
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS
AT URBANA-CHAMPAIGN




AÑO IV
Nº 73
EL HOGAR
IIIº ANIVERSARIO
30 ENERO DE 1907
ADMINISTRACIÓN
29 MAIPÚ 29
Bs. AIRES
A. Serra

INFORMES INTERESANTES

La electricidad en Turquía. — La electricidad engendrada por los dínamos es formalmente prohibida en Turquía. Tampoco es permitido que haya telégrafos puestos en acción por pilas y los teléfonos son generalmente prohibidos también.

Montañas de sal. — En Santo Domingo se eleva una montaña de sal marina, cuyo peso se ha calculado en 90 millones de toneladas.

Bodas de diamante. — Se calcula que sobre 11.500, una pareja celebra solamente sus bodas de diamante; es decir, sus 75 años de casados. Tal les ha ocurrido á los esposos Warren, de una aldea cercana á Souptampton. El esposo James Warren cuenta 99 años y la esposa Annie Warren 92 años.

Origen religioso del uso de los bigotes. — Nadie se imaginará que la moda de usar largos bigotes tiene un orígen religioso. Y, sin embargo, es así. La moda de los bigotes viene de España. Cuando los moros invadieron la Peninsula, las poblaciones cristianas y musulmanas se encontraron tan confundidas que no podían reconocerse entre ellas, privadas de todo signo aparente. Los cristianos tuvieron la idea de dejar á los musulmanes el uso de la barba entera y de cortarse la suya dándole la forma de una cruz. Creyeron obtener este resultado conservando una línea de cabello debajo de la nariz y otra perpendicular bajo el labio. Así, pues, como se ve, el uso del bigote tiene su origen sagrado.

Temblores de tierra. — Los temblores de tierra se producen generalmente en el momento en que la luna está más próxima á la tierra.

Una montaña de hierro.—En Singaung, en la Birmania, existe una montaña de hierro. Es una masa enorme compuesta de peróxido de hierro en bruto que tiene una extensión de una milla cuadrada por 200 pies de alto.

Periódicos macabros. — En los Estados Unidos, en la pequeña ciudad de Tombstone, aparece un diario macabro. El propietario firma con el significativo nombre de "Coffin" (ataud). El impresor se hace nombrar "Sexton" (sepultero). El título del diario es "El Epitafio". Los abonados tienen derecho á un artículo necrológico lo que no es poco atractivo.

Acaba de aparecer otro periódico semejante, llamado "The shroud illustrated" (El sudario ilustrado), editado por un empresario de pompas fúnebres, con un suplemento cómico, y que dá como prima un ataúd de encina.

Máquinas originales.—Un inventor yanqui acaba de hacer privilegiar dos máquinas curiosas. Una pone las cartas bajo sobre, los pega y las timbra. Gracias á ella un solo empleado puede expedir en una hora 10.000 circulares. La otra máquina más extraordinaria aun, dobla los diarios y los folletos los pone bajo la banda timbrada y escribe las direcciones.

Espesor de la epidermis.—El espesor de la epidermis de las personas que viven en los países tropicales es mayor que el de las que viven en los países fríos ó templados.

Curiosa costumbre. — En Holanda el cigarro sirve de intermediario y de agente matrimonial á los jóvenes que solicitan la mano de una señorita. He aqui como. El joven llama á la puerta de su bella y pide fuego para su cigarro apagado. Esto despierta la atención de los parientes. Si vuelve, con cortos intérvalos, por tres veces no queda lugar á duda. A la tercera visita, si es aceptado se le invita á pasar y se le presenta á la joven á la que hace su declaración mientras fuma. Si es rechazado se le da fuego, pero se cierra inmediatamente la puerta.

Origen de los aguinaldos. — Se cree que la moda de los aguinaldos viene de los romanos. Tatins, rey de los sabinos, y que reinaba en Roma conjuntamente con Rómulo, consideró como de buen augurio el presente que se le hizo el primer día del año de algunas ramas cortadas en un bosque consagrado á Etrenia. Autorizó los regalos en esta época y les dió el nombre de "strenae".

Una copia difícil. — Se dice que entre los numerosos proyectos enviados para la reconstrucción de San Francisco, figura uno que consistiría simplemente en hacer una copia exacta de París. Es casi seguro que este proyecto será el aceptado.

De Viena á París á pie. — Este viaje ha sido hecho por un austriaco, Fjordos Hajnal, en compañía de su esposa y de su hijito. Mientras los padres marchaban á pie, el niño era llevado por ellos en un pequeño cochecito. El viaje ha durado 55 dias.



Busoni - Ysaye

Busoni y Ysaye, cuyos retratos publicamos, son sin duda alguna los ejecutantes más modernos en el piano y violín. El talento de que hace prueba Busoni en la ejecución de las obras de Beethoven y Chopin hace descubrir nuevas bellezas en las composiciones de los maestros clásicos. Ysaye es considerado con razón uno de los primeros violinistas del mundo. Los dos artistas han recibido ofertas de contrato en la América del Norte, proponiéndoles cantidades fantásticas para dar conciertos en el país de los yanquis.



El feminismo en Londres

La propaganda electoral de las feministas londinenses, busca ahora medios más pacíficos que los que hemos dado á conocer en el número anterior. Algunas feministas venden en las calles de la ciudad tarjetas postales ilustradas á beneficio de su propaganda.

Han sido aprobados los Estatutos

DEL

BANCO DEL BIEN RAÍZ

"SU BANCO SERÁ UN ÉXITO"

ELIHU ROOT.

Frase de una carta del distinguido hombre de Estado Norteamericano, dirigida al señor Attwell sobre el **Banco del Bien Raíz.**

«*Estando en mis ideas, su conveniente y bien pensada iniciativa,* cooperaría á los fines de la Institución que usted implanta por todos los medios á mi alcance. Los estatutos me han causado buena impresión y siendo hechos por un hombre práctico é inteligente como usted, no pueden ser defectuosos.»

CARLOS CARRANZA.

«Aun cuando hubiera una institución de este género en cada bocacalle, el

BANCO DEL BIEN RAÍZ

no sólo se abrirá camino, sino que se pondrá á la cabeza de todas las de su género, *por la admirable combinación de su funcionamiento.*»

DAVID H. ATTWELL.

Frases del señor Attwell en las primeras reuniones de los interesados en la fundación del Banco.

Los hechos han confirmado

estos augurios, y el éxito ha batido el record de las similares

Pidan prospectos - **412, RECONQUISTA, 412** - Buenos Aires

DAVID H. ATTWELL,
Director General.



Grupo escultórico "La Madre Tierra".—36.000 libras de mármol

El escultor noruego Stephan Sinding trabajando en el grupo "La madre Tierra" á la cual vive consagrado desde hace 8 años. Para la ejecución de esta colosal estatua, se han empleado 36.000 libras de mármol de Carrara.

El doctor Simón encuentra á su amigo Durán, que no ha visto desde hace mucho tiempo.

—¡Querido Durán!

—¡¡Excelente Simón!

—¿De qué te ocupas?

—Soy notario. ¿Y tú?

—¿Yo? Médico.

—Entonces piensa en mí... para los testamentos.



Pocas son las familias mejicanas en las que no se posea un pequeño asno, que recibe los mimos y las caricias de todas las personas de la casa. Este grabado representa una paisana mejicana con su "enfant gaté".



Toilette que usan las damas de las más elevadas familias de Marruecos

---

A propósito de un accidente en un camino de hierro:

Señora H.—Eso va á costar caro á la compañía, seguramente.

Una vecina. — Ciertamente. La prueba es que la señora de Pérez cuyo marido pereció en un descarrilamiento, ha recibido 50.000 $ de indemnización.

La señora H.—Ha tenido mucha suerte. Lo que es á mí no creo que me llegará una felicidad semejante.

Luisita, enternecida, á su mamá:

—¡Pobre mamá! ¿Con qué no has conocido á tu madre?

—Sí, mi querida; es á mi hermano al que no he conocido.

—¿Y por qué?

—Porque murió un mes antes de mi nacimiento.

—¡Ah! Yo he creído siempre. que era tu mamá quien había muerto un mes antes de tu nacimiento.



La pagoda de Ceyteyo, edificada sobre una roca, que descansa sobre una costa escarpada

Los habitantes de las cercanías tienen la creencia de que debajo de ella reposa la cabeza de Budda y que en la primavera, cuando crecen sus cabellos, la pagoda se extremece con un movimiento periódico.



Mme. Caristie Martel, autora dramática y oradora

Su último discurso pronunciado en París, con motivo de la inauguración de la estatua y de la Caristie, que conmemora el nombre de su tío, el ilustre arquitecto, presidente de la Sociedad de Bellas Artes, obtuvo un triunfo ruidoso y recibió la más entusiasta ovación del público.



La célebre bailarina española Carolina Otero

Se anuncia que la "bella Otero" contraerá matrimonio dentro de breves días con Mr. René Web, comerciante inglés, que cuenta con grandes intereses en América. El casamiento civil se realizará en el consulado británico en París y la ceremonia religiosa en la Iglesia de la Magdalena. La Otero debutó en Barcelona y en 1891 hizo su aparición en París donde reside. Ha cumplido 38 años en la última Navidad.

Sarcasmo involuntario:

¡He aquí que encuentro mi sombrero colocado sobre una fuente de confituras—dice Antonio, impacientado por la negligencia de su esposa!—¿Sobre qué objeto absurdo lo colocarás mañana?...

—Sobre tu cráneo—contesta suavemente la dulce cara mitad.

* * *

Un inglés, extraviado en Buenos Aires, llama á un pilluelo y le dice:

—Yo quisiera ir á la estación del Retiro.

El pilluelo le contesta:

—Y bien, seguid... yo no os lo impido.



Hazaña atrevida de un pizarrero que rivaliza con la de los gimnastas de profeción, en la extremidad de un campanario.



Una huésped
Durante la entrevista del rey Eduardo y del emperador de Alemania

La princesa Frederick Charles de Hesse-Cassel, la hija menor de la finada emperatris Frederick y propietaria del Friedrichshof.



Máquina para hacer crecer

Un médico yanqui ha ideado una máquina, sobre la cual, por medio de resortes especiales, el paciente somete su cuerpo á una tracción que repetida á menudo da por resultado un aumento de 5 á 7 centímetros en la estatura al cabo de 6 meses de tratamiento.

La señora. — Hay dos cosas, María, que yo estimo ante todo y son: la franqueza y la obediencia.

La sirvienta. — Está muy bien. Pero cuando la señora me da orden de decir que ha salido, ¿á qué debo dar preferencia, á la franqueza ó á la obediencia?



Sarah Bernhardt en uno de los cuadros del drama "Santa Teresa, la virgen de Avila", de Catulle Mendés, que ha representado con un éxito inmenso en París en el teatro Sarah Bernhardt.



Un taller en un fiacre

Una artista berlinesa, que goza de cierta celebridad, Mlle. Grete Waldan, ha ideado transformar una victoria de alquiler en un taller ambulante desde el que pinta vistas urbanas sin ser demasiado molestada por los fastidiosos.



El inglés Cecil Healy, vencedor de un campeonato de natación, que ha atravesado 100 metros á nado en 1 minuto y 8 segundos, batiendo todos los records.



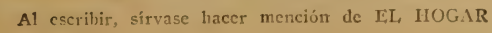
El "record" de los saltos de barrera.—El caballo Visuto, montado por el teniente Cafece, ha efectuado un salto de 3 metros 20 centímetros



Peces extraños

Entre las colecciones del jardín zoológico de Londres se encuentran peces como estos, que ofrecen la particularidad de poder marchar por tierra, pudiendo á la vez respirar perfectamente fuera del agua. Cuando los ríos ó estanques en que viven están demasiado crecidos, se ahogan. Fuera del agua se alimentan de moscas y otros insectos.

Los bonos de EL HOGAR tienen un valor de 50 centavos y la Administración los da como premio á los propagandistas que se ocupan en obtener subscripciones. Por cada subscripción se da uno, y en el dorso de los mismos se explica las diferentes formas en que pueden hacerse efectivos.





Casamiento morganático

El duque Luis de Baviera tiene 75 años. A pesar de eso, piensa contraer una unión morganática con una joven y linda cantante de la Opera de Munich, Mlle. Torder.

Pero este nuevo capricho del duque no se realizará sin dificultades. La más seria consiste en que Luis de Baviera es casado. En 1882 contrajo matrimonio con Mlle. Antonia Barth, una bailarina, á quien quiere repudiar hoy, lo que no puede hacer sin la autorización del Príncipe Reinante, que es el único que tiene derecho de concederle el divorcio.

En este grabado se ve, arriba Mlle. Torder, y abajo el duque Luis y su esposa actual.

—Yo os he dicho ya, señor, que los perros no son permitidos aquí.

—Pero, señor, este no es un perro.

—¿Que no es un perro? ¿qué es entonces?

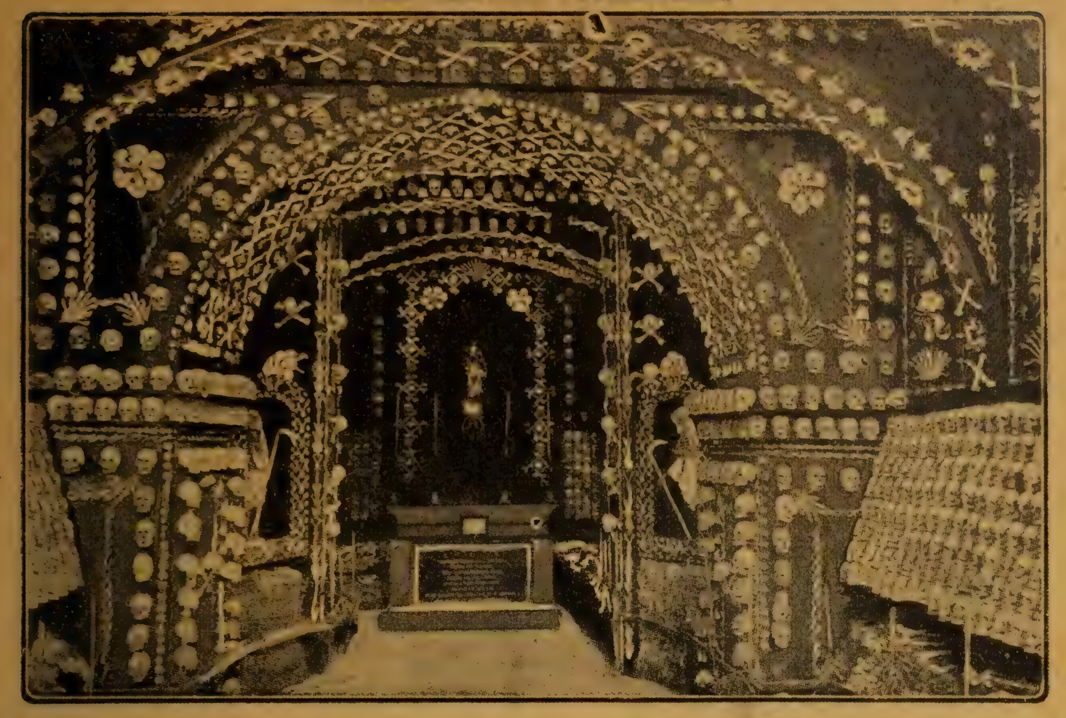
—Una perra.

* * *

La señora á la criada.—¡Qué descaro! Hoce una hora que le estoy esperando.

La criada.—¡Cómo pasa el tiempo!

Sin mayor trabajo y dedicación, puede ganarse muchas veces algunos bonos de EL HOGAR. No es necesario buscar las ocasiones para hablar del periódico, sino esperarlas y tenerlo siempre presente para hacer el pedido de la subscripción al amigo ó al pariente en el momento oportuno y siempre después de haberles enseñado un ejemplar.



Capilla de calaveras y huesos humanos en Civitavecchia

Estos huesos fueron coleccionados por una señora que los hizo recojer de los sepulcros de la isla de Malta, después de la masacre de los malteses por los turcos en 1799. Vara visitarla se paga una pequeña suma á los monjes que la cuidan y que dicen misa allí.



Una nueva y singular rama del arte. — Flores de miga de pan

Una joven francesa, Mlle. Susana Meyer, ha presentado últimamente al Salón de Artistas flores maravillosas hechas simplemente con miga de pan. Ninguna interpretación de la flor ha llegado hasta ahora á la perfección realizada por la nueva pasta plástica, que sólo Mlle. Meyer sabe manejar. Ni la pintura, ni la porcelana, ni el biscuit, ni la cera alcanzan á representarla con tanta semejanza y delicadeza, ni obtienen una transparencia tan deliciosa.

Fué con una sorpresa extrema y con una viva admiración que los jueces del Salón acojieron esta manifestación encantadora de esa nueva fórmula de arte, y la obra de la joven sedujo á todos, y fué aceptada sin esitación para ser expuesta en la sección de artes decorativas. Ante el público obtuvo un éxito semejante y todo el mundo admiró sinceramente la obra bella y original.

Como se comprenderá, la ejecución de ese trabajo ofrece algunas dificultades, y son muchas las que Mlle. Meyer ha tenido que vencer para llegar á obtener el resultado alcanzado.

Los primeros ensayos hechos con miga y agua solamente, tenían el defecto de conservar su encanto muy poco tiempo. Una vez seca la pasta, se contraia y rara vez el modelo conservaba su forma primitiva, y además, aunque las flores así hechas siendo insensibles á la humedad como al calor ó al frío eran indestructibles y desafiaban al tiempo, no desafiaban así mismo á los accidentes. La pasta era muy frágil y el menor choque la rompía. Recién ahora después de muchos experimentos, la solidez tan buscada ha sido adquirida por un método especial. Así que esas incomparables flores podrán, en adelante, aplicarse á todos los usos apropiados sin temor de verlas romperse fácilmente



Miss Georgina Día

que ejerce una profesión bien bizarra. Es manícura de osos. Este grabado la representa cortando las uñas de Fizi, en el Hipódromo de Nueva York.

X, candidato á diputado, lee á su mujer un discurso que ha preparado para una reunión electoral.

—¿Me escuchas, hija?

—Por cierto.

—Pero tú bostezas continuamente.

—Es la mejor prueba que puedes tener de que te escucho.

MISCUIT UTILE DULCI

EL HOGAR

ANTES "EL CONSEJERO DEL HOGAR"

PERIÓDICO QUINCENAL REDACTADO ESPECIALMENTE PARA LAS FAMILIAS

Aparece el 15 y 30 de cada mes

AÑO IV — BUENOS AIRES, ENERO 30 DE 1907 — N.º 73

"EL HOGAR"

PERIODICO QUINCENAL

Circulación garantida en esta fecha, 20.000 ejemplares de cada número según certificado otorgado por CONTADOR PUBLICO NACIONAL.

EL HOGAR es el que tiene mayor circulación entre todos los periódicos de la misma índole.

EL HOGAR es la verdadera publicación para las familias.

SUBSCRIPCIONES

República Argentina.	por año	$ 3.—	m|n.
Número suelto.		„ 0.20	„
„ atrasado.		„ 0.30	„
Otros países sudamer. . .	„	„ 2.50	oro

El pago es por año adelantado y no se acepta por menor período. Las subscripciones se anotan en nuestros libros al ser recibidas y entran en vigencia desde el número próximo sin excepción. No es posible empezar con números atrasados. El importe podrá remitirse en giros ó bonos postales, efectivo bajo carta certificada y cheques contra bancos ó casas de esta capital.

RECLAMOS.—La Administración toma todas las medidas posibles para asegurar la debida entrega del periódico. Las faltas de su puntual recepción deben constatarse en primer lugar en la oficina recibidora del correo, y después, en caso de resultado negativo, á la Administración, donde será atendido inmediatamente todo reclamo que se haga dentro de los 15 días después de la fecha de publicación. Vencido este término debe remitirse el importe que corresponde á números atrasados.

NUMEROS ATRASADOS.—El pedido debe ser acompañado con su importe correspondiente.

FRANQUEO.—A todas partes de las repúblicas sudamericanas van con flete pago.

CAMBIO DE DOMICILIO.—Al notificar un cambio de domicilio, es indispensable indicar la dirección anterior y la nueva, sin este requisito sería imposible atender al pedido.

CORRESPONDENCIA.—Debe ser dirigida al Administrador, calle Maipú, 29, Buenos Aires.

PREMIOS.—Para asegurar la debida recepción de los premios, bonos, etc., debe remitirse el importe del franqueo certificado. Sin este requisito la Administración no se hace responsable por extravíos, etc.

VENCIMIENTOS.—Al recibir nuestra tarjeta avisando el próximo vencimiento de su subscripción, conviene enviar cuanto antes su renovación, para evitar interrupciones en la recepción del periódico. El hecho de recibir nuestras tarjetas después de haber mandado su renovación, no quiere decir que su subscripción no ha sido recibida, sino que la correspondencia ha cruzado ó que aun falta ano-

SUMARIO

Crónica humorística

LOS GONZÁLEZ

Juan Jiménez era un hombre de letra. Su portero, su peluquero, su vendedor de tabaco, su vendedor de diarios sabían que él "escribía". Su sastre, al que sin embargo nada le había dicho, había acabado por apercibirse de ello.

Jiménez resolvió, para hacerse conocer del público, dar una conferencia. Su tema estaba ingeniosamente elegido: "La influencia de la historia griega sobre nuestras costumbres. — Paris considerado como el inventor del primer gobierno de Troya."

Vino á verme y me dijo:

—¿Quieres hacerme un servicio? Tú tienes un buen traje para el caso. He alquilado una pequeña sala de teatro, donde yo daré mi conferencia. ¿Quieres hacer de inspector? Nos repartiremos los beneficios.

Yo acepté.

Para ser franco, puedo decir que la primera conferencia de mi amigo tuvo un buen éxito. La sala estaba llena. Habíamos copiado — él y yo — en los días anteriores, nuestra lista de domicilios sobre grandes sobres en los cuales habíamos encerrado las invitaciones para la sesión.

Calendario para 1907

ENERO					
L		7	14	21	28
M	1	8	15	22	29
M	2	9	16	23	30
J	3	10	17	24	31
V	4	11	18	25	
S	5	12	19	26	
D	6	13	20	27	

FEBRERO					
L		4	11	18	25
M		5	12	19	26
M		6	13	20	27
J		7	14	21	28
V	1	8	15	22	
S	2	9	16	23	
D	3	10	17	24	

MARZO					
L		4	11	18	25
M		5	12	19	26
M		6	13	20	27
J		7	14	21	28
V	1	8	15	22	29
S	2	9	16	23	30
D	3	10	17	24	31

ABRIL					
L	1	8	15	22	29
M	2	9	16	23	30
M	3	10	17	24	
J	4	11	18	25	
V	5	12	19	26	
S	6	13	20	27	
D	7	14	21	28	

MAYO					
L		6	13	20	27
M		7	14	21	28
M	1	8	15	22	29
J	2	9	16	23	30
V	3	10	17	24	31
S	4	11	18	25	
D	5	12	19	26	

JUNIO					
L		3	10	17	24
M		4	11	18	25
M		5	12	19	27
J		6	13	20	29
V		7	14	21	28
S	1	8	15	22	29
D	2	9	16	23	30

Al terminar su conferencia Juan vino á buscarme y me dijo, con un poco de fatuidad:

— Esto marcha bien, como tú ves. Es sorprendente cómo uno se hace conocer rápidamente, y como se conoce pronto mucha gente en Buenos Aires. He hablado delante de ciento cincuenta prsonas ¿no es cierto? ¡Y bien! entre todo ese público, no he encontrado ni un sólo rostro que me sea desconocido...

La segunda sesión no fué tan brillante. Para aumentar el número de espectadores yo mismo fuí á sentarme en la sala. Eramos ocho. Yo había colocado hábilmente una persona en cada palco, y me había instalado en la platea. Así habia un poco de gente en todas partes, y aquello afectaba un aire de intimidad agradable. Creí mi deber, á la salida, dar las gracias á un viejo señor, único que había pagado su puesto.

Juan Jiménez manifestó, sin embargo, su deseo de no repetir por tercera vez su conferencia en las mismas condiciones. Al día siguiente leímos atentamente nuestras libretas de direcciones. Después de tres horas de investigaciones descubrimos los nombres de dos amigos á los que habíamos olvidado de enviar invitaciones. Al cabo de un instante Jiménez recordó que el primero había muerto y que el segundo había sido condenado un mes antes á varios años de prisión.

Era necesario, sin embargo, encontrar espectadores. Propuse á Juan convocar á toda la magistratura bonaerense, pero él me respondió que eso era como ir á recitar la conferencia al palacio de Gobierno y que produciría un efecto deplorable.

De repente se levantó, tomó su sombrero y salió. Volvió algunos instantes después, trayendo 250 sobres y una guía Kraft.

— Escribe — me dijo.

Hojeó el voluminoso libro y comenzó á dictar:

— M. González, calle Callao... ; C. González, calle Cuyo... ; I. González, calle Perú... ; R. Gonzalez, calle Ayacucho...

— ¿Qué haces?

— No te inquietes — me dijo. — Sigue escribiendo: P. González, calle Venezuela... ; A. González, calle...

— Pero... ¡por Dios! ¿tú invitas á todos los González de la Guía?

— Sí, mi amigo. Y hay en ella 300. Así que será cosa del diablo sino tenemos la sala llena...

Dos días después, á las 3 1|2, me instalé en la puerta y me preparé para recibir á todos los González de la capital, que á pesar de la similitud de su nombre se parecían muy poco entre ellos. Existen González bajos, hay gruesos, altos, flacos, rubios, morenos. ¡Decir que todas esas gentes son quizás los descendientes lejanos de un sólo González! Con este pensamiento me quedaba un poco distraido y lleno de admiración para este antiguo ascendiente.

Y los González seguían llegando.

A las 4 menos cuarto, en el momento en que Juan iba á salir á la escena, eché una mirada á la sala. Estaba llena; había gente en todas partes. Los González son tan innumerables como los guijarros del mar. Jiménez parecía satisfecho. Sentía de nuevo esa confianza de que había dado muestras en la primera conferencia. Se veía que no conocía personalmente á todos los espectadores, pero yo creo que sentía un ligero contentamiento al poder poner un nombre sobre cada fisonomía. Poco importaba que fuese el mismo nombre siempre.

Yo estaba á la entrada de la sala. La conferencia se anunciaba muy bien. Juan producía gran efecto con su: "Paris inventor del primer gobierno de Troya", cuando un señor llegó corriendo. "Es buen signo, pensé, he aquí uno que no quiero perder ni una palabra." El señor se detuvo delante de mí, extenuado y me preguntó:

— ¿El inspector?

— Soy yo, señor.

— ¿No sabría usted, por casualidad, dónde está sentado el señor González...? ¡Pronto!... ¡pronto!... ¡hay mucho apuro!...

— Está por ahí, señor. — Y con un gesto le mostré toda la sala.

Recorrió con la mirada los palcos y la

Calendario para 1907

JULIO					
L	1	8	15	22	29
M	2	9	16	23	30
M	3	10	17	24	31
J	4	11	18	25	
V	5	12	19	26	
S	6	13	20	27	
D	7	14	21	28	

AGOSTO					
L		5	12	19	26
M		6	13	20	27
M		7	14	21	28
J	1	8	15	22	29
V	2	9	16	23	30
S	3	10	17	24	31
D	4	11	18	25	

SEPTIEMBRE						
L		2	9	16	23	30
M		3	10	17	24	
M		4	11	18	25	
J		5	12	19	26	
V		6	13	20	27	
S		7	14	21	28	
D	1	8	15	22	29	

OCTUBRE					
L		7	14	21	28
M	1	8	15	22	29
M	2	9	16	23	30
J	3	10	17	24	31
V	4	11	18	25	
S	5	12	19	26	
D	6	13	20	27	

NOVIEMBRE					
L		4	11	18	25
M		5	12	19	26
M		6	13	20	27
J		7	14	21	28
V	1	8	15	22	29
S	2	9	16	23	30
D	3	10	17	24	

DICIEMBRE						
L		2	9	16	23	30
M		3	10	17	24	31
M		4	11	18	25	
J		5	12	19	26	
V		6	13	20	27	
S		7	14	21	28	
D	1	8	15	22	29	

platea. Habiendo descubierto á un señor grueso, sentado en una butaca de primera fila, comenzó á hacerle señas. Muy atento á la conferencia, el grueso señor no las vió.

— ¡Oh! eso no tiene importancia — dije yo, aproximándome al rezagado. — Colóquese usted ahí... ese sillón está disponible... Es el último.

Sin escucharme, el señor, que estaba vivamente agitado, formó con sus dos manos un porta-voz y gritó lo más fuerte que pudo:

— ¡ González!... ¡Se quema su casa!

Como movida por un resorte, la sala entera se levantó. El señor grueso se levantó también. Yo ensayé detener á los espectadores, pero nada, en menos de un minuto, palcos, plateas, todo estaba vacío. En el hall no se oía más que un clamor.

— ¡Psst, González!... ¡Eh, González!... ¡Por aquí, González!...

Y los González disparaban por todos lados.

Juan Jiménez estaba desolado.

— ¡Ah! ¿por qué, Dios mío, — me dijo, — no habremos invitado más bien á los Rodríguez?

La vida entre las fieras

Durante la expedición zoológica enviada á Africa por el Field Columbian Museum de Chicago, el toxidermista de esta institución, Mr. C. E. Akeley, dió muerte á un leopardo en combate leal sin otra arma que las manos.

Esta notable victoria de los músculos humanos y del valor sobre la fuerza bruta y la ferocidad tuvo lugar en el Somaliland y pasó de la manera siguiente:

Cazando solo, Antílopes en medio de las dunas, Akeley dió muerte á una hiena y la dejó momentáneamente depositada en un islote elevado formado por las bifurcaciones de un río y cubierto de malezas. Al volver al mismo sitio, á la caída de la tarde, se apercibió de que el cadáver había desaparecido. Las huellas dejadas parecian ser las de un pequeño león. El hombre las siguió, llegando hasta el fin de la isla, con la esperanza de dar caza al rey de los animales. Esto era ponerse en peligro de la manera más inconsiderada, pues la obscuridad no podía tardar en reinar, pero impulsado por su pasión favorita no se detuvo ni aun para volver á cargar su Manlicher, en el cual no quedaba más que un sólo cartucho.

Llevaba en la mano, simplemente, un cartucho suplementario.

Al poco rato de comenzar su camino, Akeley sintió un ruido seguido de un sordo gruñido que venía del otro lado del bosque, desde la parte que se encontraba en frente de él. Al mirar se alcanzó á percibir la forma vaga de un gran animal que no podía distinguir desde allí, y que estaba alerta cerca de lo que él supuso que seria el cadáver desaparecido de la hiena.

Vivamente, el toxidermista apuntó con su carabina é hizo fuego sobre los dos ojos brillantes que alcanzaba á ver, pero la luz era muy escasa y le impidió asestar el tiro con certeza. La bestia lanzó otro gruñido y desapareció lejos de su vista, sin ser herida.

Un instante después, con gran sorpresa de Akeley, las breñas se apartaron y un leopardo apareció ante sus ojos, y se volvió hacia él para atacarlo. El cazador vió que el temor á las armas de fuego no impediría á ese animal furioso que hiciese su ataque, y, con inmensa inquietud se dió cuenta de la situación precaria en que lo había colocado su falta de precaución. Sólo algunos metros de fango y una pequeña balsa lo separaban de la bestia enfurecida, y su carabina estaba vacía. Rápidamente se volvió y colocó en el fusil el único cartucho que le quedaba. Pero era demasiado tarde para reparar su error. El leopardo lo perseguía ya de cerca. Se detuvo é hizo fuego valerosamente, justamente en el momento en que el animal saltaba á su pezcuezo. La bala atravesó una de las patas traseras, pero esta herida no bastó para detener su impulso. Casualmente, como la carabina levantada, había sido empujada hacia un lado, la culata del arma vino á quedar delante de las terribles mandíbulas, que no llegaron por esto hasta la garganta del hombre, pe-

ro se asieron fuertemente á su brazo derecho, ciñéndolo como con una argolla de hierro.

Akeley estaba lejos de ser un hombre vigoroso. Era de talla mediana, y muy delgado, y pesaba apenas 140 libras. Además en ese momento no gozaba de muy buena salud, pero á pesar de eso y de la violencia del ataque y del dolor de la mor-



La culata del fusil impidió que el cuello del cazador fuera destrozado por los dientes de la fiera

dedura, se mantuvo de pie, apretó la garganta del leopardo con la mano izquierda y aplastó con su fuerte bota la pata trasera que no estaba herida. Bajo la presión de su mano, que apretaba más y más por momentos, el bruto respiraba penosamente, tosía y gruñía, sin dejar su presa, desgarrando la carne espantosamente y destrozando todo el brazo del cautivo con sus colmillos afilados.

Con la fuerza de la desesperación — aunque cada movimiento le producía una tortura inmensa, — Akeley libertó su brazo poco á poco de las mandíbulas sanguinarias que le mordían profundamente en el biceps, en el antebrazo, en el puño y en la mano. La manga del traje y de la camisa estaban totalmente destrozadas, pero el brazo derecho ensangrentado y entorpecido no estaba inerte.

Extrangulándola con las dos manos, Akeley empujó hacia atrás á la fiera que se debatió horriblemente. En la caída vino ésta á quedar colocada de un modo desfavorable, pues sus patas delanteras no podían herir con sus garras las rodillas del cazador.

Con los dientes apretados y los ojos fuera de las órbitas Akeley se mantenía en su abrazo, consciente solamente de una cosa, y era de que si dejaba su presa un segundo, sería inevitablemente hecho pedazos por ella. Jadeante y tembloroso, permaneció así hasta que ya no sintió el aliento cálido y fétido bañar su rostro. Algunos instantes más tarde, después de un extremecimiento convulsivo, el cuerpo de la fiera quedó inerte.

Pero la lucha aun no había terminado. Arrodillado sobre el estómago del leopardo, y manteniendo las patas de adelante separadas por medio de los codos, el cazador extenuado, apenas en estado de darse cuenta de su victoria, retiró las manos de la garganta del animal durante un segundo. Casi en seguida notó un fulgor en los ojos color de oro brillante y sintió como una nueva energía en el cuerpo de su víctima. Una vez más le apretó la garganta fuertemente. Era tiempo. La batalla comenzó nuevamente y empezó otra vez la lucha del hombre contra la bestia, del cerebro y los músculos contra la fuerza bruta. Sin la blandura y humedad del suelo el leopardo habría llegado á libertar su cuerpo y á hacer uso de las garras mortíferas de su pata trasera sana, pero ésta cada vez se sumergía más en el terreno fangoso. En vano trataba también de herir las manos que la extrangulaban, con sus dientes que parecían puñales de marfil encorvados.



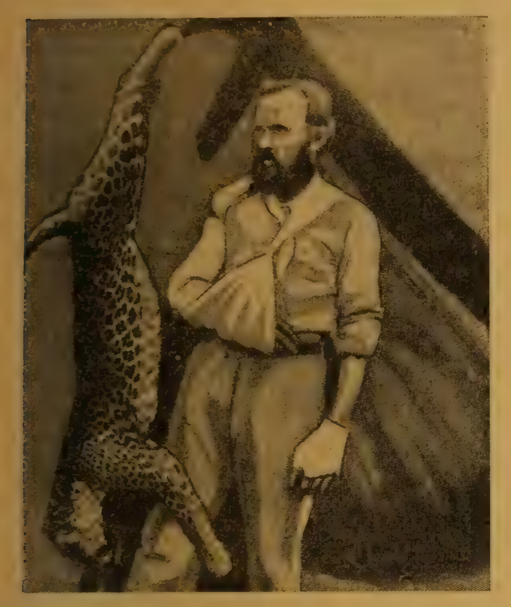
Extrangulándola con ambas manos, Akeley empujó fuertemente á la bestia hacia atrás

— ¿Este combate de pesadilla no concluirá jamás? — se preguntaba el hombre desesperado.

Sintiendo que sus fuerzas lo abandonaban poco á poco, con desesperación buscó las costillas de la fiera con sus rodillas y consiguió llegar á quebrar seis de ellas. Una al romperse horadó uno de los pulmones y esto fué lo que apresuró el fin. El cuerpo del leopardo quedó inerte de nuevo, el corazón cesó de latir y por primera

vez en la historia uno de los felinos más feroces sucumbió en lucha leal con un hombre desarmado.

Akeley se levantó, tembloroso, extenuado y ensangrentado, casi incapaz de darse cuenta del combate singular y horrible que acababa de librar. Sus heridas eran dolorosísimas y peligrosas, y sólo después de grandes esfuerzos consiguió llegar hasta el campamento. Sólo más tarde pudo volver en busca de su trofeo. El doctor Elliot, comandante de la expedición, le salvó la vida bañando las heridas envenenadas con una solución de sublimado corrosivo y vendándolas fuertemente con una tela apropiada.



Mr. Akeley, conserva el leopardo embalsamado, como recuerdo de la más terrible aventura de su vida de cazador

El profesor y la media azul

(Continuación.—Véase el número 71)

Por primera vez en su vida, le vino á la mente que debe ser muy agradable tomar un te servido por las graciosas manos de una bella mujer.

Los días de aquella semana le parecieron una eternidad y creía que jamás llegaría el lunes.

Pero llegó por fin este día y hacía un tiempo espléndido, á tal punto que el profesor dejó abierta su ventana durante el almuerzo, entrando allí el sol como en su casa.

La media azul apareció como de costumbre y se puso á bailar y á dar vueltas delante del profesor con más picardía que las veces anteriores.

Después de almorzar, él arrimó su escritorio á la ventana y casi sin interrupción miraba y sonreía á la media azul de la señorita Betty.

Repentinamente sucedió una cosa extraordinario. Un golpe de viento furioso hizo desprender de la soga la famosa media y la llevó, atravesando por la ventana, adentro de la misma pieza del profesor que la recogió, alzándola hasta su pecho.

Un rato se quedó sentado, apretando fuertemente entre sus manos la prenda llegada tan inopinadamente, ruborizado como una niña que por primera vez oye una palabra de amor, y avergonzado como si hubiera cometido algún acto indelicado. Entonces para hacer desaparecer las huellas del delito y temiendo indiscreción de la señora Grive, puso la media en el bolsillo interior de su saco.

Cuando la dueña de casa vino á traer el almuerzo, el profesor la miraba con ansiedad, preguntándose si la señora Grive no iba á adivinar su secreto y á hacerle un reproche serio por su conducta indigna de un caballero.

A cada momento llevaba instintivamente la mano al bolsillo, sin ganas de comer un pedazo de pollo fiambre que le habían servido, tan grande era su excitación.

Jamás había experimentado tal emoción desde el día en que se había recibido de bachiller y todavía quizás la emoción había sido menor. Durante toda la tarde se paseó por el cuarto, nervioso, desde la ventana hasta la puerta, imaginándose á cada momento oir voces reclamando el objeto extraviado y murmullos indignados protestando contra su robo.

Sin embargo, pasó el día y las sombras de la noche vinieron á obscurecer su cuarto sin que nada nuevo hubiera ocurrido.

Algo más tarde, el profesor fué nuevamente á la ventana y oyó distintamente una voz que salía del otro lado del tabique:

—¡Oh... señorita Betty!, ¿dónde puede estar su media?

El profesor contuvo su respiración y asomó la cabeza para poder oir algo más. Era como una risa imperceptible, en medio de algunas palabras que no podía entender; entonces se hizo el silencio y un momento después apareció la luz al través de la ventana de enfrente.

Esperaba que iban á cerrar la persiana, como de costumbre, lo que no sucedió aquella noche, siéndole posible divisar netamente la cara de la enferma, rodeada de una auréola de cabellos rubios que resplandecían á la luz de la lámpara, y el profesor echó un suspiro involuntario é inexplicable para él.

Todavía estaba cerca de la ventana que había cerrado, con la nariz muy cerca de los cristales, cuando la señora Grive trajo la cena. Esta última le echó una mirada de desaprobación y el profesor abandonó su puesto de observación como un niño que ha cometido una falta.

Después de cenar, una vez seguro de que no había más importunos, sacó su tesoro del bolsillo y escribiendo sobre una tarjeta las siguientes palabras: "Con respetuosos saludos del profesor Grey", puso en un sobre grande donde solía poner sus manuscritos la tarjeta y la media.

Vaciló mucho tiempo antes de cerrar el sobre, sacando otra vez el contenido con manos temblorosas.

!Cuán suave y sedosa!... y mirándola con mucho interés meneó la cabeza.

Luego tendría que volver á sus papeles que de costumbre eran sus buenos compañeros pero que, aquella noche le parecían extraordinariamente tristes, comparados con lo que veía en la casa vecina.

El profesor alzó el diminuto pie de seda hasta sus labios, y tomando por fin una resolución enérgica la encerró en el sobre, para salir luego, medio desconsolado, á poner todo en el buzón de la casa vecina...

Al día siguiente el profesor estaba sentado á su mesa de trabajo ocupado en sus traducciones, sin dirigir siquiera una mirada al través de la ventana.

Era un día martes, por una parte, y aunque hubiera sido otro día había tomado la resolución firme de no pensar más ni en la señorita Betty, ni en su media azul.

A trabajar, á trabajar; lo que antes encontraba la cosa más deliciosa en el mundo, pero ahora no tenía el mismo ardor y sin embargo, volvió á consultar el manuscrito griego con nuevo afan.

La señora Grive entró sin hacer el más mínimo ruido, llevando en la mano un sobre, mientras se leía claramente en su cara un aire de sospecha.

Dejó la carta sobre el escritorio del profesor y salió del cuarto sin pronunciar una sola palabra.

El profesor tenía una esperanza vaga que quizás la señorita Betty le podría escribir dos palabras dándole las gracias por la devolución del objeto de su propiedad.

Hacía muchos años que vivía solitario, pero se acordaba que entre gente bien educada es costumbre proceder en esta forma.

En su impaciencia el profesor abrió el sobre y devoró literalmente el contenido de la esquelita:

"Señor profesor:

"Primero debo darle las gracias por el envío de la prenda que supongo el viento llevó hasta su habitación y siento mucho la molestia. Ahora, debo hacerle una pregunta: ¿No se acuerda usted de mí? Yo soy Betty Linsey, la niñita que asistía á las clases que le hacía mi padre cuando usted se preparaba á rendir su último examen, hace ya algunos años. También me parecía reconocerle pero no recordaba fijamente en que circunstancias nos habíamos encontrado.

"Si Vd. puede disponer de un momento, tendría el mayor gusto en que viniera á tomar una taza de te con nosotros; recibimos tan pocas visitas y me encuentro tan triste, sin poder salir por el accidente que me obliga á quedarme todo el día recostada en un sofá. Me recalqué el tobillo hace tres meses y desde entonces se han producido varias complicaciones que no entiendo y á que el médico que me atiende aplica nombres por demás científicos para mí.

"Salúdole atentamente

Betty Linsey.

"P. D. — Tomamos el te á las cuatro."

¿Si se acordaba?... por supuesto. De hecho, el profesor estaba muy convencido que jamás la había olvidado ni un momento, á esta niña de ojos negros, que quedaba sentada tan tranquilamente en un rincón del estudio de su padre, escuchando con interés la clase.

Así también quedaba explicado el misterio de la media solitaria; naturalmente no podía usar la media en el pie enfermo.

¡Pobre niña!... y el profesor fué de golpe hasta su biblioteca buscando un libro de medicina que tratara de estos casos de recalcaduras, leyendo con detención hasta los más minuciosos datos referentes al caso. A las cuatro en punto, salió de su casa y fué á llamar á la casa vecina.

* * *

Ya había pasado la hora de la cena, cuando el profesor volvió, pero esta vez no parecía preocupado por el mal humor probable de la señora Grive, sintiendo su corazón lleno de sentimientos desconocidos hasta ahora, y cuando más tarde encendió un último cigarrillo antes de ir á acostarse, se puso á soñar en el porvenir, pensando que á su vez podría formar un hogar, que tendría también un jardincito propio, donde las medias azules tendrían derecho de moverse á su antojo, agitadas por el viento, y junto con otras medias... de su propiedad.

R. M. AYRES.



El monasterio de la Gran Trapa, en el Orne, cerca de Montargne

LA MANSION DEL SILENCIO

LA TRAPA Y LOS TRAPENSES

Hoy que la aplicación de la ley de separación de la Iglesia del Estado en Francia está atrayendo la atención de todo el mundo, nos parece oportuno dar á nuestros lectores algunas indicaciones sobre la orden de los trapenses, una de las que ofrece detalles más sorprendentes. Tanto la casa matriz, establecida en Normandia, como cada una de las que posee la orden de la Trapa ofrecen el aspecto de una colmena laboriosa, de una ciudad completa que se basta á sí misma.

La regla trapense combina y hace [illegible] dos de las leyes esenciales que se imponen al ser humano: la ley del trabajo y la de la vida en común. Pero, añade á ellas una mortificación, la más grande que se puede imaginar, sin duda; la de un continuo silencio, sin que jamás una hora de expansión venga á endulzar la austeridad de este artículo fundamental de la orden.

En el centro de un horizonte que cierran las columnas del Perche, en la proximidad de Montargne, en el Orne, se extienden sobre una vasta superficie fecundas praderas. El balido de las ovejas y el sonido de las campanas son las únicas voces que se oyen; el hombre trabaja allí mucho y no habla casi nada: es el reino de los monjes de la Gran Trapa. En ninguna parte del mundo se hace más labor y menos ruido.

Se diría, desde el exterior, que se entra en una gran explotación agrícola é industrial, pero cuando, al levantar la vista, se percibe la cruz liviana que se eleva sobre la masa arquitectónica de la Gran Trapa, se adivina que los habitantes de esos lugares tienen otros cuidados que los cuidados terrestres.

El monasterio en que se ora está cercano á los talleres en que se trabaja. Este monasterio se asemeja á los conventos de las antiguas edades; su refectorio, cruzado por columnas de piedra, tiene la elegancia y la actitud soberbia de una nave gótica; sus patios, sus claustros, su capilla, tienen la augusta simplicidad de las construcciones de otra época. Y alrededor de ese monasterio se elevan edificios nuevos, provistos de todo lo que proporciona la industria moderna y en los que están instalados la imprenta, la chocolatería y el molino.

Un círculo de praderas donde vagan los rebaños, establos y chacras rodean ese grupo de construcciones. La Trapa se basta á sí misma, pues en su mismo recinto se encuentra todo lo necesario para snbvenir á las modestas necesidades de sus habitantes.

Un pequeño mundo que se basta á sí mismo

Actualmente hay á través del mundo más de 3.400 trapenses, agrupados en 75 casas, ó mejor dicho, en 75 dominios ó pequeñas ciudades, pues las Trapas recuer-

dan por su organización esas pequeñas ciudades de la edad media, privadas de todo contacto con las otras ciudades y encontrando y reuniendo en sí mismas todo aquello de que tenían necesidad para vivir y para prosperar.



El dormitorio

La Gran Trapa, en particular, la "Casa-Dios" como se decía en la edad media, ciudad de Dios, que pretende ser una ciudad completa y perfectamente organizada, ha existido en nuestra época, como una sobreviviente del tiempo pasado: ha tenido su vida propia y no ha tenido necesidad más que de sí misma para prolongar esa vida. Ella cuenta para eso con cada uno de sus miembros, y no precisa para nada de los demás.



El refectorio

El trapense no es un recluso que vive replegado en sí mismo, contentándose con lo que se le da y multiplicando las penitencias en una piadosa inacción; es un trabajador activo, auxiliar poderoso de una obra común. Y como la congregación produce mucho más de lo que consume, el capital de ella aumenta considerablemente. La caridad se hace con el producto de la labor y tanto lo que utilizan en ella como lo que emplean en vivir no es sino el fruto de sus sudores, pues el trabajo es la base de su vida.

La vida del trapense. — Plegarias de la noche. — La "culpa"

A las dos de la madrugada la Trapa se despierta; á través de los corredores se ven desfilar innumerables sotanas blancas y capas obscuras dirigiéndose á la capilla.



La recepción de un extranjero en la Trapa



Un hermano trapense

El gran oficio se recita ó se canta con una lentitud solemne. A las 3 1|2 comienza la meditación. Por los altos "vitraux" de la capilla, la luz del día no penetra aún. Pequeñas bugías diseminadas aclaran la penumbra de la que surgen, instalados en

sus bancos, monjes vestidos de blanco ó cubiertos con ropa negra. No se puede discernir nada de los misteriosos lenguajes que murmuran en las tinieblas, pero se tiene la impresión que bajo esta apariencia de muerte palpita mucha vida. A las 4 comienza el oficio de la Virgen, el mismo que San Bernardo tanto amaba. Por esas salmodías cuotidianas los trapenses retroceden hasta sus padres del siglo xii, pues desde esa época hasta hoy se cantan diariamente, á la misma hora, los mismos himnos.

A las 5, cuando el oficio termina, leen en silencio: es su manera de descansar.



El entierro de un trapense en el cementerio de la Gran Trapa

Guardan riguroso silencio: la orden es formal... A las 6, durante algunos minutos, pueden hablar. Llegan á la sala del Capítulo y el abad los interroga. Esto se llama "la culpa".

—"¿No habéis molestado ayer á vuestro hermano en su trabajo?"

—"Y vos, hermano mío, ¿sois siempre distraído?"

Así se suceden las interrogaciones, los consejos y á veces las bromas: se suele sonreir en la Trapa; la sal de la alegría no se evapora por completo ni aun en el silencio.

Los hermanos responden en voz alta, confesando sus infracciones á la orden, y el abad impone publicamente la penitencia. Este momento, y el de la confesión privada de los pecados, son las únicas ocasiones en que los trapenses pueden hablar.

El trabajo de los trapenses. — En el refectorio

Después de las prácticas religiosas comienza el trabajo. La colmena de trabajadores, siempre silenciosos, se disemina por todas partes. Unos van á lavar la ropa, otros á barrer las avenidas, otros al molino á fabricar el pan que más tarde distribuirán á los pobres y los demás á la chocolatería donde se elaboran cada día más de 1.000 kilos de chocolate.

Algunos, por grupos, toman el camino de los prados ó de los campos para ocuparse de la siega, de la cosecha ó de cortar la madera. Salvo que sobrevenga un accidente imprevisto que haga necesaria una explicación no hablan jamás entre ellos. Practican el trabajo en común con una disciplina y en medio de un silencio admirables.

Hasta medio día la labor y las plegarias ocupan todos los momentos. Un golpe de campana señala estas alternativas. Y cuando éste se deja oir, todos los monjes se dirigen hacia la iglesia, donde van á confundirse sus voces cantando los salmos.

A las 12 el refectorio se abre. A cada lado se ven largas filas de pequeñas mesas. Cada monje toma asiento al lado de la suya. Su almuerzo consiste en un trozo de pan, un vaso de sidra, una sopa y legumbres. Solamente en caso de enfermedad puede comer carne. Desde el 14 de



El padre pastor conduciendo su rebaño

Septiembre hasta la Pascua ayuna todos los dias. Durante el resto del año ayuna dos veces por semana.

A menudo, durante la comida, se ve á un trapense, que durante la 'culpa'' de la mañana ha confesado una falta grave, venir á besar los pies de cada uno de sus hermanos, que honran esta humillación voluntaria. Todo esto se cumple con sencillez, sin afectación, sin que haya nada de pomposo en esas penitencias, ni nada de solemne en esas mortificaciones. Un monje, en general, se asimila tan bien á las reglas, que no tiene necesidad de ningún esfuerzo para cumplirlas.

El fin del día. — Los trabajos á que se ciñen los trapenses

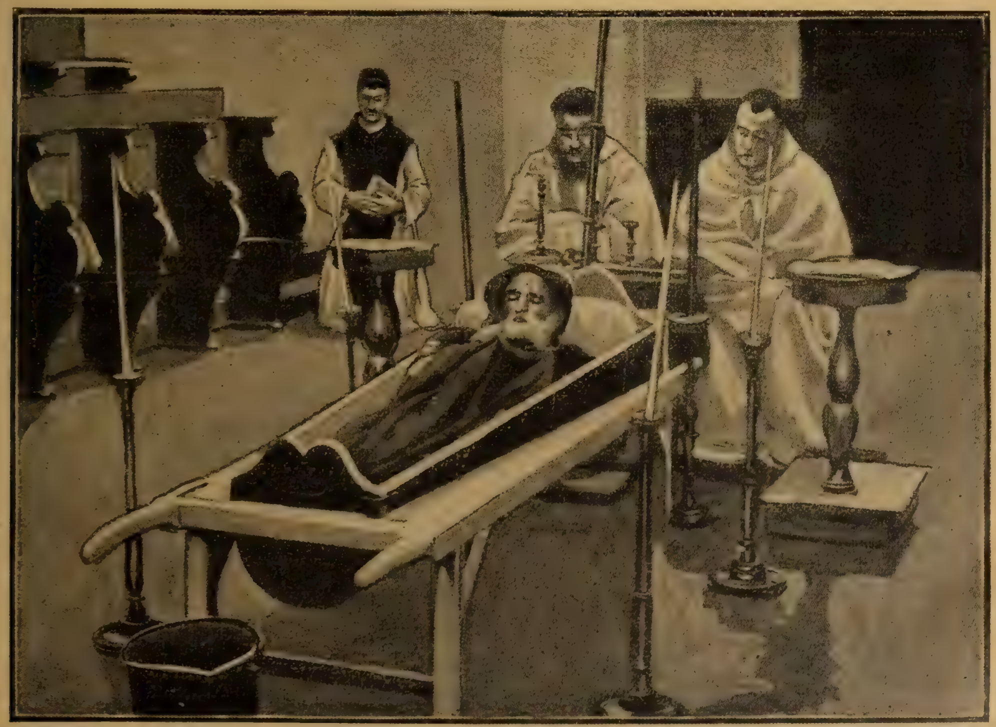
Durante la tarde, como por la mañana, la oración y los trabajos son las ocupaciones de los hermanos. Generalmente ninguno de ellos se ocupa del mismo trabajo que se ha ocupado por la mañana. Para ellos este no sólo tiene por objeto sostener al monasterio y mantenerse á sí mismos, sino que se considera como un instrumento de disciplina, como un ejercicio de la voluntad, como un aprendizaje incesante de renunciamiento. El trapense debe estar siempre presto á cualquier trabajo que le



Reunidos en grupos los monjes van, unos á hacer la cosec ha, en tanto que otros, bajo la dirección del Padre Prior, se entregan á los trabajos que exige el sostenimiento del monasterio

Los monjes regresando de su trabajo en los campos

ordene el abad ó el ecónomo. No tiene derecho de elegir su labor. Y el mismo que por la mañana leía ó copiaba á los Santos Padres, ó ejecutaba música, será enviado por la tarde á la quesería ó á cuidar los cerdos. Y todas estas cosas son hechas siempre con placer, pues los monjes piensan que humillándose con las ocupaciones más viles, expían los pecados cometidos por los otros hombres y los libran del castigo que Dios tiene suspendido sobre sus cabezas. Con esta idea, encuentran encanto en su vida y sus sufrimientos se convierten en satisfacciones.



Capilla ardiente de un trapense. — El trapense no tiene ni el lujo de un ataúd; se le sepulta en la tierra con las mismas ropas que usaba diariamente

El reposo. — Dormitorio común

A las 7 p. m. los trapenses se dirigen al dormitorio, que, como la oración, como el trabajo, es común. Es una inmensa sala desnuda, cuyas celdas están formadas por pequeños tabiques que no llegan hasta el techo. Ninguna puerta cierra esas celdas, que sólo están cerradas por una ancha cortina de tela gris. El mobiliario se compone de una cama de campaña, sobre la cual hay un jergón de paja, una almohada de lo mismo, y un cobertor. El trapense, aun enfermo, debe dormir vestido. Pasa siete horas sobre este lecho rudimentario é incómodo y cuando, en medio de la noche, suena la campana del oficio se levanta inmediatamente, y comienza un nuevo día, rigurosamente semejante al anterior.

Y este régimen, en general, se observa hasta la muerte. Y para esos religiosos hasta las formalidades de la muerte se simplifican, como las necesidades de la vida. No se despojan de sus ropas, ni aun para morir. Cuando comienza la agonía, se les deposita en tierra, sobre un lecho de paja, cubierto de ceniza: este es el lecho de muerte de todo trapense. Se da al monje agonizante, la sensación, de que todo ha concluído ya; se constata, por decirlo así, la muerte, antes de que haya tenido lugar. Todos los hermanos lo rodean, orando en silencio, é impasibles asisten á la partida de esa alma que la eternidad reclama.

Y algunos instantes después el cementerio de la Trapa, conmovedor con su austera sencillez, cuenta con un huésped más, y este huésped está tan despojado de todo en la muerte como lo ha estado en la vida. No tiene ni aun el lujo de un ataúd. Se le sepulta directamente en la tierra y una pequeña cruz blanca marca el sitio donde sus restos reposan.

Cada año, desde el 17 de Septiembre hasta el 17 de Octubre, el recuerdo de los difuntos es evocado incesantemente en los oficios, con una insistencia que hace creer que los trapenses vivos llaman á su turno á la muerte.





SUICIDIO FRUSTRADO

La fiebre del dolor me enloquecía,
La fiebre del dolor me aniquilaba,
Llamé cual un mendigo á muchas puertas
Y siguieron cerradas.

Huí entonces del mundo pavoroso,
Solitario encerreme en una estancia,
Y estrechando convulso una pistola,
Carguéla con dos balas.

Ya la boca de hierro, horrible y fría,
A mi derecha sien se aproximaba;
Los ojos cerré un punto y vi la muerte
Batir sus negras alas.

Cadáver me miré en el pensamiento;
Y al creerme sin penas y sin lágrimas,
Advertí que el espíritu incorpóreo
Sufriendo continuaba.

Abrí los ojos; la sonrisa estoica
Se dibujó en mi labio, arrojé el arma....
¡No me suicido hasta que encuentre algo
Para matar el alma!...

J. Pons SAMPER.

PENSAMIENTOS

La mujer y el hombre:

El hombre posee la ciencia, la mujer el gusto.

El hombre brilla en el exterior, la mujer en la casa.

El hombre evita la miseria, la mujer la alivia.

El hombre es rígido, la mujer es tierna.

El hombre es juicio, la mujer sensibilidad.

El hombre es grande en la acción, la mujer en el sufrimiento.

El hombre es un ser de justicia, la mujer un ángel de misericordia.

Quien mucho come mucho duerme, quien mucho duerme poco lee, quien poco lee nada sabe.

Las alegrías de la familia no pertenecen más que á aquellos que han sido bastante pacientes para soportar los pesares que ella proporciona.

Nada le hace tanto honor á una mujer como su paciencia, nada le hace tan poco honor como la paciencia de su marido.

El apoyo más necesario es el apoyo que uno enuentra en sí mismo.

Malesherbes.

Las luces no hacen más que aclarar la ruta, pero no dan á los hombres fuerza para recorrerla.

Benjamín Constant.

OCASO

¿Fatalidad?... Vencido en la pelea
Fuera en el mundo la derrota gloria,
Y su heroica caida una victoria
De su amarga y anónima odisea.

De aquel noble soldado de la idea
Que con sus triunfos ilustró su historia
Apenas si conserva la memoria,
Un cadáver que flota en la marea.

Sintió las alas y ensayó su vuelo;
Estaba su alma de grandeza ungida,
Le abrió el amor esplendoroso el cielo.

Y audaz, altivo, luchador y fuerte...
Halló al salir del sueño de la vida
¡¡La realidad del sueño de la muerte!

Diego FERNANDEZ ESPIRO.

AYER Y HOY

En épocas pasadas
Para adorar á la mujer amada
Se escalaba un balcón.

En épocas presentes
Se escalan los balcones solamente
Para amar al millón.

Cristián ROEBER.

VIAJE NUPCIAL



Ella. — ¿Te sientes dichoso, mi querido?
El. — ¡¡Oh, sí! No me atrevería á sentirme de otro modo.



NUESTROS CONCURSOS

Es con mucho placer y satisfacción que hacemos saber á nuestros lectores el resultado de los tres Concursos de Año Nuevo, así como el Concurso Nacional instituído por este periódico para todas las escuelas de la República. Nos excusaremos de entrar en minuciosos detalles sobre cada concurso, creyendo suficiente hacer constar que nuestras más optimistas esperanzas han sido superadas en mucho. Sin embargo, como dato ilustrativo, podemos decir que para el Concurso N.° 1 hemos recibido de todas partes del país más de 300 composiciones y con tal cantidad de literatura á leer y clasificar, es fácil comprender que la tarea del Jurado, antes de fallar, ha resultado ardua.

Quizás el Concurso N.° 2 es el que más ha excedido nuestros cálculos, pues aunque habíamos contado, como siempre, con la ayuda y cooperación de nuestros lectores, nunca hubiéramos creído que el resultado sería tan verdaderamente satisfactorio. De esto se desprende, una vez más, el empeño y entusiasmo con que trabajan un crecido número de personas para el mejor éxito de las iniciativas de este periódico. Bastará ver el número elevado de firmas auténticas recolectadas por los agraciados para apreciar en su justo valor dicho trabajo.

El resultado del Concurso N.° 3, también ha sido altamente satisfactorio y es curioso notar que el primer premio ha sido ganado por un propagandista que ha obtenido ya tres primeros premios en concursos anteriores. Considerando que el referido propagandista reside en una localidad de importancia relativa, se comprueba su asiduidad y al mismo tiempo lo que es posible realizar aún en condiciones poco favorables.

En cuanto al Concurso Nacional podemos decir que ha sido todo un éxito y no dudamos que en el año presente y los venideros el número de adherentes será mucho mayor á medida que se difunda el conocimiento de su existencia entre los directores de escuelas en todas partes del país. Agradecemos debidamente á todas las directoras, maestras y maestros las cartas que nos han dirigido aplaudiendo nuestros propósitos y pedimos á todos ellos que nos presten su valiosa cooperación para el año presente, tercero de existencia del Concurso Nacional.

En conclusión, debemos ofrecer nuestro sincero agradecimiento á todos los que han tomado parte en estos Concursos, sin excepción, sintiendo solamente que nos sea del todo imposible premiar á todos ellos.

He aquí, pues, la nómina de los agraciados:

CONCURSO N.° 1

NOMBRE	DIRECCIÓN	TEMA
Á cada una de las siguientes personas hemos remitido un reloj marca Longines de oro enchapado.		
Juana Mahieu	Esperanza (Santa Fe)	A—La Navidad.
Alberto F. Urrutia	Mendoza, 1473 (Rosario Sta. Fe)	B—En los tiempos de D. Juan Manuel de Rosas.
Gonzalo Bustamante	Chilecito (La Rioja)	C—La charla de unas mujeres tomando mate.
Manuel A. Barros	Catamarca	D—Los amores de un gaucho.
Serafina G de Coutouné	San Lorenzo (Jujuy)	E—Manera de hacer el hogar más atrayente á los esposos.
Etelvina E. Centeno	San Vicente (Córdoba)	F—Las ventajas de ser soltera.

CONCURSO N.° 2

NOMBRE	DIRECCIÓN	FIRMAS ORIGINALES REMITIDAS
Á cada una de las siguientes personas hemos remitido un reloj marca Longines de oro enchapado.		
Matilde de Lara	Monte (F. C. S.)	2108
Roberto Ferro	Chile, 502 (Buenos Aires)	914
Mario Rodríguez	Alberti (F. C. O.)	720
Fermín H. Nieto	Concordia (Entre Ríos)	660
María T. Márquez de Raggio	Acevedo, 1961 (Buenos Aires)	630
Á cada una de las siguientes personas hemos remitido un reloj marca Longines de plata maciza.		
Leonor F. de Finnegan	Serrano, 2128 (Buenos Aires)	420
Josefina Vittele	Capilla (Provincia de Buenos Aires)	379
Ernestina Martínez	Herrera, 1356 (Buenos Aires)	360
María Elena Pelagio	Ceballos, 744 (Buenos Aires)	360
Federico Donadeo	Moreno, 1451 (Buenos Aires)	315
Á cada una de las siguientes personas hemos remitido una cadena de oro enchapado.		
Adalberto Maldonado	Monte (F. C. S.)	310
Demófila Suárez Bazán	Villa del Carmen (Provincia San Luis)	300
Palmira V. Barrales	Navarro (Provincia de Buenos Aires)	300
José V. Cacios	Pasco, 577 (Buenos Aires)	300
Lola Díaz	Simoca (F. C. C. C.)	300
Juana R. Prack	Provincias Unidas, 2594, Flores (Bs. Aires)	300
Herminia González	San Pedro (Provincia de Buenos Aires)	290
Juanita Pedroztti	Nuevo Alverdi (Provincia Santa Fe)	270
María S. O. de Fernández Blanco	Adolfo Alsina, 211 (Tucumán)	261
Donatila Méndez	Goya (Provincia de Corrientes)	258

CONCURSO N.º 3

NOMBRES	DIRECCIÓN	SUBSCRIPCIONES REMITIDAS
Un espléndido reloj marca Longines de oro macizo.		
Cesar R. Sal	Empalme Villa Constitución (Santa Fe)	51 subscripciones
Á cada una de las siguientes personas hemos remitido un reloj marca Longines de oro enchapado.		
Josefa del P. Formosa	Colonia Doctor García, Diamante, (E. Ríos)	42 subscripciones
Gayetano Magliaro	Córdoba, 1181 (Rosario de Santa Fe)	36 subscripciones
Pabla E. de Cardoso	Santa Lucía (Corrientes)	34 subscripciones
Carmen C. de Dellafosse	Ensenada (Buenos Aires)	27 subscripciones
Eladia L. O. de Delfino	Calle 1, N.º 469, La Plata (Buenos Aires)	21 subscripciones
Á cada una de las siguientes personas hemos remitido un reloj marca Longines de plata maciza.		
Juan B. Pintos	Tunuyan Sud (Mendoza)	20 subscripciones
Bernardo S. Corti	San Pedro (Buenos Aires)	20 subscripciones
Rosa Descalzo	San Vicente (Buenos Aires)	17 subscripciones
Guido Ghirardi	Gálvez (Santa Fe)	14 subscripciones
Felipe Latorre	San Lorenzo, 880 (Tucumán)	13 subscripciones
Emilia Pujol	Rosas (Buenos Aires)	12 subscripciones
Carmen H. de Vázquez	General Pico (Buenos Aires)	12 subscripciones
Consuelo L. de Mujica	Libertad, 396, San Nicolás (Buenos Aires)	12 subscripciones
Luciano Rinaldi	María Luisa (Santa Fe)	12 subscripciones
Antonio Colombo	Cavour (Santa Fe)	12 subscripciones
Á cada una de las siguientes personas hemos remitido una cadena de oro enchapado.		
Eloisa Castro de Leiva	Catamarca	11 subscripciones
Rafael Gandolfo	Guaminí (Buenos Aires)	11 subscripciones
Clotilde Sugero	San Lorenzo, 129 (Tucumán)	10 subscripciones
Pantaleón Benítez	Mburucuya (Corrientes)	10 subscripciones
Herminda Barbieri	Cachari (Buenos Aires)	10 subscripciones
Elvira M. Soria	Vicuña, Mackena (Córdoba)	9 subscripciones
José C. Durán	Chacabuco (Buenos Aires)	9 subscripciones
Enriqueta Isla	Buenos Aires	9 subscripciones
Zoila B. de Iribarne	Goyena (F. C. S.)	8 subscripciones
Mercedes González	Giles (Buenos Aires)	8 subscripciones
Polonia C. de Beramendi	Mar del Plata (Buenos Aires)	8 subscripciones
María L. Del Bello	Las Flores (Buenos Aires)	8 subscripciones
Esteban A. Bottino	Victoria (Entre Ríos)	8 subscripciones
Teodoro Alvarez	Las Tunas, A. Ledesma (F. C. B. A. y R.)	8 subscripciones
Pedro C. Cousillas	Chivilcoy (Buenos Aires)	8 subscripciones
Alfredo F. Boglione	Wildermuth (Santa Fe)	8 subscripciones
Mercedes P. de Barabino	Escobar Buenos Aires)	8 subscripciones
Juana Bergonzi	Navarro (Buenos Aires)	8 subscripciones
Pedro Astigarraga	Mar del Plata (Buenos Aires)	8 subscripciones
Enrique Ferri	Pilar (Santa Fe)	8 subscripcioues

GRAN CONCURSO NACIONAL

PARA TODAS LAS ESCUELAS DE LA REPUBLICA

Publicamos á continuación los nombres de los directores de las escuelas que han intervenido en este concurso y la nómina de los alumnos premiados durante el año ppdo. con una bonita medalla de plata maciza, por su dedicación al estudio y buena conducta, habiéndose hecho acreedores á las más honrosas clasificaciones entre los demás alumnos de su clase:

DIRECTORES	LOCALIDADES	ALUMNOS PREMIADOS
Carmen Amurua	Acheral (Tucumán)	Paula Silva, Ataliva Olmos, Alberto Lazarte.
B. Páez de Díaz	Cosquín (Córdoba)	María Pía Ortiz, María Ana Monserrat, Elia Díaz Páez.
María Mercedes González	Colman (Buenos Aires)	Victor Chiclana.
Marciano Vallebella	Rivadavia (Dep. Paraná)	Pedro Altamirano, Juana María Charles.
Leandra Rodríguez	Vila (Santa Fe)	Emilio Pierini, Juan Octavio Gárriz.
María E. de Marinero	Pampa del Chañar, Jachal (San Juan)	María Isolina Tapia, Clemira Marinero.
Segundo Moyano	San Luis	Julio Arias, Francisco de Diego, Juan Garro, José T. Perez.
V. A. Pereira Cuquejo	Entre Ríos, 235 (Córdoba)	Ernesto Páez, Enrique Triay, Minervino Oyola.
Nicandra G. de Gómez	Lomas de B. Vista (Corrientes)	Pedro Rosoli, Francisco G. López, N. Manuel Gómez.
Exequiel F. Leiva	Villaguay (Entre Ríos)	María Eufemia Montiel, Rosa Reynoso, María Irene Portevin, América Rocha, Vilda Ocampo, Ofelia Jesús, Benjamina Etchepare, Emiliana Suárez, Sara Portevin, Eliseo Medina, Silveria Rodríguez, Enedina Retamar.
D. J. de Ros George	Rincón (Córdoba)	Angela Oviedo, Bernardo Cuna.
María F. R. de Barro	Baradero (Buenos Aires)	Juan Mazzochi, Amanda Tobler.
Dolores E. Villegas	San Martín (Buenos Aires)	Clotilde Castro, Corita Villegas, Ramón Rivas.
Pedro A. Abregú	Icaño (Santiago del Estero)	Prudencia Herrera, Cresencia Sosa, Negalisa Vivas, José Fernández Juárez, Patricio Aragón, Afelio Pacneco.
Dolores C. de Folgueras	Santa Fe, 5380 (Buenos Aires)	María Biassotti, María L. Corazza, María E. Folgueras, Marta Balaguer, María L. Zanazzi.
Ana Palmira Viñón	Goya (Corrientes)	Luisa Arriola, Eugenio Miselli, Emma Núñez, Clementina Saya, S. Machuca Zacarías Vázquez, Juan Fernández.
Eloisa R. de Cousillas	Quilmes (F. C. S.)	Manuel R. Pérez, Clotilde C. Cousillas.
B. Molina Torres	Serrezuela (Córdoba)	Isaías Valenzuela, Dolores Campos, Luisa López, Rosa Nieto.
Rosa B. Fernández	Ojo de Agua (Sgo. del Estero)	María del Pilar Báez, Petrona Gigena, María Consolación Báez, José María Cantizano.
Carmen Alsina	Paso de la Patria (Corrientes)	Jacobo Godoy.
Emma Silveyra	General Conesa (F. C. C. A.)	Cipriana Ortiz.
Dolores Gutiérrez de González	Camilo Aldao (Córdoba)	Eduardo Peri, Abraham Garay, Victoria Farina

DIRECTORES	LOCALIDADES	ALUMNOS PREMIADOS
Alberto M. Vergara	Ipizca, Ancasti, S. Antº (F. C. C. C.)	Lino Vildoya, Eumelia Heredia.
Marcolina Tuyaque	San Martín, 351 (Campana)	Paulita Denti, Lía Jacob.
P. Bonifacio Fernández	Buenos Aires, 228 (Paraná)	José Carbó, Pedro Iriarte
Ramona C. Montes	Los Castillos, Ambato (Catamª)	Ramona M. Arroyo.
Juana Vigil Quinteros	Caroya, Lote 13 (Córdoba)	Margarita D'Andrea, Santos Zenarolla, Elisa Brandalessi.
Juan M. Carrizo	Los Ralos (Sgo. del Estero)	Daniel Cardoso
Amada Moyano Ojeda	Paso del Rey (San Luis)	Zoila Pérez.
Arturo F. Estino	Francisco Madero (F. C. O.)	Gumersindo Canabal, José Gigante.
María M. Flores	S. Antº de Areco (Buenos As.)	Luis Marchi.
Toribio P. Fernández	Buenos Aires, 1554 (Rosario)	Alejandro Schoeller, Luis Medecina, Abelardo Araya, Rodolfo Freites.
M. Delafosse	Ensenada (Buenos Aires)	Miguel Lado.
María Clara Páez	Avellaneda (Córdoba)	Celestino Videla.
María Luisa Albis	S. Antº de Giles (Buenos As.)	Petrona Magnanejo.
José T. Bravo	Marcos Juárez (F. C. C. A.)	Santiago Gauna, Tomás Fernández, Emilia Ponzone, Petrona Pordoy.
Clara V. de Alvarez	Rojas (Buenos Aires)	Juana Bilbao, Juan Suárez.
C. A. Toledo	Itá Ibaté (Corrientes)	María D. J. Toledo.
Lutgarda R. Martínez	S. A. de La Paz (Catamarca)	Modesto Maya, Felipe Bustamante.
Rafael Gandolfo	Guaminí (Buenos Aires)	Mauricio Heredia, Carlos Céspedes, Eduardo Véliz, Mariano Roulier.
Carolina M. Parietti	Rauch (Buenos Aires)	José Andrés Guerra, Catalina Galarraga.
M. T. Liberanome	Agote (Buenos Aires)	Ruperta Seiz.
Sara Smith	Cosquín (Córdoba)	Juan Lorenzo Pérez, Pablo Sittoni.
Mercedes Medina Allende	Leones (Córdoba)	Mauricio Lafert, Angela Gatti, María Legger.
Matilde de Delfino	Chacabuco, 823 (Ciudad)	José Fernández, Jorge Guilhanec, María E Martínez, Issac Larri.
Tomasa Sosa	San Francisco (Córdoba)	Irma Jaquenod, Angela Forchino, Aurora Tovares, Dominga Bochetto.
Pura M. de Florio	Alcaraz, 2º, La Paz (E. Ríos)	Magdalena Repetto.
A. A. Méndez	Jobson (Provincia de Santa Fe)	María Manjamelli, Andrés Poliani, Gregorio Verón, Estela Pereyra.
Antenor Flores V.	Jachal (San Juan)	Fabián Martínez, María Herlinda Páez.
Juan Cravero	Elisa (Santa Fe)	Margarita Meritano.
Anfiloquia Medina	Vilisman (Catamarca)	Felix Morales.
Josefa P. G. de Villafañe	Luisiana (Tucumán)	Mercedes Lazarte.
Juan V. Jiménez	Vera (Santa Fe)	Bartola Romero, Luis Seladi, Eulalia Panodes.
Elvira Jiménez	Veaa (Santa Fe)	Zulema Vila.
Luisa V. Trujillo	Esquiú, 78 (Catamarca)	Vicente Sosa.
Clotilde del V. de Ubeda	Ubeda, Rivadavia (Mendoza)	María Josefina Merenda, Berta Castillo, María Bologne, Enedina Garcias, Berta Olguín, Adolfina Ferreira.
P. Quiroga de Driyander	Bernasconi (Pampa Central)	Umbelina Varona, Hipólita Barrera.
Marcelino Romero	Campo Gde., Empedrado (Ctes.)	Mateo Gómez, José Sánchez.
María Lara de Caro	25 de Mayo (Buenos Aires)	Hortensio Bernabé Rodríguez, Paula del Papa.
Laura R. Ascoeta	Deán Funes (Córdoba)	Ramón Maldonado, Roberto S. Ascoeta, Zenón Ceballos.
M. G. Sosa	Duraznito, Pisco Yacua (F.C.A.	Dolores Marcan y Felisa Marcan

CONCURSO NUM. 1.—Tema A

LA NAVIDAD

¡Pobre abuela! No pensaba más que en sus nietos.

¿Y ellos? Ellos no pensaban más que en sus juegos.

—¡Eduardo!... ¡Juanita!... ¡Ricardo!—gritaba la abuela, envuelta en su manto de iglesia, y asomando la cabeza por la puerta que daba al jardín.

Y Eduardo, Juanita y Ricardo estaban revoloteando como mariposas por entre las flores.

Sin embargo, la campana de la iglesia, con sus pausados toques, llamaba con insistente constancia á la función del Niño Jesús.

Era el último día del tríduo, y la abuela no podía perderlo.

Pero ellos... estaban en su elemento: entre las flores. Eduardo tenía nueve años; Juanita, poco más de siete y Ricardo, cinco.

Los dos niños tenían los ojos azules; la niña, pardos. Cuando se miraban los tres, parecía que en el aire se cruzaban rayos de luz azulada mezclados con ligeras sombras que se desvanecían al instante.

—¡Juanita!... ¡Ricardo!...

Por fin quisieron oir, y oyeron.

Era la hora en que el sol se oculta y despiertan poco á poco, abriendo sus ojitos de luz, las estrellas.

En el horizonte, y levantándose un tanto sobre su línea, se destacaban á lo largo unas ligeras nubes anaranjadas, dejando ver por entre sus tendidas listas un cielo azul verdoso lleno de luz, de calma y de poesía.

Levantando un poco más los ojos, se admiraba un ancho espacio claro y transparente que en indefinibles gradaciones se iba haciendo más azul y más hermoso, á medida que se acercaba á la otra línea del horizonte opuesto.

Los niños, con esa volubilidad de la niñez inocente, estaban á punto de salir á la calle, graves, sosegados, casi devotos, esperando á la abuela que acababa de prenderse unos alfileres en el manto negro que la cubría toda, dejando ver tan sólo una cara venerable, con dejos todavía de no vulgar hermosura.

¡Qué familia aquella! La abuela era toda una señora; la bondad, la prudencia y la experiencia, vivían en lo íntimo de su ser y se reflejaban en su exterior sin esfuerzo y sin violencia.

Los niños... ¡no sé qué decir! Si eran flores del jardín de la inocencia, yo creo que no pocas veces habían de pedir sus alas á las mariposas para revolotear con ellas. No puedo llamarlos "flores", porque las flores están siempre quietas, ¡y ellos!... ni puedo llamarlos "maripo-

sas'', porque éstas son demasiado ligeras, demasiado, por decirlo así, insustanciales.

La proximidad del día de mañana se sentía flotar en la atmósfera. Navidad se acercaba á grandes pasos, y la Noche-Buena estaba ya á las puertas de Esperanza. A un lado del altar mayor de la iglesia, se veía un Belén, inverosímil como todos los belenes, y devoto como todo lo verdadero y sencillo.

Los niños estaban allí. La abuela, un poco más atrás, rezaba. Ellos también rezaban... de cuando en cuando, mirando á todas partes con mucha devoción y mucho movimiento de labios.

¿Llegaban al cielo estas oraciones dirigidas á todos lados? Sin duda que sí. Lo mismo que los pájaros saben volver á su nido.

Después salieron á la calle, respirando todavía devoción, y apuntando ya la necesidad de moverse, de correr, de charlar y también tal vez de pelearse como suelen pelearse los canarios en su pajarera.

—¿Has oído, che?—le dijo Juanita á Eduardo.

—¿Qué?

—Lo que dijo el cura.

—¿Y qué dijo?

—Que el Niño Jesús temblaba de frío.

Y añadió Ricardo, mirando á Juanita:

—¡Che! ¡Y tú te estabas abanicando!

¿En qué consistía este misterio? La abuela se lo explicó; otro clima, otra estación, y sobre todo, les decía, esos hombres tan malos... esos son los que le hacen temblar de frío!

Los niños duermen. Por la calle, los hombres celebran la Noche-Buena, con una noche bien mala. Los gritos y cantares descompasados y vinosos, llegan hasta el interior de las habitaciones. Eduardo, Juanita y Ricardo, oyendo confusamente en sueños la repugnante algarabía, se acurrucan instintivamente en sus camitas; y la abuela, pasando la última visita acostumbrada á sus niños dormidos, ve que Eduardo, arropándose incoscientemente en sus sábanas, murmura estas palabras salidas de su corazón de ángel:

—¡Malos! ¡Malos! ¡El Niño Jesús tiembla de frío!

Juana MAHIEU.

Esperanza (Santa Fe), diciembre 1906.

CONCURSO NUM. 1.—Tema B

En los tiempos de don Juan Manuel de Rosas

Era una hermosa tarde de febrero; el sol enviaba rayos de fuego sobre la pampa santafecina. El río Paraná corría produciendo un suave murmullo. El cielo estaba límpido. En un rancho edificado al costado de un viejo ombú, estaba un viejo tomando mate. De pronto éste se levantó, y poniendo las manos sobre sus ojos miró atentamente. Entre una nube de polvo se veía distintamente un jinete. En esos tiempos de barbarie en que bastaba una sospecha del tirano para que cualquier habitante desapareciera misteriosamente, todos los que estaban al alcance del dictador debían temer por su vida.

El anciano gaucho en pocos minutos se dió cuenta de que el que venía, no era un soldado de Rozas. En efecto, minutos después se detenía bajo el follaje del ombú, un jinete de regular estatura, de ojos pequeños y bigote negro; vestía un traje de campo; calzaba botas de cuero; un amplio sombrero, y un poncho de vicuña completaban su traje. El desconocido se bajó, pero en cuanto vió al gaucho retrocedió rápidamente. ¿A qué obedecía esa manera de proceder? Bien lo sabían ellos. El viajero, cinco años antes era un rico estanciero de Tucumán. Un día llegó un gaucho á pedirle que lo ocultara, pues era perseguido; el rico estanciero no accedió á su petición y el gaucho fué preso.

Años después, el estanciero se mezcló en una conspiración; ésta fué descubierta en su principio y después de perder la estancia, tuvo que huir. Y ahora se encontraban frente á frente; los papeles se habían trocado. El fugitivo era el rico señor, el que estaba en su casa era el pobre.

El rancho no se podía comparar á la hermosa quinta de Tucumán, pero como escondrijo tanto era uno como la otra.

Como ya dije, el fugitivo se había detenido. Su rostro estaba pálido, y sus dedos nerviosos estrujaban las bridas del caballo.

El gaucho, con los brazos cruzados, lo miraba atentamente. Entretanto el sol se había ocultado, y la luna asomaba por el horizonte.

El fugitivo fué el primero en romper el silencio.

—''Hace cinco años yo estaba en su lugar; fuí cruel, justo es que me pague con la misma moneda; oiga usted ese ruido; son mis perseguidores; entrégueme usted''.

El gaucho no había despegado los labios hasta entonces. De pronto avanzó hacia el ex acaudalado y con voz breve é imperiosa le ordenó desnudarse.

El otro, sin saber lo que de él se quería, se sacó el pantalón, el saco, el chambergo, y las botas. El paisano tomó dos ramas que ató en forma de cruz y que por medio de correas sujetó á la silla del caballo. Puso encima de la rama horizontal, que era la más corta, el saco. En la punta que sobresalía, que era la continuación de la rama vertical, colocó el sombrero. Las botas, atadas á los pantalones, que á su vez estaban prendidos al saco. Luego todo lo envolvió con el poncho y castigando al caballo lo puso en dirección del sur.

El gaucho hizo entrar al fugitivo escondiéndolo bajo el catre, y volvió á pararse en la puerta en el momento en que llegaban quince soldados á caballo. Vestían pantalón blanco, casaca roja, y morrión con pompón rojo.

—Oiga amigo—gritó el sargento que los mandaba.—¿No ha visto un hombre que montaba un caballo tordillo?

—Sí, hace un momento lo ví cruzar por allá atrás.

—¿Qué traje llevaba?
—Vea, no sé, porque estaba muy distante.
—Bueno, gracias.
Y dirigiéndose á los soldados, ordenó: ¡adelante!
—¿No quiere un matecito?... después se reune la tropa.
—No; se lo agradezco.
Y castigando el caballo, partió á escape.
Cuando todo quedó en silencio, el gaucho entró al rancho y guió al hombre hasta la costa en donde se embarcó en una de las lanchas que tanto abundan entre las islas. El perseguido no podía articular palabra de agradecimiento y solamente apretó la mano que le tendía el gaucho. Este, siempre grave, quedóse mirando como se alejaba la canoa, y cuando se hubo perdido entre las islas, regresó á buen paso por un estrecho sendero iluminado por los rayos de la luna.
Cuando se encontró frente á su rancho, exclamó:
—¡Ah, mi vieja guarida, sos de barro y paja, pero no vas á bajar la vista ante un palacio!
Al siguiente día el fugitivo llegaba á Entre Ríos donde se unió al general Paz, pasando luego al Brasil.

Alberto F. URRUTIA.

Rosario de Santa Fe, noviembre de 1906.

CONCURSO NUM. 1.—Tema C

La charla de unas mujeres tomando mate

—Muy buenos días vecina.
—Felices doña Pancracia:
siéntese y tomará mate
si acompañarme le cuadra.
—Me siento, y con ansia acepto
porque vengo comulgada;
y si á ello agrega el calor
que hoy á todos nos embarga,
podrá comprender cual vienen
mi estómago y mi garganta.
—También lo hice ayer, que viernes
sin confesarme no pasa;
porque sin duda ninguna
á causa de tanta infamia,
sino hacemos penitencia
todas las buenas cristianas,
por tantos pecados diarios
con que el siglo á Dios agravia;
nos mandará algún diluvio
para borrar tantas faltas.
—La verdad doña Eduvigis,
que si una en ello repara,
se ve que somos ya pocas
las de la conciencia sana.
El vicio (Dios de él me libre)
no se oculta ya, ni en casas
que antes eran un modelo
ó de honradas se preciaban;
y antros son de corrupción
donde todo se difama.
—Es cierto. Muchas se creen,
que sus pecados se tapan
achacándolos al prójimo.
—Esa es la mala zizaña:
mas si hubiese buen gobierno,
que por nosotros velara
como tiene obligación,
en vez de andar como anda,
por quitarles á los curas
hasta las cosas sagradas,
tendríamos una ley
que evitara esta desgracia,
arrancándoles la lengua
á esas... no quiero nombrarlas
por no pecar, que sus cosas
sería mejor cuidaran,
estando como nosotras
de los deberes esclavas.
Saque la pava del fuego
que está muy caliente el agua,
y como quemó la yerba,
ya es necesario cambiarla.

. . . .

Digamé, doña Eduvigis,
¿qué me cuenta de la Encarna?
—Calle vécina por Cristo,
que el recordarla da náuseas.
¡Qué casa, Jesús bendito!
Ella siempre una marrana,
los chicos semi-desnudos,
las niñas, unas guarangas
que no hablan sino de fiestas,
modas y vidas extrañas;
la abuela, como un pingajo
con chancletas á la rastra,
y el padre, por no pegarle
un botón, pierde las bragas.
Allí todo apesta á mugre:
y eso que ellos llaman sala,
más se parece buhardilla
que empolvados trastos guarda.
No tienen una labor,
ni cosen una puntada,
y se dice que no comen
por no cocinar, en casa.
—Es claro, como que viven
de hacerse las convidadas.
Y quien las ve, cuando salen
todas cintajos y gasas,
á lucir los trapos de otras
que les regalan de lástima,
meterse por todas partes
donde de comer algo haya,
diciendo viven de rentas
en tanto que el hambre sacian.
Vecina, creo que ahora
debe calentar la pava.
La yerba con agua fría
no puede el vientre aguantarla.

. . . .

—¿Ha visto cómo ha venido
la niña de Pajalarga,
que dicen tuvo ó no tuvo
que ver con un tal Quintana?

—¿La que se fué luego á Córdoba
á curarse la neuralgia?
No fué mal pretexto ese.
¿No se fijó en ciertas manchas...
la amarillez de los ojos,
y otras señas pronunciadas?
A mí que no me la den:
la niña metió la pata,
y se vino con el cuento
de la neuralgia curada.
—Así también lo he creído.
¡Miren la ovejita mansa!
—¿Lo conoce á ese teniente
parecido á una espingarda,
que anda haciéndole los bajos
á una de las de Peralta,
que se pinta hasta las cejas,
y está desde la mañana
muy fruncida balconeando,
llena de estuco la cara?
Dicen ellas que muy pronto
con el teniente se casa.
—¡Qué va á casarse ese mico!
Lo que hacen de día es farsa:
al tal teniente le vemos
con ella de mucha charla,
pero de noche, se sabe
que á deshoras quedo llama,
y en vez de entrar por la puerta
el balcón sirve de escala.
—Creo prudente, vecina,
si la yerba no se acaba,
cambiar la que tiene el mate
porque está ya sin sustancia.

. . . .

¿Y su esposo don Mamerto,
cómo está y dónde se halla?
—Bien, y cual siempre, en el club,
esperando la bolada
para arreglar la república,
en compañía de Sanga,
el pardo Pérez, y otros
haraganes de su laya.
—¡Don Mamerto es buen patriota!
—Sí; pero nunca trabaja,
y tengo que hacerlo todo,
siendo su burra de carga.
Sólo cuando hay elecciones,
ó el día que ellos proclaman
algún candidato nuevo
del partido, á traer alcanza
algunos pesos roñosos
que de continuo me faltan;
pero es lo peor, que viene
con alguna mona bárbara
por el abuso en las copas,
y entonces mi cuero paga.
—La compadezco vecina,
y no sé como le aguanta,
porque ya para atorrante
á su esposo poco falta:
además, como es borracho
y hasta la pega, es mucha alma
la suya para sufrirlo.
—Oiga, señora... Pancracia:
sepasé por si lo duda,
que no llegué á autorizarla
ni la dí ningún derecho,
á meter su lengua larga
en las cosas que me atañen;
y mal de mi esposo no habla
nadie, estando yo presente,
sin que pague sus palabras.
—¡Pues usted misma lo dijo
y no sé á qué esa arrogancia!
—Porque soy dueña de hacerlo
cuando me da la real gana:
pero eso no la permite
á que se meta en la danza,
pues al fin es mi marido,
y está mejor que él lo haga
que no que le pegue yo,
como alguna... perdularia
que está pasando por viuda,
lo hizo con su peor-es-nada.
—Si eso lo dice por mí,
miente como una bellaca.
—No. ¡Lo diré por el Nuncio!
—Vaya muy enhoramala.
—Y usted... á la peor parte
á llevar enredos vaya.
—Lo que es otra vez, no vuelvo
á casa de tal tarasca.
—Si viene á acabar mi yerba,
hallando á menudo el agua
caliente ó fría, y el mate
de continuo sin sustancia;
metiéndose al mismo tiempo
en camisa de once varas:
hará gran favor. ¡So bruja!
—¡Santo cielo, dadme calma
pues de nó, mato á esta arpía!
Sepa, Satanás con faldas,
que si fuera en otra parte
el insulto, la enseñara
como se trata con gente.
—Vuelva y pruebe. ¡Gran canalla!
¡Jesús bendito! ¡Esta chusma,
hace pecar á una santa!

Gonzalo BUSTAMANTE.

Chilecito (Rioja), diciembre 1906.

CONCURSO NUM. 1.—Tema D

Los amores de un gaucho

Desde el verdoso flanco de una montaña, en cuyos quebrados parece difundirse aún en lejanos ecos el grito agónico de una raza extinta, grito impotente de furor, protesta rústica y salvaje contra la injusticia de los hombres, que violando el derecho natural del "Calchaquí" indómito, plantaron en las montañas queridas de sus dominios el pendón de la conquista, lejos de las pampas cuyas brisas arrullaron mis primeros pasos, siento la nostalgia infinita de un pasado, miro entre las brumas de mis recuerdos las ruinas de otra raza á que he rendido culto, tronchada, abatida también como antes su hermana de las montañas, por el vértigo de lo nuevo, por el avance inexorable del "modernismo" y trasládome en los giros de mi fantasía allí donde el corazón plantó el dominio del sentimiento y la generosidad, á cuya sombra creció la flor imperecedera de los amores castos, de las pasiones únicas, que jugueteaban con la vida

de los hombres, el amor del gaucho, en una palabra.

Hoy ya no existen esos hombres como no existen los corazones que en una plegaria de dulzura infinita al par de las cadencias de la guitarra, cantaban sus amores únicos en la tranquera de un rancho bajo el que palpitaba inocente el alma de la elegida.

Esa clásica herencia de otros hombres y otros tiempos vive latente en la atmósfera de la pampa argentina; allí los ecos palpitan en cada brisa, y en cada agitación de las hojas vive un poema de amor. La tersa superficie de los arroyos parodia eternamente con sus murmullos los coloquios de amores sentidos á sus orillas y en las silvestres rosas la noche con sus gotas cristalinas humedece en su cáliz las lágrimas vertidas por dulces zagalas, llorando sobre los pétalos de sus confidentes la ausencia del bien querido.

———

De pago en pago, triste y melancólico, vagando en sus labios la sonrisa del desdén, el gesto del descreído, va un hombre, la cabeza baja y abatido el semblante, fijos los ojos en el noble bruto que á voluntad lo lleva. Es el último descendiente de la pampa, heredero de la nobleza de los pagos; es Juan Jiménez, que para ahogar en su corazón el ideal truncado de sus sueños de amor, va rápsoda triste buscando el olvido en la soledad, como si ella no fuese la compañera de los recuerdos. Es que las almas grandes siempre buscan aquello que debieran huir, lo que les hace vivir siempre con su ilusión querida, con su placer ó su dolor profundo, que en vano quisieran desterrar.

Había vivido siempre con su madre, saturando su alma en la moral del sentimiento, amenizando las horas calladas del campo con tiernos estilos arrancados de las salmodías melancólicas de la pampa, copiados del rumor armonioso que siente el alma en sus noches adorables.

Rudo y salvaje, no había aprendido las flores del galanteo: no sabía mentir. La sociedad no había violentado su naturaleza, hablaba con el alma.

Algo como un ensueño de esperanzas rosadas había brotado en su pecho y hacía latir su corazón cuando arreando su pequeña tropilla llegaba á la próxima estancia que pertenecía á un amigo suyo. Es que había sentido la necesidad de personificar sus creencias y alegrías, y sin saberlo había encontrado el ideal de su corazón en la hija de su amigo, una bella y virtuosa muchacha crecida como él, nutrida por los vientos de la Pampa. Eran dos almas hermanas, dos flores que doblaban sus corolas próximas á encontrarse y celebrar las nupcias de sus perfumes, igualmente suaves, igualmente hermosos.

Juan hizo dos partes de su corazón; tenía dos seres á quienes amar: su madre y la hija de su amigo, quien aprobaba abiertamente la ingenua inclinación de los jóvenes.

Después había sofocado el fuego de su pecho; su madre, el ser querido de quien él era el único encanto, había muerto bendiciéndolo, dejándole por herencia un legado de honradez y sinceridad, la pampa inmensa de sus antepasados y el profundo dolor que por primera vez hacía presa en su alma.

Mucho tiempo pasó para que sus ojos dejasen de verter lágrimas al pie de una cruz toscamente labrada, última ofrenda del amor filial á la madre muerta.

Dejemos pasar algunos años; el dolor sagrado que produce la muerte del ser más querido, necesita la soledad para calmarse en un torrente de lágrimas. Corramos el velo sobre el cuadro sombrío de esos días de luto y dejemos á Juan ofrecer el primer tributo de amargura á la infelicidad y al desencanto.

———

En las noches calladas el noble gaucho se sentía más aislado; tenía necesidad de depositar en alguien sus penas íntimas y se largaba al trote de su caballo hacia el nido de sus amores, preludiando un "triste" para cantarlo á su ventana...

Dulcemente mecida por sueños de amor, la bella criolla pensaba en su Juan y nunca se engañaba cuando sentía los pasos del caballo que ya conocía.

Luego se oía la voz triste del gaucho enviando todo el fuego de su pasión en alas de las notas de un estilo.

La tierna zagala asomaba á la puerta y en largo coloquio pasaban las horas hasta que el alba, jugando con los rizos de la niña, los hacía separarse soñando con las dulzuras de la noche siguiente.

———

El padre de la muchacha estaba ausente. Ella, triste por la tardanza de su Juan, salió al patio á esperarlo. La noche era obscura; las estrellas no esparcían sus titileos luminosos: estaba nublado.

Su corazón latió al ruido de pisadas que se acercaban, y sus labios pronunciaron un nombre: Juan. No era él. Su belleza, conocida por la primera en el pago, había inspirado una pasión ciega y criminal á un tenorio de esos lugares y éste, aprovechando la ausencia del padre, había venido de noche dispuesto á hacerla el objeto de sus apetitos enardecidos allá en el vértigo material é impuro de las ciudades.

Rápidamente se llegó á la joven que permanecía muda ante el silencio del que ella creía su Juan, y la aprisionó en sus brazos. Un grito de suprema angustia se escapó de los labios de la niña que se debatió furiosa como leona en una lucha desesperada por arrancarse de los brazos del atrevido. Otro grito más poderoso contestó al de ella, y Juan jadeante y ahogado de furor se arrojó sobre el infame y lo separó de la dueña de su corazón. Esta cayó sin sentido antes de que Juan tuviera tiempo de socorrerla, y cuando iba á hacerlo sonó á su lado un disparo cuya bala fué recta al corazón de la desgraciada criolla de la Pampa. Juan se volvió loco, desesperado en la alternativa de creer un sueño ó una realidad lo que pasó. Corrió hasta alcanzar al asesino y vengó la vida arrancada tan injustamente, matando por la espalda al ladrón de su eterna felicidad.

———

El padre llegó.

No necesita explicación el dolor que sintió cuando encontró á la hija de su amor tendida sobre el lecho de muerte.

Juan desde entonces recorre los pagos visionario, triste, poseído del astío, enamorado de una sombra y fijo su pensamiento en el recuerdo de su amor único y desgraciado, de su amor de gaucho.

De noche, en el cementerio del lugar, siéntese á veces algo como gemidos, como sollozos amarguísimos que la brisa envuelve y confunde en un tristísimo ¡ay! para perderlo entre los susurros misteriosos de la Pampa. Es el llanto de Juan que derrama las siemprevivas de su corazón sobre el musgo de la tumba amada.

Manuel A. BARROS.

Catamarca, diciembre de 1906.

Manera de hacer el hogar más atrayente á los esposos

—¿Que sufres, dices, querida? ¿que tu Carlos no es el mismo para tí? ¿que te dedica pocos momentos de compañía?—decía Clara de Mendoza á su amiga Amelia, mientras ésta la miraba ansiosa, como esperando en la franca amistad encontrar el hálito embalsamado para embriagar á su esposo en el hogar.

¿No es verdad que te reconoces culpable, al no haber hecho nada de tu parte, al haber confiado desde el primer momento de casada tan sólo en el amor de tu esposo para conservar en tu casa el paraíso? Sí, queridita, y perdóname que te reproche porque mucho te quiero y sufro cuando sufres y lloro cuando lloras.

Sentémonos aquí, bajo este tilo, que será el único testigo de nuestras confidencias y escucha Lita mía, á esta hermana, más vieja en la experiencia de la vida de casada.

Empecemos recordando nuestras épocas de novias. ¿No es verdad que no has olvidado aquellos días cuando venías corriendo como una loquilla á consultarme el traje que deberías ponerte aquella tarde para esperar á Carlos, ó qué peinado te sentaba mejor, ó qué tono de cinta debería tener el moño del cabello para agradarle más? Pues bien, ¿por qué has despedido de tí esa costumbre coquetona pero útil, después de tu matrimonio? Tu Carlos necesita volver de su trabajo y encontrarte ansiosa esperándole con una caricia y con un encanto nuevo cada vez, de esos que sólo la mujer posee en su ingenio; querría hacerte partícipe de cuanto le haya pasado ó tenga proyectado; entonces dedica toda tu atención á su charla, interésate en ella y prepárate á asentir sus razones ó discutirlas según tu criterio, pero no con aquella discusión que acalora, que enardece los ánimos, sino con ese mimo con que los nenes tratan de convencer á la mamá de que la compra de aquella muñeca que vieron en tal juguetería, es necesaria, porque el hombre goza en el mayor esfuerzo que emplea para inculcar en los demás las ideas que le dominan.

Luego después de la cena sería indispensable que le invitéis un momento á acompañarte al piano ó al canto y si no conocieses la música sería indispensable que emplearas todos tus esfuerzos por aprenderla, porque no hay que olvidar el poderoso atractivo que ella encierra.

Porque no sabe ser esposa, es decir, compañera del hombre, aquella que sólo se limita á los monótonos quehaceres domésticos, empleando en ellos todas sus horas, sin dejar una siquiera para su tocado, sencillo pero de gran aliciente para el esposo, que gusta siempre de encontrar gran semejanza entre la mujer y las flores. ¿Y es lógico que tenga que encontrar más recreación al contemplar en la calle el ir y venir de la elegancia, porque en su paraíso su hada no sabe ser un hada?...

Hasta aquí tendrás que desempeñar tú sola esta grata tarea, pero luego vendrán los hijos que revoloteando alrededor del padre, le harán interrumpir muchas veces la lectura ó su tarea para solicitar de él un beso, haciéndole caer rendido en una dulce expansión del alma, que se le hará ya "necesaria" diariamente y cuya ausencia en sus horas de labor le causará espanto, haciéndole volver presuroso al lado de su amante esposa y de esos angelitos que le esperan á la mitad del camino con los bracitos extendidos, para poder estar realmente tranquilo y feliz!

. . . .

Las dos amigas, á una misma indicación se levantaron para separarse, preocupadas y á impulsos del mismo sentimiento, de la misma idea, no sin que la plática de Clara hubiera dejado honda huella en el corazón de Amelia.

. . . .

Tres semanas después, á la caída de una hermosa tarde de septiembre, se oía en aquel paraje solitario la alegre charla de dos mujeres que paseaban del brazo de su esposo, olvidadas del bullicio del mundo y de la naturaleza entera que las rodeaba, para embargarse en la dicha de contemplar la solicitud de que eran objeto.

Serafina GANCEDO DE COUTOUNE.

San Lorenzo (Jujuy), noviembre de 1906.

Las ventajas de ser soltera

—¿Queréis veros siempre libres de esas grandes preocupaciones que vienen á veces como intentando arrebatar al espíritu su calma y eternamente al semblante su simbólica sonrisa? ¿Deseáis tener cada día algunas horas de ocio, como para alternar vuestras faenas, con vivísimas y simpáticas diversiones; y por último, aspiráis á una vida en que la tranquilidad y el contento vayan á formar con la labor hermoso matiz? Pues bien: no os apresuréis á casaros; meditad en vuestro propio estado, y veréis en él, como en ningún otro, satisfecho vuestro corazón, colmadas vuestras aspiraciones.

No intento por esto negar al matrimonio sus privilegios y atractivos; muy al contrario, veo en él una institución sublime, y, para muchos, halagüeña, atrayente; me imagino dos seres por él unidos cuyos corazones laten al calor de un sentimiento noble y puro; de ese sentimiento que obliga á las musas á descender para velar con sus ángeles, aquellos sueños de amor; véolos también dedicados á la labor, contentos, entu-

siastas; y casi hago el propósito de jamás imaginármelos tristes, desgraciados; y, á pesar de todo, no tengo el suficiente valor para preferir su estado al mío, sus encantos á mi tranquilidad...

Ved ahora lo que me mueve á pensar de esta manera:

La libertad, ese precioso derecho que, limitado, viene á ser uno de los más sublimes que el hombre tiene, la mujer soltera la posee, en muchos casos, en mayor grado que la mujer casada.

Esta tiene que compartir sus intenciones todas con su compañero, y las ideas de ambos difícilmente estarán siempre acordes; aquélla investiga sus planes libremente, sin pensar en esposo que pudiera contrariarle; tampoco en los hijos que quizá se desagraden, ni en la "suegra" que ha de refunfuñar.

Quiere divertirse, ¿quién se lo impide? ¿Sus padres? ¡Oh, no! Ellos mismos, sus seres más queridos, van á conducirla. ¿Sus obligaciones? ¡Son tan livianas! Quiere orar, y lo hace una vez satisfechos sus deberes; ora sin temor de interrumpir el fundamento de esa máquina en que la madre es el principal motor: el hogar.

Posee varias artes, y las ejerce oportuna y tranquilamente.

Desea seguir una carrera, ¿qué la detiene? ¡La pobreza quizá!... Pero, dispone del tiempo suficiente para trabajar y costearse en seguida con el producto de aquellos afanes, sus estudios.

Trata de conservar su belleza física y no le faltan horas, que dedica á emplear los medios de realizar sus intentos.

En una palabra: ¿qué puede desear, cuáles pueden ser sus aspiraciones, que no las realice con mucha mayor facilidad que aquella madre de familia cuya vida es un trabajo continuo, simplemente alternado con entretenimientos que á su vez los están con grandes congojas y pesadillas? Tal vez aquí hay mucho de heroísmo; pero, ¿quién dice á la mujer soltera, que en dejando de serlo ha de saber adquirirlo?

Por lo tanto, ¡oh, el más tranquilo de los estados, yo te bendigo! ¡Bendigo á tus grandes beneficios!

Gratitud te guardaré siempre sincera.
Y aunque la suerte cambie mi destino
No olvidaré mi vida de soltera.

Etelvina E. CENTENO.

San Vicente (Córdoba), diciembre de 1906.





MANRÉSA

(HABANERA)

Pour Piano

Estéban MARTI

Tempo di Habanera

PIANO

mf

mf

ff f

p dolce

mf

dim

rit

pp

Più lento

f mf

p

mf

ritard



I° Tempo

I° Tempo

f sempre

ritard.

CRONICA DE LA MODA



Fig. 1.—Traje de velo color bronce sobre fondo blanco. Falda plissée, cruzada por entredoses de grueso guipure Blusa de valencianas. Capelina de guipure, coronada de rosa

Fig. 2.—Toilette "dernier cri", de brin blanco bordado, con paletós derecho. Chaleco de taffetas azul pálido y sombrilla del mismo color. Capelina de paja de Italia con rosa gigantesca

Fig. 3.—Traje de linón rosa. Gran pelerina fruncida, terminada por dos volantes de malinos. Otros dos volantes semejantes en la pollera. Cinturón de moiré vieux rosa. Sombrero de paja de arroz con boina de este color, lazo de terciopelo negro y rosa te

La cuestión de las mangas tiene siempre una importancia capital en el traje. Hoy se hacen uniformemente cortas y su forma varía poco, pues tres ó cuatro clases son las únicas que están en boga, y ellas son: la manga "globo", simplemente cerrada en el codo por un puño, la manga "tailleur", amplia y recta, con un ancho fondo de género fino tableado, la manga "á volantes", formada por volantes de encaje, y la manga apostada al codo por un biés del que parten dos ó tres hileras de puntilla ligera.

En todas éstas se puede hacer uso del encaje

con profusión, intercalando en ellas aplicaciones de guipur ó "point" de Irlanda, combinados con valencianas ó con recortes de broderíe inglesa.

El empleo de la puntilla, del tul bordado y del filet, se generaliza de más en más, y cada día son más apreciados los encajes antiguos para adornar las toilettes modernas.

Tanto en las mangas como en el resto del traje, se mezclan dos ó tres clases de encajes en un conjunto encantador; agruparlos en una combinación feliz y original, es una simple cuestión de gusto.

El tul bordado antiguo que hace tanto tiempo había caído en desuso, hace una reaparición sensacional. Pero no se trata de ese grosero filet que se ha intentado emplear hace dos ó tres años, sino de un filet fino, liviano y delicadamente bordado.

Cada día se generalizan más los saquitos ó jaquets de encaje para trajes de vestir. Son costosos, pero tienen la ventaja de poder usarse en toda estación, pues en invierno, el grueso del traje suple á la ligereza de ellos.

Una cuestión que creo que interesará á mis lectoras, es la del forro de la pollera. Esta moda ha desaparecido por completo. Hoy se hacen sólo fondos de pollera completamente independientes de ella, de tafetán del mismo color, cortadas y ajustadas como las mismas faldas, pero un poco más cortas para poder caminar sin levantarlas, lo que sería muy incómodo. En la parte baja se les aplica un doble volante plissé de 18 á 20 centímetros, con un adorno muy sencillo ó sin ninguno, pues éstos sólo se llevan profusamente en la enagua interior. Para estos fondos de pollera se debe usar una tela de buena calidad, que produzca pliegues ligeros y elegantes y que tendrá además la ventaja de durar mucho tiempo sin marchitarse.

Una novedad encantadora que se ha hecho notar mucho en las últimas fiestas de Navidad y año nuevo, ha sido el uso de las flores naturales en las batas. Sobre el pecho de nuestras damas más elegantes se han podido ver rosas gigantescas de colores vivos y gruesos grupos de hortensias. Esta última flor alcanza gran favor, sobre todo cuando tiene un tinte azulado muy marcado, que no le es peculiar y que es todo un triunfo de la industria moderna. Y no deja de ser cara esta moda, pues para poder ostentar flores siempre frescas, como lo ordena la elegancia, hay que renovarlas varias veces por día.

Labores de señoras

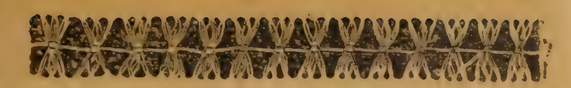
Deshilados ó calados.—(Continuación del número 71)

Núm. 6. — Se zurcen tres barritas y se hacen tres con torcidas.

6 7

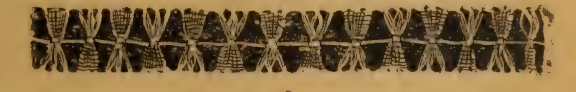
Núm. 7. — Lleva 4 barritas zurcidas y 1 con torcidas, teniendo cuidado de empezar el zurcido una vez por el lado de arriba, y otra vez por el de abajo.

Los deshilados números 3, 4, 5, 6 y 7 no llevan nudos.



8

Núm. 8. — Después de hecha la vainilla en barritas paralelas como en la figura 3, ate usted las barritas de 3 en 3, pasando el hilo de un nudo á otro, por el medio del deshilado.



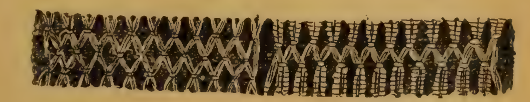
9

Núm. 9. — Después de atadas las barritas de tres en tres, se zurce un grupo sí y otro no.



10

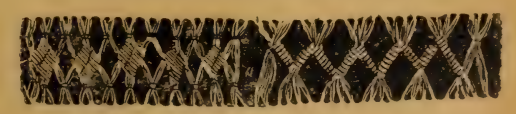
Núm. 10. — Ate usted dos barritas un poco más arriba de la mitad, y otras dos, un poco más abajo de la mitad, cuidando de que siempre quede atada una barrita de las anudadas con otra de las que no lo están.



12 11

Núm. 11. — La primera vuelta se trabaja como el anterior. La segunda vuelta la constituye un zurcido en los dientes de las dos orillas.

Núm. 12. — Se atan las barritas en la misma forma que para el deshilado número 10, pero cuidando de que un nudo quede exactamente en la mitad y el otro más arriba. La segunda vuelta como la anterior, sólo que un nudo debe quedar en la mitad, y el otro más abajo. En el medio del deshilado deben encontrase dos nudos: uno que corresponde á la fila de arriba y otro á la fila de abajo.



13 14

Núm. 13. — Es la muestra que antecede. Una vez terminados todos los nudos, se zurce con hilo fino, un rombo sí y otro no.

Núm. 14. — Ate usted los hilos como para el deshilado núm. 10, reuniendo 4 barritas en cada nudo. En la línea quebrada del medio, se hace un punto de festón con algodón de bordar número 3.

Núm. 15. — Es la muestra anterior. En el centro, se hace un bonito ondulado trabajado con dos hilos marcados en la mues-



15

tra con las letras c y e. Se usa el algodón núm. 1, pero si se desea que el ondulado resalte más, debe emplearse hilo más grueso. Se trabaja el ondulado al punto de ojal ó festón con el hilo e para la vuelta de abajo y con el hilo c para la vuelta de arriba.



16 17

Núm. 16. — Debe usted atar las barritas de 3 en 3, escondiendo luego el hilo por medio de torcidas ó vueltas (fig. 3). Luego se toma hilo de bordar núm. 3 y asegurándolo por medio de nudos, se tienden dos hilos paralelos en uno de los vacíos. Estos hilos se zurcen, y cuando la barrita está llena, se pasa á otro lugar vacío, trabajándolo como el anterior.

Núm. 17. — Se trabaja por el estilo del núm. 1. Asegure primero el hilo en la orilla B. Pase la aguja de izquierda á derecha y tome primero la barita núm. 3 y luego la núm. 1, sin nudo. Ate la barrita núm 2 con la núm. 5, y vuelva á tomar, sin nudo, la núm. 6 y la 4, pasando la aguja de izquierda á derecha.

ANITA.

Modas en casa.

Volante en forma.—Como la moda de los volantes en forma no ha pasado y según toda probabilidad aun continuará por un largo tiempo, os voy á indicar un modo de hacer un patrón que se puede aplicar al borde de una pollera, de un viso ó de un batón.

Supongamos que se quiera colocar al borde de una pollera. Es sobre el patrón de ésta que se deben trazar los contornos del volante. Estos contornos pueden afectar diversas posiciones: pueden ser bajos en el frente y subiendo por atrás, ó siguiendo un trazado ondulado. Se puede hacer también de una altura igual en todo alrededor. Después de efectuar el trazado del volante, preparar un pedazo de papel transparente, aplicarlo sobre el patrón y trasladar en él los puntos que marca la altura del volante como en la figura 1.

Después de esto hay que cortar el volado siguiendo los contornos del trazado con rigurosa exactitud, de manera que se pueda reaplicar en seguida sobre el fondo de la pollera con una concordancia absoluta. Se deben marcar con un lápiz los puntos necesarios para facilitar esta reaplicación.

Dejemos ahora el lápiz y tomemos las tijeras. Dividamos el patrón del volante como lo indica la figura 2,

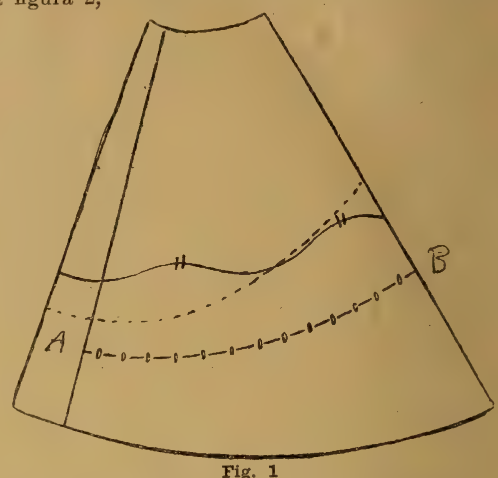


Fig. 1

dejando en la parte alta un pequeño espacio intacto. Estas divisiones se harán de 10 en 10 centímetros más ó menos, según se quiera dar al volante mayor ó menor amplitud. Después se toma otra hoja de papel más grueso; es en el que se hace definitivamente el patrón como lo indica la figura 3.

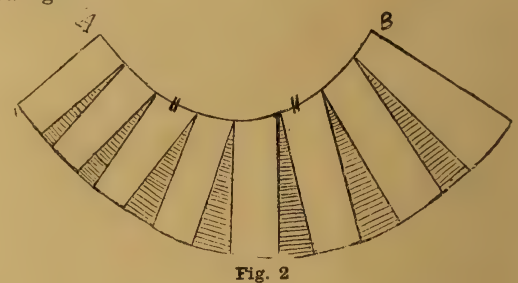


Fig. 2

Colocar sobre éste el papel transparente, apartando una y otra división en una proporción de menor á mayor, de adelante hacia atrás. El primer intervalo puede tener un centímetro y medio, el segundo dos, después tres, y así sucesivamente hasta llegar á seis centímetros. Tener cuidado de seguir escrupulosamente la línea A B, á fin de poder establecer una completa concordancia entre el volado y la pollera. Cortar en seguida como lo indica la figura 3.

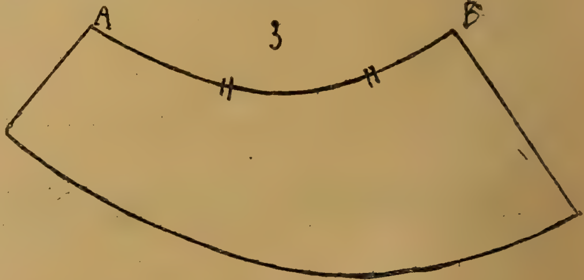
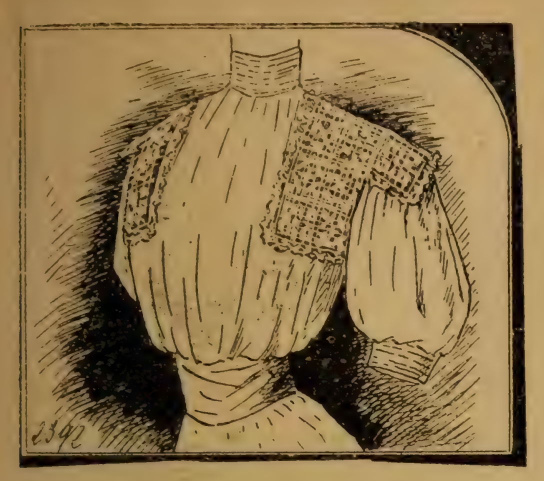


Fig. 3

Boleros de encaje.—¿En vuestros cajones acaso tendréis cuadrados de filet ó algunos entredoses de guipur que se podrían arreglar á modo de torera, como indica nuestro croquis adjunto? Este es un buen medio para refrescar algunas blusas al fin de la estación. Unir los cuadrados

ó el entredós por un fino punto por encima al revés y coser una estrecha puntilla apropiada ó una valenciana colocada en todo el rededor.



Sería también una excelente ocasión para utilizar de este modo cuadrados de ñanduty.

Guantes largos. — Los guantes largos, como están de moda, son muy costosos. He aquí un modo económico de procurárselos. En los guantes usados, generalmente sólo los dedos están rotos, mientras que el puño queda en buen estado. Se puede cortar en este último dos ó tres centímetros bajo la muñeca, y añadir un par de guantes cortos nuevos, perfectamente iguales en color y clase. Hacer la juntura con mucha nitidez, y si es posible con la máquina de coser. El dobladillo de la parte nueva, se pone encima naturalmente.

Se puede emplear este mismo método para los guantes de cabritilla como para los de hilo, pero sólo en el caso en que sean blancos ó negros.

PARISIENNE.

Cocina práctica.

Como en esta estación nada es más agradable que beber un buen refresco, creo que este es el momento oportuno para darles algunas recetas de preparación fácil que me supongo serán bien acogidas.

Los americanos del norte tienen una colección variada de ellas; la bebida más conocida es ciertamente el ''cocktail''. Su nombre viene de que los elementos de que se compone, hacen una mezcla de colores que semeja un poco á los matices vivos del ''cocktail'', es decir, de la ''cola del gallo''.

Lo que se da bajo este nombre en Buenos Aires, es muy impropiamente llamado así y no tiene nada que ver con su sinónimo yanqui. El ''cocktail'' porteño es en realidad un ''sambayon'', del cual daremos la receta más adelante.

Cocktail.—Hay diversas clases de ''cocktail'', el siguiente es uno de los menos complicados:

Póngase en una copa alta, un poco de gin, coñac ó whisky. En seguida hielo machacado, tres ó cuatro gotas de bitter de angostura, un poco de jarabe de goma y un pedazo de corteza de limón.

(Esta, como casi todas las bebidas americanas, se toma con una paja.)

Brandy julep.—Tómese una copa colorada de gran tamaño. Macháquense tres ó cuatro ramitos de menta fresca, una cucharada de azúcar en polvo, una copita de coñac. Llénese hasta la mitad de hielo machacado; en seguida póngase agua con chartreuse amarillo. Báñese en jugo de limón un ramito de menta que se deja en la copa. Añádanse dos copitas de coñac sin mezclarlo con el resto, y terminar con azúcar en polvo en cantidad suficiente.

Criterium rhum smash.—Tómese un cubilete de plato y mézclese en el hielo machacado, una cucharada de azúcar en polvo, dos ramitos de menta y por último rom con agua.

Champagne julep.—Se hace lo mismo que el Brandy julep, poniendo champagne y rom en vez de coñac.

Fancy whisky.—En un recipiente de plata poner hielo machacado, tres ramitos de menta fresca, una cucharada de azúcar en polvo, una copa de vino Madera y Whisky; terminar con agua y algunos frutos de la estación, frutillas ú otros.

Raspberry punch (frambuesas).—En un cubilete de plata, poner hielo, una docena de frambuesas maduras, media copa de coñac, una cucharadita de Marrasquino, una cucharada de jarabe de frambuesas. Resfriar bien con hielo, pasar por tamiz en otra copa y llenar de champagne.

Cherry cobbles.—En una copa, poner hielo, vino de Jérez, jugo de limón y algunas guindas.

Bishop lemonade (limonada del obispo).—Llenar á mitad una copa con hielo machacado, una cucharada de azúcar en polvo, una copita de jugo de limón, tres copitas de Medoc. Añadir agua y mezclar bien.

He aquí ahora algunas recetas inglesas:

Coffee punch.—Dentro de una jarra con boca ancha, poner hielo, café frío, añadir una cantidad doble de coñac que de café y una cucharada de azúcar por taza. Mezclar bien y servir con pajas.

Claret cup.—Mezclar una botella de vino Burdeos, una copa de Oporto, una copa de Curacao, tres cucharadas de azúcar, una copa grande de agua de soda, el jugo de un limón y un polvillo de moscada rallada.

Champagne cup.—Esta bebida es muy apreciada y se sirve igualmente en una ''soirée'' ó en un ''garden party''.

Para unas quince personas, tomar: curacao, un decilitro; coñac, un decilitro ½; Burdeos rojo, dos decilitros ½; chartreuse amarillo, un decilitro ½; una botella de agua de soda ú otra que no descomponga el vino; medio limón cortado en redondelas. (Un decilitro es más ó menos una copa). Mezclar todo dentro de un gran recipiente de porcelana. Cubrirlo y dejarlo reposar dos horas. Traspasarlo con cuidado para no arrastrar el depósito formado en el fondo y ponerlo en una elegante jarra de cristal apropiada. Añadir entonces una botella y media de champagne dulce y 150 gramos de frutillas finas. Rodear el bol con hielo y servir con un cucharón de plata.

Limonada.—No se puede dejar de mencionar la modesta limonada, que si bien no tiene un nombre pomposo es múy agradable al paladar. Se prepara así: un litro de agua, 125 gramos de azúcar, la corteza de dos naranjas y dos limones, el jugo de cuatro naranjas y de dos limones. Hágase hervir y enfríese luego mediante hielo.

Sambayón.—Un amarillo de huevo fresco bien batido, con azúcar en polvo. Mezclar con una copa de Marsala, Oporto ó cualquier vino dulce.

JUANITA.

Cartas á Francisca casada

(Continuación. — Véase número anterior)

Los pensamientos y las palabras. — Auxilio del diccionario. — Tres significativos de un adjetivo. — Lo que se llama generalmente lo serio del matrimonio. — Inés y Valentina. — La ayuda de la naturaleza. — Crisis de matrimonio. — Jóvenes señoritas, jóvenes señoras, jóvenes esposos. — Cada esposa puede emprender su reforma del matrimonio.

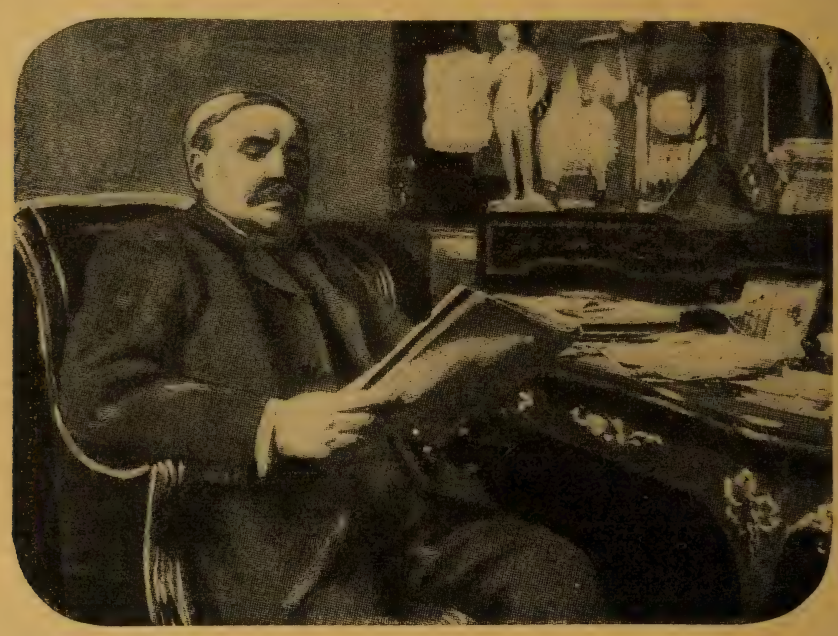
Cuando se ha pensado mucho en una cosa, mi querida sobrina, ó mejor dicho, cuando un pensamiento se ha impuesto progresiva y largamente al espíritu, sucede que se encuentra repentinamente la palabra justa para expresar este pensamiento — la palabra que, en el espíritu de los otros provocará á su turno la fermentación de las ideas.

haberte preocupado seguramente de buscarlo en el léxico, no excluyes ninguno de los matices que Larouse distingue en él.

Tú has querido decir:

"El matrimonio es una cosa grave por oposición á una cosa alegre. El matrimonio es una cosa importante por oposición á una cosa frívola. En fin, el matrimonio es una cosa en la que hay lo imprevisto, el riesgo y, á veces, el peligro..."

Hoy después de tres años de casada, todo eso te parece evidente. Sin embargo, en el tono en que tú me lo has dicho he comprendido que antes de ser casada tú no considerabas al matrimonio bajo ese triple aspecto de serio. Todo lo más, tú



Marcel Prevost

"El matrimonio, me has dicho tú, al dejarme el otro día, es una cosa "seria".

Opinión banal seguramente, si los términos son tomados en su sentido de banalidad. ¿Has observado que las palabras usadas más á menudo parecen perder poco á poco el relieve, la expresión, como pasa con una moneda demasiado manejada? Tal pasa con el término "serio" empleado al azar en las conversaciones para expresar cosas muy confusas. Lleguemos hasta la fuente: abramos el diccionario. En él leemos:

"**Serio.**—Grave, por oposición á alegre; rostro serio—importante, por oposición á frívolo; asunto serio — que puede tener consecuencias peligrosas: enfermedad seria."

He ahí un buen análisis. Miradlo de cerca: tú constatarás, Francisca, que aplicando este adjetivo al matrimonio, sin

hubieses concedido que no era una cosa frívola. Tal es para la generalidad el aspecto serio del matrimonio. El matrimonio no es una cosa frívola para la mayor parte de las gentes que se creen serias porque pone en juego intereses importantes — digamos la palabra — intereses de dinero. Es serio á causa del contrato, á causa del notario. Es serio como el acuerdo de dos traficantes que se asocian para explotar un privilegio. Es serio porque la ley interviene en él, prque pone en juego al procurador general, á los abogados, á los jueces y á veces hasta á los gendarmes.

Pero cuando el otro día en el dintel de mi puerta me dijiste: "El matrimonio es una cosa seria", apuesto que no era bajo ese aspecto de seriedad banal que tu lo juzgabas. Lo que ocupaba tu espíritu eran los otros dos sentidos de la palabra: la gravedad opuesta á la alegría, el riesgo

opuesto á la seguridad. Doble aspecto bajo el cual ni las jóvenes casaderas ni sus consejeros familiares no acostumbran considerar el matrimonio.

¡Muy al contrario!

El matrimonio en la convención social y mundana es una fiesta ó más bien el principio de un período de vacaciones. La joven que ha llevado hasta entonces una vida limitada y comprimida va á agitarse ahora en la libertad y en el placer. Ella irá donde querrá: alegría; leerá todos los libros y escuchará todas las piezas de teatro: alegría también; gastará más dinero en su toilette y en todas sus fantasías: alegría aún. En cuanto á los riesgos del lance, á los "peligros del matrimonio" que le vuelven serio en la tercera acepción de la palabra, sería una inconveniencia hablar de ellos antes de firmarse el contrato. Se mandaría á pasear al que perturba la fiesta. Sobre los riesgos del matrimonio, la gravedad del matrimonio y las consecuencias peligrosas del matrimonio, nadie quiere prestar la menor atención. Una especie de complot se urde, con el asentimiento de los interesados, para alejar todo lo que, provocando la reflexión, podría impedir que la cosa fuera terminada lo más pronto posible. La consigna es cerrar los ojos y apurarse. Cada uno está agitado por este cuidado: el acuerdo podría fracasar si se indagase demasiado. Un buen casamiento es un casamiento que va ligero, sin interrumpirse. La frase habitual de los padres en esas ocasiones, "nuestros jóvenes están muy impacientes", no es en realidad sino una excusa de su propia febrilidad por concluir todo en seguida.

Y para activar la marcha de las cosas, por impedir á los interesados de plantearse cuestiones y hacerse objecciones, se aprovecha — bastante cínicamente — de la embriaguez muy natural, muy legítima de dos jóvenes puestos frente á frente y á los cuales se dice: "Amaos... Os lo permitimos..."

¿Qué resulta de ello?

Resulta que al principio del siglo xx, como al principio del siglo xix, se puede decir que la joven se casa "en plena ignorancia".

Su ignorancia no es, segurmente, la ignorancia de la "Inés" de Molière ó de la "Valentina" de Sand; el sistema de la "blanca paloma" ha cesado de estar en moda y las jóvenes más dignas de respeto sonríen de esas falsas pudibundeces clásicas ó románticas. Es la ignorancia de otro género, más peligrosa. La joven es inducida, mantenida en el error sobre la verdadera significación del acta que firma y eso de más en más, á medida que las ideas sobre el matrimonio evolucionan. De más en más se le disimula la importancia real del acto, lo que significa de renunciamiento, de abnegación, todo lo que exige de energía, de resistencia en el porvenir. De más en más se disfraza esas severas cosas con telones de seda, con guirnaldas y flores. Nadie canta ya á la desposada la melancólica pero verídica canción que las abuelas de Bretaña murmuran al oído de las novias....

Tal método es malo.

No es que se necesite representar á las jóvenes el matrimonio bajo sombríos colores, y atemorizarla por adelantado. Se iría así contra el fin, puesto que evidentemente, querida Francisca, el matrimonio joven es el matrimonio normal. Pero la alegría de los jóvenes esposos sería aminorada porque ellos hubieran reflexionado juntos, bajo el consejo de sus mayores, sobre la bella gravedad del contrato que hacen, sobre ese firme propósito de estar unidos "en lo bueno y en lo malo de la vida" y también sobre la necesidad de no ocultarse nada antes, puesto que todo será sabido después? ¿No es una locura apresurar la unión pensando: "una vez hecha la cosa será demasiado tarde para volver atrás: cada uno deberá tomar su partido"? ¿No es criminal de parte de los padres "cometer" matrimonios como delitos, con la precipitación de gentes temerosas de ser sorprendidas haciendo mal?

Oigo ya la réplica de los padres — principalmente de los padres que tienen el deseo de casar á su hija:

— Vos nos la haceis bostezar con vuestra seriedad del matrimonio y con vuestros consejos de lentitud y de precaución. ¿Creéis pues que sea fácil, en nuestro tiempo, descubrir novios? Tratamos de acordar lo mejor que se pueda las relaciones de familia, de asegurar al nuevo hogar recursos para el porvenir; evitamos, bien entendido, de imponer á nuestras hijas maridos que les desagradan físicamente. Por lo demás, confiamos en la naturaleza, que arregla muy bien las cosas en la mayoría de los casos.

Sí, la naturaleza arregla las cosas en algunos casos: es decir, hace tolerables asociaciones que sin su ayuda se romperían al día siguiente. Pero, ¿impide ella siempre al malestar pesar toda la vida sobre ciertos hogares? Sin ella, la institución del matrimonio, tan imprudentemente administrada por los hombres, habría perecido

ya, pero la naturaleza no puede obviar esta crisis vaga que atraviesa hoy la institución en todos los países del mundo. Reforma del Código Civil, reforma del matrimonio, he aquí las rúbricas instaladas en puesto fijo en las publicaciones de Europa y de ultramar. Más ó menos atrevidas, según las costumbres y el temperamento de los pueblos, esas reformas tienden todas á introducir más de libertad recíproca entre los esposos, y también — convengamos en ello — más facilidad para salir del matrimonio. Sin embargo, el matrimonio ideal sería aquel del cual ni uno ni otro contrayente tendría jamás deseos de evadirse, ó ninguno de ambos se cuidaría de ser libre con respecto al otro...

Un matrimonio así sería más que un buen matrimonio: sería el matrimonio "delicioso" de que habla cierta moralista, el cual, añade en seguida, que no existe. Es demasiado pesimismo. Convengamos en que hay unos pocos. Muchos buenos matrimonios han sufrido al día siguiente decepciones: la prudencia de los cónyuges las ha disimulado. Desgraciadamente todo los esposos no tienen esta filosofía. Algunas decepciones, el cónyuge desengañado no las perdona ni á su cónyuge, ni al matrimonio. Y es necesario que el caso sea muy frecuente para que tantas personas reputadas serias se apliquen á reformar la institución.

* * *

Tú, mi querida sobrina, has hecho el más razonable y el mejor de los casamientos. Muy joven, te has unido á un hombre muy joven también, cuya persona y cuya familia te eran conocidas, y de quien la situación social equivalía á la tuya, pero que iba á ser tu marido sobre todo por esta razón perentoria: "que te gustaba" y que deseabas ser su mujer.. Esas sabias premisas han tenido las más felices consecuencia; tú eres una esposa satisfecha de tu marido y del matrimonio. No serías tú seguramente la que reclamarías el derecho de evadirte con ó sin el consentimiento del esposo. Has tenido, como me lo decías en la otra tarde, cuatro años de una vida dulce y encantadora... Sin embargo, sin criticar directamente el matrimonio, lo proclamas cosa seria y criticas severamente á Francisca casada, juzgas su personalidad "inferior" á la de Francisca soltera...

¿Es culpa de Francisca?

¿Es culpa del matrimonio?

Querida Francisca: No es culpa de Francisca. Todo lo que fermentaba en tí de ideas generosas, de laboriosas resoluciones, de voluntades altruistas no se ha abolido en tu corazón. Eres la misma Francisca de antes, tú lo sabes, y tu diligencia cerca de mí lo prueba, como también el juicio que delante de mí has hecho sobre tí misma. Esta especie de atraso de vuestra personalidad que tú deploras no es tu obra. Es la obra del matrimonio. Y tanto es la obra del matrimonio que yo ya he observado cien ejemplos á mi alrededor. Cien veces, volviendo á encontrar después de algunos meses ó de algunos años á una señora que había conocido soltera, me he asombrado de la banalización de su carácter, de la insignificancia de su vida. Lo que constituía antes su especialidad, su personalidad parecía abolido; era una joven semejante á todas las jóvenes y que llevaba la vida de todas ellas. Si se lo reprochaba, ella se defendía al principio, me aseguraba que yo no entendía nada de eso, que era al contrario una personalidad muy superior á la que había sido antes del matrimonio. Pero poco á poco, atacada en sus trincheras, se desarmaba... y á veces con lágrimas, decía por toda defensa: "¿Qué queréis? No es culpa mía..."

Tenía razón. Era culpa del matrimonio. No de la institución, en sí misma, pero sí del matrimonio tal como es concebido por la mayor parte de los contemporáneos, por casi la totalidad de los maridos. No busques, desde luego, la causa profunda de esta vaga ansiedad que nos impulsa á todos á buscar las reformas. Tú has oído á menudo, y justamente afirmar que los matrimonios entre cónyuges de naciones diferentes son rara vez felices. Imagina un instante que las gentes entre ellas se pudiesen casar á despecho del tiempo, como á despecho del espacio; imagina la asociación de una dama del siglo XVII con un marido del siglo XIX. Se adivina que esa pareja se desuniría al cabo de veinte y cuatro horas.... La diferencia no es tan marcada entre un joven marido y una joven esposa del siglo XX. Sin embargo, el joven marido y la joven esposa "no son exactamente de la misma época". El marido se retarda considerablemente más que la mujer. Hay entre ellos dos, el valor de diez años de evolución.

De ahí nace el ligero malestar que aparece al día siguiente de los mejores matrimonios. La joven se asombra de estar más adelante en el camino de las ideas que su marido... ¿Qué, con ese guía natural con quien contaba para toda la vida, es necesario que ella acorte su paso para no so-

brepasarlo?. . . Y si, sin embargo, lo ama á ese guia demasiado lento, acaba por marchar junto con él, pero guarda el sentimiento de una decepción y de una abdicación.

Así, el matrimonio es pues, como tú lo dices, una cosa seria; debe provocar reflexiones serias y la crisis que hoy atraviesa no debe ser tratada ni con pereza ni con frivolidad. . . Mi opinión personal es que cada mujer puede hacer en su propio hogar, su pequeña reforma práctica, sin esperar la de los legisladores. Ese será uno de los principales objetos de nuestras cartas, si tú lo quieres, mi linda sobrina. Y tranquilízate: todas no serán, te lo prometo, tan graves como esta.

Pero, ¿no era necesario ante todo, como en la entrada de un camino nuevo, erigir el poste y la placa indicadora?

Marcel PREVOST.

La felicidad

A orillas de un lago crecía un árbol, cantaba un pájaro en sus ramas, un zorro acechaba junto al tronco y un pez asomaba su cabecita por encima del agua.

— Feliz tú, — dijo el pez al zorro — que puedes correr sobre la tierra hacia el sitio de donde viene el sol. ¡Oh, qué hermosa es la luz!

— ¿Yo feliz? No he cazado nada todavía y preferiría estar harto y en tinieblas cómo que casi se ve mejor de noche. El dichoso es ese pájaro que pasa toda su vida cantando y asciende por los aires cuando quiere.

— ¿Yo dichoso, que vivo siempre mirando hacia arriba para huir de los halcones, y hacia abajo, para buscar algo que comer? El venturoso es ese árbol que no necesita moverse para alimentarse.

— ¿Yo venturoso, y me están acribillando á picotazos y me están royendo los gusanos toda mi madera? El envidiable es ese pez que se quejaba y que tiene siempre agua en abundancia.

— Pues la felicidad no está en el hombre, — dijo un sabio que comprendiendo todos los idiomas, había oído la conversación. — Nosotros quisiéramos ser ángeles para volar hacia Dios, y sin dejar de ser hombres tener el vuelo de las aves, bogar como peces, vegetar como las plantas y reposar como las rocas.

La felicidad existe, pero la diosa que la reparte es imbécil y entrega á cada uno la parte de algún otro.

Catulle MENDES

Longevidad:

Un parisién.—Uno de mis tíos ha muerto á los 86 años. . .

Un portugués.—Yo he perdido el otro día una tía que acababa de cumpir sus 102 años.

Un español.—Mi caso es aun mejor. Nadie ha muerto todavía en mi familia.

* * *

Algunos médicos europeos aseguran que es perjudicial cepillarse los dientes—lee Calino en un diario. Parece que eso los gasta.

—Entonces—dice él,—debe ser también malo lavarse los pies. Eso los descalza demasiado.

* * *

Un día en el Louvre, Enrique IV encontró un hombre á quien no conocia y le preguntó á quién pertenecía.

—A mí mismo—repuso el interpelado.

—¡Ah, mi pobre amigo! os compadezco por tener un amo tan tonto—le contestó dulcemente su majestad.

* * *

Luis XV mostró un dia á Borleau unos versos de su composición y le preguntó lo que pensaba él de ellos.

—Sire — respondió Borleau, — nada es imposible para V. M. Habéis querido hacer malos versos y lo habéis conseguido.

* * *

Dos paisanos entran en un museo.

—He aquí una momia — dice uno de ellos.

El otro da vuelta alrededor del sarcófago, y dice haciendo una mueca:

—¡Peuh! ¡está muerta!

* * *

Hay gentes que son severas consigo mismo. Un financista decía últimamente á su hija:

—Sobre todo, trata de encontrar para marido un hombre sensato, inteligente, honesto. Tu madre no ha tenido en cuenta más que el dinero.

* * *

Un charlatán predica, rodeado de curiosos y desde lo alto de la mesilla portatil, las excelencias de sus "específicos".

— Mi bálsamo contra el reuma, — dice — se compone de simples, y mientras haya "simples" aquí, no dejaré el sitio.

* * *

Lógica de niño:

—Dime, mamá, la noche es negra, ¿verdad?

—Sí, hijo mío.

—Y entonces ¿cómo puede ser que hayas pasado una noche blanca?



Deberes hacia los huéspedes

La hospitalidad implica deberes que deben cumplir los que reciben y los que son recibidos, de los cuales los principales pueden resumirse así: los dueños de casa deben asegurar la comodidad y el bienestar á sus huéspedes y distraerlos en la medida de lo posible. Los huéspedes deben mostrarse lo menos difíciles y lo más amables que puedan, aceptar la hospitalidad que se les ofrece con discreción, sin alargar ni un día más el término que se les ha fijado directa ó indirectamente para su visita.

Los dueños de casa deben manifestar á sus invitados el lapso de tiempo durante el cual desean recibirlos y fijar la época que han elegido para hacerlo. No se debe invitar vagamente. Nada hay más desagradable para la gente correcta, y los indiscretos se aprovechan de ello para abusar de la hospitalidad.

Es necesario especificar si se desea la presencia de los niños y si se acepta la de los sirvientes.

No se debe recibir si no se posee una morada bastante agradable y que pueda estar rodeada de los recursos necesarios para proporcionar una comodidad real á los invitados. Y, además, la dueña de casa debe estar segura de que sus sirvientes podrán hacer el servicio suplementario y de que no lo cumplirán de mala voluntad. Si es necesario, deberá acordarles un sobresueldo ó aumentar el personal.

En una palabra, debe tratar que sus huéspedes estén perfectamente atendidos, y á la partida de ellos, debe impedir á los sirvientes que los sitien, por decirlo así, para obtener gratificaciones.

Si se recibe en el campo, lo que es más probable en esta estación, los dueños de casa deben encargarse del transporte de los huéspedes y de su equipaje desde la estación de llegada hasta la casa.

Al invitar, se debe prevenir á los invitados, si ellos serán los únicos visitantes ó si se esperan á otras personas, en cuyo caso se deben nombrar. Hay que tratar de conocer los gustos de sus huéspedes á fin de no privarles de los placeres de su agrado ni imponerles diversiones que les disgusten.

Cuando ha sido fijada una fecha para la visita de los huéspedes, se debe recordársela ocho días antes, por carta, á fin de que estén seguros de que se les espera. Indicarles al mismo tiempo la hora de la partida del tren y la de la llegada y enviar á la estación una persona de la familia para recibirlos. Si la llegada tiene lugar por la mañana, preparad un pequeño desayuno de chocolate y de te, y si es á medio día, tened presto el lunch.

Cuando los huéspedes hayan llegado, después que todos les han deseado la bienvenida y que sus equipajes hayan sido depositados en las habitaciones, conducidlos á ellas para que reposen, cambien de traje, se instalen ó, al menos, reparen el desorden que un viaje produce inevitablemente en la toilette.

Una vez instalados, debe prevenírseles de la hora de la comida é interrogarlos sobre su desayuno habitual, sobre la hora á que desean tomarlo, y, después de ponerlos al corriente de las ocupaciones del día, se les deja absolutamente libres de descansar hasta la hora de la comida ó de reunirse con las demás personas.

El desayuno debe ser servido en las habitaciones á fin de dejar entera libertad á los huéspedes para levantarse y hacer su toilette. Hasta la hora del almuerzo es necesario dejarlos pertenecerse á sí mismos, á menos de que un paseo cualquiera haya sido convenido la víspera.

Si hay una biblioteca ó escritorio en la casa, colocar en ella todo lo necesario para escribir á fin de que los invitados puedan hacer su correspondencia. Si no hay una pieza apropiada, colocar útiles de escribir en todas las habitaciones.

Después del almuerzo se anunciará el programa del día, dejando en absoluta libertad á los invitados de conformarse ó no con él. Si hay muchas personas, establecer dos programas: uno para los jóvenes y ágiles y otro para los mayores y sedentarios.

Jamás se deben retirar las llaves de las habitaciones.

Es necesario tratar de tener cerca de las alcobas de los huéspedes, cuartos de tocador de fácil acceso y provistos de todo lo necesario. No hace falta que hayan porcelanas lujosas; que todo sea sencillo y fácil de renovar y que esté en buen estado.

No se deben dejar los baúles y valijas en las habitaciones. En éstas debe haber un armario apropiado para guardar la ropa.

Si entre los invitados hay cazadores ó excursionistas que parten á la madrugada, no se debe dejarlos alejarse en ayunas. Debe proporcionárseles vinos y víveres, que serían llevados á los puntos en que deben detenerse.

Si se acostumbra recogerse tarde, es indispensable servir te y algunas golosinas antes de retirarse, y si se da el caso de que algún huésped tenga costumbre de tomar algo especial antes de dormir, se le debe hacer llevar á su habitación.

Consejos de una centenaria

En ninguna ocasión la falta de educación se hace sentir tan netamente como durante la comida. Este es el momento que exige el cumplimiento de mayor número de reglas minuciosas que tienen el fin de hacernos más agradables á nuestros vecinos, cuidado que, por la reciprocidad, asegura nuestra propia tranquilidad. Por otra parte, en observarlas no hay nada de molesto ni de penoso; al contrario, lo que la etiqueta exige es la simplificación de todos los gestos y una observación exacta de todo lo que es agradable para los otros y para sí mismo.

Examinemos la comida desde un principio.

No debe sentarse ni demasiado lejos, ni demasiado cerca de la mesa, evitando siempre recostarse en el respaldo de la silla ó sobre la mesa, sobre la que, en ningún caso se colocarán los codos.

Es muy mal visto atar la servilleta alrededor del pezcuezo, sujetarla al pecho ó envolverse con ella las rodillas. Estas precauciones ridículas dejan suponer una torpeza muy grande, que haga necesario tomar esas medidas para evitar mancharse los vestidos. La servilleta debe colocarse simplemente, doblada en dos, sobre las rodillas, y no se debe hacer uso de ella más que para enjugar la boca, y eso lo más discretamente y con la menor frecuencia posible.

La cuchara debe tomarse entre el pulgar y los otros dedos de la mano derecha, exactamente de la manera que se toma la lapicera cuando se escribe, sin llenarla demasiado jamás. Se debe inclinar un poco hacia abajo la cabeza en el momento de llevarla á la boca. Nunca se deben echar trozos de pan dentro de la sopa, y se debe evitar cuidadosamente hacer ruido con los labios al tomarla.

El tenedor se toma con la mano izquierda y el cuchillo con la derecha. No se debe cortar toda la carne para comerla en seguida, sinó cortar trozo por trozo á medida que se va comiendo, conservándose el tenedor en la mano izquierda, en tanto que con la mano derecha se deposita el cuchillo en el borde del plato y se toma un pequeño pedazo de pan. No hay que hacer uso del cuchillo para cargar el tenedor de comida ó de salsa, y jamás ni uno ni otro se limpiarán con la servilleta, lo que no se hará ni aún estando en un restaurant. En este caso, si esos objetos os parecen de un aseo dudoso, llamad al "mozo" para que os los cambie.

No se cortará el pan con su cuchillo y se evitará morder trozos gruesos. Comerlo en pequeños bocados. Que no exijan una masticación demasiado visible. En caso de que el alimento no necesite ser cortado con el cuchillo, tomar el tenedor con la mano derecha.

El pescado no debe cortarse nunca con un cuchillo, salvo en las mesas muy elegantes donde se usa uno especial que se quita al servir el plato siguiente.

A menos de que se sirvan con pinzas especiales para eso, los espárragos se toman con los dedos, por la parte alta, tratando de no ensuciárselos. Sumergir la punta en la salsa y llevarlos á la boca, sin dejarlos gotear. No comer la parte blanca.

El melón se separa de la corteza con un cuchillo para fruta y luego se corta en pequeños trozos con el tenedor.

Las ostras se comen con un tenedor especial del cual un lado cortante sirve para separar el molusco de la concha. Se toman una por una acompañándolas con pan y manteca y se coloca la concha vacía en el plato.

La ensalada no se corta con cuchillo. Debe estar preparada de modo que no lo necesite, pues el vinagre ataca el acero de éstos.

Las alcachofas se comen con la mano, salvo el fondo que se corta y se come con la ayuda del tenedor.

Todas las legumbres se comen con el tenedor, pudiendo ayudarse, con un pequeño trozo de pan que se toma con la mano izquierda y que se come en seguida.

En el próximo número seguiremos dando todas las indicaciones necesarias para comer correctamente los diferentes alimentos que puedan dar lugar á dudas sobre el modo de hacerlo irreprochablemente.

Club del Hogar para madres jóvenes

Por la Dra. Émelyn Lincoln Coodlige

Lema del Club: "Más vale una onza de precaución que una libra de curación".

(Continuación. — Véase número anterior)

Algunas indicaciones para la época del calor

La mujer joven que cuida por sí misma de sus hijos, muchas veces teme la llegada del verano, época en que el bebé se pone más molesto. En la esperanza de aliviarle la carga tanto como sea posible, vamos á darle las siguientes reglas generales para el cuidado de los niños.

Vestidos.—En el verano el bebé debe llevar poca ropa, pero la que esté en contacto directo con la piel debe ser de lana. Los vestidos deben ser amplios. En los dos primeros meses de su vida debe usar una faja de franela que después se reemplaza con una de tela de lana y seda, con hombreras. Encima se le pondrá una camisa de lana y seda ó de algodón y lana que llegue hasta el cuello y que tenga las mangas largas. El jubón debe ser de franela aplicado sobre una banda en forma de jareta. El corpiño se hará de género fino, blanco. Las medias serán de algodón y deben estar sujetas al pañal por medio de alfileres "nodriza". Se le deben poner escarpines de lana.

Cuando hace mucho calor, se puede quitar la camisa y dejar sólo la faja que cubre el abdómen y parte del tórax, donde están los órganos principales y los preserva de enfriamientos dañosos. En la hora de más calor del día se le puede sacar al niño toda la ropa menos la faja, ponerlo en una cama fresca fuera de todas las corrientes de aire y dejar sus piernas y sus brazos en libertad para que los mueva á su antojo.

Durante la noche, el bebé que tiene menos de tres meses debe usar un camisón de franela y la misma faja que durante el día. Pasada esta edad, si las noches son muy calurosas y el niño es sano, se puede reemplazar este camisón por uno de nánsouk.

La faja debe llevarla hasta los tres años, sacándosela sólo en los días excesivamente calientes. A esta edad debe usar una camisa escotada y con mangas cortas de tela de lanilla fina. Más tarde se le debe poner un corpiño de bramante en el que se abotonarán la bombacha, la enagua y la falda de franela.

Usará medias largas de algodón, nunca medias cortas, ni menos sandalias. Debe llevar los pies y las piernas cubiertas convenientemente, y un vestido cerrado hasta el cuello y con mangas largas. Las mangas cortas no las aconsejo en ningún caso. La gorrita será de paja ó tela liviana, y nunca muy ancha para preservar de los rayos del sol. Esas "gorras de sol", como se llaman comunmente, lo privan del aire. Los días cálidos el bebé puede salir sin gorra, siempre que esté protegido del calor solar por la sombrilla del coche.

Nutrición.—Lo que se debe hacer, sobre todo en el verano, es evitar sobrecargar el estómago y dar á los órganos digestivos del niño mucho trabajo. Si éste come demasiado, la madre tendrá que arrepentirse.

Es una cosa muy sabida que la grasa produce calor, así que tanto ella como la crema, debe ser suprimida en el alimento del bebé en el verano. Hay que hacer lo posible porque esté fresco. Lo mejor es usar fórmulas con base de leche.

Si el niño se alimenta con la leche de la madre, se le da una onza de agua hervida ó de agua de cebada antes de darle el pecho, porque de este modo se reducirá en parte la fuerza de la leche en el estómago del niño.

La harina de avena es un alimento demasiado cálido para el estío. Es mejor usar en su lugar cebada ó arroz.

Si con preparados hechos con estas materias, el niño se constipa, se le puede dar leche con magnesia hasta que pase el calor. Entonces se vuelve á la harina de avena.

Otro alimento muy bueno para el verano, es el caldo de carnero mezclado con cebada en iguales proporciones. Hay que tener cuidado de tenerlo perfectamente desengrasado; por eso es mejor hacerlo en la víspera y dejarlo enfriar sobre el hielo durante toda la noche. De este modo la grasa queda encima y se puede sacar fácilmente. A un bebé pequeño se le debe dar tibio y en una mamadera. A uno más grande se le puede dar frío, como gelatina. Este caldo puede ser también de pollo.

A los niños que en invierno se les ha acostumbrado á tomar harina de avena, se les dará en verano cebada ó arroz, como he dicho; todo muy bien cocido. Nada hay menos conveniente que esos alimentos á medio cocer que se preparan á la minuta.

Los niños de dos años pueden comer verdura muy fresca, cocida. Frutas no comerán hasta los cuatro ó cinco años, y esto en pequeña cantidad, si la digiere bien. Se tendrá cuidado de que estén perfectamente maduras, pero no pasadas. En el caso de que no sea robusto, comerá sólo frutas cocidas. Las verduras machacadas, son excelentes para el verano. Después de los 18 meses, puede dárseles carne picada, tanto en invierno como en verano, pero no debe empezar á comerla en el verano, sino esperar para ello la época del frío.

Muchos niños que en invierno pueden tomar sin perjuicio jugo de carne, no lo toleran en la época del calor; es demasiado cálido y produce á veces comezones ó irritaciones cutáneas. En este caso hay que limitarse al caldo de carnero ó de pollo.

En toda estación se les puede dar huevos preparados de cualquier manera, menos fritos. Si el bebé no los toma con gusto cocidos, se les pueden poner crudos en la leche ó en el caldo. Para un niño de tres años, una taza de leche con huevo y una galleta son un buen almuerzo.

Se le debe dar siempre comida liviana. De este modo dormirá mejor.

Un poco de crema á la vainilla, helada, es muy buen alimento para el verano. Se puede dar desde el duodécimo mes, en poca cantidad cada vez, una ó dos veces por semana. La crema de chocolate y otras variedades, gustan también mucho á los bebés.

El "custard" de los norteamericanos es una buena preparación para hacer la crema, y resulta un postre muy agradable para los bebés, en verano.

También la tapioca cocida, en diferentes formas, es muy saludable.

Mucha agua fresca, que haya sido previamente hervida y embotellada, se puede dar á niños de todas edades. A veces, cuando están agitados y nerviosos, una cucharada de agua fresca los calmará. Se les debe dar entre las comidas.



Carta de la tía Lola

Mis queridos sobrinitos:

La avaricia es el más despreciable de los defectos que puede tener el hombre. Es el que más lo envilece y lo rebaja, porque lo convierte en una máquina que sólo vive esclava de su capital y de las preocupaciones del dinero. Querer amontonar riquezas es la única ambición del avaro, el objeto único de su vida. Rodearse de oro, para vivir en la miseria, su sólo placer.

La avaricia es la forma más antipática del egoísmo. Hija defectuosa de cerebros enfermos, no tiene más misión que llenar de sinsabores la vida de los que son sus esclavos y la de las personas que los rodean.

Temeroso de disminuir su fortuna, un avaro jamás hará la caridad, jamás será capaz de tratar de endulzar con ningún bien la vida de sus semejantes, y por lo tanto, no gozará nunca de una de las más inefables satisfacciones de la existencia humana. "Todo para sí mismo", tal es su lema. Lema desgraciado que lo condenará á eterna soledad, á vivir siempre aislado y despreciado por los demás hombres.

A propósito de la avaricia, os contaré una historia muy graciosa sobre este vicio, que he leído ayer.

Un rey llamado Medas, pidió al dios Baco que cuanto tocasen sus manos se convirtiese en oro. Esta divinidad accedió á su demanda, y en efecto, todo lo que palpaba se convertía al momento en aquel precioso metal. Medas estaba muy gozoso con tanta riqueza pero muy pronto encontró motivos de arrepentirse, pues poco faltó para que muriese de hambre, porque al tratar de comer ó beber, todo se convertía en oro. Entonces vió cuan loca era su avaricia y suplicó á Baco que le retirase el funesto presente que con tanta ansia había solicitado á lo que accedió benignamente aquel dios, y Midas pudo comer y beber como antes.

La moral de esta fábula es que los avarientos no piensan más que en acaparar tesoros para no disfrutarlos, pues se niegan á veces hasta lo más indispensable y llegan hasta á morir de hambre en medio de sus riquezas.

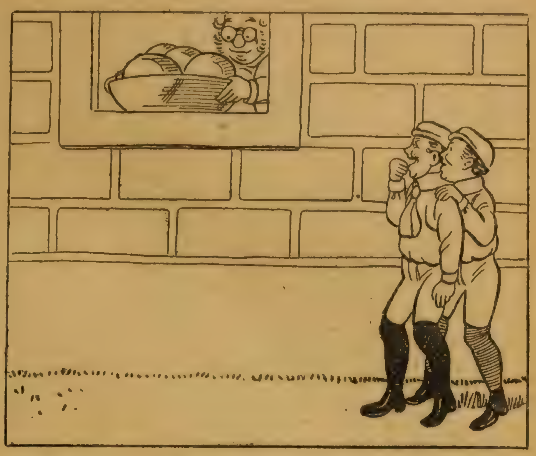
Evitad, pues, cuidadosamente la avaricia, sobrinitos mios. Os lo aconseja de corazón vuestra

Tía LOLA.

PAGINA DE LOS NIÑOS
ABUELO SOCARRÒN



Los chicos. — ¡Dios mío, qué hermosas naranjas!... ¡Qué pichincha!



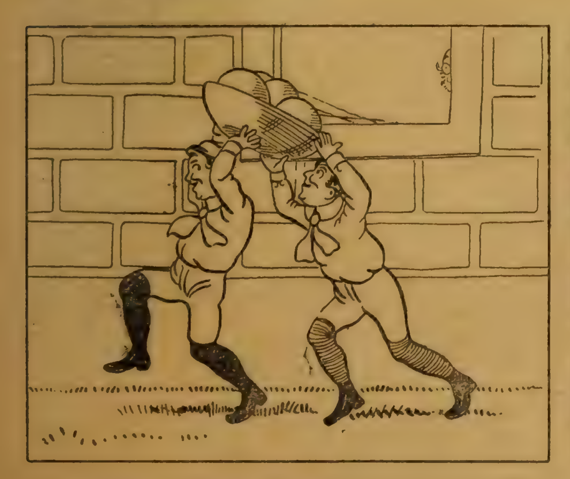
Los chicos. — A ver si las agarramos cuando abuelito se haya ido.



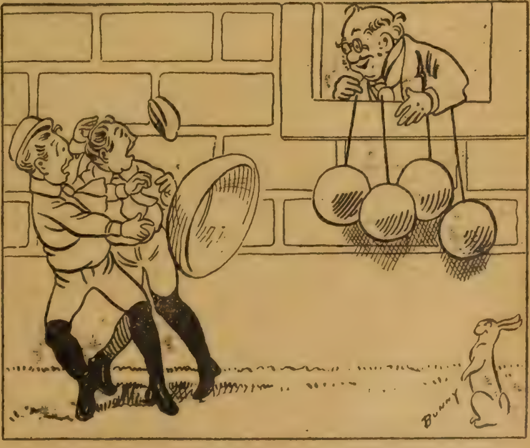
Abuelito. — Ya he tomado mis precauciones para quedarme con mis naranjas.



Los chicos. — Aprovechemos... ya se fué abuelito.

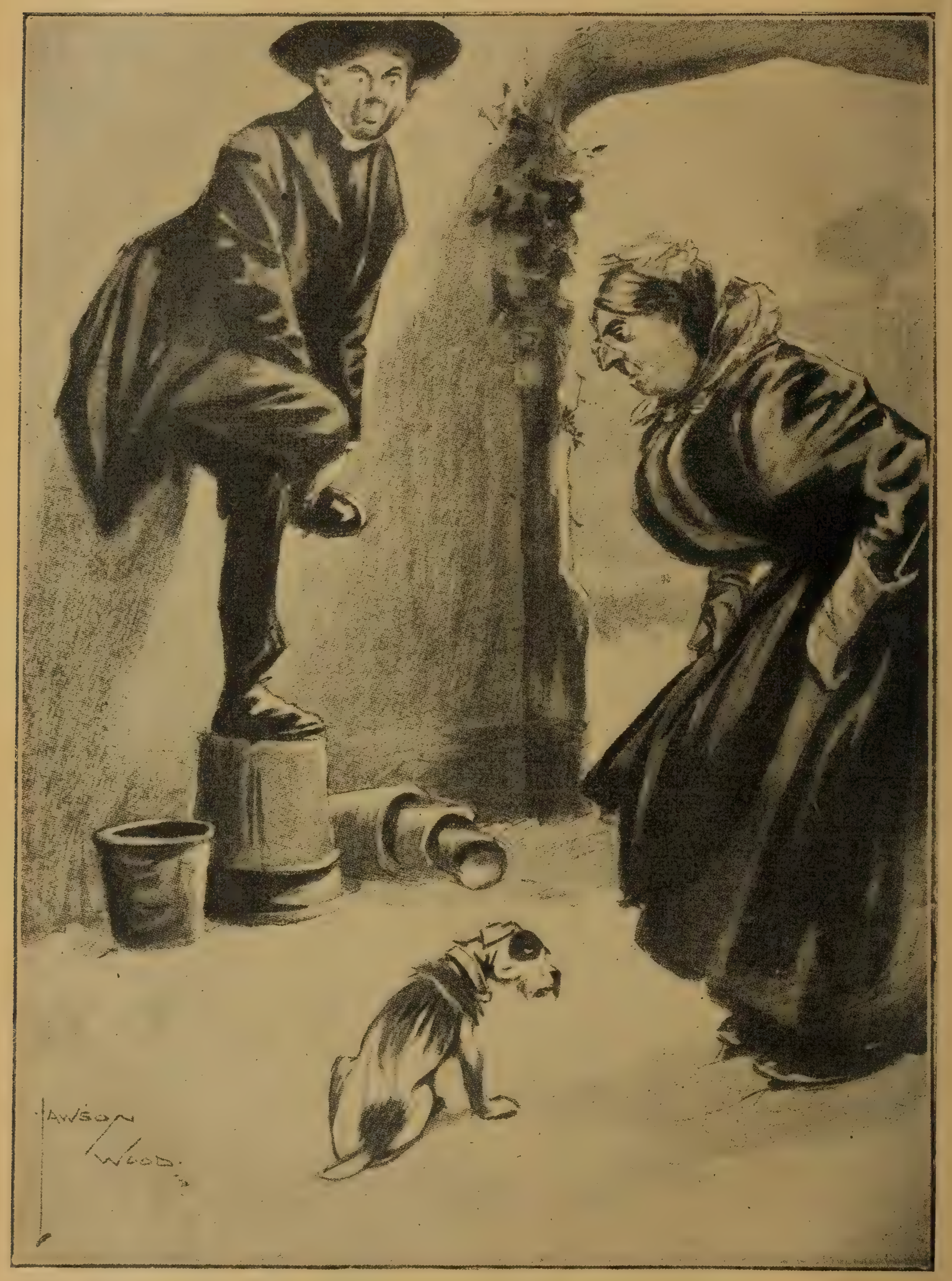


Los chicos. — Vámonos ligero.



Abuelito. — ¡Hola, hijitos! Estais dejando algo atrás.

Pareceres distintos



El nuevo cura.—Oiga señora, su maldito perro me ha sacado un pedazo de la pierna de un mordisco.

La señora.—¡Qué contrariedad! El pobre Tony está enfermo y debía abstenerse de carne por prescripción médica.

PAGINAS PREMIADAS

CONCURSOS LITERARIOS

Reunido el Jurado para dictaminar sobre la mejor colaboración recibida en la primera quincena del mes de Enero ha resuelto conceder el premio establecido en las condiciones de este Concurso, á la señorita Sofía Emery Lagos, calle Juramento 2161, Belgrano, Buenos Aires, por el cuentto traducido del portugués, titulado «Cuento Oriental».

CUENTO ORIENTAL

— Ven. Mi palacio te espera. Fausto, honras, glorias, todo tendrás si á mi amor correspondieras. Soy rica, rica de fortuna, de grandezas y de espíritu. No me comparo á esas doncellas vulgares que sólo tienen la belleza que pasa, hermosuras de un día que se vuelan al soplo del primer beso. Poseo un corazón que por tí palpita; y mi ser ha de vibrar, mi vida entera se fundirá en la tuya, y en un solo cuerpo, en una sola alma juntos viviremos... Ven, ven. Mi palacio te espera.

Así habló en un arrebato nervioso la hija de Ahmed, Leila, locamente apasionada por Helí, joven de veinte años, asombro de la poesía oriental. Ambos solos estaban en el parque del palacio de Ahmed. La luna, como una lágrima helada en la faz del azul, los contemplaba.

El joven poeta paseábase nostálgico y pensativo por las alamedas frondosas del jardín, aspirando las esencias que se desprendían de las corolas perfumadas, como embargado por la música de los pétalos, balanceados al soplo rítmico de la brisa.

Helí oía la voz entrecortada de Leila que vibraba en una convulsión amorosa, y volvióse precipitado:

— Leila, ¿qué dijiste?

— Ven, ven, Helí. Mi palacio te espera. Soy tuya...

En esto una nube veló el claro argentino del lugar, el parque obscurecióse y una canción que muy á lo lejos se oía, más cerca resonaba entonces:

Pálido cirio de amplitud celeste
Góndola aérea, por el azul bogando.
. . . .
. . . .

Disipóse lo negro del nimbus. Apareció nuevamente la luna.

— ¿Oyes? — dijo Helí. — Esta es la voz de mi amada Noemi, la hermosa por quien padezco, con quien sueño dormido y despierto... Atiende como su voz es melodiosa y tierna. Héla que se aproxima. No quiero que me vea, pero ardo por verla. Escondámonos entre las ramas de estos arbustos. Mira como es bella, como la Sulamita que Salomón cantó; ella es la flor de los campos y el lirio de los valles... Es la más hermosa y la más pura de las mujeres. Su corazón es un sagrario de virtudes y su rostro un dechado de belleza. Sus labios son púrpuras de Tyro y sus dientes perlas de Ophir.. ¡Oh! ¡Cómo daría todo cuanto poseo, mi nombre, mi gloria, mis laureles de poeta, por uno solo de sus besos, por una sola de sus miradas!

— Ven, Helí, mi palacio te espera. Soy tuya, — repetía Leila.

— Jamás; mi corazón por una sólo vive y siempre vivirá. Esa que pasa es mi amada...

Y la voz de Noemi resonaba más próxima:

Pálido cirio de amplitud celeste
Góndola aérea, por el azul bogando.
. . . .
. . . .

— Amada mía, — gritó Helí. — Aquí me tienes. Todo el amor que en mi pecho habita, todo el esplendor de mis versos, todo lo que me pertenece en tí lo deposito, soberana de mi vida. ¡Oh! ¡Ven, Noemi!

Pero la virgen pasaba indiferente, y la voz armoniosa de Helí pasaba enamorando á la luna que pálida brillaba.

Y Leila no cesaba de decir, de exclamar:

— ¡Ven! mi querido Helí, mi palacio te espera. Noemi te desprecia. ¡Ven!

— ¡Nunca! ¡El poeta del amor morirá por ella! ¿De qué me sirve todo lo que posees, tu amor, glorias, honras, en fin, si no te amo? Noemi me desprecia, tu lo dijiste y yo bien lo veo. ¡Cruel verdad! Pero mi corazón nunca se rendirá; este amor lo sepultaré conmigo.

Y empujando el kadjar de perlas, con la mirada fija en el cielo y el oído atento á los últimos acordes del canto de Noemi, el joven de veinte años, el poeta del amor, estrujó su corazón amante, balbuceando todavía en quejidos de agonía:

— ¡Noemi!... ¡Noemi!...

Y al compás de la canción de Noemi, que resonaba como un eco, volaba el alma de Helí hacia las regiones de los sueños...



CUENTOS DE INVIERNO

CLEMENCIA

POR

IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

XXXII

ANTES DE LA EJECUCION

A las once de la noche Colima estaba en un profundo silencio, sólo interrumpido de rato en rato por el grito de los centinelas de la plaza y de los cuarteles, y por los gritos melancólicos de los guardas nocturnos.

Enrique velaba en su capilla, abatido y lleno de terror. Tenía la fiebre que acomete á los reos de muerte cuando no tienen la fortuna de contar con un corazón templado y una alma estoica.

Aquel joven y brillante calavera había sido soldado más bien por vanidad que por organización, y aunque no se contaba de él ningún rasgo de valor, si no había avergonzado al ejército en algunas batallas á que había asistido, era porque siempre había procurado, con maña, esquivar los peligros más serios, sin por eso dar lugar á que se creyese que los huía.

Pero Enrique Flores no era de esos hombres que sonríen al ver acercarse la muerte. Gastado por los placeres de una vida sibarítica, no tenía en compensación esa fuerza de acero que no se destruye jamás en el espíritu de los valientes, y que no se subordina nunca á los nervios.

Sin creencias de ninguna especie, carecía también de la energía que da la fe, que da la justicia de una causa, que da el amor á la gloria. El no había tenido más que ambición, y la ambición sólo sirve para sostener la audacia en los caminos de la fortuna; pero cuando está sola no sirve de nada en los negros momentos de la adversidad, y mucho menos en presencia de la muerte.

Enrique estaba desfallecido. Su corazón estaba próximo á estallar, como el de un niño ó el de una mujer. No había allí el aliento de un hombre.

También es verdad que la convicción que tenía Enrique de ser culpable, y la consideración de que ante todo el mundo su delincuencia estaba probada, era bastante para quitarle su vigor. Además, un hombre que ha hecho en el mundo numerosas víctimas y que no ha vivido sino para gozar, no llevando en su memoria ese tesoro de consuelo de las buenas acciones que vale tanto como la gloria, no ve acercarse el fin de sus días sin extremecerse y sin abatirse.

Enrique, pues, tenía miedo, y oía el ruido del péndulo que anunciaba constantemente la marcha del tiempo, sintiendo que su golpe acompasado se repetía con indecible tormento en su corazón. Tenía los cabellos erizados y los ojos fuera de las órbitas. Mil visiones mentidas anunciaban que su cerebro era presa del delirio. Ora veía abrirse la tierra y ofrecerle el escondite seguro de un subterráneo, ora se abría la pared y daba paso á un genio bienhechor que le conducía afuera, ora el techo se levantaba para dejarle salir, y sentía que convertido en ave, huía, hendiendo los aires, lejos de aquella ciudad maldita.

—Es preciso que esto acabe con un veneno —dijo lleno de amargura...—¡y Clemencia que no viene! ¡Quiere, pues, verme fusilar en la plaza pública! De repente contuvo su respiración, se apretó con ambas manos las sienes para apagar sus latidos y quedó atento. Acababa de oir los pasos de alguno que se acercaba. Era un oficial, porque los acicates producían un sonido diferente de los del soldado, en las baldosas.

El centinela de vista que estaba junto á la puerta entrecerrada de la prisión, hizo chocar la culata de su carabina contra el suelo, en señal de respeto, y la puerta se abrió.

Era Fernando Valle.

Enrique se levantó azorado.

—¿Qué desea usted aquí, Fernando?—preguntó tartamudeando.

—¡Chit!...—dijo Valle;—hablemos en voz baja y escúcheme usted. Cierro la puerta para que estemos mejor.

—¿Viene usted á asesinarme?

Fernando sonrió con desprecio.

—Vengo á salvar á usted.

—¡A salvarme! ¡Cómo!

—Escúcheme: Si usted no hubiese traicionado, es seguro que yo no habría tenido motivo para acusarle; de modo que la traición de usted es la verdadera causa de que se halle así, próximo á ser ejecutado.

Enrique sintió que un sudor glacial inundaba su frente.

—Pero, en fin—continuó Fernando—yo le acusé; y la causa indirecta de su condenación soy yo. Tengo remordimientos por esto, y la muerte de usted emponzoñaría con su recuerdo mi vida entera. Quiero ahorrarme esta pena y además, hay una mujer que moriría si fusilasen á usted. Quiero que viva y que sea feliz; ella ama á usted y á su amor deberá usted su salvación. He aquí lo que vengo á proponerle: Usted se vestirá en este momento mi uniforme, se ceñirá mi espada y mis pistolas; he dicho que voy á salir á ver al general, con el objeto de que nadie extrañe verle á usted atravesar la puerta. Se echará usted el capuchón sobre la cabeza, y nadie podrá reconocerle. Se dirigirá usted á la casa de Clemencia, que mi asistente que irá con usted le

señalará, y allí encontrará usted de seguro caballos para escaparse. Todavía más, aconsejo á usted que no tome el camino de Tonila para Zapotlán, porque usted supondrá que correría peligro, sino el del paso del Naranjo, y de allí, con guías seguros que le dará su amada, puede usted dirigirse á Guadalajara por caminos extraviados, y Dios ayude á usted...

Enrique quedó estupefacto... no podía creer aquello.

—¿Pero esto no es un lazo, Fernando?

—¿Lazo, para qué?—respondió sonriendo tristemente Valle;—¿para matarle? no tendría yo sino dejar que pasara la noche, y á las siete de la mañana estaría usted fusilado. Además, cuando un hombre como yo habla á usted así, no engaña. Yo puedo ser desgraciado, pero no desleal.

—Pero usted, ¿qué hará?

—Eso no es cuenta de usted, caballero; yo sabré arreglarme.

—Es que podrían fusilar á usted en mi lugar.

—Puede ser; pero también puede ser que no. Sobre todo, recuerde usted que una mujer le ama, y que moriría si usted muriese.

—¡Oh, Fernando, usted tiene un gran corazón; permítame usted que le abrace y que le dé gracias de rodillas; es usted mi salvador!

—Omita usted eso, señor, y vístase pronto, que los instantes corren y cualquiera cosa podría impedir...

Fernando se quitó su traje militar, es decir, su levita y su sobretodo, su kepí, se arrancó sus acicates de oro, se desciñó su espada y sus pistolas, y Enrique fué poniéndose todo hasta quedar perfectamente disfrazado. Fernando se envolvió en la capa de Enrique y se puso de espaldas á la luz que ardía en la mesa.

Luego que Enrique estuvo listo, Fernando le hizo señas de que saliese ya. Enrique, disimulando su temblor, se dirigió hacia la puerta y...

—¡Adiós!—dijo á Valle.

—¡Adiós!—respondió éste, sin volver la cara.—El centinela volvió á chocar la culata de su carabina contra el suelo, el ruido de los pasos y de los acicates se alejó, luego se oyeron los pasos de otra persona, rechinó la puerta grande del edificio y todo quedó en silencio.

Fernando respiró como si algún enorme peso acabase de quitársele del corazón, después de lo cual apoyó los codos en la mesa y la frente en las manos, dos gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas, y murmuró con voz ronca:

—¡No creía yo que había de morir así!

XXXIII

DESENGAÑO

Clemencia é Isabel no dormían esa noche; la segunda parecía haber agotado sus lágrimas, y permanecía de rodillas en el retrete de Clemencia, al pie del crucifijo de marfil y de una virgen Dolorosa. La primera, con el cabello en desorden y medio envuelta en un mantón negro, consultaba á cada momento el péndulo y abría con frecuencia la ventana como si aguardase á cada instante un correo.

Su pobre madre, con los ojos inflamados de llorar, rezaba á ratos, y en otros hablaba con Mariana que sufría horriblemente de la cabeza y que veía con angustia á su pobre hija que tenía el aspecto de una moribunda.

Acababan de dar las doce de la noche, y Clemencia rompía un pañuelo de batista entre sus manos con impaciencia febril, cuando llamaron fuertemente á la puerta de la casa.

El criado velaba, y fué á preguntar quién era.

—¡Abre, abre pronto!—dijo afuera una voz.

El criado corrió los cerrojos y abrió.

Era una casa baja, como lo son generalmente en Colima. Oyéronse pasos en el corredor y ruido de acicates.

—¡Un oficial! ¿Será enviado de Enrique?—dijo Clemencia levantándose apresuradamente.

Llamaron á la puerta de la sala, todas las señoras corrieron allá y abrieron.

Un militar se precipitó adentro con aire azorado. Echóse abajo el capuchón que cubría su semblante.

Era Enrique.

Isabel cayó desvanecida, las señoras temblaban; Clemencia, con los ojos fijos en su amante, quedóse pasmada y no pudo hablar.

—Soy yo, Clemencia; ¿estamos solos?

Clemencia hizo seña afirmativamente sin poder articular palabra.

—No hay que espantarse, amor mío, seré breve: he aquí lo que ha pasado; pero antes de todo, ¿hay un criado de confianza en la casa?

—Sí, hay—respondió Clemencia, repuesta de su emoción.

—Pues que me ensille un caballo, pronto, y si hay otro, que me lo prepare para llevarle de mano; es preciso que yo huya ahora mismo.

La señora salió á dar las órdenes luego, y volvió.

—He aquí lo que ha pasado: ¡Fernando ha sido mi salvador!

—¡Fernando!—dijeron á una voz las cuatro señoras.

—Sí, Fernando, que tiene una grande alma, una alma inmensa, el alma que se necesita para morir en lugar de un enemigo.

Clemencia sintió que le faltaban las fuerzas.

Enrique contó brevemente lo que acababa de pasar en la prisión, refiriendo palabra por palabra lo que le había dicho Fernando.

El asombro de las señoras crecía á cada instante.

Enrique añadió:

—Yo no conozco el camino del Naranjo, y me perdería; necesito primero disfrazarme con traje

de paisano, y luego llevar un guía que, después de atravesar el paso, me dirija á Guadalajara.

—¿A Guadalajara?—preguntó Clemencia.

—Sí, Clemencia, á Guadalajara, yo no estaré seguro sino allí.

—Pero allí están los franceses.

—Precisamente por eso. Este no es momento de ocultar la verdad ya. Sepan ustedes que en efecto los pliegos que cogió Valle eran míos. Yo estaba en comunicaciones con aquella plaza, y ahí se me brinda con una banda de general. Debí pasarme con todo mi cuerpo y con algunos otros, pero desgraciadamente me retardé y fuí descubierto.

—¿Luego usted traicionaba?—preguntó Clemencia interrumpiéndole con violencia.

—Traicionar no es la palabra, vida mía; en política estos cambios no son nuevos, y el rencor de los partidos los bautiza con nombres espantosos. Pero el tiempo vuela, y es preciso salvarme; señora, ¿tendría usted la bondad de darme un traje y de arreglar lo de los caballos?

—Sí, señor; todo.

Sacáronle un traje completo, que Enrique se vistió con una prontitud maravillosa. Luego el criado, dispuesto también, avisó que los caballos esperaban.

Enrique abrazó de priesa á las señoras y á Isabel, que apenas tuvo fuerzas para moverse; pero al llegar á Clemencia, á quien alargaba los brazos con ternura, la joven, irguiéndose con una altivez que iluminó su semblante con el brillo de una hermosura divina, alargó una mano para rechazarle.

—Vaya usted con Dios, señor Flores—le dijo—vaya usted con Dios, y que El le salve.

—Pero, Clemencia, ¿qué es esto? ¿me rechaza usted? ¡Dios mío! ¿por qué?

—Quisiera morirme esta noche, caballero, mejor que saber todo esto. Aléjese usted, todo lo comprendo.

—¿De modo que no podré esperar ver á usted pronto en Guadalajara?

—No me verá usted nunca, señor, nunca.

—Señor, huya usted—dijo la madre de Clemencia, empujando á Enrique.

Este salió vacilando como un ebrio, montó á caballo seguido del criado, atravesó el zaguán y se alejó al paso por la calle, y momentos después se oyó el galope de los caballos que acabó por perderse en el silencio de la noche.

Las cuatro señoras habían quedado mudas y cabizbajas. Clemencia no pudo más, y cayó desplomada en una silla.

—¿Es que le amas todavía?—le preguntó tímidamente Isabel.

—Es que le desprecio con toda mi alma. Aquí no hay más que un hombre de corazón, y es el que va á morir—respondió Clemencia, convulsa y próxima á desmayarse.

—¡Qué horrible es todo esto!—dijo después de un instante Mariana.

—¡Qué horrible es—dijo Clemencia con una indignación que le volvió toda su energía, haber amado á semejante miserable, haber corrido por Colima, como una loca, suplicando y llorando, y haber expuesto los días y la dignidad de un padre anciano para salvar á un hombre que ha acabado por aceptar el sacrificio de la vida de otro, y por confesar con vanidad que es un traidor. De modo que ese infeliz Fernando no era un calumniador, de modo que le hemos ultrajado injustamente, de modo que habrá tenido un infierno en el corazón, y que va á morir asesinado con nuestra crueldad!...

Y Clemencia, que hasta allí había contenido sus lágrimas, rompió á llorar; pero con tanta violencia, que las señoras se acercaron á ella y la estrecharon entre sus brazos.

Isabel lloraba también silenciosamente.

—Esto es verdaderamente para morirse, madre mía—continuó Clemencia bañada en llanto.—El desengaño ha sido terrible; pero él no me destroza el corazón, como la idea de que soy yo la que va á matar á ese noble joven. Antes creí que era yo también la causa de que Enrique fuese calumniado por su rival celoso; pero ya veo que no fué así: su crimen le condenaba. A Fernando, sí, yo soy quien le mata.

Después de estas palabras ya no hubo más que silencio, sollozos y abatimiento de Clemencia, que mesaba en su dolor sus hermosos cabellos negros, que devoraba sus lágrimas y que daba las señales de la más frenética desesperación.

XXXIV

SACRIFICIO INUTIL

Amanecía, cuando se oyó el galope de un caballo en la calle, y á poco llamaron de nuevo en el zaguán.

Era un correo del padre de Clemencia, que apenas pudo hablar de fatiga.

—He corrido como nunca—dijo;—aquí está una carta.

El señor R... decía á su hija:

"Hé cedido la mitad de mi fortuna en favor del ejército, pero Enrique ha sido indultado; ¡qué trabajo costó! adjunto la orden para el comandante; que se lleve luego; ¡ojalá que sea tiempo!"

Clemencia enseñó la carta á su madre moviendo la cabeza con amargura, y arrojó en una mesa la orden del cuartel general.

—Que se ha de llevar ese pliego, me dijo el señor.

—Es inútil—contestó Clemencia;—vete.

—El llegará aquí á las ocho—añadió el correo.

—Bien: vete.

Como á las diez llegó el carruaje del señor R... y él se bajó fatigado y entró lleno de ansiedad.

—¿Llegó á tiempo?—preguntó.—¿Se salvó?

Clemencia se arrojó llorando en los brazos de su padre.

¡Cómo! ¡cielos! ¿Fué tarde?

—Ah, no, padre mío, ¡fué inútil!

El señor R... un momento después supo todo lo acontecido, y fué indecible lo que pasó en su alma.

Aquella fué una escena atroz. En los corazones se sucedían diversos sentimientos: la tristeza, el arrepentimiento, el dolor, pero sobre todo el tedio, el tedio que produce el esfuerzo inútil y el sacrificio tributado á la maldad.

—Y aun hay más—dijo después de un momento el padre de Clemencia.—He sabido en el cuartel general muchas cosas que me han causado una profunda pena. El hombre generoso que nos proporcionó el carruaje en el camino de Zacoalco, no fué ese infame, sino ese pobre Fernando á quien tanto mal hemos hecho. Me lo dijo el general en jefe, pues que precisamente por eso Enrique le acusó, suponiendo que el postillón era un correo de Guadalajara, y además allí en Zapotlán tomé otro carruaje por la inutilidad en que estaba el mío á causa del viaje, y el conductor, que es el que viene conmigo y á quien reconocí, me dijo: que el joven oficial le dió aquella noche tres onzas de oro y un reloj que no había examinado; pero que después, registrándole, encontró el nombre de su dueño, que era "Fernando Valle", y me lo enseñó y le he visto yo, no me cabe duda. Así es que á su nobleza de conducta debe agregarse que no quiso que supiéramos que él era nuestro protector. De modo que yo regalé al otro mis caballos, y le tributamos nuestra necia gratitud, y ese infeliz mató su caballo, se quedó pobre, y va ahora tal vez á morir sin llevar de nosotros ni una muestra de reconocimiento.

El dolor de aquellas desgraciadas señoras aumentó con este relato, como era natural, y Clemencia no sabía que hacer. Estaba aturdida.

—Pero, en fin—exclamó el señor R... con resolución—he sacrificado por ese villano la mitad de mi fortuna, aun me queda la otra para ofrecerla por este muchacho tan valiente, tan patriota y tan noble. Solo que, ¿cómo hacerlo? Me es imposible volver á Zapotlán. Escribiremos; ustedes se quedarán pobres, hijas mías, pero no tendrán un remordimiento.

—Trabajaré, padre mío, como una obrera, con tal de salvar á Valle. Su vida será mi herencia.

XXXV

EL SALVADOR

—¿Saben ustedes lo que pasa?—dijo entrando uno de los amigos de la familia.

—Ya lo sabemos—dijo el señor R...—ahora, ¿qué sucederá con ese oficial?

—Que le fusilan sin remedio; el comandante está furioso, ustedes comprenderán su cólera. Al amanecer, ese pobre joven que estaba encerrado en la prisión del coronel Flores hizo llamar con gran sorpresa de todos á su general, y le dijo simplemente que él había hecho escapar al reo.

—¿Y sabe usted lo que ha hecho, desgraciado? —le preguntó el general.

—Sí; ponerme en su lugar—dicen que respondió con serenidad el oficial.—Estoy listo, y cuanto más pronto mejor. El comandante, sin embargo, acababa de despachar un extraordinario á Zapotlán.

—Le he encontrado—interrumpió el padre de Clemencia..

—Pues bien, aguarda la contestación el jefe, y creo que esto acabará pronto.

. . . .

A las nueve de la noche el extraordinario volvió.

El general en jefe, indignado hasta el extremo, contestó luego dando orden de que al día siguiente en la mañana ejecutasen al comandante Valle, sin más fórmulas.

Con esta comunicación venía otra para el señor R... que decía:

"Este cuartel general releva al señor R... de todas sus ofertas y compromisos con el erario, pues queda satisfecho con castigar al criminal que dejó escapar al ex teniente coronel don Enrique Flores."

Así, pues, para colmo de dolor, la familia del señor R... volvía á recobrar la mitad de su fortuna comprometida para salvar á Flores, á costa de la vida del infeliz Fernando Valle.

El señor R... escribió al general en jefe, ofreciéndole todo su capital por la vida del desdichado joven; pero era preciso obtener una suspensión de la orden, de ejecutarse á la mañana siguiente, y el comandante se negó á concederla.

XXXVI

LA FATALIDAD

Eran las diez de la noche y Valle me hizo llamar. Costó trabajo que me permitieran verle, pues lo sucedido con Flores hacía desconfiados á los jefes; pero lo conseguí al fin, y fuí al calabozo del prisionero.

Apenas me vió cuando vino á abrazarme.

—Doctor—me dijo—perdone usted la molestia de un moribundo; tengo que pedir á usted otro favor, y me parece que será el último.

Yo no pude responderle, lloraba y se me anudaba la garganta. Aquella desgracia me había conmovido. El crimen de aquel joven era la más sublime generosidad.

Hombre — continuó — agradezco á usted esa prueba de afecto, que es la única que habré recibido, pero que vale para mí un mundo. No se aflija usted por mí, le aseguro que creo una fortuna que me fusilen. Estoy fastidiado de sufrir, la vida me causa tedio, la fatalidad me persigue y me ha vencido, como era de esperarse. Me

agrada que cese una lucha en que desde niño he llevado la peor parte. Voy á contar á usted algo de mi vida en cuatro palabras, usted indagará lo demás, y cuando se acuerde de mí procure añadir el estudio de lo que me ha pasado á los demás que haga, procurando descifrar esto que en la tierra llamamos "la mala suerte". Yo no sé si en buena filosofía estará admitida la influencia de la Fatalidad, yo ignoro esas cosas; pero el hecho es que sin haber hecho nada que me hubiese acarreado el castigo del cielo, que sintiéndome con una alma inclinada á todo lo noble y bueno, he sido muy infeliz y he visto cernirse siempre la tempestad de la desgracia sobre mi humilde cabaña, al mismo tiempo que he visto brillar el cielo con todas sus pompas sobre el palacio del malvado, que se levantaba frente á mí, insolente en medio de su fortuna.

Creo que es la primera vez que uso el estilo figurado, y pido á usted perdón por él, en gracia de que no volveré á usarle más.

No hay misterios en mi vida, como todo el mundo ha sospechado, no sé por qué. Soy hijo de una familia rica de Veracruz, avecindada hoy en México; pero el hogar paterno me negó desde niño su protección y sus goces, á causa de mis ideas y no de mi conducta.

Mi padre es un hombre honrado, pero muy austero en la observancia de sus principios religiosos y políticos. Es enemigo de las ideas liberales. Mi madre es un ángel de bondad, pero sumisa á la voluntad de mi padre, le obedece ciegamente.

Tengo tres hermanos y tres hermanas. Usted conocerá á los unos y á las otras, y quedará usted contento. No piensan como yo los primeros, pero valen mucho, y son un modelo de belleza y virtud las segundas.

Desde muy pequeño vine á educarme á un colegio de México, mientras que dos de mis hermanos se educaban en Europa y otro más pequeño permanecía en casa. Yo conocía de religión las prácticas del culto y las ideas de mi tierna madre; y de política había yo oído á mi padre anatematizar los principios progresistas.

Pero á los tres años de estudiar me encontré un amigo, ¡ay, el único cariño profundo de mi vida solitaria! Era un muchacho pobre, pero de un talento luminoso y de un corazón de león. El no jugaba, no paseaba, no tenía visitas; en vez de distraerse, pensaba; cuando todos hablaban con sus novias él hablaba con los muertos, como decía Zenón, estudiaba de una manera asombrosa. Así es que el joven era un sabio, en la época en que todos son regularmente ignorantes.

Pues bien; este amigo me inspiró as ideas liberales, que abracé con delirio. Mi tutor, hombre que opinaba como mi padre, se espantó de este giro que tomaban mis aspiraciones, y me prohi-

---

bió la amistad de aquel hermano mío. Yo me negué á separarme de él. Primer motivo de disgusto para mi familia. ¿Qué quiere usted? Cuando uno sacrifica un sentimiento noble como el de la amistad, á las preocupaciones, no merece tener amigos. Yo fuí leal.

Después me retardé en ir á Veracruz á las vacaciones. Era que la madre de mi amigo se moría, y él estaba solo. Aquella señora pobre que vivía en una casa miserable, carecía de todo y su hijo sufría espantosamente al verla llena de privaciones. Yo vendí lo que tenía y le ayudé á asistirla; había sido para mí una madre, me adoraba... me quedé, pues, unos días de Diciembre para acompañarla hasta que murió. Llegué tarde á mi casa, atribuyéronlo á despego mío hacia la familia, y mi padre me trató con severidad. Yo fuí á expiar mi falta á la casa, y los goces de la distracción y del cariño me fueron negados. Mi adorada madre lloraba é imploraba el fin de mi castigo. Por fin lo obtuvo, pero no volví al colegio. Me dedicaron á aprender un oficio y estuve en una armería un año. Usted ve que soy débil, los trabajos del armero me fatigaban, y por otra parte, deseaba yo estudiar, tenía sed de saber, y sabía yo con envidia, con noble envidia, que uno de mis hermanos se recibía de ingeniero en París y que otro estubiaba medicina en Alemania. Me dirá usted que ¿por qué eran tan severos conmigo en mi casa y por qué era yo el hijo despreciado? Yo no lo sé. No había ninguna de esas razones dolorosas que suelen en una familia condenar á un hijo al papel de víctima. No; jamás los celos habían emponzoñado mi hogar; y por otra parte, mi semejanza con mi padre, lejos de hacerme odioso, parece que me hacía acreedor, al menos, á la igualdad en el afecto.

Así, de armero, yo procuraba ganar la ternura paternal. Me acuerdo de una famosa espada que hice para ofrecerla á mi padre en su cumpleaños. ¡Cómo trabajé en forjarla y en cincelarla!

Llegó el día, y entre los regalos enviados por mis hermanos de Europa y ofrecidos por mis hermanas, creí que mi espada y mis otros dejes de herrería me alcanzarían una sonrisa, un abrazo y el perdón de mis faltas. No fué así: el carácter de mi padre para mí se ennublecía cada día más; apenas vió mis regalos y los arrojó con desdén en un rincón. Yo derramé lágrimas en silencio, y no me consolé sino cuando mi madre, á hurtadillas, vino á hacerme una caricia y me dirigió algunas palabras de ternura.

Algunos amigos de mi padre le hicieron reflexionar que era demasiado severo con un muchacho tan endeble y tan enfermizo como yo, y á moción suya me envió á una casa española de Veracruz para dedicarme al comercio.

(Concluirá).

Una anécdota de S. S. Pío IX:

Pío IX recibe sin pompa á las personas que han obtenido audiencia. Un francés muy conocido en los círculos musicales de su país, había sido invitado por el Papa para hacerle una de esas visitas. S. S. manifestóle deseos de que se presentase con toda su familia, que era numerosa, pues estaba formada por cinco hijos y su esposa. A la hora anunciada se presentó este cortejo, aumentado aún por una sirvienta. El Papa avanzó á recibirlos y al verlos se puso á reir francamente y exclamó:

—¡Qué procesión!

—¡Cómo! ¿son todos vuestros?—interroga al padre.

Y al saber que sí, lo cumplimentó.

Cuando todos se colocaron en su sitio, la sirvienta se encontró sola, de pie, muy turbada por esta visita, que le parecía muy solemne. No quedaba desocupado más que un sillón cerca del trono papal.

—Sentáos—le dijo Pío IX.

—Y la sirvienta se sentó entre el Papa y sus amos, á la derecha de S. S. y en el más bello sillón.

¿No es este un rasgo de la sencillez del jefe de la Iglesia?



Para consolarse:

—Y después tú lo sabes... los que tienen muchos billetes de mil son todos enfermos!

Dos paisanos se encuentran y descuidando informarse de su salud, se preguntan:

—¿Y tus vacas?

—Las he vendido, ¿y tú?

—La he vendido, sin venderla.

—¡Cómo!...

—La he hecho atropellar por un automovilista y le he hecho pagar dos veces su valor.

Viudas de 5 años

En el último censo de la India figuran como casadas más de 250.000 niñas de 5 años. De 5 á 10 años la cifra alcanza á dos millones y de 10 á 15 años se encuentran siete millones de niñas casadas.

Las niñas, como se supone en estos casos, no se casan según su voluntad sino según la de sus parientes. Se citan casos de bebés que han asistido á su propio enlace en brazos de la nodriza.

Gracias á esta extraña costumbre india, se produce á menudo que dichas niñas llegan á ser viudas antes de saber lo que es el matrimonio, ó de siquiera sospechar la existencia de dicha institución.

En el censo de 1901 hay 420.000 viudas de menos de 15 años, entre las cuales figuran 20.000 que no tienen aún 5 años. Para consolarse de su viudez, deben, sin duda, jugar á las muñecas...

Una joven provinciana á un viejo bonaerense:

—¡Cómo! ¿no creéis en la amistad?

—Yo soy de la opinión de Pierre Verón: "Es un paraguas que se da vuelta cuando hace mal tiempo."

En una exposición, delante del retrato de una dama cuyas carnes están pintadas de un color verdoso, como si presagiase una próxima descomposición:

—¿Qué es eso?

—Es una "naturaleza medio muerta".

* * *

En un tribunal. El juez pregunta al acusado:

—¿Por qué después de haberla asesinado habéis cortado el cuerpo de vuestra víctima en pedazos?

—Hablando francamente, porque no hubiera podido hacerlo antes.

ENIGMA

1.ª

Mezcla su fuerte voz
Al ruido de la metralla
Y decide muchas veces
La suerte de la batalla.

2.ª

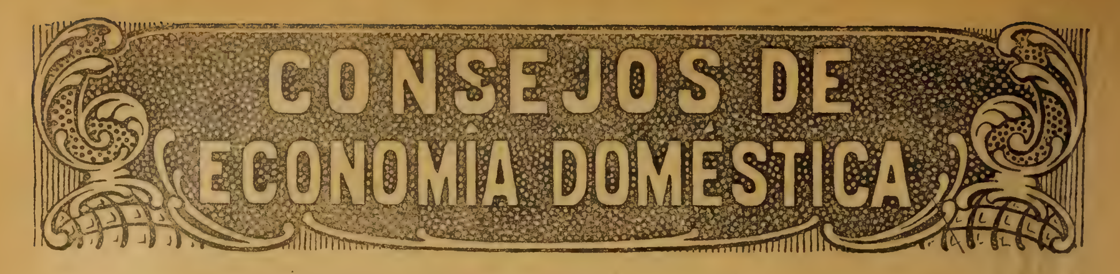
Es piloto muy arrojado
Que guía sombría barca,
A quien el mortal ha pagado
El tributo que Dios le marca.

3.ª

Un hombre que mereció
Un gran renombre de sabio,
Que con su talento asombró
Al viejo pueblo romano.

Con estos datos encontrar tres palabras que difieran en una sola letra.

La solución en el N.º 75.



Anguilas fritas.—Limpiarlas perfectamente y cortarlas en pedazos. Echarlas en una cazuela con media botella de vino blanco, cebolla y zanahoria cortadas, tomillo, laurél y perejil. Sazonár con sal y pimienta y añadir un poco de agua. Cocidos los pedazos, retirarlos y enjugarlos. Pasar el caldo por el tamiz, volverlos al fuego y cuando empiece á tomar punto, agregar los pedazos de anguila bañados en huevo batido y cubiertos de pan rallado, para freirlos. Sírvanse en una salsa de tomate.

Brochettes de hígado.—Se corta el hígado de ternera en pedacitos de dos centímetros más ó menos, y otros pedacitos de tocino del mismo tamaño. Se ensartan alternados en una brochette, y se ponen en la parrilla á asar, espolvoreados con sal, pimienta y un poco de aceite. Quedan hechos en 12 minutos. Se sirven con puré ó con manteca á la maitre d'hotel, que se prepara con 100 gramos de manteca, una cucharada de perejil picado menudo, sal, pimienta y jugo de limón, y se bate hasta formar una pasta en frío.

Helados de fresa.—Machacad en una vasija de barro medio kilo de fresas, con una cuchara de madera. Pasadlas por un tamiz y mezclarlas con medio litro de almíbar de azúcar blanco muy cocida y con el zumo de dos naranjas, y en su defecto, con el de un limón, mezclado con un poco de agua. Hacedlo helar por medio del mismo procedimiento usado para las cremas heladas.

Para impedir que los tubos ó las copas se rompan fácilmente.—Se ha recomendado hacerlos hervir, pero el verdadero procedimiento consiste en sumergirlos en agua fría conteniendo una buena cantidad de sal gruesa y después hacerlos hervir y dejarlos enfriarse lentamente.

Lentejas con leche.—Después de haberlas hecho cocer, se les coloca en un plato con manteca y se las rocía con leche. Se hace cocer nuevamente, á fuego lento, sin hervir, durante un cuarto de hora, y se sirven rodeándolas de rebanaditas de pan frito en manteca y de ruedas de huevo cocido.

Excelente polvo dentífrico.—Un excelente polvo dentífrico se prepara con 40 gramos de carbón vegetal, 4 gramos de polvo de magnesia y 20 gramos de esencia de menta.

Barniz inalterable por la humedad. — Resina laca 1.000 gramos, potasa por la cal 95 gramos, agua común 8.000 gramos. Se mezcla y se calienta hasta que resulte un producto homogéneo, cuidando de agitarlo durante la operación. Sirve para aplicarlo á objetos que deban permanecer á la intemperie, como tinas de plantas, faroles de patio, columnas de galería, etc.

Para limpiar espejos. — El mejor método para limpiar espejos consiste en mojar una muñequita en agua ligeramente clorurada, frotar el espejo y secarle en seguida con una tela suave. Otro método que da también muy buen resultado es empapar en agua un pedazo de papel de diarios, frotar el espejo, y luego pasar por él un papel de diario seco. Este procedimiento es también excelente para limpiar vidrios.

Para quitar las manchas de vino de las telas finas. — Se usará agua caliente ligeramente clorudada ó que contenga una pequeña dósis de amoniaco. Si la mancha persiste se le añadirá gradualmente al agua mayor candidad de cloruro ó de amoniaco.

Para blanquear y suavizar la tez. — Bastará lavarse la cara todas las noches con un cocimiento de afrecho en que se hayan puesto algunas gotas de esencia de benjuí.

Una pequeña alma sobre un hilo

Sobre el último hilo de abajo del telégrafo se ha posado una golondrina. Hay cuatro hilos. La golondrina se ha posado en aquel que toca las ramas en flor de una acacia nueva y con su túnica de rizadas plumas se balancea siguiendo el movimiento que el aire imprime al alambre. De pronto sus alas palpitan. Es que pasa un telegrama. ¿Qué dice? Cosa de poca importancia: una invitación á comer.

La golondrina salta á otro hilo. Empieza á piar. El hilo la sacude: es otro telegrama que pasa. La avecilla se extremece. Nada grave tampoco: una cita que se aplaza ó se rehuza ¡quién sabe! Tal vez ese telegrama hará sufrir á un corazón.

Otro saltito. El hilo vibra ahora suavemente. Es que trasmite la dulce nueva de unas nupcias. La golondrina canta y sube más arriba.

El último alambre se estremece lenta, lánguidamente...

El telegrama anuncia una muerte, y la golondrina emprende el vuelo, como una pequeña alma que se remontase al cielo.

Catulle MENDES.



—Y bien. ¿Concluirás de leer ese diario algún día? Hace media hora que yo lo espero.

—Un minuto, mi querida. Estoy leyendo los "nacimientos" para ver si ha venido al mundo alguno que yo conozco.

Temperatura que puede resistir un hombre

No se imagina realmente hasta qué punto nuestro organismo es susceptible de soportar temperaturas extremas. En Groenlandia y en Laponia, los habitantes respiran una atmósfera en la cual el termómetro llega á descender hasta 50 grados bajo 0. Y sin embargo, y á pesar de parecernos increíble, el hombre puede soportar el rigor de una temperatura más baja.

La más alta parece ser de 140 grados.

El doctor Salander, de París, ha soportado un día la temperatura de 100 grados de una estufa. Estando allí notó que la respiración del aire por la nariz producía en las ventanillas de ésta una extraña sensación de frío. Su cuerpo le parecía helado, al tocarlo. En cambio, las monedas guardadas en su bolsillo, le quemaban los dedos. Uno de sus émulos permaneció durante 7 minutos en una estufa cuya temperatura era de 108 grados. Un trozo de carne colocado en la misma estufa quedó cocido en 33 minutos.

Los obreros fundidores penetran impunemente en las estufas de secar los moldes que tienen una temperatura que pasa de 140 grados, pero no pueden permanecer allí más de medio minuto.

El calor pues es soportable aun siendo intensísimo, á condición de que no esté acompañado por llamas. En ese caso, la sensación es atroz, y se considera que ningún otro dolor puede serle comparado. Es por esta razón que los torturadores de la antigua justicia, admitiesen como una atenuación á la pena de los condenados, arrojar á la hoguera paja mojada cuyo humo ahogaba al condenado antes que lo azotasen las llamas. Juana de Arco murió de esta manera.

En conclusión: las últimas experiencias vienen á demostrar que el cuerpo humano puede soportar diferencias de temperatura de 200 grados.

En un colegio:

—¿Cuál es el plural de "niño"?

—"¡Gemelos!"—grita uno de los inteligentes de la clase.

El mayor ruido que ha habido en el mundo

El célebre astrónomo Sir Robert Ball, en una conferencia que dió hace pocos días en Londres, ha dicho que el mayor ruido que se ha conocido en el mundo, desde que existe historia, fué el producido por la célebre erupción volcánica de Krakatoa en 1883.

Se recordará aquella terrible catástrofe que produjo millares de víctimas. El volcán Krakatoa estaba en una isla muy diminuta, en el estrecho de la Sonda, y su explosión levantó inmensas olas que avanzando por el mar levantaron en vilo á cuantos barcos encontraron y los depositaron muy adentro de tierra firme, en Java, Sumatra y en otras partes, invadiendo la tierra y arrasándolo todo á su paso.

Las ondas de aire producidas por la explosión fueron tan enormes que dieron siete veces la vuelta al mundo antes de desaparecer por completo y fueron sentidas en Europa. Las inmensas masas de piedra pómez arrojadas por el volcán á una temperatura de rojo, al chocar unas contra otras produjeron nubes de polvo de la misma materia, que fueron recorriendo la tierra produciendo aquel fenómeno que durante mucho tiempo se tomó por auroras boreales.

El ruido que produjo la explosión se sintió á 5.000 millas de distancia, de modo que tenía razón el astrónomo inglés al afirmar que ha sido el mayor conocido en el mundo.



—Veamos, Luisito, ¿cuál ha sido la fiesta más importante del año?

—Señor, es el día en que nosotros hemos dado muerte á nuestro chancho.

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN



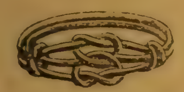
Transeúnte (al ser detenido).—Es una lástima que una persona como usted, que por los anteojos parece haber sido un hombre de ilustración, se dedique á pedir limosna.

Atorrante.—Que quiere, patrón; he perdido la vista buscando trabajo.

PREMIOS = A NUESTROS = SUBSCRIPTORES

Toda persona que se subscriba actualmente á este periódico, directamente *ó por intermedio de propagandistas*, recibirá, absolutamente *gratis*, un premio á su elección de entre los detallados más abajo.

Las condiciones de subscripción, etc., se publican en la primera página del cuerpo de este número y rogamos se sirvan fijar su atención tanto en ellas como en la nota al pie de esta página.



N.º 6—Anillo de amistad, de alambre de oro.



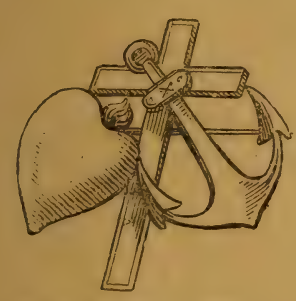
N.º 7—Anillo de alambre de oro, nudo de dos alambres.



N.º 9—Anillo de alambre de oro, con nudo de fantasía.



N.º 14—Lápiz de plata



N.º 10—Prendedor de plata maciza, Fe, Esperanza y Caridad



N.º 11—Prendedor de alambre de oro, con inicial



N.º 8—Anillo de alambre de oro, con corazón movible é inicial grabada.



N.º 13—Gemelos de plata maciza

N.º 16—100 tarjetas de visita, impresas en cartulina fina



N.º 12—Alfiler de corbata, de alambre de oro, con inicial.

NOTA IMPORTANTE

1.º Para la remisión de los premios, por correo certificado, y para asegurar su debida entrega, debe agregarse $ 0.20 centavos en estampilla por cada subscriptor. Sin este requisito, la Administración no se hace responsable por extravíos.

2.º Los recibos, premios, etc., se despachan á la mayor brevedad y salvo orden en contrario, se dirigen á los propagandistas cuando las subscripciones han venido por su intermedio.

3.º Para la elección de premios para los subscriptores, debe consultarse siempre los que se ofrezcan en el último número del periódico aparecido.

El gran Napoleón, que sobresalía en tantas cosas, era muy mediocre cazador. Pero nadie hubiera osado decírselo, ni aun presentarle una prueba de ello. En cierta ocasión celebraba la corte una gran cacería en Fontainebleau. El emperador tenía á su derecha á su hermano el rey Jerónimo y á la izquierda á Murat. Ambos eran excelentes tiradores. Jerónimo mató 200 piezas y Murat 150. En cuanto á Napoleón, se había quedado en 15, pero estaba persuadido que había alcanzado un número casi fabuloso, tanto que al regresar dijo á Duroc.

— Esta noche me haréis enseñar los registros para que vea lo que he hecho. Estoy seguro de haber matado cerca de 100 piezas.

¡Conflicto! ¿Cómo presentar á S. M. las pruebas de su falta de habilidad? Felizmente en aquella corte como en todas había cortesanos, empezando por los individuos de la familia real. El bondadoso Jerónimo se fué secretamente á ver al capitán de caza y le rogó que raspase un cero á la derecha de las piezas de su cuenta: Murat, ignorando el paso dado por aquél, hizo á su vez desaparecer el 1 de la suya.

Los registros fueron llevados al soberano. Jerónimo y Murat aparecieron allí bastante desairados, pero en cambio á Napoleón se le asignaba la hermosa cifra de 195. Este, satisfechísimo, dijo, con ingenuidad.

— Hoy, señores, os he dejado á todos bien pequeños. Bien es verdad que nunca había afinado tanto mi puntería.



Pobre porfiado... escala muros

Un bono de EL HOGAR no es una gran cosa, ciertamente, pero si con una pequeña molestia pueden obtenerse tres, cuatro ó más bonos, enviando otras tantas subscripciones á la Administración de este periódico, no deja de ser agradable obtener algunos de los artículos útiles que, en cambio de ellos, se ofrecen en otro lugar de este número.

Las predicciones de Mme. de Thébes

Uno de los más importantes diarios de París, al finalizar el año 1906 se dirigió á Mme. de Thébes, la adivina que tanta celebridad ha alcanzado por la verdad y la exactitud de sus predicciones, para pedirle que formulase su oráculo sobre el año 1907. La famosa nigromante se expresó así:

"Veo el horizonte obscuro. La guerra muestra á lo lejos su rostro odioso y feroz. La percibo terrible, avanzando sobre nuestra vieja Europa.

Preveo una completa transformación en el armamento actual. Los caballos serán suprimidos de los ejércitos. La próxima guerra se hará en automóviles y en aeroplanos. Santos Dumont desempeñará un gran rol. América estará aun expuesta á trastornos sísmicos, á temblores de tierra y á grandes inundaciones.

En Francia habrán incendios formidables, como pocos han habido en el mundo hasta hoy.

En 1907 las mujeres harán hablar de ellas. El feminismo obtendrá algunos triunfos importantes. Veo en el horizonte á una Luisa Michel, y percibo también á una gran artista que imprimirá en el arte de la escultura una evolución que la llevará nuevamente hacia el estilo griego.

Las modas se inspirarán también en la nueva escuela estética.

La educación tenderá más que nunca á la enseñanza de la práctica de los sports, y por lo tanto al desarrollo físico.

En el teatro triunfará el género serio.

Las industrias metalúrgicas serán las más favorecidas por la fortuna.

El año 1907 está bajo la influencia de Venus. La elegancia y el lujo llegarán á su colmo."

Mme. de THEBES.



Ella. — ¿Qué puede saber un hombre de los trajes de su esposa?

El. — ¡El precio, señora, el precio!

Lista de artículos que se cambian por los bonos de "El Hogar"

Detallamos á continuación algunos artículos que podemos ofrecer en cambio de los Bonos de EL HOGAR, cuya remisión y pedido debe hacerse á la Administración, 29, Maipú, Buenos Aires.

INCLUSO FLETE HASTA DESTINO

POR 2 BONOS

Una cortinita japonesa de paja fina y adornos, con bolsillos para retratos.
Un pañuelo de seda, japonés, muy buena clase.
Un anillo con doble alambre de oro, nudo de amistad ó fantasía.
Un prendedor de plata maciza, Fe, Esperanza y Caridad, y otras formas.
Un dije de plata dorada, núm. 13, mascota contra la jettatura.
Cien tarjetas de visita, cartulina fina.
Un par de gemelos de plata maciza, para puños.
Un lápiz de plata maciza.
Un álbum para 100 postales.
Un abanico de fantasía, muy en uso.
Una corbata para hombre.
Una corbata para señorita.

POR 3 BONOS

Un juego de 3 peinetas, alta novedad, en colores rubio y obscuro.
Una cadenita para reloj de señora, de plaqué, corta, sencilla.
Un álbum para pensamientos, de imitación cuero de cocodrilo.
Un costurero forrado en felpa, varios colores.
Un abanico muy fino, en todos los colores.
Una cadena larga de señora, para luto y medio luto.

POR 4 BONOS

Un par de guantes para señora, cabritilla, buena clase.
Un anillo doble alambre de oro con corazón movible é inicial grabada.
Una boquilla de ámbar con virola de oro sobre plata.
Una cartera de malla, dorada, plateada y negra.
Una corbata de seda, larga, para hombre.
Una cartera para hombre, muy fina y cómoda.
Un par de guantes largos, blancos, para señora.

POR 5 BONOS

Un estuche forrado exteriormente de cretona floreada, conteniendo 1 frasco de extracto Bourgeois garantido, un rico jabón y una caja de polvo.
Un prendedor de alambre de oro, redondo, con cualquier nombre.
Una cadena para reloj de señora, de plaqué, corta, doble.
Un estuche con tintero y todo lo necesario para escritorio.

POR 6 BONOS

Un juego de 3 peinetas con adornos, primera calidad, en colores rubio y obscuro, en caja-estuche.
Doce pañuelos blancos para señora guarda de color, fantasía.
Una pulsera de alambre de oro, cuadrada, con dos espartos del Niágara é inicial grabada.
Un costurero de buena clase y forma caprichosa.
Una cartera para hombre, último estilo.

POR 8 BONOS

Doce pañuelos para señora, guarda lisa, vainillada, colores rosa, celeste y lila.
Un lindo corte de blusa en todos los colores.
Un vistoso abanico, varilla imitación Sándalo, aparente para reuniones, etc.
Un lindo cubre corsé con encaje y cinta pasada.
Un sombrero de paja, para hombre, con cinta de color negra ó azul.

POR 9 BONOS

Un viso de moaré fantasía, con volado plegado.
Una faja de seda y brin, para hombre, con bolsillo y para usar sin chaleco.
Una camisa alforzada, para hombre.
Un par de medias caladas con adornos de seda, largas, para señora.
Un par de medias caladas con adornos de seda, cortas, para hombre.
Un álbum para retratos.

POR 10 BONOS

Un reloj despertador, forma moderna y con música.
Un tintero con dos vasitos de ónix.
Una estatua petit bronce.
Un par de guantes (mitones) largos, calados, muy en moda y buena clase.
Una monedera de fantasía, con piedras imitación turquesas.

POR 13 BONOS

Un reloj para señora, de plata maciza, 3 tapas, buena marcha.
Un aparato estereoscópico, con 12 vistas.
Un par de zapatos blancos para señorita.
Un cinturón elástico de seda con hebillas, en todos los colores.
Un velo muy largo, para la cara, bordado.
Una pulsera de plata dorada, con candado y llave.
Media docena de pañuelos con inicial, para señora y jóvenes.

No garantimos la existencia permanente de algunos de estos artículos, por lo cual resulta conveniente elegir siempre dos, por si uno estuviera agotado.

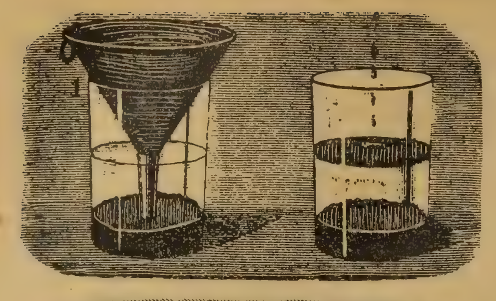


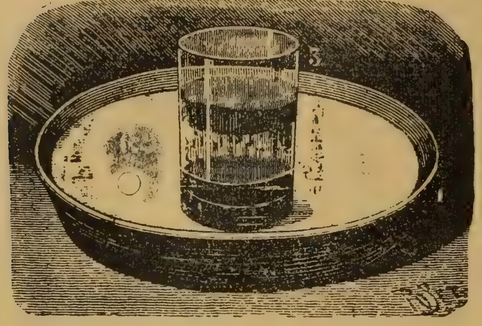
Fuerza de la tensión superficial de un líquido.—Cortad un rectángulo largo de cartón y conectadlo, por uno de sus lados angostos, con un círculo, replegando el rectángulo entonces dos veces en ángulo recto, de manera que se forme una especie de pala de albañil, estando situado un pliegue en la juntura del rectángulo con el círculo y el otro, en sentido inverso, á 5 centímetros más alto. Se puede reforzar la pieza por medio de una segunda banda de cartón pegada por medio de un poco de lacre ú otra cosa debajo de los pliegues de la primera banda, y plegada como esta última. Colocad vuestro aparato en equilibrio sobre el borde de un vaso vacío, haciéndolo avanzar ó retroceder, de modo que el rectángulo balancee con tanta exactitud al círculo como un objeto pequeño, por liviano que sea, colocado sobre la extremidad del rectángulo; situado fuera del vaso, será suficiente para voltear el aparato hacia el exterior.

Habiendo así establecido el equilibrio, se verterá agua en el vaso hasta que el círculo de cartón toca el liquido. Podréis colocar entonces una ó varias monedas sobre la extremidad del rectángulo sin que el disco de cartón abandone el líquido sobre el cual permanecerá pegado como por una fuerza misteriosa y os sorprenderéis del número de monedas que habrá que poner para desconectar el círculo del agua.

Esta fuerza no es otra que la cohesión que se estudia en las lecciones de física, con ayuda de un gran número de aparatos. Sin embargo, creemos que no hay ninguno tan sencillo como el que hemos señalado hoy.







El vaso patriótico francés. — Todos saben que si se vierte poco á poco vino en el agua, el vino queda flotante sobre ésta. Pues bien; en la experiencia de que vamos á hablar, trátase de colocar las cosas al revés, es decir, el vino en el fondo y el agua encima, sin que ambos líquidos se mezclen. Utilízase para esto las desiguales densidades del agua, según que esté fría ó caliente .

En un vaso, que debe estar bien templado para que no estalle, échese agua hirviendo, y después, por medio de un embudo, cuya punta penetre hasta el fondo, viértase vino, que ha debido enfriarse de antemano con hielo (figura núm. 1).

Haciendo esta operación con un poco de cuidado, se verá que el vino forma en el fondo del vaso una capa de rojo oscuro perfectamente marcado.

Sáquese después suavemente el embudo y viértase en la superficie del agua un líquido azul más ligero que ésta, por ejemplo, alcohol coloreado con un poco de tinta (figura núm. 2), y de este modo se tendrá: la capa azul superior, la central blanca y la inferior roja, componiendo el conjunto los colores de la bandera francesa, los cuales podrán proyectarse perfectamente sobre un muro ó una pantalla blanca, de tal modo que formen realmente este pabellón, siempre que por medio de

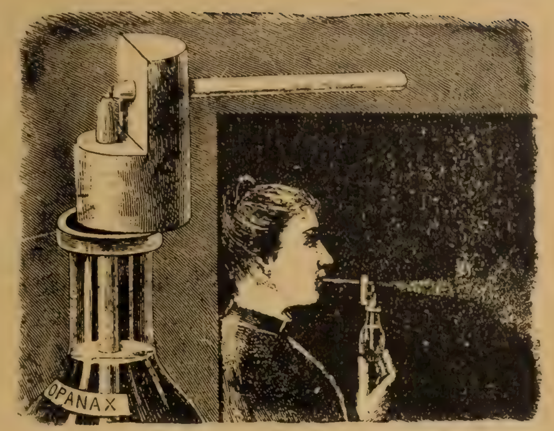
una luz poderosa se ilumine bien el vaso.

Esto en cuanto á la iluminación.

Veámoslo ahora á modo de fuegos artificiales.

Si se deja enfriar el agua del vaso, ó si para hacer la experiencia más pronto se coloca este vaso en otro mayor que contenga agua fría, se verá inmediatamente al vino subir á través del agua en hilos delgaditos rojos; el conjunto del líquido se mezclará, y los hilos delgados azules que descienden, combinados con los rojos que suben, ofrecerán el curioso espectáculo de una especie de fuegos artificiales dentro de un vaso de agua.

El pulverizador. — No puede darse aparato más económico que el que vamos á describir, puesto que tanto las primeras materias como la mano de obra, no cuestan nada; y, sin embargo, es muy útil á los dibujantes para fijar sus dibujos con barniz, á la madre de familia para desinfectar perfectamente las habitaciones con líquidos antisépticos finamente pulverizados, y, por último, á los "gentlemen" para embalsamar el aire de sus habitaciones pulverizando delicadas esencias. Dos caño-



nes de pluma de ave que se tocan por sus extremidades formando ángulo recto, después de atravesar un corcho cortado como lo indica el dibujo, constituyen tan económico aparato. Colóquese el cañón de pluma vertical dentro de un frasco de opopónax (ó de opopánax, para no confundirnos con Larousse), sóplese por el tubo horizontal, y se obtendrá una nube olorosa, semejante á la que producen los perfumadores más costosos y complicados.







A una subscriptora de Juárez.—Pida en la farmacia local esta pomada: Mentol, 25 gramos; ácido bórico, 250; vaselina, 40.

A una subscriptora.—Puede tomar una píldora todos los días al acostarse por las noches, de la receta siguiente: protoioduro de hidrargirio, 5 centig. para píldoras 30.

A Heliotropo blanco.—La señora deberá usar siempre faja ó corsé ortopédico. Para el niño, hacerlo dormir en cama dura, debe orinar antes de acostarse y despertarlo en la noche para que orine y tomar tres cucharaditas de café por día de esta fórmula: bromuro de potasio, 3 gramos; agua destilada, 160; jarabe simple, 20, en cucharaditas.

A Guillermina.—Cualquier preparación que use tendrá que aplicársela temporariamente, pues el vello muere cuando no hay vida propia en la persona.

A V. F. Z.—Si es mucha abundancia, se pone un tapón de algodón, y si es poca cosa y es joven, puede dejarse salir para su beneficio. 2.º Tomar purgantes periódicamente.

A Trinidad.—Puede usar medias de goma y estar el menor tiempo posible de pie; al sentarse ponga otra silla más baja para facilitar su comodidad que este inconveniente desaparece con el final de su estado temporario.

A Rezagado.—Para la tos tomar dos píldoras, una por la mañana y otra por la noche. Receta: extracto de Belladonna, 0.02 centig.; extracto beleno para una píldora, hacer 20 iguales.

A joven madre.—1.º El mismo día del nacimiento, á los 15 días, á los 20. 2.º Mejor es por la mañana. 3.º Ponerle una lavativa. 4.º Puede comer todo á los ocho días. 5.º No. 6.º Sí. 7.º No. 8.º No debe usar absolutamente ninguno.

Los bonos de EL HOGAR tienen un valor de 50 centavos y la Administración los da como premio á los propagandistas que se ocupan en obtener subscripciones. Por cada subscripción se da uno, y en el dorso de los mismos se explica las diferentes formas en que pueden hacerse efectivos.



—¡Qué! —dije un día á un alienista —¿no tenéis miedo de vivir en medio de locos furiosos en libertad?

—No. He aquí uno, por ejemplo, que entra en un acceso de furor. Para detener su furia...

...clavo el retrato de su suegra en este árbol; en tierra pongo un colchón, por debajo del cual paso una cuerda con nudo corredizo...



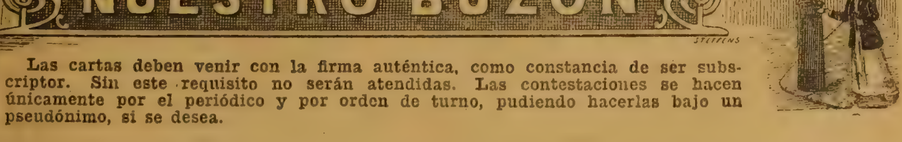
...naturalmente, el pobre loco, viendo á su suegra, se lanza hacia ella, tropieza y cae sobre el colchón; entonces yo tiro la cuerda...

...y he aquí á mi enfermo aprisionado.

—Perfecto, —dije yo —pero, ¿y los que no tienen suegra?

—Esos jamás llegan á ser locos furiosos, mi querido amigo!





NUESTRO BUZON

Las cartas deben venir con la firma auténtica, como constancia de ser subscriptor. Sin este requisito no serán atendidas. Las contestaciones se hacen únicamente por el periódico y por orden de turno, pudiendo hacerlas bajo un pseudónimo, si se desea.

A Lulú.—1.° Se muele piedra pómez, y después se pasa por un tamiz para que salga solamente el polvo muy fino, se le agrega 10 centavos de mentol color rosa y se pasa, como todo dentífrico, con un cepillito suave, y, si esto no basta, pasarse jabón de España que es más puro y enjuagarse luego con bastante agua. 2.° Con una trencilla que hay á propósito para este encajo y con la aguja después, según el diseño que tenga.

A Pasionaria.—1.° Si éste desaparece bien, no se pone más, pero si vuelve por su naturaleza robusta, continuar con él. 2.° No debe, pero si hay conformidad por ambas partes, puede hacerlo, siempre que le parezca que no caerá en ridículo; por lo general no se debe poner. 3.° Sí. 4.° De rizos en toda la cabeza y adelante, tomar un manojo de éstos, y apartar adelante el cabello, atar una cinta negra de terciopelo á cada lado de la frente, de manera que tenga tres ó cuatro rizos á cada lado. Para la otra edad, bajo, con un rodete en forma cualquiera y ponerse un moño al lado izquierdo de la cabeza, éste de terciopelo negro, última novedad. 5.° Lavarse con jabón de España puro por las noches, y después al agua de enjuague, echarle unas gotas de agua Colonia legítima, que es muy práctico.

A señora de Bañado.—Calle Suipacha, esquina Tucumán.

A Flor de azucena.—1.° Si está en su casa, sí, pero si está en otra parte, no. 2.° Lavarse con agua hervida y destilada, agregando unas gotas de espíritu de benjuí. 3.° Darse masajes así: de arriba para abajo, con las manos untadas de glicerina ó bien poner polvos cada vez, para tratar de atenuar esa molestia, teniendo un tratamiento para la circulación de la sangre.

A una subscriptora de Olascoaga.—Los hay desde pesos 1.20 hasta 9.

A Esperanza.—No sabiendo á qué receta se refiere y no estando clara la palabra, puede dirigir nuevamente su consulta.

A Neh.—Bigrei.

A una subscriptora de Bahía Blanca.—No, hasta después de pasar los dos años de luto, no se puede hacer esto.

A doña Feliz.—1.° Sí, sobre todo blanco con negro. 2.° Sí debe contestar agradeciendo íntimamente su cordial saludo. 3.° La crema Ideal. 4.° Más ó menos y según dónde sea y cómo sea, $ 80 y 90.

A una educanda.—1.° Hay quien lleva éste á la cara, otras solamente para atrás, usando velo á la cara con bieses de crespón; pero si lleva éste como lo pregunta, cinco meses más ó menos. 2.° El mismo tiempo que el crespón. 3.° Año y medio, entre luto y alivios varios.

A Amanda.—El rosa y el marfil.

A blanca flor.—1.° A los seis meses. 2.° Un saco semilargo, de la tela del traje. 3.° Siendo por hermano, al año, y esto con las ventanas cerradas. 4.° Sí. 5.° Sí.

A una Angelita.—1.° Si son algo largos, el conjunto pesos 5; si son bucles para los lados del peinado para ponérselo con sombrero, $ 1.20 cada uno. 2.° Traje de velo opaco, sombrero de crespón con velo de ilusión hacia la cara, sin saco ni chalón. 3.° Para señoritas de 25 años arriba, varios caprichos, ya un conjunto de nudos, ya varios retorcidos, con bucles atrás de la parte de la cabeza y algunos en los lados para adornar la cabeza y el sombrero. Para niñas más jóvenes, bajo, con rizos atrás y un moño al lado izquierdo de cinta de terciopelo negra. 4.° Sí, no hay inconveniente, pero si es luto riguroso, puede sin embargo hacerse, sin que sea la salutación muy extensiva. 5.° Sí, pero es en luto aliviado.

A Resignada.—1.° El zapato de color, negro y blanco. 2.° De paja crin, tanto con flores como con plumas, todo se usa mucho. 3.° Mandarlo hacer con colchado donde necesite.

A Blanca Rosa.—Dos años más ó menos, traje de cachemir sin adornos, chal de punta con vainillados, toca de crespón con velo á la cara y un biés ó sea un sesgo de crespón, guantes negros opacos; si es jovencita la nieta, no puede llevar chal, ni toca, sino saco y sombrero.

A una subscriptora de Perugorría.—Tiene un cuarto litro escaso el de pesos 5, y algo menos el de 3. Dirija su pedido directamente á la casa Iriart sacando la dirección de dicha casa según aviso en la Revista.

A una gaucha del campo.—Sus preguntas fueron contestadas en buzón anterior y si no han salido, es porque no habrá podido entrar en ese número, pues una página es dedicada para esto. 1.° Si cree que por afecto la visitan y llaman, puede ir no muy seguido. 2.° Primero algo largo y después de seis meses pisando al suelo. 3.° Por medio de tarjetas hechas al efecto.

La humilde saladillense.—1.° Nada tiene que ver el grabado con la expresión del pensamiento. 2.° Aunque no está bien la pregunta, pero se dice cría de aves (gallinas). 3.° Florida, esquina Cuyo.

A El Pimpollo.—1.° No, pero es de deber de sociedad hacerlo según de quien se trate. 2.° Se usan lisos y labrados con las iniciales de él, llevará la niña, y al contrario el joven. 3.° Dos años y medio más ó menos, y por el otro, dos años traje de cachemir, chal, toca de crespón con éste á la cara y otro más largo atrás. Bajo rodete en forma caprichosa, peinetas y un moño al lado izquierdo, éste de terciopelo negro. 4.° Pollera semicorta. 5.° A los tres meses, al mismo tiempo. 6.° No, solamente que sea de un buen amigo.

A Jacinto Blanco.—Un biombo portátil, un camino para mesa y, si acaso, sus doce posa-tazas, añadiéndole á la orilla un rico encaje hecho por sus manos, con adornos de cintita, una sombrilla, un abanico blanco pintado á la pompadour, un adorno para poner en la parte trasera del piano de estilo puramente inglés, etc.

A un ignorante.—1.° Hay que tener paciencia y esperar un poco, pues no puede restablecerse tan pronto la raíz del cabello, después de esa enfermedad. 2.° La otra pregunta al doctor, será contestada en el otro número.

A una subscriptora de Azul.—1.° No sabiendo qué clase de miel dice, no podemos dar el dato, y suponemos que si es recetada por médico, será buena. 2.° Según el cutis de cada persona, parece que sí, y notándose este resultado, debe pues usarse otro remedio, como ser el coldcream fino.

A una maestra.—1.° No podemos dar el dato porque no lo sabemos; esto es cuestión de dirigirse á una librería. 2.° Preste su atención á la página donde salen los que son premiados.

A Alcira Barbano.—Esto depende generalmente de los reglamentos de cada institución.

A Isolina.—1.° Traje de fantasía muy claro, semilargo, peinado bajo, rizos colgando hacia atrás y un moño al lado izquierdo. 2.° No se contesta, se hace acto de presencia ó, en su defecto, enviar un obsequio el día de la boda.

A una cordobesa.—1.° Los postizos ofrecidos, son en forma de jopos y sientan muy bien. 2.° Para dar este color es necesario valerse de cierta pintura.

A C. M. — 1.° Sí. — 2.° Es cuestión de gusto, pero si faltase poco para ello, es mejor ponerle las iniciales de... — 3.° No corresponde de ninguna manera.

A Flor marchita de la Cordillera. — Lavarse con agua echando unas gotas de agua Colonia pura, y algunas veces cambiar este tratamiento por éste: cocer afrecho y lavarse con esa agua; también el agua con leche es muy práctico.

A Juanita. — 1.° La coacción ó difamación que se ejerce por diferentes medios sobre una persona con el fin preconcebido de obtener dinero en pago de su silencio. — 2.° Seco. — 3.° Ponerlas en aguardiente un rato y después meterlas en aserrín hasta que estén bien secas; después con un cepillo se les pasará y también una badana. — 4.° Tomando una cerda de cualquier animal que las tenga, como ser de caballo, y pasarla fuertemente en cruz; esto ha sido probado ya.

A Sol de Mayo. — 1.° Lavándose con agua y echándole unas gotas de agua Colonia, usando [illegible] ravillosa de almendras. — 2.° En cualquier farmacia los hay, pero dice la pregunta, juego, y suponemos que es jabón; á este último contestamos. — 3.° En la tienda "Ciudad de Londres". — 4.° No conocemos este juego.

A Correntina Vieja.—1.° Tres de leche y una agua de cal ó te. — 2.° Cada dos horas. — 3.° Todas las que pueda, pues está en edad de alimentarse por este medio también.

A Chichí. — 1.° Puede verse la paja, que es más natural, quedando así, un sombrerito en varios tonos, paja y encaje y cinta. — 2.° Puede dirigirse directamente á Madame Laymet, calle Paraguay, 975, Buenos Aires.

A Amelia.—Sí, fueron recibidas y se tendrán en cuenta.

A Una campesina. — 1.° No hay una necesidad de excusarse, pudiendo visitarlas si es de su agrado, porque una negativa no es tan buena, y puede atenuarse cualquier causa yendo, esto si lo desea.—2.° Desde el primer tiempo hasta 5 meses largo y después corto, casi al tocar el suelo. — 3.° Por tarjetas ó por mensaje, según el grado de amistad que los una á sus amigos.

A Avanti. — Estando cerradas ya varias cátedras y otras por rendir examen, contestaremos su pregunta en el número próximo.

A Etelvina de Garofalo. — 1.° Salen con toda puntualidad, ignoramos su retardo.—2.° Polvos de albayalde; hacer una mixtura con éste y un poco de agua, frotar éstos y después dejar que se sequen en la sombra; también, cuando no están muy sucios, se les pasa tiza.

A Indecisa. — Siempre debe ir la señora del lado de la pared, pero á la moda, según estilo inglés, es viceversa.

A Curiosa. — 1.° Lavándose con agua mezclada con espíritu de benjuí y agua de rosas; hágala preparar en la farmacia local. — 2.° Rizos y un moño á cada lado de la frente, sujetando que éstos no caigan á la cara. — 3.° Rizos también, pero van éstos sujetos con cinta de terciopelo, á los lados de la cabeza, y éstos son más cortos que los que llevan las primeras.

A Lina. — 1.° El "Opodo". — 2.° Igual cosa que la anterior, pues la mucha obesidad trae esto. — 3.° Contestando las anteriores, decimos, que al no contestar á la primera al nombre de Lulú, deberá ser porque no entendemos eso de "dolores fulgurantes" y si se explica mejor, con gusto se le dará respuesta. — 4.° Igualmente necesitamos saber con más claridad estos detalles, y pedímosle los dirija nuevamente á la Correspondencia del Doctor, quien contestará.

A Flor del Espino. — 1.° Sí, puede ponérseles todo y ser remitidas, hasta el quince de Enero. — 2.° Si se trata del Colegio Industrial de la Nación, éstos son externos. — 3.° Se puede, y también los horquillones solos, según sea su peinado, con rizos puede llevarse y sin éstos usar los otros. — 4.° Conviene más en el salón de baile. — 5.° Desde $ 2.— hasta 1.50, 2.50, etc. — 6.° No, se sacan de la cabeza propia y á veces ayudada de algunos que otros hacen.

A Curiosa de Bavio. — 1.° Si el invitado tiene familia, es forzoso decir: "Invitan á usted y familia". — 2.° Lavarlas con agua por medio de una regadera fina y después poner azufre en polvo, es decir, polvorear toda la planta con este polvo. — 3.° Lavarse con agua de afrecho y después ponerse crema Ernestina.

A Curiosa de Salta. — 1.° Ponerlo en una botella con tierra, muy poca y agregarle un poquito de agua, después taparla y cuando tiene raíz, se rompe la botella y se planta en una vasija. — 2.° En la de Igón y Cía., calle Bolívar, esquina Alsina.

A Negrita. — 1.° Sí, conteniendo alguna materia fuerte como ser cloruro, le cambia su color y también la pomada mercurial. — 2.° Sí, siempre que no pueda llevar el de desposadas. En el primer caso, puede ser de etamina, velo y pongé, siendo de cola y traje á propósito, en espumilla de seda y otras telas que las hay á propósito. — 3.° Blanco y negro es igual, pero para el acto civil los dos se usan muchísimo.

A Chinchivira. — No contestamos á consultas de esa naturaleza. Aconsejamos consulte su médico de familia.

A Una subscriptora de Santa Clara de Buena Vista. — 1.° Puede usarlos sin temor, que el modo de usarlos va en la fórmula que acompaña el medicamento. — 2.° Dirija su pedido á la Agencia Haynes, 29, Maipú, Buenos Aires. — 3.° No es delicada la receta anterior, pero siempre se debe hacer uso de medicinas en este sentido, por las noches al acostarse.

A Una subscriptora de Salto, C. J. C. — Por el precio ofrecido en esta revista, se hacen blancas, y con 50 centavos más, de luto, pero no fraccionando la cantidad expresada.

A El reumatismo y la tos. — 1.° Las Heras, 1580. — 2.° Montevideo, 362.

Casimira O. de L. — 1.° Talco boratado para la nena. — 2.° Para la persona mayor solución de Pautauberge.

Madre ambiciosa. — 1.° Hay una preparación muy eficaz que se llama Antibolbos. — 2.° Mezcla de vino blanco con ruibarbo. — 3.° Aconséjole la siguiente fórmula del doctor Huchard: Ioduro de sodio, 20 gramos; agua común, 300 gramos. Dos cucharadas por día.



Talleres Heliográficos de Ortega y Radaelli. Perú, 662 á 676 - Buenos Aires



MISCUIT UTILE DULCI

EL HOGAR

AÑO IV. FEBRERO 15 DE 1907 No. 74.

Administración: 29, MAIPÚ — Buenos Aires

MASTER HOPE
por Sir Tomás Lawrence


Los entretenimientos en el hogar
EL MÁS PRÁCTICO, ECONÓMICO Y AGRADABLE ES EL GRAFÓFONO
COLUMBIA
Pidan los Catálogos gratis á la CASA TAGINI
Calle PERÚ, 25 al 31
AVENIDA DE MAYO, 601 - 611
Agencia exclusiva de los productos Columbia
VENTAS EN 10 MENSUALIDADES POR INTERMEDIO DEL "CRÉDITO POPULAR", ALSINA, 533

INFORMES INTERESANTES

¿Dónde llueve menos? — En Payta, ciudad del Perú, no llueve sinó cada seis ó siete años, uno ó dos días solamente.

Fábricas de momias. — Aunque parezca increíble, hay en Egipto, en Italia y en Francia, varias fábricas de momias artificiales. Esta industria produce más ó menos dos millones de francos al año.

El telescopio más grande del mundo. — Este telescopio ha sido construído en Chicago. Mide 22 metros y pesa, completo con el pedestal y demás accesorios, 75 toneladas. El lente sólo pesa media tonelada y tiene tres metros de circunferencia. Este monstruoso instrumento está resguardado por una cúpula movible de 92 metros 50 centímetros de circunferencia. Este telescopio, inventado por Jeskess, es de una precisión notable.

Consejo á los ciclistas. — Un ingeniero de Berlín dice haber descubierto que las bicicletas condensan fácilmente la humedad de la atmósfera, por consecuencia de lo cual aconseja á los ciclistas que no monten en sus máquinas durante una tormenta, excepto en los bosques. Si la tormenta los sorprende en una llanura ó cerca de un río, deben apearse y colocar la máquina en el suelo.

El club de las silenciosas. — La duquesa de Leeds, de Londres, ha fundado el "Lady Atheneum Club", un club de señoras que se podría llamar "de las silenciosas", porque la cláusula fundamental de su reglamento impone á las señoras que á él concurran la obligación de no hablar. El fin que se proponen con esto es, al parecer, acostumbrar á la mujer á que hable menos y reflexione más.

Una sombrilla original.— Una sombrilla original ha sido la lucida por una elegante dama parisiense en Biarritz, recientemente, toda hecha en mimbre tejido y adornada con dibujos hechos con plumas de colibríes. Su costo ha sido de 5.000 francos.

Precio extraordinario de algunos pianos. — Aunque parezca increíble, hay pianos que valen 99.000 y 120.000 pesos. Esta moda la han introducido los millonarios yanquis encargando la decoración de la caja del piano á los más célebres artistas. En cierta ocasión los pintores Alma Tadema y E. T. Poyter embellecieron uno, recibiendo como remuneración 82.500 pesos. Sin adornos de estos, el mejor piano del mundo no cuesta más de 10.000 pesos.

La ciudad más antigua del mundo. — Damasco es la ciudad más antigua del mundo, pues todas las demás ciudades de su tiempo han desaparecido. Es la única ciudad que queda de las del tiempo de Abraham. Según Josef fué fundada por Uz, hijo de Aram y nieto de Sem, y es la primera que se menciona en la Escritura con relación á Abraham, cuyo mayordomo era natural de ese país.

Frutas de gran tamaño. — Un señor Bonnel, en Italia, recomienda un método sencillo y práctico para conseguir frutas de tamaño mayor que el ordinario y con el cual no sólo no se perjudica á la planta, sino que se evitan y destruyen las manchas y parásitos vegetales que dañan el fruto. Consiste este método en hacer caer sobre las frutas una finísima lluvia, con un pulverizador apropiado que tenga en disolución sulfato de hierro (caparrosa verde) en la proporción de 80 centigramos por litro de agua.

Flores raras.—La flor más rara es oriunda del Istmo de Tehuantepec, y su peculiaridad consiste en que cambia de color durante el día. Por la mañana es blanca, á medio día roja y á la caída de la noche azul. Tan sólo á medio día tiene olor.

Lo que come un hombre. — Un médico alemán se ha divertido en calcular lo que un hombre, al llegar á 70 años, ha consumido durante su vida. El resultado es de 20 vagones cargados de comestibles y bebidas. El término medio de lo que se consume por día es de tres kilogramos 200 gramos. Este consumo diario está estimado dos y medio kilos durante la infancia y la vejez, y de tres y medio á cuatro kilos en la edad madura.

Una casa rara. — En San Luis (Estados Unidos) existe una de las casas más raras del mundo. Está construída completamente con barricas de cerveza, apiladas unas sobre otras, de la manera más simétrica posible, y, según dicen, hasta artísticamente. Pertenece á Mr. Fritz Scheuner.

Superstición.—En Alemania tienen tanto horror al número 13, que en varias calles de Francfort-on Main se ha suprimido este número en las casas porque los propietarios decían que no era posible alquilarlas.

El alimento de las arañas. — El alimento de las arañas equivale á dos veces el peso de ellas.


Mme. Lili Lehmann, la más notable cantatriz alemana actual


UN CASO TERRIBLE DE FALTA DE MEMORIA

— ¡Caramba! Me he venido sin el cepillo para la cabeza.



La mejor nadadora del mundo, miss Anita Kellerman, en traje de natación



Ultimo retrato de Miss Kellerman, en traje de baile

Miss Kellerman, cuando recorre largas distancias, toma en el agua los alimentos que les son llevados por un vaporcito.

Además de ser la más intrépida nadadora, es una sociable, espiritual y encantadora joven.



Almuerzo en el agua



El doble ''over arm stroke'' ó ''trudgeon''

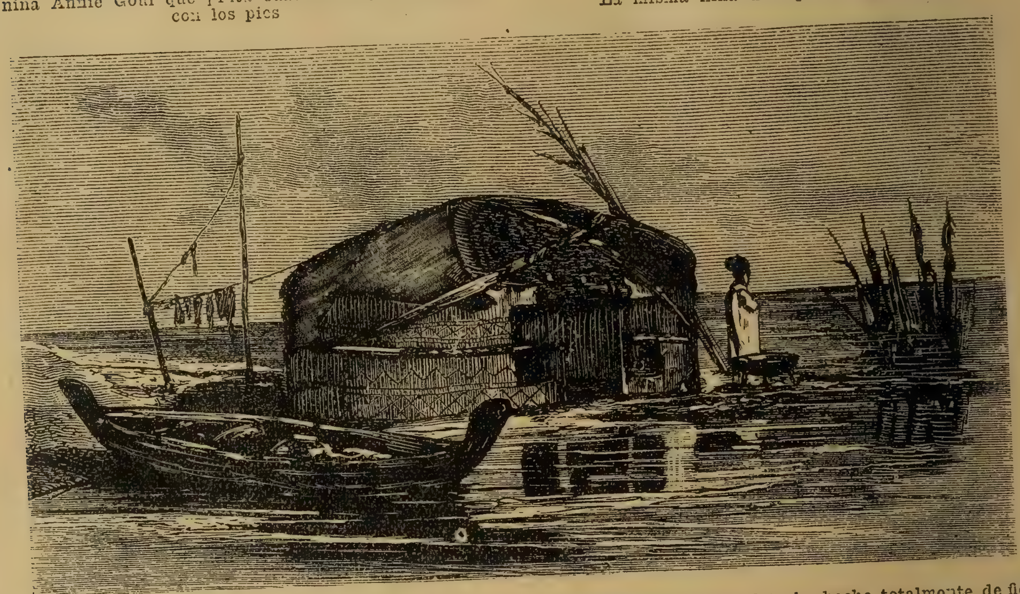
La natación favorita de miss Kellerman, que le permite alcanzar una gran velocidad al mismo tiempo que le da el más gracioso aspecto.



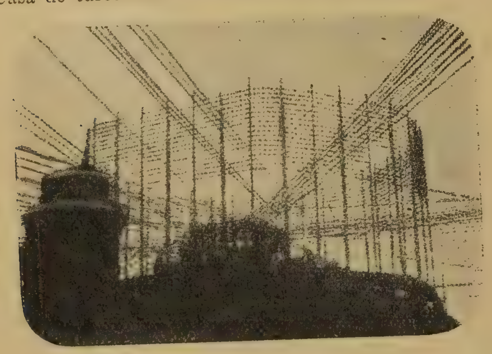
La niña Annie Goul que pinta cuadros muy aceptables con los pies



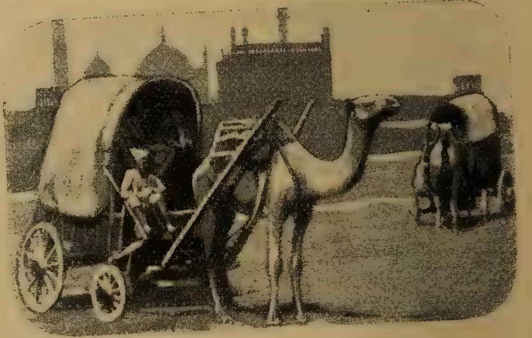
La misma niña destapando una botella



Casa de turcomanos, á orillas del Mar Aral.—Ofrecen la particularidad de tener el techo hecho totalmente de fieltro



Este grabado representa la cantidad de hilos que se encuentran sobre una de las oficinas telefónicas de Londres.



Curioso carro usado en el norte de la India, donde se emplea al camello como animal de tiro.





Jóvenes indígenas de Fidji, al sud del Océano Pacífico, en traje de desposados.

El almacenero á su dependiente:

—Pedro, tengo como 3.000 pesos en caja, pero el almacén está vacío; creo que es el momento oportuno para quebrar.

—Es justamente lo que pienso yo.

—Pero me hace falta un pretexto plausible, ¿sabes?, para mis acreedores. Piénsalo entre esta noche y mañana por la mañana.

Prometió el dependiente pensarlo bien. Al entrar al día siguiente en el almacén, halló el dueño la caja abierta sin un centavo y con una esquela que decia: "Me he tomado los 3.000 pesos, me marcho á Europa. Esta es la mejor disculpa que puede darse."

La tia (con severidad). — Al echar una ojeada á la sala anoche ví que un joven te abrazaba.

La sobrina (con tranquilidad). — Sí, mi tía, estaba esperando yo que pasara usted por la puerta y nos viera. Los jóvenes de hoy día se escurren con mucha facilidad y por más testigos que haya, nunca son demasiados.

* * *

Diose un día al duque de Riquelaine en París que dos señoras habían reñido.

—¿Se han dicho "vieja" ó "fea"?

— No, señor.

— Muy bien. Entonces podré reconciliarlas.



Mlle. Heuvelmans, la primera mujer que ha obtenido el Premio de Roma con su escultura "La muerte de Narciso", que representa el grabado á continuación.





M. Jean de Reské, uno de los más ilustres tenores del mundo



Una giganta tirolesa

Mlle. Maridal Jassnauer, que se exhibía recientemente en Berlín, mide 2 metros y 27 centímetros, pesa 290 libras y sólo cuenta 28 años de edad. Sus padres son de mediana estatura. La joven que la acompaña es su hermana menor.



Miss A. R. Randolph

Una de las más atrevidas sportwomen norteamericanas, que ha ganado recientemente el primer premio en dos concursos hípicos, saltando una barrera de dos metros de alto.



Joven groenlandés en traje de escolar



Un fumador groenlandés



Una casa de invierno en Groenlandia



Miss C. Klurand

Joven inglesa que ha obtenido el mayor éxito en un gran torneo de florete celebrado en Londres.



La emperatriz Carlota, la emperatriz Mártir, como se le llama, cuyo estado de salud es desesperante y que acaba de perder la razón en absoluto.

Sin mayor trabajo y dedicación, puede ganarse muchas veces algunos bonos de EL HOGAR. No es necesario buscar las ocasiones para hablar del periódico, sino esperarlas y tenerlo siempre presente para hacer el pedido de la subscripción al amigo ó al pariente en el momento oportuno y siempre después de haberles enseñado un ejemplar.



Mme. Cabra, la primera mujer blanca que ha atravesado el Africa en traje de viaje



Mme. Curie en su laboratorio

La esposa al esposo:

—Tú sabes que con la moda de las mangas cortas, los brazaletes están otra vez muy en boga...

—¡Ah! tanto peor. Esa alhaja es un símbolo y un vestigio de la esclavitud, y yo jamás se lo haré llevar á mi esposa.



La Patti, hoy baronesa de Cerdestrom



Cristina Nelson, hija de un pobre paisano sueco, recibió de su tio algunas nociones de canto. Un día en una feria cantaba melodías escandinavas. Allí fué oída por un rico dilettante que le costeó su educación teatral. Su éxito fué inmenso. Ha sido la rival de la Patti y la que hasta hoy ha cantado con mayor maestria "La flauta encantada". En 1889 contrajo matrimonio con el conde Casada de Miranda, chambelán del rey de España.



Mlle. Marta Roton, hoy esposa de M. Loewenstein, capitalista americano



Mlle. Delna, admirable cantatriz, que un viajero descubrió un día en un pequeño restaurant de Meudon y que después de una carrera llena de triunfos contrajo matrimonio con M. Priet de Saone. Hoy habita en Bruselas, donde vive rodeada de todas las comodidades que proporciona la riqueza.

Las artistas de hoy pueden vanagloriarse y con razón de haber destruído los prejuicios más ó menos injustos con que la sociedad de otro tiempo los juzgaba, obligándolas á vivir completamente fuera de ella y no dejándoles para los triunfos de su belleza ó de su talento otro escenario que la reducida extensión de un proscenio.

Al presente se anuncia el enlace de Emma Calvé, la incomparable intérprete de "Carmen", con un opulento banquero americano. Su prometido ha quedado cie-



Mlle. Enriqueta Fouquier, que, después de una rápida aparición en la escena de la Comedia Francesa, ha contraído matrimonio con M. Marcelo Ballot, crítico distinguido.



Mlle. Reichenberg, la encantadora creadora del "Amigo Fritz", la niña mimada del público, que obtuvo un triunfo inaudito en su última representación en 1898, en que se despidió del teatro para contraer matrimonio con el barón de Bourgoin.

go últimamente de resultas de un accidente de caza. Pero la artista, que como se ve tiene tanto corazón como talento, no retrocede en su resolución por esta circunstancia. El interés no entra para nada en su casamiento, pues ella es casi tan rica como su futuro.

¡Ah! el pobre Moliére, que sufría con el prejuicio contra las comediantes, á quienes en aquella época se inhumaba furtivamente y de noche, ¡cómo se asombraría si reviviese en nuestros días!



Mlle. Augnez, de la Opera Cómica de París, que ha conquistado entusiastas aplausos cantando con exquisita y encantadora finezа las canciones de 1830, es hoy la esposa del notable dramaturgo Enrique Lavedan.



Mlle. Alice Regnault, hoy esposa del célebre literato Octavio Mirbeau, ha sido una artista muy admirada por su belleza y por su talento.



Mlle. Fava, encantadora e inteligente artista, que poco tiempo después de su debut, se retiró de la escena para unirse á M. Philiphe, y que es hoy una de las estrellas de la sociedad elegante londinense.



Emma Calvé, la inimitable "Carmen", cuyo enlace con un millonario norteamericano se anuncia para muy en breve.

MISCUIT UTILE DULCI

EL HOGAR

ANTES "EL CONSEJERO DEL HOGAR"

PERIÓDICO QUINCENAL REDACTADO ESPECIALMENTE PARA LAS FAMILIAS

Aparece el 15 y 30 de cada mes

AÑO IV — BUENOS AIRES, FEBRERO 15 DE 1907 — N. [illegible]

"EL HOGAR"

PERIODICO QUINCENAL

Circulación garantida en esta fecha, 20.000 ejemplares de cada número según certificado otorgado por CONTADOR PUBLICO NACIONAL.

EL HOGAR es el que tiene mayor circulación entre todos los periódicos de la misma índole.

EL HOGAR es la verdadera publicación para las familias.

SUBSCRIPCIONES

República Argentina.	por año	$ 3.— m|n.
Número suelto.	„	0.20 „
„ atrasado.	„	0.30 „
Otros países sudamer. . .	„ „	2.50 oro

El pago es por año adelantado y no se acepta por menor período. Las subscripciones se anotan en nuestros libros al ser recibidas y entran en vigencia desde el número próximo sin excepción. No es posible empezar con números atrasados. El importe podrá remitirse en giros ó bonos postales, efectivo bajo carta certificada y cheques contra bancos ó casas de esta capital.

RECLAMOS.—La Administración toma todas las medidas posibles para asegurar la debida entrega del periódico. Las faltas de su puntual recepción deben constatarse en primer lugar en la oficina recibidora del correo, y después, en caso de resultado negativo, á la Administración, donde será atendido inmediatamente todo reclamo que se haga dentro de los 15 días después de la fecha de publicación. Vencido este término debe remitirse el importe que corresponde á números atrasados.

NUMEROS ATRASADOS.—El pedido debe ser acompañado con su importe correspondiente.

FRANQUEO.—A todas partes de las repúblicas sudamericanas van con flete pago.

CAMBIO DE DOMICILIO.—Al notificar un cambio de domicilio, es indispensable indicar la dirección anterior y la nueva, sin este requisito sería imposible atender al pedido.

CORRESPONDENCIA.—Debe ser dirigida al Administrador, calle Maipú, 29, Buenos Aires.

PREMIOS.—Para asegurar la debida recepción de los premios, bonos, etc., debe remitirse el importe del franqueo certificado. Sin este requisito la Administración no se hace responsable por extravíos, etc.

VENCIMIENTOS.—Al recibir nuestra tarjeta avisando el próximo vencimiento de su subscripción, conviene enviar cuanto antes su renovación, para evitar interrupciones en la recepción del periódico. El hecho de recibir nuestras tarjetas después de haber mandado su renovación, no quiere decir que su subscripción no ha sido recibida, sino que la correspondencia ha cruzado ó que aun falta anotarla.

SUMARIO

Nuestro grabado

"Master Hope"—El grabado que publicamos hoy en la tapa exterior, es reproducción de otro de los bellísimos cuadros de niños por Sir Thomas Lawrence, cuadro que jamás ha sido sobrepasado ni en belleza de composición, ni en maestría de ejecución.

Crónica humorística

Año nuevo, vida... vieja

—Consuelo... ¿duermes, hija mía? ¿por qué no me contestas? ¡ya lo comprendo! ¿á qué estás enojada?

—¡Infame!

—¿Yo? bien, gracias. ¡Vaya una manera de saludar á la gente!

—¿Estas son horas de recogerse? Están dando las cuatro.

—¡Si no son más que las cuatro!

—Haga usted el favor de no besarme. Lo detesto.

—¡Vamos, Consuelo!

Calendario para 1907

ENERO						FEBRERO						MARZO					
L		7	14	21	28	L		4	11	18	25	L		4	11	18	25
M	1	8	15	22	29	M		5	12	19	26	M		5	12	19	26
M	2	9	16	23	30	M		6	13	20	27	M		6	13	20	27
J	3	10	17	24	31	J		7	14	21	28	J		7	14	21	28
V	4	11	18	25		V	1	8	15	22		V	1	8	15	22	29
S	5	12	19	26		S	2	9	16	23		S	2	9	16	23	30
D	6	13	20	27		D	3	10	17	24		D	3	10	17	24	31

ABRIL						MAYO						JUNIO					
L	1	8	15	22	29	L		6	13	20	27	L		3	10	17	24
M	2	9	16	23	30	M		7	14	21	28	M		4	11	18	25
M	3	10	17	24		M	1	8	15	22	29	M		5	12	19	27
J	4	11	18	25		J	2	9	16	23	30	J		6	13	20	29
V	5	12	19	26		V	3	10	17	24	31	V		7	14	21	28
S	6	13	20	27		S	4	11	18	25		S	1	8	15	22	29
D	7	14	21	28		D	5	12	19	26		D	2	9	16	23	30

— Suélteme la mano ó grito. ¿Le parece á usted bien pasar la noche fuera de casa? ¡Y eso á los dos años de casado! ¿Por qué me fingió usted una pasión que no sentía? El octavo no mentir.

— Sí, y el noveno no exagerar. Con que endulza esa voz que tan ingrata suena cuando vibra en ella el enojo y no pongas en duda mi cariño. ¡Pues, qué! ¿hoy que alborea un nuevo año y la humanidad festeja su llegada con alborozo, creyendo que trae en su maleta de viaje todas las dichas soñadas y todos los bienes apetecidos, han de brillar las lágrimas en tus ojos y han de rasgar los sollozos tu garganta? Es verdad que he pasado la noche fuera de casa, pero... ¿y qué? eso le sucede á cualquier... marido. ¡Qué quieres! la sociedad tiene sus exigencias y á veces hay que ahogar los impulsos del corazón y sacrificarles á eso que se llama buen parecer... Sin ir más lejos, aquí me tienes á mí que rabiaba por volar á tu lado, pero se le antojó á don Judas festejar la venida del año nuevo con una opípara cena y aun cuando al principio me opuse, no hubo tu tía y tuve que cenar con él.

— Y con su señora ¿verdad?

— ¿Con la señora de quién?

— ¡De don Judas, Iscariote!

— ¡No empecemos con los apodos, mujer! Yo no soy ningún Iscariote.

— Pero... ¿cenó ó no cenó con ustedes la mujer de tu amigo?

— ¿Qué habia de cenar? ¿No sabes que la pobre no sale porque tiene catorce chicos?

— ¡Por Dios!

— ¡Qué baraúnda la de aquella casa! No hay vecino que no emigre, y los que quedan ofrecen ya los síntomas de la locura y no hay sordo en las inmediaciones que no se crea curado de su dolencia. Pero aun siendo de la piel del diablo, me enamoran los niños.

— Y sobre todo... las niñas.

— No lo niego. ¿Acaso hay nada más bello que las niñas? son las mujeres en "flor"... ¡beldades en capullo!

— No, no me refiero á esas, sino á las niñas en "fruto".

— ¡Bah!

— ¡Hipócrita!

— No empieces á desafinar, mujer, ya sabes que soy fiel como un mastín.

— Y sin embargo te pasas la noche fuera de casa.

— No es culpa mía, sino de los amigos.

— ¿Y la otra noche?

— ¿Qué noche?

— La Noche Buena. ¿No te apareciste á la madrugada?

— Es que fuí á la misa de gallo. Ya sabes que soy muy devoto.

— ¿De las devotas?

— No creas.

— Buena fué la noche que pasé esperándote, sola y deshecha en lágrimas. Al verme en tan triste abandono no pegué los ojos en toda la noche... ¡Vaya una Noche Buena!

— ¡Excelente! como que "es noche de no dormir".

— ¡Pero es noche de estarse en su casa como Dios manda y como lo hacen todos los maridos que quieren á sus respectivas esposas. El hombre no debe abandonar á su mujer ni un minuto. Recuerda la epístola de San Pablo.

— ¡Se conoce que San Pablo era soltero!... á ser casado ¡otra epístola nos cantara!

— Lo cierto es que tu conducta va siendo muy censurable. Año nuevo, vida nueva, me dijiste al terminar el anterior, al echarte yo en cara las primeras infidelidades conyugales, pero todos tus propósitos de enmienda fueron nulos; á los dos días de prometerme regenerarte, te pasaste una noche... ¡Dios sabe dónde!

— En casa de Carlos... ya sabes que desde tiempo atrás estábamos buscando la cuadratura del círculo.

— ¿Vicioso?

— ¡Bastante arrepentido estoy de haber derrochado mi tiempo en tales quimeras! Afortunadamente las abandoné pronto y pude eludir las funestas consecuencias de que fué víctima mi pobre amigo, más empeñado que yo en legar su nombre á la posteridad. Su fin no pudo ser más trágico.

— ¿Murió?

JULIO							AGOSTO						
L		1	8	15	22	29	L			5	12	19	26
M		2	9	16	23	30	M			6	13	20	27
M		3	10	17	24	31	M			7	14	21	28
J		4	11	18	25		J		1	8	15	22	29
V		5	12	19	26		V		2	9	16	23	30
S		6	13	20	27		S		3	10	17	24	31
D		7	14	21	28		D		4	11	18	25	

[illegible]							OCTUBRE						
L		2	9	16	23	30	L			7	14	21	28
M		3	10	17	24		M		1	8	15	22	29
M		4	11	18	25		M		2	9	16	23	30
J		5	12	19	26		J		3	10	17	24	31
V		6	13	20	27		V		4	11	18	25	
S		7	14	21	28		S		5	12	19	26	
D	1	8	15	22	29		D		6	13	20	27	

NOVIEMBRE							DICIEMBRE						
L			4	11	18	25	L		2	9	16	23	30
M			5	12	19	26	M		3	10	17	24	31
M			6	13	20	27	M		4	11	18	25	
J			7	14	21	28	J		5	12	19	26	
V		1	8	15	22	29	V		6	13	20	27	
S		2	9	16	23	30	S		7	14	21	28	
D		3	10	17	24		D	1	8	15	22	29	

—No. Y ahora que recuerdo, tengo que hacerle una visita.

—¿Dónde está?

—¿Dónde ha de estar? ¡En el manicomio!

—No obstante, tú te empeñaste también en resolver ese problema...

—Sí, pero ya ves... ¡me casé!

—La locura no fué tuya sino mía. ¡Ah! ¡si las solteras supieran las penas del purgatorio que se pasan con hombres como los que hoy se usan! con más gusto se quedarían para vestir imágenes... ¡Buenos son los hombres! ¡el mejor debía estar en presidio!

—¡Año nuevo, vida nueva. En adelante seré todo tuyo, desde la cruz hasta la fecha, é iré contigo á la misa de gallo y á la ópera... con ó sin "gallos", y á los bailes de máscaras, donde serás mi único vis á vis, aunque los amigos me den una silba y no tendré más que miradas de amor en los ojos y madrigales en los labios. Nuestra existencia, amada Consuelo, se deslizará feliz, en un cielo sin nubes y volverán á abrirse en nuestro corazón, como una nueva primavera de rosas, las ilusiones que le embellecieron un día y que no supimos cultivar dejando que la "cizaña" lo invadiera todo; y volverá á descender á nuestro espíritu, como dorado rayo de sol, la alegría, disipando las sombras que le ennegrecen. Desde hoy ¡te lo juro! voy á ser otro hombre, y ¡ojalá fueses tú otra mujer!

—Eso es lo que quisieras, grandísimo bribón, que fuese "otra mujer".

—Haces mal en torcer el sentido de mis palabras. Quiero decir que desearía que tuvieses el carácter más blando, y que no te sulfuraras tan á menudo.

—Me has hecho tantas picardías, aunque trates de negarlas, que no creo en tu arrepentimiento.

—Pues como me perdones, te juro que no he de darte más motivos de queja.

—¡Bah!

—Año nuevo, vida nueva.

—¡No!... año nuevo... vida vieja.

Casimiro PRIETO.

Monstruo de los mares

EL PULPO

Todo el mundo conoce la descripción fantástica que del pulpo ha hecho Víctor Hugo en "Los trabajadores del mar".

Aunque muchas veces se ha dudado de la existencia de este molusco, está completamente constatado que existe en realidad, aunque no en forma exactamente igual á la que le ha dado el poeta en uno de los más patéticos capítulos de su libro, en el que ha desplegado todas las riquezas de su imaginación y todos los tesoros de su pluma tan fecunda.

Se encuentran pulpos en el Mediterráneo, en el Océano Atlántico, y sobre todo en Oceanía. Los de esta región alcanzan proporciones muchos mayores que los que se ven alguna vez en Europa, que sólo miden de 75 á 80 centímetros, comprendiendo los tentáculos; el cuerpo y la cabeza tienen más ó menos de 12 á 15 centímetros.

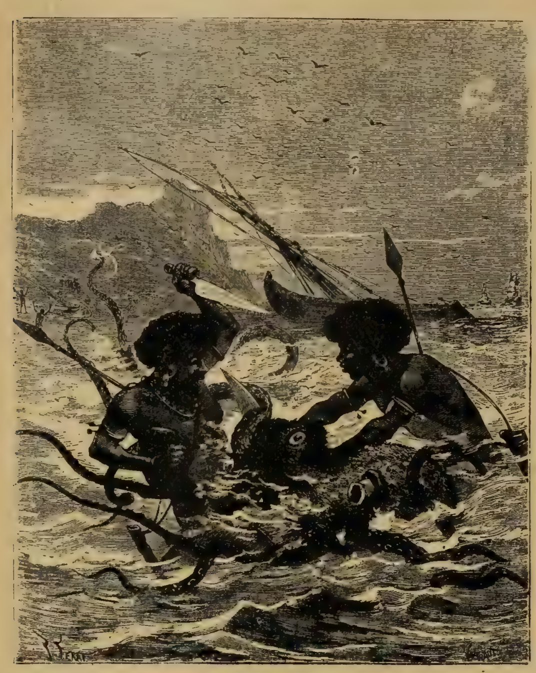
El cuerpo de los pulpos está constituído por una masa espesa y viscosa en cuya extremidad está colocada una cabeza redondeada con dos enormes ojos y con una boca, ó mejor dicho, un pico de cuerno en torno del cual nacen de ocho á diez brazos ó tentáculos.

En las islas de Oceanía, y en particular en el Archipiélago Herwey, es donde se encuentra mayor cantidad de estos monstruos, á los que los indígenas persiguen con gran encarnizamiento, librando verdaderos combates con ellos bajo las aguas.

El misionero Wyatt Gill cuenta una aventura que ocurrió á un indígena que se dedicaba á la pesca de ellos, la que como se verá, ofrece detalles muy emocionantes.

Dicho indígena fué una mañana acompañado por un amigo, á pescar pulpos. Siguiendo la costumbre, llevaba suspendido á su cuello un cuchillo y una pequeña cantidad de cal en polvo encerrada en una hoja, y en la mano un garfio de hierro. Cuando se sumergió percibió en una grieta de la roca los ojos de un enorme pulpo mirándole fijamente. Antes que le fuese

posible atacar al monstruo, éste arrojó una descarga de sepia que lo hizo invisible. Desgraciadamente para él mismo, el hombre tenía su garfio con las dos manos.



Cortó los tentáculos que aprisionaban al desgraciado pescador

Repentinamente siente que el molusco le corre sobre la espalda y que le toma el brazo, ciñéndoselo como con una argolla de hierro. El indígena, que era un joven fuerte y robusto, lucha con todas sus fuerzas para desprenderse, pero todo es inútil. Para colmo, uno de los tentáculos viene á posarse sobre uno de sus ojos de manera que el desgraciado sólo conserva libre el izquierdo. Casi privado de sus sentidos, y con una sangre fría admirable se queda en el sitio donde está sin tratar de moverse, esperando que su compañero viniese á socorrelo. Este, cansado de esperar, toma un coco, arroja un poco de aceite sobre la superficie del mar para distinguir mejor, y habiendo visto el peligro en que se encuentra su amigo se sumerge para libertarlo. Teniendo firmemente su cuchillo con la mano derecha, en tanto que pone en seguridad la otra detrás de su espalda, se apresura á cortar los tentáculos que aprisionan al desgraciado. El pulpo, poco conforme con el procedimiento deja su presa y se aleja.

Los dos amigos subieron á la superficie y se dirigieron á la costa. El primero se había desmayado; la sangre le salía por los ojos y por los oídos, y además había bebido gran cantidad de agua de mar. Todo su sistema nervioso sufrió una alteración, de la que no se curó nunca. La facultad visual de su ojo derecho quedó totalmente destruída. Murió pocos meses después. El monstruo causa del accidente tenía de 6 á 7 pies de longitud.

Demasiado tarde

Era una dulce tarde de estío. De tiempo en tiempo una brisa ligera se levantaba llevando el perfume vago de los campos de trigo maduro, los cuales se extendían á pérdida de vista, cortados por un camino blanco de arena.

Al fin del sendero una estación de ferrocarril; frente á esta estación, á algunos pasos, un abedul, cuyas ramas fatigadas se inclinaban hacia el suelo.

Una mujer joven, marchando con paso apresurado, avanzaba por el camino. Aparecía graciosa, á pesar de su fatiga, con una gracia robusta. Llevaba una pañoleta blanca bajada sobre los ojos y tenía en una mano un pequeño paquete atado con un pañuelo y en la otra sus zapatos que se había quitado para poder marchar más ligero. Su vestido de un rojo vivo, su delantal y las mangas claras de su camisa parecían extraños en medio de la monotonía de aquellos campos color de oro pálido.

Apenas llegó cerca del abedul se sentó, muy cansada, sobre las raíces nudosas y exhalando un suspiro de alivio, murmuró:

—¡¡He llegado, gracias á Dios!

Y mirando el sol, cuyos rayos se volvían débiles y lánguidos como cuando va á desaparecer, añadió:

—El sol está todavía alto. Tendré que esperar mucho tiempo.

Deshizo el pequeño paquete y sacó galletas, te, azúcar y una blusa de tela azulada, como las que llevan los paisanos.

Después de haber examinado todo, anudó otra vez cuidadosamente el pañuelo y se puso á mirar hacia delante de ella. A lo lejos se oía el sonido frágil de los cascabeles de un carrito invisible y la voz grave de un paisano que cantaba una canción. Esta canción hablaba de la tristeza del país en el invierno de nieves y de fríos intensos, de todos sus males y de su gran resignación también. Y al oir esta canción en la que todo lo que ella sentía sin comprenderlo estaba dicho, una gran tristeza se apoderó del alma de la joven. Pensó en su vida de trabajo y de privaciones dia-

rias, en su infancia, en su vida de huérfana abandonada en manos de una mujer que no la amaba, después en la alegría luminosa de su amor por el hombre que la había desposado, al que ella había dado toda su alma en cambio de la suya, en esos dos meses de felicidad pasados juntos hasta.... ¿Ahora?... Ahora él partía para la guerra, para allá donde se batían, lejos, muy lejos, de donde á menudo no se volvía más. El le decía en su carta: "Ven á la estación el jueves á las 7; yo parto, me voy...

—¡Oh, Roberto!...

Un sollozo levantó su pecho oprimido. Le veía allí, delante de ella, con su hermosa sonrisa, con la ternura de sus ojos azules, y oía su voz triste decirle cuando partía.

—Escucha, Anita, si tú me olvidas, yo moriré, ¡oh, sí, yo moriré!...

¡Olvidarle á él! Ella que no pensaba más que en su Roberto, noche y día, en todos los momentos.

Cubriéndose el rostro con las manos lloró.

Un empleado de la estación pasó á algunos pasos; ella le gritó:

—¡Escuchad!

—¿Y bien?—preguntó él, volviendo la cabeza hacia su lado.

—¿El tren llega pronto?

—¿El tren? Pasan muchos trenes por aquí.

—El tren de la noche, el tren con los soldados.

—No, no pasa pronto; á la noche... tarde...

Y quiso continuar su camino, pero ella le detuvo con un gesto:

—¿Decís que pasa tarde?

—Sí. ¿Por qué preguntas eso?

—Porque he venido á ver á mi marido. Me ha escrito: "Ven á la estación á las 7".

—¿A ver á tu marido?—exclamó el empleado.—Pero, ¿si el tren de la noche no se detiene aquí? Pasa á las 10.

Ella se había levantado pálida, ansiosa, pero calmándose en seguida, respondió:

—¿A las 10? ¡Oh! no es ese, entonces. Yo sabía bien que vos os debíais equivocar, era imposible, puesto que él mismo me había escrito todo eso. Tengo la carta conmigo. Voy á mostrarla.

Sacó un pliego de su corpiño y se lo tendió.

—Hela aquí, leed vos mismo.

El empleado desplegó la carta escrita con una letra de escolar en un papel amarillento y leyó: "Mi querida esposa Anita", pero ella volvió la página impacientada.

—No, no es aquí, más abajo....

El empleado leyó en voz baja y miró la firma: "Tu marido que te quiere, Roberto Souckine" y levantó los ojos sobre la mujer.

Un tren silbó á lo lejos; después apareció en el recodo, y pasó, rápido, ruidoso, aturdidor, dejando tras de sí, un largo rastro de humo blanco que poco á poco se fundió en el aire.



—Entonces, ¿tú eres Anita?—preguntó el empleado dulcemente.

—Sí, yo soy.

—¿Ana Souckine?

—Sí.

—¿Del pueblo de X...?

—Sí, de X... Pero, ¿por qué me preguntáis eso?

El había hecho esas preguntas, mirándola con piedad, sin atreverse á decirle lo que tenía que decirle; después de repente, con aire resuelto, añadió:

—Espera un momento. Hay una mujer de tu pueblo aquí.

Y se alejó muy ligero, sin responder á la joven que angustiada balbuceaba:

—Decidme, decidme, ¿qué hay?

El llamó:

—¡Daría! ¡Daría!...

Ella lo siguió con los ojos, sin poder dar un paso, embargada por un presentimiento.

El empleado llamaba siempre:

—¡Daría! ¡Daría!...

Pero nadie respondía. Todo estaba tranquilo alrededor; solamente los rayos del sol ponían ahora resplandores inquietantes, de fuego, en las ramas del viejo abedul.

Al fin el empleado gritó:

—Hela aquí. Ya viene.

Una mujer le seguía en efecto, llorosa, con un niño en los brazos y de lejos, jadeante, decía:

—Anita, Anita... ¿pero qué te ha pasado?

—¿A mí?

—Sí... tu marido... el pobre...

—¿Mi marido? —dijo ella.

—¿Por qué no has venido, desgraciada?

—¿Venido?... ¿dónde?

—Aquí á la estación. El decía: "Yo le he escrito, le he dicho que venga, le he puesto: yo parto, me voy, ven". ¿Por qué no has venido, Anita?

—He venido, —contestó, sin comprender todavía, no osando preguntar.

—Tú has venido... ¡Pero el tren ha pasado á las 7 de la mañana!

—¡Señor Dios! —exclamó bajo el golpe de la desgracia cruel, irreparable que la hería.

La otra continuó:

—Yo había venido para ver á mi hermano que ha partido también. Tu marido, apenas el tren se ha detenido, ha saltado fuera, mirando, buscando, preguntando á todo el mundo: "¿Dónde está mi mujer? ¿mi Anita dónde está?"

—¡Señor! —volvió á decir la desgraciada.

—Y miraba el camino, esperaba y decia: "Ella vendrá, ¡oh! sí, vendrá, es imposible que no venga, es imposible. El tren queda mucho tiempo aquí, vendrá en seguida, la habrán detenido". Y miraba y miraba el camino...

—¡Señor!...—dijo otra vez, más bajo, sin movimiento, sin lágrimas, anonadada por ese gran mal, ese mal demasiado grande que le destrozaba el corazón.

—Después, cuando la primera señal fué dada, —dijo Daría, —se puso á temblar como una hoja, se quedó pálido y dijo: "No vendrá, no, no vendrá ya". Yo le decía: "No te aflijas, Roberto, vendrá, puede llegar todavía". Pero él repetía: "Ella no ha venido, es que... es que..." No acababa y volvía á decir: "¡No ha venido!.. es que... es que..." Y temblaba, temblaba el desgraciado.

—¡Señor Dios!...

—Después me dijo: "Escucha, Daría; cuando tú vuelvas á nuestro pueblo lleva mis saludos á mi madre anciana, á mis hermanas, á todo el mundo..." Y se puso á llorar ¡oh! sí, á llorar... ¡Qué miseria, gran Dios!

—¿Y á mí, á mí qué me ha hecho decir?

—¿A ti? Y bien, yo le he dicho, verdad... yo le decía: "¿Y á tu mujer, á tu Anita qué quieres que le diga?" Entonces él hizo un movimiento con la mano y me dijo: "Ella no ha venido... es que... es que..." Tú has llegado demasiado tarde, Anita.

—¡Demasiado tarde!... —dijo ella en voz baja, levantando al cielo sus ojos en los que se leía la angustia inmensa de su alma sencilla.

Princesa María LOVOFF.

En un restaurant:

Un inglés que almuerza en una mesa, pide un bife. Servido éste, y cuando el inglés se dispone á comerle, nota que el pedazo de carne tiene un pelo.

Por casualidad, en la mesa que estaba en frente de la que él ocupaba, se hallaba un señor completamente calvo.

Nuestro hombre, llama al mozo, que acude inmediatamente, y le pregunta:

—Digui osté; ¿cómo llamarse aquel señor que no tiene nada de estes cosas en el cabeesa? —dijo, señalando al caballero de en frente, mientras con el cuchillo hacía notar al mozo el pelo que tenía su bife.

—Don Simplicio Luna, —respondió el mozo.

—No, yo no quiere saber el nombre. Yo digui como se llama un hombre que no tiene nada de estes cosas en el cabeesa.

—Un señor calvo.

—Eso es, muy bien, un señor calvo. Ahora lleva usté este bife, y trae á mí un bife calvo.

* * *

Consejo de un maestro:

—No olvidéis, niños, que Dios os ha dado dos oídos para escuchar mucho y una sola boca para que habléis poco.

* * *

Luis, ofendido, á Juan, con tono furioso:

—¡Caballero! Mañana mis testigos esperarán á los vuestros.

—Los míos también, señor.



Milton dictando sus poemas á sus hijas (copia del célebre cuadro de Munkacsy).—Reunidas en torno del anciano ciego, sus hijas escribían los versos que él dictaba. Así fué escrito el "Paraíso Perdido", una de las más bellas creaciones del pensamiento humano.

LO QUE VEN LOS CIEGOS

Se considera ordinariamente á los ciegos como á seres inferiores, limitados, inútiles á la sociedad y fatalmente destinados á la mendicidad si son pobres, y si son ricos á la ociosidad y en los dos casos á la ignorancia.

Es un profundo error.

Los ciegos pueden experimentar muchos goces por la fuerza de su oído que les permite ser excelentes músicos, y pueden tener percepciones delicadas debidas al tacto que les permite leer, escribir y pueden darse cuenta de muchas cosas misteriosas que los videntes no nos imaginamos.

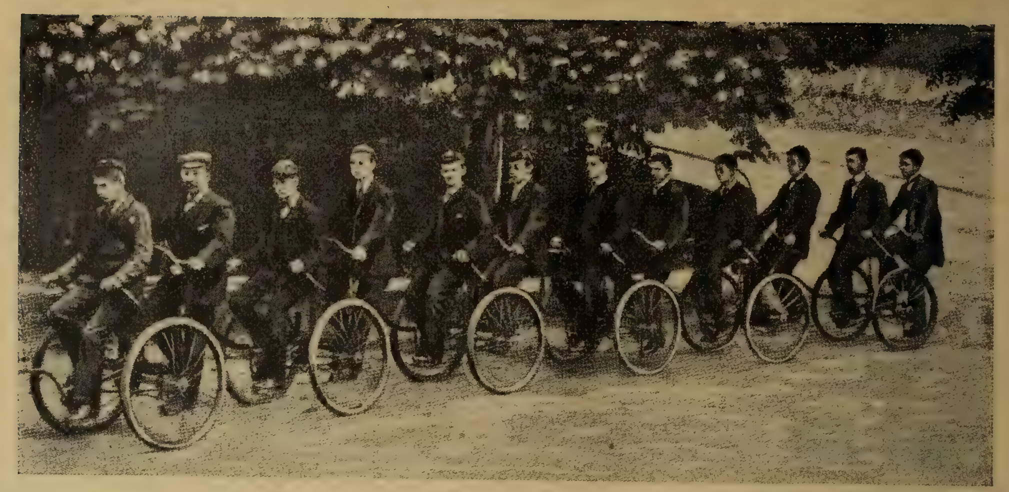
La historia de esas sensaciones está llena de maravillas desconocidas para nosotros y que son como la llave de un nuevo mundo.

Desde hace cien años, gracias á Valentín Ibacig, el fundador de la educación de los ciegos, y á Luis Braille, inventor de su escritura, millares de ciegos se instruyen, aprenden una profesión y ganan el pan con su trabajo.

¡La ceguera! ¡Qué de privaciones que ella implica! ¡No poderse conducir por sí sólo, qué calamidad! ¡No poder contemplar la naturaleza, qué tinieblas! ¡Ser incapaz de leer y de escribir, qué silencio y qué tristeza!

"Por la lectura el sordo-mudo puede vivir en comunicación constante con el pensamiento humano, con los historiadores, poetas, filósofos y artistas. El ciego depende de todo y de todos: es el mendigo por excelencia, es el supremo prisionero." Así se expresó una vez el célebre compositor Gounod, á quien se le preguntó qué preferiría ser, sordo ó ciego. Y como se ve, aun para ese gran músico, que disfrutaba de tantos goces por medio del oído, la sordera no era una desgracia comparable á la ceguera.

Y sin embargo se puede notar á menudo que los sordos son tristes y los ciegos son por lo general alegres, conversadores y curiosos de saber, de comprender todo lo que los rodea. Son muchas veces amantes de los viajes, quieren "ver países". A veces se les oye decir: "Lo he visto á él mismo..." "Este niño ha crecido..." "¡Qué linda casa!..." "¡Qué bonitas flores!" y exclamaciones por ese estilo. ¿Qué significan en su boca todas esas expresiones? ¿Por qué medios perciben tantas cosas? ¿Qué es lo que ven los ciegos?



Alumnos ciegos del "Royal Normal College" de Londres.—Montados sobre triciclos, en grupos de diez ó de doce, dirigidos por un vidente, los ciegos recorren de este modo centenares de kilómetros en Inglaterra

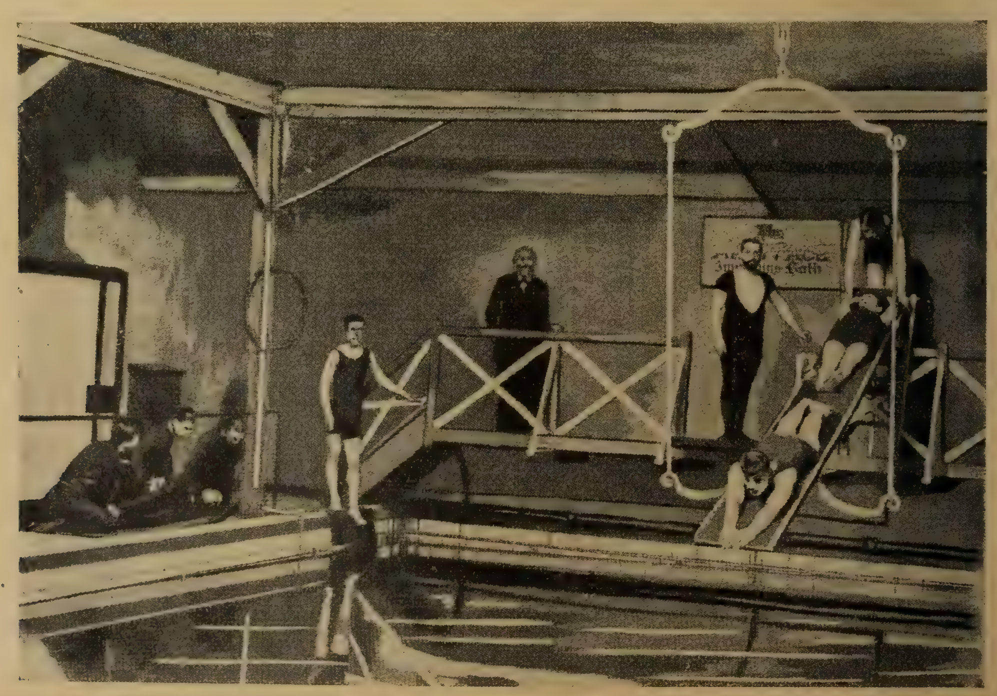
He aquí algunos ejemplos de ciegos famosos que desmienten la opinión de inferioridad que se tiene de ellos.

Sin hablar de Homero y de Milton, que eran ciegos, y de los cuales el primero recitaba sus cantos, y el segundo dictaba sus poemas á sus hijas, se ha conocido en la universidad de Cambridge un profesor de matemáticas ciego, Nicolás Saunderson. Y cosa curiosa, él profesaba las leyes de la óptica, exponía la naturaleza de la luz y de los colores y explicaba la teoría de la visión.

En Inglaterra, en 1879 dirigía el ministerio de correos y telégrafos un ciego, M. Fawcett, que murió en Cambridge en 1884.

Pero un ejemplo más sorprendente de lo que se puede hacer sin la vista, lo ofrece el ciego americano M. Campbell que subió hasta la cumbre del monte Blanco y que fué más tarde el director del "Royal Normal College de ciegos" de Londres. Su ejemplo fué seguido en Francia por tres ciegos que llegaron á ser notables alpinistas. Y esto por muy sorprendente que sea no lo es tanto como el hecho de que un hombre privado de la vista haya llegado á ser un escultor de nota.

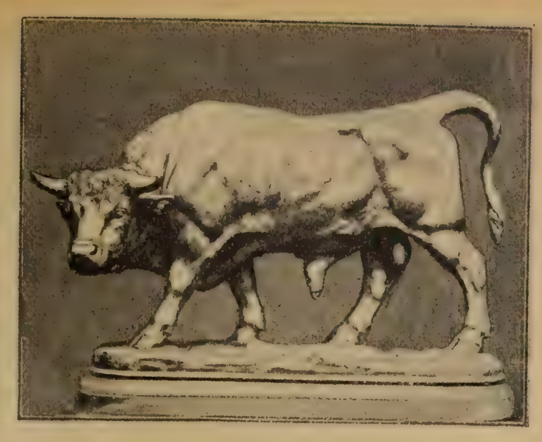
Uno de los mejores escultores franceses de animales ha sido Vidal que carecía de la vista, lo que no le impidió modelar algunas obras de arte, como "El ciervo h-



Una lección de natación en la piscina del colegio de ciegos, en Londres



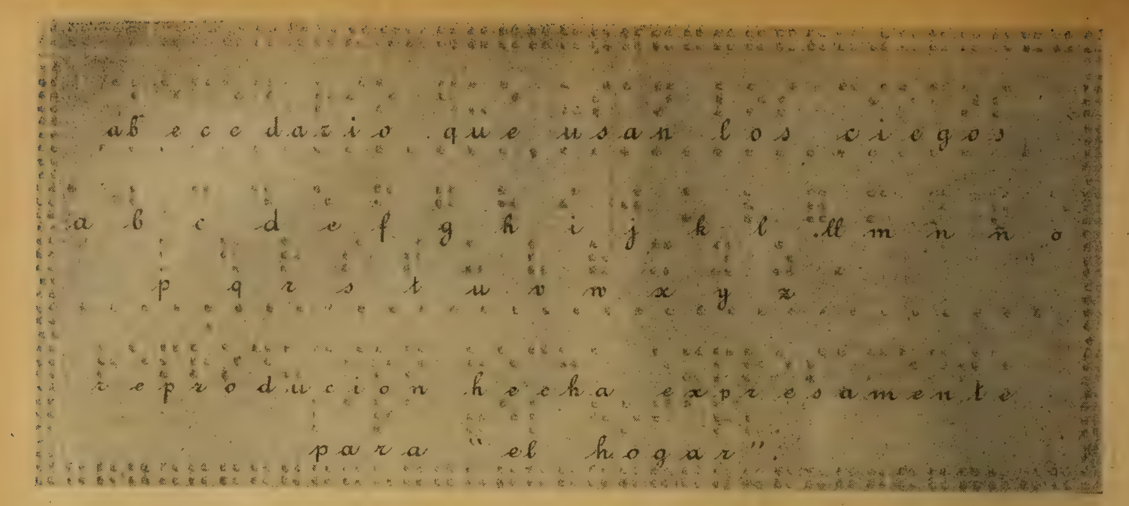
Los gimnastas ciegos del "Royal Normal College" de Londres.—Prodigios de equilibrio que aun para los videntes son muy difíciles, son ejecutados por los ciegos con una precisión y rapidez sorprendente.



Una obra del escultor ciego Vidal: "El toro de pie".—Muchas de las personas que han admirado los bronces de Vidal no se han imaginado que había en ellos al mismo tiempo que una delicada obra de arte, una prueba maravillosa de lo que el hombre puede hacer reemplazando la vista con el tacto.

rido", "El león" y "El toro". Vivía rodeado de animales y los examinaba constantemente por medio del tacto. Cuando quería representar bestias feroces consultaba largamente los esqueletos de ellas y estudiaba en cabezas embalsamadas. Un día, sin embargo, quiso esculpir un león y

El escultor ciego Vidal en la jaula de un león.—Querien do modelar un león, entró en la jaula de uno de esos animales y no salió de allí hasta que hubo estudiado perfectamente su anatomía. Así nació su obra maestra "El león furioso", que reproducimos en este grabado, y que se reprodujo en bronce en los talleres de Taboeuf y Bezout.



Abecedario que usan los ciegos

convencido de que no lo conseguiría sino inspirándose en un modelo vivo no vaciló en tener una entrevista peligrosa con uno de ellos, en la jaula que ocupaba, en un circo, lo que hizo acompañado por el domador. Así nació el "León furioso" que es su obra maestra. Cuando trabajaba nadie hubiera sospechado que era absolutamente ciego. Sólo de rato en rato, para juzgar el conjunto retrocedía y "miraba" su obra con ambas manos extendidas, cuyos diez dedos parecían otros tantos ojos.

Es que, en efecto, los dedos son los ojos de los ciegos. Suplen su falta de vista con el tacto, el que tienen mucho más afinado que los videntes. El ciego Saunderson, de que hemos hablado, distinguía las monedas falsas de las que no lo eran al tocarlas simplemente.

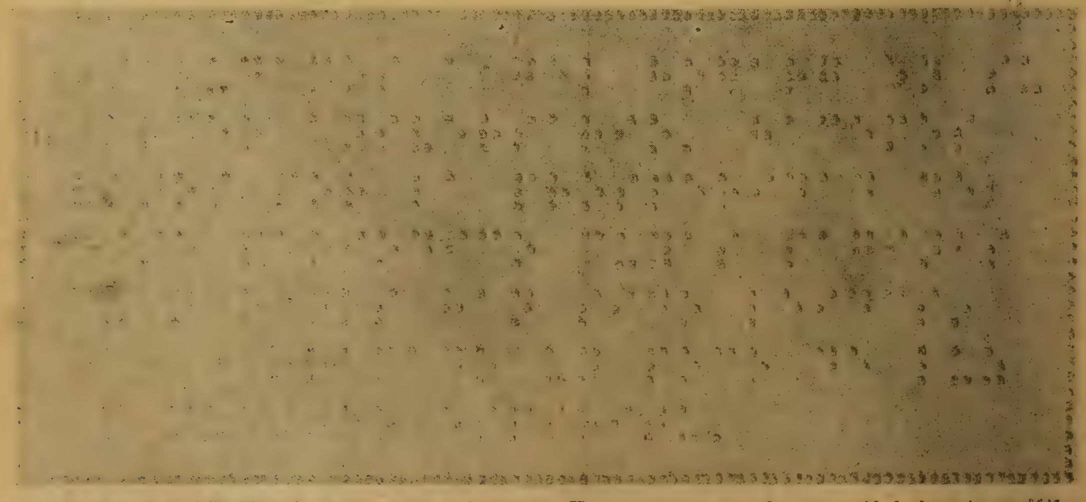
Cuando la "vista" de los ojos se extingue, la "vista" de los otros sentidos se desarrolla considerablemente. Sólo de este modo se explican los prodigios que realizan los ciegos y los goces que ellos encuentran en la vida.

Sirviéndose pues de esas facultades preciosas es que se ha llegado á conseguir que un ciego se instruya casi lo mismo que un vidente. Pueden leer fácilmente sobre letras figuradas en relieve. Pero el alfabeto más usual entre ellos es el alfabeto Braille que está formado por puntos. Con seis puntos colocados de diversas maneras se representan todas las letras del alfabeto y todas las notas musicales. Por ejemplo:

A se representa por ⠁, B por ⠃, C por ⠉, E por ⠿

Se han escrito por este sistema todas las poesías de Víctor Hugo y todo el "Parsifal" de Wagner. El ciego, paseando sus manos sobre esos grandes libros cubiertos

TARJETA RECIBIDA DE DOS CIEGOS, SUBSCRIPTORES DE "EL HOGAR"



Saludamos á "El Hogar" en su tercer aniversario. Hacemos votos por la prosperidad de este periódico cuyas páginas, cuando nos han sido leídas, han derramado un poco de luz en nuestro espíritu.

ganados en el conservatorio de París por ciegos. Y no tenemos necesidad de buscar estos ejemplos tan lejos. ¿Entre nosotros no se encuentran el notable guitarrista Manjón y el eximio pianista Aleu, ganadores ambos de más de un concurso?



Salvador Aleu, pianista ciego que ha obtenido medalla de oro en un concurso á que habían concurrido numerosos pianistas videntes. Actualmente es uno de los más aventajados discípulos del "Conservatorio Buenos Aires".



Ciego aprendiendo á afinar un piano.—El ciego tiene el sentido del oído muy desarrollado. Un gran número de ellos se dedican á la música, y muchos ganan su vida afinando pianos.

de puntos en relieve, se pone en comunicación con todo el pensamiento escrito y con toda la música escrita en la humanidad. Hoy la biblioteca Braille de Paris contiene 4.900 volúmenes escritos en relieve.

Y el resultado que da la enseñanza de la música en esta forma es excelente. Son muy numerosos los concursos de música



Obrero ciego componiendo una silla



La pequeña ciega acaba de ejecutar un aire en el mandolín. Para agradecérselo, S. M. la reina Elisabeth de Rumania le prodiga caricias que son para los ciegos las únicas sonrisas que pueden comprender. La reina inclina su cabeza sobre la de la niña y la estrecha tiernamente contra su pecho.

Los oficios que pueden desempeñar los ciegos son numerosos y algunas veces bizarros. En el Japón todos los ciegos son masagistas y todos los masagistas son ciegos. En el Cairo recitan el Korán arrodillados delante del lecho mortuorio de los grandes personajes. Y en los otros países se dedican indistintamente á casi todos los oficios. Es con el objeto de proporcionarles un trabajo que les permita ganarse la vida que se ha fundado en Francia, hace muchos años, la "Asociación Valentín Haüy para el bien de los ciegos", de la cual es presidente el gran escritor Francisco Copée, de la academia francesa.

En Rumania existe la Asociación de la "Vatia Luminoasa", institución fundada por la reina Elisabeth y que tiene como fin la protección de los ciegos. "Carmen Sylva", cuya bondad es tan grande como su talento, le dedica toda su atención y trata de proporcionar á sus infortunados asilados cuidados verdaderamente maternales.

Con el objeto de allegar fondos que ayuden al mejor sostenimiento de la "Vatia Luminoasa", la reina de Rumania ofrece á todas las personas que le envíen 5 francos el envío de una tarjeta con un pensamiento suyo y con su firma autógrafa. Para obtenerla, no hay, pues, más que mandar el dinero y el pedido á: S. M. la reina Elisabeth de Rumania, Bucarest, Rumania.

Entre nosotros hay también un instituto para ciegos, anexo al Asilo de Huérfanos, creado en 1887. Su fundador y primer profesor fué don Juan Lorenzo y González. Gracias á su laudable iniciativa, muchos de nuestros compatriotas ciegos, pueden hoy ganarse por sí mismos su sustento.

Pero, para que estas instituciones lleguen á llenar completamente su fin, que es arrancar á los ciegos de la mendicidad y de la miseria, es necesario que los que tenemos vista pensemos alguna vez en aquellos que no la tienen.



Enseñanza de una ciega por otra ciega.—Hermana de caridad enseñando á una niña á hacer crochet



MADRINA

Monólogo en prosa, para señoritas

Aquí me tienen ustedes, alegre pero un poco perpleja. Voy á ser madrina de una hermosa nena. Tiene

¡Linda boquita, linda nariz,
manos temblorosas
tan frescas, tan blancas, tan rosas!

como ha dicho el poeta. La quiero ya tiernamente... y me preparo á desempeñar mi rol cumpliendo todos los deberes que él implica... Tengo un traje lindísimo... y un sombrero que es un sueño...

¡Madrina!... ¡qué palabra zalamera... tan prometedora... conserva un poco de la gracia alada de las hadas!

Querida ahijada: ¿por qué no seré yo una de esas hadas buenas y derramaré dones sobre tu cuna? ¡Belleza, bondad, sabiduría, felicidad y... (esto en reserva) el amor de un lindo príncipe encantador!... Pero... por ahora, no te puedo dar más que un juguete de plata... y un nombre. Justamente... Yo busco ese nombre... Es por eso que me véis perpleja... Tengo un gusto muy difícil; quiero que sea gracioso sin afectación... distinguido sin pretensiones... sencillo sin banalidad...

Ante todo, prescindiré del mío: María. Es demasiado común. Me gustan los nombres de las flores. ¡Las amo tanto!... á las rosas sobre todo... ¡Debe ser encantador llamarse Rosa!... ¡Qué frescura!... ¡qué perfume!... ¡qué poesía!... (*Moviendo la cabeza y sonriéndose*) Sin embargo... es demasiado pretencioso y vano. Ese nombre sólo representa... á la reina de las flores. Y además así se llama la sirviente del cura. Una vieja gruñona con cofia y falda corta... que no tiene de la rosa... más que las espinas!... (*Pensando otra vez*). ¿Margarita?... ¡ah, no!... una beatona con largas trenzas y una "limosnera" á un lado... ¡Y ha habido, además de las del jardín, tantas "reinas Margaritas!" Margarita de Borgoña, de Navarra, de Valois... de Anjou... de... ¡qué se yo! Más me gusta, para eso, Enriqueta... nombre de reina y de princesa: Enriqueta de Francia, Enriqueta de Inglaterra... ¡Bonito nombre... y distinguido! Como quien dice un nombre así... como gris azulado... Magdalena tampoco es feo... Pero ¡arbitrariedad de las impresiones! no sé por qué él me recuerda siempre un pastel... ó un tranvía. No tiene "chic".

Y sin embargo... ninguno quedaria tan bien á mi ahijada, tan pequeñita, tan emprecisa, tan delicada, en medio de los encajes blancos de su cuna...

Tengo ganas de llamarla Micaela. ¿Micaela?... no es ninguna reina, ni ninguna heroína romántica que yo sepa... En mi espíritu se representa como una buena carita sin perfil, con una pequeña trenza anudada con una ancha cinta y un delantal con cuello... con unas manos regordotas, llenas de hoyitos...

¡Vamos, pequeña Micaela, ven á abrazar á tu madrina! Todo eso suena bien... ¡Pobre ángel! Pero no me satisface por completo... ¡no!...

¿Y qué me dicen ustedes de Georgina?... Es bonito, ¿verdad?... pero... es demasiado infantil... Y mi ahijada crecerá... se casará... y ¡Dios mío! por más que parezca hoy increíble, ¡envejecerá!... Tendrá hijos, tendrá nietos. Y es ridículo una abuela llamándose Georgina. Ese nombre es bueno para los paraisos de Víctor Hugo, donde los niños son siempre pequeños.

Lo mismo digo de Ema... y de todos esos lindos nombres que tienen el aire de ser nombres de pájaros... ó de golosinas. "Guardaos, guardaos de envejecer" las que los llevais.

Y por más que quiera que mi ahijada llegue á vieja jamás le pondré ni Honorina, ni Victorina, ni ninguno de esos nombres que parecen reclamar un sillón y un almohadón bajo los pies... ¡Dios me libre de ello! (*Profundamente pensativa*) Si yo la llamase... (*Como sorprendiéndose á sí misma*) ¿Si yo la llamase... con mi nombre, simplemente: María?... ¿No soy una ingrata con mi nombre y con mi patrona? ¡María!... ¿no es ese el nombre soñado: gracioso sin afectación, sencillo sin banalidad?... Un nombre que crece, que ríe, que llora con nosotras. Se puede llamar María... y ser pequeña... como la Virgen recién nacida, en el cuadro de Murillo... ó como mi ahijada... Maria también es una joven... una virgen... La virgen por excelencia... María es una madre... María es una mujer... ¡Es la mujer!... María es una rubia, como las vírgenes de Rafael... Una morena, como las de Murillo... Una reina ó una campesina... ¡Y María es el Hada Buena del Cielo!...

Querida ahijada: las madrinas no tienen ya sortija mágica... yo no puedo darte más que un chiche de plata... y un nombre... el más lindo de todos, yo creo... A tí te corresponde más tarde hacerlo tuyo, imprimirle tu encanto... y extraer de él la miel. No temas que parezca demasiado común. Los que te amen creerán pronunciarlo por la primera vez... ¡Llámate María... y sé llena de gracia!...

CRONICA DE LA MODA



Modelo Lamballe



Modelo Imperial



Modelo Tanagra

He ahí los modelos de peinados que hoy disputan el favor de todas.

Las playas, baños de mar, y todos los puntos de veraneo, están en este momento en su apogeo. Y aunque pocas novedades puedo añadir á las que ya os he hecho conocer en los números anteriores, no puedo pasar sin haceros notar una bien encantadora. Trátase de los pequeños paletots-sacos, ó ligeros "collet" de paño claro que hacen furor actualmente, y que se usan á la hora en que el sol declina y comienza el aire fresco. Las personas muy chics tienen un "collet" ó capita para cada pollera, cuando ésta, en lugar de ser acompañada por una bata igual, se ácomoda con blusa de linón ó de encaje.

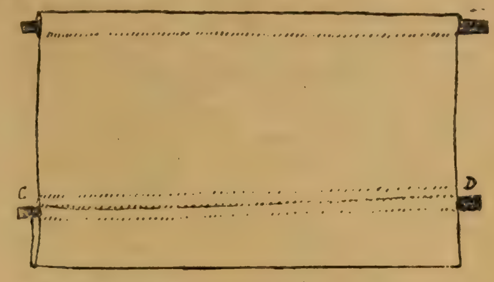
He visto una deliciosa pelerina azul pastel compuesta por tres pequeños "collets" superpuestos y con largos tirantes, que cruzándose sobre el pecho, venían á abrocharse en el cinturón ó corselete de la pollera. Estas toilettes se llevan sólo por la tarde.

Para la noche, se usa más que nunca el traje semiescotado, de crépe de China, muselina de seda, point d'esprit y encaje de fantasía. Este, sobre todo, reina por completo.

He ahí un lindísimo modelo que aconsejo para una señora joven y que es el del figurín adjunto. Está hecho con velo color arena y encaje casi blanco. El bolero, muy corto, es de volantes lisos de la tela, adornado con batones de carey jaspeado. El fondo del traje enterizo, es de encaje, con varios volantes de velo en la falda.

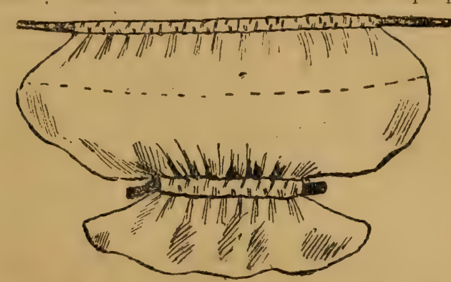
Modas en casa

Todo el mundo no tiene un auto, pero se puede ser invitada á hacer una excursión ó un largo paseo. El polvo del camino es muy fastidioso y cuando se introduce entre los cabellos es muy difícil hacerlo salir de allí. Para evitar este inconveniente, he aquí un accesorio de "toilette", fácil de ejecutar y que también puede servir para un largo trayecto recorrido en carruaje en la campaña.



Es un capuchón.

Tomad un biés de tela que tenga de largo la extensión del borde del sombrero. El ancho se establecerá colocando el sombrero sobre vuestra cabeza y mediando desde el borde de la copa por



delante hasta el cuello. Tales son las dimensiones esenciales del capuchón como lo indica la fig. 1. Las líneas A B y C D, corresponden á la extensión del borde del sombrero y las líneas A C



y B D al ancho obtenido desde alrededor de la copa al cuello.

La parte de la primera figura, que está bajo la línea C D, representa el volante. Su dimensión es facultativa. Nada más simple que transformar ahora la tela en capuchón.

De A B haced una jareta bastante ancha para pasar un elástico de un centímetro de ancho. Igualmente de C á D otra jareta por la cual se pasa otro elástico. Esto dos elásticos están provistos de botones y ojales ó de broches y presillas.

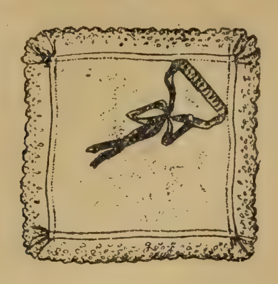
La fig. 3 indica el rol desempeñado por los elásticos; el de arriba rodea la copa del sombrero. el de abajo se cierra alrededor del cuello.

Son de gran moda, también actualmente, para llevarlos con toda clase de trajes los cinturones de tonalidades vivas: ya sea verdes, rosas ó azules.

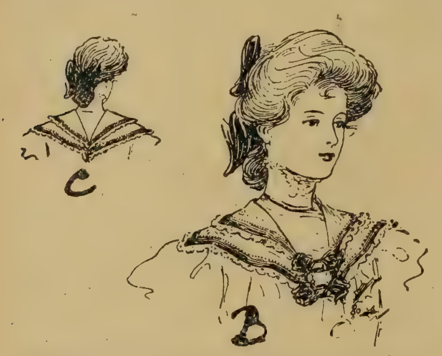
Las formas de los trajes no varían: talles cortos y poco ajustados. El tamaño de los sombreros de vestir no disminuye, y como cada día son más levantados los peinados son cada vez más voluminosos, tanto que ni la más opulenta cabellera basta á una dama cuidadosa de las exigencias de la moda, que, á la fuerza tiene que usar bucles y torzadas postizas.

La línea de puntos indica el lugar del borde del sombrero. En fin, la fig. 4 nos representa el capuchón en el ejercicio de sus funciones.

Como tela se puede usar pongée ó cualquier seda lavable ó sino gasa.



¿Habéis pensado vosotras alguna vez en las numerosas cosas encantadoras que se pueden hacer con pañuelos? Los que usan generalmente los campesinos con bordes de color pueden emplearse de mil maneras. Se hace con ellos bolsitas de labor de diversas formas, ya sea uniendo los dos lados y haciendo una jareta en la parte alta, ya sea colocando algunas argollas en círculo en el interior ó en el exterior del cuadrado. Se pasa por éstas un fino cordón de seda por dos veces, de manera de formar jareta. Las cuatro puntas del pañuelo caen graciosamente.



Se pueden hacer también delantales (ver fig. A), que como véis, no necesita explicación.

Con 6 pañuelos un poco grandes se puede hacer también un "matinée" estilo peplum. Para ello, unir con alfileres cada pañuelo sobre el maniquí, con la punta hacia arriba. Se necesitan dos pañuelos para la delantera, uno para cada manga y dos para la espalda. Se deben coser juntos, doblando las puntas de arriba para formar como un cuello. Coser un pequeño botón de fantasía en cada punta á guisa de adorno. Es necesario retener con una puntada bajo el brazo el pañuelo que forma la manga.

En fin, con dos bonitos pañuelos bordados se puede hacer un precioso cuello como el modelo adjunto (B y C). La puntilla puede ser añadida al pañuelo. Para terminar el cuello, por delante hacer cuatro pequeños nudos unidos de dos en dos por una estrecha cinta de terciopelo.

PARISIENNE.

Un viejo enamorado dice á una señorita:

— Si usted me lo permite, María, hablaré á su mamá...

Ella sin inmutarse:

— No tengo inconveniente en ello, pero dudo mucho que mi madre quiera volverse á casar.

Labores de señoras

CROCHET

Esta linda labor, que durante mucho tiempo ha gozado de los favores de la moda, ha caído algo en desuso, pero como lo bello no puede perecer, es muy probable que la moda, tan voluble como siempre, la haga reaparecer nuevamente con furor.

Es por esto que me propongo dar la explicación de esta labor desde el principio, y me permito recomendar á mis estimadas lectoras no la miren con indiferencia, pues el conocimiento del crochet será indispensable para la confección de otras preciosas labores y encajes que más adelante publicaré.

Además, siguiendo el sistema que he adoptado, es decir, de lo fácil á lo difícil, voy á publicar una serie progresiva de modelos lindísimos de puntillas anchas y angostas, cuadrados, estrellas y rosetones, entredoses imitando deshilados y una variedad de labores al crochet que no dudo serán del agrado de mis lectoras.

Las aficionadas á esta labor, que por lo general son bastante numerosas, pueden prometerse desde ahora una bonita colección de muestras de todas clases.

El crochet se recomienda muy especialmente por su durabilidad y por la facilidad que ofrece para el lavado y planchado.

Es una labor agradable y sencilla de ejecutar y no requiere numerosos accesorios como otras labores. Se trabaja solamente con una aguja especial llamada aguja de tejer, que es de diferentes gruesos, según el hilo que se va á emplear.

Para la confección de la labor se emplea tanto el hilo de crochet en ovillos, como el de carretel ó el de madejas.

Para trabajos finos y delicados, recomiendo el hilo de carretel núm. 50, 60 y 70, trabajando con una aguja muy fina.

El trabajo hecho con estos hilos adquiere una finura y delicadeza tal, que le aumenta en mucho su mérito.

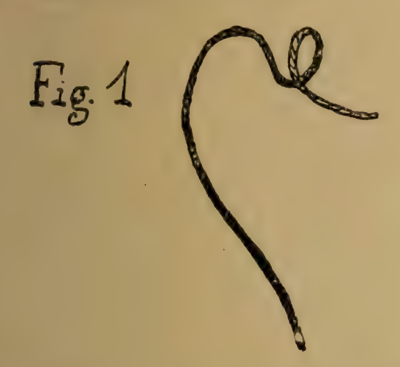
El crochet, como cualquier otra labor, requiere mucha limpieza, pues un trabajo nuevo que tenga que lavarse antes de usarlo pierde gran parte de su valor. Por esto aconsejo á mis lectoras que se hagan una pequeña bolsita por el estilo de las llamadas "limosnero" que se usan en los trajes de primera comunión. Esta bolsita, suspendida por una cinta que se prende al lado izquierdo de la cintura, sirve para colocar el carretel ú ovillo de hilo, que de este modo, no se ensucia.

Varios son los nombres de los diferentes puntos de crochet, que son: cadena, medio punto, barreta sencilla, barreta doble y ojales.

Esta labor debe hacerse muy suelta ó floja, pues con el lavado se encoje y si fuese hecha apretada, con el lavado se ceñiria más y quedaría el trabajo duro y amontonado, y es justamente la soltura de la labor y la claridad de los dibujos, lo que le da todo su valor.

Modo de empezar el crochet

Forme usted con la punta del hilo del carretel una argolla (fig. 1).

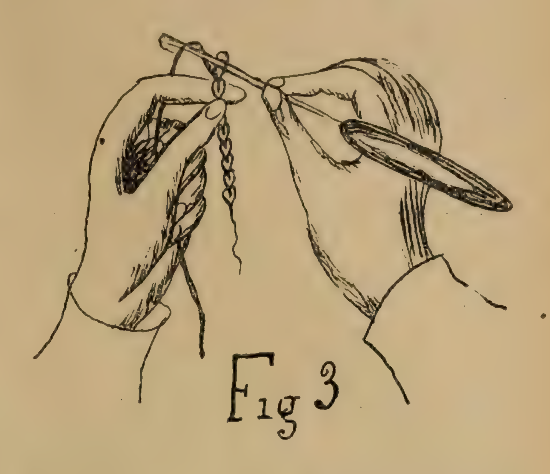


Colóquela entre el índice y pulgar de la mano izquierda y con la mano derecha, haga pasar el hilo que corresponde al carretel sobre el dedo índice, y póngalo debajo de los dedos restantes (fig. 2), los cuales debe usted apretar contra la palma de la mano para que el hilo tenga la tensión necesaria.



Tome la aguja con la mano derecha para dar principio á la cadena.

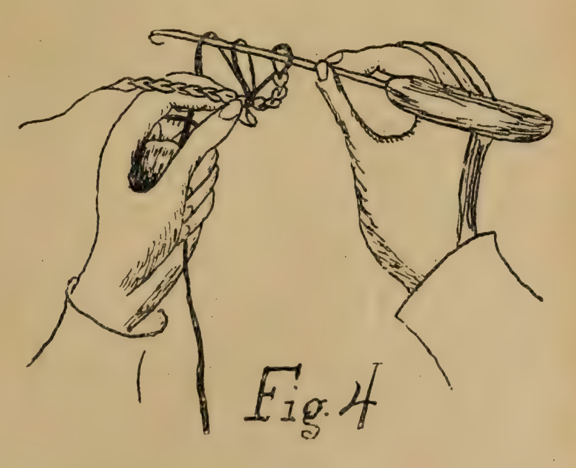
Cadena. — Pase la punta de la aguja por la argolla. En seguida, tome el hilo del índice con el ganchito, entrándolo de izquierda á derecha. Tire suavemente la aguja hacia la derecha hasta hacer pasar el hilo del ganchito por la argolla. Así queda formado un punto de cadena. Continúe usted tomando el hilo del índice y hágalo pasar siempre por la argolla que se encuentra en la aguja, y así formará usted una bonita cadena (fig. 3).



Galón de medio punto y cadena para adorno de ropa de niño

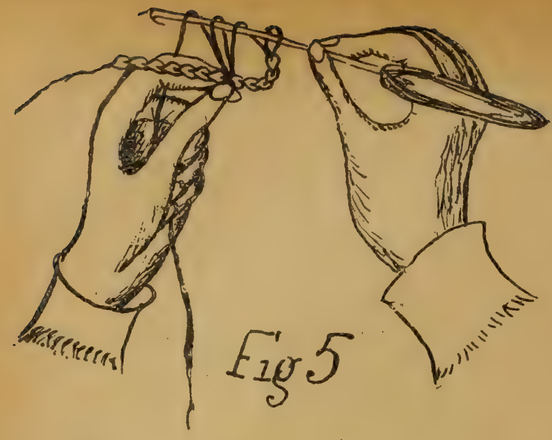
Medio punto. — Sobre la cadena anterior puede aprender el medio punto. Este consiste en pasar el ganchito por un punto de cadena para sacar el hilo del índice y así quedan en la aguja dos argollas.

Tome otra vez con el ganchito el hilo del índice, sin pasarlo por ninguna cadena (fig. 4), y tirando hacia la derecha, hágalo pasar por las dos argollas. Este es el medio punto terminado.

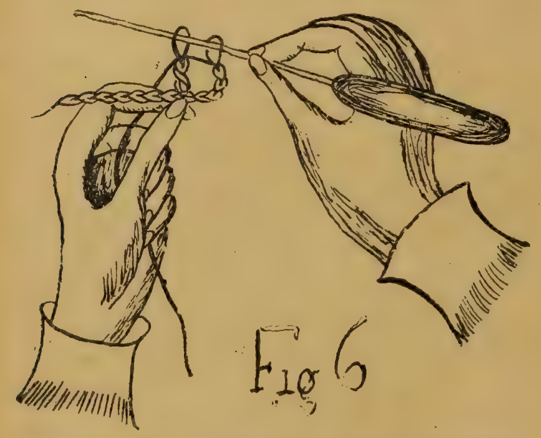


Barreta sencilla.—Después de hacer una tira de cadena, tome el hilo del índice, y pase luego el ganchito por la sexta cadena; tome el hilo del índice nuevamente; páselo por la cadena, y vuelva á tomar el hilo del índice.

Quedan de este modo cuatro hilos en la aguja (fig. 5).



El último hilo que usted tomó debe hacerlo pasar por dos de los hilos restantes (fig. 6) y le quedarán en la aguja dos argollas.



Tome hilo nuevamente del índice; saque con él las dos argollas que le quedaron y tendrá terminada la barreta.

La Patti y el ruiseñor

En una mañana de primavera, la Patti se paseaba por el Retiro. Se paseaba sola y triste.

De pronto hizo un movimiento con la mano como si quisiese alejar de su frente melancólicas ideas; tendió una mirada por los alrededores, y cuando se hubo cerciorado de su soledad, lanzó de su garganta un "bouquet" de cohetes musicales...

Su voz se extendió en notas limpias, ya dulcísimas, ya vibrantes; y esas notas se entrelazaban caprichosamente como niños traviesos que no se cansan de reir y jugar.

Pero ¿qué digo? aquel trino no era ni jugar ni reir, ni menos un "bouquet" de pólvora: era un cartucho de monedas de oro que se esparcía rodando sobre una bandeja de plata. Si entonces no lo era, á la noche en el teatro lo sería.

Su triunfo fué contestado por otro canto que venia de una espesura. La Patti enmudeció y palideció de sorpresa y de envidia. Aquella voz había empezado por un preludio tímido: después habia encontrado firmeza y limpidez y remontaba como un himno al sol naciente...

Modulaciones brillantes, gorjeos vivos y ligeros, torrentes de canto de imperseguible volubilidad, murmullos interiores, como respiraciones de sueños felices, trinos rapidísimos como chispas de brillantes que pasan, notas enérgicas de cólera y de celos, suspiros de ángeles, gritos del alma, la canción del amor á la aurora: esto oyó la Patti.

La diva había hecho un movimiento como el de un capitalista que oye la noticia de que su banquero ha quebrado. Pero se tranquilizó. "Creí, dijo, que era una nueva "prima donna"... ¡Por fortuna es sólo un ruiseñor!..."

La Patti se dirigió hacia la espesura y buscó el escenario de hojas en que representaba su ópera el cantante. Cosa extraña: el ruiseñor parecía buscarla; bajó saltando de rama en rama, y colocado en una de ellas, se puso á mirarla con atención.

Vestía aquel Gayarre de pluma, una casaca parda rojiza, con un chaleco finísimo y medias grises. Y como es usanza en su familia no hacía más que mover de arriba abajo la cola. Se conocía ser mucha su arrogancia en todos los movimientos.

Este genio musical pesaría media onza.

La Patti se sentó en un banco de piedra para verle y oirle mejor.

Los ruiseñores son muy suceptibles como artistas. Si otro pájaro canta, si oyen un instrumento, si llega á su oído alguna canción, se les ve animarse, crecerse y replicar con entusiasmo. Si la música que les exita continúa, ellos prosiguen furiosamente.

Entonces es cuando lanzan las notas más robustas, las vibraciones más agudas, los acentos más sublimes. No quieren ser vencidos en el certamen; su mismo canto los embriaga; cantan y deliran, y mientras tienen vida, siguen cantando.

El canto de la Patti había herido el amor propio del músico de los bosques.

—¡Ahora sabrá esa "prima donna" lo que es cantar! — dijo, sin duda.

Y satisfecho de la admiración y de la curiosidad de que era objeto, se gallardeó en la rama, y batiendo las alas como para tomar aire y espacio, volvió á sus trinos. Era un reto lanzado á la Patti

Si la Patti hubiera estado rodeada de gente se hubiera reido y le hubiera escuchado, nada más: pero estaba sola y comprendió que podía sacar mucho partido de aquella lección. Escuchó un ratito, y luego se levantó y empezó á seguir los giros de la voz del ruiseñor, tratando de imitar y de igualar su canto.

¡Imposible! Cuanto más se acercaba al tono de la canción del ruiseñor, más éste cobraba indignación: su canto palpitaba en su pico, por así decirlo; era una corriente inextinguible siempre varia, siempre poderosa. Revoleteaba entre las ramas, desafiaba con el pico al cielo, erizaba sus plumas, exhalaba gorjeos de cólera, hinchábase su garganta, sus ojos despedían fulgores, era el demonio del canto, no era un ruiseñor.

La Patti se volvió á sentar admirada, llorosa y vencida.

Ya era tiempo. El ruiseñor desfallecía, su voz se velaba, sus acentos estaban impregnados de una tristeza infinita. No brillaban sus ojos como antes; reflejábase en ellos la opacidad de la muerte; sus alas se movían pesadamente y sus plumas perdían sus dulces matices rojizos... Ya le faltaron notas; un estremecimiento convulsivo agitó su cuerpo... Enmudeció, cerró los ojos y dando un ligero ronquido se soltó de la rama y cayó á los pies de la diva. ¡Había vencido, pero había muerto!

Miguel **RAMOS CARRION.**

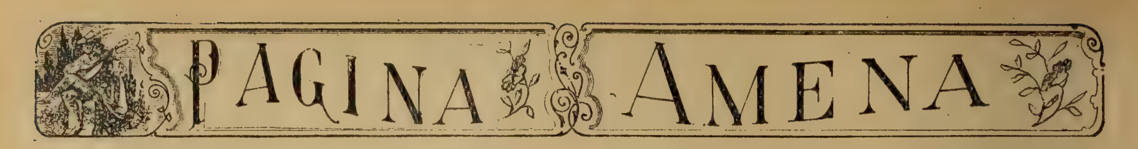
FIESTA ESCOLAR



Escuela San Martín.—Quilmes, Buenos Aires

En el mes de Enero próximo pasado, realizóse en la importante población de Quilmes, Buenos Aires, una interesante fiesta escolar organizada por la directora de la escuela "San Martín", señora Eloisa R. de Cousillas. Dicha fiesta fué todo un éxito para sus iniciadores y seguramente perdurará entre los asistentes el recuerdo de los agradables momentos pasados, brindados tan gentilmente á las familias de los alumnos y demás invitados por la señora de Cousillas y su esposo señor José G. Cousillas. En el acto de la distribución de los premios, entre los que figuraban dos medallas de plata donadas por este periódico, según hemos dado cuenta en el resultado general del Concurso Nacional, publicado en el número anterior, hizo uso de la palabra el señor José A. López, quien, en términos apropiados y forma galana, explicó á la concurrencia el móvil que ha impulsado á EL HOGAR para instituir dicho concurso que, año tras año, va adquiriendo mayor número de adherentes entre los directores de escuelas del país.

Al dar cuenta de esta fiesta á nuestros lectores, nos es grato publicar una fotografía de una parte de los muchos alumnos con que cuenta la escuela "San Martín" y dejar constancia de nuestro agradecimiento á los esposos Cousillas y al señor López, por haber hecho resaltar en acto tan apropiado y favorable los fines perseguidos por EL HOGAR, tendentes á fomentar el amor al estudio, al iniciar y sostener desde hace dos años el Concurso Nacional.



LAS PRIMERAS ROSAS

Ya no han de brotar garridas
aquellas rosas de Mayo
que al despuntar la aurora
cogíamos en tu patio.
Aquéllas, tan encarnadas,
tan frescas como tus labios,
que abrían del sol al beso
temblando sobre su tallo.
Aquéllas, ¡ay!, las primeras
de mi vida, sueño grato.
Las que prendiste en mi pecho,
las que tu trenza adornaron,
las que ofreciste á la Virgen
en puros fragantes ramos.
Aquéllas que deshojabas
sobre las varas del palio
y arrojabas al sepulcro
la tarde del Viernes Santo.

* * *

Ya no brotarán garridas,
ni las cogerán tus manos,
ni las mirarán tus ojos,
ni las besarán tus labios.
Pasaron ¡ay! nuestras dichas,
nuestras flores se agostaron.
Ya están secos para siempre
los rosales de tu patio.

. . . .

. . . .

En vano ya en los jardines
brotará sus flores Mayo.
¡Fiesta serán de otros ojos!
¡De otros amores encanto!
Para mí fueron aquéllas
las últimas que brotaron.
De todas las que me brinda,
tan sólo unas flores amo;
las que crecen en su tumba
y se riegan con mi llanto.

Juan de CASTRO y ORGAZ.

PENSAMIENTOS

Desconfiad del hombre que encuentra todo bien, del hombre que encuentra todo mal y más aun del hombre que es indiferente á todo.

Savater.

Hay críticas que son elogios y aprobaciones que matan.

G. M. Waltour.

El que hace bien á su tiempo, trabaja para los siglos.

Schiller.

Se cesa de ser hombre de acción cuando se comienza á ser pesimista.

A. Tourinez.

La felicidad no une á los hombres; es necesario que hayan sufrido juntos para amarse tanto como son capaces de amar.

Lamennais.

Si el hombre no quisiese otra cosa que ser feliz, llegaría á serlo, pero quiere ser más feliz que los demás y esto es muy difícil porque cree que los otros son más felices de lo que realmente son.

Montesquieu.

No es dando á luz á sus hijos, sino sobre todo educándolos, que las madres son verdaderamente madres.

San Juan CRISOSTOMO.

La opinión es reina del mundo, porque la estupidez es la reina de los estúpidos.

Chanford.

Mujer elogiada es siempre indulgente.

Chenier.

INTIMA

¡Perdón! no sé cantar las alegrías,
Sólo sé de tristezas y amarguras.
¿Flores de mi jardín? Son sin colores
Lo mismo que las flores de las tumbas.

¡Perdón! Déjame huir. Solo y perdido
Atravieso las sombras de la vida;
Yo no puedo tejerte una corona:
Te dejo espinas porque tengo espinas.

Alberto GHIRALDO.

Club de El Hogar para madres jóvenes

Por la Dra. Emelyn Lincoln Coodlige

Lema del Club: "Más vale una onza de precaución que una libra de curación".

(Continuación.—Véase el número anterior)

El baño de los niños.—Los niños deben tomar su baño todas las mañanas, tanto en verano como en invierno, y además algunos á tubo con esponja. Un poco de bicarbonato de soda añadido al agua tibia es muy calmante. En las noches muy cálidas, si el bebé está agitado ó un poco febril, se debe echar en el agua caliente del baño una cucharada de alcohol. Un baño tomado antes de la hora del sueño, asegura la tranquilidad del mismo y no ofrece el menor peligro, mientras que las medicinas calmantes ó soporíficas, pueden tener consecuencias molestas que son difíciles de remediar. Los niños ya algo crecidos tendrán también una noche muy tranquila si toman un baño justamente antes de comer.

El sueño.—Si el bebé tiene un coche confortable en el que pueda estar protegido de las moscas y los mosquitos, es muy bueno dejarlo hacer algunas siestas. Si este coche es demasiado estrecho ó muy caliente, una cesta de ropa colocada sobre dos sillas lo podrá reemplazar. Deberán colocarse bajo la sombra fresca de algún árbol ó sobre la terraza. El mosquitero debe estar fijo á un bastón atado sólidamente al extremo de la cesta. Cuando el niño es demasiado grande para esto, está más á su gusto en la casa para hacer la siesta. Nada es más fresco que su cuna de hierro, en la cual puede permanecer sin más ropa que una fina camisa de noche, mientras duerme.

Aun los niños de 4 ó 5 años deben acostarse durante una hora en el momento de más calor del día. Si duermen, tanto mejor. Así podrán estar levantados más tiempo durante la noche, cuando el aire es más agradable, pero en ningún caso deben excederse de las ocho de la noche, hora en que, á más tardar, deben recogerse.

Otra cosa que debe observarse durante el calor, es no llevar al niño en brazos más del tiempo necesario. El calor de vuestro cuerpo aumentará en mucho el del bebé, y no servirá más que para teneros incómodos á uno y á otro. Habituad al niño á no estar en los brazos y dejadlo reposar sobre una cama ó sobre un sofá, donde pueda estar fresco, sin corrientes de aire. Las hamacas de tela que tienen los lados levantados y correas para mantener al bebé sin peligro de caer, son muy cómodas, en caso de que éste sea muy pequeño y no pueda moverse demasiado. Para los más grandes son peligrosas, pues pueden resultar mal heridos en algún golpe y hasta con los huesos quebrados.

No dejéis á los niños correr al sol y sentarse en seguida en una corriente de aire, ó beber agua helada para refrescarse. Tratad de interesarlos siempre con otros juegos más tranquilos, hasta una edad en que se compenetren bastante del peligro que ofrece refrescarse por ese método y lo eviten por sí mismos.

(Continuará.)

Cartas á Francisca, casada (1)

Regreso del viaje de boda.—El lecho estilo Imperio y el mueble de la abuela.—Acogida del departamento.—El vestido de casa y el traje completo color hoja seca.—Primer almuerzo.—Alegría y lágrimas de una joven esposa.—¿Por qué llorar?—El verdadero matrimonio.

Nada, querida Francisca, es completamente encantador sin la sonrisa. Una joven pareja de vuelta de su viaje nupcial no lo sería por sí sola, si no lo fuese también, por ciertos aspectos, un poco cómica.

Dos jóvenes, cuyas edades sumadas no llegan á cuarenta y cinco años — pongamos veinticinco para el señor y diez y nueve para la señora — vuelven á su patria después de esta excursión de ensueño que se llama el viaje de boda. Están cansados de caminos de hierro, de hoteles, de catedrales y de museos. Digamos las cosas francamente, están también un poco cansados... del ensueño. El matrimonio, tal como está organizado en nuestra vieja sociedad, ofrece la particularidad de demoler bruscamente, de un solo golpe el tabique celoso que hasta la víspera separaba á los dos sexos. ¿Cómo asombrarse entónces de que nuestros jóvenes esposos no se comporten con la compostura epicúrea y no administren prudentemente su repentina alegría?... Tanto valdría como demandar sobriedad á un minero que ha estado veinticinco días sepultado en la mina. Solamente que al minero se le raciona y se le alimenta progresivamente. Si se le librase á su apetito perdería en un día el gusto de alimentarse... La joven pareja, de que nadie reglamenta el régimen, regresa de su viaje de novios en una calma sentimental que le deja muchos momentos desocupados para pensar, de acuerdo, en cosas serias... Calma que no excluye, quizá, vagos retornos á la melancolía. Algo ha pasado que se ha concluído, algo fué que no será más. La pequeña esposa siente sobre todo un poco de tristeza. Jóvenes esposas: ¡yo no os pido una confesión, pero, interrogaos vosotras mismas y respondeos si yo me equivoco!

He aquí, pues, nuestra pareja volviendo á la morada conyugal en plenas preocupaciones caseras, en plenas conversaciones prácticas. Se trata de saber si se colocará entre las dos ventanas del comedor, ó bien frente á ellas, el "aparador Luis XV de la abuela", orgullo de la nueva casa, pieza elegida, que el mueblero ha avaluado en más de cuatro mil francos. Otro problema

(1) Ver desde el número del 15 de enero.

EL HOGAR es el primer periódico que publica la traducción de estas cartas, recientemente aparecidas en Europa.

es la manera de que será concebida la tapicería del lecho. La señora, la pequeña señora, que es extremadamente del siglo XX, resueltamente científica, modern style y antimicrobiana, habría deseado un dormitorio á la última moda, cubierto de laca y completamente desprovisto de colgaduras. Este proyecto ha sido contrariado por el don autoritario de un lecho, de un vasto lecho imperio que le fué impuesto por la madre del joven. Aunque de ejecución moderna, ese lecho es de bastante buen gusto... Y además no usarlo sería ofender á la obsequiante. ¿Y qué se haría del lecho Imperio?... El estilo de la habitación entera se encuentra determinado por él. La señora ha concedido que haya un pequeño dosel, con pocos tapices, concesión que ha hecho pagar con algunos rozongos, con algunos: "después de todo, me es igual... Arregla el cuarto como tú quieras; en cuanto á mí encuentro eso horroroso..." El acuerdo se establece, sin embargo, no sin ligeras disputas sobre el derecho que tendría el marido de utilizar el salón pequeño como gabinete de trabajo. Le será prohibido solamente decir "mi escritorio", en tanto que la señora tendrá el derecho de decir "mi saloncito".

En esas disposiciones conciliadoras la joven pareja desembarca, una bella mañana, en el departamento elegido y provisoriamente instalado antes del viaje de boda. Y lo que asombra á la vez al señor y á la señora sin que ellos osen comunicarse su impresión engañosa, es que en ese departamento, juzgado en la víspera del viaje de novios como el colmo del lujo y del buen gusto, "no hay nada". Ni siquiera tiene apariencia de un verdadero departamento. Los muebles que hay allí tienen el aire de ser extraños, de preguntarse: "¿Qué hacemos aquí? No es posible que nos dejen..." Los sirvientes han tratado con un laudable celo de imprimir á esta instalación el sello de su gusto estético. En el salón, los asientos están dispuestos en círculo alrededor del adorno central: parecen querer conspirar, con la espalda vuelta á los recién llegados. Una odiosa simetría reina en los raros bibelots, que se ven de dos en dos, frente á frente, en los ángulos de la chimenea, ó bien orgullosamente aislados en el medio de las mesas... En el dormitorio, única pieza hasta ahora provista de cortinas (pues las otras ventanas no tienen más que "vitrages") la cama Imperio exagera su importancia: no se ve más que á ella, su caoba y sus bronces; se le creería más grande que la pieza que la contiene, ó por lo menos, la habitación parece humillada de ser tan exigua para encerrar un lecho tan vasto. Más allá del dormitorio, el gabinete de toilette exhibe modestamente un toilette provisorio y algún otro mueble portátil; más lejos está la pieza de baños, donde la bañadera aparece separada de todos los tubos, de todos los aparatos, pues, según dicen los sirvientes, "el propietario ha querido dejar á cargo del señor y de la señora la elección del sistema de calefacción"; más allá aun hay una pieza vacía donde descansan las valijas, los paquetes y los rollos de papel de tapicería. La joven pareja gana apresuradamente el salón. El señor dice tímidamente:

—¿Y bien? pero... es muy bonito nuestro pequeño nido.

La señora, un poco nerviosa, no contesta. Tiene confusamente la sensación de que algo falta. Piensa en el departamento maternal, con sus muebles Napoleón III y Mac-Mahon, sus tapices, sus espejos, sus armarios de peral negro, en todo aquello de que ella se burlaba despiadadamente, aun en presencia de sus padres. Todo esto pasa en un instante por su memoria, como un asilo real, como un verdadero nido, el nido donde ella ha vivido rodeada de ternura desinteresada, al abrigo de toda intemperie y de todo peligro... Este departamento de ahora, con su olor de tapices nuevos, con sus ventanas desnudas, con la sarabanda de sus asientos, con todo su aire de improvisado ó de falsa partida, —no, no es un nido... No es más que el sitio que debe ocupar el nido que se construirá en adelante, brizna sobre brizna, pluma sobre pluma, como el de pájaros industriosos.

—Nosotros nos hemos preguntado, —dice la mucama, —si había que encender fuego... Si la señora quiere, todo está preparado.

¿Fuego? ¿Fuego en pleno otoño? ¡Qué locura! La juventud de los dos esposos protesta, de acuerdo esta vez... A decir la verdad, es necesario convenir en que el departamento no es de los más calientes. Expuesto al nor-este, se representaba en su memoria, durante el viaje de boda, todo inundado por el sol matinal, lleno de fresca alegría, delicioso, después del calor de la calle. Hoy, aunque el tiempo sea bello, el aire de todas las piezas se impregna de humedad. El señor está á punto de recordar que su madre emitió antes objecciones sobre la elección de este departamento, justamente á causa de que miraba al nor-este. Pero habiendo inspeccionado el rostro de su mujer (que él comienza á sa-

ber interpretar) juzga más prudente no decir nada.

Bien ó mal, se desembarazan del polvo del viaje.

Imposible tomar un baño, puesto que el amable propietario no ha querido elegir por sí mismo el aparato de calefacción; en fin, hay que contentarse con amplias tubs. La señora se viste con un delicioso traje de interior, un traje estilo Directorio-Fallieres, en tul bordado, forrado en seda rosa y decorado con mil encajes. El señor ha rehecho lo que llama su cabeza de parisien; es decir, que el peluquero, convocado desde la víspera por carta urgente, ha corregido los golpes de tijera imprudentes de los peluqueros extranjeros; que una ropa lavada en París (donde los ingleses mandan á lavar ahora la suya) ha reemplazado la camisa y el cuello estropeados por los lavados de hotel; que un traje completo no llevado en el viaje, un traje color hoja seca, nuevo, le devuelve su buen aspecto y afirma su elegancia. Uno y otra, el señor y la señora, se gustan. Ellos se lo dicen. Y cuando vienen á anunciar que el almuerzo está servido, el vestido Directorio-Falliéres está obligado á escaparse bruscamente de los brazos del traje completo color hoja seca.

La pieza, la más decididamente cómica de todo el departamento de la joven pareja es, sin duda alguna, el comedor. Esto se debe: primeramente á que la mayor parte de los comedores son feos, y en segundo lugar á que los novios piensan en todo antes de pensar á la manera que ellos comerán... El comedor de nuestra nueva pareja es todavía un simple proyecto, pues antes del viaje de novios el acuerdo en este punto, entre los interesados ha sido imposible. A la señora le gusta un comedor de limonero inglés que ha visto expuesto en los alrededores de la Opera. El señor (que, en el fondo, detesta el estilo moderno y siente una secreta aversión por todo lo que adivina de moderno en su mujer) quiere un comedor Luis XV, que haga lucir el aparador de la abuela, el aparador que vale más de 4.000 francos... Este está allí, triunfante, único — bello mueble de sacristía diestramente transformado — con sus pequeñas patas encorvadas, sus vitrinas cimbradas y su coronamiento en forma de concha. Se "luce", como dicen las gentes amantes del bello estilo, se luce, imposible de aparejarse con ningún otro mueble, cualquiera que él sea: desafía orgullosamente á toda la instalación del comedor. Por el momento, después de todo, no se ha empeñado siquiera la lucha con él. La parejita almuerza sobre una mesa de juegos, sentada sobre las sillas del gabinete de toilette. El almuerzo ha sido establecido por la cocinera, sin consultar á la señora. Es copioso, demasiado copioso, demasiado largo. Y parece más largo porque en el comedor hace decididamente un frío intolerable.

Tan intolerable que los dos esposos no pueden disimularse más su malestar.

— ¿En qué épocas se enciende el calorífero? — pregunta el señor con un tono indiferente.

Esto no se hace ¡caramba! sino después del 1.° de Noviembre. Hay que esperar todavia más de una quincena.

¿No se puede encender al menos esa bella estufa de loza con cobres brillantes? No... Allí no solamente el fuego no ha sido preparado porque los sirvientes no preveían que se podría exigir fuego en el comedor. Son reprendidos por este olvido. La mucama, que tiene el alma sensible, derrama algunas lágrimas.

— Vaya á buscar mi sobretodo — grita el señor.

— Vaya á traer mi capa de viaje — dice la señora.

Así se acaba el almuerzo. Y como el señor y la señora no tienen, entre los dos, cuarenta y cinco años, acaban por reir alegremente juntos de su contratiempo y por "hacer farsa" de su casa y de la cama Imperio y del aparador de la abuela y de todo el desorden cómico de su instalación de muchachos casados...

Alegremente, sus risas jóvenes se mezclan, en tanto que el señor fuma un buen cigarro bermejo y que la señora, con movimientos de labios que se parecen bastante al de los besos, chupa un imperceptible cigarro de tabaco rubio. (Ella encuentra esto detestable, pero, ¿merecería la pena haberse casado, si no se hiciese desde luego todo lo que se prohibe á las jóvenes?). Ambos ríen, ambos se divierten y se bromean á sí mismos... Solamente, en seguida, cuando el señor haya salido para hacer una visita á sus padres, y que la pequeña señora quede sola entre los muros fríos, ella se sentirá de repente terriblemente triste, triste, como si la hubiesen abandonado en un desierto. Se refugiará en el dormitorio, única pieza habitable; se tirará sobre el lecho Imperio, á falta de "chaise longue"... Y allí, con la cabeza escondida entre las almohadas, con el cuerpo agitado por sacudimientos nerviosos que hacen extremecer las puntillas del lindo

traje Directorio-Falliéres, se dará el desahogo de llorar sin pensar en nada, sin quejarse de nada, simplemente para satisfacer una necesidad física.

Llora, pequeña esposa, desahoga la melancolía de tu corazón con el agua de tus ojos. Tú no sabes claramente la causa de tus lágrimas; más tarde solamente (si nadíe te lo explica antes) mucho más tarde tú comprenderás sobre qué llorabas. Yo sé porque tus lágrimas brotan, joven esposa, á pesar de ser feliz, y á pesar de que seguramente repetirias hoy el "sí" pronunciado hace seis semanas.

Lloras sobre una terminación y sobre una decepción.

El tiempo del ensueño ha concluído. Tú lo sientes y tú sufres por ello: ese tiempo que "no es el matrimonio", ese tiempo de irrealidad deliciosa que el amor presta al matrimonio, pero que no podría persistir en el matrimonio, obra de la realidad. En torno de esa hechicería pasajera, el mundo ha hecho silencio durante algunas semanas; he aquí la hechicería terminada y el ruido del mundo que recomienza y las necesidades de la vida práctica que te reclaman... "¿Eso no habría podido, pues, durar siempre?", piensas tú... Y tú sollozas.

Lloras también sobre una decepción. El regreso te ha desalentado; la entrada á tu casa te ha desanimado. Hace seis semanas, al día siguiente de tu casamiento, cuando te despertaste cerca de tu marido, te habrías asombrado mucho si te hubieran dicho que no habías aún llegado al fin del matrimonio, que tu evolución de esposa estaba lejos de haberse cumplido... La revelación de eso te ha llegado recién, al penetrar en ese hogar frío y desamparado: has comenzado á percibir que, de tu matrimonio, en el sentido profundo de la palabra, casi nada está hecho todavía. No se trata, en efecto, de ser dos jóvenes que se gustan y que se divierten juntos: eso no es más que el prefacio del matrimonio.

Se trata de ser esa armonía infinitamente grave y bella; un marido y su mujer. Armonía que no se establece con palabras, con música, con flores, ni con un viaje divertido y tierno...

Es bueno llorar sola ¿no es cierto? Los nervios se destienden bien con la humedad de las lágrimas. Lo único que importa es que seques tus ojos antes del regreso de tu marido: los hombres, los muy jóvenes sobre todo, no comprenden ni aman las lágrimas femeninas.

Seca tus ojos, báñalos con agua tibia; llama á la fuerza la sonrisa á tu linda carita. No hay porque llorar ¡bah! La grave realidad que tu descubres, te dará más alegría (si te esfuerzas en conseguirlo), mucho más alegría que ese "tiempo de ensueño", pasado ya hoy y que te habían dicho ser todo el matrimonio.

Marcel **PREVOST.**

SECRETOS DE UNA CENTENARIA

En el número anterior dimos algunas indicaciones sobre el mejor modo de conducirse en la mesa. Como este es un tema que nunca se tratará demasiado, hoy lo proseguimos.

Jamás se debe frotar el plato con el pan. Si se quiere comer salsa hay que dejar caer, uno á uno, bocados de pan que se toman con el tenedor, exactamente como los bocados de carne. No empeñarse nunca en limpiar el plato.

No hacer lo que vulgarmente se llama un "canard", es decir, comer un terrón de azúcar, bañado en una taza de café. No habituar á esto á los niños, pues además de ensuciar los dedos y el mantel, impresiona muy mal.

Si se toma **champagne**, jamás se dejará saltar el corcho al destaparlo.

Las **tortillas**, como todos los platos de huevo, se comen con el tenedor, sin la ayuda del cuchillo.

Todos los platos **dulces** se comen con la cuchara.

El **queso** se come con un cuchillo especial ó por lo menos aparente. Si es blando, se extiende sobre un bocado de pan; si es duro se corta en pequeños trozos y se coloca sobre el bocado de pan.

Los **helados** se comen con cuchara. Nunca se les vaciará sobre el plato, cuando se les sirve en otro recipiente.

Las **frutas** crudas se pelan con el cuchillo y el tenedor. Sólo en familia se puede ayudarse con los dedos.

Los **bombones** y **petits fours** se comen con el tenedor de postre, á menos que estén envueltos en papel.

Aunque ya no se usa pasar **bols** para lavarse las manos después de la comida, en el caso que se haga, sumergir solamente la punta de los dedos, y una mano después de la otra: nunca las dos á la vez.

El uso de los **escarbadientes** es reprobado por toda persona bien educada. Nunca se debe tampoco tratar de reemplazarlos con ningún otro objeto. Si hubiese quedado en la dentadura algún resto de comida, cuando todos se levantan de la mesa, pasar al gabinete de toilette y allí limpiarla privadamente.

Cuando se comen **aceitunas** ó **frutas confitadas** con hueso, no se debe dejar caer éstos directamente en el plato sino depositarlos sobre la cuchara ó tenedor, ó en su defecto en la mano para ponerlos en seguida en el plato.

Jamás se debe llenar los vasos hasta los bordes, ni menos beberlos de un golpe, ni aunque sean de agua pura. No se conservarán en la mano mientras se habla. Los brindis se hacen hoy, levantando simplemente el vaso y mirando á la persona con quien se quiere brindar. Los brindis hablados están en desuso, salvo en los grandes banquetes.

Es de muy mal gusto indicar preferencia demasiado marcada por algunos platos y repugnancia por otros. Si vuestra salud, ó una aversión invencible os impiden tomar algunos de ellos, rehusadlos discretamente. Los dueños de casa no deben insistir demasiado en hacer comer de una cosa ú otra á sus invitados. Nada es más molesto, pues los obliga á hacerlo de mala gana. No se concibe que una persona que desea tomar algo lo rechace por mera fórmula.

Cocina práctica.

Como nos encontramos en la estación de las frutas, he aquí una buena receta de dulces. Con este mismo procedimiento se pueden preparar varias clases de ellos, como de ciruelas, frutillas, guindas y en general todas las frutas que no se pelan.

Dulce de damascos.—Para una quincena de tarritos ordinarios se necesitan 4 kilos de damascos enteros, 375 gramos de azúcar por libra de fruta sin carozo. Tiempo necesario: 24 horas de maceración, 30 ó 40 minutos de cocción. Escoger fruta buena y sana, de una madurez igual si es posible.

No cocer más de 8 libras á la vez, la cocción saldrá bien.

Con un cuchillo plateado (el hierro y el acero dan mal gusto á la fruta) cortar los damascos por la mitad, sacar los carozos. Cortad las extremidades y suprimir con el cuchillo todas las partes machucadas. Pesar en seguida los damascos así pelados y también el azúcar, que se usará á razón de ¾ del peso de los damascos.

Dentro de una basija barnizada, blanca, muy limpia, poner una capa de frutas colocadas ordenadamente, de manera que cada capa de azúcar quede sobre una capa de fruta, hasta llenar la vasija. Terminar por una capa espesa de azúcar. Dejar así durante 24 horas en un lugar templado.

Después de este tiempo, los damascos deben ser bañados dentro de un abundante jarabe formado con el jugo mezclado con el azúcar.

Echar los damascos dentro de la cacerola de cobre especial para este uso y limpiada previamente con mucho cuidado. Ponerla en lumbre viva y vigilar todo el tiempo, pues los dulces se queman fácilmente. Menearlos con el espumador. La ebullición debe producirse después de 15 minutos y la espuma empieza entonces á subir. Retirar ésta á medida que vaya subiendo, menear suavemente con la espumadera en el fondo de la cacerola para impedir que el dulce se adhiera.

Cuando se ha retirado toda la espuma, agregar al dulce las almendras peladas por medio de agua hirviendo. Pocos segundos bastan. Es terminada la cocción cuando los damascos se vuelven transparentes y del color del jugo mismo. Apartarlos de la lumbre en seguida y trasladarlos después de algunos minutos de enfriamiento en los tarros de cristal.

Un buen procedimiento para tapar los tarritos es el de aplicar sobre las redondelas de papel, por medio de un pincel, un poco de glicerina rectificada. Es preferible al empleo del papel embebido en aguardiente que se evapora en seguida.

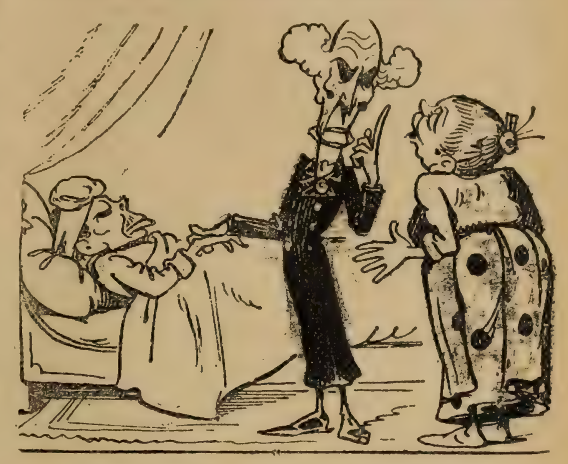
Salsa mayonesa.—En el núm. del 15 de enero hemos dicho cómo se debían cocer las diversas legumbres para hacer una ensalada rusa. Una vez todo cocido y enfriado, añadir una salsa mayonesa y mezclar bien todo.

Proporciones para ocho personas: dos decilitros de aceite de oliva, medio vaso de vino Madera, una cucharadita de mostaza inglesa en polvo, estragón y perejil picado, dos amarillos de huevos frescos, pimienta, sal y un poco de pimentón. Es muy importante que el aceite, el recipiente y los huevos estén á una temperatura más bien caliente. Es un error creer que es necesario prepararla en un sitio fresco. Depositar los amarillos de huevo en un gran bol, añadir la mostaza en polvo, desleída con una cucharadita de vino Madera. Echar el aceite gota á gota, revolviendo regularmente ligero con un movimiento constante. Cuando la mitad del aceite ha sido echada, dejar caer el vinagre siempre en chorrito, meneando lo mismo.

Cuando la salsa esté bien ligada y espesa se puede echar más ligero. Una vez que se ha puesto todo el aceite, añadir las hierbas picadas, el vino Madera y todo el condimento.

Esta salsa puede servir también para acompañar pescado ó fiambres; en este caso suprimir la mostaza y el vino Madera.

JUANITA.



—Su marido puede restablecerse, señora, pero es necesario evitar todo trabajo de cabeza.

—¡Caramba! ¿cómo hacer, señor?... Es pensador...



—¡Pensar que han perseguido á Galileo porque aseguraba que la tierra daba vueltas!... ¡era necesario ser muy imbéciles!... ¡Qué vengan á probarme ahora á mí lo contrario!...

El médico:

—¿Qué diablo habéis bebido para tener la lengua tan negra?

—¡Ay, doctor! He bebido como tisana la loción con que mi esposa se tiñe las canas.



Carta de la tía Lola

Mis queridos sobrinitos:

Uno de los defectos más comunes en los niños es la crueldad con los animales. Sin embargo, nada hay más desagradable que ver á uno de ellos aprovecharse de su superioridad para maltratarlos, y nada que revele una tendencia más marcada hacia los sentimientos ruines. El que siendo niño es cruel con los animales, lo será más tarde con las personas que lo rodean, y como la maldad bajo cualquier forma, engendra sólo la desgracia, jamás será feliz, pues encontrará en su culpa su propio castigo.

Hace algunos años tuve por vecino un hermoso niño llamado Luisito. Inteligente, amable y simpático, sólo tenía el defecto de ser cruel. No había perro en la vecindad á quien no persiguiera con sus pedradas, ni se posaba pajarito alguno en los árboles cercanos sin que tratase de herirlo, ni había animal que se aproximase á él que no fuese el blanco de sus golpes.

En su casa había un lindísimo gato, al que más de una vez compadecí al ver la serie de mortificaciones á que lo sometía su despiadado dueño. A veces lo paseaba por toda la casa sosteniéndolo suspendido en el aire por la cola, otras trataba de enseñarle ejercicios imposibles y castigaba su falta de habilidad con golpes fuertísimos. Un día, en ausencia de sus padres, no sabiendo como divertir sus ocios y su soledad resolvió amenizarlos con un espectáculo odioso. Bañó al pobre animal en petróleo y acercándolo á la luz de una vela consiguió que éste se inflamase y lo envolviese con sus llamas. Ya os podéis figurar la carrera loca, los saltos convultos del desgraciado micifuz al sentirse abrasado por el fuego.

Luisito, entretanto, trataba de seguirlo, riendo alegremente, gozando con el espectáculo que encontraba muy ameno. Pero esta alegria no pudo durar mucho. En uno de sus saltos, el gato rozó al niño y aunque el roce fué muy rápido dió por resultado que el ancho delantal de éste se inflamase á su vez. Asustado, emprendió una carrera desesperada. Poco á poco se vió totalmente rodeado por las llamas. Cuando uno de los sirvientes consiguió detenerlo y apagar éstas, el niño cayó exánime en tierra.

Sólo después de muchos días de atroces sufrimientos pudo abandonar el lecho con el cuerpo lleno de llagas y con su hermoso rostro desfigurado para siempre por grandes cicatrices. Y ahora, que tiene algunos años más, comprende que eso no ha sido sino el justo castigo á su maldad de otro tiempo.

No imitéis jamás, mis queridos sobrinitos, el mal ejemplo de este niño. Sed siempre buenos y compasivos con los animales, y si alguna vez os viniese la tentación de ser crueles con ellos, recordad mi cuento y tened presente que en este mundo, que, aunque no parezca, es un mundo de justicia, todo, todo se paga á su turno.

Os abraza vuestra

Tía LOLA.



PAGINA DE LOS NIÑOS
ABUELO SOCARRÒN

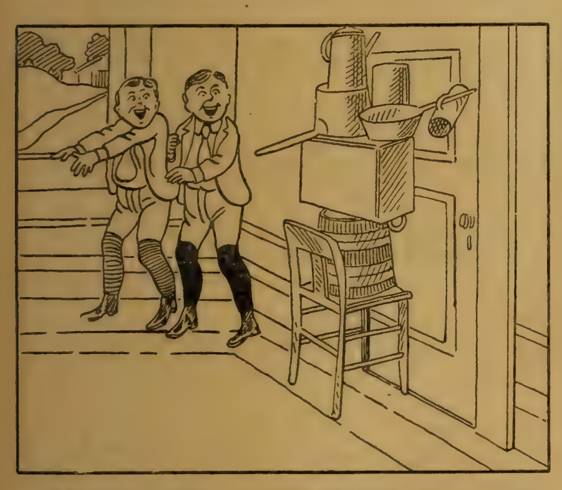




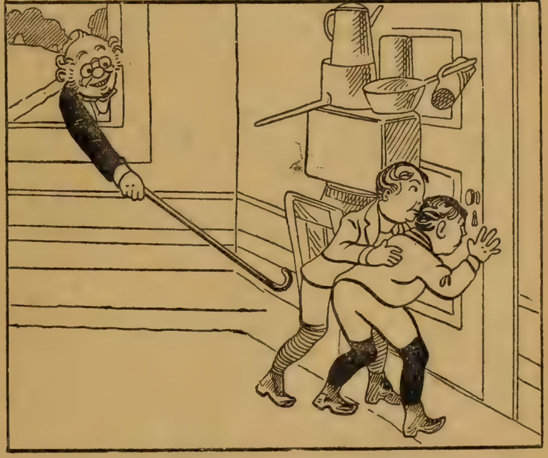
Los chicos.—Cerremos la puerta y preparemos una linda broma á abuelito.



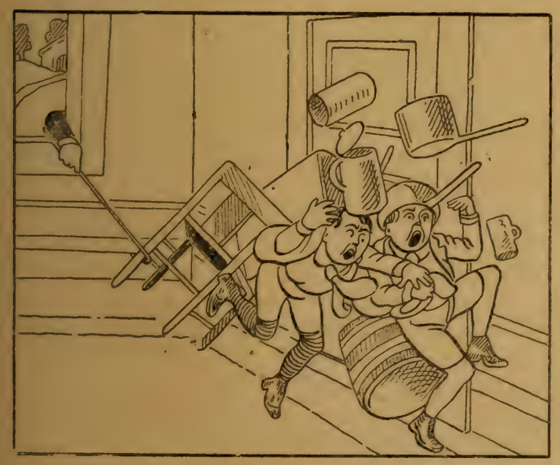
Los chicos.—¡Qué rico! ¡Qué bochinche habrá cuando abuelito abra la puerta! Nosotros nos escaparemos por la ventana.



Los chicos.—Entre, abuelito. Tenemos algo muy lindo para mostrarle.



Los chicos.—¡Caramba, cómo tarda abuelito! Espiemos por el ojo de la llave para saber porque no viene.



Los chicos.—¡Cielos! ¡Nuestra pila se derrumba!



Abuelito.—¡Hola, niños! ¿En qué bromita inocente se entretienen ustedes hoy?

PAGINAS PREMIADAS

CONCURSOS LITERARIOS

CONDICIONES

1.° La Administración, destina hasta dos páginas del periódico á la colaboración de sus abonados, á las que se les dará el nombre de "Páginas Premiadas".

2.° Los artículos, composiciones, cuentos, etc., que se remitan para tomar parte en estos Concursos, deben ajustarse á las siguientes condiciones:

a) Acercarse lo más posible al estilo de literatura que se publica en "EL HOGAR". Especialmente narraciones y cuentos, cuya acción se desenvuelva en el país y que no se aparten de la estricta moral que puede observarse en el material de redacción.

b) Deben calcularse de manera que no exceda de dos páginas.

c) Pueden ser originales ó copia.

d) En caso de ser copia debe indicarse con claridad y exactitud la fuente ó publicación de donde ha sido sacada.

e) Deben llevar la firma del subscriptor que lo remite.

3.° Las colaboraciones deberán enviarse antes de los días 15 y 30 de cada mes para tomar parte en los concursos á publicarse en los números del 30 del mismo y 15 del siguiente mes respectivamente.

4.° Un jurado compuesto de tres personas de esta redacción, fallará sobre la mejor colaboración recibida en cada quincena y adjudicará el premio correspondiente. Tratándose de copias, se dará preferencia á las que tengan más probabilidades de ser menos conocidas.

5.° Los premios consisten en la cantidad de $ 5.00 moneda legal por cada columna que ocupe la colaboración premiada. Así, pues, un artículo que llene las dos páginas, obtendrá de premio $ 20.00 moneda legal.

6.° La colaboración premiada se publicará en el número correspondiente, con la firma y residencia del agraciado.

7.° Los originales no premiados, se devolverán siempre que al remitirlos se adjunte el importe correspondiente al franqueo, en estampillas.

8.° — El importe que como premio corresponda al remitente de la colaboración premiada y cuando se trate de un original, le será enviado después de los quince días de efectuada su publicación.

9.° — En este período de tiempo, si el artículo premiado, á conocimiento de alguno de nuestros lectores, resultare ser una copia en vez de un original, se le agradecerá lo participe al Jurado ó á la Administración, dando detalles de donde ha sido publicado, etc. Comprobada la denuncia, el importe del premio será entregado á una sociedad de beneficencia, dándose la noticia del caso en estas mismas páginas.

Reunido el Jurado para dictaminar sobre la mejor colaboración recibida en la segunda quincena del mes de Enero ha resuelto conceder el premio establecido en las condiciones de este Concurso, á la señorita María Isabel Echagüe, Avenida 25 de Mayo, 72, San Juan, por el cuentito titulado «La vertiente del ánima», (Leyenda Sanjuanina).

LA VERTIENTE DEL ANIMA

Al pie de una montaña que alza de improviso su mole gigante, sin lomas ni sierras que la precedan, destacando en el despejado horizonte su imponente grandeza, brota un manantial sustentado por las filtraciones de la nieve y cuya pequeña y tranquila superficie oculta, traidora, un insondable abismo.

Llámanle la "Vertiente del Anima" y tiene esa fuente triste leyenda.

A la falda del cerro y en sitio adecuado para evitar las crecientes que con las lluvias del estío, llegan como destructores torrentes precipitándose con ímpetu avasallador desde la cima de la montaña, se alzaba el edificio de una finca y próximos á ella los ranchos de los peones habitantes de aquel paraje.

Frente á la vertiente, y á la orilla del camino, se veía el rancho de Hilario, el viejo esquilador, que habitaba allí en compañía de su hija Petrona, prometida de Remigio, el capataz de la finca.

En todo lo que la vista alcanza, el campo extendíase con su verde pasto, sus grupos de algarrobos y tretamos, sus ranchos y, aquí y allá, arenosos médanos.

* * *

Una noche, al salir Remigio de su acostumbrada visita al rancho de Hilario, creyó percibir una sombra, que, cruzando el camino, se dirigía á la vertiente é, instintivo y doloroso, un presentimiento le hiere.

El campo dormía, en la calma suave de la noche, las estrellas brillaban en el cielo azul dándole vaga claridad y el camino se destacaba torcido entre la negruzca sombra del pastizal.

Al primer recodo del camino, y cuando creyó no ser percibido desde el rancho, abandonó la huella; sus ojos ardientes registraron ávidos la sombra y metiéndose por entre el pajonal húmedo de rocío, se encaminó á la vertiente.

De pronto, el ruido de pasos en la arena crugiente del camino le hizo extremecer.

La sombra de una mujer pasó, rápida y medrosa, turbada acaso, por los ruidos vagos é indefinibles de la noche.

—¡Petrona!... —borbotó ahogando un rugido.

Y con gesto de lamento y maldición, levantó sus brazos hacia el cielo azul sembrado de blancas estrellas para caer luego, vencido por fiero y potente dolor, sobre la hierba húmeda de rocío.

Una onda de rabia feroz le sacudió en seguida y alzándose ciego y con la furia del tigre, se lanzó en dirección á la vertiente, llegando en el preciso momento en que el niño Esteban, el hijo del patrón, saluda á Petrona con estrecho abrazo...

Ansió no creer, y en su horrible y desconocido dolor cerró los ojos secos y llameantes y las uñas torturaron la carne con loca desesperación.

Al golpe brutal del desengaño, irguióse, altanero, sombrío, con manos que la convulsión ponía rígidas y daba fuerzas sobrehumanas, asió á Petrona, hipnotizada por el terror y las ardientes pupilas del paisano, levantóla del suelo sacudiéndola rugiente, y mientras Esteban huía cobarde, latigueado por el miedo, arrojóla á la vertiente que ostentaba sus aguas opacas y tranquilas y en las que, al menor soplo del viento parecían columpiarse las estrellas.

Y el agua, saltado al choque rudo de la caída, levantó espumarajos que se deshicieron en millones de chispas, se arremolinó en rápidos círculos y los bordes de la vertiente parecieron ensancharse.

En aquel instante, la guitarra de un paisano trasnochador sonó blandamente con los preludios de un "triste" y oyóse una copla que era una queja, era amargura y era negra pesadumbre.

* * *

Y desde entonces, es fama que de noche vése doliente sombra vagar en el camino que del rancho lleva á la vertiente.

Aquel fantasma que se eleva poco á poco de las aguas y á quien el conjuro de infernales espíritus da forma y gemidores acentos, recorre sin cesar la huella acompañado de almas en pena que cantan responsos y escoltada por pequeños duendes que ágiles é incansables brincan entre los pastos.

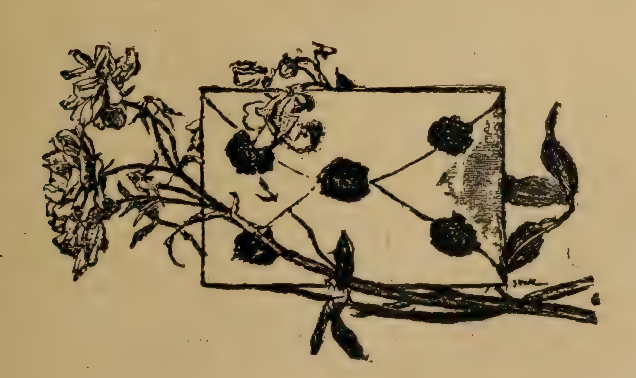
¡Ay del que curioso ó extraviado transite de noche aquella senda!

Será detenido por los duendes y espectros acompañantes del "ánima" de Petrona; obligado á hacer coro á sus responsos y á formar parte de su fúnebre é interminable procesión.

¡Y ay también del que se resista á acompañarles!

En medio de la oscuridad será rodeado por los pequeños duendes y los aterradores espectros; el "ánima" le arrastrará á la vertiente y mientras el campo duerme en la calma suave de la noche, le hundirá en las aguas opacas y tranquilas en las que al menor soplo del viento, parecen columpiarse las estrellas...

María Isabel Echagüe.





CUENTOS DE INVIERNO

CLEMENCIA

POR

IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

Pero el comercio me fastidiaba, estaba yo consumiéndome de tristeza. En esa época llegó el gobierno liberal é hizo de Veracruz su baluarte. A poco el ejército reaccionario vino á poner sitio á la plaza. ¿Qué quiere usted, doctor?, el fastidio que me causaba el comercio, las ideas liberales que me entusiasmaban, los toques de guerra que me hacían hervir la sangre, el peligro que me seducía, todo influyó en mí, y después de escribir una carta muy respetuosa á mi padre, en que le pedía perdón por seguir otros principios que los suyos, me alisté como soldado raso, y desde entonces pertenezco al ejército. Quise comenzar mi carrera desde clase. Ascendí á sargento, y luego, cuando triunfamos y fuí á México, he visto frecuentemente á mis hermanos en su carruaje pasar junto á mí, dirigiéndome una sonrisa de lástima.

Intenté una vez ver á mi padre y á mi madre para arrodillarme delante de ellos é implorar su perdón y su gracia, y escribí con tal objeto; pero recibí la orden de no presentarme jamás en casa. Por eso he vivido apartado de mi familia, sin verla ni aun en momentos en que me moría del pecho. Esperé la muerte solitario, mi buen amigo había muerto también de tifus, y yo no tuve más asistencia que la del hospital militar. Entonces pedí mi licencia, se me concedió y viví trabajando como armero de día, y estudiando de noche; pero vino la guerra extranjera y volví á presentarme de soldado raso. Por eso muchos creen que he comenzado á servir hace dos años. Concurrí al 5 de Mayo, después al sitio de Puebla, á las órdenes del general Herrera y Cairo, que hoy está en el interior y he ganado mis ascensos merced al deseo que he tenido de distinguirme en las armas.

He ahí mi historia, historia de dolor, de miseria y de resignación; jamás me he sublevado contra la dureza de mi suerte, jamás he manchado mi vida con una acción innoble. He sido liberal, he ahí mi crimen para mi familia, he ahí el título de gloria para mí. Mi padre sabrá que he sido un soldado oscuro en el ejército republicano, pero jamás un criminal. Conservo su nombre puro, y aun el motivo que me lleva al cadalso es un motivo de que se enorgullecería cualquiera. He faltado á las leyes militares, pero no á las de la humanidad! Quizás hago un mal á la patria, pero para mí ahorro lágrimas y evito la desventura á un corazón que ama con delirio.

En cuanto al estado de mi corazón, confieso á usted que nunca he amado antes de llegar á Guadalajara, porque francamente no he sido simpático á las mujeres; y alguna vez que me he inclinado á alguna, pronto su desvío me ha hecho comprender que la molestaba, y tímido por carácter pero altivo en el fondo, me sentía humillado y me retiraba pronto.

En Guadalajara tuve mi primera pasión.

Usted lo sabe tal vez; esa joven tan hermosa y buena, que ha estado ayer loca de dolor por Flores, fué la que yo amé. Ella fué la causa; me miraba de una manera que me engañó; creí que podría llegar á quererme, quizás por una originalidad de su carácter, ó quizás porque adivinara que yo tenía un corazón sensible y bueno. Pero fué un error mío, que no conocí sino cuando ya estaba perdido y ciegamente enamorado. Y aun lo estoy, doctor; crea usted que hacía tiempo que no experimentaba un dolor tan amargo como el que sentí ayer al oirla dirigirme, en su justo sentimiento, palabras que aun me despedazan el corazón.

Deseo que me haga usted un favor. He escrito esa carta para mi padre. Tenga usted la bondad de enviársela para que sepa que su pobre hijo ha dejado de existir. Hoy me han traído un libro para leer. Eran los cuentos de Hoffmann. He leído dos; y como un desgraciado busca siempre en lo que lee los pensamientos que están en consonancia con sus penas y sus propias ideas, he copiado en ese papel esos dos; guarde usted ese papel en su cartera, y cuando le vea, recuérdeme. Me es grato pensar que usted me recordará. La memoria de una alma compasiva es la más santa de las tumbas.

Ahora, adiós, doctor.. ¡Ah! acepte usted también mi caballo como un obsequio humilde; le compré en diez onzas á un criado del señor R..., el padre de esa joven, de esa mujer á quien muero amando. No tengo más que dejar, pues he dado mis armas á Flores anoche.

Ahora deseo recogerme un instante; tengo que rogar á Dios que me perdone mis faltas y que fortalecerme con la idea de que en la otra vida no sufriré como aquí.

No ocultaré á usted que estoy triste; la tristeza es la sombra de la muerte cercana: ¿por qué me había de escapar de esa ley de la naturaleza? Además, amigo mío, no hubiera yo querido morir así. Yo soñaba con la gloria; yo anhelaba derramar todavía más mi pobre sangre en los altares de la patria; yo me hacía la ilusión de sucumbir con la muerte de los valientes, á la sombra de mi bandera republicana.

Al decir esto, dos gruesas lágrimas rodaban por las mejillas de Fernando, y sus labios se agitaron un momento en un temblor convulsivo; pero él se apresuró á enjugarse los ojos, y añadió sonriendo:

Pero ¿qué hemos de hacer? "Puesto que es ya tarde para volver al pasado, pidamos á Dios para

nosotros la paciencia y el reposo.'' Mañana dormiré para siempre. Adiós, amigo mío.

Yo sofocaba mis gemidos. Le estreché en mis brazos y le dije tartamudeando:

—Usted merecía vivir y ser grande.

XXXVII

BAJO LAS PALMAS

Al día siguiente, al dar las siete de la mañana, una columna de doscientos caballos escoltaba un carruaje que se dirigía hacia ese rumbo pintoresco y hermosísimo de Colima, que se llama la Albarradita, lugar lleno de extensas huertas donde la exuberante vegetación de la tierra caliente se muestra con todos sus encantos. Millares de palmeras elevan sus gigantescos penachos sobre las cercas cubiertas con inmensas cortinas de verdura y de flores, y los naranjos, los limoneros, los zapotes, dan sombra á los cafetos inclinando sobre las flores de nieve ó los rojos frutos de estos arbustos, sus ramajes recamados de oro.

A esa hora las aves cantaban regocijadas entre los árboles, corría una brisa tibia y cargada con los aromas del azahar y de la magnolia. El cielo estaba azul y limpio, y apenas algunas nubecillas como vellones transparentes se alejaban para perderse del lado del mar. El volcán elevaba hasta el cielo su punta de nieve en que parecían romperse chispeando los rayos del sol naciente.

La naturaleza toda parecía elevar un himno á Dios, solemne y dulce.

Y en medio de esta alegría del cielo y de la tierra, debajo de este manto infinito de zafiro y de luz, atravesaba aquel cortejo militar silencioso y terrible.

Allí iba un reo de muerte que iba á mezclar sus últimos suspiros á los cantos de fiesta con que la naturaleza saluda al Criador al aparecer el nuevo día.

La columna atravesó todo lo largo de la hilera de cármenes de la Albarradita, y cerca de un grupo de palmeras que se alzaban solitarias sobre un prado gracioso, y en que el invierno no había podido tostar el manto de la primavera, el cortejo hizo alto. Allí estaba el cuadro de infantería formado, y un gentío inmenso aguardaba. El carruaje se detuvo afuera del cuadro, abrióse la portezuela, y Fernando bajó tranquilo, y con paso seguro y firme avanzó entre una doble hilera de soldados, conducidos por un oficial.

Llevaba abrochada su levita militar, puestas sus botas fuertes, y su kepí inclinado graciosamente hasta los ojos.

Al tiempo de entrar en el cuadro, otro carruaje llegaba á galope por el lado opuesto, y de él se apearon apresuradamente tres señoras vestidas de negro cubiertas con largos velos, y un caballero de edad.

Eran Clemencia, su pobre madre que no quería abandonarla, Isabel y el señor R..., que no teniendo más voluntad que la de su hija, se dejaba arrastrar, y entonces lo hacía con toda su voluntad. La apasionada hija de Jalisco, cuyos sentimientos se desbordaban luego de su corazón y no podían permanecer disimulados un momento, había procurado inútilmente penetrar en la prisión de Fernando para pedirle perdón de rodillas y asegurarle que le admiraba hoy, y quizás le amaba ya tanto como el día anterior le había ultrajado y aborrecido. Entonces determinó hacerlo á la hora de la ejecución; ¿qué importaba esto á aquella joven que desafiaba á la sociedad con tanto valor, y que estaba acostumbrada á imponer su volutad como una ley?

Dirían que era una loca; y bien, sí, tenía esa sublime locura del corazón cuyas extravagancias, la admiración popular convierte en leyendas, eterniza en cantos y adora en el santuario de su alma. ¿Acaso Clemencia era la primera mujer que se abrazaba al cadalso de un ser querido? Desde el Gólgota, desde antes, ha habido mujeres santas que han perfumado con sus lágrimas el pie del patíbulo en que han expirado los mártires.

Así, pues, Clemencia se precipitó entre la multitud, impetuosa, palpitante y pugnando por penetrar en el cuadro. Pero el gentío era inmenso y estaba tan compacto, que á no ser una columna, nadie podía atravesarle.

La pobre joven, seguida de sus acompañantes y arrastrando á Isabel que iba casi desfallecida, rogaba, empujaba, prometía oro, gritaba llorando que la dejasen pasar, que era de la familia del reo, que quería hablarle por última vez, que quería verle.

En vano; la muchedumbre tal vez por compasión le cerraba el paso. Y el cuadro se conmovía, y se escuchaba una voz seca é imperiosa ordenar un movimiento; ¡gran Dios! Fernando iba á morir y Clemencia ni le vería siquiera.

De repente reinó un silencio mortal.

—Por piedad,—gritó Clemencia,—paso, yo necesito verle... por el amor de Dios... lo suplico.

La muchedumbre asombrada y triste abrió paso, pero aun quedaba que atravesar la fila de soldados.

Clemencia iba á suplicar á un granadero que la dejara pasar, cuando quedó clavada en el suelo, y muda de horror y de dolor.

Estaba frente á frente de Fernando, aunque á lo lejos. El joven estaba hermoso, heroicamente hermoso. No había querido vendarse, se había quitado su kequí que había puesto á un lado en el suelo, y pálido, pero con la mirada serena y con una ligera y triste sonrisa, elevando los ojos al cielo, esperaba la muerte.

Los cinco fusileros estaban á dos pasos de él y le apuntaban. Las palmeras á cuya sombra se hallaba, estaban quietas, como pendientes de aquella escena terrible.

Clemencia quiso gritar para atraer siquiera sobre ella la última mirada de Fernando; pero no pudo, la sangre se heló en sus venas, su garganta estaba seca, era el momento terrible... se oyó

una descarga, se levantó una ligera humareda que fué á perderse en los anchos abanicos de las palmas, y todo concluyó.

Fernando había caído muerto con el cráneo hecho pedazos y atravesado el corazón.

Clemencia había caído también desplomada.

—Levanten á esta señora que se ha desmayado, mujeres,—gritó el soldado á cuya espalda había estado Clemencia.

Un grupo de mujeres del pueblo levantó á la joven, y luego su padre la tomó en brazos y la condujo al carruaje adonde Isabel estaba escondida ya y llena de terror con la madre de su amiga.

Los fusileros se retiraron llorando: ¡era tan valiente aquel joven oficial!

La tropa se volvió á la ciudad y la gente se dispersó. Sólo el carruaje de Clemencia permaneció allí todavía. Unos soldados quedaron junto al cadáver para recogerle; pero esperaban la camilla, y pasó media hora.

De repente Clemencia bajó otra vez de su carruaje, pero su padre la retuvo con fuerza, y ella, abatida y débil, sucumbió, y volvió á entrar en el coche, donde la recibieron desmayada su madre y amiga.

El señor R... llegó junto al cadáver, y pidiendo diendo permiso sacó de su carterita unas tijeras y cortó un mechón de cabellos de Fernando, que guardó cuidadosamente, después de lo cual volvió al carruaje que partió después para la ciudad.

Clemencia volvió de su nuevo desmayo, en su casa, y ya recuperada y más tranquila,

—Padre mío,—dijo,—¿dónde está eso?

—Aquí, hija querida, aquí; pero por Dios que no nos hagas sufrir.

Y le alargó los cabellos que había cortado.

—¡Ah!—dijo Clemencia tomándolos con delirio y besándolos repetidas veces.—A tí era á quien debería haber amado,—dijo, y cayó sobre sus almohadas deshecha en llanto.

La familia del señor R... recogió después el cadáver de Valle, y le dió sepultura con la adoración que se debe á un mártir.

EPILOGO

Algunos meses después estábamos derrotados y perdidos en aquel rumbo. Todo el mundo había defeccionado ó huía. Los franceses eran dueños de Jalisco y de Colima.

Yo vine á Michoacán, como pude; pero después las enfermedades que me tenían agonizante me obligaron á venirme á encerrar á México, á mi pesar.

Al día siguiente de mi llegada era la fiesta del Corpus, y yo sin creer que hacía mal, pasé á la casa de la familia de Fernando y entregué al

portero la carta que había traído guardada, encargando que la subiera en el acto.

¡Ah! amigos míos, eso fué atroz. Era el cumpleaños del padre de mi pobre amigo. Se llamaba Manuel.

Estaba la familia en el banquete, que había concluído, y era la hora de los brindis. Las hermanas de Fernando con numerosas amigas suyas estaban en el balcón viendo desfilar la columna, pues había habido gran parada y se hallaban muy divertidas.

Yo me detuve en el zaguán para ver pasar también aquella tropa para mí aborrecida. Llegaba frente á nosotros un cuerpo de caballería, y á su frente venía un gallardo coronel que caracoleaba en un soberbio caballo, y veía al balcón con ese aire de Don Juan que acostumbran usar los militares buenos mozos.

Era Enrique Flores, el miserable autor de la muerte de Fenando. Al pasar debajo de los balcones saludó graciosamente, y se quedó mirando un instante á las hermosas. Estas le devolvieron su saludo con una deliciosa coquetería. Pero no bien acabaron de saludar cuando se metieron espantadas.

Era que el viejo aristócrata había tomado la carta, y al leerla había dado un gran grito de dolor.

—¿Qué es eso? — preguntó la señora.

—¡Han matado á Fernando! — pudo apenas gritar el anciano, y se quedó clavado en su silla.

La señora leyó la carta también, y se desmayó; las hermanas de Fernando llegaron, y un momento después, en aquella casa que antes resonaba con las alegrías del festín, no se oían más que sollozos y gritos de desesperación.

———

En cuanto á Clemencia, la hermosa, la coqueta, la "sultana", la mujer de las grandes pasiones, pudieron ustedes conocerla el año pasado. Era hermana de la Caridad en la Casa Central; allí la visité; pero ¡cuán mudada estaba! Hermosa todavía, pero con una palidez de muerta.

— Poco me falta que sufrir, doctor, — me dijo; — esto se va acabando.

Y mostrándome un pequeño relicario oculto debajo de su hábito:

— He aquí lo que me queda, — me dijo: — un hábito que me consagra á los que sufren, y esto que me consagra á la muerte... ¿sabe usted? son sus cabellos... espero que él me habrá perdonado desde el cielo.

Y los ojos de la infeliz joven se llenaron de lágrimas.

Algunos meses hace que partió para Francia.

FIN



—Dime, abuelita, ¿puede ser cierto lo que dice mamá?... Que tú has sido linda cuando joven.

Entre buenas amigas:

—Sí, querida. El doctor pretende que la estupidez, como la inteligencia, es hereditaria, y por mi parte yo lo creo.

—No es muy galante para tu padre y para tu madre que tú digas eso.

—Celibatario he nacido, señora; celibatario quiero morir.

* * *

En un café:

—¿Cómo no hay quien hable mal de Rodríguez?

—Por una razón muy sencilla. Porque no tiene amigos.

* * *

El solterón. —Dime, Ernesto ¿crees que los hombres casados viven más que los solteros.

El casado. —No lo sé; lo único que puedo asegurarte es que el tiempo parece más largo.

La suegra. —Escuchad, mi yerno. Vos me hacéis hervir la sangre.

El yerno. —Nada es mejor para dar muerte á los microbios que pueden envenenarnos la existencia, querida suegra.

* * *

La señora al sirviente:

—¿Cómo? ¿tiene usted valor de repasar el plato con su pañuelo de mano?

—¡Oh! eso no es nada, señora. Ya está tan sucio!

Lógica.

— Tu amigo Gontran acaba de morir. Supongo que tú irás al entierro.

— ¿Por qué? ¿Acaso irá él al mío?

* * *

— ¿Por qué no quieres casarte otra vez, Luisa?

— ¡Ah! no... El matrimonio es una enfermedad de la que se sale radicalmente curada.

* * *

Una joven á una señora muy fea:

— ¿Quiere usted venir á ver mis abejas, sin temor de ser picada por ellas? Tome este ramos de flores, llévelo en la mano. Entre ellas y usted las abejas no dudarán ni un segundo.

* * *

Un niño de 5 años á otro de 3:

— ¡Dichoso tú que tienes sólo 3 años! Todavía puedes tener ilusiones.

* * *

La mujer del panadero. — Mira, Juan, la gente empieza á rezongar: tendremos que bajar el precio del pan.

Panadero. — Ten un poco de paciencia. Ya hemos comenzado rebajando el peso; no se puede hacer todo á la vez.

En un casamiento, el sacerdote después de la ceremonia felicita á la novia. Esta le contesta:

— Creo que es á él al que se debiera felicitar.



Al día siguiente del Carnaval.

— Vaya ligero á buscar un médico, señora Julia. Yo estoy muy enfermo. No sé lo que me he roto, pero debe ser muy grave. ¡Ah! ¡ay! quiero darme vueltas pero no puedo. Imposible poder acostarme de espaldas ó de vientre.

La lengua que se hablaba en el paraíso

Según Juan Becan, que escribió un libro sobre el particular en 1570, el holandés fué la lengua usual en el paraíso terrenal.

En el siglo siguiente, André Kempe, de Altona, publicó una obra en la que trata de demostrar que Dios hablaba en sueco dirigiéndose á Adán, que éste le respondió en danés y que la serpiente sedujo á Eva en francés.

Según la tradición persa Adán y Eva hablaban en persa, el Arcángel Gabriel en turco y la serpiente en árabe.

En el "Mundo Primitivo", publicado en Madrid en 1814, por S. B. Erro, se asegura que Adán hablaba el vasco. Y esto mismo opinó el capítulo metropolitano reunido solemnemente en Pamplona, que proclamó, bajo este punto de vista, la soberanía del vasco.

Origen de los aros

Abraham amaba á su sirviente Agar, á quien la bella Sarah profesaba un odio mortal. Un día en el paroxismo del furor juró desfigurar á Agar. Abraham para apartarla de ese proyecto usó de todas las fuerzas de su diplomacia. Acabó por obtener que el rostro de Agar fuese perjudicado en un punto solo ó en dos á lo más. Sarah le hizo traspasar el lóbulo de la oreja con un grueso pincho. Abraham, para calmar el dolor de su esclava, introdujo en cada herida un anillo de oro. Sarah quedó encantada del efecto que esto producía á la vista. Se hizo traspasar, pues, las suyas. Las esclavas la imitaron; y así se inventaron los pendientes.

Un pronóstico:

—Dígame doctor, ¿en qué estado encuentra usted mis pulmones?

—Algo deteriorados, no puedo ocultárselo.

—¿De veras?

—Sí, señor; pero resistirán mientras usted viva.

PREMIOS = A NUESTROS = SUBSCRIPTORES

Toda persona que se subscriba actualmente á este periódico, directamente *ó por intermedio de propagandistas*, recibirá, absolutamente *gratis*, un premio á su elección de entre los detallados más abajo.

Las condiciones de subscripción, etc., se publican en la primera página del cuerpo de este número y rogamos se sirvan fijar su atención tanto en ellas como en la nota al pie de esta página.



N.° 6—Anillo de amistad, de alambre de oro.



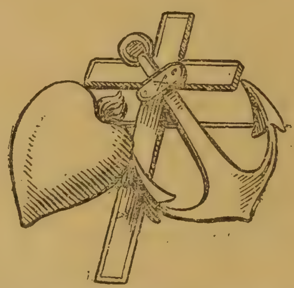
N.° 7—Anillo de alambre de oro, nudo de dos alambres.



N.° 9—Anillo de alambre de oro, con nudo de fantasía.



N.° 14—Lápiz de plata



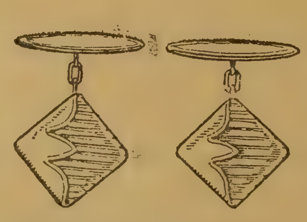
N.° 10—Prendedor de plata maciza, Fe, Esperanza y Caridad



N.° 11—Prendedor de alambre de oro, con inicial

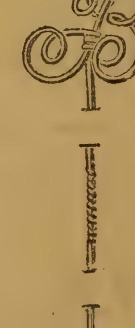


N.° 8—Anillo de alambre de oro, con corazón movible é inicial grabada.



N.° 13—Gemelos de plata maciza

N.° 16—100 tarjetas de visita, impresas en cartulina fina



N.° 12—Alfiler de corbata, de alambre de oro, con inicial.

NOTA IMPORTANTE

1.° Para la remisión de los premios, por correo certificado, y para asegurar su debida entrega, debe agregarse $ 0.20 centavos en estampilla por cada subscriptor. Sin este requisito, la Administración no se hace responsable por extravíos.

2.° Los recibos, premios, etc., se despachan á la mayor brevedad y salvo orden en contrario, se dirigen á los propagandistas cuando las subscripciones han venido por su intermedio.

3.° Para la elección de premios para los subscriptores, debe consultarse siempre los que se ofrezcan en el último número del periódico aparecido.

PREMIOS Á nuestros Propagandistas

Bonos de "EL HOGAR"

Todos los propagandistas de El Hogar, y creemos también el mayor número de nuestros lectores, saben que la Administración da, como recompensa, un Bono de El Hogar por cada subscripción que ellos remitan, **no siendo la suya propia.** Estos Bonos se cambian en la Administración, en cualquier momento, por su valor en efectivo, ó sean cincuenta centavos moneda nacional por cada Bono. También sirven para hacer compras en la Capital Federal, en la forma explicada al dorso de los mismos, ú obtener los artículos que en cambio, se ofrecían en el número anterior.

Publicamos más abajo un facsímile de un Bono de El Hogar, pero debe ser entendido que éste **no tiene valor alguno** y que el objeto de publicarlo es sólo para hacerlo conocer.



Los Bonos se remiten desde la Administración á los propagandistas inmediatamente después de recibir las subscripciones.



—¿Sábes lo que eres tú, mamá?
—Dilo... ¿á ver?
—Bien. Tú eres un mamífero y papá un bípedo.
—¡......!
—Te lo aseguro. Hoy me lo han enseñado en el colegio.

Pasa un tranvía y una mujer pregunta al mayoral:
—¿Que va á Palermo, conductor?
—Sí, señora; siempre que estoy franco.

* * *

Caminaba un peregrino — en una noche serena — con la calabaza llena — de un aventajado vino. — La sed le salió al camino; — él, de apagarla dió traza, — pero no teniendo taza — al cielo hizo puntería —y á un mismo tiempo veía — estrellas y calabaza.

* * *

El sastre. — ¿Quién te ha hecho ese pantalón que te queda tan ancho?
El cliente. — Usted mismo, el año pasado.
El sastre. — ¡¡Ah! mandámelo; te lo plancho.

* * *

El señor (fastidiado). — ¿Qué es lo que tiene ese niño que siempre está gritando?
La señora. — Tiene... el carácter de su padre, simplemente.

Un bono de EL HOGAR no es una gran cosa, ciertamente, pero si con una pequeña molestia pueden obtenerse tres, cuatro ó más bonos, enviando otras tantas subscripciones á la Administración de este periódico, no deja de ser agradable obtener algunos de los artículos útiles que, en cambio de ellos, se ofrecen en otro lugar de este número.

CONSEJOS DE ECONOMÍA DOMÉSTICA

Para evitar la polilla. — Para evitar la polilla nada es mejor que envolver los trajes ó las pieles en papel de diarios. La tinta es tóxica para las mariposítas de polilla.

Polvos para sahumar la ropa. — Se mezclan: polvos de leño rodino, 50 gramos; polvos de cedro, 50 gramos; polvos de sándalo, 50 gramos; almuzcle, 0.02 gramos; esencia de leño rodino, 0.06 gramos.

Se pone en saquitos que se guardan conjuntamente con la ropa.

Manchas de cera ó resina. — Las manchas de cera ó resina se quitan fácilmente de la piel ó de los tejidos por medio del alcohol.

Zapatos impermeables. — Para hacer impermeables los zapatos de becerro no hay más que fundir una parte de la siguiente composición y barnizarlos por medio de un pincel: sebo, 25 gramos; grasa de puerco, 125 gramos; cera virgen, 65 gramos; aceite de olivas, 65 gramos; aguarrás, 65 gramos.

Las manchas de hierro. — Las manchas de hierro pueden quitarse de las telas tratándolas por el ácido sulfúrico deluído primeramente, y después por una solución de ferro-cianuro potásico; repitiendo el tratamiento lavando con jabón y enjuagando con mucha agua. En muchos casos también se obtienen buenos resultados con el ácido oxálico y con el cremor de tártaro.

Cristián IX amaba los artistas y los cumplimentaba á su modo. Un día en Fredensburg oyó á un joven violinista vienés protejido por un archiduque de Austria, que le había hecho invitar á la corte de Dinamarca. Durante el concierto reinaba un calor tropical que hizo correr el sudor por el rostro del pobre virtuoso. Una vez terminado, el rey se aproximó y le dijo con su voz más afectuosa:

—He oído á Sívori...

El violinista, encantado, se inclinó, enjugándose la frente.

—He oído á Ole Buel...

El violinista se dobló hasta el suelo.

—He oído á Sarasate...

El violinista casi se arrodilló.

—Pero jamás ninguno de ellos...

Aquí el violinista, presintiendo el cumplimiento, comenzó á desfallecer.

—Pero jamás ninguno de ellos, —prosiguió el rey —ha transpirado como vos.

Para conocer la nacionalidad

No es solamente por el idioma, sino también por el pie que se puede conocer la nacionalidad del individuo.

En general el francés tiene el pié largo y estrecho; el ruso con los dedos aplastados en la primera falange.

Los españoles están orgullosos de la elevación de su empeine y gracias á la sangre mora tienen el pie pequeño y arqueado. El pie de los árabes es proverbial por su curva elevada, de tal modo que el Korán dice que un arroyuelo puede pasar bajo el pie de un árabe de raza pura sin mojarlo.

A pesar de lo que se cree generalmente, el pie del inglés es ordinariamente corto y rollizo; el del escocés fuerte y alto, y el del irlandés largo y plano.

Los pies más grandes pertenecen á los suecos, á los noruegos y á los alemanes. Los más pequeños á los americanos.

Pasatiempo

ISMAEL H. TORRES
vulgo: ''Sibeco''

Con estas palabras formar el nombre de un gran escritor francés y el de una de sus mejores obras.
La solución en el número del 15 de Marzo.



EL POETA. — Es extraño; figúrese usted que ese pequeño poema me ha costado tres noches de insomnio.

LA VICTIMA.—Y á mí me sucedió lo contrario, me dormí inmediatamente.

Un camino de hierro para globos

Un nuevo camino de hierro para globos acaba de ser ensayado en las montañas de los alrededores de Salzbourg por su inventor, el ingeniero austríaco Balcherauer. Este aparato se compone de un gran globo cautivo, atado á un solo riel de acero. Este riel está sólidamente fijado al flanco de una montaña abrupta, cuya falda no podría ser cruzada por ninguna otra especie de caminos de hierro sin la ayuda de numerosos túneles. El globo es mantenido en el aire á 10 metros del riel, al cual un sólido cable de hilo de hierro puede sujetar. El conductor puede pues hacerlo subir ó bajar á voluntad. Para la ascención se utiliza como fuerza motriz el hidrógeno y para el descenso la presión del agua, que en la estación terminal llena un gran recipiente y sirve de lastre. Bajo el globo se encuentra una nave circular con asientos para diez viajeros. El cable que ata el globo al riel atraviesa la nave y está en comunicación con un regulador por medio del cual se puede aumentar ó disminuir la velocidad.

El inventor espera que esto reemplazará algún día al funicular.

El castigo de las malas lenguas

M. Augusto Stoeber, conservador del museo histórico de Mulhouse, es el autor de un interesante estudio sobre un instrumento de suplicio que está hoy fuera de uso, pero que existe en dicho museo como documento arqueológico. Es la "piedra de los habladores". Esta piedra representa una cabeza de mujer de horrible aspecto y pesa 12 kilos. Un cuarteto en alemán indica el uso para que ella servía.

En la antigua república de Mulhouse, hace muchísimos años, la persona sorprendida en flagrante delito de injurias ó de maledicencia, estaba condenada á pagar una multa y á pasearse por las calles de la ciudad con la "piedra" ó klapperstein atada al cuello, siguiendo un trayecto determinado y siendo acompañada por gentes de la policía tocando la trompeta y por el insultado que la empujaba y pinchaba con un aguijón. A veces dos personas eran condenadas á la vez por injurias mutuas. Entonces una de ellas llevaba la piedra hasta cierto lugar de la población y allí la descargaba para aplicársela á la otra. Esta ley duró hasta 1798 en que se unió la república de Mulhouse á Francia.

Costumbres originales

El casamiento en el árbol

Si se hiciese un cuadro de las ceremonias del casamiento en los diversos países donde las costumbres tienen fuerza de ley, se tendrían que poner en él datos bien singulares.

El casamiento de los negros de las islas Filipinas ocuparía uno de los primeros rangos entre las costumbres originales. En Mindannao no se podría casar un rengo con una paralítica. La agilidad es una de las primeras condiciones requeridas para hacerlo.

Cuando un negro de las Islas Filipinas quiere casarse se dirije al jefe de la tribu y le manifiesta su deseo de unirse á la que ama, y por la que él ha ofrecido ya al padre el pequeño presente que se acostumbra, pues allí no se compra á la mujer, cosa inusitada en esas comarcas. El jefe rara vez niega el consentimiento.

La tribú se reune. Y cada uno de su opinión. ¿Sobre qué? Sobre la posición respectiva de los dos árboles que deben servir para la celebración del enlace. Sí, ¡de los dos árboles!

En seguida aparece la novia, conducida por sus padres. Generalmente se trata de una jovencita, muy pequeña de talla, y no fea á pesar del tinte muy obscuro de su tez. Sus brazos y su espalda están desnudos, como también su pecho. Un ámplio



taparrabo cubre parte de sus piernas. Un collar de conchas y de fibras de coco adorna su cuello.

El novio no se distingue de los demás por ningún signo exterior.

El jefe de la tribu aparece á su turno, y hace sin dificultad la elección de los dos árboles indispensables.

El momento es solemne.

El novio, ágil como un mono trepa rápidamente sobre el más alto de los dos, desciende en seguida, toma á su futura de la mano y la conduce al pie del árbol sobre el cual ella debe trepar á su vez. La joven sonríe, y tomándose con las dos manos del tronco sube á él con calma. Frente á ella su futuro esposo, con menos gracia pero con más agilidad, cree comportarse galantemente llegando el primero á la cumbre de su árbol.

El jefe se aproxima á aquel en cuya parte más alta está la novia, que interpela, desde allí, á las otras jóvenes, sus amigas, y tomándolo por el tronco, lo inclina hacia el lado de la otra palmera. Se trata de aproximarlos bastante como para que las frentes de ambos contrayentes se toquen. Este contacto es el cumplimiento del casamiento.

Una vez obtenido eso, los flamantes esposos descienden y se alejan para elejir el sitio donde elevarán su choza.

El cardenal Dubois, que tenía fama de avaro, quiso sustraerse una vez á la costumbre de los aguinaldos. Como su maitre d'hotel le rogase no olvidarlo, le respondió:

— Os regalo todo lo que me habéis robado durante el año.

* * *

Una actriz ya entrada en años representaba un papel en un drama de época.

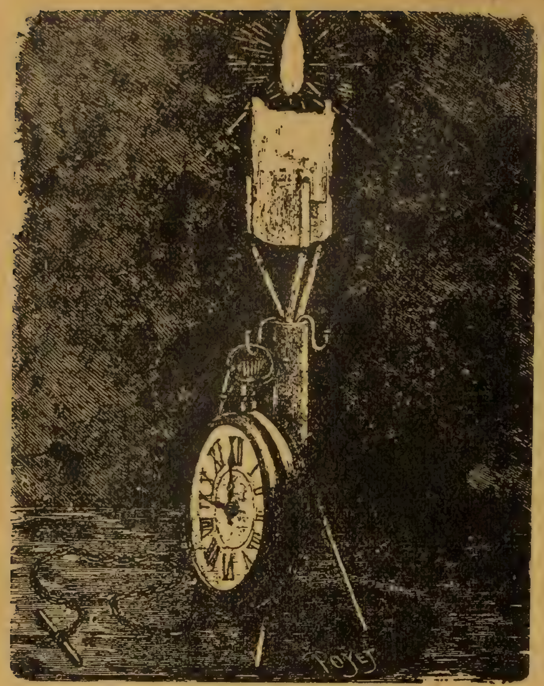
— Me parece que estoy en la Edad Media, — decía.

— ¡Ah, no! — le contesta un chusco. — Usted está en la edad madura.

* * *

— ¿Qué es lo que hay más parecido á la media luna?

— La otra media.



Palmatoria bujía. — Nuestra palmatoria, representada en el adjunto grabado, no es de las más elegantes; pero en ciertos casos podrá, á falta de otra mejor, prestar algunos servicios.

Tómese un pedazo de saúco, ó arróllese en cilindro, sujetándola con un hilo, una tarjeta de visita.

Tres fósforos, cuyas extremidades penetran ligeramente en la parte inferior del cilindro, forman el trípode; otros tres, ligeramente doblados en su parte media, y adheridos á la parte superior del cilindro, forman la palmatoria propiamente dicha.

Un alfiler doblado en forma de gancho y colocado en el borde superior, servirá para colocar el reloj, que así no tendrá que sufrir el contacto del mármol de la chimenea.

Un señor muy feo y viejo, pregunta al pequeño Pablo delante de sus padres:

—Veamos, pequeño, ¿cómo me encuentras tú?, sinceramente.

El niño baja la cabeza y no responde

—No quieres decírmelo, ¿por qué?

El niño con aire confundido:

—Porque si lo dijese, me castigarían.



Correspondencia del Doctor

A doña Félix.—Conviene no reventarlos hasta estar bien maduros, y lavarlos luego con agua boricada.

A desterrada.—Hacerse lavajes todos los días con agua hervida donde se haya echado una pequeña cantidad de sal. Sus temores son infundados.

A una afligida.—Fomentos calientes en el estómago después de cada comida, durante una hora. Todas las mañanas en ayunas una cucharadita de sal de Carlsbad en media copa de agua caliente.

A Fea.—Hay que desconfiar de esos preparados que prometen mucho y generalmente no dan resultado. Lavarse con agua boricada tibia.

A una subscriptora de Pampa Blanca.—Fuera del caldo, el régimen alimenticio es bueno. Hacerle enemas diarios de 500 gramos de agua hervida con 5 gramos de tanino.

A Oito Majot.—1.° Ponerse de noche substancias grasosas, como cold-cream ó vaselina, y tomar frecuentes baños jabonosos. 2.° Ponerse de noche en el borde del párpado la siguiente preparación: Oxido amarillo de hidroigirio, 0.30 gramos. Vaselina blanca, 0.30 gramos. Puede ser que todo provenga de la necesidad de usar lentes. 3.° Lavarse la cara con agua tibia y jabón de almendras, solamente de noche antes de acostarse. 4.° Está equivocada.

A un ignorante.—1.° Use el Pilol. 2.° Un día de dieta láctea; al día siguiente: dos gramos de extracto de eteree de helecho macho, si es niño, ó cuatro, si es adulto, y el tercer día un purgante salino.

A triste flor.—Conviene que se haga ver con un especialista.

A dos porteñitas.—Tome un tónico y aliméntese bien, que estando gruesa se le pasarán esas molestias.

A Machaquito.—Debe tomar 10 gotas por la mañana, después del almuerzo, y 10 después de la cena, en un poco de leche ó agua, la siguiente receta: Ioduro de potasio, aa; agua destilada, 15 gramos (por gotas).

A Diana.—Para los labios, ponerse una pomada de: óxiddo de zinc, 4 gramos; resorcina, 0.70 centigramos; vaselina, 25 gramos (pomada). Para las encías pasar un hisopo, mañana y tarde (dos veces). Tintura de yodo, aa; glicerina, 20 gramos. (Uso externo).

A María Genoveva.—1.° Venció en diciembre próximo pasado. 2.° Poner la pomada siguiente: Acido bórico, 4 gramos; mentol, 0.15 centigramos, y vaselina, 40 gramos. La leche de vaca es mejor no dársela hasta los nueve meses ó al año. 3.° No debe aplicársele.

A A. Guevara.—Para la vejiga, tomar tres sellos por día de: urotropina, 50 cent., para un sello, XX.

A triste flor.—Conviene que la haga ver con un especialista.

A una desgraciada.—Los lavajes los puede hacer con mucha prudencia, que el agua no vaya con mucha fuerza porque podría causarle serios contratiempos.

A crepúsculo matutino.—Debe cuidarse de no intoxicarse con la pintura. Como tónico puede tomar la Iperbiotina Malesci.

Los bonos de EL HOGAR tienen un valor de 50 centavos y la Administración los da como premio á los propagandistas que se ocupan en obtener subscripciones. Por cada subscripción se da uno, y en el dorso de los mismos se explica las diferentes formas en que pueden hacerse efectivos.



NUESTRO BUZON

Las cartas deben venir con la firma auténtica, como constancia de ser subscriptor. Sin este requisito no serán atendidas. Las contestaciones se hacen únicamente por el periódico y por orden de turno, pudiendo hacerlas bajo un pseudónimo, si se desea.

A Argentina.—1.º Esto es casi imposible evitarlo, pero como puede provenir de debilidad, conviene alimentarse y también lavarse con agua echando unas gotas de aguardiente fino. — 2.º Usar la loción de eucaliptus, dándose con ella fricciones en el cuero cabelludo.

A Chatita. — Usando una cadenita corta puede llevar reloj y también dijes, como ser: mascotitas, en mil formas, que hay gran variedad de ellos y puede usarlas siendo como dice.

A Tina. — 1.º Dos años, traje de cachemir, chal de punta, toca de crespón con velo á la cara y un biés de crespón á la orilla, llevando crespón atrás no muy largo, pero éste puede ser aliviado más pronto que por padre. —2.º Puede lavarse con agua mixturada con unas gotas de agua colonia legítima.

A Leonor Galigay. — La de Casanovas es más conocida, por más que muchas usan la otra.

A Antonia Delfín. — 1.º No los tiene, pero Moussion los tiene á $ 8 y 10. — 2.º A los veinte. — 3.º La Crema Ernestina, que ofrece la casa Iriart en esta revista.

A Violetas del valle. — 1.º No, se dice, chaffer. — 2.º Sí. — 3.º Sí. — 4.º Al lado de él la madrina y de ella el padrino. — 5.º No, todo debe haberse hecho de antemano.

A Morochita. — Pasándole primeramente benzina y después amoníaco, con un trapo oscuro.

A Flora Anatilde R. Griffitro. — 1.º La cabeza llena de bucles atrás. — 2.º Al tobillo. — 3.º A los 18. — 4.º Gris algo subido y color tabaco.

A Rosa Te.— 1.º Al tobillo. — 2.º Puede, sin embargo, hacerlo. — 3.º No tiene ningún derecho y creemos que nadie lo hará.

A una bahiense.—La contestación es demasiado extensa para que podamos dar la contestación por el poco espacio de que disponemos. Sentimos no poderla complacer.

A Eglantine. — Falda larga, pero no mucho, con su rodillera á propósito, guante y galerita en la cabeza; algunas lo llevan de pañito y otras de brín; unas con una especie de levita y otras con chaquetita corta.

A una simpática. — 1º La crema de leche Maravillosa, pero si está muy quemado es casi inútil sacarlo, pero, sin embargo, puede borrarse algo. — 2.º Usar la loción de agua de eucaliptus. — 3.º Una vez que principian á aparecer, solamente se pueden ocultar con una mixtura para este objeto.

A Estrella de mar. — Tratándose de unos postizos, suponemos que, la mala calidad del cabello empleado, sea la causa de esto, y es muy posible que no encuentre con que endurecerlos; sería pues conveniente que los mande á la casa que los compró para su arreglo nuevamente.

A Una morocha.— En ninguna parte, pues no las quieren comprar.

A Copo de nieve. — 1.º Por los datos que suministra, deberá ser algo delicada de salud, y por esta causa ha perdido su color primitivo. Conviene, pues, tener limpio el estómago y buena marcha en las funciones generales del cuerpo, que después volverá á ser lo que fué; si hay debilidad extrema, suele suceder esto. — 2.º Regular tamaño. — 3.º Esto no se puede saber.

A Flor de Jacinto. — Puede obsequiar con un lápiz, una cartera y lo que usted menciona.

A Rubia elegante. — 1.º No. — 2.º No podemos saber su domicilio por el momento. — 3.º Crema Ernestina; lea aviso en la revista de la casa Iriart, y también los polvos Virginia de la misma. — 4.º Puede hacer nuevamente esta pregunta al doctor directamente.

A Crisantemo. — 1.º Puede dirigirse directamente al doctor en correspondencia. — 2.º Rizos sueltos y atado el cabello un poquito más abajo de la sien, con cinta negra de terciopelo angosta. — 3.º De quince es casi igual y llegando á diez y seis, rodete con rizos colgando y un moño al lado izquierdo de la cabeza, algo abajo. — 4.º Puede serlo y será obsequiada como lo dice la Revista.

A Humilde. — No puede llevar.

A Indecisa. — El, pero si son ingleses, es al contrario.

A Lola. — En la casa Cabaut y Cía., Alsina y Bolívar, Buenos Aires, ó en lo de Jacobo Peuser, Cangallo y San Martín.

A Leló. — Debe provenir de haber dejado el frasco algo destapado permitiendo que se penetre aire y este será seguramente el caso que presenta; conviene, pues, que esté herméticamente cerrado y en paraje seco y obscuro.

A Siempre fiel. — 1.º Sí. — 2.º Sí. — 3.º Sí. — 4.º No se puede remitir desde ésta por no tenerlo, pero puede dirigirse á la librería Cabaut y Cía., calle Alsina y Bolívar.

A Morochita firme. — 1.º Usando la Crema Ernestina y también la leche maravillosa de almendras de Iriart, según aviso en nuestra Revista. — 2.º El Velveto es inmejorable. — 3.º El Virginia de Iriart. — 4.º Rodete con rizos colgando y un moño al lado izquierdo de la cabeza, hacia abajo. — 5.º De dos faldas, sí. — 6.º Lavándose la cara con agua hervida y unas gotas de agua colonia.

A Juanita. — 1.º Puede presentarse. — 2.º Sí, siendo amigo de la casa será mejor. — 3.º Sí, y si á caso de algunos amigos que deben reunir según es la costumbre actual. — 4.º Tres meses.

A Princesa Ena. — 1.º Siempre hay un traje de color claro para el Civil dedicando el blanco para la ceremonia religiosa. — 2.º A la derecha. — 3.º Deben saludar los que parten y no habiendo tiempo de hacerlo por separado, se hace un saludo general y entusiasta agitando los pañuelos ambos. — 4.º Con un saludo general, es decir una inclinación reverente y extensiva. — 5.º Pertenece á ambos si es que desean continuar y también por acto de retribución. — 6.º Sí.

A Sol de Mayo. — 1.º Dos años, llevará pollera de cachemir, saco largo, toquita de crespón con cola atrás de este mismo y velo de ilusión á la cara con sesgo de crespón; éste se llevará un año y después se sacará la cola de atrás, dejando el velo delantero solamente, y así podrá aliviarse paulatinamente el luto, hasta sacarlo. — 2.º Una corbata negra hecha moño rosa.

A una Capestang Lobense. — 1.º Sobre este asunto serio de suyo, aconsejamos se dirija directamente al doctor. — 2.º Lavarse con agua y unas gotas de aguardiente puro, para dar respiración á los poros de cuerpo. — 3.º Esto debe provenir del estado de circulación de su sangre. — 4.º Usar un polvo inofensivo, como ser: polvo de arroz. — 5.º Todo lo mejor posible en sus especialidades.

A una subscriptora del Azul. — Como su resultado es siempre negativo, no daremos dato del domicilio, porque más tarde es peor el remedio que la enfermedad.

A La Orquidea. — Rodete bajo, con rizos colgando y un moño al ladó izquierdo del peinado, hacia abajo.

A una morocha B. — R. P. — Dos años, traje de cachemir, saco largo, toca ó sombrero de crespón con cola atrás y velo adelante, con sesgo de crespón.

A una morena de ojos azules. — Nada mejor que el Antivello, pues no daña el cuero cabelludo; si no le saca de raíz, es porque tiene vida aun; cuando muere el bulbo todo es inútil y suponemos que el Antivello es el que tiene mejores propiedades para ese objeto. Para la traspiración del osto, no hay nada; esto sucede á las personas que pueden respirar libremente y tienen destapados los poros.

A Angel Saporiti (hijo). — Hay que dejarlos crecer sin tocárselos para nada; si fuma, usar boquilla y será un buen remedio para conseguir lo deseado.

A Rosa Punzó. — Puede pedirlo á la Agencia Haynes, pero sería mejor en más cantidad, pues el franqueo es subido siendo un específico.

A Sombra errante. — 1.º Esperar 10 ó 15 días y devolver la participación, con una visita. — 2.º Sí, saludándoles á su vez.

A Nardo. — Las primeras, de rizos sueltos y sujetos con una cinta de terciopelo, poniéndoselas hecha moño, á los lados de las sienes, y para las otras, rodete bajo, con rizos colgando hacia abajo y un moño al lado de la cabeza en el lado izquierdo.

A Estrella Polar. — 1.º Sí, pero siendo por cambio de bonos, sino cuesta $ 2.00. — 2.º El bufach que se vende en los almacenes. — 3.º Sí. — 4.º No. Si han mandado uno solo siendo dos, reclame á la Administración.

A una subscriptora de Mercedes. — Según la práctica, aconsejamos mejor, no ponerle nada y esperar que el tiempo le devuelva el color primitivo, pues no conviene ponerles nada á las criaturas, pero si desea una contestación científica, puede dirigir su pregunta directamente al doctor, que será atendida.

A Pensamiento. — De velo, encaje y seda opaca, todo bien combinado y serio.

A V. F. Zumestein. — Si no es en demasía, no hay cuidado, pues muchas veces conviene esto, para desahogo del cuerpo, ahora, si es mucha, consúltese á su médico local, por más que poniéndose un tapón de glicerina pura ó de agua con aguardiente, suele dar muy buen resultado; esto como consejo práctico.

A una subscriptora de Graneros. — 1.º Tres años. — 2.º Después de tres meses recién se sale á la calle, y esto á la iglesia y á casa de confianza. — 3.º Al año, se abre una sola hoja y después del año y medio toda ella. — 4.º No, solamente crespón.

A una solitaria. — 1.º Traje negro de tela opaca, sombrero de velo opaco también. — 2.º No siendo luto riguroso, puede retribuir. — 3.º Sí. — 4.º Toda en papel de guarda negra, pero según éste, es más ancha ó más angosta.



LONGINES
DE ORO
El mejor : : :
Para Hombre
DE PLATA
El mejor : : :
Para Señora :
EN TODAS LAS RELOJERIAS

¿Por qué hay ricos y pobres?

MISCUIT UTILE DULCI

EL HOGAR

AÑO IV. FEBRERO 28 DE 1907 No. 75.

Administración: 29, MAIPÚ — Buenos Aires



CONDESA DE WILTON
por Sir Tomás Lawrence

INFORMES INTERESANTES

La planta-brújula. — En las regiones del oeste de los Estados Unidos, crece una planta que presta incalculables servicios á los viajeros. Ofrece la particularidad de que sus largas hojas que se elevan desde la base hasta la parte superior de la planta, vuelven siempre sus puntas hacia el norte, como una aguja imantada. Llegan á una altura de dos metros y en el centro de la planta se ve un hermoso ramillete de flores amarillas.

Los microbios y las monedas. — Experimentos hechos recientemente demuestran que los microbios abundan más en las monedas de bronce, de las que una pieza del tamaño de las de 10 céntimos franceses contiene más ó menos 11.000 microbios, mientras que una de oro del tamaño de las de 20 francos contiene 3.000 y una de plata como las de 1 franco contiene sólo 1.000.

Mujeres jockeys.—El Japón es el único país en que las mujeres pueden tener el oficio de jockeys. En las últimas grandes carreras de caballos en Tokio los tres favoritos estaban montados por mujeres. Una de ellas fué la que ganó la carrera.

Un cañón de oro.—El soberano de Baroda cuyo gusto por el lujo es desmedido, posee en su arsenal un cañón de oro macizo, varios de plata y numerosos fusiles y revólveres de esos metales orlados de perlas finas y de piedras preciosas.

La tumba de Ovidio.—Se acaba de descubrir que se encuentra en Rumania, en Anadalheni, cerca de Kustendji. Este punto era la Tomi de los romanos, á donde fué desterrado el poeta y donde éste murió. La piedra sepulcral lo representa á su entrada á Tomi; Apolo lo recibe.

Costumbres filipinas.—Todo el mundo fuma en Filipinas y las mujeres más que los hombres. Los niños comienzan á fumar á la edad de cinco años.

Trajes de papel.—En Chicago se ha establecido una fábrica de trajes de papel que hace ganancias colosales. Estos trajes se usan mucho en los hospitales; son muy cómodos y tienen la misma apariencia de un traje de brin gris. Se hace también ropa interior de papel blanco.

La caverna de la música.—Se llama así á una gruta natural que existe en el islote de Staffa (Hébridas), de la que salen cuando las olas pasan el borde y penetran en su interior, sonidos armoniosos, que los habitantes de las cercanías atribuyen á las arpas eolias que tocan los hijos de Fingal, padre de Ossian. Por eso también se conoce esta gruta con el nombre de "Gruta de Fingal".

Extraña prohibición.—En el estado de Missouri (Estados Unidos), es prohibido bajo pena de multa dar propinas á los mozos de café ó de restaurant.

País en donde hay menos alienados.—El país en que hay menos alienados es en Egipto. Sólo hay un asilo para locos, por 10 millones de habitantes.

Número de cabellos que contiene una persona.—El número de cabellos varía según el color. La cantidad normal de los de una persona rubia son 140.000, los castaños 110.000, los negros 100.000, los rojos 90.000.

Costumbres egipcias.—El bálsamo de las momias con que los antiguos egipcios embalsamaban sus muertos, no son otra cosa que el betún de Indea, que las poblaciones de las orillas del mar Muerto recogen en abundancia al presente.

Edades de Nueva York y Chicago.—La edad de Nueva York es de 250 años. La de Chicago 100 años.

El libro más pequeño que se conoce.—Es el "Reveil Matin", almanaque para 1781, que mide 0.019 milímetros por 0.014. Está perfectamente impreso y contiene numerosos y minúsculos grabados que representan retratos de hombres de la época. El libro más grande que se conoce es un texto holandés que mide 97 centímetros de ancho por un metro 78 centímetros de alto. Más o menos el alto de un hombre.

Dialectos que se hablan en el imperio ruso.—Sesenta dialectos principales se hablan en el imperio ruso.

Anunciador de temblores de tierra.—Los temblores de tierra pueden ser anunciados de antemano en las regiones amenazadas, mediante el seismógrafo perfeccionado. Este instrumento maravilloso se debe al genio inventivo de los japoneses. Los mejores seismógrafos del mundo se encuentran en el observatorio de Tokio.

Un pleito de más de cuatro siglos.—Este litigio, el más largo que se conoce, comenzó entre las comunas de Luceram y Lantroque, sobre los Alpes, el 15 de noviembre de 1462 y ha terminado en 1906. El motivo del pleito era la posesión de las tierras de Loda, que actualmente pertenecen por mitades iguales á Luceram y Lantosque.

Regimiento original.—Un regimiento original es el regimiento "Pawlosky", que tiene por jefe al tzarevicht de Rusia. Todos los individuos que lo forman son chatos. Fué creado por el zar Paúl I, cuyas facultades mentales estaban perturbadas, y que como tenía una nariz que no tenía nada de aguileña, quiso rodearse de individuos que no pusiesen demasiado en evidencia este defecto de su rostro.

Origen del foot ball.—El origen del foot ball se remonta á 500 años atrás. El primer partido se jugó en Londres en el año 1403.

Idiomas que habla la reina Guillermina.—La reina Guillermina habla perfectamente inglés, francés y alemán y también un poco de italiano y de ruso.

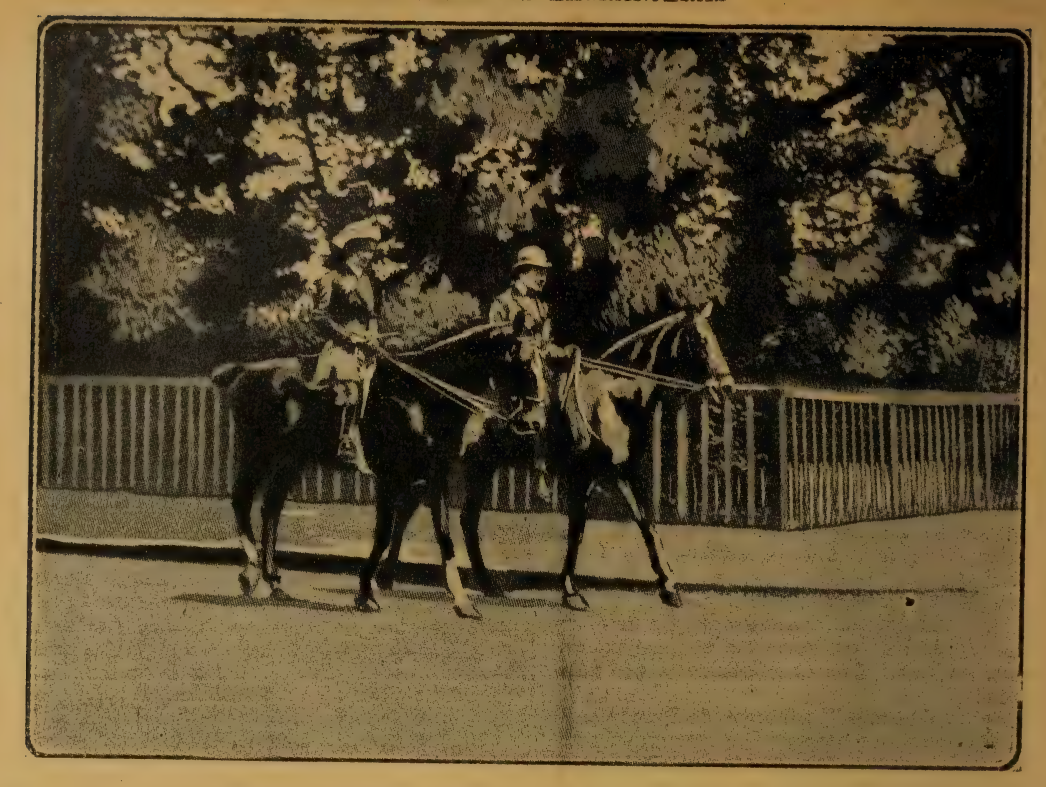
Animales que no duermen.—Un gran número de peces no duermen jamás, lo mismo que ciertos insectos.

Año nuevo chino.—El año nuevo de los chinos comienza el día 13 de febrero de nuestro calendario.

Miel que consumen las abejas para fabricar una libra de cera.—Para fabricar una libra de cera las abejas comen veinte libras de miel. Una colmena de 5.000 abejas produce 50 libras de miel al año.

Víctimas que causó la peste en Bagdad.—Durante la peste que azotó á Bagdad en 1316, que según se cree fué llevada por las langostas, murieron 500.000 personas en 90 días.

Duración del sol en España.—En España hay más sol que en cualquier otro país de Europa, pues allí dura más ó menos 3.000 horas por año, mientras que en Inglaterra dura sólo 1.900 horas.



La señorita Child hace todos los dias paseos, acompañada por su padre, montando como un ginete y es muy probable que venga la moda para las señoras de andar á caballo en esta forma. Es indudable que este modo de montar á caballo para señora es menos peligroso que la silla de amazona y por cierto es más confortable.

La piscina probática

Estaban los enfermos alrededor de la piscina, en espera, y otros llegaban de todas partes, pálidos, macilentos, arrastrándose sobre las muletas, se agolpaban en la orilla de la piscina milagrosa, esperando la hora del prodigio. Toda la gran miseria humana estaba allí, todo el humano sufrimiento, amontonado en un cúmulo de enfermedades y de harapos... Y he aquí de repente un fulgor, he aquí que el agua se abre en un círculo mágico y el Angel del Señor aparece y desflora aquella agua... ¡Es la hora!... Y la muchedumbre de enfermos se precipita en el baño prodigioso que los curará... Así dice la Biblia á nuestros espiritus creyentes, y á la ciencia esto prueba como también en la antigüedad las fuentes milagrosas existían y eran visitadas por los enfermos, los cuales conocían sus virtudes... Hoy, la piscina verdaderamente admirable es la Fuente Angélica, la fresca y viva fuente del Agua Nocera Umbra; ninguna mejor que ella como bebida, para eliminar del organismo todos los depósitos úricos, para activar el recambio material, para establecer el perfecto equilibrio de las funciones, para evitar una multitud de enfermedades... El Agua Nocera Umbra, de la casa Bisleri, he aquí la que hoy reina y vence. En nombre de su poderosa eficacia casi parece haber sido desflorada también ella por el ala blanca del Angel del Señor.

NUEVO SISTEMA DE REGALOS

BOLETOS DE "EL HOGAR"

A los muchos Concursos y entretenimientos que ha ideado y establecido este periódico en beneficio de sus favorecedores, la Administración, á título de reclame, ha resuelto agregar uno más, el que no duda despertará interés entre sus lectores. Hay que decir ante todo, que no se trata de concurso, es decir, que no se establece competencia alguna entre los concurrentes. Es sencillamente un sistema para reparto de dinero en efectivo á los afortunadores poseedores de los boletos, que llamaremos **Boletos de EL HOGAR** y que serán repartidos **GRATIS** en las principales ciudades del país y poco á poco se irá extendiendo á todas partes, tan pronto como la Administración lo juzgue conveniente. He aquí las

CONDICIONES

1.º—La Administración hará repartir en las calles de las principales ciudades de la República, una gran cantidad de Boletos de **EL HOGAR**, los que llevarán impreso en uno de sus lados un número y la serie á que pertenecen. Dichos Boletos se repartirán periódicamente y **absolutamente GRATIS.**

2.º—Quincenalmente, ó sea en cada número de **EL HOGAR** que aparezca, la Administración publicará una lista con algunos números, correspondientes á Boletos repartidos y los poseedores de ellos serán agraciados con premios en dinero efectivo.

3.º—Los boletos cuyos números han sido publicados podrán remitirse á la Administración, 29, Maipú, Buenos Aires, para su cobro, dentro de los 75 días siguientes á la fecha en que fueron publicados por primera vez. Después de este término, los Boletos no tendrán valor y los premios que les hubiere correspondido, serán adjudicaaos á otros Boletos ó números. La Administración no se responsabiliza por extravío de Boletos en el Correo.

4.º—Los Boletos no tienen plazo de caducidad y deben siempre conservarse, pues, si no resultan premiados en el primer número, pueden serlo en los números siguientes.

5.º—La Administración publicará el nombre y domicilio de las personas que cobren los boletos premiados.

Como se ve, repetimos, no es un Concurso, no hay competencia, no hay sorteo. La persona que reciba un boleto, debe guardarlo, pues, si no es premiado en el primer número de **EL HOGAR** que aparezca, puede serlo en los números siguientes y á este efecto podemos anticipar que, por uno de los boletos

PAGAREMOS 100 PESOS



Publicamos el retrato del famoso torero Machaquito — que gana al rededor de 100.000 libras por año — y que acaba de unirse en matrimonio con miss Angela Clemetson, una rica americana. Tres años antes de su casamiento la vió por primera vez en una fiesta de caridad, en la que dió 100 libras para los pobres para pagar el privilegio de recibir un beso de la linda miss. El día de su enlace repartió 2.000 libras entre los necesitados y se comprometió á fundar dos hospitales.



Mlle M. des Varennes, presidenta de una liga fundada en París para la supresión de los pájaros en los sombreros, semejante á las que ya existen en Inglaterra, América del Norte, Holanda y Alemania.



El elefante del circo Sarafaru, en Leipzig, está atacado de reumatismo. Se le cura aplicándole compresas y abrigándolo perfectamente. Este grabado lo representa en el momento en que le ponen el termómetro para verificar su temperatura. Dos veterinarios y tres practicantes atienden al enfermo.



Esta es la mano de una artista americana, de la que se puede decir con exactitud que lleva diamantes "hasta la punta de las uñas". En el extremo de éstas, dicha artista se hace pequeños agujeros en los que introduce riquísimos aros. Naturalmente estos no son llevados de esta manera durante la representación, sino usados en la vida privada.



PARA HOMBRE	Botines	Zapatos	PARA SEÑORA	Botas	Zapatos
Becerro color. . . .	$ 18.70	$ 17.70	(Cabritilla)		
Cabritilla „	„ 18.70	„ 17.70	Taco Luis XV. . .	$ 17.90	$ 15.50
„ charolada. .	„ 19.80	„ 17.70	„ suela. . .	„ 16.90	„ 13.50

GATH & CHAVES

Bmé. Mitre, 569 ✧ BUENOS AIRES ✧ Florida, 107-27

CASA DE COMPRAS EN PARÍS: 20-22, RUE RICHER IXme.
OFICINA DE COMPRAS EN NEW YORK: 13-25, ASTOR PLACE

SUCURSALES { Rosario (Sta. Fe) - Córdoba - Bahia Blanca - La Plata
Paraná - Mercedes (Bs. Aires) - Mendoza

Calzado para PLAYA y para TENNIS

DE LAS MEJORES FABRICAS INGLESAS

PARA HOMBRE



Sociedad Anónima Ltda.
de Crédito sobre Propiedades

BANCO DEL

DOMICILIO PROVISORIO: RECONQUISTA, 412  CAPITAL

El problema sobre alquileres solucionado

Se cobra menos que los alquileres actuales

No hay sorteos
No hay primas
Ni multas
Ni pérdida de dinero

pues en caso de atraso se vende la propiedad, y cobrada la deuda el remanente se entrega al deudor

LOS PLAZOS
Y LOS PAGOS SON FIJOS

No hay pues más ó menos

Para solicitar préstamos se necesita ser suscriptor á Bonos de Propietarios

LOS PRÉSTAMOS SON EXCLUSIVAMENTE PARA EDIFICAR Ó ADQUIRIR PROPIEDADES

SUS PRIMEROS

Capital Suscripto

Septiembre	$	207.400
Octubre	»	326.400
Noviembre	»	600.000
Diciembre	»	893.500
Enero	»	1.049.200
	$	3.076.500 m/n.

Ganancias y Pérdidas

Al 31 de Diciembre de 1906

	DEBE	HABER
Por intereses, saldo de esta cuenta	—	$ 74.471.
» ingresos	—	» 37.805.
		$ 112.276
A Gastos Generales	$ 2.964.88	—
» Comisiones	» 12.102.—	—
» Director General 5 %	» 5.613.80	—
» Gastos de propaganda	» 4.522.75	—
» Constitución é instalación	» 2.134.69	» 27.338.
Saldo á repartir		$ 84.938.
Directorio y fundadores 15 %	$ 12.740.07	
A Fondo de Reserva 5 %	» 4.246.90	
» » » Previsión	» 67.951.06	
	$ 84.938.03	

NOTA. — El saldo de la cuenta de interés es lo que resu después de adjudicar á cada título y cada suscriptor intereses correspondientes del 12 % al año.

Buenos Aires, Enero 25 de 1907.

David H. Attwell,
DIRECTOR GENERAL

Lucio Parmeggiani,
PRESIDENTE

Jorge Weldon Dalley,
SÍNDICO

BIEN RAIZ

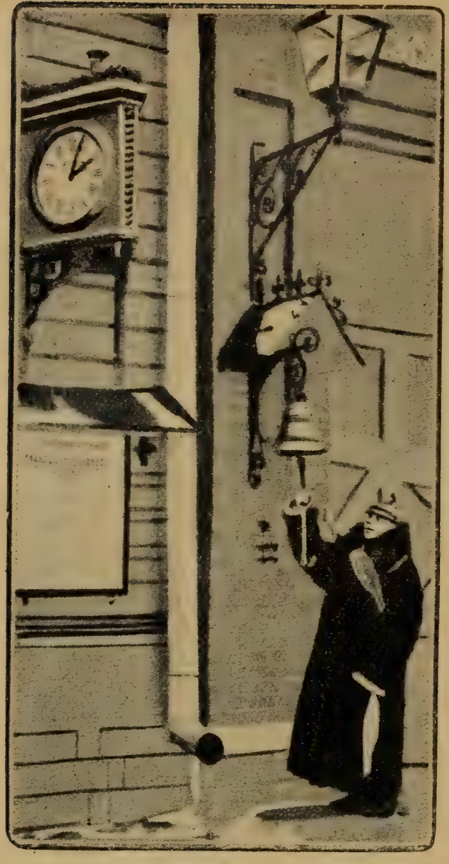
Autorizada por decreto del Superior Gobierno de 31 de Diciembre de 1906.

3.000.000 — DOMICILIO DEFINITIVO: RECONQUISTA, 321/27

CINCO MESES

Propiedades adquiridas por el Banco para sus suscriptores

	$ m/n
1.—Casa calle Leones, núm. 2491, por........	5.250.—
2.—Dos fracciones de terreno, calle Berutti entre Godoy Cruz y Oro, por...........	8.563.68
3.—Casa calle Nicaragua, núm. 426, por......	9.000.—
4.—Casa calle Terrero, núm. 581, por.........	3.750.—
5.—Casa calle Donizetti, núm. 71, por.........	10.000.—
6.—Casa calle Aizpúrua entre Bebedero y Nahuel Huapí (parroquia de Belgrano), por.	4.000.—
7.—Casa calle Zubiría, núm. 532, por........	5.500.—
8.—Casa calle Moldes, núm. 2429, por........	9.000.—
9.—Casa calle Pasaje 1.°, núm. 48, entre Rojas y Colpayo, por........................	3.700.—
10.—Terreno calle Hernandarias entre Rocha y Australia, por.........................	4.560.—
11.—Casa calle Patricios, núm. 1414, por......	20.000.—
12.—Casa en Lomas de Zamora, calle Colombres, núm. 880, por......................	2.750.—
13.—Cuatro lotes de terreno en Monte Grande (partido de Lomas de Zamora), por.....	1.813.48
14.—En Quilmes, calle Rivadavia, núm. 320....	9.000.—
15.— » Santos Lugares	3.000.—
16.— » Avellaneda...........................	2.000.—
17.— » »	1.000.—
18.—Rojas, núm. 255........................	8.300.—
19.—Oro, núm. 2818.........................	15.000.—
20.—Calle Oro, núm. 2715...................	16.000.—
21.—Calle San Carlos, núm. 3848............	4.000.—
22.—En Lanús..............................	1.000.—
23.—Castro Barros.........................	5.300.—
24.—San Eduardo, núm. 38..................	3.000.—
25.—En Lanús..............................	6.000.—
26.—Moldes, núm. 2050.....................	10.250.—
Importe total.... $ m/n	171.737.16


Un bombero con pieles

La municipalidad de San Petersburgo acaba de proveer á los bomberos capotes forrados con pieles cuyo costo es alrededor de 60 pesos oro cada uno, lo que ha causado mucha indignación de las personas partidarias de las economías. Nuestro grabado representa á uno de estos bomberos llevando el referido capote.


Un caballo que hace un salto mortal al intentar pasar una acequia

---

En una reunión se habla de la longevidad á que han llegado algunos compositores célebres. Alguien cita á Rossini, Haydin, Gounod, Verdi...

—Y Auber y Ambrosio Thomas—dice otro.

—Sí, pero esos estaban bien colocados para vivir mucho tiempo; ¡estaban en el conservatorio!

* * *

En el curso de un discurso pronunciado sobre una tumba, el orador exclama:

—Nuestro pobre amigo deja tres hijos y una viuda de 24 años...

—Perdón. De 22—dice la viuda entre sollozos.

* * *

De vuelta de la escuela:

—Tú sabes, Víctor, que te he prohibido ir á la casa de Enrique: es muy mal educado.

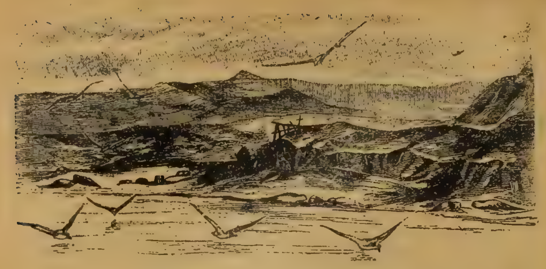
—Entonces, mamá, Enrique puede venir á la mía; yo soy bien educado.

* * *

—Doctor—dice un enfermo al médico,—le pido que sea enérgico, hasta brutal, para destruir la raíz del mal que me consume.

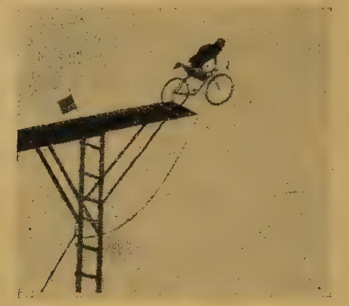
El médico levantó su bastón y lo descargó fuertemente sobre un vaso que había en la mesa de luz y que contenía algunas gotas de cognac.

El cliente lo arrojó de su casa.



Cementerio al borde del mar

En la Isla de la Posesión hay un cementerio al borde del mar, el cual algunas veces está casi totalmente cubierto por las aguas.



Notable azaña ciclística

El ciclista Schreyer se deja caer desde una plataforma colocada á 35 metros de altura á un estanque de 3.50 metros de ancho por 1.75 metros de profundidad.



Un verdadero "tour de force"

Una familia de cinco personas ha recorrido 800 millas en un cajón de mercaderías, montado sobre ruedas y arrastrado por un caballo. De este modo ha atravesado Kausas, Missouri é Illinois (E. U.).

Un "amateur" de antigüedad se detiene á la puerta de un bric-á-brac, y viendo un mueble expuesto á la lluvia, dice al patrón:

—Mirad que este mueble se va á destruir con la lluvia.

—¡Bah!—dice éste,—así tendrá más valor. Diré que es de la época del diluvio.


EN VERANO
Nada más refrescante é higiénica que el Agua Mineral Natural
BIRRESBORN
de antigua reputación y absoluta pureza
Fijarse que las estampillas del impuesto sanitario en el cuello de la botella llevan el nombre de los introductores
ROTHES Y KERN
Birresborn



Este grabado representa á la señorita Ella Clemmons, americana, que por su reciente matrimoio con un chino, es hoy la señora Sun-Yue. Su esposo es un labrador que gana 2 dollars por día. Para realizar su matrimonio la señorita Clemmons tuvo que vencer muchas dificultades, pues esta unión era mirada con mucha indignación de parte de su familia.



Mr. Georges Melville Boynton, que resolvió dar la vuelta al mundo vestido con ropas hechas de papel, fáciles de reemplazar en cualquier parte.

Los bonos de EL HOGAR tienen un valor de 50 centavos y la Administración los da como premio á los propagandistas que se ocupan en obtener subscripciones. Por cada subscripción se da uno, y en el dorso de los mismos se explica las diferentes formas en que pueden hacerse efectivos.


Lustrador de botas automático

En la ciudad de Berlín, se ven de estas máquinas en las calles: el cliente sube á la plataforma del aparato y echando un cobre en una abertura destinada á este objeto, un juego de cepillos se ponen en movimiento, lustrando mecánicamente el botín en dos minutos.


La "campeón" de la estenografía

En el último concurso de estenografía de los Estados Unidos, miss Rosa Fritz obtuvo el título de "campeón". Escribe 6.000 palabras en una hora, copiándolas de manuscrito y más de 7.000, al dictado.



Mme. Mentz Naduska

A esta señora toda la prensa perisiense dió, equivocadamente, como fallecida en la catástrofe de Valparaíso. De vuelta de Chile, escribe actualmente sus impresiones sobre aquel país, lo que añadirá seguramente un triunfo más á los muchos obtenidos por esta célebre cantatriz bohemia.



El "houmac"

El "houmac" ó embarcación de pesca de los groenlandeses, es sumamente liviana y puede ser transportada fácilmente de un punto á otro.

López, al salir del teatro reclama su sobretodo en el "vestiaire".

—¿Su número?—le pregunta el encargado.

—¿Mi número? Búsquelo usted en el bolsillo de mi paletó. Lo puse allí para no perderlo.



El sargento Bruce en trozos



El sargento Bruce listo para el trabajo

Acaba de aparecer en uno de los "halls" de Londres un notable autómata, con el nombre de Sargento Bruce. Ha sido fabricado en Norte-América, se han empleado 15 años para hacerlo y costó 6.000 libras esterlinas. Su estatura es de 2.50 metros; mueve los brazos, las piernas, la cabeza, fuma, hace guiñadas y saluda al público. Antes de "trabajar", se le ve dividido en trozos.



Las madres no deben olvidar nunca

que el **JABON REUTER** es preferible á cualquier otro para el baño de los niños, no sólo por la pureza de sus ingredientes y sus propiedades curativas y suavizantes, sino también, y muy especialmente, porque no se encuentra en él ni rastro de álcali libre, tan común en los jabones baratos y tan perjudicial á los cutis finos.

Además, la fragancia del **JABON REUTER** es tan suave y delicada, que no afecta de ningún modo el sistema nervioso de las criaturas, por lo general demasiado débil para tolerar los olores fuertes y penetrantes de otros jabones.

Exija usted siempre **JABON REUTER** y no acepte ningún otro que le ofrezcan en su lugar.

El legítimo lleva el nombre **JABON REUTER** impreso en la estampilla del impuesto sanitario.

ÚNICO IMPORTADOR: RICARDO ILLA - 610, VENEZUELA, 610

MISCUIT UTILE DULCI

EL HOGAR

ANTES "EL CONSEJERO DEL HOGAR"

PERIÓDICO QUINCENAL REDACTADO ESPECIALMENTE PARA LAS FAMILIAS

Aparece el 15 y 30 de cada mes

AÑO IV — BUENOS AIRES, FEBRERO 28 DE 1907 — N.º 75

"EL HOGAR"

PERIODICO QUINCENAL

Circulación garantida en esta fecha, 20.000 ejemplares de cada número según certificado otorgado por CONTADOR PUBLICO NACIONAL.

EL HOGAR es el que tiene mayor circulación entre todos los periódicos de la misma índole.

EL HOGAR es la verdadera publicación para las familias.

SUBSCRIPCIONES

República Argentina. . . . . por año	$	3.— m|n.
Número suelto.	„	0.20 „
„ atrasado.	„	0.30 „
Otros países sudamer. . . „	„	2.50 oro

El pago es por año adelantado y no se acepta por menor período. Las subscripciones se anotan en nuestros libros al ser recibidas y entran en vigencia desde el número próximo sin excepción. No es posible empezar con números atrasados. El importe podrá remitirse en giros ó bonos postales, efectivo bajo carta certificada y cheques contra bancos ó casas de esta capital.

RECLAMOS.—La Administración toma todas las medidas posibles para asegurar la debida entrega del periódico. Las faltas de su puntual recepción deben constatarse en primer lugar en la oficina recibidora del correo, y después, en caso de resultado negativo, á la Administración, donde será atendido inmediatamente todo reclamo que se haga dentro de los 15 días después de la fecha de publicación. Vencido este término debe remitirse el importe que corresponde á números atrasados.

NUMEROS ATRASADOS.—El pedido debe ser acompañado con su importe correspondiente.

FRANQUEO.—A todas partes de las repúblicas sudamericanas van con flete pago.

CAMBIO DE DOMICILIO.—Al notificar un cambio de domicilio, es indispensable indicar la dirección anterior y la nueva, sin este requisito sería imposible atender al pedido.

CORRESPONDENCIA.—Debe ser dirigida al Administrador, calle Maipú, 29, Buenos Aires.

PREMIOS.—Para asegurar la debida recepción de los premios, bonos, etc., debe remitirse el importe del franqueo certificado. Sin este requisito la Administración no se hace responsable por extravíos, etc.

VENCIMIENTOS.—Al recibir nuestra tarjeta avisando el próximo vencimiento de su subscripción, conviene enviar cuanto antes su renovación, para evitar interrupciones en la recepción del periódico. El hecho de recibir nuestras tarjetas después de haber mandado su renovación, no quiere decir que su subscripción no ha sido recibida, sino que la correspondencia ha cruzado ó que aun falta anotarla.

SUMARIO

Crónica humorística

Las distracciones de don Arquímides

—¿A dónde iba yo? — se dijo de pronto don Arquímedes, deteniendo el paso y colocando el dedo índice de la mano derecha sobre el labio inferior con aire caviloso. — Porque el caso es, — agregó — que yo salí á la calle con algún objeto determinado y por más que me devane los sesos no acierto á recordar el motivo de esa salida tan urgente... como inexplicable.

Y después de dos minutos de nuevas é infructuosas cavilaciones y de contemplar lleno de admiración el frac que llevaba puesto, se dijo alarmado:

—¿Me habré vuelto loco?

Y sin tratar ya de averiguar la causa que le había obligado á salir á la calle se volvió á su casa con visibles señales de mal humor y se encerró en su gabinete, donde se entregó de nuevo al estudio de su problema favorito — la cuadratura del círculo — hasta que rendido por el cansancio y el sueño se acostó de rigurosa etiqueta.

Dos horas habría dormido escasamente, cuando vino á despertarle la voz atiplada de doña Celestina, que en la estancia vecina daba grandes chillidos, como si pasase algo grave.

— Es necesario que vea ahora mismo á don Arquímedes, — gritaba la buena señora con voz acalorada.

Calendario para 1907

	ENERO						FEBRERO						MARZO				
L		7	14	21	28	L		4	11	18	25	L		4	11	18	25
M	1	8	15	22	29	M		5	12	19	26	M		5	12	19	26
M	2	9	16	23	30	M		6	13	20	27	M		6	13	20	27
J	3	10	17	24	31	J		7	14	21	28	J		7	14	21	28
V	4	11	18	25		V	1	8	15	22		V	1	8	15	22	29
S	5	12	19	26		S	2	9	16	23		S	2	9	16	23	30
D	6	13	20	27		D	3	10	17	24		D	3	10	17	24	31

	ABRIL						MAYO						JUNIO				
L	1	8	15	22	29	L		6	13	20	27	L		3	10	17	24
M	2	9	16	23	30	M		7	14	21	28	M		4	11	18	25
M	3	10	17	24		M	1	8	15	22	29	M		5	12	19	27
J	4	11	18	25		J	2	9	16	23	30	J		6	13	20	29
V	5	12	19	26		V	3	10	17	24	31	V		7	14	21	28
S	6	13	20	27		S	4	11	18	25		S	1	8	15	22	29
D	7	14	21	28		D	5	12	19	26		D	2	9	16	23	30

— Es imposible, — contestaba el sirviente de nuestro sabio, — el señor se acostó que era ya de día y no me atrevo á despertarle.

— Pues bien, lo despertaré yo, — objetaba doña Celestina, cada vez más furiosa, — déjeme usted pasar.

—¡ Eso nunca ! Para llegar al dormitorio de don Arquímedes tendria usted que pasar sobre mi cadáver.

— ¡ No sea usted pesado !

— ¿ Quién habla aquí de cadáveres ? — dijo entonces don Arquimedes, apareciendo ante los asombrados ojos de doña Celestina medio dormido aún y vestido de frac.

— ¡ Caballero ! — exclamó la buena señora, después de una breve pausa y con aire imponente, — lo que está usted haciendo es una infamia.

— ¿ Una infamia ? — repitió don Arquímedes estupefacto al escuchar aquel apóstrofe en boca de una señora que hasta entonces no había tenido para él más que palabras dulces.

— ¡ Sí, señor ! ¡¡Una infamia !

— Puede ser, — acabó por decir don Arquímedes, todo cariacontecido y consternado, — hace días que no se donde tengo la cabeza, y quien sabe si inconscientemente no he hecho alguna barbaridad... de sabio. ¿ Qué más ? Aquí me tiene usted sin saber por qué me vestí anoche de rigurosa etiqueta. Me he vuelto lo más distraído y desmemoriado...

—¿ Conque no lo sabe usted ?

— Palabra de honor.

—¿ Conque no lo sabe usted ?—repitió doña Celestina echando fuego por los ojos y subrayando las palabras con un enérgico ademán.

— Vamos, le digo á usted que no, señora.

— ¿ Conque no sabe usted que en el fondo de un gabinete azul lo esperaba, vestida de blanco y ceñida la sien de azahares, la más hermosa de las doncellas ?

Don Arquímedes se dió una palmada en la frente y murmuró :

— ¡ Bárbaro de mi ! ¡ pues es claro ! ¡ á eso iba anoche ! ¡ á casarme ! ¡ ya decía yo que por algo me había puesto el frac !

Y volviéndose hacia doña Celestina, agregó todo colorado y confuso :

—Es verdad, señora ; he cometido una falta, pero una falta que no considero imperdonable puesto que la confieso arrepentido. Usted no sabe lo que es la ciencia, doña Celestina, ni el desorden que reina en el cerebro de los sabios, tratándose de estos asuntos... caseros. Estoy por resolver la cuadratura del círculo, uno de los problemas más arduos que agitan á la humanidad... desde que apareció el primer loco, y me olvido de todo aquello que no se relaciona con la anhelada solución de mi problema. Vivo en la perpetua abstracción cientifica y no es extraño que la figura gentil de esa niña fuese substituída anoche por otras figuras... geométricas, en cuyas líneas quedó preso, cómo en traidora red, mi pensamiento. Pero si yo no fuí á buscar á mi novia, mi novia en cambio pudo venir á buscarme á mí.

—¿ Y le parece á usted decoroso ?—gritó doña Celestina escandalizada.—¡ Usted no sabe lo que dice !

—Puede ser—murmuró don Arquímedes con modestia.

—¡ Bonito es el padre de Julia para permitir semejante cosa ; él, que es el orgullo personificado.

—No obstante, yo creo...

—En cuanto alguien insinuó la idea de que era preciso buscar al novio, el buen señor se puso lívido y juró levantar la tapa de los sesos al primero que se moviese de su sitio. No es el amor herido el que ha de enviar sus emisarios—exclamó con aspecto lúgubre,—¡ es la honra ofendida la que debe mandar sus padrinos !

—¡ Qué escucho ! ¿ Quiere batirse conmigo mi suegro ?

—Sí, señor ; está furioso, y de un momento á otro recibirá usted la visita de dos amigos de don Lisardo. Dice que la ofensa que usted le ha inferido sólo puede lavarse con su sangre.

—¿ La ofensa ? Pues yo no veo tal ofensa, ni mucho menos la necesidad de enmendar distracciones de sabio con estocadas de espadachín.

—¡ Vaya unas distracciones las suyas !

—Señor—dijo en aquel momento el fámulo de don Arquímedes,—ahí hay dos caballeros que preguntan por usted.

	JULIO						AGOSTO						SEPTIEMBRE					
L	1	8	15	22	29			5	12	19	26			2	9	16	23	30
M	2	9	16	23	30			6	13	20	27			3	10	17	24	
M	3	10	17	24	31			7	14	21	28			4	11	18	25	
J	4	11	18	25			1	8	15	22	29			5	12	19	26	
V	5	12	19	26			2	9	16	23	30			6	13	20	27	
S	6	13	20	27			3	10	17	24	31			7	14	21	28	
D	7	14	21	28			4	11	18	25			1	8	15	22	29	

	OCTUBRE					NOVIEMBRE					DICIEMBRE					
L		7	14	21	28		4	11	18	25		2	9	16	23	30
M	1	8	15	22	29		5	12	19	26		3	10	17	24	31
M	2	9	16	23	30		6	13	20	27		4	11	18	25	
J	3	10	17	24	31		7	14	21	28		5	12	19	26	
V	4	11	18	25		1	8	15	22	29		6	13	20	27	
S	5	12	19	26		2	9	16	23	30		7	14	21	28	
D	6	13	20	27		3	10	17	24		1	8	15	22	29	

—Serán los padrinos de don Lisardo—exclamó doña Celestina.

—Que pasen—dijo don Arquímedes sin inmutarse en lo más mínimo.

Doña Celestina se retiró á una habitación contigua, y poco después penetraron en la estancia dos caballeros de aspecto grave, que saludaron ceremoniosamente á don Arquímedes.

—Caballero—dijo uno de ellos con voz pausada y majestuosa,—un padre ofendido en lo que más ama, que es el decoro de su hija, ha exigido de nuestra amistad que pidamos á usted, autor del agravio, una reparación completa por las armas.

—Caballeros — contestó don Arquímedes,—lamento vivamente que don Lisardo, á quien estimo y respeto, haya interpretado de una manera tan torcida mi conducta, que en nada menoscaba su decoro. Una distracción de... matemático fué la causa de que anoche olvidase mis deberes de novio. Cuando una ofensa es involuntaria, deja de ser ofensa y sólo un espíritu obcecado puede sentir su herida. Díganle pues á don Lisardo, que si persiste en su error, no tengo inconveniente en batirme con él, pero, cuando... haya resuelto la cuadratura del círculo.

Los padrinos se marcharon, íntimamente persuadidos de que á aquel novio original le faltaba un tornillo y que por lo tanto no era difícil que se casara, á pesar de triplicarle la edad, con la hija de don Lisardo.

—Vamos á ver—dijo doña Celestina saliendo de la habitación donde estaba oculta,—sí, si lo perdonan, se distrae usted otra vez hasta el punto de olvidar la ceremonia...

—¿Qué ceremonia?—preguntó don Arquímedes con sorpresa.

—¡Vaya una pregunta! ¡la ceremonia nupcial!

—¡Ah, es verdad! ¡ya se me había olvidado otra vez!

Doña Celestina salió sin mirarlo siquiera.

Don Lisardo perdonó al fin, lo que no costó poco trabajo, las extrañas distracciones de su yerno y fijó la boda para la noche siguiente.

Gracias á doña Celestina, don Arquímedes asistió esta vez puntualmente á la cita, y se casó, sin que distrajera del todo su atención del objeto de la ceremonia.

Por fin, concluyó la fiesta, y nuestro sabio se apresuró á irse á su casa, sin olvidarse afortunadamente de su mujer. Y al verse en el hogar libre ya de importunos testigos y amigos majaderos, dijo mirando á su hechicera esposa, que toda turbada y trémula no acertaba á levantar la mirada del suelo:

—¡Al fin solos!

Y en tanto que el ángel del misterio se ponía de centinela á la puerta de la estancia é Himeneo se disponía á encender su antorcha de reflejos de oro... nuestro sabio se encaminó maquinalmente á su gabinete de estudio y se entregó con más ardor que nunca á la resolución de la cuadratura del círculo, hasta que la rosada aurora, sonriendo en Oriente, vino á sacarlo de esta nueva distracción.

C. P.



—¡Y dicen que las montañas no se encuentran!

* * *

Milord X..., viejo y feo, casó con una linda joven, condenada por sus parientes á esta unión. Ya en el altar, sintiendo el lord temblar en la suya la mano de su prometida:

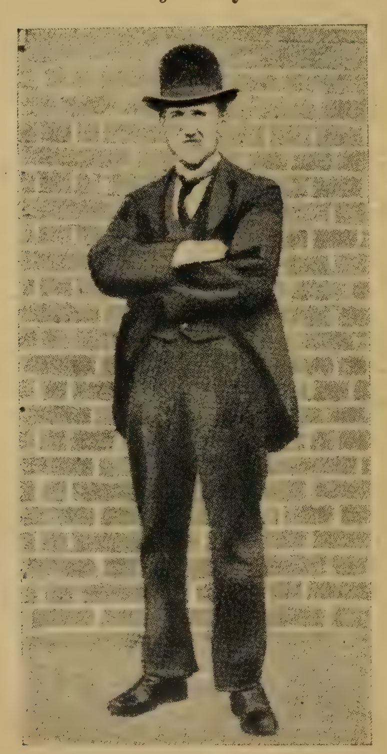
—¿Por qué tembláis?—le preguntó.

—¿Y vos, milord,—contestó ella,—por qué no tembláis?

Bajo el tren

De la estación King's Cross, varios trenes parten diariamente con destino al norte de Inglaterra y á Escocia. Marchan con una velocidad de 60 millas por hora más ó menos. El más concurrido es el famoso Manchester, que parte á las 2 con dirección á Grantham, á donde llega á las 4, sin haberse detenido en ninguna estación intermedia. Recorre pues en dos horas 105 millas y media, á razón de 53 millas más ó menos por hora.

El contramaestre de la estación King's Cross es Mr. John Eke, de 59 años de edad, de aspecto simpático y sencillo. Su trabajo consiste en mantener en perfecto estado los frenos automáticos Wistinghouse de los trenes, á los que debe vigilar personalmente antes de la partida de los expresos. Mr. Eke es de talla mediana, más bien delgado, nada hace sospechar en él que sea tan robusto como va á demostrarlo esta narración. Pero sus ojos son brillantes y vivos y su rostro tiene una expresión de coraje muy marcada.



Mr. John Eke, que ha hecho el viaje más peligroso que se puede imaginar, bajo un tren, desde Londres hasta Grantham.

Esta aventura, ocurrida hace diez años, es una de esas que rara vez se realizan. Como prueba de resistencia nerviosa y de serenidad, el hecho es probablemente único. Consiste en que ha hecho el viaje de King's Cross á Grantham, bajo un expreso y ha sobrevivido á él.

Este acontecimiento terrible tuvo lugar el sábado 29 de junio de 1898.

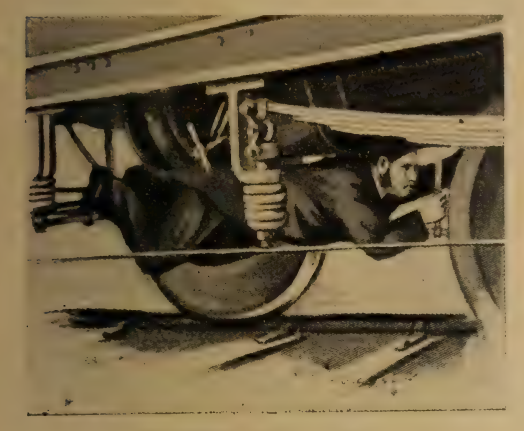
He aquí cómo Mr. Eke cuenta el accidente:



Sentí un movimiento suave; el tren comenzó á avanzar lentamente

"El tren que parte de King's Cross á Grantham á las 2, esperaba la señal de la partida en la plataforma habitual ó sea la plataforma E. Mi último acto de vigilancia consiste siempre en costear el tren del otro lado de la plataforma, lo que hice como siempre esa tarde. Sentí un ligero silbido que significaba una salida de aire en el freno del aire comprimido. Me dí cuenta inmediatamente, que para alejar todo riesgo de accidente, esto debía ser evitado en seguida. Supuse que sería un trabajo fácil y rápido, y decidido á hacerlo por mí mismo, me deslicé bajo el tren. No pensé en llamar al guarda ó al conductor para avisarles lo que iba á hacer, pues me imaginé que en un instante lo habría terminado. Preocupado en la idea de hacerlo pronto y bien, no me dí cuenta de que el tiempo pasaba. Estaba tendido aun en tierra, cuando sentí que el tren se movía suavemente. No puse cuidado, pues cuando se abren los frenos antes de la partida, este movimiento es natural. Avancé pues un poco junto con el coche. Así hice insensiblemente como media docena de pasos, cuando me apercibí repentina-

mente, que el expreso se ponía en camino. Estaba en un atolladero sin salida, pues como comprenderéis los que sepáis como son los vagones por abajo, no podía moverme. Imposible salir por los lados: las ruedas me aplastarían; imposible acostarme en tierra y dejar pasar el tren sobre mí. Su construcción especial le impedía



Me extendí sobre el freno

pasar de este modo sin herirme seriamente. Entonces, tomé rápidamente una resolución. Mi única esperanza de salvación consistía en llegar á poder extenderme sobre el freno mismo. Pasé una pierna sobre una varilla transversal y me extendí tanto como pude sobre aquél. Os puedo asegurar que ni aun en ese momento me dí cuenta exacta de mi situación. Todo esto fué muy rápido, pues pasó en mucho menos tiempo del que tardo en contarlo. Creía simplemente que el tren hacía alguna maniobra y como sospechaba que esto sólo duraría uno ó dos minutos, no me espanté ni me alarmé. Pero á los pocos segundos, mi impresión fué bien diferente. Sentí al expreso tomar toda su velocidad, y entonces hirió mi espíritu todo el horror de mi terrible situación. ¡Ciento cinco millas sin detenerse! ¡Dos horas de marcha en semejante posición! Solamente la fuerza física, la presencia de ánimo y una gran resistencia, podían salvarme de una muerte espantosa. Pedí socorro á grandes gritos. Sé que algunas personas que estaban cerca de la plataforma, que aun no habíamos abandonado por completo, oyeron mi llamado. Los ví desde mi puesto correr, mirar por todos lados y tratar de saber de dónde partía la voz. A nadie se le ocurrió mirar bajo el tren. Cuando iba á gritar que estaba allí, salimos de la estación. Imposible que me oyeran. Me desesperé, pero poco después tuve una esperanza. Alcancé á ver á un empleado corriendo á lo largo de la vía y creí que habrían notado mi ausencia y que iba hacia el poste de señales para hacer parar el tren. ¡Vana esperanza! El tren marchaba cada vez más ligero. Perdí toda ilusión y la sangre se me heló de terror. Pero ni aun entonces perdí mi serenidad, y á ella, sólo á ella, le debo la vida. Traté de acomodarme lo mejor posible, y seguí viaje. ¿Qué hacerle? A 13 millas de King's Cross está Potter's Bar. Comencé á sentir grandes calambres cuando pasamos este lugar con una rapidez vertiginosa. El famoso túnel de Welwyn (22 millas de Londres), era otro punto que me atormentaba el espíritu. Al llegar á él, todo mi cuerpo, mis manos y piernas, estaban doloridas é hinchadas. Cerraba los ojos para evitar el vértigo que me producía mirar el terreno que atravesábamos en una carrera increíblemente rápida. Además, estaba cegado á medias por el polvo del camino y ensordecido, aturdido por el ruido. Los guijarros saltaban contra mi rostro y lo lastimaban. Mis fuerzas co-



¡Cosa extraña! A nadie se le ocurrió mirar debajo del tren

menzaron á debilitarse, pero haciendo un llamado á todo mi coraje, traté de resistir, y realmente, no sé como resistí hasta el fin. Los últimos diez minutos fueron los más penosos de esas dos horribles horas.

Podéis imaginaros cuáles fueron mis sensaciones cuando el tren entró en la estación de Gratham. Y cosa curiosa, cuan-

do llegamos, la primera cosa que hice fué mirar si el reloj marcaba las 4. Mi amor propio profesional estaba por sobre todo.

Mis manos estaban tan crispadas, que no podía abrirlas y mi cuerpo todo sufría horribles calambres.



Abandoné penosamente mi incómoda posición

Cuando el empleado vino á revisar las ruedas, yo salí penosamente de mi posición incómoda. Me miró espantado. En efecto, mi aspecto debía ser horroroso. Cuando recobró el uso de la palabra, sólo le vino la idea de decirme lo que yo seguramente habría hecho en su caso:

—¡Hola, viejo! ¿Así habéis encontrado el medio de viajar sin pagar? ¡Es económico!

Yo no pude evitar de sonreir, y le respondi:

—Si, ¡demasiado económico!, y brevemente le narré mi aventura.

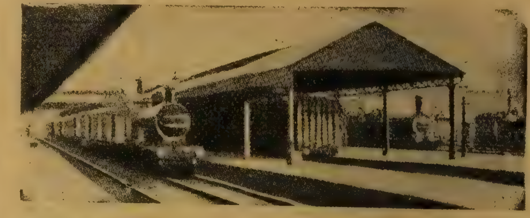
Me estrechó la mano emocionado, me contempló otra vez y se alejó.

Me dirigí al jefe de la estación y volví á contarla.

Imposible pintaros el ruido que se hizo por esto, y los testimonios de admiración que recibí. No me impresionaron mucho: soy un hombre modesto y no busco el renombre. Me dí un buen baño, y me obsequiaron con una excelente comida; cosas ambas que me hacian mucha falta."

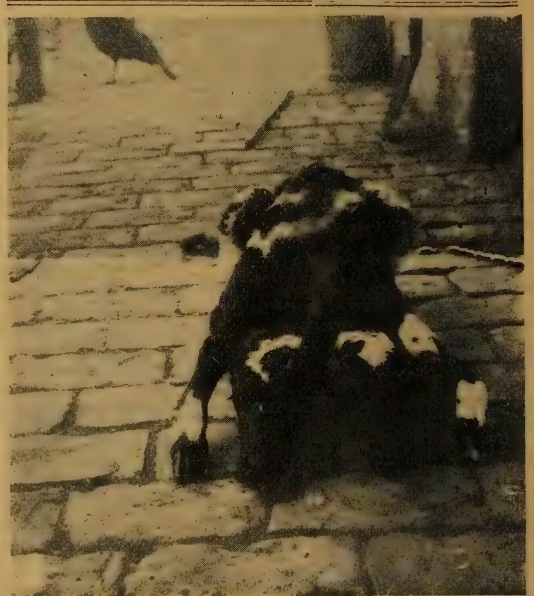
Así terminó su narración Mr. Eke.

Más tarde, habiendo llegado esta aventura á oídos del rey Eduardo, entonces príncipe de Gales, éste lo hizo llamar, le pidió que se la contara detalladamente, y después de felicitarlo por su valor y sangre fría, le estrechó calurosamente la mano.



El expreso Manchester entrando en la estación de Grantham

Mr. Eke continúa aún en su puesto en King's Cross. Todo el mundo lo respeta y él es el héroe del barrio. Se le puede ver todavía sobre la plataforma vigilando cuidadosamente los vagones antes de la partida del tren. Si se le observa atentamente, se le verá estremecerse ligeramente cuando el expreso Manchester de las 2 que se dirige á Grantham, se aleja graciosamente de la plataforma y comienza su viaje.



A título de curiosidad publicamos la fotografía de un ternero de dos cabezas, nacido el 12 de enero próximo pasado en el establecimiento "El Destino", que tiene el señor Manuel P. Poblet en la Estación Río Bamba (F. C. P.)

Como se ve por la misma, tanto el cuerpo como las cabezas del animal están perfectamente bien formadas pero, esto no obstante, no alcanzó á vivir más de 48 horas.



El capital y el trabajo tales como se les representa. — Se figura ordinariamente que el capital está acumulado entre las manos de algunos millonarios ociosos que reciben la mayor parte de los beneficios producidos por el trabajo, mientras los trabajadores reciben sólo una mínima parte. Es un error. El capital está al contrario dividido entre una infinidad de partes.

¿POR QUÉ HAY RICOS Y POBRES?

Para arrojar un poco de claridad en las cuestiones que son hoy el objeto de tantas discusiones apasionadas, el mejor medio es precisar el sentido de los términos y dar definiciones que todo el mundo pueda entender. Esto es lo que vamos á tratar de ensayar en este capítulo. ¿De dónde viene la desigualdad de condiciones? ¿Es ella la consecuencia de un vicio de la organización social ó un resultado de la naturaleza misma? ¿Cómo está repartida la riqueza? ¿Cuántas personas están interesadas en el mantenimiento del derecho de economizar y en el de legar lo que poseen? Sobre todos estos puntos es que nos esforzaremos en dar datos á nuestros lectores, confirmados por cifras y por ejemplos.

Los viajeros que visitaron por la primera vez á los salvajes de las costas del Pacífico, como ser los fidjios, tasmanianos, mahorís, é indígenas de la Tierra del Fuego, en el siglo último, notaron que una igualdad de riqueza casi perfecta, existía entre ellos. Vieron al mismo tiempo que allí reinaba una profunda miseria. La mayor parte de esas poblaciones no tenían ni aun vajilla alguna y hacían apenas cocer la carne, para comerla. El agua caliente era entre ellos una cosa casi desconocida.

En esas condiciones, no había ni ricos ni pobres. Así, pues, los salvajes realizan la igualdad de condiciones. Solamente que es la igualdad en la miseria.

Por el contrario, si se va á los puntos donde reina el más alto grado de civilización, á Nueva York ó Londres, por ejemplo, se encuentran desigualdades colosales entre las condiciones de los diversos habitantes. En Londres, al lado del obrero ó del empleado del Strand, que ganan algunos chelines por día, se encuentra un duque de Wentmínster, propietario de todo un barrio, que recibe por los alquileres de sus propiedades, doce millones de pesos de nuestra moneda, por año. En los Estados Unidos, al lado del cow-boy, que gana un dólar por día, con su rudo trabajo en la pradera, se oye hablar de un archimillonario, Mr. Rockfeller, que tiene de renta anual 200 millones de dólares.

¿Quiére decir esto que en el estado salvaje, es decir, en el más cercano posible á la naturaleza, los hombres gozan de una igualdad mayor que en el estado civilizado? Al contrario, la desigualdad—desigualdad de fuerza, de salud, de edad, de suerte, de azar, — está en la naturaleza misma de los seres. Se manifiesta en el más alto grado entre los salvajes, entre los que, el más fuerte, mata al más débil y se alimenta con su carne. Si entre ellos no hay desigualdad de riquezas, es porque no hay riquezas. Hoy, las desigualdades naturales no producen más la muerte como entre los salvajes, ni la esclavitud, como en el mundo antiguo; pero ellas subsisten bajo otras formas. Son las que —alejados del dominio político y civil, donde todos los hombres tienen los mismos derechos—reaparecen en el dominio económico, centuplicadas por los útiles nuevos que la ciencia da á la humanidad.

¿De dónde viene que la desigualdad exista aun en el mayor grado de la civilización? ¿Cuáles son las causas inmediatas? ¿Es un bien, es un mal? ¿Está destinada á aumentar ó á disminuir? En fin, si es un mal ¿cuáles son los medios de combatirlo? Esto es lo que vamos á examinar.

Las desigualdades sociales, consecuencias de las desigualdades naturales.

En la naturaleza, de la que dependemos todos, hay muchas injusticias. Es injusto, por ejemplo, que unos tengan gran fortaleza y músculos excelentes y que los otros sean pequeños y débiles. Se contaba últimamente, que el millonario Rockfeller no puede alimentarse más que con leche: seguramente encontrará que la naturaleza es muy injusta para con él.

Es injusto que unos sean inteligentes y diestros, que comprendan en seguida el modo hábil de desempeñar el trabajo sin malgastar sus fuerzas, y que los otros sean de comprensión lenta ó tengan manos torpes. La naturaleza, pues, está llena de desigualdades é injusticias. Y de todas esas desigualdades injustas de la naturaleza, viene la desigualdad de condiciones en la sociedad.



El capital y el trabajo tales como son en realidad. — La gran mayoría de los capitalistas, pequeños propietarios, poseedores de acciones, de obligaciones ó de libretas de la caja de ahorro son trabajadores. Entre esos capitalistas y los trabajadores de todas clases, obreros, contramaestres y empleados, la demarcación está lejos de ser como se la imagina generalmente.

Es una ley dura, es verdad, pero sería extraordinario, que cuando todo es desigual en la naturaleza fisiológica, todas las condiciones sociales fuesen iguales entre los hombres. En el mundo no hay dos seres completamente iguales. La prefectura de policía de París no posee menos de cien mil filiaciones antropométricas, y sin embargo, cada una difiere de las otras á tal punto, que bastan algunos minutos para encontrar al que se busque entre ellas. ¿Cómo los hombres, física, moral é intelectualmente tan diferentes, pueden tener una suerte absoluta y exactamente semejante?

cada uno de guardar, si puede, una parte de lo que ha ganado. Mientras que algunos obreros gastan al fin de la semana todo su jornal, ya sea en sus necesidades ó en sus vicios, otros que no tienen estos últimos y tienen menos necesidades que los otros, pueden poner de lado una suma cualquiera, y al fin del año reunirá una suma relativamente considerable que su compañero no puede poseer. He aquí pues explicada la segunda desigualdad.

Y si no hubiera más que estas dos causas de desigualdad, no se verían, no obstante, las inmensas distancias que hay entre las condiciones. Pero el obrero que gana más y que economiza más que su vecino, puede todavía ejercer dos derechos de los que nadie le puede privar: el primero es el de prestar sus economías á otro trabajador que lo necesite, por lo que, como es natural, recibirá una pequeña remuneración como interés. Y de este modo se hace "capitalista". Y si tiene el derecho de prestar á otro obrero ¿por qué no ha de tenerlo también de prestar á una empresa de camino de hierro, por ejemplo, ó á otra empresa cualquiera que al fin del año le paga un cierto interés? Esto se llama "obligación" ó "acción", "crédito" ó "parte". Y si durante ese tiempo el poseedor de esa "acción" sigue viviendo con el producto de su trabajo y deja acumularse los productos de ese pequeño capital, he aquí que nace una tercera desigualdad entre él y aquél que no hace lo mismo que él.



Una huelga que hay que evitar. — Cuando las exigencias de los obreros reducen á nada el interés del capital, el patrón se ve obligado á despedir á estos obreros y por lo tanto á detener su industria. La huelga de los obreros menores es la que más hay que temer, pues muchas veces produce la ruina del patrón.

No puede haber igualdad de riquezas sino entre los miserables, como no hay igualdad de inteligencia más que entre los idiotas, ni igualdad de salud sino entre los muertos.

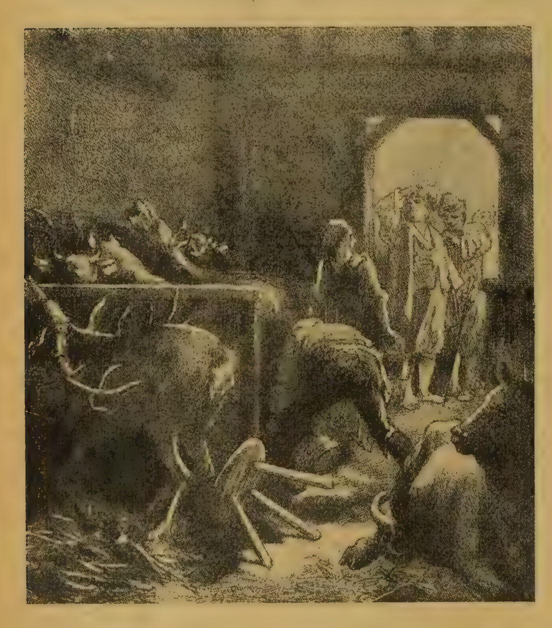
Consecuencias del derecho de economizar y del de prestar.

Cuando no se considera más á la naturaleza, sino al hombre en sí, se encuentra que entre ellos la desigualdad es la consecuencia de los derechos absolutos é imprescindibles de cada uno. El primero es el derecho del obrero que trabaja mejor de recibir más que el que trabaja mal. Y si los servicios rendidos por los diferentes trabajadores son desiguales es natural que la retribución sea desigual. De aquí nace la primera desigualdad.

La segunda viene del derecho que tiene

Consecuencias del derecho de legar.

A esos tres derechos naturales que nada puede impedir, se añade un cuarto: el de legar lo que se ha ganado. Y aquí llegamos á la causa más importante de la desigualdades sociales, á la "herencia". La "herencia" es el derecho que tiene el padre de economizar muchas veces para hacer aprovechar de esta economía á sus hijos. Para los que los tienen, es un derecho imprescindible, es el derecho de perpetuar una casa, un hogar, de sobrevivirse á sí mismo. Es el derecho de no morir por completo. Y este es de todos los móviles humanos del trabajo, el más poderoso. Pocos trabajadores continuarían toda



"El ojo del amo", ilustración de una fábula de Lafontaine por Gustavo Doré.—¿Qué quiere decir esta expresión popular: "Nada vale como el ojo del amo"? ¿Acaso son mejores los de él que los de sus empleados? No; pero mira mejor porque tiene más interés en mirar. Esta vigilancia particularmente laboriosa forma parte del trabajo del patrón.

su vida sometidos á una dura labor, si no fuera que quieren asegurar el bienestar de sus hijos. Naturalmente, el que nada tiene, nada puede dejar, pero son más numerosos los padres que aun sin ser ricos, pueden legar algo á sus descendientes. Y ya sea esto poco ó mucho, sería una gran injusticia quitárselo.

Imposibilidad de realizar la igualdad perfecta.

Ciertos filósofos, al considerar la desigualdad de condiciones, han querido remediarla, y han imaginado diversos sistemas bien ingeniosos. Solamente que como el fenómeno no viene de las leyes, sino de la naturaleza humana de las cosas, las nuevas leyes que se imaginan no podrían suprimirlas.

Por ejemplo, algunos de esos espíritus ingeniosos han ideado que cada día el trabajador reciba su salario, no en dinero sino en bonos de consumo. El que haya trabajado más y mejor recibirá mayor número de bonos. Pero aun así, la desigualdad subsiste, pues no se podría obligar á cada obrero á utilizar esos bonos en el mismo día en que los hubiera recibido, así que los que quisieran podrían conservarlos como se conserva el dinero. Segunda causa de desigualdad. Y en fin, nadie podría prohibir tampoco al padre de legar al hijo esos bonos, que lo pondrían en posesión de mercancías ó de útiles de trabajo. La diferencia única, pues, estaría en los nombres. Se llamaría "útiles de trabajo" á lo que hoy se llama "herencia", y "bonos de consumo" á lo que se llama "dinero". La diferencia de condiciones substituiría, pues, lo mismo que hoy.

¿Las grandes fortunas son un bien ó son un mal?

Esas desigualdades enormes, esas fortunas colosales que se encuentran surgiendo en medio de las condiciones mediocres, ¿son un beneficio ó no para los países en que ellas se han formado?

La ciencia no puede decidir nada sobre este punto. Pero hay una verdad indudable confirmada por todas las observaciones científicas, y es que, allí donde las grandes fortunas son más raras, el obrero es más miserable. Entre los países de raza blanca, el que posee, sin ningún género de duda, mayor número de millonarios es Estados Unidos, y el que cuenta con menos, es Italia. Pues bien, el obrero yanqui gana uno ó varios dólares por día, bebe seis veces más, se aloja, se viste y se alimenta mejor que el italiano. Este último, á pesar de su sobriedad extrema, para evitar la completa miseria, se ve obligado á emigrar á Francia ó América, para vivir con mayores comodidades. En el país donde las grandes fortunas alcanzan al mayor grado, la riqueza y el bienestar popular son mayores. Las grandes fortunas no disminuyen, pues la riqueza popular en torno suyo, la aumentan.

Además, las grandes fortunas son necesarias para el progreso de la humanidad. Por ejemplo, hoy no se pueden ha-

cer descubrimientos científicos sin desembolsar de antemano grandes sumas. Y muchas veces esas sumas se pierden. De diez inventores, nueve arruinan á los amigos que han confiado en su invento. Sin embargo, como aun los inventos que fracasan son útiles y benéficos para la humanidad, es de desear que los inventores sean alentados. Y como el dinero que se aventura, es, casi seeguramente perdido, sólo pueden proporcionarlo aquellos que tienen demasiado. En conseceuencia, las grandes fortunas son útiles y necesarias en un país.

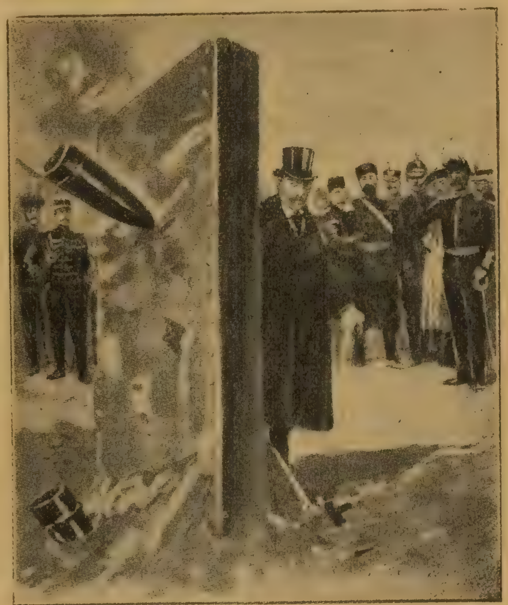
La desigualdad disminuye á medida que aumenta la civilización.

Nos falta ver aún, si la desigualdad se acentúa á medida que aumenta la civilización moderna, ó si el equilibrio entre las diferentes condiciones humanas tiende á establecerse. Aquí es necesario distinguir bien dos cosas: las riquezas y los lujos que son de pura ostentación y los que son necesarios en la vida. Cuando Mr. Astor ó Mr. Vanderbilt dan un baile, que cuesta 400 ó 500.000 francos, es cierto que entre esta fiesta y la que se ofrecen algunos campesinos en una aldea, hay más distancia que la que había antes entre el festín de un señor y el de un villano. Pero esta diferencia se refiere sobre todo á cosas que no son necesarias, como alhajas, orquídeas, música y objetos de arte. Lo que es necesario en un festín es comer según su apetito, beber según su sed, sin sofocarse de calor, ni helarse de frío y comer cosas que se encuentren buenas. Y sobre este punto de vista, el banquete de un archimillonario americano y el de un campesino, no están á una distancia enorme. Y ella es menos en nuestros días que lo que era antes. Bajo estos puntos esenciales, la distancia entre las condiciones sociales tiende á disminuir á medida que progresa la civilización.

Hay menos desigualdad aun en lo que concierne á la instrucción. Antes, aprender á leer, á escribir, á tener nociones de física, química, etc., era muy costoso. Hoy, la enseñanza es gratuita en casi todas partes.

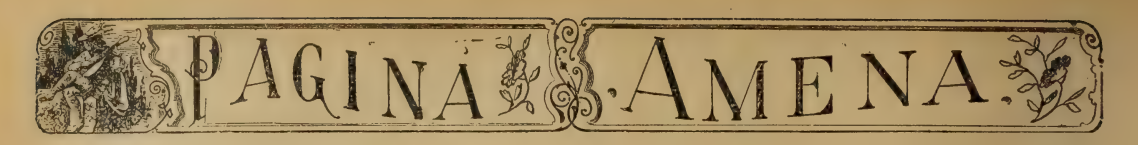
En caso de enfermedad, la desigualdad subsiste entre las diversas condiciones, pero menos que antes. La visita de un médico y la posesión de los remedios primordiales que son necesarios, se obtienen gratuitamente, con más facilidad que en otro tiempo.

Y hasta aun ciertos goces que antes eran solo del lujo, son igualmente accesibles á todos hoy. Los jardines públicos, los paseos con entrada libre, contiene tantas bellezas como los más hermosos parques particulares y los museos encierran más maravillas que las más costosas colecciones. Además, hace cincuenta años el obrero ganaba la mitad que ahora y pagaba casi al mismo precio las cosas esenciales para su subsistencia. El costo de los artículos han aumentado en un 25 o|o más ó menos, al paso que los salarios han aumentado un 80 ó un 100 o|o. En definitiva, en lo concerniente á las cosas verdaderamente útiles, la diferencia entre las condiciones sociales, tiende á aminorarse. La desigualdad de condiciones no nace pues de las leyes, sino de la naturaleza humana, y por lo tanto, ninguna nueva ley puede corregirla. Pero, sin embargo, s



Para vender sus productos, el patrón tiene á veces que afrontar peligros de todo género. El dueño de una usina de metalurgia fué obligado á colocarse detrás de una placa de blindaje, sobre la que se hacían descargas de cañón, para probar á sus clientes la superioridad de su trabajo.

la naturaleza no puede modificarse por completo, puede por lo menos ser mejorada. Si hubiese más solidaridad entre los ricos, si concediesen más atención, si ayudasen más á los trabajadores que buscan formarse una vida holgada, y por otra parte, si éstos fuesen más previsores, más cuidadosos del porvenir, se verían disminuir las diferencias enormes que hoy nos chocan. La igualdad no se establecería, sin duda, pero eso importa poco. Lo que importa no es que todas las condiciones sean "iguales", sino que todas sean "buenas" y que ni los más pobres carezcan de lo necesario para vivir.



EL MINUE

En la vieja sala de viejos tapices
lucen las beldades contornos divinos;
y crujen los rasos de vivos matices
sobre el fondo obscuro de los gobelinos.

Gime el clavicordio; sollozan las violas;
un minué de Sully cantan los violines;
y los cuellos altos, ceñidos de golas
saludan con lentos, graciosos mohines.

Una marquesita desliza el pie breve;
suspiran las violas sus lentos refranes,
y cruzan con vagos reflejos de nieve
las pelucas blancas de los chambelanes.

Las parejas danzan en las viejas salas;
el rumor se escucha de sedosas telas;
mientras recordando sus antiguas galas,
de los buenos tiempos hablan las abuelas.

Gime el clavicordio con tristes acentos;
un minué de Sully cantan los violines
y dicen las violas sus refranes lentos
en tanto bostezan los rubios Delfines.

Leopoldo DIAZ.

PENSAMIENTOS

Una vida buena nunca está fuera de propósito.

Jorge Herbert.

La sabiduría práctica no se aprende sino en la escuela de la experiencia.

Smiles.

El trabajo aleja de nosotros tres grandes males: el aburrimiento, el vicio y la necesidad.

Voltaire.

El primero de nuestros deberes es el de conocer nuestros propios deberes.

Después de aquellos que ocupan los primeros puestos, yo no conozco nadie más desgraciado que aquellos que lo envidian.

Mme. Maintenon.

Mantened viva en vosotros la facultad del esfuerzo, haciéndola hacer cada día un poco de ejercicio desinteresado.

William James.

El mundo es una comedia para el hombre que piensa y una trajedia para el hombre que siente.

Para convencer, el hombre argumenta, la mujer llora.

La experiencia y la filosofía que no llegan á la caridad y á la indulgencia, son dos adquisiciones que no valen lo que cuestan.

Alejandro Dumas.

El buen sentido vale más que el talento y el carácter más que la capacidad.

A. Tournier.

Un pedestal es un espacio estrecho con cuatro precipicios alrededor.

Víctor Hugo.

LA POBREZA

Desnudo el pecho, el rostro demacrado,
túnica rota cubre su cabeza
que á través del tejido la maleza
nos enseña del pelo enmarañado.

Sin zapatos los pies, que al cierzo helado
se entumecen, va andando con presteza,
pues sosiego no incumbe á la pobreza
y ella es un ser muy pobre y desgraciado.

Mil ideas se agolpan en la mente
de la infeliz que del gentío en pos
está con la esperanza y sonriente
mira un rico que pasa, y pasan dos
y á todos va pidiendo balbuciente
una limosna por amor de Dios.

Carlos RODRIGUEZ DIEZ.

Dicen los sabios que la blanca luna
las aguas mueve de un tranquilo mar,
una mirada de tus ojos, una
el mar de mi alma consiguió agitar.

Pedro GOYENA.

CRONICA DE LA MODA

Como os supondréis, mis queridas lectoras, es imposible que en el curso de estas crónicas, no dedique alguna vez en cada estación algunas líneas relativas á lo que señala la moda, para vuestros bebés. Como hoy muchas de vosotras estaréis gozando de las delicias de la campaña ó de los encantos de un balneario, os señalaré aquí lo que debéis hacerles llevar en una ó en otra parte. Como es fácil imaginar, para la playa son preferibles las ropas de lana, que defienden al niño de los resfríos que causa el viento fresco de la tarde. Os aconsejo, para los varon-

Traje de paño blanco fino, guarnecido con cintas pompadour blanco y rosa. Sombrero de paja de arroz, con pluma rosa.

citos sobre todo, una camiseta de jersey azul ó roja que puede llevar hasta en los días más cálidos, pues suprime toda ropa interior, y que produce un bonito efecto con un pantalón corto de brín blanco. Así se puede vestir á los niños hasta los ocho años. Después se reemplaza con un traje de brín. Y ya que estáis á orillas del mar, no vaciléis en hacerlos abandonar las medias y los zapatos que siempre están humedecidos y que pueden ser perjudiciales á la salud por esta causa. Dejad sus piernas desnudas y hacedlos usar las sandalias, tan cómodas y tan prácticas, y que además de no deformar el pie, producen un efecto encantador.

Pero no olvidemos, que además de esta toilette de diario, le hace falta á un niño un traje de vestir. Nunca falta en los balnearios alguna fiesta infantil á que vuestro bebé tenga que concurrir. Para presentarlos según el "dernier cri", no tenéis más que imitar alguno de los modelos que os ofrezco.

Para las futuras señoritas, la moda ha variado poco. Los trajes de broderíe y de clarín, recargados de encajes de Irlanda y de valencianas, siguen muy en boga. En cuanto á la forma, la moda admite todos los caprichos, todas las fantasías de las mamás, siempre que sean de buen gusto. Tanto estos trajes, como los de diario, se hacen invariablemente blancos. Para estos úl-



Paletot de franela blanca, adornado con biéses de terciopelo marrón, y gran capuchoón

timos, las telas indicadas son el brín, el piqué ó las franeletas finas. Se combinan con pequeños bieses de color.

Inútil me parece deciros que si estáis en el campo lejos de la playa, las toilettes de vestir tanto en las nenas como en los niños, sólo se usarán en casos extraordinarios. Es de mejor gusto vestirlos con sencillez, según la moda inglesa, que recargarlos de encajes ó ponerles trajes ricos que el polvo dejará en seguida en deplorable estado.

En cuanto á peinados, vuelve la boga del cabello recortado en la forma llamada "Cristóbal

Colón'', es decir, con flequillo cuadrado, y llegando hasta la nuca por detrás. Sin embargo, cuando tienen una cabellera abundante y rizada, se les puede dejar crecer.

Con respecto á los zapatos, por lo general se usan del color del vestido, lo mismo que las medias, y también está muy en boga el zapato de charol negro escotado con medias cortas blancas.



(1) Traje para bebé, de 2 á 3 años, de sarga blanca, á tablones. Cuello de linón con volante plissé, cinturón de cuero blanco. (2) Pantalón de brín blanco, camiseta de Jersey rojo y bonete del mismo tejido y de igual color. (3) Traje para niño de 2 á 4 años. De coutil, con cuello de encaje de Irlanda.

Modas en casa

No estamos más, gracias á Dios, en el tiempo de Luis XV, cuando una moda bárbara condenaba á las mujeres á llevar verdaderas corazas de tortura á guisa de corsé. Sin embargo, muchos doctores pesimistas, siguen considerando á la mujer como la víctima del corsé, y acusan á éste de ser la causa de mil enfermedades y le comparan nada menos que con una camisa de fuerza. Otros doctores reconocen que desde la más remota antigüedad se ha constatado la necesidad de una prenda que sostenga el cuerpo femenino, y podemos seguir en la historia las transformaciones sucesivas sufridas por el corsé, desde las bandas que se arrollaban en torno del pecho, las damas romanas y griegas, hasta el elegante sostén de tela liviana é higiénica que se hace hoy.

No es el corsé que se debe condenar, sino el modo con que se lleva. Si las mujeres de buen sentido se tomasen la molestia de medir el diámetro de su corsé y de mandarlo hacer de modo que sea un poco más aproximado á la circunferencia de su talle, los médicos no le condenarían, y al contrario, serían los primeros en prescribirlo.

En estas condiciones, todas las mujeres encontrarían cómodo llevar constantemente este sostén de órganos débiles y mantenimiento de los exuberantes.

Para las personas que tienen una tendencia á la obesidad, su empleo es indispensable, para evitar el aflojamiento ó la deformación del cuerpo.

Para conservar un lindo talle es necesario usar siempre el corsé. En la casa se emplea un corsé bajo, muy simple, menos apretado, una especie de cintura Imperio, pero nunca se debe prescindir de él por completo.

A ese respecto, he aquí un corsé de cinta que se puede hacer por sí misma y que da justamente el ligero sostén necesario para ser llevado bajo un batón por la mañana.

Tomar una cinta de raso Liberty de 0.15 centímetros de ancho; esta cinta debe tener la extensión igual al círculo de la del cuerpo, á la altura del pecho, en la parte en que éste es más saliente. La medida de la parte inferior debe ser tomada de manera que encierre la pechera. Será necesario cortar al biés la cinta sobre la línea del medio de la espalda, con una inclinación suficiente. Sobre esta línea fíjense una ó dos pequeñas ballenas. La cintura va completamente cerrada por detrás. A derecha é izquierda se colocan también dos ballenas blandas. En la mitad superior de la línea debajo del brazo, parten dos cintas que rodean el pecho y van á perderse bajo el nudo de adelante. (Figs. I y II).

El cierre de la cintura se hace por medio de broches colocados bajo este mismo nudo que está fijo.

Las hombreras pueden hacerse de cinta ó de elástico.

Resumen: Se necesitan para éste 2m50 de ancho, 1m50 de cinta más angosta, ó un metro de elástico, tres ó cuatro ballenas... y un poco de habilidad.



He aquí un encantador cubre-corsé de nueva creación. Está hecho todo de una pieza, el género quedando derecho al hilo en el medio de la espalda (fig. III). Tómese la medida alrededor del cuerpo á la altura de la pechera, la medida del talle y la que hay entre la pechera y el talle. Con esas tres medidas, cortar un patrón en papel imitando el dibujo adjunto y rectificarlo sobre el cuerpo. Guarnecer todo el rededor con un entredós y una puntilla y cerrarlo por delante, con nudos de cinta cometa. La puntilla y el entredós forman la manga.

PARISIENNE.

Labores de señoras

BORDADO. — PLUMETIS Y ADORNO

(Continuación.—Véase el núm. 72)

Este precioso modelo, sencillo y elegante, está exclusivamente trabajado con puntos de adorno y lleva dos pequeños deshilados de la serie A.

Nuestras lectoras pueden reproducirlo con facilidad, pues la fig. 2, representa el tel muy fino (50 á 60), haga el enrejado del centro ú otro que se quiera.

Siguen las hojas, ejecutadas al punto entrelazado, fig. D, trabajado sobre un suave relleno de puntos largos.

Las dos pequeñas flores del ramo se hacen al plumetis solamente los contornos, después de haber perforado y bordado los ojales del centro. En cada hojita queda un espacio desocupado que se rellena con punto atrás ó pespunte, muy tirantes.



ramo, tamaño natural. Este se dibuja en las 4 esquinas del almohadón, procurando queden perfectamente en línea.

Indicaciones para el bordado.—Deben bordarse primero los tallos á punto de cordón (núm. 72), pasándose luego encima un plumetis diagonal.

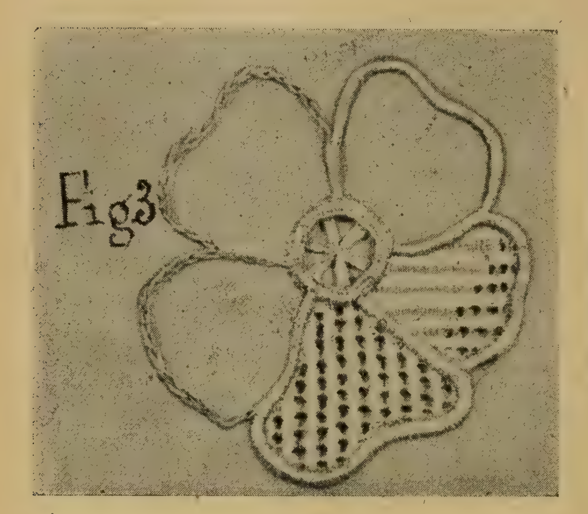
Se hace el centro de la flor, al punto de cadena; se recorta el género y se borda al plumetis. En seguida, con hilo de carre-

Las flores grandes se hacen con el bonito punto llamado de baldosa, cuya ejecución (fig. E), debe hacerse sobre dos capas de rellenos: uno vertical (H) y otro horizontal (B), ó bien los dos horizontales.

Después de terminada la flor, contorneela con hilo blanco "Alhambra H C", sujetado con pequeños puntos de hilo muy fino.

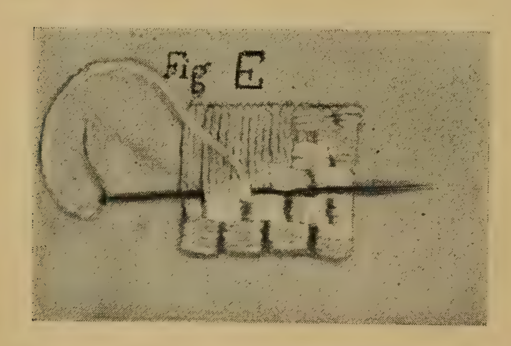


Fig. 1—Almohadón con bordado de adorno

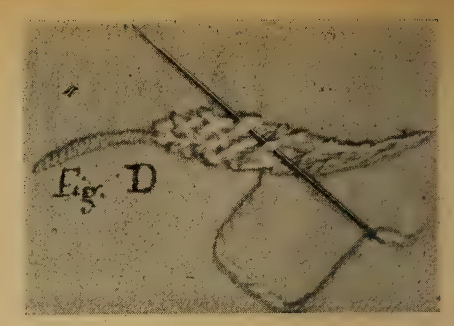


Para los rellenos, empléese algodón de bordar núm. 1; para los puntos de adorno, núm. 3, y para el plumetis, núm. 5.

Las aficionadas á los deshilados pueden hacer las flores grandes caladas (fig. 3).

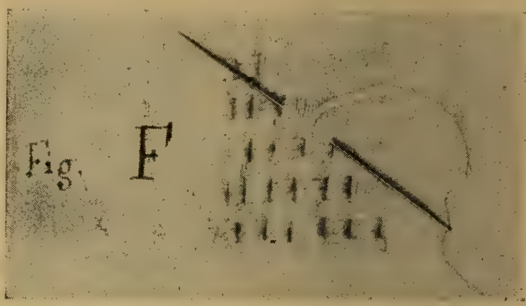


Ejecución del punto de baldosa



Ejecución del punto entrelazado

Para ello, después de hacer el centro de la flor, debe seguir la línea de las hojas, al punto de cadena, subiéndolo luego al realce ó plumetis.



Ejecución del pequeño deshilado para la flor

Afloje un poco la tela del tambor ó bastidor y saque los hilos perpendiculares al centro, siempre que sea posible. Se sacan 5 hilos y se dejan 5, y así sucesivamente. Estire de nuevo la tela y empiece el pequeño deshilado de la fig. F con hilo de carretel núm. 50 cuidando de hacer bien tirantes las tres vueltas ó torcidas de cada barrita.

Los dos deshilados del almohadón pueden elegirlos nuestras lectoras entre los aparecidos en el núm. 73, aumentándoles el ancho.

Para completar esta bonita labor, á fin de que sea toda hecha por las lindas manos de mis lectoras, encontrarán en la fig. 4 un bonito festón, que aplicado en forma de volado, sirve para completar y embellecer el trabajo.

ANITA.



Fig. 4—Festón para el contorno del almohadón

Un idilio efímero

Era en los primeros días de la primavera. El cielo estaba claro y límpido. De todos lados, en París, brotaban flores, en los squares, en los jardines, en las calles, donde los pequeños cochecitos las llevaban en grupos multicolores. Todo parecía alegre, risueño, nuevo. Los gorriones, esos pilluelos de los faubourgs se perseguían piando en los árboles, donde aparecían los primeros brotes verdes, se paseaban sobre el polvo rubio de las calzadas, se sumergían alegremente en los arroyos frescos, felices con ese despertamiento de la naturaleza, asoleado y florido.

... Y Lolita abrió completamente las ventanas del departamento modesto, que con su madre, viuda de un capitán, muerto en el campo del honor durante la campaña de Madagascar, ocupaba en el vasto patio de una de esas casas donde los locatarios pueden vivir durante varios años, puerta á puerta, sin encontrarse, sin hablarse y aun sin verse.

Ella vivía allí una existencia de reclusa, tranquila y dulce, sin cuidado del ruido exterior, gastando sus grandes ojos azules con los finos bordados de su ajuar y no distrayéndose de los cuidados de su casa más que con su piano—música bien dotada, artista ignorada hasta por sí misma, virtuosa, innata, sin haber jamás estudiado seriamente.

¡Su ajuar!, no podía ni aun pensar en él sin sonreirse; le parecía que cuando hubiese acabado esa obra interminable, el príncipe encantador por sí mismo vendría á desposarla.

¡El príncipe encantador!... No había en la evocación de ese real novio ambición alguna, algún orgullo, ni ninguna variedad tonta ó malvada. No se había ni aun preguntado si sería rico... y joven... y bello... Era simplemente el hombre que su pequeño corazón amaba, sin conocerlo... y ella lo esperaba pacientemente, porque no se imaginaba que pudiese no venir...

A veces levantaba los ojos de su bordado y seguía su ensueño en el infinito azulado. Después, de repente, la pequeña ventana abierta sobre el ideal, se cerraba bruscamente y ella se sumergía otra vez en la realidad delante de su horizonte de murallas blancas. Entonces se burlaba de sí misma y volvía á la obra.

Y he aquí que esa mañana en tanto que ella trabajaba tranquilamente, el sonido de un violoncelo, melancólico y lento, interrumpió el silencio habitual del gran patio.

El artista — algún vecino — era hábil. Tocaba con una expresión singular, hacía vibrar su instrumento con una gravedad llena de emoción y de encanto, como si él pusiese allí un poco de su alma.

Lolita acompañó maquinalmente al violoncelo tarareando con una voz suave. ¡Oh sí! conocía bien eso: era la serenata de Beethoven. ¡Cómo la comprendía bien el ejecutante! ¡Cómo matizaba cada frase! Se diría que sufría y que lloraba...

... Cada día, á la misma hora, el desconocido comenzaba á tocar, pasando de un aire á otro, con la misma virtuosidad, con la misma seguridad de ejecución, con el mismo sentimiento profundo y conmovedor, y esta distracción en la monotonía de la vida cuotidiana, arrojó un rayo de sana alegría en la existencia triste de la joven.

Instintivamente iba á su piano, lo abría y con un dedo tan tímido, que aquel quedaba mudo, seguía, una por una las notas del violoncelista, encontrando una alegría deliciosa en encontrarse con él de este modo, como si hubiese allí una cosa inesperada, extraordinaria.

Y poco á poco, ella se animó. Los martillos golpearon las cuerdas con más vigor. Una vez, poniendo la sordina, acompañó toda una romanza. Después, creciendo su valor un día, le dió francamente la réplica.

Oyó al artista hesitar un momento, buscar un punto de apoyo sobre su ritmo y en seguida abandonarse á él, prestándose, complaciente, á ese dúo á la distancia...

Y he aquí que una mañana, el corazón de Lolita latía á romperse. En la balaustrada de una ventana de la casa de enfrente acababa de apoyarse un joven.

Era él.

Tenía la fisonomía grave y triste, pero sus rasgos eran regulares y finos. Le pareció que jamás habría podido pensar que fuese de otro tipo.

¿Pero por qué tenía los párpados obstinadamente bajos hacia el patio? Era demasiado timidez.

La joven hubiera querido gritarle:

—Soy yo, vuestra acompañante... la confidente de vuestros pensamientos, de vuestros ensueños... ¿eso no vale por lo menos una sonrisa?...

Dos ó tres veces él apareció allí, pero no levantó nunca los ojos hacia ella. Y

Lolita se indignó con esta indiferencia. Para castigarlo, ella se enojó. No abrió más su ventana.

—Lo odio... lo detesto...

Su piano quedó silencioso. Pero al fin, reprochándose su maldad, llena otra vez de esperanza, lo acompañó de nuevo y le pareció que para agradecérselo, el instrumento vibraba con más alma todavía que antes.

Y Lolita, sin darse cuenta, estaba ahora enamorada del violoncelista...

En fin, no esperó más. Era necesario que supiese quién era. Entonces ella declararía á su madre que se casaría con él ó que moriría.

Un día que bajó sola para hacer algunas compras, entró en el cuarto de la portera y con un aire que quiso hacer indiferente, le preguntó:

—¿Quién es ese joven que toca tan bien el violoncelo aquí?

Y con el corazón destrozado por el derrumbamiento de su sueño, Lolita supo por qué el desconocido no la miraba.

—Es—respondió la portera, con un tono lleno de piedad,—un pobre joven que es ciego y que no tiene más que esa distracción...

Guy de TERAMOND.

Pasatiempo



He aquí cuatro duraznos y tres damascos. Si necesitaséis colocar en un plato esas frutas de tal manera que los damascos estén separados unos de otros por los durasnos, ¿cómo los pondríais para que presentasen una disposición simétrica?

La solución en el número del 30 de marzo.

Solución al enigma del núm. 73: **Cañón, Carón, Catón.**

Como un perro lamiese las manos á un caballero, éste, dirigiéndose á la dueña, le dice:

—¿Qué tiene este animal, que me lame así?

—Es que usted ha dicho en su presencia que es diabético y mi perro adora el azúcar.

Cocina práctica

Jugo de carne cruda.—Los médicos recetan á menudo el jugo de carne cruda, por lo tanto es necesario saber prepararlo. Es un alimento precioso que se prescribe en toda edad. Hay diversos modos de hacerlo. Vamos á indicar algunos. Primero: ¿qué carne emplear?

Los médicos preconizan la carne de carnero, porque tiene la ventaja de ser nutritiva, liviana y sobre todo de no contener huevos de una cierta tenia que se encuentra á veces en la carne de vaca. Es verdad que tiene el defecto de tener á veces un gusto especial y cierto olor á lana. Se prefiere generalmente la carne de vaca. Se debe escoger lomo, carnaza ó nalga. Ráspese la carne con un cuchillo, májese en seguida esta raspadura y pásese por el tamiz.

Con un poco de sal se puede comer esta pulpa así al natural. En caso que este modo un poco primitivo disguste, viértase sobre esta pasta el contenido de un plato de caldo frío. Cuélese todo en un colador fino, apretando con el mortero. Póngase una zanahoria cocida previamente en el caldo y muélase también. Añádase una ó dos yemas de huevo y caliéntese todo al baño-maría despacio, revolviendo la mezcla. Tomar este potaje cuando esté á una temperatura tibia.

Si el estómago es fuerte, se puede también, sin que sea necesario machacar la carne, cortarla en lengüitas y presentarla sazonada con aceite, vinagre, sal y pimienta. Adicionar yemas de huevos duros picados. Se puede también suministrar la pulpa, haciendo con ella pequeñas bolitas del tamaño de una frutilla, que se hacen rodar en un plato que contenga azúcar en polvo. El enfermo tomará esto rápidamente, pues como su paladar no está en contacto sino con el azúcar, la carne pasa inapercibida.

Se puede igualmente incorporar la carne machacada á algunos purés de legumbres ó mezclarla con yemas de huevos bien frescos.

Lo que no se debe hacer es verter sobre la carne picada caldo hirviendo, pues los albominoides se coagulan entre 60 y 70 grados y quitan así al producto una parte de su eficacia.

Ciruelas en aguardiente.—Proporciones: un kilo de ciruelas, 500 gramos de azúcar, 150 gramos de agua filtrada, 500 gramos de aguardiente, media barrita de vainilla. Para blanquearlas, tres litros de agua filtrada y cinco gramos de alumbre.

Escoger lindas frutas, más bien un poco verdes, y recién cortadas. Córtese un poco de la parte superior de la cola y pínchese hasta el hueso con alfileres. Arrojarlas en seguida en agua fría. Pónganse los tres litros de agua filtrada con el alumbre, en la cacerola. Añadir las ciruelas y hacer que cuezan á fuego lento. Sáquense las ciruelas que suben á flor de agua y póngaselas á refrescar en agua bien fría y muy abundante. Dejar endurecer las ciruelas mientras que se prepara el licor.

Hacer cocer el azúcar con el agua, hasta que dé un hervor; entonces apartar la cacerola de la lumbre, poner la vainilla y tapar para dejarla en infusión. Dejar enfriar y mezclar con el aguardiente. Mientras se enfría, escurrir las ciruelas sobre un tamiz cubierto de lienzos.

Agregarlas dentro del tarro de vidrio con cuidado, sin dejarlas caer. Verter el líquido sobre ellas. Tapar con papel pergamino húmedo, atarlo y ponerlo al fresco. Estas ciruelas se pueden comer después de un mes. Se sirven dentro de copas de champagne con un poco de su almíbar y una cucharada de buen coñac.

JUANITA.

Club de El Hogar para madres jóvenes

Por la Dra. Emelyn Lincoln Coodlige

(Continuación.—Véase el número anterior)

Lema del Club: "Más vale una onza de precaución que una libra de curación".

Cómo una madre con cinco hijos organiza un hogar

Esta sección está destinada, como lo véis, á las madres jóvenes, á quienes deseamos ayudar á resolver los problemas del hogar que surgen constantemente. Como á menudo es más lo que aprendemos por el ejemplo que por las teorías, vamos á observar una familia americana, estudiando á todos sus miembros. Lo que nos sugerirá esta observación, no es extraordinario. Cualquier madre que tenga paciencia y buen sentido puede imitarlo fácilmente.

Nuestra familia está compuesta de siete personas: el padre, la madre, la hermana mayor, el hermano mayor, la hermana menor, el hermanito menor y el bebé de tres semanas. Desde la llegada de este bebé hay además una sirvienta para todo servicio. La familia vive en un departamento suburbano no lejos de la ciudad, y en donde los alquileres son más razonables.

No pudiendo pagar los servicios de una enfermera ó cuidadora más de tres semanas, al cabo de ellas, la madre comienza nuevamente á atender á sus ocupaciones habituales, con la carga suplementaria que le añade el recién nacido.

Desde hace mucho tiempo, esta madre sabe que una casa debe ser dirigida según un plan definido, y marchar tan de acuerdo con ese reglamento como sea posible. Su primer cuidado será de arreglar uno para el bebé, que sea cómodo para ella, que interrumpa lo menos posible el bienestar de los otros miembros de la familia y que dé al mismo tiempo á dicho bebé el goce de todos sus derechos.

Felizmente, puede nutrirlo con su propia leche, pero siguiendo el consejo del doctor le da el biberón cada 24 horas, habituándolo así á tomar un poco de leche de vaca, lo que lo prepara toda eventualidad. De este modo, si su madre cayese repentinamente enferma ó tuviese necesidad de ausentarse, ó su leche se agotara repentinamente, el bebé no se sentiría demasiado molestado por ello, pues estaría pronto para digerir convenientemente la leche de vaca.

He aquí el programa del bebé: Toma el pecho á las 6 a. m., á las 8, y á las 10 a. m. A las 12 a. m. el biberón y nuevamente el pecho á las 2, á las 4 y á las 6 de la tarde, á las 8, á las diez de la noche y á las 2 de la madrugada. A las 9 ½ de la mañana, toma un baño; desde las 12 a. m. hasta las 2 p. m., se le saca á paseo. A las 5 ½ p. m. se le desviste y se le da un lavado á esponja, y en seguida que toma el pecho á las 6 p. m. se le pone en cama para pasar la noche.

Dos ó tres veces por día se le da agua caliente en el biberón, en cantidad de una ó dos onzas cada vez. Esto se hace en el intermedio entre dos veces que tome el pecho.

El resto del tiempo duerme en su cuna ó en su cochecito ó sobre el lecho de su madre, lo que le ofrece una variedad. Es necesario volverlo tanto de un lado como del otro, de manera que las partes de su cuerpecito se desarrollen igualmente. Dos ó tres veces por día se le debe dejar gritar con todas sus fuerzas durante quince ó veinte minutos seguidos. Pero esto sólo después de haber confirmado que no llora por sentirse mal ó incómodo, sino por pura necesidad física. Este llanto proporcionará á sus pulmones el ejercicio necesario para su desarrollo perfecto.

La hermana y el hermano mayores, están en la edad en que el estudio es absolutamente necesario. Desde muy pequeños se les ha acostumbrado á levantarse temprano. A las 6 a. m. deben estar fuera del lecho. En seguida tomar un rápido baño frío de esponja, y después de él beben un vaso de leche y comen un bizcocho. Se dirigen en seguida á su sala de estudio, en la que trabajan desde las 6 ½ hasta las 7 ½, que es la hora del desayuno general. Durante este tiempo es necesario que la mamá se ocupe de los dos hermanitos menores. Ella se levanta á las 6 y 20 ante meridiano, apenas el bebé ha terminado de desayunarse, toma un baño frío, y á las 7 ¼ ya está vestida. Ocupa quince minutos en dar un baño frío al hermanito menor al que frota vivamente con sus manos, y en seguida lo deja vestirse por sí solo, pero sin dejar de vigilarlo. En seguida viste á la hermanita menor, le lava las manos y la cara. A ella le toca bañarse á las 11 del día.

Es necesario retirar todas las frazadas, sábanas, etc., de los lechos y colocarlas sobre sillas, delante de las ventanas abiertas para que les dé el aire.

Mientras la familia almuerza bebé está tendido sobre una alfombra ó sobre una cesta de las que usan las planchadoras para llevar ropa.

En el almuerzo, los niños comen frutas de la estación, excepto bananas, un cocido de un cereal cualquiera bien preparado, pan tostado, pero nunca pan caliente ni pastelillos, una taza de chocolate ó un vaso de leche, huevos bajo cualquier forma, menos fritos, tocino cocido ó un trozo de pescado. En esta comida no comerán carne, la que no les es necesario tomar más que una vez por día. Se asimila difícilmente y se abusa de ella, como produce ácido úrico predispone al reumatismo.

El padre toma su café, en lo que no le acompaña la madre, pues encuentra que es mejor tomar chocolate ó cacao de los niños durante el tiempo que nutre al bebé, pues de este modo la leche será más fuerte y más abundante que si ella tomase te ó café solo. Se ha enseñado á todos los niños á masticar convenientemente sus alimentos, á no tragarlos golosamente, pues una parte de la digestión comienza en la boca; los almidones se transforman en azúcar bajo la acción de la saliva, que en consecuencia, debe mezclarse, en la boca, muy bien con los alimentos.

En este almuerzo se emplea media hora más ó menos. La mamá da en seguida el pecho al bebé, y el padre se retira para ir á su ocupación ó negocios.

El hermano mayor y la hermana mayor se ponen gruesas camisetas de "tricot" y van á arreglar las camas. Las hacen todas entre los dos.

La hermana tiene un cuartito para ella sola que arregla alegremente y con cuidado.

El hermano tiene el suyo en compañía con su hermanito. Cada niño tiene su cama de hierro pintada de blanco, y una cómoda y tablillas ó repisas donde guardar separadamente sus tesoros. Dando á cada uno lugares especiales para su ropa, se evitan disputas y se les acostumbra á cuidarla y á ser ordenados.

La hermanita menor y el bebé tienen cada uno su cama en la pieza vecina al cuarto de sus padres, desde la cual se les puede oir durante la noche y atender si tienen necesidad de algo.

(Continuará.)



Carta de la tía Lola

Mis queridos sobrinitos:

Pocos vicios se arraigan tan fácilmente en el hombre como el vicio de la mentira. Sin embargo, nada es tan detestable como ella, y pocas cosas producen á la larga mayores males. El que dice una mentira perjudica muchas veces á los demás, pero mucho mas aun se perjudica á sí mismo, porque al ser descubierto, pierde todo el crédito, y aunque en otras ocasiones hable de acuerdo con la más escrupulosa verdad, nadie le creerá y se verá perseguido por el desprecio y la desconfianza de los que lo rodean, pues:

"En boca del mentiroso
la verdad se hace dudosa."

Nada es más esencial al hombre honrado que decir siempre la verdad, aun cuando ella pueda serle contraria, así como por otra parte nada es más deshonroso que mentir.

A propósito, os contaré un episodio de la vida de un general romano, Atilio Régulo, cuya admirable historia, vosotros estudiaréis más tarde.

En una guerra que hubo entre Roma y Cartago, Régulo, general de los romanos, fué vencido y hecho prisionero por los cartagineses, los cuales, á pesar de su victoria, deseaban celebrar la paz. Para negociarla, le permitieron que fuese á Roma con tal que diese su palabra de volver, no dudando, que para obtener la libertad, persuadiría á sus compatriotas á que celebrasen la paz. Una vez en Roma, no quiso este hombre generoso alcanzar la libertad á costa de su patria y convenció á los romanos de que debían seguir la guerra, pues los cartagineses no estaban en estado de sostenerla. Después de esto, decidió volver á Cartago en cumplimiento de su palabra. Sus amigos y parientes le aconsejaron que no lo hiciese, porque los cartagineses, que eran crueles, le quitarían la vida, sin remedio; pero antes que vivir con vergüenza, conservando la vida por medio de una mentira, eligió una muerte segura. En efecto, á su llegada á Cartago, fué ultimado. Los cartagineses le quitaron la vida, encerrándolo en un tonel lleno de clavos.

Había dicho que volvería y no quiso que se llegase á decir que un general romano había mentido: prefirió más bien morir. Y su muerte vale más que una vida comprada con la mentira y con la infamia.

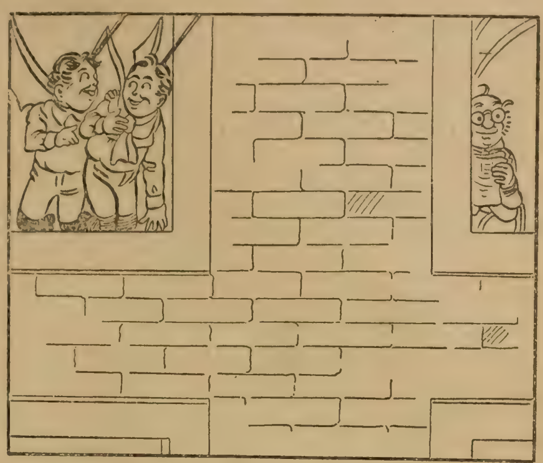
Ahora, antes de abrazaros, mis queridos sobrinitos, quiero aconsejaros una cosa: Decid siempre la verdad. Os lo ruega, vuestra

TIA LOLA.

PAGINA DE LOS NIÑOS
ABUELO SOCARRÓN



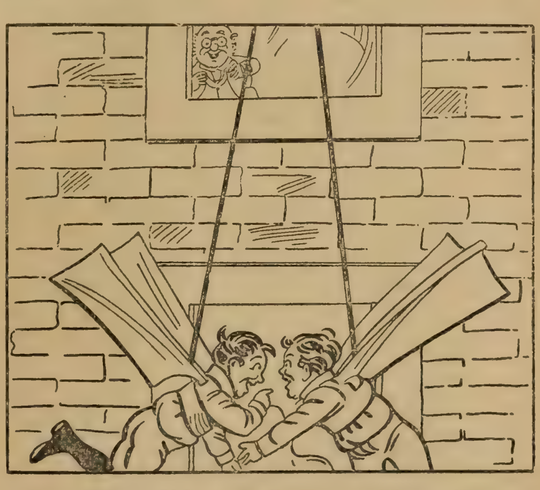
Los chicos.—Abuelito, quedate sentadito en este sillón, y nosotros vamos á enseñarte que podemos volar como los pájaros con alas de nuestra invención.



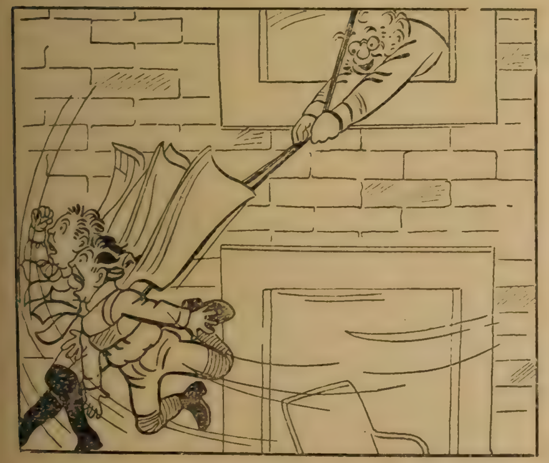
Los chicos.—Ahora saltemos á fuera los dos á un mismo tiempo.



Los chicos.—¡Upa!... aquí estamos, abuelito, ya véis cuan fácil es volar para unos que saben.



Los chicos.—Abuelito se ha ido y estoy seguro que ha quedado asustado.



Abuelito.—Ahora voy á manejar á los dos fantoches con sus piolas.



Abuelito.—¿Qué tenéis y por qué tantas muecas? Voy á ayudaros a volar un poco mas ligero.



La ceremonia del té

Costumbres japonesas

La ceremonia del te es una de las más curiosas costumbres de la sociedad aristocrática japonesa. Es también una de las más delicadas y de las que impresiona más gratamente al extranjero que frecuenta dicha sociedad.



La dueña de casa en traje nacional, preside la ceremonia del te

Cuando un funcionario japonés ó un miembro cualquiera de la "haute" quiere hacer una distinción á uno de éstos, lo invita á tomar el te con su esposa. Y como se supone que dicho extranjero poco ha de saber acerca del origen del te en el Japón, antes de tomarlo el dueño de casa hace una ligera reseña sobre él, que se puede reasumir así, más ó menos:

Las crónicas del templo de Hugoski Sinshi dicen que el gran sacerdote Denkio Daishi, de regreso de su viaje á China en el año 800 llevó algunos granos de te, que fueron sembrados. Pero esta tentativa de aclimatación no parece haber tenido éxito, pues pasaron después de ella



La oficiante saluda ceremoniosamente á la mesa, transformada en altar

cuatro siglos sin que se hablase del precioso arbusto. En esta época, un bonzo que fué á China á estudiar el budhismo, trajo nuevas simientes que sembró en la colonia Krou-Shiou y escribió un libro sobre el arte de cultivarlo y sobre las virtudes de la exquisita bebida. Esta vez, los esfuerzos fueron fecundos y la infusión



La preparación del te, comienza una vez que las invitadas y la dueña de casa toman asiento

perfumada se hizo tan popular en el Japón como lo era en China desde hacía tantos siglos. La preparación del te fué materia de estudios. La moda se mezcló en ella, lo mismo que los refinamientos de la elegancia, que tomaron fuerza de ley y se hicieron tradicionales. De ahí nació el Tcha-no-you ó ceremonia del te, que tuvo una boga extraordinaria y cuyas

complicaciones son imposible de detallar.

Al llegar á este punto, una puerta se abre. Por ella aparece la dueña de casa que lleva un largo traje, suelto, sin cinturón, de una tela flexible y ligera. Sus cabellos descienden, sueltos, separados en dos masas, cayendo sobre los hombros.

Con los ojos bajos, con aire grave y recogido lleva con sus dos manos, extendidas hacia adelante, una de las piezas del servicio del te. Muy lentamente se aproxima á la mesa, donde está colocada una tetera de bronce y una cajita que encierra



Son necesarias una gracia y una habilidad especial para manejar con elegancia todos esos instrumentos preciosos y delicados.

el te verde reducido á polvo, los bols y otros objetos. Al llegar á la mesa saluda á ese altar de la Tcha-no-you, antes de sentarse. Las damas invitadas se sientan cerca de la mesa. Con gestos mesurados, armoniosos, como ritmados por una música, el ama de casa comienza á preparar



Una de las invitadas se levanta y con un saludo viene á recibir el bol de te, de manos de la dueña de casa

el te. Se trata únicamente de hacer esta preparación con una gracia especial, manejando con acierto y delicadeza todos esos preciosos instrumentos. Después de haber enjugado el bol y de haber depositado en él con una espátula tres montoncitos del te en polvo, vierte el agua hirviendo y bate todo esto con un hermoso instrumento muy fino de fibras de bambú.

Una de las invitadas se levanta entonces, y haciendo un saludo toma el bol. Lo lleva á otra dama, que lo bebe de un sorbo, en tanto que la señora de la casa prepara otro bol.



El bol es llevado á una de las damas que lo bebe de un sorbo, en tanto que la dueña de casa recomienza la operación en otro bol.

Esto no es más que un fragmento de la complicadísima ceremonia del Tcha-no-you, que hoy se hace rara vez.

Después de esto, comienza la conversación y se bebe además vino de arroz.



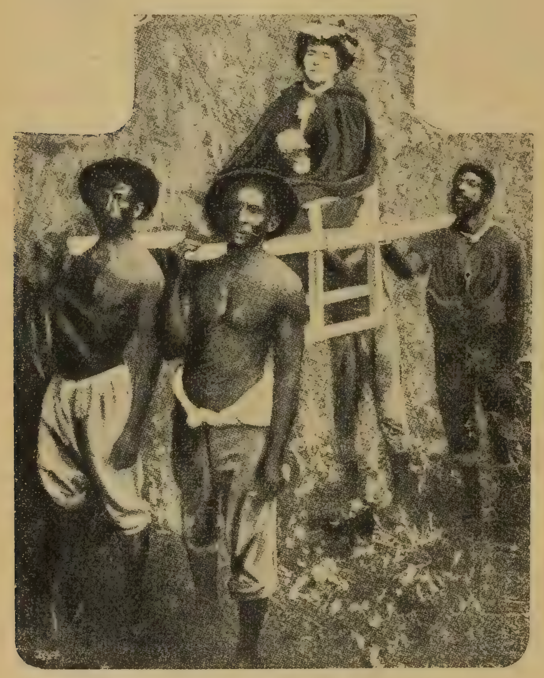
Las operaciones precedentes no constituyen más que un episodio que se repite hasta que han sido servidas todas las invitadas.

Más tarde, los invitados parten, no sin recibir antes los buenos votos y los deseos de felicidad y de pronta vuelta y la expresión de todas esas dulces ilusiones con que los hombres de todas las razas rodean y mecen la melancolía de una separación.

Recuerdos de Oceanía

Después de un largo viaje heme aquí desembarcado en Tahití.

Tahití está bañado por el sol y por las ondas del Pacífico que lo refleja, en una armonía maravillosa, fusión vibrante de la onda y del cielo. La aurora en esos lugares es encantadora. El cielo tiene un tinte rosa muy delicado y de las verduras húmedas, de los bananeros y de los cocoteros cubiertos de fruta se desprende un ligero perfume que embriaga. Todo es alegría.



En camino hacia la montaña

Los indígenas dejan sus esteras y poniéndose una flor tras la oreja, se dirigen al baño. Las mujeres allí juegan y charlan y trenzan su cabellera negra. Al salir se revisten con un largo traje flotante de tela ligera que es muy cómodo y muy práctico para los países cálidos y para las excursiones atrevidas.

En los paseos por la parte llana del país se hace uso de un medio de locomoción que choca un poco á los extranjeros. Se recorren grandes distancias cómodamente sentados en una especie de sillón de madera que es llevado sobre sus hombros por cuatro robustos indígenas que marchan descalzos y sin la menor molestia, por los senderos más abruptos. Pero esto no se acostumbra en la ascención á las montañas.

Los habitantes de las cercanías de ellas son demasiado orgullosos y demasiado indolentes para conducir á nadie de ese modo ni aun mediante una suma relativamente crecida de dinero. En cambio ellos nos ofrecen sus piraguas para pasear por las aguas. La piragua es una larga y estrecha barca fabricada con el tronco de un árbol, y munida de un balancín para sostenerla y de una especie de remos para dirigirla. Hay en ella el lugar justamente necesario para estar sentado: el menor movimiento descuidado la hace zozobrar. Remontamos en una de ellas el río Tantira, con sus costas cubiertas de árboles cuyas flores azules y rojas se bañan en las aguas. El Oroina se eleva al fondo majestuoso y altivo. Su cima toca á las nubes. Ninguna persona ha podido llegar hasta allí "pero los dioses bajan algunas veces", nos dicen respetuosamente los indígenas. La tranquilidad de este lugar es asombrosa. Permanecimos allí algunos días. Antes de retirarnos ofrecimos un banquete á las autoridades. Terminado éste, las mujeres, vestidas de blanco y coronadas de flores frescas y fragantes, se pusieron de pie y comenzaron á cantar. Los hombres estaban detrás de ellas y las acompañaban con notas bajas dichas á boca cerrada.



El beso maorí. — Es frotándose la nariz contra la nariz que se saluda en Nueva Zelandia

El efecto era sorprendente. Cantaron así casi toda la noche, sin cansarse, no un canto salvaje, sino una armonía suave y

encantadora. Son apasionados por la música.

Al día siguiente, en la hora de la partida nos colmaron de presentes consistentes en frutos y productos del país. Todos se agruparon á nuestro alrededor despidiéndonos cariñosamente y dejándonos la impresión de seres muy dulces, muy buenos y muy sencillos entre los que se puede viajar con toda seguridad.

En las Islas Marquesas, los habitantes son mucho más salvajes. Hasta no hace mucho eran antropófagos y "si hoy no lo son es por temor á los gendarmes". Su gobernador Koua-mox, á quien nos presentamos, y que para recibirnos se había revestido de su traje de gala, hecho con cabelleras humanas, nos dijo esto con toda naturalidad y nos relató que su padre, antes de morir había estado desterrado en Numea por haber devorado á su suegra. Como se supone, no nos detuvimos allí mucho tiempo.

Después de doce días de navegación llegamos á Nueva Zelandia, que es verdaderamente linda. Lo más interesante que hay en ella son los "maoris" ó sea los restos de la raza indígena que va desapareciendo. Se les encuentra aun cerca de las montañas ó á orillas de los lagos, viviendo en chozas de madera esculpida, protegidas por los "tiki" ó dioses del hogar que velan por los últimos maoris tan nobles y tan fuertes y que según la tradición descienden de los dioses. Las mujeres son hermosas, con



En Nueva Zelandia. — Tipos de belleza maorí

grandes ojos y cabellos negros y tez bronceada, y con la barba redonda y bien formada cubierta de tatuaje. Esta es la suprema elegancia. Este pueblo conserva sus costumbres. Viven solos, entre ellos, sin mezclarse con los europeos. A pesar de eso hoy se visten un poco á la europea. Las mujeres usan una falda corta de indiana y una pequeña blusa hecha con piezas de todos colores, que se llama "fei-fei". Se cubren también con una especie de manto de paja tejida, el que adornan con alas de "kivi", ó pájaro sagrado, cuyas plumas usan también en el peinado. Los hombres las colocan sobre su cráneo, lo que completa el aspecto amenazante de su rostro cruzado de líneas azules.



Mujeres de Tahiti

El beso maori es célebre. Consiste en frotar nariz con nariz, dándose la mano.

Los maoris pretenden haber salido del caos antes que los otros hombres, y que Maoui, el primer hijo de la tierra, les ha enseñado todas las cosas.

Entonces, ¿cuál será el verdadero beso? ¿el auténtico? ¿el primero?... ¿El de ellos ó el nuestro?...

Alix Eduardo PETIT.



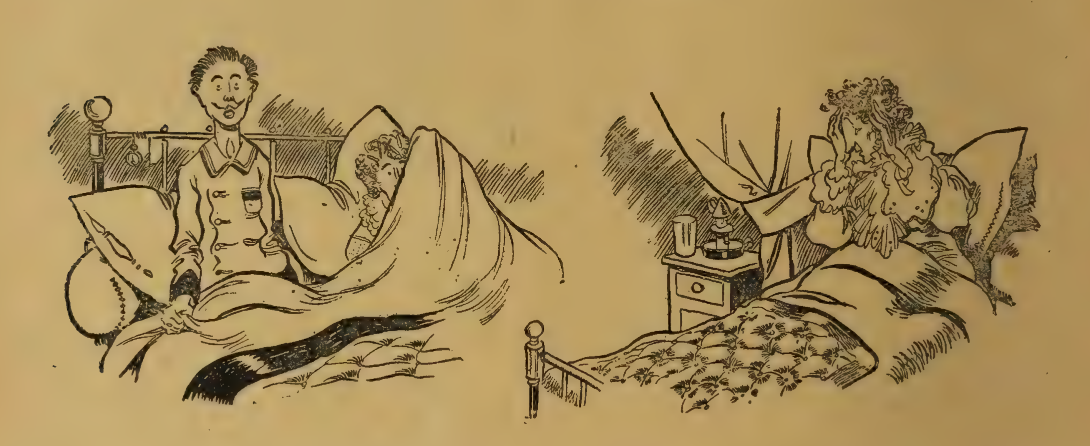
—Vamos, alumno Rodríguez, poned un poco de atención. Yo os explico las particularidades del mono... ¡Miradme!

Las sorpresas del reloj



— Sí, señora, puedo recomendarle éste con toda seguridad.

— Ya tiene, María; ahora con ésto la señora no tendrá necesidad de despertarle por la mañana.



La mañana siguiente á las 6 a. m. — ¡Jesús! ¿qué ruído es eso?

Tía Juana. — ¡Por Dios! ¿qué ha sucedido?



Tío Enrique. — Yo le garanto que ese ladrón va á pasar un mal rato.

. . . .

PAGINAS PREMIADAS

CONCURSOS LITERARIOS

CONDICIONES

1.º La Administración, destina hasta dos páginas del periódico á la colaboración de sus abonados, á las que se les dará el nombre de "Páginas Premiadas".

2.º Los artículos, composiciones, cuentos, etc., que se remitan para tomar parte en estos Concursos; deben ajustarse á las siguientes condiciones:

a) Acercarse lo más posible al estilo de literatura que se publica en "EL HOGAR". Especialmente narraciones y cuentos, cuya acción se desenvuelva en el país y que no se aparten de la estricta moral que puede observarse en el material de redacción.

b) Deben calcularse de manera que no exceda de dos páginas.

c) Pueden ser originales ó copia.

d) En caso de ser copia debe indicarse con claridad y exactitud la fuente ó publicación de donde ha sido sacada.

e) Deben llevar la firma del subscriptor que lo remite.

3.º Las colaboraciones deberán enviarse ántes de los días 15 y 30 de cada mes para tomar parte en los concursos á publicarse en los números del 30 del mismo y 15 del siguiente mes respectivamente.

4.º Un jurado compuesto de tres personas de esta redacción, fallará sobre la mejor colaboración recibida en cada quincena y adjudicará el premio correspondiente. Tratándose de copias, se dará preferencia á las que tengan más probabilidades de ser menos conocidas.

5.º Los premios consisten en la cantidad de $ 5.00 moneda legal por cada columna que ocupe la colaboración premiada. Así, pues, un artículo que llene las dos páginas, obtendrá de premio $ 20.00 moneda legal.

6.º La colaboración premiada se publicará en el número correspondiente, con la firma y residencia del agraciado.

7.º Los originales no premiados, se devolverán siempre que al remitirlos se adjunte el importe correspondiente al franqueo, en estampillas.

8.º — El importe que como premio corresponda al remitente de la colaboración premiada y cuando se trate de un original, le será enviado después de los quince días de efectuada su publicación.

9.º — En este período de tiempo, si el artículo premiado, á conocimiento de alguno de nuestros lectores, resultare ser una copia en vez de un original, se le agradecerá lo participe al Jurado ó á la Administración, dando detalles de donde ha sido publicado, etc. Comprobada la denuncia, el importe del premio será entregado á una sociedad de beneficencia, dándose la noticia del caso en estas mismas páginas.

Reunido el Jurado para dictaminar sobre la mejor colaboración recibida en la primera quincena del mes de Febrero ha resuelto conceder el premio establecido en las condiciones de este Concurso, la señorita Maria A. Hergott, Núñez (F. C. C. A). Buenos Aires, por el cuento titulado «La loca del pueblo».

LA LOCA DEL PUEBLO

I

Como el nido del jilguero, que se oculta en lo más frondoso del follaje, así Nise, la hija de Beltrán el leñador, tenía su blanca choza oculta entre unos sauces en una de las encantadoras márgenes del Paraná.

Nise era la niña de blonda cabellera y de ojos azules. Su vida entera se cifraba en su pequeña choza, y jamás imaginó que detrás de los elevados montes que se extendían á su vista existiese más mundo.

Nise tenía quince abriles: era una de esas naturalezas privilegiadas en las que parece que el cielo ha puesto un átomo de su belleza. Huérfana de madre desde sus primeros años, amaba al autor de sus días, á las flores y á las aves, sin imaginarse que en el mundo existía otro amor.

Cada día, Nise iba por el monte á jugar, pintando flores y frutas silvestres y pasaba horas escuchando los arrobadores cánticos del ruiseñor.

Una tarde, cuando más embargada estaba Nise en sus contemplaciones, vió pasar á un joven zagal que venía guiando un rebaño de blancas ovejas.

—Guárdete Dios, hermosa zagala—díjole el joven.—¿Qué haces tan solita aquí?

—¿Quién eres tú?...—preguntóle Nise con timidez.

—¿Que quién soy yo me preguntas? Soy Ernesto, el que cuida el rebaño del señor X...

—¡Ernesto!

—Sí, niña; pero dime, ¿no tienes miedo de estar tan tarde aquí? Ya el astro del día se ha ocultado tras el vecino collado: ¿quieres que te acompañe á tu morada?

—No, no te conozco...

—Graciosa niña... ¿Se puede saber tu nombre?...

—¿Mi nombre?... Mi padre siempre me llama Nise.

Y huyó presurosa hacia su casa.

II

Y pasaron algunos días sin que Nise fuese al monte. Desde el día que tuvo la entrevista con Ernesto, veíasela triste y pensativa, sin que cuidase de las flores y de los cantos del ruiseñor.

Y era que Nise amaba á Ernesto.

Beltrán preguntó á su hija la causa de su tristeza.

Nise contó á su padre lo sucedido.

—Yo ahuyentaré tu tristeza—exclamó éste,—y partió.

Y al siguiente día, el joven pastor juraba un amor puro á Nise bajo los sauces de su casita.

Beltrán había cumplido su palabra devolviendo la alegría á su hija.

III

Así pasó algún tiempo.

Pero sucedió que el señor X... yendo un dia de caza, extravióse entre los sauces de la casa de Nise y enamoróse perdidamente de ésta.

—¿Quién eres?—preguntóle el señor X... con una voz que hizo temblar á la pobre niña.

—Soy, señor, Nise, la hija de Beltrán el leñador.

—Hermosa eres, Nise; yo te amo y te daré cuanto quisieras con tal que me quieras.

—No, mi señor; mi corazón ya no me pertenece, pues se lo he dado al pastor de la ardiente mirada.

—¿A qué pastor?

—A Ernesto, el que guarda vuestros ganados.

—Una palabra tuya, niña; una palabra y serás dueña de mi hogar, de mis montes, de mis feudos y zagales.

—No, señor; el corazón no se parte.

Algunos momentos después llegaron el sirviente y su compañero que iban en busca de éste.

A una señal del señor X... se apoderaron de la hermosa Nise.

A pesar de sus súplicas y gritos, la pobre niña fué llevada á una casa y encerrada en uno de sus más profundos subterráneos.

El señor X... dijo á Nise se preparase para ser su esposa á la mañana siguiente.

IV

El águila extendió su vuelo en el espacio, los pajarillos saludaban regocijados al nuevo día, las flores abrían sus cálices... Un altar pequeño estaba fantásticamente alumbrado por una multitud de cirios y un venerable anciano sacerdote había venido para dar la bendición á los esponsales.

Entró el señor X... con la infeliz Nise, con sus ropajes de novia, deshecha en el más amargo llanto.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—exclamaba la pobrecilla.

V

Al momento de partir para tener el orden de esposados, los pintados vidrios de las puertas cayeron al impulso de los fuertes hachazos y dos hombres saltaron adentro de la casa.

Eran Ernesto y Beltrán el leñador.

—¡Ay de vos, señor X...!

Mientras, Beltrán prodigaba sus auxilios á su hija, que en sus brazos se había desmayado.

De repente, el señor X..., montado en un caballo, partió á galope de miedo á la justicia.

VI

Un instante después, la casa estaba desierta.

Beltrán y Ernesto habían trasladado á Nise á su choza, pero cuando ésta volvió de su letargo, á nadie conocía; estaba loca.

Beltrán y Ernesto lloraron la desgracia de Nise.

VII

Así transcurrió algún tiempo.

Nise, la desgraciada Nise, la de rubia cabellera, veíasela correr por los campos, exhalando la infeliz, plañideras quejas, en las cuales revelaba sus desgraciados amores.

Los campesinos la conocían por la "loca del pueblo".

Ernesto, su pobre amante, la seguía por doquiera que fuese, y cuidaba de ella con el cariño de un hermano.

Pasó un año. Era el aniversario de tan triste suceso.

Por una coincidencia inexplicable, la infeliz amada de Ernesto falleció al sonar la hora en que se cumplía el año del triste suceso.

Quizá el recuerdo fatal de aquella escena la llevó á la tumba.

Ernesto lloró como un niño la muerte de su amada y la enterró junto al lugar donde la vió por primera vez.

El señor X... desde el principio de la desgracia de Nise, quiso quitarse la vida y mandó una inscripción á Beltrán, diciendo las siguientes palabras:

"Cuando estas líneas llegasen á vuestras manos, el señor vuestro, ya no pertenece al mundo, sino á Dios. Desde que supe la desgracia de Nise, cuya causa fuí yo, y ruego á Dios que se compadezca del pecador que causó la infelicidad de dos amantes dignos de mejor suerte... es mi voluntad que mis bienes pasen á poder de Beltrán el leñador.

Por la copia,

María A. HERGOTT.

Nuñez (F. C. C. A.), Buenos Aires

Cartas á Francisca, casada

(Continuación.—Véase el número anterior)

Lo que mira una joven atravesando la plaza de Vendóme. — El número 13. — Reforma del Código Civil. — La "gran" sub-comisión. — Obediencia conyugal. — Historia edificante de un tirano y de una víctima.

IV

Cuando tú atraviesas la plaza de Vendome, en París, mi querida Francisca, admiras la bella armonía de su arquitectura, saludas el monumento de la Gran Armada, fundido en el bronce de los cañones tomados al enemigo en 1805; puede ser que también eches una ojeada amistosa á las enseñas de los numerosos almacenes de costura, de joyería, de modas, de atavíos femeninos de todas formas; puede ser que apures tu paso hacia una célebre casa de te... Pero tú no piensas seguramente en dar una mirada ó un pensamiento á ese de los suntuosos edificios que tiene el núm. 6. Ningún taller de lujo parisiense ha invadido todavía sus departamentos; se conserva severo y desnudo, con su terraza, sus pilastras, con las altas ventanas de su primer piso, su ático y sus techos de pizarra. Sobre el frontis triangular él también ostenta una enseña con caracteres dorados, pero esta enseña no anuncia ni collares de perlas, ni blusas de Irlanda, ni pequeños botines con taco alto, ni golosinas para las meriendas de las 5. Sin embargo, mi querida sobrina, se ha elaborado y se elabora detrás de esta fachada sin amenidad, una obra más importante para los intereses de la mujer que todas las fruslerías, que todas las baratijas y todos los "five o'clock". El inmueble núm. 6 es, en efecto, el ministerio de justicia, y es allí donde la comisión de la reforma del código civil, reunida en 1904, bajo los auspicios de M. Vallé, entonces guarda-sellos, ha celebrado y celebrará sus sesiones.

No me detendré, mi querida sobrina, á explicarte detalladamente cómo estaba constituída y cómo funciona una comisión de esta especie. En dos palabras te recuerdo que se compone de juristas, de abogados, de magistrados, de hombres politicos, lo que es muy natural, y á los que el ministro juzgó bueno añadir tres hombres de letras, innovación que fué aprobada por unos y criticada por otros. No esperes que yo me pronuncie, pues de los hombres de letras elegidos, que fueron Paúl Hervieu y Eugenio Brieux, el tercero fuí yo. A los innumerables "interviewers", que nos sitiaron entonces, respondí simplemente que este honor me había caído de improviso y sin que se me hubiese consultado, que yo no tenía, realmente, ninguna competencia profesional en materia de código civil; pero que de todos modos, no dejaba de tener opinión formada sobre algunos de los artículos de ese código, y que á decir verdad, mi incompetencia era todavía mucho más radical sobre un gran número de problemas que nos someten cuotidianamente los diarios — obligándonos á resolverlos — sobre la política extranjera ó interior, sobre la moral y sobre las artes. Un redactor del "Wordl", de Nueva York, nos preguntó un día á mis colegas y á mí: "¿Cuál era la mujer que había tenido mayor influencia sobre Cristo?" Y cuando respondimos que no sabíamos nada de eso, nos acusó de mala voluntad confraternal.

La comisión de reforma del código civil cuenta, incluso los literatos, con sesenta miembros. Se divide el trabajo total entre un cierto número de subcomisiones. Los tres hombres de letras no se encuentran reunidos en la misma. Brieux, el autor célebre de la "Robe Rouge" y de la "Rémplacantes", no colabora en los trabajos de la quinta subcomisión, de la que yo tengo el honor de formar parte con M. Cazot como presidente y con Paúl Hervieu, Viviani, Poincaré, Bulot, etc. El dominio especial que nos fué atribuído fué: el contrato matrimonial, los deberes y los derechos respectivos de los esposos. Esto fué estudiado concienzudamente y creo que la quinta subcomisión ganó la reputación de ser de las más activas.

Hoy, ella ha terminado su período de labor; su trabajo ya está hecho y espera pacientemente los sucesos, es decir, el examen de la comisión plenaria y la revisión del trabajo de todas las subcomisiones. Pero no por eso ha caído en el olvido. Recientemente, me dirigí al ministerio para consultar el expediente de nuestras sesiones, y como designé el número de orden de la subcomisión que me interesaba, el empleado respondió vivamente:

—¡Ah!... La quinta subcomisión...

Y con una sonrisa, añadió:

—"¡La grande!"

¿Por qué "la grande", ya fuese el adjetivo irónico ó sincero? Otras subcomisiones estuvieron compuestas de personalidades tan notorias y probaron la misma buena voluntad. Sólo que, por la naturaleza misma de su programa, la quinta subcomisión excitó desde el primer mo-

mento la curiosidad de la prensa y de la multitud. Ella sola (según yo lo creo) tuvo el privilegio de desencadenar hasta el grado que lo alcanzó, las pesquisas de los diarios, las coplas de las revistas. Hagámosle la justicia de decir que ha tenido por lo menos dos sesiones memorables: aquella en que la palabra "obediencia" fué borrada entre el número de los deberes de la esposa (por acuerdo unánime) y aquella en que la palabra "amor" fué (por inspiración de Paúl Hervieu) insertada entre las obligaciones recíprocas de los esposos.

Alguna vez te hablaré, querida Francisca, de esta importante cuestión: el amor en el matrimonio. O más bien dicho, volveré á tratarla en diferentes y frecuentes oportunidades, pues todas las falsas pudibunderías del mundo, no impedirán que ese sea el punto capital, la llave de la bóveda conyugal. Hoy, mi proyecto es, sin más, hablarte de la primera de las dos grandes reformas propuestas por la quinta subcomisión: la que trata del deber de obediencia hacia el marido, prescripta por el viejo código. La nueva redacción (si se hace legal algún día), dirá simplemente:

"Los derechos de los esposos, en el matrimonio, son iguales."

La antigua redacción, hasta ahora en vigencia, dice, por el contrario:

"La mujer debe obediencia al marido... La mujer debe seguir al marido..., etc."

Me parece, Francisca, que te veo sonreir... Y hasta reir francamente. No me asombro de ello. Cada vez que se habla á una mujer joven moderna de su deber de obediencia conyugal, ella no puede evitar reirse. Es una observación que tú puedes hacer por tí misma, cuando asistas á un casamiento civil, una observación que todos los jefes y empleados de esa oficina confirmarán: en el momento en que el oficial del estado civil lee el famoso artículo del código, el marido toma un aire embarazado, y la esposa se muerde los labios para no estallar de risa. Y esto pasa, no solamente en París, no solamente en las ciudades de provincia, sino también en los lugares más modestos, en las aldeas más retiradas.

¿Qué significa eso?

Eso significa que en Francia, en la práctica de los hábitos conyugales, la esposa no se cree obligada á obedecer á su marido, en el sentido en que un niño obedece á sus padres, sentido que atribuía el código de Napoleón, hace cien años, á ese deber de obediencia femenina. El código de Napoleón no se molesta por dejar comprender que considera á la mujer como á un niño menor, destinado á sufrir una voluntad superior, más firme, más ilustrada. Pero cien años, y un poco más han pasado desde la promulgación del código civil; la doctrina de la mujer-niño es fuertemente combatida por las mujeres y pocos hombres osan defenderla todavía.

En cuanto á la práctica en los hogares —aun olvidando el caso á menudo celebrado por las comedias, en que la mujer gobierna tiránicamente al marido,—el uso corriente es que ninguno de los cónyuges mande verdaderamente al otro. El marido y la mujer tienen cada uno su departamento: por ejemplo, el señor tiene el ministerio de finanzas y de trabajo, la señora el del interior, de la enseñanza y de relaciones exteriores. Cada uno de ellos pretende guardar la supremacía en su ministerio; pero, la vida conyugal ofrece la ocasión de un perpetuo consejo de ministros, y si los esposos discuten alguna vez una decisión á tomar, ellos no la toman sino de acuerdo. En suma, no hay hoy (salvo en las líneas del código), jefe en la comunidad. Hay dos asociados atribuyéndose derechos iguales. La supresión de la palabra "obediencia", la inserción del principio de igualdad, no harán, pues, más que poner de acuerdo á la ley con las costumbres.

A veces, una mujer sagaz, como tú, Francisca, y como tú, cuidadosa de la buena armonía, hará prudentemente sobre el punto de la obediencia, operar su pequeña reforma, mucho más en el hecho que en la casta conyugal. No olvidéis, ¡oh jóvenes esposos! que la concepción de 1805 del rol social de la mujer, esta concepción que vosotras rechazáis, que vosotras detestáis, es (ya lo confiesen ó no) la de nueve sobre diez, de vuestros maridos. ¿Visteis vosotras jamás á privilegiados, abandonar con entusiasmo á sus privilegios?... Sí, yo lo sé bien: la noche del 4 de agosto... No se cita más que esta, y el día que la siguió no fué como para envalentonar á los imitadores. Vuestros maridos encuentran una evidente ventaja en el régimen del código de Napoleón, que os convierte en menores bajo su tutela. A menos de ser heroicos ó superiormente inteligentes (cualidades igualmente raras), ellos desearían el cumplimiento estricto de ese código, y si ellos ceden en la realidad, es que la fuerza de las ideas es irresistible y que vosotras las

mujeres, trabajáis sin cesar para hacer triunfar vuestras ideas, que son justas. Vuestros maridos no repetirán la noche del 4 de agosto, pero vosotras tenéis todas las noches y todos los días para imponer, no por la astucia, sino por la autoridad de la razón y de la ternura, ese principio de igualdad conyugal, ley de los hogares modernos. Estableoedla en hecho, pero no la proclaméis sino una vez establecida. La mayor parte de los privilegiados tienen más miedo al anuncio de las reformas que á las reformas mismas. ¡Ah! cómo es de insensata una mujer que toma actitud en su propio hogar, de reformista del código civil. ¡En seguida incita á su marido á pensar en ese código que la mayor parte de vosotras ignora ó que ha olvidado, en ese viejo código que nos arma terriblemente contra la mujer! Es cierto, que prácticamente, el tiempo ha enmohecido mucho esas armas legales. Yo pido que se me indique el modo con que un marido puede obligar á su mujer á una obediencia pasiva, por ejemplo, á sentarse cuando ella tiene ganas de estar de pie. No veo más que los golpes, que son un motivo de divorcio. Toda disputa sobre la obediencia en un hogar, es, pues, estéril; y es una disputa y por consecuencia un desorden conyugal. La mujer dice: "No quiero". El marido responde: "¡Tú debes...!" Este cambio de réplicas contradictorias, no tiene más efecto que exasperar los nervios de los dos cónyuges. La prudencia manda á los hogares modernos practicar sucesivamente el sistema de igualdad de derechos, pero también, salvo si el marido es muy particularmente inteligente y accesible á las ideas, les manda discutir lo menos posible la cuestión de principio. Pues esta discusión arrastra á los cónyuges á un atolladero. El marido retrógado tiene á la ley de su lado; la mujer reformista, tiene á las costumbres del suyo. Y como este último lote es el mejor, la mujer lo puede pagar con un poco de modestia.

Y á los maridos, sugieres tú, ¿no sería oportuno darles algunos consejos sobre la materia? Máximo mismo, cuando se ha apoderado una idea de su cabeza, es insoportable. Yo le razono, le muestro que hace mal, y cuando lo hé efectivamente convencido de su culpa, él concluye por decirme con aire enfurruñado:

—Discutiéndolo bastante, sería así...

—Y es "así".

—¡Ah! no, caramba...

Tú tienes razón, Francisca: conviene que yo dé también una lección á Máximo. Pero me guardaré bien de dársela por razonamientos como á tí; bajo pretexto de que ellos trabajan una parte del día, los maridos pretenden ejercer en su domicilio una pereza intelectual absoluta. Me contentaré con contarle por tu intermedio cierto recuerdo de mi juventud, que me apartará por toda la vida, del capricho de ser un tirano conyugal.

Cuando yo era muy niño, tenía en provincia un viejo tío casado con una vieja tía, que vivian en la misma ciudad que nosotros. La vieja tía usaba faldas plegadas alrededor del talle, cofias negras adornadas con pequeñas cintas de terciopelo y siempre un chal de lana alrededor del cuello y del pecho, pues era muy friolenta. El tío, era un gran viejo, seco y amarillo, muy cuidadoso, siempre con su redingote obscuro y su pantalón claro. Respiraba fuertemente—pues padecía de enfisema.—Su palabra era breve y cortante, y á mí no me gustaba mirar sus ojos pequeños, cuyo color azul verdoso hacía recordar una turquesa muerta. Mi tío tenía una reputación de tirano, mi tía la de una víctima. No era porque la golpease, pues él usaba de excelentes maneras. Pero el objeto de toda su actividad era evidentemente fastidiar á su mujer, é imponiendo exactamente lo contrario á lo que ella deseaba. En el momento de partir para comer en otra parte, si se apercibía que la pobre dama se colocaba el sombrero con algún entusiasmo, declaraba secamente que sentía la amenaza de un ataque y que no saldría. Cada comida era un pretexto para inflingir serias torturas á su compañera; un asado mal cocido le valían quince días de reproches y de burlas. Todas las ventanas debían estar, repentinamente, abiertas en el departamento, en pleno invierno, porque el asma del marido exigía el aire; sin embargo, la pobre esposa estaba obligada á quedar allí apretando su chal de lana contra la boca para no toser, pues la tos de mi tía exasperaba á mi tío... En fin, este digno hombre, había inventado una mortificación cuotidiana. A la tarde, sin duda, le aguijoneaba el apetito, pues mantenía en su casa la costumbre de comer á las 5, caída ya en desuso. Todos á su alrededor comían á las 6.30; algunos innovadores llegaban hasta hacerlo á las 7; sólo mi tío exigía que la sopa humease á las 5 sobre la mesa. Y esto exasperaba á mi tía, que gustaba de las visitas, de las charlas de la tarde, y que hubiera entrado con gusto lo más tarde posible cerca de su tirano.

Los tiranos mueren á veces antes que las víctimas. Mi tío murió una bella mañana, no de asma, sino de indigestión simplemente. Murió y lo enterraron. Yo seguí su convoy con todos los habitantes de la ciudad y debo confesar que conduciéndolo á su última morada, los conciudadanos no hacían su elogio. Mi tía no había seguido al cortejo. Era un día de abril muy húmedo, y según decían, el médico temía que tomase frío. Cuando volvimos con toda la familia á ofrecerle nuestra condolencia, la encontramos sentada al lado de un gran fuego, en su salón del cual todas las ventanas estaban cuidadosamente cerradas. Escuchó con un aire distraído las condolencias que le fueron ofrecidas. Cuando todo el mundo hubo cumplido ese deber, tiró el cordón de la campanilla vecino á la chimenea. La vieja cocinera apareció. Y la familia reunida oyó á mi tía pronunciar estas simples palabras:

—Hija mía: usted servirá esta noche la comida á las 6.30.

El tirano difunto no tuvo otra oración fúnebre...

Cuenta esta historia á Máximo, mi querida Francisca, y que él medite sobre esta verdad, más verdadera todavía en un hogar de hoy que en un hogar de antes.

Es necesario que el marido elija entre el amor y la obediencia de su mujer.

Marcel PREVOST.



—Soy muy feliz, Filomena. ¿Creerás que acaban de pedirme tu mano?

—Pero... papá... yo no quiero dejar á mamá.

—Tranquilízate, mi hijita, te la daré de regalo de bodas, así que permitiré que te la lleves.

Episodios sangrientos

I

En una clara y hermosa noche del mes de diciembre del año 1850, un grupo compuesto de cinco personas, embozadas hasta los ojos, marchaba rápidamente, por la actual calle de la Victoria, en dirección de los arrabales de Buenos Aires.

El aspecto que presentaban los nocturnos paseantes, no era nada tranquilizador, pues de vez en cuando partían del grupo amenazadoras interjecciones, que interrumpían el monótono silencio que en la calle reinaba.

Un transeúnte regazado que hubiese pasado cerca de ellos, los habría confundido por una ronda federal.

¿De dónde venían?

¿A dónde iban?

Eso es lo que no tardará en saber el lector.

Mientras tanto, continuaban caminando apresuradamente calle arriba, evitando encontrarse, en sitios demasiado frecuentados y agazapándose cuidadosamente en los marcos de las puertas, al paso mesurado del sereno.

Estas precauciones eran casi inútiles, pues en aquella época aciaga de la vida nacional, la población solía recogerse temprano; en cuanto á los serenos eran sumamente escasos.

Así, marchando en medio de la obscuridad que proyectaban las sombras de los edificios, codeando las paredes, deteniéndose al menor ruido, llegaron á la esquina de la calle que hoy se llama de Entre Ríos, sin mayores tropiezos.

Por entonces, la edificación era casi nula en aquel paraje.

Casi todas las casas poseían huerto.

La brisa vespertina, mecía cadenciosamente las hojas de los arbustos, produciendo un silbido un tanto lúgubre.

A grandes trancos atravesaron la bocacalle, y después de un momento de meditación, se internaron en una callejuela, que ya hoy no existe, hasta llegar á la mitad de la cuadra, junto á una casa de bastante mal aspecto.

Las ventanas exteriores estaban completamente cerradas.

El que parecía el jefe se adelantó, después de lanzar en su derredor investigadoras miradas y tiró del llamador muy suavemente.

Más que una llamada, parecía una señal.

Esperaron un rato.

Luego, en el interior del zaguán reso-

naron algunos pasos y una voz ronca interrogó muy bajo:

—¿Quién va?

—Nosotros—contestó el jefe, en el mismo tono.

El acento del desconocido debió ser reconocido por el de adentro, pues casi en seguida, un ruido seco indicó que movían los cerrojos.

La puerta se abrió.

—¡Adelante!

Y uno á uno, entraron.

En el interior corría un viento húmedo que azotó los rostros de los desconocidos.

Cruzaron el corredor y llegaron frente á una puerta que daba á una habitación á la que penetraron.

Allí dentro tuvo lugar una escena conmovedora:

—¡Hijo mío! tú aquí, ¡qué imprudencia!

—¡Madre querida, era necesario!

—¡Oh, si pasara algo, tengo presentimientos!...

—Deséchelos, madre, no sucederá nada, y se abrazaron efusivamente.

En medio de estas espontáneas manifestaciones de cariño, no llegaron á sentir un ruido, como el de un bulto al caer, que vino desde el lado de la calle por la puerta entreabierta.

Las manifestaciones continuaron, hasta que uno de ellos, dijo:

—¿Y Enrique?...

Todos se miraron.

El quinto paseante faltaba.

Ansiosos se dirigieron hacia la puerta de la calle.

Esto ocurrió con la rapidez del rayo.

El primero que atravesó el umbral, se detuvo en seco, horrorizado.

En la vereda, del lado de la sombra, yacía tendido un hombre, con la cara vuelta hacia las piedras, revolcándose aun y apretándose contra el pavimento, como si intentara detener los últimos soplos de vida que próximos estaban á escaparse de su cuerpo.

Una mancha negruzca huía por entre los declives del suelo, espantada de la acción que hubo de presenciar.

El jefe se precipitó sobre la víctima, tomándola entre sus brazos.

De su garganta se escapó un rugido:

—¡Daniel!...

—¡El miserable!—murmuró sordamente—y su vista se paseó por los alrededores.

Allá á lo lejos, unas sombras, que parecían fantasmas, huían á todo correr.

Registraron y palparon al herido, pero no se percibió el más leve movimiento.

Estaba muerto.

Otra sombra, la última quizá, dobló la esquina: la luna alcanzó á dar de lleno en el rostro del fugitivo, que inmediatamente fué reconocido por los misteriosos paseantes.

Una voz de sorpresa y de dolor, exclamó:

—¡Santa Cruz!...

Ya estaba descorrido el velo.

¿Cómo? El asesino, el fugitivo, Santa Cruz, el mejor amigo del asesinado. ¿Era esto posible? ¿Qué motivos le indujeron á cometer semejante acción?

—¡Muerte al mal amigo!—repitió la misma voz.

—Bién, Díaz Vélez, bien.

—¡No!, venganza, no—interrumpió el jefe,—su castigo vendrá de allá, y con ademán solemne, señaló el espacio, sereno, en el que pululaban millares de estrellas, únicas espectadoras del drama de sangre que bajo sus pies tuvo lugar.

Se inclinaron; mojaron sus pañuelos en los charcos de esa sangre querida, y se retiraron dentro de la casa, llevando el cadáver del amigo.

Cerrada la puerta volvió á reinar en la callejuela y en las arterias adyacentes esa misteriosa tranquilidad, precursora de funestos acontecimientos.

Las campanas de la Piedad dejaron sentir su melancólico tañido, como oración fúnebre al asesinado.

Sonaron doce campanadas.

Entretanto, las últimas gotas de sangre que manchaban la vereda, caían silenciosamente sobre la calzada.

II

Un año antes de ocurrir la escena que hemos descripto, tenía lugar en una quinta de las inmediaciones de Palermo, un drama no menos sensacional, que fué el punto de partida de los trágicos sucesos que se desarrollaron, meses antes de la caída del tirano Rosas.

Por el lado donde hoy se encuentra ubicado el Jardín Zoológico, existía una quinta, que por el buen gusto de su construcción, indicaba la presencia de moradores de buena posición.

Habitaba la casa que era de un solo piso, una familia cuyo nombre figuraba entre los más distinguidos de la sociedad adicta á Rosas, compuesta de los padres, un varón y una niña.

El varón era ya un gallardo mozo; la niña una apuesta señorita.

Daniel se llamaba él, y Laura ella.

Enrique, el desgraciado joven, era precisamente el asiduo visitante de la casa, el que recibía todas las atenciones entre el círculo de los amigos.

Justo es añadir que éste correspondía á todo del mismo modo.

Desgraciadamente para él; por decirlo así, las bellezas y las buenas prendas de Laura eran demasiado llamativas para que no dejase de observarlas, y el buen cáracter de éste, tampoco pasó desapercibido para la bella joven, que experimentó por él una violenta é impetuosa pasión que debía arrastrarla á lamentables extravíos.

Lo que comenzaron á decirse con la mirada, continuaron expresándolo verbalmente, hasta que las relaciones llegaron á un período tal, que fueron notadas por los de la casa.

Sea que los padres amasen demasiado á su hija, sea que las dotes del galán fueran admisibles sea que todo fuera obra del diablo, la cuestión fué que la "entente" llegó á una situación álgida, precursora de la crisis que inevitablemente tendría que resultar.

El edifificio se componía de dos alas.

Tal era la disposición de la casa, que difícilmente se oiría de un lado al otro un ruido que no pasase de lo normal.

Una noche (siempre los acontecimientos de esta naturaleza se deslizan bajo sus sombras protectoras. ¿Por qué? Quizá tal vez porque no son tan inoportunas como la luz del día), obscura como boca de lobo, dos seres transitaban tranquilamente por el camino que conducía frente á la reja de la posesión.

Una vez llegados, se arrimaron cautelosamente á la pared; uno de ellos dijo al otro, con autoridad:

—Fíjate si viene alguien.

El otro escudriñó bien el campo y en voz baja contestó:

—Nadie...

—¿Dentro se ve alguna luz?

—Ninguna.

—¿Cómo ninguna?

—¡Ninguna, señor!...

—¿Será posible?...

—¡Muy posible, señor!...

El amo empezó á impacientarse.

—Mirá otra vez...

—¡Ah! sí, hay una...

Efectivamente, al través del follaje se

filtraba una luz muy débil que arrancó un suspiro al que parecía el amo:

—¡Me espera!—pensó.

—Aguarda aquí—agregó.

—Bueno—refunfuñó el otro.

Se alzó sobre sus talones y escaló el muro. Una vez encima de la pared, se dejó caer, muy despacio, sobre las hierbas, que amortiguaron el ruido de la caída.

Después, se fué deslizando como una serpiente por entre los arbustos y matorrales hasta llegar á la ventana del cuarto de Laura.

Si no hubiese estado tan abstraído en su peligrosa expedición, habría visto una sombra, que, acurrucada junto á un parral que daba cerca de la ventana, le observaba como fiera ambrienta que espera el momento propicio para lanzarse sobre su presa.

El imprudente joven se acercó al marco y dió sobre el vidrio un golpecito seco, el que casi en seguida fué contestado por otro, dado por mano nerviosa.

La ventana no tardó mucho tiempo en abrirse; ligero, Enrique saltó y se precipitó hacia dentro.

Dos brazos menudos enlazaron su cuello y en la tranquilidad de la noche un sonoro beso se dejó sentir.

Pronto la ventana se cerró.

Afuera, como hiena herida, el bulto se movió y alcanzó á jurar:

—Maldición, él es, ¡oh! ¡lo sospechaba!...

Y corriendo, sin procurar ocultar el ruido que producían sus pasos, se dirigió hacia el ala destinada á la servidumbre.

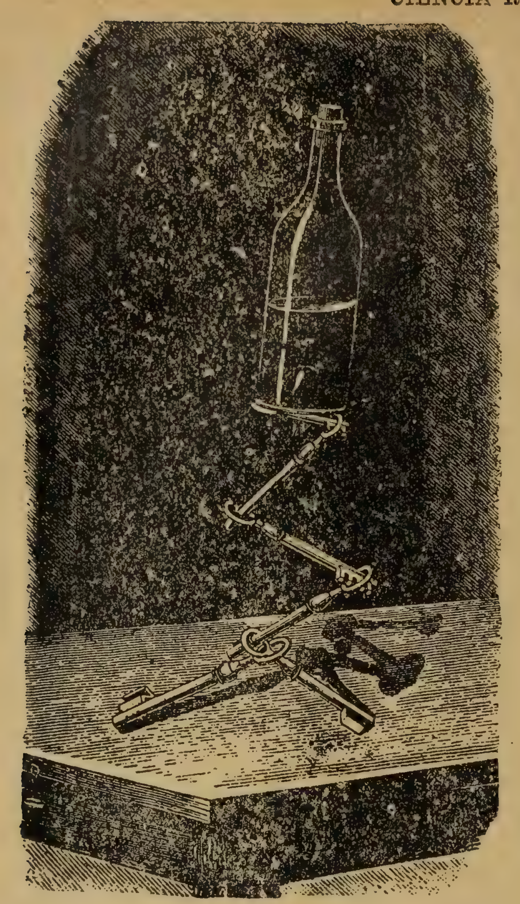
Esta no era numerosa, pero era suficiente para repeler cualquiera intentona que se efectuase contra la casa, teniendo en cuenta lo apartado del barrio y las pocas seguridades que por aquel entonces ofrecía el gobierno.

Una vez en la puerta, traspasó violentamente el umbral; despertó al jardinero, que medio dormido en un sillón esperaba sus órdenes.

—¡Vamos!, ¡pronto!, ¡no hay tiempo que perder!—gritó jadeante, cada vez más fuerte; ¡á la verja, corramos!...

Su voz se perdió, como eco amenazador entre la quietud que fuera dormitaba.

(Continuará.)



Escójanse seis llaves de tamaño y grueso decreciente, que para mejor comprensión pueden designarse con los números del 1 al 6, desde la más gruesa y larga á la más corta y delgada. Con las dos mayores, 1 y 2, introduciendo en el ojo de la 1 el de la 2, y colocando las guardas sobre la mesa en forma de ángulo obtuso, se constituye un apoyo muy resistente, de lo cual podemos convencernos oprimiéndolas con la mano hacia abajo y viendo que no se separan ni aplastan. Métase la guarda de la llave 3 en el anillo ú ojo de la 2, y luego sucesivamente las de las 4, 5 y 6 en los de las 3, 4 y 5, procurando que quede perfectamente vertical el eje de toda la armadura resultante.

Si se ha hecho con habilidad el enlace de las llaves y resulta el conjunto bien unido y resistente, nada más fácil, disponiendo en horizontal la llave 6, que colocar entre un anillo y el de la 5 una botella, vaso, sopera, frutera, etc. Si es botella, no debe llenarse de líquido más que hasta la mitad, para que en el centro de gravedad no resulte muy alto, con lo cual quedará más asegurada la estabilidad del conjunto total..., ó mejor dicho, estará más disminuída su inestabilidad.

El lenguaje de las joyas

Se sabe que se presta á las flores un lenguaje convencional y que una graciosa tradición haçe de cada una el emblema de un sentimiento. En varios países del norte, siguiendo una tradición análoga á la que se une un singular prejuicio, ciertas joyas pasan por simbolizar la influencia oculta que cada uno tiene sobre los niños que ha visto nacer. Es por eso que es uso entre los amigos hacerse regalos de joyas ornadas de la piedra que corresponde al mes de su nacimiento.

A los nacidos en enero se ofrece rubí ó granate, que simboliza constancia y fidelidad; en febrero, amatistas, que significan paz del corazón; en marzo, rubíes, que dan prudencia y valor; en abril, zafiros ó diamantes, que traen la inocencia ó el arrepentimiento; en mayo, esmeraldas, que presagian una unión feliz; en junio, ágata, que anuncia larga vida y buena salud; en julio, rubíes ó cornalina, que dan la resignación; en agosto, sardónice, que simbolizan la felicidad en el hogar; en septiembre, ojos de gato, que preserva de la locura; en octubre, agua marina ú ópalo, que dan la esperanza tras las desgracias pasajeras; en noviembre, topacio, que significa amistad sincera, y en diciembre, turquesa y malaquita, que dan el éxito y la felicidad inalterable.

—Préstame tres pesos, te los devolveré á fin de mes: palabra de honor, ¡te lo juro!

—No jures, hombre, no jures: no me los devolverás á fin de mes, porque no te los prestaré.

⁂

Un caballero sale de la "funeraria" con una corona de siemprevivas al brazo.

—¿Se le ha muerto á usted algún ser querido? —le pregunta un amigo.

—No, señor, es un regalo para mi suegra.

PREMIOS = A NUESTROS = SUBSCRIPTORES

Toda persona que se subscriba actualmente á este periódico, directamente *ó por intermedio de propagandistas*, recibirá, absolutamente *gratis*, un premio á su elección de entre los detallados más abajo.

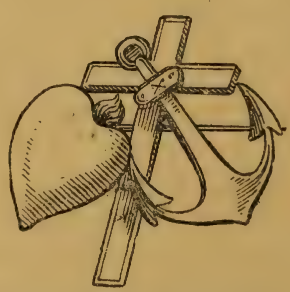
Las condiciones de subscripción, etc., se publican en la primera página del cuerpo de este número y rogamos se sirvan fijar su atención tanto en ellas como en la nota al pie de esta página.


N.° 6—Anillo de amistad, de alambre de oro.


N.° 7—Anillo de alambre de oro, nudo de dos alambres.

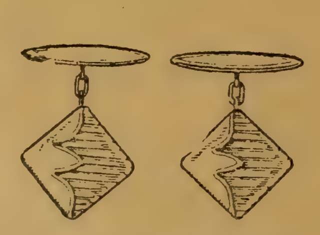

N.° 9.—Anillo de alambre de oro, con nudo de fantasia.


N.° 14—Lápiz de plata


N.° 10—Prendedor de plata maciza, Fe, Esperanza y Caridad


N.° 11—Prendedor de alambre de oro con inicial


N.° 8--Anillo de alambre de oro, con corazón movible é inicial grabada.


N.° 13—Gemelos de plata maciza


N.° 12—Alfiler de corbata, de alambre de oro, con inicial.

N.° 16—100 tarjetas de visita, impresas en cartulina fina

NOTA IMPORTANTE

1.° Para la remisión de los premios, por correo certificado, y para asegurar su debida entrega, debe agregarse $0.20 centavos en estampilla por cada subscriptor. Sin este requisito, la Administración no se hace responsable por extravíos.

2.° Los recibos, premios, etc., se despachan á la mayor brevedad y salvo orden en contrario, se dirigen á los propagandistas cuando las subscripciones han venido por su intermedio.

3.° Para la elección de premios para los subscriptores, debe consultarse siempre los que se ofrezcan en el último número del periódico aparecido.

PREMIOS Á nuestros Propagandistas

Bonos de "EL HOGAR"

Todos los propagandistas de El Hogar, y creemos también el mayor número de nuestros lectores, saben que la Administración da, como recompensa, un Bono de El Hogar por cada subscripción que ellos remitan, **no siendo la suya propia.** Estos Bonos se cambian en la Administración, en cualquier momento, por su valor en efectivo, ó sean cincuenta centavos moneda nacional por cada Bono. También sirven para hacer compras en la Capital Federal, en la forma explicada al dorso de los mismos, ú obtener los artículos que en cambio, se ofrecían en el número anterior.

Publicamos más abajo un facsímile de un Bono de El Hogar, pero debe ser entendido que éste **no tiene valor alguno** y que el objeto de publicarlo es sólo para hacerlo conocer.



Los Bonos se remiten desde la Administración á los propagandistas inmediatamente después de recibir las subscripciones.

El record del canto

Cantar desde las 9 de la noche hasta las 6 de la mañana, no es cosa sencilla. Esto fué hecho por James Parsons en una aldea de Lydorf, para ganar una apuesta original. Después de cada canción Parsons debía beber un litro de cerveza y no cesar sino al amanecer. Aunque ya había cantado una parte de la noche, aceptó la apuesta y la ganó.

El tenor José Maas fué en Norte-América el héroe de una aventura en que el canto desempeñó el rol principal. Habiendo sido sorprendido por los indios, Maas fué aprisionado por ellos y llevado á sus viviendas. Allí el tenor se puso á cantar trozos de óperas. Los indios encantados le quitaron entonces sus ataduras y le obligaron á seguir cantando. Cuando se detenía lo amenazaban con una flecha. Sus fuerzas se extinguían, cuando el último indio se durmió. Entonces pudo escaparse. Había cantado desde las 8 de la noche hasta las 2 de la mañana sin descansar ni un instante.

En una pensión de familia:

—Peró ¡está llena de chinches vuestra casa!

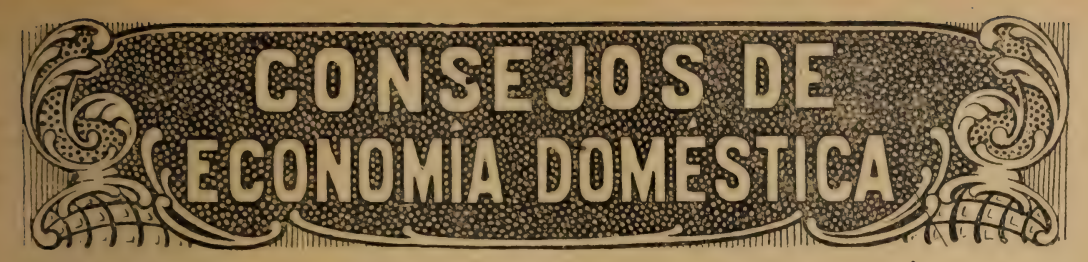
—Sí, señor, expresamente. Eso evita las pulgas.



—¿Podría usted decirme lo que hubiera pasado á Eva si en lugar de comer la manzana, hubiera comido una papa?

—Sí, señor; seríamos todos tuberculosos.

Un bono de EL HOGAR no es una gran cosa, ciertamente, pero si con una pequeña molestia pueden obtenerse tres, cuatro ó más bonos, enviando otras tantas subscripciones á la Administración de este periódico, no deja de ser agradable obtener algunos de los artículos útiles que, en cambio de ellos, se ofrecen en otro lugar de este número.



Loción para teñir de rubio el cabello.—Tómese de: vino blanco, medio litro; ruibarbo, 150 gramos. Hágase hervir, hasta que se reduzca á una mitad. Fíltrese. Mójese con esta solución el cabello y déjese secar.

Para lavar las medias de seda.—Se sumergen en agua jabonosa y se las deja durante una hora en este baño, que debe ser tibio. Después se las aclara rápidamente en agua fría, y colocadas dentro de un lienzo se las retiene para que suelten la humedad. Si las medias son de un color que puede desteñirse con facilidad, antes de someterlas al baño se echa en el agua un poco de hiel de buey, medio de que no pierdan, y antes por el contrario, parezcan nuevas después del lavado.

Para limpiar guantes de piel.—Se pone á hervir leche desnatada, diluyendo en ella una cantidad de jabón suficiente para que haga abundante espuma; se deja enfriar, se humedece una bayeta con esta espuma, y se frotan los guantes puestos en la mano ó en un modelo de madera. Después se seca con un lienzo. Por este mismo procedimiento se pueden limpiar las tapas de los libros encuadernados en pasta.

Modo de limpiar el hierro fundido.—Después de quitar todas las impurezas y el orín que existan en una placa ó en un objeto cualquiera de hierro fundido, con un cepillo muy fuerte frótese dicho objeto con mina de plomo diluída en vinagre, y déjese secar. Frótese de nuevo con un cepillo para obtener el brillo deseado.

Modo de limpiar los cristales de anteojos, gafas, etc.—Límpiense los cristales con una esponja fina ó una tela de batista impregnada en alcohol, secándolos con una tela igualmente fina ó una piel de gamuza. Tóquense lo menos posible las armas.

Dentífrico al salol.—Tómese de: agua de menta piperina, 5 partes; clavillo, 10; esencia de canela de Ceylán, 10; tintura de anís estrellado, 10; alcohol, 100; polvo de cochinilla, 5. Déjese en maceración durante ocho días. Fíltrese y añádase salol muy puro, dos partes y media.

Para la vista.—Si se quiere conservar el brillo de los ojos y fortificarlos, se toma una cantidad de eufrasia y se pone en infusión en agua filtrada; después se retiran las plantas, se esprimen; y con el jugo se lavan los ojos varias veces al día, pero combinándolo con agua pura.

Los pseudónimos

Un privilegio que ni la revolución francesa, esa gran niveladora ha pensado en abolir, es el de los pseudónimos de que usan y abusan los escritos, actores y artistas de todo género, hasta tal punto, que de muchos de ellos se ignora el verdadero nombre. Entre los pseudónimos célebres podemos citar:

Moliére, que se llamaba en realidad Poquelin; Voltaire, que tenía por apellido Aronet. Anatole France se llama Tibaud; Pierre Loti no es otro que el capitán de navío Julien Viaud; Georges d'Esparbes es Mr. Thomas.

Mme. Rejane tiene por apellido propio Reju; Jane Hading tiene como nombre de pila Jeannette Hadingue.

Las mujeres escritoras siguen por lo general el ejemplo de George Sand, pues toman casi siempre nombres de hombres. Podemos contar entre éstas á las que firman con los de: Daniel Lesneur, George Elliot, Claude Jerval, Jean Berteroy y Fred Gresac.

Exceptúanse la valiente Severine, la docta Lydie Martial y la espiritual dramaturga que ha adoptado el pseudónimo Marni, y Mme. Curie.

Entre los pintores célebres se encuentran: Carolus Duran, que se llama Charles Durand; Caran d'Ache, el espiritual caricaturista, que se apellida Poiré, y otros muchos.

El capitán B.—¡Esto es horrible! Me han robado otra vez mi cepillo de dientes.

El asistente.—Imposible, capitán. Apenas hace cinco minutos que yo le he usádo.

* * *

Después de un incendio:

Y usted, señor, ¿ha salvado á alguien?

—Sí, he tenido el coraje de salvar á mi mujer.

* * *

En la Academia de Bellas Artes:

—Los dibujos de C. son como Dios.

—¿ ?

—Son impenetrables.

* * *

En el entierro de un borracho:

—Su vida se ha apagado dulcemente.

—Sí, pero cuando estaba vivo ¡cómo se "alumbraba" bien!



Extraña práctica religiosa

Pocos son los pueblos del mundo que sean tan verdaderamente é intimamente devotos como los pueblos de la India. Los habitantes de este país, en cierta época del año efectúan un viaje de ciertos kilómetros para llegar hasta el templo donde se adora á la imagen de Jagernath. La partida se efectúa generalmente desde Benarés y el punto de llegada es Pouri, en Orissa, donde se encuentra el templo. Muchos peregrinos queriendo atraerse el favor del Dios, hacen el viaje de una manera que se convierte en horrible sacrificio.

Se acuestan sobre las espaldas y dan vueltas como barricas, tal como lo muestra nuestro grabado, por caminos desiguales ó fangosos. Generalmente los acompaña su esposa que, no pudiendo hacer el viaje en esta forma, se contenta con alentarlo por medio de palabras entusiastas y de plegarias fervientes. La multitud sigue á estos peregrinos, que parecen encontrarse en un estado de beatitud cercano á la inconciencia. Esta extraña práctica se termina recién en las puertas del templo, al que llegan completamente desfigurados y cubiertos de lodo. El viaje dura por lo general un día entero.

Círculo vicioso.

—He sido puesto preso por gritar "¡Viva la libertad!"

—¿Y después?

—He gritado "¡Viva la libertad!" porque estaba preso.

Lista de artículos que se cambian por los bonos de "El Hogar"

Detállamos á continuación algunos artículos que podemos ofrecer en cambio de los Bonos de EL HOGAR, cuya remisión y pedido debe hacerse á la Administración, 29, Maipú, Buenos Aires.

INCLUSO FLETE HASTA DESTINO

POR 2 BONOS

Una cortinita japonesa de paja fina y adornos, con bolsillos para retratos.
Un pañuelo de seda, japonés, muy buena clase.
Un anillo con doble alambre de oro, nudo de amistad ó fantasía.
Un prendedor de plata maciza, Fe, Esperanza y Caridad, y otras formas.
Un dije de plata dorada, núm. 13, mascota contra la jettatura.
Cien tarjetas de visita, cartulina fina.
Un par de gemelos de plata maciza, para puños.
Un lápiz de plata maciza.
Un álbum para 100 postales.
Un abanico de fantasía, muy en uso.
Una corbata para hombre.
Una corbata para señorita.

POR 3 BONOS

Un juego de 3 peinetas, alta novedad, en colores rubio y obscuro.
Una cadenita para reloj de señora, de plaqué, corta, sencilla.
Un álbum para pensamientos, de imitación cuero de cocodrilo.
Un costurero forrado en felpa, varios colores.
Un abanico muy fino, en todos los colores.
Una cadena larga de señora, para luto y medio luto.

POR 4 BONOS

Un par de guantes para señora, cabritilla, buena clase.
Un anillo doble alambre de oro con corazón movible é inicial grabada.
Una boquilla de ámbar con virola de oro sobre plata.
Una cartera de malla, dorada, plateada y negra.
Una corbata de seda, larga, para hombre.
Una cartera para hombre, muy fina y cómoda.
Un par de guantes largos, blancos, para señora.

POR 5 BONOS

Un estuche forrado exteriormente de cretona floreada, conteniendo 1 frasco de extracto Bourgeois garantido, un rico jabón y una caja de polvo.
Un prendedor de alambre de oro, redondo, con cualquier nombre.
Una cadena para reloj de señora, de plaqué, corta, doble.
Un estuche con tintero y todo lo necesario para escritorio.

POR 6 BONOS

Un juego de 3 peinetas con adornos, primera calidad, en colores rubio y obscuro, en caja-estuche.
Doce pañuelos blancos para señora guarda de color, fantasía.
Una pulsera de alambre de oro, cuadrada, con dos espartos del Niágara é inicial grabada.
Un costurero de buena clase y forma caprichosa.
Una cartera para hombre, último estilo.

POR 8 BONOS

Doce pañuelos para señora, guarda lisa, vainillada, colores rosa, celeste y lila.
Un lindo corte de blusa en todos los colores.
Un vistoso abanico, varilla imitación Sándalo, aparente para reuniones, etc.
Un lindo cubre corsé con encaje y cinta pasada.
Un sombrero de paja, para hombre, con cinta de color negra ó azul.

POR 9 BONOS

Un viso de moaré fantasía, con volado plegado.
Una faja de seda y brin, para hombre, con bolsillo y para usar sin chaleco.
Una camisa alforzada, para hombre.
Un par de medias caladas con adornos de seda, largas, para señora.
Un par de medias caladas con adornos de seda, cortas, para hombre.
Un álbum para retratos.

POR 10 BONOS

Un reloj despertador, forma moderna y con música.
Un tintero con dos vasitos de ónix.
Una estatua petit bronce.
Un par de guantes (mitones) largos, calados, muy en moda y buena clase.
Una monedera de fantasía, con piedras imitación turquesas.

POR 13 BONOS

Un reloj para señora, de plata maciza, 3 tapas, buena marcha.
Un aparato estereoscópico, con 12 vistas.
Un par de zapatos blancos para señorita.
Un cinturón elástico de seda con hebillas, en todos los colores.
Un velo muy largo, para la cara, bordado.
Una pulsera de plata dorada, con candado y llave.
Media docena de pañuelos con inicial, para señora y jóvenes.

No garantimos la existencia permanente de algunos de estos artículos, por lo cual resulta conveniente elegir siempre dos, por si uno estuviera agotado.

No canta mal, pero esa nota está falsa.
—¿Qué entiendes tú?
—¡Cómo no! No ves que mi papá pertenece al conservatorio. Encera los pisos una vez por semana.

* * *

—No hay que llorar, Juancito, eso pone fea á la gente.
—Entonces, tú debes haber llorado mucho, abuelita, cuando eras niña, ¿verdad?

—¡Las dos de la mañana! ¿No tenés vergüenza de venir á esta hora á tu casa?
—¿Qué quieres que haga? Todos los despachos de bebidas están cerrados ya.

* * *

—¡Qué contrasentido! ¿Sabes dónde vive Ernesto, el hombre más hablador de Buenos Aires?
—No sé.
—En la calle del "Callao".

La creación del negro

El sexto día de la creación, habiéndose apercibido Dios de que faltaba un testigo para ver las maravillas del mundo que acababa de crear, reflexionó profundamente, y después, tomando arcilla, modeló al hombre.

Escondido detrás de una higuera, Satán expiaba á su vencedor con una atención minuciosa, y cuando vió á la estatua avanzar bajo el soplo divino, se frotó las garras y murmuró:

—¡No está mal!

A la mañana siguiente, cuando el Eterno disfrutaba de un reposo bien conquistado, Satán se dirigió hacia el montón de arcilla de que se había servido el Señor, y tomando una cantidad conveniente, comenzó á modelar un hombre. En justicia, no lo hizo mal. Dió golpes de pulgar muy hábiles. La obra del aprendiz se parecía mucho á la del maestro.

Desgraciadamente para este aprendiz, la arcilla que tocaba se ponía negra, lo que al principio no le preocupó demasiado. Cuando terminó su obra recién se ingenió para tratar de blanquearla. Pero nada. Más la tocaba, más se ennegrecía.

Movido por una inspiración súbita, la tomó en sus brazos y voló con ella á la Palestina, esperando que se volvería blanca cuando la sumergiese en las aguas lustrales del Jordán. Cuando lo hizo, las aguas de este río se separaron en torno de la estatua. La palma de las manos y la punta de los pies que fueron las únicas partes que alcanzaron á mojarse, adquirieron una blancura relativa.

Furioso por este contratiempo, Satán aplicó una terrible bofetada sobre la nariz de su criatura, la que quedó aplastada.

El soplo de rabia que exhaló dió vida á la estatua, la que pidió gracia á su creador, haciéndole presente que ella no era culpable de su propia desgracia.

A pesar de su orgullo, el ángel malo comprendió que hacía mal en enojarse. Sonrió espiritualmente y tomó su obra por los cabellos para ponerla de pie. Su mano, demasiado caliente, los rizó instantáneamente.

Satan estalló en una carcajada, y tomando su obra en brazos otra vez, voló con ella y la arrojó al azar en cualquier parte de la tierra, en tanto que él desapareció en las profundidades de la misma.

La criatura cayó en Africa. Y así es cómo cuentan los negros de allí su origen.

Una ciudad de vidrio

Momes City, ciudad del estado de Jowa, se prepara á construir una iglesia magnífica y de un género absolutamente nuevo, pues será de vidrio. El autor del plano es un joven arquitecto que viendo emplear el vidrio en la decoración de las fachadas se ha preguntado por qué no se ha de emplear en la construcción de todo el edificio. Las ventajas del vidrio son múltiples: es incombustible, sólido, sano, impermeable á la humedad, limpio, fácil de fundir y se le da sin gastos en mano de obra todas las formas que se quiere. La materia prima es poco costosa.

El exterior de la iglesia será sencillo, de simple vidrio blanco, sin decoraciones, pero los muros interiores estarán decorados por medio de vidrios coloreados, de la manera más complicada y suntuosa.

El arquitecto que la construirá ha hecho ya una casa de vidrio de diez pisos, cuya fachada tiene cincuenta metros de ancho. Empezará en breve la construcción de la Casa de Ayuntamiento que tendrá veinte y siete pisos y sólo las ventanas necesarias para la ventilación, pues la luz penetrará en cantidad suficiente á través del espesor de las paredes, que, sin embargo, serán bastante opacas como para desafiar á las miradas indiscretas.

Esta clase de construcciones está tomando gran incremento, lo que hará que en poco tiempo más la industria vidriera sea la más desarrollada en Momes City.

Un gran médico encuentra en la calle á la viuda de una de sus últimas víctimas:

—¡Ah, doctor! — suspira ella.—Confesad qque la ciencia á menudo falla. Vos me asegurábais que curarían á mi querido Luis y que no tardaría en salir de casa en automóvil. Y anteayer ha salido para el cementerio.

—Querida señora—contesta el médico con tono seco;—supongo que vos no tendríais la pretensión de enseñarme cómo se curan los enfermos. El tratamiento que he impuesto á vuestro esposo ha dado excelentes resultados.

—¿ ? ¿ ?

—Ha fallecido, es cierto; pero ha fallecido curado de la enfermedad que yo combatía.

Correspondencia del Doctor

A Rubia de Navarro. — Su exceso de gordura debe ser debido al cambio de estado, pero para combatir este exceso, conviene caminar y toda clase de ejercicios moderados, y en caso de seguir la obesidad, usar la jalea "Opodo" que no es inconveniente bajo ningún principio.

A C. B. de P. de Estación del Valle. — Puede sobrevenir de varias cosas este malestar, hay que cuidar las digestiones, comiendo cosas que sean de fácil digestión, hacer preparar en la farmacia local, una bebida de bromuro de potasio por si son nerviosos simplemente.

A Lucía C. L. — 1.º No debe preocuparle esto, pues si no siente otra molestia, con darse seguidos baños de pie con mostaza y masages desde el cuello á los pies y viceversa, seguramente pasará todo. — 2.º Esto es producido por la fuerza inesperada en los estornudos, no hay cuidado. — 3.º Puede, sin peligro alguno, lavarse con agua de lechuga fresca, que da excelentes resultados y usar lo más que pueda gasas de color verde ó algún color oscuro, para impedir penetre la luz de lleno y preservarse de la tierra y aires bruscos, también puede usar el te, que no es ofensivo, siendo éste poco cargado. — 4.º Lavarle con agua de yerba del mate, despues de bien colada y conseguirá que seque la parte dañada.

A una madre afligida. — No trate de cortar la desintería del todo ni de golpe, pero aliméntele con cosas puramente lácteas y líquidas, pero tratándose de la edad que tiene, consulte á un médico local, porque siempre es muy delicado este período en los niños.

A Penumbra. — Primeramente cuide los oídos, dándose lavajes con jeringas de agua destilada y boricada, que la deberán preparar en la farmacia local para su mejor seguridad, y en el otro caso, no podemos hacer nada, ignorando el estado suyo.

A M. B. Blanca. — Tratar de tener limpio el estómago, y esto se consigue bebiendo por las mañanas, de cuando en cuando, un poco de magnesia con azúcar y verá que este inconveniente desaparece, y cuidar de asear todos los días la dentadura.

A la condesa Benada. — No se debe beber esta clase de agua, solamente en caso de accidente, unas gotas mixturadas con agua natural, pero siempre debe de preferirse el agua de azahar.

A Alejandrina. — En caso de ser eczema, como parece según su carta, es muy curable, pero no sabiendo exactamente, conviene ver el médico local que recete algo muy eficaz, pues se requiere una visita ocular.

A Ex Alactica. — Generalmente se produce esto en la juventud, pero, como muy práctico, puede lavarse con agua mixturada con agua colonia legítima y después usar una buena untura, como ser: Crema Ernestina y polvos de arroz, que no dañan el cutis.

A Cándida R. B. — Por los síntomas que da, puede ser una propensión pasajera de resfriados, que se salvan, siendo metódica en todo, no exponerse á la corriente de aire; puede ser un principio de asma, cuyos síntomas desaparecen, y conviene para esto saber fijamente si es asma para recetar con seguridad; mientras tanto, póngase tintura de iodo en el pecho y pulmones, con un pincelito, no cargando mucho la mano, puede continuarse esta operación día por medio, tomar alimentos sanos y fáciles de digerir; entrando Marzo puede tomar la Emulsión de Scott todo el invierno y conseguirá lo deseado.

A una subscriptora de Chilcas.—1.º Lavarse con agua de eucaliptus la cabeza y frotarse seguido con esta misma agua el cuero cabelludo cuando no se lave. — 2.º No hay remedio, pues es general en ciertas personas, solamente con tintura puede quedar oscuro. — 3.º Comprar una pomada alquitranada en la farmacia local y aplicársela por las noches, cuidarse del aire y del sol y no usar polvo sino de arroz.

A Americana. — Por sus datos, seguramente padece de colitis y una vez declarada, por lo general, siempre se sienten estos invonvenientes, pero observando un régimen seguido, no es de consecuencias largas y muy molestas; para esto conviene hacer lo siguiente: tomar los alimentos casi fríos y que éstos sean de fácil digestión, pues por sus datos, debe de tener algo de obstrucción el apéndice y no convendría provocar una enfermedad, tome alimentos livianos y algunos cereales que no sean pesados. — 2.º Baños de agua tibia con cocimiento de ortigas porque puede ser orticuaria, que si bien no es mala, es muy fastidiosa. — 3.º Esto debe de provenir de algún derrame de bilis, estando algo obstruído el conducto destinado para este desempeño y no segregando bien estos órganos, se pone muy amarillento el cutis; puede beber agua de zanahoria entre el día y verá sus resultados.



NUESTRO BUZON



Las cartas deben venir con la firma auténtica, como constancia de ser subscriptor. Sin este requisito no serán atendidas. Las contestaciones se hacen únicamente por el periódico y por orden de turno, pudiendo hacerlas bajo un pseudónimo, si se desea.

A Pobre Petite. — 1.º Puede costar $ 2.50 y puede también pedir los libros que necesite á la librería, calle Alsina esquina Bolívar. — 2.º A la misma. — 3.º Blancos, si lleva traje de fantasía; en su defecto, llevará negros de charol escotados.

A la rubia desconsolada. — 1.º Como salen por turno las contestaciones, ésta es ya inútil. — 2.º Se usa el rodete bajo, con un moño de terciopelo á un lado, cayendo algo hacia el cuello pero siempre moderado. — 4.º Sí, y le seremos muy gratos. — 5.º No se puede aceptar porque habría que recibir el de muchísimas, gracias. — 6.º Puede elegir premio para la señora Vituliani y remitir 25 centavos para su envío.

A Azucena de los valles. — 1.º Dirija correspondencia á la administración, agregando: "Consultas al Doctor". — 2.º Puede llevarlo bajo, pero los rizos se usan cortos. — 3.º Sí. — 4.º No, no están en moda ya, pero puede dirigirlos expresamente al anfitrión, ó sea al que hace honores en la fiesta. — 5.º Ambos pueden llevarla siendo muy pequeños.

A Araminta. — A los padres de la novia.

A Rainara. — 1.º Se pone jabón y agua en una botella y se mete el encaje dentro, después se agita ésta y una vez que esté bien, según su vista, se enjuaga y se le pasa la plancha algo caliente una vez que esté húmeda la puntilla. — 2.º Rodete de mil formas caprichosas; en la Revista hay algunos modelos; lo que sí, se requieren postizos. — 3.º Va en doctor.

A Iris. — 1.º No, de la madre de la novia. — 2.º Generalmente, la de cama y comedor. — 3.º Por los padres de ella.

A Gorrión. — Puede usar la leche maravillosa de almendras, $ 2.50 frasco; pídalo directamente á la casa vendedora, según aviso en la revista.

A Juanita. — 1.º Sí, pero se prefieren para ser premiados, los del país. — 2.º Poniendo albayalde en polvo con un poco de agua, y una vez que esté semi-líquido, frotar con una franela blanca, muy suavemente, y después dejarlos á secar adentro, pero cuidado con éste, que es venenoso y corre peligro si hay criaturas. — 3.º Tomando una hebra de cerda de animal, pasándola en cruz y bien fuerte dos ó tres veces y desaparecerá. — 4.º Es una palabra que se aplica para herir ó burlarse de otra persona, algo así, como una frase dicha sin miramientos.

A F. F., Bell Ville. — Careciendo absolutamente de datos, aconsejámosle dirigirse al domicilio que usted envía.

A Lirio chaqueño. — 1.º Puede usar la crema Ernestina, pero no salga al sol sin ponerse un velo blanco que guarda tanto del sol; ésta póngasela por las noches y de día lavarse con agua echando unas gotas de agua colonia legítima. — 2.º Con la receta en número 1, le servirá para ambos casos. — 3.º Puede darse fricciones de loción de eucaliptus, ó hervir hojas de éste y lavarse seguido con su agua. — 4.º Si es á medida, solamente una modista, y esto es difícil, pero puede comprarlo en la casa de moldes Sloper y Hnos., calle Artes entre Cuyo y Corrientes, que cuestan $ 1.25 y puede usted arreglarlos un poco.

A Nieves Tiscornia, Paraná. — Leche maravillosa de almendras; dirija su pedido á la casa que lo vende, según aviso en la revista.

A Salvador. — El regalará á ella, uno con las letras de él, y viceversa, ella con las de ellas.

A una indulgente. — 1.º Lavarse con agua boricada no muy fuerte; por las noches, usar la crema Ernestina para evitar barros y granos, polvos Virginia que son fragantes y polvo de arroz, y para andar en el aire ó al sol, llevar siempre un velo blanco que preserva. — 2.º y 3.º La anterior receta. — 4.º Lavarse con agua de eucaliptus, cociendo algunas hojas y usarla para la cabeza; cuando no se lave, dése fricciones al cuero cabelludo.

A Cora. — 1.º Primeramente se le levanta el velo de adelante hacia atrás; á los seis meses después se saca éste; á los tres, se saca el de atrás; á los otros tres meses, pudiendo ya aliviarlo demasiado para ponerse medio luto, pues son dos años y medio de luto más ó menos. — 2.º Será contestado con exactitud en el número siguiente. — 3.º Puede usar este tratamiento: lavarse por las noches con agua de malvas y después ponerse crema Ernestina, que es muy fina y eficaz y conseguirá estirparlos.

A una piadosa. — 1.º Dejar la cola atrás: lo que sí, no muy larga, y sacar el crespón de la cara, usando velo de ilusión con un sesgo de crespón; sacarse el paletó pudiendo andar sin éste. — 2.º Siempre el cachemir, pero cuando se ha aliviado ya el luto, puede usar, en verano, velo ó etamina, y en invierno, paño ó alguna tela de moda. — 3.º Sí. — 4.º $ 2.50; puede pedirla directamente á la casa, según aviso en la revista. — 5.º No la conocemos. — 6.º No.

A Violeta blanca. — Seis meses: después de éstos, levantar el velo hacia atrás, por espacio de tres meses, después de los cuales, sacará el crespón delantero y se pondrá velo de ilusión con un sesgo de cuatro centímetros de ancho á la orilla, y acortar un poco el crespón de atrás, que ya no se lleva tan largo, y así paulatinamente se aliviará el luto. Para estar en la iglesia, como en casa de alguna familia, se echa hacia un lado el crespón de adelante.

A Rosa del prado. — 1.º Año y medio. — 2.º Al principio no, liso, y después sí. — 3.º Un crespón con guarda bordada. — 4.º Gracias.

A Sanjuanina del oeste. — 1.º Dos años, y después de seis meses, sacar el crespón de la cara, llevándole hacia atrás, pero no muy largos ambos, porque ya no se usa así. — 2.º Haciendo una infusión, de acuerdo á la receta que le haya sido dada. — 3.º No teniendo conocimiento de esto, y siendo de repostería, convendría leer algunas recetas de esta naturaleza. — 4.º No se ocupa de compras ya, solamente las que sean pedidas y pagadas con bonos de los que da EL HOGAR á sus propagandistas.

A una subscriptora de Lihué Calel. — Si es sin causas temporales, puede usar la leche maravillosa de almendras, $ 2.50 frasco; pídalo á la dirección que dan en un aviso que hay en la revista, Sra. de Iriart.

A Flor del aire. — Se toman dos ó tres pedazos de bórax no muy grandes y se deslíen en agua caliente, y una vez hecho el almidón se agrega esta agua estando poco caliente, las cantidades se miden según lo que se va á planchar.

A la ñatita. — Puede mandar el importe que es entre bonos de EL HOGAR y dinero que se le remitirá lo que desea.

A Cocinera. — 1.º Es preferible ver un libro de cocina, pues no podemos dar este dato, aun sintiéndolo. — 2.º Señor presidente de...

A Zorrostegui. — Recibírsela.

A la india Catita de la Pampa. — 1.º Se entiende que es para que vaya á visitarla, y puede llevar un regalo al nene. — 2.º Visitar la casa después de un mes, ó sean de quince días á que recibió esquela.

A Chinita. — Sí, puede, pero poniéndole al sombrero de paja un luto algo ancho.

A Racimo de uvas. — 1.º Casa Moussión, Cangallo esquina Suipacha. — 2.º Sí. — 3.º Enigma é Ideal, pesos 3. — 4.º Los más claros, lila, rosa y verde, pero con preferencia el blanco en trajes y sombreros. — 5.º No hay remedio, el tiempo lo ha destruído y no habrá que hacer.

A Lilí. — Puede usar el "Opodo", que no perjudica y sus resultados son buenos.

A Violeta. — Dos años: primeramente llevará traje de cachemir con toca de crespón, con velo de ilusión á la cara y sesgos de crespón, después un crespón algo corto hacia atrás y paletó ó chal en el cuerpo.

A una oriental. — Esta carta es la primera que se recibe, pero no podemos darle el dato hasta el número venidero.

A Les. — 1.º No conviene mandar una segunda. — 2.º Modesta y generosa, ó sea, afable; ambos deben hacerlo así.

A Pepita. — 1.º Dos años; traje de cachemir con chal de punta en el cuerpo, toca de crespón, con cola atrás de crespón, no muy larga, y crespón por la cara. Para menores, trajes de la misma tela y sombrerito de crespón, si estos fuesen varones, traje negro y gorrita negra, media larga. — 2.º Al mes. — 3.º Con éter y benzina mezclados, frotando bien y dejar se seque. — 4.º Hervir una cabeza de amapola y beber una cucharadita de café solamente, por noche, pero que no esté muy cargada el agua.

A Ciprés. — 1.º No la conocemos. — 2.º Con encajes y cintita rococó. — 3.º Con terciopelo rosa color fresa y encaje fino. — 4.º 0.50 centavos, puede pedirlas á alguna tienda de su confianza. — 5.º No. — 6.º Sí. No es de nuestra parte la contestación, porque esto lo sabrá solamente un oculista, pero si pudiérase corregir este defecto sin llevar anteojos, sería mejor, pero si las causas parecen ser de la enfermedad sufrida, es posible que sane con el tiempo y en este caso no sería una miope, sino cortedad de vista.

A Amapola. — Hay un término marcado por la ley para extraer los cadáveres de la sepultura, pero no sabiendo la edad, ni de que ha fallecido, aconsejamos se presente á la Intendencia de donde reside, quien le dirá esto.



LONGINES
DE ORO
El mejor : : :
Para Hombre
DE PLATA
El mejor : : :
Para Señora :
EN TODAS LAS RELOJERIAS



MISCUIT UTILE DULCI

EL HOGAR

AÑO IV. MARZO 15 DE 1907 No. 76.

Administración: 29, MAIPÚ — Buenos Aires

EL AMIGO FIEL
Por Sir Tomás Lawrence



INFORMES INTERESANTES

El paraíso de los pescadores.—Se ha creído hasta ahora que fuese el lago de Neufchâtel, en Suiza, en el que existen 18 especies de pescados, pero se acaba de comprobar que Freemantle, en Australia, reclama el primer puesto. Allí viven veinticuatro especies de pescados, y el término medio de los que atrapa un pescador por hora es de 22.

Contra el mareo.—El profesor Hoffa, de Tenerife, pretende haber descubierto un original remedio contra el mal de mar. Consiste en hacerse un vendaje de tela, bien caliente, alrededor de la cabeza. Este remedio, que considera infalible, es muy recomendado por el conocido explorador alemán Eugenio Wolf.

El color y los microbios.—El color tiene según parece, gran influencia sobre el desarrollo de los microbios. Los tintes neutros lo favorecen, y los colores brillantes, según el doctor Jacobitz, son desfavorables para su propagación.

El valor de los caminos de hierro de todo el mundo.—Se calcula en 125.000 ó 150.000 millones, es decir, la décima parte de la fortuna de los pueblos civilizados. Se calcula que el oro y la plata que circula en el universo en forma de monedas, no alcanzaría á pagar más que el tercio de las vías férreas.

El anillo fatal.—La estatua de la Virgen de la Catedral de Madrid, tiene en una mano un anillo alrededor del cual circula una leyenda popular. Según se dice, Alfonso XII se lo dió á la reina Mercedes. Ella murió un mes después. El rey lo recuperó y lo regaló á otro miembro de la familia real que murió dos días más tarde, de una apoplegía fulminante. Un hijo de éste, lo tomó á su vez, y murió de resultas de un golpe al mes y dos días de usarlo. Su esposa, que lo guardó en su poder, se enloqueció al poco tiempo. Se pretende que Alfonso XIII antes de su casamiento besó el anillo fatal, y el pueblo añade que á eso se debe el atentado de que fué víctima.

Tarjeta postal de seguro.—Esta original tarjeta postal ha sido inventada por un instituto fotográfico de Zurich, y no cuesta más que 20 céntimos. No hay más que envíar una á la persona que se quiere asegurar, pudiéndose también dirigírsela á sí mismo. Constituye para su poseedor una verdadera póliza de seguro contra accidentes de viaje, durante un mes. En caso de muerte, los herederos reciben 1.000 francos, en caso de herida 10 francos por día, hasta que dure la incapacida de trabajo.

Las hormigas blancas.—Hay en ciertas provincias de China unas hormigas blancas muy pequeñas que causan daños extraordinarios. Su trabajo es invisible. Penetran todas por un solo punto en cualquier objeto de madera y devoran hasta la última fibra sin que nada haga sospechar esto en el exterior. De esta manera han devorado últimamente una de las puertas del palacio imperial, dejándola en menos de un mes completamente inutilizada.

Una araña-gusano de seda.—Esta araña se encuentra en Madagascar. Los indígenas la llaman "Ibalabé", que quiere decir "gigantesca". La hembra mide 15 ctms., en tanto que el macho solo mide 3 ctms. Dicha hembra fabrica un hilo de seda color oro de 300 metros más ó menos que los malgaches recogen y utilizan en bordar flores en las sombrillas de las mujeres elegantes del país. Esta seda es muy brillante y sólida.

Moneda de paja.—Tal moneda circulaba antes en las posesiones portuguesas de Angola. Consistía en pequeñas trenzas tejidas con una paja especial. Los negros le daban el nombre de "libongos". Cada una tenía el valor de cinco reis ó sean 25 céntimos más ó menos. Cuando el gobierno portugués substituyó esta moneda por moneda de cobre, esta operación produjo una revolución en la que murieron varias personas.

El record de la caza de elefantes.—El cazador que hasta hoy ha cazado mayor número de elefantes, es un riquísimo sportmen americano, Henry Moore, que ha dado muerte en Asia y en Africa á 1.150 de estos paquidermos.

Ceremonia original.—Una vez en cada año el Radfa de Tanmager (indias inglesas), se hace pesar. Con ese motivo se realiza la ceremonia religiosa llamada del Rajat Teila. Durante ella se pesan también los soldados que forman la guardia del Radja. Todos los que tienen su mismo peso son recompensados con una suma de dinero, y otra cantidad de moneda de plata que pese tantos kilos como kilos pesa el soberano, es distribuída entre los menesterosos.

El precio de los animales.—El animal salvaje más caro, fuera del país de su origen, es la jirafa. Cada una de ellas vale de doce á quince mil francos. Un elefante cuesta ocho ó diez mil; un gorila, diez ó doce mil; una cebra, siete mil, y un tigre cuatro mil francos.

El observatorio más elevado del globo.—Se encuentra cerca de Arequipa (Perú), sobre el pico de Mesti y está á una altura de 5.970 metros sobre el nivel del mar. Como las dificultades para levar víveres hasta allí son innumerables, ha sido necesario instalar un depósito de provisiones á 4.800 metros de altura, último punto del pico que sea fácilmente accesible.

Aguas en las cuales no se puede ahogar.—En las fuentes de Salsomaggior, en Italia, ningún bañista podrá ahogarse por más que, sin saber nadar, se entregue á los ejercicios más peligrosos. Lo mismo pasa en las aguas de Droitwitch, en Inglaterra. La densidad de estas aguas que son tres veces más saladas que las del Océano es lo que impide los accidentes.

Peligros de la nicotina.—Felizmente para los fumadores, de un gramo de nicotina contenido en los cigarros, solamente la mitad es absorbida por ellos, pues la otra mitad se inhala con el humo. A no ser así, los daños del cigarro serían enormes.

El volcán más activo del globo.—Este volcán es el del monte Sangay, en el Ecuador. Desde 1728 no ha cesado de estar en erupción. Se han contado hasta 267 detonaciones producidas por él en una hora.

El cementerio más grande del mundo.—Es el de Roma, en el que hay 6.000.000 de personas sepultadas.

La marina española.—La armada española, que contaba en 1708 con 16.400 marineros, tiene hoy solamente 14.000.

La fuerza de los cabellos.—Según un experimentador alemán, varía según el color. Un solo cabello negro soporta un peso de cuatro onzas, uno castaño tres onzas y media y uno rubio dos onzas, sin cortarse.



El hombre que se ve en este grabado es un ejemplar del tipo que comúnmente se llama "negro blanco". Sus facciones son idénticas á la de casi todos los individuos de raza negra, sus cabellos son lanosos, pero de un color rubio claro. Su tez es blanca y sus ojos azules. Su esposa y sus hijos son negros. El, es de pura sangre kaffir. Sus camaradas lo miran con una mezcla de temor y de desprecio.



Esta señorita es discípula de una escuela superior de Londres, y acaba de hacer representar en una fiesta de beneficencia su comedia en tres actos: "La leyenda del Eco", obteniendo un gran éxito y siendo muy aplaudida por los críticos londinenses.



A las personas

de fino oído musical

que hayan tomado aversión á los **Gramófonos de púas,** de sistemas anticuados, por su sonido metálico y su chirrido desagradable, les invitamos á una audición de los

DISCOS FONOGRÁFICOS PATHÉ

REFORMADOS

por medio del

FONÓGRAFO Á DISCOS PATHÉ

☞ SIN PÚA

con el **Nuevo Diafragma Pathé** con zafiro ingastable.

Resultados incomparables

La **VOZ HUMANA** y los **SONIDOS INSTRUMENTALES** son reproducidos con una **POTENCIA, NITIDEZ y NATURALIDAD** jamás oídos en otras máquinas parlantes.

Llamamos especialmente la atención sobre la reproducción de las **Voces de soprano** y del **Violín** que son **INSUPERABLES** bajo todo punto de vista.

Vengan á oir y se convencerán

Tendremos el mayor placer en atender á las visitas al sólo objeto de procurarles la oportunidad de conocer y apreciar nuestras admirables máquinas.

Inmenso surtido de los afamados **Cilindros moldeados Pathé**

IMPORTANTE: Los CILINDROS PATHÉ se aplican á los fonógrafos ó grafófonos de cualquier sistema ó marca.

FONOGRAFÍA PATHÉ

781, AVENIDA DE MAYO, 789 - BUENOS AIRES

Pidan Catálogo y Repertorio — Expedición á Provincias y al Exterior.
Embalaje Gratis

Acaba de llegar un inmenso surtido de discos del repertorio Italiano, Español y de Orquesta



Señora María Gay, que ha obtenido un gran éxito en la representación de "Carmen" en el Covent Garden, de Londres. A una gracia seductora y atrayente une una voz encantadora, una vocalización perfecta y un gran talento de trágica.

—Ese señor de la barba cuadrada ¿quién es?

—El secretario de la Protectora.

—¿Y el señor tan grave que lo acompaña?

—Uno de sus protegidos.

—Indudablemente—dice un caballero—el que se casa es un estúpido.

—¡No estoy conforme!—exclamó una señora.

—¿Por qué?

—Hombre, porque es usted soltero.

GATH & CHAVES

Bmé. Mitre, 569 BUENOS AIRES Florida, 107-27

CASA DE COMPRAS EN PARÍS: 20-22, RUE RICHER IXme.

OFICINA DE COMPRAS EN NEW YORK: 13-25, Astor Place

Sucursales { Rosario (Sta. Fe) — Córdoba — Bahía Blanca — La Plata — Paraná
Mercedes (Bs. Aires) — Mendoza

Sección Sombrerería



4188



11113

Sombreros Ingleses
de la renombrada fábrica
HENRY HEATH
de Londres

4188—**Galerita** de castor extra fino, ala 4 ½ ctms., en negro, marrón, habano claro ó gris claro, á pesos. 12.90

11113 — **Galerita** de castor extra fino, ala 4 ½ ctms., en negro, á. . . $ 12.90

Sombreros Ingleses
marca
GATH & CHAVES

496—**Galerita** de castor fino, ala 4 ¾ ctms., en negro ó habano claro, á. . $ 7.90

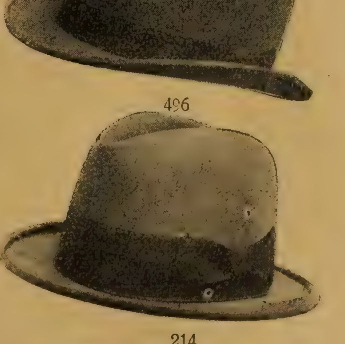
44 — **Orión** de castor fino, ala 5 ¾ ctms., en negro, habano claro ó gris, á pesos. 6.50

214—**Orión** de castor fino, ala 5 ctms., con ribete, en negro, habano claro ó gris, á. . . . . . $ 5.75

94—**Galerita** de castor, ala 5 ½ ctms., en negro ó habano claro, á. . . $ 7.90

94

496



214

44

GORRAS INGLESAS

400 K—Forma **Yachting**, de sarga de lana, con galón negro, á. . . . . $ 2.80

5374 D—**Gorra** de lana, casimir fantasía, gustos ingleses, á. . . . . $ 2.50



5374 D

400 K

ESPECIALIDAD EN GORRAS DE VERANO

SURTIDO EN SOMBREROS DE LAS FORMAS MAS ELEGANTES
GALERAS DE FELPA, CLAQUES, GALERITAS, CHAMBERGOS, ORIONES, ETC.

BANCO DEL

412 - RECON

UNA ACTA QUE

PRESENTES

Parmeggiani
Elkin
Attwell
Muñiz
Kirchner
Dr. Melo

En Buenos Aires, á los diez y nueve días del mes de febrero de mil novecientos siete, hallándose reunidos los directores que al margen se indican de la Sociedad Anónima Limitada de Crédito sobre inmuebles denominada BANCO DEL BIEN RAIZ, siendo las seis pasado meridiano, el presidente señor Parmeggiani, declaró abierta la sesión, pasándose á considerar la orden del día: Primero. El director general señor Attwell presentó una nómina de propiedades adquiridas por el Banco en la capital federal y provincia de Buenos Aires, conjuntamente con los pedidos de préstamos para construcciones que á continuación se detallan:

	$ m/n.
Compra á don Andrés Antelli de la finca calle Arguibel, núm. 1634, adquirida para el subscriptor don Pascual Lasmaries, por el precio de....	6.500 —
Hipoteca á José Comesaña, sobre un terreno en la calle Superí entre Bebedero y Nahuel Huapí	2.000 —
Compra á don Miguel De Girolamo de un terreno en Flores, en la calle Tandil, adquirido para el subscriptor don Ignacio González, por el precio de....	2.400 —
Hipoteca á doña Trinidad López de Morales, sobre una finca en la calle Estados Unidos entre Perú y Chacabuco, núm. 685....	2.000 —
Compra á don Felipe Cáneva y doña Emma Monti de la finca calle Bogotá, núm. 3451 entre Amambay y Aguidaban, para los subscriptores señores Jacobo Granofky y Mitrick	5.600 —
Compra de la propiedad Australia, núm. 620, á don Agustín Casterón, adquirida para el subscriptor don Enrique Fiamarión, por el precio de	14.200 —
Compra de la propiedad calle Aráoz, número 966, á don Pedro Santino Grasso, adquirida para el subscriptor don Benito Loscalzo, por el precio de	6.700 —
Casa comprada á don José Peret, calle Patricios, núm. 1414, adquirida por el Banco para sucursal en Boca y Barracas, por el precio de....	19.000 —
Casa comprada á don Nicolás Contarsi, por el precio de 5.300 $, calle Vernet, núm. 75, adquirida para el subscriptor don Agustín Duce	5.300 —
Terreno calle Anchoris, entre Brandzen y Aconcagua, comprado á don Antonio Núñez, para el subscriptor don Andrés Porta. por el precio de	2.397.94
Terreno calle Godoy Cruz entre Vúa y Villarruel, comprado á don Pedro Cecchini, para el subscriptor don Héctor Sigalini, por el precio de.	4.000 —
Casa comprada al Dr. Raimundo Real, calle Nicaragua, núm. 1490, adquirida para el subscriptor don Aurelio Gomez, por el precio de	4.550 —
Hipoteca á don Eduardo Kirchner....	5.000 —

	$ m/n.
Casa calle Serrano, núm. 982, comprada á don Joaquín A. López, para el subscriptor don Lucilo Moreira, por el precio de....	6.700 —
Casa calle Cabrera, núm. 4199, comprada á don José Marino, para el subscriptor don Damián Candelón, por el precio de....	9.250 —
Casilla de madera comprada á don José Lencona, para las subscriptoras Ludovica y Delfina Conte, por el precio de....	2.200 —
Dos casas calle Culpina, núms. 353 y 71, compradas á don Martín Tellaeche, adquiridas para el subscripior don José Manuel Esnaola, por el precio de....	8.000 —
Casa calle Culpina, núm. 371, comprada á don José Manuel Esnaola, para el subscriptor don Antonio A. de Ron Mesa, por el precio de....	4 500 —
Casa calle Agrelo, núm. 3724, comprada á don Miguel Marotta, para las subscriptoras Juana Aurelia, Stella y Rosa Balbidares y Bustos, por el precio de....	7.000 —
Casa calle Pino entre Migueletes y Blandengues, comprada á don Verecondo Bolzi, para el subscriptor don Juan Boggero, por el precio de	4.600 —
Casa comprada á don Pascual Balestrini y otro, calle Leones, núm. 2491, entre Zapata y avenida Cabildo, adquirida para la subscriptora doña Vicenta Aquina de Cabrera, ratificación del directorio y autorización al señor presidente para firmar la escritura y chancelación de la deuda por haberlo así solicitado la interesada....	5.750 —
Casa calle San Eduardo, núm. 905, comprada á don Antonio Finchelini para el subscriptor don Antonio Cancro, por el precio de	5.400 —
Todos estos bienes están radicados en jurisdicción de la capital federal.	
Compra á don Juan Bautista Carbone de un terreno en Avellaneda, calle Sin nombre, para el subscriptor don Francisco Peri, por el precio de	1.450 —
Compra á don Adolfo Belliard de un terreno en Ramos Mejía, para el subscriptor don Roberto Gericke, por el precio de....	3.300 —
Compra á don Atilio Enrique Colassi de una finca en Villa Ballester, partido de San Martín, para el subscriptor don Jorge Weldon Dailey, por el precio de....	4.000 —
Compra á don José Sarubbi, de un terreno en Banfield para el subscriptor don Ramón Cano, por el precio de....	1 000 —
Compra de cuatro lotes de terreno en Monte Grande (Lomas de Zamora), vendidos por don Juan Queirel, para los subscritores señores Linian hermanos, por el precio de..	1.813.48
Hipoteca de Linian hermanos, á favor del Banco, por....	6.000 —
Compra á doña Isabel Mariño de la casa calle Rivadavia. núm. 320, en el pueblo de Quilmes, adquirida para el subscriptor, don Juan Sala, por el precio de....	9.000 —
Compra de una propiedad en Dolores, calle Rico entre Brasil y Belgrano, comprada á don Pedro P. Fontana, para el subscriptor don Federico Macchiavello, por el precio de	5 000 —
Cómpra efectuada en Mar del Plata de una propiedad á don Santos Niglia, para el subscrpitor don Francisco Barrié, por el precio de....	3.000 —
Compra de una casa en San Martín, á doña Carmen Llanozo de O'Donnell para la subscriptora doña Leopoldina Schiaffino, por el precio de....	4.400 —

BIEN RAIZ

QUISTA - 412

VALE POR CIEN

	$ m/n.
Casa comprada á la señora Amalia Brun, en Carlos Casares, para el subscriptor don Abraham Arbatman, por el precio de	7.000 —
Hipoteca de Israel Schertman (Carlos Casares)	3.000 —
Hipoteca de Benjamin Zardo (Carlos Casares)	1 000 —
Hipoteca de Pablo Iterman (Carlos Casares)	500 —
Hipoteca de Patricio Thompson, (Carlos Casares)	4.000 —
Hipoteca de Alfredo Schestman, (Carlos Casares)	6.000 —
Hipoteca de Juan Carlos Herrera (Carlos Casares)	4.000 —
Hipoteca Sociedad Israelita de Socorros Mutuos de Carlos Casares	9.000 —
Compra de una propiedad en Carlos Casares á los señores Devoto Hnos., para el subscriptor don Arón Rosenveig, por el precio de	10.000 —
Compra de una propiedad en Carlos Casares, comprada á don Alfonso Vannozzi, para el subsbriptor don Juan Niemetz, por el precio de	4 000 —

Estos bienes que se han descripto están radicados en jurisdicción de la provincia de Buenos Aires.

PRÉSTAMOS SOBRE CONSTRUCCIONES

Hipotecas de —	$ m/n.
Manuel Abordes López	2.000 —
Camilio Blonger	3.000 —
Alfonso Marianelli	3 000 —
Francisco N. Gestro	3 500 —
Miguel Bacigalupi	3.000 —
Ricardo Dajas	6 500 —
Roque Picchi	1 000 —
Manuel Aráoz de La Madrid	3 000 —
Adela R. de Cardozo	4 000 —
Francisco Coma	5.000 —
Francisco de Fusco	4.000 —
José Schuima	3 500 —
Carlota P. de Venzano	1.500 —
Francisco Vercellotti	1.500 —
Luis Pavesi	2 000 —
Hugo Allan	3.000 —
Julián Ibarra	2.500 —
Lorenzo Schiavo	3 000 —
Amaro Maidana	1.000 —
Ramón Gallardo	1.500 —
Pedro Zorzoli	7.000 —
Tomás Vaccaro	1 500 —
Agustin Perli	1 500 —
Catalina F de Cardo y esposo	2.500 —
Vicente Simeone	4.500 —
Domingo Lapa	5.000 —
Pedro Hoerezza	2.500 —
Francisco Molina	5.500 —
Teresa Leirer de Warrand	2.000 —
Carlos Solcá	5.000 —
Luis Torricella	4.000 —
José Pérez	2.500 —
Francisco García	2.500 —
Nicolás y Angel Turri	5.000 —
Cleto C. Pereyra	8.000 —
Andrés Grappo	5 000 —
Antonio Leinonchi	10 500 —
Josefina C. de Brunand	3.500 —
Josefina Molinari	2.500 —
Justo Giral	10.000 —
Félix Durso	1.500 —
Rosario Tosti	5 000 —
Antonio Fiori	2.000 —
Andrés Rodríguez	2.500 —
Pascual Bisseglia	6 000 —
Cayetano Nobili	7 000 —
Santos Moretti	2.000 —
Deogracias López	7.000 —
Antonio Solari	10 000 —
Luciano Brau	3.000 —
Nicolás Contursi	15 000 —
José Baleiro	1.000 —
Ramón M. Gutiérrez	3 000 —
José Aiello	2.000 —
Pablo Viscardi	2.500 —

Importan estas operaciones la suma de **438.011.45 m/n. c/l.**

Todas estas adquisiciones de compra de propiedades en la capital federal y provincia de Buenos Aires, como los préstamos sobre construcciones, fueron aprobados y ratificados, autorizándose al señor presidente, ó en su defecto al vicepresidente, para que firme las escrituras que sean necesarias en cada caso.

Acto continuo el doctor don Leopoldo Melo, que había concurrido á la sesión, invitado especialmente en su carácter de asesor letrado del Banco, quien había sido comisionado para formular la redacción que debe emplearse en los contratos públicos de venta, hipotecas y construcciones, dió lectura de una fórmula de escritura para los casos de compra de propiedades é hipotecas simultánea al Banco, la que después de leída, fué ampliamente discutida y aprobada, resolviéndose enviarla al escribano don Carlos Varangot para que dentro de las cláusulas que ella contiene, redacte las escrituras respectivas, confiándose al mismo tiempo al Dr. Melo la misión de redactar un formulario especial para los préstamos sobre construcciones.

Expuso el director general, señor Attwell, que dado el creciente desarrollo que día á día adquiere la institución que dirige, era notoria la imprescindible urgencia que había en proveer el puesto de contador, actualmente vacante, confiando dicho cargo á una persona que por su competencia y honorabilidad estuviera en condiciones de llenar satisfactoriamente su misión, y al efecto proponía para ocupar dicho puesto al señor Rubens, de quien tenía los mejores informes de varias casas de comercio de esta ciudad y otras instituciones donde el señor Rubens había prestado sus servicios y podían apreciar sus dotes de competencia y honorabilidad intachables. Previo un ligero cambio de ideas fué aceptada la propuesta del señor Atwell y autorizado para nombrar al señor Rubens como contador del Banco con la remuneración mensual de 500 pesos moneda nacional.

No habiendo más asuntos que tratar y previo un cuarto intermedio, fué leída, aprobada y firmada esta acta por el presidente y secretario, dándose por terminada la sesión, siendo las 8 p. m.

Firmado: **L. PARMEGGIANI — D. MUÑIZ**

Este faro, cuyo acceso es el que ofrece mayores peligros de todos los del mundo, se encuentra cerca de las islas Silly. Está edificado en una roca azotada por las olas y para llegar á él los guardianes ú hombres que vienen de la costa, no dejan de proveerse de un salvavidas, pues tienen que saltar desde el bote que los lleva, sobre la roca, que es tan lisa como una placa de mármol pulido. Si el pie resbala, se cae inevitablemente en el mar, que en este punto es muy bravo, de modo que sería imposible salvarse sin estar munido del aparato salvador.

En cierta calle estrecha hallábase una mula atravesada, y un sacerdote que tenía que pasar junto á ella, casi rozando con su parte posterior, antes de hacerlo preguntó al arriero:

—Diga usted, amigo, ¿se podrá pasar?

—Pase usted descuidado, que es muy segura.

En efecto, pasó el padre cura y le atizó la mula las dos patadas más atroces de que hay noticias.

Gracias á que se retiró á tiempo, no sufrió daño ninguno, y al preguntar indignado al arriero:

—¿No decía usted que era la mula segura?

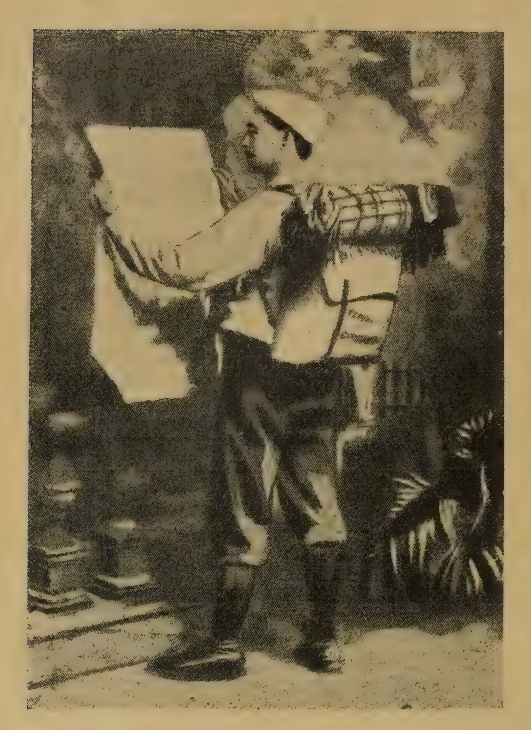
—Y tan segura,—contestó,—como que es la primera vez que falla.

* * *

—Caballero, acabo de llegar de Montevideo y no conozco... ¿Podría decirme usted dónde podría comer por dos pesos?

—Sí, señor. En el restaurant de Luzio.

—Muchas gracias. Y ya que es usted tan amable, ¿querría usted decirme en dónde podría encontrar los dos naciona-les?



Gustavo Koegal, notable andarín, que ha recorrido 30.000 kilómetros á pie, por lo que ha ganado una apuesta de 180.000 francos. Ha tardado en hacer ese recorrido dos años menos cinco días. Al presente viaja á través de Alemania, Rusia, Siberia, China, Indias, Turquía y Austria, sin más equipaje que el que se ve en esta fotografía.



Esta instantánea es una de las más típicas y de las más curiosas que enriquecen los anales del reportaje fotográfico. Ha sido tomada por la señora Catalina L. de Minardi en el justo momento en que estallaba la bomba arrojada á los reyes de España el día de su enlace ó sea el 31 de mayo de 1906.

Los bonos de EL HOGAR tienen un valor de 50 centavos y la Administración los da como premio á los propagandistas que se ocupan en obtener subscripciones. Por cada subscripción se da uno, y en el dorso de los mismos se explica las diferentes formas en que pueden hacerse efectivos.



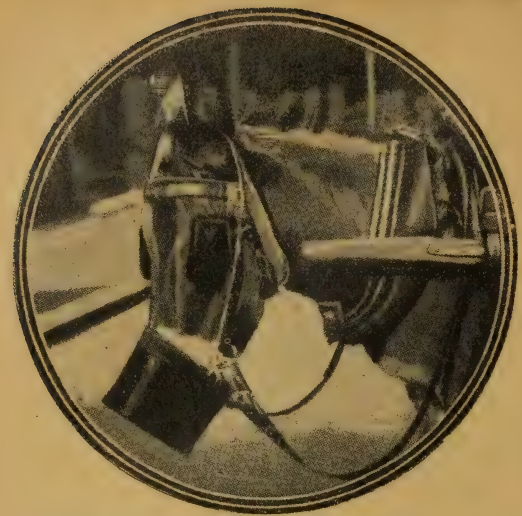
Familia curiosa.—Un ratón adoptado por una gata

Este animal admite al lado de sus hijitos á un ratón, al que, según parece, da toda su preferencia, pues ha sido al único que ha llevado consigo cuando ha querido escapar de algún riesgo.



Una fragata en una botella

Esta obra que demuestra una paciencia admirable, ha sido hecha por un capitán de navío. La fragata en miniatura que encierra la botella, reproduce exactamente á una de las de la armada francesa.



Un sombrero de copa convertido en depósito de pasto para asnos

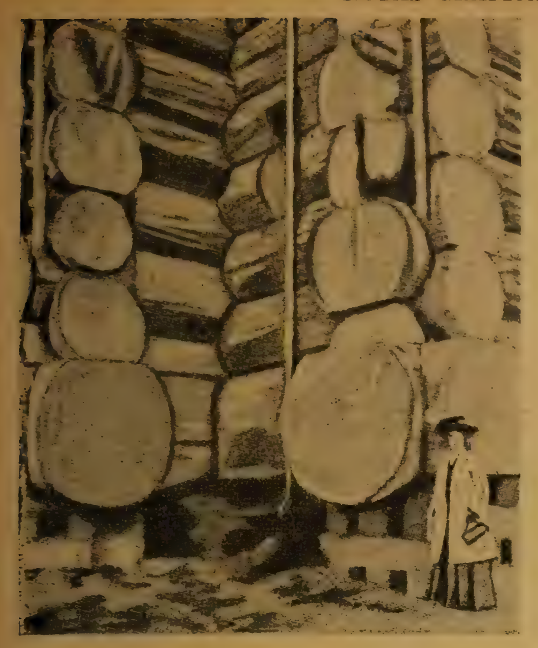
Una sociedad de beneficencia del sud de Londres, que distribuye ropas usadas entre los pobres, reserva todos los viejos sombreros de copa para un anciano que, después de cortarle el ala, rodea la copa con un borde apropiado y los vende por 1 penique á los carreteros, que los utilizan para depositar en ellos el alimento de sus asnos.



Desde tiempo inmemorial los habitantes de Dunmow (Inglaterra) recompensan cada año la pareja más unida del lugar. Se la pasea en triunfo sobre la silla tradicional, llevada por ocho mandaderos.

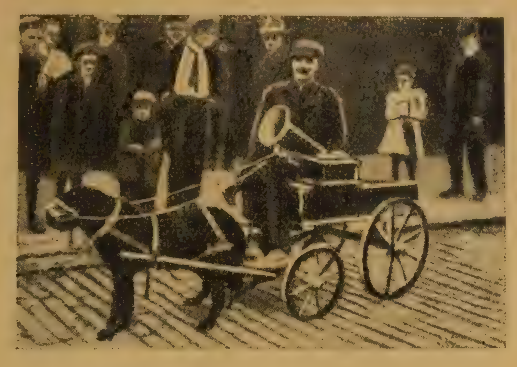


Casa-habitación del gobernador del Acre



Una original sala de fiestas

Esta sala, cuyos muros están formados por troncos de árboles apilados, ha sido construída en Portland (Oregón). Este grabado representa uno de sus ángulos exteriores. Ha sido hecha con el objeto de hacer conocer los árboles gigantescos llamados "Sequoya" que crecen en las montañas rocallosas y alcanzan á una altura de 90 á 100 metros.



Un mendigo "modern style"

Se ve en las calles de Londres á un joven inválido, que para llamar la atención del público y obtener así limosnas, se pasea, haciendo tocar á un fonógrafo aires populares. Dicho fonógrafo es llevado por un perro.



Un tranvía en equilibrio

Accidente sufrido en Rouen por un eléctrico. Quedó en completo equilibrio sobre el parapeto de la rambla Beauvorsina, por la cual descendía.

No más farsas no más tiranías. no más opresión! En la era de ...
...mos ante el sagrado altar de la patria, á la vez que olvidemos nuestros justos resentimientos, no deponer las armas hasta no ver coronadas nuestras legítimas aspiraciones. Así, pues, nuestro único móvil debe ser el cumplimiento del deber: nuestro único lema: la justicia. nuestra única enseña: la libertad (Párrafos del Manifiesto del Gral. Cipriano Castro, fechado en Independencia á 23 de mayo de 1899, al emprender su campaña Restauradora.)
Tipografiado por Tulio Febres Cordero
Mérida.—Venezuela

Un retrato curioso

Febres Cordero, es el autor de este retrato original. Representa al general Cipriano Castro, presidente de Venezuela, surgiendo del fondo de su proclamación al pueblo venezolano, al comenzar su lucha revolucionaria. Para juzgar bien del efecto se debe mirar de lejos y á media luz.



BREYER Hnos.

FLORIDA, 49.

☞ PÍDANSE GRATIS CATÁLOGOS ILUSTRADOS, CON CONDICIONES DE VENTA.

Al escribir, sírvase hacer mención de EL HOGAR

MISCUIT UTILE DULCI

EL HOGAR

ANTES "EL CONSEJERO DEL HOGAR"

PERIÓDICO QUINCENAL REDACTADO ESPECIALMENTE PARA LAS FAMILIAS

Aparece el 15 y 30 de cada mes

AÑO IV | BUENOS AIRES, MARZO 15 DE 1907 | N.º 76

SUMARIO

Nuestro grabado

El grabado que publicamos en la tapa de este número es otra de las obras preciosas del célebre pintor Sir Thomas Lawrence y representa la señora de Mc. Guire é hijo, siendo el título del cuadro "El Amigo Fiel".

Crónica humorística

El sombrero vengador

(Traducción)

Antes de comer, en los Miritones, me encontré ayer con el vizconde de Chastelune, el cual me dijo:

—¿Qué piensa usted hacer esta noche?

—Nada. Hace frío; me voy á quedar en casa.

—Algo mejor que eso puedo ofrecerle: una tertulia en el estreno de Gaudillot. ¿Quiere usted venir conmigo, después de comer?

—Aceptado.

Y hétenos luego hacia las alturas del boulevard del Temple. Hacía un frío de patos. Llegamos á Déjazet y me senté al lado de mi amigo. Recorría con los gemelos el teatro, que, en verdad, tenía muy numerosa y agradable concurrencia, cuan-

Calendario para 1907

ENERO						FEBRERO						MARZO					
L		7	14	21	28	L		4	11	18	25	L		4	11	18	25
M	1	8	15	22	29	M		5	12	19	26	M		5	12	19	26
M	2	9	16	23	30	M		6	13	20	27	M		6	13	20	27
J	3	10	17	24	31	J		7	14	21	28	J		7	14	21	28
V	4	11	18	25		V	1	8	15	22		V	1	8	15	22	29
S	5	12	19	26		S	2	9	16	23		S	2	9	16	23	30
D	6	13	20	27		D	3	10	17	24		D	3	10	17	24	31

ABRIL						MAYO						JUNIO					
L	1	8	15	22	29	L		6	13	20	27	L		3	10	17	24
M	2	9	16	23	30	M		7	14	21	28	M		4	11	18	25
M	3	10	17	24		M	1	8	15	22	29	M		5	12	19	27
J	4	11	18	25		J	2	9	16	23	30	J		6	13	20	29
V	5	12	19	26		V	3	10	17	24	31	V		7	14	21	28
S	6	13	20	27		S	4	11	18	25		S	1	8	15	22	29
D	7	14	21	28		D	5	12	19	26		D	2	9	16	23	30

do en la fila ue precedía á la nuestra vi entrar á una mujer alta, rubia, delgada, que se sentó precisamente delante de mí.

Y entonces noté con estupor que mi vecina tenía en la cabeza una especie de sombrero Lamballe, doblado hacia abajo por delante, y con el ala alzada por detrás, como un tricornio de gendarme, con la diferencia que el ala levantada estaba guarnecida con flores, con legumbres, yo creo que hasta con algunos arbustos; un verdadero huerto. Como mi vecina se había colocado el sombrero sobre los ojos, resultaba que aquel huerto se levantaba muy derecho sobre el rubio rodete, de tal manera, que yo no veía de la escena sino los adornos del arco de la embocadura.

Suenan los tres golpes: se levanta el telón. Oigo vagamente las voces de dos artistas; pero, sin que lo repita, me es imposible verlos. A riesgo de sufrir un torticoli, tan pronto me inclino á la derecha como á la izquierda; pero no había yo contado con las mangas de la rubia, dos verdaderos globos de seda hinchados, que tapaban por completo los dos únicos huecos que eran mi suprema esperanza.

— ¡ Diantre ! — dije á media voz á Chastelune, — este sombrero me va á molestar mucho.

La señora oye, se vuelve á medias, y mirándome de arriba abajo con supremo desdén, se encoge de hombros y con ese movimiento suben más los globos. Al mismo tiempo se endereza en la butaca, arquea el talle, levanta el torso y llega por esos procedimientos gimnásticos á alzar algunos centímetros más el malhadado huerto.

Con acento desconsolado, continúo diciendo á mi camarada:

— Creo que habría hecho mejor en quedarme en casa. No me habría molestado y habría visto lo mismo la comedia.

La señora se vuelve nuevamente y me envía la sonrisa más irónica, más burlona y más insolente que he visto en mi vida. Era una provocación calificada, y aquello merecía una lección. Sin embargo, decidí sufrir con paciencia. Me parecía estar instalado delante de un teatrófono. Escuchaba las voces de los artistas, pero no veía nada.

Al fin, terminó el primer acto en medio de aplausos. Todo el mundo parecía divertirse mucho, — todo el mundo — excepto yo. Y la señora rubia me había mirado cara á cara, con su sonrisa burlona. Tanto más, cuanto que delante de ella había un hombrecillo que parecía tener la cabeza hundida entre los hombros. Me fijo en el individuo: chaqueta bastante usada, ropa blanca dudosa, aspecto de un modesto empleado del barrio. Aprovecho el momento de su salida y le llamo aparte:

— Señor, — le digo en voz baja, — tengo un interés especial en ocupar su asiento, el 48. Le daré por él 20 francos,—en noche de estreno ese es su precio, — y además le entregaré el mío, número 92, que, lo reconozco, no es... tan bueno.

La cara del hombrecito se iluminó de un gozo celestial: hizo deslizar el Luis en el bolsillo de su chaqueta y me dijo:

— Señor, es usted muy amable: acepto el cambio con gran placer.

Héme, pues, en posesión del 48. Mi primera idea fué instalarme en él sin quitarme el sombrero de la cabeza; pero reflexioné que esta manifestación podía no ser bien comprendida, parecer inconveniente para los artistas, á la vez que, al fin, tendría que descubrirme... De pronto se me ocurrió una idea descabellada, pero genial; genial, pero descabellada. Salgo del teatro y bajo por los boulevares, hasta que encuentro una modista. Precisamente, había una tienda abierta en la esquina de la calle Béranger. Entro y pido á la dueña que me venda lo que en clase de sombrero, tuviera de más gigantesco, piramidal y ciclópeo. La señora abrió un armario y me exhibió un monumento de fieltro negro, con un enorme lazo de terciopelo estilo Alsacia, y, sobre aquel lazo un «pouf» de tres flores muy altas, que me recordaba vagamente la divisa del príncipe de Gales. Regateo el sombrero: sesenta francos; una verdadera ganga de otoño. Pago, hago colocar el sombrero en una caja, y me vuelvo al teatro.

Con gran estupefacción de mi amigo que creía me había marchado, me instalo en el 48, delante de la señora rubia, algo inquieta, y saco muy seriamente mi fieltro empenachado y me lo planto en la cabeza

Calendario para 1907

JULIO						AGOSTO						SEPTIEMBRE						
L	1	8	15	22	29	L		5	12	19	26	L		2	9	16	23	30
M	2	9	16	23	30	M		6	13	20	27	M		3	10	17	24	
M	3	10	17	24	31	M		7	14	21	28	M		4	11	18	25	
J	4	11	18	25		J	1	8	15	22	29	J		5	12	19	26	
V	5	12	19	26		V	2	9	16	23	30	V		6	13	20	27	
S	6	13	20	27		S	3	10	17	24	31	S		7	14	21	28	
D	7	14	21	28		D	4	11	18	25		D	1	8	15	22	29	

OCTUBRE						NOVIEMBRE						DICIEMBRE						
L		7	14	21	28	L		4	11	18	25	L		2	9	16	23	30
M	1	8	15	22	29	M		5	12	19	26	M		3	10	17	24	31
M	2	9	16	23	30	M		6	13	20	27	M		4	11	18	25	
J	3	10	17	24	31	J		7	14	21	28	J		5	12	19	26	
V	4	11	18	25		V	1	8	15	22	29	V		6	13	20	27	
S	5	12	19	26		S	2	9	16	23	30	S		7	14	21	28	
D	6	13	20	27		D	3	10	17	24		D	1	8	15	22	29	

Yo no sé la cara que tendría allí debajo, con mis grandes bigotes; pero, de seguro, si una bomba hubiera estallado de repente en la sala, no habría producido más efecto. Exclamaciones, pataleos; algunos se subían sobre los asientos para ver mejor, y, al fin, grandes explosiones de risa.

Los hombres — ¡ah, qué buenos corazones! — comprendiendo el sentido simbólico de mi protesta, gritaban: «¡Bravo! ¡tiene razón! ¡Bravo!» Mientras que el correcto Chastelune me gritaba: «¡Pero, Arturo, usted está loco!»

Y yo seguía impasible en medio de la tempestad que había desencadenado, contentándome con mirar desdeñosamente á la señora rubia por encima del hombro.

Desgraciadamente, aunque mi idea era genial, por lo menos, era también descabellada. Era imposible seguir la representación en aquellas condiciones. Así, pues, ocurrió lo que era de temer: dos guardias de París entráron en la sala y, muy cortésmente, me rogaron que concluyera con aquella broma.

— Vayan ustedes á decir á esa señora, — respondí yo, dándome aires de Mirabeau, — que me quitaré el sombrero cuando ella haya hecho lo mismo con el suyo.

Esta respuesta provocó el entusiasmo de parte de los hombres, vociferaciones atipladas de parte de las señoras, y, en medio de aquella tremolina, me sacan de la sala con mi sombrero empenachado. Llegado al «foyer» los dos guardias me devuelven la libertad, bajo mi formal promesa de no volver á empezar.

La señora del huerto triunfaba. Estaba desolado. De pronto, veo una obrerita que subía hacia la galería superior, adornada con un sencillo gorrito que aparentaba ser de nutria. Linda muchacha, con su nariz respingada, sus ojos risueños y su peinado á lo clown.

La llamo y le digo:

— Señorita, ¿me permite usted que le regale un sombrero hermosísimo, nuevo, que acabo de comprar por tres Luises hace un cuarto de hora?

Y le exhibo el monumento, ante el cual la joven cae en éxtasis.

— ¿Y qué pide usted en cambio? — me pregunta ella, toda ruborizada.

— Menos que nada. Primero que se lo ponga usted en la cabeza, en seguida que vaya á sentarse en la tertulia núm. 48.

En dos segundos, el gorrito de piel era reemplazado por mi fieltro, que le sentaba divinamente y después de unos toquecillos en la frente ante el espejo del «foyer», la obrerita entró resueltamente en la sala.

¡Era de ver la convulsiva alegría del público al ver reaparecer mi sombrero sobre una cabeza femenina! Esta vez los guardas no podían decir nada. Yo había subido al «gallinero» para gozar del golpe de vista, y, puedo asegurarlo, estaba vengado. La señora rubia no veía nada de la escena y era el punto de mira de todos los gemelos del teatro. Ella, como yo, quería inclinarse á la derecha ó á la izquierda del lazo alsaciano, pero concluyó por renunciar á la lucha y abandonó su asiento en medio de una tempestad de aplausos.

M. R. MOLINA.

Soberanos artistas y príncipes amateurs

Abrir á la imaginación el mundo encantado de los sueños, dar descanso al espíritu fatigado, restituirle por el beneficio de una diversión feliz su agilidad muchas veces quebrantada, tal es el servicio que nos prestan la literatura y las artes. Les debemos alegrías incomparables, y en todo tiempo los hombres que han tenido que llevar el peso de grandes intereses, han manifestado la dulzura que ellos encontraban en reservar para las letras, para la pintura ó para la música, algunos instantes en que olvidaban las preocupaciones de los negocios. Los príncipes y los soberanos tienen más que nadie necesidad de esas distracciones. Pues aunque el proverbio dice: "Feliz como un rey", nadie ignora que el oficio de rey es uno de los más rudos. ¿No es pues justo que los que lo ejercen traten de escapar á veces de él por medio de recreos que elevan y vuelven la serenidad al espíritu? Han desaparecido ya los tiempos en que la gente de calidad sentía vanidad por su ignorancia. Lo que conocemos de la educación

de los príncipes nos demuestra que se ha comprendido la necesidad de hacerles participar de la más elevada cultura. Desde hace un siglo, la difusión de los gustos artísticos y literarios en la familias reinantes es muy notable.



Guillermo II, emperador de Alemania

Jamás en ninguna otra época fué tan considerable el número de soberanos y de príncipes que seduce y atrae el arte bajo todas sus formas. En la mayor parte de las cortes europeas, y á veces hasta en el trono, se encuentran literatos, poetas, pintores y músicos.

¿Pero cómo descubrir esos talentos ó esas promesas de talento, augustos? Salvo algunas excepciones, los príncipes no gustan poner á las gentes al corriente de su vida privada, ni dejarlas violar los secretos de su intimidad.

Un espíritu de laudable caridad ha determinado á algunos á veces á sacrificar sus sentimientos de reserva y de modestia. Las exposiciones y las rifas organizadas como un fin benéfico, han revelado á menudo la existencia de cuadros firmados por un nombre principesco, cuyo autor ha querido asociarse á una buena acción. Siendo tales como son los medios que nos permiten recoger datos, no hay que pensar en dar una lista exacta y completa de los "aficionados" coronados.

El emperador Guillermo II, nuevo Proteo, aparece á cada instante bajo un nuevo aspecto: orador, predicador, dibujante, músico, poeta, dramaturgo é ingeniero. Algunas de sus obras de dibujante han suscitado numerosos comentarios. La alegoría "El peligro social" y "El peligro amarillo" han sido muy aplaudidas. La concepción de esos dibujos originales pertenece al emperador y la ejecución á un artista de profesión, el profesor Knackfuss, que se encarga de ejecutarlos haciendo uso de los bocetos imperiales.

Muchos pintores militares, y aun algunos simples obreros decoradores que trabajan en los teatros reales, han ejecutado sus obras según las inspiraciones y los proyectos de su soberano.

El himno á Aegir, del que el emperador ha compuesto también el poema, es la obra musical más celebrada de su majestad. Pero Guillermo tiene un modo particular de componer. Silba el motivo que le viene á la mente, y uno de sus ayudantes de campo, músico consumado, está encargado de tocar el aire en el piano, de armonizarlo y de escribirlo.



Un caporal de infantería de línea en 1833.—Dibujado á la edad de 18 años por S. A. R. el duque de Nemours

Como dramaturgo, el emperador toma igualmente colaboradores, á quienes incumbe la tarea de poner en escena sus concepciones. Como arquitecto, su obra más importante consiste en haber dibujado el plano de la torre de la iglesia protestante de Jerusalén. Ingeniero, ha inventado un sistema de cierre de puertos.

La familia de los Habsbourg, tan nume-

rosa, parece ser más bien refractaria á la práctica de las artes y de la literatura. Sin embargo, se puede hacer excepción de tres de sus miembros.

La archiduquesa María Valeria, hija de Francisco José, escribe á veces pequeños poemas en verso á los que adorna con sus acuarelas. La duquesa de Orleans compone valses para los tziganos y dos de sus piezas son muy apreciadas por los aficionados á ese género de música: "Aprés le pluie le soleil" y el "Hymne Royal des honveds".

* * *

Sin la condesa de Flandes, nacida princesa de Hohenzollern y la princesa Waldemar, Bélgica y Dinamarca, no poseerían entre sus príncipes ó princesas ningún temperamento artístico. La princesa de Flandes, que pinta y dibuja, hace también aguas fuertes, y los paisajes risueños de la "Cote d'azur" como los paisajes severos de los "Ardennes", le han inspirado algunos bonitos estudios. En cuanto á la princesa María de Orleans, llamada



S. M. María Amelia, reina de Portugal

después de su casamiento princesa Waldemar de Dinamarca, no cesa de entregarse, en Copenhague, á su diversión favorita.

Dotada de una extrema facilidad, se dedica á pintar sobre todo flores, frutas, pájaros y perros, y por las frescura de su colorido, la ingeniosa disposición del modelo y la acertada elección del motivo, sus pequeños cuadros encuentran admiradores. El mejor elogio que se puede hacer de ellos es hacer constar que se venden falsificaciones.

Ese gusto por la naturaleza muerta que siente la princesa María, es participado por la princesa de Gales, de la cual, un



S. M. Elisabeth, reina de Rumania

ramo de clemátides obtuvo gran éxito en una exposición de beneficencia en Londres. El pseudónimo con que la había firmado era "Alix".

* * *

Su majestad la reina Margarita, viuda de Humberto I, aprecia la literatura y las artes. Se dedica á la pintura y ha compuesto encantadoras poesías en italiano. ¿Qué hay, por ejemplo, más gracioso y más delicado que su "Plegaria á la Virgen de la Nieve", en la cual implora la misericordia divina para los viajeros perdidos entre las nieves? Una parte de ella dice así:

"¡Oh! Santa Virgen, recordad todas las buenas acciones de su vida, tened en cuenta todas las ideas generosas que tenían en el corazón, y depositadlas como flores fragantes de la montaña, delante del trono de Dios, para que esas almas al llegar delante del Señor, sean acogidas con infinita misericordia y que la luz que dora las cumbres elevadas, emanación de la eterna luz celeste, las rodee para siempre con sin par gloria."

Víctor Manuel III, pasionista por las ciencias más bien que por las letras, tiene

un gran entusiasmo: la fotografía. La reina Elena, su esposa, música y acuarelista distinguida, dibuja también con suma habilidad á la pluma y al carbón. Se dice también que ha publicado una revista rusa, "Nadalie", bajo el pseudónimo de "Farfalla azurra", versos franceses y servios, pero, tan modesta como bondadosa, ella ha protestado siempre contra los elogios que sus gustos y sus talentos le han valido.



"Ella y él", estudio de pájaros, pintado por la princesa Waldemar de Dinamarca, nacida María de Orleans

Su majestad don Carlos I, rey de Portugal, ha obtenido una medalla de oro de segunda clase en una de las exposiciones de París por un pastel que envió al Palacio de Bellas Artes, simulando ser un artista portugués.

Su esposa, la reina Amelia, hija del conde de París, dibuja con gracia y pinta á la acuarela flores copiadas del natural. Pero le gusta sobre todo reproducir su castillo de la Pena, ó motivos de arquitectura de ese edificio original de estilo morisco que está edificado pintorescamente recostado sobre la cima de una montaña cubierta de una magnífica vegetación. La belleza del paraje, la vista maravillosa del mar y de las colinas rocallosas y escarpadas coronadas de viejas ruinas moras, hacen de esta residencia un retiro encantador. Está situada en Cintra.

Cuando el invierno y su cortejo de obligaciones llevan la corte á Lisboa, la reina no renuncia completamente á sus pasatiempos artísticos, pero su bondad y su caridad la inducen á veces á descuidarlos.

Nadie sabe en efecto ser más delicadamente caritativa. Visita, sin aparato de ningún género, á los pobres en su propia casa, y tres veces por semana concurre al dispensario de niños que ella ha creado para asistir á las operaciones, y dar con su presencia ánimo á los pequeños enfermos.

El interés que concede á todos los progresos de higiene pública y al cuidado que pone en asegurar los beneficios de ella á su pueblo, han dado lugar al nacimiento del rumor que dice que la reina se ocupa de medicina y que ha obtenido ya el título de doctora. Tal cosa no es verídica, pero es tanta la fuerza del error, que su majestad será siempre médica, para sus súbditos, á pesar de ella misma y en contra con la realidad.

* * *

El pseudónimo "Carmen Sylva", traicionado sólo después de mucho tiempo de ser conocidas sus obras, es el de S. M. Elisabeth, reina de Rumania, que goza en la literatura contemporánea de una gran notoriedad. Carmen Sylva pertenece á una familia que ha cultivado siempre las artes y las letras. Su abuela, la princesa de Wied, era poetisa; su abuelo tenía un hermano pintor; su padre, el príncipe Hermann de Wied, ha escrito varios libros de filosofía. La educación que ha recibido y la vida que ha pasado en su juventud, han marcado profundamente su huella en el espíritu de la reina y su influencia se advierte en sus obras Elisabeth de Wied recibió una instrucción muy completa, estudiando á fondo tanto las lenguas muertas como las lenguas vivas.



Como la reina Amelia, su esposa, S. M. Don Carlos, rey de Portugal, se ocupa de pintura. La acuarela que reproducimos representa un estudio de "Joven portuguesa"

A causa de la enfermedad de uno de sus hermanos, que hacía necesaria la vida de la campaña, la joven princesa pasó en compañía de su familia muchos años en una alquería, llevando la vida de una colona y casi de una paisana. A eso le debe

quizá su amor á la campaña y á la naturaleza y su gusto por las ocupaciones rústicas. Le basta sólo recordar las impresiones de su infancia, para encontrar en sus descripciones campestres acentos de verdad y de belleza incomparables. Los viajes que hizo más tarde á través de Europa con su tía la gran duquesa Elena de Rusia, las lecturas bien elegidas y comprendidas, han acabado el desarrollo de un espíritu admirablemente dotado y le han dado un raro vigor y reflexión.

Un acontecimiento doloroso ha revelado una de las fases del talento de la reina de Rumania. Hasta la muerte de su pequeña hija, que la sumergió en un pesar inmenso, se ignoraba que S. M. fuese poetisa: el desgarramiento de su corazón de madre ha revelado su secreto.

Carmen Sylva es hoy una mujer de 60 años. Sus cabellos blancos forman como una aureola en torno de su rostro fino, cuyos ojos azules, colocados bajo unas cejas finamente arqueadas, son de una viveza extrema. Alta, bien formada, intrépida para la marcha, aun viste habitualmente, tanto para alentar la industria nacional, como para atestiguar su afecto á su patria de adopción, el traje rumano, es decir, un vestido bordado con lentejuelas y ornado de medallitas y en la cabeza un largo velo blanco que cae hasta sus hombros. La residencia favorita de Elisabeth es el paraje llamado Sinaia, no lejos de Bucarest, y donde los ásperos esplendores de la Suiza se mezclan á una especie de reminiscencias de las regiones del Rin y de la Wied. En ese paisaje severo y encantador, el rey Carlos y la reina gustan ir á descansar muy á menudo. No lejos del castillo de aspecto romántico, que ellos han hecho edificar, Elisabeth se ha hecho construir en un lugar delicioso un retiro artístico, donde va á pintar miniaturas á dibujar, y sobre todo, á escribir.

Allí han nacido poemas como "Jehovah", graciosas novelas como el "Arbol rojo", "La roca de los pesares", los "Cuentos de Pelesh" y novelas serias como los "Pensamientos de una reina", escrita en francés y no en alemán como todas sus otras obras. Ese libro, lleno de pasajes tiernos, pinta el alma de una mujer obligada por el deber á contener sus sentimientos y que sólo se complace en la soledad. Un encanto melancólico, triste á veces, se desprende de la obra, de la cual tomamos el siguiente pensamiento:

"Una casa sin niños, es como una campana sin badajo; el sonido que duerme sería muy bello si hubiere alguien que lo despertase."

La reina de Rumania ha hecho representar, también, en Viena, un drama: "Don Manuel", que conquistó merecidos aplausos.

Dos poetas, nacidos entre los grandes de la tierra, merecen también ser mencionados. Uno de ellos es Constantín Romanov, el traductor de "Hamlet" á la lengua rusa, que es también autor dramá-



Croquis militares por el Príncipe Imperial, hijo de Napoleón III

tico. El otro es Oscar II, rey de Suecia, que ha escrito varias obras en sueco que han sido vertidas al alemán y que son apreciadas.

Y para terminar nuestra revista de los príncipes literatos, hablaremos ahora de un poeta latino.

Las odas en latín de S. S. el Papa León XIII, que para ser comprendidas y estimadas exigen una rara cultura intelectual, han sido el único placer de que se acordaba el príncipe de la cristiandad, que vivía absorbido en las preocupaciones del gobierno espiritual de 230 millones de almas.

Desde la edad de 12 años, el santo padre no había cesado de desarrollar sus dotes naturales, por un estudio constante de Horacio y Virgilio, su maestro preferido, y sus poemas inspirados por los motivos más variados, por ejemplo, "El triunfo de la Iglesia", "Juana de Arco", "La electricidad", son notables por la pureza de forma, que maravilla á los humanistas de todos los países.

ADAN Y EVA

Cuando la tierra surgió de las olas, Dios dejó caer en ella al hombre y á la mujer, ya formados. Largo tiempo ellos vivieron como extraños. Pero la mujer, que no ama la soledad, empezó sus coqueterias con el hombre. Trabaron conocimiento, intimaron poco á poco, y al fin se unieron. De esta unión nació un hijo. Dios se apareció en una nube brillante á los dos esposos y les dijo:

— Lo mismo que las bestias salvajes, hasta ahora vosotros os habéis alimentado con raíces y frutas, lo que es insuficiente. Es necesario cambiar de alimentación. Dejadme dar muerte á vuestro hijo; con su sangre crearé una planta magnífica de la cual sacaréis alimento mejor que las frutas y las raíces. Reflexionad. Yo vendré á buscar vuestra respuesta.

A esta proposición inesperada el hombre y la mujer quedaron perplejos. Y no hubieran podido responder nada, si Dios les hubiera exigido una respuesta inmediata. Durante la noche mezclaron sus lágrimas. Sus sollozos interrumpieron el gran silencio de la naturaleza.

— ¡Ah! — exclama por fin la mujer. — ¡Que Dios me dé muerte, pero que deje con vida á mi hijo!

El hombre silencioso y taciturno no dijo nada, pero de sus ojos brotaba un reflejo sombrío.

El día llegó y Dios con él, en medio de la nube de oro. Y más brillante aun que ésta, un cuchillo aparecía en su mano. A su vista un temblor de terror recorrió todo el cuerpo de la mujer. Su decisión de la noche la abandonó. Se adelantó hacia el Eterno, y, postrándose en tierra, gritó:

— ¡Oh, Dios mío! ¡Tomad á mi hijo! ¡Tomadlo!

El hombre lanzó á su compañera una mirada de piedad y habiendo abrazado á su hijo, y puéstolo en brazos de su madre se adelantó hacia Dios, diciendo:

— ¡Mátame, pero deja vivir á mi hijo!

El Eterno blandió su arma terrible. La hoja brillante lanzó fulgores en todas direcciones.

— Tú vas á morir, — dijo con voz tonante. — Reflexiona antes que te hiera.

— Es inútil. Mátame.

Una vez más el cuchillo brilló en el aire. El hombre no pestañeó. Nada en su rostro denunció la menor emoción. La hoja penetró en la carne, cerca del cuello. Algunas gotas de sangre mancharon la piel. La herida era leve. El Creador había querido probar á su criatura y estaba contento de ella. Tomó la sangre y la derramó por la tierra. En seguida nació de ella y germinó el arroz.

Dios enseñó al hombre á cuidarlo, á cultivarlo, á recogerlo y alimentarse con él y á dar los restos á los animales domésticos.

Antes de volar al cielo, añadió:

— Mujer, escucha bien mi última palabra. El hombre será el amo del niño y su dueño porque ha preferido morir á verlo sacrificar. Tú estarás siempre sometida á él, porque eres cobarde y necesitas apoyo.

Desde ese momento memorable, el hombre es el amo y la humanidad come arroz.

Entre amigos:

—Préstame dos pesos.

—¿Para qué?

—Te lo diré después. Tendría que hacerte un discurso muy largo.

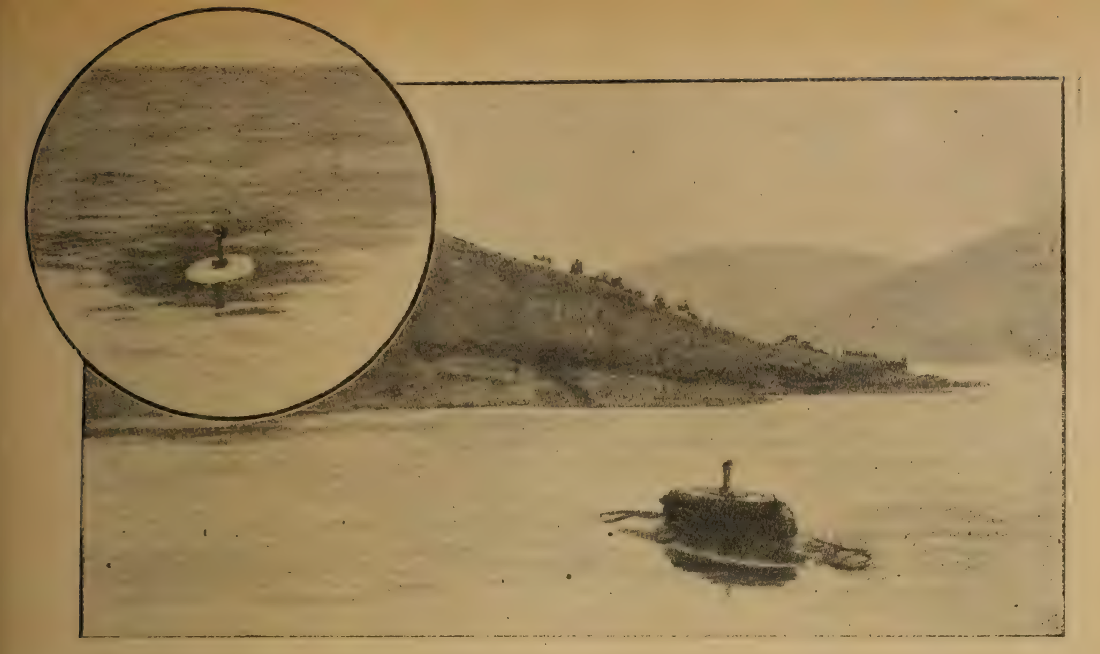
—Puedes hacerlo. Lo único que pienso prestarte es una atención muy profunda.

* * *

En un colegio particular:

El profesor. — No hace usted ningún progreso en la aritmética. A su edad ya sumaba y restaba yo correctamente. ¿En qué consistirá?

El alumno.—En que habrá tenido mejor profesor que yo.



El submarino francés "Loubet", completamente sumergido, y el mismo navegando en descubierto

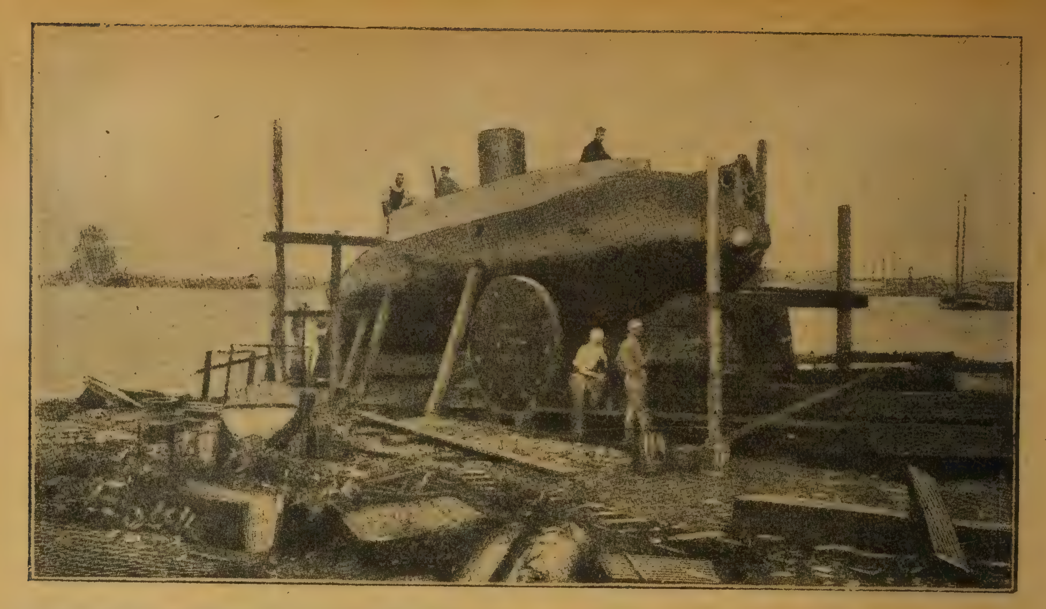
EN LOS ABISMOS DEL MAR

Hace algunos años, la imaginación de un novelista evocó los espectáculos grandiosos, las peripecias dramáticas de un viaje de "Veinte mil leguas bajo los mares". Hoy, gracias á los progresos de la ciencia, el problema de la navegación submarina puede considerarse casi resuelto, puesto que es posible navegar bajo el agua y hacer en ella residencias prolongadas... Hasta aquí, se han usado los submarinos, sobre todo como instrumento de guerra, para destruir en algunos segundos potentes acorazados... Sin embargo, prestan también muchas utilidades, para recoger los restos de los naufragios ó las producciones naturales del mar y para explorar las profundidades misteriosas de éste, que nos reserva tan extraños y magníficos espectáculos.

La inmensidad de los océanos, esa sábana de agua que se extiende hasta el infinito, agitada por súbitas cóleras, ha sido en todo tiempo para los hombres el objeto de una admiración mezclada de terror. Bajo la superficie azulada ó verdosa que descubren nuestros ojos, ¿qué profundidades misteriosas se ocultan? ¿Qué vida se agita en ese mundo submarino? ¿Qué vegetación extraña crece en esos campos sustraídos á nuestra vista? ¿Qué bosques extienden allí sus malezas inexploradas, y sus montes que ningún hacha ha violado?

Un sinnúmero de dramas se han desarrollado sobre esas aguas que han tragado tantos navíos, tantos hombres, tantas riquezas. ¿Qué hace la mar procelosa de todo lo que nos roba? ¿No habrá algún medio de arrancarle su secreto? El hombre, que ha explorado las tierras y conquistado los espacios, debía sentirse tentado de penetrar en los abismos del mar y de satisfacer su insaciable curiosidad por el espectáculo de todo lo desconocido. Es por eso, que se ha planteado el problema de la navegación submarina.

Los antiguos ya se habían preocupado de ella. Se pretende que Alejandro el Grande se servía de una máquina, gracias á la cual podía marchar bajo el agua. Esta era, sin duda, la campana de sumersión, especie de campana invertida en el agua y donde queda bastante aire puro para que se pueda permanecer en ella un cierto tiempo. Este aparato se ha perfeccionado maravillosamente en nuestros tiempos y sirve ahora para hacer numerosas construcciones al borde del mar ó en el lecho de los ríos. Pero lo que se buscaba era otra cosa. Se quería construir un verdadero navío, que pudiese cambiar de lugar



El submarino norteamericano "Argonauta". Combinado especialmente para buscar los restos de los naufragios. Está provisto de ruedas que le permiten cambiar de sitio cuando está sumergido, deslizándose por el suelo

en medio del elemento líquido. Esta era una conquista reservada á los tiempos modernos.

El problema presenta, en efecto, dificultades innumerables. Ante todo es necesario que los pasajeros tengan aire respirable suficiente para todo el tiempo que permanecerán sumergidos. El submarino debe poder, según sus necesidades, internarse, subir á la superficie y tenerse en equilibrio en medio del agua, sin estar expuesto á darse vuelta. Es necesario que se dirija con seguridad, que pueda virar cuando se desee, y que no marche á ciegas, sino viendo lo que lo rodea ó sabiendo adonde va. Debe poseer un aparato que asegure su propulsión, sus mutaciones, es decir, una máquina que pueda funcionar bajo el agua. En fin es indispensable que esté provisto de un sistema que le permita volver

El "Argonauta", en el momento en que va á desaparecer de la superficie para navegar bajo el agua

á la superficie en caso de que cualquiera avería se produzca en el mecanismo, pues de otro modo los desgraciados pasajeros estarían destinados á perecer sepultados vivos en su prisión.



Los habitantes de los mares. Una bandada de peces en el Mediterráneo. Esta instantánea ha sido tomada en la bahía de Elves, cerca de Bruyuls, á las 10 de la mañana de un día de hermoso sol. El aparato estaba sumergido á 3 metros de profundidad, sobre un fondo de fango.

La historia de todas las grandes invenciones tiene su martirologio, la navegación submarina no es una excepción á la regla. En ninguna parte, en efecto, los experimentos son más peligrosos. El sabio que hace la prueba de un submarino se expone á una muerte horrible. Tiene confianza en la ingeniosidad de sus aparatos, en la precisión de sus cálculos, pero arriesga su vida y la de sus compañeros al internarse en el agua. Si algún error se ha deslizado en sus combinaciones, ó si algún obstáculo imprevisto compromete su empresa, quizá no pueda volver á la superficie. Y eso ha pasado muy á menudo. El mecánico inglés Day de Farmouth había hecho un primer experimento con éxito. Quiso hacer otro. Esta vez la máquina se hundió en el agua y no pudo salir. No se le volvió á ver jamás, y de los hombres que iban en ella nunca se ha podido saber nada. ¿Quién puede imaginarse el horror de tal muerte? Estar encerrado en esa especie de ataúd flotante, sentir pesar sobre sí esa masa de agua, como una piedra sepulcral, saberse separado del mundo de los vivos sin poder esperar ningún socorro ni hacer ningún pedido de auxilio, asistir, impotente, al progreso de su propia agonía! ¿Cómo han sido las últimas horas de esos desdichados? ¿De qué escenas de indecible horror ha sido mudo testigo esa estrecha prisión? Y para llegar á esas espantosas catástrofes no es necesario un concurso extraordinario de circunstancias. Basta un resorte que no marche, un rodaje que se falsee, un detalle cualquiera, casi nada!

Gracias á los esfuerzos y á la abnegación de tantos sabios inventores, se puede decir que se toca hoy al éxito final. La mayor parte de las grandes naciones poseen submarinos que se perfeccionan cada día más y más.

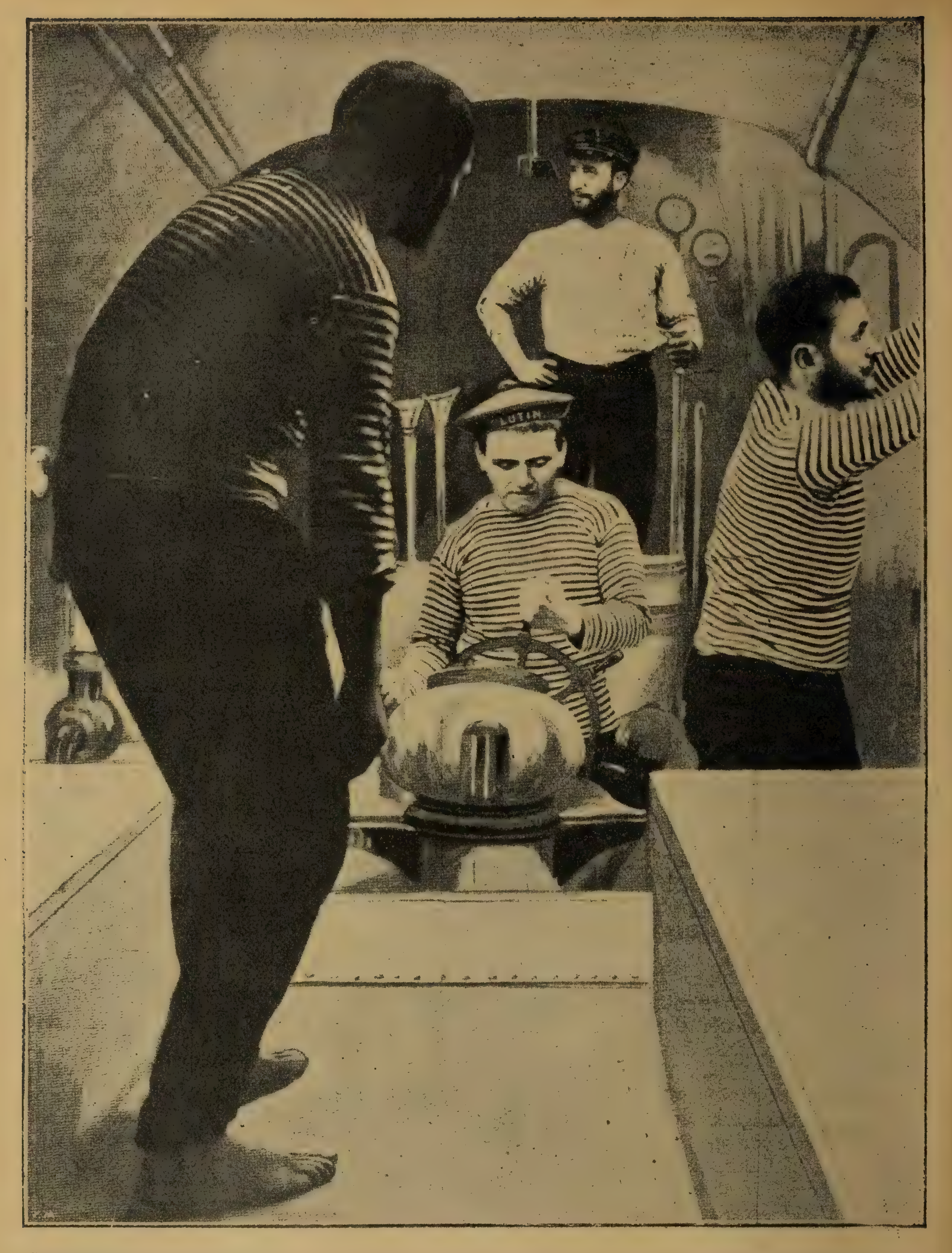
Cómo se navega bajo el agua

Para que nuestros lectores se formen una idea acertada de lo que son los submarinos, vamos á dar una ligera reseña de las maniobras necesarias para navegar en ellos.

Una vez sumergido el submarino, tiene para guiarse el "períscopo" ó tubo óptico que se compone de dos prismas montados en las extremidades de un tubo vertical que sube un poco encima del agua. De lejos, este períscopo parece una botella flotando al capricho de las olas. Gracias á este aparato el comandante ve todo lo que pasa en el exterior, en el campo de



Retrato tomado bajo el agua á tres metros de profundidad, estando el hombre á dos metros del objetivo. Ha sido hecho á las 10 de la mañana de un día de fuerte sol, en la bahía de Bauyuls.



Sumergiéndolo. "¡Todo el mundo á su puesto!" Todo está calculado también á bordo de un submarino, que los hombres disponen del lugar justamente necesario para estar de pie. Les está prohibido moverse en el sentido longitudinal de la embarcación, pues el menor movimiento puede comprometer su estabilidad.

visión del prisma superior. Dirije así su navío sobre el acorazado á que va á mandar uno de sus torpedos, y á 800 metros de su fin, entra el periscopo, continúa su camino con la ayuda del compás, y cuando estima que está á 500 ó 600 metros, lo emerge nuevamente y lo vuelve á entrar, hasta que llegado á 200 metros del navío enemigo, le envía su torpedo.

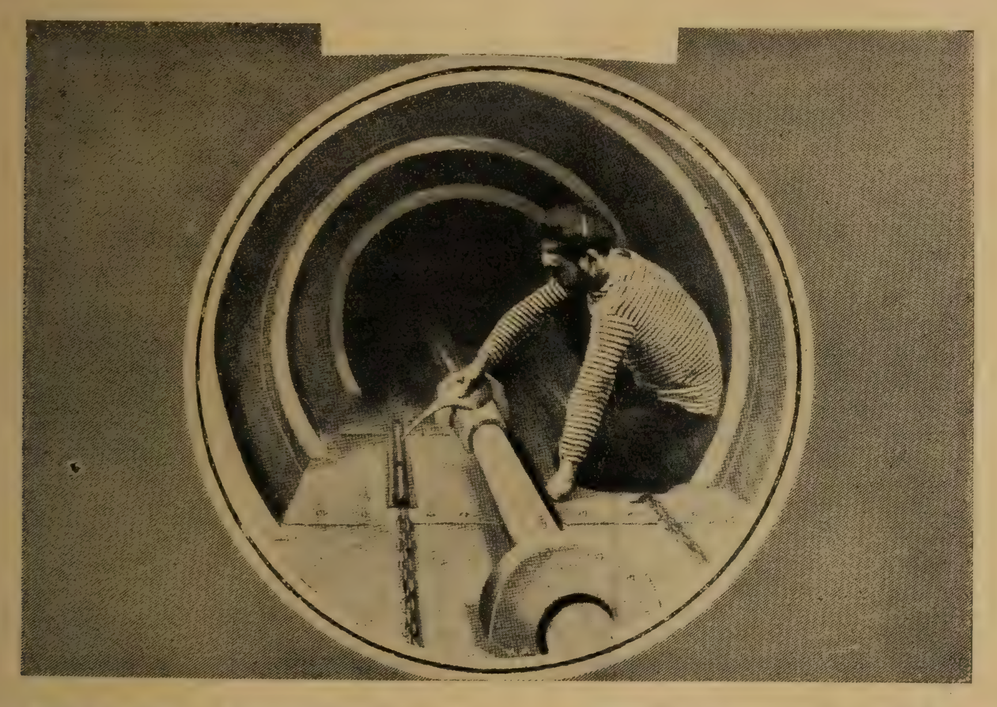
Así como al construir un submarino todo ha sido calculado para asegurar su estabilidad, ha sido necesario también tener

en cuenta un accidente posible, explosión, ruptura de la maquinaria y todas las causas que pueden impedir á la máquina sumergida volver á la superficie. Así, pues, están munidos, en sus flancos, de plomos muy pesados, que una maniobra rápida permite desprender en caso necesario, de tal manera que el navío desprovisto de su lastre, como un globo vuelve á la superficie por el solo empuje del agua. Sin embargo, hay casos en que el accidente se produce en estos mismos plomos y en que por diversas causas el submarino queda sumerjido á pesar de los esfuerzos y de las maniobras de su tripulación. El peligro

Si el submarino se ha deslizado hasta el fondo, una nueva dificultad surge. La presión del líquido es tal que pocos buzos pueden soportarla. Para éstos, grandes peligros se encuentran además tanto en la bajada como en la subida. La diferencia de presión provoca en ellos, accidentes temibles, y algunos que toleran un descenso de 30 ó 40 metros, corren riesgo de morir al volver al aire libre.

En auxilio de un submarino hundido

¡En fin! he aquí los restos encontrados. Generalmente el submarino ha sido invadido por el agua. Todos los medios cono-



En un espacio reducido, en el que un hombre no puede estar sino en cuclillas, se encuentra una parte importante de la maquinaria, á la que es necesario engrasar y vigilar constantemente. ¿Quién diría, viendo á esas embarcaciones minúsculas, que encierran un mecanismo tan complicado?

se centuplica en este caso, por el solo hecho de que es difícil llegar á auxiliarlo, simplemente por ignorarse el sitio en que se encuentra

Entonces se hacen los tanteos, por decirlo así, de los salvatajes, los dragajes. Dos vapores, toman cada uno el fin de un cable de gran dimensión, que tiene en su parte inferior una cadena destinada á rozar el suelo. Los dos vapores marchan paralelamente y cuando la draga encuentra una resistencia, un buzo desciende á verificar la naturaleza del obstáculo.

cidos para levantarlo otra vez son empleados. Desgraciadamente estos son muy rudimentarios.

La operación consiste en «eslingar» el casco, es decir, en rodearlo de cables de acero. Colocadas las amarras se utilizan para levantar la embarcación los «docks flotantes». Esta maniobra es sencilla pero muy lenta, así que cuando ha terminado, la tripulación casi siempre ha perecido ya. Esta es una constatación horrible que se hace en casi todos los casos.

Para permitir que los trabajos de salva-



En busca de los desaparecidos. Mientras un buzo sale á la superficie, otro desciende después de haber cerrado herméticamente la abertura de su casco y de haber ajustado á su cintura un puñal, única arma que lleva para abrirse camino á través de las hierbas marinas ó para defenderse de los ataques de algún pez de gran talla.

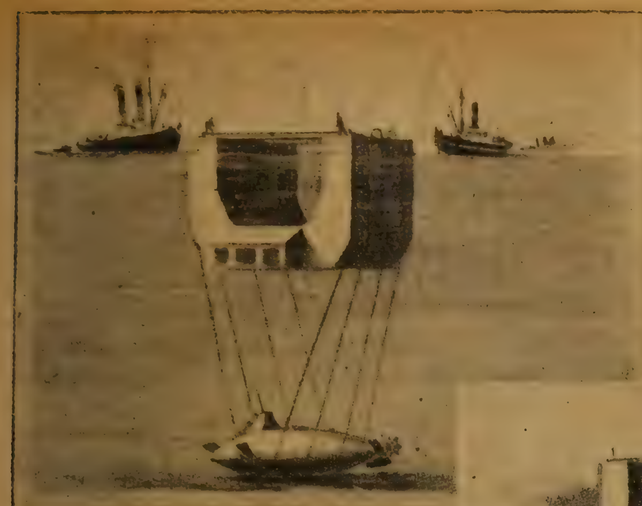
taje puedan ser hechos más rápidamente, se ha pensado en munir á los submarinos de anillos á los cuales se puedan enganchar cadenas.

El primer submarino alemán que ha hecho en diciembre último sus ensayos en Kiel, está provisto de argollas á las cuales el buzo puede fácilmente fijar las candenas de salvataje. Pero aun así las dificultades y los peligros subsisten. Si un submarino no pesa más que 200 toneladas — peso al cual resistirían las argollas sobre las cuales se operase una tracción — un submarino lleno de agua, como en el caso del submarino francés «Lutin», pesa 400. Y en este caso se romperían las argollas aun antes de romperse las cadenas, cosa que sucede siempre que el ancla de un navío se

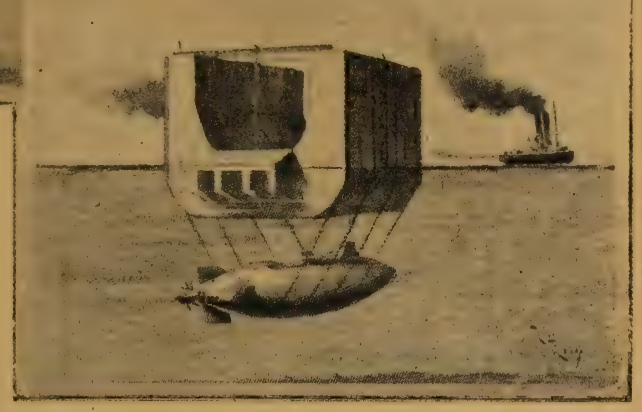
encuentra enterrada en el cieno.

Más tarde quizá se encuentre el medio de salvar casi seguramente á las víctimas de uno de esos horribles accidentes bajo el mar.

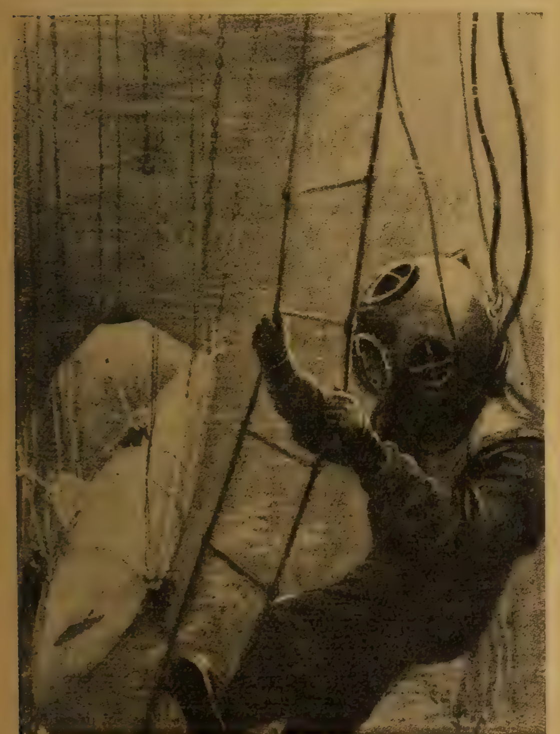
Por lo demás, aunque sean muy considerables los servicios que los submarinos pueden prestar, están relativamente limitados, porque hasta ahora ellos son útiles pero muy poco maneables y dan lugar á menudo á accidentes que conmueven á casi toda la humanidad. Sin embargo, es de esperar que estos siniestros, con los progresos de la ciencia, sean cada vez más raros y que la navegación submarina, en el día en que los hombres hayan olvidado sus querellas, cese de ser un medio de guerra, para convertirse en un auxiliar de la civilización. De este modo el progreso realizará, no una obra de muerte, sino una obra de conquista pacífica, una extensión nueva del poder del hombre inteligente sobre las fuerzas brutales de la naturaleza.



La maniobra de los docks flotantes. Una vez rodeado de cables el casco del submarino, se carga el dock flotante hasta que el agua sube á su borde.



Y cuando está bien amarrado, se vacía el dock, lentamente, hasta que se eleve, sin gran conmoción sobre el agua, y levante así el formidable peso sujeto á sus flancos.



En el fondo del mar. A la luz de los reflectores eléctores eléctricos, los buzos se esfuerzan en enganchar las puntas de los cables que permitirán á los docks flotantes llevar los restos del naufragio á la superficie.



PÁGINA AMENA

LA ULTIMA LAGRIMA

Expiró para siempre en mis brazos
la cabeza en mi seno apoyada;
sus dos ojos estaban abiertos
y en el fondo asomaba su alma;
sus dos ojos estaban vidriosos
y ya en ellos no había miradas;
en sus lívidos párpados, negros,
una perla temblaba: una lágrima.
Y rodaba su gran cabellera
por su mórbida espalda de nácar
y su gran cabellera era de oro
con los rubios reflejos del ámbar;
sus mejillas estaban hermosas,
sus mejillas estaban heladas,
y en sus labios de rosa entreabiertos
un suspiro sin vida flotaba.
Contempléla por largo momento
de dolor traspasada mi alma;
y después en un loco delirio
con mi boca por fiebre abrasada,
me junté con sus párpados yertos
y sequé con un beso la lágrima!

AZRAEL.

EBRIEDAD SUPREMA

Yo he mirado chispear en tus ojos el vino de oro,
En tus ojos profundos y vagos como dos misterios...
Yo he sentido en tus labios la frase intangible de un coro
Y me hablaban de un mundo lejano, de un mundo que ignoro,
Tus dos ojos profundos y vagos como dos misterios.

¿Qué es lo que hay en tus grandes pupilas, serenas y vagas?
¡Cómo exhalan tus formas de virgen ardientes efluvios!
¿Quién te dijo el encanto que tienen sibilas y magas?
Semejante al perfume de las oliafragas
¡Cómo exhalan tus formas de virgen ardientes efluvios!

¡Oh! tus manos sutiles y finas como dos hortensias!
Tu bronceado cabello despide un aroma inquietante,
Y se sueña á tu lado el idilio de dos existencias,
Despertando en mi espíritu triste las hondas demencias,
¡Tu bronceado cabello despide un aroma inquietante!

¡Bésame con tus labios que humillan las rosas de llamas!.
¡Déjame que acaricien mis besos tu carne divina!
A pesar de tu dulce silencio, yo sé que me amas:
¿No miraste dos flores de mirto, brotando en las ramas?
¡Déjame que acaricien mis besos tu carne divina!

Leopoldo DIAZ.

PENSAMIENTOS

Tener demasiado amor propio, es un defecto; no tener ninguno, es un vicio.
E. Renán.

La grandeza de las acciones humanas se mide según la inspiración que las hace nacer.

L. Pasteur.

Sin el gusto, el genio no es sino una sublime locura.

Chateaubriand.

El carácter es la potencia moral del hombre.

Lacordaire.

La vanidad exterior, es la marca más evidente de la pobreza interior.
San Juan Crisóstomo.

A menudo no se tiene en la vida para sostén y consuelo más que el recuerdo de una infancia feliz.
Alfonso Daudet.

¿Queréis ser excusados, felicitados quizá por algún disparate? Cometedlo en nombre de un partido.
A. Tournier.

El alma del hogar es dulce y bienhechora para los que conservan el amor y el respeto por él.
O. Greard.

Nada hay que envejezca tan pronto como un beneficio.
Marivaux.

Por más que el espíritu se adelante, nunca llega tan lejos como el corazón.
Confucio.

El fastidio da al carácter un no sé qué de desolado, de árido, de egoísta.
Ed. Schérer.

El ejemplo es la escuela de la humanidad.
Bake.

Gran héroe es el que, siendo pobre, se hace respetar como rico.
Lozano.

El oro se prueba con el fuego, la mujer con el oro, el hombre con la mujer..
Chilón.

Al criticar la vanidad de las mujeres, los hombres se duelen del fuego que han atizado.
Lingrée.

Trajes de viaje

Cuando se trate de viajar, mis queridas lectoras, ya sea por mar ó por tierra, no dudéis en adoptar para ello el traje "trotteur", cuya falda llegue sólo hasta el tobillo, á menos que vuestra grosura no le sea favorable, en cuyo caso la pollera debe tocar el suelo, pero sin tener cola jamás.

De todos modos, el "trotteur" es infinitamente práctico, pues hace más fácil la marcha y se conserva mejor que un traje largo.

El traje de viaje debe ser hecho de una tela resistente, poco delicada y no demasiado gruesa, pues la temperatura en los trenes es generalmente sofocante. Las sargas, los cheviots y los casimires son las más indicadas. No se deben usar los géneros lisos, sobre los que es muy visible la menor mancha. Los blanco y negro, mezclados, se llevan mucho, pues no se ensucian fácilmente y tienen un aspecto muy agradable. Están muy en boga también los géneros de tinte "camafeos", ya sean á rayas ó á cuadros y cuya labor es tan vaga, que de lejos parecen lisos. Son muy elegantes y no tienen los inconvenientes de estos últimos.



Traje de viaje, de casimir inglés, marrón verdoso. Pollera á tablas. Saco corte sastre y cuello de terciopelo. Sombrero de paja marrón, con nudo de terciopelo.



Traje de viaje, de paño de Suecia. Pollera con pespuntes ondulados. Empiecement terminado por bandos cruzados, adornados con botones de carey, lo mismo que el cinturón y las mangas. Pequeñas solapas de taffetás algo más obscuro. Sombrero de paja, con dos grandes alas marrones.

Una tela marrón, de un marrón grisáceo, con rayas más obscuras ú otra gris azulada, á cuadritos, me parecen muy aparentes.

La pollera, como os he dicho, no debe pasar del tobillo. Será todo lo más sencilla posible. Los únicos adornos que se le pueden tolerar son tablones ó botones, pero nunca volantes, ni ruches, ni pliegues. Será muy oportuno acompañarla con blusa de tela lavable ó con un chalequito sencillo. Sobre éste se pondrá un bolero ó saquito, al que no se harán las mangas cortas, tan de moda hoy, sino una manga larga, ligeramente holgada y con un puñito vuelto.

Las personas á quienes el corsé llevado á toda hora molesta, deben llevar más bien un paletot-saco corto, que les permite reemplazar aquel por un corpiño emballenado, sin hacer su falta demasiado notable. Este paletot, como el bolero ó saquito, sólo debe estar adornado con pespuntes ó con bieses del mismo género y con botones de nácar ó plata, que le darán mucho "chic". A esto sólo se puede añadir como adorno algún elegante galón de fantasía, de tonos semejantes á los de la tela.

Completará la "toilette" un sencillo cuello de plancha, con una corbata de seda ó de batista.

Los sombreros de viaje se hacen, como sabéis, muy sencillos, bastante pequeños, pero que encierren bien la cabeza, para resistir á los golpes del viento ó cualquier otra cosa que los pueda dejar mal colocados. Recomiendo muy especialmente los de paillason azul ó marrón, guarnecidos con una simple pluma de águila ó de faisán ó con un elegante nudo de cinta de fantasía. Pero nada me parece más encantador que los "panamás" sin adorno alguno y rodeados por un velo espeso ó una gasa tupida. Como son muy caros y no todos pueden obtenerlos, se pueden reemplazar por un pequeño sombrero de fieltro fino y blando, gris claro ó beige.

Diálogo de bastidores:

—¿Qué papel voy á tener en la nueva obra?

—Usted será el padre del protagonista.

—¿Y qué le pasa?

—Muere diez años antes de levantarse el telón.

Cartas á Francisca, casada

(Continuación.—Véase el número anterior)

Coquetería de señorita y coquetería de señora.—El presupuesto de toilette.—La corrida siempre tras de lo más caro.—Pequeña cosa infinitamente costosa.—Dos axiomas.—Esperanza de refoma: las dos elegancias.—Un buen programa.

V

Hace ya tiempo, mi querida Francisca, cuando el instituto Bergrin abrigaba todavía tu tranquila vida de joven, llegué á dirigirte una pequeña homilía epistolar sobre lo que yo llamaba las dos coqueterías. Hay, te decía, una buena y una mala. La buena es simplemente una de las fórmulas de la cortesía social y consiste en esforzarse en hacer, lo más posible, su presencia agradable á los otros. Una mujer mal vestida, ofusca, como un hombre de malas maneras. Contribuir á la elegancia de su medio con la manera de vestir, he ahi la buena coquetería. Es en suma, un esfuerzo que se hace por el equilibrio y la armonía; es la coquetería "altruísta".

La otra coquetería—la mala,—se esfuerza, por el contrario, no en favorecer el equilibrio y la armonía del medio que frecuenta, sino de trastornar este equilibrio y de romper esta armonía. No desea tanto gustar á los otros, como aguijonearlos, asombrarlos, verlos humillarse. Es la coquetería "egoísta".

Te decía también, mi encantadora sobrina, que á mi parecer la "toilette" de una mujer debe ser "sincera", es decir, que debe demostrar, tanto como sea posible, el estado social y el estado de la fortuna de la persona que la lleva. ¡Qué molesta enseña es la "toilette" de una mujer, si es una enseña mentirosa! No solamente porque la sinceridad es bella y la mentira fea, sino también porque una mujer se prepara desde luego cien sinsabores, cien humillaciones, si ella se viste "por encima de su estado de vida".

Tales eran las desecciones generales que yo daba á la linda pensionista de madame Rochette. Y necesario es confesártelo, que al dártelas yo, sonreia un poco detrás de mi escritorio. Una pensionista de madame Rochette no corría riesgo, en efecto, de ser trastornada por la coquetería, ó por lo menos su coquetería estaba condenada á ser platónica. A la verdad, yo había sorprendido, cierta vez que me cayó en suerte el honor de acompañar á Francisca á lo que ella llamaba "las tiendas", una fiebre real en sus miradas, en sus gestos, y una atracción instintiva hacia las

cosas de lujo. Pero, como yo sabía los límites de su presupuesto—y también las ideas de la querida Mme. Le Quellien, sobre la "toilette",—estaba tranquilo sobre el fracaso final de esas veleidades suntuosas. Y me divertía noblemente en exponerte teorías generales sobre la coquetería buena ó mala, más bien por ser fiel á mi rol de tío sermoneador, que por combatir un peligro inmediato.

Hoy, Francisca, las cosas no son iguales. Tú te has casado y eres, en gran parte, el ama de tu presupuesto. (Cualquiera que sea el sistema adoptado en un hogar, la mujer es casi siempre la intendente de la mayor parte del presupuesto, aunque ciertos maridos inocentes se imaginen lo contrario.) Depende pues de tí utilizar los recursos comunes, según el orden y en la medida de tus gustos. Ahora bien, de todos los gustos de la mujer moderna, el que es, sin contradicción el más costoso, es el gusto por la "toilette" lujosa... Asi, en tanto que la coquetería de una joven no es jamás más que un fuego sin consecuencia, la coquetería de la esposa repercute en seguida sobre uno de los lazos esenciales del matrimonio: "el interés". Te mostraré también que no tiene menos efecto sobre los otros dos lazos, que son: "el amor" y "el hábito".

La repercusión sobre los intereses del hogar es tanto menos despreciable, cuanto que la característica de la "toilette" femenina moderna, es ser cada vez más y más costosa.

Observa á las mujeres que por la tarde atraviesan la calle de la Paix, en esta estación, en los automóviles ó en los carruajes. Tú, que sabes ahora el precio de las cosas, apreciarás rápidamente que muchas de entre ellas, aunque no lleven más alhaja que una hilera de perlas y algunos anillos, lucen pieles, telas, encajes y sombreros por un valor de cien mil francos. Y tú misma me has confesado que "eso aumenta de año en año". Nada es más fácil de convencerse de ello; basta hojear las colecciones de los periódicos mundanos de hace diez, quince ó veinte años. Aun bajo el segundo imperio, célebre por sus prodigalidades, una mujer era elegante con la mitad de lo que es hoy. Y Balzac hace sonreir de lástima á una mundana de 1907 que lee la descripción de las "toilettes" de Mme. de Mortsauf ó de Delfina de Nucingen.

Yo me he preguntado á menudo, mi querida sobrina (y esto será, si tú lo permites, una digresión), qué causa tiene esta perpetua suba de las modistas y costureras, en materia de "toilette" femenina. Renunciarían á ella ciertamente, si su clientela no las siguiese. Al contrario, la clientela las precede y las estimula. Las razones que tienen las mujeres para querer siempre "lo más caro" — y esto con el asentimiento de los maridos, pues de otro modo, la progresión se detendría en seguida, — son evidentemente razones de vanidad. No se distingue ya casi nadie de su vecino, en nuestros días, en París por lo menos, por el lujo del departamento, de los lacayos y del equipaje. El número de hoteles particulares decrece sin descanso; todos los departamentos tienden á asemejarse. Los automóviles someten á una regla casi uniforme el lujo de la locomoción. Sólo uno muy entendido es el que de una ojeada percibe una diferencia de tres mil francos entre uno y otro. Todo el mundo hace viajes análogos en la misma estación. En una palabra, un cierto estado de vida medianamente lujoso, se ha extendido, se ha democratizado al extremo, con gran fastidio de las vanidades millonarias. Ha sido necesario encontrar la pequeña cosa infinitamente costosa que separan á los muy ricos de los ricos mediocres. La "toilette" femenina moderna es esta pequeña cosa. Por el empleo de encajes y de bordados antiguos, por la adquisición de pieles raras, se ha llegado á hacer un gasto enorme, bajo un pequeño volumen. Se hesita todavía en decidir la asociación de las piedras preciosas, pero estad seguras de que se llegará á ello. ¿Las millonarias norteamericanas no han llegado ya á abotonar sus calzones con diamantes de precio? Desde el momento que la "toilette" femenina se ha convertido en el signo exterior de la riqueza (como antes los lacayos y los carruajes), la riqueza vanidosa llegará hasta el fin de su esfuerzo.

¡Una digresión! te decía al comenzar el párrafo precedente. Bien, yo me engañaba; esto no era una digresión. Es el tema mismo de esta carta. Puesto que la "toilette" femenina se convierte en un objeto de concurso entre los grandes presupuestos, que manifestará mejor que nada su solidez y su grueso, es claro que los presupuestos frágiles y delgados, sean de antemano los vencidos en la lucha. Y no solamente los frágiles y flacos, sino también aquellos cuya amplitud y resistencia son medianas. Mujeres que os imagináis poder dar la impresión de la elegancia suprema, consagrando cada año tres mil, cinco mil, ocho mil ó diez mil francos á vuestra "toilette" (lo que es ya de-

masiado para la mayor parte de los presupuestos medianos, aun en París), dejad toda esperanza; no engañaréis á los conocedores, los únicos de los cuales, en el fondo, deseáis el sufragio. Daréis solamente la impresión del esfuerzo... ¡Reflexionad un instante! En París y en las ciudades donde se pretende vestirse "como en París", todas las mujeres cuidadosas de su "toilette" están maravillosamente instruídas en el precio de las cosas, en el nombre y en la calidad de los proveedores. Una parisiense elegante, con tres miradas, habrá valuado vuestra "toilette" con una diferencia de cincuenta francos á lo más, y no se engañará sobre la casa en que lo habéis comprado. Vuestros gastos de "toilette" serán, pues, inmediatamente clasificados. La opinión, por la cual vos sangráis por las cuatro venas, rehusa absolutamente dejar extraviarse. Os aprecia justo. No hacéis ilusión más que á vos misma—caso muy frecuente desde luego en las gentes que se esfuerzan en simular juventud ó fortuna, por ejemplo, tiñéndose las canas ó adornándose con perlas falsas.

(Continuará.)

"**El Hogar**" es el primer periódico que publica la traducción de estas cartas recientemente publicadas en Europa.

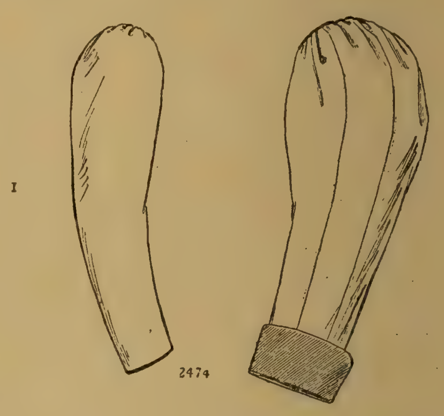
Modas en casa

Transformación de las mangas

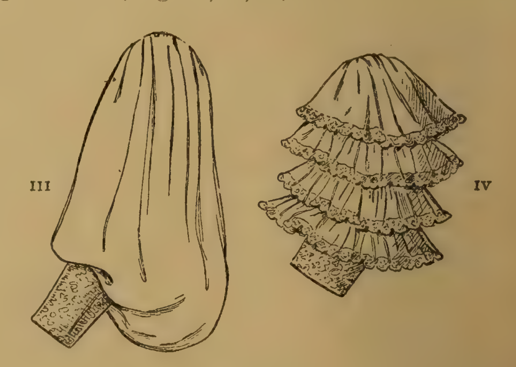
Cuando hojeamos un viejo diario de modas, notamos que la forma de los trajes varía poco. Son sobre todo, las mangas las que cambian más, dando en seguida un aspecto de pasado de moda á los vestidos. Felizmente que hay un remedio, es transformar la manga. Se puede hacer casi siempre, si se ha tenido la precaución de guardar algún pedazo de tela igual á la de la bata.

Por ejemplo, parece imposible ensanchar una manga estrecha de un traje sastre como el modelo (fig. I). Se puede, sin embargo, darle el aspecto de la fig. II. Para eso es necesario empezar por descoser por completo la manga, plancharla y cortar ó procurarse un patrón imitando, por ejemplo, el modelo núm. 2. Se añade por el medio una tira del género en el mismo sentido en que esté cortado el de la manga y que la ensancha suficientemente como para obtener las dimensiones del nuevo patrón. Se puede ocultar la costura con un lindo galón ó hacer simplemente un pespunte á máquina con seda del mismo color. El puño puede hacerse de terciopelo ó de seda.

Las mangas de volantes fruncidos se llevan casi siempre y pocas veces caen en desuso. Es una excelente manera de refrescar un traje de seda ó de tul. Adjuntamos un modelo de manga "bolsa" de dos años atrás, transformada de este modo. (Fig. III y IV). Los tres volantes de abajo se hacen de un mismo ancho, el de arriba es algo más ancho y es necesario hacerlo más alto en el medio que hacia los lados, para formar la redondez del hombro. Colóquense los volantes sobre una manga lisa y estrecha como la del modelo núm. I, de modo que queden ellos separados por la misma distancia.



En uno de los próximos números daremos algunas indicaciones sobre el modo de hacer una blusa sencilla. La primera necesidad es procurarse un buen molde en una casa especial. Para las que habitando en el interior no tengan esta facilidad, les aconsejamos descoser una blusa vieja y tomarla como guía. De una ú otra manera, es necesario antes de todo, saber tomar las medidas con exactitud, lo que se puede conseguir con las indicaciones siguientes. (Fig. A, B, C).



Medidas 1-1-1-1.—Pasar el centímetro en torno del cuello, como una boa, cuyas dos puntas se juntan en el talle.

Medidas 2-2-2.—Colocar el centímetro sobre el hombro, por abajo del brazo, hasta el talle.

Medidas 3-3-3.—Distancia entre los dos brazos, por delante.

Medidas 4-4-4.—Longitud de la espalda, desde el cuello.

Medidas 5-5-5.—Anchura de la espalda, entre los brazos.

Medidas 6-6-6.—Circunferencia del cuerpo, bajo el brazo, pasando por la parte más saliente del busto.

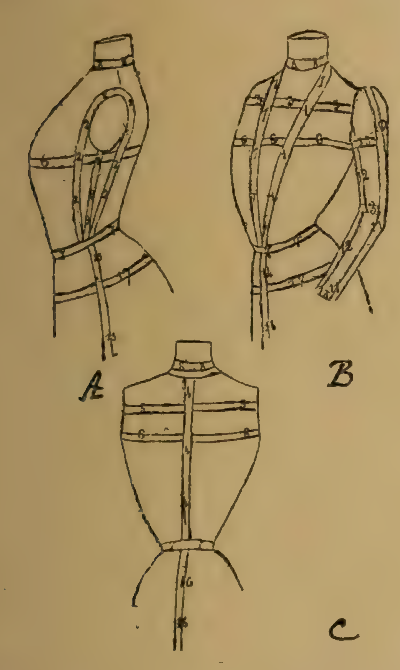
Medidas 7-7-7. — Circunferencia de la cintura al talle.

Medidas 8-8-8.—Medida del cuello.

Id. 9-9-9.—Altura del sobaco.

Id. 10-10-10.—Longitud de la manga, desde el hombro hasta el codo.

Medidas 11-11-11. — Desde el codo al puño.



Medidas 12-12-12.—Longitud de la parte interior del brazo.

Medidas 13-13-13. — Tres medidas del brazo: hacia la parte de arriba, del medio y del puño.

Medidas 14-14.—Largo de la pollera, desde el talle hasta tierra.

Medidas 15-15.—Largo de la misma, sobre los lados.

Medidas 16-16.—Parte de atrás.

Id. 17-17.—Circunferencia de las caderas, tomada á 12 centímetros bajo la cintura.

PARISIENNE.



Cuidados que se deben prodigar á un piano

Al comprar un piano, la primera preocupación debe ser obtenerlo nuevo y de buena fabricación. Muchos de los que se venden no son sino instrumentos de pacotilla, hechos con el sólo objeto de atraer compradores con su bajo precio. Generalmente, están construídos sin cuidado y no hay poder humano capaz de obtener de ellos un buen sonido, ni menos poder conservarlos en buen estado. Pero también son muchos los instrumentos que dan mal resultado por la falta de cuidados con que se les trata.

El principal enemigo del piano es la humedad. Por esta razón, es difícil conservarlos bien á orillas del mar.

Es necesario colocarlo siempre sobre aisladores de vidrio y abrirlo durante el día para que lo bañen el aire y la luz. Durante la noche, debe quedar cerrado.

La temperatura ideal para un piano es de 15 á 20 grados. Se le deben evitar los cambios bruscos y no se debe colocarlo jamás frente á una estufa ó boca de calor. No hay que ponerlo demasiado cerca de la pared, sino á cierta distancia.

Hay que evitar en lo posible las tapicerías cargadas en el salón de música. No se deben colocar sobre el piano objetos pesados ni susceptibles de vibrar y de producir entonces un ruido desagradable. Si no se quiere ensordecer los sonidos no hay que poner nada encima.

Ya se usen ó no, los pianos se deben afinar dos ó tres veces por año.

A menudo se oye, al ejecutar, que los pedales rechinan. Para hacer cesar esto, basta poner un poco de mina de plomo en los puntos de contacto. En caso de que el forro que rodea el orificio del pedal esté gastado, se reemplazará sin demora.

Deben engrasarse los resortes que sostienen los pedales, como también las bisagras que mantienen la báscula interior, usando para ello grasa común ó jabón.

Si los paños están endurecidos, es necesario arreglarlos con una aguja ó con un instrumento especial. La limpieza del piano es muy importante.

Se tiene que frotar vigorosamente la madera con una muñeca seca de tela fina. Nunca se tratará de barnizar los lugares destruídos con un barniz cualquiera. Este trabajo se confiará siempre á un especialista en la materia.

Algunas manchas se pueden quitar aplicándole agua tibia con una tela fina, pero se debe frotar en seguida con una gamuza seca. Si la superficie es encerada en lugar de barnizada, se debe frotar con una tela suave mojada en trementina.

El teclado debe ser limpiado regularmente con una tela de seda y si está manchado, dicha tela se empapará en alcohol. Si éste es de celuloide, hay que limpiarlo con piedra pómez y con un poco de bencina, trementina ó leche. No se debe emplear jamás el jabón.

El interior del piano debe tenerse perfectamente aseado. Para limpiarlo, hay que desmontarlo. Es mejor encargar de este trabajo á un práctico. Se le quita el polvo pasando un cepillo fino y se limpian las cuerdas con papel de lija núm. 0.

Si por efecto de la humedad se produce la hinchazón de los paños sobre los martillos, para remediarla, basta exponerlos al sol durante un rato.

Los candelabros y todos los ornamentos de bronce, se limpian con agua caliente conteniendo jabón y algunas gotas de amoníaco.

En fin, para conservar un piano durante mucho tiempo, es necesario darle un uso moderado, mucha luz y aire templado.

Para no ser engañado al adquirir un piano, es conveniente, una vez que se ha elegido, tomar nota del número de serie que está inscripto en el interior, pues muchas veces ocurre que al recibir un piano se comprueba que no tiene el mismo sonido qne se le había notado en el depósito, y esto que los fabricantes atribuyen á razones más ó menos absurdas, se debe sólo á un cambio.

Pasatiempo

Solución al número del 15 de febrero: Víctor Hugo—«Los Miserables».

Han acertado:
Clementina J. Copello, ciudad; Eloisa Castro de Leiva, Catamarca; Ana Röttgurdt, La Constancia.

CHARADA

Procedente de primera
segunda tercia de cobre
tengo una todo muy tersa
y en ella grabé tu nombre.

La solución en el número del 15 de abril.

Cocina práctica

Menú de almuerzo

Tortilla al natural (1).
Riñones con vino madera (2)
Bifsteak con berros.
Panqueques.
Dulce de damascos (3).

Con las recetas que hemos dado anteriormente, á las que añadimos hoy la del bifsteak y la del panqueque, se puede hacer ya un buen menú de almuerzo de familia. Más adelante daremos un menú de comida en las mismas condiciones.

Bifsteak con berros.—Para cinco ó seis personas, elegir un trozo de lomo de 800 gramos; prepararlo retirando nervios y grasa, y aplastándolo con la mano de mortero ó un machete. Frotar la carne ligeramente con manteca derretida, ó en su defecto, con tocino, antes de ponerla al fuego. Ponerla luego en la parrilla con fuego moderado y si se usa una cocina á gas, con éste poco encendido, durante 10 ó 12 minutos de cada lado. Servirlo rodeado de berros al natural.

Panqueques.—Los panqueques son un gran recurso como postre para el almuerzo. Su defecto consiste en que hay que preparar la pasta con mucha anticipación. Para obviar esta dificultad, he aquí una receta para hacer excelentes panqueques que se pueden preparar en un cuarto de hora.

Para una docena de panqueques, tomar 125 gramos de harina, tres huevos enteros, manteca tanto como un huevo chico, un vaso y cuarto de leche, una cucharada de agua de azahar y una de rom, un poquito de sal.

Quince minutos antes se debe hacer la pasta, es decir, quebrar los huevos y mezclarlos con la harina por medio de un tenedor; seguir meneando hasta que la pasta esté espesa y lisa.

Por otra parte, hacer hervir la leche, cuando se ha hecho, retirar del fuego y poner dentro la manteca para que allí se derrita.

Verter todo suavemente y meneándolo en la fuente en que están la harina y los huevos. Añadirle la sal, el agua de azahar y el rom. Luego, poner la sartén sobre el fuego durante un minuto para caldearla, y en seguida verter el contenido de un cucharón de la mezcla—sin manteca ni grasa—en dicha sartén. La pasta debe cubrir el fondo de ésta. Después de dos minutos y medio el panqueque está cocido de un lado.

Para darlo vuelta, tomar el asa de la sartén con la mano derecha, imprimirle un movimiento circular, suave, para hacerla desprenderse sin estropearla. Con la mano izquierda dar un golpe seco en el medio del asa, inclinando ligeramente la sartén hacia adelante. Con un pequeño movimiento hacia adelante y hacia arriba, se hace saltar la pasta muy fácilmente. A los dos minutos, el panqueque queda cocido del otro lado. Hacerlo deslizar sobre un plato caliente y empezar á hacer otros panqueques.

Espolvoréese con azúcar solamente al momento de servir.

Sopa á la ménagére.—Generalmente no se piensa en utilizar los huesos del asado, que tienen la ventaja de dar un color y un sabor especial al caldo que se hace con ellos. He aquí un modo de utilizar el hueso de la pierna de carnero: Proporción para cinco personas: Un hueso de pierna, un litro y tres cuartos de agua, 100 gramos de nabos pelados, 60 gramos de zanahorias, 60 de

(1) Ver el núm. 71; (2) ver el núm. 72; (3) ver el núm. 74.

repollo, dos cebollas, 80 gramos de manteca ó grasa, 150 gramos de papas, 15 gramos de sal, un ramito de laurel, tomillo y perejil, un polvillo de pimienta y un terrón de azúcar. Tiempo necesario: dos horas, estando ya listo el caldo.

Quiébrese el hueso y cuézase aparte en una cacerola con agua. Hágase hervir y espúmese. Póngase sal, el ramito y una cebolla. Déjese hervir suavemente una hora y media. Cuélese el líquido antes de utilizarlo.

Cortar todas las legumbres en pedacitos finos y regulares, menos las papas, que deben ser peladas nada más. En otra cacerola, dorar con manteca las legumbres empezando por las cebollas y las zanahorias, y después de diez minutos, añadir los nabos y el repollo. Remuévase muy á menudo dejando la cacerola destapada. Cuando las legumbres han tomado un color dorado obscuro, sin dejarlas quemar, añádase el caldo del hueso, con un pequeño terrón de azúcar. Déjese hervir despacio durante una hora y media. Tres cuartos de hora antes de servir, añadir las papas. Al momento de la comida mondar las papas sobre un colador encima de la sopera, y desleirlas con un poco de caldo. Verter en seguida en la sopera, todo el resto de las legumbres. Añadir un poco de pimienta.

(Se hace cocer el hueso aparte para que no se encuentren pedacitos de carne y huesos en en la sopa).

JUANITA.

Trepadores de árboles

Los aborígenes de Australia son para nosotros casi un enigma. Sólo sabemos de ellos que constituyen el tipo más bajo del salvaje y que viven sin preocuparse ni de sus vestidos ni de la habitación. Sin embargo, practican un "arte". Este es el de trepar á los árboles, y á él le dedican casi todas sus horas. Nadie puede rivalizar con ellos en esto.

Su objeto es apoderarse de los pájaros que viven en el tronco de los árboles de goma y que constituyen su alimento favorito.



Preparándose á trepar



En camino hacia la cumbre

El método de que hacen uso para subir á los árboles es muy curioso. En la mano izquierda tienen un círculo de parra y en la derecha ó en la cintura llevan un tomahawk.

La rama de viña es colocada alrededor del árbol y anudada detrás del cuello del individuo. En seguida, por una serie de



En "pose" para ser fotografiados

movimientos, la hace subir cada vez más alto y él sube á su vez con una rapidez asombrosa, recorriendo 50 pies en algunos segundos. Esta hazaña no carece de peligros, pues muchas veces la rama de viña se rompe y hace caer por tierra al trepador, y esto sucedería aún más á menudo si se tratase de que fueran blancos los que pretendiesen subir á los árboles de esta manera, pues el cuerpo de un blanco pesa generalmente mucho más que el de un negro australiano.



Carta de la tía Lola

Mis queridos sobrinitos:

La bondad se confunde muchas veces con la amabilidad á pesar de que son dos prendas esencialmente distintas, aunque igualmente recomendables. Ambas son necesarias en la vida, pero la bondad lleva no pocas ventajas á la amabilidad. La bondad nace del corazón y tiene el privilegio no sólo de hacer dichosos á los seres que nos rodean, sino también de contribuir á nuestra propia felicidad. La persona verdaderamente buena, sufre poco, porque es indulgente. Siempre halla excusas para los defectos de los demás, sin esforzarse en buscarlos, y es indudable que hay mucho más dulzura en perdonar que en acusar, porque la persona que se cree ofendida, tiene amargado el corazón y ya padece sólo por esta causa. La amabilidad es también indispensable en la vida, pues contribuye en mucho á hacérnosla agradable. Es una de las pocas cosas útiles que enseña el trato del mundo. Si queréis ser amados, debéis practicarla en todo momento, pero de una manera franca y sencilla. ¡Que jamás sea ella un disfraz para los sentimientos poco generosos! Sólo debe ser un reflejo de la bondad de vuestro corazón.

Pocas son las personas que hayan demostrado en el mundo, más bondad que la reina María Teresa de Francia.

Cuéntase que gustaba practicar la caridad por sí misma, yendo sola, y de incógnito, á llevar auxilio á los menesterosos y á los enfermos, á su propia morada ó á los hospitales. Visitando uno de éstos, encontró un día á uno de los más encarnizados enemigos de su padre el rey Felipe IV de España, que yacía en un lecho, víctima de una cruel enfermedad. Aunque este hombre, por todos los medios á su alcance, había tratado de hacer todo el mal posible á su familia y hasta á ella misma, el primer cuidado de la reina al verlo allí, fué dirigirse hacia él, para prodigarle sus atenciones y consolarlo con sus palabras. Llegó hasta lavar personalmente las llagas que cubrían el cuerpo del desgraciado, al que dejó muy aliviado física y moralmente, prometiéndole además, volver al día siguiente.

Cuando lo hizo, el enfermo, que por indicaciones de uno de sus compañeros de hospital, había reconocido en ella á la hija del hombre á quien debía su ruina, la recibió bruscamente y se negó á aceptar sus cuidados. La insultó atrozmente y cuando María Teresa se aproximó á él para ofrecerle una poción, la rechazó con brutalidad, haciéndola caer por tierra.

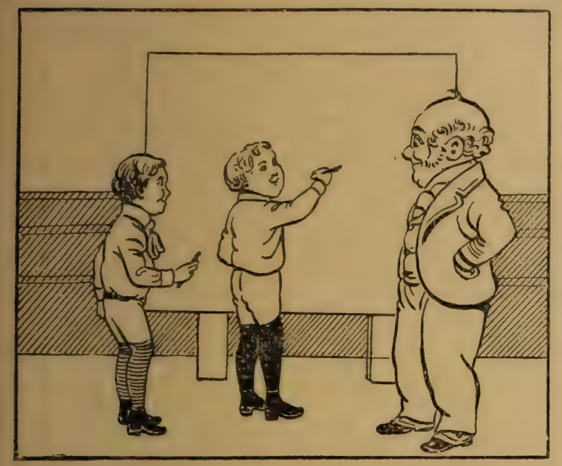
Pero esto no desanimó á esta mujer angelical. Prosiguió visitando al desventurado durante muchos días y á fuerza de bondad y de frases cariñosas y amables, consiguió por fin domar la voluntad de hierro de aquel hombre rencoroso, que murió bendiciendo á la hija de su enemigo. Bendiciéndola, como todos los que la conocían, como todos los que podían apreciar de cerca su bondad infinita, su exquisita amabilidad. Prendas de carácter cuyo recuerdo hizo exclamar á su espopso Luis XIV el día de su fallecimiento: "¡Su muerte es el primer pesar que me ha causado!"

Termino, pues, mis queridos sobrinitos, rogándoos mil veces que en todas las circunstancias de la vida seáis buenos y amables.

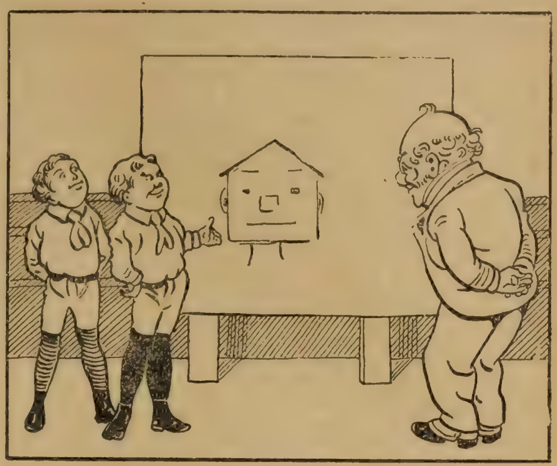
Os abraza, vuestra

TIA LOLA.

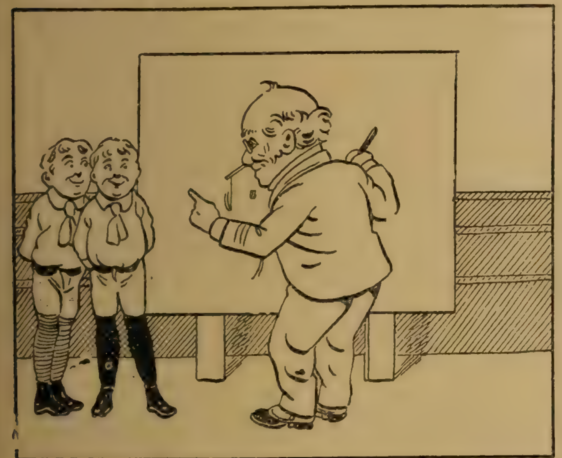
PAGINA DE LOS NIÑOS
ABUELO SOCARRÒN



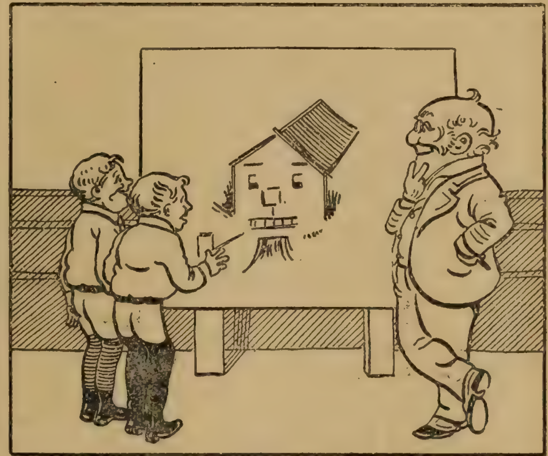
Los chicos.—Espérate aquí un minuto, abuelitc, y te vamos á dar una lección en dibujo.



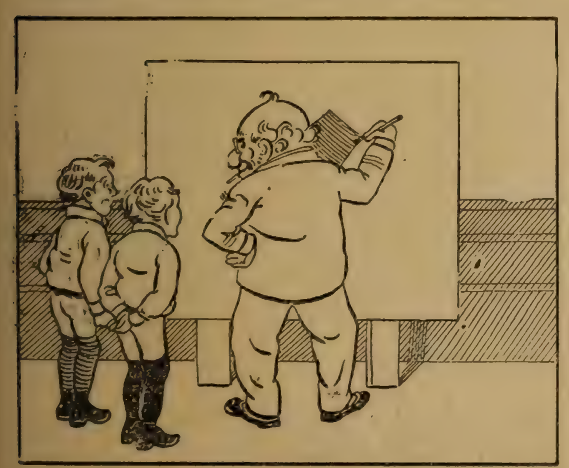
Los chicos.—¿Qué te parece esto, abuelito? Es una cocinera?



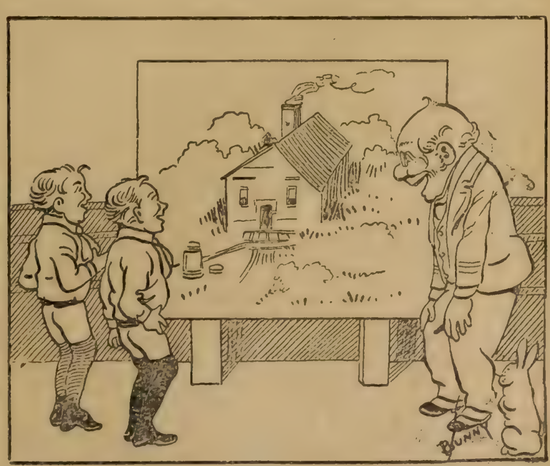
Abuelito.—Ahora, muchachos, esperen un momento y les voy á enseñar cómo parece su marido.



Los chicos.—Es espléndido, abuelito. ¿Cómo lo ha hecho?



Abuelito.—Aun no he terminado, muchachos. Hago unas líneas más.



Abuelito.—Y ahora, muchachos, pueden ver dónde viven.

Nuevo sistema de Regalos

BOLETOS DE EL HOGAR

NO ES JUEGO, NI HAY SORTEO, ES SENCILLAMENTE, REGALOS EN EFECTIVO Á NUESTROS LECTORES COMO PROPAGANDA DE **EL HOGAR.**

CONDICIONES

1.° Se repartirán en las calles de las principales ciudades de la República, una gran cantidad de Boletos de EL HOGAR, los que llevarán impreso en uno de sus lados un número y la serie á que pertenecen. Dichos boletos se repartirán periódicamente y **absolutamente GRATIS.**

2.° Quincenalmente, ó sea en cada número de EL HOGAR que aparezca, se publicará una lista con algunos números correspondientes á Boletos repartidos y los poseedores de ellos serán agraciados con premios en **dinero efectivo.**

3.° Los Boletos, cuyos números han sido publicados, podrán remitirse á la Administracion, 29, Maipú, Buenos Aires, para su cobro, dentro de los 75 días siguientes á la fecha en que fueron publicados por primera vez. Después de este término, los Boletos no tendrán valor y los premios que les hubiere correspondido, serán adjudicados á otros Boletos ó números. La Administración no se responsabiliza por extravío de Boletos en el Correo.

4.° Los Boletos no tienen plazo de caducidad y deben siempre conservarse, pues, si no resultan premiados en el primer número, pueden serlo en los números siguientes.

5.° En este periódico se publicarán los nombres y domicilios de las personas que cobren los Boletos premiados.

SI EL NÚMERO DEL BOLETO QUE USTED TIENE NO FIGURA EN ESTA LISTA, **guárdelo, tal vez aparezca en las siguientes.**

POR UNO DE LOS BOLETOS REPARTIDOS SE PAGARÁ

100 PESOS

OPORTUNAMENTE SE ANUNCIARÁ EL NÚMERO DE ESTE BOLETO

LOS BOLETOS DE EL HOGAR PUEDEN RESULTAR PREMIADOS EN CUALQUIER TIEMPO. SIEMPRE DEBEN CONSERVARSE.

LOS BOLETOS SE REPARTEN GRATIS

SERIE A — LISTA DE BOLETOS PREMIADOS — SERIE A

2576, 11236, 3826, 7006, 5498, 156, 13518, 1061, 3120, 3394, 7295, 11149, 1213, 188, 2001, 11285, 1420, 3459, 7437, 4025, 11454, 1562, 3566, 11802, 1798, 6899, 439, 13966, 5864, 3761, 9347, 13139, 11005, 4017, 2125, 4441, 13333, 3094, 3983, 9685, 9008, 7564, 7680, 540, 10459, 681, 894, 930, 988, 2649, 2879, 4590, 4782, 6234, 6412, 8185, 8551, 6904, 8305, 6649, 8722, 13590, 11112, 13644, 11249, 5005, 5182, 1024, 1122, 5377, 5641, 1477, 1351, 1233, 3132, 3253, 9560, 9119, 3462, 3917, 9392, 3836, 9889, 3781, 3609, 9727, 9287, 9644, 3525, 7821, 7913, 11691, 13070, 13653, 1582, 1698, 10082, 10117, 12002, 12999, 35, 51, 62, 77, 12543, 10989, 89, 90, 10809, 101, 12436, 162, 12137, 10272, 140, 129, 12081, 12800, 11751, 13102, 13728, 5027, 5584, 5112, 5693, 1724, 5239, 5726, 1849, 5371, 5847, 1960, 5460, 5990, 9212, 3991, 9070, 9424, 9925, 7080, 7485, 7932, 7122, 179, 194, 11833, 7198, 198, 250, 11304, 7236, 871, 944, 2112, 11462, 7319, 2362, 2521, 2617, 11948, 7366, 2978, 4032, 11520, 7551, 4057, 4161, 4290, 4429, 13222, 7620, 4674, 4849, 4892, 6001, 13340, 7704, 6077, 6132, 6242, 6283, 13472, 7791, 6833, 8007, 8674, 10231, 13585, 7854, 8827, 10342, 10910, 12029, 13807, 7965, 6377, 8031, 8880, 10469, 12124, 12602, 13972, 7987, 12656, 12820, 12839, 6406, 8129, 8911, 10525, 12268, 12710, 6498, 5252, 8939, 10671, 12379, 12719, 6502, 6735, 8348, 10021, 10792, 12490, 8460, 10129, 10850, 12567, 12781, 12954.

Si usted tiene un Boleto de **EL HOGAR** cuya numeración y serie correspondan á los publicados en esta lista, envíelo inmediatamente á la Administración de este periódico y recibirá en seguida un premio en dinero efectivo. Si nos remite el Boleto por correo, incluya $ 0.17 en estampillas para el certificado de la carta contestación.

Los premios son de $ 0.50, 1.—, 2.—, 5.—, 10.—, 20.—, 30.— y 50.— pesos.

PAGINAS PREMIADAS

CONCURSOS LITERARIOS

CONDICIONES

1.° La Administración, destina hasta dos páginas del periódico á la colaboración de sus abonados, á las que se les dará el nombre de "Páginas Premiadas".

2.° Los artículos, composiciones, cuentos, etc., que se remitan para tomar parte en estos Concursos, deben ajustarse á las siguientes condiciones:

a) Acercarse lo más posible al estilo de literatura que se publica en "EL HOGAR". Especialmente narraciones y cuentos, cuya acción se desenvuelva en el país y que no se aparten de la estricta moral que puede observarse en el material de redacción.
b) Deben calcularse de manera que no exceda de dos páginas.
c) Pueden ser originales ó copia.
d) En caso de ser copia debe indicarse con claridad y exactitud la fuente ó publicación de donde ha sido sacada.
e) Deben llevar la firma del subscriptor que lo remite.

3.° Las colaboraciones deberán enviarse antes de los días 15 y 30 de cada mes para tomar parte en los concursos á publicarse en los números del 30 del mismo y 15 del siguiente mes respectivamente.

4.° Un jurado compuesto de tres personas de esta redacción, fallará sobre la mejor colaboración recibida en cada quincena y adjudicará el premio correspondiente. Tratándose de copias, se dará preferencia á las que tengan más probabilidades de ser menos conocidas.

5.° Los premios consisten en la cantidad de $ 5.00 moneda legal por cada columna que ocupe la colaboración premiada. Así, pues, un artículo que llene las dos páginas, obtendrá de premio $ 20.00 moneda legal.

6.° La colaboración premiada se publicará en el número correspondiente, con la firma y residencia del agraciado.

7.° Los originales no premiados, se devolverán siempre que al remitirlos se adjunte el importe correspondiente al franqueo, en estampillas.

8.° — El importe que como premio corresponda al remitente de la colaboración premiada y cuando se trate de un original, le será enviado después de los quince días de efectuada su publicación.

9.° — En este período de tiempo, si el artículo premiado, á conocimiento de alguno de nuestros lectores, resultare ser una copia en vez de un original, se le agradecerá lo participe al Jurado ó á la Administración, dando detalles de donde ha sido publicado, etc. Comprobada la denuncia, el importe del premio será entregado á una sociedad de beneficencia, dándose la noticia del caso en estas mismas páginas.

Reunido el Jurado para dictaminar sobre la mejor colaboración recibida en la segunda quincena del mes de Febrero ha resuelto conceder el premio establecido en las condiciones de este Concurso, al señor Néctor Ulla, de Bell Ville, provincia de Córdoba, por el cuento original titulado «Un Recuerdo».

Un recuerdo

Es la última noche de Carnaval. Los corsos terminan y llena el ambiente el clamor de la locura como un himno entonado en horas de felicidades fugaces. Son carcajadas sonoras, risas argentinas, voces estentóreas, atiplados falsetes de máscaras bullicíosas y gritos histéricos, nerviosos de mujeres que esgrimen diminutas manos contra una lluvia indiscreta de agua de pomos. Y se mezclan á la algazara de las trompetas y los cascabeles, el rumor sordo y confuso de los carruajes, el susurro de seda que producen las serpentinas arrastradas como un manto multicolor. Armonías y cantos: pasa una comparsa; emergen del caos los acordes triunfantes de una marcha... y después lentamente todo decae, el clamor se amortigua, los sonidos se alejan. la muchedumbre abandona las aceras, los carruajes van más de prisa, sin orden, y las máscaras en confuso tropel los persiguen con su último entusiasmo frenético.

Luego la anchurosa avenida ha quedado desierta. Sólo restan en lo alto trofeos de gallardetes, collares de polícromos faroles venecianos y órridos destellos de la pálida eléctrica que iluminan el cuadro.

En el suelo, revueltas, enlodadas, han muerto las serpentinas. Fueron dulces mensajeras á quienes se confiaron afectos, expansiones, locuras y desdenes que cayeron olvidadas al desarrollarse airosamente en el espacio. ¡A ese símbolo de las vidas breves se le hace intérprete de muchos sentimientos humanos!...

En el momento que esto pienso, un carruaje á escape cruza llenando el ambiente de más argentinas risas, de carcajadas más locas, de gritos de entusiasmo. Dos "pierrots" encarnizados en una batalla de agua, pasan al estribo de ese landó... y esa visión evoca en mi mente un recuerdo.

Han pasado sólo algunos años; no precisaré cuantos, ni haré nombres, ni citaré lugares, á fin de no levantar el velo del misterio que envuelve aun los hechos que voy á relatar.

A fines de febrero de 18... en la provincia de X X, una revolución provocada por el pésimo estado político, se cernía amenazadora sobre los poderes constituídos á quines estaban fieles pocas y desorganizadas fuerzas armadas.

Participando de la causa popular, con los entusiasmos juveniles de quien defiende principios grandes, yo figuré entre los jefes de ese movimiento, que contando ya con numerosos y bien dispuestos elementos, debía estallar en las primeras horas del miércoles después de Carnaval, sostenido por la mayoría de las tropas locales.

Pero cuando teníamos la esperanza de haber burlado toda vigilancia gubernativa, nos sorprendió la noticia que de los nuestros, el joven doctor Heriberto Aragues y el capitán Aldo de San Germán, estaban estrechamente espiados por agentes de la policía.

La junta directiva en asamblea dictó todas aquellas medidas que juzgó tendentes á localizar el espionaje y á fin de mejor disimular todo preparativo, acordamos concurrir á los corsos y fiestas de Carnaval, procurando hacerlo en la forma menos colectiva y más variada posible.

Un distintivo y una palabra de orden convenida nos permitían mantenernos al habla con los enmascarados.

Así, con ansias angustiosas en el corazón y la risa loca en los labios, fuimos á los corsos á mostrar nuestra despreocupación, nuestra alegría.

Aragues y San Germán, demasiado íntimos para separarse en esas horas, se disfrazaron juntos: una pareja de bulliciosos ''pierrots'' que hizo la delicia de los corsos, tanto por el curioso interés que despertaba su incógnito, como por la fineza de sus bromas, por la cultura de sus cómicas ocurrencias.

Los innumerables carruajes repletos de lo más selecto de nuestra sociedad se los disputaban... eran los reyes de la fiesta y mis traviesos amigos quisieron compartir ese trono con dos reinas dignas de ellos.

Gallardas como flores surgiendo de un búcaro en el magnífico landó dispuesto con gusto exquisito, Sara, Lola y Josefa Pizzurno, descollaban entre las más bellas y elegantes máscaras de la alta aristocracia allí congregada.

Y ya sea atraídos por la fascinante belleza de las jóvenes, ya por un deseo de aliarse en la representación de esa hegemonía carnavalesca, Aragues y San Germán las asediaban con marcada preferencia, siendo recibidos con visibles muestras de satisfacción.

Desde los primeros momentos Sara reconoció á Heriberto y dedujo que San Germán lo acompañaba, lo que dió una faz aun más interesante á esa simpática aventura, porque dados los profundos antagonismos políticos que separaban á la familia Pizzurno de los dos jóvenes, era de esperarse que todo eso no excedería de una pasajera chacota carnavalesca.

No obstante, el segundo día, con el entusiasmo ''in crescente'' la simpática pareja fué más asidua, particularizándose la preferencia de Aragues por Sara, lo que hizo circular vivaces comentarios, dando lugar á las innumerables máscaras para expresivas y oportunas bromas.

Yo seguía como es natural con singular interés esa aventura que para los más era simplemente la nota social de actualidad y que tenía para mí otro significado.

Sin saber que deducir de todo esto, sin llegar á concebir una sospecha, una duda, perdiéndome en disparatadas suposiciones, yo observaba la singular aceptación que mis amigos habían recibido por parte de las señoritas Pizzurno.

Sara, especialmente, me confundía. Esa joven que yo sabía tenazmente apegada á los escrúpulos políticos de su familia, correspondiendo ahora entusiasta á un hombre que toda la ciudad conocía como un enemigo de su padre; era para mí un enigma. Pero cuando á vuelta de algunas horas me encontré con Heriberto seriamente enamorado y radiante me habló de sus esperanzas, de su felicidad: acabé por aceptar lo sucedido como una de las traviesas azañas de Cupido, coadyuvado por la influencia conciliadora de Momo.

La tercera noche de corso iba á teminar y el entusiasmo rayaba en frenesí. Yo mismo, dominando la febril agitación que me invadía, ante la perspectiva de los momentos que iban á sucederse, me asociaba á ese entusiasmo empujado por una fuerza nerviosa y buscando en el aturdimiento, acortar el plazo, dar alas al tiempo.

Aragues y San Germán, infatigables sitiadores de las Pizzurno, serenos, despreocupados, con esa fatuidad juvenil, parecían haber olvidado que la hora del deber se aproximaba.

Una salva de cohetes dió la señal de despedida. Eran las doce, pero el corso no pareció escuchar la orden cuya tonante voz, dominó el clamor unos segundos después. No había más que esperar; despechado, piqué espuelas á mi caballo y rompiendo frágiles vallas de serpentina, entre los últimos puñados de ''confetti'' y las primeras gotas de pomo que quebraba la luz de las lámparas eléctricas en destellos prismáticos, busqué un desahogo para la impaciencia que me devoraba.

Fuí contando uno á uno los claros que paulatinamente iban produciéndose entre los carruajes y aunque la batalla arreció, esa señal de disolución, acentuándose, me dijo por fin que el término estaba próximo.

Sin precipitación y con el mayor disimulo, muchos de los nuestros se habían retirado, pero mientras quedara uno solo no me habría sentido suficientemente tranquilo para alejarme á mi vez.

Dos, sobre todo, me tenían vivamente preocupado. Aragues, á quien se había encomendado una importante y difícil misión y el capitán de San Germán, que en su calidad de jefe de uno de los cuerpos que se plegarían al movimiento, debía encontrarse cuanto antes al frente de sus soldados.

En el momento que esto pensaba, un carruaje á escape cruzó llenando el ambiente de más argentinas risas, de carcajadas más locas, de gritos de entusiasmo. Mis dos enamorados ''Pierrots'' encarnizados en una batalla de agua, pasaron al estribo de ese landó...

Lancé una maldición. Tuve aprehensiones. Si esos dos fatuos descuidaban por un momento más su deber, podían comprometer, malograr el éxito de la revolución.

Una ansiedad febriciente me dominaba y forzado á aparentar calma justificando á la vez mi presencia en los corsos, jugaba corriendo de un carruaje al otro procurando no perder de vista el maldito landó.

Hubo un momento que le estuve cerca y San Germán que me vió, vino á mi encuentro, gritando desde lejos:

—¡Che! Si tienes pomos, dame algunos.

Dominé con un esfuerzo la cólera que esa indiferencia provocaba y cuando estuvo cerca de mí le increpé duramente.

—¡Calla!—me dijo—te pido pomos buscando un pretexto para hablarte. No puedo arrancar á Aragues de ese coche. Sara lo tiene sugestionado; quiere convencerlo que vaya esta noche al baile que da en su casa el gobernador. Yo ya no sé que hacer...

Un dominó negro se acercó á nosotros: era el coronel X, uno de los nuestros, que impaciente por la demora venía á su vez á preguntarnos por Aragues.

Discutíamos sobre lo que había que hacer, cuando el landó volvió á pasar. Aragues, demasiado absorto, hubiera pasado sin vernos, pero yo puse el caballo á su lado y crucé gritando:

—¡Es Carnaval!—Era la palabra de orden.

Cuando me volví, Aragues, lejos ya del landó, saludaba á Sara agitando su antifaz y luego con el coronel y San Germán, se perdieron entre la muchedumbre.

En ese momento el landó, pasando bajo un foco de luz que le iluminaba profusamente, cruzó frente á mí.

Sara, de pie, sosteniendo el busto estatuario con elegancia, erguida, la frente altiva, en un conjunto de arrogancia imponente, me mostró su faz contraída en una mueca singular que parecía una sonrisa...

—Repasa en su mente recuerdos del triunfo—pensé—y seguí con la mirada el landó que se alejaba á escape.

Media hora más tarde, Aragues, San Germán, el coronel y yo, llegamos por distintos caminos á un café de los suburbios, y después de habernos asegurado de que nadie espiaba nuestros pasos, partíamos para el punto de reunión de jefes fijado en la quinta de X.

Una relativa serenidad parecía haber vuelto á nuestros ánimos. Teníamos la esperanza de haber disipado las prevenciones gubernativas y la concentración debía haberse efectuado á esa hora al parecer en perfecto orden.

Nuestra marcha, velada por infinitas precauciones, tampoco había sido observada y las noticias que recogíamos por el camino al encontrarnos con otros grupos que seguían apartados su dirección, eran en general, satisfactorias.

Habíamos apenas dejado atrás las últimas casas de la ciudad, cuando una pareja de paisanos á caballo nos alcanzó.

Los creímos campesinos que se retiraban y procurábamos pasar inobservados, cuando uno de ellos, separándose un poco de sus compañeros, se aproximó á nosotros. Entonces, una voz clara y resuelta, exclamó:

—¡Camaradas, es Carnaval!

Y cuando X correspondió á su saludo, el paisano agregó:

—¡Buenas noches, mi coronel!

Saludó militarmente, se unió á su compañero y juntos siguieron su camino al paso de sus cabalgaduras que los distanciaba pocos pasos de nosotros.

—¿Quiénes son?—pregunté al coronel.

—No sé—me respondió.

Y arrastrados por la locuacidad de Aragues, que tranquilo y lleno de seguridad procuraba inculcarnos su confianza, olvidamos el paso de esa pareja desconocida.

Después mi buen Heriberto cambió de tema; noté en su acento desaliento y tristeza, su pecho dejó escapar un suspiro y nos habló de su Sara.

Ese recuerdo que ahora no evocaba sino con negras aprehensiones, le hizo pronunciar palabras apasionadas, crudas recriminaciones para consigo mismo que había sido incapaz de dominar los impulsos del corazón á despecho de la razón, pero nos probó también que estaba templado al sacrificio y que iría resuelto á cumplir con ese deber que le separaría irremisiblemente de ella.

Pasó un breve silencio y luego, como vacilando en formular su pregunta, el coronel, con un breve acento de ironía que subyugaba sus duras palabras, dijo á Heriberto:

—¿Está usted seguro, amiguito, del cariño de esa mujer?...

Aragues no respondió, y ese embarazoso silencio se prolongó hasta que llegamos á la quinta.

A las dos en punto, la asamblea de jefes estaba instalada en un pabelloncito apartado de la quinta. Se procedió á recoger los informes que los emisarios de los varios cantones nos traían, y cuando se tuvo la seguridad que el gobierno dormía confiado sin haber sospechado siquiera la numerosa concentración efectuada, dictadas las medidas de última hora, tomadas todas las determinaciones, nos despedimos para partir cada cual á su destino.

En ese momento resonaron afuera algunos tiros y luego más lejos, en dirección á la quinta, donde estaba instalado el más débil de nuestros cantones, se dejó sentir una nutrida descarga de fusilería, seguida de un violento tiroteo.

Con una muda, ansiosa pregunta en los labios, íbamos á precipitarnos afuera, cuando por las puertas del salón, abiertas violentamente, aparecieron los hombres del cuerpo de guardia-cárceles, tendidas sus armas hacia nosotros para encerrarnos en un círculo de fuego.

Estábamos perdidos; y cuando los más arrebatados quisieron intentar la reacción para evitar una masacre inútil, los más nos impusimos y no tardó en reinar la calma, una terrible calma angustiosa.

Entonces, un grupo de civiles con el gobernador al frente, avanzó hasta nosotros y el jefe de policía con la fórmula del caso nos intimó la rendición.

La rabia impotente, la humillación, nos devoraban, pero lo que en todos los rostros demudados se leía, era la más viva curiosidad.

¿Cuál era el traidor? ¿Cuál el espía que sin conocer nuestro santo y seña, sin conocer nuestras posiciones, había guiado hasta allí una numerosa tropa, burlando la estrecha vigilancia de nuestros centinelas?

Dos paisanos emponchados entraron en ese momento á unirse con la comitiva del gobernador. Uno de ellos habló y reconocí la voz del que nos había saludado momentos antes en el camino. El otro era Pizzurno.

Entonces por una extraña asociación de ideas pensé en Sara, recordé que algunas horas antes, para arrancar á Aragues de su fascinación había pronunciado al pasar junto á ella la palabra de orden... y vivamente herido por la dolorosa sospecha, miré á Heriberto que pálido, pensativo, buscaba á su vez mis miradas.

Cuando nos encontramos, cuando con la terrible revelación mutuamente fortalecida se hizo una idea clara en su mente, con un arrebato sublime de energía, mi pobre amigo, espada en mano, se lanzó ciego sobre el cobarde espía.

Muchos brazos le sujetaron y él, impotente, furioso, recogió en un esfuerzo supremo sus alientos y mirando altivo á Pizzurno, exclamó:

—¡Miserable!... Y dile á esa infame que ha vendido juntas su patria y mi felicidad.

Después le dominó el cruel dolor de esa brusca transición que le arrastraba á odiar el ser amado con el delirio de la pasión.

N. ULLA.

Bell-Ville, Febrero 20 de 1907.

Club de El Hogar para madres jóvenes

Por la Dra. Emelyn Lincoln Coodlige

(Continuación.—Véase el número anterior)

Lema del Club: "Más vale una onza de precaución que una libra de curación".

Cómo una madre con cinco hijos organiza un hogar

Volviendo á la rutina diaria, encontramos á los niños listos para dirigirse á la escuela á las nueve menos cuarto, dejando á la mamá, la hermanita y el bebé en la casa.

La señora va á la cocina ante todo, para dar las órdenes para el día y para ver lo que es necesario encargar á los proveedores.

Cuando el trabajo de la casa está listo, es ya hora de preparar el baño para el bebé. Si es invierno, los otros niños han cerrado las ventanas de su pieza y preparado la estufa ó el calorífero de modo que la temperatura de la pieza es ahora de 72° Farenheit, que es la justamente buena para bañar á un bebé en invierno. La madre prepara todo lo que le es necesario para dicho baño, antes de sentarse con el niño, para no tener que levantarse á buscar lo que le puede faltar. La temperatura del baño debe ser de 100° Farenheit. Desviste al bebé, lo cubre con su delantal de baño de franela, y le da un baño á la esponja, bajo el delantal; en seguida lo jabona vivamente y lo sumerge durante un minuto en su bañaderita de caoutchouc, lo fricciona para enjugarlo, le pone su faja y sus ropitas, teniendo cuidado de entrárselas por los pies y no por la cabeza. Le cepilla los cabellos, le lava los ojos, y baña su nariz con una solución de ácido bórico; le limpia las uñas, cortándolas si es necesario. En veinte minutos se hace la toilette del bebé que queda listo y fresco como una rosa. En diez minutos vacía la bañaderita y deja todo arreglado y en orden, antes de darle el pecho á las diez. Queda, pues, tranquilamente con su hijito durante los veinte minutos que éste se alimenta.

En seguida lo coloca en su canasto, donde duerme un largo rato, hasta la hora de su próxima alimentación. Durante ese tiempo la mamá se ocupa de la hermanita que ha estado jugando desde el momento del desayuno. Le da un baño en la bañadera grande del cuarto de baño, con agua á una temperatura de 89° Farenheit y en el momento justo de la salida, le vierte un poco de agua fría en la espalda, el cuello y el pecho. La frota vivamente y le pone sus ropas interiores y un traje suelto de franela, le da un vaso de leche y un bizcocho y la deposita en su camita, donde ella duerme durante una hora.

Después de haber puesto en orden el cuarto de baño, la madre prepara el biberón del bebé, toma una botella de leche fresca, y con una cucharita de estaño, expresamente adquirida para esto, retira la parte gruesa de la leche en una cantidad de 16 onzas, la remueve y toma tres cuartos de onza ó sea seis cucharaditas, añade dos onzas y cuarto de agua hervida en la cual disuelve la cuarta parte del contenido de una cucharita de café de "milk sugar" ó sea azúcar de leche, y una pequeñísima cantidad de bicarbonato de soda. Esto hace tres onzas de un alimento que conviene á un bebé sano de tres semanas. Después de estar todo mezclado, lo pone en un biberón redondo que tenga las onzas marcadas, le coloca un tapón de algodón y lo deposita sobre el hielo, ó en la ventana, si hace frío. Arregla en seguida todos los utensilios que le han servido para prepararlo, pone nuevamente en la botella el resto de las 16 onzas que había extraido de ella.

En este momento son las 11 y ½ y ella toma veinticinco minutos para arreglar su pieza, que es todo lo que puede hacer cada día. La limpieza á fondo la hace la sirviente una vez por semana.

De 11.45 á 12, queda extendida sobre su lecho, con los ojos cerrados, para dar descanso á todos sus músculos. Después de este corto descanso, único que puede tomar, está lista para dar el biberón al bebé. Esto lo hace después de haberlo calentado sumerjiéndolo un momento en agua caliente y en tanto que ésta se calienta, viste al bebé como para salir, y bajándolo al pequeño salón, que poco se utiliza, lo coloca en su cochecito, con una botella de agua caliente en los pies, lo cubre bien, abre la ventana y lo deja allí hasta las dos de la tarde en que le da el pecho otra vez. El bebé toma el biberón solo. La madre sólo lo vigila para ver si va bien.

(Continuará.)

Episodios sangrientos

Los dos corrieron hacia el lado lateral de la quinta y saltaron el cerco.

Espesos nubarrones hendían el aire con la celeridad de las golondrinas.

Las primeras gotas empezaron á caer.

Un relámpago iluminó el siniestro rostro del desconocido, que hizo una horrible mueca.

Las imprecaciones salían de su boca como un torrente de lava.

Escalaron el muro por el lado de afuera, hicieron un gran rodeo y llegaron pronto á la verja principal.

El criado, que impaciente esperaba á su patrón, caminaba presuroso de un lado á otro, reteniendo juramentos.

Tal era la obscuridad, que á corta distancia era imposible reconocerse.

—¡Ese es!, ¡ah! ¡te tengo, infame, ladrón!...

No concluyó; armó su fusil é hizo fuego á diez pasos.

Dos tiros sonaron á la vez, chocando con eco fatídico contra las paredes y dos relámpagos iluminaron momentáneamente esa espeluznante tragedia.

Oyóse una imprecación y la caída brusca de un cuerpo; luego, el trueno vino á cooperar en esta escena de terror.

El relámpago permitió ver al infeliz, que se estremecía en los últimos estertores de la agonía.

Una carcajada espantosa, que hizo estremecer los árboles, fué el epílogo de ese drama de sangre.

Volvamos á la habitación.

Cuando se sintió el ruido de las deto-

naciones, los dos amantes abrazados aún, se estremecieron, se lanzaron hacia la ventana.

—¡Huyamos!—dijo él.

—¡No! ¡por favor!...

—Pero ven, te matarán... nos han sorprendido... me lo temo...

—¡Huye tú!—repitió enloquecida.

—¿Sin defenderte?

—Vete, desgracia...

—¡Adiós!... ¡Adiós!...

—¡Adiós!...

Enrique escapó y se internó en la obscuridad.

La lluvia copiosa y el estampido del trueno, ahogaron sus pasos.

Casi al instante, el desconocido, el hermano de Laura, Daniel (pues era él), se puso frente á la ventana, intentando entrar.

—¡Abre!...

—¿Qué quieres? ¡hermano mío!...

—¡Abre!...

—¿Qué tienes? ¡por Dios!...

—¡Abre!... ¡Abre!... ¡Abre!...—vociferaba Daniel.

Después de tomar aliento tronó:

—Pero abre, desdichada, ¿no ves que me matan? ¡abre! ó por vida de... (su voz se extranguló en la garganta... voto á...

No concluyó su horrible blasfemia, la ventana cedió bajo su impulso.

El se precipitó dentro, furioso, echando espuma, loco, tropezando con los muebles y arrojándolos con inaudita violencia.

Aullando, asió á Laura por el cuello brutalmente:

—¡De rodillas!...

—¡Gracia!...

—¡De rodillas!...

—¡Perdón!...

. . . .

A fines del mes de enero del año de gracia de 1852, el ejército unitario, al mando inmediato de Urquiza, acampaba en las proximidades del pueblo de Morón, como un inmenso hormiguero, que amenazador, extendía sus fauces hacia la capital argentina.

Alrededor de los vivacs, se reunía la tropa, tomando las últimas cucharadas de un suculento rancho.

El airecillo matutino recorría impertinente el campamento.

La soldadesca, esparcida acá y allá conversaba acaloradamente.

Nada más hermoso que aquella abigarrada muchedumbre, mezcla de todas las capas sociales, jóvenes y viejos, intelectuales y analfabetos, desprovistos de ideas militares, que, unidos en una sola voz, en un solo esfuerzo, había gritado quince años há:

—¡Protesto!

Y lo que es más terrible aun, se sumergió en la obscuridad.

De esa obscuridad apareció como fantasma bienhechor, muchas veces, pero otras tantas, cedió bajo el impulso de la tiranía victoriosa.

Pero, esta vez, después de tanta lucha material, estéril, reapareció, formidable, dirigido por la experta mano del libertador, y dió á conocer al mundo, que las energías argentinas, sepultadas en el fango por el mísero traidor, no habrán sido abandonadas por sus hijos predilectos, los que en otrora aunaran sus esfuerzos en bien de la patria amenazada.

El terreno elegido para acampar estaba cortado de quebraduras y pequeñas elevaciones cubiertas de naranjas y nísperos silvestres.

El panorama era espléndido.

Allí se habían instalado oficiales que arengaban á la tropa.

Por otro lado, simples soldados hacían lo mismo.

Cada uno á su manera y á su modo.

Unos gritaban hasta desgañitarse; otros en voz baja pero segura.

Los que hablaban no eran ellos, era la persuasión.

Todos caminaban, se movían, hacían algo y no hacían nada; pero se movían.

La fiebre los asediaba.

Esa misma fiebre debía darles más tarde la victoria.

Había uno que armado de un fusil muy antiguo, gritaba:

—Ciudadanos, exterminémonos hasta el último y muramos en la punta de nuestras bayonestas.

Precisamente el que esto decía, no tenía bayoneta.

Todos se afanaban, se ayudaban, se cambiaban frases altisonantes.

En esto, un oficial hizo erupción en los grupos del lado de la vivienda del general.

Dió algunas órdenes á los suboficiales y partió como una exhalación por entre aquel bosque humano; después, se volvió á parar, para seguir la marcha inmediatamente.

¿Qué pasaba?

Se preparaba á la tropa.

Un chasque llegado precipitadamente del lado donde hoy se encuentra situado Haedo, había tenido noticias graves.

Una hora después, todo el ejército bien amunicionado, emprendía un avance del lado noroeste.

Los cánticos, los murmullos, todo habia cesado; sólo acompañaba al ejército ese penoso rum rum, producido por el andar de muchos y que despierta en el hombre ímpetus salvajes.

El general, seguido de todo su estado mayor, recorrió con anteojo todo el ejército, con satisfacción.

De su chaqueta sacó el reloj: eran cerca de las once.

Quedó un momento pensativo; después, se inclinó á un lado y murmuró al oído de su ayudante una orden; éste saludó con la espada y desapareció.

El jefe de la vanguardia se incorporó sobre su caballo y escudriñó el espacio.

El ejército tomó posiciones.

Casi en seguida, unos silbidos cruzaron el aire.

El fuego había comenzado.

Al fuego de fusil siguió una serie de detonaciones formidables que parecían hundir la tierra.

El ala izquierda, que avanzaba siempre, arrastrándose sobre los plantíos, haciendo continuas descargas, se componía casi exclusivamente de hijos de Buenos Aires.

Evaristo Díaz Vélez capitaneaba una sección de las que marchaban á la cabeza.

El rojo de los kepis enemigos se hizo más visible.

Unos y otros avanzaban.

Aquellas murallas humanas se hacían estragos mutuamente.

El claro que producía la metralla era en seguida rellenado.

Los cañones vomitaban balas; las reservas, hombres.

Las legiones victoriosas de Aníbal no peleaban con semejante encarnizamiento.

El ademán que hizo Julio César al atravesar el Rubicón, no fué más majestuoso que el de Urquiza al llegar frente á la capital.

La polvareda los envolvía á todos; el fragor del combate aumentaba; el olor de pólvora quemada se hacía insoportable.

Mientras tanto, las filas se estrechaban más y más.

Un edificio vetusto que había á un lado del campo de batalla, era el blanco de los tiros incerteros de los federales y se desmoronaba con una lentitud espantosa, produciendo gran estrépito.

Esta situación duró así mucho tiempo.

Cuando los infántes se cansaron de matar, la caballería empezó á maniobrar.

Como una ola gigantesca perdida en medio del Océano. los escuadrones tomaron aliento y se arrojaron sobre los cuadros enemigos; una avalancha monstruo que sembraba la desolación por donde pasaba.

Su empuje fué tan irresistible, que los federales retrocedieron.

Dentro de ese volcán se desarrollaba no menos interesante, el epílogo de este relato.

Daniel, que formaba parte de las avanzadas federales, á pesar del calor de la pelea, divisó á sus antiguos camaradas.

Las peripecias de la acción, lo llevó frente á ellos; pero éstos, con encomiable hidalguía no lo hirieron, pudiéndolo hacer.

Avergonzado, furioso contra él y contra ellos, buscaba la muerte, pero en vano, ésta parecíale huir.

Cuando menos lo pensó, una bala perdida quizá le alcanzó el muslo; casi en seguida, otro le atravesó el pecho.

Sus amigos de ayer le vieron caer; se acercaron olvidando daños y rencores.

El herido tuvo un momento terrible.

Haciendo un esfuerzo sobrehumano, se enderezó, cárdeno, lívido, soberbio, para rechazar ese postrer auxilio de la amistad perdida, pero no pudo, sus fuerzas le traicionaron, cayendo por tierra desvanecido.

El escuadrón unitario que en ese momento efectuaba una carga, atravesó el campo, pisoteando horriblemente su cuerpo.

La tormenta pasó de largo.

El cadáver se estremeció aún; después, nada.

Ni una queja, ni un perdón.

Lo que no comprendieron los hombres, lo comprendió Dios, por eso, su alma reposa, hoy en la mansión de los justos.

. . . .

Terminada la acción, se pasó revista; todos los héroes de este relato faltaron; todos rindieron sus vidas dignamente.

Aquel inmenso campo de batalla, que después fué un gran osario, se llama Monte Caseros.

Su nombre perdurará aún durante varias generaciones, después, se eclipsará arrasado por el tiempo implacable...

Dantón GAYARDO.



Fotografía-tipo

Fotografía telegrafiada

Telefotografía del doctor Korn, su inventor

La fotografía á la distancia

El profesor Korn, de Munich, ha transmitido el 5, el 11 y el 12 de octubre último, por un simple hilo, admirables fotografías, á más de mil kilómetros.

Esta prodigiosa invención reposa sobre una propiedad de ese metaloide extraordinario que se llama selenium. Se someten todas las fracciones de una película fotográfica á un rayo luminoso que cae sobre un trozo de selenium atado á una pila eléctrica. El selenium deja pasar más ó menos corriente, según que la imagen sea

clara ú obscura. El valor de cada punto del cliché será reproducido exactamente siguiendo la intensidad de la corriente. En el receptor, la corriente se traduce sobre una película sensible. El inventor, que tiene como colaborador á un francés, monsieur Charpentier, es un discípulo de Poincaré, Bouty y Picard.

Los primeros experimentos del joven sabio alemán fueron hechos en París en 1902. El profesor Korn nació en Breslau en 1870.



—No me habían engañado cuando me habían dicho que la bajada se hace más rápidamente que la subida.



En el vagón

—Yo no tolero el humo, señor.

—En ese caso, señora, os aconsejo que no fuméis nunca.

La edad que mata

Es curioso constatar el número de hombres importantes que han muerto de 56 años. Entre los más conocidos se encuentran:

Scipión el Africano, que nació en 185 y murió en 129, antes de Jesucristo.

Julio César, nació en el año 100, murió en el año 44, antes de Jesucristo

Plinio el Viejo, nació en el año 23, murió en el 79, después de Jesucristo.

Marco Aurelio, nació en 214, murió en 270.

Hugo Capeo, nació en 940, murió en 996.

Enrique IV de Alemania, nació en 1050, murió en 1106.

Enrique II Plantagenet, rey de Inglaterra, nació en 1133, murió en 1189.

El sultán Saladino, nació en 1137, murió en 1193.

Federico II, emperador de Alemania y rey de Nápoles, nació en 1194, murió en 1250.

Dante Alighiere, nació en 1265, falleció en 1321.

Enrique VIII, nació en 1491, murió en 1547.

El conde Leicester, favorito de la reina Elisabeth, nació en 1532, murió en 1588.

Federico I de Prusia, nació en 1657, murió en 1713.

El poeta Alejandro Pope, nació en 1688, murió en 1744.

El filósofo Helvetius, nació en 1715, murió en 1771.

Henry Knox, nació en 1750, murió en 1806.

O'Meara, médico de Napoleón en Santa Elena, nació en 1780, murió en 1836.

Paganini, nació en 1784, murió en 1840.

La emperatriz María Luisa, nació en 1791, murió en 1847.

El novelista Marryat, nació en 1792, falleció en 1848.

Stephenson, inventor de la locomotora, nació en 1803, murió en 1859.

El presidente Lincoln, nació en 1809, murió en 1865.

El mariscal Prim, nació en 1814, murió en 1870.

—Dígame, Josefa, ¿me han traído las flores que me voy á poner en el pelo?

—Sí, señora; pero no me acuerdo dónde he dejado el pelo en que la señora se va á poner las flores.

Los nombres musulmanes

Los musulmanes no tienen nombres patronímicos. El nombre se acaba á la muerte de cada individuo y no pasa á sus descendientes.

Se bautiza al niño á los ocho ó diez días después de su nacimiento, y con ese motivo se hace una gran fiesta.

Los nombres musulmanes se dividen en tres ó cuatro grandes categorías, de las que ellos no se apartan jamás.

En primera línea vienen los nombres de los patriarcas y de los profetas, siguiendo esa sentencia atribuída á Mahoma: "Dad á vuestros hijos nombres de profetas".

De ahí los numerosos: Ibrahim (Abraham), Soliman (Salomón), Moussa (Moisés), Daoued (David), Mohamed, Alimed, Mahmoud (los nombres de profetas, en el cielo, en la tierra y en el infierno).

En seguida vienen los nombres de los que han trabajado en el establecimiento y la propagación del islamismo, como Osman, Omar, Alí, etc.

La tercera categoría es la de los nombres que comienzan por la partícula Abd (servidor), lo que da los Abd-Allah (servidor de Dios), Abed-el-Kader (servidor del Todopoderoso), Abd-el-Kerim (servidor del Generoso), Abd-el-Rhaman, Abd-el-Azis, etc., y otros formados por "Abd" y cualquiera de los noventa y nueve atributos de Dios.

La cuarta serie es la de los nombres cuya terminación es "din", tales como: Salah-el-Din (el restaurador de la religión), Krair-el-Din (el bien de la religión), etc.

Hay que agregar á estas diversas nomenclaturas los nombres compuestos como Hamid-el-Abid, y sus diminutivos, y además los que son puramente adjetivos como: Hassan (bello), Hahem (poderoso), Said (feliz), Reschid (justiciero) y muchos otros.

PREMIOS = A NUESTROS = SUBSCRIPTORES

Toda persona que se subscriba actualmente á este periódico, directamente *ó por intermedio de propagandistas*, recibirá, absolutamente *gratis*, un premio á su elección de entre los detallados más abajo.

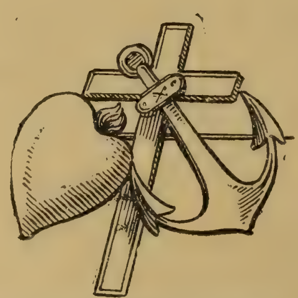
Las condiciones de subscripción, etc., se publican en la primera página del cuerpo de este número y rogamos se sirvan fijar su atención tanto en ellas como en la nota al pie de esta página.


N.° 6—Anillo de amistad, de alambre de oro.


N.° 7—Anillo de alambre de oro, nudo de dos alambres.

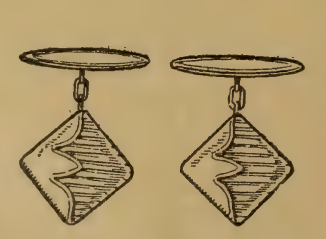

N.° 9—Anillo de alambre de oro, con nudo de fantasía.


N.° 14—Lapiz de plata

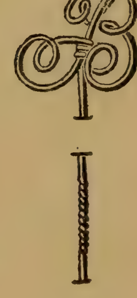

N.° 10—Prendedor de plata maciza, Fe, Esperanza y Caridad


N.° 11—Prendedor de alambre de oro, con inicial


N.° 8—Anillo de alambre de oro, con corazón movible é inicial grabada.


N.° 13—Gemelos de plata maciza

N.° 16—100 tarjetas de visita, impresas en cartulina fina


N.° 12—Alfiler de corbata, de alambre de oro, con inicial.

NOTA IMPORTANTE

1.° Para la remisión de los premios, por correo certificado, y para asegurar su debida entrega, debe agregarse $0.20 centavos en estampilla por cada subscriptor. Sin este requisito, la Administración no se hace responsable por extravíos.

2.° Los recibos, premios, etc., se despachan á la mayor brevedad y salvo orden en contrario, se dirigen á los propagandistas cuando las subscripciones han venido por su intermedio.

3.° Para la elección de premios para los subscriptores, debe consultarse siempre los que se ofrezcan en el último número del periódico aparecido.

PREMIOS Á nuestros Propagandistas

Bonos de "EL HOGAR"

Todos los propagandistas de EL HOGAR, y creemos también el mayor número de nuestros lectores, saben que la Administración da, como recompensa, un Bono de EL HOGAR por cada subscripción que ellos remitan, **no siendo la suya propia.** Estos Bonos se cambian en la Administración, en cualquier momento, por su valor en efectivo, ó sean cincuenta centavos moneda nacional por cada Bono. También sirven para hacer compras en la Capital Federal, en la forma explicada al dorso de los mismos, ú obtener los artículos que en cambio, se ofrecían en el número anterior.

Publicamos más abajo un facsímile de un Bono de EL HOGAR, pero debe ser entendido que éste **no tiene valor alguno** y que el objeto de publicarlo es sólo para hacerlo conocer.



Los Bonos se remiten desde la Administración á los propagandistas inmediatamente después de recibir las subscripciones.

Los grandes sueldos

De los tres emperadores europeos, es el emperador de Rusia el que recibe mayor suma de dinero: varía de 27 á 35 millones de marks anuales.

Viene en seguida el emperador de Austria, quien recibe 19.750.000 marks. La mitad la proporciona Austria y la otra mitad Hungría.

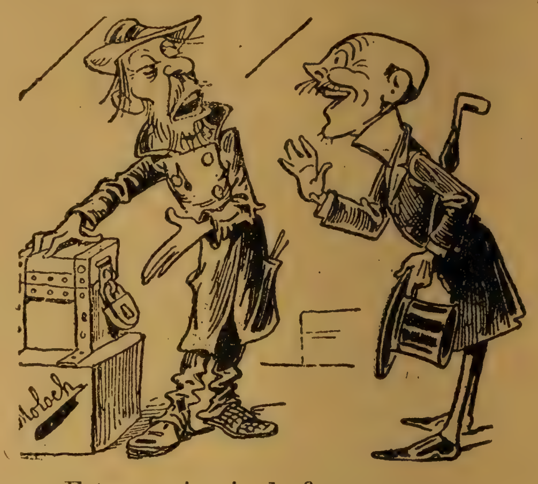
Guillermo II no recibe nada como emperador, pero en su calidad de rey de Prusia, recibe 15.719.296 marks.

El sultán de Turquía, recibe 16.274.400 marks.

El rey de Italia, recibe 12.800.000 marks; Alfonso XIII, 7.400.000; el rey de Baviera (príncipe regente), 5.403.106; el rey de Saxe, 3.550.000; el rey de Bélgica, 3.500.000; el rey de Portugal, 2.400.000; la reina de Holanda, 2.100.000, y el rey de Wurtenberg, 2.017.109.

Todos los otros reyes tienen menos de dos millones.

El rey de Dinamarca recibe 1.348.000 marks; el rey de Suecia, 1.480.000; hasta hace un año y medio recibía además 582.000 marks, como rey de Noruega; el rey de Grecia, 1.600.000 marks, y en fin, el rey de Rumania, recibe 500.000 marks.



—Esta es mi caja de fierro.

—¿Tú?... ¿Tú tienes caja de fierro?

—Entonces, yo voy á comprarme un peine...

Un bono de EL HOGAR no es una gran cosa, ciertamente, pero si con una pequeña molestia pueden obtenerse tres, cuatro ó más bonos, enviando otras tantas subscripciones á la Administración de este periódico, no deja de ser agradable obtener algunos de los artículos útiles que se ofrecen en cambio de ellos.

CONSEJOS DE ECONOMÍA DOMÉSTICA

La leche para las quemaduras.—Bien caliente, las cura y las alivia instantáneamente. Es necesario sumergir la parte quemada en leche tan caliente como se pueda soportar y retirarla sólo cuando ésta esté tibia.

Para blanquear la seda.—Es necesario ante todo desengomarla en caso de que tenga apresto. Para esto, se hace hervir en agua un momento. Después se la expone mojada aún, al vapor de una barra de azufre en combustión y después se la deja secar.

Cola para pegar vidrio, cristal ó porcelana.—Se deslíe cola de pescado en espíritu de vino, en una taza que resista á la acción del fuego. Una vez desleída, se unen con ella los pedazos rotos que se adherirán sólidamente.

Tinta azul para marcar la ropa.—Cremor de tártaro, 30 gramos; acetato de cobre, 30 gramos; agua, 100 gramos. Se hace cocer hasta que se reduce á la mitad y se añade una cantidad suficiente de goma arábiga como para que tome la consistencia deseada.

Contra el mal aliento.—Se toman pastillas preparadas según esta fórmula: Café en polvo, 45 gramos; carbón vegetal, 15 gramos; azúcar en polvo, 15 gramos; vainilla, 10 gramos; goma arábiga, cantidad suficiente.

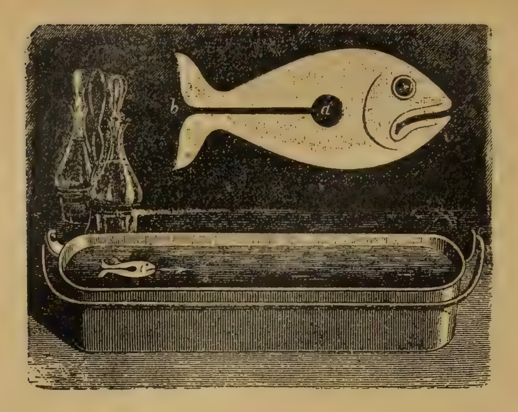
Modo de limpiar el marfil.—Se le frota con piedra pómez hecha polvo muy fino y desleído en agua; en seguida se le pone á la acción del sol, bajo una campana de cristal.

Para pulir las uñas.—Magnesia, 10 gramos; carmín en polvo, 25 centigramos; glicerina, cinco gramos. Mézclese y tritúrese hasta darle la consistencia de una pasta blanda, con la cual se frotarán las uñas.

Para dar al vino nuevo gusto á vino añejo.—Basta añadirle un poco de vainilla en la proporción de nueve gramos de vainilla por cada 100 litros de vino. Es necesario elegir una barra de vainilla bien sana y cortarla en pequeños pedazos.

Contra las arrugas.—La ''lanolina'' es una grasa que se extrae de la lana de carnero, y que, una vez purificada, sirve para preparar pomadas.

Una loción de lanolina pasa rápidamente á través de la epidermis, absorbida por los poros, y viene á fortalecer el tejido ablandando y elevando los pliegues y las arrugas causadas por el enflaquecimiento que traen consigo los años.



Hacer nadar á un pez de papel

Córtese en papel común bien terso una figura de pez semejante á la que representa nuestro grabado, en el centro de la cual se abre un circulito (a) y desde él al fin de la cola una ranura ó canal (a b).

Póngase con cuidado sobre el agua en un recipiente largo, de tal modo, que el papel quede bien mojado por su cara inferior y perfectamente seco por la superior.

Una vez así preparado el pez, es necesario que se mueva sobre el agua, hasta el otro extremo del recipiente. sin tocarlo y sin soplarle.

Para ello no hay más que tomar en la punta de una varilla una gota grande de aceite, que se deja caer con todo esmero sobre el orificio central. La gota, al tocar en el agua, tenderá á dilatarse sobre ella; pero como no puede hacerlo más que por la ranura, al avanzar por ésta produce en el papel-pez un movimiento ó empuje en sentido contrario al del aceite, en virtud del cual el pez marcha rápidamente hacia adelante, hasta tocar con el hocico en el borde de la vasija.



—¡Mozo!

—¿Qué va á tomar el señor?

—Por lo pronto, una determinación, la de romperle el alma; hace una hora que llamo y recién llega, y luego un bife con papas.



Lo que se dice de las miradas de la mujer

La mujer que mira de frente ó con audacia, es muy coqueta ó muy sabia.

La que mira por el soslayo del ojo izquierdo, es orgullosa.

La que mira hacia el lado derecho, es maliciosa ó vengativa.

La que mira constantemente al cielo, me parece loca, romántica ó distraída.

La que mira al suelo sin inclinar la cabeza debe ser un ángel ó un demonio.

La que mira al suelo inclinando la cabeza, es tonta por los cuatro costados.

La que mira mucho hacia atrás, es voluble y anda á pesca de "víctimas".

La que mira á sus hombros, es indiferente á todo.

La que se mira el pecho, es presumida.

La que se mira las manos, puede ser la más inocente de todas.

La que se mira mucho al espejo, suele quedar para vestir imágenes, y si se casa, el marido se divorcia á los pocos meses.

La mujer que sostiene mucho la mirada, revela discreción ó mucho empeño en seducir á los hombres.

La que mira con poca fijeza tan pronto á una parte como á otra, sin detener el movimiento de los ojos en su órbita, es una mujer estúpida, vulgar y mal educada.

Definiciones.

Declaración de amor. — Impertinencia dicha con urbanidad.

Desdén.—Una injuria que los hombres perdonan alguna vez y las mujeres nunca.

Degenerar.—Verbo en uso desde la creación del mundo para indicar los progresos de la especie humana.

Los bebedores de sangre humana

Hace algunos años, en 1899, la atención de la policía de Kansas City (Missouri), se detuvo sobre las prácticas supersticiosas y bárbaras á que se libraban los samaritanos ó sean los miembros de una nueva secta fundada á alguna distancia de dicha ciudad, á orillas del río Azul, por un aventurero cuyo nombre era Silas Wilcox.

Este nuevo profeta, que conquistó muchos discípulos entre los habitantes supersticiosos é ignorantes de la religión, les aconsejaba abiertamente, beber sangre humana como remedio contra todas las enfermedades, bajo pretexto de que en la "Biblia" dice que la sangre es la vida. Los miembros de la original secta prometían ante todo "hacer bien á los enfermos", dándoles á beber su sangre. Es fácil imaginarse los abusos odiosos á que dió lugar esta extraña doctrina.

Un agente de policía, encargado de hacer una pesquisa sobre esto, se dirigió á casa de un "samaritano" llamado John Wrinkle, quien agonizaba víctima de una enfermedad al pecho, en último grado. Encontró á dos niños, hijos de Wrinkle, en un estado lamentable; sus rostros tenían una palidez lívida, estaban demacrados y parecía que se morían de inanición. Interrogado por el agente, Wrinkle negó al principio haber bebido la sangre de sus hijos, como remedio. Estos lo negaron igualmente. Pero cuando se les hizo descubrir los brazos y las piernas y se vió que estaban cubiertas de cicatrices, acabaron por confesar que se les sangraba con frecuencia y que su padre bebía su sangre para curarse. Wrinkle mismo, confesó á su vez lo mismo, añadiendo que sus hijos se la habían ofrecido espontáneamente, considerándose felices de salvarlo á ese precio. Los niños fueron enviados en lamentable estado á un hospital. El padre murió pocos días después.

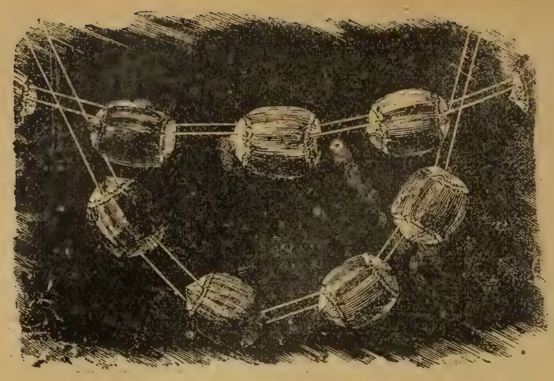
La policía persiguió á casi todos los miembros de dicha secta, que se creía disuelta, pero últimamente se ha descubierto en los Estados Unidos una nueva rama que sigue practicando sus usos bárbaros, y á la que la policía persigue con ahinco otra vez.



Romana de cocina.—La romana de cocina, que representa el adjunto grabado, permite pesar sin pesos, con la ayuda de un cazo, que forma á la vez la cruz y platillo del aparato, y de una espumadera, que reemplaza al peso móvil. Un tenedor de hierro reposa por dos de sus púas sobre dos agujas introducidas verticalmente en el tapón de una botella; el otro extremo del tenedor está sujeto al mango del cazo. La espumadera está colgada de dicho mango, y se la hace resbalar á lo largo de éste, hasta que quede horizontal la cruz cuando el aparato está en reposo. La horizontalidad se reconoce por comparación con una línea trazada en la pared.

Una vez obtenida, se marca con tinta el punto del mango que señala la espumadera, y se escribe 0; se introduce en el cazo un peso de un kilogramo, el cual destruye el equilibrio siendo preciso, para restablecerlo, correr la espumadera sobre la flecha ó cruz de la romana, hasta un punto que se señala con un tracito; dividiendo la distancia entre el 0 y el 1 en 10 partes iguales, después no hay más que prolongar la escala de división á derecha é izquierda de estos puntos, y tendremos las graduaciones correspondientes á pesos que diferirán 100 gramos por cada división.

Con tan sencillo aparato la cocinera puede conocer el peso de la carne ó el azúcar. No puede recomendarse como balanza de precisión, pero tratándose de pesos aproximados, como los de una cocina, puede indudablemente prestar algunos servicios.



El collar de avellanas.—Entre la epidermis obscura de la avellana y la cáscara propiamente dicha, existen una porción de canalitos que se notan, atravesando la avellana en el sentido de su longitud.

Una extremidad de estos canales termina cerca de la punta de la avellana, y la otra sobre la corona circular y gris de la misma. Raspando ligeramente con un cuchillo, se descubren los orificios de estos pequeños conductos; entonces nada más fácil que enfilar por allí un cabello ó hilo delgado.

Se puede atravesar la superficie de una avellana con 35 cabellos pasando por los 35 conductos, en los cuales se les hace penetrar impulsándolos ligeramente con el dedo cuando llega su extremidad al orificio.

Un solo cabello es capaz de sostener cierto número de avellanas, que forman un collar de mucha novedad.

Consejos: Se deben emplear avellanas bien secas si se quiere obtener buen resultado. Además, como los cabellos tienen un sentido, puesto que se componen de una multitud de pelos inclinados hacia la punta, se cuidará siempre de enfilarlos por el lado de la raíz.

Dedicamos tan sencilla experiencia á nuestras lectoras, cuyos cabellos finos y sedosos son muy á propósito para el asunto.

—Tal vez es un precioso recuerdo lo que lleva usted, señora, en ese relicario.

—Es cierto, guardo en él un rizo de pelo de mi marido.

—¿Cómo, señora?... Si su marido vive todavía...

—Sí, vive. Pero ahora es calvo.





A arena del mar.—1.° Puede cambiar el medicamento, tomando el vino de Nourry como alimento y el jarabe de Laroze como para estimular el apetito: el primero se tomará en cada comida, una cucharada, y el segundo antes de cada comida, una cucharada de sopa, tratando de tomar al día, por lo menos cuatro yemas de huevos y éstas deben ser crudas.—2.° Usar la crema Ernestina para conservar el cutis.

A arena del mar, de estancia Ramírez.—Puede cambiar de medicamento, tomando el Pectoratee de Fer-Robin, unas tantas gotas como edad tenga el enfermo, esto en cada comida, ya con el vino ó con agua.

A D. L. de C.—Mande preparar en la farmacia local lo siguiente: magnesia inglesa a. a., bicarbonato de soda 0.40 gramos, para sellos XX, tomando un cachet después de cada comida.

A flor del mar, de estancia Ramírez.—Puede camcucharada de las de café, bien llena, de subnitrato de bismuto. Puede tomar los baños.

A un lector de EL HOGAR.—Guarde reposo por un tiempo, teniendo las piernas más altas que el cuerpo, lave la úlcera con ácido bórico y polvoreela con polvos de Dematol. Con el magnetismo no va á curar usted nada y los prácticos pueden á veces mejorar.

A Anfitrite.—Una cama bien dura y no duerma boca arriba. El tratamiento que sigue, es bueno.

A una novia.—No tenga cuidado que no es grave. Podría usar después de tres ó cuatro días de estar en ese estado, lavajes calientes cuanto pueda sufrirlos.

A Casilda A., de Pintado.—Muy difícil será curarse con medicinas; pues necesitaría una pequeña operación.

A madre de dos flores.—Por la forma de los ataques parece fueran epilépticos. Convendría la Valero Bromina de Legrand, conforme á las indicaciones que trae el prospecto.

A una porfiada.—Lavarse la cabeza con jabón de azufre de Rieger, dos veces por semana. Usar todos los días una loción alcohólica cualquiera para friccionarse bien el cuero cabelludo. El tratamiento debe usarse muy largo tiempo, pues la enfermedad es tenaz y tiende á volver en cuanto se abandona.

C. Hillairet.—Diríjase manifestando su deseo á la Librería Científica de Augusto Gelli, calles Piedras, 76, Buenos Aires.

A Geisha.—No hay un remedio especial para eso. Repita con frecuencia el mismo procedimiento que utilizó para el primero y después de cada repetición déjese estar en cama un par de horas.



NUESTRO BUZON

Las cartas deben venir con la firma auténtica, como constancia de ser subscriptor. Sin este requisito no serán atendidas. Las contestaciones se hacen únicamente por el periódico y por orden de turno, pudiendo hacerlas bajo un pseudónimo, si se desea.

Las contestaciones que no se hayan hecho, deberá ser forzosamente, por no haber llegado á esta administración, pues se contestan todas y por turno, como se ha dicho ya.

A una puntanita.—1.° No existe allí.—2.° Una $ 18 por año y otra con iluminados $ 24.

A palmera del desierto.—1.° Polvo en tarros.—2.° No es muy fácil.

A magnolia.—1.° Igual al que lleve el padre de éste, es decir, como por hijo, pero algo más aliviado puede llevarlo y menor tiempo: un año.—2.° Lavarse con agua de bórax, de ese que se pone en la ropa.—3.° Cualquiera de las cremas que anuncian en la revista, dirigiéndose directamente.—4.° Hay muchas opiniones, tal como cortarlo á flor de tierra varias veces.

A una subscriptora de Ayacucho, M.—1.° Si no lleva vestido largo, sino al tobillo, toquita de crespón con cola algo corta atrás, saco largo y velo ó sea crespón por la cara. Si llevase largo el vestido, puede usar chal de punta, que es lo más práctico para luto tan riguroso.

A una simpática.—1.° y 2.° Fijarse en los anuncios que tiene la revista, que son expresamente para su comodidad.—3.° Solamente con tintura y el otro darse fricciones de loción de eucalipto en el cuero cabelludo, tratando de que la cabeza siempre esté limpia y no transpirada.

A una subscriptora de San Juan.—1.° Hay varios anuncios en la revista, cualquiera de ellas es buena, puede pedirlas directamente á la casa anunciadora.—2.° Puede usarlos, que son buenos.—3.° También es inmejorable, pero el resultado se consigue teniéndole para su uso durante algún tiempo.

A una subscriptora de Moreno.—Puede darse fricciones de agua de eucalipto en el mismo cuero cabelludo y tratar de que no esté la cabeza muy transpirada, sino algo seca, y esto se consigue teniendo el cabello al aire una ó dos veces por día.

A triste.—1.° Traje de cachemir negro, chal de punta en el cuerpo, toca de crespón y crespones atrás y adelante, no muy largos, botita de cabritilla negra.—2.° Traje negro todo, con corbata de luto, que las hay muy aparentes para tal caso; los hijos de ésta ó sean hermanos de la extinta, igual luto que su padre, solamente que un año menos.

A una herense.—Sabemos que las hacen en algunas fotografías, pero puede dirigirse á la calle Corrientes, 2574, fotografía Caffaro, Buenos Aires.

A flor de los Alpes.—Sí, puede llevarlo.

A una lectora de EL HOGAR.—1.° La briolina, que cuesta $ 3 el tarro.—2.° Puede fijarse en los anuncios que hay en la revista, que son expresamente para ustedes y dirigirse directamente á la casa que los vende.

A Pepino el 88.—1.° Cuesta cada uno $ 3.50 y su envío sería mejor por encomienda postal, $ 1 ésta.—2.° No está bien comprensible su pregunta.

A Cun Tayin.—La briolina, su precio $ 3 el frasco.

A una de Granada.—1.° Hay un medicamento llamado "Reverteris de Gibson", pero tiene que ser éste del gusto suyo para beberlo, porque se le conoce el gusto. También se cree que durante el sueño, haciéndole oler el alcohol que él bebe, no lo quiere más.

A lejos del bien amado.—Hay de varios precios, no menos de $ 5.

A T. B. de B.—1.° Dos años y medio, un año crespón por la cara y cola hacia atrás del mismo crespón, chal de punta en el cuerpo y toca de crespón.—2.° Deberá ponérselo hacia un lado.

A indecisa.—Si es larga la travesía de temporada de invierno por éste, traje de lana inglesa y un gorrito de piel ó cualquiera otra cosa; pero si sale de acá en invierno y se acerca en verano á su destino, sería un término medio este.

Una verbena que llora.—1.° El antivello, pídalo á Agencia Haynes, Maipú, 29.—2.° Este no, es mejor la briolina, $ 3 el frasco.—3.° En oportunidad, quizá se haga.—4.° Con éter, dando fricciones.

A una subscriptora de Ayacucho, S. Z. de C.—1.° Traje de cachemir, saco algo largo, sombrero de crespón con cola algo corta atrás y crespón adelante.

A Amanda.—1.° Chal de punta.—2.° Si se quiere, sí, ó sino todo blanco con medias negras.—3.° Para la primera, rizos sujetos por un moño hacia atrás y á cada lado de la cara un grupo de éstos, sujetos por una cintita de terciopelo. Para el segundo, una trenza atrás, bien ancha, doblada, á especie de rodete bajo y un moño al lado izquierdo.—4.° Sí.—5.° Puede fijarse en los avisos que hay en la revista, que son muy buenos.—6.° Sí.—7.° Puede solicitarse una firma, como un pensamiento, este es su significado.

A Magrina.—1.° Vino de Nourry y Peconate de Fer-Robin, que es muy bueno para aumentar la sangre.—2.° Fíjese en los anuncios que hay en la revista, que ofrecen muchas cosas buenas.—3.° Puede ser que sea efecto de una mala digestión y conviene evitar toda clase de alimentos pesados, hasta quedar en su estado normal.

A mansión sublime.—1.° Así: Señor administrador de **EL HOGAR**, Maipú, 29, Buenos Aires, con la mención "Correspondencia del Doctor".—2.° No. Diríjase así: Administración de **EL HOGAR**, con la mención "Nuestro Buzón".—3.° Puede ponerle al negro galón de lentejuela y encajes; al segundo, encaje crudo y seda pompadour. La idea en adornarlos es aceptable y de moda, como el traje corte Princesa.

A morocha fea.—1.° Si esto no le dió resultado, puede prestar atención á los avisos que hay en la revista, que son buenos.—2.° Hervirla.—3.° No.—4.° A la "Gran Duquesa", Paraguay, entre Maipú y Esmeralda.—5.° Los hay desde $ 25, 30 y 50.—6.° Desde $ 10, 15 y 20.—7.° Cuesta cada uno $ 0.30, grandes.

A violeta blanca.—1.°, 2.° y 3.° Puede dirigirse directamente á la librería calle Bolívar, esquina Alsina, casa Cabaut y Cía.—4.° Un rodete torcido con un moño al lado izquierdo y una infinidad de modelos que los figurines traen.

A una subscriptora de Cascallares, M. O.—No, solamente que la dueña de casa se pare y se ponga en conversación.

A ciudad del azahar.—1.° Puede consultar al médico, porque pudieran ser hepáticas (del hígado) y sino, le recetará algún tratamiento.—2.° Puede darse masages en los brazos y piernas, y si sigue el ardor, ver un médico, porque puede ser preliminar de alguna enfermedad que conviene cortar con tiempo.—3.° Para las primeras, una trenza puesta doblada atrás y un moño al lado izquierdo; para las segundas, rodete semibajo, con un círculo de rulos.—4.° Lavándose con agua, echando unas gotas de agua Colonia pura.—5.° Puede usar la jalea "Opodo", que es inofensiva y da buenos resultados.

A Sócrates.—Más ó menos $ 15, según sea.

A Lina.—1.° No.—2.° El dato lo podrá encontrar en un libro de repostería.—3.° Sí, se usan, y cuesta la caja $ 2.50.

A conscripta.—1.° Si manda cabello $ 10, pero siempre hay que hacerle modificaciones, porque el color del centro no es como el de las puntas; sin éste, vale $ 18 uno bueno.—2.° Ya no se encarga de hacer compras sino cuando su pago se hace por medio de bonos de **EL HOGAR**.—3.° Todo flete es por cuenta del comprador.—4.° Sí, calle Lima, 74, Buenos Aires.—5.° Lavándose con leche por las noches.

A una subscriptora de Villanueva.—No las quieren comprar, pues no se conoce ninguna casa que quiera recibirlas.

A NUESTROS SUBSCRIPTORES

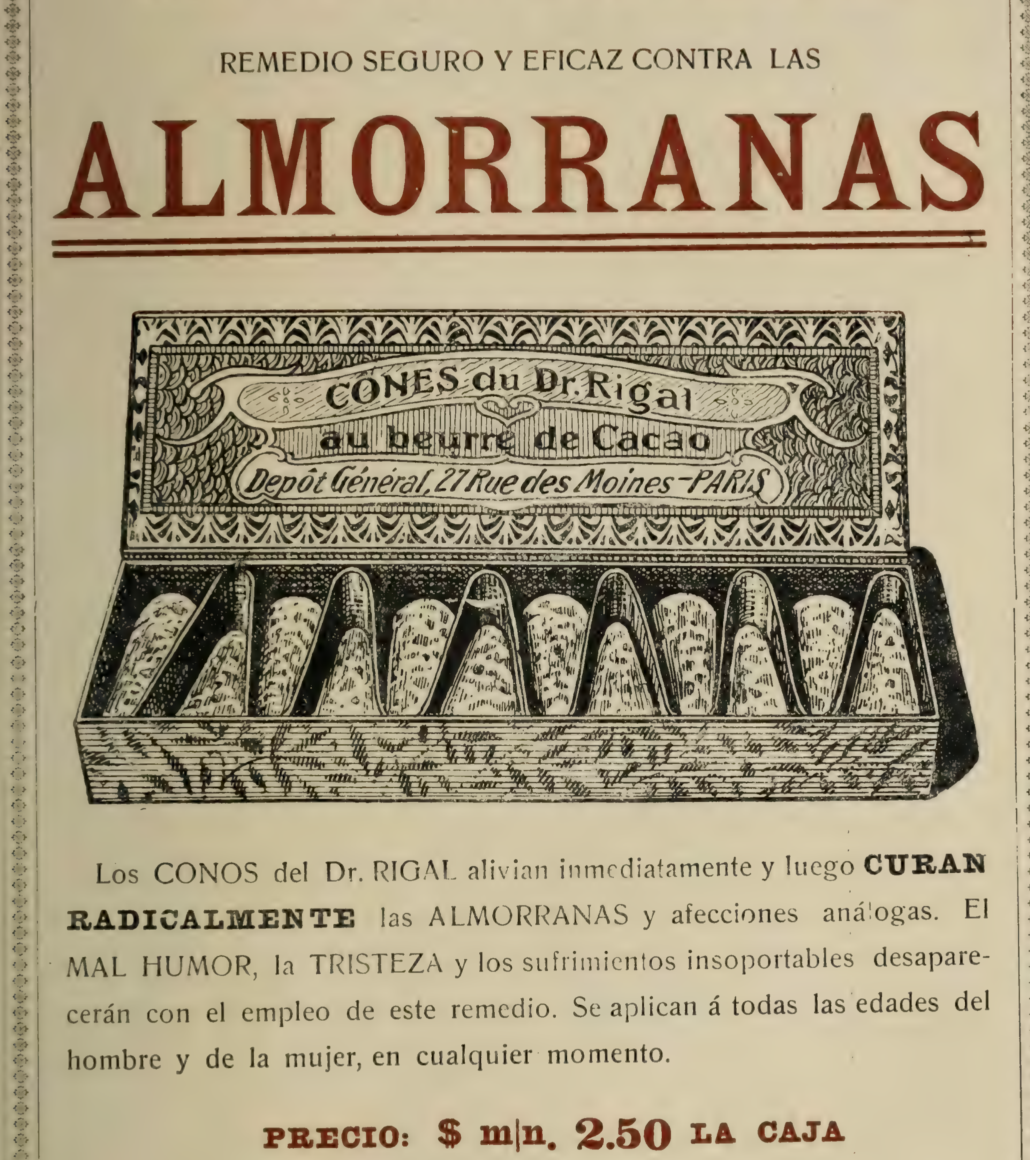
Rogamos á todos nuestros abonados que, para evitar demoras ó errores en la correspondencia y anotación de subscripciones, se sirvan escribir con claridad su nombre, domicilio, localidad donde residen y la provincia á que pertenece. También conviene, en el caso de enviar subscripciones, indicar si se trata de subscripciones nuevas ó renovación de subscripciones vencidas.

La Administración.

CONOS DEL DR. RIGAL

REMEDIO SEGURO Y EFICAZ CONTRA LAS

ALMORRANAS



Los CONOS del Dr. RIGAL alivian inmediatamente y luego **CURAN RADICALMENTE** las ALMORRANAS y afecciones análogas. El MAL HUMOR, la TRISTEZA y los sufrimientos insoportables desaparecerán con el empleo de este remedio. Se aplican á todas las edades del hombre y de la mujer, en cualquier momento.

PRECIO: $ m|n. 2.50 LA CAJA

DEPÓSITO GENERAL **29, Maipú** BUENOS AIRES

En venta en todas las buenas farmacias

NOTA.—Se atienden pedidos por carta, remitiendo 35 centavos por el franqueo.



LONGINES
DE ORO
El mejor : : :
Para Hombre
DE PLATA
El mejor : : :
Para Señora :
EN TODAS LAS RELOJERIAS

La semana santa en Sevilla

MISCUIT UTILE DULCI

EL HOGAR

AÑO IV. MARZO 30 DE 1907 No. 77.

Administración: 29, MAIPÚ — Buenos Aires



FLOR DE LA CAMPAÑA

INFORMES INTERESANTES

Velocidad de los peces. — El pez que nada más ligero es el salmón, que puede recorrer 29 millas en una hora.

Costumbres curiosas. — Las viudas de las islas Sandwich llevan el nombre de su marido tatuado sobre la lengua.

Curiosa costumbre del Mikado. — Durante la noche, cuando todo el mundo duerme, el emperador del Japón abandona á veces su palacio, y vestido sencillamente recorre las calles de la ciudad, para darse cuenta de que todo está en orden y de que sus leales súbditos cumplen sus mandatos.

Príncipes y duques en Italia. — El número de príncipes en Italia es de cuatrocientos y el de duques de cuatro mil quinientos.

Mendigos londinenses. — De los habitantes de Londres, se calcula que, en cada veintena, uno vive de la caridad.

La reproducción de la langosta. — Se calcula que cada hembra pone de noventa á cien huevos á la vez, y lo hace tres veces en cada estación.

Las calles de París. — El gasto de París para la limpieza de las calles equivale á 800.000 libras al año.

Honorarios de un médico en China.—Los honorarios de un médico en China, son de dos á cinco peniques.

El Parque más grande de Europa.—Es el Prater de Viena, que ocupa ochenta millas cuadradas.

Los delitos en Londres y en París. — Se ha calculado que cada policeman arresta en Londres un término medio de nueve personas por año y en París cada uno veintiocho.

Esponja extraordinaria.—Una esponja extraordinaria es la que se ha encontrado en las islas Bahamas hace algunos años. Tenía dos pies de espesor y nueve pies de circunferencia.

Una lady maquinista.—Lady Twedab es una de las raras mujeres de calidad que comprende los misterios del manejo de las locomotoras. Condujo la primera locomotora que atravesó el Forth Budge. Dicha lady, que es de una gracia y una belleza muy admiradas, es italiana de nacimiento y su apellido paterno es Bartolucci.

Eduardo VII artista.—Siendo aún príncipe de Gales, el rey de Inglaterra llenó uno de los papeles de la pieza «Babel y Bijón», en la escena de la Alhambra, en el beneficio de Miss Kendal, en el Haymasket. Acompañaron al príncipe real en la representación varias damas de calidad.

Monumento á la memoria de un perro.—La sociedad antiviviseccionista de Londres, ha hecho edificar en Lachmere una fuente á la memoria de un perro, «mártir» de la ciencia moderna.

Trajes de pellejo de pescado.—El «Liverpool Post» dice que la comisión americana de pesca ha practicado investigaciones acerca del empleo de los pellejos de pescado para hacer trajes. Se ha demostrado que el del salmón, curtido, da excelente cuero, que los esquimales emplean desde hace mucho para calzarse. También usan pieles de bacalao, curtidas, como trajes impermeables. La comisión ha descubierto que la piel de ballena da un cuero magnífico, que toma muy bien el color.

Una obra médica en esperanto.—Ha sido presentada recientemente á la Academia de Medicina de París, por el doctor Rodet. Es una traducción del folleto publicado por el profesor Tounier, con este título: «Para nuestros hijos cuando tengan diez y ocho años».

El estudiante más viejo de Alemania.—El más viejo de los estudiantes alemanes acaba de morir á la edad de 51 años. Estaba inscripto en la Facultad de Giessen, sección de química y no había interrumpido sus matrículas semestrales desde 1871. Por lo tanto, había consumido 70 semestres de lecciones de química. Padecía de insuficiencia cerebral á consecuencia de una herida en el cráneo. Ha muerto en completo aislamiento; había hecho testamento, dejando 125 mil francos al ayuntamiento de Giessen, pero olvidó firmarlo, así que resultó nulo.

Lo que gasta una nación en vestirse.—Un estadista de la Gran Bretaña ha calculado lo que gastan sus compatriotas en vestirse. Según él, cada persona del bello sexo gasta 136 francos, término medio al año, y cada hombre 100. De modo que en Inglaterra se consumen cinco mil millones al año en vestidos. El consumo de guantes representa 94 millones, el del calzado, mil millones. Los sombreros de hombre absorben 125 millones. Y en cuanto á los sombreros de señora, no se podrá indagar nunca nada, no es posible el cálculo.

El museo de historia natural de Maguncia.—La ciudad de Maguncia va á construir en un solar muy extenso un museo de historia natural anexo á una escuela de señoritas para 1.100 alumnos. Los nuevos edificios del Reichklara-Kloster, convento fundado en el siglo XIII. La iglesia, reedificada en el siglo XVIII y convertida en almacén militar de trigo en 1793, ha pasado por muchas vicisitudes, pero se restaurará para anexarla al edificio.

El tratamiento de las aguas por medio del ozono en Filadelfia.—Esta ciudad posee una instalación de aguas potables del río Schuykill, por medio del ozono. Normalmente, las aguas de este río contienen 2.500.000 bacterios por centímetro cúbico. Un filtro preliminar reduce este número á 250.000, lo más, mientras que el tratamiento por el ozono no deja más de 55 y á veces hasta 5, y esos, de especie no nociva. Todo olor y toda coloración, desaparece del agua.

Los exploradores y el alcohol.—Los exploradores polares han notado que en esas regiones tan frías los hombres renuncian fácilmente al uso del alcohol, y que prefieren te y café calientes.

Los salvajes del Canadá.—El número de salvajes en el Canadá alcanza á 94.000.

Seguro contra enfermedad.—En Alemania más de 8.000.000 de personas están aseguradas contra enfermedades mediante el pago de una suma de 15 chelines más ó menos.

Las islas más grandes del mundo.—Dichas islas son la Nueva Guínea, Borneo y Madagascar. La Nueva Guínea es cerca de cuatro veces más extensa que la Gran Bretaña.

Las ruedas del reloj.—Las ruedas de un reloj, marchando sin cesar, vienen á dar vueltas, que reunidas, sumarían 3.558 millas en un año.

El precio de la caoba.—Un solo árbol de esta madera ha sido vendido en trozos en Honduras, para mercados europeos, por la suma de 2.000 libras esterlinas.



Un repollo monstruo

Repollo gigantesco que pesa tres y medio kilos y mide 2.40 metros de diámetro. Se ha producido en la propiedad de Mr. A. Nisbet, en Kirkfieldbank (Lanarkshire), en la que se encuentran veinte que tienen más ó menos el mismo tamaño.



Una joven parisiense en compañía de sus favoritos. Estos son dos pequeños tigres domesticados

Los trabajos de la coquetería



1—Una nube de polvos de arroz es necesaria para reparar el desorden causado por un minuto de emoción ó instante de alegría
2—¿Por qué esos cabellos tan cortos, rebeldes á la ondulación, se escapan siempre del broche?—Misterio.
3—Los alfileres de sombrero se deslizan y caen muchas veces y desarreglan así la armonía de toda la toilette. ¡Figuraos si puede haberla con un sombrero inseguro ó torcido!
4—Botones de presión ó broches, tanto da. Un movimiento los hace saltar ó desprenderse muchas veces, y no es muy lindo ver una pollera bostezando!
5—Para sentarse nunca se tomarán demasiadas precauciones, pues nunca falta un torpe que se enrede ó pise la pollera
6—Estirar el velo no es poco trabajo. La nariz, la frente y los labios toman parte en la operación. ¡Encantador gesto bien femenino por cierto!



La preparación de las sardinas en Bretaña, es la ocupación favorita de las mujeres



El camino de la Grave, en los Alpes, se hace hoy có modamente en grandes automóviles, que recorren desde Orsans hasta Lautaret



Fotógrafos operando en el fondo del mar, con la ayuda de una lámpara de magnesio



Un árbol raro

Este árbol, que fué derribado por una tormenta, ha echado raíces á ambos lados del camino y su frondosidad se ha desarrollado en la parte media, semejando así un arco triunfal.

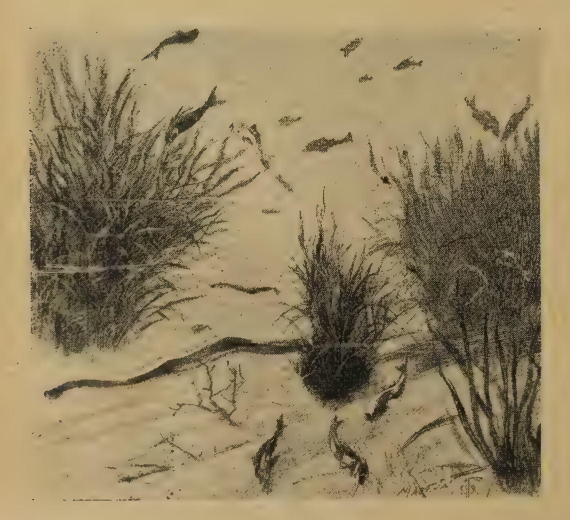


Reproducción de una fotografía submarina



Madrina y ahijada

Este retrato muestra á la emperatriz Eugenia en compañía de la reina de España, en Garnsbouraugh.



Fotografía submarina



Una máquina para fabricar galleta

La máquina que aquí se ve, ha sido inventada por un panadero de Filadelfia. Con ella se pueden hacer 50.600 galletas en 24 horas. Tres mujeres cuidan de ella.

Notable fotografía de una nube de espuma

Nuestros lectores no tendrán dificultad en encontrar diseñado en esta nube el perfil de un rostro y de una cabeza humana. Santa Cruz es notable por sus nubes de espuma, producidas por el golpe del agua del mar contra las rocas de la costa.

Los bonos de EL HOGAR tienen un valor de 50 centavos y la Administración los da como premio á los propagandistas que se ocupan en obtener subscripciones. Por cada subscripción se da uno, y en el dorso de los mismos se explica las diferentes formas en que pueden hacerse efectivos.

Reclamos de ejemplares extraviados

Rogamos á nuestros abonados se sirvan reparar sobre lo que, referente á reclamos de ejemplares, etc., se publica en la primera página del cuerpo del periódico.

En adelante, remitiremos gustosamente los ejemplares cuyo reclamo se efectúe dentro de los quince días siguientes á la fecha de publicación del número; pero, pasado este término, los pedidos deberán acompañarse con el importe que corresponde á números atrasados.

Ferrocarril trasandino.—Puente y túnel entre Valparaíso y Santiago

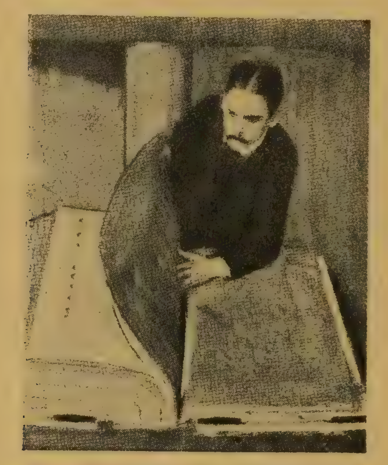


«Al freir será el reir»,
decía una buena moza.
La que usa el **"Aceite Vaca"**,
fríe, ríe, canta y goza.



La carroza de gala del lord Maire de Londres

La carroza de gala del Lord Maire de Londres, sir William Trelvar. Es arrastrada por ocho caballos y pesa 4.000 kilogramos.



La Biblia del Diablo

Este libro cuyas hojas están hechas de piel de asno, es uno de los tesoros de la Biblioteca Real de Stokolmo.

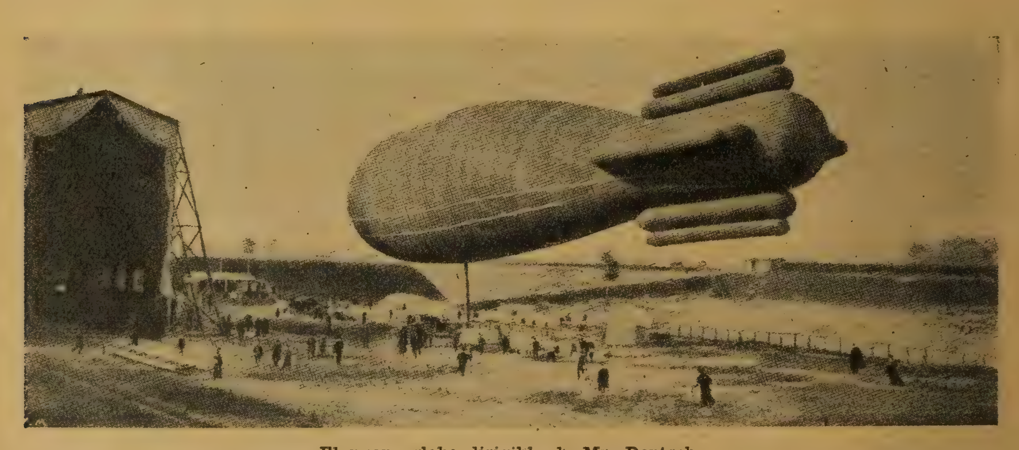


El alpinista Marcel Spont, fallecido últimamente



El palacio del parlamento persa

En este palacio se reúne desde el 7 de octubre de 1906, el parlamento persa que preside Sameh-ed-Daoulet, antiguo ministro de comercio. La población de Teherán ha acojido con alegría el establecimiento del régimen constitucional. En el discurso de apertura, el sha ha declarado que está convencido que su pueblo no abusará de su libertad.



El nuevo globo dirigible de Mr. Deutsch

"La ciudad de París", el nuevo globo dirigible de M. Deutsch, construído por Surcouf, que ha hecho recientemente su primera salida. Tiene la forma cilíndrica con una punta cónica hacia adelante, y llevando hacia atrás un sistema de ocho pequeños globos, dispuestos de dos en dos en forma de cruz.


JABON
REUTER
REUTER
El jabón ideal para las personas que se preocupan de la higiene y conservación del cutis, particularmente para las señoras y los niños, debe ser compuesto de ingredientes puros y suavizantes, completamente neutro, es decir, sin rastros de álcali libre y de una fragancia suave y delicada. Tal es el
JABON REUTER
y en la reunión de estas propiedades está el secreto de su fama. Cuidado con las imitaciones. El legítimo lleva impreso en la estampilla del impuesto sanitario el nombre JABON REUTER
Único importador:
RICARDO ILLA
Calle Venezuela, 610.

MISCUIT UTILE DULCI

EL HOGAR

ANTES "EL CONSEJERO DEL HOGAR"

PERIÓDICO QUINCENAL REDACTADO ESPECIALMENTE PARA LAS FAMILIAS

Aparece el 15 y 30 de cada mes

AÑO IV BUENOS AIRES, MARZO 30 DE 1897 N.º 77

"EL HOGAR"

PERIODICO QUINCENAL

Circulación garantida en esta fecha, 20.000 ejemplares de cada número según certificado otorgado por CONTADOR PUBLICO NACIONAL.

EL HOGAR es el que tiene mayor circulación entre todos los periódicos de la misma índole.

EL HOGAR es la verdadera publicación para las familias.

SUBSCRIPCIONES

República Argentina.	por año	$ 3.—	m|n.
Número suelto.		» 0.20	»
» atrasado.		» 0.30	»
Otros países sudamer. . .	»	» 2.50	oro

El pago es por año adelantado y no se acepta por menor período. Las subscripciones se anotan en nuestros libros al ser recibidas y entran en vigencia desde el número próximo sin excepción. No es posible empezas con números atrasados. El importe podrá remitirse en giros ó bonos postales, efectivo bajo carta certificada y cheques contra bancos ó casas de esta capital.

RECLAMOS.—La Administración toma todas las medidas posibles para asegurar la debida entrega del periódico. Las faltas de su puntual recepción deben constatarse en primer lugar en la oficina recibidora del correo, y después, en caso de resultado negativo, á la Administración, donde será atendido inmediatamente todo reclamo que se haga dentro de los 15 días después de la fecha de publicación. Vencido este término debe remitirse el importe que corresponde á números atrasados.

NUMEROS ATRASADOS.—El pedido debe ser acompañado con su importe correspondiente.

FRANQUEO.—A todas partes de las repúblicas sudamericanas van con flete pago.

CAMBIO DE DOMICILIO.—Al notificar un sambio de domicilio, es indispensable indicar la dirección anterior y la nueva, sin este requisito sería imposible atender al pedido.

CORRESPONDENCIA.—Debe ser dirigida al Administrador, calle Maipú, 29, Buenos Aires.

PREMIOS.—Para asegurar la debida recepción de los premios, bonos, etc., debe remitirse el importe del franqueo certificado. Sin este requisito la Administración no se hace responsable por extravíos, etc.

VENCIMIENTOS.—Al recibir nuestra tarjeta avisando el próximo vencimiento de su subscripción, conviene enviar cuanto antes su renovación, para evitar interrupciones en la recepción del periódico. El hecho de recibir nuestras tarjetas después de haber mandado su renovación, no quiere decir que su subscripción no ha sido recibida, sino que la correspondencia ha cruzado ó que aun falta anotarla.

SUMARIO

Crónica humorística

La herencia de Adán

Existen en nuestro humilde esferoide, seres felices que han logrado emanciparse por completo de ese durísimo yugo que se llama trabajo, al cual estamos uncidos, aunque sea mala comparación, todos los que aun conservamos un resto de vergüenza.

Esos tales, cuyo medio de subsistencia es una charada que se entretienen en descifrar los maldicientes, gozan en grande de la vida, están abonados á todos los placeres y nunca les falta un peso en el bolsillo... de los demás. Jamás han trabajado ni lo han intentado siquiera.

Mientras el pobre suda, y con el sudor de la frente gana el honrado pan nuestro de cada día, que tiene para él, muchas veces, el amargo sabor de las lágrimas, el vividor come hasta quedar ahito, sin necesidad de someterse á esa ley del trabajo, dictada contra Adán en castigo de su gollería, gollería y ley que han venido perpetuándose á través de los siglos desde aquella lejana época hasta hoy día de la fecha.

En rigor, no puede decirse que el haragán no tenga profesión conocida, pues sigue la carrera de las armas: vive de dar «sablazos», como dice el pueblo español en su pintoresco lenguaje.

ENERO						FEBRERO						MARZO					
L		7	14	21	28	L		4	11	18	25	L		4	11	18	25
M	1	8	15	22	29	M		5	12	19	26	M		5	12	19	26
M	2	9	16	23	30	M		6	13	20	27	M		6	13	20	27
J	3	10	17	24	31	J		7	14	21	28	J		7	14	21	28
V	4	11	18	25		V	1	8	15	22		V	1	8	15	22	29
S	5	12	19	26		S	2	9	16	23		S	2	9	16	23	30
D	6	13	20	27		D	3	10	17	24		D	3	10	17	24	31

ABRIL						MAYO						JUNIO					
L	1	8	15	22	29	L		6	13	20	27	L		3	10	17	24
M	2	9	16	23	30	M		7	14	21	28	M		4	11	18	25
M	3	10	17	24		M	1	8	15	22	29	M		5	12	19	27
J	4	11	18	25		J	2	9	16	23	30	J		6	13	20	29
V	5	12	19	26		V	3	10	17	24	31	V		7	14	21	28
S	6	13	20	27		S	4	11	18	25		S	1	8	15	22	29
D	7	14	21	28		D	5	12	19	26		D	2	9	16	23	30

—¡Me alegro de encontrarte!—dice al primer amigo que la casualidad le arroja al paso:—¿tienes ahí cuatro pesos?

—Hombre, aquí no.

—¿Y en casa?

—¿En casa?... muy quejosos de tí; no te ven hace un siglo.

—No me has comprendido.

—No es extraño; hace un trimestre que vivo muy preocupado y padezco de distracciones... ¡esos negocios me vuelven loco! ¡pero loco rematado! figúrate que me caso... ¡el síntoma es infalible! precisamente ahora me voy á ver al médico... así como se llevan médicos á los duelos, no veo la razón porqué no hayan de llevarse á las bodas; el matrimonio es un duelo, y un duelo á muerte. Con que adiós, dispensa si te dejo y tenme presente en tus oraciones.

Y el amigo se aleja discretamente para evitar el «sablazo» que amenazaba abrirle el bolsillo en canal. Empero, nuestro hombre no se descorazona: emboscado en una esquina, espera paciente el paso de otro amigo, como espera la araña, armada de santa resignación, que caiga en sus sutiles redes la alocada mosca con que piensa desayunarse. Y así como hay una providencia para la ventruda araña, la hay también para los que viven del sudor ajeno.

—¡Pero hombre! — decíamos no hace mucho á un hijo ex pródigo, que después de nadar en la opulencia, naufragó en los brazos de una «diva» rusa; pero que, á pesar del «siniestro», sigue vistiendo correctamente y almorzando como un príncipe heredero, ¿de dónde salen estas misas? porque supongo que no saldrán de la sacristía de tu bolsillo.

—¡Qué han de salir!—contestó, encogiéndose de hombros.

—Entonces, ¿quién paga tus almuerzos?

—¡La Providencia!

Efectivamente, la Providencia es la que procura que no le falte nada y la que trueca en realidades las más locas fantasmagorías de su espíritu; puede decirse que es tía cariñosísima de esos caballeros desocupados, cuyos deseos satisface con laudable y ejemplarísimo celo. A veces, la Providencia se les presenta bajo la forma de doncella rica y enamorada, en cuyo caso el amor les sirve de cajero, ó disfrazada de amigo pródigo y derrochador, en cuyo caso, la amistad les sirve de mesa redonda.

La ruda ley del trabajo no reza con esos prójimos casados en primeras nupcias con la pereza, la más voluptuosa de todas las esposas.

—¡Trabajar!—nos decía un sectario de la holganza, ofendido en su dignidad y con acento declamatorio; ¡jamás!

—¡Pero hombre! — le replicamos, — el trabajo dignifica y ennoblece.

—¡Bah! Esas son voces que proclamamos nosotros, para que se consuelen los que todavía se hacen solidarios del pecado original.

—La holganza es madre fecunda de privaciones.

—Dispense usted, no es verdad: la holganza vive de renta.

—¿De qué renta?

—De la renta de la amistad.

—Pero engendra vicios.

—Que son más amables que las virtudes; ¡vaya! hágame usted el favor de no hablar mal de los vicios... ¡si supiera usted qué buenos ratos pasa uno en su compañía!

—En su sociedad no se encuentran más que hombres perdidos.

—Si «se encuentran», no estarán tan «perdidos».

—Y mujeres livianas...

—¿Prefiere usted las «pesadas?» ¡ah! usted no sabe lo que se dice, caballero.

—Los placeres del vicio son efímeros.

—Dice usted bien, tienen la vida de las rosas, pero como las rosas, vuelven á florecer pronto; cada día es una nueva y brillante primavera.

—El ocio, muchas veces conduce al hospital.

—No dirá usted que la ociosidad no sea «hospitalaria».

—Y el ocioso es despreciado por las gentes honradas y dignas.

—Cuando se presenta vestido de harapos... no diré que nó, hombre honrado hay que, por andar roto y descosido, no encuentra quien le salude en la calle; nadie le conoce: no hay incógnito como la miseria.

Calendario para 1907

JULIO					
L	1	8	15	22	29
M	2	9	16	23	30
M	3	10	17	24	31
J	4	11	18	25	
V	5	12	19	26	
S	6	13	20	27	
D	7	14	21	28	

AGOSTO					
L		5	12	19	26
M		6	13	20	27
M		7	14	21	28
J	1	8	15	22	29
V	2	9	16	23	30
S	3	10	17	24	31
D	4	11	18	25	

SEPTIEMBRE						
L		2	9	16	23	30
M		3	10	17	24	
M		4	11	18	25	
J		5	12	19	26	
V		6	13	20	27	
S		7	14	21	28	
D	1	8	15	22	29	

OCTUBRE					
L		7	14	21	28
M	1	8	15	22	29
M	2	9	16	23	30
J	3	10	17	24	31
V	4	11	18	25	
S	5	12	19	26	
D	6	13	20	27	

NOVIEMBRE					
L		4	11	18	25
M		5	12	19	26
M		6	13	20	27
J		7	14	21	28
V	1	8	15	22	29
S	2	9	16	23	30
D	3	10	17	24	

DICIEMBRE						
L		2	9	16	23	30
M		3	10	17	24	31
M		4	11	18	25	
J		5	12	19	26	
V		6	13	20	27	
S		7	14	21	28	
D	1	8	15	22	29	

—Al hombre trabajador le quiere todo el mundo.

—Y todo el mundo lo explota.

—El que con el sudor de su frente gana el pan que lleva á los labios, saborea una de las satisfacciones más gratas de esta vida.

—¡Ganar el pan con el sudor de la frente! ¡qué quiere usted! á mí no me gusta ser «ganapán»; cuestión de aficiones.

—Veo que es imposible entendernos.

—¡De todo punto! el trabajo es un yugo, y, como todos los yugos, odioso. ¡Viva la libertad... y expresiones á la familia!

Hay un respetable número de individuos contemporáneos para quienes la ley del trabajo está escrita en uno de esos idiomas que no se hablan ya, es decir, es letra muerta, y lejos de acatarla, se burlan de los que se someten á ella sin chistar; para esos caballeros despreocupados, la vida es un viaje de placer y la esfera en que navegamos por los espacios infinitos, un tren de recreo.

—¿Y su hermano?—preguntábamos á uno de esos prójimos que viven como príncipes á expensas de los amigos, y que es el polo opuesto de su hermano, trabajador infatigable y modelo de padres de familia.

—¿Quién? ¿Juan?—exclamó el interpelado con una risotada llena de cinismo,—él viaja en «tren de carga».

Hay haragán crónico que hace el sacrificio de admitir un empleo bien rentado: pero no por eso corrige las faltas de que le acusa la conciencia, pues un carácter de esa naturaleza, es una especie de libro sin fe de erratas..., aunque las contenga gordas, y se pasea sin maldita la aprensión y se divierte sin acordarse para nada de sus deberes; sólo cuando no sabe qué hacer, sólo cuando no sabe cómo matar el tiempo, se va á sus obligaciones y despacha... un par de tazas de te, en menos que canta un gallo.

Los negocios más urgentes, los que no admiten espera, encuentran en la pereza del haragán tradicional toda clase de dilaciones; nuestro hombre profesa la honrada máxima de que «lo que puede hacerse mañana, no debe hacerse hoy», y ni una conmoción geológica tiene poder bastante consiga poner en juego los oxidados resortes de su actividad.

La pereza le ata con sus invisibles lazos, de los que no intenta desprenderse siquiera, y goza del sibarítico y voluptuoso placer de no hacer nada, sin que la idea del mañana nuble por un momento la serenidad de su espíritu.

En los banquetes y en los saraos, en los teatros y en los paseos, el haragán de buen tono desempeña siempre brillantísimo papel; de frase atildada, de traje correctísimo, de maneras elegantes, de figura irreprochable, cosecha en los labios de las bellas las sonrisas más seductoras, y ve brillar en los ojos, como desnudas espadas dirigidas á su pecho, miradas provocativas é insinuantes; como su vida íntima es un misterio, y como no lo ven encorvado bajo el yugo del trabajo, todos le suponen rico y todos le adulan, no faltando mamá con hijas casaderas que le dirija los fuegos de sus indirectas, llena de belicoso ardor, con el plausible propósito de reducir á escombros la fortaleza de su voluntad y entrar en su corazón como en plaza conquistada. ¡Cuántas, llevadas de tan noble deseo, han labrado la infelicidad de sus hijas! Individuo de esa arma hay que rinde el pabellón al primer cañonazo del enemigo y entrega á éste las llaves de la fortaleza, con el menguado designio de que le mantenga la familia de su mujer. El haragán legítimo es capaz de esto y mucho más; el matrimonio, para él, es un negocio y de los más productivos; de ahí que haya muchos que se dediquen al amor, como otros se dedican á la bolsa, y hagan, casándose, una bonita operación.

No obstante, tales negocios están expuestos á grandes quiebras, pues en cuanto se sabe que el honor de esos caballeros es insolvente, la familia les retira su «crédito», los que antes les sonreían les vuelven la espalda, y si no tratan de rehabilitarse, cosa dura para ellos, acaban por abandonar á su mujer y á sus hijos y se lanzan por peligrosas sendas al abismo de la abyección, llevando impúdicamente del brazo á esa querida, por la que olvidan el amor de sus hijos y los besos de su esposa: la pereza.



Durante la Semana Santa se pasean á través de las calles de Sevilla, estatuas de madera representando los principales personajes de la historia religiosa. Los penitentes, miembros de una cofradía, forman el cortejo del santo á través de la muchedumbre, en que se codean todas las clases de la sociedad española.

LA SEMANA SANTA EN SEVILLA

En las épocas de fe inocente y sencilla, los fieles gustan ver representar bajo formas sensibles y tangibles los misterios de la religión. Por eso, en la Edad Media, el teatro puso en la escena los episodios principales de la historia religiosa y los «Misterios» de los siglos xiv y xv continuaron en las plazas públicas las enseñanzas de la Iglesia. Las ceremonias de la Semana Santa en Sevilla, son como una evocación de esas viejas costumbres. Por su carácter arcaico, por su sabor local y por su aspecto pintoresco, atraen cada año á un número considerable de turistas, deseosos de asistir á esas ceremonias únicas, que hacen todavía más interesantes los movimientos de una multitud tumultuosa y apasionada.

Cuando el calendario señala el aniversario del nacimiento de Cristo ó el de sus sufrimientos, nuestras iglesias, como se sabe, se adornan con una decoración en armonía con la solemnidad que se conmemora. Se abren entonces los depósitos donde duermen desde tiempo inmemorial, para no despertarse más que una vez al año, los pastores y los magos que vinieron en nombre del mundo entero á ofrecer al Dios-Niño sus presentes y se les señala domicilio en una capillita ó altar que les es consagrado en los últimos y en los primeros días del año.

POMPAS RELIGIOSAS QUE ERAN DRAMAS—

Esas representaciones de la historia evangélica son como el vestigio muy lejano, muy atenuado de otro tiempo, del tiempo en que el teatro y la iglesia se secundaban mutuamente. El teatro, en la Edad Media era como la «lección de las cosas», que se ofrecía al mundo cristiano para grabar en el fondo de las memorias las enseñanzas del catecismo. Muchas piezas que hicieron en los siglos xiv ó xv las delicias de nuestros antepasados, no eran otra cosa que el «catecismo en imágines». Se les llamaba «los Misterios».

Tales son por ejemplo el Misterio de la Pasión y el Misterio de Santa Apolina, de los cuales el pintor turinés Juan Fouquet ha trazado las escenas principales en dos miniaturas que se admiran en Chantilly y cuya reproducción damos en los grabados adjuntos.

Inversamente, lo mismo que la Iglesia ponía el drama á su servicio, los procedimientos del drama, los símbolos concretos y vivientes, la alegoría animada, á veces turbulenta, las representaciones plásticas de todos los grandes personajes de la religión bíblica y cristiana, eran introducidos en las ceremonias del culto; se esforzaba de hacer esas ceremonias lo más pintorescas, lo más inteligibles, lo más expresivas posibles.

En Pentecostés, por ejemplo, para dramatizar la venida del Espíritu Santo, se hacía descender una paloma desde lo alto de la bóveda. En la Pascua, en las naves antiguas y sombrías de la catedral de Chartres, se representaba la salida de un demonio, aterrado por la resurrección de Cristo. Un hombre aparecía en el fondo del coro, llevando en una percha un dragón, que vomitaba llamas. A medida que avanzaba á través de la iglesia, se disipaban poco á poco las nubes de humo rojizo



Nazareno llevando el estandarte de la Inmaculada Concepción, cubierto por una lujosa funda

que exhalaban sus fauces, y un niño del coro que lo escoltaba, le arrojaba, como alimento, un haz de paja en las ventanillas de la nariz. Después se entraba alegremente bajo las bóvedas así libertadas del enemigo, para festejar á Jesús resucitado.

LO QUE SOBREVIVE DE LOS ANTIGUOS MISTERIOS»—

Hay lugares en que aun hoy, todo ese aparato de historia religiosa sobrevive, tales por ejemplo como la ciudad bávara de Oberammergan, donde cada diez años, los habitantes, que heredan de padres á hijos ciertas tradiciones dramáticas verdaderamente singulares, representan en presencia de innumerables turistas, durante largas horas y con una real emoción, la «Pasión de Nuestro Señor».



Un Nazareno. Se da este nombre en España á los miembros de una cofradía religiosa, que cubiertos por una inmensa cogulla, escoltan los «pasos».

En Bretaña, donde la ardiente y sencilla piedad del pueblo conserva con un religioso respeto las costumbres de antaño, se encuentran á menudo procesiones, que



El «paso» de Cristo llevando la cruz. Vestido con una larga túnica bordada, de un lujo sorprendente, «Cristo» lleva la cruz, que el Cirineo le ayuda á sosteener.

una vez al año, pasean por las viejas aldeas una especie de historia ilustrada con imágines de los santos locales. Y para festejar á sus augustos protectores, las familias bretonas ceden al más robusto de



Las procesiones de semana santa en Sevilla.—Paso de las cinco llagas de Cristo

sus hijos, á la más hermosa de sus hijas, que reunidos en cortejos vivientes, tratan de representar la historia del santo.



Cristo llevando la cruz.—Copia de una miniatura del siglo xv, debida al pintor Auringio Juan Fouquet

Pero en ninguna parte esta manera de evocar los grandes recuerdos religiosos bajo forma dramática, se ha conservado mejor que en Sevilla; en ninguna otra parte, el drama de la Pasión guarda una precisión tan completa de detalles y de accesorios.

LA SEMANA SANTA EN SEVILLA—LOS PASOS—

«Quien no ha visto á Sevilla, no ha visto maravilla», dice un proverbio español. Sevilla es la ciudad en que se sonríe, en que se canta, en que se siente vivir. Es la ciudad «blanca, la ciudad soñada», como ha dicho uno de nuestros más galanos escritores, Angel Estrada.

Bajo un cielo siempre puro, luminoso y transparente, es que la religión se ensancha. El sevillano, al levantarse por la mañana, consulta su almanaque para saber cual es la fiesta religiosa que llenará las calles de gente, en seguida, para deducir qué camino recorrerá ese cortejo y qué cofradías figurarán en él. Y entonces se encamina hacia la catedral para expiar los preparativos.

La época del año en que estas pompas tienen mayor brillo, es en el aniversario de la Pasión de Cristo. Con esplendor, con ruido, se celebra el duelo común de la cristiandad y la Semana Santa es allí uno de los espectáculos más curiosos.

Se ve salir de la profundidad de las naves ó de los tesoros de las sacristías grupos de estatuas únicas en el mundo. Son prodigios de madera esculpida, seres nerviosos, musculosos, coloreados, verdaderamente vivientes. En vano los viejos escultores de imágenes han dejado transparentar la delicadeza de la tez, el vigor de los músculos, la vibración de los nervios, porque estas cosas poco se lucen, pues se adornan y se engalanan los santos á riesgo de disimular sus méritos estéticos. El sevillano adora el recargo y la opulencia.

Cada grupo representa una escena de

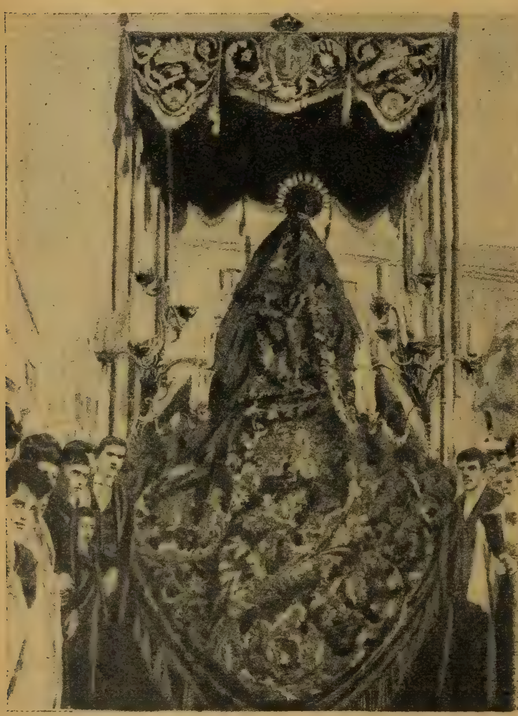


La Verónica. Entre esos grupos, á los que los españoles dan el nombre de «pasos», los más artísticamente ejecutados son los que reconstituyen los episodios de la Pasión de Cristo.

la historia Evangélica. De lejos se creería ver personajes reales y cada uno de ellos circulando á través de las calles, parece suspendido en el aire. La plancha en que reposan esas imágenes es llevada por hombres, disimulados bajo tapicerías, y todo eso avanza, surgiendo por encima de la cabeza de la multitud, curiosa y agitada. Los grupos suceden á los grupos, las escenas á las escenas, y toda Sevilla sigue el cortejo, canta, ora corriendo y corre orando; es la Pasión de Cristo que se renueva; es la Pasión de Cristo que pasa... A cada uno de esos grupos se llama un «paso»; la sucesión de estos «pasos» es lo más sorprendente, «lección viviente», de la historia religiosa.

LA PASION EN IMAGENES—EL CORTEJO—

El drama comienza en el Jardín de los Olivos. La confraternidad de la «Plegaria del Jardín», fundada en 1560 por los bateleros del Guadalquivir, se encarga de la «mise en scene». En el centro de un tablado, el Cristo está arrodillado. Sus ojos se posan largamente sobre un ángel que tiene un cáliz en la mano derecha y una cruz en la izquierda. Detrás, los apóstoles Pedro, Pablo y Juan, se abandonan al sueño, olvidadizos, desalentados, sumidos en una torpeza que la multitud no alcanza á sacudir. Esta plegaria agonizante de Jesús, último término de su calvario, este abandono de los hombres, último término de la ingratitud humana, contrastan singularmente. Y si una escolta infranqueable no lo impidiese, los sevillanos y sevillanas, indignados, se lanzarían á despertar á esos apóstoles negligentes.



La Virgen de Loreto. En medio del cortejo, que da una reconstrucción completa de las escenas de la Pasión, algunas cofradías intercalan «pasos» que no tienen relación alguna con ella; tal es el que representa á la Virgen de Loreto, adornada con un suntuoso manto bordado que oculta casi toda la estatua.

Los sucesos se precipitan: Cristo debe tomar su cruz. Un «paso» lo muestra en el momento en que comienza á llevarla. Se ve su fatiga creciente; está encorvado, y apenas puede marchar; pero la energía que resiste, impide al rostro descomponerse con el sufrimiento... Por detrás, el Cirineo sostiene el pesado instrumento de suplicio. Un detalle sorprende en ese «paso». Es el traje bordado y vistoso que lleva el Cristo, que oculta completamente la imagen y que perjudica en mucho al trabajo del escultor, pero ese lujo no disgusta al español.



La crucifición

El desfile doloroso prosigue.

Y así, poco á poco, desfilan ante la multitud exaltada todos los pasajes más notables de la Pasión del Salvador del mundo.



El descenso de la cruz

EL DESENLACE—CRISTO EN EL CALVARIO—

He aquí el Calvario; he aquí á Cristo en la cruz. Este «paso» lo proporciona la cofradía de «Nuestra Señora de las Aguas». Frente á la cruz, un ángel tiene un cáliz para recibir en él la sangre que brota del



El santo entierro.—Paso de «La Muerte»

costado del Salvador, y la Virgen, coronada, vestida de terciopelo, desahoga su dolor cerca del crucificado.



Una «Virgen» bávara

Otra congregación, la de las «Siete palabras de Cristo», figura también en el Calvario, y ésta multiplica los personajes en torno de Jesús, lúgubremente suspendido. Se creería que se ha establecido un diálogo entre los asistentes á la dolorosa agonía y la Víctima voluntaria; los asistentes están mudos, pero sus almas hablan.

Todos ellos, toda la multitud, impresionada, posesionada íntimamente de la ilusión que les da la representación, se estrecha ardientemente en torno de este «paso», de modo que de lejos parece mezclarse, confundida, con los personajes de madera que cada año representan en el mismo sitio ese mismo cruel desenlace.

Y cuando llega el momento de descender á Cristo de su cruz, la sugestión es tal, que el pueblo se conmueve, llora, solloza. Y los niños que mezclan sus clamores con los de la muchedumbre popular, preguntan emocionados á sus padres: «¿Ha muerto de veras?»

Y todo se concluye aquí. Cristo ha muerto y su tumba se va á abrir.

Cómo para templar la emoción, como para variar las visiones, algunas cofradías intercalan en medio del cortejo «pasos» diferentes, como el «paso» que representa á la Virgen de Loreto, ó el que representa al profeta Isaías escribiendo, anticipadamente, en su libro inspirado, la narración de la Pasión de Cristo.

ACTORES DE MADERA Y ACTORES REALES—«LOS NAZARENOS»—

Se llaman «Nazarenos» á las personas que llevan ó escoltan esos «pasos». No se les ve; se ocultan, se disimulan y se dejan aplastar, por decirlo así, bajo el peso de esos tablados enormes. Y aun á los que se ve, es imposible reconocer. Sus inmensas cogullas blancas les cubren el rostro. Sólo dos pequeños agujeros practicados en ellas les dejan en descubierto los ojos. El «Nazareno» por excelencia, Jesucristo, es el único que debe estar en evidencia, que debe atraer las miradas, seguido de su cortejo de santos.



La «Magdalena» de la representación de «La Pasión» en Oberammergan, en el año pasado

Los otros «Nazarenos», los cofrades, deben desaparecer momentáneamente á los ojos del mundo, deben servir sin gloria y sin ninguna ostentación ni aparato al triunfo de la idea religiosa. Antes se martirizaban y escoltaban descalzos la procesión. Hoy, esos tormentos han desaparecido, pero la humillación y el renunciamiento, subsisten.

FIESTAS QUE SON UN ELEMENTO DE VIDA DE UNA CIUDAD—

Si estas fiestas subsisten en toda su integridad, es porque constituyen un elemento de la vida de Sevilla; cumplir con

su obligación de cofrades, es para un cierto número de sevillanos, una especie de función social ineludible. La «cofradías» es un marco para la existencia del sevillano. Existen no menos de cuarenta y cuatro cofradías, que representan á menudo los episodios de la historia sagrada, rivalizando en lujo y ostentación en el desfile de sus cortejos, y la más modesta de las cofradías es el orgullo del barrio en que está instalada.

Y el sevillano en general, está orgulloso de rendir á Cristo ese homenaje ori-



El Calvario



El martirio de Santa Apolina. Copia de una miniatura de Juan Fouquet (siglo xv)

ginal, por medio de esas representaciones soberbias en que su piedad sincera y su instinto teatral, toman una parte igual; está orgulloso de hacer de Sevilla por ese medio, el punto de reunión de muchos extranjeros, que vienen en esa ocasión á buscar en su ciudad, curiosidades que no se encuentran en ninguna otra parte; está orgulloso, en fin, de esa exuberante ostentación de lujo religioso, gracias al cual, las ceremonias de la Semana Santa parecen un preludio de los brillantes esplendores de la Pascua.



La representación de «La Pasión» en Oberammergan (Ba viera). Actores y actrices improvisadas representando las escenas de «La Pasión», tratando de copiar algunos cuadros célebres, y es una satisfacción para los padres, ceder para eso al más hermoso de sus hijos y á la más linda de sus hijas.

Costumbres originales

El pincel y la pluma han inmortalizado las curiosas escenas á que da lugar la feria de las sirvientas en Alsacia. Se ve á los gruesos propietarios pasar revista á un escuadrón de frescas paisanas, que ambicionan alquilar su trabajo, al año, á un buen amo. Esta costumbre y otras semejantes se encuentran en diferentes puntos de Europa.

Una de las más particulares es la feria de las jóvenes casaderas, que tiene lugar en Hungría, en julio, el día de San Pedro y San Pablo. Se efectúa en Topanfalva, lugar situado en el valle de Chanyos, en la región montañosa de Cransilvania.

Allí se dirigen los jóvenes que quieren formar hogar y que buscan una agradable ama de casa. Es una elección difícil y embarazosa, á menos que la primer mirada cambiada no decida el destino de dos seres que jamás se han visto y cuya vida va á confundirse en adelante en una sola.

Centenares de niñas, en edad de casarse, se dirigen á la feria. Cada una de ellas, ataviada con sus mejores adornos, forma el centro de un grupo de parientes y amigos venidos para aconsejarla, para asistirla. Está sentada sobre el cofre de madera que encierra su ajuar, detrás del cual se encuentran los animales que lleva como dote.

El notario está cerca, bajo un árbol, acompañado por un escribiente, que es el que extiende los contratos. Dos ó tres músicos tzínganos amenizan la fiesta, ejecutando en el violín aires nacionales de los ''Madgiares'', con acompañamiento de címbalos.

El turista que ha llegado hasta Toponfalva, cuenta de esta reunión á fecha fija de jóvenes que buscan marido, impresiones y anécdotas, de las cuales una de las más características es la siguiente:

Una hermosa joven de los alrededores de Thorda, acababa de llegar, la última, á la reunión de la juventud del condado, en una agitación extrema. Su padre, su madre y su hermana casada, con un niño en los brazos, desolados también la rodeaban y trataban de consolarla. No había al lado de ellos cofre alguno ni ningún animal tampoco. La joven estaba de pie. Llevaba el traje nacional: el capote adornado con bordados de flores en ''soutache'' y con botones de plata, las faldas superpuestas, con pliegues encañonados, el delantal negro guarnecido de puntillas y un chal de color vivo. Sus cabellos estaban apartados en dos trenzas que se reunían en la espalda por medio de nudos de cintas verdes y rosas.

¿Qué había pasado á la joven Maritza? Se formó un círculo á su alrededor. Todos querían saber la explicación de la emoción que coloreaba su mejilla y que hacía más brillante su mirada, volviéndola así más bella. La causa de su pesar era esta:

Atravesando en calesín las colinas que se suceden desde Thorda hasta Toponfalva, la paisana y su familia habían sido atacados por tres lobos hambrientos, lo que nadie hubiera podido esperar en esa estación de verano. El padre había azotado al caballo para librarse y librar á su familia de los ataques de las fieras, y el animal, sintiendo el peligro detrás de él, se había lanzado en una carrera furiosa, que hacía sacudir horriblemente al calesín. El cofre de brillantes colores que contenía el ajuar de la joven, atado en la parte de atrás, había ido á abrirse sobre el polvo del camino, desparramando todas las riquezas que él contenía: toda clase de telas, de adornos, de pequeños utensilios de madera y de hierro. Si Dios lo permitía, se les recogería... cuando se pudiese, á la vuelta quizá.

Los lobos, intimidados un instante por la caída de ese proyectil de nuevo género, con la boca abierta, con los ojos llameantes, fijos sobre la presa que se escapaba, se lanzaron más ardientemente en su persecución. Maritza, su madre y su hermana, gritaban para espantar los lobos, sin conseguirlo. Las terribles bestias saltaban casi hasta las pobres mujeres, que no tenían ya la trinchera que les hacía el cofre. Se apretaban una contra la otra, para salvaguardarse mutuamente. Y el camino no se acababa nunca á través de la colina. Como no había ninguna aldea cerca, no se podía esperar ningún socorro, y además de todo, los espantaba la idea de que el caballo podía estrellar al calesín contra las rocas, en su carrera desesperada, dejándolos así completamente á merced de los lobos.

La madre de Maritza tuvo una inspiración. Seis carneros constituían la dote de la joven. Se les llevaba en la calesa, para mostrarlos en la feria como era costumbre. Los pobres animales, que adivinaban su peligro, se refugiaban en un ángulo. La paisana tomó uno y lo arrojó á los lobos. Los otros cinco saltaron detrás de él como los carneros de Xanorgo. Los lobos se arrojaron sobre ellos. Esto era un respiro. Se aprovechó de él para seguir á la carrera, atravesando el camino.



Tres lobos hambrientos los perseguían á lo largo del camino

Y he aquí que la bella Maritza había llegado á la feria sin cofre y sin dote.

—¿Quién me ayudará á recoger mi cofre? — preguntaba echando una mirada circular á su auditorio asombrado.

En la primera fila estaban los jóvenes que quieren casarse. Más coquetos que mujeres, están cuidadosamente ataviados con el traje nacional.

Las miradas de la hermosa húngara se detienen sobre un mozo sonriente, que la escucha maravillado. Su sombrero está ornado con cintas y flores, su chaqueta roja y azul con botones de metal, está cerrada por un pañuelo de seda á guisa de cintura. Debajo de ella lleva una ancha blusa de paño blanco bordado de flores entre la que se destaca el tulipán, que es el emblema nacional. Lleva pantalones de brin con anchas franjas y botas con espuelas. En la región aurífera en que estamos, ese joven gana su vida extrayendo el oro del fango de los arroyos, lo que se llama en el país un ''orpailler''.

Este, á la vez que tres madgiares, avanza á solicitar la atención de la joven, quien da evidentes muestras de simpatía al ''orpailler''. Alentado, avanza aun más, con la cabeza levantada y con la mirada altiva y orgullosa. Hace su demanda al padre, sonriendo. Está seguro que la joven pronunciará el ''sí'', y sin esperar que ''su gracia'', el viejo, buen hombre, fije la cantidad de florines que debe dar como conclusión del contrato, abraza á la madre, á la hermana, y toma en sus brazos al sobrino de Maritza. Ya es de la familia. El notario redacta el contrato en seguida; los lobos han simplificado las cosas. Basta levantar de memoria un inventario... de lo que ha quedado en la casita rústica de la joven. Esta es creída, bajo su palabra. Y así se forma un nuevo hogar, que será ó no será feliz.

¿Quién puede saberlo?

O-phe-lia

Si la sombra de Shakespeare vuelve á errar á veces en los lugares de su origen, le suplico muy humildemente que me perdone ese juego de sílabas. El gran Well no será severo, pues verdaderamente, entre la Ofelia danesa que languidece, coronada de flores del norte y mi pequeña O-phe-li-a, que expira dulcemente, con la frente ceñida de flores de loto, hay más que una aproximación de nombres, hay una comunión semejante: la de sufrir ambas de un amor frustrado y la de morir por él...

Había sido educada ricamente en el palácio del mandarín, su padre, y desde temprano, los jóvenes estudiantes y los bonzos imberbes le dirigieron cumplimientos lisonjeros y poéticos, suaves como el perfume que el te exhala en las pequeñas tazas de porcelana y encantadores como el silbido que un joven pastor arranca á su flauta de bambú. A los quince años se vió tan cortejada á causa de la esbeltez coqueta de toda su persona y de la languidez infinita de sus ojos de almendra, que su padre le ordenó que eligiera un esposo.

Los concurrentes eran numerosos. Se veía allí al principe Temir, que vino expresamente de las Indias con sus elefantes cargados de marfil; al pachá de Alep, que á guisa de obsequios llevaba una cantidad considerable de frutos de coco y de dátiles maduros; á una rajah de Ceilán, traía perlas finas pescadas por su orden en el mar Azul, y muchos otros personajes venidos de lejanos países, que ofrecían regalos espléndidos. Pero O-phe-li-a pasó delante de ellos, ostentando todo su orgullo en sus labios desdeñosos y toda la gracia de sus pequeños pies y designó con su mano de niña á un simple escolar que le había enseñado el arte de rimar versos y al que llamaban con el dulce nombre de Laug-Our.

Laug-Our no llevaba sobre sus hombros ricas vestiduras, ni sobre la cabeza un nankin bordado con lentejuelas de oro, ni en los pies babuchas con tacos de plata, pero tenía un espíritu penetrante y tierno, y una pasión sincera y noble en el corazón. Jamás había dirigido la palabra al pequeño ídolo que apenas osaba mirar; solamente había enviado á la pequeña heredera escritos sobre tablillas de sándalo, versos y rimas sonoras y límpidas, en las que le hablaba de sus ojos, como lagos infinitos en que se retratan las nubes azules y los cisnes blancos; de su boca, como las granadas maduras que se encuentran en los vergeles celestes; de sus manos, como flores ligeras que se inclinan bajo la caricia del viento, y de muchas otras lindas cosas.

El mandarín se disgustó. Invocó su autoridad todopoderosa, amenazó á su hija con descargar su puño rudo sobre su cabellera de ébano, con morder con sus largos dientes ennegrecidos con betel, su cuello puro y delicado, pero ella supo suplicarle tan dulcemente; supo implorar de rodillas delante del terrible hombre; supo

prometerle con voz tan convincente la protección suprema del gran Hon-fu-tsen y del no menos supremo Bhuda, de ojos de jaspe, que él se apaciguó.

No arrojó á Laug-Our, no martirizó á O-phe-li-a, pero exigió que el novio partiese en seguida para el Japón, á fin de trabajar allí y obtener una honorable posición en armonía con la situación de su prometida, pues la de poeta y tocador de flauta no era bastante á los ojos del viejo.

Y en eso fué inexorable.

O-phe-li-a se entristeció y se puso pálida. El tinte ambarino de su piel se descoloraba, la frescura de su boca se marchitaba y su única distracción era mirar morir los crisantemos bajo el sol, faltos de agua, pensando que allá lejos, muy lejos, su amado moría quizá de pesar, falto de miradas de sus ojos profundos como lagos, y de sus lágrimas de rocío.

¡¡Y ella se hastiaba!

Su vieja nodriza la acostaba en una almohada de lianas y agitaba sobre su frente grandes lirios amarillos, ó bien para distraerla hacia una jaula llena de bengalis. La niña se esforzaba en sonreir mirando las flores ó escuchando los pájaros. Entonces recordaba el sonido armonioso de la flauta de Laug-Our, y sus suaves palabras, y caía de nuevo en su ensueño. Durante mucho tiempo, recibió cartas de él. Le contaba sus viajes, sus primeros éxitos, le describía los arrazales infinitos, como llanuras de oro, los mares azules que había atravesado, manejando remos rojos, las pagodas en cuyas puertas se veían dragones y quimeras, y añadía: "En todas partes, la obsesión de tu persona me persigue, y es eso lo que me impide adelantar, pues paso mi tiempo escribiendo con una pluma de golondrina todos los encantos que tú posees."

Mucho tiempo se embriagó con esta correspondencia amistosa y dulce, que encerraba preciosamente en un cofrecito de caoba; muchas veces se la hizo releer, extendida en un tapiz de seda, en el fondo de una piragua, siguiendo el curso del río, por su vieja nodriza.

Pero un día no recibió más noticias, entonces su salud se alteró. Se adelgazó, tomó una apariencia frágil, como la de una libélula; como la de una flor exótica; como la de un helecho, y su nodriza tuvo que redoblar sus cuidados para evitar todo accidente.

Se hizo venir para ella, una compañía de pequeños siameses, que representaron el "guignol" para distraerla; se le prometió llevarla á ver el elefante blanco del rey de Cambodge; se le fabricó para sus paseos, una magnífica sombrilla con los colores del arco-iris; se construyó para ella un pequeño chalet de maderas raras, en medio de un jardín; se le presentaron en un globo grandes pescados rojos y dorados; pero nada pudo disipar las nubes de su frente.

Se hizo silenciosa; se abismó en sus profundos pensamientos. Pasaba su tiempo pintando pantallas con colores vivos ó iluminando máscaras.

Un día que su padre la acariciaba, ella se bajó de sus rodillas, en las que estaba sentada, y colocándose sobre su rostro fatigado la más horrible de esas máscaras, le dijo:

—Mirad, padre, cuando Laug-Our regrese, así estaré yo... ¡y será por vuestra culpa!...

El mandarín comprendió que su rapidez había sido excesiva y lloró con ella, pues en el fondo no era malo; solamente que no comprendía el encanto que podía encontrar su hija en ese simple poeta.

Atrajo á O-phe-li-a hacia sí; le cantó la fábula hindoú de la serpiente y el gato, y le recitó plegarias búdicas. Le prometió un viaje á Pekín, la ciudad central, la ciudad matriz; pero ella movía su pequeña cabeza, donde florecía la corona triste de sus cabellos de ébano, y balbuceaba respuestas inteligibles...

Pasaron muchos meses y no llegaron aun noticias de Laug-Our. Entonces, los pretendientes, viendo la plaza libre, afluyeron nuevamente: el príncipe Temir, el rajah de Alep, el rajah de Ceilán. El mandarin los alentó en sus pretensiones y nada se descuidó para que la joven olvidase sus primeras promesas.

Se llegó hasta hacerle sospechar la infidelidad de su elegido. Se la dijo también que se le había dado muerte en el Japón. Todas estas aserciones llenaron el cerebro de O-phe-li-a sobrexcitado ya por todas las fábulas que su nodriza le narraba y por todas las pesadillas que aterrorizaban sus noches...

Un día, encontrándose sola, abandonó su jardín de estío, de frescas plantaciones, y completamente sola, se embarcó en la piragua. Todas las cosas daban vueltas delante de sus ojos. Veía á los árboles reflejarse en el agua y los peces pasear por entre la sombra de las ramas. El vértigo se apoderaba de su cabeza; el ruido de las frondas la hacía temblar. Entonó una canción lúgubre que le había ense-

---

ñado un viejo bonzo, muerto ahora, y al reflejo del dragón verde de la popa, sobre las ondas, la creyó la sombra del mismo viejo bonzo y se imaginó que le preguntaba:

—¿Dónde vas O-phe-li-a?

—Voy á reunirme con mi novio, viejo padre; no ha vuelto aún... ¡Es que ha muerto!... Es que duerme en el agua. Voy á volver á ver á mi novio; ¡voy á unirme con él para siempre, viejo padre!...

Dejó de remar un momento y recogió flores de loto. Las ató en torno de su cabeza y después echó una mirada al cielo azul, á la ribera verde, á los árboles rojizos, y una decoración de porcelana, una espléndida decoración de marquetería, pasó por sus ojos. Pero sus ojos veían á través de la locura. Repentinamente se arrojó al agua; se dejó deslizar en la corriente tiernamente mecedora del rio, que la tomó en sus brazos de agua y la tragó, para llevarla allá abajo, hacia el lecho de musgo verde donde dormía Laug-Our...

¡Así vivió y murió O-phe-li-a, pequeña hermana de Oriente de la dolorosa y poética princesa danesa, creada por vos, Shakespeare, divino poeta!

Edmundo PILON.

Cartas á Francisca, casada

Detengámonos aquí un instante para inscribir dos axiomas sobre vuestras tablillas:

I.—De más en más, en la opinión tiende á desaparecer, la confusión entre la elegancia de una mujer y sus gastos de "toilette".

II.—Sobre el valor de su "toilette", ninguna mujer alcanza á engañar á la opinión.

¡Duros axiomas! ¡Amargas verdades! Si algunas mujeres las leen después de tí, Francisca, estoy cierto de que infamarán al autor que tiene el coraje no despreciable, de grabarlas bajo sus ojos, de imponerlas á su meditación. La ilusión de ser la mejor ataviada, es dulce al corazón de la mujer frívola: quitársela, es hacer sangrar á ese corazón liviano, como si se le arrancase un amor. Pero, yo no escribo para una mujer frívola, ¿no es cierto, mi querida sobrina? Escribo para una mujer, que gustando, es cierto, de la elegancia del atavío, prefiere á todo, la salud del espiritu y quiere conciliar su vida con las reglas de la verdad. Y desafío á un espíritu sano de mujer, á no afirmar los dos axiomas precedentes, después de un instante de reflexión.

Tengámosles pues, por aceptados, y tratemos de deducir sus consecuencias.

La primera sería tentar una reacción contra esta odiosa costumbre de cifrar la elegancia de una mujer en el precio de su "toilette", es decir, dirigirse en suma, hacia la sencillez. Una tentativa parecida fué ensayada al fin del penúltimo siglo por la reina de Francia: tuvo poco éxito. Si las reinas de la elegancia femenina recomenzasen hoy el esfuerzo ingenuo de María Antonieta, no estoy seguro de que alcanzasen mejor su fin. París, en suma, no pertenece sólo á las parisienses. El París lujoso, en sus tres cuartas partes por lo menos, se ha convertido en el dominio de las "extranjeras". Y no busquéis en otra parte la causa de esta confusión deplorable entre la elegancia y el derroche. Ella ha nacido en París, es cierto, pero de una semilla exótica; no es una planta francesa. Hasta tanto que la influencia francesa ha preponderado en el mundo, la "toilette" femenina ha sido cuidadosa, pero relativamente sencilla. La afición á la "toilette" cara nos ha venido del otro lado de los océanos, de los países donde los hombres prenden en sus corbatas perlas gruesas como nueces y se incrustan diamantes en los dientes. Y como esta clientela extranjera que viene á París para gastar su dinero es la mejor clientela, sobre el punto de vista comercial, no es sorprendente que los proveedores se hayan plegado á su gusto...

En tanto que ella reine, yo creo que la reacción hacia la sencillez no puede salir sino del exceso mismo del lujo costoso. La esperanza está alli. Una progresión tan rápida traerá seguramente la quiebra de las buenas voluntades entre las mujeres que no tienen por presupuesto "el infinito". La necesidad misma cumplirá la reforma. Desde que el número esté del lado de las mujeres elegantes que hayan "abandonado la carrera", se puede preveer el renacimiento de una elegancia poco chillona, poco ruidosa, en la que el "chic" será evitar lo que muestra el gasto, por oposición al otro "chic", al chic de la ostentación y del dinero. Este, sin embargo, no desaparecerá por eso. Se establecerá para las mujeres, más ó menos, lo que desde hace mucho tiempo se ha establecido para los hombres, entre los cuales no es "chic" ataviarse dema-

siado, y menos aun de manera de hacer ver el derroche. El señor, cuya mano se adorna demasiado con preciosas sortijas, cuyo sobretodo forrado de zibelina, representa sesenta mil francos, cuyos botones de camisa son manifiestamente cosas muy caras, es inmediatamente colocado en París entre la vasta categoría de los "rastaquoeres". El "chic" inglés que sigue reinando en la "toilette" masculina", es extremadamente sencillo, y los "smarts" londinenses critican hasta nuestras camisas tableadas. José María de Heredia, decía con mucha justeza: "Un hombre bien vestido es aquel cuya "toilette" no se hace notable."

Así será también, sin duda, algún día para las mujeres.

Que ese día está lejano, no lo dudo. Pero al mismo tiempo, no olvido que menos de diez años han bastado á nuestros padres del siglo XVIII para cambiar definitivamente sus trajes bordados de oro, por levitas y fracs de paño liso. Vosotras me objetaréis que en esos diez años acaeció... la revolución. ¿No créis que la reforma del traje femenino podría cumplirse también como repercusión de las reformas que amenazan al capital?

Cuando una reforma general de las costumbres no depende de nuestra voluntad individual, querida Francisca—y que sin embargo la juzgamos razonable,—yo te he dicho ya que el partido más prudente es cumplir la reforma "por sí", en el dominio que á cada uno le pertenece. Tanto para la obediencia conyugal como para la "toilette" femenina. Bien penetrada de la verdad que encierran los dos axiomas que hemos enunciado anteriormente, una mujer razonable ¿debe esperar que otro año 89, cambie con el orden social las reglas de la "toilette"? No. Ella debe hacerse á sí misma el discurso siguiente:

"Mi pequeña Francisca, todo eso es bello y bueno, pero yo comienzo á no poder seguir el movimiento. Las plumas cuestan este año una mitad más que el año pasado; las pieles cuestan el doble. Los guantes han aumentado un veinte por ciento de precio y ahora se les lleva hasta el codo. Los zapateros anuncian al público la dura necesidad de cobrar á sus clientes el valor de un impuesto suplementario... Ahora bien; mi marido y yo tenemos más ó menos las mismas entradas que el año último, las que por lo demás, se aumentarán muy lentamente. La diferencia irá pues acrecentándose entre nuestras necesidades de "toilette" y mis disponibilidades. Hasta aquí yo he tratado de someter mi presupuesto á las exigencias de mi "toilette". A partir de hoy, reglamentaré mi "toilette", según las exigencias de mi presupuesto."

Cuando una mujer ha mirado resueltamente las cosas así, frente á frente, no te imaginas, mi querida sobrina, qué tranquilidad se establece en ella. Créeme, para la mayor parte de las mujeres, la "toilette" no devuelve en satisfacciones lo que ella cuesta de preocupaciones. Y aunque guarden la ilusión, incrustada en el alma, están obligadas á confesarse muchas veces que están "menos elegantes que la señora tal". ¡Triste constatación para aquellas, cuyo único objeto en la vida es "estar mejor que la señora tal!" Y además, por imprudente que se sea, llegará un momento en que será necesario renunciar á ese "gran gasto". Y—digámoslo de una vez,—hay también los apuros de dinero, que son, para la mujer cuya imprudencia los ha causado, como la primera mancha sobre una bella fruta.

¿No vale cien veces más renunciar de antemano, puesto que se tendrá que renunciar más tarde? Una mujer sagaz pensará: "He aquí lo que puedo gastar cada año. Según eso, determinaré mis viajes, mis paseos, mis diversiones y suprimiré lo que me pueda arrastrar más allá de los límites de mi presupuesto..."

Dentro de esos limites, nada impide á una mujer aplicar su ingenio á sacar el mejor partido posible de sus recursos. Su programa debe ser: "Manifestar en la "toilette" no más dinero del que tiene en realidad, sino el mejor empleo posible del dinero que tiene."

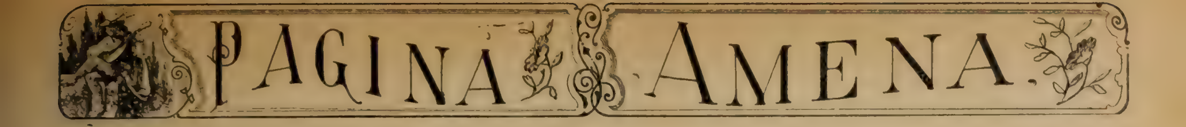
No es la primera vez, querida Francisca, que un moralista exhorta á las mujeres á no naufragar en el lujo excesivo de sus vestidos. Déjame, sin embargo, hacerte observar, que yo no he invocado ningún argumento de moralidad; á todos los supongo conocidos por tí. No he hablado más que á tu razón, como si te explicase geometría.

Otra vez te hablaré de la coquetería femenina, en sus relaciones—no con el interés,—sino con los dos otros poderosos lazos de un hogar: el amor y el hábito.

Marcel PREVOST.

Desde hoy se regala nuevamente el premio número 17, prendedor de alambre de oro con nombre. Véase página de premios.

Tigre... E... E...!—Paisaje de una fotografía del doctor Francisco Ayerza



DESESPERACION

El débil cuerpo agonizando lento,
el alma fuerte y la razón segura,
oigo cabar mi humilde sepultura,
término y fin de tanto sufrimiento;

ya de la muerte las caricias siento;
su beso helado, su mirada dura,
se desmorona la materia impura
al puro soplo de su helado aliento.

Cansado de luchar; ¡sin fe
ni ilusión! mi estéril vida
juguete vil de la aciaga suerte;
paso tras paso hacia su fin avanza;
¿á qué más retardar esta partida?
si al cabo has de venir: Ven pronto Muerte...

M. PALMA.

PENSAMIENTOS

La perfección de las costumbres consiste en pasar cada día como si debiese ser el último de la vida, sin preocupaciones, sin cobardía, sin disimulación.

Marco Aurelio.

La obra maestra de un hombre hábil, es hacer cada cosa á su tiempo.

Federico III.

Nada hace más honor á una mujer que su paciencia, y nada le hace menos, que la paciencia de su marido.

Joubert.

El apoyo más necesario es el que cada uno encuentre en sí mismo.

Malesherbes.

La calumnia es como la falsa moneda. Muchos que no la hubieran emitido, la hacen circular.

Ch. Narrey.

Después de vuestra propia estima, es una virtud desear la de los demás.

Cicerón.

Para obtener la amistad de un hombre, hay que cultivar en sí las cualidades que él estima en él mismo.

Sócrates.

Es necesario haber llorado para saber ser feliz.

Los hombres son como los bienes de la tierra. Más se les conoce, menos se les estima.

Petit Senn.

Una mujer es franca cuando no dice mentiras inútiles.

Anatole France.

Es una cosa bella morir, pero es una cosa muy triste morir sin haber vivido.

Vivet.

La prudencia es la mitad de la vida, ó por mejor decir, es la vida entera.

(Proverbio árabe).

Educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida.

Séneca.

El verdadero valor no consiste en llamar á la muerte, sino en luchar contra el infortunio.

Séneca.

El hombre, á medida que su situación material mejora, descubre nuevas maneras de sufrir.

Jules Lemaitre.

La felicidad constituída por la verdadera amistad, se alimenta de recuerdos.

La alegría acompaña raramente á la fortuna, pero sigue á la virtud hasta en la desgracia.

María Lecsinska.

LA VIUDA

EPIGRAMA

Bañada en lágrimas ví
quejarse á una joven viuda
diciendo: ¡muerte sañuda!
¿Por qué me dejaste á mí?

Grita, llora, mas, voy yo,
háblole de casamiento
y la viuda en el momento
en risa el llanto mudó.

Claudio **MAMERTO CUENCA.**

CRONICA DE LA MODA

Trajes y tapados para la noche





Gran tapado de Chantilly negro sobre muselina de seda blanca y adornado con largas cintas de terciopelo negro. Pequeño cuello de taffetas del mismo color. Sombrero, muy original, con el interior del ala de encaje antiguo y gran amazona negra.

¡El blanco reina siempre! Un traje celeste ó rosa parece hoy raro, y pasado de moda. ¡Vivan pues, los lindos vestidos de encaje, los maravillosos guipures, cuyas combinaciones se armonizan tan bien, para adornar graciosamente á las mujeres bonitas!

He visto en estos días, en una comida, llevado por una de nuestras damas más chic, una «toilette» ideal, Imperio, á medias se entiende, toda de entredoses de valencianas unidas por minúsculos «roulottés», de taffetas blanco. Bolero cruzado por una hebilla antigua y escotado en punta, pues hoy todos los escotados se hacen en esa forma.

He visto también una deliciosa «toilette» de muselina de seda pintada, con hortensias azuladas y rosa, con ancho cinturón de satín tornasol de estos dos colores,



Traje para la noche, de seda liviana, pintada con grandes rosas. Pelerina y lazos de taffetas verde seco. Mangas de Alençón. Gran hebilla antigua en el cinturón.

muy suaves, que subía por la espalda hasta la punta del escote.

Y en cuanto á los tapados de noche, es una banalidad proclamar su esplendor; ofrecen á los ojos el conjunto más original y vistoso. El paño «de oro» y la muselina de seda, la muselina pintada, los encajes preciosos contribuyen á su brillo y á su riqueza; son amplios y vastos y están acolchados, bajo las telas livianas que los recubren.

El tapado japonés comienza á tener éxito en este principio de media estación y se anuncia que en este invierno estará muy en boga. Hecho en satín negro, este tapado es muy cómodo y muy chic. Se le forra en rosa ó en celeste por lo general y se le bordan flores fantásticas del Extremo Oriente, lotos, crisantemas ó flores de durazno. También se substituyen éstas por pájaros bordados, pero esto es menos distinguido y por ser demasiado vistoso, no tendrá mucha aceptación entre la gente verdaderamente «smart».

Para traje de paseo, estará muy en boga el corte enterizo, ya sea del paño llamado de verano, como de telas livianas, como velo, etamina, etc. Las telas son cada vez más transparentes. Casi siempre se asientan sobre visos del mismo color, si se quiere hacer un vestido de medio vestir. Pero si se desea hacerlo de más etiqueta, se pondrán sobre blanco, verde pálido ó lila, pero rara vez sobre rosa ó celeste. Los colores más en moda, después del blanco, son el gris, el verde, el marrón claro y sobre todo el azul Sèvre.

Adjunto aquí el figurín de un delicioso traje de paseo, por cuyo modelo he visto ejecutar en casa de una de nuestras más hábiles y renombradas modistas, la combinación siguiente:

La tela es de un color ladrillo apagado. Tiene una gran pelerina retenida por grandes botones negros y acero, la que tiene á su alrededor un galón blanco marfil, cruzado por pequeñas tirillas de taffetas negra. La estola está bordada sobre paño marfil en una combinación deliciosa de negro, amarillo y Sèvres y entrecruzada por tirillas negras. Las mangas tienen dos abundantes volados de puntilla, separados entre sí por un nudo alsaciano de terciopelo negro. La pollera-blusa está hecha á tablas pespuntadas hasta la mitad.

Modas en casa

El modelo adjunto es de lo más sencillo y de una ejecución muy fácil. Es lo que se puede llamar una bata extra económica, pues en lana ó bombasí rayado se puede hacer con solamente 2m50 de género. En seda se necesita un metro más.

Este modelo tiene esa particularidad que no tiene costuras en los hombros. Con un cuello de lencería y una corbata de raso negro anudado, como el modelo adjunto, se obtiene una linda blusa para la media estación. El cinturón debe ser del mismo color que la corbata (fig. I.)

Como ya lo hemos dicho previamente, las personas que quieran hacer sus vestidos por sí mismas, deben procurarse un

buen molde sobre medida, con lo cual se puede hacer de todo, desde una camisa hasta un tapado.

La bata.—Colocar el molde como está indicado en la fig. II, doblando primero el género y cuidándose de dejar las rayas coincidir exactamente. La espalda va derecho al hilo y se hace del lado de la orilla. Es necesario hilvanar la costura

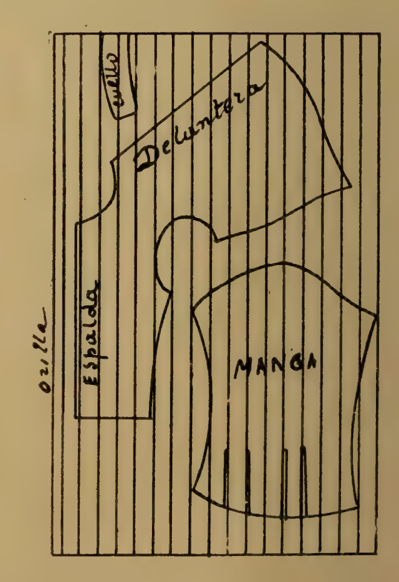


que junta las dos partes de la espalda, de modo de disimularla y simular como una espalda de un solo pedazo. Las rayas del género se disponen al biés en la delantera, lo que hace un lindo efecto. Para las personas gruesas, aconsejamos de añadir un tablón de tres dedos de ancho en la parte media de adelante, para esconder la cerradura.

Ensayar con alfileres la costura del sobaco, antes de coserla. La parte de adelante puede quedar floja, pues se arreglan los pliegues á su gusto en la cintura, lo que tiene la ventaja de simplificar á la vez el trabajo y también facilitar el lavado. Ver á este respecto el último párrafo. Planchar las costuras antes de candelillarlas. Emplear para esto un manguero de madera, cubierto de lana, pues nunca se debe apoyar la bata ó las mangas á plano sobre la mesa; la plancha debe rozar la costura no más. Usar una plancha muy pesada y poco caliente. Apoyen fuertemente, haciéndola resbalar una sola vez. No deslizar dicha plancha en todas direcciones, sino en una sola, para no perjudicar el apresto de la tela. Candelillar las costuras de la bata y de las mangas.

El mejor modo de hacer la cerradura de la bata es de coser previamente los broches sobre una tira del mismo género doblado. Colocar alternativamente una hembra y un macho sobre cada tira, desde el cuello hacia abajo; no resta más que aplicar las dos tiras al revés de la bata. La del lado derecho debe ser puesta á un centímetro hacia dentro, para evitar que se abra. Sobre la parte izquierda coser la tira en el borde, la que se da vuelta como un falso dobladillo, sosteniéndola ligeramente; no debe ser tendida. Coser una cinta de talle en el medio de la costura de la espalda, á 5 centímetros sobre el talle. Terminar las puntas por medio de puntos de ojales. Esta cinta, una vez colocados los broches, debe ser de dos centímetros más estrechas que la bata.

El cuello.—No se debe cavar demasiado el cuello para que quede bien. Para endurecerlo, úsese una tela sastre fina y un poco apretada. Después de haber establecido el patrón del cuello en la forma, altura y ancho convenientes, colóquese el género sobre el forro de tela, envolviéndola alrededor de la mano para que la tela interior sea un poco más corta que la exterior. Tened cuidado de cortar el cuello más ancho que la tela interna y dar vuelta al género un centímetro en todo alrededor del cuello, haciendo un punto de mosca. Forrarlo.



Unir el cuello á la bata, empezando por el medio de éste y poniéndolo sobre la costura del medio de la espalda. Cerrar adelante con los broches correspondientes ó pequeñas presillas hechas sobre el cuello mismo.

Mangas.—Cortar las mangas siguiendo las indicaciones del diagramo, cuidándose

en conservar derecho al hilo á la altura del codo. Hacer primero los pliegues que forman el puño, tomando las medidas de éste para ver de qué ancho debe ser. Para coser las mangas, ensayarlas por medio de alfileres, coserlos después, planchar las costuras y hacer tajos en la costura interior del brazo. Para montarlas, la costura interior debe estar exactamente en el sitio donde el cuerpo se une al brazo por delante. Dejar cuatro dedos de abertura en el puño, el cual se cierra del mismo modo que el cuello, con broches y presillas.

La parte inferior de la manga debe ser forrada de tela fina ó cambray, á fin de endurecer un poco los bordes. Poner un dobladillo postizo al borde de la manga, de la misma forma que ésta y fijarlo alrededor con pespuntes finos.

Para mantener la bata en su lugar.—Tomar una tira de elástico como el que sirve para ligas. Colocar broches en las puntas. Este elástico se usará sobre la blusa, á la que mantendrá fija en su lugar.

PARISIENNE.

Labores de señoras

Barreta doble.—Se hace como la sencilla, con la única diferencia de que al empezar, en vez de tomar con la aguja una sola vez el hilo del índice, se toma dos ó tres veces sobre la misma aguja, sacando luego los hilos siempre de dos en dos.

Ojales.—Para hacer los ojales, se procede del modo siguiente:

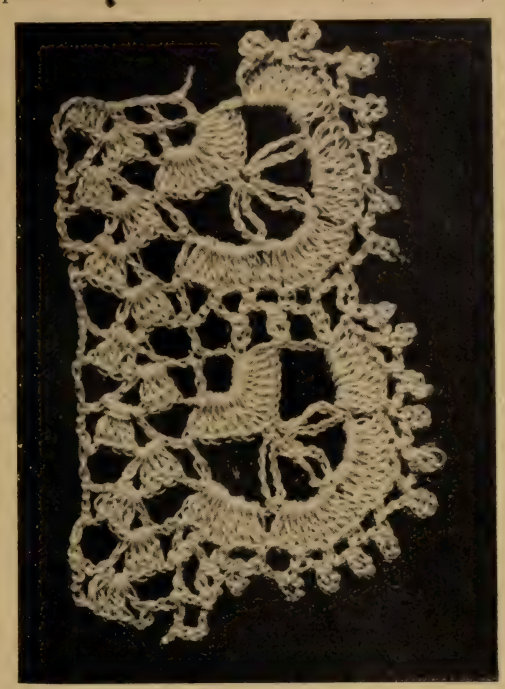


Núm. 1.—Sencillo entredós

Haga primero cadena, luego haga una barreta en la sexta cadena (fig. 6). En seguida haga dos puntos de cadena y una barreta, que debe prender saltando dos cadenas de abajo. Siga alternando siempre en la forma indicada, es decir, dos cadenas con una barreta, y así obtendrá tantos ojales como desee.

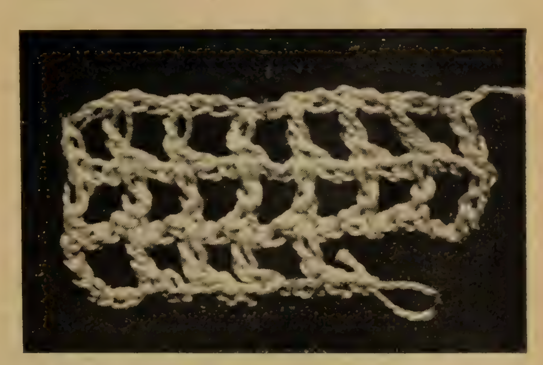
Para dar vuelta, debe hacer cinco cadenas y en seguida la barreta, prendida sobre la primera de la fila de abajo.

1. **Entredós.**—Ancho, 7 cadenas, 3 más para dar vuelta, 4 barretas, 2 cadenas, 1



Puntilla haciendo juego con el entredós núm. 1

barreta prendida en el mismo punto que la anterior, 1 ojal. De vuelta el tejido con 5 cadenas, siguen 4 barretas, 2 cadenas, una barreta, etc., etc., como en la vuelta anterior.



Ojales con barretas dobles

2. **Puntilla.**—Ancho, 10 cadenas, 3 más para dar vuelta, 4 barretas, 2 cadenas, 1 barreta prendida en el mismo punto que la última anterior, 2 ojales. Dé vuelta el tejido con 5 cadenas, 1 barreta, 2 cadenas, 4 barretas, 2 cadenas, 1 barreta, 1 ojal.

Tercera vuelta.—Cinco cadenas, 4 barretas, 2 cadenas, 1 barreta, 1 ojal. Haga ahora 7 barretas en el ojal que queda libre y 3 argollas de 12 cadenas cada una en la forma que se ve en la muestra. Siga en el mismo ojal otras 7 barretas.

Cuarta vuelta.—Ocho cadenas, 1 medio punto prendido en la primera argolla, 6

cadenas, 1 medio punto en la segunda argolla, 6 cadenas, 1 medio punto en la tercera argolla, 8 cadenas, 1 barreta, 2 cadenas, 4 barretas, 2 cadenas, 1 barreta, 1 ojal.

Quinta vuelta.—Cinco cadenas, 4 barretas, 2 cadenas, 1 barreta, 1 ojal. Haga 9 barretas en cada una de las cuatro partes de la onda.

Sexta vuelta.—Los piquillos en forma con 10 cadenas y medios puntos.

3. **Linda puntilla de abanicos.** — Haga usted una tira de cadena, tan larga como desee para empezar la primera vuelta: 6 ojales, cuidando de que los de los extre-



Ojales con barretas simples

mos queden algo más bajos, lo que se consigue haciendo más apretada la barreta. 4 cadenas, 1 barreta predida en la quinta cadena de abajo; 6 cadenas, con éstas formar una argolla prendida en la primera cadena con un medio punto, 1 barreta en el mismo punto que la primera, 4 cadenas, 6 ojales; seguir como en el principio.

Segunda vuelta.—Haga 3 ojales sobre los 6 primeros; 4 cadenas, en la argolla ponga 11 barretas dobles para formar el abanico, 4 cadenas, 3 ojales, 4 cadenas, 11 barretas y así sucesivamente.

Tercera vuelta. — Sobre cada abanico haga 10 ojales, luego 4 cadenas, 1 ojal con las barretas unidas abajo, de modo que quede en el medio de los 3 ojales de la segunda vuelta. En este ojal no hay que olvidar de hacer siempre la argolla de 6 cadenas, como se explicó más arriba.



Ojales con cadena y medio punto

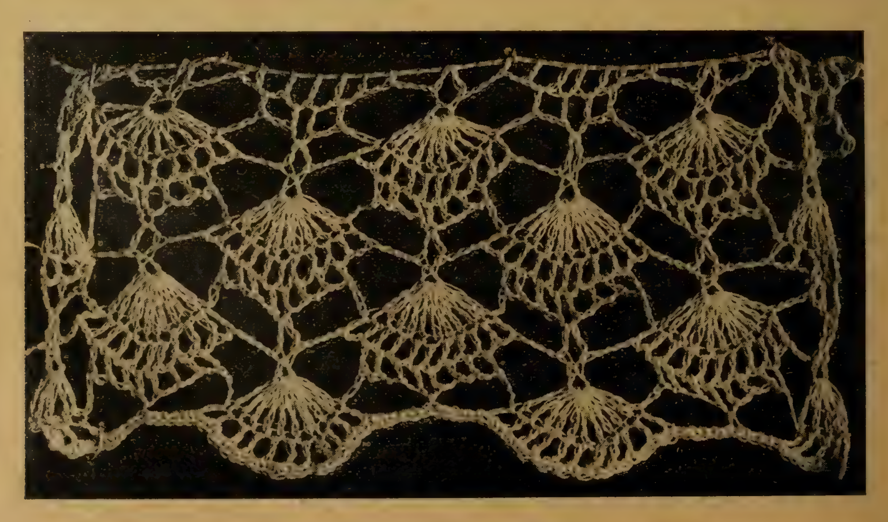
Cuarta vuelta.—Sobre cada abanico hacer 7 ojales, 4 cadenas y formar un nuevo abanico en la argolla.

Se continúa en esta forma, haciendo tantos abanicos como se quiera, de modo que la puntilla puede ser tan ancha como se desee.

Para terminar, la última vuelta se hace toda á medio punto.

Recomiendo para hacer la confección de esta muestra, hilo de carretel núm. 50.

ANITA.



Linda puntilla con abanicos



Lugar que deben ocupar las personas en la mesa

El dueño y la dueña de casa se colocan frente á frente, en medio de la mesa. Si el dueño de casa es viudo, su hija mayor, ó su pariente más próxima, ocupa el lugar de la esposa. Si es una viuda, su padre, su hermano ó su hijo mayor ocupan el asiento del esposo. Los asientos de honor son, para las mujeres, la derecha y la izquierda del dueño de casa, y para los hombres, la derecha y la izquierda de la señora de la casa, después, los asientos que siguen.

Se alterna siempre un hombre y una mujer. Si la reunión de los invitados no permite esa mezcla, se colocan las mujeres ó los hombres «en demasía» unos después de otros, pero tratando siempre de hacerlo de un modo variado y armonioso. Las cabeceras son los sitios menos honoríficos. Se ponen en ella siempre á los más jóvenes ó á los niños de la casa.

Para cada cubierto se debe contar con 60 centímetros. Más alejados, los invitados no podrían conversar; más cerca, se molestarían.

Antes de la comida, el señor de la casa designa á cada uno de los hombres la persona á quien debe ofrecer el brazo. La señora advierte al que la conducirá á la mesa, al que deberá colocar en seguida á su derecha. Esta será siempre la persona á quien se quiera distinguir más. Advertirá también al que estará á su izquierda y le designará á la que él debe conducir.

Es indispensable presentar á los convidados entre sí. Si son demasiado numerosos, se presentará á los que estarán vecinos. Esto corresponde al amo de casa, y en su defecto, á la señora.

Cuando se anuncia la comida, el ama de casa toma el brazo del que debe ser su vecino, que vendrá hacia ella, sin esperar que se lo indiquen. Las otras parejas la seguirán y se colocarán en el lugar que indiquen las tarjetas colocadas en cada cubierto, llevando el nombre de los invitados.

La dueña de casa dará la señal para levantarse de la mesa, levantándose y tomando el brazo de su vecino para volver al salón. Las mismas parejas la siguen otra vez.

A los hombres de mucha edad se les da siempre el lugar de preferencia, aun sobre los de una posición social muy elevada. Delante de la edad mediana ó dudosa, la superioridad de situación prima. Una dueña de casa que tenga tacto, jamás recibirá á la vez á dos personas que puedan esperar legítimamente el sitio de honor. Sólo reunirá invitados cuya situación y edad convenientemente graduadas, le permitan colocarlos sin desagradarlos.

Para las mujeres se tiene en cuenta su situación personal ó la de su marido. Es necesario que la diferencia de edad sea muy marcada, para que se le tome en cuenta, pues la superioridad acordada á una dama que tiene aún pretensiones juveniles, no la alhagará.

Los parientes próximos ó lejanos de los dueños de casa, ceden el lugar á los extraños, salvo el caso que sean ancianos ó que ocupen una posición particularmente importante.

En los círculos católicos, un miembro del clero ocupa siempre el sitio de honor.

El anuncio de la comida debe ser hecho por un sirviente, que abre compleamente las puertas del comedor y pronuncia en alta voz el sacramental: «La señora está servida».

Esta es la fórmula que debe usarse en familia. Cualquier otra, es impropia.

En el campo se toca una campana quince minutos antes de advertir á los huéspedes y otra vez en el momento justo de sentarse á la mesa.

Si se recibe gente que no es de intimidad, el mantel debe ser completamente blanco. Los de colores se usan sólo en familia.

En las comidas sin ceremonia, la servilleta se coloca al lado de los platos, con el pequeño pan ó el trozo de pan encima. Ya no es de uso cortar el pan en rebanadas chatas, sino en ángulos.

El tenedor se coloca á la izquierda, con los dientes dirigidos hacia el mantel; la cuchara y el cuchillo, á la derecha. La parte cortante del cuchillo mira hacia el plato. Debe haber jarras de agua y botellones de vino, cerca de cada asiento, al lado de los cuales habrá también saleros.

Los cubiertos de postre ó fruta se dan sobre el plato, en el momento de servirla.

En cada asiento se colocará un plato plano, sobre el cual irá un plato de sopa. Jamás se pondrán dos platos planos, uno sobre otro, bajo este último.

La ensalada debe estar preparada de antemano.

Antes del postre, el sirviente debe quitar las migas y los restos de pan con un cepillo y una bandejita apropiada.

El café, en familia, ó en la intimidad, se sirve en la mesa después del postre. En otros casos, en el salón ó en el «fumoir». Si no se tiene «fumoir», los hombres quedan en el comedor para fumar y las señoras se retiran al salón. Se debe ofrecer á los invitados, cigarros y cigarrillos.

Los licores se ofrecen con el café. La dueña de casa, sus hijas y los jóvenes, ofrecen el café y licores á los invitados.

En la reunión que sigue á la comida, se sirve te á las 11, con algunas masas secas, y si se quiere, se ofrecen también jarabes, bebidas frescas ó champagne.

Pasatiempo

CHARADA

—Dos primera, amigo Juan,
¿dónde vive el todo Riera?
—No lo sé, mas, tres primera
conmigo en el restaurant.

La solución en el número del 30 de abril.

Solución al pasatiempo del número del 28 de febrero:



Club de El Hogar para madres jóvenes

Por la Dra. Emelyn Lincoln Coodlige

(Continuación.—Véase el número anterior)

Lema del Club: "Más vale una onza de precaución que una libra de curación".

Cómo una madre con cinco hijos organiza un hogar

(Continuación)

A las 11, los niños mayores vuelven de la escuela y están listos para almorzar. La hermanita menor se despierta: se la viste y se reune á los otros en la mesa. Para el almuerzo no hay más que tres platos: una sopa clara ó un puré de legumbres, carne ó pollo con una legumbre verde y una legumbre farinácea y además fruta ó una crema, con pan y manteca. Para beber, agua solamente.

El hermano y la hermana mayor vuelven á la escuela á las 12. Permanecen en ella hasta las tres, mientras que los dos menores, van á jugar sobre la terraza ó en el patio. De 1 á 2, la mamá arregla lo necesario. A las 2, toma á su bebé, le despoja de sus abrigos y le da el seno, después de lo cual, lo coloca en su canasto. De 2.30 á 3.30 ó 4, la madre debe tomar aire, si quiere conservarse en buenas condiciones para alimentar bien á su bebé. Generalmente, lleva á la hermanita con ella y á veces, alternando, dejando al bebé al cuidado de la sirvienta, hasta que él sea bastante grande para salir en su cochecito. Invariablemente, vuelven á las 4, hora en que el bebé debe alimentarse.

En invierno, el hermanito y la hermanita, quedan en casa desde esa hora, pero los mayores pueden quedar fuera hasta las 6, que vuelven para preparar sus lecciones.

No se trabaja de noche en la familia. A las 4, mientras el bebé toma el pecho, se abren las ventanas de la habitación durante media hora. Se cierran y se caldea la pieza para el baño del bebé, que se le da á las 5.30. Se le da otra vez su alimento y se le pone en la cuna á las 6.30.

El padre vuelve, y entonces se sirve la comida. Los niños tienen bizcochos con leche, pan con manteca, ciruelas secas ó marmelada de duraznos, un poco de pan de especias de pastel seco y para beber leche.

Los alimentos de los niños deben ser ligeros y fáciles de digerir, para que puedan dormir bien en seguida. El hermanito y la hermanita quedan un cuarto de hora con su papá. La mamá los lleva á dormir á las 7.

Tres veces por semana, el hermanito toma un baño caliente á las 8.30, pues es necesario esperar dos horas después de la comida.

De 8 á 9, los dos mayores conversan con el padre y con su madre. Se les lee algo interesante y divertido ó se juega á cualquier juego tranquilo. De cualquier modo, siempre en esta hora se les proporciona momentos agradables. A las 9 se retiran á acostarse. Tres veces por semana toman un baño caliente además del tubfrío de la mañana. Todos los niños duermen con la ventana entreabierta, pero bien abrigados y libres de corrientes de aire.

A las 10, el bebé toma el pecho otra vez y después de esto, todo el mundo se recoge.

Este es seguramente un día trabajoso para la madre, pero todo está bien organizado. Y este trabajo parece liviano si se compara con los que pasaba antes de haber aprendido á reglamentar su vida con un método escrupulosamente observado; si se tiene en cuenta las horribles noches pasadas paseando al bebé porque no se le había enseñado á dormir con regularidad; si se recuerdan las comidas interrumpidas por los llantos de su hijito. Ella sonríe hoy, pensando que con cinco niños á quien cuidar (pero con método), la vida es más fácil que con uno solo... y el desorden.

Desde hoy se regala nuevamente el premio número 17, prendedor de alambre de oro con nombre. Véase página de premios.

Cocina práctica

Menú de comida.—Sopa á la menagèrie ([1]), pollo saltado, zanahorias á la Vichy, pierna de carnero asada, ensalada rusa ([2]), frutas y ciruelas en aguardiente ([3]).

Una buena dueña de casa no es la que hace una buena comida gastando mucho, sino la que con poca plata y con cualquier cosa, sabe hacer algo apetitoso, sano y sabroso.

Uno de los platos más económicos aquí, es ciertamente la pierna de cordero, se puede cocer de diversos modos, asada, «braisé», ó cocida á la inglesa. Para una corta familia, se puede sacar un pedazo de la pierna y adobarla para el día siguiente.

Los restos se pueden comer fríos con ensalada ó rescaldados, con una salsa picante ó de tomates. En el número precedente ya hemos dicho cómo se puede utilizar el hueso de la pierna para hacer una sopa. He aquí un modo de servir los restos de ella para un almuerzo de familia.

Tajadas de pierna con salsa picante.—Proporciones para cinco personas: 350 gramos de pierna, 20 íd. de manteca, 10 íd. de harina, un vaso de caldo, tres cucharadas de vinagre, un ramito compuesto de perejil, tomillo, laurel y un poco de pimienta. Tiempo necesario, 20 minutos. Córtese la pierna en tajadas finas, retírese la piel, la grasa, etc., y pónganse los trozos de carne en una fuente que resista al fuego.

Aparte, en una cacerola chica, debe ponerse el vinagre y el ramito de hierbas. Déjese hervir y reducir el vinagre, añádase el caldo y después de un hervor, incorpórese la manteca amasada con la harina. Eso se hace en un platillo cualquiera, por medio de un tenedor, si la manteca es dura, entibiar ligeramente el platillo. Póngase la manteca así preparada en la salsa.

Colóquese la cacerola sobre un fuego lento y muévase lentamente, hasta que el líquido empiece á hervir. Apártese del fuego entonces y viértase la salsa sobre los pedazos de pierna. Tápese la fuente y rescárdese todo á fuego lento durante diez minutos. No se debe dejar hervir para no endurecer la carne. Al momento de servir, añadir una cucharada de alcaparras. (Facultativo).

Pollo saltado.—Proporciones para cinco personas: un pollo regular, 100 gramos de manteca, 125 íd. de hongos, un ramito de perejil, estragón y perifollo, 10 gramos de harina, un vaso de caldo bueno, uno íd. de vino blanco, un poco de nata fresca, 12 cebollitas, una cucharada de puré de tomates, el zumo de la mitad de un limón, una pizca de moscada y de pimienta de Cayena. (Esto es facultativo.) Tiempo necesario: tres cuartos de hora.

([1]) Ver el núm. 76.
([2]) Ver los núms. 72 y 73.
([3]) Ver el núm. 75.

Una vez el pollo desplumado, vaciado y soflamado, cortar primero las aletas y después las patas, arriba de la articulación (B. G. fig. 1). Destacar entonces las piernas, alas y filetes.



Fig. 1

Tómese una cacerola fuerte y baja, pónganse 40 gramos de manteca, colóquese en lumbre moderada, y desde que la manteca es ya derretida, pónganse á dorar los trozos del pollo, empezando por los más gruesos y volviéndolos de modo que tomen color, diez minutos de cada lado. (No se deben pinchar con un tenedor, porque se le hace salir el jugo.)

Vigilar la cocción para no dejar quemar la manteca, que debe quedarse de color dorado. Cuando el pollo está de buen color, es decir, como un pollo asado, añadir poco á poco el vino blanco, después el caldo y finalmente el puré de tomates. El puré de tomates frescos ó de conserva, debe ser muy espeso y bien ligado, tal como sale después de pasarle por tamiz.

Hacer que hierva y continuar la cocción á fuego suave durante veinte minutos, sazonarlo. Mientras tanto, preparar las cebollas, pelarlas y ponerlas á cocer con 15 gramos de manteca. Dejarlas tomar color, sin quemarlas, agréguese medio vaso de caldo, un poquito de agua, dejando cocer lentamente.

Ocuparse en seguida de los hongos; si éstos son de conserva, echarle encima agua hirviendo y después cocerlos aparte en una cacerola pequeña, con una cucharada de agua fría, una cucharada de zumo de limón, un poco de manteca y sal. Cuando empieza á hervir, retirar la cacerola á un ángulo.

Para ligar la salsa, amasar la manteca con harina y las hierbas picadas en un plato separado; si es necesario, calentar el plato en el caso que la manteca esté dura. Mezclar todo bien con un tenedor.

Después de los veinte minutos de cocción del pollo, añadir los hongos, las cebollas con su propio jugo, la manteca amasada con harina, un poco de moscada y la pimienta. Colocarlo sobre un fuego suave, sin dejarlo hervir. Agréguese el zumo de limón y en el último momento un poco de nata. Rescáldese y sírvase en una fuente caliente.

JUANITA.

Variedades

—

La fotografía sobre madera

He aquí en qué consiste el procedimiento que se usa para la fotografía sobre madera que da tan buenos resultados:

Se comienza por pulir la madera con papel de lija muy fino, se embebe de una solución de alumbre, se le deja secar y se le aplica una capa de la mezcla siguiente: agua, 450 c. c.; jabón blanco, 10 gramos; alumbre, 5 íd.; gelatina, 15 ó 20 ídem.

Antes de la aplicación se calienta ligeramente la madera; después de puesta la primera capa, se enjuga, se hace una nueva aplicación y se deja secar.

Cuando la madera está bien seca, se le sumerge uno ó dos minutos en una solución de cloruro de anmoniun al 3 por 1000 y se deja secar; después se sensibiliza la superficie por medio de una solución de nitrato de plata al 1 por 8 y se deja secar en la obscuridad.

Para imprimir, se recubre la superficie de madera del cliché y se le coloca en un bastidor-prensa especial que permite seguir la marca y la impresión. Se vira y se fija como de ordinario y se lava durante cinco minutos solamente.

La solución de cola protege á la madera contra la humedad.

Una vieja costumbre de Alsacia

En el antiguo Sundgan se conservan algunas viejas costumbres, de las cuales una de las más curiosas son los cantos de Año Nuevo.

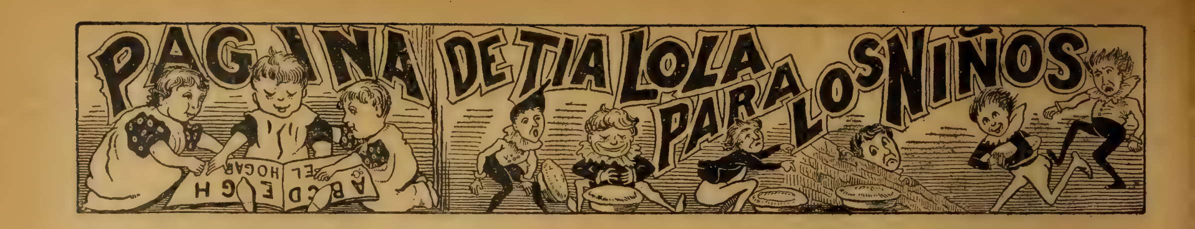
La noche de San Silvestre, los niños pobres de la comuna la emplean en ir en grupos de tres, de casa en casa, cantando una vieja canción, cuyo texto se puede traducir así:

«Venimos tan tarde, para desearos un año feliz y el tiempo de dicha acordado por Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Al señor le deseamos una mesa de oro con un pescado frito en cada esquina y con una copa de buen vino en medio. A la señora una corona de diamantes y un heredero para el año próximo.»

Los niños visitan las casas generosas designadas de antemano y siguiendo un orden, de modo que todos pasan por todas las casas. Reciben por su canto manzanas, nueces y á veces pequeñas monedas. El canto se repite hasta que la puerta se abre y se les da algo. Cuando algunas personas, fatigadas por tanta serenata, cierran su puerta, añaden al canto una copla suplementaria:

«Estamos parados, descalzos sobre la fría y dura piedra. Dadnos algo y partiremos. Si no nos dáis nada, maldeciremos vuestra casa.»

Ante esta amenaza, ninguna puerta permanece cerrada mucho tiempo.



Carta de la tía Lola

Mis queridos sobrinitos:

Uno de los defectos que atrae mayores antipatías á las personas, y que les priva por lo tanto de muchos goces, puesto que los aleja de sus semejantes, impidiéndoles por lo tanto una comunicación franca é íntima con ellos, es el orgullo.

Muchos niños hay que porque sus condiciones físicas ó intelectuales ó porque la posición social de sus padres es más ventajosa que la de otros de sus compañeritos, creen tener el derecho de considerarse superiores á ellos, de menospreciarlos y de tratarlos con desdén. Esto no es sino una prueba de que moralmente nada valen y de que merecen, en consecuencia, más que nadie la lástima y la compasión de los demás. ¡Pobres seres, que no tienen más que un valor prestado, y éste, sólo á los ojos de los necios, valor que muy á menudo se acaba antes que ellos!

Así, pues, mis queridos sobrinitos, cuando veáis cerca de vosotros á un niño pobre, mal vestido ó miserable, no lo tratéis con dureza, no creáis rebajaros acercándoos á él. Antes, al contrario, aproximaos, tratad de ser su amigo y no olvidéis que con vuestra sonrisa quizá borraréis una pena del corazón de ese ser menos mimado que vosotros por la fortuna. Pensad que con una palabra cariñosa quizá llevéis la alegría á una alma, pequeñita como la vuestra, pero que puede ser grande para sentir, y que eso sólo puede proporcionaros un amigo verdadero, es decir, el tesoro más apreciable que hay en el mundo.

Os narraré aquí un hecho ocurrido hace más de cincuenta años, en la época en que vuestra tía Lola era aún una niña.

Yo habitaba con mi padre una quinta en los alrededores de Morón. Vecina á ella se encontraba la estancia de un distinguido y riquísimo hacendado, Pedro Ramírez, muy joven aun y muy estimado por las prendas de su carácter. Paseando un día este señor por un pueblo cercano, encontró allí á uno de sus compañeros de colegio en miserable condición. Aunque no pertenecía á su clase, se acercó á él y trabó conversación, y después de hacerse reconocer, le ofreció su ayuda. Su antiguo compañero la aceptó, pero con la condición de que lo llevase como peón á su estancia. Por más que don Pedro combatía su idea, no pudo conseguir que cambiase de resolución. Llevólo, pues, en esa calidad, y á pesar de su humilde condición, lo trató deferentemente, más bien como á un camarada que como á un servidor. En una ocasión en que cayó enfermo el rico propietario, se sentó á su cabecera y le prodigó cuidados casi fraternales, como lo hacía siempre en casos semejantes. Pasó un año. Diego Lares, que así se llamaba el peón, recibió un día una carta en que se le anunciaba que un pariente lejano que acababa de fallecer le había legado un pequeño campo que poseía en Entre Ríos. Aconsejado por su patrón, partió allí, donde se estableció, empezando á trabajar con éxito. Algún tiempo después llegó la época luctuosa para la República Argentina, esa época en que su suelo se vió regado por la sangre de tantos patriotas sacrificados á las furias sanguinarias del tirano Rosas.

Pedro Ramírez, que como todo buen patriota pertenecía al partido unitario, fué ofreciendo poco á poco su fortuna á su partido para que pudiera proporcionarse elementos para libertar á la patria de la opresión. Y como en aquel tiempo no había seguridad para la propiedad ni para la vida, muy pronto se vió despojado de lo que le quedaba y perseguido. Huyendo de esta persecución, herido y miserable, llegó hasta la frontera entrerriana, donde tampoco encontró tranquilidad ni reposo. Huyendo un día al galope de un grupo de federales, quiso la suerte que llegase frente á una bonita casa. Como el peligro era inminente, hechó pie á tierra y dirigiéndose á su dueño, le pidió hospitalidad por unas horas, sin ocultarle lo que le había llevado hasta allí. La penumbra de las primeras horas de la noche, impidió á los hombres reconocerse al principio, pero cuando ambos oyeron sus voces, no pudieron menos que exclamar, llenos de asombro y emoción:

—¡El señor Pedro!

—¡Diego Lares!

Y se abrazaron.

Diego ocultó á su antiguo patrón, aun exponiéndose él mismo á los ataques de los federales que lo perseguían.

Don Pedro, debilitado y perjudicado en su salud por las privaciones y las zozobras, cayó enfermo al poco tiempo. De resultas de esa enfermedad quedó paralítico é imposibilitado por lo tanto para el trabajo. Su antiguo peón lo conservó á su lado, rodeándolo, á su vez, de cuidados fraternales, hasta el día de su muerte.

Y si hoy pasáis por los alrededores de Concordia, encontraréis aún en una bonita chacra, instalado á un venerable anciano de 90 años, que no es otro que Diego Lares.

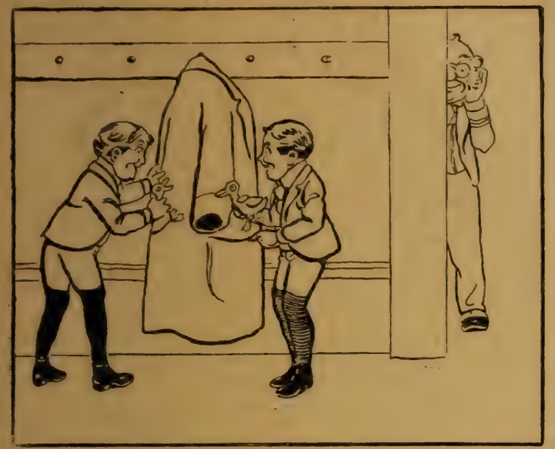
¿No es este un hermoso ejemplo que proclama mejor que todas las palabras, las ventajas de no practicar un necio orgullo, mis amados sobrinitos?

Os abraza, vuestra

TIA LOLA.

PAGINA DE LOS NIÑOS
ABUELO SOCARRÒN





Los chicos.—¡Caramba! ¿Qué dirá abuelito cuando encuentre estos patitos en el bolsillo de su sobretodo?



Abuelito.—Esos chicos deben creerme muy inocente. Tendré que cambiar un poco su programa.



Los chicos.—Venga, abuelito, póngase su sobretodo y nos llevará á pasear un poco. ¿No es cierto?



Los chicos.—¡Oh! Esperemos un poco que abuelito ponga las manos en los bolsillos y entonces cómo nos reíremos.



Abuelito.—Muchachos, ¿han estado ustedes poniendo algo en mis bolsillos?



Abuelito.—¡Qué muchachos diablos son ustedes!... ¿Porqué hacen juegos como estos conmigo?

BOLETOS DE "EL HOGAR"

No es juego, ni hay sorteo, es sencillamente, regalos en efectivo á nuestros lectores como propaganda de EL HOGAR.

920 NUEVOS REGALOS PARA NUESTROS LECTORES

SERIE A — LISTA DE BOLETOS PREMIADOS — SERIE A

50259, 50317, 48478, 28654, 30735, 16628, 24465, 50668, 70829, 91, 68126, 36519, 48273, 36915, 50521, 22111
44712, 44993, 18074, 60777, 26065, 46724, 54774, 32002, 70191, 68430, 66725, 32195, 68625, 48530, 32261, 16473
44581, 34670, 26601, 44475, 20616, 66130, 14561, 22654, 44411, 26124, 66530, 26526, 44163, 44127, 16137, 66222
46388, 46526, 46574, 34224, 58515, 62936, 28327, 34271, 34931, 186, 729, 2185, 2643, 4418, 4915, 6223
6536, 38474, 8824, 8201, 10429, 10899, 12371, 12550, 62732, 62766, 62785, 26760, 38406, 50086, 50012, 14280
48211, 20426, 70676, 50182, 50125, 48681, 46775, 68579 16779, 14831, 66383, 50778, 50724, 48918, 32911, 48376
48318, 22417, 30342, 28918, 26211, 26267, 48724, 26239, 24067, 26935, 24159, 68259, 22976, 46076, 28958, 42118
72487, 58721, 60686, 28369, 28861, 64281, 28824, 18181, 68028, 32678, 48415, 18123, 32859, 64025, 62021, 70081
70320, 36631, 72139, 60476, 44907, 34096, 34022, 16672, 44610, 34863, 20580, 60963, 34822, 66934, 20520, 20063
18475, 56215, 46012, 36577, 38327, 38772, 38709, 62977, 60179, 40472, 66172, 52681, 52584, 40331, 50825, 52808
54516, 72047, 24015, 58780, 42219, 42293, 68375, 54061, 66442, 66276, 42513, 64161, 56618, 40924, 54851, 30645
54121, 20028, 64370, 56724, 56035, 30906, 52015, 40775, 42917, 68230, 64885, 64070, 32331, 62687, 70026, 40718
56983, 70418, 58027, 52081, 70525, 28255, 64671, 40514, 56827, 36973, 28779, 24926, 18274, 48982, 16815, 34987
22573, 26020, 18967, 58838, 24669, 14919, 46459, 72743, 50416, 60279, 34523, 52272, 64773, 44671, 66681, 16521
36122, 62281, 28218, 68785, 56275, 38168, 48788, 32524, 30434, 26695, 26624, 14420 66579, 14722, 62224, 18913
68836, 16077, 22716, 22256, 16274, 24526, 66639, 50911, 60323, 52535, 64590, 50980, 24969, 14879, 58421, 52877
50468, 22506, 21801, 15814, 25278, 25914, 33147, 23794, 15758, 15470, 9563, 25530, 15539, 23053, 25442, 13980
21084, 41684, 21975, 33715, 33486, 19118, 21283, 31115, 35240, 37371, 23162, 45301, 41230, 35016, 43163 41480
35745, 31975, 15699, 35790, 19342, 25961, 43317, 17765, 31835, 37624, 21749, 3225, 19271, 17815, 37747, 21391
31797, 23878, 7893, 37829, 23475, 41752, 35174, 37325, 31057, 1861, 29560, 13824, 17562, 43081, 15085, 15973
31589, 17133, 39710, 25719, 31880, 35562, 31163, 35663, 27185, 17860, 17225, 27960, 17683, 43364, 27630, 39946
15922, 43116, 35085, 41638, 15583, 39407, 27465, 17019, 31922, 41703, 33601, 21589, 5644, 25111 31297, 41377
17710, 19787, 33450, 17271, 19904, 45962, 37132, 37044, 31240, 45224, 45271, 29732, 19820, 37469, 45481, 25164
39844, 31004, 41084, 39184, 17451, 37912, 23387, 19879, 33829, 19083, 23469, 21116, 23829, 37557, 25387, 27683
37180, 41563, 45709, 1223, 37413, 33519, 23753, 29358, 45557, 21235, 15361, 29309, 23561, 33289, 43733, 21477
27275, 19643, 15247, 15027, 39837 21793, 43009, 35905, 39233, 43445, 43533, 15162, 43819, 31364, 19225, 29261
43958, 31611, 31660, 35432, 41446 27047, 15642, 27851, 31318, 16725, 18518, 52472, 14626, 60422, 54417, 52971
50879, 38810, 56663, 36230, 28562, 46659, 68088, 34717, 50571, 70376, 38513, 68927, 22465, 58074, 60916, 26480
32480, 32617, 60013, 16225, 32290, 32969, 58986, 48884, 24225, 72470, 34564, 16958, 30113, 38570, 50223, 28719
52221, 64724, 52317, 64922, 40384, 24574, 54617, 56918, 36815, 62390, 42019, 20660 72849, 60071, 52719, 62825
68884, 56083, 20918, 18320, 22357, 72183, 60126, 34407, 34457, 42424, 58329, 46418, 42588, 70579, 70286, 16416
24316, 18567, 58931, 46114, 70226, 58582, 44230, 54321, 32438, 36420, 64490, 58888 54987, 60719, 72227, 46864
54224, 52418, 56876, 44315, 18665, 56523, 42874, 44827, 40416, 38017, 40222, 54279, 58257, 64324, 16325, 24625
42781, 44874, 72352, 20465, 18378, 54031, 20711, 64980, 36374, 20771, 62167, 56765, 40285, 36475, 46315, 34349
58472, 70481, 70968, 30079, 40113, 60232, 64119, 20319, 56572, 46227, 38272, 58632, 40169, 70780, 40020, 52910
44356, 58123, 72571, 36321, 58375, 24880, 56327, 46288, 40684, 62070, 22054, 70737, 42180, 42676, 42736. 72781
72659, 36676, 72081, 42620, 66077, 66336, 40962, 42825, 66028, 62876, 30561, 70920, 62650, 68320, 58675, 72934
54931, 14479, 22919, 14322, 32804, 62334, 14779, 36864, 40621, 16371, 66829, 44020, 52370, 40568, 18022, 44084
42318, 52113, 54573, 42086, 68534, 54371, 44265, 14523, 24829, 26168, 72988, 22867, 32797, 62112, 42386, 30845
70142, 26422, 18214, 34166, 52168, 46921, 72280, 66485, 54167, 56481, 22008, 40810, 40082, 24780, 36073, 54716
18817, 38218, 36723, 64618, 16024, 72664, 16572, 56438, 72546, 42977, 20143, 40872, 14681, 54467, 42477, 22815
46610, 14362, 32151, 58219, 46166, 52612, 68180, 22174, 46974, 66879, 60545, 16183, 16913, 20870, 48117, 70885
18424, 66783, 24718, 24422, 22769, 22319, 48011, 48617, 60617, 38860, 38075, 62572, 36767, 68472, 38109, 38909
24363, 32094, 24270, 34630, 20219, 52781, 62516, 24123, 30273, 64832, 14972, 48161, 48816, 48068, 70630, 68982
30511, 68734, 36176, 60884, 18618, 58186, 14167, 62425, 54824, 50619, 28461, 56117, 64225, 14221, 18867, 30215
38380, 64442, 68679, 20958, 28514, 16867, 38629, 22216, 56375, 22607, 60833, 60575, 54671, 28027, 34114, 56166
14119, 32735, 34782, 32350, 60378, 46810, 36018, 36274, 26570, 66980, 62483, 20277, 20812, 72390, 34311, 38971
26819, 38675, 44781, 26961, 64519, 72885, 26873, 26385, 26720, 26318, 28178, 28128, 18794, 18703, 48574, 50377
39999, 27418, 27571, 33560, 5309, 19562, 35618, 27746, 23632, 11418, 37504, 27903, 19167, 19459, 33019, 23680
25227, 25496, 27526, 31533, 19406, 23001, 33875, 27799, 43240, 9891, 25678, 25335, 41322, 41288, 45432, 37951
37016, 45169, 45033, 29651, 29085, 19034, 29843, 29136, 17336, 43901, 45636, 23118, 33652, 29801, 21340, 17933
33382, 21850, 17644, 37793, 41519, 37870, 37675, 11636, 17189, 17517, 23516, 29442, 19685, 45047, 7381, 17981
15143, 17408, 15866, 27306, 31409, 25803, 23289, 17385, 43480, 41003, 23240, 29989, 15703, 15428, 33941, 45687
29516, 39385, 29216, 43863, 45887, 39517, 19931, 27888, 27093, 35291, 41163, 35951, 29963, 35560, 35123, 19510
23424, 25854, 43572, 25081, 35354, 3710, 33990, 35489, 43755, 41867, 35309, 19732, 29483, 43620, 37278, 43670
29180, 43281, 41960, 19398, 39643, 25760, 39690, 23907, 27220, 37256, 35877, 35826, 41811, 25003, 39455, 27351
41903, 35517, 25622, 31455, 21927, 29043, 29606, 41119, 25581, 21660, 23336, 33764, 45910, 39019, 21617, 21422
21538, 29787, 39761, 15281, 31742, 15310, 45839, 17068, 27134

CONDICIONES

1.° Se repartirán en las calles de las principales ciudades de la República, una gran cantidad de Boletos de **EL HOGAR**, los que llevarán impreso en uno de sus lados un número y la serie á que pertenecen. Dichos boletos se repartirán periódicamente y **absolutamente GRATIS**.

2.° Quincenalmente, ó sea en cada número de EL HOGAR que aparezca, se publicará una lista con algunos números correspondientes á Boletos repartidos y los poseedores de ellos serán agraciados con premios en **dinero efectivo.**

3.° Los Boletos, cuyos números han sido publicados, podrán remitirse á la Administracion, 29, Maipú, Buenos Aires, para su cobro, dentro de los 75 días siguientes á la fecha en que fueron publicados por primera vez. Después de este término, los Boletos no tendrán valor y los premios que les hubiere correspondido, serán adjudicados á otros Boletos ó números. La Administración no se responsabiliza por extravío de Boletos en el Correo.

4.° Los Boletos no tienen plazo de caducidad y deben siempre conservarse, pues, si no resultan premiados en el primer número, pueden serlo en los números siguientes.

5.° En este periódico se publicarán los nombres y domicilios de las personas que cobren los Boletos premiados.

Si el número del Boleto que usted tiene no figura en esta lista, guárdelo, tal vez aparezca en las siguientes. Por uno de los Boletos repartidos se pagará **100 PESOS;** oportunamente se anunciará el número de este Boleto. Los Boletos de **EL HOGAR** pueden resultar premiados en cualquier tiempo: siempre deben conservarse.

Si usted tiene un Boleto de **EL HOGAR** cuya numeración y serie correspondan á los publicados en esta lista, envíelo inmediatamente á la Administración de este periódico y recibirá en seguida un premio en dinero efectivo. Si nos remite el Boleto por correo, incluya $ 0.17 en estampillas para el certificado de la carta contestación.

Los premios son de $ 0.50, 1.—, 2.—, 5.—, 10.—, 20.—, 30.— y 50.— pesos.

NOTA—Se avisa á nuestros lectores que el reparto de los Boletos de **EL HOGAR** irá extendiéndose por toda la Republica á medida que se concluyan arreglos necesarios.

PAGINAS PREMIADAS

CONCURSOS LITERARIOS

CONDICIONES

1.° La Administración, destina hasta dos páginas del periódico á la colaboración de sus abonados, á las que se les dará el nombre de "Páginas Premiadas".

2.° Los artículos, composiciones, cuentos, etc., que se remitan para tomar parte en estos Concursos, deben ajustarse á las siguientes condiciones:

a) Acercarse lo más posible al estilo de literatura que se publica en "EL HOGAR". Especialmente narraciones y cuentos, cuya acción se desenvuelva en el país y que no se aparten de la estricta moral que puede observarse en el material de redacción.

b) Deben calcularse de manera que no exceda de dos páginas.

c) Pueden ser originales ó copia.

d) En caso de ser copia debe indicarse con claridad y exactitud la fuente ó publicación de donde ha sido sacada.

e) Deben llevar la firma del subscriptor que lo remite.

3.° Las colaboraciones deberán enviarse antes de los días 15 y 30 de cada mes para tomar parte en los concursos á publicarse en los números del 30 del mismo y 15 del siguiente mes respectivamente.

4.° Un jurado compuesto de tres personas de esta redacción, fallará sobre la mejor colaboración recibida en cada quincena y adjudicará el premio correspondiente. Tratándose de copias, se dará preferencia á las que tengan más probabilidades de ser menos conocidas.

5.° Los premios consisten en la cantidad de $ 5.00 moneda legal por cada columna que ocupe la colaboración premiada. Así, pues, un artículo que llene las dos páginas, obtendrá de premio $ 20.00 moneda legal.

6.° La colaboración premiada se publicará en el número correspondiente, con la firma y residencia del agraciado.

7.° Los originales no premiados, se devolverán siempre que al remitirlos se adjunte el importe correspondiente al franqueo, en estampillas.

8.° — El importe que como premio corresponda al remitente de la colaboración premiada y cuando se trate de un original, le será enviado después de los quince días de efectuada su publicación.

9.° — En este período de tiempo, si el artículo premiado, á conocimiento de alguno de nuestros lectores, resultare ser una copia en vez de un original, se le agradecerá lo participe al Jurado ó á la Administración, dando detalles de donde ha sido publicado, etc. Comprobada la denuncia, el importe del premio será entregado á una sociedad de beneficencia, dándose la noticia del caso en estas mismas páginas.

Reunido el Jurado para dictaminar sobre la mejor colaboración recibida en la primera quincena del mes de Marzo ha resuelto conceder el premio establecido en las condiciones de este Concurso, al señor Dantón Gajardo, Bolívar núm. 1580, Buenos Aires, por el cuento original titulado «Luisito».

¡LUISITO!...

Las calles del centro de la ciudad estaban cubiertas de lodo que salpicaba al paso de algún faetón. Desde la madrugada anterior llovía; no esa lluvia torrencial que todo lo barre, sinó, que á intervalos caía una ligera garúa acompañada de bocanadas de viento sumamente molesto. Eran las cuatro y ya las casas de comercio se apresuraban á encender sus puertas vidrieras. La neblina se tornaba más densa. Apenas si se distinguían los bultos á distancia. El bullicio general lo llenaba todo; los coches que se sucedían en hilera resbalaban peligrosamente sobre el asfalto, provocando de parte de los aurigas las más ruidosas protestas. El nervioso campanilleo de los tranvías eléctricos y las bocinas de los automóviles, advertían el peligro con sus descompasados acordes, á los paseantes un poco rezagados. Sin embargo, en medio de tanto ruido, se alcanzaba á oir las alegres vocecitas de los muchachos vendedores de diarios:

—¡«La Libertad»! ¡«El Bien»! ¡«La Luz»!— gritaban desaforadamente, trepándose con singular temeridad aquí y allá; metiéndose en todas partes y logrando atravesar aquel infierno.

Allí, también estaba Luisito, que rondaba como una alondra, sin rumbo y sin fin, perdido y abandonado, en su más tierna edad, pregonando sus diarios, desgañitándose, dando traspiés y atropellando á los transeúntes, que incomodados lo lanzaban de un lado á otro, murmurando:

—¡Vaya con el tunante! ¡Bribonzuelo! ¿No sabe hacer otra cosa que atropellar á las gentes?...

El muchachito, víctima de la despiadación humana pasaba de los insultos del uno á los del otro, empero, tomando alientos, continuaba su martirio tranquilo y resignado.

—¡«La Luz»! ¡«La Libertad»! ¡«El Bien»!...

Su garganta parecía estar trabada; su voz ya no era voz: era un débil quejido que se perdía en la inmensidad de tanto murmullo. ¡Pobrecito! Su madre desde la región de los cielos lo miraba tal vez, rezando por él. ¿Y su padre?... ¡Ah! ¿Su padre? No sabía él lo que era del tal padre. Sabía que tenía uno y nada más. Nunca le veía pero siempre le hablaban de él.—¡Tu padre es un borracho y un perdido!...

Así le decían, sin piedad á esa pobre almita que sólo sabía que al despuntar el alba tenía que levantarse así tronase ó lloviese, calentado con unos fuertes latigazos que le daba su desalmada madrastra, como desayuno. ¡Vestirse! ¿Para qué? si se acostaba con la misma ropa en el más inmundo de los conventillos creados por el más ruin espíritu del lucro. ¡Su cama!... Un miserable colchón, que no era otra cosa que un trapo sucio, extendido sobre la fría loza...

Aquella tarde tan triste le había encontrado sin ánimo para nada. Su figura raquítica y enfermiza inspiraba compasión; sus camaradas más

fuertes le pegaban ó jugaban con él á la pelota. Se sentaba sobre el peldaño de alguna puerta y uno venido quién sabe de donde tenía que sacarle y vejarle. A todo, él respondía con un profundo silencio; le preguntaban algo malo ó bueno, él se encerraba en el mayor mutismo. Tanto le habían hecho. Tantas injusticias pesaron sobre su inocente cabecita, que se había vuelto uraño.

Con las manos en los bolsillos, llevando los diarios debajo del brazo, sus andrajos cubiertos de lodo, descalzo y lleno de arañazos, caminaba pesadamente por la calle Florida en dirección de la Avenida.

Había intentado subir á la vereda, pero un elegante le rechazó bruscamente, cual se hace á un perro, dándole un brutal bastonazo.

Luisito balbuceó una protesta, pero otro amenazador movimiento del «mozo bien», le indicó á las claras que debía alejarse. Y se alejó, rascándose la parte dolorida. ¿Lloraba? No sabría decirlo; sus ojos vidriosos y de un azul muy vivo, que en otro serían muy expresivos, no decían nada. Su semblante adquirió esa expresión indefinible que produce la impotencia:

—¡«La Libertad»! ¡«El Bien»! ¡«La Luz»!... —gritaba desconsolado.

La neblina se iba haciendo más espesa, mientras que la garúa aumentaba con creciente tenacidad.

—¡Llueve y rellueve!—murmuraba entre dientes.—¡Y hace frío!... ¡oh! qué frío... rrío...

Al oblicuar la Avenida, resbaló, perdiendo el equilibrio y yendo á estrellarse contra el pavimento. Dió un grito de espanto, que ni siquiera fué oído por los que pasaban. Veía venir hacia él, á toda velocidad, un automóvil. No había tiempo que perder. Con la rapidez del relámpago dió un salto vertiginoso, que resbalando otra vez, pero esta sobre la vereda, le libró de una desgracia. El automóvil pasó de largo. Un minuto más y estaba perdido. El «chauffeur» le lanzó una mirada feroz. ¿Por qué? ¡Sería del inocente la culpa!

Todo asustado, continuó la marcha hacia un jardín del paseo de Julio...

—¡«La Luz»! ¡«El Bien»! ¡«La Libertad»!...

Ya no tenía más diarios, los había dejado olvidados durante la caída. Pero, él, no sabía nada. Apretaba febrilmente su delicado brazo contra el cuerpo, creyendo tenerlos aún, y después, ¿quién se los había de aceptar, todos desechos? Nadie... ¡Ni por caridad!

¡Pobre Luisito! El frío arreciaba y él no lo sentía. ¡Una fiebre intensa lo devoraba! Las gentes pasaban indiferentes, y ni siquiera una mirada de conmiseración hacia ese pequeño ser, cuyo único defecto era el ser hijo de un padre desalmado! ¡Oh mundo! ¡Qué cruel eres! Su cabeza ardía; él creía que sus miserables andrajos le abrigaban mejor ese día:

—¡Oh! ¡cómo me abriga esto!—decía—y se miraba casi contento.

Al cruzar el paseo en dirección de los jardines, sus piececitos chocaron contra una piedra, arrancándole una exclamación de dolor:

—¡Ay! ¡qué dura! ¡cómo duele!... Por la primera vez en su vida, conoció lo que es la envidia al ver la vidriera de una zapatería.

Una pelea de perros le llamó por un momento toda la atención. Los enfurecidos animales se

daban sendos tarascones, animados por un grupo de muchachos, harapientos como él, que formaban círculo. Un agente que había acudido al barullo, puso en desbandada á toda la turba, viéndose obligado Luisito á hacer lo mismo. ¿A dónde iba? El no lo sabía. Parecía que una mano oculta lo dirigiese, y confiado en ella, él se dejaba conducir.

Daba pena como tiritaba.

La noche ya había sentado sus reales en la populosa ciudad. Aquel lugar triste y solitario le impresionó un tanto. Sin embargo, él avanzaba siempre, sin noción de lo que hacía. La lluvia arreció á su vez, haciendo causa común con el viento y el frío. No hubo andado muchos pasos, cuando llegó á una plazoleta bordeada de árboles; algunos bancos completaban su estructura. En medio de la mayor obscuridad, eligió el banco más guarnecido, pero todo esto maquinalmente. Se puede decir que no lo eligió, sino que se abandonó en el primero que encontró. Después quedó dormido. El guardián, que acertó á pasar por allí, lo vió y se acercó á observarle. Como era alma buena, le dejó tranquilo. Su respiración se hacía fatigosa... El guardián seguía observándole con indecible expresión de bondad... Al rato, dió unos revuelcos y pareció despertarse... Su boca se entreabrió dejando paso á quejidos inarticulados; empero, entre ellos se percibían:

—¡«... La Libertad»! ¡«El Bien»! ¡«La Luz»!...

Cediendo á un impulso generoso y con los ojos arrasados en lágrimas, lo cargó en hombros y se lo llevó.

Creyendo que era su madrastra, Luisito hizo un ademán para huir, á tiempo que aterrorizado exclamaba:

—¡Ya voy! ¡Ya voy! No me pegue...

—¡Calla! Delira el pobrecito. Y le estrechó paternalmente contra su pecho.

Después, no se movió.

El guardián, asustado, dejó al niño en un banco, mientras que todo tembloroso, trataba de animarle. Su mirada vagó por un momento por todos lados, implorando auxilio. Era inútil. La ayuda de los hombres no venía. Todas sus esperanzas se estrechaban contra la espesura de los jardines y la soledad que reinaba en la plazoleta.

La tenue luz que derramaba el pico de gas, único que allí había, proyectaba espantosas visiones en la afiebrada mente del anciano.

Entonces, como recurriendo al último medio, miró al cielo, dirigiendo al Supremo Hacedor una fervorosa plegaria, pero en vez de encontrar algo que le iluminara, encontró las nubes que furiosas se revolvían en aquel inmenso caos, tratando de escapar.

Volvió á tomar al niño, acercándolo al farol; vió su rostro desencajado y descompuesto por el sufrimiento. Empero, en sus violáceos labios se dibujaba la sonrisa de los ángeles.

Pertenecía al otro mundo.

Desfalleciente, el viejo guardián, se inclinó y depositó sobre su diminuta frente un beso, primer homenaje que recibiera de este mundo su almita inocente.

Dantón GAJARDO.

Usos y supersticiones de Figuig

En uno de los últimos números de la *Geografía* de M. E. Doutté, profesor de la escuela superior de letras de Argel, traza el siguiente retrato de las mujeres de Figuig.

Las ksurianas no se pintan esa barra negra que une las cejas y se llama *herkus;* tampoco usan colorete ó *hemmair;* pero sí emplean el *koheul* ó polvo negro que procede de Ain-Chair, donde hay minas de antimonio y de plomo. Además, cuando se quieren adornar las mujeres de Figuig, se pintan una raya, hecha con azafrán, que va desde la parte baja de la frente hasta la punta de la nariz. Esta raya desaparece pronto, no dura más que uno ó dos días, sobre todo si hace calor. Esta costumbre se halla también en otros ksurs del Sur-Oranés (Tiut, los dos Maghzar...), donde, además, las mujeres practican más ó menos el tatuaje y usan el *hemmair.* Las mujeres árabes no se pintan la raya de azafrán en la frente y en la nariz, pero se marcan dos lunares, uno en cada mejilla, y además se tatúan y se dan afeites. Una figuina que se diese afeites, se tatuase ó se pintase con azafrán las mejillas en vez de la frente ó la nariz, tendría un disgusto con su marido y merecería la reprobación pública: se pensaría que se rebajaba al nivel de las mujeres nómadas, de mala conducta y menospreciadas por los habitantes de Figuig. El héneguen se emplea en Figuig y se aplica á las manos y á los pies y al cabello, como en todo el mundo musulmán.

Los pendientes consisten en anillos bastante pequeños ensartados en el lóbulo de la oreja. De cada anillo cuelga una cadenita dividida en otras tres más pequeñas que terminan cada una en una monedita de plata. En la cabeza se ponen una *sebnia* especie de pañuelo, y encima un verdadero pañuelo grande de seda. Se ponen también una diadema de plata, rara vez de oro, adornada con unas treinta monedas de plata, ó de oro en las familias excepcionalmente ricas. Se adornan el cuello con un collar de monedas de plata.

Las sortijas son exclusivamente de plata. En los tobillos se ponen ajorcas de plata, bastante pesadas, de 300 á 750 gramos.

Las mujeres, con sus adornos y sus danzas, son uno de los principales elementos de las fiestas. Cuando están reunidas, dos de ellas tienen un gran bendir ó pandereta, y otra golpea en esta pandereta: las de-

más bailan marcando la cadencia con palmadas. Otras veces, las bailadoras se dividen en dos filas, de diez cada una, y bailan frente á frente, mientras que los hombres hacen salvas con sus armas de fuego y las mujeres espectadoras jalean con los gritos tan conocidos en toda el Africa del Norte. Además, se usa mucho la flauta: la gaita, llamada en España zamorana, tan usada en Marruecos, no se emplea en Figuig.

Los bailes y la música van acompañados de cantos, que generalmente son onomatopeyas: así las mujeres que golpean la pandereta cantan á compás ojioló jo-jó; ojioló jo-jó.

He aquí las curiosas costumbres relativas á los fallecimientos:

Si muere un hombre, las mujeres se arañan la cara y gritan toda la noche. Si muere una mujer, no hay lamentaciones. Las mujeres no van á los entierros; tampoco hay plañideras como en las tribus nómadas. La inhumación se hace en seguida, á menos que la muerte acontezca por la noche. El acompañamiento no canta la *Borda*, poema religioso del célebre El Buciri, como es corriente en Argelia; pero salmodia la Cheada. La familia del muerto prepara un alcuzcuz para obsequiar á los que han cavado la fosa y los que han llevado piedras, así como para los talebs que han dicho las oraciones de ritual; pero no da de comer á los demás que hayan asistido al entierro. Es costumbre visitar la tumba del fallecido recientemente todos los viernes; pero no el visitarla siete días seguidos, como se hace en Argelia.

Las tumbas de los hombres que tienen fama de piadosos se rodea con piedras, es decir, se le pone una cerca de piedras en bruto, hauch, ó una hanita, esto es, una cerca rectangular que llega á la altura de medio cuerpo y generalmente es de mampostería. Si el fallecido es un jetife ó un venerable santón, se le erige un pequeño mausoleo ó *kubba*.

La ocupación del Tuat ha dado un fatal golpe al comercio de negros: ahora el Figuig se aprovisiona de esclavos por el comercio de Tafilete. Las negras y los negros pequeños, es decir, los negritos y las negritas jóvenes, son la única mercadería de fácil venta: las negritas valen de 300 á 500 pesetas (moneda española); los negritos valen hasta 200 y rara vez 300 pesetas. Los demás individuos no tienen precio fijo, pero generalmente su valor es menor.

Lista de artículos que se cambian por los bonos de "El Hogar"

Detallamos á continuación algunos artículos que podemos ofrecer en cambio de los Bonos de EL HOGAR, cuya remisión y pedido debe hacerse á la Administración, 29, Maipú, Buenos Aires.

INCLUSO FLETE HASTA DESTINO

POR 2 BONOS

Una cortinita japonesa de paja fina y adornos, con bolsillos para retratos.
Un pañuelo de seda, japonés, muy buena clase.
Un anillo con doble alambre de oro, nudo de amistad ó fantasía.
Un prendedor de plata maciza, Fe, Esperanza y Caridad, y otras formas.
Un dije de plata dorada, núm. 13, mascota contra la jettatura.
Cien tarjetas de visita, cartulina fina.
Un par de gemelos de plata maciza, para puños.
Un lápiz de plata maciza.
Un álbum para 100 postales.
Un abanico de fantasía, muy en uso.
Una corbata para hombre.
Una corbata para señorita.

POR 3 BONOS

Un juego de 3 peinetas, alta novedad, en colores rubio y obscuro.
Una cadenita para reloj de señora, de plaqué, corta, sencilla.
Un álbum para pensamientos, de imitación cuero de cocodrilo.
Un costurero forrado en felpa, varios colores.
Un abanico muy fino, en todos los colores.
Una cadena larga de señora, para luto y medio luto.

POR 4 BONOS

Un par de guantes para señora, cabritilla, buena clase.
Un anillo doble alambre de oro con corazón movible é inicial grabada.
Una boquilla de ámbar con virola de oro sobre plata.
Una cartera de malla, dorada, plateada y negra.
Una corbata de seda, larga, para hombre.
Una cartera para hombre, muy fina y cómoda.
Un par de guantes largos, blancos, para señora.

POR 5 BONOS

Un estuche forrado exteriormente de cretona floreada, conteniendo 1 frasco de extracto Bourgeois garantido, un rico jabón y una caja de polvo.
Un prendedor de alambre de oro, redondo, con cualquier nombre.
Una cadena para reloj de señora, de plaqué, corta, doble.
Un estuche con tintero y todo lo necesario para escritorio.

POR 6 BONOS

Un juego de 3 peinetas con adornos, primera calidad, en colores rubio y obscuro.
Doce pañuelos blancos para señora, guarda de color, fantasía.
Una pulsera de alambre de oro, cuadrada, con dos espartos del Niágara é inicial grabada.
Un costurero de buena clase y forma caprichosa.
Una cartera para hombre, último estilo.

POR 8 BONOS

Doce pañuelos para señora, guarda lisa, vainillada, colores rosa, celeste y lila.
Un lindo corte de blusa en todos los colores.
Un vistoso abanico, varilla imitación Sándalo, aparente para reuniones, etc.
Un lindo cubre corsé con encaje y cinta pasada.
Un sombrero de paja, para hombre, con cinta de color negra ó azul.

POR 9 BONOS

Un viso de moaré fantasía, con volado plegado.
Una faja de seda y brin, para hombre, con bolsillo y para usar sin chaleco.
Una camisa alforzada, para hombre.
Un par de medias caladas con adornos de seda, largas, para señora.
Un par de medias caladas con adornos de seda, cortas, para hombre.
Un álbum para retratos.

POR 10 BONOS

Un reloj despertador, forma moderna y con música.
Un tintero con dos vasitos de ónix.
Una estatua petit bronce.
Un par de guantes (mitones) largos, calados, muy en moda y buena clase.
Una monedera de fantasía, con piedras imitación turquesas.

POR 13 BONOS

Un reloj para señora, de plata maciza, 3 tapas, buena marcha.
Un aparato estereoscópico, con 12 vistas.
Un par de zapatos blancos para señorita.
Un cinturón elástico de seda con hebillas, en todos los colores.
Un velo muy largo, para la cara, bordado.
Una pulsera de plata dorada, con candado y llave.
Media docena de pañuelos con inicial, para señora y jóvenes.

No garantimos la existencia permanente de algunos de estos artículos, por lo cual resulta conveniente elegir siempre dos, por si uno estuviera agotado.

CONSEJOS DE ECONOMÍA DOMÉSTICA

Decoloración artificial de las flores.—Hay la costumbre, en las cátedras de química, de patentizar la acción que algunas substancias, y especialmente el ácido sulfuroso, ejercen sobre las materias colorantes de origen vegetal; al efecto se ponen en contacto, ó bajo la acción de este gas, unas violetas, é instantáneamente se vuelven blancas. El ácido sulfuroso, por sus propiedades desoxidantes, destruye el color de un gran número de flores, tales como las rosas, etcétera. El experimento se lleva á cabo con gran rapidez por medio de un pequeño aparato.

En una pequeña vasija de porcelana se funde azufre, que al contacto del aire se inflama, y combinándose con el oxígeno da origen al ácido sulfuroso. La vasija se cubre con una chimenea cónica, hecha con una hoja delgada de cobre, y en el orificio superior se exponen las flores que nos propongamos decolorar. La acción es muy rápida, y bastan algunos segundos para que las rosas, pensamientos, violetas, etc., se vuelvan completamente blancos.

Colodión contra los sabañones.—Tómese de: Colodión, 40 gramos; yodo cristalizado, un gramo. Disuélvase. Aplícase con pincel sobre las regiones afectadas, una vez al día.

Glicerina-crema.—Tómese de: aceite de almendras dulces, 1.000 gramos; cera blanca, 70 gramos; espermaceti, 70 gramos; glicerina muy pura, 200 gramos, y esencia de bergamota.

Para destruir las ratas.—Hay un medio muy simple y que da excelentes resultados. Basta exponer á la llama del gas terrones de azúcar y con esa azúcar quemada en parte, ó mejor dicho, caramelizada, se atrae á las ratas al sitio donde se le coloca. La llama del gas comunica al azúcar propiedades tóxicas considerables y cada roedor que la come no tarda en sucumbir.

Para el dolor de muelas.—Es un remedio excelente el higo remojado en agua hirviendo ó en leche, preparado como cataplasma bucal. También alivia mucho el dolor una cataplasma preparada con higos cocidos en ácido bórico, partidos en dos y espolvoreados con esta misma sustancia.

Para blanquear las plumas de avestruz.—Se las desengrasa con una solución de jabón y de carbonato de amoníaco. Se les deposita durante 24 horas en una solución de agua con un diez por ciento de agua oxigenada. Este mismo procedimiento sirve para blanquear todo objeto de paja, especialmente los sombreros.



—¡Eh! ¡tonto!... ¡Detente!... ¿No ves que vas perdiendo una cosa?...



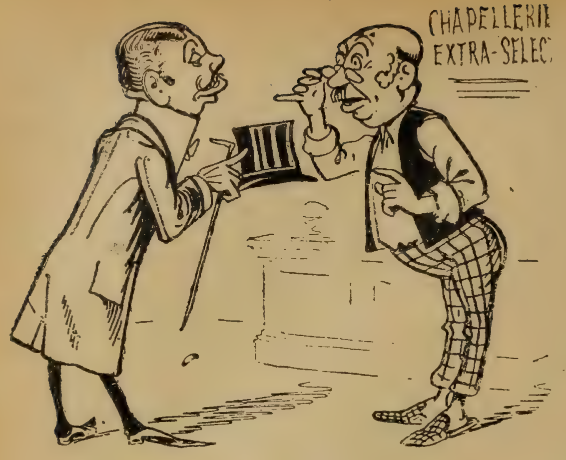
—No tienes excusa, miserable, tus padres no han hecho más que ponerte buenos ejemplos bajo los ojos.

—Perdón, señor juez; eso no es cierto. Me han llevado muchas veces á ver crímenes en los teatros.



—Vamos, Bautista, basta de razonamientos. Aquí hay un imbécil, y si no eres tú, soy yo que te tengo á mi lado.

—Señor, yo no me atrevería á hacer á usted la ofensa de creer que tiene un imbécil á su servicio. En consecuencia...



—Hágame usted el favor de poner un crespón en mi sombrero. Quiero ir á visitar á un tío que está muy grave y deseo mostrarle que he pensado en él.



—¿Qué hace usted ahí, Juan?
—Miro por el ojo de la llave para poder saber si la señora está visible.



—He tenido ya el honor de ser presentado á usted, señorita.
—En efecto... cuando se ha visto á usted una vez, ya no se le puede olvidar.

El colmo de la estupefacción



—¿El señor está contento?



—Sí. Está bastante bien.

Mucho ruido por nada



—¡Atención, Amelia! Casi me has reventado un ojo con tu paraguas.

—¡Jesús, hombre!, me has asustado. ¡Creí que te había hecho algún agujero en el sombrero nuevo!

Píldoras de hambre

Los chinos están frecuentemente expuestos, por diversas causas, á épocas de hambre, tanto más peligrosas cuanto la población es más densa y más raros todos los medios de transporte. Pero su ingeniosidad, estimulada por la necesidad, les ha hecho inventar varios preparados cuyo fin es entretener el apetito y suplir la verdadera alimentación.

Tomamos de la «Revue Indo-Chinoise» una receta cuya eficacia podrán experimentar fácilmente nuestros lectores: hágase cocer en agua, hasta que forme pasta espesa, una libra de flor de harina y otro tanto de buena cola fuerte, algo aromatizada. Cuando esté cocida la pasta y enfriada, háganse unas bolitas como avellanas; y luego de secar estas píldoras échense en cera amarilla fundida; remuévase hasta que se hinchen y luego déjeselas secar de nuevo á la sombra. Hecho esto, consérvense en una vasijja de barro para usarlas cuando sea preciso. Con 40 á 80 de estas píldoras puede pasar una persona muchos días, sin tomar otro alimento. Es necesario beber algo caliente después de tomar estas píldoras. Esta preparación parece indicada para los sporments, los exploradores, etc.; pero será prudente no utilizarlas sino es acostumbrándose á ellas poco á poco.

La generosidad de Jobert

El profesor Jobert, de Lamballe, tenía un carácter fantástico y hasta pasaba por brutal. Sin embargo, podrían citarse de él muchos rasgos que revelan un hombre de corazón y de exquisita delicadeza; por ejemplo, el hecho siguiente:

«Jobert tenía por amigo en la academia de medicina un colega que, á pesar de su talento indiscutible y de publicaciones justamente apreciadas, vivía en un estado próximo á la pobreza. Este académico, por lo demás, tenía suma dignidad de carácter y no hubiera aceptado ninguna generosidad, ninguna dádiva, que ya Jobert había intentado inútilmente. Pues bien, Jobert, ese hombre brusco, ideó un procedimiento delicadísimo para vencer la austera delicadeza de su amigo y favorecerle á pesar suyo. Todas las semanas suponía que necesitaba una consulta y llamaba á su amigo para escuchar su parecer. Naturalmente, el importe de estas consultas no

salía nunca de los enfermos: Jobert las pagaba de su bolsillo. Veinte años duró esta combinación caritativa de Jobert, y el académico favorecido murió sin sospechar cosa alguna.»

El doctor Amadeo Latour, en la «Unión Médica» del 17 de mayo de 1867, expone este rasgo, que nos ha parecido merecedor de divulgarse.

La visión por el radium en los ciegos

En una comunicación de M. Gaval, hecha á la Academia de Medicina de París, se muestra que el radium, descubierto por M. Curie, goza de la propiedad singular de emitir de un modo permanente rayos análogos á los rayos catódicos y á los rayos Roëtgen. M. Giesel ha reconocido que una sal del radium luminoso por sí misma, continúa produciendo una percepción luminosa, cuando entre el radium y el ojo se interpone una pantalla opaca, una pantalla metálica por ejemplo. La presencia del radium se manifiesta por una claridad que parece llenar todo el campo visual. Igual claridad se observa también cuando se apoya en la sien un tubo de vidrio que contenga algunos centigrados de cloruro de radium.

M. Faval y M. Curie han hecho algunos experimentos con el radium en los ciegos; estos experimentos han comprobado que los ciegos perciben ó nó la luz emitida por dicho cuerpo, según el estado de su retina. Si ésta está sana, tienen una sensibilidad luminosa comparable á la de un vidente.

Notoriamente, en un individuo que estaba ciego á consecuencia de una oftalmía purulenta de los recién nacidos, que había puesto opacas sus córneas, percibía claramente la luz emitida por el radium. Si se pudiera, pues, devolver la transparencia á la córnea, se le procuraría á este enfermo una visión satisfactoria.



—Yo he estado en unas aguas prodigiosas, que son, según mi médico, prodigiosas para los granos.

—Sí, ya lo veo; ¡para que salgan!

Niños prodigios

La historia registra los hechos de los niños prodigios que han conquistado universal celebridad.

Bossuet, predicaba á los 15 años delante de una ilustre y numerosa asamblea.

Mozart, componía sinfonías á los 9 años y las hizo ejecutar bajo su dirección, en un viaje que hizo á Londres.

Pascal, á los 12 años conocía á fondo los elementos de la geometría de Euclides y á los 16 publicó un volumen de investigaciones matemáticas sobre las secciones cónicas, con el que provocó la admiración y el asombro de Descartes, que no podía creer que ese trabajo fuera hecho por un niño.

Otro de los prodigios es un bebé alemán, que vive en Berlín y que lee á la edad... de dos años.

Lubech posee también su niño prodigio, que es el hijo de un oficial húngaro, que á los tres años y cinco meses, podía ingresar á la segunda clase de la escuela de la ciudad. Este precoz escolar, á los cuatro años leía el alemán, el húngaro y el latín y mostraba excelentes disposiciones por la música.

Miecio Horzwoski, el insuperable intérprete de Chopin, que ha visitado Buenos Aires en el último invierno, es al presente un prodigio. A los siete años ha compuesto melodías que han sido muy celebradas por la crítica.

El Tasso hablaba á los seis meses y á los cinco años hacía versos.

El autor del célebre oratorio «El Mesías», Haendal, á los once años había compuesto tres óperas.

Fenelón, á los quince años predicaba perfectamente.

A los catorce, el que debía ser más tarde el Gran Condé poseía, si se cree á las memorias de su tiempo, la ciencia militar de los mejores tácticos.

He aquí hermosos ejemplos que deben tener en cuenta nuestros jóvenes contemporáneos.

Una ciudad de bociosos en el Turkestan

La población de Khokand, en el Turkestán, se compone en gran parte de bociosos ó individuos faltos de inteligencia. Guillermo Chapus refiere que al pentrar en esta ciudad asombra el ver cuan grande es el número de bociosos, los unos apenas atacados, los otros con tumor tizoideo muy voluminoso.

Esta ciudad del Turkestán es la única privilegiada con esta particularidad patológica.

Fuera de ella, la salud en general es normal. Khokand se halla situada en una planicie á 1.300 pies de altitud, bien provista de agua por un río que baja de Alaí como los demás del país.

Sus condiciones higiénicas son satisfactorias.

En las regiones montañosas y en los valles del Kohistán, no halló M. Chapus más bociosos, de modo que Khokand es positivamente una excepción. Cuando las tropas rusas tomaron posesión de esta ciudad en 1878, los médicos militares notaron que una décima parte de la guarnición se había convertido en bociosa á los pocos meses. La guarnición se trasladó á Maighillam, estableciendo en esta población la capital de la provincia.

La edad de la fama

Merecen conocerse estos datos, citados en la «Gazette Medicale», de París:

«Un profesor americano ha comprobado el término medio de las edades en que se consigue la fama. Y ha visto que de 54 actores célebres, su edad media de fama era de 30 años; la edad media de fama de 1.000 profesores, 50 años; de 26 inventores, 55; de 857 jurisconsultos, 55; de 111 músicos, 40; de 540 médicos, 47; de 416 naturalistas, 58; de 260 artistas, 40; de 528 escritores, 38; de 509 periodistas, 50.

«Aplicado igual cálculo á las mujeres, resulta que de 40 actrices, la edad media de celebridad es de 25 años; de 11 profesoras, 40; de 4 jurisconsultas, 45; de 217 músicas, 40; de 7 médicas, 27; de 7 naturalistas, 50; de 21 artistas, 40; de 272 escritoras, 40; de 4 periodistas, 60.»

Un bono de EL HOGAR no es una gran cosa, ciertamente, pero si con una pequeña molestia pueden obtenerse tres, cuatro ó más bonos, enviando otras tantas subscripciones á la Administración de este periódico, no deja de ser agradable obtener algunos de los artículos útiles que se ofrecen en cambio de ellos.





La danza eléctrica

Córtense unas figuritas de papel del tamaño de las presentadas: doblando el pedacito de papel por donde marca la línea de trazos, salen perfectamente simétricas las dos mitades del muñeco, que pueden luego completarse, si se quiere, dibujando á pluma las facciones, el traje, etc.

Tómese en seguida con la mano derecha un tubo de cristal, de un metro de longitud próximamente y de un dedo ó poco más de diámetro; y aplicando con la izquierda sobre este tubo una piel de gamuza impregnada en oro musivo (bisulfuro de estaño) en la disposición que representa el dibujo, hágase deslizar con la derecha el tubo, fuertemente ceñido con la gamuza de la otra mano, ejecutando con él exactamente los mismos movimientos que hace con el arco el que toca el violín.

Si se han colocado las figuritas sobre la mesa, debajo del tubo, se las verá levantarse enérgicamente y comenzar un baile animadísimo, dando continuos saltos y muchas vueltas, juntándose para bailar enlazados y aun colocándose á veces unos sobre la cabeza de los otros.

Excusado es decir que influye grandemente en el éxito de este divertido experimento (con el que he hecho muchas veces las delicias de mis niños) el estado de la atmósfera. Cuando hay poca humedad, empieza la danza desde el primer movimiento del tubo.





Correspondencia del Doctor

A espejo sin azogue.—Indique usted cuáles son las molestias que siente para poder aconsejarlo lo que debe hacer.

A Suspiro. — 1.° de granité de hilo. — 2.° Algo sale, pero se pierde con el tiempo.

A Rosa Triste. — 1.° Sí, puede hacerlo, dos meses más. — 2.° Dos años entre luto de rigor y medio luto. — 3.° Sí, hasta el año y medio y después empezar paulatinamente á aliviárselo hasta sacarlo. En cuanto á la última consulta, es muy conocido, que no tiene remedio, pues en tantos años deberá haber muerto el bulbo, pero puede hacer un remedio casero y eficaz en otros casos. Ponga á coder un litro de agua y agregue unas hojas de eucaliptus y después de haber hervido, cuando ya está frío, se lava la cabeza y se da fricciones con esta agua, pero solamente en el cuero cabelludo.

A E. C. de L., Catamarca.—El linfatismo no es una enfermedad, sino un temperamento que predispone á algunas enfermedades, entre ellas la tuberculosis de los ganglios. Se la combate con buena alimentación, preparaciones ferruginosas y arsenicales y la permanencia en playas marítimas.

A Virtud.—Lavages todos los días con dos litros de agua boricada y tomar una cucharada en cada comida de jarabe protoyoduro de hierro.

A A. T., de Oncativo.—Aliméntela bien y espere hasta la época del desarrollo, que eso pasará solo.

A una cruseña.—Baños fríos de lluvia al levantarse y preparaciones de Quinina.

A Yolanda. — Casi como por un hermano; traje de cachemir, sombrero de crespón y guante negro; un año lo llevará así, y después lo aliviará, hasta sacárselo.

A España.—Sería conveniente que usted hiciera ejercicios diarios, sobre todo la marcha á pie; tómese duchas frías al levantarse y después de cada comida una pildorita de la siguiente preparación: protoxalato de hierro, 0.10 gramos; quasina cristalizada, 0.01.

A Violeta.—El mismo tratamiento indicado á una cruzeña.

A Gringuito.—Imposible darle una respuesta exacta con los datos que usted manda.

Picaflor.—El contagio se efectúa por los esputos de estos enfermos que van cargados de gérmenes y que luego de secos, son levantados junto con el polvo. 2.° No hay contagio por la transpiración. 3.° El mejor medio de precaverse, es conservarse fuerte y robusto para que los gérmenes inhalados no puedan encontrar un terreno favorable á su desarrollo.

A Una hijita de la desgracia.—Si fueran muy fuertes, podría hacerse un pequeño enema de 40 gramos de agua con 10 gotas de láudano, pero este remedio debe ser usado con precaución.

E. Fontan, de Río Colorado.—Tendría que hacerse examinar con un especialista, pues quizás necesitara una pequeña operación.

Alejandrina.—Duchas nasales todos los días, de agua salada, con un aparato que al efecto expenden en las farmacias, y al acostarse, ponerse en la nariz una pomada de: mentol, 0.15 gramos, vaselina, 30.

A Hilda-Victoria.—Inyecciones de cacodilato de soda.

A Mártir.—1.° Está bien no más lo que usted hace con la quemadura. 2.° Es más rápido y se sufre menos cortándolas que por medio de la electricidad.

Un subcriptor tandilense.—No coma picantes ni compuestos, coma poco, repose después de la comida, poniéndose un fomento caliente en el estómago y tome también un sello de: pepsina, a. a.; pancreatina, 0.30 gramos, después de comer.

Peñón.—Rascarlas con frecuencia con un cortaplumas para que engrosen.



Las cartas deben venir con la firma auténtica, como constancia de ser subscriptor. Sin este requisito no serán atendidas. Las contestaciones se hacen únicamente por el periódico y por orden de turno, pudiendo hacerlas bajo un pseudónimo, si se desea.

A una subscriptora del Ombú.—1.º Después de seis meses, con chal y sombrero.—2.º Seis meses.—3.º El chal al año y el crespón de adelante.—4.º Sí.—5.º Dirigirse al doctor con esta pregunta.—6.º Sí. Los polvos Virginia.—7.º Por lo general, son postizos y se llaman éstos bucles.

A flor de nieve.—1.º Ponerse siempre pomadas grasas.—2.º Fíjese en los anuncios que tiene la revista, que hay muchos específicos, en los que puede elegir. 3.º Lavarse dos veces al día, con pasta dentífrica y enjuagar la boca varias veces al día.—4.º Buenas recomendaciones que atestigüen su conducta, etc.; pagar una cantidad, de acuerdo al tamaño de la criatura que saque, y esto depende de la capacidad de la misma, que yendo á buscarla se arreglan condiciones.—5.º Puede, sí, según su arreglo.

A un subscriptor de Buchardo.—1.º 29.527.—2.º No tiene premio.—3.º Trate de tener limpio el estómago y tenga absoluta limpieza en la boca, si no se le quita, deberá provenir de otra enfermedad, que un médico podría recetarle algo muy fácil de combatir lo que pudiera tener, que será poca cosa.

A C. Panchita.—1.º Lavarse por las noches con agua boricada y usar siempre un velo blanco para evitar que los rayos del sol y el aire puedan ofenderle.—2.º Antivello del doctor Jolly.—3.º Puede comprometerse, aunque no con carácter absoluto é invariable y tratar de que sus padres le conozcan.

A Valeria.—Hay en la parte baja, casa al parecer de familia, y en los altos la sociedad coral é instrumental "El Progreso".

A Diosma.—Puede hacerlo, suponiendo que no será una persona que no sea digna de ser recibida.

A Vilota Luisena.—1.º El mismo que tiene actualmente. 2.º Llevar telas finas, siempre que sean negras. 3.º Habiendo pasado dos meses de la última muerte, sí. 4.º Al tiempo indicado puede con personas de confianza. 5.º No puede, pero hay en ésta unas casi blancas que le vendrían bien.

A Rosa marchita.—1.º Ya no atiende estos pedidos, solamente los que sean abonados con los bonos de «El Hogar» ó también mitad en éstos y mitad en efectivo. 2.º Es entendido que siendo su pago en bonos, es un precio y si fuese casi todo en efectivo, cuesta un peso más.

A Serrana cordobesa.—1.º Teñirlo solamente y para lo otro usar rizolina. 2.º No, pero si su pago se hiciera como está explicado ya, por medio de los bonos de «El Hogar», ó también mitad en esos y la otra en efectivo, se le podría mandar hacer, mandando sus medidas bien tomadas y diciendo cuanto desea gastar.

Una subscriptora.—Las hay y cuesta el frasco $ 3.50 más ó menos.

A Correntina.—Entre $ 10 ó 12, pero lleva muchísimo cabello.

A Una subscriptora de Est. Gloriardo, F. C. P.—La docena de frasquitos de carne líquida, cuesta $ 18.

A Una subscriptora de Tilcara.—1.º La leche maravillosa de almendras. 2.º Un año. 3.º Al tobillo. 4.º Puede preguntar á una tienda de su confianza.

A La monona de mamá.—Puede provenir del mal estado del estómago y es de suponer, por haber perdido su color natural; conviene tener limpio el estómago, bebiendo por las mañanas un poco de magnesia en una copa de agua. Puede usar el jabón Valveto, para lo otro.

A Una subscriptora, L. C. de A.—1.º El nombre de ella con las del apellido del esposo, también usan algunos poner en la ropa de la casa el nombre de él solamente. 2.º Los juegos varios, pueden poner las de él.

A Magnolia.—Debe remitirse un giro postal por cinco francos, á la orden y dirección indicada en el periódico; no es $ 1 moneda nacional, sino $ 1 oro, más la comisión del giro y prima corriente.

A Yuanina.—1.º Calle Paraguay, 789. 2.º Broux. 3.º Sí. 4.º Pasando una tarjeta saludando en el día de su onomástico.

A Una Tandilense.—Puede dirigirse directamente á la plegadora, calle Paraguay, 793.

A Bebé.—Una vez que han cambiado el crespón por gasa, pueden aliviarlo, poniéndose sombrero de castor negro con adornos de gasa opaca.

A Flor de tuna.—1.º Paraguay, 789. 2.º Dirigiéndose á la misma dirección. 3.º Todo le será suministrado por la misma casa.

A Flor de granada.—1.º De perlas. 2.º En la estación actual, de seda y de hilo, color blanco, pero en la entrante, de cabritilla color blanco. 3.º Ballena derecha y con ligas, como estos sean bien hechos, igual para unas que para otras. 4.º Ajustado. 5.º Aun no han salido para la estación entrante. 6.º Sí, pero para señoras es mejor el negro y para niñas el blanco ó muy clarito. 7.º En el anular de la mano derecha.

A Susana.—Espumilla de seda blanca, raso maravilloso y crespón de la China.

A Chocholita.—Lo mejor, mandarlo limpiar á la tintorería que lo dejan muy bien, en caso contrario, lavarlo y no torcerlo casi para que no encoja.

A Pablito y Pedrito.—1.º No sabiendo de qué son, no podemos dar detalle. 2.º A los 22. 3.º Agua Venus, y hay muchas muy buenas. 4.º El «Opodo». 5.º Sí.

A Una trigueñita.—1.º Darle aire siempre á la cabeza y lavarse con agua de eucaliptus, friccionando el cuero cabelludo. 2.º El tiempo se encarga de ello, mientras esté fuerte la persona. 3.º Sí; el otro ingrediente no lo conocemos, pero los más apropiados son los de arroz.

A Una lugareña.—1.º Es un deber hacerla, pero en sentido general, porque no se debe interrumpir á los demás; pasando el momento, se puede nuevamente hacerlo por separado. 2.º Siempre se le pone por precaución. 3.º No hay una necesidad, cuando puede demostrar su aprecio, etc., por otros medios.

A Orquídea.—1.º Semi-alto, es decir, á buena altura de la parte trasera de la cabeza. 2.º Un jopo algo levantado y rizos atrás. 3.º Tanto se llevan cinco como siete y más.

A Lafemas.—1.º Aunque nunca quedan muy bien, puede poner un poquito de cloro en el agua y poner la ropa manchada durante unas horas. 2.º Casi siempre éste es para niñas, pero puede sin embargo usarlo. 3.º Recíprocamente.

A Una presumida.—1.º No se conoce nada de resultados efectivos. 2.º No son dañosos. 3.º No, puede solicitar sus muestras á la dirección indicada en el periódico.

A Magdalena.—1.º El bajo con rulos colgando. 2.º La leche maravillosa de almendras. 3.º La primera ya no se ve casi; ahora saldrán en breve los géneros de la nueva estación.

A Mimí.—Dos años son por ésta, traje de cachemir sin adornos ningunos, igual de punta, toca de crespón, con velo de ilusión y sesgos de crespón á la cara, cola de crespón atrás, guante de hilo negro.

A Julieta E. Frane.—Siempre es el negro, que se lleva en toda estación, pero aun se estila mucho el color cuero natural.

A Una paloma.—Puede costar entre $ 2 y 2.50, uno bueno.

A Rubienamora.—1.º Al año, se ponen algunas y otras á los seis meses, es cuestión del gusto y demás de cada persona. 2.º Cuando se hayan aliviado mucho el luto. A la iglesia pueden ir, desde los tres primeros meses, y á visitar amigas, después del año.

A Una ignorante.—1.º No. 2.º No; hay diferencia de modo de vestir.

A Vespertina.—1.º Usar al lavarse agua Colonia pura, unas gotas en el agua. 2.º Agua Venus. 3.º Nadie mejor que ella deberá saber, pues el buen criterio lo aconseja.

A Rubia simpática.—No podemos darle datos, hasta tanto no haya cambiado la estación, pues deberá hacer sus preguntas nuevamente cuando entre la estación de invierno.

A Deseo mejorar.—1.º Puede pedir al farmacéutico de la localidad, que le venda éste hecho líquido. 2.º No suele hacer daño, pero no se puede abusar mucho de él.

A Hortensia.—Poniéndose paletó semilargo, con adornos de crespón, é igualmente ponerle adornos de lo mismo al vestido, teniendo solamente velo de ilusión en la cara con sesgos de crespón.

A La morocha y la rubia.—1.º Traje de cachemir con chal de punta, toca de crespón con cola atrás no muy larga y crespón por la cara algo corto, siendo tres años éste por padres. 2.º Dos años. 3.º A los seis meses, más ó menos.

A Celia.—Calle Paraguay, 789.

A La Graciosa de la Pampa.—1.º Cuestan $ 1.30 el tubo en todas las farmacias. 2.º Tres años, y sin salir á la calle seis meses, salvo que haya una necesidad. 3.º Un año, sin tocar música y con la puerta cerrada; después de este tiempo, abrir una hoja. 4.º Hay muchas que son muy buenas. 5.º Está agotada.

A Galleguita.—1.º Debe ser bien recibido y la niña decir quien es y presentar á su vez á su papá. 2.º A los 18 ó 20 años.

A Lágrimas.—1.º Lavarse de noche con agua boricada, tibia. 2.º Sí. 3.º Sí. 4.º A los ocho meses, pero en piezas interiores.

A Una curiosa tucumana.—Porque sus propiedades son así.

EL AJENJO

EL HOGAR

AÑO IV. ABRIL 15 DE 1907 No. 78.

Administración: 29, MAIPÚ — Buenos Aires

MISCUIT UTILE DULCI



CONDESA DE WALLSCOURT
Por Sir Tomás Lawrence

INFORMES INTERESANTES

Cura por los perfumes.—Un médico francés ha abierto una clínica para curar á los pacientes ricos por medio de perfumes. Ha descubierto que algunos de ellos, usados continuamente, producen un efecto notable sobre el sistema nervioso y mental. Por ejemplo, el geranio da audacia y aplomo, la menta da acierto en los negocios, el opoponax enloquece, el cuero ruso predispone á la pereza, la verbena estimula el gusto por las bellas artes, y la violeta predispone á la devoción.

Medida acertada.—En varias administraciones de Norte-América se constata por la frenología la capacidad de los candidatos para puestos importantes.

Los nervios más sensibles.—Son los de la nariz, de la lengua y de los ojos. El sentido del gusto es el que persiste hasta más tarde en los ancianos.

La música como educadora.—En Numea, en Nueva Caledonia, existe una sociedad musical de la cual todos los miembros son los condenados á trabajos forzados, á perpetuidad. El jefe es un asesino célebre y el subjefe es otro que descuartizó á su mujer. El fin de esta sociedad es dulcificar los instintos y mejorar las costumbres.

Los ojos del gato como reloj.—Los ojos de los gatos indican la hora. Esto lo han constatado los chinos. Parece que la pupila de estos animales se reduce paulatinamente hasta medio día, en que llega á su mínimum, para aumentar progresivamente después. Los paisanos chinos no usan otro reloj.

El único caso que se conoce de que una persona haya vivido muchos días con una bala en el corazón, es el de Samuel Evans, de la armada inglesa, que falleció 16 días después de habérsele introducido una bala en dicho órgano.

Estadística original.—Se ha constatado que las morenas tienen diez probabilidades de casarse, contra ocho que tienen las rubias, en la mayor parte de las grandes ciudades.

La propina en París.—Las propinas diarias que se reparten en París, están avaluadas en 280.000 francos, lo que suma 8.400.000 francos por mes y 100.800.000 por año!

Una cuerda de cabellos humanos.—Dicha cuerda, que pesa alrededor de dos toneladas, se encuentra en el Museo Británico de Londres. Fué mandada hacer por el Mikado, ó sea el gobierno del Japón.

Las fiebres intermitentes.—Estas fiebres se toman más fácilmente de los 15 á los 25 años.

La moneda inglesa.—Si todas las monedas de oro y plata de Londres estuvieran repartidas igualmente entre todos los ingleses, cada uno poseería 92 chelines.

114 libras por una botella de vino.—El precio más alto que se ha pagado por una botella de vino ha sido el de 114 libras. Tal cantidad se dió en 1858 por una botella encontrada entre los restos de un naufragio, la que había sido cerrada en 1778.

La servidumbre de un monarca.—El monarca que tiene mayor número de domésticos es el emperador de Alemania. Ellos alcanzan á la cifra de 3.000. Las dos terceras partes de esta cantidad son mujeres.

Tierras sin explorar.—20.000.000 de millas cuadradas más ó menos de la superficie de la tierra, no han sido aun exploradas.

Datos estadísticos. — Cada año mueren 42 millones de personas, nacen 56 millones y se casan 30 millones. Se calcula que cada año 800 millones de personas sufren un ataque más ó menos serio de cualquier enfermedad.

Tortuga tres veces centenaria. — En una exposición de Nueva York se encuentra una tortuga que se asegura que cuenta 306 años.

La instrucción en Dinamarca. — La instrucción en Dinamarca está tan extendida que no hay una sola familia analfabeta.

Un noviazgo largo. — Mr. J. W. Whitney y Miss Kate Weber, de Evansville (Illinois) han contraído enlace después de cuarenta y dos años de noviazgo. El novio tiene 63 años y la novia 58.

Los cuerpos extraños en los bronquios. — El electro imán para la extracción de los cuerpos extraños en los bronquios ha dado muy buen resultado en una curación efectuada por el doctor Hosmer. Una niña de 16 meses se tragó un clavo, el que por medio de la radiografía se vió que la cabeza alcanzaba al borde superior de la séptima costilla y la punta hacia el borde inferior de la cuarta costilla. Se encontraba, pues, en el bronquio izquierdo hacia atrás del corazón. Se practicó una traqueotomía baja, se introdujo el imán en el bronquio izquierdo; la corriente se estableció en seguida y un pequeño ruido seco indicó el éxito. La criatura se curó sin complicaciones.

Un oficio singular. — Ha fallecido en Viena una mujer, Magdalena Gelly, que ganaba su vida sirviendo para hacer experimentos á los estudiantes de laringología. En ella se podían ejercitar el laringoscopio, las exploraciones que indica la larigoscopia ó la rinoscopia posterior sin que reaccionasen las cuerdas vocales. Durante 20 años ejerció la singular profesión de maniquí médico viviente, con lo que ganó mucho dinero. Es esta una carrera nueva y útil que señalamos á los que gustan de profesiones raras.

Muertes extrañas. — Un médico francés acaba de formar una lista de las muertes extrañas que registra la historia. He aquí esta curiosa enumeración:

El Aretino murió riendo; Carlos el Malo fué quemado en espíritu de vino; Clemente XIV murió envenenado por una sandía; el almirante Drake fué devorado por los cangrejos de mar; Esquilo murió por caerle encima una tortuga. Juana de Albret envenenada por medio de un par de guantes; Margarita de Borgoña, extrangulada con su propia cabellera; Plinio el Viejo, enterrado bajo las cenizas del Vesubio; el abate Prevost, abierto vivo por un cirujano; Ugolino, de hambre; Sófocle, de alegría; el duque de Clarence se ahogó en un tonel de vino; Bafazet murió en una jaula de hierro; Marat, asesinado en el baño por Carlota Corday; Enriqueta de Inglaterra, envenenada por medio de un vaso de agua.

El vino y las mujeres. — El uso del vino estaba absolutamente prohibido á las mujeres en los primeros tiempos de la república romana.

Las cartas postales. — Austria es la primera nación que ha empleado cartas postales.



Proyecto de túnel bajo la Mancha

La pequeña Juana, de ocho años de edad, está sentada, en la mesa, al lado de un señor del que ella sigue ansiosamente todos los movimientos. En el momento en que éste se dispone á vaciar su vaso, ella le toca discretamente el brazo:

—Señor...—le dice—yo quisiera pediros...

—¿Qué señorita?

—... Que me dejéis ver cómo bebéis. Mamá dice siempre á papá que cuando venís á casa bebéis como una foca.

Juanito á su papá:

—Papá. He leído que Dios hizo al hombre del polvo.

—Así es, en efecto, hijo mío.

—Entonces, para hacer los negros, tomaría polvo de carbón, ¿verdad?

* * *

En un cuarto desalquilado:

—¿Hay chinches en la casa?

—No; pero si el señorito quiere se pueden traer.

¿QUEREIS LA SALUD?

Quién no conoce esta pregunta que se lee en casi todos los diarios, revistas, semanarios, que se observa pintada en las paredes de las calles, de los cafés, de los teatros? Y al efecto podemos llamar feliz la idea del señor Bisleri de pregonar con esta sencilla interrogación las cualidades altamente reconstituyentes de su Hierro Quina—apreciado licor aperitivo que goza del favor universal.

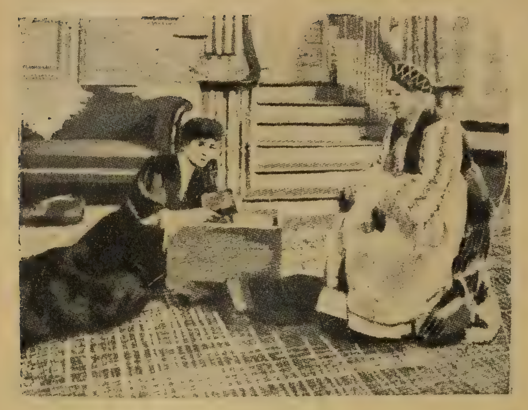
Una bebida á base de hierro y de quina ha sido siempre el ideal de la ciencia que se ha propuesto reconstituir la sangre tan fatalmente degenerada en la raza humana. Constatada del modo más espléndido la perfecta asimilación y por decirlo así, la arcana simpatía, entre esos dos farmacos soberanos (hierro y quina), el raciocinio que ha conducido á la preparación del Hierro Quina Bisleri ha sido tan sencillo cuanto feliz!

Debido á las substancias que lo componen, los médicos lo aconsejan en las enfermedades debilitantes como un auxiliar indispensable para fortalecer las funciones vitales y su grato sabor lo hace recomendar como aperitivo tónico y reconstituyente.

El Hierro Quina Bisleri se toma solo ó con soda, ó más bien todavía con el Agua Mineral Gaseosa de Nocera Umbra. Esta agua mineral natural y gaseosa, proviene de Italia y es también muy agradable como agua para la mesa.

Mezclada al vino no altera su gusto ni color y es aconsejada por todos los médicos por sus cualidades curativas en las afecciones del estómago, vejiga é hígado.

El agua de Nocera Umbra es la reina de las aguas de mesa y el licor Hierro [illegible] Bisleri es el rey de los aperitivos y el mejor reconstituyente de la sangre!



Mme. Bertha Kalich en la «Sonata de Kreutzer», en el teatro Lírico de Nueva York. Cuatro actos adaptados al Jiddish (dialecto israelita). Todos los personajes son judíos rusos emigrados á América.



La filanzane ó carruajes de los melgaches

Este es el único medio de locomoción de que hacen uso los naturales de Madagascar.

En casa de un librero:

—Yo no tengo moneda, señora, para dar á usted el vuelto. Me pagará en otra ocasión.

—¿Y si de aquí allá yo muriese?

—No sería una gran pérdida, señora.

Entre amigas:

—Mi modista dice que vestirme á mí es un verdadero placer para ella.

—Sin duda. Para ella es todo un triunfo hacer un traje que te quede bien. Los verdaderos artistas gustan de las dificultades.



«Ansiedad».—(Cuadro de E. Hamman).



El compositor Massenet y los tres principales intérpretes de su nueva ópera "Ariadna", Mmes. Breval, Arbell y Grandjeán. El libreto de dicha ópera es de Catulle Méndez.

Precepto evangélico.

Un célebre compositor que visitaba un día un monasterio, estuvo obligado á oir un trozo mal ejecutado en el órgano de la capilla. Como el prior, algunos instantes después, le pidiese su opinión sobre el talento del ejecutante, respondió:

—Toca, según el precepto evangélico.

—¿Cómo?

—Sí. Su mano izquierda no sabe lo que hace su derecha.

* * *

—¿Por qué habrá hecho Gedeón tres puertas á su palacio?

—¿Cómo quieres que entre por una, tan gordo como está?



Una flor de los mares.—Mlle. Adelina Gence, hábil nadadora é inventora de un nuevo y elegante traje de baño

Una buena vista.

Un marinero escribe á su familia: «Ayer hemos pasado á cuatro leguas de la isla de Malta, cuyos habitantes me han parecido muy simpáticos».

Luna de miel.

Luis á un amigo:

—¡Ah, querido amigo, si supieras cómo ella me ha transformado! Antes yo no hacía nada y ahora yo hago... deudas.



A las personas

de fino oído musical

que hayan tomado aversión á los **Gramófonos de púas,** de sistemas anticuados, por su sonido metálico y su chirrido desagradable, les invitamos á una audición de los

DISCOS FONOGRÁFICOS PATHÉ

REFORMADOS

por medio del

FONÓGRAFO Á DISCOS PATHÉ

☞ SIN PÚA

con el **Nuevo Diafragma Pathé** con záfiro ingastable.

Resultados incomparables

La **VOZ HUMANA** y los **SONIDOS INSTRUMENTALES** son reproducidos con una **POTENCIA, NITIDEZ y NATURALIDAD** jamás oídos en otras máquinas parlantes.

Llamamos especialmente la atención sobre la reproducción de las **Voces de soprano** y del **Violín** que son **INSUPERABLES** bajo todo punto de vista.

Vengan á oir y se convencerán

Tendremos el mayor placer en atender á las visitas al sólo objeto de procurarles la oportunidad de conocer y apreciar nuestras admirables máquinas.

Inmenso surtido de los afamados **Cilindros moldeados Pathé**

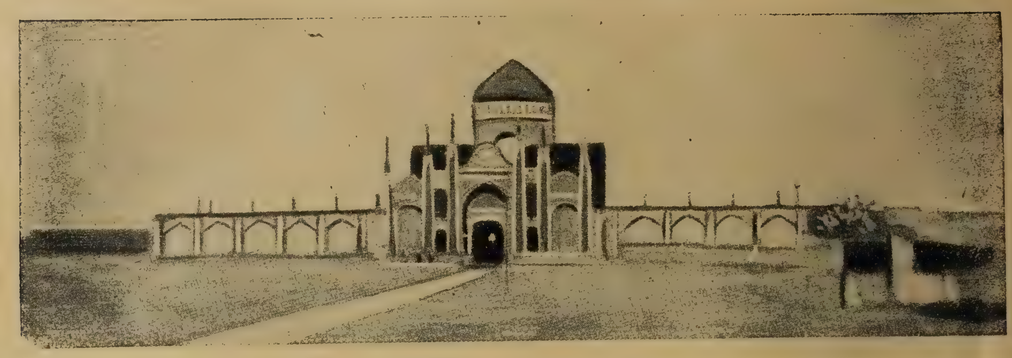
IMPORTANTE: Los CILINDROS PATHÉ se aplican á los fonógrafos ó grafófonos de cualquier sistema ó marca.

FONOGRAFÍA PATHÉ

781, AVENIDA DE MAYO, 789 - BUENOS AIRES

Unica casa especial en la República

Pidan Catálogo y Repertorio — Expedición á Provincias y al Exterior. Embalaje Gratis



La tumba de los shas de Persia

A algunos kilometros de Teherán, se eleva el palacio que encierra la tumba de los shas. Es ahí donde ha sido sepultado Muzafer-ed-Dine, muerto el 9 de enero, después de diez años de reinado.

Este palacio encierra inmensas riquezas y documentos importantísimos, que bastarían por sí solos para reconstituir la historia completa de Persia.

—Señorita, ¿quiere usted concederme este primer vals?

—¡Ah, caballero, lo siento, pero no me es posible!

—¿No baila usted tal vez, señorita?

—Sí, pero no bailo delante de gente.

—¿Quién inventaría la cuaresma?—preguntaba Luis hastiado de las comidas de vigilia.

—¡Qué cosas preguntas!—le dice Crispín.—¡San Pedro! ¿No sabes que era pescador?



Campaña contra el juego

Después de una enérgica campaña emprendida en Filadelfia por varias sociedades y ligas, las autoridades han hecho recoger las ruletas, carreritas y otros juegos de azar, los ha hecho transportar á una plaza pública y allí los ha hecho quemar en presencia de numeroso público.



Abdul Aziz, sultán de Marruecos, en traje de general ruso

Dos sordo-mudos hablan, por medio de signos, se entiende:

—Yo quisiera ser diputado—dice uno.

—¿Por qué?—pregunta el otro.

—Para tener la palabra.

Una frase de Voltaire.

Voltaire, que recogió á la nieta de Corneille para salvarla de la miseria, decía siempre: «Es el deber de un viejo soldado, cuidar á la hija de su general.»

Una colección de sombreros valiosos



Esta colección pertenece á Mlle. Susana Du mesnil, artista de la **Opera Cómica de París**

Núm. 1. Sombrero de Wurtemberg, de cerda negra, con copa de plata é inmensos nudos de cinta.—Núm. 2. Sombrero de Saint Gall, de filigrana de oro, artísticamente trabajado.—Núm. 3. Sombrero del Palatinado, de perlas negras y lentejuelas de oro.—Núm. 4. Sombrero de la Baja Baviera, de lentejuelas de oro.—Núm. 5. Sombrero de Munich, de tejido de plata.—Núm. 6. Sombrero de Boemia, bordado de oro y gnarnecido con moños de cinta.—Núm. 7. Sombrero de Tessino, formado por horquillas de estaño, montadas sobre una trenza de crin.—Núm. 8. Sombrero de Baden-Baden, con estrellas de oro y rubíes, una cinta roja y puntilla negra alrededor.—Núm. 9. Sombrero normando del siglo XVIII, de paño cubierto de puntilla de plata, y con lentejuelas de oro.



PESOS MENSUALES SOLAMENTE para adquirir un piano nuevo y de las marcas más acreditadas

---

Remitimos GRATIS catálogos ilustrados de **PIANOS**, con precios y condiciones de venta.
" " " " de **FONOLA**, " " " " " "
" " " " de instrumentos para orquesta y banda.
" " " de nuestras ediciones musicales (5.000 números).

BREYER Hnos.

FLORIDA, 49.



M. G. B. Austur es un ingeniero australiano que acaba de inventar un aparato que permite apuntar los cañones de gran calibre á 12 millas de distancia, con una exactitud absoluta. Desde hace dos años es perseguido sin cesar por agentes secretos de varias potencias, que por todos los medios y por todas las estratagemas han querido apoderarse de su secreto sin conseguirlo.



Mohamed-Alí-Shah.—El nuevo soberano de Persia



El tenor Caruso con su amigo el compositor Barthelemy, en Ostende

Las buenas amigas:

—Mirad, Luis, mi amiga Lola es tan fea que cuando hace un gesto se embellece.

* * *



Los diez franceses más célebres del siglo xix

El «Petit Parisien» pidió á sus lectores que indicasen los hombres ilustres que podían considerarse como tales.

He aquí la lista establecida por el escrutinio de los votos recibidos, y el número de éstos que corresponden á cada uno:

Pasteur, el gran sabio, 1.338.425 votos:

Víctor Hugo, el eminente poeta, 1.227.103 votos.

Gambetta, el famoso tribuno, 1.155.672 votos.

Napoleón I, 1.118.034 votos.

Thiers, el primero de los presidentes de la tercera República Francesa, 1.039.453 votos.

Lázaro Carnot, el organizador de la victoria, 950.772 votos.

Alejandro Dumas, padre, 850.602 votos.

Doctor Roux, 603.911 votos.

Parmentier, el introductor de los papas en Europa, 498.833 votos.



Una bicicleta del año 1868, que ha obtenido el primer premio en un concurso de viejas bicicletas en París.

* * *

Dos muchachos se trepan á un peral con el objeto de robar peras. El dueño los ve y les grita:

—¡Pillastres! ¿Qué hacéis ahí?

—Señor—responde uno, designando á su compañero.—Ese quería robar vuestras peras.

—¿Y vos?...

—Yo, trataba de impedírselo.



El gran inconveniente de la telegrafía sin hilos, es que los despachos pueden ser interceptados por aparatos á los cuales no están destinados. Un sabio electricista inglés, Mr. Johnson, ha encontrado un remedio eficaz para ello. Gracias á su invención, los mensajes transmitidos por medio de las ondas hertzianas no pueden ya equivocarse de destino. He aquí una de las fases de los ensayos.



Se persiste en afirmar que el casamiento del príncipe de Asturias, viudo desde 1904 de la hermana del rey de España, con la princesa Luisa de Orleans, se ha postergado, pero que en razón de la situación particular del príncipe que es el padre del infante Alfonso, sobrino del rey y heredero presunto de la corona, se esperará á que la reina de España dé á luz, dando así un heredero directo á Alfonso XIII, para realizar el enlace. La princesa Luisa ha nacido en 1882 y es hermana del duque de Orleans.



Una máquina para fabricar cigarros ha funcionado en la reciente exposición de mecánica de la Olimpia, en Londres. Movida por la electricidad, fabrica fácilmente 400 cigarrillos por minuto, tan buenos como los hechos á mano.

En casa de un peluquero.

El cliente al mozo que le habla del terremoto de la Calabria y de la explosión de Courrières:

—No me habléis de eso. Me pone los cabellos de punta.

—Así es mucho más fácil cortarlos.

Un marsellés, queriendo asombrar á su interlocutor, le contaba que había visto á un hombre atravesar el Ródano á nado, llevando un hombre sentado sobre su espalda.

—¡Ah!—contesta el otro;—ese era yo. ¿Cómo es que no me reconocísteis?

Susana debe casarse dentro de poco y está muy melancólica.

—¿No estás satisfecha de unir tu suerte á la de Arturo?—le pregunta una amiga.

—Sí; pero su profesión no me gusta. Es cajero.

—¿Y qué?

—¡Hay muchos cajeros infieles!

La señora:

—¡Qué repugnante es la costumbre de los mormones! ¡Poder casarse con cuatro ó más mujeres á la vez!

El marido:

—Y además de inmoral es desconsolador; porque es renunciar á la esperanza de ser viudo.



JABON
REUTER
El jabón ideal para las personas que se preocupan de la higiene y conservación del cutis, particularmente para las señoras y los niños, debe ser compuesto de ingredientes puros y suavizantes, completamente neutro, es decir, sin rastros de álcali libre y de una fragancia suave y delicada. Tal es el
JABON REUTER
y en la reunión de estas propiedades está el secreto de su fama. Cuidado con las imitaciones. El legítimo lleva impreso en la estampilla del impuesto sanitario el nombre JABON REUTER
Único importador:
RICARDO ILLA
Calle Venezuela, 610.

MISCUIT UTILE DULCI

EL HOGAR

ANTES "EL CONSEJERO DEL HOGAR"

PERIÓDICO QUINCENAL REDACTADO ESPECIALMENTE PARA LAS FAMILIAS

Aparece el 15 y 30 de cada mes

AÑO IV — BUENOS AIRES, ABRIL 15 DE 1907 — N.º 78

"EL HOGAR"

PERIODICO QUINCENAL

Circulación garantida en esta fecha, 20.000 ejemplares de cada número según certificado otorgado por CONTADOR PUBLICO NACIONAL.

EL HOGAR es el que tiene mayor circulación entre todos los periódicos de la misma índole.

EL HOGAR es la verdadera publicación para las familias.

SUBSCRIPCIONES

República Argentina. . . . . por año	$ 3.—	m/n.
Número suelto.	» 0.20	»
» atrasado.	» 0.30	»
Otros países sudamer. , . . »	» 2.50	oro

El pago es por año adelantado y no se acepta por menor período. Las subscripciones se anotan en nuestros libros al ser recibidas y entran en vigencia desde el número próximo sin excepción. No es posible empezar con números atrasados. El importe podrá remitirse en giros ó bonos postales, efectivo bajo carta certificada y cheques contra bancos ó casas de esta capital.

RECLAMOS.—La Administración toma todas las medidas posibles para asegurar la debida entrega del periódico. Las faltas de su puntual recepción deben constatarse en primer lugar en la oficina recibidora del correo, y después, en caso de resultado negativo, á la Administración, donde será atendido inmediatamente todo reclamo que se haga dentro de los 15 días después de la fecha de publicación. Vencido este término debe remitirse el importe que corresponde á números atrasados.

NUMEROS ATRASADOS.—El pedido debe ser acompañado con su importe correspondiente.

FRANQUEO.—A todas partes de las repúblicas sudamericanas van con flete pago.

CAMBIO DE DOMICILIO.—Al notificar un cambio de domicilio, es indispensable indicar la dirección anterior y la nueva, sin este requisito sería imposible atender al pedido.

CORRESPONDENCIA.—Debe ser dirigida al Administrador, calle Maipú, 29, Buenos Aires.

PREMIOS.—Para asegurar la debida recepción de los premios, bonos, etc., debe remitirse el importe del franqueo certificado. Sin este requisito la Administración no se hace responsable por extravíos, etc.

VENCIMIENTOS.—Al recibir nuestra tarjeta avisando el próximo vencimiento de su subscripción, conviene enviar cuanto antes su renovación, para evitar interrupciones en la recepción del periódico. El hecho de recibir nuestras tarjetas después de haber mandado su renovación, no quiere decir que su subscripción no ha sido recibida, sino que la correspondencia ha cruzado ó que aun falta anotarla.

SUMARIO

Crónica humorística

El matrimonio y el oro

—¿Está usted enojada, María?

—Usted confiese que no me falta razón

—Pues no comprendo... á ver, hágame usted el favor de levantar esos ojos, donde he visto brillar hasta ahora la alegría, ese sol de las almas, y en los que me parece imposible que pueda arder la cólera, ese fuego de los infiernos. Vamos, explíquese usted, María.

—El que debe explicarse, es usted, caballero.

—¿Yo?

—¡Sí, señor; usted que jura y perjura que me ama... y todavía no se le ha ocurrido casarse conmigo?

—¡Pero, hija! ¡Lo dice usted con una ligereza!... ¡Créame usted, esas cosas no hay que tomarlas con tanta frescura!... ¡Al contrario!

—El caso es que no se decide usted nunca, y lo que mamá dice: si sus intenciones fuesen buenas...

—¿Y duda usted de la honradez de mis intenciones, María?

—Entonces, ¿por qué no nos casamos?

—¡Si viese usted qué ganas tengo! Pero hay que esperar.

—¿Más todavía?

—No queda otro remedio. Mi situación

ENERO						FEBRERO						MARZO					
L		7	14	21	28	L		4	11	18	25	L		4	11	18	25
M	1	8	15	22	29	M		5	12	19	26	M		5	12	19	26
M	2	9	16	23	30	M		6	13	20	27	M		6	13	20	27
J	3	10	17	24	31	J		7	14	21	28	J		7	14	21	28
V	4	11	18	25		V	1	8	15	22		V	1	8	15	22	29
S	5	12	19	26		S	2	9	16	23		S	2	9	16	23	30
D	6	13	20	27		D	3	10	17	24		D	3	10	17	24	31

ABRIL						MAYO						JUNIO					
L	1	8	15	22	29	L		6	13	20	27	L		3	10	17	24
M	2	9	16	23	30	M		7	14	21	28	M		4	11	18	25
M	3	10	17	24		M	1	8	15	22	29	M		5	12	19	27
J	4	11	18	25		J	2	9	16	23	30	J		6	13	20	29
V	5	12	19	26		V	3	10	17	24	31	V		7	14	21	28
S	6	13	20	27		S	4	11	18	25		S	1	8	15	22	29
D	7	14	21	28		D	5	12	19	26		D	2	9	16	23	30

económica lo exige así. Espere usted al menos que se abaraten la cosas.

—¿Y usted cree que el corazón entiende de esas cosas? Aquí no se trata de negocios.

—Pero se trata del bolsillo. La vida, cada día es más cara, hasta el extremo de que no se comprende como pueden vivir muchas personas por el enorme gasto que esto les trae. Con razón de sobra, en la pasada revolución, al dar un centinela el ¡quién vive! á un ciudadano inofensivo que no sabía como resolver el problema de la existencia, contestó éste, encogiéndose de hombros:—¿Quién vive? ¡Hombre, vaya usted á saber!

—¡Veo que está usted de buen humor!

—María, por Dios, no sea usted injusta conmigo. Yo la quiero á usted mucho; me resisto á casarme con usted, porque no me parece bien ofrecerla, en lugar de aquellas comodidades que hacen amable la existencia, y aquellas diversiones de que no puede prescindir la sociedad moderna y que embellecen, á manera de cromos, el árido texto de la vida, privaciones sin cuento á que no está usted acostumbrada y que le harían tal vez tornar los ojos preñados de lágrimas al pasado, siempre más hermoso que el presente... cuando no hay crisis.

—¿Privaciones? Teniendo el cariño de usted, no me asustan.

—Eso lo dicen todas las mujeres antes del matrimonio; ¡pero después!

—Cuando se vive con el objeto amado, las penas pasan por el alma como las nubes por el cielo, sin dejar rastro.

—¡Cuán engañada vive usted!

—Casémonos y usted verá.

—¡Ah! ¡Si pudiéramos... hacer la prueba!

—Me desconsuela su excepticismo.

—Entonces se convencería usted de que «donde no hay harina»...

—Déjese usted de refranes.

—Sí, ya sé que en la escuela de las mujeres no han sido declarados todavía de texto todos aquellos que nos enseñan á andar con pies de plomo por el camino de la vicaría; pero, como gracias á Dios, aunque muy grande no me hace desconocer las verdades de á puño que encierran; á mis refranes me atengo y perdone usted alma mía, si no me dejo arrastrar por la ola de su impaciencia amorosa... hasta que no vuelvan los buenos tiempos... hasta que se abarate la vida.

—¿Y necesitamos de eso para vivir como Dios manda?

—Para vivir como Dios manda, no; pero para vivir como quiere el siglo, y de acuerdo con las exigencias de los caseros, sastres y modistas, y demás ciudadanos y ciudadanas que nos dan albergue y satisfacen las groseras necesidades de nuestro estómago y nos calzan y nos visten... ó mejor dicho, nos «desnudan», todo es poco.

—Sin embargo...

—¿Qué?

—Nuestras relaciones duran ya demasiado y la gente murmura...

—Déjela usted que murmure; es su oficio.

—Hace cuatro años que nos conocemos.

—¡Cuatro años! ¡Cómo pasa el tiempo!

—¡Y me parece que en cuatro años, bien podía haberse decidido usted ya! A ese paso no llegaremos nunca á la vicaría.

—Sí; ya sé que á las mujeres les gusta hacer ese viaje en ferrocarril, pero no es conveniente embarcarse en el tren de la irreflexión.

—¿Por qué?

—Porque ocurren muchos descarrilamientos.

—¿Cree usted que es mejor ir á pie?

—¡Quién lo duda!

—¡Un camino tan largo!...

—Sí, pero delicioso... ¡como que está sembrado de rosas! En cambio, yendo en tren, no se disfruta de ninguno de sus encantos. Verdad que el ferrocarril ha matado la poesía de los viajes.

—¡Si al menos supiera qué día llegaremos al término de la jornada!

—Pronto. Tengo fe ciega en los planes financieros del ministro de hacienda.

—¿Y me quiere usted de veras?

—Muchísimo.

—Júremelo.

—Lo juro... ¿Por qué se sonríe usted?

—No debe ser tan grande su amor cuando no se ha casado ya. No fué así mi cuñado. Al año de conocer á mi hermana la llevó al altar.

Calendario para 1907

JULIO					
L	1	8	15	22	29
M	2	9	16	23	30
M	3	10	17	24	31
J	4	11	18	25	
V	5	12	19	26	
S	6	13	20	27	
D	7	14	21	28	

AGOSTO					
L		5	12	19	26
M		6	13	20	27
M		7	14	21	28
J	1	8	15	22	29
V	2	9	16	23	30
S	3	10	17	24	31
D	4	11	18	25	

SEPTIEMBRE						
L		2	9	16	23	30
M		3	10	17	24	
M		4	11	18	25	
J		5	12	19	26	
V		6	13	20	27	
S		7	14	21	28	
D	1	8	15	22	29	

OCTUBRE					
L		7	14	21	28
M	1	8	15	22	29
M	2	9	16	23	30
J	3	10	17	24	31
V	4	11	18	25	
S	5	12	19	26	
D	6	13	20	27	

NOVIEMBRE					
L		4	11	18	25
M		5	12	19	26
M		6	13	20	27
J		7	14	21	28
V	1	8	15	22	29
S	2	9	16	23	30
D	3	10	17	24	

DICIEMBRE						
L		2	9	16	23	30
M		3	10	17	24	31
M		4	11	18	25	
J		5	12	19	26	
V		6	13	20	27	
S		7	14	21	28	
D	1	8	15	22	29	

—Y hoy viven en la mayor estrechez.

—¡Bah! Todavía le queda á Manuel algún recurso.

—Es verdad: le queda el recurso de levantarse la tapa de los sesos.

—No sea usted tan pesimista.

—¿Pesimista? Ayer él mismo me lo confesó: dice que su situación es tal, que ya no sabe á que santo encomendarse para salir bien de sus apuros económicos.—Me he reducido todo lo posible—agregaba suspirando;—pero esto no es todavía bastante, y tentado estoy de matar á alguien á ver si de este modo consigo que la autoridad me ayude en mis propósitos, pues yo ya no puedo reducirme más, y ella, al menos, podría «reducirme»... á prisión.

—Manuel está loco.

—De remate. ¡Como que acaba de rematar los muebles!

—Lo cierto es que él no vaciló en unir su suerte á la de mi pobre hermana, y eso, que ya habían empezado los malos tiempos. ¿Y sabe usted por qué? Porque la quería más que usted á mí y aun cuando le infundía algún temor el porvenir sabía que el que no se arriesga no pasa la mar.

—Y se embarcó en la nave matrimonial, lo sé; pero el caso es que después de una navegación tan agradable como corta por mares que creía anchurosos, las corrientes de los sucesos le arrastraron á la situación lamentable en que hoy se encuentra: una especie de estrecho erizado de escollos donde apenas puede moverse.

—Por eso, sin duda, tiene usted tanto miedo de embarcarse.

—Es claro. En amor, me gustan los mares... libres.

—¡Sí; muy libres! De fijo que esos se arriesgará á pasarlos muy á menudo á pesar de todas sus protestas de fidelidad. Por eso no tiene usted prisa en casarse, en tanto que yo me consumo en ansias de un amor mal comprendido.

—Repito que es usted injusta conmigo, María; ya le he dicho que la situación...

—Y ya le he dicho yo también que no me asustan las privaciones. ¿Quién no las soporta con gusto por el objeto amado? Y yo por usted soy capaz de todo, hasta de renunciar á la sociedad y de encerrarme en mi rancho, donde estaríamos más cerca de la dicha, puesto que estaríamos más lejos del mundo.

—¡Ahora sí que creo en su cariño, María!

—¿Por qué?

—Porque está usted «delirando» de amor.

—¿Cree usted que es un delirio renunciar á los vanos placeres del mundo por los tranquilos goces del campo?

—No me gustan esos idilios... rurales, aunque el cielo los corone de luces y el campo de rosas. Eso pudo hacer furor allá en el siglo de oro, cuando éste estaba á la par, pero no en nuestra época en que el positivismo ha ahogado en sus brazos de hierro á la poesía. Y además, ¿de qué viviríamos en el campo? No se vive sólo de la vida del amor ni puede ser libre el corazón bajo la ominosa tiranía del estómago que es el que gobierna á todos. La engañan á usted los espejismos de la ilusión y echaría de menos sepultada en un rancho las delicias y las comodidades y el confort de la ciudad, en cuanto la luna de miel entrase en su cuarto menguante.

—Veo que los negocios le han echado á perder á usted de una manera lastimosa. Antes no era así: antes habría abandonado usted hasta la rueda de la bolsa para hacerse pastor, si ese era mi antojo... ¡Me quería usted tanto y me hablaba de su pasión con un fuego! En fin, ya que es necesario esperar, esperaré, pero trate usted que nos casemos pronto y tenga compasión de mi tormento...

—¿Tan grande es su amor, María? ¡Ah! esas palabras me hacen el más dichoso de los hombres. Con que, ¿sufre usted mucho?

—Sí, mucho.

—¡Oh, felicidad!

—Nada tiene de extraño.

—¡Qué ha de tener! Cuando se experimenta una pasión tan frenética...

—No hay día que no llore desconsoladamente.

—¡Se comprende!

—¡Es claro! ¡Cómo no he de llorar y sufrir, si siempre que hablo de casamiento con mis amigas... se sonríen con incredulidad!

—¿Eh? ¡Y yo que creía que ese llanto era de amor!

—No, señor: lloro de rabia.

—Pues confieso que he hecho mal en renunciar á vivir con usted en un rancho.

—¿Por qué?

—Porque soy... lo que usted ha soñado: un amante «silvestre».

—No diga usted necedades.

—¿Con que el amor propio herido es el que la hace llorar á usted?

—No hay motivo para que se exalte usted de ese modo.

—Sin embargo, sus palabras...

—¿Y si hubiese tratado de castigar su vanidad? Confieso que no dejan de mortificarme las sonrisas de esas amigas falsas y envidiosas, pero confieso también que me apena más todavía no ver llegar el suspirado momento de que el cura una nuestras manos, así como Dios ha unido ya nuestros corazones.

—¡Buen susto me ha dado usted, María!

—¿Con que nos casaremos pronto?

—Sí. En cuanto mejore un poco la situación económica y el matrimonio vuelva á estar al alcance de todos los bolsillos.

Casimiro **PRIETO**.

—¿Qué quiere usted, casarse con Sarita? ¡Conforme!



—Pero le advierto que somos doce de familia... y que yo estoy cesante...

La vida entre las fieras

El sucuruhyú, que es una de las más grandes y más voraces serpientes de la América del Sud, se encuentra generalmente en las selvas brasileñas. Los habitantes del país se apoderan de ella por medios peligrosos y variados para utilizar su piel que tiene un valor considerable.

Por lo general tratan de sorprenderla en momentos en que habiendo devorado alguna presa se dispone á digerirla; trabajo penoso, que la sumerge en una especie de estado cataléptico durante el cual queda inútil para defenderse hasta del más débil enemigo.

Un día varios cazadores indígenas encontraron un sucuruhyú en este estado. Después de darle muerte se prepararon á sacarle la piel. Pasaron una liana en torno del cuello del animal, y ataron la otra extremidad de ella á una gruesa rama transversal, suficientemente elevada, y lo suspendieron así en el espacio, de modo que éste, que no tenía menos de diez metros de longitud sólo dejaba arrastrar su cola en una extensión de un metro más ó menos, por el suelo.

Hecho esto, un hombre armado de un cuchillo, que hasta entonces había estado á horcajadas sobre la rama, la hundió en la parte superior del cuerpo del reptil y apoyándose en el mango con su mano derecha, con el brazo izquierdo abrazó al cuerpo del sucuruhyú, á lo largo del cual se dejó deslizar, practicándole de este modo una abertura profunda y rectilínea que debía extenderse desde el cuello hasta la cola.

Al llegar á la altura del estómago, el cuchillo tropezó con un obstáculo, de resultas de lo cual el cazador cayó por tierra.

Con gran asombro y espanto de todos, vieron aparecer por la herida recién abierta las piernas de un hombre y poco á poco el cuerpo de un desgraciado que había servido al sucuruhyú para su último almuerzo, en un estado que los lectores pueden suponer.

Los indígenas reconocieron en él á uno de sus compañeros, intrépido cazador, notable por su temeridad, y que los había abandonado apenas hacía dos horas, y al cual jamás hubieran sospechado encontrar allí.

Después de trabajar largo rato en extraer la piel del reptil, se constituyeron en cortejo para llevar á su última morada á su compañero. Y, cosa que sucede pocas veces, en esta ocasión, los despojos del victimario siguieron al cadáver de la víctima.



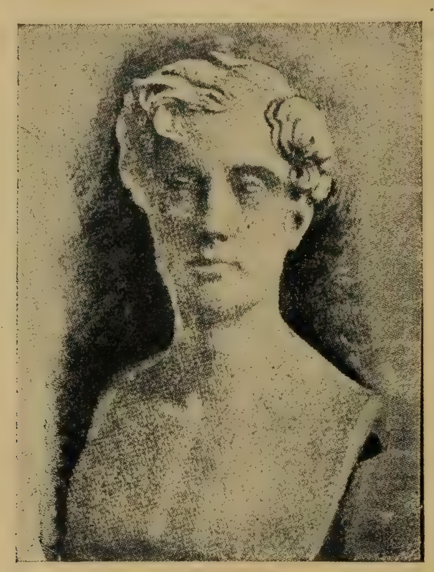
Vieron con asombro aparecer las piernas de un hombre

El sastre nieto de Napoleón

El tercer Napoleón en línea directa, pues sabido es que Napoleón III era sólo sobrino del fundador de su dinastía, murió en Chemnitz (Alemania) en 1901.

Ejercía allí la modesta profesión de sastre.

Era el hijo único del desgraciado Rey de Roma, de «L'Aiglon», cuya romántica historia ha puesto en escena Rostand con el éxito que todo el mundo sabe.



Busto del duque de Reichstadt, por Canova

Es una historia novelesca en extremo la del sastre descendiente de Napoleón el Grande. Educólo en Wurzen (Sajonia) un sastre llamado Ludwig. Cuando el muchacho llegó á hombre, su padre adoptivo le reveló que no era hijo suyo y le dijo que lo habían traído á su casa en 1843, y que hasta entonces había vivido en un palacio con su madre, que era una gran señora. El aprendiz de sastre recordaba, en efecto, aunque algo así como en sueño, que siendo muy niño había pasado mucho tiempo en una gran casa rodeada de un parque, y que entonces había un coche para él y juguetes muy hermosos. Los papeles que poseía respecto á su nacimiento eran también propios para hacerle pensar. En su partida de bautismo se habían omitido los nombres de los padres y en el blanco que habían de llenar se leía: "Secreto de Estado. Los documentos obran en el archivo del ministerio de la casa imperial". En el mismo documento se leía también una nota diciendo: "Medio de identificación: una cruz de Malta en el lado izquierdo del pecho sobre el corazón." Eugenio José Napoleón, pues así se llamaba el sastre, tenía la señal. Ejerciendo su oficio y muy pobremente logró llegar á Viena haciendo el viaje por etapas; quería á toda costa averiguar su origen. El sastre no encontró trabajo y entonces se dirigió á una aldea inmediata al castillo imperial de Schoembrunn, donde habiendo enseñado sus papeles al cura, éste se quedó con ellos diciendo que era obligación suya entregarlos á las autoridades. Sólo le dejó una copia de ellos con certificado de autenticidad. Pocos días después Eugenio José era expulsado de Austria; dos guardias lo acompañaron hasta la frontera de Sajonia. Su permanencia en Schoembrunn le sirvió, sin embargo, para hablar con mucha gente que le reveló que el Rey de Roma había tenido un hijo hacia fines del año 1831 y que la madre del niño era la condesa Vilma von Sedlnicky, una húngara muy hermosa que formaba parte de la corte austriaca. Añadieron que inmediatamente después de muerto el hijo de Napoleón, Metternich obligó á la condesa y á su niño á que se marchasen á Sajonia, cuyo rey, que debía mucho al emperador de Austria y á los Borbones, se encargó de vigilar á la madre y al hijo.



El sastre recordaba que después de pasar algunos años con su madre empezó á frecuentar la casa un extranjero joven y guapo, que llevaba á veces uniforme militar. La condesa y él se hicieron muy amigos y un día se casaron. Al niño se lo llevaron por aquel entonces del castillo, estuvo en Dresde y por último fué colocado en casa del sastre que lo educó.

Eugenio José se pasó muchos años buscando á su madre. La empresa fué difícil porque carecía de recursos y además del apellido y títulos de la condesa había dos grandes familias, una austriaca y otra húngara. Desesperaba ya de encontrar el rastro de la madre que lo había abandonado tan cruelmente, cuando una casualidad lo puso sobre su pista. En Neudorf, donde descubrió que había nacido la condesa Vilma, pudo ver los registros parroquiales en los cuales constaba que la condesa había dado á luz un niño en Noviembre de 1832 y que en el mes de Agosto del año siguiente había trasladado su residencia al extranjero (Sajonia). Añadían que el niño había recibido los nombres de Eugenio José Napoleón. Venía después en el registro la inscripción del matrimonio de Vilma con el barón Fernando Hoickoy, teniente de la guardia noble húngara. El matrimonio vivió junto tres años. En Enero de 1846 se divorció. La última inscripción hecha era la de la muerte de la condesa Vilma ocurrida en Septiembre de 1859.

Cuando hizo este descubrimiento, el pobre sastre empezó á usar el apellido de Bonaparte, pero las autoridades le amenazaron con meterle en la cárcel si persistía en usar otro nombre que no fuese el de su madre. Hizo después esfuerzos para hacerse reconocer por la familia Bonaparte; pero Napoleón III se opuso constantemente á reconocerlo en público, si bien particularmente parece que le hizo varios regalos y le señaló una pensión que estuvo cobrando hasta que Napoleón perdió el trono. Su romántica historia sirvió en estos últimos años al sastre para adquirir una clientela aristocrática entre las señoras de las cortes de Baden y de Baviera.



—¿Qué quieres, papá?

—Tú me has dicho que hoy es tu cumpleaños. Bien, te permito que me abraces.

Coraje de mujer

Por más que se considere demasiado débil al sexo á que se ha complacido en llamar así, numerosos ejemplos nos demuestran que la mujer no está desprovista de valor y que en las circunstancias que lo requieren, despliega muchas veces una valentía que muchos hombres están lejos de tener.

Los viejos historiadores de Turquía narran un episodio de los más dramáticos, acaecido hace muchos años, en la época funesta de la lucha del hombre blanco que habitaba las regiones cercanas al río Kanawha, con las pieles rojas, salvajes y sanguinarios.

Justamente bajo las caídas formadas por el curso de este río, los «Kanawha Falls», existe una enorme roca inclinada, de treinta metros de elevación, la que forma la gran gruta en que se precipita con fuerza el agua desde esa altura. Esta roca se conoce con el nombre de roca de Van Bibber, y he aquí debido á qué circunstancias le fué dado.

Un colono llamado Van Bibber, hombre distinguido y que gozaba de una gran estima, habiéndose alejado de su colonia, fué sorprendido por una tribu de indios merodeadores, que emprendieron su persecución. Van Bibber trató de tomar la retirada, á la carrera, por el lado del río, pero le fué impedido y le fué por lo tanto imposible llegar á la ribera. No quedaba más que la roca, bajo la que caía, como ya hemos dicho, el salto de agua; vía peligrosa, pero única.

Van Bibber llegó á la roca, y deteniéndose allí, se volvió hacia sus enemigos, que había dejado atrás. Estos prorrumpieron en aullidos de triunfo, considerando la captura fácil. El pobre colono echó á su alrededor miradas desesperadas, buscando algún indicio inesperado, inmaginable, de salvación inmediata.

Sobre la otra orilla vió á su mujer, de pie, con su hijito en los brazos, petrificada por la sorpresa y el temor.

La llamó. Y ese llamado bastó para devolver los sentidos á la pobre mujer.

—¡Salta!—gritó.—Salta al río. Yo iré hasta tí.

Y depositando su bebé en la hierba de la costa, desató una canoa amarrada cerca de allí, saltó dentro de ella y la empujó fuertemente en dirección á la gruta.

Había recorrido apenas la mitad del camino y se encontraba en medio de la corriente, cuando su marido, habiendo constatado la aproximación rápida de los

indios, que llegaban hasta él, gritando como condenados, que se encontraban ya á poca distancia, comenzó á llamar:

—¡Mujer, mujer! ¡Apúrate por favor! Sigue la corriente...

Y se precipitó al agua. Cayó en ella con una rapidez inaudita y desapareció bajo las ondas que se juntaron sobre él...

Reapareció en seguida, pero extenuado y quebrantado. Felizmente, la canoa dirigida por su mujer llegó cerca de él y ésta pudo con grandes esfuerzos y bajo una lluvia de flechas y de piedras disparadas por los indígenas, confundidos y exasperados, ayudarlo á entrar en la embarcación, á cuyo fondo rodó como una masa inerte.

La valiente esposa tomó otra vez los remos y atravesó de nuevo el Kanawha. Su marido, salvado del furor sanguinario de los pieles rojas, que les perseguían con sus flechas, yacía á su lado más muerto qué vivo. Siguió remando con la mayor energía hasta llegar á la orilla opuesta, sin haber tenido el menor acobardamiento ni el más mínimo desfallecimiento. Abordó por fin á la ribera tan ardientemente deseada, á algunos pasos solamente del sitio en que había dejado depositado su hijo, que jugaba en la hierba con la feliz indiferencia de su edad.

Algunos hombres que habían acudido atraídos por el ruido, arrastraron la canoa sobre la costa. La señora Van Bibber se levantó penosamente y trató de poner en pie á su marido, pero éste estaba incapaz de dar un paso y se le tuvo que depositar en el suelo al lado de su hijito.



Se precipitó al agua con una rapidez inaudita...

Y entonces, cuando ya no tuvo más que hacer, toda su energía abandonó á esta heroica mujer, que se dejó caer cerca de los suyos y dió libre curso á los sollozos, como toda otra mujer lo habría hecho en un caso semejante.

El bebé, testigo inconsciente de esos hechos, existe todavía, y hoy es ya abuelo. Y he aquí á qué circunstancias debe su nombre la roca de Van Bibber.



Adriano Brouwer.—Los borrachos (Museo de Amsterdam)

EL AJENJO

Asesino de hombres y de energías.—Las fuerzas vivas, la inteligencia y la energía de nuestra raza son roídas poco á poco por un terrible veneno: el alcohol. Bajo su forma más perniciosa, más embrutecedora, más asesina, el ajenjo, este veneno desasocia y disuelve, por decirlo así, la actividad y la individualidad de la nación, preparándole como población, una generación de anémicos y de locos.

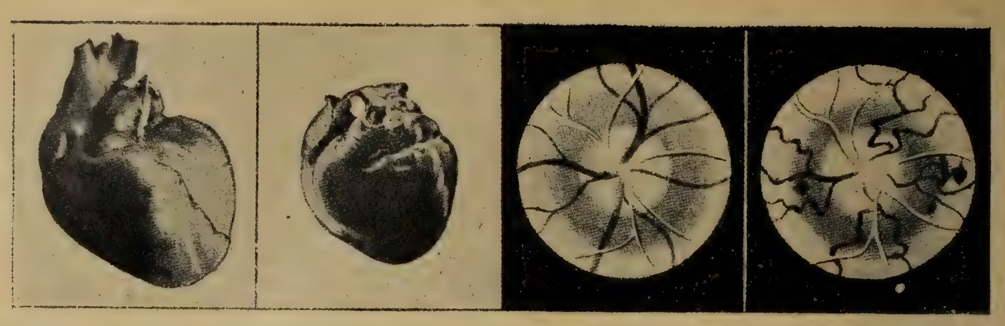
Pocos cultos tienen mayor número de devotos que el culto del dios Baco. Este dios reina como soberano sobre la mayor parte de cierta porción de la población de casi todas las grandes ciudades, sobre la porción obrera, que siendo la que más gasta sus energías en el trabajo, debería ser la más fuerte, y ningún altar recibe mayor número de ofrendas diarias que las que se ofrecen á toda hora en los bars y cafés, esos templos del alcoholismo que son también templos de la locura y del crimen.

En las últimas horas del día sobre todo, todos ellos se ven favorecidos por una concurrencia numerosa, que va allí en busca del veneno que poco á poco corroe su sangre é imbeciliza paulatinamente. Y para convencerse de esto, no hay más que observar el aire concentrado y torpe de todos esos infelices que se envenenan asegurándose mutuamente que «eso no hace mal».

¡Ah! ¡Cuánta razón tienen los yanques de informarse cuando ellos quieren ofrecer un aperital: «What is your coffin varnish?» (¿Cuál es el barniz de vuestro ataúd?) Al menos ellos, saben lo que hacen cuando beben alcohol.

Pero entre nosotros hay todavía gran cantidad de simples que se imaginan que el ajenjo, por ejemplo, fortifica, da apetito y alegría; y hay también infinidad de envenenadores interesados en mantenerlos en este error absurdo que explotan el vicio, y á los cuales se debe perseguir hasta en el fondo de sus guaridas. Con los primeros, ninguna razón prevalecerá, y contra los segundos nada equivaldrá á una buena ley que los detenga en su macabro negocio, y que supla para aquéllos á su voluntad vacilante ó á sus resoluciones frágiles, nacidas solamente cuando el debilitamiento de su salud los obliga á tenerlas.

Para los que creen que el ajenjo no



Cómo trata el alcohol á nuestros órganos esenciales.—Si no les endurece, los hipertrofia, los envuelve en grasa, como el corazón de alcoholista fotografiado á la izquierda de nuestro dibujo, al lado de un corazón normal. A la derecha se ve un ojo normal y un ojo infartado y manchado de beodo.



La ración cotidiana de un gran número de obreros.—Relación que hay entre sus bebidas y sus alimentos



Un obrero, sobre diez, bebe cien litros de alcohol por año.—Los resultados rigurosos é indiscutibles de la estadística parecen á veces creaciones de imaginaciones extravagantes. ¿Podría haberse calculado que llega á tal cantidad el alcohol absorbido por cualquier alcoholista en un año? Nada es más cierto, sin embargo.

ha hecho jamás mal á nadie, vamos á pasar rápidamente una revista sobre los males que engendra el glauco licor en el que se combinan, en un sabor agradable «epileptisantes» como el ajenjo, el hisopo, el hinojo, y narcóticos como el anís, la badiana, la angélica, el orégano y la menta.

Los primeros engendran convulsiones



El ajenjo de los intelectuales.—Para un genio cuya poten cia y la belleza han subsistido, á pesar del envenenamiento regular del ajenjo, ¡cuántas bellas inteligencias, cuántos talentos han perecido en el verde licor!

violentas; los últimos la estupidez, los temblores convulsivos y los trastornos de la visión. El uso del ajenjo trae como consecuencia el debilitamiento general del organismo y abre todas las puertas á la tuberculosis.

Además, dilata el estómago, le quita su elasticidad y da lugar á la formación de ulceraciones que producen vómitos de sangre.

El hígado se endurece y se hace incapaz de cumplir sus funciones necesarias, lo que ocasiona á la larga la cirrosis del hígado.

Las arterias se ponen duras y frágiles, dando lugar así á la arteria clorosis.

Los pulmones se irritan y la consecuen-



Juan Steen.—Una pareja de borrachos (Museo de San Petersburgo

cia de esto es, como se sabe, la tuberculosis.

Se ha hecho la observación de 2192 casos de tuberculosos y se reconocen como causas eficientes de su enfermedad:

El alcoholismo, en.	1229	casos
La miseria, etc., en. . . .	824	»
La herencia probable, en.	93	»
Y el contagio, en.	46	»
Total.	2192	



Grupo de M. A. Jacopin, laureado de la Academia de Bellas Artes

De esos 2192 casos, 881 son debidos al uso del ajenjo. Y si algunas veces no produce la tuberculosis, produce la nefritis, la albuminuria y toda una serie de enfermedades mortales. Y se ha comprobado también que de cien alienados, 40 son alcoholistas, bebedores de ajenjo en su mayor parte.



El obrero ebrio.—Cuadro del pintor español F. Goya. Se halla actualmente en la galería del duque de Osuna

Cómo el ajenjo abate y da muerte á su presa.

Y eso no es todo. El bebedor de ajenjo es melancólico y predispuesto á ideas negras; de cien suicidas, doce han pertenecido á esta clase de viciosos. Sufre irresistibles y funestos impulsos: de cien individuos condenados por los tribunales, sesenta y siete están intoxicados por esa bebida!

Tienen además una fisonomía característica, según estén al principio de su intoxicación ó según haga mucho tiempo que ésta ha comenzado. En el primer caso la mirada es viva y provocativa, el gesto brusco, la verba abundante y el rostro está congestionado. En el último, los ojos se empañan, los labios y las manos están agitados por frecuentes temblores, los gestos son nerviosos y el rostro descolorido toma un aire de tristeza, de abatimiento, de estupidez, al mismo tiempo que las profun-

«Los dramas del alcohol», por Remy Cogghe.—Este cuadro se reproduce lo menos una vez cada quincena en algunos despachos de bebida. ¿Quién podría convencer al día siguiente al criminal inconsciente de que él ha cometido un crimen?



El patio de una casa de locos, por Juan Bèraud.—Este cuadro parece aun más terrible cuando se piensa que de cien locos, cuarenta son alcoholistas y que las dos terceras partes de los alcoholistas concluyen en la demencia

das arrugas horizontales que cruzan la frente le comunican una expresión de testarudez muy singular.

Y así como el ajenjo arruina al obrero antes de darle muerte, arrastrándolo á la pereza, al juego, á toda clase de vicios y hasta al crimen, arruina también en muchos casos á un número relativamente grande de personas pertenecientes á las clases llamadas superiores. Y más de una inteligencia viva, más de un cerebro despejado, que hubieran podido producir mu-

chas ideas grandes y bellas, se reduce poco á poco á la impotencia y á la imbecilidad, por el uso del ajenjo ó por el abuso de cualquier otra bebida alcohólica.

Muchos de estos pobres seres tienen una excusa.

Son hijos de alcoholistas y vienen al mundo con los gérmenes de esta fatal pasión. Los hijos de los bebedores de ajenjo presentan invariablemente algún deterioro de organismo inevitable. Son cretinos, epilépticos, raquíticos, torpes, degenerados, malhechores, y á veces hombres inteligentes y bien dotados pero desprovistos de toda voluntad, de todo control sobre sí mismos, dedicados á menudo, como sus padres, al alcohol y muriendo jóvenes casi siempre, asesinados por su vicio.

Una estadística horrible.

Saben lo que les espera, saben que son un peligro para sí mismos y para los seres que aman, saben que se matan y no pueden detenerse en la pendiente. La voluntad ha muerto en ellos; ¡ha nacido muerta quizá!

El doctor Bonneville, de París, ha constatado que de mil niños nacidos idiotas ó epilépticos, 471 eran hijos de padre alcoholista, 85 de madre alcoholista y 84 de madre y padre alcoholistas.

El doctor Legrain ha seguido durante varias generaciones, 215 familias de alcohólicos. De 810 descendientes de ellos, ha habido: un 6 % de nacidos muertos, un 15 % de muertes repentinas, convulsiones sobre todo, y un 18 % de tuberculosos, de locos y de epilépticos.

Como lo hemos dicho anteriormente, la mayor parte de los que tienen el vicio de la embriaguez beben ajenjo, que les produce en general ataques de furor epiléptico. En ellos tienen las alucinaciones más extrañas y terribles. Por lo general, ven serpientes arrastrarse hacia ellos, pájaros fantásticos y horrorosos y bestias inmundas que los amenazan. En algunos instantes pierden toda la conciencia de sus actos y presas de una ira bestial, se precipitan sobre sus camaradas, sobre sus familias y las maltratan ó las hieren sin saber lo que hacen. Muchas veces tienen horror por el maldito veneno, pero no pueden privarse de él.

Cuando no perecen en alguna terrible convulsión, cuando no sucumben á las enfermedades enumeradas anteriormente, les queda la perspectiva de verse poco á poco invadidos por la gangrena.

En uno de nuestros hospitales se ha visto últimamente el caso de uno de ellos que vió caer una á una todas sus falanges. Otros son atacados por la parálisis ó por las enfermedades nerviosas bajo todas sus formas. ¿Pero para qué insistir todavía en mostrar tantos horrores?

Que se vote sin escrúpulo y sin retardo una ley prohibiendo la fabricación y la venta del ajenjo, y de ese modo se disipará esa gran pesadilla de casi todas las grandes ciudades, que ven convertirse poco á poco su población en una población de débiles, de idiotas y de tuberculosos y el problema quedará resuelto.



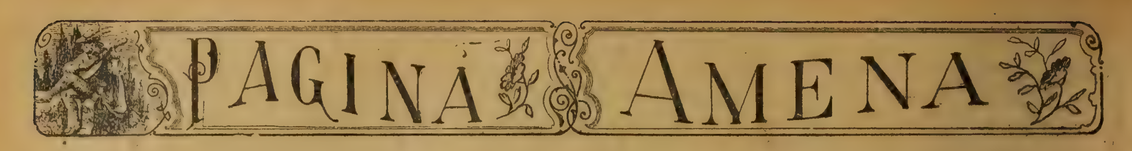
En 1835



En 1906

Corremos hacia la locura.—Estos dos dibujos representan el aumento relativo del número de alienados desde el año 1835 hasta 1906

Bellas Artes.—La Magdalena arrepentida



Al pasar

Levántase la aurora, y sujetando
en albas cintas su dorado pelo,
nos saluda risueña desde el cielo,
deshojando sus rosas, al pasar.

También la brisa, que en la noche duerme,
al despertar paseando entre las flores,
se empapa de suavísimos olores,
brindándole caricias, al pasar.

Mi alma, que ni flores ni perfumes guarda,
para ofrecer á la beldad que admira,
hace gemir las cuerdas de su lira
y es el saludo que le hará, al pasar.

Sea la aurora tu frente, sea el perfume
de tu alma celestial el puro aliento
y déjame, cual brisa en tí sediento
empaparme de aromas, al pasar.

Jósé María ZUBIRIA.

Contraste

Rebosando en su rostro la alegría
acatada se ve de aduladores
que sus gracias ensalzan á porfía:
rica, feliz, sin penas ni temores,
alcanza todo cuanto su alma ansía.

Entretanto, acostada en duro suelo
consumida la faz, los ojos fijos,
en dos niños hambrientos, sin consuelo
solloza otra mujer, y pide al cielo...
¡un pedazo de pan para sus hijos!

Eugenio PEREZ CHOZA.

Ven

Ven ángel mío, ven: aquí en mi seno
con ternura reclina tu cabeza...
Ven, que la luna con sus tenues rayos
melancólica alumbre tu belleza!

Ven á esa hora, en que las blancas aguas,
juguetean, formando blando cauce;
en que las aves sus endechas cantan,
en el ramaje del lloroso sauce!

Ven, á esa hora misteriosa y bella,
en que la rosa su corola esconde...
En que la brisa suspirando amores,
de lirio en lirio á su dolor responde!

Ven que te adoro, ven ángel querido...
ven que sin tí maldigo la existencia;
ven y no arranques con tu propia mano,
esa flor que me embriaga con su esencia!

Josefina PELLIZA de SAGASTA.

Pensamientos

No hay hombre sin dolores: el que no los tiene no es un hombre.

Proverbio Oriental.

Es más vergonzoso desconfiar de sus amigos que ser engañado por ellos.

LA ROCHEFOUCAULD.

Es una desgracia no haber sentido nunca pena.

CICERON.

Vosotros estáis encantados del oro que brilla en la mansión de los ricos. Es porque véis lo que tienen, pero no véis lo que les falta.

SAN AGUSTIN.

La felicidad de los otros nos hace sentir más nuestras penas.

SOCRATES.

No hay mejor amo que aquel que ha aprendido á obedecer.

DE GERAUD.

Tres cosas son necesarias al hombre para que su vida sea completa: una prosión, afecciones y gustos.

E. SEGOUVE.

El trabajo es la escuela del carácter.

E. LABOULAYE.

La higiene es la moral del cuerpo; la moral es la higiene del alma.

Dr. AUBER.

En lugar de quejarme de que las rosas tengan espinas, yo me alegro de que las espinas tengan rosas.

JOUBERT.

La felicidad pertenece al que hace feliz á alguien.

DELILLE.

CRÓNICA DE LA MODA



LOS SOMBREROS

El capítulo de los sombreros nos reserva para la próxima estación novedades deliciosas. Y en estas novedades están comprendidas variedades múltiples, que pueden satisfacer á todos los gustos y á todos los caprichos hasta los de las damas más descontentadizas. En general, se puede decir que se usará de todo. Pero, en medio de este todo, lo que hará furor serán los sombreros de fieltro y los de seda, de forma capelina, más ó menos grandes, según sean para acompañar á trajes de vestir ó á trajes de diario. Naturalmente, con estos últimos, género tailleur, cuya sencillez se exagera de día en día, se acomoda mejor un sombrero de pequeñas dimensiones ó toca, que permita usar el tradicional veleto que defiende la tez de las inclemencias del tiempo, y que da á la mujer un cierto aspecto de coquetería discreta y encantadora. Poco veremos ya esos gran-

des tules con los que las damas aparecen como escondidas dentro de un mosquitero. Se llevará simplemente el tul ajustado bajando hasta la boca.

Las plumas de avestruz llegarán este invierno á su más grande boga. Los sombreros se recargarán de ellas de un modo que á no ser elegantísimo podría parecer de mal gusto. Por esto necesitan ser colocadas por la mano hábil de una buena modista para obtener un resultado armónico.

En los sombreros de diario estarán reemplazadas por pájaros, «couteaux» y marabuts.

Las flores sólo se usarán para sombreros de niñas ó de señoritas muy jóvenes, que, á pesar de la moda jamás deben usar grandes plumas. Para ellas se preparan combinaciones muy bonitas de cintas de fantasía y de gruesos mazos de follaje. Hasta he visto, en una de nuestras más afamadas modistas de la calle Florida, uno totalmente hecho de hojas, sin más adorno que un caprichoso moño de terciopelo azul Sevres sombreado.

Para daros una idea completa de la variedad de formas y de matices que adoptará la moda este invierno, os detallaré los cinco modelos adjuntos que son, á cual más caprichosos y bonitos.

Fig. 1. — De fieltro muy felpudo color topo, recogido á un lado con una couteaux y pájaro azul verdoso. En la parte de atrás gran «chou» azul.

Fig. 2. — Sombrero de raso, gris ratón. Plumas color grosella, retenidas por un gran cabochon. Nudo de satín gris más claro.

Fig. 3. — De seda color kaki. Drapeado de terciopelo del mismo tono. Dos pájaros azulados y marrón, recogiendo caprichosamente el ala del sombrero hacia un lado.

Fig. 4. — Sombrero de fieltro color pan tostado, adornado con cintas más claras. Dos couteaux flexibles, algo más obscuras que el fieltro, con el borde ligeramente dorado.

Fig. 5. — Sombrero de terciopelo color musgo obscuro. Plumas color heliotropo y musgo, sombreadas y grandes «choux» color musgo claro.

Naturalmente, todos estos sombreros de formas algo exageradas y un tanto originales, reclaman un peinado más ó menos flojo, y hacen indispensable el uso de los bucles, tan en boga actualmente. Esta moda no hace más que acentuarse de día en día, y á los grupos de bucles discretos que asomaban bajo el ala de los sombreros, se les reemplaza con grandes «coronas» que llegan á veces hasta la nuca, y otras, por el costado hasta las sienes. Con cualquiera de los modelos de peinados dado en uno de los números anteriores, todos estos sombreros armonizarían á maravilla.

Pasatiempo

Solución al número del 15 de marzo: LAMINA

PROBLEMA

Un ladrillo pesa tres libras más medio ladrillo
¿Un ladrillo y medio cuánto pesará?

Mandar la solución antes del 30 de abril. La solución en el número del 15 de mayo.

Desde hoy se regala nuevamente el premio número 17, prendedor de alambre de oro con nombre. Véase página de premios.

Modas en casa

Hombreras para renovar las blusas. — He aquí el momento de verificar si los vestidos del invierno pasado están de moda y de poner en buen estado nuevamente los que pueden servir. Con una pollera larga un poco ajada abajo, se hace, recortándola, una pollera «trotteur» que puede ser utilizada para las salidas de la mañana; con un vestido elegante llevado ya durante dos estaciones, y del que se comienza á sentir cansada, se puede hacer un confortable batón del género «tea gown». Hay además mil otras combinaciones prácticas y económicas que están al alcance de todas. El figurín adjunto os da el modelo de algunas adaptaciones de hombreras que nos parecen un modo ingenioso de refrescar una toilette ya usada.



Con unos cuatro ó cinco metros de cinta «pompadour» dispuestas como está indicado en las tres primeras figuras, ya se tiene, por ejemplo, un vestido blanco completamente transformado.

Para las otras combinaciones se debe emplear cinta de terciopelo negro ó del mismo tono del color del vestido. Para un talle mediano, se necesitan más ó menos cinco metros y medio, y un metro más de terciopelo angosto para juntar las dos tiras. Para terminar estas junturas es facultativo poner pequeños botones de fantasía.

Para sostener los cuellos y las mangas de puntilla. — Todas las mujeres conocen el inconveniente de los cuellos de puntilla, que se arrugan y las mangas de globo que se ajan fácilmente alrededor del brazo. Para evitar eso, con un finísimo alambre del mismo color que el encaje, se debe rodear todos los dibujos de una manera invisible cosiéndolo al revés en las partes más espesas, sin cortar el alambre en parte alguna. La puntilla se encontrará sostenida sin que se vea el artificio de los sostenedores de cuello ó de las hombreras de ballena que se notan á través de las transparencias del encaje.

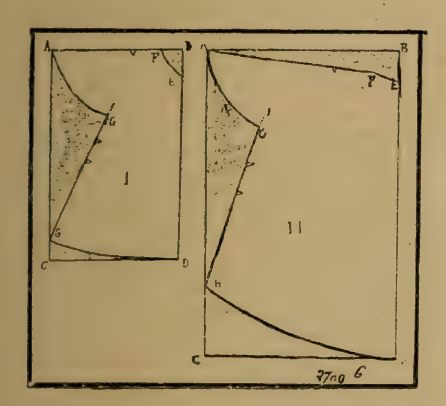
Batón japonés. — Las mangas japonesas están muy de moda, se ven en los tapados, en las blusas, y sobre todo en los batones. Esta forma exótica se presta muy bien á todas las combinaciones para trajes de casa.

He aquí un modelo que se puede hacer en lana, paño ó franela. Se puede guarnecer el borde, ya sea con un galón de fantasía, ó sea con un biés de género de color diferente y complementario. Se obtiene un bonito efecto haciendo este batón blanco ó crema adornado de celeste ó colorado con terciopelo negro, ó azul marino con un biés escocés, ó lila de dos tonos.

Para un talle mediano se necesitan más ó menos, 7 metros de lana, más dos metros para el biés ó siete metros de galón.



La figura I representa la parte de adelante que se une en la espalda por una costura, y otra en biés en el sobaco. Esta figura se corta doble; el lado derecho se debe apoyar ligeramente sobre el lado izquierdo. Cortarla derecho al hilo en el medio desde lo alto hasta abajo.



La espalda, figura II, tiene el género necesario para hacer un pliegue en el medio para darle más amplitud en los bajos. Para hacer este batón un poco más elegante, se puede cortar la espalda de biés en vez de derecho al hilo. Para eso prolongar la línea desde el punto B fuera del punto D, más ó menos, según se quiera hacer un batón más ó menos ancho en el ruedo.

PARISIENNE.

P. S. — Tenemos á la disposición de nuestras lectoras el molde de este batón, pero de «un solo tamaño», el del maniquí núm. 44 que es el tamaño mediano ordinario. Medidas: circunferencia del busto, metros 0.95; circunferencia de las caderas, 1 metro; circunferencia del talle, metros 0.58. A causa de las dimensiones del papel, hemos tenido que cortar el molde como el figurín II, quien tiene 40 centímetros de menos que la altura de un batón ordinario. Para añadir estos 40 centímetros, basta continuar las líneas H G más abajo de los puntos C D, hasta alcanzar á las dimensiones necesarias.

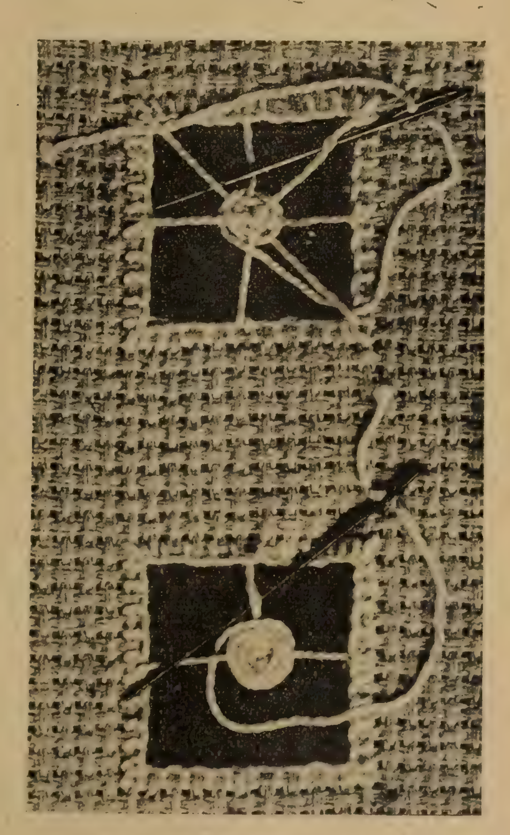
Para recibir este molde, basta mandarnos 0.75 centavos por bono postal. Ponemos también á la disposición de nuestras lectoras, el modelo del corsé y del sobrecorsé (ver el núm. 75 de **El Hogar**). Los dos moldes van juntos por el precio de 0.75 centavos; tamaño único, maniquí número 44.

Igualmente tenemos el molde de blusa dada en el núm. 77 de **El Hogar**, precio 0.75 centavos; tamaño único, maniquí núm. 44.

Todos estos importes podrán remitirse por medio de bonos postales dirigidos al administrador, calle Maipú, núm. 29, Buenos Aires.

Labores de señoras

Deshilados 5 y 6, letra D.—Linda esquina deshilada, muy apropiada para almohadón de cama, mantelitos, carpetas, cortinas, etc.



Modo de obtener una ruedita de 4 ú 8 hilos

El cuadrito de la esquina, se hace enteramente á punto de festón. Dos anchas vainillas dobles (fig. B del 30 Dbre.), se-

Los bonos de EL HOGAR se cambian inmediatamente, por moneda nacional c/legal, á razón de $ 0.50 cada uno.

paran los deshilados. El del medio, núm. 5, lleva atadas las barritas de tres en tres. El de los lados, núm. 6, se hace del modo siguiente: seis barritas enlazadas, sin nudo, de dos en dos, como el deshilado número 1; tres barritas atadas con un nudo; hacer alrededor de éste, una ruedita (figura E), y seguir alternando seis barritas de un modo y tres de otro.

En la esquina, las barritas van enlazadas de dos en dos, sin nudo (núm. 1), y en cada cuadrito haga las lindas rueditas que indica el modelo.

Núm. 7.—Ate usted dos barritas un poco más arriba de la mitad, y otras dos un poco más abajo de la mitad, teniendo cuidado de unir siempre, una de las barritas anudadas con otra de las que no lo están.

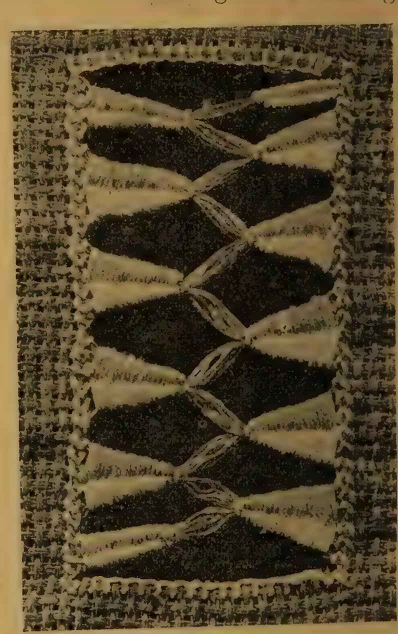
Núm. 8.—La primera vuelta se trabaja como el anterior. La segunda vuelta, la constituye el zurcido de los dientes de las orillas.

Esta muestra, trabajada sobre género fino, con hilo de carretel núm. 50 para el deshilado, y núm. 3 de bordar para el zurcido, resulta muy delicada y bonita.

Núm. 9.—Preciosa guarda estilo griego,



Ejecución del enrejado para el deshilado núm. 9



Número 8



N.° 9.—Hermosa guarda estilo griego



Número 7

especial para mantelería y vestiditos de bebé. En tamaño reducido, es muy linda para blusas de etamina, pongée y otros géneros ligeros.

Esta muestra, muy sencilla y fácil de ejecutar, está toda formada por pequeños deshilados. La guarda del medio va completamente festoneada alrededor del deshilado.

Trabajándose en géneros gruesos, pueden contarse los hilos, pero tratándose de géneros delgados, es más conveniente dibujar la guarda; pasar sobre las líneas un punto de cordón (núm. 72, 15 de Enero), y luego hacer el festón. Terminado éste, se sacan los hilos y se coloca la tela en el bastidor ó tambor y se empieza el deshilado. Este tiene dos vueltas.

Primera vuelta: Ate los hilos en grupos iguales.

Segunda vuelta: Con hilo de bordar número 1, 2 ó 3, dé tres vueltas alrededor de cada nudo para formar el pequeño pancito que se ve en la figura.

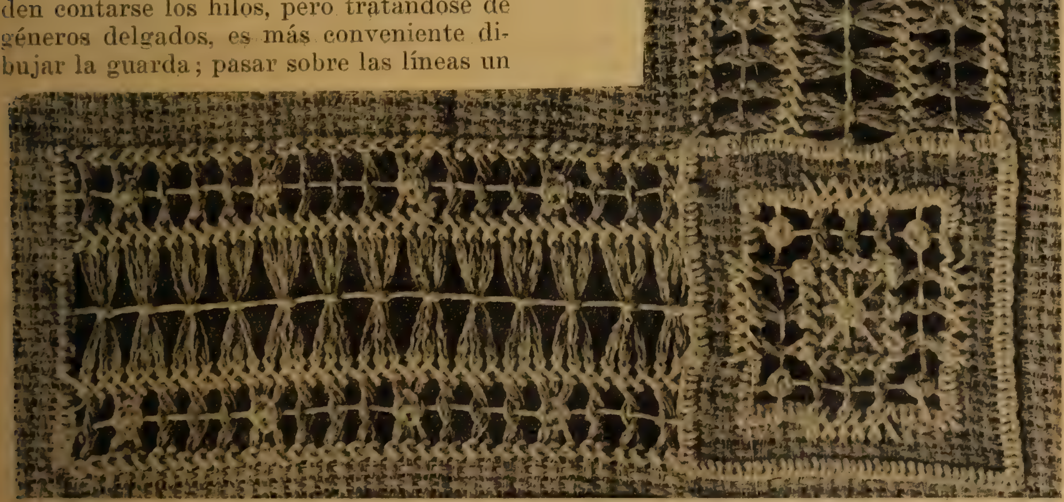
Para pasar de un nudo á otro, tiene que dar dos torcidas sobre el hilo tendido (torcidas, fig. C del 30 Dbre.)

En los cuadritos de las esquinas, se hace el bonito enrejado que ilustra claramente la fig. F.

El primer deshilado de las orillas, es un simple zurcido de seis barritas tomadas de dos en dos.

El segundo deshilado, no lleva vainilla y se hace, por esta causa, muy angostito, atándose solamente los hilos en grupos iguales.

ANITA.



Números 5 y 6.—Bonita esquina deshilada

A un ciego:

—Pero, ¿cómo puede usted andar por un terreno tan accidentado y tan lleno de guijarros?

—¡Oh, me guían los ojos de gallo!

—¡Vaya un reloj el que llevas, muchacho! ¿Cuánto te ha costado?

—Hombre, no se lo puedo decir, porque cuando lo tomé no había nadie en la joyería para decírmelo.



Carta de la tía Lola

Mis queridos sobrinitos:

La ley del trabajo es una de las leyes más dulces que nos ha impuesto la Naturaleza. Además de que enaltece y dignifica al hombre que la observa, le procura á la vez un solaz para el espíritu oprimido por los rudos pesares de la vida. La persona que no trabaja no vive, vegeta simplemente, viendo correr los días de su existencia sin objeto, presa del aburrimiento y del hastío, pues nada en el mundo puede proporcionarle las satisfacciones íntimas y profundas que proporciona el trabajo.

La pereza es uno de los defectos más perniciosos y más temibles en el ser humano, porque engendra todas las maldades y todos los vicios que no son á menudo sino hijos de los cerebros desocupados.

El trabajo nos hermosea la existencia, pues le da una orientación, un interés, y además porque nos hace conocer las delicias del descanso. «Me canso de descansar», decía un perezoso. Y estas solas palabras bastan para pintarnos lo árida y fastidiosa que es la haraganería, aun para aquellos que la practican.

A propósito de esto, os voy á ofrecer un ejemplo de los innumerables beneficios y ventajas del trabajo, en cualquier forma que se ejecute.

Seguramente, todos vosotros habéis oído hablar muchas veces de Tomás Alba Edison, uno de los hombres más grandes de la época, cuyo talento ha deslumbrado al mundo descubriendo y estudiando la electricidad, y cuyo ingenio le ha dado creaciones tan maravillosas como el fonógrafo que tanto os hace gozar. Nació de una familia humilde. A los ocho años vendía diarios en los andenes de las estaciones de Nueva York. Y como su anhelo de progreso y su amor al trabajo eran ilimitados, cuando conseguía reunir algunas monedas las dedicaba para comprar libros que estudiaba ansiosamente en los momentos que le dejaban libres sus ocupaciones diarias. Apenas vendía sus periódicos se le veía sentarse en los bancos de las plazas públicas, sacar su libro del bolsillo y abstraerse en el estudio, muchas veces hasta altas horas de la noche. Cuando obtuvo algunos conocimientos, su deseo fué hacer experimentos. Poco á poco, con el fruto de sus pequeños ahorros compró algunos aparatos de bajo precio y en ellos comenzó sus experiencias y observaciones, que más tarde le darían tan óptimos resultados.

Se ha dicho de él, y con verdad, que es un gigante del trabajo, y se cuenta que en su juventud no tenía más momentos de descanso que los ocupados por sus comidas.

Y como la inteligencia humana no es campo estéril en que no fecundan las semillas que se siembren, sino campo generoso que multiplica las que recibe, el modesto vendedor de diarios, después de muchos sacrificios, después del trabajo diario más constante que se puede imaginar, vió coronados sus esfuerzos por los resultados más halagadores. Más tarde, cuando lleguéis á estudiar, uno por uno, sus admirables inventos, podréis juzgar de qué suma de trabajo, de observación y de paciencia son ellos el fruto.

Tomás Alba Edison, cuya fama llena hoy el orbe, aquel que fué un humilde niño, y que ha sido y es hasta ahora, un trabajador infatigable, ha conquistado un lugar en la gloria á que muy pocos han podido alcanzar, y todos los laureles de los bosques americanos no son bastantes para tejer una corona digna de la frente de ese héroe del trabajo.

Ha obtenido también una posición culminante en la sociedad y una inmensa fortuna.

Así, pues, mis queridos sobrinitos, si alguna vez os viéseis invadidos por la pereza, no la dejéis penetrar en vosotros como en campo conquistado, antes, al contrario, defendeos de ella con energía, oponedle cualquier trabajo, pues ninguno, por insignificante que parezca, deja de ser provechoso.

Y para alentaros hoy en vuestra labor de niños, y mañana en vuestra labor de hombres, recordad el ejemplo del gran Edison, nacido en la nada y colocado hoy en las más altas cumbres del renombre humano, y considerad que toda su vida es una enseñanza que está gritando: ¡Trabaja!

Os abraza vuestra

Tía LOLA.

PAGINA DE LOS NIÑOS
ABUELO SOCARRÒN





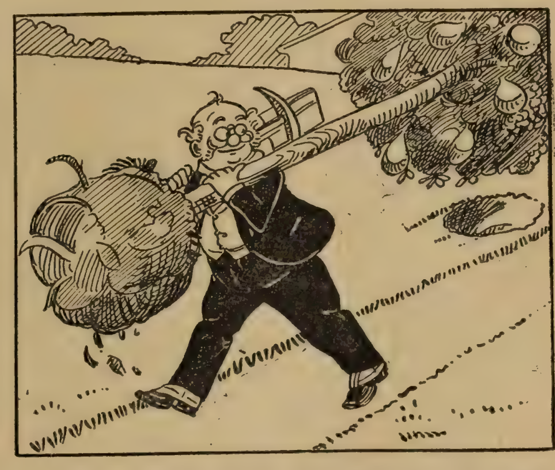
Abuelito.—Escuchen, muchachos. No toquen mi arbolito de peras y váyanse derecho á la escuela.



Los chicos.—Ya viene abuelito. Vamos corriendo. A la vuelta agarraremos unas peras.



Abuelito.—Ahora que esos pilluelos se han ido, voy á prepararme para su regreso.



Abuelito.—Pronto tendré este arbolito en un lugar seguro.



Los chicos.—¡Caramba! ¿Qué habrá pasado con el árbol?



Abuelito.—¡Hola, muchachos, pasen adelante! Han llegado á tiempo para comer una pera en compañía de abuelito.

BOLETOS DE "EL HOGAR"

No es juego, ni hay sorteo, es sencillamente, regalos en efectivo como propaganda de EL HOGAR.

1000 NUEVOS REGALOS PARA NUESTROS LECTORES

Fíjese si tiene Vd. un Boleto con alguno de estos números.

NUEVA LISTA DE BOLETOS PREMIADOS — SERIE A

29310, 42950, 58516, 29817, 44780, 96932, 96927, 96791, 94509, 90982, 96107, 96154, 98029, 98042, 98934, 98960
98654, 98605, 94474, 94461, 96892, 96847, 92168, 81784, 84651, 74587, 74534, 74719, 74782, 84476, 93317, 93384
79786, 91852, 91839, 92495, 92460, 92017, 92079, 77850, 78084, 85764, 80186, 78623, 80148, 78667, 78791, 80952
83894, 83857, 82377, 81048, 75371, 75224, 92895, 81732, 75256, 92836, 85120, 85154, 85068, 85006, 86859, 86894
82173, 11609, 38710, 82154, 86399, 77017, 13087, 40117, 73367, 79729, 74325, 75584, 86354, 88150, 93667, 93588
99176, 97804, 97897, 88121, 93546, 94624, 94688, 82894, 82849, 93691, 99118, 77043, 93428, 93492, 89453, 89478
87125, 81945, 82536, 76315, 76344, 79891, 79825, 76276, 3582, 15218, 76211, 78819, 25817, 76732, 76794, 76859
76823, 91457, 81096, 82578, 80970, 82319, 74483, 74445, 78033, 84419, 77826, 94040, 92377, 92346, 94192, 94174
96673, 92611, 92679, 90721, 90783, 73456, 83184, 85898, 85861, 38217, 79261, 79242, 79611, 79643, 92291, 90083
90039, 90209, 90264, 90358, 45706, 46137, 46381, 30705, 30893, 70682, 72355, 32477, 32706, 26207, 72816, 9827
80697, 80657, 82067, 78756, 75328, 88179, 86083, 86054, 90925, 85743, 56805, 36858, 96644, 84694, 84978, 94318
94365, 84926, 85682, 92267, 75659, 34518, 34765, 43016, 74185, 36219, 74126, 56480, 43619, 75125, 75145, 73479
90381, 90530, 90596, 90824, 90864, 90155, 90187, 90416, 22791, 50836, 52283, 22916, 24130, 66935, 24437, 79942
44815, 77492, 76058, 76994, 76943, 76012, 41460, 99026, 92590, 92567, 76151, 41998, 70124, 99912, 99961, 52716
68009, 54337, 54869, 68573, 94764, 95385, 95367, 95054, 95028, 95462, 95425, 95253, 95219, 94824, 94888, 81473
81432, 82018, 85654, 77396, 77368, 78291, 78225, 74698, 74623, 83479, 83444, 80482, 80460, 73532, 73543, 79492
93938, 79431, 79911, 75726, 73186, 73154, 77584, 77529, 77457, 76129, 77921, 77963, 78886, 77785, 77732, 73321
79574, 93114, 93185, 74367, 91167, 91786, 35501, 31269, 35907, 31716, 91764, 91928, 62232, 73659, 76492, 76428
78491, 79086, 78445, 74279, 78176, 78134, 73091, 73065, 73785, 73769, 77691, 45930, 1326, 48153, 48444, 5288
91476, 90685, 90634, 93774, 93718, 95699, 95645, 93961, 73898, 73819, 39372, 39718, 19103, 19645, 12495, 15766
91120, 14218, 50714, 14506, 91954, 91564, 91285, 16306, 91531, 91226, 91384, 73535, 91357, 95963, 71769, 95910
92177, 99453, 99436, 79054, 75694, 76542, 76598, 78587, 77643, 73225, 78539, 78374, 73287, 73936, 78316, 77198
77241, 75837, 75865, 99547, 99586, 99340, 99315, 94295, 94232, 94789, 99254, 79518, 99227, 75781, 99083, 87190
84724, 93876, 7466, 93809, 21259, 21783, 73, 2728, 4119, 6485, 8793, 98167, 96083, 96027, 95834, 95842
96282, 96259, 94586, 91049, 92957, 97344, 98813, 98850, 92933, 98791, 91614, 98756, 91676, 98488, 98326, 97624
58039, 17617, 17824, 84375, 98113, 92794, 97084, 97030, 97437, 97493, 97278, 92719, 97225, 97587, 97554, 98216
98228, 97387, 84318, 97683, 97785, 97729, 97143, 97118, 97924, 97981, 99834, 99897, 82743, 84776, 99609, 99654
99768, 96476, 99722, 96423, 95790, 95762, 94914, 94968, 93021, 91077, 94071, 95143, 93283, 93234, 74231, 73971
74892, 75443, 60183, 77126, 76637, 75482, 27132, 26423, 74847, 74963, 74928, 78937, 28480, 27649, 78954, 77220
79137, 79154, 28609, 60677, 76685, 75029, 75062, 79371, 79326, 25350, 16824, 62748, 18093, 64410, 18540, 64861
20415, 20688, 66527, 95586, 95558, 93057, 98379, 98425, 96507, 96502, 96375, 96321, 95125, 98593, 98548, 92760
10805, 96978, 40615, 42619, 12081, 12124, 12954, 12137, 4429, 13472, 12268, 12999, 13070, 13102, 2001, 2112
2125, 2362, 2521, 9560, 13966, 5239, 988, 1024, 1061, 439, 540, 4590, 5498, 4674, 4782, 5584
4849, 5641, 4892, 5693, 5005, 5027, 5112, 4441, 944, 129, 11520, 12800, 12710, 12719, 12781, 3120
10910, 10989, 3566, 8185, 10342, 11112, 11149, 11236, 11285, 3132, 11462, 12379, 12436, 12602, 12656, 3094
10850, 3253, 3394, 198, 3459, 3462, 3525, 3609, 11005, 12490, 12543, 10459, 10469, 8129, 10525, 10671
156, 179, 10809, 7485, 12794, 8031, 12567, 3781, 1420, 3991, 4025, 6649, 3826, 6735, 894, 1233
9070, 10231, 6899, 6904, 7006, 1213, 7080, 7122, 1351, 10272, 7965, 2617, 62, 12820, 7987, 8007
2649, 77, 89, 9008, 12839, 1122, 9212, 13518, 13590, 13644, 13653, 51, 13728, 13807, 2576, 7198
7295, 10117, 9392, 9424, 3761, 3917, 10129, 3836, 2879, 2978, 7932, 3983, 11802, 1477, 1562, 5460
4032, 4057, 250, 4161, 1582, 4290, 9287, 35, 1724, 13972, 8460, 5726, 5847, 9889, 9925, 10021
10082, 5864, 7821, 5990, 5377, 7620, 7680, 8674, 8722, 8827, 8880, 6001, 6077, 6132, 7913, 6234
6242, 6283, 6377, 6406, 8305, 7704, 7791, 9644, 8348, 7854, 9685, 9727, 8911, 9347, 6412, 6498
6502, 8551, 11833, 90473, 681, 871, 8252, 1798, 1849, 1960, 5182, 1698, 5252, 5371, 11691, 13139
13222, 13340, 11948, 8939, 12002, 12029, 37914, 69379, 87408, 82490, 81359, 97444, 97252, 89714, 96954, 95329
94737, 94207, 91739, 93138, 93464, 95957, 91336, 91268, 91183, 93973, 95660, 93753, 90661, 91435, 91589, 91981
99282, 99377, 99594, 99479, 99775, 96867, 94436, 98688, 98929, 98086, 96181, 90956, 93560, 80891, 89881, 86481
89762, 89697, 86458, 85216, 98300, 90735, 92652, 87238, 86735, 80016, 86674, 81894, 81607, 98738, 86782, 81675
88869, 88672, 97657, 88654, 91645, 92159, 86544, 89192, 89548, 86629, 89571, 23244, 23840, 86214, 88724, 88763
99685, 99854, 92974, 91014, 94548, 96775, 81182, 74075, 97957, 97164, 97760, 84832, 80293, 74029, 80267, 87653
97301, 86570, 98270, 97528, 97056, 33369, 33912, 83743, 82237, 82254, 82963, 82948, 83996, 83935, 84887, 93625
94657, 97853, 92812, 99143, 94851, 95247, 95457, 95081, 87416, 87893, 80373, 89986, 89946, 88317, 73684, 88964
98932, 80824, 80327, 92058, 92447, 91860, 93341, 88375, 88040, 86293, 90124, 90844, 90544, 81127, 87317, 88594
98833, 83650, 99937, 88010, 89820, 94135, 92532, 99037, 88813, 89077, 89223, 80757, 89017, 89372, 92719, 85902
96668, 87755, 92357, 87267, 80785, 87817, 92230, 81384, 90031, 94372, 94018, 89643, 89296, 88315, 81529, 87580
93832, 87526, 88586, 88521, 87070, 84224, 85284, 82451, 87153, 84298, 89441, 90315, 81586, 87374, 87792, 88685
80073, 81861, 85986, 87698, 81214, 81298, 87851, 87978, 83556, 83710, 85375, 87924, 85319, 89160, 90237, 59678
57467, 95539, 61410, 93257, 67526, 61966, 67469, 67672, 53548, 53175, 61678, 55981, 67684, 53387, 55090, 61893
55696, 57201, 65189, 61727, 59108, 71152, 55063, 49795, 67851, 53954, 53857, 65619, 53087, 59514, 55845, 59216
65318, 59646, 57897, 63436, 63418, 63612, 57564, 86958, 63506, 57286, 69484, 69572, 61506, 67708, 53211, 53414
53317, 53920, 61323, 67226, 61029, 55532, 59021, 59335, 57745, 65324, 71331, 65885, 57578, 59124, 83225, 71675
65250, 67315, 57629, 69061, 71628, 61718, 55921, 59256, 55118, 55622, 71581, 53105, 85457, 82681, 57712, 59486
59928, 55230, 61260, 67135, 57989, 57123, 69946, 61624, 61139, 67014, 57018, 63324, 71530, 65660, 63942, 65549
65054, 67338, 61934, 53847, 67950, 57856, 71229, 59762, 61838, 67851, 53754, 53630, 67933, 61146, 71492, 61299
53286, 67757, 55302, 67290, 55842, 67050, 55793, 55396, 53041, 69639, 71447, 57134, 63909, 84164, 75902, 71386
69222, 61599, 69115, 65828, 65133, 84596, 95176, 90435, 55460, 69160, 59994, 65966, 47833, 65774, 47760, 47136
53563, 47098, 47716, 55166, 63590, 57453, 47635, 53609, 61312, 65437, 65293, 47160, 63730, 61072, 49529, 69253
53402, 55475, 49472, 55242, 67178, 59349, 84187, 86984, 98447, 95879, 85572, 85506, 83377, 53781, 55584, 59563
57342, 67569, 59807, 57931, 88237, 84067, 59054, 55744, 65572, 63872, 51545, 51109, 51854, 51463, 59738, 69296
71852, 71808, 69980, 71063, 59842, 49563, 69499, 47508, 47470, 47423, 65419, 59430, 69712, 69605, 63260, 71017
63248, 69048, 83021, 83053, 84543, 47670, 51381, 47550, 51890, 47920, 51026, 49093, 96054, 51227, 49340, 49314
49272, 51335, 51036, 71108, 51644, 51662, 51271, 49186, 69305, 75940, 49687, 57007, 96585, 69536, 63727, 63118
71719, 49828, 88296, 85424, 49710, 57690, 51953, 51479, 49227, 63045, 47215, 47869, 49612, 69891, 65008, 83267
51708, 63184, 49419, 51117, 57675, 49990, 61403, 81974, 49051, 84006, 51772, 51518, 86192, 65991, 51999, 88414
88436, 96216, 63054, 63336, 87479, 63878, 49112, 71276, 71944, 71911, 67406, 47375, 47349, 82616, 96353, 63666
47017, 69724, 65705, 83345, 49933, 49871, 47983, 86159, 47281

Si usted tiene un Boleto de **EL HOGAR** cuya numeración y serie correspondan á los publicados en esta lista; envíelo inmediatamente á la Administración de este periódico y recibirá en seguida un premio en dinero efectivo. Si nos remite el Boleto por correo, incluya $ 0.17 en estampillas para el certificado de la carta contestación.

Los premios son de $ 0.50, 1.—, 2.—, 5.—, 10.—, 20.—, 30.—, y 50.— pesos.

Lista de boletos pagados

14322 Miguel Fullana, San Juan, 1764, capital; 50911 Ana Burgante, Lavalle, 950, capital; 46775 Manuel Den, Paraguay, 241, capital; 46166 Miguel Fullaba, San Juan, 1764, capital; José Fuga, Matheu, 950, capital; 54573 José Lamas, Constitución, 1937, capital; 50825 Manuel Den, Paraguay, 241, capital; 32797 Miguel Fullana, San Juan, 1764, capital; 24015 José Monteagudo, Independencia, 1569, capital; 36230 Benito Barbeito, 25 de Mayo, 122, capital; 52719 Jaime Canto, San Martín, 285, capital; 21589 S. Facal Contreras, ciudad de Santa Fe; 54617 Enrique Méndez, Moreno, núm. 1479, capital; 34782 Z. Pería, Pueyrredón, 1491, capital; 32195 F. Amendola, Andes, 886, capital; 20143 José Savino, Patagones, 2895, capital; 66530 José Tereso, Amenábar, 234, capital; 62425 María L. Soza, San José, 271, capital; 11454 Carmen Pedraza, Tucumán; 26624 Estrella Rodríguez, San Martín, 1024, capital; 46864 Manuel V. López, San Lorenzo esquina Balcarce, capital; 14972 Pedro Durán, Maipú, 431, capital; 36420 José Tereso, Amenábar, 234, capital; 42118 Carlos Santamaría, San Luis, 233, capital; 26020 Alberto Acosta, Alvarez, 2648, capital; 50778 Raúl Vilar y Vilar, Moreno, 1987, capital; 58780 Amleto Donadío, Moreno, núm. 1451, depart. 5, capital; 42086 José Savino, Patagones, 2895, capital; 48211 Raúl Vilar y Vilar, Moreno, 1387, capital; 188 Francisco Spadaflor, Europa, número 2326, capital; 162 Florindo Conti, Méjico, 1343, capital; 90 Domingo Alfano, Tacuarí, 1997, capital; 6833 Angelito Parero, Méjico, 679, capital; 101 Domingo Figueres, Chacabuco, 967, capital; 140 José Di Niri, Gil Roy, 1948, capital; 194 Rafael Muttano, Chile, número 1374, capital; 10792 Ramón Otero, Maipú, 21, capital; 7236 Luis Vich, 9 de Julio, 600, Santa Fe; 7366 Carlos Danelo, Mendoza, 93, Santa Fe; 7437 I. P. La Cuevas, Santa Fe; 7564 Luis Jofre, San Jerónimo, núm. 701, Santa Fe; 13333 Julio Gómez, Lista de Correo, Tucumán; 4017 Domingo Paladino, Andes, 1734, Fe; 7319 Magdalena Salom, 9 de Julio, 596, Santa Fe; 9119 Imaculata Magliaro, Córdoba, 1181, Rosario de Santa Fe; 13585 Genaro Porcel, Bolívar, 493, Tucumán; 58632 Alfredo Falcón, Bolívar, 731, capital; 14479 Atilio Frascati, Juncal, 2062, capital; 38909 Alberto Muñis, Cuyo, 868, capital; 42019 Juan Serralto, Moreno, 1387, capital; 20958 Emilio Gómez, Pinzón, 1072, capital; 22008 Vicente M. Alcantara, Cangallo, 2636, capital; 11751 Mariano Heridia, Entre Ríos, 303, Tucumán; 930 Agustín Jordán, Moreno, 931, capital; 72183 F. Marchesano, Zelaya, 170, capital; 52370 Vicente Lasala, Viamonte, 1892, capital; 62070 José Torre, Guido, 466, capital; 48617 Martín Hermida, Piedras, 1267, capital; 40113 Raúl Villar, Moreno, 1397, capital; 36864, Santiago Galán, Venezuela, 270, capital; 24718 Pascual Morchesano, Vicente López, 1734, capital; 62112 José Fabregas, Santiago del Estero, 256, capital; 72227 Angelito Parcero, Méjico, 659, capital; 20660 José Casasalvia, Castelli, 480; 28369 Vicente Hernández, Chacabuco, 1445, capital; 34407 Juan A. Pinto, Melo, 771, capital; 46288 Luis Varlota, Bolívar, 877, capital; 52015 Vicente Hernández, Chacabuco, 1445, capital; 54224 Santiago Bresia, Viamonte, 1721, capital; 56876 Luis Varlota, Bolívar, 877, capital; 54987 Rafael Sabino, Patagones, 2895, capital; 44265 Santiago Bresia, Viamonte, 1721, capital; 10899 Pedro Orguín, Cevallos, núm. 1732, capital; 42293 Roque Gianelli, Matheu, 972, capital; 26239 Vicente Hernández, Chacabuco, 1445, capital; 64519 M. Pona, Ayacucho, 1594, capital; 52781 Roque Gianelli, Matheu, 972, capital; 66681 Alberto Muñis, Cuyo, 868, capital; 14280 Vicente M. Alcántara, Cangallo, 2636, capital; 42318 José Sabino, Patagones, núm. 2895, capital; 40962 Martín Hermida, Piedras, núm. 1267, capital; 50182 José Fabregas, Santiago del Estero, 256, capital; 56438 José Sabino, Patagones, número 2895, capital; 54516 Roque Gianelli, Matheu, número 972, capital; 44411 Raúl Vilar, Moreno, 1387, capital; 68625 A. Candomi, Andes, 1438, capital; 14779 Santiago Galán, Venezuela, 270, capital; 14167 Armando Collo, Alsina, 1417, capital; 18424 F. Amendola, Andes, 886, capital; 50125 José Fabregas, Santiago del Estero, 256, capital; 46012 Angel Patriarca, Artes, número 1395, capital; 34166 Vicente Martino, Venezuela, núm. 1243, capital; 66222 Raúl Vilar, Moreno, 1387, capital; 58582 Juan Serralto, Moreno, 1387, capital; 34224 Roque Gianelli, Matheu, 972, capital; 22919 Mimeti Sarli, Pasco, 1479, capital; 34271 Amleto Donadío, Moreno, 1451, capital; 58219 Carlos Santamarina, San Luis, 233, capital; 24829 Raúl V. y Vilar, Moreno, número 1387, capital; 68375 José Tereso, Amenábar, 234, capital; 64885 M. Dutria, Avenida de Mayo, 582, capital; 72988 Ricardo Pérez, Europa, 255, capital; 16137 Amleto Donadío, Moreno, 1451, capital; 44475 Manuel V. López, San Lorenzo y Balcarce, capital; 67982 M. Dutria, Avenida de Mayo, 682, capital; 46227 Telmo Méndez, Moreno, 1479, capital; 36018 José Tereso, Amenábar, 234, capital; 62572 Héctor Capese, Rodríguez Peña, 181, capital; 70142 Manuel V. López, San Lorenzo y Balcarce, capital; 44315 José Tereso, Amenábar, 234, capital; 50223 Héctor Capese, Rodríguez Peña, 181, capital; 72280 Isolina Cuenca, Cevallos, número 111, capital; 42180 M. Dutria, Avenida de Mayo, núm. 682, capital; 38272 Miguel Cabral, Progreso, 1186, capital; 24669 José N. Suruntuza, Belgrano, 1066, capital; 26168 Alberto Eschiuma, Venezuela, 2024, capital; 11249 José Ortega, San Juan, 2.ª cuadra, Tucumán; 60126 José Sabino, Patagones, 2895, capital; 26321 Héctor Capese, Rodríguez Peña, 181, capital; 11304 M. Ramos, Junín, 462, capital; 46315 Carlos Santamarina, San Luis, 233, capital; 34863 Miguel Fullana, San Juan, 1764, capital; 14722 José Acuña, Talcahuano, 116, capital; 58186 Miguel Fullana, San Juan, núm. 1764, capital; 50825 Manuel Martinez, Humberto I, 936, capital; 56481 José Burgos, Santa Fe, 1481, capital; 64832 M. Dubico, Avenida de Mayo, 682, capital; 41960 Luis Domenech y Palmada, Santa Fe, 1329, Rosario de Santa Fe; 54167 José A. Burgos, Santa Fe, núm. 1481, capital; 41446 Ramón Galli, San Martín, núm. 695, Rosario de Santa Fe; 21235 Arturo Feulles, Asistencia Pública, Santa Fe; 62876 Samuel J. Dorrego, Díaz Vélez, 536, capital; 44610 Agustín Vázquez, Cangallo, 2646, capital; 48068 David Caccagno, Guayanas, núm. 921, capital; 30845 M. Dubini, Avenida de Mayo, núm. 682, capital; 72546 Agustín Vázquez, Cangallo, núm. 2646, capital; 21850 Miguel Ulivarrie, Mendoza, núm. 104, Santa Fe; 24363 Marcelino Mera, Cabrera, núm. 182, capital; 24270 Juan Trefiletti, Avenida de Mayo, 586, capital; 72352 José Rivas, Cabrera, 4846, capital; 42386 Agustín Vázquez, Cangallo, 2646, capital; 38860 Marcelina Mera, Cabrera, 182, capital; 40020 Joaquín González, Rincón, 221, capital; 20219, Juan Trefiletti, Avenida de Mayo, 586, capital; 50259 José Rivas, Cabrera, 4846, capital; 24574 Joaquín González, Rincón, 221, capital; 68836 Jerónimo aMtías, Uruguay, 214, capital.

CONDICIONES

1.º Se repartirán en las calles de las principales ciudades de la República, una gran cantidad de Boletos de **EL HOGAR**, los que llevarán impreso en uno de sus lados un número y la serie á que pertenecen. Dichos boletos se repartirán periódicamente y absolutamente **GRATIS**.

2.º Quincenalmente, ó sea en cada número de **EL HOGAR** que aparezca, se publicará una lista con algunos números correspondientes á Boletos repartidos y los poseedores de ellos serán agraciados con premios en dinero efectivo.

3.º Los Boletos, cuyos números han sido publicados, podrán remitirse á la Administracion, 29, Maipú, Buenos Aires, para su cobro, dentro de los 75 días siguientes á la fecha en que fueron publicados por primera vez. Después de este término, los Boletos no tendrán valor y los premios que les hubiere correspondido, serán adjudicados á otros Boletos ó números. La Administración no se responsabiliza por extravio de Boletos en el Correo.

4.º Los Boletos no tienen plazo de caducidad y deben siempre conservarse, pues, si no resultan premiados en el primer número, pueden serlo en los números siguientes.

5.º En este periódico se publicarán los nombres y domicilios de las personas que cobren los Boletos premiados.

Si el número del Boleto que usted tiene no figura en esta lista, guárdelo, tal vez aparezca en las siguientes. Por uno de los Boletos repartidos se pagará **100 PESOS**; oportunamente se anunciará el número de este Boleto. Los Boletos de **EL HOGAR** pueden resultar premiados en cualquier tiempo: siempre deben conservarse.

Si usted tiene un Boleto de **EL HOGAR** cuya numeración y serie correspondan á los publicados en esta lista, envíelo inmediatamente á la Administración de este periódico y recibirá en seguida un premio en dinero efectivo. Si nos remite el Boleto por correo, incluya $ 0.17 en estampillas para el certificado de la carta contestación.

Los premios son de $ 0.50, 1.—, 2.—, 5.—, 10.—, 20.—, 30.— y 50.— pesos.

NOTA—Se avisa á nuestros lectores que el reparto de los Boletos de **EL HOGAR** irá extendiéndose por toda la República á medida que se concluyan los arreglos necesarios.

Vista general del puerto de Río de Janeiro



Los pequeños actos de la vida cuotidiana

El estornudo. — Poco gracioso, siempre ridículo y desagradable para los que se encuentran cerca, este accidente puede ser evitado cuando se presiente que va á venir. Para esto basta apoyar fuertemente un dedo sobre la parte de la raíz de la nariz que se encuentra entre las cejas. Se debe hacer esto lo más disimulado posible.

Si no se puede evitar estornudar, se debe tratar por lo menos de hacer poco ruido y de esconder el rostro detrás del pañuelo de mano.

Está completamente pasado de moda, decir á la persona que acaba de estarnudar el «Salud» ó cualquiera otra fórmula de política. Las personas bien educadas no deben hacer ver que han notado nada de lo sucedido, como si no lo hubiesen apercibido.

El bostezo. — En ningún caso el bostezo es permitido. Es el acto más impolítico y más descuidado. Si proviene de un estado enfermizo crónico se debe atender cuidadosamente y durante el tratamiento no presentarse en público. Si no es más que accidental, es necesario hacerle cesar lo más pronto posible. El aburrimiento, la necesidad de sueño, el apetito ó el estómago demasiado sobrecargado provocan el bostezo. Dado el caso de que no se pueda evitar, se debe disimular detrás del pañuelo. Pero esto no es más que un paliativo insuficiente. Lo mejor es no bostezar absolutamente. Con precaución y voluntad se puede evitar.

El hipo. — Si el bostezo es mal educado, el hipo, ó todo otro ruido que proviene del estómago, es la última grosería. No solamente son penosas y disgustantes para los asistentes, sino que denotan en su autor mala salud ó glotonería y en todo caso una defectuosa reglamentación higiénica. Comed sobriamente, no bebáis ni poco ni demasiado, y tened hábitos ordenados; haced ejercicios, rodeados de buenas condiciones higiénicas y no experimentaréis jamás estos desagrados.

La acción de sonarse ó la de salivar. — Nada es más desagradable que ver á una persona sacar su pañuelo del bolsillo, desplegarlo, examinarlo, buscar un sitio, sonarse ruidosamente, frotarse interminablemente la nariz y doblar después el pañuelo cuidadosamente. Y como todos estos detalles son desagradables, una persona bien educada, se sonará sólo cuando no pueda dejar de hacerlo y con un movimiento lo más discreto y rápido posible. Y en cuanto á la salivación, sólo se puede decir que es un acto que demuestra la mayor grosería y que por lo tanto debe estar absolutamente proscripto de los usos.

Los gestos. — Entre los gestos, hay los instintivos y los consagrados por los hábitos y que constituyen una manifestación de cortesía. Estos últimos defieren mucho en los diversos pueblos de la tierra. El gesto instintivo es el que acompaña naturalmente con la expresión á la palabra hablada. Es imposible que, mientras que se conversa el cuerpo y el rostro queden inmóviles é inexpresivos, pero toda persona bien educada y cuidadosa de no ponerse en ridículo, se prohibirá todo gesto excesivo y frecuente, toda actitud exagerada, toda mímica que se pueda prestar á la burla del auditorio.

Imitar los ruidos, guiñar los ojos, hacer muecas, reir á carcajadas, dar grandes exclamaciones, alzar los hombros, golpear sobre el brazo ó el hombro del interlocutor, ó tomarse de los botones ó de los adornos de su ropa, es de muy mal gusto y denota poca educación.

Levantar los brazos al cielo, golpear con el pie, recostarse en los asientos, golpear con el puño ó con los dedos sobre la mesa, encorvarse porque se habla de un viejo, de un jorobado, piafar cuando se cuenta algo sobre caballos, silbar como el tren, y mil otras mímicas exuberantes, son del dominio exclusivo de las gentes desprovistas de «savoir vivre».

Por otra parte, la persona que se expresa correctamente, sin pasión, sin entusiasmos exagerados, que no se deje llevar por la cólera ni por la alegría ni por el dolor inmoderados, tendrá naturalmente gestos correctos. Es la insubordinación de lenguaje y de pensamiento que exita la gesticulación excesiva y ridícula.

Cartas á Francisca, casada

Comentarios sobre los tres lazos del matrimonio. — El sistema de Asmodeo. — Mauricio y Julia. — El antiguo código; las costumbres de antaño. — La intimidad de un matrimonio de conveniencia. — Juan y Enriqueta. — Pequeña escena conyugal. — La teoria del hábito. — El egoismo tierno. — ¿Y el amor?

En mi última carta, querida Francisca, te decía, incidentalmente, que los tres lazos del matrimonio son el interés, el hábito y el amor. Ese tema te ha extrañado y he aquí, que tú quieres un comentario. Con una encantadora impaciencia, lo exiges en seguida... Obedezcamos como se debe. Y para no fatigarte con doctrinas, apoderémonos del sistema de Armodeo; proyectemos una mirada indiscreta en algunos interiores de jóvenes parejas.

Primera pareja joven: Mauricio y Julia.

Mauricio y Julia no se conocían tres meses antes de su casamiento. Ni uno ni la otra no son seres excepcionales por sus cualidades físicas ni tampoco por su talento. Ambos son sin embargo, lo que se ha convenido en llamar «agradables» é «inteligentes». Seguramente hubieran pasado el uno al lado del otro sin notarse, si el ingenioso trabajo preparatorio á que se dedicaron sus parientes, no hubiera agenciado su encuentro, fuera de su iniciativa propia, pero siempre con su consentimiento.

No protestes, Francisca. Tú sabes muy bien que en la burguesía francesa, sobre todo en la burguesía rica, la mayor parte de las uniones se practican así. Y no exijas

frases de gran efecto contra ese modo de unión. Es práctico y franco. Excluye el desinterés y la fantasía: pero ha hecho sus pruebas desde hace más de un siglo, y el amor á la verdad nos obliga á confesar que numerosos hogares así establecidos han sido excelentes. Es ante todo (nada me impedirá proclamarlo) el género de casamiento más conforme con el espíritu del viejo código y con las doctrinas morales que estuvieron en boga hasta el principio del siglo XX. El antiguo código no se ocupa para nada del amor entre los esposos y yo me atrevo aún á adelantar, que hasta se burla de este amor. Su gran cuidado es asegurar la administración de la propiedad y su trasmisión de una generación á la otra. Si el contrato defiende bien la propiedad y garante la herencia á quien tiene derecho, poco importa al viejo código que al señor no guste abrazar á su esposa más que rara vez y distraídamente y que la señora prefiera una sesión en lo del dentista á las expansiones amorosas de su marido.

Desde luego, querida Francisca, las ideas morales, las antiguas ideas de nuestra burguesía, están de acuerdo con ese código hecho á su imagen. La moral burguesa del siglo XIX es, en el fondo, «hostil al amor en el matrimonio». Los más sensatos burgueses franceses, de entre los que son abuelos hoy, te sostendrán que «la inclinación» (ellos no dicen «el amor»; eso es inconveniencia), es un elemento peligroso en el acuerdo conyugal. Lo que se necesita es, sin más, la atracción de un sexo por el otro: eso basta para embriagar á dos cerebros jóvenes, para quitarles toda gana y todo poder para discutir cuando sus padres han equilibrado los intereses y preparado una unión conforme con el código. Mi querida Francisca, es una ironía de la historia, el que á veces instituciones absurdas dan en la práctica resultados excelentes. Está bien entendido que no los dan sino porque la práctica corrige y adapta la doctrina, pero al fin y al cabo, por cualquier causa que sea, los dan.

La concepción más inmoral de la magistratura—la compra de los empleos, — ha provisto á la vieja Francia de su incomparable equipo de magistrados eruditos, independientes y honestos. Igualmente el matrimonio llamado «de conveniencia», el matrimonio arreglado por los padres, que substituye á la atracción recíproca de las personas con el acuerdo de los intereses, esa invención absurda y culpable proporciona á la burguesía francesa una cantidad de excelentes hogares, en los cuales el amor no estaba necesariamente excluído, pues después de todo, si los jóvenes se habían llegado á «convenir» materialmente, no era extraño que no se disgustasen en lo físico ni en lo moral. En este caso feliz, el hogar era perpetuo. Y aun cuando el amor no descendía del cielo para vivificar y poetizar la asociación legal, tal es la fuerza del lazo «interés», que la mayor parte del tiempo, el hogar era en «grosso modo», un buen hogar.

Observa ahora á Mauricio y Julia, que me parece que hemos perdido un poco de vista con nuestras digresiones. Es á la noche, después de comer, que han quedado en su casa, en conversación. La escena pasa en el pequeño salón de su departamento, confortable, sin exceso de lujo. Mauricio está sentado en un buen sillón, al lado del fuego. Lee un diario financiero. Habiendo vuelto á las 7 de su ministerio (pues es secretario de uno de ellos) no se ha hecho ninguna «toilette»; ha cambiado simplemente su jaquet y su chaleco por un cómodo chaquetón de interior. La señora está sentada ante su pequeño escritorio Luis XVI. Verifica los libros de gastos y de cuentas, vestida con un traje de casa, que hizo con ella el viaje de bodas y que está por lo tanto un poco ajado, pero ¡qué importa! ¿no es cierto? Entre marido y mujer, después de dos años de casamiento «no se está para molestarse». El silencio de la noche no es interrumpido más que por el roce de las hojas del diario financiero y por el ruido de ratas que hace la pluma de la señora al deslizarse sobre el papel...

Ya que tenemos puesto en el dedo el anillo de Gyges, mi querida sobrina, y que observamos á la joven pareja sin que nos vea, voy á enseñarte un medio de descubrir si esos dos seres, solos, juntos y tan vecinos el uno del otro, se aman en el sentido profundo de la palabra. Cinco minutos, diez minutos, un cuarto de hora pasan: Mauricio no ha levantado los ojos de su diario financiero; la señora no ha cesado de hojear sus cuadernos más que para trazar cifras ó para mordisquear la punta dorada de su lapicera. Francisca, esos dos seres no se aman. Paúl Bourget ha señalado, muy justamente, la imperiosa necesidad de «mirar á lo que se ama». Necesidad de la presencia de un ser, necesidad de mirar á menudo ese ser, cuando está ahí, he aquí la doblemente dulce tiranía del amor. ¡No creas á las gentes que pretenden librarse de esto y sin embargo aman!

(Continuará.)

La entrada de Quintinito en el gran mundo



Quintinito está orgulloso. Acaba de recibir una invitación para un baile que da el barón de Camposanto.

Procede á su toilette con un cuidado minucioso así que su entrada hace sensación.

—He olvidado poner una flor en mi solapa, se dice á sí mismo, pero.. ¿qué veo allí detrás de ese biombo? Me parece que son flores. Voy á proveerme de una magnífica rosa..

Quintinito no se engañaba. Lo que veía eran en efecto flores, pero estaban colocadas sobre la opulenta cabellera de una dama que dió grandes gritos.

Quintinito ha notado que la mayor parte de los invitados tienen un sombrero de resorte. Resuelve en seguida confeccionar uno con su galera.

—¡Si yo fuese á dar una vuelta por el bufett! piensa en seguida. Se dirige á él y da una avanzada considerable. No se olvida de llenar concienzudamente sus bolsillos de toda clase de provisiones.

Se dispone a invitar á una dama, cuando una botella de champagñe que ha puesto en su bolsillo proyecta su tapón sobre la nariz del coronel Cueroduro.

Un cambio de tarjetas tiene lugar, y el coronel lee no sin sorpresa en la de Quintinito: «Leña y carbón, especialidad en carbón artificial». Se asombra de que el barón de Camposanto haya podido invitar á un individuo tan vulgar.

Durante ese tiempo Quintinito hace elegantes cabriolas.

El sudor corre por su frente. Saca su pañuelo y se da cuenta de que ha tomado, en su lugar, equivocadamente una funda de almohada.

Habiendo escandalizado así a todo el mundo, el dueño de casa, ruega cortésmente a Quintinito que se retire inmediatamente.

Entre amateurs:

—¿Irá usted al concurso del conservatorio?

—No; hace mucho calor.

—¡Oh, no! Hoy es el día de los instrumentos de viento, así que aquello estará muy soportable.

En un baile:

—Parece que usted ama mucho el baile. Usted danza sin cesar.

—No, señorita. Por el contrario, no me gusta.

—Y entonces, ¿por qué baila?

—Por higiene. Eso me hace transpirar.

Un divorcio árabe

Si el profeta ha dicho: «El matrimonio domestica la mirada del hombre y arregla la conducta de la mujer», él ha dicho también á los esposos: «Podéis divorciaros cuando haya nacido la aversión entre vosotros, ya sea por las deficiencias materiales ó espirituales».

En los primeros años de la conquista de Algeria, hemos asistido á un juicio de divorcio pronunciado en curiosas circunstancias.

Mohamed-ben-Mousa, que habitaba la comuna de Kasac-Mustafá, en los alrededores de Alger, había dado un golpe de yagatán á su esposa, llamada Halina. Detenido por los soldados franceses, fué llevado á la ciudad. El juicio del crimen fué pronunciado por la justicia ordinaria. He aquí los detalles de este proceso singular:

Una mañana, la tribu de Karac-Mustafá, vió caracolear en la llanura un gran número de caballeros, que formaban la escolta del capitán Dalonville, director de los negocios árabes, que había venido á inspeccionar las diversas tribus de la Mitidja. El cadí El-Abij y el cadí de la Krachena lo acompañaban, seguidos de una multitud de árabes á caballo. Mohamed-ben-Mousa, había sido llevado á Alger por gendarmes moros. Cuando el cadí de la Krachena, puso el pie en tierra, quiso examinar la herida de la mujer. Después de haberla visitado opinó que no era grave y que aquélla sanaría.

El culpable, á pesar de la vigilancia de que era objeto, se deslizó hasta el lugar en que Halina estaba sentada, con las piernas cruzadas y con la cabeza envuelta en vendas y teniendo ésta graciosamente apoyada en su mano derecha. Mohamed se sentó frente á ella, en una actitud impasible y clavó sus ojos en su esposa. La expresión de su mirada tenía un carácter del cual es imposible darse una idea. Parecía que la cólera luchase con el arrepentimiento, pero no podía saberse cual de los dos sentimientos triunfaba. Este juego mudo de la fisonomía tenía una grandeza salvaje. Los dos personajes del drama se inquietaban muy poco por las personas que estaban á su alrededor. Halina había abandonado su actitud melancólica y dolorida, y sus ojos, muy abiertos, lanzaban miradas de ira y de desprecio sobre su esposo inmóvil. No veía á nadie más que á él, á su asesino, al que había engañado las ilusiones de su corazón.

El cadí rompió el profundo silencio, y con una voz calmada y llena de dignidad, dijo:

—Mohamed - ben - Mouse, has cometido un crimen dejando sobre tu mujer las marcas de tu yagatán.

Estas palabras sacaron á Halina de su contemplación silenciosa. Movió la cabeza con aire despreciativo y mirando á Mohamed por encima de su hombro, le dijo:

—¡Oh hombre! Sal de aquí. ¡Tú no me volverás á ver jamás!

Todo su cuerpo temblaba de indignación.. En seguida volvió á tomar la actitud pensativa de antes.

El juicio comenzó.

Se extendió un tapiz en tierra. Los dos cadís se sentaron sobre él. Se hizo la lectura en francés y en árabe del proceso verbal, y cuando ésta se terminó, el cadí preguntó al acusado si reconocía los hechos.

Mohamed respondió:

—¡Oh representante del profeta! Se me acusa falsamente. La palabra del calumniador penetra en mi alma como la aguda punta de un puñal. Soy inocente. Allah es testigo de ello. Haced de mí lo que queráis.

Y tendió la mano hacia sus jueces, mirando al cielo.

Se oyeron á los testigos.

El cadí sepultó en seguida la cabeza entre las manos, reflexionó un instante y después pronunció el juicio siguiente:

—La legislación de Mukralefit dice: «Todas las veces que haya marca de un golpe, el divorcio debe ser pronunciado.» En consecuencia, hemos preguntado á Halina si ella consentía en eso y como ella ha respondido afirmativamente, pronunciamos el divorcio de una manera clara é irrevocable. Condenamos á Mohamed á recibir, después de la confesión de ley, ochenta golpes de bastón, á pagar cincuenta francos por la herida y á restituir la dote. Los bastonazos le serán dados en nuestra presencia. Además, sufrirá una prisión de siete días, á fin de que en adelante aprenda á vivir mejor. Halina podrá hacer lo que guste, pues queda libre.

Ese juicio fué traducido también al francés y se le leyó en las dos lenguas. Al mismo tiempo se aplicaron los bastonazos en las plantas de los pies. Después se le llevó á Alger, donde sufrió la prisión.

Entre los kábilas, como entre los árabes, la formalidad del divorcio es de las más simples; una palabra repetida tres veces basta para disolver el matrimonio.

SI - DJOHA.

PAGINAS PREMIADAS

CONCURSOS LITERARIOS

CONDICIONES

1.° La Administración, destina hasta dos páginas del periódico á la colaboración de sus abonados, á las que se les dará el nombre de "Páginas Premiadas".

2.° Los artículos, composiciones, cuentos, etc., que se remitan para tomar parte en estos Concursos, deben ajustarse á las siguientes condiciones:

a) Acercarse lo más posible al estilo de literatura que se publica en "EL HOGAR". Especialmente narraciones y cuentos, cuya acción se desenvuelva en el país y que no se aparten de la estricta moral que puede observarse en el material de redacción.

b) Deben calcularse de manera que no exceda de dos páginas.

c) Pueden ser originales ó copia.

d) En caso de ser copia debe indicarse con claridad y exactitud la fuente ó publicación de donde ha sido sacada.

e) Deben llevar la firma del subscriptor que lo remite.

3.° Las colaboraciones deberán enviarse antes de los días 15 y 30 de cada mes para tomar parte en los concursos á publicarse en los números del 30 del mismo y 15 del siguiente mes respectivamente.

4.° Un jurado compuesto de tres personas de esta redacción, fallará sobre la mejor colaboración recibida en cada quincena y adjudicará el premio correspondiente. Tratándose de copias, se dará preferencia á las que tengan más probabilidades de ser menos conocidas.

5.° Los premios consisten en la cantidad de $ 5.00 moneda legal por cada columna que ocupe la colaboración premiada. Así, pues, un artículo que llene las dos páginas, obtendrá de premio $ 20.00 moneda legal.

6.° La colaboración premiada se publicará en el número correspondiente, con la firma y residencia del agraciado.

7.° Los originales no premiados, se devolverán siempre que al remitirlos se adjunte el importe correspondiente al franqueo, en estampillas.

8.° — El importe que como premio corresponda al remitente de la colaboración premiada y cuando se trate de un original, le será enviado después de los quince días de efectuada su publicación.

9.° — En este período de tiempo, si el artículo premiado, á conocimiento de alguno de nuestros lectores, resultare ser una copia en vez de un original, se le agradecerá lo participe al Jurado ó á la Administración, dando detalles de donde ha sido publicado, etc. Comprobada la denuncia, el importe del premio será entregado á una sociedad de beneficencia, dándose la noticia del caso en estas mismas páginas.

Reunido el Jurado para dictaminar sobre la mejor colaboración recibida en la primera quincena del mes de Abril ha resuelto conceder el premio establecido en las condiciones de este Concurso, á la señorita Ana M. Danini, de Villaguay, por la carta de la ex emperatriz Carlota, viuda de Maximiliano.

Carta de la ex emperatriz Carlota, viuda de Maximiliano

A María Victoria de Aosta reina electa de España.

Hija mía: permite que te llame hija; ya porque soy viuda, ya porque mis dolores me dan el derecho de emplear contigo el sagrado nombre de madre.

Te ví en Italia, cuando eras bella, joven y feliz; yo era también feliz y joven, aunque no bella como tú. Te ví otra vez cuando eras dichosa y yo muy desgraciada. Te escribo hoy para anunciarte que puede llegar el día en que seamos desgraciadas las dos.

¡Yo también fuí reina, María Victoria! ¡Yo también sonreí... y me engañé!

Sabes que he perdido el juicio, y Dios te ama tanto, que me envía esta hora de lucidez para decirte la verdad; ya que tanto ambicioso, tanto adulado, tanto hombre indigno, tanta loca embustera, tanta lengua idiota, tanto corazón depravado te mentirá.

¡Yo he sido reina, duquesa de Aosta! Yo conozco el oficio. Sí ¿me entiendes? Ahora falta que tu corazón de mujer no te venda.

Soy Carlota, la antigua emperatriz de México, la esposa de Maximiliano.

Tengo prisa para comunicarte mis temores, porque no sé el tiempo que la demencia me dejará libre.

¡Quién nos había de decir lo que ha pasado, cuando nos vimos por primera vez entre las arboledas de Frascati y del Tívoli! ¿Te acuerdas de aquellas tardes apacibles?

¡Ah, María! fíjate con atención en lo que mi desgracia va á señalarte. ¡Es la ventura que dice una esposa enloquecida por el dolor! Una comisión fué á Viena para ofrecer á mi marido la corona de México.

— Carlota, — me dijo Maximiliano, — me ofrecen el imperio de un pueblo famoso de América.

No quiero ni fingirte ni engañarte, María. Aquella corona me deslumbró y comprendiéndolo Maximiliano, me dijo que me entendiera con la comisión. Así lo hice y lo acepté.

Empecé el aprendizaje de emperatriz. Maximi-

liano me dirigía frases cariñosas... ¡Ya soy emperatriz.

¡Oh, tristes ilusiones, negras vanidades, cuánto me costais!

¡Sigue leyendo, María Victoria, sigue!

La comisión me besó la mano asegurándome que México vivía en la anarquía y vería en nosotros ángeles tutelares.

Maximiliano y yo nos miramos absortos.

La comisión ponderaba las bellezas de México.

Mi marido y yo nos estábamos en Bahía.

Sigue leyendo, duquesa, y verás en que vino á parar tanta complacencia, tanta poesía. Aquellos comisionados nos burlaron con mil mentiras.

Nos embarcamos alucinados por glorias desconocidas. Al abandonar las costas alemanas, sentí una punzada en el corazón, y de allí dió principio la desventura que debió enloquecerme.

¿Extrañas que haya perdido la razón? Nos esperaba la corona. Estaba tan celosa de mi diadema que cada ola embravecida me parecía un escollo. ¿Por qué el mar no abrió entonces para la nave sus senos misteriosos? Llegamos á México. ¡Cuánta gente! ¡cuántos vítores! ¡cuántas flores en el camino y en las calles! ¡cuántas colgaduras! ¡cuántas luminarias! ¡cuántas alegrías! ¡cuánto amos! Y, sin embargo, ¡horrorízate, María! México nos odiaba, nos aborrecía. Si alguna vez sales de Italia, si el résplandor de una corona te ciega los ojos y el corazón, no fíes en el número de personas que rodean la pertezuela de tu coche.

El pueblo ve á los reyes y á los emperadores, como presencia un espectáculo teatral, como ve á los ajusticiados. No fíes tampoco en la sonrisa de los grandes ¡si los vieras desnudos de pompa como yo los he visto!

No olvidaré nunca que un magnate de México cayó de rodillas á nuestros pies, besó la tierra que nosotros pisábamos. Aquel fué el primer traidor: aquel primero que vendió á mi marido. Mi marido fué fusilado en suelo extranjero.

No lo asesinó México. Lo asesinaron aquellos hombres que nos vinieron á buscar y que me besaron la mano.

Colgaduras, himnos, luces, arcos de triunfo. vítores, flores, todo pasó. Llegaron noticias de la guerra y mi marido me miró siniestramente.

El emperador habló con un personaje del gobierno; yo sorprendí oculta la conversación y me extremecí de horror.

Los pobres mexicanos fueron sacrificados.

Antes que morar en ciertos palacios, prefiero vivir en una cueva de gitanos. La comisión nos dijo que México se encontraba en plena anarquía. ¡Era falso María!

La anarquía estaba en la comisión y en los hombres que la enviaban para perdernos, quienes se hacían tocar á su paso la marcha real; conciencias podridas, míseros plebeyos, metidos en rondon reyezuelos!

Los comisionados vinieron en grandes buques, haciéndose los opulentos, derrochando el dinero, mientras poblaciones importantes de México se veían azotadas por la fiebre amarilla y la miseria.

Si en este instante se hiciera la anatomía de mi cuerpo, verían que mis entrañas están secas. Maximiliano no dormía. Yo tuve una horrible

pesadilla. Se la expliqué á mi marido. «He visto, le dije, la sombra de tres hombres sin cabeza: los reconocí. El emperador Maximiliano y los generales Miramón y Mejía. Sálvate y sálvame esposo mío, estamos perdidos. Me vestiré de luto y me volveré á Europa. Te dejo mi alma pero se va mi cuerpo.» Maximiliano quedó mudo, cubriéndose el semblante con ambas manos y lloró.

Partí sin que ninguna comisión me ponderara ya aquel paraíso terrenal. Yo dije á mi esposo antes de partir: —¿Te quedas?— Es mi destino. Una vez en Europa recibí una carta suya concebida en estos términos:

« Tu lo adivinaste, Carlota; el rayo de luz que entra á mi morada es el último sol. Estoy en capilla arrodillado ante una imagen de Jesús. Dentro de una hora caminaré al suplicio entre un sacerdote y el verdugo.»

Al separame de Maximiliano tuve el horrible presentimiento que me separaba para siempre de mi único amor en el mundo. El buque partió y en todas partes veía el rostro de mi esposo.

—¿Qué es aquel punto que se descubre en el horizonte?

— Señora, — respondió el capitán del vapor, — son las playas del Báltico.

¡Playas del Báltico, arenas de mi patria!, dije en mi conciencia, aquí me tenéis como os prometí; vuelvo á vosostras vestida de luto.

Llegué á París, corrí á las Tullerías, pero Napoleón me recibió como estatua de granito. Empero yo divisaba una cruz y volé á Roma; fuí al Vaticano, puse mis labios en los pies de su santidad y en aquel instante ví de nuevo aquellas tres sombras de los tres personajes, perdí toda mi esperanza, me acordé de un hombre y enloquecí.

Me condujeron á Viena y luego á este castillo, donde vivo en el silencio, la soledad y una memoria admirable.

Aquí me trajeron una caja que contenía los restos del hombre á quien amé; caja que abrí un día sin que nadie me viera. La mano derecha de mi esposo estaba cerrada como si fuera de bronce. Mis manos al tocar las suyas, encontraron un papel que decía: «Carlota: tu lo adivinaste, perdóname. Yo que he vivido mal, quiero morir bien. Mi último suspiro es para tí.»

¿Extrañarás, María, que haya perdido la razón?

No soy Carlota, no tengo vida, mi alma voló. Napoleón III, ensalzado, me perdió á mí, Napoleón III, caído, te perderá á tí...

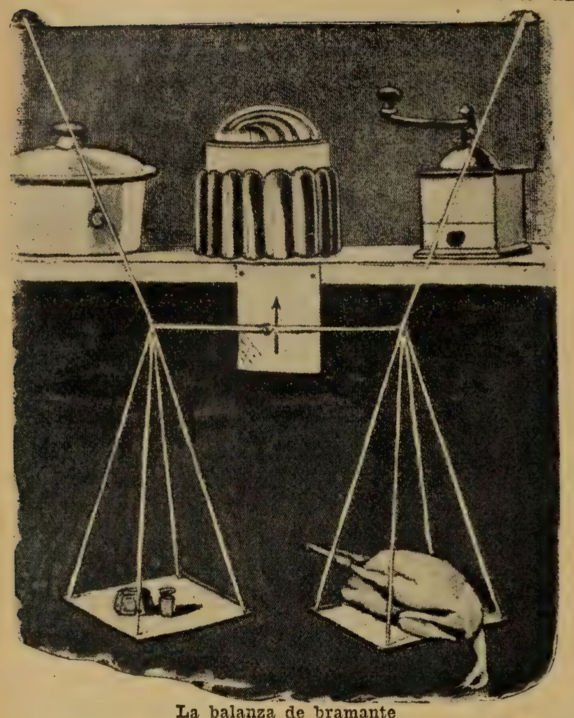
He terminado esta carta. ¡Adiós, María Victoria; siento que se turba mi mente, que mi alma vuelve á rodar por los insondables abismos de la locura! ¡Vuelvo á ver aquellas sombras! ¡María Victoria, no abandones á tu patria! Mira que te engañan, como á mí me engañaron; que te venden, como á mí me vendieron.

Te he dado la prueba más grande de amistad al hacerte tales revelaciones.

Tu infortunada y leal amiga

Carlota, emperatriz de México.

Por la copia: **Ana M. Danini.**


La balanza de bramante

Con un pedazo de bramante de cualquier grueso se puede construir una excelente y sencilla balanza.

Se colocan sobre una tabla á conveniente altura dos clavos á un metro de distancia, de los cuales se suspende un cordelito de 1.50 metros de longitud, haciendo en su punto medio un nudo bien visible. A distancias iguales del nudo, y mediante hilos de 25 centímetros de largo, se cuelgan los platillos, formados con pedazos iguales de cartón.

Detrás de la parte horizontal del bramante se dispone un pedazo de cartón ó papel, en donde se marca por medio de una flecha la posici6n del nudo cuando la balanza está en reposo. Si uno de los platillos se carga con un peso cualquiera, un pollo, por ejemplo, como se ve en el adjunto grabado, se rompe el equilibrio, la parte central del cordel toma una posición oblícua y el nudo no corresponde con la flecha que sirve de referencia. Para llevarla á esta posición será preciso colocar en el otro platillo pesos graduados, y la suma de éstos, cuando se haya restablecido el equilibrio, nos dará á conocer el peso del objeto.

La balanza puede construirse con un hilo, un cordel, una cadena, etc., según los objetos cuyo peso se desee apreciar; es de gran sensibilidad y de bastante exactitud para las necesidades de una casa.

NUEVOS PREMIOS

¡¡¡Otra vez se regala el premio número 17!!!

OFRECEMOS en este número un nuevo surtido de premios para regalar á nuestros nuevos subscriptores. **Entre ellos figura el premio número 17, el prendedor de alambre de oro con nombre**, que tanta aceptación tuvo entre los regalos de Navidad. Las muchas cartas recibidas sobre este premio, han decidido á la Administración á ofrecerlo nuevamente.

Toda persona que se subscriba á este periódico, directamente *ó por intermedio de própagandistas*, recibirá, absolutamente *gratis*, un premio á su elección de entre los detallados más abajo.

Las condiciones de subscripción, etc., se publican en la primera página del cuerpo de este número y rogamos se sirvan fijar su atención tanto en ellas como en la nota al pie de esta página.

Premio N.º 14

Premio N.º 23

Premio N.º 22

Premio N.º 21

Premio N.º 20

Premio N.º 13

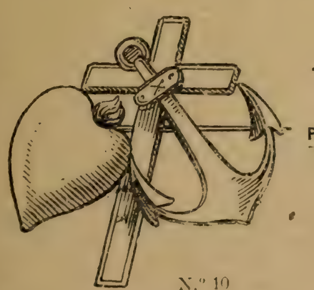
Premio N.º 17

Premio N.º 18

Premio N.º 19

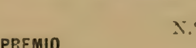
PREMIO

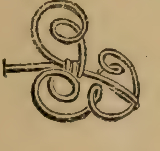
N.º 9 — Anillo de alambre de oro con nudo de fantasía.
» 10 — Prendedor de plata, Fe, Esperanza y Caridad.
» 12 — Alfiler de corbata de alambre de oro con inicial.
» 13 — Gemelos de plata maciza.



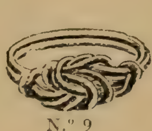
N.º 10







N.º 12



N.º 9

PREMIO

» 14 — Lápiz de plata.
» 17 — **Prendedor de alambre de oro con cualquier nombre.**
» 18 — Prendedor fino dublé, diversos dibujos.
» 19 — Gargantillas de plata dorada.
» 20 — Guarda retratos ó guarda pelo, con ó sin piedras.
» 21 — Anillo de plata dorada.
» 22 — Prendedor fino dublé, Bebé.
» 23 — Alfiler de plata, diversos dibujos.

NOTA IMPORTANTE — 1.º Para la remisión de los premios, por correo certificado, y para asegurar su debida entrega, debe agregarse $ 0.25 centavos en estampilla por cada subscriptor. Sin este requisito, la Administración no se hace responsable por extravíos. — 2.º Los recibos, premios, etc., se despachan á la mayor brevedad y salvo orden en contrario, se dirigen á los propagandistas cuando las subscripciones han venido por su intermedio. — 3.º Para la elección de premios para los subscriptores, debe consultarse siempre los que se ofrezcan en el último número del periódico aparecido.

Resistencia de un cascarón de huevo

Se asombrarán muchas personas al saber lo que puede soportar, sin romperse, un cascarón de huevo, evitando los choques, por supuesto. A este propósito M. A. E. Guy ha hecho curiosos experimentos en Norte-América.

Vaciado un huevo, mediante una pequeña abertura se le sometía á compresión mecánica oprimiéndole por sus dos polos entre dos platillos previa interposición de unos redondeles de caucho para evitar el contacto con superficies duras. La fuerza de ruptura variaba entre 18 y 34 kilogramos, con término medio de 26 kilogramos. La ruptura se producía en el sentido circular ó por fragmentos en gran parte de la superficie, pero nunca en las extremidades ó polos.

Los ensayos de presión interior se han hecho introduciendo dentro del huevo una vejiga de caucho muy delgado, empalmada con un tubo por el cual se echaba agua, bajo presión, de manera que las paredes del cascarón se oprimieran, por la vejiga henchida, de dentro á fuera. La presión de ruptura oscila entre 2,26 y 4,6 atmósferas.

También se puede someter el cascarón á una presión hidráulica uniforme por toda la superficie externa, y así soporta hasta 30 y 47 atmósferas.

¡Cuándo se piensa que el cascarón tiene una modesta pared de $^{35}/_{100}$ de milímetros!

En definitiva, la resistencia á la tracción, deducida por cálculo, es de 68 á 138 kilogramos por centímetro cuadrado y la resistencia á la compresión llega de 980 á 1600 kilogramos. No hay piedra de la misma composición que pueda comparársele.

Prudente reserva.

El examinador.—Diga usted lo que sabe sobre la familia de los Borbones.

—Señor, mamá me ha prohibido siempre repetir lo que yo sé sobre la vida de los otros.

* * *

Pedrito levanta las cortinas y mira hacia afuera.

—¿Qué tiempo hace, hijo mío?—le pregunta su mamá.

—Llueve á «lágrima viva»—contesta éste.



—Mi futura suegra está aquí. ¿Quieres que te la presente?

—Es inútil. Todas las suegras se parecen.



—Dime, abuelita: ¿podría ser cierto lo que dice papá?

—¿Qué cosa, querido?

—Que en tus tiempos tú has sido bonita.

Preguntaron á Platón que diferencia había entre un sabio y un ignorante.

—La misma—respondió—que entre un médico y un enfermo.

Una mujer escribe á su amante que la olvida por otra:

«¡Infame! Si se pudieran escribir los palos, leerías mis cartas con las espaldas.»

Lo que hace ver la imaginación



Lo que creía que había detrás de ella.



Lo que había en realidad.

De regreso de las carreras:

—¿Todos los caballos eran ingleses?

—No sé; desde el sitio donde yo estaba no se oían los relinchos.

* * *

—¿A dónde vas tan de prisa?

—A lo de Emilio. Se ha casado ayer y quiero felicitarlo antes que pase la luna de miel.

* * *



—Señor, quisiera casarme con una heredera enormemente rica, excesivamente bella é indudablemente honorable. ¿Tiene usted alguna?

—No, pero la espero dentro de un mes.

Remedio misterioso para curar las mordeduras de serpientes venenosas

Las serpientes conocidas con el nombre de «najas» abundan en la India. Su mordedura provoca una muerte casi inmediata y son muy numerosos los individuos que en las épocas de calor son víctimas de ese reptil. Desgraciadamente los médicos europeos no han podido encontrar la fórmula de un antídoto suficientemente potente para destruir los efectos de ese desastroso veneno.

Por el contrario los habitantes de Cambodge pretenden haber encontrado un remedio singular y eficaz contra dichas mordeduras.

Es una especie de piedra negra, porosa, de una composición y de un origen desconocidos hasta el presente. Se le coloca sobre la herida hecha por el colmillo del reptil. Obrando como ventosa absorbe el veneno y se adhiere á la llaga. Cuando sus poros se han llenado del veneno de la mordedura, cae espontáneamente.

La hinchazón desaparece como por encanto y la persona queda curada en algunas horas.

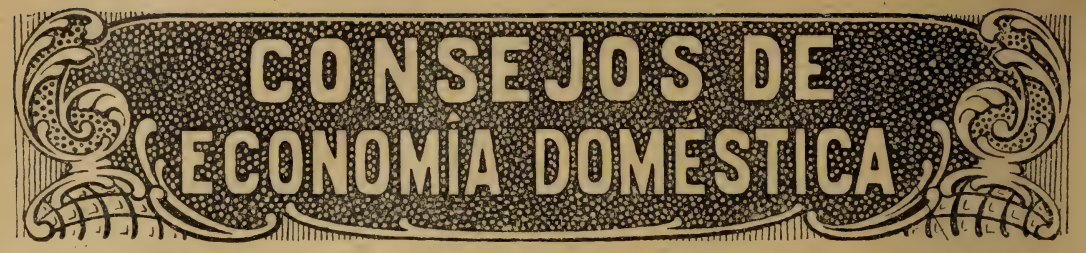
Este antídoto es muy difícil de conseguir, y los indígenas hablan de él con mucho misterio.

En un tribunal.

El presidente dice al acusado, un mozalbete de diez y ocho años:

—¿Por qué no vive usted con sus padres?

—Porque no puedo. Cuando no estoy en la cárcel lo están ellos, y cuando ellos salen entro yo.



Fórmula para un betún líquido.—Se hace hervir en 200 gramos de agua, 50 gramos de nuez de Gales y 30 gramos de palo de campeche. Se filtra y se disuelve en este preparado caliente, 50 gramos de azúcar y 30 gramos de sulfato de hierro.

Por otra parte, se hacen hervir 200 gramos de agua con 10 gramos de bórax y 30 gramos de goma laca; se mezcla esto con la primera solución y el todo se extiende con un pincel. Da excelente resultado para el encerado de pisos.

Para curarse rápidamente las quemaduras.—Se pone un puñado de hojas de hiedra en un litro de agua, se les hace cocer á fuego lento en un vaso no metálico, hasta que los palitos se desprendan por sí mismos al tomar las hojas. Se añade una cucharada de buen aguardiente y se ponen sobre la quemadura compresas de estas hojas ó del agua en que se han cocido. El dolor desaparece y la cicatrización es rápida.

Para quitar el moho de los objetos metálicos.—Basta sumergir la pieza en una solución concentrada de cloruro de estaño durante catorce horas. Al cabo de este tiempo, que se debe cuidar de no sobrepasar, se lava el objeto, que tomará entonces el tinte de la plata mate.

Para quitar las manchas de tinta del papel, de la ropa, de la madera y de la piedra.—Tomad cloruro de cal, de 10 á 15 gramos; agua, 500 gramos. Se agita fuertemente. Mojad la mancha con este líquido y añadid algunas gotas de vinagre blanco. Secad el papel con papel secante después de haberle pasado una esponja húmeda. Si se trata de telas, enjuagadlas apenas desaparezca la mancha.

Si las manchas están sobre madera, parquet ó piedra, mojadlas con una preparación de ácido oxálico, 10 gramos; agua, 100 gramos.

En las telas de colores no puede quitarse la mancha sin quitar á la vez el color á la tela.

Conservación de los objetos de caoutchouc.—Los objetos de caoutchouc, que se usan tanto bajo la forma de pulverizadores de líquido ó de tubos ó caños de agua ó de gas, tienen el inconveniente de quedar inútiles al resecarse. Para retardar esto basta sumergirlos en parafina derretida mantenida á una temperatura de 100 grados centigrados, retirarlas al cabo de dos ó tres minutos y dejarlos secar. El caoutchouc absorbe la parafina y se pone resistente, bajo la acción del aire sin perder la elasticidad.

Los problemas de la naturaleza

Es un hecho constatado desde hace mucho por la ciencia, que en todos los animales los órganos inútiles se atrofian, hasta que llegan á la desaparición completa. Así, por ejemplo, los dedos de los pies cuyas funciones en el hombre civilizado están casi aniquiladas por el uso del calzado, son en éste casi la mitad más cortos que entre los salvajes, que caminan con los pies desnudos. Se conocen también casos de ánades ciegos descubiertos en lagos subterráneos.

Una confirmación más extraordinaria de ese axioma científico nos viene de Inglaterra. Un naturalista, Mr. Jovest, ha encontrado en una propiedad de Lady Warwick, en Brooeley, una rana viva, sin boca. El pequeño batracio, que se había desarrollado en una capa de tierra arcillosa muy dura, fué descubierto á una profundidad de dos metros. Anteriormente, se había descubierto otra igual en un pozo de una roca.

El problema que todavía no ha resuelto el naturalista inglés, es el de cómo han podido vivir estos animales sin alimentarse y sin aire.

Carta postal natural

Todo el mundo se queja á menudo de la inexactitud del correo, se le acusa de extraviar las cartas postales, de perder las cartas, de no tener ningún cuidado de las encomiendas y de mil otras irregularidades.

Un ejemplo que nos viene de Inglaterra, bastará para justificar los servicios tan múltiples del correo.

Se sabe que desde hace algunos años el desarrollo de las costumbres de enviar cartas postales es extraordinario.

No hay lugar en el universo que no posea tarjetas postales con vistas y panoramas del país.

Pero este medio de comunicación ha parecido un poco banal á un inglés que habita en Nueva Zelandia, que ha resuelto enviar á un amigo por correo, una hoja de árbol, sin sobre protector.

De un lado de la hoja ha escrito la dirección y del otro unas palabras afectuosas.

Dicha hoja, después de haber atravesado la mitad del mundo, ha llegado en buen estado á Hall Place Spalding, en Inglaterra.

Explicación necesaria:

—Sí, mi amigo, la leche de la elefante es de tal riqueza nutritiva, que yo he visto á un bebé alimentado con esta leche, aumentar diez kilos por día.

—¿Verdad? ¡No es posible!

—Sí. Solamente que he olvidado decirte que era un elefantito.

—¡Mamá, mamá, yo soy el primero de mi clase!

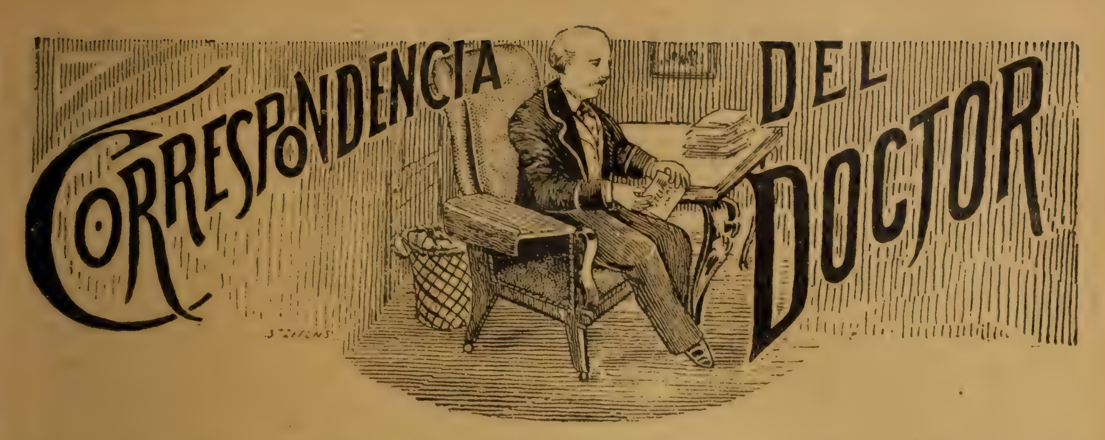
—¡Ven á que te abrace! ¿Qué te preguntaron?

—Cuantas patas tiene la girafa. Yo he dicho que tres.

—¿Y eres el primero?

—Los otros habían dicho que dos.

Un bono de EL HOGAR no es una gran cosa, ciertamente, pero si con una pequeña molestia pueden obtenerse tres, cuatro ó más bonos, enviando otras tantas subscripciones á la Administración de este periódico, no deja de ser agradable obtener algunos de los artículos útiles que se ofrecen en cambio de ellos.



A C. E. V. de V. Nueva. — 1.° No, tiene forzosamente que llevar algún velo en la cabeza, si no usa gorra. — 2.° La novia siempre, solamente para ponerse los anillos, lo toma el padrino y después se lo da. — 3.° Una vez desposada, y siendo en su casa, espera la salida del padre que la unió y de los jefes de registro civil, y empezará á despedirse de sus padres y familia, concluyendo con los acompañantes. Es entendido que el ramo sólo se lleva para la iglesia y después de despedida, se regala un azahar á cada acompañante. — 4.° No es de familia sociable, sólo entre familia se puede hacer.

A Rainara.—Esas enfermedades se tratan quirúrgicamente, pues los remedios poca acción tienen sobre ellas.

A Geisha mimosa.—El metharsinato Clin es una preparación orgánica de arsénico de propiedades tónicas y que permite la absorción de mucha mayor cantidad de arsénico, sin los inconvenientes que tiene éste cuando lo administra bajo la forma de licor Fowlen.

A Madrecita, Tandil.—Tome una ama para el niño y suprímale toda otra clase de alimentación.

A Siempre constante.—Póngase todos los días dos ó tres gotas de glicerina fenicada, en el oído enfermo.

A La alegría del barrio.—Un sello después de cada comida, de Pancreotina a. a., Pepsina, 0.25 gramos.

A Flor marchita.—Tome todos los días, en cada comida, una píldora de protoxalato de hierro, 0.10 gramos; cuassina cristalizada, 0.01, para una píldora.

A Una subscriptora.—1.° Hacerse fricciones del casco con una loción alcoholicada, todos los días. 2.° Fijarse bien si no tiene liendres, que los granos casi siempre vienen por eso. 3.° Glicerolado de almidón.



NUESTRO BUZON

Las cartas deben venir con la firma auténtica, como constancia de ser subscriptor. Sin este requisito no serán atendidas. Las contestaciones se hacen únicamente por el periódico y por orden de turno, pudiendo hacerlas bajo un pseudónimo, si se desea.

A Una humilde propagandista.—1.° Dirigirlas, haciendo mención de que es coleccionista. 2.° Hacerles una choza de junco ó paja en la estación entrante. 3.° Para la esencia poner el gajo en una vasija y después taparla con un fondo de botella; el otro, ponerlo en una botella con un poquito de tierra y agua, hasta que haga raíces.

A Una subscriptora de San Antonio.—1.° Solamente tiñéndole con pintura que las hay al efecto. 2.° Poniéndose con constancia alguna untura grasosa.

A Una subscriptora de Alberti.—1.° No se cae con éste; póngase agua mixturada con caña buena. 2.° Con agua y jabón, frotando con un trapo ó cepillo. 3.° Lavarse la cara con agua de boráx por las noches, algo tibia ésta, y usar lo menos posible el polvo.

A Cholita.—1.° Lavarse con agua mixturada con leche y otras veces agua con unas gotas de glicerina pura, por las noches. 2.° Los resultados se sienten, según el temperamento de cada uno.

A Lilas blancas.—1.° Sí. 2.° Eso es gusto de ella, pero no es muy conveniente, y bastará con contestarle la postal. 3.° Debe, si le agrada, demostrarse agradecida y esperar esto del tiempo.

A M. S., Dolores.—Puede dirigir su pedido á la librería calle Bolívar esquina Alsina, casa señores Igón y Cía.

A N. P.—Si es carnal, son seis meses, traje merino con adornos de crespón, es decir, cuatro meses así, y después aliviárselo hasta sacarlo. 2.° Puede ser traje negro como blanco.

A C. C.—En cualquier farmacia de esta capital, calle Rivadavia, entre Maipú y Esmeralda, «Farmacia del Pueblo».

A Edeltrera.—No puede darse la contestación, por no haber entrado en ella, y aun llevarse todo lo de este verano.

A Lina.—1.° Como aun no ha llegado el surtido completo, no se sabe aun que será más aceptado. 2.° Los primeros siempre se llevarán, y es de suponer que se lleven para tal edad, los de tablas. 3.° No, desde los veinte arriba. 4.° Aun no se sabe con seguridad. 5.° De cualquier color, pues todos vienen bien. 6.° $ 6 moneda nacional. 7.° En la Agencia Haynes, Maipú, núm. 29. 8.° El frasco lleva las instrucciones. 9.° No podemos darle satisfacción, pues hay que averiguarlo con exactitud antes de contestar.

A Raquel.—Diríjase á la casa: señores Sloper Hnos., calle Artes, entre Corrientes y Cuyo.

Morocha de Palermo.—1.° Darse fricciones de agua (loción) de eucaliptus, con un cepillo en el cuero cabelludo, y tratar de que esté bien aireada la cabeza. 2.° No hay remedio, solamente que se ponga alguna tintura.

A Dos porfiadas de Buenos Aires.—1.° Puede, sí; pero con el certificado de pobreza y buscar de antemano el recinto para no quedar sin nada. 2.° Sin este no entrará sin pagar. 3.° Si el médico no le extendiese, sacárselo al comisario de la sección á que pertenece. 4.° Cuando se pone sin ser vista, no se paga, pero si desea rescatarla después, pone en una bolsita iniciales y fecha de ella, pero abonará al sacarla cuando usted lo quiera.

A Una subscriptora de Olascoaga.—1.° No teniéndolas en venta la Agencia, pueden dirigirse á la librería de Peuser, calle Cangallo esquina San Martín.

A Alma que no sufre.—1.° Cuesta $ 3.50 y 10 también: pueden pedir en una librería; vea las líneas anteriores y dirija sus pedidos. 2.° Usar algún colcrem antes de este para que se asimile. 3.° Lavándose con agua de rosas y espíritu de benjuy; haga preparar agua en la farmacia local con estos ingredientes, agregando glicerina pura y pasarse por las noches con un paño suave.

A Esperanza.—1.° No las quieren comprar á excepción de algunas extranjeras, que no sean comunes y vistas. 2.° A la pinturería francesa, calle Artes, entre Rivadavia y Bartolomé Mitre.

A Comprometida.—Podrá sacarse el paletó, si así lo desea, llevando tres meses más el luto sin alteración alguna, y después ponerse telas negras más livianas y adornos de fantasía, anque sean de luto, porque hay gran variedad entre ellas, siguiendo aliviándole hasta sacárselo.

A La Cotuva.—Sí, hay que abonar según marca la ley.

A L. R.—1.° Dos años, paletó semilargo, toca ó sombrero de crespón con un crespón atrás, y velo por la cara, con sesgo de crespón. 2.° Si no es muy reciente éste, sí; pero siendo muy fresco, guardar silencio. 3.° A los tres meses más ó menos, pero siempre después de un funeral, se hace el agradecimiento. 4.° Poco más abajo de la cintura, si es pollera corta; no podrá usarlo así éste.

A Elena.—1.° Tres ó cuatro años, según su voluntad, traje de cachemir, toca de crespón con crespones atrás y adelante. 2.° Las dos primeras, igual que su mamá, pero solamente dos años y medio ó tres si lo quiere, las últimas tiene cola atrás y crespón también adelante: la diferencia única es, que las tres primeras llevarán chal de punta y las menores paletó.

A Una subscriptora bajo el número 38.588.—Puede dirigir su pedido á la farmacia de Gibson, calle Alsina esquina Defensa, Buenos Aires, que es la única que lo tiene, quien le dará las instrucciones que necesite.

A Diosma.—1.° No conviene. 2.° No, pero si hay algún conocimiento entre ambos, puede hacerlo, siempre con cierta discreción. 3.° No. 4.° Tres años traje de cachemir, chal de punta, toca de crespón, con cola atrás y crespón á la cara. 5.° Es indiferente cualesquiera. 6.° No buscar los medios de hacerle conocer lo que piensa y siente.

A Una subscriptora de Piñeyro.—1.° Igual que por uno y dos años más ó menos.

A Una subscriptora de D. L.—No podemos decir con exactitud, pues no conocemos sus efectos y no debe de ser lo que piensa usted. Lo cierto, será que no quitará manchas, etc., pues para cada cosa hay un remedio.

A Una subscriptora del Azul.—1.° Una especie de bandó, apartando el cabello en el centro de la cabeza, algo ondulado el cabello y rizos atrás, colgando sujetos con dos moños negros. 2.° Ahora el zapato, pero si es como rigor, el de charol estilo Luis XV, taco bajo, y también llevan bota ó zapato de cabritilla color champagne.

A Morfina.—1.° Si no se explica mejor, será imposible contestarle. 2.° En la tienda Ciudad de México, y cuestan $ 0.30 cada una. 3.° No lo creemos muy aparente, y es probable que al tiempo le resulte mal. 4.° No.

A Aurora eclipsada.—1.° Según datos recibidos por quienes usan éste, puede ponerse el Antivello del doctor Jolly, Maipú, 29, Buenos Aires, pero no hay que pensar en que se extirpa para siempre, mientras tiene vida el individuo. 2.° Sí, con piedras del Niágara.

A Un entrerriano.—1.° Esto suele provenir de una gran debilidad y de mucho cavilar en alguna cosa; no hay remedio; lo que conviene es tratar de que no se le caiga el que tiene. 2.° La mixtura Broux pídala á la casa Moussion, Suipacha esquina Cangallo. 3.° Siendo su precio el frasco $ 6 moneda nacional.

A Un subscriptor de Estación Wildermuth.—1.° Lo que necesita encontrará, en la librería de Jacobo Peuser, calle Cangallo esquina San Martín, Buenos Aires.

A Una subscriptora de Roldán.—1.° Tres años. 2.° Chal de punta y toquita de crespón con cola atrás y crespón algo corto adelante.

A Flor del aire.—Los mejores son los de arroz, pero en la farmacia local podrá comprar los de Jaba, que son muy buenos.

A E. R., de la capital.—Hacer ella un regalo al niño si es niña: una cadena con una cruz, etc., un anillo, en fin, varias cositas que hay, siendo de uso muy moderno lo que es alhaja; á él un estuche con el juego de te, ó bien de cubiertos, etc. Si la madre ó padres fuesen pobres de recursos, iniciar entre ustedes la fiesta, costeando todo lo concerniente y hasta el traje.

A La Negrita.—No podemos contestarle á sus preguntas, pues puede dirigirse á una casa de informes comerciales, quien le suministrará éste.

A Reina.—1.° Se aconseja ésta, para baño, por ser muy saludable para la conservación de la respiración franca de los poros. 2.° Tres años.

A Alborada.—1.° Con la acción del tiempo, se vuelve el cabello á su color. 2.° Usando una preparación de: agua de rosas, unas gotas de benjuy, glicerina pura en cantidades proporcionales; hágala preparar en la farmacia local.

A Pobre Violeta.—No sabiendo de que proviene esta indisposición, le aconsejamos consulte un médico local.

A Una subscriptora de G. Pinto.—1.° Según los mandatos de la Iglesia, no. 2.° No. 3.° De G. 4.° Sí. 5.° Sí. 6.° Sí.

A Fulanita verde.—En la izquierda.

A Curiosa.—1.° Sí. 2.° Siempre se debe presentar antes de entrar en sociedad, y esto por los dueños de casa, quienes faltan á sus deberes si no lo hacen. 3.° No se puede sin antes tener una oportunidad propicia. 4.° Sí. 5.° La primera es tener pena y disgusto por una causa, la segunda es una cosa fingida, el que demuestra lo que no siente, etc.

A Flor de fango.—Lavarse por las noches con litro de agua hervida y una cucharada grande de ácido bórico. Como refrescante para el cutis, use el colcrem de Lubin, muy eficaz, ó alguna cosa grasosa para ablandar los tejidos.

CONOS del Dr. RIGAL

REMEDIO SEGURO Y EFICAZ CONTRA LAS

ALMORRANAS

Los CONOS del Dr. RIGAL alivian inmediatamente y luego **CURAN RADICALMENTE** las ALMORRANAS y afecciones análogas. El MAL HUMOR, la TRISTEZA y los sufrimientos insoportables desaparecerán con el empleo de este remedio. Se aplican á todas las edades del hombre y de la mujer, en cualquier momento.

PRECIO: $ m/n. 2.50 LA CAJA

DEPÓSITO GENERAL **29, Maipú** BUENOS AIRES

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

NOTA.—Se atienden pedidos por carta, remitiendo 35 centavos por el franqueo.



Ortega y Radaelli. — Perú, 654 á 676. — Buenos Aires



EL HOGAR

MISCUIT UTILE DULCI

AÑO IV. ABRIL 30 DE 1907 No. 79.

Administración: 29, MAIPÚ — Buenos Aires

EL MENSAJE DE LA PAZ

INFORMES INTERESANTES

El record del precio de un libro.—Se dice que Alfonso Daudet recibió por su novela «Sapho», publicada en 1884, la cantidad de 40.000 libras esterlinas. El precio más alto que se sabe se haya pagado hasta hoy por una obra literaria.

Lo que dura un ojo de vidrio.—La duración de un ojo de vidrio es de un año más ó menos. Pasado ese tiempo, no se puede seguir usando, porque la superficie se pone áspera poco á poco é irrita los párpados.

Los gemelos.—Se ha calculado como término medio, que de 69 nacimientos, uno es de gemelos.

Región en que no llueve.—Una región en que no llueve jamás existe entre la Trinidad y Panamá, en la costa de Venezuela.

La mayor orquesta del mundo.—Es la de la Opera de París, que está compuesta de 170 ejecutantes.

Los estragos de la influenza disminuyen de día en día.—En 1900, la mortalidad causada por esta enfermedad era de 16.000 personas. En 1904, no ha sido más que de 5.694.

La fabricación de las plumas para escribir.—La ciudad de Birmingham es el pueblo en que se fabrican mayor número de plumas. Se calcula que alcanzan á 220.000.000 por semana.

Aumento de población en los Estados Unidos por año.—La población en los Estados Unidos aumenta anualmente en 1 ½ millón.

La producción de la lana.—Australia es el país que produce mayor cantidad de lana. La Argentina viene en seguida, y después los Estados Unidos.

Costumbres escolares japonesas.—En la escuela japonesa, los alumnos aprenden á escribir tan bien con la mano izquierda como con la derecha. Se ha observado que los caracteres hechos con la izquierda son más regulares que los hechos por la derecha.

Un experimento curioso.—Se ha hecho recientemente en Plymouth. Un buzo montado sobre una bicicleta de ruedas gruesas, ha pedaleado en el fondo del mar, haciendo un corto recorrido sin mayores dificultades.

La mejor poliglota del mundo.—Actualmente, la rusa Elena Blawastky es la mejor poliglota del mundo, pues conoce á fondo 40 lenguas, tanto europeas como asiáticas. Su amor al estudio de los idiomas ha llegado hasta tal punto, que pasó largos años en la India, viviendo en intimidad con los del país para poder conocer á fondo su lengua y pudo penetrar así también en muchos secretos de su religión. Habiendo sido desterrada de Rusia por sus ideas subversivas, se halla radicada actualmente en Norte-América.

Costumbres japonesas. — Los japoneses en el teatro no aplauden jamás. Cuando están satisfechos, tiran á la escena los abanicos, sombreros ó dijes. Cuando se baja el telón, recuperan á precio de oro todos esos objetos.

Cálculo original. — Un americano, calculando la distancia que hay de la tierra á la luna y las tarifas actuales de los ferrocarriles de su país, ha deducido que un boleto de tercera clase, si pudiese existir un tren desde aquí hasta allá, vendría á costar 4.500.000 francos.

Las capitales más sanas del mundo.—Son Stokolmo (Suecia), Cristianía (Noruega), Berlín y Londres.

La religión en Asia y en Africa.—En Asia y en Africa hay 8.000.000 de cristianos y 624 millones de personas pertenecientes á otras religiones.

Número de dientes con que cuentan ciertos animales.—El número de dientes de los ratones es de 20, el de los conejos 28 y el de los carneros 32.

El mejor cuero para zapatos.—La mejor calidad de cuero para suelas de zapatos, es según se dice, hecho con el cuero de caballo semi-salvaje de la Pampa Argentina.

La calvicie en aumento. — El aumento de la calvicie crece tan rápidamente, que el doctor W. A. Hammond, de Inglaterra, opina que en el año 2900 no habrá un sólo hombre que tenga cabello en la cabeza.

Una apuesta original.—Un cultivador del norte de Francia, M. Guilleher, apostó fabricar una barrica de sidra, producto de 250 kilos de manzanas, en una hora y media. Ganó su apuesta.

Nueva legumbre.—Es necesario añadir al número de las legumbres conocidas un nuevo producto que viene de la China. Se llama pe-sai y es una especie de repollo cuyo gusto es excelente. Ha sido servida hace algún tiempo en la mesa del presidente de Francia, en una comida oficial.

El pseudónimo de la reina de Rumania.—Interrogada la reina Elizabeth acerca del significado de su pseudónimo «Carmen Sylva», por uno de sus colegas literarios, ha dado la siguiente explicación: «Cuando yo era niña, amaba mucho á los prados y á los pájaros. He querido cantar como ellos, y he aquí por qué he tomado el nombre de Carmen Sylva, palabras que en latín significan «Canto» y «selva».

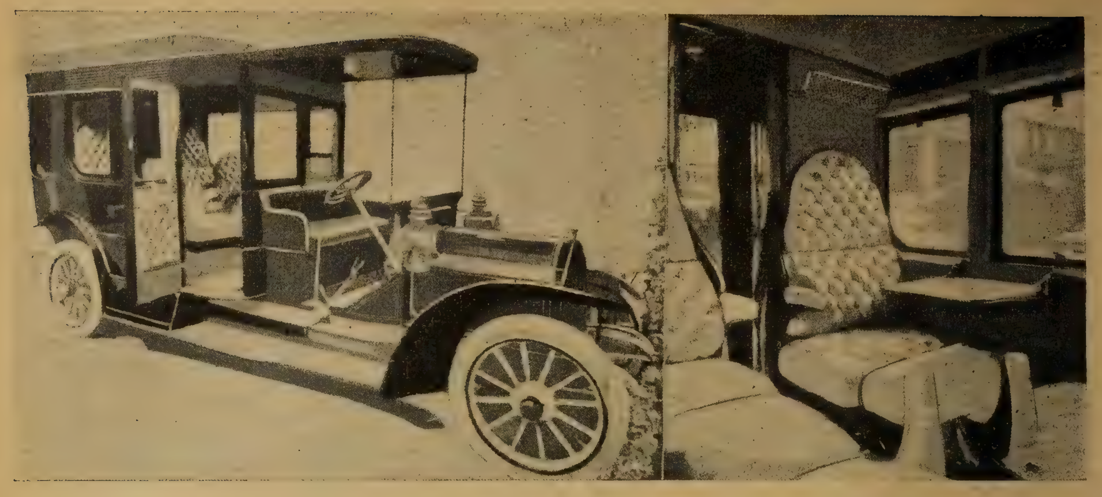
El Vesuvio, fabricante de fosfatos.—Después de su última erupción, el Vesuvio ha arrojado por su cráter verdaderas olas de ceniza y de polvo, en las cuales los químicos han encontrado 1.25 % de ácido fosfórico combinado en el estado de fosfatos. El doctor Piutti ha comunicado al congreso de Roma que estima en 1.250 kilos por hectárea la cantidad de ácido fosfórico derramado en el suelo napolitano. Pasadas las erupciones del volcán, cuando la lluvia cae, las faldas de él se cubren, como por encanto, de un admirable verdor.

El fonógrafo profesor.—El fonógrafo se utiliza en Inglaterra en los establecimientos de enseñanza para el aprendizaje de las lenguas vivas. Se ha comprobado que este método es el que mejor resultado ha dado hasta ahora.

La fiebre de las plantas.—Un sabio inglés, míster Richard, ha constatado que las plantas están sujetas á una especie de fiebre. «Cuando una planta ha sido herida—dice este profesor,—su temperatura crece. Veinticuatro horas después alcanza á su máximum.» Ha observado también que los desórdenes causados por las heridas, son relativamente mayores en las plantas que en los animales.

Original aplicación de la grafología.—El doctor Quintard, de Angers, preconiza el empleo de la grafología para el examen preliminar de los enfermos.

La instrucción gratuita y obligatoria.—Desde hace dos mil años ha sido prescripta la instrucción gratuita y obligatoria para todos los jóvenes hebreos, por medio de la ley mosaica.



Automóvil para viaje de gran lujo, recientemente expuesto en Alemania. Contiene dos lechos y una cocina

El pequeño Pablo tiene un viejo pariente lejano, al cual se ha invitado á comer en su casa.

—Mamá estará muy contenta de que hayas venido. ¡Temía tanto que no vinieses!

—Tu mamá es muy amable, mi amiguito.

—Estaba triste, porque si tú no venías seríamos trece en la mesa.

Pedro come en casa de unos amigos. A la mitad de la comida empieza á llover torrencialmente. Entonces, él sale del comedor á la carrera, y vuelve solo al cabo de un rato.

—¿A dónde habéis ido con este diluvio? —le pregunta un invitado.

—A casa de mi madre, á prevenirle que yo no regresaré hasta que cese la lluvia.



«Mecida por el amor», cuadro de J. Soalbert



Ultimo retrato del notable pianista Pepito Arriola, tomado recientemente en Berlín.



Templo japonés de Budda, en Filadelfia

Este templo ha sido traído especialmente del Japón y erigido en el Parque Saumount de dicha ciudad americana.



La notable bailarina hindou Ruth St. Denis, que ha conquistado aplausos entusistas en las escenas de los teatros de Nueva York, París y Berlín, con la representación de originales pantomimas y con las danzas de su país que ejecuta con gracia y maestría insuperables.



Escolta profesional para acompañar á las señoras solas que salen del tealro

Esta escolta ha sido formada por la dirección del teatro lírico de Nueva York. Las damas que carezcan de compañía para regresar del teatro, pueden obtener uno de los acompañantes por el precio de ocho chelines por noche.

Las personas que forman dicha escolta tienen que pertenecer á la clase media por lo menos, y proveerse de un certificado de buen carácter y buena educación y poseer además buen aspecto físico.



Un extraño medio de propaganda

Los jefes del «Ejército de Salvación» han hecho fabricar para uso de los hijos de sus adherentes, con un fin de iniciación, soldaditos de plomo, representando bajo sus diversos uniformes los funcionarios de la nueva religión. Parece que este medio de propaganda tiene mucho éxito.



Método siglo XX para vadear un arroyo

La última hazaña entre los "chauffeurs" americanos es la que representa nuestra fotografía instantánea, que ha sido tomada en una milésima parte de un segundo. Se ve el "chauffeur" atrevido en el momento en que atraviesa uno de los arroyos que se encuentran en su camino, siguiendo con una velocidad de 25 millas por hora, velocidad que hace salpicar el agua al rededor del automóvil.

Luisito á su papá:

—¿Es cierto, papá, que los hombres descienden de los monos?

—Sí—contesta el padre distraído.

—¿Y los monos de dónde descienden?

—De los árboles.

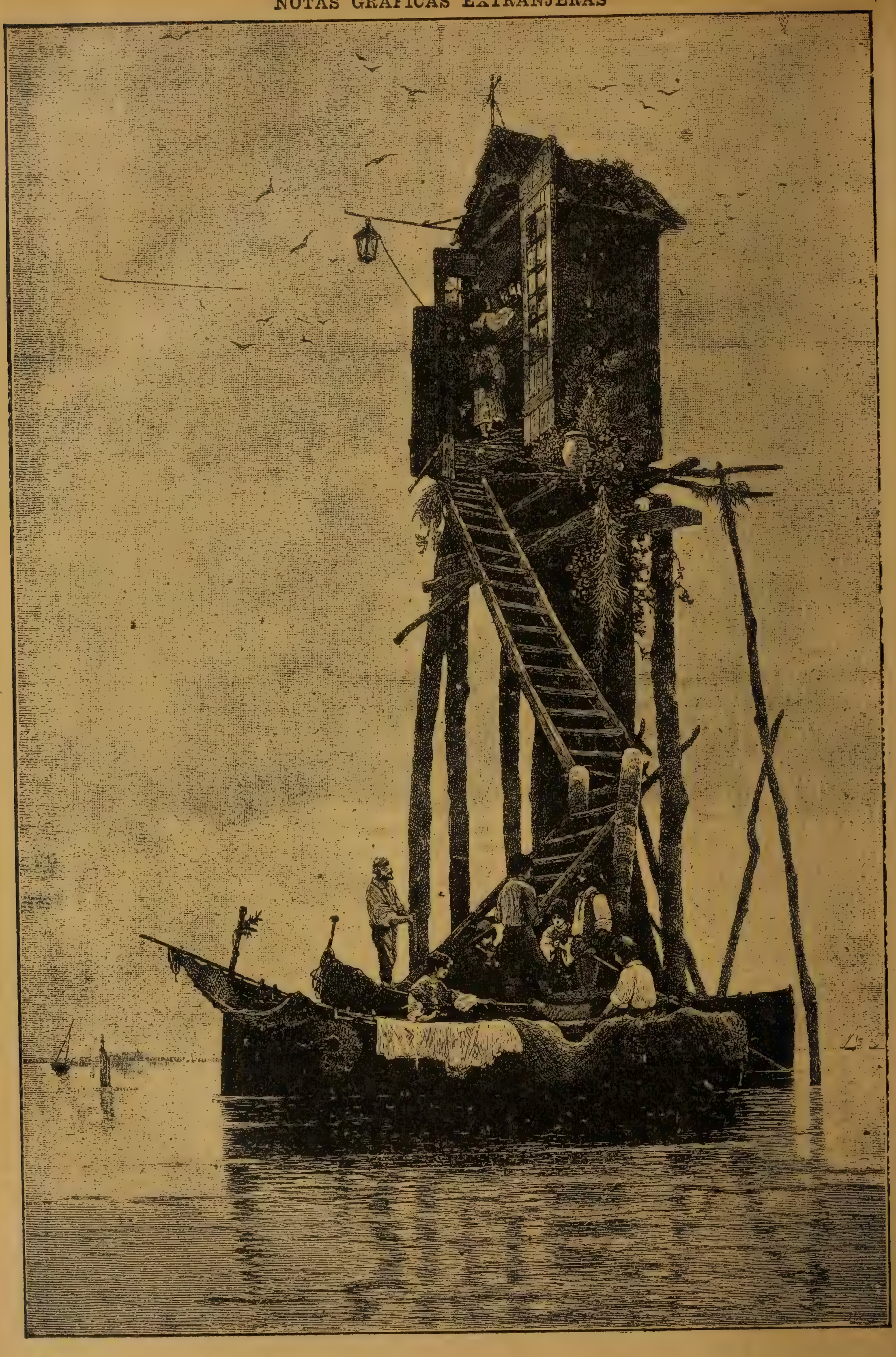
En un restaurant:

—¡Mozo, llévese esta sopa!

—¿Qué tiene, señorito?

—Una mosca.

—No puede ser. Antes de servírsela le quité todas las que tenía.



Una capilla en Chioggia

Chioggia es una pequeña aldea situada á orillas de la laguna del mismo nombre á 24 kilometros al sud de Venecia y á 4 kilometros al norte de la embocadura del Brenta. Todas las casas están construídas sobre estacas, lo mismo que unas especies de capillas de aspecto muy rudimentario y muy extraño, que se encuentran en medio de la laguna y que son muy veneradas por los pescadores.



La exploradora Mme. Du Gast

Mme. Du Gast, la famosa é intrépida exploradora y sporwoman francesa, ha sido recientemente solicitada en matrimonio por los no menos famosos salteadores Raisuli y Valiente. Este último le ofrece repudiar á sus 36 mujeres actuales en el caso en que ella lo acepte por esposo.



Una alcancía humanitaria

Curiosa alcancía en forma de bacalao, de metal, que se encuentra en la Bahía de Robin Hood, en Yorhshire, y que se usa para depositar los fondos que se regalan para tener un bote de salvataje, que presta servicios en caso de accidentes marítimos.



El perro scottish terrier, llamado «Wagon Hill», que puede decirse que ha batido entre todos sus congéneres el record de los premios, nació en Septiembre de 1904 y desde Junio de 1905 hasta ahora ha obtenido veinte premios en diferentes concursos. Es notable por la corrección de sus líneas, la finura de su pelo y el aspecto general de su cuerpo



Joven tártara que lleva su dote sobre su persona. Dicha dote consiste en numerosas piezas de oro, que ostenta cosidas sobre su plastrón de cuero.



El teatro Chatsworth, instalado en «Palace of the Pea k» cuyo único propietario es el duque de Devonshire

Este teatro, es de los teatros privados el más hon rado por la familia real de Inglaterra. Cuando alguno de los personajes pertenecientes á ella lo visita, se efectuan representaciones desempeñadas por hábiles amateurs, bajo la dirección de Mr. Leo Trevor.

Cada año se aprecia más, cuanto conduce al confort en el invierno, la instalación en la casa, de uno ó más, de los modernos aparatos de calefacción.

Los Caloríferos á Kerosene

siendo portátiles, se adaptan especialmente para llenar una necesidad transitoria. Por recomendación de los médicos se ha generalizado su uso en las habitaciones de los enfermos y en todo sitio donde se requiere una temperatura templada.



ALUMINIO

SEIS AÑOS DE EXITO

Los más útiles hasta ahora inventados

SIN TUBO - SIN OLOR - GRAN CALOR



N.° 1 con mecha circular de 20 cm. alto 75 cm. $ 16.00

N.° 2 con mecha circular de 25 centímetros alto 80 centímetros .... $ 25.00

N.° 3 con mecha circular de 40 centímetros, alto 105 centímetros .... $ 38.00

ESTILOS GABINETE

FIERRO MODELADO

VIDRIOS ROSADOS

BIBLIOTECA, alto 70 cm., lámpara 85 bujías, negro, dorado $ 28.00. Enlozada .... **$ 34.00**

THORNLEA, igual al dibujo, alto 75 cm. con vaso para agua, 85 bujías, negro dorado $ 30. Enlozado. **$ 36.00**

OLGA, alto 84 cm. lámpara 300 bujías, vaso para agua, negro y oro $ 52. Enlozado $ 58. Bronceado.. **$ 65.00**

SIN RIVAL, alto 90 cm. 300 bujías, vaso para agua, negro y oro $ 60. Enlozado, $ 75. Bronceado...... **$ 85.00**



Las Estufas

para quemar leña, carbón, etc., que presentamos son de reconocida eficacia y perfecto tiraje. Se instalan fácilmente con caño de humo.

LA REINA

Hogar amplio, con 2 hornallas donde cocinar, para carbón ó coke



N.° **5** alto 52 centím....... **$ 18.50**
N.° **6** » 60 » ...... **» 22.50**
N.° **7** » 65 » ...... **» 26.00**

LA COQUETA

Modelo más sólido que la Reina que se presta mejor para leña.

N.° **6** alto 55 centím. ......**$ 29.00**
N.° **7** » 60 » ......**» 33.00**
N.° **8** » 69 » ......**» 36.50**

FLASH

Cilíndrica, chapa de acero con hogar revestido de ladrillo

N.° **9** alto 1.16 centím.... **$ 39.00**
N.° **11** » 1.25 » .... **» 54.00**
N.° **14** » 1.30 » .... **» 68.00**

DART N.° 5

Cilíndrica, todo fierro fundido para depósitos, talleres, etc., alto 57 centímetros.......... **$ 26.00**

LA PLATA

Con fuego á la vista, hogar para cualquier combustible

N.° **1** ancho 63 centí...... **$ 35.50**
N.° **2** » 67 » ...... **» 45.50**
N.° **3** » 77 » ...... **» 53.00**

EMPERADOR

Modelo especial adornado

N.° **0** alto 82 centím...... **$ 50.00**
N.° **1** » 86 » ...... **» 65.00**
N.° **2** » 92 » ...... **» 78.00**
N.° **3** » 104 » ...... **» 95.00**

Chimeneas de Pizarra-Mármol

Dibujos y colores idénticos á los del mármol más precioso. El mismo esmalte, brillo y duración. Se colocan fácilmente, formándose en cualquier sala, comedor, etcétera, muebles útiles, á la par de adornos de refinado gusto.

Pídase Catálogo N.° 11



MARCOS de chimenea, con estufa interior desde.... **$ 65.00**

CHIMENEAS con interior de baldosas, desde........... **$ 80.00**

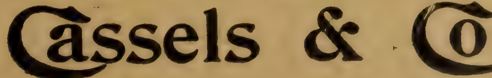
JUEGOS completos, incluso piso y curva, desde....... **$ 100.00**

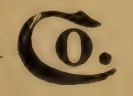
EL JUEGO ilustrado aquí con baldosas de piso y costado á elección........................ **$ 225.00**

Surtido variado de útiles para chimeneas

Unica casa especial

Catálogo gratis





Ventas por mayor y menor

43 - FLORIDA - 43

Buenos Aires



«La Marquise», cuadro de Paul C. Hellen



«Claro de luna», cuadro de M. Schöne



Miss Marie Ibampson Samson, notable alpinista, que acaba de hacer la difícil ascensión al pico de Schreckhorn (13.265 pies) en Suiza.



Los grandes cañones del nuevo buque de guerra americano «Vermont», cubiertos de nieve durante el regreso de su reciente viaje de ensayo.



Este puente, que es gigantesco, pasa por sobre el río Buli, y es uno de los sitios más transitados. A pesar de lo rudimentario de su construcción ofrece mucha solidez.

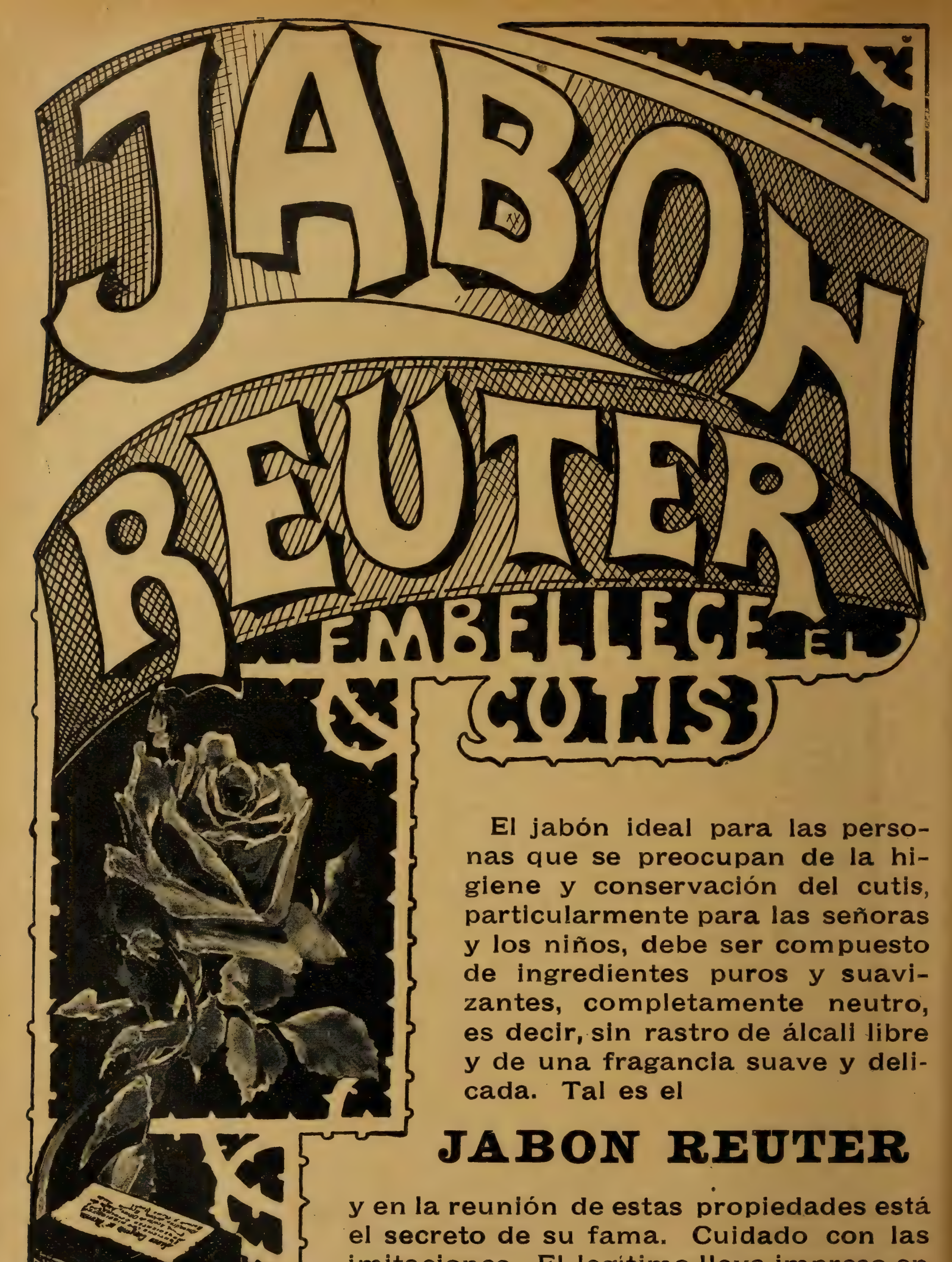


Examen de los dollars inutilizados, antes de su cremación, en el departamento del tesoro, en Wáshington.



En Londres, los profesores del estado, cuando no tienen obligación de asistir á su clase, pasan por los hospitales para dar lecciones á los pequeños enfermos, si su estado les permite poderlas escuchar.




JABON
REUTER
EMBELLECE EL
CUTIS

MISCUIT UTILE DULCI

EL HOGAR

ANTES "EL CONSEJERO DEL HOGAR"

PERIÓDICO QUINCENAL REDACTADO ESPECIALMENTE PARA LAS FAMILIAS

Aparece el 15 y 30 de cada mes

AÑO IV BUENOS AIRES, ABRIL 30 DE 1907 N.° 79

"EL HOGAR"

PERIODICO QUINCENAL

Circulación garantida en esta fecha, 20.000 ejemplares de cada número según certificado otorgado por CONTADOR PUBLICO NACIONAL.

EL HOGAR es el que tiene mayor circulación entre todos los periódicos de la misma índole.

EL HOGAR es la verdadera publicación para las familias.

SUBSCRIPCIONES

República Argentina.	por año	$ 3.— m|n.
Número suelto.		» 0.20 »
» atrasado.		» 0.30 »
Otros países sudamer. . .	»	» 2.50 oro

El pago es por año adelantado y no se acepta por menor período. Las subscripciones se anotan en nuestros libros al ser recibidas y entran en vigencia desde el número próximo sin excepción. No es posible empezar con números atrasados. El importe podrá remitirse en giros ó bonos postales, efectivo bajo carta certificada y cheques contra bancos ó casas de esta capital.

VENCIMIENTOS.—Al recibir nuestra tarjeta avisando el próximo vencimiento de su subscripción, conviene enviar cuanto antes su renovación, para evitar interrupciones en la recepción del periódico. El hecho de recibir nuestras tarjetas después de haber mandado su renovación, no quiere decir que su subscripción no ha sido recibida, sino que la correspondencia ha cruzado ó que aun falta anotarla.

RECLAMOS.—La Administración toma todas las medidas posibles para asegurar la debida entrega del periódico. Las faltas de su puntual recepción deben constatarse en primer lugar en la oficina recibidora del correo, y después, en caso de resultado negativo, á la Administración, donde será atendido inmediatamente todo reclamo que se haga dentro de los 15 días después de la fecha de publicación. Vencido este término debe remitirse el importe que corresponde á números atrasados.

NUMEROS ATRASADOS.—El pedido debe ser acompañado con su importe correspondiente.

CAMBIO DE DOMICILIO.—Al notificar un cambio de domicilio, es indispensable indicar la dirección anterior y la nueva, sin este requisito sería imposible atender al pedido.

CORRESPONDENCIA.—Debe ser dirigida al Administrador, calle Maipú, 29, Buenos Aires.

PREMIOS.—Para asegurar la debida recepción de los premios, bonos, etc., debe remitirse el importe del franqueo certificado. Sin este requisito la Administración no se hace responsable por extravíos, etc.

SUMARIO

Crónica humorística

Las de Pérez

—¿Es usted el señor Pérez?

—Servidor de usted; pase usted adelante.

—¿Sigue usted bien, caballero?

—Perfectamente, gracias; pero... ¿podría saber á qué debo el honor de?...

—Es un asunto importante, del que deseo hablemos despacio.

—Ya escucho.

—Pero ante todo... ¿cómo sigue su señora?

—Tan furiosa como de costumbre... ¡digo, no! tan famosa como de costumbre; dispense usted, ha sido un...

—«Lapsus linguæ».

—Precisamente; un «lapsus»... ¡eso! ¡Qué quiere usted, amigo! acabo de almorzar y siempre que acabo de almorzar no sé lo que me digo... ¡salgo tan agradablemente impresionado del comedor! la felicidad es como el vino: se le sube á uno á la cabeza y le trastorna las ideas de una manera lastimosa. Con que si usted quiere explicar el motivo de su visita...

—Pues el motivo... pero permítame usted todavía una pregunta.

—¿Otra?

—¿Y Diana?

ENERO					
L		7	14	21	28
M	1	8	15	22	29
M	2	9	16	23	30
J	3	10	17	24	31
V	4	11	18	25	
S	5	12	19	26	
D	6	13	20	27	

FEBRERO					
L		4	11	18	25
M		5	12	19	26
M		6	13	20	27
J		7	14	21	28
V	1	8	15	22	
S	2	9	16	23	
D	3	10	17	24	

MARZO					
L		4	11	18	25
M		5	12	19	26
M		6	13	20	27
J		7	14	21	28
V	1	8	15	22	29
S	2	9	16	23	30
D	3	10	17	24	31

ABRIL					
L	1	8	15	22	29
M	2	9	16	23	30
M	3	10	17	24	
J	4	11	18	25	
V	5	12	19	26	
S	6	13	20	27	
D	7	14	21	28	

MAYO					
L		6	13	20	27
M		7	14	21	28
M	1	8	15	22	29
J	2	9	16	23	30
V	3	10	17	24	31
S	4	11	18	25	
D	5	12	19	26	

JUNIO					
L		3	10	17	24
M		4	11	18	25
M		5	12	19	27
J		6	13	20	29
V		7	14	21	28
S	1	8	15	22	29
D	2	9	16	23	30

—¿Mi hija? Buena, gracias... ¿La conoce usted?

—He tenido el honor de ser presentado á ella hace pocas noches, en una pequeña fiesta con que se celebraba el cumpleaños de una de sus amigas.

—¡Ah, ya sé! En casa de las de Arias, ¿verdad?

—Efectivamente; allí conocí á Diana, lo mismo que á su mamá, que me parecieron dos personas muy amables...

—¡Mucho!

—¡Lo dice usted de una manera!... ¿acaso no es usted feliz? pero comprendo que mi pregunta peca de impertinente y le pido á usted mil perdones por mi indiscreción, aun cuando la falta de que me acuso es hija, más que de una curiosidad irreflexiva, del vivo interés que siento por usted.

—Pues confieso que también me inspira usted la misma simpatía, no sé porqué, y lejos de enojarme por eso, voy á hablarle con entera franqueza... ahora que no me oye mi mujer.

—No sé cómo agradecer ese rasgo de confianza...

—¿Me pregunta usted si soy feliz? Pues bien, caballero, creo que no.

—¡Qué escucho!

—Mi mujer, vista en sociedad, es una cosa; pero vista en casa, es otra cosa muy distinta. ¡No la conocería usted! A veces me cuesta creer que sea la misma y me pregunto, alarmado, si no me habré casado con dos. ¡Hace uno, distraído, tantos disparates!

—¿De tal modo le parece á usted distinta?

—No puede usted formarse una idea; hay momentos en que, no creyendo que sea ella, me quedaria tan fresco si viese que se marchaba con otro.

—Pues no comprendo...

—El caso es que estoy desesperado. En casa no se piensa más que en diversiones, y oponerme á los caprichos de mi mujer, es atraer sobre mi cabeza todas las tempestades de su cólera. Indiferente á los goces del hogar, vive en él todo lo menos posible y deja entregado el gobierno de la casa á manos mercenarias, con lo cual ya puede usted figurarse el orden y concierto que reinará en ella. Hay días que nos sentamos á comer á las dos de la madrugada y otros que nos desayunamos á puesta de sol. Y todo anda lo mismo. Para mi mujer sólo tiene encanto la calle y no hay diversión pública que no frecuente, ni acontecimiento, que no sea para ella objeto de distracción y solaz. El primer día de la pasada revolución salí en busca de ella y de Diana, cuya ausencia de mi casa me tenía lleno de zozobra é intranquilidad, pues sé cuan imprudente es la curiosidad en las mujeres y cuan poco respetan á la curiosidad las balas, y después de recorrer varias calles, expuesto á tener algún desagradable encuentro con alguna bala de cañón que me dejase incompleto, encontré á mi mujer y á mi hija... ¿dónde dirá usted?

—No lo adivino...

—¡En un cantón!

—¿Según eso, Diana?...

—Es como su mamá; se muere por las diversiones y no perdona función... ¡ni siquiera las de guerra!

—¡Y parece tan tímida!

—En sociedad, ¡pero en casa!... en casa, es todo lo contrario. ¡Con decirle á usted que ni á mí me respeta!

—¿Y lo tolera usted?

—¡Qué más remedio me queda! Mi mujer se pone de parte de mi hija, el diablo de parte de mi mujer y, quieras que no quieras, tengo que sucumbir á la fuerza del número, porque la lucha en esas condiciones es imposible. ¡Si las viese usted cuando se irritan! ¡Son imponentes!

—Me deja usted asombrado... ¿Diana también? ¡Una niña que parece tan dulce!

—Es la peor; hace un momento me sublevé de nuevo contra su insoportable tiranía y acaba de declararme en estado de sitio.

—¿Pero en qué fuerza apoya su extraña y escandalosa autoridad?

—En el ejército; es decir, en mi mujer.

—Pues yo de usted resistiría.

—No es posible, caballero. Lo he intentado ya varias veces, pero siempre con éxito deplorable. Además, en mis momentos de amarga reflexión, no dejo de consi-

derar que yo tengo en mucha parte la culpa de que mi hija no me respete, puesto que no la enseñé, desde que era niña, á respetarme; el cariño extremado me hizo ser tolerante con ella y confundí lastimosamente desvergüenzas que hoy enrojecen mi tez, con gracias que entonces celebraba embelesado. ¡Ah! desengáñese usted, caballero: no hay venda más tupida que la que el amor pone en los ojos, ni padre más malo que el demasiado bueno.

—Dice usted bien: es más cruel el padre que ahorra las lágrimas á sus hijos, que el que castiga con dura mano sus faltas.

—Sí, señor, y si no, ahí tiene usted á Diana, cuyos defectos y vicios de educación harán de ella la mujer más desdichada de la tierra. Por eso, ¡ay! me resigno, siempre que esto es humanamente posible, á sufrir sus impertinencias y genialidades, que no son, después de todo, más que una simple consecuencia de mi error. Sólo una esperanza me queda, como tabla salvadora, en este naufragio de mi tranquilidad...

—¿Cuál?

—La de que Diana encuentre marido... ¿se sonríe usted? pues yo no lo creo tan difícil... ¡Si viese usted qué deseos tengo de que se case! Así, al menos, contaría con un enemigo menos, y quizá mi mujer, viendo algo más equilibradas las fuerzas entre nosotros, no se empeñaría en darme... tantas batallas.

—Pero... ¿le conoce usted á Diana algún novio?

—Conocerle, no; pero le busca con tal empeño, que ha de acabar por encontrarle, no me cabe la menor duda; precisamente cuando me quejo á mi mujer de que frecuente tanto la sociedad, olvidando quehaceres domésticos á que necesariamente ha de atender toda mujer que conozca sus deberes y estime en algo su buena fama y decoro, me contesta que la chica no puede quedar para vestir imágenes y que es necesario buscar en los salones el desdichado novio con quien el destino haya pensado unirla, y aun cuando la observo que el buen paño en el arca se vende, me replica que eso era antiguamente y que hoy sólo tiene salida el «género» en el mercado social, y eso á fuerza de ponerlo delante de las narices del hombre, que cada vez parece menos predispuesto á aceptar la matrimonial coyunda.

—¿Pero cree usted que Diana se ha fijado en alguno de sus galanteadores?

—¡Fijarse! ¿Se fija, acaso, la veleta en alguno de los vientos? Pero si, como gira la veleta, en la aguja de la torre, al soplo de todos los vientos, gira el corazón de Diana, en los salones, al soplo de todos los suspiros, confío en que se fije, por fin, en alguno... en el primero que le ofrezca su mano y se case, y me deje en paz, que si lo siento por el yerno, me alegraré por mí, que bastante lo necesito.

—¿Conque no cree usted que pueda hacer feliz á su esposo?

—Aunque sea penoso para mí tener que hacer tales confesiones fuerza es decir, ya que estamos en el terreno de la confianza, que no lo creo.

—Sustraída al influjo del medio en que vive, puede modificar sus ideas y costumbres y ser una buena esposa; todo consiste en que el marido sepa ser marido, ciencia que no está al alcance de todo el mundo... y no es alusión.

—¡Bah! Usted no sabe lo que puede el mal ejemplo y mi mujer se los ha dado deplorables. Mi hija no ha de modificar su carácter por nada y antes que renunciar á los goces de la calle, preferirá mil veces lanzarse á la guerra civil del hogar. La lucha no la acobarda.

—Si el marido es más fuerte que ella...

—No hay nadie más fuerte que una mujer, cuando se irrita.

—¿Y si se le hace comprender la diferencia que existe entre las pueriles satisfacciones de la calle y los íntimos goces del hogar?

—El hogar para ellas es la monotonía y en la monotonía nunca hay encanto. Por eso, sin duda, durante el corto tiempo que tienen que permanecer en él forzosamente, procuran «amenizarla» con todo género de conflictos. Desengáñese usted, conozco demasiado á mi hija para creer en tales enmiendas.

—Gracias.

—¿Y su señora y su hija, se encuentran en este momento en casa?

—No, señor; están en la calle; no vienen más que á comer y á dormir... y esto, no siempre.

—¿Pero es posible que olviden hasta hasta ese extremo los deberes que imponen el hogar y la familia?

—Sí, señor; es posible.

—Con tales costumbres, necesariamente ha de reinar en esta casa el más deplorable desorden.

—¡Figúrese usted! Ya le he dicho que hay días que nos desayunamos á puesta de sol.

—No comprendo como su señora y su hija puedan tener tan poco cariño al hogar.

—Pues no son ellas las únicas, créame usted; el ansia de notoriedad puede en ciertas mujeres más que el sentimiento del deber, que es para ellas un verdadero... «sentimiento», y de ahí que se exhiban á todas horas. Lo que es mi mujer y mi hija, han satisfecho con creces tan pueril anhelo, porque todo el mundo conoce á las de Pérez. En todas partes se encuentran y no faltan á ninguna diversión. Hay temporadas en que sólo yo las veo por casualidad.

—Entonces hay que confesar que no es muy envidiable la suerte que espera al marido de Diana.

—Seguramente.

—¡Una mujer tan aficionada á la calle!

—Y eso sin contar con que la calle es la ruina de muchos maridos, porque no se sale á ella de cualquier manera, sinó que es necesario presentarse con mucho lujo.

—Aparte de los peligros que encierra.

—Que son infinitos, como el número de majaderos que siguen á las mujeres bonitas echándolas flores.

—Y si luego, en casa, no cose...

—Mi hija no ha tomado en su vida una aguja; creeria deshonrarse. ¡Claro! ¡como no piensa más que en divertirse! Pero así y todo, ya he dicho que no pierdo la esperanza de que se case.

—¿Tanto lo desea usted?

—No sueño en otra cosa.

—¿Y ella tendrá iguales deseos?

—¡Vaya! ¡Cómo que es capaz de ir al altar con el primero que se le presente!

—¿Aun sin amarle?

—¿Para qué necesita amarle, si no ha de tardar en enseñarle los dientes? Pero, á todo esto, aun no sé á qué debo el honor de su visita...

—¡Bah! Ya no tiene objeto, y permítame usted que me retire.

—¿Qué ya no tiene objeto? No comprendo... ¿Qué quiere usted decir?

—Pues nada, que estaba «ciegamente» enamorado de su hija y venia...

—¿A qué?

—A pedirle su mano.

Casimiro PRIETO.

El casamiento en Siria

En el Líbano, sobre todo en Beyrout, las antiguas costumbres se han perpetuado más que en cualquier otro punto de Siria, sufriendo sin embargo modificaciones notables que no son de lamentar. Así ha pasado con las ceremonias que preceden y acompañan al casamiento entre jóvenes pertenecientes á la iglesia griega, las que no obstante conservan aún muchos de los detalles que damos á continuación, que pertenecen á las ceremonias realizadas años atrás, detalles que les dan hasta ahora un sello muy característico. Con pequeñas modificaciones, las costumbres á este respecto, son hoy las mismas que antes.



La primera ceremonia consiste en el baño de la novia, para el cual se invita con quince días de anticipación. Este tiene lugar en los baños públicos, en los que durante todo ese día está absolutamente prohibida la presencia de los hombres, no limitándose esta prohibición á las horas consagradas á las abluciones de las mujeres, como en los días ordinarios. La novia no lo toma aislada y tranquilamente sino acompañada por sus amigas y al son de voces y de instrumentos estrepitosos.

Lamartine, cuya esposa asistió á un ba-

ño de ese género, cuenta los detalles de la manera siguiente:

«Cuando la novia apareció acompañada por su madre y por sus amigas, y vestida con un traje tan magnífico, que sus cabellos, su pecho y sus brazos desaparecían bajo un velo ornado de piezas de oro y de perlas. Las bañistas se apoderaron de ella y la despojaron de sus ropas. Durante ese tiempo, las otras mujeres fueron desvestidas por sus esclavas. Las ceremonias del baño comenzaron». Esas ceremonias, que hoy se renuevan diariamente en los baños turcos, consisten en saltos caprichosos, acompañados por la música salvaje de las tocadoras de tamboril y de pífano. Terminado el baño, se hace una colación de pastas y confituras, sobre una tarima cubierta de tapices; se fuma chibuquí ó pipa turca. La aparición de las bailarinas termina este día bien empleado. Al llegar la noche, las amigas acompañan á la novia hasta la casa de sus padres.

Algunos días después tiene lugar la ceremonia del enlace.

Dejemos la palabra á Lamartine:

«Esta ceremonia—dice—comienza por una larga procesión de mujeres griegas, árabes y sirias, que vienen á caballo ó á pie, por los senderos cubiertos de áloe y de moreras, á asistir á la novia durante ese día fatigante.

Desde hace varios días y varias noches, un cierto número de mujeres no dejan la casa de la joven y no cesan de llorar y de dar gritos y gemidos prolongados... Los viejos y los jóvenes de la familia del esposo hacen otro tanto, por su parte, y no le dejan casi ningún reposo durante ocho días...

A cuanta mujer llega se le introduce hasta donde está la novia, para hacerle su cumplimientos, para admirar su traje y ver la ceremonia... Yo he conseguido introducirme, por excepción, hasta el sitio en que tenía lugar la ceremonia, justamente en el momento en que el arzobispo griego daba la bendición nupcial. La joven estaba de pie al lado de su novio, cubierta de la cabeza á los pies por un velo de gasa roja bordada de oro.

En cierto momento el sacerdote ha levantado el velo y el joven ha podido ver por vez primera el rostro de aquella á quien se unía por toda la vida: era admirablemente bella. La palidez que á causa de la fatiga y la emoción, cubría sus mejillas, contrastaba singularmente con los reflejos del velo rojo y con los innumerables adornos de oro, de plata, de perlas y de diamantes de que ella estaba cubierta, y con sus largas trenzas de cabellos negros que caían alrededor del talle. Las manos, en las extremidades de los dedos y las uñas, estaban teñidas de rojo con henné; sus cejas pintadas de negro, lo mismo que sus párpados, todo daba á su encantadora belleza un carácter de novedad y de solemnidad que nos dejó sorprendidos. Su marido tuvo apenas tiempo de mirarla. Parecía abrumado por el peso de las fatigas y de las veladas con que esos usos extraños debilitan hasta las fuerzas del amor. El oficiante tomó de manos de un ayudante una corona de flores naturales, la puso sobre la cabeza de la joven, la tomó otra vez, la colocó sobre la del joven y la paseó así varias veces de una cabeza á la otra. En seguida ellos partieron el mismo trozo de pan y bebieron el vino consagrado en la misma copa. Después se llevó á la novia á sus habitaciones á la que la siguieron solamente las mujeres para cambiarle el traje. El padre y los amigos del marido lo llevaron, por su parte, al jardín y se le hizo sentar al pie de un árbol, rodeado por todos los hombres de la famlia. Los músicos y los bailarines llegaron y continuaron hasta la puesta del sol sus sinfonías bárbaras, sus gritos agudos y sus contorsiones, cerca del joven. Cuando llegó la noche se le condujo solo y procesionalmente hasta la casa de su padre. Recién á los ocho días del casamiento se permite al esposo conducir á su mujer á su hogar.»

Desde la época de esta narración, los mandamientos episcopales han puesto un poco de orden en ese desorden ceremonioso é inútil. Pero el fondo no ha cambiado sensiblemente y su color oriental y extraño ha quedado intacto.

La vuelta al mundo

París ha recibido hace algunos meses la visita de Miss Ackerman, una americana que ha dado ya cinco veces la vuelta al mundo, y que actualmente se encuentra en viaje para Australia y Nueva Zelandia.

En el curso de sus gigantescos paseos, ha desafiado mil peligros, de los que ella apenas conserva un leve recuerdo. Cuando se le habla de ellos sonríe y responde que sus hechos no tienen nada de extraordinario, que los hombres los repiten todos los días sin que nadie se ocupe de ello, y que el hecho de ser mujer no autoriza á no saber valerse y defenderse en caso necesario.

Al evocar los recuerdos de sus aventu-

ras olvida todos los malos momentos, y su alegría sólo es turbada por el recuerdo de las bestias de todas clases que han interrumpido su sueño en los tres mil lechos que calcula que ha ocupado hasta hoy.

Y mientras casi todos los turistas traen de sus viajes impresiones literarias, notas geográficas, curiosidades ó documentos, clichés ó croquis, ella se esfuerza simplemente en estudiar en los países que atraviesa el rol de la mujer, y de darse cuenta del lugar que sus aptitudes y su trabajo la hacen merecer.

tido tiene más valor». Cuenta hoy con dos mil quinientas socias en Inglaterra, Escocia, Irlanda, País de Gales, Africa, China, Australia y Nueva Zelandia. Pero las fundadoras han pensado que no bastaba que la obra de mutualidad para la joven fuese sólo una institución inglesa; quieren extender su influencia por todos los países del mundo, hacerla internacional, y es miss Jessie Ackerman quien ha sido delegada por los miembros del comité para viajar por las diferentes capitales de Europa y hacer conocer la obra, tratando de



Miss Ackerman, intrépida y valiente americana que ha dado ya cinco veces la vuelta al mundo. Se ocupa con empeño de una asociación que reune á los jóvenes de todos los países. Las presidentas de esta asociación son las princesas Alejandra y Maud de Fife, nietas del rey de Inglaterra, cuyo retrato se ve en la parte superior de este grabado.

No es una feminista apasionada, que juzgue á la mujer como un ser injustamente tratado siempre y en todas partes. Si ella denuncia los sufrimientos de ésta, reconoce que en todos sus viajes que ha hecho sola á través del mundo ha encontrado siempre tanto en el hombre civilizado como en el salvaje, un sentimiento de caballeresco respeto hacia la mujer.

La asociación del «Girl's Ream Guild» (El reino de los jóvenes), ha conseguido recientemente interesar á esta mujer tan excepcionalmente dotada, en su obra.

Dicha asociación fundada en 1900, tiene por objeto unir con lazos de amistad y compañerismo á todas las jóvenes que forman parte de ella. Las que son favorecidas por la fortuna deben, por todos los medios á su alcance favorecer á sus hermanas indigentes, enfermas ó desgraciadas. La divisa de la sociedad es: «Todo bien repar-

obtener el mayor número de adhesiones. Así nacerá una vasta asociación cuyos miembros se ayudarán mutuamente y trabajarán en la mejora moral y social de la joven de todas las esferas.

Miss Ackerman ha fundado ya un asilo de niños en uno de los hospitales de Londres. Las pequeñas damas que lo patrocinan son las princesas Alejandra y Maud de Fife nietas del rey Eduardo VII. Aunque ha sido fundada por un obispo anglicano la asociación recibe como miembros señoritas pertenecientes á cualquier religión.

Los fondos de reserva que ella posee son empleados en ayudar á las jóvenes que dotadas de talento no pueden costearse sus estudios para profundizar un arte ó una ciencia. Ha formado ya varias cantantes, músicas y pintoras, de las cuales algunas gozan hoy de renombre.



El primer turista que ha dado la vuelta al mundo en bicicleta. — Mr. Fraser en el Japón

32.000 KILÓMETROS EN BICICLETA

De Londres á Londres. (Via Teherán, Calcuta, Tokio, San Francisco y Nueva York).

La dificultad de las comunicaciones y el precio elevado de los medios de transporte, volvían á nuestros abuelos sedentarios. El automóvil, el rey de hoy, y la bicicleta, han impreso en nuestros hábitos una revolución profunda. Con esta última sobre todo, podemos recorrer con un gasto ínfimo y con rapidez un país en todo sentido, y hasta dar la vuelta al mundo. Esto es lo que han hecho dos ingleses, los hermanos Traser, y dos americanos, el doctor Mac Ilwraith y su esposa, que han atravesado gran parte del globo en bicicleta.

Los extractos de sus impresiones, que publicamos á continuación, darán una idea de las aventuras dramáticas porque han pasado y los goces de que han disfrutado.

Es de desear que este ejemplo sea seguido. En plena actividad física, en plena vida al aire libre, acostumbrándose á las sorpresa y al azar, el hombre sentirá redoblar en sí, después de una de estas expediciones atrevidas, sus cualidades de iniciativa, de intrepidez, y su fortaleza, cosas todas muy importantes y de las que depende en mucho la grandeza y el poder de una nación.

* * *

M. M. Lusin Lowe Fraser, deseoso de alcanzar el record de los viajes en bicicleta, partieron una tarde de Londres, á donde regresaron al cabo de dos años, después de haber recorrido á través de Europa, Asia y América, 20.000 millas inglesas ó sean 32.000 kilómetros.

Durante su viaje han pasado por toda clase de peligros, dificultades y sufrimientos. Recorrer la Europa es cosa fácil y sencilla; pero las pruebas comenzaron desde el momento en que llegaron á la Rusia Meridional.

Los caminos carreteros atraviesan allí estepas inmensas por las que se marcha durante horas enteras sin encontrar un abrigo, ni un sitio en que se pueda descansar pasablemente. Los moujiks son pobres, desaseados, desconfiados, poco hospitalarios y en general están mal dispues-

tos para con los extranjeros. El clima es de lo más riguroso y las tempestades son muy temibles.

M. Traser describe así una de ellas:

«Era en la provincia de Kuban. El cielo bastante puro hasta entonces, se obscureció bruscamente. La tempestad avanzó como una fuerte racha que parecía arrastrar toda la arena y todas las piedrecillas que encontraba en el camino. Por divertirnos, nos pusimos á correr en sentido contrario, pero antes de un minuto tuvimos que detenernos, pues nuestros rostros estaban ensangrentados á causa de la inmensa violencia con que el viento los azotaba. El huracán era formidable y para asegurarnos tuvimos que acostarnos en tierra, escondiendo nuestra cara entre las manos.

En Khung, la ciudad santa, escaparon á la muerte milagrosamente. Se les llamaba «perros cristianos» é «hijos de condenados», y en la mañana de su partida fueron perseguidos á pedradas y para salvarse estuvieron obligados á pedalear con todas sus fuerzas, por caminos casi intransitables, pues son casi impracticables los senderos trazados groseramente por las caravanas. El suelo del desierto es duro, cubierto de piedras que las patas de los camellos echan á uno y otro lado, así que hay siempre gran número de hileras de aquéllas que se extienden como otras tantas cintas que cruzaran el terreno. Los vaivenes y los saltos eran tales, que en la mayor parte del trayecto se vieron obligados á abandonar su bicicleta y marchar á pie.



En Teherán los turistas fueron recibidos por el sha de Persia, rodeado de sus dignatarios. El soberano estaba sentado sobre un trono magnífico, incrustado de diamantes. Sus vestidos estaban ornados con profusión de ricas pedrerías.

Para llegar á la aldea más próxima hubiéramos tenido que avanzar una milla y media. Habiendo ensayado vanamente ponernos en camino, no tuvimos más remedio que permanecer allí durante tres días.

Para reponernos de nuestras fatigas, no teníamos más que un alimento insuficiente. De tiempo en tiempo podíamos obtener pan negro y «borch» ó sea una especie de sopa de legumbres, pero el fondo de nuestra alimentación lo constituían los huevos, que es lo que se consigue con más facilidad.»

Las dificultades aumentaban naturalmente á medida que los turistas penetraban en regiones menos civilizadas. El viaje á través del territorio persa fué marcado con incidentes particularmente dramáticos.

Sin embargo eso no era nada comparado con los peligros que les esperaban en la región de las altas mesetas, en medio de las tormentas de nieve que los asaltaron.

Una tarde, después de haber marchado largo rato bajo un cielo gris y con una temperatura bajísima, escalaron la falda de la montaña y llegaron á los primeros campos de nieve en las primeras horas de la noche. El guía desapareció y quedaron solos y extraviados en esa región desconocida. Pidieron socorro, pero nadie acudió. Dispararon tiros de revólver para atraer la atención de la gente que moraba en los alrededores pero nadie respondió.

Para colmo del terror descubrieron en la obscuridad gran número de ojos relucientes, que no eran otros que los de algunos lobos que trataban de atacarlos.

Algunos tiros de fusil los dispersaron. Los turistas estaban desalentados y dispuestos á acostarse sobre la nieve, y sumirse en un sueño de que no volverían á despertar probablemente. Pero como todos sus instintos protestaban contra esto, avanzaron algo más, y felizmente á las dos de la madrugada descubrieron un poste de la línea telegráfica que une Persia á las Indias. Dejaron sus bicicletas y ensayaron ir de poste en poste hasta llegar á la ciudad de Debid, del otro lado de la montaña, pero la noche era tan obscura que no les permitía orientarse fácilmente. La nieve les llegaba hasta la cintura, y para no caer tenían necesidad de abrazarse á los postes y una vez librados de parte de la nieve que los cubría, seguir adelante, luchando contra el deseo de detenerse, pues detenerse era dormirse, y dormirse era morir.

Finalmente llegaron á una especie de meseta rocosa en la que el viento había barrido la nieve. Allí se detuvieron hasta la aurora. A esa hora siguieron la linea telegráfica, y llegaron al fin hasta Debid, después de veintiuna horas de lucha, de desesperación y de hambre.

* * *

He aquí á nuestros viajeros en la India. Esta vez continuaron su marcha bajo un sol de fuego. Las partes metálicas de sus bicicletas se habían caldeado de tal modo, que no podían tocarlas con las manos desnudas.

Si M. Fraser y sus compañeros se habían imaginado conocer en Persia los caminos más impracticables, tuvieron que reconocer su error cuando llegaron á la China. Los mejores de este pais están constituídos por inmensos blocs de piedra yuxtapuestos y separados por fisuras más ó menos anchas.

Además, era necesario sobrecargar las máquinas con un peso considerable. Estaban obligados á llevar lingotes de plata, de peso variado, los que cambiaban en las grandes ciudades por moneda de bronce, única que aceptan los naturales del país. Estas monedas, de las cuales trescientas representan el valor de un franco, era necesario llevarlas también, como se supone, en la bicicleta.

La América, ¿quién lo creería? fué la región que reservó á los turistas las mayores dificultades. En la parte ocupada por las montañas rocosas, su único recurso fué seguir las vías férreas y los túneles. Recorrieron en esas condiciones más de 4.000 kilómetros.



Una tarde de descanso después de las fatigas del viaje. M. Fraser y sus compañeros en el Japón

No había más que una sola vía, y estaban obligados á seguir por ella, pues á izquierda y á derecha de los túneles se extendía una inmensa sábana de nieve fundida ó grandes blocs de hielo. El ruido de las bicicletas no les permitía oir el tren sino cuando estaba á muy pequeña distancia. Entonces saltaban de ellas y se refugiaban contra las paredes del túnel, en tanto que el tren pasaba como un relámpago. Así, arriesgaban su vida varias veces por día.

Después de las nieves de Sierra Nevada, vinieron las grandes llanuras del Far-

West. El calor era tórrido, el viento les abrasaba el rostro, las casas no se encontraban sino á largas distancias unas de otras y no tenían para beber más agua que la que llevaban ellos mismos en sus cantimploras. Muy pronto comenzó á faltarles, y fué entonces que conocieron las tor-



Uno de los buenos caminos de la China.—M. Fraser empleó ciento cincuenta y un días en recorrer el Imperio del Medio, atravesando calzadas hechas con blocs de piedras mal unidos, que constitlyen los mejores caminos de ese país poco hospitalario

turas de la sed, que no pudieron apagar hasta llegar á las fuentes del Misouri. A partir de ese momento el viaje no fué sino una diversión.

El 29 de abril llegaron á Londres, de donde habían partido setecientos setenta y cuatro días antes, habiendo pasado, es cierto, algunos momentos de desaliento, pero encontrándose diez veces más fuertes y sanos que á su partida.

Naturalmente, viajes como ese, no pueden ser efectuados sin contratiempos ni accidentes. Pero, ¡cuán compensados están estos! ¡Qué alegría al sentirse vivir con más intensidad! ¡Qué placer para los ojos contemplar la interesante variedad de los hermosos espectáculos de la naturaleza, renovados sin cesar! La vista del Cáucaso arranca á M. Fraser un grito de admiración.

«Pudimos llegar hasta el cuello de Dariel, dice él, siempre sobre nuestras máquinas (una subida insignificante: ¡75 kilómetros!) El camino es soberbio; se ven



M. Fraser en Birmania.—Todo el equipaje tenía que ser llevado por el turista en su misma bicicleta durante la larga expedición



Las sorpresas de la ruta. — Un descanso en un templo hindú. — Muy irrespetuosamente los viajeros descansaron sobre un ídolo de aspecto muy original

torrentes que se desploman desde grandes alturas, y rocas inmensas que se inclinan sobre el sendero que va á perderse, á lo lejos, entre la nieve. Asia se extiende ante nosotros.»

Y en esa misma tarde, los ciclistas cubren todos los records con el descenso de la más bella pendiente del mundo, de 120 kilómetros, desde lo alto de las cumbres heladas del Cáucaso hasta los valles perfumados y tibios de la pintoresca Georgia.

En Persia, en Teherán, visitaron al Sha que los recibió en su palacio rodeado de los más altos dignatarios de su corte.

Los adornos de que están ornadas las salas de ese palacio y los muebles que ellas contienen son magníficos. El trono solamente, ha sido avaluado en 25 millones de francos y M. Fraser cuenta que el asiento que él ocupó, estaba incrustado de diamantes cuyo valor no era de menos de 30.000 francos.

En India, los intrépidos turistas visitaron las ciudades más famosas: la señorial Dehli, la fantástica Agra, y la brillante Benarés.

En Calcuta fueron muy bien recibidos por sus compatriotas, y la fotografía anterior que los representa sobre una esfinge ó dios hindou fué tomada en dicha ciudad.

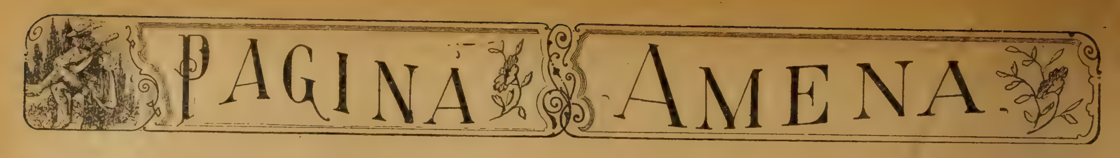
En Birmania fueron presentados á un club elegante que nadie hubiera esperado encontrar allí. Pero no es de extrañar la existencia de él, porque todas las pequeñas ciudades en que se encuentran guarniciones inglesas lo tienen invariablemente.

El Japón fué un paraíso para los ciclistas, que recorrieron sin fatiga más de 1.300 kilómetros de caminos encantadores. En Tokio, el primer ministro Ito les ofreció un banquete.

El ejemplo de estos dos jóvenes ingleses no ha caído en el vacío. Poco tiempo después de su regreso un médico americano y su esposa, una joven de delicada salud, han emprendido el mismo viaje en la misma forma. Y tanto ellos como los Fraser y sus compañeros, aseguran que jamás se han encontrado tan bien como en el tiempo en que han tenido que sufrir mayores fatigas, y añaden que los peligros son mucho menos pavorosos en realidad que lo que se los figura la imaginación antes de conocerlos.



UN BUEN RATO



Nocturno

¡Cuántas noches velando he pasado,
momentos sombríos de duelos y lágrimas,
perturbando mis dulces ensueños
heridas profundas que llevo en el alma!

¡Como siglos parecen las horas
en noches de insomnios de eternas veladas,
cuán obscuras parecen las sombras,
las oscas tinieblas cuán frías y amargas!

A mi mente febril los espectros
se agolpan, cual aves nocturnas que graznan;
infundiendo en mis huesos pavura
vestigios impuros, hórribles fantasmas.

¡Cuánto idilio de amor he soñado,
dorados ensueños que llegan y pasan...
y también cuánta hiel, cuánta acíbar
que el alma envenenan, que hieren y matan!

¡Encarnad en las formas la idea
obscuras tinieblas, que sois mis hermanas;
y decid á las gentes que lloran
lo que hay en mis duelos, lo que hay en mis lágrimas!

¡Venid, sombras, que sois confidentes
de intensos pesares que turban mi alma;
y decid cómo lloro en las noches,
en horas de insomnios de negras veladas!

Ataliva HERRERA.

Sueño

Soñé que la fortuna en lo eminente
del más brillante trono me ofrecía
el imperio del orbe y que ceñía
de diadema inmortal mi augusta frente.

Soñé que desde oriente hasta occidente
mi formidable nombre discurría,
y que del septentrión al mediodía
se adoraba mi voz humildemente.

De triunfantes despojos revestido
soñé que de mi carro rubicundo
tiraba César con Pompeyo uncido.

Despertóme el ruido furibundo
solté la risa y dije en mi sentido:
¡Así pasan las glorias de este mundo!

Claudio Mamerto CUENCA.

Pensamientos

El poder mismo no tiene la mitad de la fuerza que posee la dulzura.

El amor es como el fuego, cuanto más tapado está mejor se conserva.

Dupuy.

La mujer es una lira, abandona sus secretos al que sabe pulsarla.

Daniel.

¡Bendito trabajo! Si tú eres una maldición de Dios, ¿qué serías si fueses una maldición?

Shakespeare.

Si no se puede elevar sobre sí mismo, ¡qué pobre cosa es el hombre!

Ahorrad á los muertos vuestras lágrimas egoístas, porque una gloriosa y radiante mañana terminará una vida obscura de sufrimientos y pesadumbres.

Jorge Wilson.

Dormia y soñé que la vida era belleza. Desperté y hallé que la vida era un deber.

Kant.

Cuántos hombres desdichados son mecidos en la poesía por la desgracia; enseñan cantando lo que aprenden sufriendo.

Shakespeare.

La bondad en la mujer y no su belleza obtendrán mi amor.

Jorge Hebert.

El perro es la virtud, que no pudiendo hacerse hombre se hizo perro.

Víctor Hugo.

La mujer virtuosa tiene más precio que las perlas que vienen de los extremos del mundo.

Shakespeare.

Una cadena de flores es más difícil de romper que una cadena de hierro.

No hay una nota que exprese alegría que no tenga su cuerda en la melancolía.

La instrucción nos sirve ante todo para medir nuestra ignorancia.

A. FOURNIER.

La caridad es todo el cristianismo.

ROSSUET.

Proyectos de felicidad, vosotros sois quizá la única felicidad de este mundo.

Alfredo de MUSSET.

CRONICA DE LA MODA



Traje de baile de pailettés nacarado, con volantes de muselina rosa, cubiertos por volantes de gasa gris azulado. Grandes palmas de pailettés verde seco. Solapas de encaje de Bruselas en la bata, y gran rosa en el escote.

Traje de recepción, de terciopelo negro, con ancho bies de satín ''argent'', bordado con negro y oro. Cinturón alto, de esta misma combinación. Volante de Chantilly negro bordado con oro en la bata. Empiecement de encaje Duchese, blanco.

Como en los números anteriores os he hablado de lo que se relaciona con los trajes y los sombreros, voy á dedicar hoy esta página á daros algunas indicaciones generales sobre algunos accesorios de «toilette», que merecen ocupar tanto vuestra atención como los más importantes, pues sabido es que la elengancia sólo se alcanza, tratando que todo, hasta los más mínimos detalles de una «toilette», sean armoniosos. Así por ejemplo jamás se podía considerar bien vestida una mujer, aunque lleve ricos trajes y espléndidos sombreros sino va bien calzada. El calzado tiene una importancia muy especial en la «toilette», y aunque se lleve un traje sencillo y de poco precio, si lo acompaña con un bonito zapato, dará siempre una impresión de elegancia. Por la mañana no se debe llevar nunca el zapato escotado ni con hebillas vistosas. El llamado «abotinado», de charol y de punta un poco cuadrada y sin grandes tacos es el más indicado para las salidas matinales. A esta hora se lleva y se llevará aun en pleno invierno, lo que no deja de ser una novedad el zapato de esta misma forma de cuero castaño obscuro, pero deberá tratarse de que vaya bien con el color del traje. Será una moda que hará furor en la estación entrante. Las botas cada día se llevan más altas y se hacen modelos muy chics que tienen una pequeña hebilla ó un moñito en el empeine.

Por la noche se debe llevar invariablemente el zapato escotado de charol negro. El «dernier cri» en este sentido consiste en adornarlo con una gran hebilla de azabache ó de carey obscuro. Sin embargo, para bailes ó teatro, se acompaña siempre el traje claro con un zapato del mismo color. Las medias de día en día se usan más caladas. Las hay encantadoras, cuyo tejido imita á un finísimo tul de ilusión, sobre el cual se ven flores de encaje aplicadas. Sin embargo esta moda no puede ser observada ni tolerada sino por las personas sanas y poco friolentas. Hay también modelos lindísimos con aplicaciones de encaje de Chantilly, pero estas, sólo se usan para acompañar trajes de recepción ó de visita.

Los velos, ese complemento indispensable á la «toilette» femenina ofrecen hoy gran variedad. En general, deben estar en armonía con el tono del sombrero; cada uno de estos debe tener su velo especial. El último modelo aparecido á este respecto, consiste en un tul point d'esprit con una franja de bordado de felpilla de cuatro centímetros de ancho.

Los adornos de cuero que hasta hoy habían estado reservados para los abrigos, estarán muy en boga en los trajes este invierno. Los cuellos, puños, cinturones, aplicaciones, etc., serán hechos con gamuza de un color apropiado, sobre los que se harán pinturas ó pirograbados caprichosos. Allí habrá ancho campo para la fantasía de cada una.

Se hacen también cuellitos encantadores de cuero blanco, rosa ó celeste, bordados, estilo rococó, y sobre todo adornados con lentejuelas nacaradas, que se adaptan con todas las «toilettes». Los adornos de este estilo, es decir, nacarados, harán furor, pero sólo son elegantes, usados sobriamente.

Monseñor Richelieu ocupaba un barbero que era jorobado. Cierto día, apenas llegado éste le preguntó:

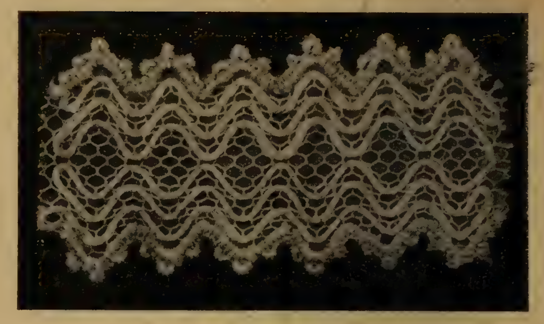
—¿Cómo va vuestra eminencia?

A lo que respondió el cardenal:

—Muy bien, ¿y la vuestra?

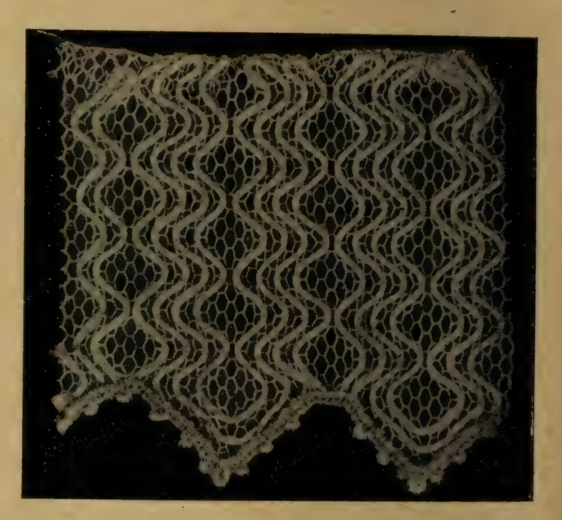
Labores de señoras

Tul bordado



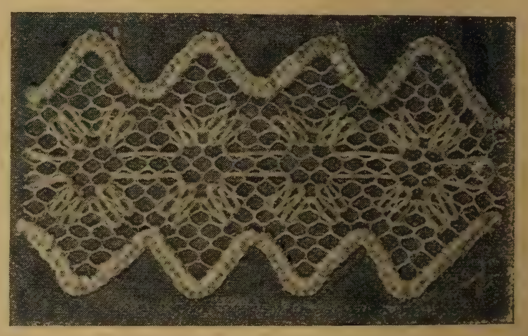
Muestra 1

Esta labor, sencilla, fácil y casi siempre ligera, es una de las que se presta á más variaciones, aplicaciones é imitaciones. Lo mismo sirve para cortinajes, camisas, tapetes, etc., que para adornos de vestidos, echarpes ó finísimos velos para el rostro. Es pues, una de las labores más elásticas; que puede aplicarse á voluntad y que por su belleza, merece la atención de mis lectoras.



Muestra 2

El tul bordado ó trabajo sobre tul, se presta con facilidad á delicadas imitaciones de encajes muy apreciados en toda época por su valor artístico, como por su trabajo, y que jamás se pierden de moda por su misma escasez y elevado precio.

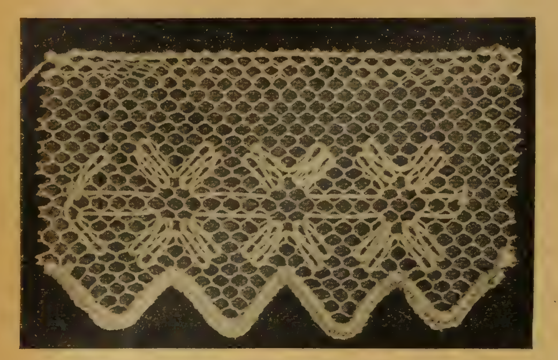


Muestra 3



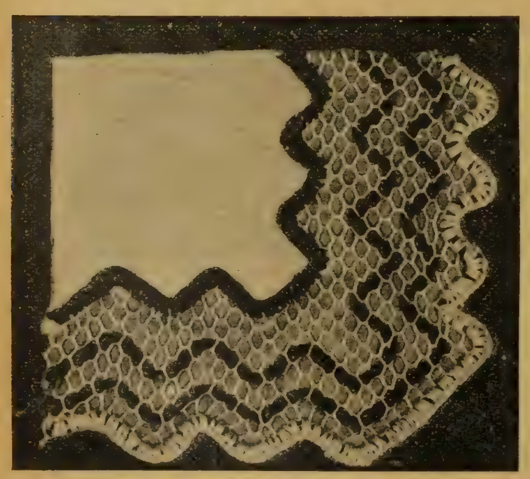
Fig. A. — Escote de camisa en tul bordado

Más adelante me ocuparé extensa y detalladamente de estas imitaciones, entre las que, desde luego, puedo citar: encaje de Venecia, ídem de Bruges, ídem Renaissance, Inglés, etc., que pueden ejecutarse sobre tul con gran facilidad, y si bien es cierto que no representan el mismo valor que los legítimos, no por eso carecen de belleza, ni de mérito, antes por el contrario, son muy apreciados y constituyen uno de los adornos más «chic» para vestidos.



Muestra 4

El trabajo sobre tul se hace de dos maneras: á puntos contados ó siguiendo un diseño. Estos dos sistemas son completamente distintos, pues el primero se trabaja exclusivamente sobre tul, con puntos de fantasía, y el segundo va muchas veces acompañado de trencillas especiales, batistas, etamina, puntos de ojal, etc.

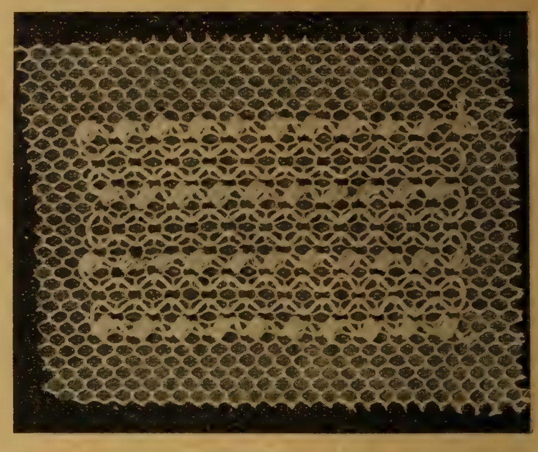


Muestra 5

Sin embargo, presentaré también algunos modelos sobre tul, siguiendo un diseño, trabajados solamente con hilo ó seda, y estoy segura de que mis lectoras sabrán apreciar su valor. Pero como antes de llegar á esa altura del trabajo, es necesario poseer alguna práctica, voy á ocuparme en esta y otras lecciones sucesivas del bordado sobre tul á puntos contados y publicaré una serie de modelos de muy buen gusto y utilidad.

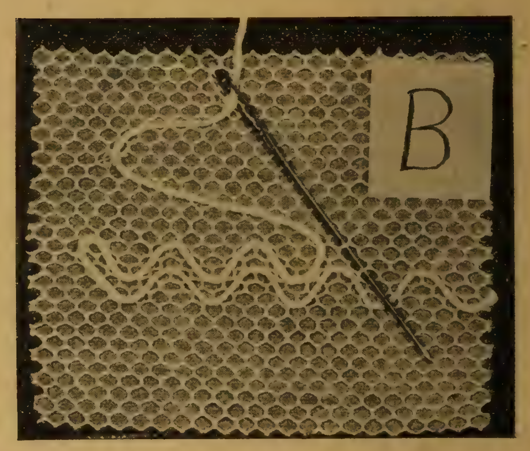
El tul á emplearse debe ser elegido, según el objeto á que se destina la labor, y el hilo debe guardar la misma relación con el tul. Si éste es fino, el hilo debe ser fino y por el contrario si el tul es grueso.

El tul mosquitero puede emplearse al principio para aprender y aun pueden hacerse bonitos trabajos con él, como cortinajes, brise-bise, stores, visillos, escotes de camisa, blondas para enaguas, etc.



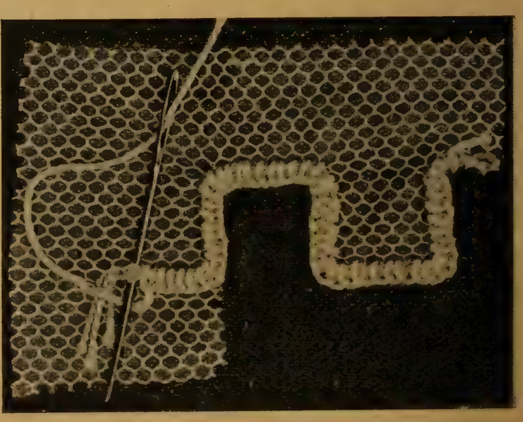
Muestra 6

Para la ejecución de esta labor debe emplearse una aguja sin punta, como las usadas para el cañavá.



B

El hilo debe preferirse fuertemente torcido como el hilo de Alsacia D, M, C; el hilo Alhambra que tiene un hermoso brillo; el hilo de encaje Tenerife, el crochet y otros.



C

No tratándose de trabajos delicados, puede emplearse cualquier clase de hilo. Hasta el algodón de tejer medias núm. 12, 14 ó 16 y el de bordar núm. 1 (20) ó 1 (40).

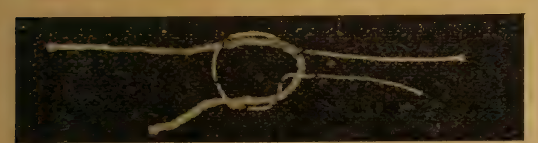
Por lo general, tiene más aceptación el bordado con hilo blanco, sobre tul blanco, pero como también se trabaja en color, recomiendo mucho trabajar siempre con el hilo y el tul de un mismo color. Nada tan horrible como un tul rosa trabajado con colorado, ó uno blanco con salmón.

Hay algunas excepciones, en que dos colores armonizan bien, pero debe presidir su elección el más exquisito tacto y buen gusto.

Para trabajos en seda, se emplea la seda de Persia, el cordonet de seda y la seda filofose ó filosé para ciertos modelos especiales.







Diferentes nudos para el añadido de los hilos

Hoy presento un escote de camisa de señora (A), de muy lindo efecto. En los grabados, muestras 1 y 2, encontrarán la reproducción del punto en forma de puntilla y entredós.

En el grabado (B) pueden ver mis lectoras el modo de ejecutarlo. Es una simple línea ondulada que se obtiene tomando 5 agujeritos de tul hacia arriba y 5 hacia abajo.

Las muestras 3 y 4 son dos sencillos modelos de puntilla y entredós haciendo juego.

Para éstos ú otros, destinados al mismo objeto, debe primero trabajarse el motivo de la muestra, dando al hilo una tensión natural, y lo último que debe hacerse son los contornos al punto de festones, después de efectuar un relleno de dos ó tres hilos, según el grueso que se desee (fig. C).

La muestra número 5 presenta una esquina de pañuelito con una ligerísima puntilla de tul.

La núm. 6 es un fondo sobre tul que puede emplearse para delanteros ó canesús transparentes, de batas, ó para orillas anchas de pañuelitos.

Como en el tul no pueden rematarse los hilos, deben hacerse los añadidos por medio de los nudos que enseña la fig. D.

ANITA.

(Continuará.)

Las suscriptoras que deseen muestras de tul bordado, pueden obtenerlas dirigiéndose á esta Administración, Maipú, 29, adjuntando 40 centavos por cada muestra, más el franqueo correspondiente.

Igualmente, tenemos disponibles diferentes clases y formas de escotes para camisa de señora, en tul, con el bordado empezado, á $ 1.20 cada uno.

Consejos de una centenaria

EL SALUDO

Cada día se multiplica más el saludo. Al beso de moda de otras épocas ha sucedido el apretón de manos y á éste á su vez va sucediendo la simple inclinación de cabeza. Cuando se penetra en una sala hoy, por lo general sólo se da la mano á la dueña de casa y se saluda á los demás sólo con la cabeza, aun siendo presentado.

El gesto del saludo se compone de una serie de matices que varían según la moda del momento, el género adoptado por cada uno, el medio en que se encuentra y por el grado de confianza que nos une á los demás. Las únicas indicaciones generales que se pueden dar, es no exagerarlo en ningún sentido; no se debe hacerlo ni ridículamente amable, ni odiosamente estirado, ni de ningún modo que pueda parecer afectado ó poco natural.

Jamás un hombre debe dirigirse á una mujer en la calle, ni detenerla, salvo el caso que sea su pariente inmediato, ó en circunstancias excepcionales. Y aun en estos casos, debe esperar de parte de la dama un gesto que lo autorice á hacerlo.

Cuando se acompaña á un amigo ó amiga, y ésta saluda á cualquier persona en la calle, se debe saludar también.

Cuando pasa un cortejo fúnebre, los hombres deben quitarse el sombrero. Las mujeres deben bajar un poco la cabeza. Las muy devotas, por lo común se santiguan. Nunca un hombre, al ser presentado á una mujer debe ser el primero en tenderle la mano; por el contrario, debe esperar que se le tienda. Lo mismo se hará tratándose de un hombre joven que es presentado á otro de más edad.

Jamás el apretón de manos debe ser exagerado ni demasiado débil, como para dar la idea de que se da con disgusto ó con temor.

Ciertas personas pretenden no sin razón, poder conocer el carácter y la educación de otra, por la manera de dar la mano. Hay muchas que la dan perezosamente, otras con precipitación, con aturdimiento, y uno de estos detalles bien observado, basta muchas veces para dar una idea exacta sobre el modo de ser de las gentes.

A menos que no sea un amigo íntimo, es mal educado, de parte de un hombre, dar la mano á una señora, si no está enguantado.

En cuanto al beso, cada día se pierde más la costumbre de prodigarlo, como en tiempo de nuestros abuelos, en que se besaba á todo el mundo. Hoy sólo se usa darlo á la novia después de la ceremonia nupcial y esto sólo en los casos en que se esté unido á ella por una amistad estrecha ó parentesco. Las demás personas deben contentarse con estrecharle la mano al expresarle sus felicitaciones.

También ha cambiado la costumbre de creerse obligado á besar un niño cuando se le muestra ó presenta, lo que era tan molesto para el niño como para la persona que lo besaba.

Muchos médicos higienistas han emprendido una campaña ardua contra el beso, considerándolo como uno de los más activos propagadores de las enfermedades contagiosas. Sin caer en la exageración y vivir en el terror perpetuo del microbio, es necesario confesar que merece la pena estar satisfechos con los usos actuales que no nos obligan como antes á dar ó recibir besos con repulsión y muchas veces con repugnancia.

Cuando se encuentra en la calle ó en cualquier sitio público á una persona del número de las

relaciones, se la debe saludar con una inclinación de cabeza. No hay nada de más mal gusto y que denote más mala crianza que no corresponder á un saludo. La persona más joven debe saludar primero á la de más edad; la soltera, á la casada, aunque tenga menos años que ella, salvo que la diferencia sea muy notable.

Cuando se entra en un recinto en que hay personas conocidas, no se debe esperar ser saludado por ellas. La que acaba de entrar debe ser la que salude primero.

No hay obligación de saludar á las personas á que se ha sido presentado, sino en los casos en que se halla conversado con ellas.

Para saludar á un prelado ó á una religiosa, no se les tenderá la mano. Bastará hacerles una pequeña reverencia, pues nadie está seguro de no obligarlos, de ese modo, á contravenir las reglas de su orden.

Si el prelado fuese un obispo, arzobispo ó cualquier otra personalidad de importancia en el clero, cuando penetra en un salón todos deben ponerse de pie y avanzar un pequeño paso y luego hacer una reverencia.

Nunca una señora ó señorita se pondrá de pie para saludar á un caballero, salvo en el caso de que sea un superior bajo cuyas órdenes ó dirección se está ó está el esposo, ó un anciano.

Cocina práctica

Menú de familia.—Atún con aceite, tallarines á la italiana, bonillabaisse de bacalao, costillas de cordero á la parrilla, aspic de manzanas.

La Bonillabaisse de Marsella tiene fama universal. Su confección es bastante complicada y se hace verdaderamente bien solamente en los mejores resturants. Sin embargo, vamos á dar hoy una receta simple y práctica para convertirlo en un plato de familia muy económico. En vez de las diversas clases de pescado de que se compone y que son difíciles de encontrar, se emplea simplemente bacalao de primera calidad. En cuanto á los ingredientes, están reducidos á lo estrictamente necesario, por eso no hay que suprimir nada. El resultado es excelente. Pruébelo.

Bonillabaisse.—Proporciones para 6 ó 8 personas: 1 kilo de bacalao puesto en remojo la víspera, 15 cortezas de pan gruesas de un centímetro y medio, 1 kilo de papas, 1 decilitro de aceite, 2 cebollas, 2 tomates, ó si faltan, 3 cucharadas de puré de tomates en conserva, 2 dientes de ajo, 1 hoja de laurel, un ramito de tomillo, perejil y hinojo, 20 gramos de perejil picado, un pedazo de cáscara de naranja, sal necesaria, 2 gramos de pimienta, 1 gramo de azafrán, 2 ½ litros de agua hirviendo. Preparar primero todos los condimentos. Cortar las papas en redondelas espesas, picar la cebolla, pelar los tomates, cortarlos en dos, apretarlos ligeramente para quitarles las pepitas. (Para pelarlos fácilmente, basta hecharlos un segundo en agua hirviendo). Picarlos. A falta de tomates frescos, hemos indicado en su lugar un buen puré de conserva. Haced un ramito bien atado con el tomillo, el hinojo, el perejil y el laurel, junto con un trocito de cáscara de naranja (la parte amarilla solamente, pues la parte blanca es amarga). Con la lámina de un cuchillo, aplastad el diente de ajo. Pesad y tened listos la pimienta, el azafrán, en cuanto á la sal se debe poner con cuidado, según quede más ó menos salado el bacalao. Añadir en el último momento lo que falta.

Cortar el pan en rebanadas gruesas, picar el perejil y reservarlo para el momento de servir. Cuando el bacalao esté remojado y desprovisto un tanto del gusto salado que le es peculiar, cortar las aletas con las tijeras, raspar fuertemente la piel para quitar las escamas. Lavarlo bien y cortar trozos de 10 á 12 centímetros de grueso. Entonces hay que ocuparse de la bonillabaisse.

En una cacerola grande rehogar con el aceite la cebolla picada, que debe quedar apenas dorada. Añádanse los tomates picados ó el puré de conserva. Dejarlo reducir un momento, humedecerlo en seguida con el agua hirviendo, añadir el ramito compuesto, el ajo, la pimienta, el azafrán. Todo á fuego vivo y con cacerola destapada.

Cuando el agua está hirviendo echar las papas, que deben cocer 10 ó 12 minutos y después agregar los trozos de bacalao durante unos 15 minutos más. El caldo debe hervir á borbotones para evitar que el aceite sobrenade.

Preparar dos platos redondos calientes, de los cuales uno debe ser hondo. En dicho plato hondo pónense alrededor, en corona, las cortezas de pan. Viértase encima el caldo, de modo que sea bien embebido. Arreglar en el medio del otro plato las papas y circuirlas con los trozos de bacalao. Espolvorear todo con perejil picado. Servir al mismo tiempo los dos platos y si es posible, dar también á cada comensal un plato caliente.

Aspic de manzanas.—Este postre delicado, de un aspecto realmente lindo, es de lo más sencillo y de los más fácil de ejecutar. Su precio es muy modesto y si queda bastante se puede colocar de nuevo en el molde para presentarlo una segunda vez con el mismo aspecto.

Proporciones para 8 ó 10 personas: 900 gramos de manzanas peladas, 400 gramos de azúcar blanca, 125 gramos de frutas confitadas, 2 decilitros (1 vaso) de agua fría, ½ cucharada de zumo de limón. Tiempo necesario: ½ hora. Prepárase 5 ó 6 horas de antemano.

Echar en una cacerola gruesa el azúcar con el agua, ponerla á fuego lento, agregar en seguida el zumo de limón. Mientras tanto, pélense las manzanas (se debe escogerlas un poco verdes más bien que demasiado maduras). Cortarlas en cuatro, suprimiéndoles el corazón y dividiendo entonces cada cuarta parte en lámina de medio centímetro de espesor. Cubrirlas con un lienzo para que no se ennegrezcan.

Cuando las manzanas estén cortadas, déjese hervir el azúcar y luego añádanse las manzanas. Menearlas ocasionalmente con cuidado y por medio de una cuchara de madera. La cacerola debe estar destapada. Transcurridos unos 20 minutos, las manzanas toman un tinte claro y transparente, este es el momento de retirarlas. No se debe esperar hasta que queden en marmelada. Tres minutos antes de sacarlas agregar las frutas confitadas que se ha tenido cuidado de cortar en pedacitos de un centímetro. Prepárese un molde de loza ó otro cualquiera de hojalata. Decorar el fondo del molde con algunas guindas confitadas y un poco de angélica cortada en rombos. Con la cuchara depositar encima una espesa capa de marmelada y alisarla. Poner en seguida en torno contra el borde del molde, de vez en cuando, frutas confitadas y llenar el molde con la compota. Manténgase el aspic al frío ó póngase el molde en agua fría durante cinco ó seis horas.

Al momento de servir, pasar una lámina de cuchillo entre el molde y el aspic. Póngase encima de aquél la compotera; vuélvase el todo para sacarlo del molde. Rectificar con la cuchara si es necesario.

Procedimiento sencillo para hacer el café (modo árabe).—En una olla de barro se pone á cocer el agua necesaria. Cuando hierve á borbotones se hecha el café molido y medido, según el gusto (generalmente una cucharada por taza). Se saca inmediatamente del fuego. Se tapa la boca de la la olla con una servilleta bien empapada en agua fría, lo que hace bajar el café al fondo de la olla. Con auxilio de un finísimo colador se traspasa el líquido en una cafetera previamente calentada. Así hecho, el café, aunque sea de segunda clase, sale muy rico y mejor que en cualquier de esas mil cafeteras inventadas por los hojalateros de todos los países.

A falta de la olla de barro, se puede emplear una olla esmaltada, pero solamente dedicada á este servicio. También en vez de poner la servilleta se puede echar el valor de una media cucharada de agua bien fría.

JUANITA.

Honor á la escuela

(CUADRO PATRIÓTICO)

Personajes:

La República Argentina
Las 14 Provincias
Las 10 Gobernaciones

(En el fondo de la escena, la República Argentina sentada en un trono. A cada lado, un ángel que suspende sobre ella una corona de laurel, que durante la representación, podrán colocar en el respaldo del sillón.

Las 14 provincias y las gobernaciones van vestidas de blanco, con gran banda celeste, sobre la que ostentan en letras de oro, su respectivo nombre.

Se colocan artísticamente en las gradas del trono, la mitad á cada lado.

Dos niños vestidos de soldados harán guardia de honor. Puede completarse el cuadro, si se quiere, con la Fama, la Industria y la Agricultura, etc.)

Al levantarse el telón, aparecen todas de rodillas y cantan con música melodiosa:

Todas.—República Argentina, ¡salud! ¡salud! ¡salud!

R. A. (levantándose).—Gracias, mis queridas hijas, levantaos. ¿A qué debo la grata satisfacción de hallaros reunidas?

Bs. As.—¡Oh, madre! Es que hoy hemos querido venir á saludarte.

Córdoba.—Es que deseamos presentar en este día, el cuadro encantador de tu grandeza.

E. Ríos.—Sí, madre, queremos hacer ver que no hay patria más hermosa que la Argentina

Sta. Fe.—Y que tu bandera es la más bella entre todas.

San Luis.—Y que no hay tierra más fertil que la tuya.

R. A.—¡Oh, hijas queridas, callad! Sabía que todas sois muy amables y buenas, y vuestro saludo en este día, acaba de probármelo mejor. Y para que llevéis todas un recuerdo de este solemne momento, os concederé todo lo que me pidáis. Hablad. (Se sienta).

Todas.—Gracias madre; sois tan bella como generosa.

Tucumán (adelantándose hasta el trono. La República la toma de la mano; la atrae hacia sí, y la abraza).

R. A.—¡Oh, mi querida y pequeña Tucumán! ¿Qué dices tú?

Tucumán.—Yo, madre, no quiero nada; sólo vengo á poner á tus pies todo el rico azúcar que yo produzco.

R. A. (abrazándola de nuevo).—Gracias, hijita; desde hoy pediré á Dios que te conceda aun más ricas y abundantes cosechas.

(Tucumán se retira después de saludar, y entre tanto se han adelantado las provincias andinas).

R. A.—¿Qué deseáis vosotras?

Las Andinas.—Nada madre. Solo queremos presentaros nuestro testimonio de cariño en este día, y darte las gracias por el hermoso lugar que nos has destinado. Estamos recostadas sobre hermosísimas y altas montañas; poseemos una bellísima vegetación y una gran cantidad de hermosos arroyuelos y caudalosos ríos, nos fertilizan.

R. A.—Por eso hijas mías, estoy orgullosísima de vosotras. Sois de las más hermosas provincias que poseo. (Saludan las andinas y se retiran, mientras se adelanta cualquier provincia ó gobernación que se desee).

Provincia.—Madre, tengo un pedido que haceros. ¿Me lo concederéis?

R. A. (abrazándola).—Sí, hija mía. Sé perfectamente que eres demasiado noble para pedir una cosa que no pueda concederse. Sabes que eres una de mis hijas predilectas; que te amo por tu laboriosidad, y que los ricos cereales y hermoso ganado que tú me ofreces, me llenas de placer todos los años.

Habla, ¿qué deseas? ¿Quieres mejores cosechas? ¿Quieres más brazos que cultiven tus zonas incultas? ¿Dílo?

Provincia.—No, madre. Mis cosechas son casi siempre buenas; hermosos bosques me adornan; bellos y abundantes rios me fertilizan; numerosas lagunas me embellecen; pero yo, madre, persigo un hermoso ideal que anhelo ver convertido en realidad.

Quisiera ver mis pueblos y colonias llenos de escuelas; quisiera que todos mis habitantes las protegieran; quisiera que todos comprendan que la escuela es la luz, porque en ella reside la Ciencia, y que la Ignorancia en las tinieblas.

R. A.—Tus deseos serán cumplidos, noble y hermosa provincia de... Verás escuelas por todas partes, porque tienes au-

toridades que por ellas se interesan, y son infatigables trabajadores de tu causa, los miembros del Consejo Nacional de Educación.

(La provincia saluda, y se adelanta otra).

Otra provincia.—¡Madre! Con atención profunda he escuchado el pedido que te ha dirigido nuestra bella hermana, y comprendiendo que al hacerte esa solicitud sólo la guía el anhelo de ser aun más digna de tí, creo interpretar los deseos de todas mis hermanas, rogándote que también protejas nuestros pueblos y colonias creando escuelas por doquiera, porque nuestras aspiraciones son las de hacernos dignas de tu magnificencia, de tu bondad, y de tu riqueza.

El día en que por todas tus poblaciones se encuentren escuelas; el día en que la instrucción llegue á todos tus habitantes de un modo amplio y sólido, serás más fuerte y poderosa de lo que eres hoy.

R. A.—Tienes razón, hija mía, y por ésto los deseos de vosotras se cumplirán, y veréis surgir hasta en los más recónditos lugares de vuestro suelo, esa humilde pero poderosa trabajadora llamada Escuela, que es la que marcha á la vanguardia del Progreso y la Civilización; que es la más segura base de las naciones, y que, en fin, es la que redime al hombre, convirtiéndolo de ignorante y brutal, en ser inteligente y noble.

Que siempre la Escuela Argentina sea admirada por propios y extraños, y ocupe el puesto de honor entre todas las instituciones.

Hijas mías; gritad conmigo:

¡Honor á la Escuela!

(Todas lo repiten, y con rápidez, 15 niñas, previamente elegidas, forman un semicírculo y levantan una pantalla blanca y celeste que tiene una letra en el centro. Todas las letras deben formar «Honor á la Escuela». Terminado esto, pueden entonar un himno patriótico, ó á la escuela.)

Ana A. de MONTALVO.

Pasatiempo

Solución al número del 30 de marzo: MEDICO.

CHARADA

Los árboles producen
Segunda, prima y tercera.
El todo es ser mitológico
Creado por los poetas.

La solución en el número del 30 de mayo.

Los bonos de EL HOGAR se cambian inmediatamente, por moneda nacional c|legal, á razón de $ 0.50 cada uno.

Club de El Hogar para madres jóvenes

Por la Dra. Emelyn Lincoln Coodlige

Lema del Club: "Más vale una onza de precaución que una libra de curación".

Lo que hizo cuando el hermanito tuvo un ataque de sarampión

Habiendo el nene cumplido dos meses, la madre decidió sacarle las franelas, reemplazándolas por otras piezas de ropa que ella había tejido de una lana muy suave y que creía más cómodas por ser hechas con espalderas.

El régimen que seguía con su alimento era muy simple y de un resultado satisfactorio, pues el nene aumentaba de 6 á 8 onzas por semana.

A una onza de leche añadía tres de agua hervida, en la cual había disuelto media cucharada de azúcar y un poco de bicarbonato de soda, haciendo un todo de 4 onzas.

Cuando la criatura apenas contaba seis semanas, la madre le había acostumbrado, dos veces al día, al uso de un pequeño servicio; así que á los dos meses raramente ensuciaba un pañal, evitando de este modo molestias para él y trabajo para la madre. Además, el doctor había dicho que las criaturas acostumbradas de esta manera no eran tan dispuestas á ser constipadas como otras cuya educación íntima empieza á una edad más avanzada.

Y ahora ha llegado el momento en que puede salir en su cochecito, primero por media hora, y después por una hora ó más, si el tiempo permite; cuando llueve ó hace mucho frío, toma sus paseos en la casa, siempre tomando cuidado de que esté bien abrigado, pero sin cargarlo con demasiada ropa como para molestarlo.

El hecho más notable que ocurrió en el mes de febrero fué que el hermanito mayor un día volvió de la escuela con los ojos hinchados y lagrimosos como si estuviese en los principios de un resfrío. Más tarde la madre, viendo que tenía fiebre y pesadez, le acostó y por medio de un pequeño termómetro que colocó debajo de la lengua acertó que tenía 40 grados de fiebre, luego le dió una cucharada de aceite de castor y como bebida, agua pura. La cena consistía en un poco de caldo.

Como la madre tenía experiencia en estos casos por haber tenido los dos niños mayores con sarampión, ya sospechaba que este sería un caso análogo, pero hasta que apareciera un sarpullido no podía estar segura de si se trataba de un fuerte resfrío ó de sarampión; sin embargo, sabía que era mejor apartar el enfermo de los demás niños, ya que el doctor había dicho que esa enfermedad es más contagiosa en su principio.

Al día siguiente la temperatura del niño había bajado á 38 grados, pero estornudaba y tosía bastante; entonces lo hizo quedar en cama y seguía dándole caldo, leche y demás alimentos líquidos, pues sabía que, si se trataba de sarampión, tendría que aparecer al tercer ó cuarto día, y efectivamente, al cuarto día aparecieron detrás del cuello y en las espaldas unas manchitas como picaduras de pulga. Entonces la madre mandó llamar al médico, como hubiera hecho si no hubiera sabido de qué enfermedad se trataba.

Cuando llegó el doctor examinó al niño y en seguida comprobó que se trataba de un caso de sarampión. Le ordenó un baño tibio, no de inmersión, sino pasando una esponja mojada por todo el cuerpo, siempre con el mayor cuidado de que no se resfriara, y con este fin le tenían tapado con un cobertor durante el baño.

Además, recetó unas gárgaras antisépticas y un lavaje de ácido bórico para los ojos, alimentos líquidos y el cuarto más ó menos de una temperatura de 25 grados.

La temperatura del niño debía ser normal, es decir, tenerle bien abrigado pero sin amontonarle ropa como para aumentar la fiebre. El cuarto debía estar semioscuro, pues los ojos son muy sensibles á la luz durante el sarampión y requieren un cuidado especial.

El doctor aconsejó á la madre que procurara una enfermera, porque sería peligroso para ella que estuviese con el enfermo y al mismo tiempo criando su bebé, aunque el sarampión no es tan contagioso como la escarlatina, es prudente que una persona que cuida un enfermo siga al manejo de otra criatura.

Veinticuatro horas después de haber aparecido el sarpullido en el cuello, se notaba bien en el pecho y las espaldas, y las manchas eran más grandes.

Al tercer día ya estaba todo el tronco del cuerpo lleno de granitos, y había algunos en las piernas y brazos. Ahora la cara estaba muy hinchada y la temperatura alta.

(Concluirá.)



Carta de la tía Lola

Mis queridos sobrinitos:

La fidelidad es una de las cualidades más apreciables en el hombre, una de las que más lo enaltece y que merece mayor aplauso. Y no sólo es una buena cualidad, sino que es un deber, y faltar á él en cualquier circunstancia, bajo cualquier forma, es sumamente reprochable. Se debe ser fiel ante todo á los padres, á quienes todo se debe, y también á los maestros y amigos, y á las ideas y á los principios, lo que no es otra cosa que ser fiel á sí mismo.

He aquí el rasgo admirable de un niño, que os puede demostrar que para algunos, la fidelidad está ante todo, y que para oir sus dictados son capaces de vencer todos los obstáculos y pasar por todos los sacrificios.

Fué en la guerra ruso-japonesa. Durante el sitio de Port-Arthur, un niño que militaba en las filas del ejército ruso, Boris Popoff, dió muestras de tanto valor y arrojo, que el general Stoessel lo felicitó públicamente.

El día en que esta ciudad se rindió, dicho general pasó por última vez revista á sus tropas. Cuando llegó delante de Boris, se detuvo:

—Eres un bravo niño—le dijo.—Mereces la aprobación del zar y de la patria—y abrazó al pequeño soldado, que lloraba de pesar al verse forzado á rendirse.

Más tarde, los japoneses entraron en la ciudad. Hicieron salir de ella á los oficiales rusos, á quienes dieron la libertad después de haber obtenido su promesa de no volver á batirse. A los soldados los conservaron como prisioneros de guerra.

—Este—dijo un jefe designando á Boris,—es muy pequeño.—Será necesario mandarlo á Rusia.

Pero el niño protestó:

—Yo pido—dijo—seguir á mis amigos del regimiento á todas partes donde se les mande. Hemos gozado juntos del triunfo otras veces, justo es que hoy suframos juntos las consecuencias de la derrota. No quiero que se diga jamás que un soldado ruso ha sido capaz de abandonar á sus compañeros.

Al principio no se escuchó su demanda, pero después tanto insistió en ella, que los jefes japoneses accedieron á su pedido.

Hoy vive lejos de su familia, de su ciudad natal, lejos de todo lo que puede serle querido y privado del más precioso de los bienes: la libertad.

Es considerado prisionero de guerra, como cualquier hombre.

¿Y no es verdaderamente un hombre, y un gran hombre, desde el momento que es capaz de cumplir valientemente con su deber, y de llegar hasta el sacrificio de su libertad por ser fiel á sus compañeros en desgracia?

Recordad siempre, sobrinitos míos, el ejemplo del niño ruso, como una enseñanza, y tened presente que en todos los momentos de la vida, en todas las circunstancias, podéis llegar á ser pequeños Popoff, dignos de aplauso.

Sobre todo, sed fieles á vuestros amigos en el infortunio. Jamás los abandonéis en el momento en que están caídos. No añadáis con un desengaño, el pesar que les puede causar su desgracia ó su decadencia. Por el contrario, en el momento de la prueba, tendedle la mano y abridles vuestro corazón, mostrando así, que si vosotros no sois grandes hombres por vuestros hechos públicos, sois más verdaderamente grandes que muchos grandes hombres, por vuestros sentimientos personales.

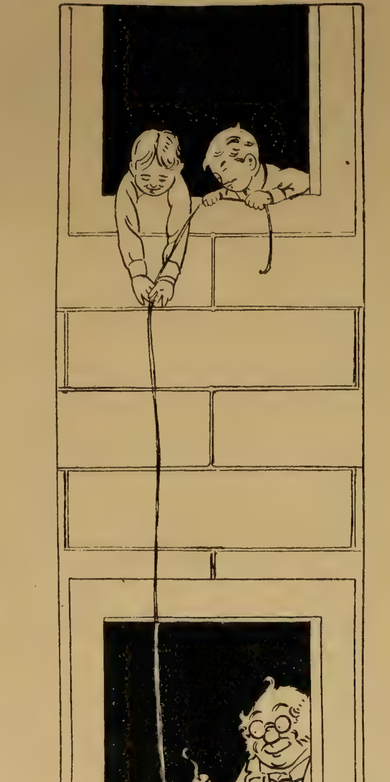
Os abraza, vuestra

TIA LOLA.

PAGINA DE LOS NIÑOS. EL ABUELO SOCARRON



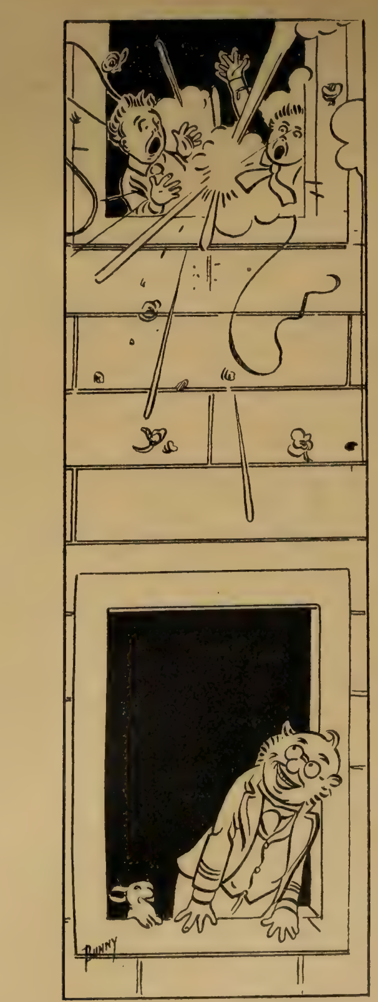
Los chicos.—Vamos á pescar las flores del abuelito.



Abuelito. — Parece que esos pilluelos tienen ganas de hacer otra diablura.



Los chicos.—Ahora las tenemos. Esto es facilísimo.



Abuelito.—¡Hola, muchachos, qué quiere decir todo este bochinche!

PAGINAS PREMIADAS

CONCURSOS LITERARIOS

Reunido el Jurado para dictaminar sobre la mejor colaboración recibida en la primera quincena del mes de Abril ha resuelto conceder el premio establecido en las condiciones de este Concurso, á la señorita Sabina Pibernat, Agüero 556, Capital, por el cuento original titulado «Unidos por el dolor».

UNIDOS POR EL DOLOR

Anochece; sobre el azul pizarra del cielo, el elegante chalet, destaca su mole oscura medio oculta entre gigantes árboles que se balancean con candencioso murmullo al impulso de la fresca brisa otoñal que juega caprichosa con las primeras hojas que amarillas ya, han caído sobre la verde grama del césped.

La pintura del paisaje desaparece ante la nube plomiza que poco á poco lo va envolviendo y á la luz del sol que cansado se hunde en el ocaso se suceden los apagados matices que anuncian la agonía del día.

En un rústico banco, Elena, reclinada indolentemente, sueña, sin sentir la fría brisa que besa su blanca y despejada frente, ni ver que las sombras se estrechan por momentos á su alrededor y que las primeras estrellas brillan ya, en la azulada bóveda.

Al ver la agonía del día, tristes pensamientos la asaltan; su vida entera desfiala ante sus ojos y no puede menos que reconocer que ese día que tan tristemente muere es el retrato de su propia existencia.

El sol de su dicha se ha puesto, su felicidad muere también y las sombras tristes y lúgubres envolverán en adelante su solitaria existencia.

Todas sus esperanzas están muertas, todas sus ilusiones tronchadas. ¿Qué se había hecho el risueño porvenir soñado?... ¿Qué la felicidad que creyó alcanzar al unirse al hombre amado?

Todo se ha derrumbado; del edificio de su dicha, sólo quedan los escombros bajo los cuales está sepultado su corazón.

La alegre Elena de los veinte años, la envidiada novia de Luis no se reconoce en la mujer que con los ojos llenos de lágrimas contempla la majestuosa y triste caída de la tarde.

La alegre joven de otros tiempos ha desaparecido y en su lugar sólo queda la mujer que llora la muerte de su felicidad.

* * *

Hace escasamente dos años que la brillante sociedad de X reunióse en uno de sus más concurridos templos para presenciar el enlace de la señorita Elena Dupuy con el joven doctor Luis Claret.

Los más bellos augurios se hacían por la dicha de la joven pareja, que parecía tener todas las condiciones que forman la base de un hogar tranquilo y feliz.

Ninguna nube cubría el límpido azul de su cielo, y parecía imposible que se oscureciera nunca el sol de su dicha. No fué empero así; aun no terminaba la primera luna de su matrimonio, cuando á la miel de esos encantadores días se mezclaban gotas de amargo acíbar.

La conducta algo galante de Luis, bastó para desencadenar una tempestad de celos en el corazón de Elena, que lo amaba con delirio.

Al principio hízolo [illegible] reconvenciones, que Luis acep[illegible]dose de sus temores, concluyendo con prometerle que se corregiría, con lo cual calmó á Elena é hizo brillar para ella la dicha momentáneamente oscurecida.

Pero al cabo de algún tiempo, volvió Luis á las andadas y las nuevas advertencias de Elena, lejos de corregirle, le enfadaron con lo cual se ensanchó la distancia que poco á poco los iba separando.

Elena calló; pero la tempestad que rugía en su corazón fué creciendo, por lo mismo que no tenía la expansión del desahogo. Creció en silencio, bajo una aparente calma, para desencadenarse con más fuerza después.

Si irritaron á Luis las advertencias de Elena, hízolo más su elocuente silencio y deseoso de no encontrarse con la mirada de mudo reproche con que lo recibía siempre su esposa, tomó el partido de no volver sino á altas horas de la noche y dirigirse directamente á su dormitorio; por lo cual pasaban días y semanas sin que los esposos se vieran.

La deigualdad de caracteres, orgullos de ambas partes, susciptibilidad infinita en él, exageradas ideas de dignidad de parte de ella, circunstancias todas que poco á poco fueron desuniendo esas dos almas antes tan unidas y que hizo germinar en él, la idea de una separación.

El «qué dirán» pudo prolongar algunos meses más la unión conyugal; pero después de dos años de matrimonio Luis y Elena pidieron su separación legal.

Era necesario esperar, sin embargo, los enojosos y largos trámites que prescriben los códigos.

Meses de espera fueron estos de grandes amarguras para la desgraciada Elena; Luis había vuelto á sus hábitos de solterón y las aventuras galantes, las orgías mal encubiertas llegaban en doloroso rumor á los oídos de la esposa que se torturaba con increibles tormentos para ocultar su pena y mostrarse ante él y ante el mundo fría, orgullosa, indiferente.

Y en esos momentos de desaliento moral, de indescriptible amargura, se fortificaba contra la tentación de la venganza, refugiándose en sus esperanzas de maternidad, esperanzas concebidas hacía meses y que Luis ignoraba.

¿Para qué decirlo?... ¿Acaso él, que abandonaba á su esposa, iba á querer á su hijo?... ¿Decirlo para que tal vez creyera que quería sujetarlo con un nuevo lazo al tálamo conyugal del que tan deseoso estaba de separarse?...

No, no se lo diría, nunca se rebajaría á que creyeran que ella sentía al esposo que la abandonaba, á un esposo que no merecía ni su odio.

Y con estas razones ahogaba Elena la voz de su amor que le aconsejaba:

« Dilo, será un hilo de oro que os unirá de nuevo, una cadena cubierta de tal manera de flores que no sentiréis el frío hierro que os indicaría vuestra esclavitud. Dad la señal del perdón y arrojaos en sus brazos olvidando las amarguras del pasado para pensar solamente en la dicha del presente, en vuestro hijo. »

Pero en la triste tarde que encontramos á Elena, ni esa esperanza cabía ya en su destrozado corazón. Luis ya no la amaba; olvidando las felices horas que pasaron juntos había roto voluntariamente los lazos que los unían; la separación estaba consumada á pesar que Luis sabía que sería padre.

No fué, empero, la amorosa esposa que, cubierta de rubor la frente y en cariñoso secreto, le comunicara la grata nueva; sino un rígido abogado que en medio de una corte de justicia discutía los derechos de la madre sobre el niño.

* *

Los vendavales del invierno habían arrancado ya, con su frío hálito la verde vestidura de los árboles, convirtiéndolos en gigantes espectros que la nieve cubre con desgarrado sudario, cuando nació el pequeño ser tan ansiosamente esperado por Elena.

Era un angelito rubio, de grandes ojazos negros, que parecían admirados del mundo en que acababa de entrar, y que Elena estrechaba contra su corazón, deseando con toda su alma que se pareciese al hombre por quien fué en un tiempo tan amada, y por quien sufría penas que creía irremediables.

Luis, al saber por los trámites judiciales el estado de su mujer, sintió remordimientos de seguir la demanda empezada, pero calló, no queriendo confesar que él, que había pedido la separación, sufría al separarse de una mujer á cuyo lado había pasado horas tan felices.

Lanzóse al placer consiguiendo ahogar en parte sus tristezas y remordimientos; pero cuando supo que había nacido su hijo, los placeres no bastaron para consolar su pena, para hacerle olvidar la nostalgia que sentía por el hogar que antes le parecía insoportable y que ahora tanto hechaba de menos. El deseo de conocer y ver á su hijo, le hizo bajar algunos escalones del castillo del orgullo en que se había fortificado y desde entonces una nueva comunicación se entabló entre los dos esposos separados.

Luis, el hombre de mundo, el egoísta moderno, entregado al placer, amaba con locura al pequeño muñeco que todas las semanas ponía una niñera en sus brazos. Lo amaba con pasión, con frenesí, tal vez con un cariño egoísta, porque tenía algo de sí mismo.

Y sufría, sufría mucho, pues, cada vez que se llevaban á su hijo se renovaban sus penas y comprendía mejor cuan dulce era la felicidad de que tan neciamente se había privado.

Pero no era esto todo; el único consuelo que quedaba á estos dos seres antes tan unidos y tan separados ahora, el único lazo que los unía, iba á romperse: el hijo tan amado iba á morir.

Luis, como toda persona poco avezada al sufrimiento, al recibir tal noticia creyó morirse; vagó como loco estancia por estancia de su casa convertida en la más triste, en la más sombría de las mansiones.

En una noche de insomnio, con los nervios en tensión é irritados por la fiebre, le parecía ver morir á su hijo, contemplar la penosa agonía del pobrecito, ver sus ojos que lanzaban las últimas y dolorosas miradas con que tan pronto se despedía de la existencia.

Creía percibir los sollozos, los gemidos ahogados de la madre que medio oculta entre las cortinas de la cuna, que pronto quedaría vacía, parecía sepultada bajo los escombros de su antigua felicidad.

Pensaba en la desolación de esa madre que quedaría sola, sola en el mundo, encerrada en el frío y abandonado hogar, sin más consuelo que el contemplar la vacía cuna de su hijo... y él era la causa de sus dolores, él había ahogado su ventura y condenado á un suplicio peor que la muerte á la mujer tan tiernamente amada en otro tiempo.

Amaneció al fin; pero amaneció un día triste y velado. La niebla envolvía la ciudad con un velo grisáceo, mientras la lluvia fría y menuda caía lentamente.

El aspecto melancólico de la naturaleza parecía acompañar á Luis en sus tristezas.

Un deseo vehemente se apoderó de su alma. Quiso ver á su hijo, oirle exhalar el último suspiro y se lanzó á la calle. Llegó á su antigua casa, sus manos temblaban al llamar á la verja completamente cerrada.

Penetró en la ahora sombría estancia, y en la semioscuridad que reinaba distinguió junto á la inmensa cama de caoba, la camita coquetona de blanquísimas cortinas, el nido pequeñito que ya no encerraba sino un frío cadáver.

Su hijo había expirado al nacer el triste día que parecía llorar su prematura muerte.

Entonces, algo extraño, que jamás había sentido, le subió á la garganta; sus ojos se llenaron de lágrimas, lágrimas de arrepentimiento, y los gemidos, los sollozos brotaron, sin que pudiera detenerlos.

Se arrojó sobre el lecho y hundida la cabeza en las almohadas las humedecía con sus lágrimas, cuando de pronto una mujer pálida y enlutada se arrojó, sollozando, en sus brazos, que instintivamente enlazaron aquel cuerpo esbelto y fino que tantas veces había tenido estrechado contra su corazón.

Las lágrimas se mezclaron, estableciendo entre aquellos dos esposos tanto tiempo alejados uno de otro, un nuevo y fuerte vínculo.

Un dolor común unía de nuevo á esas dos almas que parecían ya aisladas y muertas para siempre.

Sabina PIBERNAT.

BOLETOS DE "EL HOGAR"

No es juego, ni hay sorteo, es sencillamente, regalos en efectivo como propaganda de EL HOGAR.

1000 NUEVOS REGALOS PARA NUESTROS LECTORES

POR UNO DE LOS BOLETOS REPARTIDOS SE PAGARÁ

100 PESOS

PRONTO SE ANUNCIARÁ EL NÚMERO DE ESTE BOLETO

Si el número del boleto que usted tiene no figura en esta lista, guárdelo, tal vez aparezca en las siguientes.

— EL BOLETO 92719, SERIE A — TIENE

50 PESOS

DE PREMIO. — ¿QUIÉN LO TIENE? — TODAVÍA NO HA SIDO COBRADO —

SERIE A LISTA DE BOLETOS PREMIADOS SERIE A

96237, 99186, 93465, 90343, 95788, 94233, 91825, 98244, 97111, 96888, 92861, 95120, 90768, 94777, 91171, 92222
98980, 97187, 99777, 93179, 98138, 98560, 86435, 87725, 87336, 87552, 80781, 89135, 88877, 82590, 86990, 81256
85298, 84784, 81718, 87128, 80555, 89715, 86437, 83564, 87729, 85653, 83497, 88561, 84125, 82426, 89627, 89731
89249, 89030, 89527, 89122, 88623, 88828, 89841, 89929, 87950, 89335, 87824, 87435, 80728, 70026, 70525, 70920
70191, 70780, 72081, 72743, 70286, 70579, 72047, 72781, 72470, 70320, 72139 71487, 72849, 70829, 72571, 71639
79164, 72664, 77932, 79316, 72885, 78515, 77178, 72934, 76481, 75924, 75309, 74105, 74526, 73854, 73215, 70226
70081, 70418, 70737, 72390 78320, 70968, 72487, 76564, 70885, 72659, 60617, 60686, 60719, 60777, 60833, 60884
60963, 62021, 62167, 62224, 62281, 62334, 62390, 62483, 62516, 62650, 62687, 62732, 62785, 62825, 62936, 62977
64025, 64070, 64119, 64161, 64225, 64281, 64324, 64370, 64442, 64490, 64590, 64618, 66028, 64671, 66336, 66077
64773, 68579, 60013, 66172, 64980, 68088, 60575, 66276, 60545, 67267, 66639, 66383, 66980, 68230, 66442, 67891
68785, 66934, 60279, 63877, 68126, 63280, 69718, 60378, 68320, 69141, 65811, 65320, 68927, 60470, 68554, 68534
66485, 61820, 66725, 60179, 66579, 61171, 68259, 66121, 66829, 64433, 62871, 68028, 60071, 66879, 60148, 60232
68180, 68430, 68884, 60422, 52910, 54120, 56035, 58074, 50468, 54031, 54371, 56117, 58472, 58675, 54467, 52612
52221, 54931, 50668, 52113, 54824, 56523, 50879, 52877, 54061, 52971, 54321, 56083, 58421, 56572, 54417, 56166
58515, 50377, 52584, 54851, 56215, 50619, 52272, 54716, 52418, 56375, 52535, 56327, 52081, 54472, 50724, 52472
54671, 52168, 52317, 50521, 50317, 52681, 50086, 52808, 50416, 58027, 56983, 56918, 58986, 56827, 62766, 56838
58931, 56765, 53715, 58888, 56724, 55565, 56663, 58721, 55919, 56618, 53287, 59673, 59125, 57293, 51864, 51111
58871, 56930, 54718, 52688, 50177, 57817, 42219, 43081, 41322, 40285, 44907, 42917, 43733, 41084, 43480, 42676
41752, 42825, 41638, 41684, 43364, 41519, 45326, 49758, 49387, 47165, 43792, 41260, 48312, 44816, 42711, 40804
44781, 48724, 45962, 46526, 44581, 48530, 45910, 48681, 45709, 44127, 48884, 46418, 48478, 45687, 48161, 43863
46659, 48318, 44020, 48415, 46724, 45636, 44163, 45839, 48982, 46574, 44671, 48788, 46076, 48816, 44712, 46388
45887, 48574, 44356, 48918, 44084, 46921, 45481, 46974, 43901, 48273, 46610, 45301, 48117, 46810, 45557, 43958
45432, 41903, 43163, 40472, 45169, 42588, 43755, 41288, 40568, 43317, 42477, 45224, 40416, 41867, 43116, 42424
41377, 43240, 45047, 40384, 40331, 41230, 40775, 43009, 42874, 40621, 45033, 44993, 43620, 41703, 40169, 42977
41480, 43533, 41003, 43281, 43670, 40082, 42736, 40872, 41563, 43445, 44827, 40222, 42781, 40684, 40718, 42513
43572, 40924, 41811, 41119, 42620, 40810, 45279, 43819, 40514, 37912, 39837, 38109, 39844, 36560, 38327, 39999
39643, 38474, 39233, 38629, 39184, 38709, 36073, 38570, 39019, 38406, 37951, 38168, 39455, 38218, 38675, 39385
38810, 38971, 38772, 39407, 39517, 38017, 39690, 38380, 39946, 38513, 39761, 30511, 31318, 30735, 30342, 30079
31004, 31240, 31611, 31455, 31742, 31163, 31589, 31660, 31297, 30113, 31057, 31533, 31409, 30906, 30645, 31364
30561, 31115, 30910, 32461, 34106, 38376, 39371, 36844, 31816, 35187, 37615, 33198, 31797, 32911, 32290, 35240
37747, 31835, 34114, 36915, 35562, 32002, 37371, 34670, 32350, 35123, 37469, 33941, 37793, 32804, 37829, 37180
33875, 35790, 33019, 36374, 37624, 36767, 33382, 36631, 35309, 36073, 33519, 37870, 37675, 33715, 32438, 34523
31880, 34717, 32617, 35517, 31922, 34096, 32381, 34564, 32261, 35877, 34987, 37044, 32678, 34457, 37132, 35085
32969, 35432, 33829, 37413, 36519, 33289, 35618, 37278, 36577, 33486, 36815, 35951, 36176, 33601, 37557, 34822
32094, 34022, 35826, 31975, 33990, 35016, 32735, 35174, 32151, 34349, 37016, 32480, 37325, 33764, 36973, 32859
35489, 34311, 36676, 35663, 33147, 35291, 36274, 34782, 35905, 33450, 35745, 34931, 36723, 33560, 37504, 35354
36122, 33652, 27824, 25438, 20891, 22754, 24641, 26199, 28432, 21841, 23890, 23477, 29485, 20711, 21538, 22216
22054, 21793, 22319, 22607, 21975, 23053, 22174, 23387, 22357, 23794, 24880, 22417, 23424, 22573, 25003, 25111
23240, 24969, 23753, 24316, 23475, 22654, 24067, 23561, 24526, 22769, 25164, 23516, 25278, 22815, 24123, 23469
24625, 22976, 23907, 25227, 23336, 24422, 25335, 23001, 24159, 23632, 25081, 23840, 23118, 24780, 23289, 24465
23680, 24926, 23162, 28255, 27888, 27630, 29483, 28178, 29358, 27465, 28562, 29560, 27351, 29651, 28654, 29843
25387, 26318, 25760, 26480, 25442, 26422, 29963, 28918, 26526, 27306, 26935, 26873, 25581, 25914, 29180, 27275
29609, 27799, 28779, 29442, 28027, 27960, 29261, 27185, 29085, 29801, 27134, 27093, 29989, 28719, 27418, 28128
28861, 29216, 29787, 28958, 26961, 25803, 26385, 25496, 26695, 29732, 25622, 26720, 26211, 27571, 25678, 26570
27683, 25719, 27851, 28514, 26267, 27903, 26065, 27047, 27220, 29043, 26819, 25961, 26601, 25530, 26760, 25854
20028, 20465, 21422, 20918, 21477, 20870, 20319, 21116, 20063, 21340, 22256, 21660, 22916, 21391, 20771, 21749
21283, 20277, 20520, 22111, 21084, 20580, 21617, 22506, 29516, 27746, 19931, 19904, 18567, 19820, 12371, 10429
19459, 14119, 17562, 17860, 19271, 18703, 19510, 11636, 17644, 18123, 19643, 14420, 19787, 18022, 17933, 19118
15814, 16077, 16416, 18214, 17271, 16958, 16672, 19342, 15703, 16274, 15973, 19685, 16521, 15428, 17385, 13824
15728, 18378, 19732, 19167, 15539, 17710, 16183, 19398, 15281, 17133, 14221, 16371, 12550, 17981, 18475, 17815
15642, 14523, 19225, 17068, 16725, 14879, 18967, 15699, 17451, 17189, 14919, 16779, 15922, 19406, 18618, 16867
13980, 18794, 19879, 14561, 18867, 15162, 14523, 17019, 18665, 15247, 14681, 15085, 14626, 16628, 19083, 15143
18817, 15999, 18220, 19180, 17624, 13573, 11816, 15786, 16125, 10341, 12786, 14927, 15470, 17336, 17517, 15310
18181, 11418, 16024, 15866, 17765, 14831, 15027, 16815, 17408, 18074, 18518, 19562, 15583, 19034, 17225, 2185
4915, 729, 6536, 186, 501, 1223, 5309, 91, 3225, 8824, 2643, 8201, 5644, 3710, 9563, 4418
7893, .2916, 8540, 6856, 4239, 7625, 87, 9208, 865, 5428, 1864, 3764

SERIE B.

44365, 40333, 41086, 41017, 40935, 40991, 41129, 41480, 41889, 41172, 41750, 42086, 41444, 40871, 40816, 41654
41388, 41936, 41977, 41835, 41687, 41569, 40777, 40707, 41333, 41264, 41295, 41565, 42016, 41727, 49989, 49909
49894, 49849, 49787, 49736, 49680, 49624, 49588, 49519, 43124, 49412, 42181, 42266, 42275, 42358, 43595, 43663
43628, 42562, 42681, 43737, 42424, 42607, 42711, 42878, 42813, 42910, 43841, 43017, 43813, 42490, 43282, 49475
43219, 49342, 43343, 47860, 43420, 43482, 49308, 49213, 49271, 49178, 49106, 43957, 49092, 49002, 48016, 48001
47091, 47647, 47702, 47931, 47787, 47914, 48787, 48692, 48573, 48461, 48354, 46717, 46745, 46655, 48370, 46696
48120, 47132, 46521, 47208, 46901, 46811, 46972, 47848, 47347, 47486, 47816, 47439, 47598, 47562, 47604, 47249
47382, 46552, 46431, 46481, 47013, 46832, 47178, 48246, 46017, 44930, 44857, 46024, 45139, 45014, 44728, 44621
44646, 45971, 46333, 45680, 45554, 45154, 46345, 46284, 44561, 46219, 46183, 44792, 45255, 45366, 45492, 45261
45916, 45818, 45864, 45782, 45595, 44818, 44973, 45445, 45071, 45581, 46172, 45721, 45619, 40619, 40536, 44381
40599, 44299, 40407, 40290, 48911, 44580, 44264, 44178, 44132, 48848, 40064, 40019, 40462, 40381, 40124, 44089
44413, 44017, 40625, 40266, 40124, 40176, 44444, 37228, 39780, 39625, 39571, 39427, 39382, 33074, 33582, 30261
36563, 32343, 36294, 33467, 30591, 36359, 32920, 36272, 30815, 33565, 31119, 31013, 36070, 36599, 30011, 31298
30841, 36129, 36741, 31530, 31655, 31672, 31568, 31474, 30377, 30181, 30619, 31777, 31316, 31076, 32481, 32222
30309, 33141, 37407, 38747, 32535, 32015, 33168, 33333, 38450, 33247, 38618, 38338, 36421, 36961, 33288, 31380
33709, 38282, 38176, 37186, 30499, 39942, 31909, 38556, 33747, 39833, 36780, 36624, 32794, 32662, 32377, 35072
34871, 35001, 34970, 34911, 31426, 36178, 31818, 32044, 30113, 30545, 34062, 34512, 32452, 32278, 32632, 36020

36926, 35989, 34624, 33842, 35146, 34670, 30224, 35380, 34234, 32881, 31947, 31890, 36666, 31254, 31731, 30024
35116, 36874, 35872, 35821, 34283, 34028, 33978, 35505, 34189, 32190, 34486, 35493, 35325, 31187, 35224, 30930
36488, 39273, 37844, 37727, 37691, 30718, 37361, 37228, 30116, 33429, 39014, 38971, 36818, 30410, 38010, 35430
34311, 34825, 35709, 35601, 35677, 32749, 33928, 32717, 35781, 34713, 34381, 34171, 30671, 35535, 34444, 33819
32807, 34550, 30976, 35281, 37968, 37024, 36935, 33014, 32948, 33375, 32569, 33604, 33691, 38826, 32142, 36341
37519, 39164, 27624, 27686, 25817, 25875, 22352, 23774, 20471, 20449, 26379, 22287, 26626, 24238, 29292, 22188
22922, 22222, 20582, 23818, 23271, 24273, 21576, 27882, 27875, 21372, 29081, 21416, 29013, 20286, 20182, 25091
20211, 21490, 23929, 23243, 26588, 27426, 29555, 29213, 26666, 24140, 20085, 20052, 26964, 28475, 27528, 29481
29499, 29913, 25019, 23544, 25614, 25666, 25146, 21216, 21278, 27312, 21889, 21857, 25555, 24491, 24440, 27725
21089, 21019, 22431, 22475, 20386, 24671, 24635, 22529, 26026, 26060, 24548, 20888, 26444, 26475, 24348, 28817
24831, 26711, 22870, 20914, 28874, 25260, 28711, 27093, 27016, 28460, 25396, 27918, 23309, 29641, 23694, 25218
29682, 23643, 24735, 26810, 26882, 24864, 29564, 22839, 29867, 22698, 29888, 28061, 28039, 22047, 28356, 21738
20660, 29777, 24470, 20617, 28639, 28670, 24437, 28515, 28984, 28299, 23123, 24040, 26181, 22040, 28271, 22642
21142, 20819, 20770, 25478, 24935, 27481, 27259, 27171, 23023, 23071, 25959, 25430, 26230, 24091, 21937, 26293
29357, 27227, 25726, 21641, 21679, 28130, 16020, 18251, 18264, 18943, 18917, 18426, 18470, 16844, 16827, 19937
19926, 19431, 14725, 14791, 14283, 14263, 15541, 15574, 19030, 19077, 19381, 19325, 14614, 14680, 12717, 12791
17254, 17263, 14172, 14181, 14890, 14885, 11517, 11575, 10527, 10587, 11374, 11339, 15999, 15928, 13077, 13190
13142, 15318, 17633, 12942, 12856, 17568, 17370, 10685, 16797, 17802, 18719, 18137, 19546, 10728, 13355, 19664
11027, 19730, 19186, 19132, 16647, 16623, 15718, 15853, 19750, 16434, 16472, 19465, 19825, 19881, 16375, 16392
18359, 15345, 17479, 17456, 16168, 17174, 18082, 16297, 19204, 15014, 18522, 15035, 14347, 14073, 11782, 10991
18103, 12137, 12166, 14185, 14411, 12371, 12336, 14963, 14997, 13021, 15624, 15431, 13240, 12252, 15467, 15273
15281, 12499, 14506, 14515, 13822, 15831, 13540, 16568, 18875, 11481, 18693, 10009, 10415, 13718, 12555, 12662
11179, 11680, 11993, 16901, 10216, 11828, 10137, 10843, 11252, 12060, 13473, 11387, 13691, 13908, 17915, 15123
17735, 17047, 15789, 16081, 16020, 174, 394, 701, 320, 124, 6, 254, 806, 909, 477, 429
286, 503, 501, 904, 708, 801, 762, 7405, 7409, 9431, 11, 9472, 9937, 9983, 6820, 784
6889, 6690, 7171, 7156, 9175, 9124, 9537, 1501, 1507, 2769, 2240, 1243, 2268, 9563, 4351, 4370
7629, 8582, 7869, 1185, 1146, 2807, 8511, 9768, 9731, 6280, 6275, 2803, 2731, 5169, 7681, 3872
3830, 7829, 5581, 5564, 9358, 9392, 6635, 5127, 1963, 8891, 5028, 5389, 4181, 1619, 6955, 6932
9607, 8081, 8024, 4207, 4201, 6424, 6013, 6002, 1948, 7328, 3162, 5071, 7783, 7754, 5621, 5642
4918, 4944, 6435, 7313, 1628, 1437, 1446, 8853, 5811, 5890, 4789, 4778, 4190, 7209, 7206, 9880
3171, 9845, 8141, 8167, 3527, 5783, 5361, 8621, 3591, 8372, 8351, 2980, 2961, 8464, 7516, 1826
1861, 2035, 3315, 6173, 6567, 9038, 3396, 9059, 4007, 4002, 8242, 7541, 2150, 6379, 2184, 6325
7920, 7955, 1287, 6704, 6528, 5948, 2019, 5984, 2674, 2628, 5437, 4868, 8648, 5483, 4822, 3464
8994, 9956, 8419, 3492, 5721, 8769, 7091, 7026, 2482, 2415, 3783, 3714, 8276, 3606, 2515, 2561
9603, 3988, 4491, 4625, 4681, 3927, 5290, 5268, 3242, 3219, 3016, 3080, 3601, 6187, 4591, 4485
4525, 1007, 1002, 8720, 1786, 1741, 9281, 9222, 34747, 6796

LISTA DE BOLETOS PAGADOS

51463 Margarita García, 9 de Julio, 596, Santa Fe; 62766 Alberto Blanco, Cerrito, 558, capital; 87743 M. González, Méjico, 620, capital; 93973 Juan Lapinta, Melo, 779, capital; 93753 Juan Limiela, Laprida, 656, capital; 62785 Alberto Blanco, Cerrito, 558, capital; 51662 Antonio Carrasco, 9 de Julio, 601, Santa Fe; 91435 Atilio Frascosi, Andes, 1734, capital; 92058 Agustín Rigine, Corrientes, 3455, capital; 93961 Arnaldo Vaccarezza, Victoria, 2754, capital; 21975 Blanca C. de López, 1.° de Mayo, 633, Santa Fe; 90661 F. Améndola, Andes, 886, capital; 88010 Julio Rodríguez, Chacabuco, 713, capital; 7445 Miguel Placona, San José, 1936, capital; 51117 Julio Gollou, 9 de Julio, 585, Santa Fe; 62732 Alberto Blanco, Cerrito, 558, capital; 91764 Miguel Marotta, Catamarca, 1324, capital; 58931 A. Vernoffano, Mansilla, 1256, capital; 51381 Antonio Segui, San Jerónimo, 701, Santa Fe; 74483 Manuel Taboada, Reconquista, 146, capital; 85902 Roberto Gaguebien, Bolívar, 1017, capital; 91981 Tomás Mirian, Juncal, 2062, capital; 51026 Eugenia Brausseur, Hotel del Globo, Santa Fe; 42386 Agustín Vázquez, Cangallo, 2646, capital; 54279 Juan Ponce, Rioja, 1564, capital; 20219 Juan Trefillet, Avenida de Mayo, 586, capital; 24574 Joaquín González, Rincón, 221, capital; 24363 Marcelino Mera, Cabrera, 182, capital; 68835 Jerónimo Matías, Uruguay, 214, capital; 72352 José Rivas, Cabrera, 4846, capital; 24270 Juan Trefillet, Avenida de Mayo, 586, capital; 38860 Marcelino Mera, Cabrera, 182, capital; 28327 Manuel Cabrera, Tacuarí, 857, capita; 44230 Alaro Rodríguez, Perú, 652, capital; 13340 Florinda G. de Aragón, Alsina, 380, Tucumán; 28218 Eulogio V. Festoyrone, Vidt, 441, capital; 30434 Ulises Bruno, Cochabamba, 1350, capital; 13518 José S. Albórnoz, Colombres, 173, Tucumán; 21927 Miguel Piug, 4 de Enero, 1251, Santa Fe; 26124 Silvano Roldán, Navarro (F. C. S.); 58257 Eulogio V. Festoyrone, Vidt, 44, capital; 44874 Alfredo Cillán, Bartolomé Mitre, 718, capital; 30278 M. Cellán, Bartolomé Mitre, 278, capital; 64922 Eulogio V. Festoyrone, Vidt, 441, capital; 30215 Juan Martínez, Alberti, 1053, capital; 64724 A. Danadeo, Moreno, 1451, capital; 16225 Vicente Sisca, Matheu, 1358, capital; 18913 Juan Trepletti, Artes, 226, capital; 68230 Catalina F. de Carricaburu, Alsina, 343, capital; 28461 Juan Martínez, Alberti, 1053, capital; 14420 Serafín Cordero, Rivadavia, 1277, capital; 32524 Manuel Luján, Uruguay, 951, capital; 84596 Santiago Schinca, Solís, 1496, capital; 87653 Francisco Canestri, Suipacha, 1386, capital; 86192 Santiago Bonorino, Cuyo, 1407, capital; 96107 Miguel P. Fernández, Belgrano, 367, capital; 29963 Julio Pérez, «El Orden», Tucumán; 37016 Francisco Mirando, Belgrano, 295, Córdoba; 95842 Santiago Bonorino, Cuyo, 1407, capital; 37371 Rosa P. de Camvazzo, Avellaneda, 157, Córdoba; 84724 Rafael Mortanno, Chile, 1374, capital; 9347 Vicente Metang, Chile, 1384, capital; 91457 Alfredo Buzzi, Artes, 1540, capital; 99436 Daniel Escobar, Charcas, 4623, capital; 21801 Pedro Porcelo, San Lorenzo, 501, Santa Fe; 36475 Francisco Rodríguez, Europa, 1546, capital; 22867 I. Chutti, Cerrito, 24, capital; 20630 Juan Ponce, Rioja, 1564, capital; 37256 María C. M. de Alvarez, 24 de Septiembre, 65, Córdoba; 68734 Juan Ponce, Rioja, 1564, capital; 46114 Secundino Herrera, Estados Unidos, 1432, capital; 6783 R. San Pedro, Divisoria, 50, Adrogué (F. C. S.); 66783 Federico Perey, Artes, 36, capital; 20812 A. Cipolla, Santa Fe, 1440, capital; 39710 Luisa Vespa, Paraguay, 1357, capital; 58123 Juan Ponce, Rioja, 1564, capital; 41163 Agustín Lombardo, Entre Ríos, 639, capital; 68679 Manuel Pérez, Gualeguay, 880, capital; 17683 Carlos Crespi, Oficina de Certificados de Correos, Tucumán; 16913 Amleto Danadi, Moreno, 1451, capital; 48011 Evelina Gallo, Moreno, 1451, capital; 22465 José Ferezzo, Amenabar, 234, Belgrano (capital); 48376 Enrique Crosta, Paunero, 165, capital; 56275 Evelina Gallo, Moreno, 1451, capital; 58329 Manuel Pérez, Gualeguay, 880, capital; 50571 Amleto Danadi, Moreno, 1451, capital; 28824 Evelina Gallo, Moreno, 1451, capital; 60916 José Ferezzo, Amenabar, 234, capital; 23878 Marcelino Torres, 27 de Abril, 90, Córdoba; 38075 Eugenio Melito, Europa, 2351, capital; 60323 Amleto Danadi, Moreno, 1451, capital; 22716 Juan Trefiletti, Artes, 225, capital; 32829 Cecilio Arteaga, Confitería del Plata, Córdoba; 11322 Belisario Suárez, Las Heras, 589, Tucumán; 9727 José Cristóforo, San Martín, 1341, Rosario de Santa Fe; 7381 Esteban Fontanarrosa, San Juan, 90, Santa Fe; 34630 Donato De José, Talcahuano, 458, capital; 68472 José Terezo, Amenabar, 234, Belgrano (capital); 70376 Juan Ponce, Rioja, 1564, capital; 40020 Joaquín González, Rincón, 221, capital; 50259 José Rivas, Cabrera, 4846, capital; 3359 Catalina P. de Campazzi, Avellaneda, 157, Córdoba; 13966 Rosa Rodríguez, 9 de Julio, 1.ª cuadra, Tucumán; 82254 Venancio Izquierdo, Falucho, 49, capital; 95660, Felipe Faraela, San Juan, 1169, capital; 87374 Daniel Escobar, Charcas, 4623, capital; 46459 Victorio Pérez, Independencia, 369, capital; 37329 R. P. de Campazzi, Avellaneda, 157, Córdoba; 30845 M. Dubini, Avenida de Mayo, 682, capital; 21850 Miguel Ullivaris, Mendoza, 104, Santa Fe; 72546 Agustín Vázquez, Cangallo, 2646, capital; 48068 David Caccagno, Guayanas, 921, capital; 24225 Roque Paranda, Bartolomé Mitre, 1374; capital; 41446 Ramón Galli, San Martín, 695, Santa Fe; 50980 Miguel Luján, Uruguay, 951, capital; 37325 R. P. de Campazzi, Avellaneda, 175, Córdoba; 44610 Agustín Vázquez, Cangallo, 2646, capital; 41960 Luis D. y Palmada, Santa Fe, 1329, Rosario de Santa Fe; 54167 José A. Bengos, Santa Fe, 1481, capital; 21235 Arturo Teulls, Asistencia Pública, Santa Fe; 56481 José Burgos, Santa Fe, 1481, capital; 64832 M. Dubini, Avenida de Mayo, 582, capital; 62896 Samuel J. Dorrego, Díaz Vélez, 536, capital; 20616 Agustín Vázquez, Cangallo, 2548, capital; 85898 María Forrens, Junín, 478, capital; 96259 Enrique Paz, Bolívar, 553, capital; 18817 Jameo Angelo, Belvedere, 3422, capital; 5108 Arcenia Trejo, San Lorenzo, 625, Santa Fe; 51335 Luis Jofre, Rosario, 156, Santa Fe; 90721 María Torrens, Junín, 473, capital; 85068 Francisco L. López, Corrientes, 2120, capital; 77043 Valentina Nevado, Alsina, 1918, capital; 35240 María N. Iñarra, Córdoba, 1169, Rosario de Santa Fe; 93938 Francisco Paz, Alsina, 491, capital; 51644 Miguel Irribaren, Mendoza, 104, Santa Fe; 62748 Alberto Blanco, Cerrito, 558, capital; 11520 Leandro Mendoza, San Juan, 296, Tucumán; 78954 M. Peña, Ayacucho, 1598, capital.

NOTA.—Si nos remite el Boleto por correo, incluya $ 0.17 en estampillas para el certificado de la carta contestación.



NUESTRO FOLLETIN

RECUERDOS DEL IMPERIO

MI TÍO BERNAC

POR

A. CONAN DOYLE

Consecuentes con nuestra antigua costumbre, comenzamos hoy nuevamente la publicación de una interesante novela, que ofrecemos como una primicia á nuestros lectores.

«Mi tío Bernac», la brillante narración de Conan Doyle, es uno de esos libros que se recomiendan por sí solos. Ha obtenido un éxito enorme en Inglaterra y en todos los países en que se han publicado sus traducciones.

La historia y la leyenda napoleónica es el argumento alrededor del cual el hábil novelista borda su obra, llena de palpitante interés y amenizada con las más bellas flores literarias. Y aunque este tema, tan tratado ya en prosa y en verso por los literatos y poetas franceses parezca agotado, Conan Doyle lo desarrolla bajo un aspecto enteramente nuevo é inesperado. No nos habla de Napoleón Emperador, ni de sus grandes hechos, describe simplemente al hombre íntimo, lo retrata con exactitud y verdad asombrosas, sin atenuar sus defectos, ni regatearle méritos. No creerá exageradas sus palabras ni duro su juicio quien haya leído algo de lo mucho que contienen las memorias de la época, antes bien, reconocerá la sinceridad con que dice del Emperador, por boca de uno de los personajes de la novela: «No he querido ser su panegirista ni su acusador; me he limitado á reflejar en estas páginas la impresión que en mí ha producido».

Esperamos confiadamente que para nuestros lectores tendrá también esta narración el gran atractivo de la novedad y el mérito que como obra bien pensada y bien escrita merece.

La Administración.

CAPITULO I

La costa de Francia

Me atrevo á decir que había leído cien veces la carta de mi tío, y puedo asegurar que me la sabía de memoria. Pero esto no impidió que sacándola del bolsillo y sentándome al costado del lugre, volviese á leerla con tanta atención como si lo hiciera entonces por primera vez. Estaba escrita en letra muy esmerada y un tanto angulosa, cual era de esperarse de un antiguo abogado de provincia; y dirigida al señor Luis de Laval, suplicada á Guillermo Hargraves, Posada del Puerto, en Asford, Kent. El cual posadero tenía no pocos barriles de buen cognac francés, llegados á sus manos de contrabando y por el mismo conducto que mi carta.

«Mi querido sobrino Luis—decía ésta,—ahora que ha muerto tu padre y te hallas solo en el mundo, creo que no desearás llevar adelante las rencillas que han dividido á nuestra familia. Esos disgustos empezaron cuando tu padre siguió la causa del rey y yo me alisté en la del pueblo, y terminaron, como sabes, viéndose obligado tu padre á huir de Francia y entrando yo en posesión de los dominios de Grosbois. Comprendo que ha de ser muy duro para tí el verte en situación tan distinta de la que gozaron tus mayores, pero al fin no dudo que preferirás ver á Grosbois en manos de un Bernac que en las de un extraño. Por lo menos, cuenta siempre con el cariño y la consideración del hermano de tu madre.

«Y ahora permíteme que te dé un buen consejo. Tú sabes que he sido siempre republicano, pero me he convencido de que es inútil luchar contra el destino y de que el poder de Napoleón es incontrastable. Y siendo esto así, he procurado servirle por aquello de que viviendo entre lobos conviene aullar como ellos. Tantos y tan buenos servicios le he prestado, que hoy es muy buen amigo mío y puedo pedirle lo que me parezca. Quizá haya llegado á tu noticia que se halla en estos momentos al frente del ejército en Boulogne, á pocas millas de Grosbois. Si vienes en seguida, no dudo que olvidará la oposición de tu padre en consideración á los servicios de tu tío. Cierto que tu nombre figura todavía entre los proscriptos, pero mi influencia con el emperador, se encargará de arreglar el asunto. Ven, pues, sin pérdida de tiempo y con entera confianza.

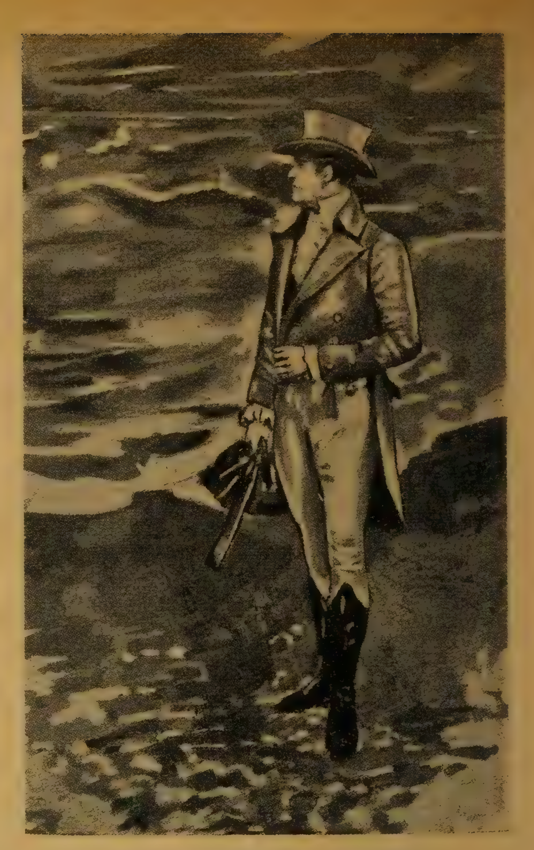
«Tu tío.—C. Bernac.»

Hasta aquí la carta, pero lo que más llamaba mi atención, era el exterior de la misma. En cada extremo tenía un sello de lacre rojo, sobre el que se veía perfectamente la impresión del tosco pulgar de mi tío. Y por encima del rojo círculo que formaba uno de los sellos, aparecían escritas en inglés estas dos palabras: «No vengáis». Por las letras, evidentemente trazadas á toda prisa, era imposible sober si procedían de mano de hom-

bre ó de mujer; pero allí estaban saltándome á los ojos, siniestra advertencia al final de una invitación.

«¡No vengáis!» ¿Habría añadido mi tío aquellas palabras con motivo de algún súbito cambio en sus planes? No, porque en tal caso no hubiera enviado la invitación. Pues entonces ¿procedería el aviso de alguien que no quería verme aceptar la hospitalidad de mi tío? La carta estaba escrita en francés; las dos misteriosas palabras en inglés. ¿Las habrían escrito en Inglaterra? Tampoco, porque cuando yo recibí el pliego estaban los sellos intactos y no era cosa de que nadie en Inglaterra hubiera adivinado el contenido de la carta.

Y sentado allí, al pie de la enorme vela que zumbaba sordamente sobre mi cabeza, contemplando el eterno bullir de las verdosas aguas, traje á la memoria cuanto había oído decir de mi tío. Mi padre, miembro de una de las más nobles y antiguas familias de Francia, había elegido esposa tan buena como bella, pero no de sangre noble. Nunca tuvo porqué arrepentirse de su elección, pero aquel cuñado suyo, el abogado del pueblo, ofendió gravemente á mi padre, convirtiendo su adulación de los días de prosperidad, en odio implacable, apenas llegó la época de los trastornos políticos. Azuzó á los ignorantes labriegos, hasta que mi familia se vió obligada á huir del país, y secundó después los ma-



El bote desapareció en la oscuridad

yores excesos de Robespierre, recibiendo en pago el palacio y parque de Grosbois, que en derecho nos pertenecían. A la caída de Robespierre logró bienquistarse con Barras, y en los sucesivos cambios de gobierno presenciados en Francia, supo retener aquellas valiosas propiedades. Por último, su carta decía que se hallaba en buen predicamento con el emperador, por más que yo no supiese explicarme qué méritos hallaba Napoleón en hombre de tal historia, ni qué servicios había podido prestarle mi republicano tío.

Quizá se le ocurra al lector preguntarme porqué acepté semejante invitación, procedente del hombre á quien mi padre había estigmatizado siempre como usurpador y el más vil de los traidores. Ahora puedo decirlo con más franqueza que entonces. La verdad es que á nosotros, á la nueva generación, nos costaba mucho y nos disgustaba soberanamente el tener que mantener vivos los odios y proseguir las contiendas de la generación anterior. Para los emigrados monárquicos, la marcha del tiempo había cesado súbitamente en 1792 y continuaban amando y odiando á los mismos á quienes habían amado y odiado en aquella fecha. Y no era extraño, porque las pruebas sufridas habían sido tan duras, los sucesos presenciados tan desgarradores, que su recuerdo se había grabado indeleblemente en la memoria y en el corazón de todos ellos. Pero nosotros, los que habíamos crecido en tierra extraña, comprendíamos que el mundo seguía su marcha incesante y que las circunstancias habrían cambiado mucho. . El resultado natural era que íbamos olvidando aquellos rencores de la generación pasada. Francia no era ya para nosotros el país de los «sans-culotte» y de la guillotina; era más bien la nación guerrera por excelencia, atacada por todos y vencedora siempre, pero tan acosada, que sus hijos, esparcidos por todo el continente, oían sin cesar la voz potente que los llamaba al combate. Y aquella voz, más que la carta de mi tío, era la que me hacía cruzar las aguas del canal.

Por largo tiempo había simpatizado cordialmente con mi patria en sus heroicas luchas, pero nunca me atreví á decirlo en vida de mi padre, que habiendo servido á las órdenes de Condé y peleado en Quiberón, hubiera considerado mis simpatías como la más negra traición á sus ideales. Pero muerto él, nada me impedía regresar al país en que nací, sobre todo teniendo en cuenta que mi novia Eugenia (mi mujer desde hace treinta años) pensaba lo mismo que yo acerca del regreso á Francia. Sus padres pertenecían á la rama menor de los Choiseul, eran de ideas tan intransigentes como mi padre y tanto éste como aquéllos, estaban muy lejos de figurarse lo que pasaba en la mente de sus hijos.

(Continuará.)

La influencia de los números

Hay personas que tienen una fe ciega en la influencia de ciertos números en la vida de cada uno. Para demostrarlo un abogado francés señala el gran rol que el número nueve ha desempeñado en la vida de la reina Victoria de Inglaterra.

El padre de la reina, el duque de Kent, formaba parte de una familia de nueve personas.

Victoria ha sido la novena soberana de Inglaterra desde la revolución de 1688. Nació en el siglo diez y nueve, en el año 1819 (1+8+1+9=19). Subió al trono en 1837 (1+8+3+7=19) á la edad de 19 años. Su esposo nació en 1819. Tuvo nueve hijos; su primogénito nació el 9 de noviembre y se casó con la hija de Cristián IX de Dinamarca, que tenía 19 años.

Estas coincidencias son curiosas. Se encuentran otras tan singulares en la historia de Francia y se ha citado muy á menudo el caso de Luis XVI para quien el número 21 tenía una importancia particular. Se casó el 21 de abril de 1770 y el 21 de junio del mismo año, en las fiestas de su casamiento, una horrible catástrofe se produjo en París. El 21 de enero de 1781 nació su hijo el Delfín.

El 21 de junio de 1791 huyó hacia Varennes y el 21 de enero de 1793 subió al cadalso.

Luis XVI tenía terror á algunos números, sobre todo al 16 que creía que tenía una influencia fatal en su destino.

El número fatídico de los Borbones era el 14. Luis XIII y Enrique IV murieron en 14 de mayo. El primero tenía 14 años, cuando los Estados Generales de 1614. La monarquía absoluta ha durado 174 años. El más grande rey de la raza fué Luis XIV que reinó 77 años (7+7=14).

Luis XV murió en 1774. Hacía 14 años que reinaba Luis XVI cuando convocó á los Estados.

Luis XVII murió en 1794. La primera mujer de Enrique IV nació en un 14 de mayo. La restauración tuvo lugar en 1814 y sumando las cuatro cifras de 1814 se obtiene 14.

He aquí un cálculo curioso hecho sobre Enrique IV: Nació 14 siglos, 14 decadas y 14 años después del nacimiento de Cristo, el 14 de diciembre. Ganó la batalla de Ivry un 14 de marzo, y murió un 14 de mayo. Vivió cuatro veces 14 años, cuatro veces 14 días, 14 semanas, y su nombre, Henry de Bourbon, consta de 14 letras.

Ultimos timbres militares italianos

El rey de Italia, que es un gran aficionado á las estampillas, ha hecho poner en circulación timbres particulares á cada regimiento. He aquí una buena novedad para los coleccionistas.



El timbre de S. M. Víctor Manuel III

Ningún otro timbre conocido iguala á la riqueza de estos nuevos sellos, de varios colores y en los cuales el oro y la plata son usados con profusión.



Uno de los más originales timbres militares italianos

Su precio es de fr. 0.25 hasta 2 francos.

El timbre del jefe supremo de la armada, S. M. Víctor Manuel, consiste en el águila de Savoia con las alas desplegadas, y en el medio está el monograma del rey. Este timbre está hecho en negro, rojo y oro.

Vienen en seguida los de las escuelas militares de Roma y de Módena, de la escuela de tiro y el de la fábrica de armas de Brescia creada en 1808 por Napoleón.



El sello del batallón 6.º de caballería

El batallón 6.º tiene un sello extraordinario. Da en música la divisa del batallón: do, mi, sol, do, mi, sol, y esta inscripción: «Soldado, ¿cuál es tu divisa?—Patria, honor y carabina».

El timbre de la caballería de Milán lleva esta divisa en francés: «¡A mí, mis dragones!»

El del regimiento 6.º de artillería, tiene el retrato del rey á los 18 años, con uniforme de artilero, y es uno de los más apreciados por los coleccionistas.

Pero el más disputado de los timbres del mundo, no pertenece por cierto á Ita-

lia. Es un timbre inglés de la Isla Mauricio y no hay más que dos ó tres, actualmente, en todo el mundo. Uno de ellos que fué últimamente rematado en Londres, alcanzó el precio único de 30.000 francos. Fué adquirido para el rey de Italia.

La espuma de mar

Se ha inaugurado recientemente la estátua de Jacques Cartier, el intrépido navegador malvino que reconoció el Canadá y tomó solemnemente posesion de él en nombre de Francisco I.

Cartier fué también quien introdujo en Francia el uso de la pipa de tabaco. Esto es, á los ojos de los fumadores, un nuevo timbre de gloria para el célebre navegante.

Muchos de los que usan con placer las pipas llamadas de «espuma de mar» ignoran la naturaleza de ese cuerpo ligero, de hermoso color blanco, antes de estar penetrado por la nicotina, y al cual se obtiene á alto precio.

Algunos se figuran que se trata de una simple preparación y la llaman doctoralmente «hummer» creyendo á la leyenda de que lleva ese nombre porque es el de su inventor.

Es un error completo. La espuma de mar es un producto natural, y se le ha designado así únicamente á causa de su poco peso y de su aspecto que da la idea de la espuma de las olas.

La mayor parte de ese producto proviene del Asia Menor y especialmente del distrito de Eskischeir en donde hay minas explotadas por los Kurdos y los Persas.

La espuma de mar es, al salir de la mina, húmeda, pesada y de color amarillento. Se la pone á secar al sol en verano y en hornos en invierno. La operación hace perder al producto las dos terceras partes de su peso, se vuelve de un blanco nevoso y se seca. Se le frota con pedazos de franela embebidos en agua caliente, y después de haberle sacado las asperezas con un cuchillo, se le pule con cera.

En este estado se envía al mercado, separada en cuatro clases según la calidad y grueso. Se le expide envuelta en algodón, embalada en cajas que contienen 30 ó 40 piezas de primera calidad, 75 á 90 de segunda, 100 ó 200 de tercera y de 200 á 400 de cuarta.

Para explotar esta preciosa substancia mineral se ocupan en el Asia Menor 4.000 obreros.



Fotografías tomadas á la luz de la luna, á las 8 p. m. Representan el colegio y la rectoría de Mondeville (Inglaterra), en una noche en que se encontraban cubiertas de nieve. Están exactamente tal cual han sido tomadas, sin haberse retocado en lo más mínimo. La placa estuvo expuesta durante 20 minutos

NUEVOS PREMIOS

¡¡¡Otra vez se regala el premio número 17!!!

OFRECEMOS en este número un nuevo surtido de premios para regalar á nuestros nuevos subscriptores. **Entre ellos figura el premio número 17, el prendedor de alambre de oro con nombre**, que tanta aceptación tuvo entre los regalos de Navidad. Las muchas cartas recibidas sobre este premio, han decidido á la Administración á ofrecerlo nuevamente.

Toda persona que se subscriba á este periódico, directamente *ó por intermedio de propagandistas,* recibirá, absolutamente *gratis*, un premio á su elección de entre los detallados más abajo.

Las condiciones de subscripción, etc., se publican en la primera página del cuerpo de este número y rogamos se sirvan fijar su atención tanto en ellas como en la nota al pie de esta página.

Premio N.° 23

Premio N.° 14

Premio N.° 22

Premio N.° 20

Premio N.° 13

Premio N.° 21

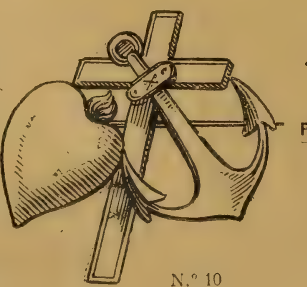
Premio N.° 17

Premio N.° 18

Premio N.° 19

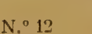
PREMIO

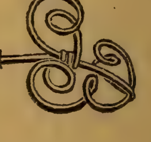
N.° 9 — Anillo de alambre de oro con nudo de fantasía.
» 10 — Prendedor de plata, Fe, Esperanza y Caridad.
» 12 — Alfiler de corbata de alambre de oro con inicial.
» 13 — Gemelos de plata maciza,



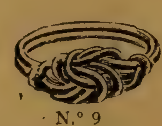
N.° 10







N.° 12



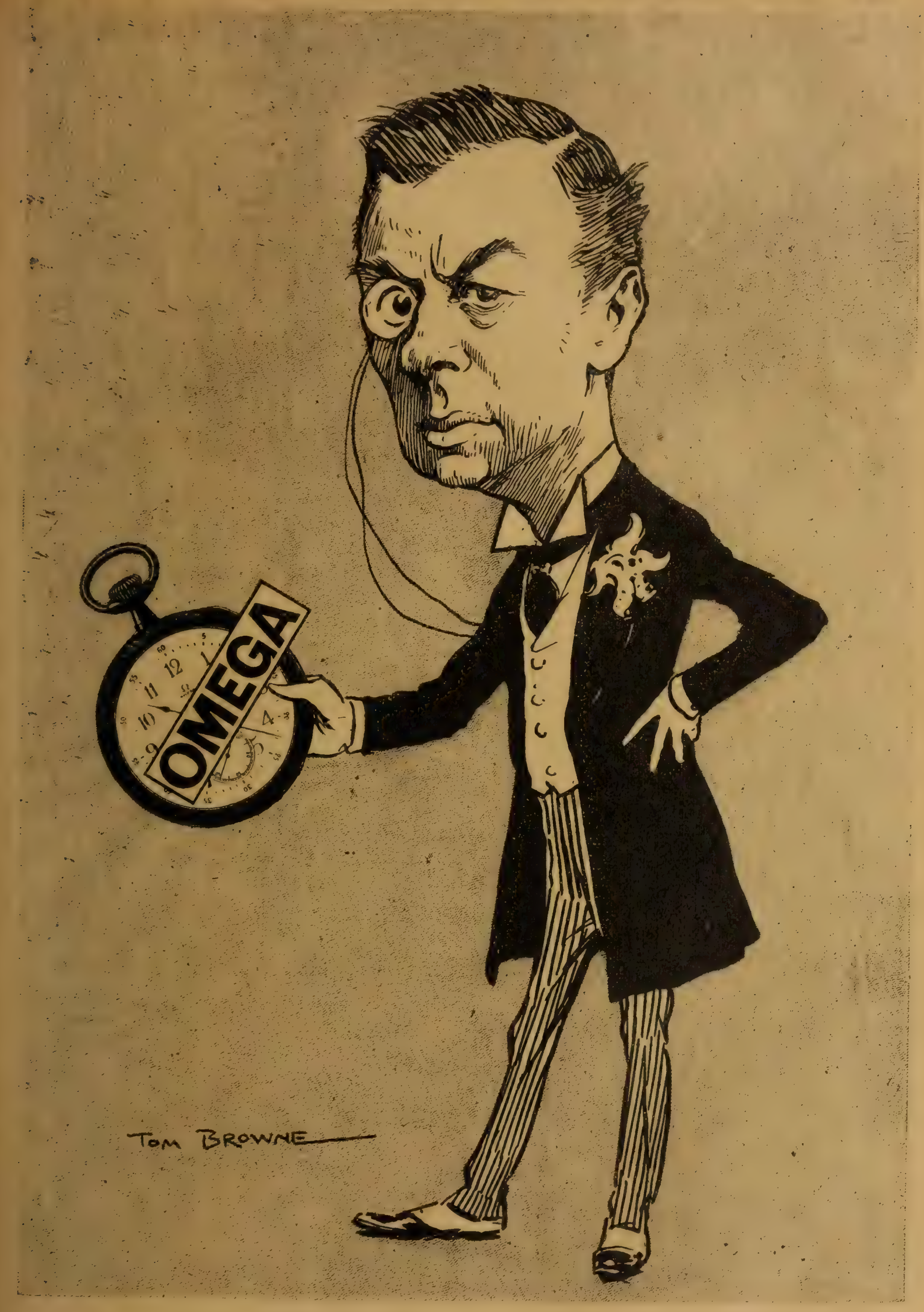
N.° 9

PREMIO

» 14 — Lápiz de plata.
» 17 — **Prendedor de alambre de oro con cualquier nombre.**
» 18 — Prendedor fino dublé, diversos dibujos.
» 19 — Gargantillas de plata dorada.
» 20 — Guarda retratos ó guarda pelo, con ó sin piedras
» 21 — Anillo de plata dorada.
» 22 — Prendedor fino dublé, Bebé.
» 23 — Alfiler de plata, diversos dibujos.

NOTA IMPORTANTE — 1.° Para la remisión de los premios, por correo certificado, y para asegurar su debida entrega, debe agregarse $ 0.25 centavos en estampilla por cada subscriptor. Sin este requisito, la Administración no se hace responsable por extravíos. — 2.° Los recibos, premios, etc., se despachan á la mayor brevedad y salvo orden en contrario, se dirigen á los propagandistas cuando las subscripciones han venido por su intermedio. — 3.° Para la elección de premios para los subscriptores, debe consultarse siempre los que se ofrezcan en el último número del periódico aparecido.

DECLARACIÓN DE Mr. CHAMBERLAIN



El ilustre estadista inglés ha dicho:

—Prefiero los relojes «Omega» ó «Labrador» á cualquier otro; porque he comprobado que son los más perfectos y los más exactos, de alta precisión y que no varían jamás.

Unicos introductores: ANEZIN Hnos. & Cía. - Buenos Aires, Rosario

La urbanidad china

Un profesor de chino de la universidad de Oxford ha publicado recientemente una traducción del «Si-Ki» ó «reglas del ceremonial de China». Esta obra es eminentemente clásica entre los habitantes del Celeste Imperio. He aquí lo que dice concerniente á las visitas:

« Cuando llega una visita el dueño de casa va hacia su huésped que rehusará con firmeza entrar primero. Aquel le hace un profundo saludo, y entran juntos.

Cuando han pasado la puerta de entrada y llegan á la del salón ó pieza de recibo, nuevo debate sobre cual debe entrar primero. Al fin vuelven á entrar juntos. »

A propósito de la comida el «Li-Ki» dice:

«No comáis ruidosamente, no rompáis los huesos con los dientes, no bebáis las salsas á grandes tragos.»

Estas indicaciones comunmente son leídas por el amo de casa á sus invitados antes de ir á la mesa. Todo esto es dicho y escuchado con gravedad. Si el amo de casa es un personaje importante y él ofrece una fruta con hueso ó pepita, el invitado debe guardar el hueso en su bolsillo, pues no debe rehusar ni uno solo de sus dones. Si se sirve un melón, la manera de cortarlo varía según la casta á que se pertenece.

El «Li-Ki» da también las reglas para dar muerte á los enemigos en la guerra. Cuando se crea que se ha dado muerte á un hombre, se debe cubrirse los ojos, un instante con las manos.

La apariencia de los sentimientos está reglamentada, como también los gestos, así, si en el curso de una visita se ofrece un refresco se debe beber la primer copa «con un aire grave» y la segunda «con un aire contento».

Pero es sobre todo en lo que concierne al luto que el «Li-Ki» contiene prescripciones asombrosas. « El dolor debe llegar á su máximum á la vuelta del entierro. Cuando un padre muere, el hijo debe parecer abrumado de pesar, como si no supiera nada, ni viese nada de lo que lo rodea. Cuando el cuerpo es deportado en el ataúd debe echar en torno miradas rápidas y afligidas como si buscase algo que no puede encontrar. En el entierro debe estar agitado como si esperase á alguien que no llega. Al fin del primer año de duelo debe tener aspecto triste; al fin del segundo un aire vago é inquieto.

Se deben lamentar los fallecimientos en una hora prescripta, y en ciertos momentos. Según los casos, se llorará, se dejará el pecho en descubierto ó se darán saltos. Si se trata de un pariente cercano se harán solamente estos últimos.

El «Li-Ki» exige que se sea consolado en el plazo fijado por él. Cita como un perfecto ejemplo de «savoir vivre» á una mujer llamada King-Kian, que habiendo perdido á su marido y á su hijo, lloraba á este último día y noche, y á su esposo el día solamente.

Contrastes

Dando vueltas al manubrio de un organillo que hacía sonar en los portales de todas las casas, andaba un ciego, que por lo anciano, sus largas y blancas barbas, y aspecto venerable, parecía enviado especial del cielo para explotar corazones aquí en la tierra.

En la diestra un palo (su único lazarillo) y al hombro el musical instrumento que de unas correas pendía; desde que alboreaba, hasta que el sol hundiéndose dejaba el campo á la noche, el viejo de la nevada testa cobraba aquí y acullá tantas limosnas, que á más de mantenerlo y abrigarlo, permitíanle algún ahorro.

Acercábase la primavera vistiendo los campos tan lozana y primorosamente como acostumbra; y en la ciudad, copiando á la naturaleza, los hombres pintaban sus casas por adentro y por afuera.

A una de éstas, en cuyo frente los pintores trabajaban sobre tablas y escalas malamente apoyadas en los balcones, ó donde hubiera lugar, llegó el viejo del organillo, y como de costumbre, dando vueltas al manubrio, llevó á su bolsillo algunos centavos, cual bomba poderosa que de las entrañas de la tierra, eleva á la superficie el agua fresca, cristalina y pura.

Los pintores de los andamios, compadecidos del infeliz «abuelo», rebuscaron en los bolsillos de sus trajes sucios algunas monedas de cobre para darle; y uno de ellos, el más joven, que era el que en lugar más peligroso estaba, por querer alcanzar un pincel que de las manos se le había caído al buscar en los bolsillos una limosna, perdiendo totalmente el equilibrio llegó al suelo, no sin dar antes con la cabeza contra el organillo del mendigo. Y mientras los vecinos auxiliaban al pobre pintor que mortalmente herido yacía sobre las piedras ensangrentadas, el ciego tanteando nerviosamente el organillo roto, y dando con furia vueltas al manubrio en busca de sonidos perdidos para siempre, mesándose la barba con rabia, gritaba: ¡ Maldito sea !



Los monos Pithecantropus erectus, según Gab. Max

Los ascendientes del hombre

Los monos antropoides llamados Pithecantropus erectus, que según dicen habitan todavía el centro de Java, son considerados por muchos como el escalón intermediario entre el mono y el hombre.

El doctor Papulland, del laboratorio de antropología de la escuela de altos estudios en París, dice acerca del pithecantropus, lo siguiente:

«He tenido en mi poder los restos fósiles de estos antropoides traídos á París por el doctor Dubois, para desvanecer las dudas que acerca de su semejanza con el hombre se tenían. El femur ofrece la misma forma y dimensiones de un femur humano: el sujeto debe tener pues más ó menos el mismo andar del hombre. La capacidad cerebral puede ser evaluada en 900 centímetros cúbicos próximamente: ahora bien, la de los europeos alcanza por término medio 1,560 centímetros cúbicos, en tanto que la de los grandes antropoides no pasa de 600. Su cerebro y, por consiguiente, su inteligencia colocaban, pues, el pitecantrope á la misma distancia del hombre y del gran mono. Las dos mandíbulas que se han encontrado al lado de esas osa-

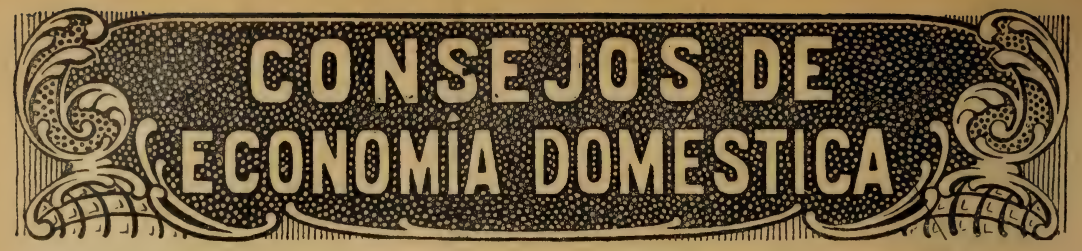
mentas son mucho más pequeñas que las del orangután, pero depasan en volumen las del europeo actual.

Se puede afirmar, por consiguiente, que al fin del período terciario, en el pleistocene, vivía un ser que, por su estatura, su forma exterior y su inteligencia, era mucho más vecino del tipo humano que ninguno de los primatos conocidos. Si este ser hubiera subsistido hasta nuestros días en una isla en que la población es muy densa, hubiera entrado seguramente en lucha con el hombre, tan robusto como él y mucho más inteligente y no se sabe como hubiera podido sostener la competencia de un rival tan poderoso, y preciso es decirlo, tan feroz. Se iba, por consiguiente, á una derrota muy probable, poniéndose á buscar un pitecantrope vivo.

El parentesco entre el hombre y el mono superior no es un dogma inventado para satisfacer algunas teorías «á priori».

Es una conclusión necesaria que se apoya sobre un conjunto de pruebas, cuya simple enumeración llenaria varias columnas.

Hay entre el hombre y el mono semejanzas orgánicas demasiado numerosas y al mismo tiempo demasiado específicas, para no ser la expresión de un parentesco real: un origen común puede solamente explicar su exitencia. Hace algunos millares de siglos, el hombre poseía una organización muy parecida, sino idéntica, á la de los grandes antropoides actuales. Al fin del período terciario, había evaluado más rápidamente que los otros primatos bajo la influencia de causas desconocidas todavía: su cerebro habia aumentado en doble de volumen. Lo encontramos más tarde en medio de los tiempos cuaternarios en Spy y en Noanderthal: su cerebro ha ganado algunas centenas de gramos; pero su cráneo aplastado, su frente huída, sus fuertes mandíbulas, le conservan todavía un aspecto simiesque, casi tan acentuado como el del pitecantrope. Llegados á esta etapa los grupos humanos se inmovilizan y conservan hasta nuestros días, en regiones apartadas como la Australia y la Tasmania, un organismo muy inferior, con pies mal adaptados á la marcha, dientes tan voluminosos como los del pitecantrope, una frente huída, un cerebro menos desarrollado aún que el Spy. Pero sobre los grandes continentes la selección natural se ejerce con una intensidad que no permite al hombre detenerse en la vía de las transformaciones. Los retardados desaparecen, los grupos sociales poco sólidos, mal integrados, no pueden defenderse y son anonados: el hombre progresa lentamente en sociabilidad, en inteligencia, en energía".



Agua de Abbour.—He aquí la receta de este excelente antiséptico:

Sulfato de cobre.	12.—	gramos
» » zinc.	35.—	»
Camphre.	4.—	»
Azafrán en polvo.	0.30	»
Agua filtrada.	15.—	litros

Pomada para hacer desaparecer las arrugas.—Tomad dos onzas de blanco de cebolla y de raíz de lirio, dos onzas de miel de Narbona y una onza de cera virgen. Poned todo en una vasija de barro nueva y colocadlo al fuego hasta que la cera quede fundida. Retiradlo y batidlo con una espátula de madera hasta que la mezcla esté fría. Se aplica de noche, al acostarse y se quita recién á la mañana siguiente.

Pomada contra las grietas de los labios.—He aquí el mejor cosmético-pomada rosado, que cura las grietas en los labios, dándoles á la vez hermoso color:

Aceite de almendras dulces. . .	125	gramos
Cera blanca.	60	»
Orcanete en polvo.	12	»
Esencia de rosas.	12	gotas

Se hacen calentar las tres primeras substancias en bañomaría hasta que se mezclen, formando una pasta homogénea. Se le pasa á través de un linón y se le añade la esencia. Se agita el todo hasta que comience á enfriarse. Entonces se le deposita en botes de porcelana.

Para evitar la polilla en los libros. — Cuando las bibliotecas se encuentran en sitios poco ventilados, los libros se apolillan fácilmente. Para evitarlo, basta espolvorearlos con esencia de lavanda pulverizada.

Para retirar un cuerpo duro accidentalmente introducido en el oído.—Se debe tratar de lavar ante todo éste con el chorro de un irrigador, haciendo inclinar la cabeza del paciente encima de una palangana, de modo que el cuerpo pueda ser arrastrado por el agua. Si ese medio es insuficiente, empapad en liga ó cualquier substancia viscosa la punta de una pequeña varilla de madera é introducidla en el oído hasta que encuentre el cuerpo duro, el que se queda pegado y que puede ser arrastrado entonces fácilmente hacia afuera. Es necesario recordar que el oído es un órgano muy delicado y que se puede perjudicar seriamente al tímpano si no se toman muchas precauciones.

¿De qué se compone el café?...



Una lección bien aprendida:

—¿Dónde has aprendido que es una planta la que da el café? Sabe, hijo mío, que el café es el producto de las viejas habichuelas podridas, de las bellotas y de las féculas amalgamadas.



Cinco minutos después:

—¿De dónde sale usted, buena mujer? ¿Usted cree, pues, todavía que el café es el fruto del cafetero?

—Mi papá lo hace con viejas habichuelas podridas, con bellotas y con féculas.



La sombra viva.—Aun cuando no sea muy complicada, esta experiencia será más fácil de comprender si los lectores quieren ejecutarla por sí mismos, en vez de contentarse con leerla. Nada nuevo enseñamos al lector diciéndole que si se coloca entre la pared y una luz, su cuerpo producirá una sombra sobre el muro; pero esta sombra no produce más que la silueta, y no se puede esperar que figuren en los contornos de ésta, ojos, nariz y boca; pues bien, os propongo ahora un medio sencillísimo, no sólo de hacer aparecer en la sombra de vuestra cabeza dos ojos, una nariz y una boca, sino de representar estos ojos girando en sus órbitas, y la boca, provista de enormes dientes, abriéndose y cerrándose como si quisiera devorar á alguno de los concurrentes.

Para esto, basta que el experimentador se coloque en un ángulo de la habitación próximo á un espejo. El encargado de tener la luz se asegurará, variando su posición y altura, de que su reflejo en el espejo cae sobre la pared que sirve de pantalla, exactamente en el mismo sitio que la sombra de la cabeza; la reflexión dibujará en el contorno de esta sombra un rectángulo ó un óvalo luminoso, según la forma del espejo.

Pero si se cubre éste con un papel en el que se hayan recortado, como indica el grabado, dos ojos, una nariz y una boca más ó menos fantásticos, sólo serán reflejados los rayos luminosos que caen sobre estos decortes, y vendrán á dibujarse en medio de la sombra de la cabeza, lo que producirá el efecto de la figura.

Para dar variedad á esta experiencia se superponen en el espejo dos papeles análogamente recortados, fijando el uno y variando la posición del otro; de este modo los espectadores verán los ojos y la boca moverse de un modo espantoso, según hemos dicho anteriormente.

Contra las nieblas

El antinieblas está, como se adivina, dedicado á disipar las nieblas. Su inventor es un inglés, sir Olivier Lodge, que merece hoy el aplauso de sus compatriotas que desde hace tantos siglos suspiran por un aparato con ese objeto.

M. Lodge es un sabio electricista, y su invento tiene como base la electricidad.

Está establecido que una serie prolongada de chispas salidas de la máquina de Wimsshust, si se producen en una pieza llena de humo de tabaco, vuelve prontamente á la atmósfera límpida. Sir Olivier Lodge ha ampliado el experimento. Proyecta de lo alto de un gran mástil las descargas vigorosas de una máquina Wimsshurst, y con un rayo de cincuenta metros ha llegado á volatilizar positivamente una niebla de las más espesas. Este experimento fué hecho en Liverpool.

Nueva aplicación del azúcar

Un inglés, M. William Powel, acaba de descubrir una nueva aplicación del azúcar, que sin duda está llamada á grandes resultados.

Sugirió á M. Powel esta idea el hecho de que en los países donde se cultiva la caña de azúcar las fibras de esta planta se emplean para cubrir el suelo de las calles y no se pudren al menos en mucho tiempo. M. Powel impregnó con azúcar madera verde secando luego ésta en horno, á la temperatura conveniente. La madera tratada de este modo, aunque proveniente de árboles recién cortados, ha servido para la confección de muebles que han resultado perfectamente en lo tocante á su conservación.

Para las maderas de construcción, M. Powel procede de este modo: impregna la madera en una solución de 250 kilogramos de azúcar en 450 litros de agua; somete el liquido á ebullición durante algún tiempo; luego le deja enfriar á 40º. Mientras va bajando la temperatura se impregna la madera de jarabe. Hecha la impregnación se retira la madera colocándola en un local especial donde se somete á desecación por una corriente de aire caliente.

Tratada la madera de este modo, pierde por completo su savia. El agua de la solución azucarada que la impregna se evapora progresivamente y el azúcar se solidifica formando con las fibras leñosas una masa extremadamente dura y regular.

El humanitarismo en Norte-América

Una cuestión grave ha sido puesta otra vez sobre el tapete por la conferencia que ha dado en Nueva York una apóstol del feminismo, Mis Hellen Hall. Esta señorita pide, simplemente que se administre á todos los enfermos condenados por la ciencia, un veneno violento que sea á la vez un anestésico. Los incurables pasarían así de la vida á la muerte sin sentirlo. Las teorías de Miss. Hellen Hall han dado nacimiento á la formación de una sociedad la "American humane Asociation", cuyos miembros se proponen entre otras cosas instalar en los wagones de los ferrocarriles, cajas conteniendo muestras de los venenos más violentos, En caso de accidente (ya se sabe lo frecuentes que son las catástrofes en las vías férreas de los Estados Unidos!) se evitarían así á las personas heridas mortalmente sufrimientos inútiles administrándoles el tóxico.

La señora Cotten, de Nueva York va más lejos aun. Pide que los empleados de los caminos de hierro tengan el derecho de hacer volar el cerebro de las víctimas, por medio de un tiro de revólver á fin de abreviar sus sufrimientos. ¡Van bien lejos, como se ve, las feministas de la otra America!

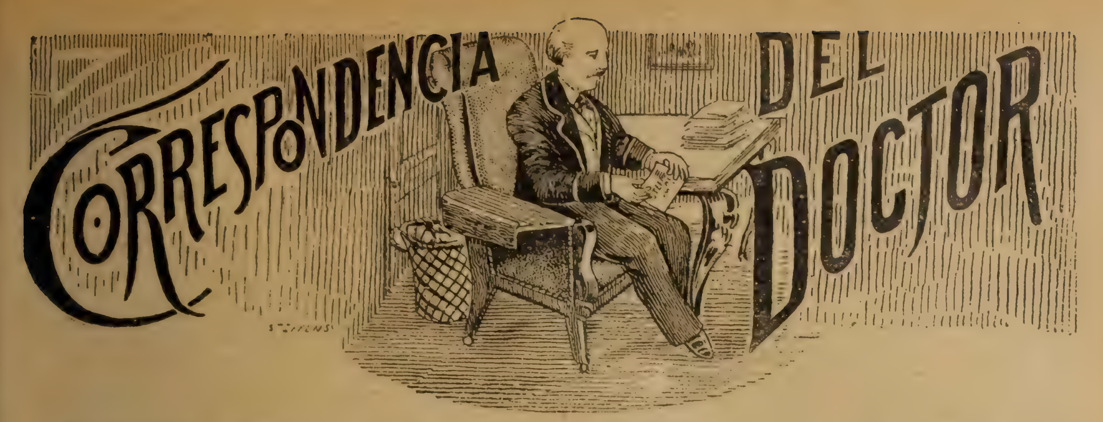
Por contraposición á esta teoría, los opositores, le oponen la de que ningún ser humano tiene derecho sobre la vida de otro.

Y hasta ahora nada se ha resuelto aún sobre esta eterna controversia.









A Una Masana de Paraná.—1.° Hágase los lavajes con un gramo de permanganato de potasio para dos litros de agua hervida. 2.° Friccionese el cuero cabelludo con una loción alcohólica, pero es muy posible que sea esto debido al otro estado.

A Raquel.—Dese inyecciones de cacodilato de soda, ampollas de 0.05 gramos cada una.

A Flor de resedá.—Cuando comience el ardor, tomar un paquete de creta preparada a. a., bicarbonato de soda un gramo en media copa de agua, agregando 0.30 gramos de magnesia calcinada, pudiendo tomar dos ó tres paquetitos sin peligro alguno.

A Musolino.—Son síntomas de neurastenia; buena alimentación, poco trabajo, baños de lluvia fríos, por la mañana, y use el antineurasténico de Giovanni.

A Italiana.—Hágase operar.

A Nueva subscriptora.—No hay que tener temor por esto, pues es la fuerza de la naturaleza que produce esos efectos, pero conviene lavarse con agua de malvas, por las noches.

A Una curiosa.—Sí, es muy posible.

A Edibrahyo.—Remedio no hay; aconséjole solamente que cada vez que usted haya estado sometida á la causa de esa molestia, se haga un buen lavaje interno con un líquido desinfectante.

A Yolanda.—1.° Póngase en la nariz todas las noches esta pomada: mentol, 0.15 gramos; cocaína, 0.05; vaselina, 0.30. Comer poca carne y comidas compuestas, café y alcohol, muchas verduras; tomar todas las mañanas una cucharadita de sal de Carlsbad en media copa de agua caliente.

A Trigueña.—Tome todas las noches al acostarse una cucharadita de polvo de regaliz compuesto.

A Subscriptor A. D., La Plata.—Hágase aplicar los rayos X y podrá llegar á saberse algo.

A Luisa.—Regularice el vientre, pues las molestias del estómago responden á esa causa. Si en las deposiciones hay muchas mucosidades tome en cada comida una cucharadita de subnitrato de bismuto en media copa de leche.—2.° Para los dolores use el licor sedante de Parkes y Davis.—3.° Hágase ver con un especialista.

NUESTRO BUZON

Las cartas deben venir con la firma auténtica, como constancia de ser subscriptor. Sin este requisito no serán atendidas. Las contestaciones se hacen únicamente por el periódico y por orden de turno, pudiendo hacerlas bajo un pseudónimo, si se desea.

A Miosotis.—1.° Doce pesos; los hay en muchos tamaños y precios. 2.° Treinta centavos. 3.° Tanto deber tiene con una como con otra, pero puede ver de pedir su disculpa á una é ir á la otra. 4.° No podemos saber si llegó su anterior, pues no dejamos de contestar.

A Nueva subscriptora.—1.° Agua hervida y jabón de España, usando una sola persona el mismo jabón. 2.° Pasta dentífrica color rosa, que la encuentra en las farmacias. 3.° En todos los almacenes hay, y deberá haber en esa localidad. 4.° Puede preguntar esto á alguna casa de carruajes á componer.

A Una subscriptora de Atalaya.—1.° Lavarse por las noches con agua tibia y poner después un poquito de glicerina. 2° Una untura con pomada alquitranada que puede encargar á la farmacia local. 3° Rizos sueltos algo cortos atrás y sujetos por cintas de terciopelo negro, en forma de un moño á cada lado, separado adelante.

A Lina.—El procedimiento es este:

$$£\ 117\ ''\ 16\ ''\ 9 \times 7 \times 67 \times 4 = \frac{53055156}{36000} =$$

$$1473\ \frac{2263}{3000} \div 4 \text{ y } 12 \text{ y } 20 =$$

$$\text{Resultado: } £\ 1\ ''\ 10\ ''\ 8\ \frac{1}{4}\ \frac{2263}{3000}$$

A S. G.—No podemos encontrar donde se venden.

A Triste Azucena.—Con seda del mismo color, ó bien con cintas de terciopelo de tres centímetros de ancho, mismo color.

A Una subscriptora de Santa Rosa, M. S. de G.—1.° No. 2.° No; pasando los tres años, sí.

A Juncos del mar.—1.° El agua de quinina ó de rosas legítima. 2.° Haga preparar en la farmacia una loción de agua de rosas, glicerina pura y espíritu de benjuí, póngase por las noches con una franela blanca, y al otro día lávese antes de salir afuera; use solamente, hasta sanar, polvos de arroz.

A Morocha.—Lavarse con agua de eucaliptus, ó bien usar la loción de eucaliptus, dándose fricciones al cuero cabelludo, de esta manera y cuidando de tener bien limpio el cuero cabelludo, no tendrá tampoco caspas.

A La preguntona.—1.° Fíjese en la receta anterior. 2.° Solamente los del oficio podrían decírselo; no conocemos el procedimiento. 3.° Sí; puede hacerlo.

A Lirio rosa.—1.° Algo más arriba del tobillo, pero muy poco. 2.° Hacerse rizos en todo el contorno de la cabeza y después dejar que caigan al cuello, poniéndole una cinta de terciopelo que terminará en dos moños, uno á cada lado de la cabeza, siendo apartado el cabello adelante.

A Alejandrina.—1.° Sí; para ocupar en los primeros, se requiere tener, á la vez que práctica, relaciones para conseguirlo; para los segundos, acudir á los llamados de «La Prensa», ó bien ofrecerse en casa de comercio, que ocupan éstas, teniendo que estar radicada en ésta.

A Una de San Antonio de Litiu.—1.° No podemos darle este dato, por no saber para qué servirá. 2.° Seda liberty, espumilla moderna, pople de seda.

A Violeta.—1.° No sabiendo de qué le proviene eso, no podemos darle consejo alguno. 2.° Sí; porque si se fijara, traeríale malos ratos.

A Una riojanita.—1.° Sí. 2.° Prácticamente, aconsejamos siga tomándola, si sus resultados le son satisfactorios. 3.° La crema Ernestina. 4.° Esto puede consultarlo directamente á la casa Portela y Cía., calle Humberto I, 1477.

A Alijuanitana.—1.° Un poco más arriba del tobillo, pero poca cosa. 2.° Para jovencitas, muy caídos de alas; para señoritas mayores, con ciertos levantes y algunas toquitas muy elegantes; como adornos, plumas de aves y mil fantasías muy lindas. 3.° Casi los mismos que el año pasado, pero no figuran tanto el estilo imperio; también hay unos cortos hasta la mitad del muslo, unos en paños, otros en felpa y estilo peluche rameado, etc.

A R. C.—1.° Seis meses rizos atrás sujetos con una cinta de terciopelo formando dos moños, uno á cada lado de la cabeza. 2.° La «Jalea Opodo» cuesta $ 6 el frasco y cincuenta centavos de flete. Se vende en la calle Maipú, 29. 3.° Antivello del doctor Jolly, en la misma casa lo venden.

A M. M. de M. I.—Un año, con paletó, sombrero de crespón y guantes de gamuza.

A San Lorenzo.—1.° Dos años: traje de cachemir, chal de punta ó paletó si lo desean, toca de crespón con cola atrás un poco más corta que antes, velo de ilusión con sesgos de crespón hacia la cara, guantes de gamuza negros ó de hilo si no hubiese más. 2.° No. 3.° Lo indicado más arriba. 4.° Chal. 5.° Negras, botín negro, después de seis meses puede ponerse éstas. 6.° Estos siempre lo llevan muy poco, pero no deberá ser menos de tres meses, traje negro, corbata de luto y guante de gamuza. 7.° El verdadero tiempo que deberá llevarlo será un año.

A Niña triste y afligida.—Lavarse por las noches con agua boricada y ponerse glicerina pura, pero no hay que apretar los granujos cuando están maduros, solamente tocarlos con la punta de un alfiler de oro suavemente.

A Flor marchita.—Deberá ponerse las tres iniciales, dos de ella y una de él, pudiendo ponerle á la mantelería las de él solamente, porque algunas usan así.

A J. D. de Coronda.—Dos años y medio, traje de cachemir sin adorno alguno, chal de punta, toca de crespón con cola atrás no muy larga, velo de crespón á la cara algo corto también, guantes de gamuza; el primer año, es muy pesado, pasando éste, se pone unos adornos de crespón al traje y paletó si lo desea, levantando el velo de la cara hacia atrás, y así sucesivamente hasta quitárselo.

A Moseg.—Calle Suipacha, números 135 y 254, los únicos que tienen este tratamiento. Cuestan $ 10, diríjase calle Bolívar esquina Alsina, «Librería del Colegio».

A Pepita.—1.° No remitimos catálogos de tiendas, puede dirigirse directamente á la casa que menciona. 2.° Tres y cuatro años, traje de cachemir, toca de crespón con cola atrás y adelante del mismo crespón, chal de punta y guantes de gamuza. 3.° Sí, después de haber pasado seis meses, solamente se dejan los cuadros que están en las paredes, cortinados negros no se ponen nunca, y se puede recibir en la sala no teniendo otra comodidad. 4.° Esta enfermedad siempre tiene su causa, y sin conocerla no se puede dar tratamiento; recurra á un médico.

A Pasionera.—Si ha habido buena armonía, seis meses un luto liviano.

A Rubia preocupada.—1.° Limpiarla de las impurezas y conservar el cutis. 2.° Tratar de tener bien limpio el estómago, y usar agua de rosas para mixturar el agua con que se lave, ponerse después una crema buena ó gordura de la leche, por las noches. 4.° Calle Chile, número 1632; ésta le mandará, otras no mandan al interior.

A Una subscriptora de Dolores.—No muy largos, y hay otros cortos á la mitad del muslo, pero son para diario más bien.

A Cariñosa.—Para alimentación y desarrollo de los pulmones y huesos, y se puede tomar en invierno solamente el tiempo que lo deseen.

A Valeria.—La primera, calle Corrientes al llegar á Maipú; la otra no la sabemos aún, será más tarde nuestra respuesta.

A Juncos del mar (B.)—1.° El traje y en esta estación debe ser de género inglés á cuadritos. 2.° Comprarlas de antemano, sin espinas y servirlas como vienen, el que las come se encargará de hacer lo que debe.

A Una subscriptora de Uribelarrea.—1.° Preste su atención al pseudónimo «San Lorenzo». 2.° En vez de esto, puede dirigirle otra que se acerque á una contestación de la que recibió, sin hacérselo advertir. 3.° Algo bajo formando un rodete, abultar los lados de la cabeza y apartarse al medio; también se usan mucho los bucles encima del rodete. 4.° No.

A Montaña seca.—1.° Puede hacerlo, siempre que sea de su relación ó aprecio. 2.° Si hay mucama, ésta se encarga de todo, sino la persona que esté más próxima. 3.° En fuente. 4.° En el centro de ella. 5.° Derecho y mano izquierda, dedo anular. 6.° Sí, puede estarlo, siendo persona de su aprecio. 7.° Si ésta es general, haciendo un saludo á ambos lados, pero si es familiar, despedir los dueños de casa y los más amigos. 8.° Lavarse con agua y leche y ponerse alguna crema fina para ablandar el cutis.

A Ignorante Z.—No sabemos porque no lo dicen, pero hay para este mismo uso la briolina, que cuesta $ 3 el frasco; se venden en casa de peinados.

A La ingrata de Entre Ríos.—1.° Sí. 2.° Sí. 3.° No; más corto.

A La inolvidable.—1.° No podemos decir que significan, por cuanto el que las ha escrito solamente sabrá. 2.° Se hacen de un ancho de seis centímetros.

A Edelveis.—1.° Un año. Las dos primeras, traje de merino y paletó no muy largo, sombrero de crespón y guantes gamuza. 2.° Ocho años, traje merino negro, sombrero de crespón y guante.

A Cenicienta.—1.° Lavarse con agua hervida con unas gotas de agua Colonia. 2.° Loción de eucaliptus, dándose fricciones al cuero cabelludo. 3.° Calle Canning, núm. 2717.

A Indecisa.—1.° Es indiferente la colocación. 2.° Sí. 3.° Varias telas, colores bordeaux (que se dice bordó), es una especie de solferino vivo, verde esperanza, color obispo (como lo llaman), etc. 4.° Sí; son buenos.

CONOS del Dr. RIGAL

REMEDIO SEGURO Y EFICAZ CONTRA LAS

ALMORRANAS

Los CONOS del Dr. RIGAL alivian inmediatamente y luego **CURAN RADICALMENTE** las ALMORRANAS y afecciones análogas. El MAL HUMOR, la TRISTEZA y los sufrimientos insoportables desaparecerán con el empleo de este remedio. Se aplican á todas las edades del hombre y de la mujer, en cualquier momento.

PRECIO: $ m/n. 2.50 LA CAJA

DEPÓSITO GENERAL **29, Maipú** BUENOS AIRES

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

NOTA.—Se atienden pedidos por carta, remitiendo 35 centavos por el franqueo.



Ortega y Radaelli. — Perú, 654 á 676. — Buenos Aires

Cómo se llega al Polo

MISCUIT UTILE DULCI

EL HOGAR

AÑO IV. MAYO 15 DE 1907 No. 80.

Administración: 29, MAIPÚ — Buenos Aires



EDELWEISS
(Colección de M. Noceti y Cía., Buenos Aires)

Discos Fonotipia

para usar en todos los GRAMÓFONOS,
de cualquier marca ó modelo

La Voz Natural y Perfecta,
como nunca se ha oído

Un testimonio



SUA MAESTA' LA REGINA MADRE

MARGHERITA DI SAVOIA

Volendo dare alla Società Italiana di Fonotipia in accomandita con sede in Milano, uno speciale e pubblico contrasegno della Sua benevolenza ci ha ordinato di concederle la facoltà di fregiare dello Stemma della Sua Real Casa l'insegna del proprio stabilimento.

Rilasciamo pertanto alla Società predetta il presente Brevetto affinchè consti dell'accennata Reale concessione.

Il Cavaliere d'Onore di Sua Maestà

Il Direttore della Segreteria

y otros muchos de los más célebres autores europeos, así como de todas las personas de buen gusto artístico, comprueban la inmejorable calidad de estos discos, cantados por todos los mejores artistas del mundo

Agencia Exclusiva de los Discos Fonotipia
en la República Argentina:

CASA TAGINI Perú, 25 al 31. Av. de Mayo, 601-611.

☞ **Catálogos Gratis**

INFORMES INTERESANTES

La ciudad más curiosa del mundo.—Esta ciudad es Carracross, situada en un islote de la costa occidental de Irlanda. A guisa de casas, tiene diez y siete cascos de navío arrojados á la costa por tempestades y llevados al interior por los habitantes. Una de estas data de 1740. El único inmueble que no es un antiguo buque, es el presbiterio, que ha sido construído con troncos de árboles importados por el Gulf Strean.

5.545 metros sobre el nivel del mar.—El punto más elevado habitado, es la ciudad de Gabra, en el Perú. Es más bien una estación de camino de hierro que una ciudad. Está situada á 5.545 metros sobre el nivel del mar.

Un alpinista de 10 años de edad.—El más joven alpinista conocido, es Erec Morgan, norteamericano, de 10 años de edad, que acaba de hacer una de las ascensiones más peligrosas, la del Weteshorn.

Dos corazones y tres piernas.—Jorge Lyppert, que ha muerto en Septiembre de 1906, en Salem (Oregon), su villa natal, á los 62 años, es uno de los fenómenos más extraordinarios. Poseía dos corazones y tres piernas. Barnum le pagaba una buena suma por exponerlo en su museo de monstruosidades. Quince días antes de su muerte, Lippert hizo notar á los médicos que su corazón de la derecha había cesado de latir, en tanto que las pulsaciones del de la izquierda aumentaban en intensidad. La autopsia ha revelado que los dos corazones eran del mismo tamaño, pero que estaban colocados á diferente altura.

Un impuesto original.—La cámara legislativa de Tejas ha votado una ley cobrando un impuesto á los celibatarios desde la edad de 21 años. Este impuesto aumenta progresivamente hasta la edad de 35 años.

La guerra contra los gorriones.—Los paisanos del condado de Suffold (Inglaterra), han declarado la guerra á los gorriones. Han formado un club de exterminadores de estos pájaros. Además, las autoridades municipales pagan doce peniques por una docena de pájaros y otro tanto por veinte huevos. Catorce mil gorriones han sido muertos en los dos últimos meses.

La fecundidad humana en los distintos países.—Los países en los cuales hay tres ó cuatro niños por familia en término medio, son: Bélgica, Estado del Congo, Corea, Francia, Estados Unidos, Portugal y Japón. La mayor fecundidad pertenece á Rusia, Canadá, Cuba y Persia, con 10 niños como término medio por familia. Los gemelos son frecuentes sobre todo en Grecia. Pero el caso de mayor fecundidad que se conoce, es el de la esposa de lord Maldesman que dió á luz primeramente gemelos, y aumentó el número de estos cada vez, hasta que llegó á dar á luz á seis niños á la vez.

El microbio más pequeño.—Hasta hace poco, el microbio más pequeño que se conocía era el de la grippe. Pero desde hace algún tiempo, le ha arrebatado su puesto otro bacilo descubierto por M. O. Voges, de Buenos Aires, el cual no es visible sino con un aumento de 1.500 diámetros.

Este bacilo es de la enfermedad del ganado llamada «manquera». Es anaerobio, y los abcesos que provoca emiten un olor repugnante.

Un dispensario en el desierto.—No estará este dispensario instalado fijamente en el desierto, pero recorrerá todo Egipto y llevará sus beneficios hasta los lugares más apartados. El departamento de sanidad Egipcio ha recibido últimamente un donativo de 500.000 francos, hecho por sir Ernesto Cosel y destinado á combatir las enfermedades de los ojos que tan cruelmente hieren á la población pobre. Este dispensario se consagrará á la oftalmología y comprenderá todos los aparatos é instalaciones más modernas y se instalará en una tienda de campaña. Recorrerá constantemente los lugares más apartados de las ciudades.

Animales que lloran.—La risa es propia del hombre, pero no sucede lo mismo con el llanto. Esta manifestación emotiva se produce en varios animales. Los rumiantes lloran con mucha facilidad, lo que se explica por la existencia en ellos de un aparato lacrimal suplementario, formado por un hoyuelo que se haya bajo la órbita. Entre los animales más llorones se encuentra el ciervo, el corzo, la girafa, y el oso, que llora en sus últimos momentos de vida.

La estatura relativa de las mujeres y los hombres en los diferentes países.—Las mujeres son más altas por lo general que los hombres en el Paraguay. Miden por lo regular 1 metro 80 centímetros, mientras que los hombres llegan sólo á 1 metro 70 centímetros. En Italia hay igualdad de estatura (1.63 como término medio). En Francia hay poca diferencia entre los dos sexos. El término medio para los hombres es 1.65 y para las mujeres 1.60. En Alemania hay una gran diferencia. Un metro 70 centímetros es el término medio para los hombres y 1.50 para las mujeres.

Víctima de los mosquitos.—Ciertas regiones de Méjico están infestadas por una variedad de mosquitos muy temibles á los que los naturales llaman bebedores de sangre. Se preservan de sus picaduras como de las de serpiente ó cualquier otro animal venenoso. El Rev. Roberto Nevin, muy conocido en los círculos geográficos de los Estados Unidos, no dando crédito á esto se internó en la región. Ocho días después se le encontró moribundo en su carpa; los mosquitos lo habían sangrado á muerte.

La ciudad de las carpas.—Se acaba de inaugurar en el desierto de Colorado, donde el aire es muy puro y seco, una ciudad en la que no son admitidos sino los enfermos que declaran plegarse seriamente á las leyes locales. Aunque las noches son muy frías, está prohibido usar estufas. Las carpas están siempre abiertas y expuestas al aire del Mediodía. Los habitantes deben tomar un baño frío diariamente y recogerse á las nueve de la noche. Se les prohibe hablar de enfermedades y usar remedios. Toda persona que no está conforme con el reglamento es expulsada.

El vapor más rápido del mundo.—Es el «Mauritania», construído por la compañía Cunard y perteneciente á la flota inglesa. Ha sido lanzado al mar en octubre de 1906.

El Guebi.—Este es el nombre del palacio del difunto negus Menelik en Addis Abeba. Cada domingo, en una sala de él que contiene hasta 6.000 comensales, el emperador daba un festín á su pueblo, que él presidía sentado sobre un trono de oro.


El menos seguro de los reyes del mundo: el rey de Servia


El presunto heredero del trono de Servia

Reflexión de un niño.—¡Qué curioso es el barro de Buenos Aires! Hace manchas blancas sobre las medias negras, y manchas negras sobre las medias blancas.

* * *

Juanito contempla asombrado el elefante del Jardín Zoológico.

—Mamá— dice él—necesitará un pañuelo de mano muy grande, con semejante nariz.

En un pueblo cercano á Lisboa se ve en una tumba este epitafio:

«Aquí yace el cuerpo sin alma de Antonio Rodríguez, viviendo de su trabajo».

* * *

—Adiós, Antonio, ¿dónde vas?

—Déjame, estoy desesperado.

—¿Qué te pasa?

—Que tu mujer me engaña. Acabo de sorprenderla con otro.

Vd. que está en vísperas de contraer enlace

Acuérdese siempre de este buen consejo:

Si necesita encargar su ajuar de novia ó para casamiento, ó tiene que hacer alguna compra de ropa blanca para señora, señorita ó niña, ropa de cama ó mantelería, etc., etc., le aconsejamos especialmente visite el popular é importantísimo establecimiento de LENCERÍA.

LA CASA IDEAL DE LOS NOVIOS

BMÉ. MITRE, 1499 ESQ. PARANÁ

Todos los más lujosos ajuares que se confeccionan en el país salen de sus acreditados talleres, que son los más importantes de Buenos Aires.

Sus confecciones elegantes, prolijas y de última novedad, gozan de gran fama en toda la República, y SUS PRECIOS EXTRAORDINARIAMENTE REDUCIDOS, SON UN 40 % MAS BARATOS QUE LOS DE CUALQUIER OTRA CASA SIMILAR

AJUAR DE NOVIA COMPLETO POR 120 PESOS

PRECIO INCREIBLE  PRECIO INCREIBLE

Todo prolijamente bordado á mano y confeccionado á la medida. Compuesto de las siguientes piezas, *confeccionadas especialmente y á la medida:* Un precioso juego, especial para novia, formado con 1 camisa, 1 calzón, 1 corpiño y 1 camisón, en modelo de fantasía adornado con finas valencianas; 12 camisas en estilos distintos, 12 calzones de fantasía, 6 camisones bien adornados, 6 enaguas con valencianas finas y tiras bordadas, 3 corpiños en variedad de estilos, 12 pares de medias francesas y 12 pañuelos de hilo. **Todo bordado á mano con monogramas y letras sueltas.** Planchado y perfectamente acondicionado en cajas especiales.

Este ajuar está señalado como presupuesto N.° 1 en nuestro — **GRAN CATÁLOGO GENERAL DE AJUARES** para novias y casamientos, que se envía gratis y franco de porte á quien lo solicite.

También confecciona con las mismas ventajas

AJUARES PARA CASAMIENTOS

desde el más ínfimo precio hasta el más lujoso estilo.

Acolchados Frazadas de Lana inmenso surtido á precios de fábrica	Todos los Ajuares desde el más modesto hasta el más lujoso se confeccionan á la medida.	Visos de Seda Camisetas de Lana Venta extraordinaria 40 % de economía

LA CASA IDEAL DE LOS NOVIOS

BARBAGELATA Y DRAGO

BARTOLOMÉ MITRE, esq. Paraná - Única sucursal en Buenos Aires: SANTA FE, esq. AYACUCHO.

Los mandamientos de la amazona



El salto de un terreno escarpado.— Es necesario sacrificar un poco la elegancia á la seguridad, pasándolo de este modo que evitará una caída peligrosa.

Salto de un vallado.— Es un obstáculo fácil. Las buenas amazonas apuran á sus cabalgaduras antes de llegar.

Salto de una pared de piedras. — Este es un obstáculo peligroso que es necesario abordar francamente. El caballo conoce á la amazona confiada y hábil.

Al bajar por una pendiente ó atravesar un terreno escarpado, la amazona debe echar un poco el cuerpo hacia atrás, tener fuertemente las riendas y hacer levantar algo la cabeza al caballo.

Al pasar por un monte se deja marchar al caballo, dirigiéndolo simplemente.

Subida de una pendiente. — Es sumamente fácil, pero exige un buen caballo que tenga marcha segura y que no tropiece con facilidad.





Un colono australiano ha reunido curiosidades vegetales entre las cuales la más interesante es un soldado de madera hecho con un solo trozo de árbol.



Martha Leffer-Erckard en Isolda

Una de las más notables cantantes alemanas.



Mustafá, el primer ciclista de la corte de Turquía

Se dice que además, es el único que ha conseguido alegrar al sultán, pues es también un excelente cómico.



«Joven enferma», cuadro de Hoogtraten (Amsterdam)



«Hacia la patria celestial», cuadro de W. Kaulbach

OLLIVIER Y ALBERT

A LA CIUDAD DE MEXICO

FLORIDA Y CUYO

BUENOS AIRES

NOVEDADES DE INVIERNO

GRAN EXPOSICIÓN DE

CONFECCIONES

PARA SEÑORAS, SEÑORITAS Y NIÑAS

PALETOTS - MANTEAUX - CAPAS

FOURRURES

Abrigos de Piel

::VESTIDOS::

BLUSAS

SOMBREROS

ADORNOS

Y

GUARNICIONES

CINTURONES

Guantes

Calzado

BONETERÍA

TRICOT

DE LOS

PYRÉNÉES



331 **Paletó** de paño tableado y pespunteado, cuello y puño bordado sobre terciopelo, botones fantasía sin forro. Colores: beige, castor, verde y marino.

Largo:	0.75	0.85	0.95	1.00
Edades:	7 á 8	9 á 10	11 á 12	13 años
Precio:	26	28	30	32



5688 **Paletó** de paño pespunteado, adornado con vivos de terciopelo. Colores: beige, gris, castor, granate y marino.

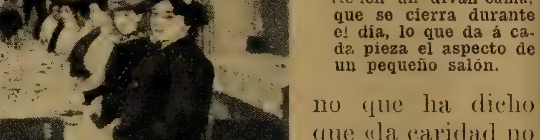
Largo:	0.60	0.70	0.80	0.90	1.00
Precio:	14	15	16	17	18

CATÁLOGO GENERAL

SE REMITE GRATIS



El salón de lectura, donde las jóvenes americanas pueden leer los diarios, revistas y los libros de la biblioteca puestos á su disposición.



Un dormitorio.—Los dormitorios instalados confortablemente, contienen un diván-cama, que se cierra durante el día, lo que da á cada pieza el aspecto de un pequeño salón.

El comedor

Una dama de la colonia americana en París, madame Hoff, ha fundado y dotado un hotel para sus jóvenes compatriotas.

Es más bien un colegio de jóvenes que un hotel. En una de las salas se dan conferencias sobre arte, sobre música; en otra se lee; en otra se trabaja, y un salón enorme y lleno de luz, se ha convertido en un taller de pintura.

Todas las profesoras son diplomadas y perfectamente competentes en el ramo que enseñan.

Los dormitorios son maravillas de higiene y de buen gusto. Mme. Hoff es de la misma opinión de aquel escritor moderno que ha dicho que «la caridad no debe tener mal gusto».

Proporcionándole una habitación coqueta á pesar de su sencillez, se despierta en la joven el gusto por el cuidado de su interior, se le da además un poco la sensación de estar en su hogar, que rara vez se puede olvidar.

En este hotel se hospedan casi todas las estudiantes americanas que se dedican á cualquier carrera liberal. Su fundadora merece el aplauso de todos por haber facilitado con su laudable idea, el desarrollo de las inteligencias, en medio del confort y del bienestar.



Fundadora del hotel de estudiantes



La cárcel de los penados de buena conducta en la isla Noue, en Nueva Caledonia, es la más confortable que se conoce


PÍDASE
EL
GRAN CATALOGO
DE
INSTRUMENTOS
PARA
BANDA Y ORQUESTA
ILUSTRADO CON 400 CLISES
BREYER Hnos.
49=FLORIDA=49
SE REMITE GRATIS



El árbol del viajero (ó ravenala madagascarenses) de Madagascar

Este curioso árbol tiene un tallo de diez metros de alto más ó menos que sostiene un magnífico abanico de hojas gigantescas. Al soplo de la brisa se agita suavemente á manera de pantalla y produce el fresco á su alrededor. Además, en él encuentra el viajero con qué mitigar su sed, pues las ramas foliares de la planta, retienen una cantidad considerable de agua de lluvia, que conserva toda su limpieza y su frescura en esa especie de depósito natural.



Una substitución del túnel de la Mancha

Este grabado representa á un inventor americano que ha creado el «bote-botin», que es el aparato que se ve aquí hecho en cedro. La fotografía ha sido tomada en momentos en que viajaba por el río Ohío, haciendo los experimentos de su invento.



Si no ha tenido Vd. ocasión de oir

LOS **DISCOS FONOGRÁFICOS PATHÉ**

Sin Púa

ignora Vd. los progresos asombrosos que se han realizado en la FONOGRAFÍA con la Supresión de la púa metálica y su reemplazo por el

Diafragma reproductor Pathé con záfiro ingastable

Los RESULTADOS OBTENIDOS con el

FONÓGRAFO Á DISCOS PATHÉ

SIN PÚAS

son **incomparablemente superiores** á los de las antiguas máquinas parlantes á diafragma de púas.

¡¡No más chirridos!!
¡¡No más sonidos metálicos!!

La emisión de las voces es natural, clara y potente.

NOTA: Los **Discos Pathé** pueden ser escuchados en las máquinas parlantes á discos de cualquier sistema ó marca. Basta adaptar el **Diafragma-reproductor Pathé** con **záfiro ingastable.**

Fonógrafos y Cilindros moldeados PATHÉ

DE FAMA MUNDIAL

IMPORTANTE—Los CILINDROS PATHÉ se aplican á los fonógrafos ó grafófonos de cualquier sistema ó marca.

FONOGRAFÍA PATHÉ

781, AVENIDA DE MAYO, 789 - BUENOS AIRES

ÚNICA CASA ESPECIAL EN LA REPÚBLICA

Pidan Catálogo y Repertorio — Expedición á Provincias y al Exterior — Embalaje gratis



«Los cinco sentidos», cuadro de Teniers. (Museo de Bruselas)

—¿Qué hace usted, caballero?—dijeron unas señoras de bastante edad á un joven que estaba parado en la puerta de una exposición.

El las miró, se inclinó hacia ellas y respondió:

—Estoy mirando antigüedades.

Un reo condenado á muerte, estando ya en el patíbulo, manifestó deseos de hablar. Se accedió á su ruego:

—Señores—dijo,—hagan ustedes por Dios el favor de no decir á mi mujer lo que me va á pasar, porque el día que lo sepa me dará un disgusto.



Un niño prodigio

Norberto Wiener, el más joven de los estudiantes superiores de América, es hijo del profesor Wiener, de Haward. A los 18 meses sabía el alfabeto, á los tres años comenzaba á leer y á los ocho leía á Hucley, Darwin, Ribot y Haechel. Como toda su familia, es vegetariano. Nació en 1894. Ha ingresado ya en el colegio superior de Tulft, después de sólo tres años de enseñanza primaria.



Una casa dividida en dos

Una suegra y su yerno que habitaban la misma casa en los Estados Unidos, acabaron por estimar que la vida en común se hacía insoportable. Decidieron dividir su casa en dos partes casi iguales y separar esas partes del inmueble por un jardín, tal como se ve en este grabado.



La primera doncella de la reina Margarita de Italia, á la que su ama cede todos los trajes de la estación cuando ésta termina.

Hace una venta de ellos dos veces por año, con lo que gana alrededor de 1.200 libras esterlinas. Las mejores clientas son las yanquis, que pagan á muy buen precio los «recuerdos de la reina.»



La «Fornarina», actriz que ha sido recientemente excomulgada por las autoridades religiosas, por los escándalos que ha causado en Murcia (España).

Sin discusiones ruidosas, sin polémicas, y—lo que es más curioso,—sin revindicaciones de ningún género de parte de los hombres, la aldea de Froissy (Oisse), en Francia, ofrece un cuadro de país feminista, pero de un feminismo bien entendido. En este pequeño rincón, poco animado por las pasiones políticas, únicamente por la fuerza de las cosas, algunos puestos que el uso reserva á los hombres, son allí desempeñados por mujeres. He aquí los retratos de algunas de esas pequeñas funcionarias.



La mujer telegrafista

Mme. Lassin lleva los despachos, reemplazando al pequeño telegrafista, demasiado inclinado al juego en las aceras.



La mujer barbero

Mlle. Josset maneja la navaja con admirable destreza.



La mujer jefe de estación

Mme. Taillien, que es á la vez jefe de estación y guarda-barrera, llena esas múltiples funciones con perfecto celo.

Juan se lamenta de la muerte de un amigo.

—Sólo una cosa me consuela—dice.—¡El pobrecito no vió acercarse la muerte porque... era ciego!

—Vamos, ánimo, decía un médico al enfermo al darle una poción desagradable. La primer cucharada es la que cuesta.

—Entonces empezaré por la segunda y así me costará menos tomarla.



La mujer cartero

Mme. Benvit, saliendo de la casa de correos para distribuir la correspondencia.



La mujer tambor mayor

Desde la muerte de su padre, Mme. Meunier llena las funciones de tambor mayor.

MISCUIT UTILE DULCI

EL HOGAR

ANTES "EL CONSEJERO DEL HOGAR"

PERIÓDICO QUINCENAL REDACTADO ESPECIALMENTE PARA LAS FAMILIAS

Aparece el 15 y 30 de cada mes

AÑO IV | BUENOS AIRES, MAYO 15 DE 1907 | N.° 80

"EL HOGAR"

PERIODICO QUINCENAL

Circulación garantida en esta fecha, 20.000 ejemplares de cada número según certificado otorgado por CONTADOR PUBLICO NACIONAL.

EL HOGAR es el que tiene mayor circulación entre todos los periódicos de la misma índole.

EL HOGAR es la verdadera publicación para las familias.

SUBSCRIPCIONES

República Argentina. . . . . por año $ 3.— m|n.
Número suelto. . . . . » 0.20 »
» atrasado. . . . . . » 0.30 »
Otros países sudamer. . . » » 2.50 oro

El pago es por año adelantado y no se acepta por menor período. Las subscripciones se anotan en nuestros libros al ser recibidas y entran en vigencia desde el número próximo sin excepción. No es posible empezar con números atrasados. El importe podrá remitirse en giros ó bonos postales, efectivo bajo carta certificada y cheques contra bancos ó casas de esta capital.

VENCIMIENTOS.—Al recibir nuestra tarjeta avisando el próximo vencimiento de su subscripción, conviene enviar cuanto antes su renovación, para evitar interrupciones en la recepción del periódico. El hecho de recibir nuestras tarjetas después de haber mandado su renovación, no quiere decir que su subscripción no ha sido recibida, sino que la correspondencia ha cruzado ó que aun falta anotarla.

RECLAMOS.—La Administración toma todas las medidas posibles para asegurar la debida entrega del periódico. Las faltas de su puntual recepción deben constatarse en primer lugar en la oficina recibidora del correo, y después, en caso de resultado negativo, á la Administración, donde será atendido inmediatamente todo reclamo que se haga dentro de los 15 días después de la fecha de publicación. Vencido este término debe remitirse el importe que corresponde á números atrasados.

NUMEROS ATRASADOS.—El pedido debe ser acompañado con su importe correspondiente.

CAMBIO DE DOMICILIO.—Al notificar un cambio de domicilio, es indispensable indicar la dirección anterior y la nueva, sin este requisito sería imposible atender al pedido.

CORRESPONDENCIA.—Debe ser dirigida al Administrador, calle Maipú, 29, Buenos Aires.

PREMIOS.—Para asegurar la debida recepción de los premios, bonos, etc., debe remitirse el importe del franqueo certificado. Sin este requisito la Administración no se hace responsable por extravíos, etc.

SUMARIO

Crónica humorística

El esposo modelo

—No puede usted figurarse, amigo Luis, la suerte loca que ha tenido mi sobrina— me decía la señora de Martínez, cierta vez que fuí á visitarla al campo; en todas sus cartas me repite lo mismo.

—¿Le ha caído la lotería?—le pregunté sonriendo.

—Casi, casi, porque después de todo, el matrimonio es una lotería.

—En la que son más los que pierden que los que ganan... según malas lenguas. Pero sepamos, ¿qué premio le ha tocado á su excelente sobrina?

—El grande: un marido como no se encuentran más que en la historia antigua; que ama á su mujer sobre todas las cosas de la tierra y no piensa más que en su mujer. Después de la lucha diaria por la vida, se recoge en el hogar, donde no se acuerda de que existan clubs, ni teatros, ni otros sitios... de perdición. No tiene vicios... ni siquiera amigos enfermos. ¡Pobre Juan! es un santo.

—¡Bah! ya no hay santos en la tierra, señora; se acabó la vocación.

—¿Está usted loco? Si conociese usted á mi sobrino, no pensaría de esa manera. ¡Un hombre que no hace rabiar nunca á

Calendario para 1907

ENERO						FEBRERO						MARZO						ABRIL						MAYO						JUNIO					
L		7	14	21	28	L		4	11	18	25	L		4	11	18	25	L	1	8	15	22	29	L		6	13	20	27	L		3	10	17	24
M	1	8	15	22	29	M		5	12	19	26	M		5	12	19	26	M	2	9	16	23	30	M		7	14	21	28	M		4	11	18	25
M	2	9	16	23	30	M		6	13	20	27	M		6	13	20	27	M	3	10	17	24		M	1	8	15	22	29	M		5	12	19	27
J	3	10	17	24	31	J		7	14	21	28	J		7	14	21	28	J	4	11	18	25		J	2	9	16	23	30	J		6	13	20	29
V	4	11	18	25		V	1	8	15	22		V	1	8	15	22	29	V	5	12	19	26		V	3	10	17	24	31	V		7	14	21	28
S	5	12	19	26		S	2	9	16	23		S	2	9	16	23	30	S	6	13	20	27		S	4	11	18	25		S	1	8	15	22	29
D	6	13	20	27		D	3	10	17	24		D	3	10	17	24	31	D	7	14	21	28		D	5	12	19	26		D	2	9	16	23	30

su mujer! ¿Conoce usted á algún hombre que no haga rabiar nunca á su mujer? Pues yo no conozco más que á mi sobrino. Jamás contraría á su esposa y la complace en todos sus gustos. Y no es extraño... ¡es tan bondadoso y de un carácter tan dulce!... y eso que mi sobrina tiene siempre mil caprichos.

—¡Ya lo creo! caprichos que acudirán como moscas á la miel de semejante carácter.

—Para Juan no existe más mujer que la suya; no es como otros maridos, en cuyo corazón caben todas las mujeres de la tierra.

—Pues verá usted, yo tenía un amigo... y le tengo aún, que era del mismo tenor... ¡un bendito! Para él no había más gloria que su hogar, ni más mujer que su mujer. Todos se hacían lenguas de sus virtudes y no faltaba quien le creyera escapado de algún altar. Si salía á la calle, salia con su mujer; si iba á los bailes de máscaras, iba con su mujer, y si, por mostrarse á la altura de las circunstancias, bailaba, bailaba con su mujer. En fin, todo lo hacía con su mujer.

—Que es como Dios manda.

—No me interrumpa usted, señora; hace dos noches encontré á ese modelo de esposos en la calle; al verme, desde lejos, la alegría brilló como un relámpago en sus ojos; se acercó á mí rápidamente y echándome los brazos al cuello, murmuró:

—¡Me he salvado!

Creí que se había vuelto loco.

—Luis—me dijo;—me encuentro en un grave conflicto; acabo de cometer un «rapto»... ó, mejor dicho, acabo de cometer una barbaridad.

Le miré fijamente y no pude menos de exclamar con expresión de lástima: ¡Pobre chico!... ¿Desde cuándo estás así? ¿te ha visto el médico? Le tenía en opinión de santo y me resistía á creer en aquella escandalosa aventura, que suponía imaginaria é hija de una perturbación de su mente.

—No era para menos—observó la señora de Martínez.

—Adivino tu pensamiento—me dijo con todo descaro;—crees que he perdido el juicio, ¿verdad? Pues te engañas.

—¡Pero, hombre!—exclamé indignado,—después de habernos hecho creer que eras el mejor de los maridos y de escuchar tantas veces, en pláticas familiares, tu panegírico, sin que se nos ocurriera poner en duda ni tus virtudes ni tu mansedumbre, ¿ahora salimos con esas?

Mi interlocutor hizo un gesto de impaciencia y dijo con precipitación:

—Las circunstancias son demasiado apremiantes para que perdamos el tiempo en inútiles digresiones; me veo envuelto en un serio conflicto y es necesario que me saques de él; lo exijo en nombre de nuestra amistad.

—Pero en fin, de qué se trata—exclamé.

—Se trata—contestó,—de una aventura que puede convertirse para mí en desventura: acabo de hacer una escapatoria con la doncella de mi mujer; una rubia más hermosa que los ángeles, la cual, para que sea completa su felicidad, parece que necesita unos aros de brillantes que vió, al pasar, en esa joyería próxima, y que acabo de comprarle, que bien vale los tales brillantes un sólo beso de sus labios sonrosados.

—Pero... ¿dónde está esa chica?—pregunté, mirando en torno mío.

—Se quedó—dijo,—aguardándome en aquel coche que está parado ahí en la esquina.

—¡Vaya con el tal marido!—exclamó, escandalizada, la señora de Martínez.

—Así son casi todos los que canoniza el vulgo—observé.

—¡Menos Juan!—replicó con viveza la buena señora.

—Corriente, menos Juan—contesté galantemente.—Pero volvamos al otro.

—No bien salí de la joyeria—continuó diciéndome,—oí que alguien me llamaba; volví el rostro y me quedé aterrado... ¡era la de González!

—¿Y quién es la de González?—pregunté con curiosidad.

—Una señora terrible—contestó,—que se dedica á desenmascarar maridos falsos y que la fatalidad, sin duda, ha puesto en mi camino; quiere que la acompañe á mi

Se regala nuevamente el premio número 17, prendedor de alambre de oro con nombre. Véase página de premios.

Calendario para 1907

JULIO						AGOSTO						SEPTIEMBRE						
L	1	8	15	22	29	L		5	12	19	26	L		2	9	16	23	30
M	2	9	16	23	30	M		6	13	20	27	M		3	10	17	24	
M	3	10	17	24	31	M		7	14	21	28	M		4	11	18	25	
J	4	11	18	25		J	1	8	15	22	29	J		5	12	19	26	
V	5	12	19	26		V	2	9	16	23	30	V		6	13	20	27	
S	6	13	20	27		S	3	10	17	24	31	S		7	14	21	28	
D	7	14	21	28		D	4	11	18	25		D	1	8	15	22	29	

OCTUBRE						NOVIEMBRE						DICIEMBRE						
L		7	14	21	28	L		4	11	18	25	L		2	9	16	23	30
M	1	8	15	22	29	M		5	12	19	26	M		3	10	17	24	31
M	2	9	16	23	30	M		6	13	20	27	M		4	11	18	25	
J	3	10	17	24	31	J		7	14	21	28	J		5	12	19	26	
V	4	11	18	25		V	1	8	15	22	29	V		6	13	20	27	
S	5	12	19	26		S	2	9	16	23	30	S		7	14	21	28	
D	6	13	20	27		D	3	10	17	24		D	1	8	15	22	29	

casa, y como, si me niego, es capaz de no perderme de vista y descubrirlo todo, le contesté que tendría en ello el mayor placer... ¡maldita sea su estampa! Afortunadamente te divisé no lejos y me asaltó una idea luminosa. Dije á la de González que aguardase un momento... y aquí me tienes, ¡oh, amigo providencial! suplicándote que acompañes á esa... pobre chica, mientras yo busco un pretexto para evadirme otra vez del hogar. Puedes decirle que yo te envío; explícale lo que pasa y esperadme en la esquina.

—Lo que me propones—le dije algo mortificado,—no me parece muy digno, pero acepto la misión que me confías... con una condición.

—¿Cuál?—preguntó con ansiedad.

—Que si me gusta esa... pobre chica—contesté,—le haré el amor y procuraré quitártela; ya sabes que tengo una suerte loca con las mujeres. Mi interlocutor me miró con aire de angustia y quiso protestar; pero observó que se acercaba hacia nosotros la de González y se apresuró á separarse de mi lado lanzando un gemido y renegando seguramente de su idea luminosa.

—¿Pero es posible que haya casados asi?—exclamó la señora de Martínez, cada vez más furiosa contra el marido en cuestión.

—Lo que parece imposible—dije yo,—es que los haya como Juan.

—¿Conque todos son lo mismo?

—Con fabulosas excepciones. Pero vuelvo á mi historia. El esposo modelo tomó el brazo de la de González, y se dirigió desesperado, á su casa. La insistencia con que la buena señora quería ver á su mujer, no le tenía del todo tranquilo. ¡Quién sabe si no le había visto con su amante y no quería desenmascararle delante de su mujer! Eso no era tornar la oveja descarriada al redil... ¡era llevarla al matadero! El desdichado creía sentir ya las primeras ráfagas de la tormenta que necesariamente había de desencadenarse en breve contra él, si eran ciertas sus sospechas, y tentaciones tuvo de dejar en medio de la calle á la tal señora y echar á correr. Pero reflexionó que bien podían ser infundados sus temores y que, en todo caso, siempre le quedaba tiempo para huir, y siguió su camino, aunque no exento de zozobra, porque no era solamente la escena shakesperiana que pudiera desarrollarse en su casa lo que le tenía en ascuas, sino la idea de que pudiera yo sustituirle en el corazón de aquella encantadora muchacha, cuyo candor... y cuya afición á los brillantes, podían arrojarla indefensa á mis brazos. Gozo, ¿á qué negarlo? de una reputación terrible de seductor, circunstancia que olvidó el infeliz en medio del aturdimiento y confusión que le produjo su inesperado encuentro con la de González, y temía... una desgracia. Al verme se asió de mí, como el náufrago de la primera tabla que le depara la suerte, y sólo después, cuando pudo reflexionar con más calma, comprendió el disparate que había hecho.

—Si ese infame me sopla la dama—se dijo indignado contra sí mismo,—bien merecido lo tendré por imbécil. ¡Al demonio se le ocurre poner tan codiciada presa bajo la salvaguardia del lobo!

—Por fin llegó á su casa, y llamó, temblando, á la puerta, bien ajeno, por cierto, á la sorpresa que le esperaba.

—¿Qué sorpresa?

—Apenas acababa de llamar, cuando se presentó ante sus ojos... ¿quién dirá usted?

—No adivino.

—¡La doncella de su mujer!

—¿Cómo? ¿esa perdida?

—El esposo modelo, al ver á su amada, respiró con deleite, como si acabaran de quitarle una montaña de encima, pues supuso que la pobre chica, cansada de esperarle en el coche, se había vuelto á su casa; pero, ¡ay! poco debía durar tan grata ilusión. Al verle del brazo de la de González, la muchacha se quedó atónita y no pudo reprimir una exclamación de sorpresa:

—¡Cómo!—dijo,—¿no viene usted con la señora?

—¿Con la señora?—repitió el infeliz, no menos sorprendido. —¿Ha salido mi mujer? ¿Dónde está mi mujer?

—Pues hubiera jurado—balbuceó, toda encendida de vergüenza la muchacha,—

haberle visto á usted, desde lejos, subir al coche...

—¿Qué coche?—exclamó cada vez más confundido, el desdichado esposo; ¿acaso...?

Y una idea súbita iluminó, como un siniestro relámpago, su desencajado rostro.

—¡Perdón!—murmuró la muchacha, bajando los ojos al suelo, ante la mirada amenazadora del amante burlado; la señora lo quiso... oculta tras de un tapiz, oyó la declaración amorosa que usted me hizo y, segura de mi lealtad y honradez, disimuló cuanto pudo, fingió una calma que no sentía y esperó mejor ocasión para castigar tan grave ofensa. Por eso, aleccionada por ella, escuché sin desvío sus palabras de amor; oí, sin mostrar enojo, sus proyectos de fuga, y le seguí, sin oponer resistencia, hace un momento, defendiéndome como Dios me dió á entender. Lo demás... ya puede usted adivinarlo; aquellos aros de brillantes no fueron más que un pretexto para alejarle á usted del coche, y como la señora esperaba ahí cerca...

—¡Se puso en tu lugar!—exclamó el terrible seductor, con los ojos fuera de las órbitas y el espanto pintado en el rostro.—Pero no es lo peor que ella se haya puesto en tu lugar—añadió;—¡lo peor es que otro se haya puesto en el mío!

—¿Otro?—dijo la de González, que asistía con verdadera fruición á aquella escena.

—¡Sí, señora! ¡otro!—gritó desesperado el marido,—¡y quién sabe á estas horas!...

—¡Bah!—exclamó la de González;—hace usted muy mal en dudar de su esposa, que es un modelo de virtud.

—¡No me hable usted de modelos, señora!—dijo el infeliz, estremeciéndose de pies á cabeza; también yo soy un modelo... pero no ya de esposos, sino de imbéciles. Usted no sabe con qué elocuencia habla el deseo de venganza al corazón de algunas mujeres ofendidas; ni el amor tiene su pico de oro.

—Pero sé—exclamó filosóficamente la de González,—que no hay marido más desconfiado que el que engaña á su mujer.

—¿Y qué hago yo ahora?—murmuró nuestro hombre, no sabiendo qué contestar á aquella observación; ¿salir en busca de los prófugos? ¡vaya usted á saber dónde se encuentran! ¿dar parte á la policía? se reirá de mí; estas cosas hacen reir hasta á la policia; ¿esperar? ¡esperar, es morir!

Y cayó desplomado en una silla, donde quedó sumido en dolorosas reflexiones. De pronto, asaltado por otra idea luminosa, se levantó de su asiento, se encajó el sombrero hasta los ojos, se lanzó á la calle como una flecha y como una flecha se dirigió á mi casa, donde estuvo llamando inútilmente largo rato, hasta que empezaron á asomarse á los balcones y ventanas los vecinos, justamente alarmados al oir aquel estrépito, pues el que más y el que menos creía que había estallado otra vez la revolución. Y entonces se armó una de silbidos, gritos y golpes, que no tardó en degenerar en verdadero escándalo, al que tuvo que poner decoroso término la policía, llevando á nuestro calavera á la comisaría inmediata, donde permaneció varias horas, renegando de su mujer y de sus ideas luminosas. Salió por fin y se dirigió á su casa, alentando una débil esperanza: la de encontrar en ella á su esposa; llamó, presa de mortal zozobra, á la puerta, y no tardó en saber por el sirviente... que la señora no había vuelto. ¡Y eran las dos de la madrugada!

—¿Luego, cometió usted la mala acción de...?—me dijo, con aire severo, la señora de Martínez.

—De acompañar á la ofendida esposa, á quien si admiro por su belleza, respeto por sus virtudes—la interrumpí,—á casa de su señora mamá, donde ni siquiera se le ocurrió al bribón de su marido que pudiera estar... ¡de tal modo ciegan los celos!

—¿Y quedó sin castigo tan terrible ofensa?

—¿Qué mayor castigo para un hombre que, á pesar de todo, quiere á su mujer, que creerla, durante una noche eterna, indigna de su nombre y perdida para su amor?

—Pero... ¿se reconciliaron por fin?

—Si; gracias á mis buenos oficios; pero no tengo mucha fe en la enmienda de ese santo... varón, como no la tengo, cuando se trata de mujeres, en las virtudes de casi todos esos «santos» del hogar, que veneran más de cuatro inocentes.

—Pues Juan, mi sobrino, es incapaz de pecar.

—También creía incapaz de pecar á Juan, el amiguito en cuestión... ¡y ya ve usted!

—¿Juan? ¿se llama Juan su amigo?—preguntó la señora de Martínez.

—Juan García, ingeniero, esposo, aunque indigno, de Gabriela Ruiz—contesté sonriendo.—La señora de Martínez se quedó con la boca abierta: me miró consternada y exclamó por fin, llevándose las manos á la cabeza:—¡Mi sobrino!

Casimiro **PRIETO**.



La lucha contra los bancos de hielo.—El navío rompe-hielos «Ermack» en la rada de Cronstad

CÒMO SE LLEGA AL POLO

¿Por debajo de los bancos de hielo ó sobre ellos? — Para vencer el obstáculo formidable que el banco de hielo polar opone á los exploradores, y del cual no ha podido triunfar la energía de un Nansen, ni la de los audaces exploradores que se han lanzado, después de él á través del desierto helado, parece haber quedado probado que el único medio es recurrir á los procedimientos extraordinarios de los progresos de la ciencia. Las últimas experiencias tentadas en ese sentido han dado importantes resultados y nos han hecho asistir á un espectáculo sumamente sorprendente de ese duelo gigantesco. Quizá desde ahora se pueda esperar que una faz nueva haya comenzado en esta lucha, en la que se han ejercitado ya en alto grado el ingenio, la perseverancia y la audacia humanas.

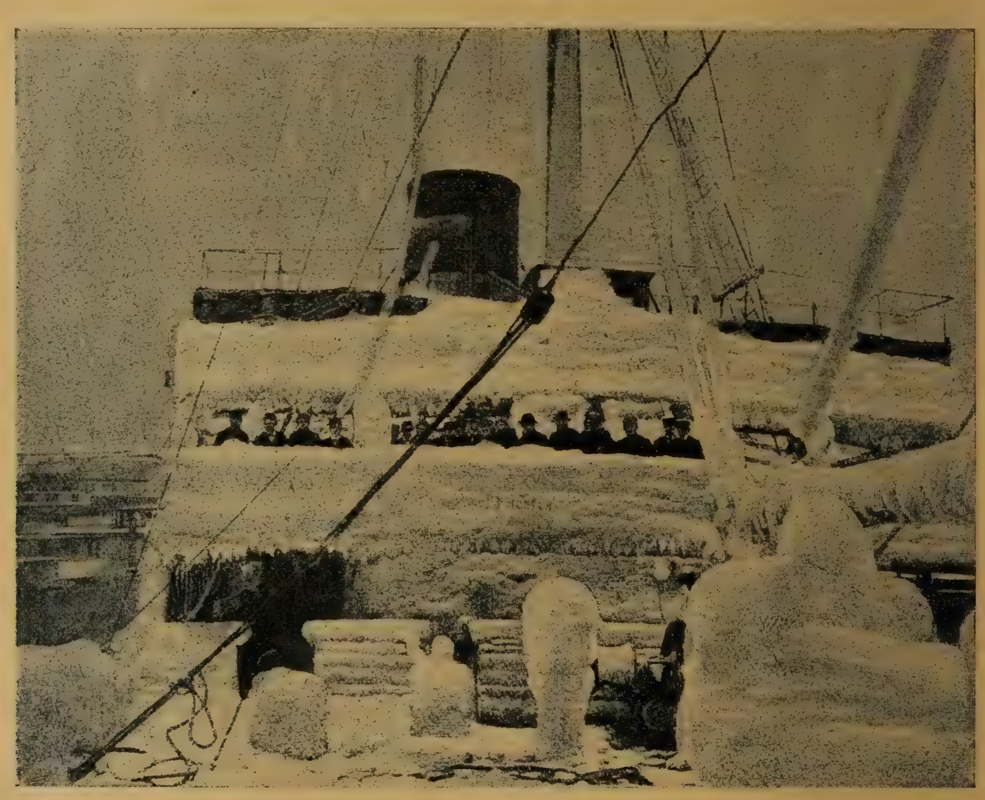
De todas las empresas que hace nacer el espíritu de aventura, ninguna ha suscitado más audacia y despertado mayor curiosidad, que la conquista del Polo. En efecto, esta es una lucha dramática por excelencia, á la que los peligros hacen aún más interesante.

El obstáculo que se debe vencer es el más formidable que ha creado la naturaleza: un banco de hielo de 1.100 kilómetros de ancho en su parte más estrecha y que además está cubierto en su superficie de cadenas de montículos, de pequeños valles y erizado de icebergs de más de 100 metros de alto, que surgen como montañas por encima de las colinas. Es, ni más ni menos, una región accidentada en que la nieve reemplaza al suelo. A veces, bajo el soplo impetuoso del huracán, la sábana rígida se agita con violentas convulsiones. Levantados por el esfuerzo del agua sobre la cual reposan, los blocs chocan con una fuerza terrible y se aplastan con un estrépito horroroso, cabalgan unos encima de los otros y se precipitan en seguida en avalanchas irresistibles; otras, un desgarramiento estridente se produce y una sábana de agua aparece, la que solidificará bien pronto la helada.

¡Cuántos navíos han fracasado y han sido sumergidos en esos terribles choques con los hielos! En el siglo XVI, el holandés Barens, bloqueado por ellos alrededor de la Nueva Zembla, se vió obligado á abandonar su navío en el anillo de nieve que lo retenía. En 1770, en las costas de Groenlandia, 12 balleneras fueron destrozadas por el hielo y más de 300 hombres perecieron de frío ó de inanición. En 1873, el «Tegetthoff» fué inmovilizado en los alrededores de la tierra de Francisco José, y después de una detención de 21 meses, tuvo que ser abandonado á los hielos que los rodeaban. En fin, en 1881 tuvo lugar el espantoso drama de la «Jeannette». El navío, cautivo durante dos años,

fué aplastado por los blocs, y de 33 hombres con que contaba la expedición, 21 fueron tragados por el Océano.

El drama del aprisionamiento por los hielos no tiene á menudo más testigos que sus víctimas. Muy frecuentemente, en invierno, el mar permanece líquido, aunque el termómetro marque bajo cero. Pero la helada en otras ocasiones se produce tan rápidamente, que un chorro de agua que salta en el aire, vuelve á caer convertido en una lluvia de nieve. ¡Desgraciado el navío sorprendido por una tempestad en esas condiciones! Las olas que lo azotan se congelan inmediatamente y lo recubren de una capa de nieve cuyo espesor aumenta paulatinamente, tanto, que en algunas horas el navío es sumergido por el exceso de peso. Semejante catástrofe ocurrió al transatlántico «Germanic» en 1899. El enorme paquebot tuvo justamente el tiempo de llegar á Nueva York y no escapó sino con gran trabajo del abrazo mortal de la capa helada que lo recubría.



Un trasatlántico asaltado por los hielos

Un record en el desierto de hielo. Triple asalto tres veces rechazado.

Para abrir una brecha á través de esta espesa muralla, más resistente que los más sólidos muros, los exploradores han gastado tesoros de coraje y de ingenio. Avanzando con su navío como por medio de esfuerzos sobrehumanos, llegaban con gran trabajo á adelantar algunos kilómetros y después tenían que detenerse delante del obstáculo inaccesible. Fué entonces que Nansen concibió esta idea genial de abandonarse en un sólido buque al lento descenso de la corriente que empuja los hielos hacia el Polo. Utilizando para el cumplimiento de su proyecto las fuerzas de la naturaleza, llegó á una latitud muy alta; después, en un impulso de heroísmo, con un sólo compañero y algunos perros, se internó en el horrible desierto helado, y consiguió permanecer allí durante 14 meses. Gracias á su perseverancia excepcional, el audaz noruego obtuvo esa victoria extraordinaria. Si no alcanzó el fin deseado, tiene la gloria de haberse aproximado de una manera inesperada y de haber tomado sobre sus antecesores una delantera considerable.

Este éxito sin precedentes inflamó el ardor de los luchadores. Después de un esfuerzo tan potente, la victoria parecía cierta. A Nansen sucedió un príncipe, marino consumado y alpinista audaz, el duque de los Abruzzos, nieto del intrépido soldado que fué Víctor Manuel. Partió para la tierra de Francisco José, al mando de su sólido ballenero, tripulado por una tropa

de valientes guías de los Alpes y de 180 perros, fieles compañeros de sus peligrosas exploraciones.

Llegó á la parte más septentrional del archipiélago, en donde su navío fué muy averiado por un formidable bloc. Los exploradores no tuvieron más recurso que pasar un invierno bajo las capas heladas. El duque de los Abruzzos se expuso como el más humilde de los marineros y participó de los mismos peligros que sus compañeros. Una vez que la larga noche in-

un mes más el fin soñado sería una realidad. Pero he aquí que los víveres comenzaron á faltar, y entonces la jornada fué terrible. Sólo el 23 de junio, Gagni consiguió reunirse con el fin de la expedición. Felizmente no tuvieron más pérdida que deplorar que la de tres hombres que se extraviaron entre los hielos y las brumas. El Polo tuvo tres nuevas víctimas.

Apenas el duque de los Abruzzos volvió á Europa, el americano Baldwin le reemplazó en la tierra de Francisco José. Pero



Los primeros exploradores de las regiones polares.—Un invierno en Nueva Zembla, en 1597 (copia de un grabado de la época). La imposibilidad de abrirse una brecha á través del banco de hielo, ha sido siempre el obstáculo que ha detenido la conquista del Océano Polar. El holandés Barens, que fué el primero que llegó á Nueva Zembla, se vió obligado á permanecer allí todo un invierno, durante el cual muchos de sus compañeros sucumbieron.

vernal hubo pasado y que los exploradores se lanzaron hasta el Polo, el duque tuvo que permanecer en el campamento y ceder á su segundo, el capitán Gagni, el honor de tentar el asalto supremo.

El 11 de Marzo de 1900, Gagni se puso en marcha. Los bancos de hielo no son más que un erizamiento fantástico de blocs. Gracias á toda clase de esfuerzos, lograron avanzar y llegar á la latitud en la cual Nansen debió detenerse. La adelantaron y continuaron avanzando. El record del célebre noruego que parecía no poder ser alcanzado, fué batido. Ya quedaron á sólo 380 kilómetros del Polo. En

esta vez no fué lo compacto del banco de hielo lo que detuvo á los viajeros, sino que al contrario, éste fué destrozado y sobre ese terreno movedizo era imposible avanzar.

Durante ese tiempo, en otra región, el Polo estaba sitiado no menos enérgicamente. Por el brazo de mar que separa Groenlandia del archipiélago polar americano, el noruego Sverdrup y el americano Peary daban un asalto á las nieves. Cuatro años batallaron contra ellas y vivieron en medio de esta soledad horrible. Tantos esfuerzos heroicos han sido vanos: el Polo permanece siempre inaccesible.

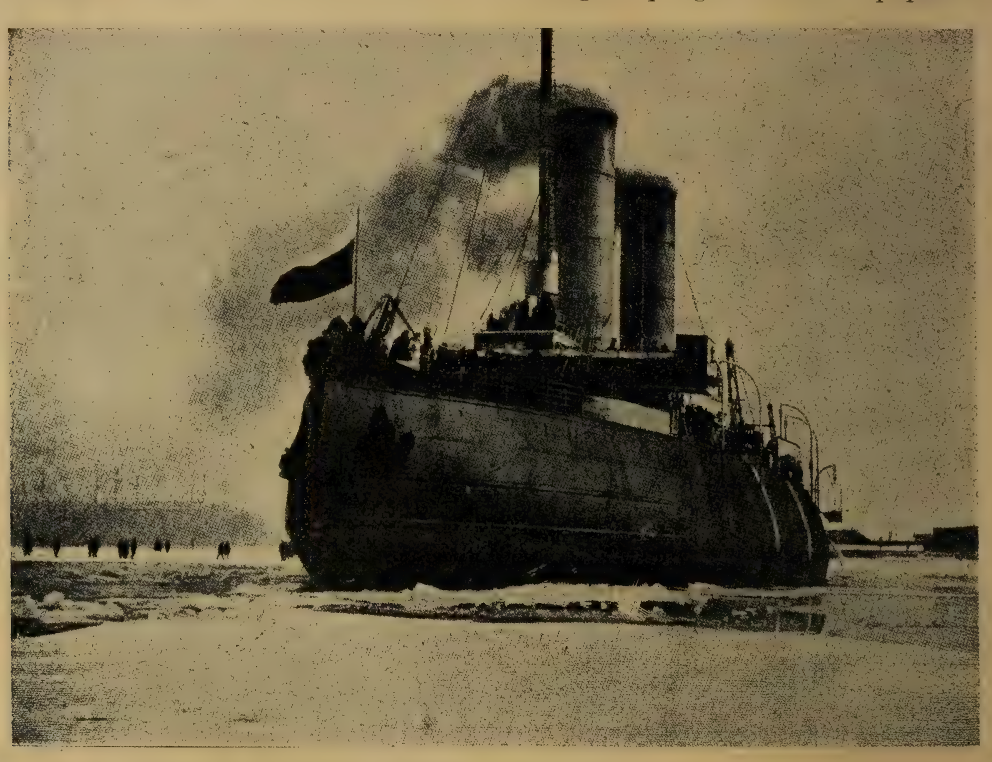
Muchos exploradores árticos han imaginado emplear medios extraordinarios que el genio y la industria moderna han creado. André, por ejemplo, ha sido el primero que ha osado emplear un globo. Esta locura heroica ha sido causa de una catástrofe y ha demostrado que falta mucho tiempo todavía para que se pueda llegar al Polo por encima de los hielos. No quedan más que dos medios de tentar: pasar á través de ellos ó por abajo, empleando el rompehielos ó recurriendo al submarino.

Flecha de un nuevo género. Atravesado por una fuerza irresistible.

El rompehielos es un navío capaz de abrirse paso, á viva fuerza, á través de los bancos de hielo. El tipo de él ha sido realizado por el almirante ruso Makarov. Consiste en un verdadero bloc de acceso dividido en compartimientos para que pueda seguir flotando aun en el caso en que un choque destruyese por azar alguno de ellos. Esta máquina es la más fuerte de las construídas hasta hoy con ese objeto. El navío de Makarov es una pieza de artillería, es un arma que envía proyectiles y que está fuertemente protegida á la vez. Lanzado á todo vapor, esta máquina pasa á través de los hielos como un cuchillo á través de un pan de manteca. Si la muralla helada no cede al primer asalto, cede á un segundo ó á un tercero. El rompehielos se abre un camino triunfal al fin y destruye al banco de hielo, que cae con un estrépito enorme. Esta máquina creada por Makarov se llama el «Ermack».

Navío libertador. Salvataje de una flota perdida.

A la orilla del golfo de Finlandia quedó una flota de 16 vapores aprisionada. Corría gran peligro de irse á pique. Inmediatamente, el navío libertador de que acabamos de hablar, partió en su ayuda, y se abrió paso entre bancos de hielo de un espesor de 6 á 8 metros. Catorce veces el «Ermark» tuvo que volver con más bríos á la carga.



El «Ermack» de vuelta de una expedición.—¿Después de haber luchado victoriosamente contra los bancos de hielo de Spitzberg, de un espesor de más de 20 metros, ¿llegará este buque á abrir un camino hasta el Polo? Gracias á él la Rusia septentrional está hoy libertada de las nieves que durante cinco meses del año impedían el acceso á ella por mar.

Cuando la noche llegó estaba á una centena de metros de los buques en peligro. Se encendieron los proyectores eléctricos , y repentinamente, una luz cruda, enceguecedora, se extendió sobre la sábana blanca. Bajo esta claridad feérica, casi irreal, continuó su obra libertadora. Makarov ha salvado cerca de 82 navíos en peligro, arrancando á una muerte segura y atroz á varias centenas de hombres. Es el más bello elogio que se puede hacer de esta invención.

Desafío al gigante del Norte. Choque furioso de los combatientes.

Este brillante éxito no satisfizo sin embargo al intrépido almirante. Para probar la invulnerabilidad absoluta de su máquina, soñaba aún con experiencias extraordinarias. Resolvió atacar el formidable banco de Spitzberg Septentrional, ante el cual todos los navíos han tenido que retroceder. Fué necesario emprender una lucha titánica. Pero, á pesar de eso, el «Ermack» consiguió vencer todas las dificultades al fin de dos días de trabajo. Sufrió algunas averías. Avanzaba con una velocidad de tres kilómetros por hora. Así recorrió 800 kilómetros. Consumió una inmensa cantidad de carbón. Los términos en que hoy se presenta el problema son estos: ¿Podrá tomar una provisión de carbón suficiente para recorrer los 800 kilómetros que separan Spitzberg del Polo?



Luchando contra los blocs de hielo.—El «Ermack» abriéndose paso á través de ellos



Un descanso sobre la nieve.—Se puede calcular la potencia de la máquina del «Ermack», que pudo atravesar una gruesa capa de hielo, contra la cual todo otro navío hubiera luchado en vano.

Sumersión formidable. Trescientas leguas bajo los hielos.

Pero de todos los proyectos, el que parece hecho más á propósito para confundir la imaginación, es el que consiste en llegar al Polo pasando bajo los bancos de hielo, por medio de los submarinos.

Lo que parecen tener de más ventajoso estos proyectos, es que no se tiene que contar con ciertos obstáculos, que sería natural esperar. En primer lugar, no hay necesidad de sumergirse á grandes profundidades: los más gruesos hielos del Norte de Europa no tienen un espesor que pase de 20 á 30 metros. En segundo lugar, en verano están atravesados por canales y estanques. Los submarinos operarían, navegando tanto sumergidos como á la superficie de los canales. Y en esos navíos singulares se podría permanecer bajo el agua muchas horas sin temor de asfixia, gracias á ingeniosos aparatos que absorban el ácido carbónico. Así se encontrarían realizadas las concepciones fantásticas de los novelistas que hace algunos años parecían solamente ensueños de imaginaciones fecundas.



La conquista del Polo.—El proyecto de M. Baldovín



La conquista del polo en submarino.—Llegar á las regiones desconocidas por medio de estos navíos, es el proyecto de un sabio vienés, el doctor Anschutz Kaempfe. Este grabado da una idea de la que sería esta audaz expedición, cuyo éxito haría reales las concepciones más fantásticas de los novelistas.

CRONICA DE LA MODA



Se puede decir que el escocés va á ser el rey de la estación. Donde quiera que uno dirija la vista no se ve otra cosa que vestidos y sombreros adornados ó hechos totalmente con esta combinación. Como es natural, el escocés no se usa para toilette de vestir, sino para trajes de mañana ó de todo andar. Se emplean generalmente los tonos obscuros y como borrados, con los que se hacen vestidos de una distinción y de un gusto encantador. Para esas toilettes de diario, está muy en boga usar también un paletot que haga juego con ellas, ejecutado en el mismo género que el vestido. Como fácilmente se imagina, no hay que buscar para esto tonos chillones ó vistosos, que además de no ser elegantes, harán imposible usar el mismo paletot con otro traje.

El modelo adjunto, que os recomiendo mucho por su ejecución fácil y poco costosa, es una de las formas que la moda favorece más actualmente.

Está hecho en género á cuadros de una combinación marrón con verde. El adorno de la bata consiste sólo en un «empiecement» de encaje, y botones forrados en el mismo género. El paletot,

completamente recto y muy amplio, tiene por únicos adornos de los mismos botones y una gran estola de martha cibelina, ó simplemente martha francesa que es de menos precio y que está al alcance de todos los bolsillos. Para hacer este traje se necesitan más ó menos seis metros de género de 1.20 de ancho para el vestido, y cua-



tro y medio para el paletot, medio metro de encaje y algunas piecitas de soutache marrón para los pequeños bordados de las mangas.

El sombrero que lo acompaña es de fieltro marrón con grandes alas verdes.



El otro modelo, muy bonito, muy chic, es igualmente aparente para mañana, para visitas de confianza. Haciéndolo de tela clara, de rica calidad, se obtendrá un elegante traje de paseo.

Dicho figurín está hecho en paño «chiné» color ceniza obscuro. El bolero, de corte estilo japonés, que es el que hoy hace furor, tiene como adorno grandes botones bajo los cuales hay presillas en forma de media luna, verde malva y negro. El chaleco interior es también de terciopelo malba. Todo el vestido está adornado de pespuntes, que constituyen hoy un adorno muy aceptado. Para hacer este traje bastan seis metros de paño y un metro de terciopelo. Su ejecución es sumamente fácil.

Estos dos trajes son también muy aparentes para viaje, sólo que entonces las polleras se hacen mucho má cortas, de modo que lleguen apenas al tobillo.

Los trajes de diario se hacen cada vez más cortos; en cambio, los de vestir se llevan abundantemente largos.

Los colores más en moda son el marrón, verde, terracotta obscuro y azul Sevres. Y para los adornos se utiliza ante todo el negro, combinado con otro color del mismo tono, pero más claro que el género.



Para terminar, os daré una idea acerca de los peinados que se llevan actualmente. Las combinaciones más caprichosas y variadas de bucles y trenzas, sobre todo trenzas, constituyen la moda actual.

Unas veces se hacen hacia la nuca, otras sobre la corona de la cabeza, y las variedades son tantas que cada una puede ejercitar allí la fantasía particular. En general los peinados se llevan más flojos que antes. Tienen más naturalidad que los que se han usado hasta ahora, que parecían tan estudiados.

Como las vinchas de los sombreros van achicándose cada vez, y cada vez caen éstos más hacia atrás, la boga del peinado bajo tiende á comenzar, de lo que debemos estar contentas, pues es mucho más sentador y se aviene más con nuestro tipo que el llamado «peinado japonés» cuyo reinado se debilita de día en día.

Se regala nuevamente el premio número 17, prendedor de alambre de oro con nombre. Véase página de premios.

Modas en casa

Toca de lana edredón.—Hemos explicado en el verano próximo pasado la manera de hacer sombreros de papel. En el mismo estilo se pueden hacer para el invierno, tocas encantadoras, empleando lana de la llamada «edredón» ó «mecha». Muchas de nuestras lectoras no sabrán quizá á que clase de lana se le da esos nombres. Es una lana muy floja y muy gruesa, más ó menos del espesor de un meñique, que se emplea generalmente para hacer cobertores para cunas. Los colores más aparentes para este nuevo uso son blanco, crema, gris, colorado, negro ó verde. El rollo cuesta alrededor de un peso.

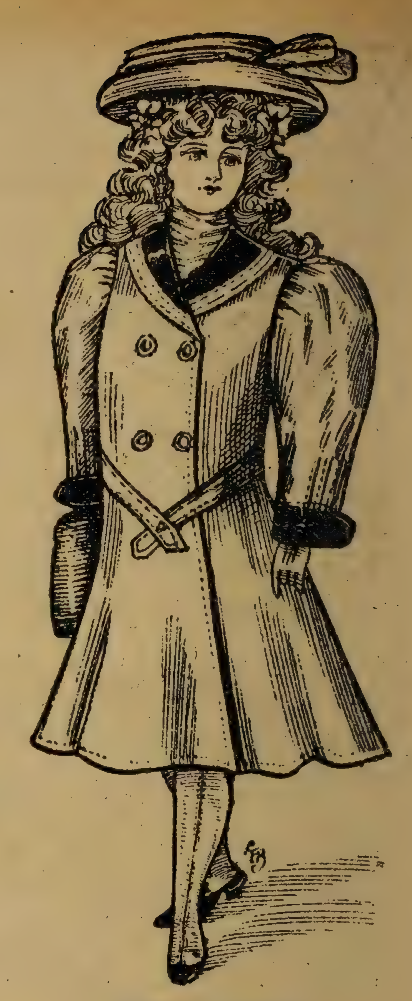
Ante todo hay que procurarse una forma de toca cualquiera y recubrirla de seda liviana del mismo color de la lana elegida. Hacer una cadena floja y regular por medio de una aguja de crochet de madera que se vende con la lana. Coser esta cadena sobre la forma de manera que la recubra completamente, comenzando por el fondo y continuando en el rededor en forma de espiral. Damos á continuación un croquis de toca de este estilo y la manera de adornarla.



Tener cuidado de no tirar sobre la cadena. Se hacen de este mismo modo, preciosas gorras para niños. Se les guarnece simplemente con un «choux» á cada lado de cinta Liberty.



Molde: 0.75 centavos



Molde: 0.75 centavos

Tapado para niña.—Puesto que nos ocupamos de los bebés, podemos también pensar en la hermanita. He aquí el modelo de un tapado confortable para ella.



Núm. 1, Espalda.—Núm. 2, Delantero.—Núm. 3, Cuello. Núm. 4, Puño.—Núm. 5, Manga

Para su confección es necesario tener dos metros y medio de género de un metro 37 centímetros de ancho, y además, medio metro de terciopelo para el cuello y los puños. La espalda va con una costura en el medio que se debe aplanar con la plancha, una vez cosida, y pespuntear á cada lado á máquina por encima. El debajo del brazo y la hombrera, se unirán de la misma manera.

Es indispensable para el delantero poner una entretela fuerte, sobre la que se doblará el borde del género, y se fijará por medio de un pespunte. Si el género es grueso, se empleará un pedazo del mismo para el forro, desde el hombro hasta el ruedo, ó sino se forrará enteramente el tapado en seda.



Núm. 1, Delantero.—Núm. 2, Espalda. Núm. 3, Esclavina.

El cuello se debe cortar primero de entretela, después aplicar el forro del mismo género, doblar el borde y aplanarlo con una plancha. Aplicar en seguida el terciopelo sobre este cuello y añadir un biés pespunteado en la orilla.

La amplitud de las mangas está sujeta al puño por medio de pliegues. Los puños de terciopelo deben estar montados sobre entretela y forrados. El cinturón se hace de la misma tela del resto y se le hace pasar por presillas pespunteadas, fijas en la costura de debajo del brazo. Se debe cerrar en la parte delantera.

Capa elegante.—Varias personas me han pedido el patrón de una capa de forma moderna, de las que tan en boga están en la estación actual. Tenemos la satisfacción de poder atender á ese pedido dándoles el lindo modelo adjunto, que estamos seguros les agradará.

Para una principiante que tratase de hacerla, sería mejor que ensayase primero hacerla de un género muy barato, para verificar y rectificar el patrón si es necesario.

El molde se compone de tres piezas: la espalda, el delantero y la esclavina. Unir la espalda al delantero haciendo coincidir los tajos A con A. Añadir en seguida la esclavina haciendo coincidir los puntos B con B.

Se puede confeccionar este lindo abrigo en paño ó terciopelo, ó bien utilizando un antiguo tapado pasado de moda. El forro se corta como el material y se monta por separado, cosiéndose luego á la capa por las orillas del escote, de los delanteros y del bajo, cubriendo los doblados. Coser los corchetes invisiblemente en el centro del delantero y rematar la prenda con cordones «chenilles».

Cantidad de material de 107 cm. 1 m. 14; adorno, 4 m. 10 cm.

PARISIENNE.

P. S. — Tenemos á la disposición de nuestras lectoras, el modelo de esta capa, tamaño mediano, y el molde del tapado de tamaño aparente para una niña de 10 á 12 años. Para recibir uno ú otro, basta enviarnos 0.75 centavos. Para éstos, como para los moldes dados últimamente, dirigirse al administrador de EL HOGAR, 29, calle Maipú, Buenos Aires.

Se regala nuevamente el premio número 17, prendedor de alambre de oro con nombre. Véase página de premios.



«Prometeo».—Cuadro de Walter Crane

—Ah, ¿este es el más viejo habitante de la comarca? — pregunta un turista á un individuo del lugar.—No me asombra que ustedes estén orgullosos de él, si tiene 104 años.

—Oh, nosotros no estamos absolutamente nada orgullosos de él; no ha hecho nada en este lugar, sino volverse viejo, y todavía para eso ha tomado un tiempo colosal.

* * *

Un joven de talento, pero de una figura desagradable, oyó decir en la calle á unas personas:

—Parece un Esopo.

—Tenéis razón. Yo también hago hablar á las bestias.

LOS PUEBLOS ESC



La paja es traída de Anam

Los pueblos del Norte capturan las ballenas

La mujer necesit
le propor

¿Sabe la mujer que todos los pueblos del mundo son indispensables á su «toilette»? ¿Sabe que tiene necesidad desde del bengalés que la provee de perlas para su collar, hasta del ruso que le proporciona sus pieles? La mayor parte de ellas ignoran seguramente que para buscar el loutre, armiño ó chinchilla que las cubre tan amorosamente y que las resguarda de las inclemencias de la temperatura, ha sido necesario luchar contra las nieves de Rusia, con los hielos del lago Baikal, ó espiar al castor refugiado en el borde de los ríos helados de América. ¿Y esas plumas orgullosas, plumas de avestruz ó de pájaros raros? Son los cazadores de Africa quienes las han tomado con mil fatigas. Las «aves del Paraíso» vienen de Asia y de Oceanía, de esas islas lejanas á las que no se llega sino después de larga travesía. La paja de arroz es tejida por los hijos del Celeste Imperio; la de Panamá se hace en América.

Los encajes vienen á veces de Francia, pero los más preciados vienen también de otros puntos de Europa, como el punto de Irlanda y el de Malinas, tan apreciado por nuestros abuelos, la puntilla de Bruges y el punto de Venecia. La seda de los vestidos que e[...] adornan, nace en el Extremo Oriente, en la profunda China. La lana de los trajes l[...]

VOS DE LA MUJER



Arabia envía las plumas de avestruz

El carey viene de Africa

Rusia proporciona las pieles

Venecia ofrece sus puntillas

Australia da la lana

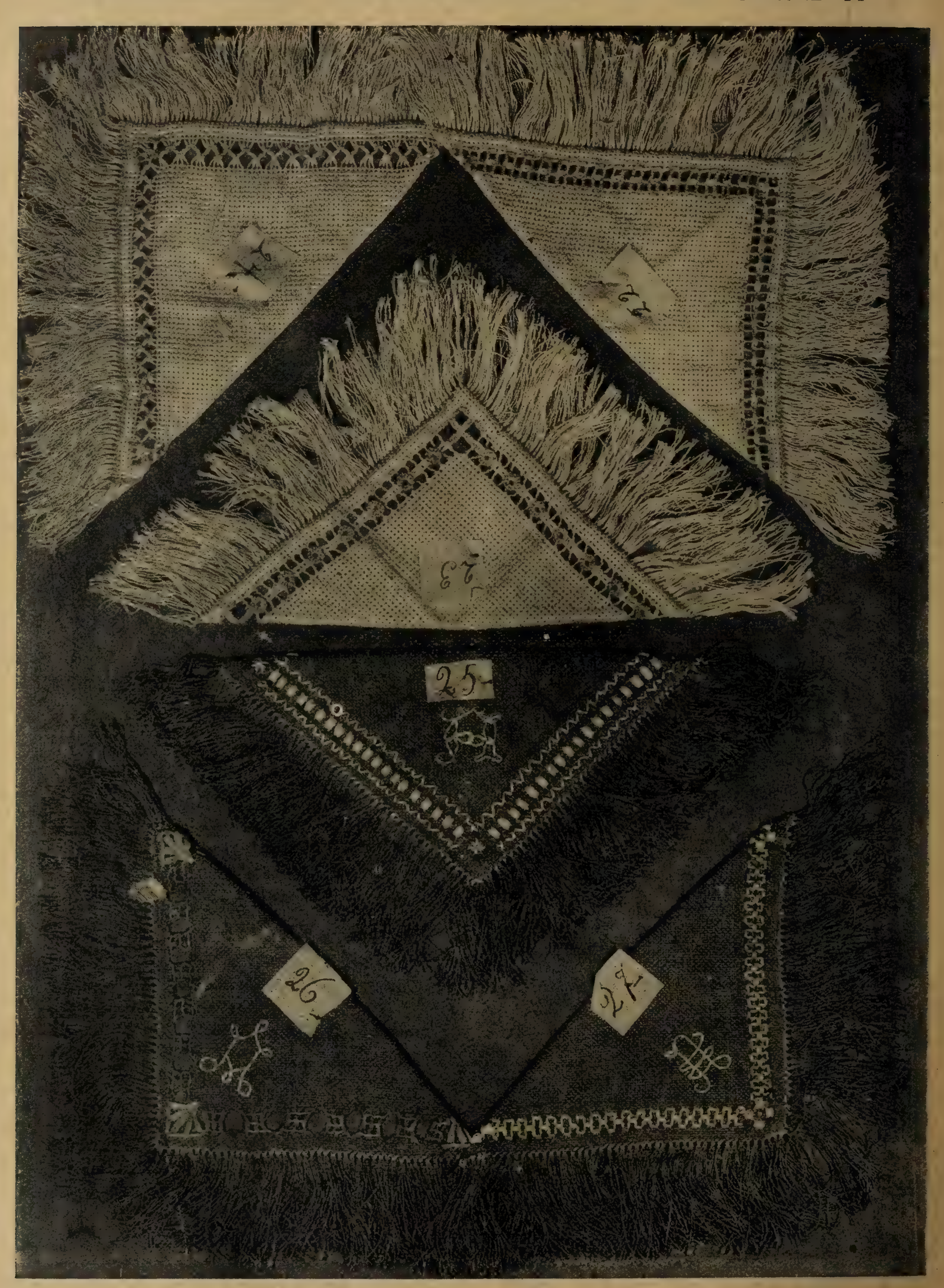
se de todos los pueblos de la tierra que
ferentes accesorios de su toilette

paño se recoge generalmente en el Tibet, en Arabia, entre los Mongoles. Los paños brillantes y suaves han sido antes el adorno de los rebaños que dormían en las noches iluminadas por las estrellas en las llanuras perfumadas de Algeria. ¿Y las perlas? Para conseguirlas, muchos hombres han desafiado á la muerte, al ir á buscar-

en los mares. Casi todas vienen del Océano Indico. Se mezclan en las alhajas femeninas otras piedras preciosas: con los brillantes del Brasil ó del Cabo, con los zafiros y los rubíes las Indias, con los corales que crecen en los mares lejanos. El oro en que están engarzadas ne casi siempre de Klondyke. ¿Y los perfumes? Esos perfumes de cuyo uso guarda el seto toda mujer, respondiendo á todos los que le preguntan la fórmula ¿clavel? ¿lilas? ¿tré? ¿ideal? ¿Chypre?... Es una mezcla, tienen como base el almizcle, que lo proporciona un mal africano, semejante á una rata, el más prosaico y desagradable de los animales. Pero ué hacerle? para estar linda es necesario no despreciar persona ni cosa alguna, y que el ndo entero ofrezca á la mujer sus tesoros. Después de todo, ¿que mejor uso se podría ha- de ellos?

Labores de Señora

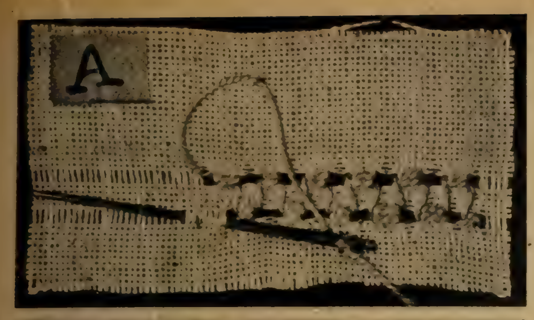
DESHILADOS. - CONTINUACIÓN DE LA SERIE A

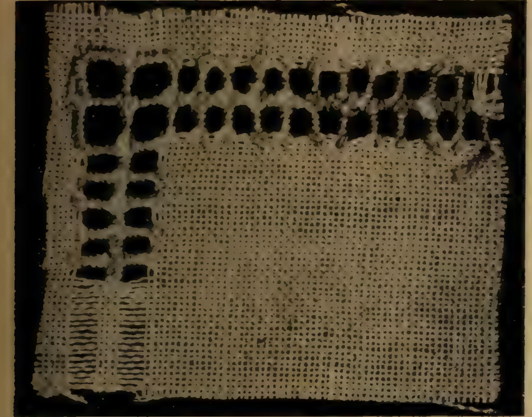


Seis graciosas servilletitas constituyen la lección de hoy.

Las servilletitas pueden confeccionarse con granité ó cañamazo blanco especial, muy suave, que favorece mucho el trabajo.

Los deshilados de las servilletas pueden hacerse en color, lo que será de muy buen gusto y de moda, puesto que se usa mucho el bordado en color para mantelería, toallas, caminos de mesa, etc.



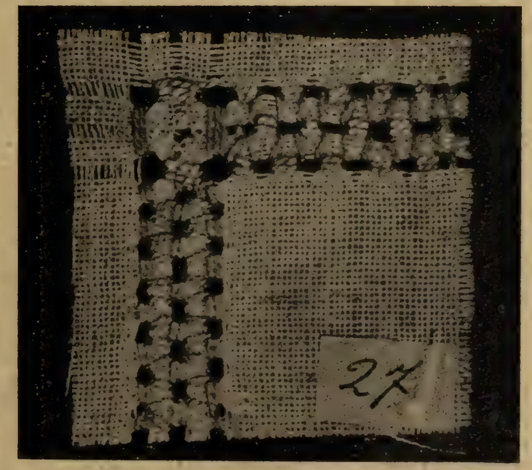












Es conveniente elegir hilos ó sedas de colores firmes. Por esto recomiendo como tales, el «Lin floche» D M C, el algodón de bordar D M C, el algodón «Luciole», la seda de «Argel» y la Filofosse.

Las muestras 22, 23, 24, 25 y 26, están reproducidas en tamaño natural, y por lo tanto, bien visible el trabajo, de modo que no se hace necesaria la explicación.

La muestra núm. 27, que es la que ofrece más






dificultad, está suficientemente ilustrada en el grabado A. Son simples puntos atrás, ó pespunte, pasados dos veces los puntos horizontales y una sola vez los inclinados.

Una vainilla simple, sirve para sujetar los hilos de los lados. De éstos sale el fleco que se obtiene sacando una cantidad de hilos horizontales y dejando para el fleco los verticales.

Una bonita inicial bordada en una esquina, sirve para terminar esta útil labor.

En este número empieza la publicación de un sencillo alfabeto con ese objeto.

Consejos de una centenaria

Se ha llamado afabilidad mundana al «arte de saber escuchar». Eso no puede ser justo en todos los casos para todas las personas, puesto que es necesario hablar también. Más bien se puede llamar así al arte de hablar bien, y de todo sin porfía, y tratar de hacerlo lo menos posible de banalidades.

Los deberes sociales nos ponen muy á menudo en comunicación con personas que no nos inspiran ni afecto ni interés y que muchas veces tienen ideas muy diferentes á las nuestras. En este caso, jamás debemos hablar de modo que podamos dar nacimiento á discusiones ociosas ó desagradables, ni menos hacer alusiones que puedan molestar á alguien ó que puedan dañar la opinión que ellos tienen hecha de otras personas.

No habléis nunca en un terreno en que no estéis seguros de las ideas de todos en cuestiones religiosas, ni políticas. No mencionéis jamás tampoco vuestra creencia de que cualquier enfermedad puede ser inevitablemente contagiosa ó hereditaria, porque siempre entre los que escuchan puede haber alguien sujeto á heredítarla ó á contagiarla. No os pronunciéis abiertamente en contra de los matrimonios divorciados, porque puede ser que ataquéis á alguno de los presentes con vuestras teorías. Cuando no se conoce á fondo á las personas, lo mejor es tratar con ellas de temas generales y sin importancia. Pero esto se debe hacer del modo más elegante y ameno posible. Arrojad sin piedad de vuestra conversación toda fórmula ya gastada, toda frase convertida en estribillo ó que parece vulgar á fuerza de ser usada, y odiad sobre todo á los proverbios.

El indicio de buena educación es no dejar escapar jamás esas fórmulas convertidas ya en «vieux cliché», que las gentes vulgares tanto aprecian.

Tampoco hagáis uso nunca de frases empíricas, que siempre resultan ridículas. Sobre todo, tratad siempre de poneros al tono de las personas con quienes habláis y que no uséis un lenguaje demasiado elevado con los ignorantes ni uno vulgar con las personas instruídas.

La voz y el acento son detalles en que se revela también la distinción ó la vulgaridad.

Nunca se debe gritar, ó hablar demasiado alto, el acento debe ser puro y la pronunciación correcta. Un individuo que habla mal, necesariamente será mal juzgado.

Un hombre debe decir siempre «señor» á todo hombre á quien no conozca bastante para llamar por su nombre ó apellido. Y observará siempre el «señora» ó «señorita» en la conversación, á menos que se dirija á personas íntimas. No es de uso, salvo para los sirvientes, de nombrar á las personas tituladas «señor doctor», basta con decir simplemente «doctor».

Cuando se habla á un funcionario fuera de su oficina, es ridículo darle el título, salvo en el caso que pertenezca á la milicia.

Cuando es católico, al hablar á un canónigo ú obispo, se debe decir «monseñor».

Nada hay que demuestre el «savoir vivre» de una persona que los temas de su conversación. Es de muy mal gusto elegir, por ejemplo, los sueños, las enfermedades ó cualquier asunto que sólo tiene interés personal.

Tampoco se debe comentar sus riquezas, en caso de poseerlas, ni su pobreza, en caso contrario.

En las visitas, en general, no se debe buscar temas tristes, ni espinosas, ni que no estén al alcance de la mayoría del auditorio.

En la mesa, á la hora de las comidas, jamás se hablará de cosas desagradables, dolorosas ó repugnantes. Jamás se averiguará tampoco el modo cómo están hechos los manjares que se sirven.

Por regla general, los caballeros deben dirigir primero la palabra á las señoras, y nunca éstas comenzar la conversación, salvo que se trate de un anciano.

Pasatiempo

Soy espejo singular,
Juez severo y de intención
Y abro las puertas en par
De una elevada mansión
Que es también sentimental.

La solución en el número del 15 de junio.

Solución del problema del 15 de marzo: Un ladrillo y medio pesa 9 libras.

Consejos de economía doméstica

Limpieza de los objetos de plata ó de metal dorado ó cobre.—Si queréis que vuestros cubiertos y vajillas de metal estén bien limpios, usad para su limpieza agua caliente que haya servido para cocer papas (peladas). Con el polvo arenoso que queda en el fondo del recipiente se frotan los metales. Quedan perfectamente limpios.

Agua para las encías.—Semilla de anís, 40 gramos; clavo, 10; canela machacada, 10; aceite volátil de menta, 5. Infúsese durante 7 ú 8 días en un litro de aguardiente.

Fíltrese y añádase: Tintura de ámbar, 50 centigrados. Se echan algunas gotas en un vaso de agua para enjuagarse la boca. Es un cosmético muy agradable y útil para dar tonicidad á las encías.

Para matar chinches.—Se puede quemar azufre, pero hay que dejar la habitación cerrada lo menos durante 24 horas, para que se fumigue. Un medio más cómodo consiste en bañar todos los rincones, rendijas y escondites ocupados por las chinches con el líquido siguiente por medio de un pulverizador: alcohol, 350 gramos; esencia de trementina, 15; alcanfor, 10; sublimado, 5.

Para perfumar las habitaciones.—El medio más cómodo y el más agradable es usar las llamadas pastillas del Serrallo, que se preparan del modo siguiente: benjuí, 65 gramos; bálsamo de Tolú, 16; láudano, 4; santal citreno, 16; carbón ligero, 192; nitrato de potasa, 8; mucílago de goma tagacanto, cantidad suficiente. Se mezcla y se hacen pastillas.

Arreglo del crespón negro.—Si se trata de una pieza de crespón, se expone al vapor del agua sin ejercer tensión. Mientras el crespón está húmedo, se enrolla en un palo liso y redondo, sin estirar ni hacer arrugas, luego se deja en un sitio templado hasta que la superficie esté seca. Los trozos pequeños se prenden con alfileres sobre cartón, después de exponerlos al vapor. El lado bueno del crespón es aquel cuyas diagonales, al salir de la orilla, suben de izquierda á derecha.

Conservación de las uvas.—Se recogen en tiempo seco, sin que estén demasiado verdes ni demasiado maduras. Se quitan todos los granos estropeados ó secos. Se lacra el palo del racimo y se cuelga envuelto en un papel blanco.

Conservación de los huevos.—Dejarlos cocer un minuto y durarán hasta un mes, ó bien dejarlos algunos instantes en aceite de oliva.

Limpieza de las alfombras.—Póngase un poco de amoníaco en un cubo de agua fría, métase en él un cepillo blando enjabonado y frótese la alfombra que adquirirá de nuevo su color y aspecto primitivos.

Limpieza de las esponjas.—Se pone en un litro de agua á 50 grados de calor, 20 ó 25 gramos de carbonato de sosa. Si las esponjas están demasiado sucias, añádase á la solución algunas gotas de amoníaco. Esta preparación sirve igualmente para lavar peines.

Las esponjas nuevas se sacuden primero para quitarles toda la arena. Luego, se dejan 24 horas en agua con leche. De este modo la esponja quedará suave, blanca y sin olor.



LA CAPILLA

Cerníase apacible
y aérea la capilla, cual mecido
bajel en la onda verde del collado
y al cielo sonreía cristalino.

Al caer de la tarde
penetré en el santuario: en torno mío,
sentía palpitar el grave acento
del sacerdote y los sagrados himnos.

La estatua de María,
como inclinada en su empolvado nicho,
parecía abismada en el recuerdo
piadoso y triste de pasados siglos.

El alba con sus rosas,
con su luz el crepúsculo rojizo,
van cada día á visitar su imagen
y sólo es de los hombres el olvido.

Misterioso aleteo
al alma grato en derredor percibo,
cual de férvidas preces, rezagadas,
bajo el cóncavo techo, en su camino.

Su adiós á la capilla
envía el sol con rayo fugitivo.
¡Cual se agrupan las tumbas en el atrio
como familia en el hogar tranquilo!

Las que privadas yacen
de amantes deudos, con su soplo amigo
circunda otoño, en tanto que las aves
huyen al sol tras el calor estivo.

Todo enmudece y duerme:
del tiempo más de un túmulo es ludibrio,
y de las cruces dóblanse los brazos
como por hondo sueño entorpecidos.

El árbol se desprende
de sus hojas al cierzo vespertino,
cual juguete que deja de la mano
cuando se duerme, á su pesar, un niño.

Errátiles neblinas
huyen al fin mis locos desvaríos,
y un cansancio mortal con dulce abrazo
retiene aquí mi espíritu cautivo.

Miguel Sánchez FESQUERA.

A MI ESPOSO

Yo encontré en tí un algo indefinible,
que en otros hombres no encontré jamás;
un algo regio, puro, indescriptible,
de altivez y dolor sobre tu faz.

Yo encontré la expresión de un sacrificio
en la dulce tristeza de tu voz;
y en tu frente la huella de un suplicio,
que comprendió mi amante corazón.

Yo te encontré tan bello, tan perfecto,
cual la imagen purísima de Dios;
te di mi adoración y el santo afecto
que profesan los fieles al Señor.

Tú comprendiste mi cariño santo...
comprendiste mi loco frenesí:
me adoraste; y fui tu dulce encanto,
y haciéndote dichoso, soy feliz.

PENSAMIENTOS

Es preciso una razón muy poderosa para privar á nadie del derecho de amar.

Las corrientes que hacen girar las ruedas de las máquinas del mundo, nacen en los sitios solitarios.

Helps.

El carácter es el orden moral visto por la interposición de una naturaleza individual... Los hombres de carácter son la conciencia de la sociedad á que pertenecen.

Emerson.

Amor divulgado, dura poco.

Un puñado de buenas acciones vale una fanega de ciencia.

Jorge Herbert.

Nosotros nos formamos el ser que somos y penetrando en nosotros el espíritu de todas las cosas, forzosamente tendremos que ser sabios.

Wordsworth.

A la vista inesperada de aquel que se ama, se tiembla siempre.

El amor que se extingue, rara vez se reanima.

Dime quien te admira y te diré lo que tú eres.

Saint Beuve.

Trabaja como si te fuera menester vivir para eso; reza como si debieras morir hoy mismo.

Proverbio toscano.

Quien no ama, no vive.

Jane Hading.



Carta de la tía Lola

Mis queridos sobrinitos:

Uno de los defectos más imperdonables en el hombre, uno de los sentimientos más indignos que puede abrigar su corazón es la envidia. Sentirse desgraciado y sufrir con la alegría ó el éxito de los demás, es lo más bajo y ruin que puede experimentar una persona.

Y, como todo lo que es malo lleva en sí mismo su castigo, el envidioso es la víctima de su pasión egoista. Nunca puede ser feliz. La dicha de los otros le molesta y le enoja. No alcanza á ver, á apreciar, á disfrutar la suya propia, porque acaba con todas sus alegrías el pensamiento de que á su alrededor otros tienen mayores felicidades, más goces que él.

Sólo podría estar contento si viese lágrimas en todos los rostros.

Llega á considerar el éxito de los otros, aun en una buena obra, como una ofensa particular. No puede oir elogiar á una persona sin sentirse incómodo. Perdona á los otros á veces sus errores, pero no les perdona que hagan algo mejor que lo que él es capaz de hacer.

En una palabra, es el ser más despreciable y más desgraciado de la creación.

En cambio, la emulación, á que muchos de vosotros, niños, confundís con la envidia, es uno de los sentimientos más nobles del hombre. Es hija de la admiración, y es la que nos impulsa á imitar las acciones buenas ó bellas de los demás, lo que es la mejor forma de aplaudirlas. Es querer conquistar laureles para vosotros mismos, sin querer por eso que se marchiten los de los otros.

En la historia se encuentran á menudo ejemplos de grandes hombres, que han llegado á serlo, impulsados por el deseo de imitar á otros grandes hombres.

Recuerdo en este momento, para contároslo, el caso del célebre músico Haydin, cuyas inspiraciones quizá os hagan gozar más tarde, y de quien conoceréis, cuando tengáis algunos años más, la historia.

Era una naturaleza entusiasta y generosa. Carecía por completo de los celos mezquinos que casi todos los hombres sienten por los que cultivan la misma rama del arte ó del saber que ellos, en los que creen adivinar siempre un rival. Su admiración por otro célebre músico, Pórpora, era tal, que resolvió hacerse admitir en su casa para servirle como criado. Todas las mañanas cepillaba cuidadosamente la ropa del anciano, lustraba sus botines y ponía en orden su peluca usada. Pórpora al principio lo regañaba mucho por su torpeza en estas cosas, pero después su aspereza disminuyó y concluyó por cambiarse en afecto. Una vez que después de una ausencia de unas horas regresó á su casa, encontró á su criado sentado al piano, interpretando magistralmente una de sus composiciones. Quedó sorprendido al descubrir su genio y lo llamó para interrogarle á que se debía que poseyendo tan gran talento permaneciese en tan humilde condición. Haydin entonces, confesóle la verdad. El músico admirado, se convirtió en su mejor amigo, y le dió consejos sabios que lo encaminaron por la senda del arte en que tan célebre debía ser más tarde.

¿No os parece este un bello ejemplo, mis queridos sobrinitos?

Jamás, en ningún caso, en ninguna circunstancia os dejéis tentar por el demonio de la envidia. Aplaudid sin reparo todo lo bello y todo lo bueno, y no mezquinéis jamás vuestros elogios por celos. Recordad que el que no aplaude una acción buena ó hermosa, no hace desmerecer la acción porque no la aplauda, sino que se desmerece á sí mismo á los ojos de los demás.

No seáis nunca envidiosos.

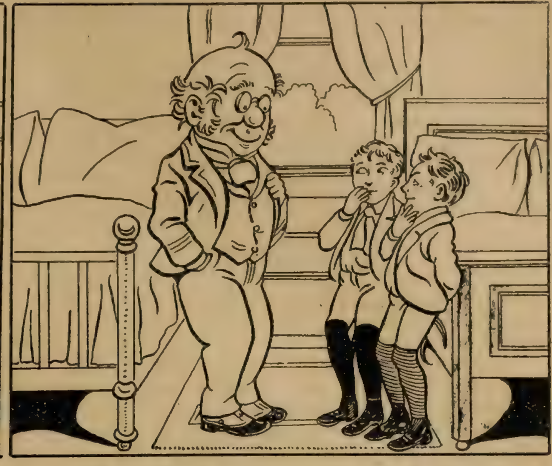
Os lo ruega vuestra

TIA LOLA.

PAGINA DE LOS NIÑOS
ABUELO SOCARRÒN



Los chicos.—¡Pronto, pronto! Vamos á poner el hielo antes que venga abuelito. Va á tener un **susto frío**.



Abuelito.—¡Hola, muchachos! Todavía estáis en pie. Aprόntense en seguida para acostarse.



Abuelito.—Voy á cambiar de sitio á este hielo, ¡y vamos á ver después quién siente más frío!



Los chicos.—Ya estamos prontos, abuelito. ¿Vamos á ver quién se acuesta primero?



Abuelito.—¡Caramba, muchachos! ¡Qué ligeros sois!



Abuelito.—Esta vez me habéis ganado, muchachos. ¿No es cierto?

BOLETOS DE "EL HOGAR"

No es juego, ni hay sorteo, es sencillamente, regalos en efectivo como propaganda de EL HOGAR.

1500 NUEVOS REGALOS PARA NUESTROS LECTORES

POR UNO DE LOS BOLETOS REPARTIDOS SE PAGARÁ

100 PESOS

PRONTO SE ANUNCIARÁ EL NÚMERO DE ESTE BOLETO

Si el número del boleto que usted tiene no figura en esta lista, guárdelo, tal vez aparezca en las siguientes.

— EL BOLETO 97444, SERIE A — TIENE

20 PESOS

DE PREMIO. — ¿QUIÉN LO TIENE? — TODAVÍA NO HA SIDO COBRADO —

SERIE A   LISTA DE BOLETOS PREMIADOS   SERIE A

83500, 82782, 85850, 75631, 79321, 71892, 59471, 94176, 97892, 91386, 97381, 82376, 88751, 86376, 89711, 77129
76760, 78346, 98347, 99014, 93798, 97379, 84840, 87820, 86920, 85076, 88188, 75199, 76373, 77877, 98798, 90710
92313, 99401, 83215, 93290, 89380, 80779, 73619, 73017, 74224, 71319, 96311, 95346, 91716, 94382, 81394, 84190
80013, 79560, 78540, 55718, 55319, 90181, 92800, 95581, 96737, 81687

SERIE B.

269, 3199, 6989, 9367, 14769, 19019, 16658, 20781, 24596, 21816, 33914, 37384, 35173, 38492, 42901, 44018
49584, 47563, 59572, 57576, 50607, 56680, 59800, 51765, 56513, 55435, 59367, 54793, 51755, 59114, 53800, 51688
59117, 876, 3700, 7281, 10101, 10789, 13013, 17789, 29015, 25713, 22764, 33413, 36331, 39718, 41114, 48431
41871, 43812, 59229, 57668, 57416, 56614, 54888, 54392, 53942, 56550, 56989, 59710, 53738, 56180, 54152, 50211
52217, 51340, 1254, 4261, 4003, 7990, 18797, 11808, 11206, 17291, 23817, 26686, 22348, 31719, 39245, 35722
46893, 46003, 45811, 43501, 59270, 51613, 52940, 51835, 59781, 55484, 57211, 59377, 52660, 54758, 55581, 50657
59633, 50110, 54082, 55730, 1864, 5090, 8543, 16275, 12434, 19657, 28513, 21275, 24289, 27283, 32876, 37429
32592, 47218, 40787, 44738, 49211, 57912, 56008, 56765, 58693, 54641, 53949, 54590, 53168, 52359, 58157, 54172
57454, 51737, 58471, 52321, 59990, 2010, 5524, 8076, 13914, 12558, 15528, 27374, 20001, 26119, 28918, 31327
36520, 34280, 42317, 47364, 45668, 47980, 57942, 50861, 50685, 58573, 50511, 52561, 57515, 55812, 57808, 59468
58834, 58453, 55371, 57281, 54566, 50018, 2800, 6116, 9909, 18381, 14013, 15127, 29725, 25372, 23367, 34771
30762, 30195, 38016, 49352, 40190, 48127, 49821, 53719, 57328, 55881, 58247, 59281, 51512, 50314, 57080, 59130
58956, 53053, 52283, 53098, 55910, 50381, 59032, 56434, 50241, 52209, 50830, 58878, 54799, 53990, 57839, 51905
51294, 58465, 57087, 57789, 56984, 50913, 52878, 50837, 55842, 51376, 59892, 53418, 53870, 55010, 51315, 51903
52262, 52714, 57731, 57875, 53582, 53831, 56394, 54292, 57337, 58633, 52911, 54631, 58729, 57727, 56808, 52025
56485, 54904, 56193, 56891, 53350, 56686, 54483, 50505, 53914, 51451, 54080, 55344, 55441, 53217, 52116, 55956
51490, 51919, 59911, 52018, 51818, 50462, 51080, 58816, 50216, 52604, 52436, 55132, 57373, 59635, 58028, 58527
56216, 52124, 50432, 55903, 59051, 58290, 58348, 54685, 54582, 59480, 56304, 56077, 58382, 56743, 54801, 56240
53569, 57494, 56280, 56913, 57618, 58641, 58287, 59680, 54832, 53387, 53048, 57801, 54228, 56418, 55449, 52818
54911, 54618, 55096, 55090, 53009, 53902, 55611, 57623, 57497, 55646, 54435, 51500, 50473, 58980, 52406, 55574
55739, 50768, 51017, 51287, 59444, 59072, 52071, 59230, 53696, 50808, 50176, 50986, 59842, 56072, 58714, 59958
51608, 54985, 57197, 52728, 52831, 54015, 51472, 55692, 51622, 53121, 58135, 53613, 50981, 59535, 51245, 56946
59093, 50773, 56075, 55367, 55280, 55242, 55264, 58076, 52686, 50736, 51172, 53872, 50091, 50501, 59801, 52335
53487, 55222, 58507, 57191, 51126, 58905, 53017, 51506, 57695, 54266, 53688, 57220, 52172, 50919, 58379, 58020
52552, 51045, 56142, 54372, 52971, 58450, 53401, 50078, 51863, 57011, 51329, 53290, 53208, 54491, 57192, 52487
56848, 63650, 67005, 68484, 66075, 65459, 67364, 69065, 60059, 62421, 64385, 69286, 67444, 65521, 66340, 65306
62001, 64902, 68246, 65002, 69663, 67200, 64748, 63932, 60660, 68015, 62945, 63857, 60560, 64254, 63052, 63319
60818, 69041, 64273, 69886, 68918, 61713, 65128, 67909, 68913, 61813, 62764, 65066, 67193, 61856, 65169, 63838
65031, 63983, 68203, 66241, 65149, 66471, 63711, 60431, 69313, 65853, 64097, 65832, 65825, 60556, 61444, 62305
65355, 66425, 68808, 60242, 62215, 69538, 60415, 65616, 69999, 63281, 65342, 67501, 62162, 61665, 62620, 64598
63432, 61492, 65614, 68051, 62910, 65950, 65929, 66839, 63804, 64613, 61847, 65009, 63096, 62107, 68225, 69152
60990, 63643, 62336, 65256, 67536, 60393, 69180, 69669, 64408, 62206, 68617, 62475, 60037, 68080, 63517, 65803
67657, 66947, 63830, 61578, 62627, 68636, 64006, 63181, 68931, 66174, 64746, 63087, 60155, 66715, 64029, 64812
60303, 61683, 60979, 63397, 69404, 67811, 61295, 67434, 68820, 66706, 69301, 66526, 65980, 62271, 64963, 60084
60824, 68118, 61952, 69009, 67367, 67997, 60281, 61926, 69707, 68524, 66143, 61361, 64909, 62181, 69959, 67290
69299, 67326, 62027, 60118, 65638, 64813, 65491, 68315, 64631, 62850, 66935, 67533, 64407, 69432, 69802, 65904
67827, 67410, 65225, 66235, 66007, 66819, 64189, 64680, 63226, 68114, 67005, 60938, 64318, 65251, 64692, 62838
61982, 69909, 66909, 69469, 64286, 61147, 65765, 62541, 65787, 68701, 64710, 65311, 60946, 61089, 66019, 69202
63906, 62975, 61416, 60294, 61425, 65565, 69601, 62601, 61244, 69177, 63126, 62599, 61389, 64421, 62364, 67494
67830, 63621, 67730, 65638, 65422, 65223, 61035, 65136, 61573, 69761, 69567, 68748, 69847, 65962, 67646, 66808
61174, 62888, 66832, 63549, 63937, 66403, 68468, 63481, 69469, 64184, 61686, 66754, 66655, 61539, 62440, 64512
61638, 63288, 64577, 60779, 62228, 63001, 69575, 68510, 69746, 66381, 67474, 65472, 68448, 65709, 68213, 68008
64499, 67904, 60730, 65383, 66666, 66630, 61026, 68156, 64345, 65097, 63172, 61330, 61738, 60841, 65737, 60642
66670, 67371, 60787, 63771, 64763, 63416, 60876, 61271, 62094, 66575, 63427, 67258, 68606, 64845, 67606, 68311
67112, 69860, 68878, 62709, 60613, 67085, 60460, 65572, 66295, 69958, 64244, 61723, 67767, 73434, 71687, 73498
73812, 72089, 73008, 77737, 77090, 75289, 71338, 78599, 74793, 74691, 74936, 78816, 73020, 73838, 72980, 77692
75546, 74603, 77808, 72101, 76804, 70819, 70322, 72606, 72172, 70734, 72921, 77892, 74130, 71515, 72002, 72831
77520, 74289, 73931, 71737, 73597, 73696, 74004, 70245, 73702, 73304, 77352, 74892, 77274, 78557, 71071, 71212
75901, 73651, 78653, 77473, 77847, 78113, 78400, 74646, 75149, 73565, 73737, 74413, 73433, 75783, 70106, 71605
71909, 75178, 72289, 70949, 75576, 73333, 70737, 78672, 74195, 76018, 79717, 70618, 71553, 74294, 72951, 71281
76780, 74830, 70007, 73606, 78737, 76982, 79130, 70636, 77007, 73030, 79911, 77948, 70537, 78439, 77574, 76219
77636, 79275, 70432, 75438, 79934, 77137, 79031, 72002, 78478, 72535, 70888, 76530, 75710, 76526, 73489, 78216
73286, 79776, 74080, 78904, 79468, 76832, 78910, 71641, 79939, 75404, 75250, 74928, 76248, 71317, 75286, 72231
73530, 76013, 76212, 70555, 78095, 77183, 76404, 72716, 71818, 75329, 71178, 75818, 71715, 73986, 79619, 76625
74902, 71112, 75422, 68677, 70280, 79880, 73901, 76506, 77209, 72242, 76823, 79812, 76053, 74419, 78856, 77130
79606, 71414, 75015, 76314, 77420, 72416, 76427, 79505, 76782, 75472, 71903, 76631, 76128, 70696, 75388, 77987
74385, 70411, 75005, 77921, 78321, 74920, 79878, 77087, 70181, 74331, 76724, 79009, 72317, 77040, 76910, 72227
74518, 79238, 75652, 71892, 74385, 71513, 73173, 72807, 79079, 76492, 74084, 76372, 79446, 70831, 74890, 72680
73801, 78296, 70333, 76943, 70229, 72826, 75613, 70914, 70434, 77605, 70304, 71011, 73375, 75972, 77234, 72341
74931, 75391, 75907, 71630, 73291, 75116, 71880, 73210, 74711, 71036, 72428, 72911, 70008, 72728, 72024, 70177
72539, 70086, 73625, 76803, 71938, 77481, 77236, 76633, 78018, 75080, 71496, 75606, 70298, 71434, 77311, 71708
74242, 72635, 76187, 75844, 71807, 71227, 70212, 70491, 79318, 75872, 74017, 73109, 78318, 75116, 77735, 74832
72488, 76673, 75202, 74736, 77947, 74515, 70911, 86241, 80808, 88036, 81075, 87507, 86019, 82975, 84556, 88576
88291, 81462, 86814, 85718, 88488, 84606, 82895, 80360, 83478, 82505, 82136, 89565, 87132, 81752, 82780, 83606
82711, 89263, 82229, 82361, 84473, 82436, 85824, 80270, 86405, 89904, 87436, 81011, 87408, 86293, 87111, 85972

85063, 85009, 83177, 86715, 80660, 88589, 87621, 82131, 81561, 81207, 84461, 82416, 81607, 89981, 81353, 82636
89606, 82649, 85430, 81797, 82290, 86911, 85337, 85725, 83971, 84081, 84226, 81880, 87509, 87309, 88912, 81252
89486, 85062, 84243, 89414, 87210, 82032, 80176, 82002, 82914, 80582, 86942, 80017, 89093, 86130, 85224, 88719
83564, 83631, 83224, 86672, 88354, 85840, 89094, 82810, 85626, 83350, 87606, 82533, 89264, 81660, 83136, 88808
85813, 87944, 85337, 87915, 86913, 86616, 89985, 84261, 88164, 80841, 89383, 80754, 85911, 89648, 80039, 86070
81448, 80275, 81136, 83040, 81158, 83548, 86319, 87242, 86220, 85527, 84572, 85291, 84404, 85621, 81571, 84840
80008, 84144, 83845, 83404, 84986, 81255, 86517, 89886, 87839, 80916, 85142, 89384, 83909, 83817, 85238, 84374
88955, 82630, 84352, 89192, 89852, 81934, 83449, 86354, 81990, 86121, 84068, 80632, 86813, 89813, 88008, 86607
82071, 86891, 85117, 87012, 89690, 83883, 80656, 84802, 89287, 84015, 88615, 86418, 83928, 89028, 84642, 86592
82375, 81651, 80459, 80462, 83390, 80981, 87274, 82248, 83715, 81835, 85923, 83269, 88895, 84911, 82879, 88274
84767, 88101, 87029, 87730, 87492, 89597, 87360, 88996, 80393, 84964, 89315, 83647, 88002, 80975, 86434, 88404
89799, 88894, 84172, 83071, 84865, 89471, 81919, 87903, 85482, 88454, 86775, 88762, 81057, 80835, 83296, 84766
88621, 80565, 87804, 88281, 89007, 87699, 85428, 83746, 81372, 80445, 84667, 86022, 82470, 87705, 80216, 87007
81810, 85639, 81407, 82978, 88670, 87891, 85505, 83001, 89737, 88398, 80717, 89172, 95090, 94210, 94584, 91626
91082, 94971, 92311, 95106, 95683, 99789, 90086, 97189, 96909, 97927, 96170, 92611, 96200, 93986, 99418, 94875
92719, 99375, 99840, 91381, 95474, 91647, 90639, 92012, 94909, 94280, 99816, 96092, 92831, 91902, 98343, 94179
97375, 95782, 95391, 92039, 90838, 99284, 94808, 95618, 99011, 98820, 97480, 97868, 99520, 99717, 96426, 92987
97202, 95934, 91486, 91237, 92910, 90513, 95811, 93515, 92461, 96452, 93715, 97729, 91919, 90616, 90436, 98700
99080, 97590, 94316, 99241, 97685, 99308, 97438, 96599, 97111, 99126, 98008, 90371, 93909, 93087, 95717, 95182
93226, 96580, 93928, 92268, 91076, 92890, 98991, 90967, 95916, 98516, 93286, 91216, 94401, 91410, 94391, 97820
92176, 92291, 97041, 96366, 97613, 95416, 90901, 90217, 90480, 91832, 95203, 92482, 93486, 95284, 97299, 99588
90017, 99171, 96730, 93381, 92640, 96800, 93606, 95809, 94062, 93172, 95368, 90286, 96714, 91972, 93672, 92581
90819, 98606, 97707, 95011, 98224, 94711, 95505, 99632, 96921, 99914, 99401, 96666, 97500, 96184, 91787, 97333
95580, 96255, 94506, 99675, 99619, 91170, 94686, 94122, 91881, 91519, 93003, 90172, 93893, 99928, 97952, 97001
94072, 94607, 96014, 94482, 96840, 90713, 96313, 94791, 93446, 93818, 55188, 74474

CONDICIONES

1.º Se repartirán en las calles de las principales ciudades de la República, una gran cantidad de Boletos de **EL HOGAR**, los que llevarán impreso en uno de sus lados un número y la serie á que pertenecen. Dichos boletos se repartirán periódicamente y **absolutamente GRATIS**.

2.º Quincenalmente, ó sea en cada número de **EL HOGAR** que aparezca, se publicará una lista con algunos números correspondientes á Boletos repartidos y los poseedores de ellos serán agraciados con premios en **dinero efectivo.**

3.º Los Boletos, cuyos números han sido publicados, podrán remitirse á la Administracion, 29, Maipú, Buenos Aires, para su cobro, dentro de los 75 días siguientes á la fecha en que fueron publicados por primera vez. Después de este término, los Boletos no tendrán valor y los premios que les hubiere correspondido, serán adjudicados á otros Boletos ó números. La Administración no se responsabiliza por extravío de Boletos en el Correo.

4.º Los Boletos no tienen plazo de caducidad y deben siempre conservarse, pues, si no resultan premiados en el primer número, pueden serlo en los números siguientes.

5.º En este periódico se publicarán los nombres y domicilios de las personas que cobren los Boletos premiados.

Si usted tiene un Boleto de **EL HOGAR** cuya numeración y serie correspondan á los publicados en esta lista, envíelo inmediatamente á la Administración de este periódico y recibirá en seguida un premio en dinero efectivo. Si nos remite el Boleto por correo, incluya $ 0.17 en estampillas para el certificado de la carta contestación.

Los premios son de $ 0.50, 1.—, 2.—, 5.—, 10.—, 20.—, 30.— y 50.— pesos.

NOTA—Se avisa á nuestros lectores que el reparto de los Boletos de **EL HOGAR** irá extendiéndose por toda la República á medida que se concluyan los arreglos necesarios.

NUESTRO CONCURSO

CINCO espléndidos relojes de oro marca "OMEGA"

RESULTADO:

De conformidad á lo publicado en las condiciones del Concurso que, como propaganda, anunciamos con fecha 6 de abril en el semanario «Caras y Caretas», transcribimos á continuación la copia del acta que fué levantada por el escribano don Vicente Hoyo, en el acto de la determinación de los vencedores del Concurso.

« En Buenos Aires, á veintinueve de Abril de mil novecientos siete, siendo las tres y media p. m., constituídos en mi oficina calle Florida, número cincuenta y cinco, el señor Gerente del Periódico **El Hogar**, Don Enrique Daza, presentó cuatro paquetes conteniendo las cartas que le habían sido dirigidas, referentes al Concurso iniciado por el periódico que representa y publicado por el semanario «Caras y Caretas» con fecha 6 del corriente; y, en presencia de las personas que concurrieron á este acto, se procedió ante mí, Vicente Hoyo, Escribano público, á abrir la caja que, conteniendo los cinco relojes de oro marca «Omega», existía lacrada y depositada en mi poder desde el día 6 de Abril próximo pasado; los cuales examinados resultó: Que uno marcaba la una y cincuenta minutos, cuatro segundos; otro, las cuatro y treinta y seis minutos, quince segundos; otro, las seis y trenta minutos; otro, las once y treinta y siete minutos, veintrés segundos, y el último, las nueve y cuarenta minutos, cincuenta y ocho segundos. Examinado un libro en que estaban clasificados por orden de horas, minutos y segundos, todas las soluciones contenidas en las cartas recibidas, se comprobó que la carta firmada por Severo Caldevilla, domiciliado Tacuarí, número ochenta, capital, había coincidido exactamente con la hora en que había detenido su marcha el primer reloj, ó sea, la una y cincuenta minutos, cuatro segundos. La segunda correspondió á la carta de don Fernando Cortés, calle Paunero, número noventa y tres, quien estableció en ella la cuatro y treinta y seis minutos, nueve segundos, siendo la más aproximada de todas. El tercero correspondió en iguales condiciones á las cartas pertenecientes á don José Martínez, calle Belgrano, dos mil doscientos ochenta y nueve; á doña Manuela Cabrera, de General Pinto, provincia de Buenos Aires; á don Pedro D. Amatriani, que vive calle Moreno, treinta y ocho, Dolores, provincia de Buenos Aires; á doña Natividad Rodríguez, Trenque Lauquen, F. C. O., y á doña Verónica Casabona, estación Ferrari, F. C. S., quienes habían indicado las seis y treinta minutos. El cuarto correspondió á la carta firmada por don Rodolfo G. Noodt, domiciliado en Arroyo Corto, provincia de Buenos Aires, quien coincidió con la hora once y treinta y siete minutos, veintitres segundos. El quinto y último correspondió á la carta de doña Enriqueta Cabás, Reconquista, provincia de Santa Fe, la cual señaló como hora las nueve y cuarente minutos, cincuenta y nueve segundos, que resultó ser la más aproximada de todas. Terminó así el acto recibiendo el señor gerente de los relojes y las cartas, firmando ante mí de todo lo que doy fé.—firmado: **Enrique Daza.**—Ante mí.—firmado: **Vicente Hoyo,** escribano público nacional. »

Como uno de los relojes, el tratado en tercer término en el acta, correspondió en igualdad de condiciones á cinco personas, el día 4 del corriente, á las 2 p. m., se efectuó un sorteo, en la administración de este periódico, entre los interesados ó sus representantes debidamente autorizados y de cuyo sorteo resultó agraciado con el repoj disputado el señor Pedro D. Amatriani, Moreno. 58, Dolores (F. C. S.)

LA ADMINISTRACION.

PAGINAS PREMIADAS

CONCURSOS LITERARIOS

CONDICIONES

1.º La Administración, destina hasta dos páginas del periódico á la colaboración de sus abonados, á las que se les dará el nombre de "Páginas Premiadas".

2.º Los artículos, composiciones, cuentos, etc., que se remitan para tomar parte en estos **Concursos**, deben ajustarse á las siguientes condiciones:

a) Acercarse lo más posible al estilo de literatura que se publica en "**EL HOGAR**". Especialmente narraciones y cuentos, cuya acción se desenvuelva en el país y que no se aparten de la estricta moral que puede observarse en el material de redacción.

b) Deben calcularse de manera que no exceda de dos páginas.

c) Pueden ser originales ó copia.

d) En caso de ser copia debe indicarse con claridad y exactitud la fuente ó publicación de donde ha sido sacada.

e) Deben llevar la firma del subscriptor que lo remite.

3.º Las colaboraciones deberán enviarse antes de los días 15 y 30 de cada mes para tomar parte en los concursos á publicarse en los números del 30 del mismo y 15 del siguiente mes respectivamente.

4.º Un jurado compuesto de tres personas de esta redacción, fallará sobre la mejor colaboración recibida en cada quincena y adjudicará el premio correspondiente. Tratándose de copias, se dará preferencia á las que tengan más probabilidades de ser menos conocidas.

5.º Los premios consisten en la cantidad de $ 5.00 moneda legal por cada columna que ocupe la colaboración premiada. Así, pues, un artículo que llene las dos páginas, obtendrá de premio $ 20.00 moneda legal.

6.º La colaboración premiada se publicará en el número correspondiente, con la firma y residencia del agraciado.

7.º Los originales no premiados, se devolverán siempre que al remitirlos se adjunte el importe correspondiente al franqueo, en estampillas.

8.º — El importe que como premio corresponda al remitente de la colaboración premiada y cuando se trate de un original, le será enviado después de los quince días de efectuada su publicación.

9.º — En este período de tiempo, si el artículo premiado, á conocimiento de alguno de nuestros lectores, resultare ser una copia en vez de un original, se le agradecerá lo participe al Jurado ó á la Administración, dando detalles de donde ha sido publicado, etc. Comprobada la denuncia, el importe del premio será entregado á una sociedad de beneficencia, dándose la noticia del caso en estas mismas páginas.

Reunido el Jurado para dictaminar sobre la mejor colaboración recibida en la segunda quincena del mes de Abril ha resuelto conceder el premio establecido en las condiciones de este Concurso, á la señora Julia B. de Mirone, Ceballos 1974, Capital, por el cuento original titulado «Caín y Abel».

CAIN y ABEL

Una hermosa tarde primaveral bajo una atmósfera deliciosa, el espacioso Hipódromo de Palermo hallábase repleto de una concurernecia que, atraída por el anuncio de una gran prueba, esperaba ansiosa el toque de campana cuya señal es el comienzo de la carrera.

Este no se hizo esperar: tocó, y se alinearon frente á la cinta los caballos en número de once.

Inmensos comentarios circulaban sobre tal ó cual caballo; que el uno ganaría y que el otro también; en fin, se oía de todo cuanto se puede oir en un hipódromo. Pero hay una cosa insignificante, que tiene el poder de hacer callar á millares de personas aunque sólo pocos instantes; y es la cinta. En el momento que la cinta se prepara á dar paso á los caballos, una mosca se oiría volar. Todas las miradas están fijas y ansiosas allá, junto á la cinta. Hasta que ésta no se levanta, parece aquello una tumba; pero luego... luego se oyen clamores, vítores, gritos, silbidos, increpaciones, blasfemias; es todo aquello una torre de «Babel». ¡Cuántos engaños! ¡Cuántas ilusiones! ¡Cuántos desgraciados caen desde lo alto de esa torre y van á estrellarse á sus pies! Basta ya, y entremos en narración.

Entre la concurrencia citada, se notaban dos jóvenes de unos veinte y cinco años más ó menos. Al verlos superficialmente nada se podía decir de ellos, pero examinándolos detenidamente se les notaba en el rostro las huellas del vicio. Ambos departían sobre el resultado de las carreras efectuadas, y renegaban de su suerte negra que tan descaradamente se cebaba en ellos.

—Mira, Ramón—dijo uno de ellos, después de un largo silencio.—Verás tú el domingo que viene que golpe voy á dar.

—¿De qué modo?—le responde el otro.

—Precisamente de tí necesito. ¡Ya verás, ya verás!—dijo en tono misterioso, y encaminándose á un lugar apartado hizo que su amigo le siguiese.—Aquí podemos hablar con toda libertad y entendernos.

—Si no te explicas, no entiendo ni jota—murmuró el otro.

—Ya me voy á explicar. Hoy hemos perdido mucho, yo al menos, todo mi capital; ochenta y cuatro pesos.

—¡Y yo, ciento diez!...—murmuró Tomás, que así se llamaba.

—Bueno; ya ves, estamos como quien dice, ¡arruinados!

Por toda respuesta, Tomás rechinó los dientes, dándose una palmada en la frente que le hizo caer el sombrero.

—No te apures por tan poca cosa—dijo Ramón.—Si me prestas tu ayuda, daré un golpe que nos repondrá de nuestras pérdidas y nos quedará aún para probar fortuna.

Mirando á su interlocutor, Tomás quedóse perplejo como quien no entiende lo que se le dice.

Ramón, comprendiéndolo así, dijo con sarcástica sonrisa:

—No te asustes. Lo que pienso hacer, necesita un poco de sangre fría de mi parte; y por parte tuya, un poco de vista y atención.

Tomás, sospechando vagamente el significado de las palabras de su amigo, exclamó:

—¿Dónde piensas llegar?

—¡A una caja que juraría está bien provista!

—¡Ramón! ¡Esto es ir muy lejos!...

—Vamos...—exclamó Ramón, en tono burlón. —Ya lo veo, sos escrupuloso...

—¡No soy ladrón!

—¡Ah... sí! Es cierto, ya me olvidaba. ¡Eres tan sólo... ratero! ¡No me acordaba, já, já, já!...

—¡Ramón! ¡Te prohibo esos insultos! Si lo he sido, fué por culpa tuya; yo lo he sido inconscientemente, pero tú...

—Yo, ya lo era de profesión; ¿no es cierto? No me voy á incomodar por esto, al contrario; me alegro que me tengas en tan alto concepto, y como á los profesores les gusta tener discípulos que les honren...

—¡Basta ya! ¡Basta!—prorrumpió Tomás.

—Calma y no te sulfures. Siempre te exasperas, y al final del cuento estás conmigo.

—¡Oh, no! ¡Eso no!

—Sí, ya sé que no has robado más que una vez, pero...

—¿Pero qué? Acaba.

—¡Nada, nada! Eso lo hago porque te aprecio como buen amigo, pero, ya sabes que todo el dinero que entra en mis bolsillos es robado, y como nunca te dejo sin...

Tomás, como herido por un rayo, no supo que contestar. Después que hubo pasado el efecto producido por las palabras de Ramón, murmuró para sí:

—¡Sí... tiene su parte de razón! ¡Antes, yo era trabajador y vivía honradamente; luego me dediqué al juego, al vicio y á la orgía!... ¡Antes me gustaba trabajar y ahora hay una fuerza en mí, que me lo hace odioso, ¡y eso es desde que conocí á él! ¿Será su amistad que me ha contagiado?... ¡No, sé! ¡No, sé! ¡Sólo sé que él es ladrón y yo su amigo! ¡Sólo sé que yo nunca tengo dinero, porque no trabajo! ¡Sólo sé que sin trabajar llego á perder ciento diez pesos en una tarde, y este dinero, es él quien me lo da; á él nadie se lo da y no lo gana trabajando puesto que lo roba; él me ha hecho ser una vez ladrón y me empuja para que siga siéndolo!

Y tanto se había exaltado su ánimo, que en alta voz exclamó:

—¡Maldito él! ¡Maldito él!...

—¡Hombre!... ¿A quién maldices?

—¡A tí te maldigo, porque eres maldito!

Ramón, con la mayor sangre fría, recibía las maldiciones.

—¡Oh! ¡No creas que porque te maldigo no sea ya tu amigo... no! Al contrario; ahora más que nunca, puesto que mi destino lo quiere. ¿Dónde está la caja?...

—No muy lejos de aquí.

—Pues... ¡A la caja! Y hubiérase echado á correr como un loco furioso, si Ramón no lo hubiera detenido por un brazo.

—¡No, no!... No te apures tanto. Hay que hacer las cosas con mucho tino para que no fallen; y se lo llevó al próximo café. Luego que hubo pasado media hora, explicó á Tomás el golpe que pensaba dar; de cómo había sabido que en una fuerte casa de comercio, estaría hasta altas horas de la noche, el cajero arreglando sus libros para así, al día siguiente poderlos presentar á su patrón en debida forma, el cual llegaba de Europa.

Antes de proseguir, es necesario dar algunos detalles sobre Tomás.

Era este un joven que hasta dos años antes de lo que dejamos narrado, había vivido honradamente de su trabajo, en compañía de su padre y otro hermano.

Tomás era dependiente primero de una casa de comercio, y era tan buena su conducta que, habiendo solicitado empleo para su hermano, se lo concedieron en el acto.

Mucho tiempo siguieron los dos hermanos trabajando con tanto celo y esmero, que su principal, llamándolos un día aparte, les dijo:

—Estoy muy contento con ustedes, y en prueba de lo que digo, desde el mes entrante les asigno ciento ochenta pesos, sin que esto sea una barrera que les impida seguir avanzando. Sepan ustedes trabajar, que yo sabré premiar.

Y estrechándoles la mano, los dejó con el corazón rebosando alegría.

Así siguieron las cosas, hasta que Tomás hizo que notaran en él una cierta decadencia en sus obligaciones.

Esto era que, habiendo trabado amistad con Ramón, íbase internando de á poco en la senda del vicio.

A medida que esa amistad se formalizaba, íbase notándose más su negligencia al trabajo.

Llegó hasta tal punto, de faltar una semana entera, y como era natural, su principal le advirtió que si bien premiaba la constancia, también castigaría la negligencia.

No faltaron tampoco sermones por parte del hermano.

Lejos de enmendarse, Tomás pensó que no tenían derecho de reprenderle, y encarándose con su principal, le dijo que si quería esclavos que se los buscara, que él no lo era y por lo tanto que le arreglara su cuenta y se marcharía de su casa.

Así sucedió.

Cobró y se fué sin despedirse de nadie y mirando con desprecio á su hermano.

Dos años pasaron sin que se supiera dónde paraba, y de como vivía; esto, con gran disgusto del hermano, quien como si quisiera reparar la ingratitud de su hermano, había triplicado su actividad. Tanto se captó la simpatía de su amo, que no tardó en elevarlo á cajero.

Ahora, volvamos á nuestro relato.

—Este golpe nos va á ser provechoso—decíale Ramón á Tomás, mientras se dirigían al lugar designado.—Yo voy provisto de todos los arneses indispensables para hacernos paso. ¡Llegaremo donde está la caja; la puerta del cuarto, como él trabaja, estará abierta; y como las llaves de la otra las tendrá en el bolsillo, con un golpe bien dado que tú... le darás, pronto estarán en mi poder y junto con ellas, el contenido de la caja!

Un escalofrío agitó el cuerpo de Tomás. ¡Bien, no faltaré!...—respondió éste.—Aunque mi cuerpo tiemble... ¡mi brazo será firme!

Todo salió tal como lo había premeditado Ramón. El cuarto de la caja tenía entornada la puerta. De espaldas á ésta, estaba un hombre escribiendo. A una señal de Ramón, Tomás, blandiendo un filoso puñal, se abalanzó sobre el cajero y se lo hundió en las espaldas.

El cajero no exhaló ni un suspiro, cayendo al suelo exánime.

Ramón se echó rápido como el rayo sobre él en busca de las llaves, pero un grito espantoso lo dejó clavado como una estatua.

Al caer el cajero, se presentó su rostro á la vista de Tomás, que dando un grito feroz, exclamó:

—¡Caín!... ¡Caín!...

Y cayó desplomado junto al cadáver.

¡El cajero... era su hermano!

Ramón huyó aterrado sin consumar el robo.

Julia B. de MIRONE.

« Espectativa ». — Cuadro de O. Craef



RECUERDOS DEL IMPERIO

MI TÍO BERNAC

POR

A. CONAN DOYLE

Muchas veces, mientras ellos lamentaban en la sala una gran victoria francesa, Eugenia y yo la celebrábamos saltando de gozo en el jardín. Nuestro retiro predilecto era un grupo de laureles inmediato á la casita de ladrillo; y allí, ocultos tras el tupido follaje, hablábamos sin rebozo de lo que sentían nuestros corazones. Yo le explicaba mis futuros planes y ella los aplaudía con entusiasmo. Así fué como llegado el día de tomar una resolución, lo teníamos todo preparado al efecto.

Pero existía otra razón además de la muerte de mi padre y la carta de mi tío. A duras penas podía yo seguir viviendo en Asford, con motivo de un suceso que paso á referir. Dicho sea en justicia, los ingleses fueron siempre huéspedes generosos para los emigrados franceses, y ni uno de nosotros dejó de llevarse gratos recuerdos de aquel país. Pero en Inglaterra como en todas partes, nunca faltan gentes rudas, insultantes y camorristas; y en la tranquila población de Asford, tuve la desgracia de toparme con uno de esos tipos, el hijo de un hacendado de Kent, llamado Farley. Tenía fama de matón en toda la comarca y no se cruzaba con uno de nosotros sin soltar bravatas y palabrotas, no sólo contra el gobierno francés, cosa en cierto modo perdonable en un patriota inglés, sino contra Francia y contra todos los franceses. Me hice el sordo más de una vez, como otros compatriotas míos, pero al fin su conducta llegó á ser tan intolerable, que resolví darle una lección. Poco después nos hallábamos varios franceses reunidos una noche en el café de la Posada del Puerto, cuando Farley, sentado á poca distancia y con algunos vasos de vino en el cuerpo, empezó su acostumbrada retahila de insultos contra todo lo francés, sin quitarnos ojo. Por último, se levantó, y poniéndome la mano sobre el hombro, dijo en voz alta:

—Vamos, señor de Laval, un brindis patriótico. ¡A la salud de Nelson, cuyo brazo no se cansa de matar franceses!

Al decir esto me miraba con sorna, esperando mi respuesta.

—Señor mío—le dije,—brindaré con vos á condición de que después aceptéis el brindis que yo proponga.

—¡Aceptado desde luego!—exclamó,—y bebimos.

—A vos os toca ahora, señor de Laval—dijo Farley.

—Llenad vuestro vaso—repuse.

—Hasta el borde. Ya está.

—Pues bien: ¡brindo por la bala que se lleve el brazo de Nelson!

Apenas acabé de decirlo, recibí en plena cara el contenido de un vaso de vino y al cabo de una hora ya estaban arregladas las condiciones del duelo. Tuve el gusto de pegarle un balazo en un hombro y aquella noche, cuando me quedé con Eugenia en el jardín, arrancó ella unas ramitas de laurel y las puso sobre mi frente, á manera de corona triunfal.

Los tribunales no tomaron cartas en el asunto, pero el resultado del duelo me creó una situación bastante difícil, que servirá para explicar, con las otras razones antes indicadas, porqué acepté sin vacilar la invitación de mi desconocido tío, á pesar de las misteriosas palabras del sobre. Si el señor Bernac tenía influencia suficiente con el emperador para anular la orden de proscripción dictada contra mi familia, quedaba suprimido el único obstáculo que impedía mi regreso á la patria.

He aquí explicado porqué me hallaba, al comenzar este relato, sentado en la borda del lugre, pensando en mi situación presente y en mis proyectos para lo porvenir. Y cuando más sumido estaba en mis meditaciones, vino á interrumpirlas bruscamente el vozarrón del capitán, exclamando:

—¡Vamos, mocito! Ha llegado la hora de saltar al bote.

—¿Al bote? Pero estamos todavía muy lejos de tierra...

—Haced lo que os parezca—me interrumpió.—Lo que es mi barco no se acerca más á la costa, y podéis llegar á ella en bote ó á nado, como más os plazca.

En vano le recordé que le había pagado el precio convenido, si bien no le dije que para conseguir aquel precio había tenido que dejar entre las garras de un prestamista de Douvres el reloj de oro usado por tres generaciones de Lavales.

—¡Vaya una paga!—exclamó ásperamente.—¡Amaina, Jorge! Conque lo dicho, amigo. Al bote, ó á Douvres otra vez. No me acerco á tierra ni una braza más, sobre todo con la tormenta que se nos viene encima por el oeste, precisamente en dirección de los arrecifes de Ambleuse.

—¡Ah! Siendo así, iré á tierra.

—¡Ya lo creo que iréis!—dijo,—con risa tan burlona, que me volví hacia él con intención de castigar su grosería.

Por fortuna para mí, me dije á tiempo que una lucha en aquellas circunstancias y con tal hombre, había de serme desfavorable por todos conceptos. Recordé lo sucedido al pobre marqués de Chamfort, que apenas llegó á Inglaterra, reprendió á un labriego descortés y el labriego

contestó con una puñada tal, que le hizo saltar un diente á mi noble compatriota. Hice, pues, de la necesidad virtud y salté al bote, echaron en él desde cubierta el paquete que contenía mi ropa y efectos (¡qué equipaje para un Laval!) y dos marineros que en el bote esperaban empezaron á remar lenta pero vigorosamente con dirección á tierra.

Todo hacía esperar una noche tormentosa, porque la negra nube formada poco antes sobre el sol poniente, se había extendido rápidamente y sus rasgados bordes cubrían ya buena parte del horizonte. Hacia el oste, en el punto por donde había desaparecido el sol, los rayos del invisible astro trazaban una línea luminosa que contrastaba con la negrura de las nubes y parecía el fulgor de un gigantesco y lejano incendio. Los dos marineros observaban con frecuencia el aspecto del cielo; lanzaban después una rápida mirada hacia la costa y yo temía á cada instante que resolvieran volverse atrás antes de que estallase la tormenta. Menos por curiosidad que por el deseo de distraer su atención y conseguir que siguieran remando, les pregunté qué luces eran aquellas que habían empezado á brillar á derecha é izquierda del punto á donde al parecer nos dirigíamos.

—Allá, al norte, está Boulogne y al sur queda Etaples—contestó uno de mis remeros.

¡Boulogne! ¡Etaples! ¡Cuántos recuerdos me traían á la memoria aquellos dos nombres! Cuando yo era niño solíamos ir á Boulogne en la temporada de baños y no había olvidado mis paseos por la playa, trotando al lado de mi padre, y la sorpresa que me causaba ver cómo los pescadores se descubrían respetuosamente á nuestro paso. Y en cuanto á Etaples, allí nos embarcamos al huir para Inglaterra, al extremo del muelle nos acosó una turba que daba gritos de muerte y yo uní mi voz infantil á la de mi padre para vituperar á los bárbaros que hirieron á mi madre de una pedrada. Allí estaban aquellas dos etapas de mi niñez, señaladas por las luces que brillaban al norte y sur de nuestro bote; y allí estaban también en la obscuridad, entre aquellos dos puntos luminosos y á unas diez millas de distancia, la casa solariega de mi familia y las tierras de Grosbois, en las que habían vivido y muerto los hidalgos de mi nombre aun antes de acompañar algunos de ellos al duque Guillermo en la conquista de la orgullosa isla que yo acababa de abandonar. Pero en vano me esforzaba por distinguir en la obscuridad un indicio, una luz que me revelase la posición del antiguo hogar.

—Sí, señor—continuó el marino,—estamos frente á un buen trozo de costa solitaria y á más de un polluelo de vuestra pluma he ayudado á desembarcar en ella.

—Decidme, amigo ¿por quién me tomáis?—le pregunté.

—No es cuenta mía—replicó,—pero hay oficios de los que vale más no hablar.

—Vamos, ¿créis que soy un conspirador?

—Vos lo habéis dicho. Pero ya estamos acostumbrados á ello.

—Pues yo os aseguro, bajo mi palabra de honor, que no lo soy.

—¿Un preso escapado, entonces?

—Tampoco.

El marinero se inclinó sobre su remo y pude ver que fijaba en mi rostro una larga y penetrante mirada.

—Pues si sois uno de esos espías de Bonaparte...—comenzó á decir.

—¡Yo! ¡Espía yo!—exclamé con acento tal, que bastó para convencerlo de su error.

—Bien está—dijo.—El diablo me lleve si sé lo que sois. Pero os aseguro que si hubiera descubierto en vos á un espía, no hubiera tenido yo arte ni parte en vuestro desembarco, dijera lo que quisiera el capitán.

—Y cuenta que lo que es yo, nada tengo que decir contra Bonaparte—hizo constar el otro marinero con enronquecida voz.—Nosotros la gente de mar no tenemos mejor amigo que él.

Me sorprendió oirle hablar así, porque el odio de los ingleses al emperador excedía á toda ponderación; pero el marinero no tardó en explicarme el porqué de sus sorprendentes simpatías políticas.

—Sí, señor—siguió diciendo;—si hoy puede un pobre marinero escabullirse por la costa con unos sacos de café y azúcar y hacerse otra vez á la mar con unos bultitos de seda y tal cual galón de cognac fino, á Bonaparte se lo debe. Los comerciantes hicieron el caldo gordo en su día, pero hoy le toca el turno al pobrete que sabe manejar un par de remos.

Recordé entonces que Napoleón era muy popular entre los contrabandistas, y no sin motivo, pues gracias á él habían monopolizado el tráfico del canal. El marinero siguió remando con la mano izquierda y extendiendo la derecha hacia un punto de la costa, dijo:

—Allí está Bonaparte en persona.

Los que hoy viven en esta época de profunda paz, no pueden comprender bien la viva conmoción que en mí produjeron aquellas palabras. No hacía más de diez años que habíamos oído hablar por primera vez de aquel hombre con el extraño apellido italiano. Diez años, es decir, lo que tarda un soldado raso en llegar á sargento, ó un dependiente en obtener un aumento de sueldo de cincunta libras esterlinas anuales.

(Continuará.)

Los niños zulús

Entre la raza zulú no se le da al niño jamás al educarlo, noción ninguna de higiene, que allí no se conoce. Debido á esto, la mortalidad infantil es considerable. Por el contrario de lo que sucede en las otras razas, los padres toman más cuidado por los varones que por las mujeres. Esta preferencia no tiene una base sentimental. La inspira sólo el interés. Tienen un razonamiento original, que las costumbres hacen lógico.

Cuando un niño nace débil, consideran que es mejor que muera, pues no será jamás un buen guerrero en un pais en que la fuerza física se aprecia más que la inteligencia.

Las jóvenes tienen un valor de mercadería, puesto en que en el Zubuland, los maridos compran sus mujeres. Los padres se esfuerzan en conservar á sus hijas en buena salud hasta la edad que se casan.

En los primeros meses de su vida, el pequeño zulú se alimenta casi exclusivamente de leche cuajada y de cocimiento de mijo, que se le da con una cuchara tallada en una calabaza.



— ¿Qué apellido le agradaría á usted cambiar por el suyo, señora de Pérez?
— ¡Vaya una pregunta! ¿Acaso soy viuda para pensar en eso?
— Sí, señora. Usted lo es desde este momento. A su marido acaba de matarlo un tren.

Origen del uso de la trenza de los chinos

La emperatriz de la China hace algún tiempo firmó un decreto ordenando que los estudiantes de su país se cortasen su tradicional trenza. Esto, á los ojos de muchos, es el indicio de una revolución en las costumbres del Celeste Imperio, tan aferrado hasta ahora á sus usos tradicionales.

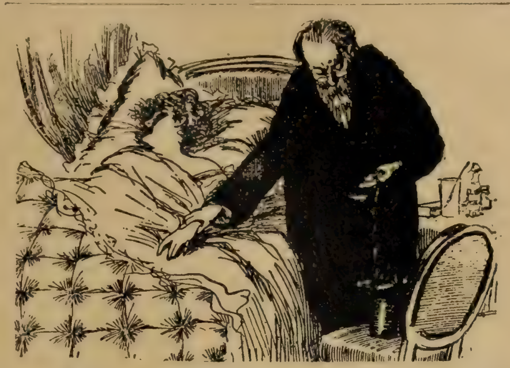
Sin embargo, la costumbre de llevar trenza es de origen tártaro y no chino como se ha creído siempre.

Hace cuatro mil años que este pueblo existe, y sólo hace tresciento que ha comenzado allí el reinado de la trenza. Fué exactamente en 1619. Los tártaros mandchús habían invadido la China, y esta conquista debía ser definitiva, pues la dinastía mandchú de los Tsing es la que reina todavía en el Celeste Imperio.

Como los tártaros usaban trenza, decretaron que los chinos debían usarla también. Como los chinos no obedecieran esta ley, ordenaron que se aplicase la pena de muerte á los infractores de ella que siguieran usando los cabellos intactos. Los viejos chinos encontraron tan deshonroso obedecer, que muchos prefirieron á esto la muerte.

Antes del año 1619 sólo los bonzos llevaban la cabeza rapada. Los chinos á quienes los pueblos del Asia llamaban la «raza de los hermosos cabellos», acordaban á éstos cuidados exageradamente minuciosos. Sólo en una circunstancia, las costumbres nacionales aconsejaban á los chinos raparse la cabeza: en las grandes aflicciones: en signo de duelo.

Desde el año 1619, tocar la trenza á un chino constituye una de las mayores ofensas que se le puede inferir.



—Señora, ya estáis salvada. Me debéis la vida.

—Entonces no os debo nada, pues para mí la vida no tiene valor.

Totó come en casa de unos amigos de su madre. Se sirven los postres. La madre dice á la dueña de casa:

—No le sirváis; ha comido demasiado, y no le cabría en el estómago.

El niño contesta:—¡Oh, sí, mamá, me cabe muy bien si me pongo de pie!

* * *

El niño á su tía Juana:

—¿Tía, has traído la música?

—¿Qué música? Yo no tengo música.

—Sí la tienes. ¿Cómo decía entonces papá siempre que tú eres una trompeta?

* * *

El señor á la cocinera.—María, hoy no la cumplimento á usted por el menú. Es sencillamente detestable.

María.—Señor, la señora quería obsequiarlo á usted y hoy me ha reemplazado en la cocina.

El culto de los antepasados en Rusia

Se encuentran todavía, en ciertas provincias rusas, costumbres curiosas que son un vestigio de la antigua barbarie.

Antiguamente, entre los eslavos, los jóvenes no pedían en matrimonio á las jóvenes á sus parientes. Las compraban, simplemente, por una suma que discutían. Esta discusión terminaba á veces con luchas mortales entre el padre y el pretendiente. Hoy, mientras el representante de un hombre expone la demanda en matrimonio, la joven debe estar presente, sentada, inmóvil, silenciosa. Se depositan en sus manos monedas, lo mismo que sobre las rodillas, sobre los hombros y sobre la cabeza. Es un símbolo del tiempo antiguo en que ella era considerada sólo como una mercadería.

Como se sabe, antes, cada familia tenía su religión particular, de la que los dioses no eran otros que los manes de los antepasados. La joven, al casarse, renunciaba á la religión de su familia para adoptar los ritos de la de su marido. Al presente, en el momento que ella deja la casa de sus padres, debe hacer tres veces una marcha circular dentro de cada pieza, prosternarse é inclinar la frente hasta tocar la tierra. Así ella pide perdón á los manes de sus antepasados por abandonar su culto.

Cuando llega á la casa de su marido encuentra encendidos varios cirios. Es la nueva familia que pide á su vez perdón á sus ascendientes por aceptar una extraña, una intrusa en la participación del culto que les rinden. La vida social de Rusia está llena de esas costumbres vetustas que los siglos no han podido destruir y que contribuyen á mantener á ese gran pueblo en la obscuridad.



—Excusadme, señora. Creo que vuestro sombrero va á caer.

—¡Oh, no señor! Es que ahora se les lleva un poquito hacia el lado, y eso es todo.

CASAMIENTO EN AUTOMÓVIL



La pareja formada por Miss Irene Deunart y Mr. Lawrence Damschert, que se ha fugado en un automóvil que marcha con una velocidad de 40 millas por hora, no tarda en descubrir que es perseguida.



Los novios se detienen en casa de un sacerdote de su religión y lo persuaden de que debe subir con ellos.



Hacen ver al pastor á sus perseguidores, que van ganando terreno.



Tratan de obtener que los una en matrimonio. El sacerdote vacila, pero... la pareja está determinada.



Tal como véis, se cumple la ceremonia del enlace.



La pareja y el pastor invitan á los perseguidores á venir á compartir de su alegría.

LEVADURA DE FRUTAS

EMBELLECE
EL CUTIS

CURA GRANOS
EN LA CARA Y
OTRAS ERUPCIONES

DIABETES,
JAQUECAS,
INTOXICACIONES
INTESTINALES

PROLONGA
LA
VIDA

DIEGO
GIBSON
DEFENSA 192
B.e MITRE Y SAN MARTIN

Utilización de las arañas para la producción de seda

La idea de que las arañas sirvan para la producción de seda, no es ciertamente nueva. Hace ya cerca de dos siglos que pensó en ello Bon Saint-Hilaire, presidente del tribunal de cuentas de Montpellier. Ese honorable magistrado recolectó seda en los matorrales. Depurado el producto se fabricaban con él objetos diversos, de fantasía, que alcanzaban precios elevadísimos. El invento de Bon Saint-Hilaire no siguió cultivándose. Réaumur, encargado por la academia de ciencias de redactar un informe sobre esto, dedujo la imposibilidad de obtener resultados prácticos con la seda de araña. Y sin embargo, un francés, el naturalista Alcide d'Orbigny, de La Rochelle, durante un viaje de estudios que hizo por la América del Sur, se hizo confeccionar con seda de esta clase un pantalón que se ponía y ostentaba como protesta contra las erróneas conclusiones de Réaumur.

El mérito de hacer posible la utilización industrial de la seda de araña, corresponde á un misionero francés, el R. P. Camboué. En dos memorias y un estudio muy interesante que publicó acerca de este asunto en la «Revue des sciences pures et appliquées», el padre Camboué puso de manifiesto las ventajas que como productora de seda ofrece la utilización de la araña de Madagascar llamada «halabe». Estos informes se han utilizado en dicha isla, y gracias á la inteligente solicitud del general Galieni, la escuela profesional de Tananarive se halla dotada de un tejido de seda que utiliza como primera materia en el hilo de «halabe».

El subdirector de dicha escuela ha inventado un ingenioso aparato por el cual se pueden extraer directamente del insecto y sin lastimarle, unos hilos exentos de nudos de 300 á 400 metros de largo. Es un trabajo á que se dedican las niñas. Las arañas se encierran en una especie de parque, plantado de bambúes paralelos y de unos tres metros de altura. Ocupadas en tender sus telas de bambú á bambú, no piensan en abandonar este sitio. Por la mañana se recogen en unos cestos de mimbre, trabajo al que como hemos dicho, se dedican las niñas. Cuando

las arañas han dado hilo de este modo cuatro ó cinco veces durante diez días, mueren. Una araña puede dar de 1.500 á 2.000 metros de hilo. Las «halabes» se venden por los indígenas á la escuela al precio de 40 céntimos el ciento. Por lo demás, y para favorecer la producción de esta nueva seda, la administración proyecta confiar aparatos de este género á los pueblos indígenas.

Cuando se considera que la «halabe» se halla por toda la isla de Madagascar y que la mano de obra es baratísima; cuando se considera que este insecto se cría solo y se alimenta solo, bien cabe preguntar si esta araña benéfica llegará á disputar alguna vez al gusano de seda, al «bombyx» la supremacia de la seda; el gusano requiere una alimentación costosa; su cría exige cuidados especiales; y además el «bombyx» no produce más que una sola vez en su vida y muere poco después de producir su único capullo.

Para los que aun dudaren de que la seda de araña es susceptible de utilización industrial añadiremos que al visitar recientemente el «Office Colonial» dos franceses que volvían de Madagascar, iban vestidos con trajes de seda de araña.

También observaremos que la tela de araña (preconizada contra las calenturas intermitentes) tiene popular fama de hemostático poderoso; hay, pues, motivo para que se piense en utilizar la seda de araña para la cura de heridas que sangren.



—Sí, señor empresario, dejo su compañía. Me he contratado en San Petersburgo á razón de cincuenta mil francos.

—¿Por siglo?

Los pigmeos prehistóricos en Silesia

Los trabajos de M. I. Thilenius, profesor en la universidad de Breslau, constituyen una importante contribución á la ciencia etnológica en Europa. El museo de antigüedades silesianas contiene entre otros objetos prehistóricos ciertos huesos que forman cuatro grupos distintos que proceden de diferentes puntos de la región comprendida entre Breslau y el Zoiten. Estas osamentas están desgraciadamente muy incompletas, pero se puede asegurar que son restos de seres humanos adultos todos ellos y que pertenecieron á una raza de talla excepcionalmente pequeña. La estatura media varia para cada grupo entre 1m43 y 1m52 próximamente.

M. Thilenius estudia estos restos y los compara á los de los pigmeos suizos descriptos por el profesor Kollman, de Basilea, que estima su talla entre 1m35 y 1m58; cita también los huesos que se han encontrado en Egisheim (Baja Alsacia), cerca de Colmar, que han pertenecido, según dice el profesor Guttman, á hombres de estatura muy pequeña. El museo de Worms contiene, además, los restos de un individuo cuya talla es de cerca 1m44.

Todos estos restos son de hombres bien conformados, los huesos no presentan ninguna degeneración patológica y es preciso deducir que nos hallamos en presencia de una raza de enanos, ó mejor dicho, pigmeos, porque el nombre de enano se aplica más bien á individuos excepcionalmente pequeños que pertenecen á una raza de talla normal. Este pueblo chico, cuyo origen remonta á muy lejanas épocas, hubiera sido contemporáneo de los romanos y los eslavos. Pero todas estas deducciones no son todavía definitivas. M. Thilenius va de nuevo á estudiarlas y pronto podrá, sin duda, suministrar aclaraciones grandes á la historia de los pigmeos de Silesia.



—¿Así que al día siguiente de su casamiento usted pegaba á su mujer?

—¡Qué quiere, señor! Estaba ebrio... de felicidad.

Los más grandes millonarios del mundo

Hace algún tiempo, el presidente Roosevelt pronunció un discurso en Nueva York, en el que declaró que consideraba útil para el bien de la república, imponer grandes impuestos á los poseedores de «fortunas ilimitadas» é impedir que dichas fortunas sean integralmente legadas á los herederos.

Algunos partidos políticos han apoyado al presidente y á su proyecto draconiano, pero otros han protestado ruidosamente.

Con motivo de esta polémica, un periódico neoyorquino publica la lista de las más grandes fortunas del mundo. Se verá por ella que los archimillonarios no son tan numerosos como se cree.

Las mayores fortunas americanas son las siguientes:

John D. Rockefeller	2.750.000.000	de frcos.
Andrew Carnegie. .	1.250.000.000	„ „
W. Vanderbil. . . .	700.000.000	„ „
J. J. Astor.	520.000.000	„ „
William Rockfeller.	510.000.000	„ „
G. J. Gould. . . .	500.000.000	„ „
W. A. Clark. . . .	500.000.000	„ „

En Inglaterra el «record» corresponde al «Rey de los diamantes»; Mr. Alfrend Best, quien posee 2.000.500.000 francos. Le siguen Mr. J. B. Robinson, quien tiene 2.000.000.000; Mr. W. Astor, quien cuenta con 1.000.000.000, y por lord Shathcona, quien posee 700.000.000 de francos. En Méjico, el general Terragas, propietario de grandes sumas, posee 1.000.000.000. En Rusia, el príncipe Demidoff goza de una fortuna de 1.000.000.000. En Chile, la familia de Cousiño tiene alrededor de 500 millones de francos.



—Querida, ¿qué has hecho durante todo este tiempo?

—Me he «suicidado».

—¿Cómo suicidado?

—Sí, me he casado con un suizo.



—¡Dudar de mí, Héctor! ¡Yo me desmayo!

—¡Caramba! ¡Esta mujer va á reventarme! Me retiro.

—¡Miserable! ¡Era tiempo de que volviese en mí!





La superstición del «conejo» entre los pescadores normandos

Entre los pescadores de la costa de Normandía hay, respecto al conejo, un verdadero temor supersticioso. No hay ni un solo pescador que accedería á embarcarse para la pesca, si durante el día que precede á su embarque ha oído pronunciar el nombre de ese tímido roedor. Aun si la barca está ya preparada y aceptada, todas las disposiciones para la partida tomadas, las despedidas hechas, si alguien comete la imprudencia de hablar, sea bajo el punto de vista que sea, del animal designado bajo el nombre de conejo, nadie quiere ya partir, y la barca queda en el puerto.

Algunos días antes de nuestra estancia en Cherbourg, unos bromistas mal intencionados habían izado un pellejo de conejo en lo alto del mastil de una barca de pescadores. Uno de éstos se apercibió en el momento en que el barco se disponía á largarse mar adentro. Todos decidieron volver al puerto y permanecieron algunos días sin decidirse á partir.

Hemos pedido informes á algunos viejos marinos sobre el origen de esta singular superstición. Todos nos han contestado que remontaba á los tiempos más antiguos y participaban de la idea que el conejo es un animal cuyo sólo nombre es suficiente para acarrear la desgracia á los pescadores.

Esta superstición está muy extendida entre los pescadores de Cherbourg; también existe en los otros puertos de la costa. En Trouville, los viejos pescadores creen todavía en ella, pero el espíritu de los jóvenes empieza á emanciparse de estas vanas preocupaciones.

Un andaluz relata las peripecias de una ascensión aerostática.

—Y diga usted, ¿qué se siente cuando se está arriba?

—Pues, se siente... haber subido.

* * *

Totó llorando:

—¡Mamá, poneme una venda sobre este pinchazo!

—¡Pero, hijito, si ni siquiera se ve el pinchazo!

—Por lo mismo. Si no me pones la venda, no sabré cual es el dedo que me he lastimado.

Un despertar terrible



Un joven doctor, á los pocos meses de casado con la hija de un rico banquero, empezó á notar que había cometido un gran error. Una mañana abrió una carta y al leerla púsose pálido.

—¡Qué!—exclamó;—¿sólo hace un mes que pagué la cuenta de un vestido en 15 libras y aquí está esta de otro vestido en 12?...

—Y bien—le contesta su esposa,—eso quiere decir que empiezo á gastar mucho menos.

NUEVOS PREMIOS

¡¡¡Otra vez se regala el premio número 17!!!

OFRECEMOS un nuevo y variado surtido de premios para regalar á nuestros nuevos subscriptores. **Entre ellos figura el premio número 17, el prendedor de alambre de oro con nombre**, que tanta aceptación tuvo entre los regalos de Navidad. Las muchas cartas recibidas sobre ste premio, han decidido á la Administración á ofrecerlo nuevamente.

Toda persona que se subscriba á este periódico, directamente *ó por interme-'io de propagandistas,* recibirá, absolutamente *gratis*, un premio á su elección de ntre los detallados más abajo.

Las condiciones de subscripción, etc., se publican en la primera página del uerpo de este número y rogamos se sirvan fijar su atención tanto en ellas omo en la nota al pie de esta página.

Premio N.° 14

Premio N.° 23

Premio N.° 22

Premio N.° 21

Premio N.° 20

Premio N.° 13

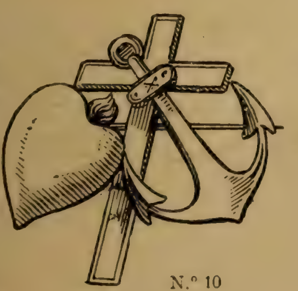
Premio N.° 17

Premio N.° 18

Premio N.° 19

REMIO

- .° 9 — Anillo de alambre de oro con nudo de fantasía.
- 10 — Prendedor de plata, Fe, Esperanza y Caridad.
- 12 — Alfiler de corbata de alambre de oro con inicial.
- 13 — Gemelos de plata maciza,

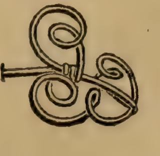


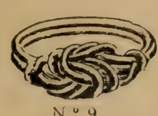
N.° 10





N.° 12





N.° 9

PREMIO

- 14 — Lápiz de plata.
- 17 — **Prendedor de alambre de oro con cualquier nombre.**
- 18 — Prendedor fino dublé, diversos dibujos.
- 19 — Gargantillas de plata dorada.
- 20 — Guarda retratos ó guarda pelo, con ó sin piedras.
- 21 — Anillo de plata dorada.
- 22 — Prendedor fino dublé, Bebé.
- 23 — Alfiler de plata, diversos dibujos.

OTA IMPORTANTE — 1.° Para la remisión de los premios, por correo certificado, y para asegurar su debida entrega, debe agregarse $ 0.25 centavos en estampilla por cada subscriptor. Sin este requisito, la Administración no se hace responsable por extravíos. — 2.° Los recibos, premios, etc., se despachan á la mayor brevedad y salvo orden en contrario, se dirigen á los propagandistas cuando las subscripciones han venido por su intermedio. — 3.° Para la elección de premios para los subscriptores, debe consultarse siempre los que se ofrezcan en el último número del periódico aparecido.

Un festín por 25 centavos

No hablando más que de la vida material, Australia es el país en que se puede vivir á precio más barato, pues hay superabundancia de carne y de verdura. En una carnicería, en las grandes ciudades como Sidney, Melbourne, Adelaida, Brisbane, sería inútil hablar de gastar dinero eligiendo un trozo escogido. La libra de «filet» cuesta el equivalente á 8 centavos de nuestra moneda y la carne menos apreciada se vende á 4 centavos la libra.

Salvo durante las épocas de sequía, la harina y las legumbres son extraordinariamente baratas. He aquí la comida que podéis procuraros en cualquier restaurant australiano por el equivalente á 25 centavos argentinos: Un bifteh, pan y manteca á discreción, una taza de te y un vaso de leche. Aunque éste no sea un banquete de Lúculo, basta por lo menos para alimento de muchos cuyo presupuesto no les permite complicar más su menú. Esta suma se paga neta, pues no hay que añadir ni un centavo de propina para el mozo del café. En Australia, las propinas están prohibidas y las personas á quienes se les llegase á ofrecer, se considerarían ofendidas.

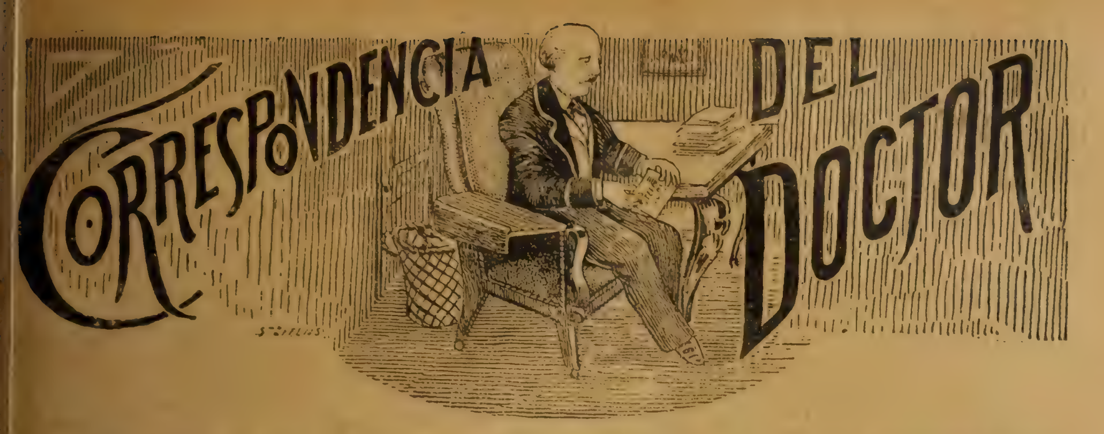
El servicio, en cambio, es muy deficiente. En ningún país, los sirvientes tienen mayores exigencias. Los domingos, durante todo el día, descansan y además disponen de tres noches por semana.

Todas las mucamas poseen su bicicleta y hay muchas que antes de aceptar una colocación, exigen el derecho de poder tocar el piano, pues el gusto de la música está muy desarrollado en todas las clases sociales.



—¡Es insensato que me déis tanto trabajo con todas vuestras mentiras!...

—¡Ah, señor juez! Ya veo que á vos tampoco os gusta trabajar y yo os castigo á mi vez.



A La fea.—Tomar tres veces al día un sello de glicerofosfato de cal, 20 gramos; ídem de magnesia, 25; ídem de hierro, 0.05. Darse baños tibios antes de acostarse.

A Hermanita querida.—El cambio de la voz debe responder á una lesión de la nariz, y convendría se hiciera ver por un médico especialista ó el del pueblo donde reside.

A Blanca Ester.—Tome este invierno aceite de bacalao y preparación de hierro. Siga con los lavajes y cuando esté en condiciones, si todavía no se ha curado, hágase hacer el raspaje.

A Afligida pero indecisa.—Todos esos depilatorios sacan el vello momentáneamente, pero más tarde éste vuelve á salir más vigoroso, como si se hubiera afeitado. Use el antivello del doctor Jolly, y verá que es el mejor.

A Clavelina.—1.° Sí, señorita. 2.° Si se hace las inyecciones, no necesita usted ninguno de esos remedios. 3.° Entre todos es preferible el aceite de bacalao puro. 4.° Cuando es supurada, sí. 5.° No hay.

A Paseandera.—Caso siempre del estómago, mover el vientre con regularidad y lavarse con jabón de azufre.

A Una madre afligida.—Un tratamiento moral sobre todo; darle un baño tibio antes de acostarse y despertarla varias veces en el curso de la noche hasta que se acostumbre.

A La caprichosa.—Es una afección llamada seborrea de la cara. Siga usted con el específico que usa y además lávase con agua tibia y jabón de azufre.

A Un subscriptor de San Carlos, Norte.—No es, pues es al corazón y termina con ella.

A Filadelfia.—La caída de su cabello es debida á una afección de la piel llamada seborrea que determina la gran producción de grasa en el cuero cabelludo. Lávase la cabeza cada cinco días con jabón de azufre y los demás días frótese bien el casco con una loción cualquiera, que tenga bastante alcohol.

A Chivilcoyana.—La mejor preparación es kerosene mezclado con aceite de olivos. Por las noches, se empapará bien la parte afectada y se lavará todos los días, volviendo á hacer esta misma operación durante cuatro ó cinco días, envolviendo cada vez la cabeza con una franela blanca, después se pasará el peine blanco fino, mojado en vinagre común, pasando hasta que queda limpia la parte afectada.

A Una rosarina desesperada.—Preste atención á la receta anterior y verá sus resultados.

NUESTRO BUZON

Las cartas deben venir con la firma auténtica, como constancia de ser subscriptor. Sin este requisito no serán atendidas. Las contestaciones se hacen únicamente por el periódico y por orden de turno, pudiendo hacerlas bajo un pseudónimo, si se desea.

Debido á las numerosas cartas dirigidas á esta sección, la Administración ha dispuesto limitar el número de preguntas á TRES, como máximum.

A Una subscriptora de Humboldt.—Sólo contestamos por buzón las preguntas que se nos dirigen. 1.º Se reunieron en Salta, los obispos argentinos, en septiembre de 1902, en los días del 10 al 20 del mismo. Se acordó entre ellos formar comisiones para proteger la religión católica ya formando escuelas, ó bien prodigando éstas en las del estado con previo consentimiento, instituyendo la doctrina cristiana donde fuera posible.

A Aurora eclipsada.—1.º No; pero hay personas propensas á éste y, siendo así, no conviene usarlo. 2.º Siempre conviene esperar que haga alguna insinuación. 3.º No debe de hacerse, pues por delicadeza propia se guardan reservas, aun siendo soltera, peor es en tal estado.

A V. P., Tucumán.—1.º Puede dirigirse directamente á una de estas casas: calle Buen Orden, 125, R. T. G. Brum, y Buen Orden, 692, Alessandrini Adele. 2.º No se puede bajar las voces, pero se puede llevar á la última habitación y cerrar las puertas mientras estudia.

A Sensitiva.—No nos ha sido posible dar con el domicilio del señor Kollen.

A Blanca rosa.—1.º Hay uno muy bueno y se llama Opodo; se vende en la calle Maipú, 29. 2.º Usar colcrem y polvos de arroz. 3.º Esto es según de que proviene; limpiar el estómago. 4.º Con Antivello, se vende en la calle Maipú, 29, Buenos Aires. 5.º Bajo con bananas á los lados y sujetar el cabello con moños de cinta negra de terciopelo.

A Hortensia.—1.º Con una badana impregnada en una maceración de aguarrás y cera virgen. 2.º La misma indicada más arriba.

A Uno de E. de la Cruz.—1.º Con un poquito de cloro de la farmacia, disuelto en agua tibia, poniendo en la parte manchada. 2.º No sabiendo más ó menos las causas que motivan esto, aconsejaremos no tomar alimentos pesados de noche, que puede ser malas digestiones las que le impiden tranquilidad.

A R. H. Buchardo.—Muy bueno es el jabón Maypole, pero si es de lana la ropa, es probable que tenga que pasar por dos pruebas hasta que tome bien el color.

A Salteña.—1.º Doctor Enríquez, calle Corrientes, casi al llegar á Maipú. 2.º Esto conviene consultar á una persona del arte, y puede hacerlo en esa.

A Pensando siempre.—1.º No las venden en éstas, que sean aparentes. 2.º Esperar el ofrecimiento de parte del amigo.

A L. E. de P., Tucumán.—1.º Leche maravillosa de almendras. 2.º Fricciones de aguardiente fino por la parte dura ó callosa, no hay otro remedio, sino un tratamiento por pedicuro.

A Jazmín del cielo.—1.º Debe mezclarse poniendo más agua pura que de la otra, pero es mejor lavarse con manzanilla todos los días, que da igual resultado; la primera, con el aire, pierde y queda en varios colores. 2.º No crecerá sino puramente darle color.

A Jacinto.—1.º Frotar bien el cuero cabelludo con loción de alcohol y tratar de tenerla muy limpia de caspas, etc. 2.º Use el agua de manzanilla para evitarlas. 3.º Los hay de varios precios desde pesos 6, en casa de peinados.

A Ramos de Hortensia.—1.º Lavándose por las noches con agua mezclada con unas gotas de espíritu de benjuí. 2.º Al tobillo. 3.º Sí. 4.º La de eucaliptus, pero debe friccionar el cuero cabelludo y cuidar que esté limpio de toda impureza, como ser caspas, etc.

A La ñatita.—1.º Lavarse con agua mixturada con unas gotas de espíritu de benjuí y usar como único jabón el Velveto, que es muy bueno y eficaz, y como polvos los de arroz. 2.º No se repartirán por el momento en esa localidad.

A Nita.—1.º No conviene seguir con esta agua; dese fricciones de loción de eucaliptus un buen tiempo, y haga tomar aire al cuero cabelludo, pudiendo usar, para teñir, el agua hervida con manzanilla y colarla antes de lavarse, que es buena. 2.º No use alcohol, y es posible que con un tiempo más nazca éste. 3.º Lávese con agua hervida con unas gotas de agua colonia legítima.

A Ignorante.—1.º Siempre empezará por la mayor ó por el estado. 2.º Si no lo hace él, puede hacerlo usted. 3.º Sí.

A Humilde violeta.—1.º Como no dice en que fecha mandó la subscripción, no podemos ocuparnos de esto; pídalo directamente remitiendo el importe de envío. 2.º Rodete bajo, algo abultado, con bananas á los lados y jopo hacia la frente.

A María.—1.º Puede enviar otra, si es de su agrado. 2.º A los seis meses, pero llevando un velo de ilusión por la cara con sesgos de crespón. 3.º Rodete bajo, muy abultado, bananas á los lados y peinetas; las alhajas, al año.

A Clora.—1.º Negro, lila ó crema, algo largo. 2.º El que lleva actualmente, dejando éste después de casada nuevamente.

Subscriptora de la Juana.—1.º Todos han sido llamados y los que no han ido á presentarse, tienen cierta prisión y recargo de servicio. 2.º Es obligatorio abonar ésta, y si no lo hacen, tienen multas y pueden perder su derecho con el tiempo.

A Política.—1.º Tres años crespón por la cara y hacia atrás también. 2.º Cinco años, igual que por padre, pero más tiempo; en ambos casos, chal de punta en el cuerpo.

A Ania.—1.º A la cintura y hasta un cuarto metro abajo de la cintura por detrás. 2.º Pesos 20. 3.º Sí; siendo en primer luto, no; después se llevan vainillados ó con crespón si se quiere. 4.º Unas sí, otras no, según modelo elegido. 5.º Pesos 7 moneda nacional.

A Una navarrense.—En casa de moldes podrán decirle esto, pues no nos ocupamos sino de los que publicamos en la revista, y eso de ciertos modelos.

A Lilí.—1.º Tres años. 2.º Sí. 3.º Un año, y después levantar el de adelante hacia atrás. 4.º Seis meses; á los dos años. 5.º Sí. 6.º No; peinetas negras, sí. 7.º A todos. 8.º No.

A Un Alelí blanco.—Hay uno muy eficaz y cuesta pesos 6.50; pida en la casa Moussion, Cangallo esquina Suipacha; mande muestra de cabello.

A Mafalda.—Friccionarse el cuero cabelludo con una loción alcohólica y cuidar esté limpio de caspa, etc.

A Julia Enriqueta.—1.º Tratar de abordar esta cuestión con él, pero estar prevenida de antemano á todo. 2.º En carta le será enterado lo que desea saber.

A Cora.—1.º Si es por tarjeta, así: La familia de... agradecida. 2.º La dueña de casa. 3.º La visita. 4.º No se ha podido aun averiguar ciertamente, pues cuesta saber con verdad esto.

A Una Violeta que sufre.—1.º Todo negro y guantes blancos. 2.º Sí. 3.º Siendo de día dejarlo caído, de noche levantado ó no ponérselo. 4.º Un ramito.

A Alma generosa.—1.º Todo puede haber, pero no será como vidrio. 2.º Sacos de piel negros, cortos hasta la cintura. 3.º Bordeaux (bordó), obispo, verde oscuro, etcétera.

A Una subscriptora de Dolores.—1.º Un año traje cachemir, toquita de crespón y velo de ilusión á la cara, con sesgos de crespón. 2.º Hay una variedad entre éstos. 3.º Los bucles en todos los lados de la cabeza.

A Miosotis.—1.º Este es apropiado para esto y hay que comprar con el dibujo ya hecho de lo que quiera hacer; diríjase á la calle Buen Orden, 125, casa de bordados, mandando algunas estampillas para su contestación. 2.º Hay de $ 5 y de 2.50, más el flete; diríjase á la casa vendedora según aviso de **El Hogar**. 3.º Remitir el importe de lo que pida en bonos de los que da **El Hogar** á sus propagandistas. 4.º Hasta ahora no se reciben chistes, pero cuentos sí, de acuerdo á los concursos literarios. 5.º No.

A Raúl y Amparo.—Friccionarse bien el cuero cabelludo con agua de eucaliptus, y tratar de que éste esté bien limpio de toda impureza, como ser, caspa, etc.

A Triste vinchinista. — 1.º Leche común mezclada con agua hervida. 2.º A la calle Paraguay, 789.

A Las más simpáticas de Boquerón.—1.º Desde ya. 2.º Sí, y cortas también. 3.º Sí. 4.º Sí. 5.º Todos se ven mucho, pero no tanto los imperios.

A Dorlisa.—1.º Para llevar traje smoking, no puede ponerse plastrón de luto, sino blanco, y no puede asistir en este traje antes del año; ahora si va de traje negro puramente, puede ir sin hacer muchas figuras. 2.º Seis meses con crespón á la cara y atrás, seis sin éste á la cara, levantado, y seis sin éste, poniéndose velo de ilusión á la cara y sesgos de crespón.

A M. J. R.—Sobrinos segundos.

A Edelweiss.—1.º A la que está presente y ésta á su esposo. 2.º Sí. 3.º Si se casa inmediatamente, sí. 4.º Si esta es gustosa, sí.

A Calandria cantora.—1.º Año y medio. 2.º Rodete bajo muy abultado y bananas á los lados, con aparte al centro de la cabeza.

A Cerrana afligida.—1.º Para fiestas todo es liviano traje blanco, guantes y calzado, ó sino éstos de charol escotados. 2.º Los dos. 3.º Algo bajo, con bucles ó rizos cubriendo el rodete y algo colgando éstos. 4.º Sí.

A Rosa tc.—Los moldes que hay en venta en la revista, los explica esta misma, siendo su valor 75 centavos.

Ortega y Radaelli. — Perú, 654 á 676. — Buenos Aires



Srta. María Teresa Soler Urquiza

INFORMES INTERESANTES

El país en que hay más ciegos.—El país en que hay más ciegos es Arabia. Se calcula que hay un ciego en cada cinco individuos en algunas poblaciones y en otras uno en cada 8, 10 y 13. La principal causa de esto es el desaseo. Las madres jamás lavan los ojos á sus hijos, y cuando los tienen enfermos se los frotan con excrementos de animales. Otras de las causas son la reverberación solar y la arena finísima de que está cargado el aire y el uso inmoderado del kokeul ó sulfuro de antimonio con que las mujeres tiñen sus cejas y pestañas.

Las bodas de oro de un sello.—El timbre más interesante que ha figurado en la exposición filatélica de Sydney últimamente es uno de cinco peniques. Fué emitido en 1855. Los ejemplares de este sello han sido vendidos en 150 francos.

La celebridad de Napoleón.—En toda el Africa Napoleón I ha quedado célebre bajo el nombre que llevaba en la campaña de Egipto que es Napha-Luan. El sha de Persia en una arenga hablaba de él á su pueblo, llamándole Bounaverdi (Bonaparte). En Tonkin se le conoce por el nombre de Na-Pha-Luan, y comienzan ya á compararlo á los vencedores japoneses!

La Teppa Romana.—Se llama así á los apaches de Roma. La sociedad de la Teppa, difiere de las famosas sociedades secretas de la Maffia y la Camorra, que están bien organizadas y que tienen un tinte político. El teppista, al contrario, es el ladrón ó el asesino cobarde y traidor que hiere, roba ó mata, en la obscuridad y el misterio.

Fábrica original de medallas antiguas.—En los alrededores de Roma existen dos granjas en las que se fabrican medallas antiguas de un modo curioso. Se hace tragar por los pavos monedas ó medallas con la efigie de Tiberio ó de Calígula, talladas groseramente. Después de haberlas conservado algún tiempo en su cuerpo, los pavos las vuelven cubiertas de una notable pátina. Si esta pátina no fuese más que el resultado del viaje gastro-intestinal, sería fácil suplirla con el ácido clorhídrico. Pero la acción mecánica de las pequeñas piedras contenidas en la molleja, borrando á medias y puliendo los rasgos demasiado duros, viene en ayuda de la acción puramente química del jugo gástrico.

La población del Japón.—La mayor parte de los geógrafos calculan que la población del Japón es de 42 millones de almas. En realidad, según consta en las últimas estadísticas generales que están archivadas en el gabinete imperial, esta población es de 48.542.736 habitantes.

Dientes que tiene un caracol de jardín.—El caracol de jardín tiene 14.135 dientes, colocados en 135 filas.

Teatro de negros. — Este teatro, llamado de Casu, se encuentra en Toursteen the Street, en Nueva York. Toda la compañía que actúa en él es perteneciente á la raza negra y también es la mayoría de la concurrencia que asiste á él. Las óperas que se representan con más frecuencia son «Aida», «Africana» y «Otello». La orquesta está compuesta de 50 profesores negros.

Original costumbre hindú.—Los hindús de aristocrática cuna tienen obligación de bañarse diariamente, indefectiblemente. En las cercanías de las estaciones de caminos de hierro más importantes, se han cavado pozos para que puedan hacer allí sus abluciones.

Los meses en que hay más casamientos.—En Inglaterra son abril, diciembre y junio. En Holanda mayo es el mes preferido, en Rusia enero y febrero y en Noruega junio y julio.

Los nombres de las ciudades en los Estados Unidos.—En los Estados Unidos 30 ciudades ó aldeas llevan el nombre de Berlín, 21 el de Hamburgo, 23 el de París y 13 el de Londres.

Un club contra el sueño.—Se ha fundado en Chicago. Sus miembros juran no dormir más que cuatro horas por día, é inculcar este hábito á sus hijos. Pretenden que el sueño exagerado es tan pernicioso como el alcoholismo, y por eso tratan de combatirlo.

Curiosa constatación.—El metal no se enmohece en el lago de Titicaca (Sud-América). Se puede echar en él una ancla, una cadena ó cualquier otro artículo de hierro con la seguridad de retirarlo intacto aun después de haber pasado muchas semanas en el agua.

Los perjuicios del terremoto de Jamaica.—Han sido de 1.700 muertos, 1.600 heridos, y 2.000.000 de libras de pérdida en la ciudad de Kingston.

Los propietarios de la Gran Bretaña.—Menos de 8.000 son propietarios de la mitad del terreno de la Gran Bretaña.

El tabaco en el ejército.—En Italia se da tabaco á los soldados como una parte de la ración regular diaria.

El mayor sueldo presidencial.—El presidente de Francia recibe como sueldo 24.000 libras anuales, más 1.200 libras que se le dan para el sostenimiento de su casa. Es el mejor pagado de todos los presidentes del mundo.

La mayor altura á que se elevan las nubes.—Es á diez millas y las que se encuentran á esta distancia de la tierra, están compuestas de partículas de nieve.

La afición al golf en Inglaterra.—Está tan desarrollada que hay en ella 2.000 clubs de golf. El número de jugadores se calcula en 300.000. Estos usan 500.000 bolas de golf por semana y que en un año corren detrás de ellas un recorrido de 240 millones de millas.

Costumbre conveniente.—En Noruega, las jóvenes, para que les sea permitido tener novio, deben saber coser, tejer y hacer la cocina. Algunas tienen tanto empeño por aprender todo esto, que lo saben aún antes de saber leer y escribir.

El mayor libro conocido.—Este libro es un atlas de magníficos mapas antiguos de Holanda. Se han necesitado tres hombres para sacarlo de su estuche colosal y colocarlo en la biblioteca del British Museo. Este libro monstruo tiene tapas de cuero magníficamente decoradas, y su broche es de plata macisa dorada. Mide metros 2.20 de alto y pesa 370 kilos. Fué ofrecido en 1660 á Carlos II antes de su partida de Holanda.

Un record poco envidiable.—En Rumania hace algún tiempo fué apresado un bandolero que se calcula que es el que ha alcanzado el record de los hechos delictuosos. Su nombre es Baleanu y se le acusa de haber estado complicado en 520 asesinatos, 1.000 robos á mano armada y 3.000 raterías.

Este campeón del bandolerismo era muy popular entre los paisanos rumanos, que le daban asilo cuando lo perseguía la policía.

Venganzas de negros.—Los negros de Sudán tienen un odio invencible á los cocodrilos, suficientemente justificado por los ataques mortíferos de ellos de que son frecuentemente el objeto. Demasiado indolentes para aventurarse sobre el Nilo y perseguir estos enemigos naturales, se ponen en acecho y tratan de sorprenderlos mientras duermen en la orilla. Una vez que hieren al animal y lo imposibilitan de defenderse, se encarnizan contra él y le torturan sin piedad hasta que perece.



Los medios de transporte desde 1801 hasta 1907

Primero, diligencia (1801); segundo, berlina (1810); tercero, velocípedo (1815); cuarto, mensajería (1830); quinto, galera (1858); sexto, tranvia (1880); séptimo, tranvía á vapor (1890); octavo, tranvía eléctrico (1895); noveno, mail-coach (1898); décimo, automóvil (1901-7.)

—He oído que usted estaba pensando seriamente en casarse—le dice un amigo á otro.

—Verdaderamente—contesta el otro,—he pensado tan seriamente, que he resuelto permanecer soltero.



Los grandes músicos y sus manos

Casi todos los grandes músicos han asegurado sus manos contra accidentes, lo que es una precaución muy prudente. Algunos de ellos pagan pólizas equivalentes á grandes sumas.

En un examen:

—¿Por quién fué salvada Roma?

—Por los gansos del Capitolio, señor.

—¡Cómo! ¿Te vistes de ciclista para tocar el piano?

—Es para pedalear mejor.



Turismo emocianante

Lady Minto, la esposa del gobernador general del Canadá, en el curso de uno de sus viajes por la región de las Montañas Rocosas, queriendo disfrutar de todas las bellezas del paisaje, propuso á sus compañeros instalarse en la parte delantera de una gran locomotora. Los intrépidos turistas permanecieron en su puesto de observación durante el tiempo que la máquina ocupó en recorrer más de 20 kilómetros.

Las mujeres japonesas adoptan un peinado especial, según su estado civil... y su estado de ánimo.

He aquí el que usan:



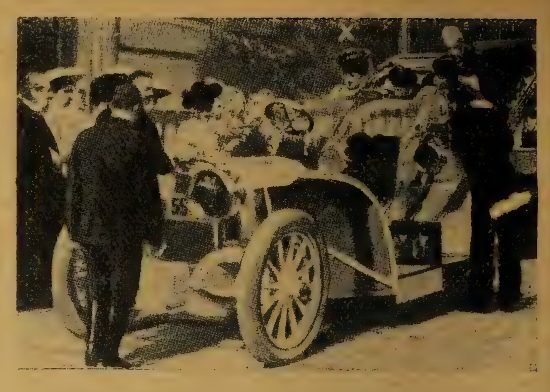
1.—Una viuda inconsolable; sin ningún adorno.



2.—Una viuda que desea casarse otra vez: ornada con dos largos alfileres colocados horizontalmente.



3.—Las novias: recargadas de adornos variados.



Habiendo sido sorprendida por una tempestad en el curso de uno de sus viajes en automóvil, la Reina Margarita, de Italia, ha tenido que refugiarse en una posada, sobre el camino del Monte Rosa. Los concurrentes á ella quisieron cederle todo el salón, pero rehusó y prefirió pasar la noche en su compañía.

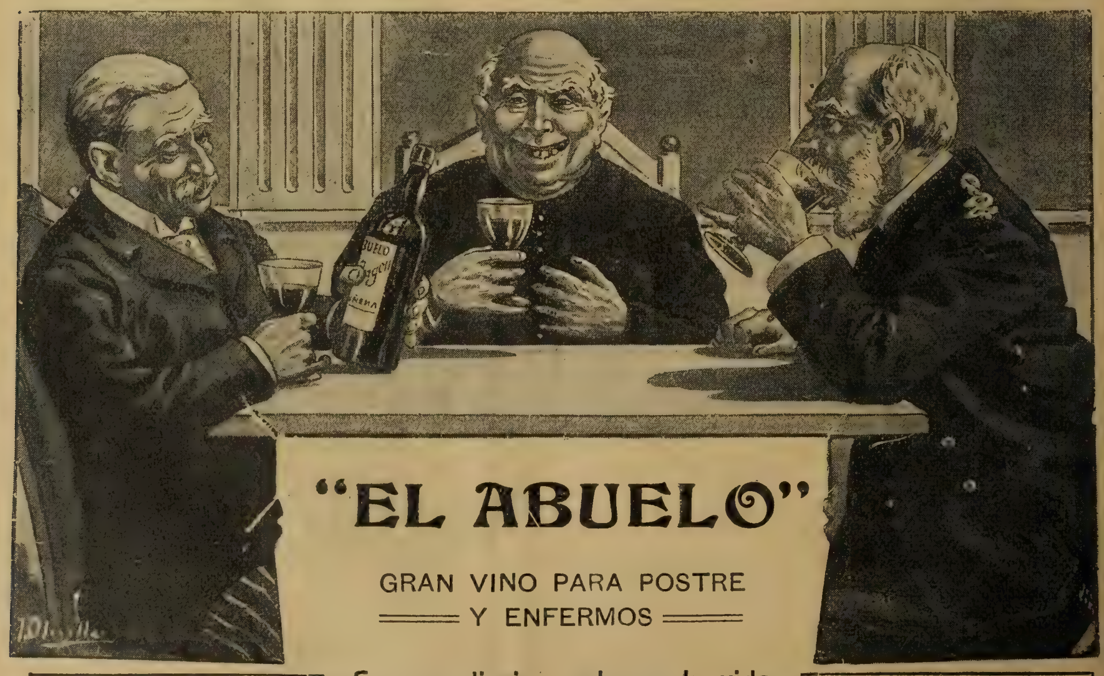


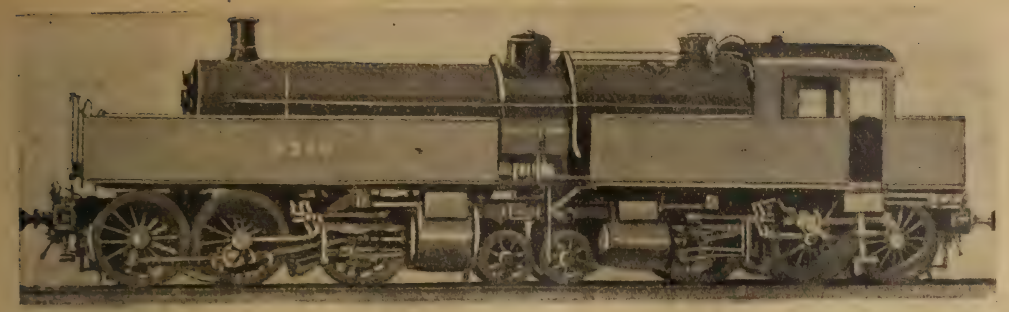
Este grabado representa el antiguo cementerio de los israelitas en Praga, tal cual es, con las elevaciones producidas por las capas de muertos superpuestos, durante siglos, en el pequeño espacio que le estaba asignado. Hace cien años que no se entierra más en él.



Fantasía ecuestre de un caballero cosaco

«Reminiscencias», cuadro de J. G. Brown





Nueva locomotora monstruo, construída por la compañía del Norte de Francia

Mide 16m.186 de largo. Su peso, en orden de marcha, llega á la cifra de 105.430 kilos. Pertenece al tipo de máquina-tender, es decir, que lleva en sí misma la provisión de agua y combustible. Posee depósitos que pueden contener 5.000 kilos de carbón y 12.800 litros de agua. Es la locomotora más poderosa que existe actualmente en Europa. Se la empleará en la tracción de trenes de hulla.

Diferentes puntos de vista.

—Casi pierdo el tren á causa de ese idiota de boletero que rehusaba tomar un chelín con un agujero—exclama un individuo al subir á un coche de primera clase.

En seguida entran dos hombres muy apurados en el compartimiento:

—Casi hemos perdido el tren—se dicen uno al otro—á causa de ese idiota que se puso á discutir por causa de un chelín con un agujero.

Un padre muy afligido le dice á su hijo:

—¿Por qué no te sosiegas de una vez y te casas con Susana? Ella te ama y te hará feliz.

—No, padre; es imposible, no me conviene.

—Pero, ¿por qué, muchacho?

—A causa de su pasado.

—¿Su pasado? ¿Y qué falta encuentras en su pasado?

—Tiene mucho.

Las huérfanas en Holanda

En Holanda las niñas que pierden prematuramente á sus padres son adoptadas por la población que las rodea de atenciones respetuosas y de cuidados. Asociaciones caritativas, varias veces centenarias, velan por su educación y una vez terminada ésta, completan su obra dotándolas y asegurándoles un porvenir.

«El alquimista», cuadro de Teniers.—Museo de La Haya



Cementerio para los navíos náufragos en la costa de Tessey (América)

Consiste en algunas placas conmemorativas, con los nombres de los buques perdidos. En varios sitios de Barnegat, se ven grandes terrenos ocupados de esta manera.

Curso de física:

El profesor.—¿Cuáles son las propiedades del calor?

—El calor dilata los cuerpos y los alarga, y el frío los contrae, los achica.

—Cite usted un ejemplo.

—Cuando hace calor, los días se alargán, mientras que en el invierno se acortan.

Un amigo de un diputado le preguntó

—¿Usted siempre á dieta?

—Sí, y ahora me la han aumentado

—¿Está usted peor de salud?

—No, por el contrario, muy mejorado

—¿Cómo se explica entonces?

—Muy sencillamente. La dieta del médico ha disminuído, pero la de la cámara ha aumentado.



El futuro rey de Bavaria.—El príncipe Leopoldo Maximiliano Luis Carlos de Bavaria, en traje nacional

---

El padre:

—Como dote yo doy á mis hijas 20.000 pesos á la menor, 30.000 á la que sigue, y 35.000 á la mayor.

El pretendiente:

—¿Y no tenéis alguna otra de más edad?





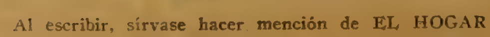
Flora Wolf

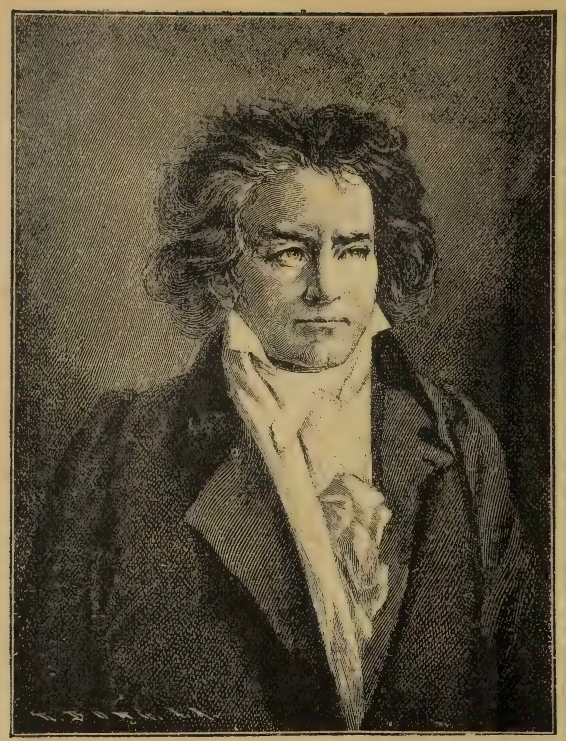
Flora Wolf es una mujer de raza negra que reclama en Londres el título de Lady Delaval Beresford, que dice corresponderle por haber sido reconocida durante mucho tiempo como esposa de Lord Beresford, muerto últimamente en un accidente de un camino de hierro.



Una artista notable

Salomea Kruceneski, la artista eximia, conocida de nuestro público, pertenece á una aristocrática familia polonesa. Ha sido desterrada de su país por su ideas revolucionarias y acaba de debutar con éxito en Roma.





Ludwig Beethoven



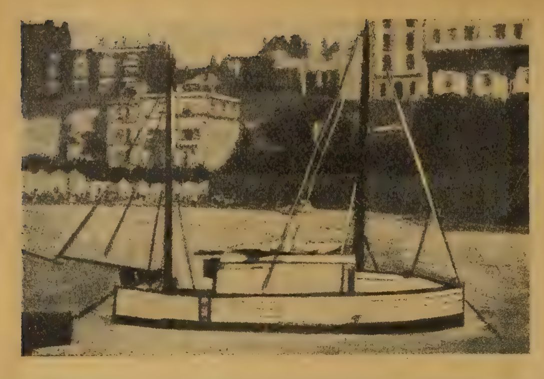
Richard Wagner



Sarah Bernhardt y Mlle. Grenze en los «Bouffons», de Zamacois, pieza que, según Catulle Méndez, es la «más amable y espiritual fantasía que se ha representado desde hace mucho tiempo, en el teatro francés.»



Instantánea hábil y salto peligroso.—Bajo dos puntos de vista, esta prueba fotográfica es una curiosidad, como instantánea y como ejercicio extraordinario



Pequeño bote que ha pertenecido al actor Lucas, cuyo cadáver ha sido recientemente encontrado en el Sena.

En este bote su propietario que, desde su casamiento había renunciado al teatro, ha dado la vuelta al mundo en compañía de su esposa, y de su hijito que nació en alta mar.



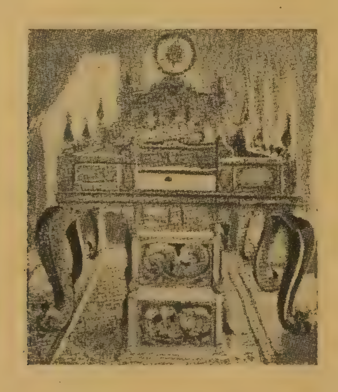
Mlle. Compton

La popular actriz anglo-francesa ha elevado una petición al gobierno francés para que autorice á las mujeres á formar parte de la armada. Desea ser ella la primera «oficial» francesa.



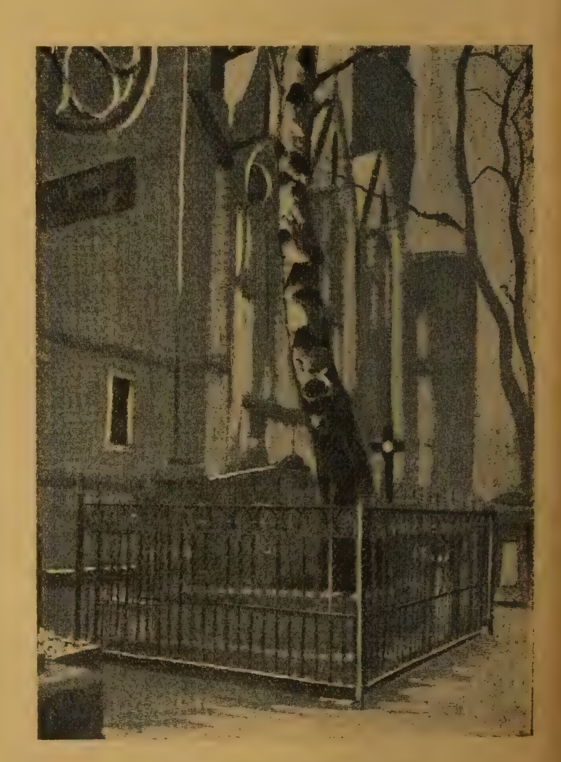
Puente extraordinario

Tiene más de 200 rangos. Es muy interesante en razón de su método de construcción, que es muy original.



El trono del shah de Persia

Este trono, llamado de los pavos reales, es todo de oro macizo y su valor es de varios millones de pesos. En el país se le llama también el trono de los Abassides.



Un sepulcro original

Esta tumba, que se encuentra en el cementerio de Hanover tiene la siguiente inscripción: «Este sepulcro ha sido comprado hasta la eternidad y no debe ser abierto jamás», disposición que no ha sido completamente respetada, pues un árbol ha crecido dentro de ella, se ha desarrollado y al hacerlo ha abierto la tumba.

El aceite "MARCA VACA" es purísimo de oliva y el más fino que se introduce en el país



«Al freir será el reir»,
decía una buena moza.
La que usa el "Aceite Vaca",
fríe, ríe, canta y goza.

UNICOS AGENTES:

MARTI Hnos.

1097 - Calle Victoria - 1099
BUENOS AIRES

Quienes también importan las renombradas Sardinas, Pimientos Morrones, Puré de Tomates y Cognac «Marca Vaca»

Pedir estos artículos en la Sociedad Cooperativa Nacional de Consumos, El Louvre Argentino y buenos almacenes, etc.


CONOS DEL DR. RIGAL
REMEDIO SEGURO Y EFICAZ CONTRA LAS
ALMORRANAS
CONES du Dr. Rigal
au beurre de Cacao
Depôt Général, 27 Rue des Moines - PARIS
Los CONOS del Dr. RIGAL alivian inmediatamente y luego CURAN RADICALMENTE las ALMORRANAS y afecciones análogas. El MAL HUMOR, la TRISTEZA y los sufrimientos insoportables desaparecerán con el empleo de este remedio. Se aplican á todas las edades del hombre y de la mujer, en cualquier momento.
PRECIO: $ m|n. 2.50 LA CAJA
DEPÓSITO GENERAL 29, Maipú BUENOS AIRES
En venta en todas las buenas farmacias
NOTA.—Se atienden pedidos por carta, remitiendo 50 centavos para franqueo.

Un consejo de amigo:

—Dígame usted con franqueza, ¿qué le parece la voz de mi hija?

—Señora, yo que usted, le haría aprender **la acuarela.**

Un padre que tenía una hija muy letrada la llama para presentarla á unos amigos:

—Aquí tienen—les dice—la pluma de la casa.

MISCUIT UTILE DULCI

EL HOGAR

ANTES "EL CONSEJERO DEL HOGAR"

PERIÓDICO QUINCENAL REDACTADO ESPECIALMENTE PARA LAS FAMILIAS

Aparece el 15 y 30 de cada mes

AÑO IV — BUENOS AIRES, MAYO 30 DE 1907 — N.° 81

"EL HOGAR"

PERIODICO QUINCENAL

Circulación garantida en esta fecha, 20.000 ejemplares de cada número según certificado otorgado por CONTADOR PUBLICO NACIONAL.

EL HOGAR es el que tiene mayor circulación entre todos los periódicos de la misma índole.

EL HOGAR es la verdadera publicación para las familias.

SUBSCRIPCIONES

República Argentina.	por año	$ 3.— m|n.
Número suelto.		» 0.20 »
» atrasado.		» 0.30 »
Otros países sudamer. . .	»	» 2.50 oro

El pago es por año adelantado y no se acepta por menor período. Las subscripciones se anotan en nuestros libros al ser recibidas y entran en vigencia desde el número próximo sin excepción. No es posible empezar con números atrasados. El importe podrá remitirse en giros ó bonos postales, efectivo bajo carta certificada y cheques contra bancos ó casas de esta capital.

VENCIMIENTOS.—Al recibir nuestra tarjeta avisando el próximo vencimiento de su subscripción, conviene enviar cuanto antes su renovación, para evitar interrupciones en la recepción del periódico. El hecho de recibir nuestras tarjetas después de haber mandado su renovación, no quiere decir que su subscripción no ha sido recibida, sino que la correspondencia ha cruzado ó que aun falta anotarla.

RECLAMOS.—La Administración toma todas las medidas posibles para asegurar la debida entrega del periódico. Las faltas de su puntual recepción deben constatarse en primer lugar en la oficina recibidora del correo, y después, en caso de resultado negativo, á la Administración, donde será atendido inmediatamente todo reclamo que se haga dentro de los 15 días después de la fecha de publicación. Vencido este término debe remitirse el importe que corresponde á números atrasados.

NUMEROS ATRASADOS.—El pedido debe ser acompañado con su importe correspondiente.

CAMBIO DE DOMICILIO.—Al notificar un cambio de domicilio, es indispensable indicar la dirección anterior y la nueva, sin este requisito sería imposible atender al pedido.

CORRESPONDENCIA.—Debe ser dirigida al Administrador, calle Maipú, 29, Buenos Aires.

PREMIOS.—Para asegurar la debida recepción de los premios, bonos, etc., debe remitirse el importe del franqueo certificado. Sin este requisito la Administración no se hace responsable por extravíos, etc.

SUMARIO

A nuestros lectores

Al enunciar los progresos importantes que representa el presente número de EL HOGAR, tal como lo ofrecemos desde hoy al público, constando de 84 páginas en lugar de las 68 acostumbradas y con las tapas artísticamente ejecutadas en cuatro colores y engalanadas con los retratos de las bellezas argentinas de más renombre, consideramos un deber agradecer á nuestros lectores el favor que hasta ahora han dispensado á nuestro periódico, pues son ellos únicamente los que lo han impulsado hacia el éxito que ha alcanzado y los que más eficazmente han cooperado para que EL HOGAR, humilde en su principio, sea al presente el periódico preferido en todos los hogares y que su circulación se haya extendido hasta el más lejano confín de la república.

Por nuestra parte, cúmplenos la satisfacción de poder decir que hemos cumplido con todo lo que habíamos prometido al comenzar, y que fieles con nuestros propósitos, trataremos de seguir siempre adelante.

A pesar de todas las mejoras introducidas en EL HOGAR, el precio actual de la subscripción es como antes, el de 3 pesos anuales.

Se regala nuevamente el premio número 17, prendedor de alambre de oro con nombre. Véase página de premios.

Calendario para 1907

ENERO					
L		7	14	21	28
M	1	8	15	22	29
M	2	9	16	23	30
J	3	10	17	24	31
V	4	11	18	25	
S	5	12	19	26	
D	6	13	20	27	

FEBRERO					
L		4	11	18	25
M		5	12	19	26
M		6	13	20	27
J		7	14	21	28
V	1	8	15	22	
S	2	9	16	23	
D	3	10	17	24	

MARZO					
L		4	11	18	25
M		5	12	19	26
M		6	13	20	27
J		7	14	21	28
V	1	8	15	22	29
S	2	9	16	23	30
D	3	10	17	24	31

ABRIL					
L	1	8	15	22	29
M	2	9	16	23	30
M	3	10	17	24	
J	4	11	18	25	
V	5	12	19	26	
S	6	13	20	27	
D	7	14	21	28	

MAYO					
L		6	13	20	27
M		7	14	21	28
M	1	8	15	22	29
J	2	9	16	23	30
V	3	10	17	24	31
S	4	11	18	25	
D	5	12	19	26	

JUNIO					
L		3	10	17	24
M		4	11	18	25
M		5	12	19	27
J		6	13	20	29
V		7	14	21	28
S	1	8	15	22	29
D	2	9	16	23	30

Crónica humorística

Historia verídica

Julieta abrió los ojos con sobresalto: había sentido en sus labios de rosa algo como el roce de una ala y el fuego de un beso.

Y con un incendio de sonrojos en cada mejilla, murmuró, incorporándose en el sofá:

—¡Imprudente!

—Soy yo—dijo Juan, el buen Juan, su marido, sonriendo y abrazando á su mujer.

—¡Cómo!—exclamó ésta, con un gesto de disgusto,—¿ya has salido de la oficina?

—Sí, Julieta—exclamó Juan sentándose en el sofá;—ya sabes que en ninguna parte me encuentro mejor que al lado tuyo, escuchando la música de tu voz.... porque no hay música más deliciosa que la voz de la mujer amada. En la oficina me aburro... pienso en tí y siento algo más cruel que lo que debió sentir Adán al verse lejos del paraíso, porque al fin y al cabo, Adán iba con su mujer y llevaba el paraíso en el corazón. ¡Ah! ¡si yo pudiera llevarte también á la oficina, cada vez que ese angelote del deber me arroja del paraíso del hogar! pero allí no se admiten mujeres... es decir, se admiten, sí, pero no van.

—¿Y piensas estarte todo el santo día en casa?—preguntó Julieta, con mal disimulada ansiedad.

—Sí—contestó Juan, sin reparar en el aire intranquilo de su mujer;—¡y verás qué bien lo pasamos! hablaremos... de nuestro amor y de nuestras esperanzas. Y á propósito, ¿todavía no has encargado ese chico á París? ¡Yo no sé en qué piensas!

Julieta procuró sonreirse.

—Y te haré versos—continuó Juan;—hoy estoy inspirado y soy capaz de poner en endecasílabos á toda tu familia.

—No hace falta—contestó Julieta con sequedad;—¡bastantes disgustos tiene ya la pobre!

—Y ahora que hablo de tu familia... ¿qué es de tu primo Gustavo? ¿se casa ó no se casa ese chico? Yo creo que tiene horror al matrimonio; pero al matrimonio nada más; ¡porque lo que es á las mujeres!...

Julieta se puso de mil colores.

—Sin ir más lejos—continuó Juan,—ayer, en la calle, pasó por mi lado como una exhalación; en vano le grité... ¡nada! ni siquiera volvió la cabeza. Apuesto á que el bueno del primo anda tras de alguna beldad callejera—me dije sonriendo,—y, efectivamente, poco después le ví detenerse, á larga distancia de mí, al lado de una mujer.

—¿Y no distinguiste el rostro de esa mujer?—preguntó Julieta con aire receloso y dirigiendo una mirada oblicua á su marido.

—No—contestó éste;—estaba muy lejos y ya sabes que yo no veo más allá de mis narices; pero me pareció una mujer así... como de tu estatura. ¡Diablo de primo! parece que la fortuna corona de rosas todas sus empresas galantes. Pero ahí tienes á ese bribón—agregó Juan, viendo aparecer al primo de su mujer;—hablando del ruin de Roma... Gustavo asoma.

El primo, al ver á Juan, se detuvo como sorprendido y contrariado. Probablemente no esperaba aquel encuentro.

Julieta, no menos contrariada, se dirigió al piano y empezó á tocar una marcha.

—Comprendo la indirecta—se dijo Gustavo—quiere que me marche.

Pero, antes de que pudiera obedecer aquella orden, se sintió preso en los brazos del marido, que le dijo sonriendo con un candor angelical:

—¿Qué es lo que le trae á usted por acá, calavera?

—Hombre—balbuceó Gustavo, sin saber de pronto qué decir;—le buscaba á usted y me alegro de encontrarle.

—¿De qué se trata?—preguntó Juan con algún sobresalto, al ver la cara compungida del amable primo.

—Pues nada—exclamó éste;—se trata... de un duelo.

—¿De un duelo? ¿y con quién se bate usted?

Gustavo, que no estaba al respecto, mejor enterado que Juan, contestó irreflexiblemente:

—No lo sé á punto fijo.

—¿Que no lo sabe usted?—dijo Juan, con extrañeza.

JULIO					
L	1	8	15	22	29
M	2	9	16	23	30
M	3	10	17	24	31
J	4	11	18	25	
V	5	12	19	26	
S	6	13	20	27	
D	7	14	21	28	

AGOSTO					
L		5	12	19	26
M		6	13	20	27
M		7	14	21	28
J	1	8	15	22	29
V	2	9	16	23	30
S	3	10	17	24	31
D	4	11	18	25	

SEPTIEMBRE						
L		2	9	16	23	30
M		3	10	17	24	
M		4	11	18	25	
J		5	12	19	26	
V		6	13	20	27	
S		7	14	21	28	
D	1	8	15	22	29	

OCTUBRE					
L		7	14	21	28
M	1	8	15	22	29
M	2	9	16	23	30
J	3	10	17	24	31
V	4	11	18	25	
S	5	12	19	26	
D	6	13	20	27	

NOVIEMBRE					
L		4	11	18	25
M		5	12	19	26
M		6	13	20	27
J		7	14	21	28
V	1	8	15	22	29
S	2	9	16	23	30
D	3	10	17	24	

DICIEMBRE						
L		2	9	16	23	30
M		3	10	17	24	31
M		4	11	18	25	
J		5	12	19	26	
V		6	13	20	27	
S		7	14	21	28	
D	1	8	15	[illegible]	[illegible]	

—No, señor.

—Pues yo creo saberlo — exclamó el marido de Julieta;—apuesto á que se trata del marido de esa señora á quien perseguía usted ayer por la calle... vamos, no lo niegue usted; yo mismo le ví lanzarse tras de esa joven, como se lanza el gavilán tras de la codiciada presa.

—¿Usted?—exclamó el primo con ojos espantados y mirando de una manera angustiosa á Julieta.

Pero una mirada tranquilizadora de ésta, que, como es de suponer, no notó el marido, porque hay maridos que tienen ojos y no ven, le devolvió pronto la calma y pudo por fin exclamar con todo el aplomo que requerían las circunstancias:

—Pues bien, no lo niego, se trata del marido de esa señora.

—¿Conque es casada, eh? ya lo suponía yo.

—¿Y por qué lo suponía usted?

—Porque sé que tiene usted horror al matrimonio y cuando un hombre huye del matrimonio, en ninguna parte se encuentra más seguro que en las regiones... matrimoniales. Conque vamos á ver, cuénteme usted lo que ha ocurrido. ¿Cómo se llama la *víctima?*, y dispense usted que me ría, Gustavo, pero hay desdichas que hacen reir siempre, como si fuesen deliciosos epigramas.

—¿El nombre? — dijo Gustavo,—ya he dicho que lo ignoro.

—Pues es raro—observó Juan.—¿Tiene usted amores con una mujer y no sabe cómo se llama el marido de esa mujer?

—Es que... soy poco curioso. Además, son amores frescos.

—¿Frescos?

—Es decir, recientes. Ayer la ví por primera vez en la calle. Cruzó por mi lado y una mirada de sus divinos ojos produjo en mi alma un incendio de amor... Me quedé deslumbrado, ciego, y cuando quise lanzarme tras de ella, me sentí retenido por unos brazos de acero. Volví el rostro, contrariado, y me encontré... con un amigo del club, que se empeñó en que le acompañase á sacarse una muela... ¡de buena gana se la hubiera hecho saltar de un puñetazo! Le dije que era un espectáculo que me impresionaba mucho, que no había almorzado todavía... y que se aliviase. Y eché á correr como un loco tras de mi bella desconocida, á la que alcancé casi á la puerta de su misma casa. Fuí atrevido; hízose ella, sin duda por el buen parecer, la desdeñosa, y aun cuando no despegó los labios, sus ojos radiantes como dos soles, me dijeron lo bastante para darme á comprender que mis atrevimientos no la disgustaban del todo. Por supuesto, que ya no abandoné la calle; me instalé en una confitería que hay en frente de su casa y aquella misma noche, muy tarde ya...

—¡Hombre!... ¿qué?

—Me confesaba, á través de la reja y en un delicioso dúo de amor, que estaba dispuesta á huir conmigo.

—Pero... ¿y el marido?

—El marido estaba durmiendo el sueño... de la inocencia. Pensé morir de felicidad. Me apoderé de las manos de aquella mujer y las cubrí de besos. La luna envolvía como en una aureola de plata aquel idilio nocturno, y cuando, á fuerza de amorosas súplicas, mi amada parecía dispuesta á no prolongar por más tiempo el supremo instante de nuestra dicha, lanzó un grito ahogado y abandonó la reja. Yo me quedé alelado, sin saber á qué atribuir aquel grito y aquella desaparición súbita y al ir á darme vuelta, para ver si descubría en la calle la causa de todo aquello, me sentí retenido por unos brazos, que reconocí al punto en su nada suave presión.

—¿El amigo del club?—dijo Juan.

—El mismo, que se quedó bendiciendo á la casualidad, por haberle hecho tropezar conmigo, y que se empeñó en que le acompañase á su casa, donde temía que su mujer le recibiese desde la azotea á tiros.

—Yendo los dos—me dijo el infame, tal vez no se atreva á alterar el orden público. No, y lo que es Consuelo—agregó todo compungido,—tiene razón que le sobra. ¡Figúrese usted que todavía debe estar esperándome para almorzar!

Le dije que tenía una cita de amor y que no podía faltar á ella, pero que contase conmigo para el próximo dolor de muelas. Convencido de que toda insistencia era inútil, me soltó el brazo con enojo... y se hizo acompañar por un vigilante.

—¡Vaya un amigo original!

—*Original*, no; es copia; hay muchos así. Poco tuve que devanarme los sesos para comprender que el maldito amigo en cuestión había sido la causa de que mi hechicera beldad huyera de la reja, dejándome con la miel en los labios, pues era indudable que se conocían, y que al verle avanzar, no quiso ser descubierta, temiendo.... por su reputación.

—¿Pero no extrañó el amigo del club verle á usted á tales horas en aquel sitio?

—Nada dijo y supuse que no habría parado mientes en ello, preocupado con la idea del *almuerzo* que le iba á dar su mujer.

—¿Y qué hizo usted entónces?

—Lo que hace todo amante después de un dúo de amor frustrado... cantar el aria de la desesperación. Pero no había terminado aún, cuando sonó un ligero ruido en las persianas y cayó á mis pies un papel. Llamé, *sotto voce*, á mi adorada, para decirle que todo peligro había pasado y que podíamos reanudar el hilo... de nuestro idilio nocturno, pero no tuve contestación y me bajé á recoger el papel. Era un billete en el que me decía que recelaba de su esposo, pues creía que se fingía dormido; que no atreviéndose á acercarse otra vez á la reja, por si sus sospechas eran fundadas, confiaba aquel papel, escrito con lápiz, á una leal mulatilla, para que lo hiciera llegar á mi poder; que me alejase inmediatamente de aquellos sitios y que á las diez de la mañana la esperase en la estación del ferrocarril del Sud... ¡línea, para mí, del paraíso!

—¿Y obedeció usted?

—Como un esclavo.

—¿Y fué puntual á la cita?

—El amor es inglés. A las diez menos cuarto tomé un coche de plaza é iba ya á subir.... cuando me sentí retenido por unos brazos de acero.

—¿Otra vez el *enemigo* del club?

—Otra vez el verdugo de mi felicidad, que se empeñó en que le acompañase á curarse un ojo que tenía hinchado. Le dije que me era imposible, que me marchaba al Cabo de Hornos, encargado de una misión científica por el gobierno ruso, y viendo otra vez la inutilidad de sus ruegos, iba ya á dejarme, cuando acertó á pasar por nuestro lado un caballero que se detuvo al verle. El infame, sin soltarme aún de la levita, saludó al desconocido y se apresuró á presentarme á él.

—Pero ahora que recuerdo—dijo antes de pronunciar el nombre del otro;—esta presentación me parece de todo punto inoficiosa, porque deben conocerse ustedes.

—No tengo el gusto—murmuré yo con aire indiferente, casi grosero.

—¡Cómo!—exclamó cándidamente el amigo del club;—¿no conoce usted á este caballero y hablaba esta madrugada con su mujer á través de la reja de su casa?

—¿Conque era el marido?—exclamó Juan, soltando una carcajada estrepitosa.

—Sí—dijo Gustavo;—era el marido de aquella señora, el cual, no menos sorprendido que yo, aunque más indignado, me lanzó una mirada terrible. Quise protestar, quise negar el hecho, pero como el marido en cuestión tendría sus motivos especiales para no ponerlo en duda, no me escuchó siquiera, y tembloroso de ira, me entregó su tarjeta.

—¿Su tarjeta?—observó Juan,—¿pues no dijo usted que no conocía el nombre de la *víctima*?

Gustavo, que había olvidado aquel detalle en el calor de la improvisación, pues todo lo que acababa de referir no era más que una pura patraña, no pudo volverse atrás y trató de sostener una mentira con otra.

—Efectivamente—dijo con aplomo;—no conozco el nombre de mi rival, porque ni siquiera me digné leer su tarjeta, pero aquí la tengo en mi cartera y vamos á salir de dudas.

—A ver, á ver—dijo Juan con infantil impaciencia;—tengo curiosidad por saber el nombre de ese infeliz... no puede usted figurarse la gracia que me hacen á mí todas esas historietas.

Gustavo sacó la cartera en la que creía tener la tarjeta de un ingeniero alemán que acababa de llegar al país, y al abrirla, cayó al suelo una pequeña y lustrosa cartulina, que Juan se apresuró á recoger, en tanto que el amable primo decía sonriendo:

—Ahí tiene usted el nombre del marido engañado.

Juan leyó la tarjeta, se puso encendido como una brasa, pareció reflexionar, miró con recelo á su mujer y dijo friamente á Gustavo:

—¿Conque el marido engañado..... soy yo?

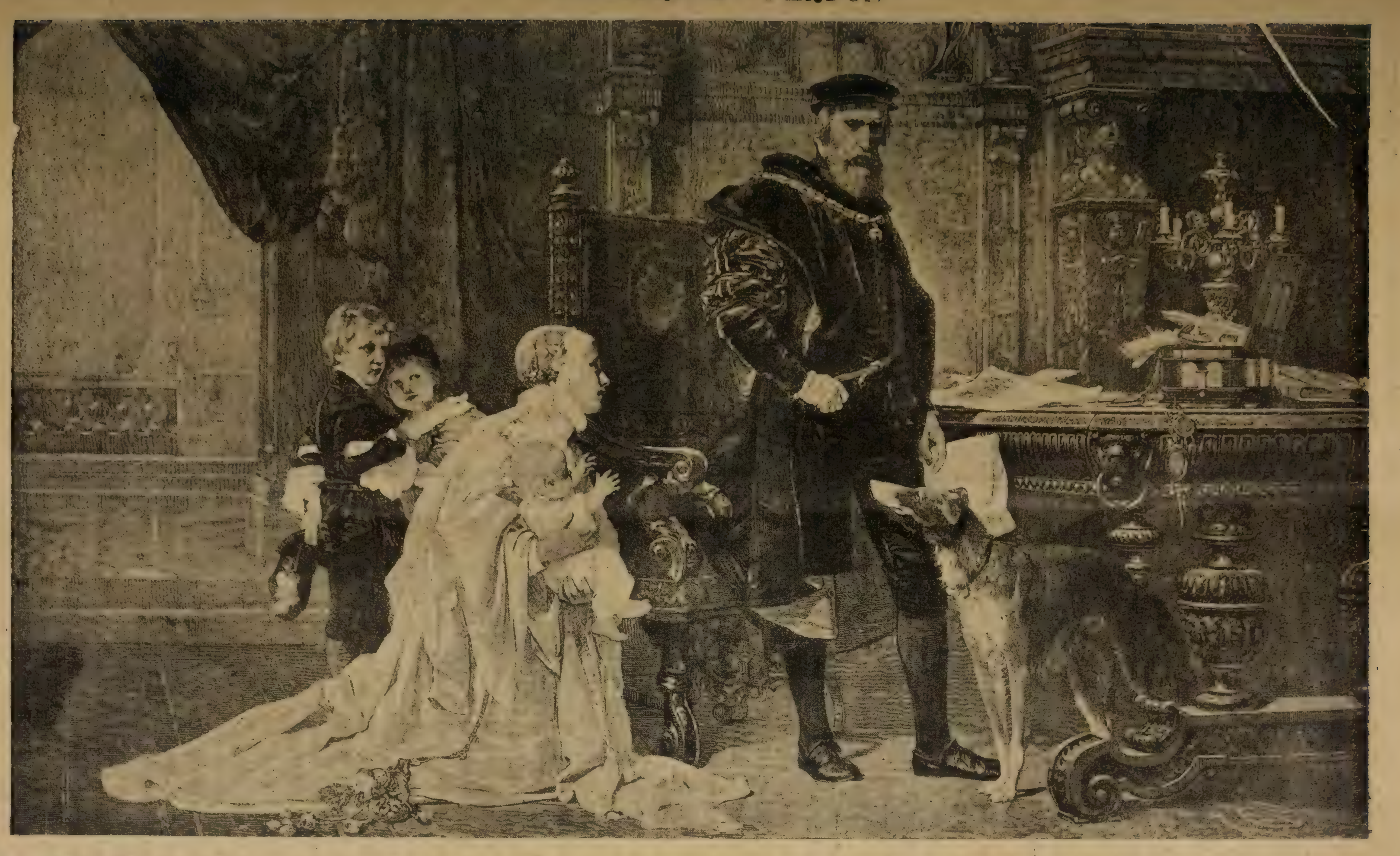
. . . .

Con el extraño título de: «*Una tarjeta equivocada, dos primos que se turban y un marido que se divorcia*», daban cuenta los periódicos locales, dos días después, del desenlace de esta verídica historia.

Casimiro PRIETO.

Se regala nuevamente el premio número 17, prendedor de alambre de oro con nombre. Véase página de premios.

IMPLORANDO PERDÓN



Filipina Welser era una de las mujeres más hermosas de Berlín en tiempo del emperador Fernando I. Pertenecía á una humilde familia y estaba comprendida en la servidumbre del palacio real. El hijo del kaiser se enamoró locamente de ella y, á pesar de la tenaz oposición y de la terminante negativa de su padre, resolvió abandonarlo todo para unirse á ella. Este grabado representa á la joven en el momento en que demanda en vano al emperador perdón para su hijo. Sólo fué concedido este por Fernando I poco tiempo antes de morir éste. A la muerte del kaiser heredó el trono el príncipe y Filipina Welser llegó á reinar durante algunos años.

Un héroe

Era una tarde del año 1820. Alrededor de una mesa del restaurant del «Triunfo», uno de los pocos establecimientos de esa clase que existían en esa época en Madrid, se encontraban tres personas departiendo amigablemente Dos de ellos llevaban uniforme de la milicia española y el tercero, de más edad, vestido con correcta levita, ostentaba en su frente una ancha cicatriz que parecía revelar que él tampoco era ajeno á las peripecias de las guerras.

Después de un momento de silencio, uno de los jóvenes oficiales, dirigiéndose á él, le preguntó:

—¿Cómo es posible, coronel, que vos hayais abandonado la carrera militar tan temprano, después de haberla elegido libremente y de haber conquistado vuestros ascensos tan rápida y brillantemente?

—¡Los ascensos!...—contestó el interpelado.—¡Oh! merece la pena hablar de ellos. ¡Es tan agradable mandar algunas veces!—añadió irónica y casi amargamente.—La responsabilidad es terrible en ciertos casos. ¿Queréis saber la causa de mi retiro del ejército? Voy á decírosla.

Fué en el año 1812. Yo estaba en el territorio que es hoy la joven República Argentina. La lucha de la independencia de este país estaba en su período álgido. Tanto nuestros soldados como los argentinos hacían gala de valor y de denuedo. Había ocasiones en que parecía apoderarse de ellos una especie de fiebre de combate, de ansiedad por ejecutar las órdenes más severas dadas en contra de los enemigos. Es penoso confesarlo, pero no por eso es menos cierto, que después de algunas batallas el hombre llega á cierto estado de excitación, que puede cumplir las peores tareas sin el menor remordimiento. Desgraciadamente para mí, no he podido jamás llegar á sentir la embriaguez de la sangre. He cumplido siempre con mi deber, como lo prueba mi pasado; he combatido, no importa, con qué enemigos, sin escrúpulos, pensando que en el duelo gigantesco que se llama la guerra, cada hombre debe defenderse, y su primer deber es hacer honor á la bandera de su país. Cuando el combate ha terminado, sin embargo, cuando he visto á vencedores y vencidos caídos por tierra, unos al lado de los otros, sufriendo las torturas de sus heridas ó ya cadáveres, no ha quedado nada de soldado en mí. Podéis imaginaros, pues, que penoso me era después de alguna victoria presidir los consejos de guerra y ver desfilar ante mí las filas de los prisioneros, que eran nuestros enemigos, pero que eran también seres humanos á los que yo debía condenar á muerte, con toda sangre fría. Vosotros sabéis bien que un soldado no gusta sacrificar la vida de su prójimo á no ser para defender la suya propia. Pues bien; en una triste tarde, después de nuestras victorias de Vilcapugio y Ayouma, estaba yo precisamente en uno de esos consejos, que acababa de presidir. Mis camaradas se habían despachado pronto. La condena á la última pena de algunos prisioneros se acababa de firmar. Me parecía pasar por una pesadilla, y todos los rostros que veía me perseguían. Algunos eran bellos, de adolescentes ú hombres jóvenes, que más bien debían pensar en sus amores que en la muerte.



De repente, me encontré frente á frente con un sargento y sus hombres que traían á un prisionero que acababan de detener, y del cual yo debía decidir la suerte. Lo empujaron delante de mí y al verlo me pareció reconocer á mi hijo Juan. Avanzó orgullosamente sin intentar resistir. Su uniforme estaba desgarrado y era evidente que se había defendido bravamente para salvar su libertad. Ahora parecía estar indiferente á todo.

Mi esposa había muerto hacía algunos años, y mi hijo era lo más querido que yo tenía en el mundo. Había nacido en la Argentina y contaba á la sazón 20 años.

—Vos habéis hecho mal en conservarlo prisionero, mi coronel—dijo el sargento.—Estaba á punto de evadirse cuando felizmente lo he reconocido. Por la mañana había tirado varios tiros sobre nosotros desde una ventana; tiene las manos negras de pólvora y merece muy bien la suerte que seguramente le espera.

Haciendo un esfuerzo supremo para disimular mi emoción, miré otra vez al nuevo prisionero y con gran alegría me dí cuenta de que me había equivocado. La semejanza era admirable, ¡pero ese no era mi hijo! Me pareció salir de un sueño horrible, y cuando mis miradas cayeron sobre el joven, sentí

mi corazón inundado de compasión. Era un poco más joven que Juan, casi un niño.

—¿Qué edad tienes y cuál es tu nombre?—le pregunté lo más severamente que pude.

—Leopoldo Núñez: tengo 19 años y he peleado como voluntario para defender á mi patria.

—¡Pobre niño!—me dije interiormente.—¡Tan joven y tan entusiasta! Y después de todo está exaltado por ideas generosas.

—¿Es cierto que desde la ventana de la casa en que se te ha detenido has tirado sobre nuestros soldados?

—Es cierto.

Yo esperaba que negaría la falta de que se le acusaba. Pero su confesión no pudo ser más completa, sin ser fanfarrona. No pude impedirme el pensar que mi hijo Juan en un caso semejante habría procedido



igualmente. Felizmente para mí, la voz del prisionero no se parecía á la de Juan, pero era también clara y simpática. Hice lo posible por encontrar circunstancias atenuantes.

—¿Por qué te rebelas contra España, que es en derecho la única dueña de tu país—le pregunté.

—Porque soy argentino y quiero la libertad de mi patria.

—¿Te arrepientes de tu error?—continué yo con una mirada de simpatía que me imaginé que podría influir en su respuesta. ¿No has sido obligado á pelear contra tu voluntad?

—No he cometido error ninguno y nadie me ha obligado á luchar por la libertad sino mi corazón de argentino—contestó con orgullo.

¿Qué hacer? Obraba según sus convicciones, y así lo declaraba en voz alta. Mis colegas lo escuchaban con avidez.

La situación me espantaba. No podía faltar á mi deber de coronel del ejército español, por consideración á la vida de este niño. Tuve pues que condenarlo, involuntariamente, á muerte.

Para aturdirme, seguí interrogándolo. Parecía tan noble, tan valeroso, que no pude resistir al deseo de hacerle comprender mi simpatía, y con voz en que creo que quizá llegó á adivinar mi turbación, le pregunté de su familia.

Supe que era el único hijo de una viuda pobre que sólo vivía por él y á quien él mantenía.

Traté de obtener de él una opinión adversa á las luchas que emprendía su país contra la madre patria, de convencerlo de que él luchaba por un ideal falso, pero todo fué inútil. Su pecho estaba inflamado de verdadero amor patrio y defendía con la palabra al suelo que lo había visto nacer, con el mismo ardor con que lo había defendido con la carabina.

—¿Sabes tú—le dije al fin, á punto de traicionar con mi acento mi angustia mortal,—que estoy obligado á condenarte á muerte?

—Lo sé—respondió simplemente.

Yo estaba desesperado. Seguí hablando incoherentemente, según creo, pues mis labios se negaban á pronunciar la horrible sentencia. Ansiaba aplazar el terrible momento.

—Dime—le pregunté con voz temblorosa,—¿no sientes dejar la vida tan temprano? ¿No amas á nadie en el mundo? ¿No recuerdas á tu pobre madre, que espera tu vuelta y que sabrá pronto que su hijo ha muerto? Lo que tú cometes es casi un suicidio. ¿No tienes piedad de ella? ¿Por qué no te arrepientes, por qué no te alistas en nuestras filas? ¿Por qué no quieres salvarte?...

Esta vez toqué las fibras sensibles del joven rebelde, que no trató de ocultar su emoción.

—¡Pobre madre!—exclamó con voz ronca, empañada por los sollozos contenidos.—¡Si pudiera ocultársele la noticia de mi muerte! ¡Si ella pudiera continuar esperándome en nuestra casa! ¡Si pudiera por lo menos conservar esta esperanza en la vida, en lugar de la inmensa desesperación que la espera!

Una inspiración repentina me iluminó.

—Y bien—le dije,—supongamos que yo te autorizo á ir á verla para que le digas que te ves obligado á salir de esta ciudad.

—¡Oh! ¿me lo permitís? ¿me lo permitís verdaderamente?—me preguntó con inmensa ansiedad.

—Sí, si me das tu palabra de volver aquí esta noche.

—Os doy mi palabra de honor, coronel—dijo solemnemente.

Inmediatamente le indiqué las palabras que debía decir para servirle de pasaporte.

A mi alrededor se levantó un murmullo de desaprobación.

—No volverá—dijo á media voz el sargento.

¡Ah! esta era también mi esperanza. Confiaba en que ante el dolor de su madre sucumbiría su valor y olvidaría el heroísmo orgulloso que había mantenido en mi presencia.

¡Volvió sin embargo! A la noche llegó fatigado, sofocado, pues había tenido que correr mucho para poder cumplir su palabra.



—Estoy en retardo—me dijo,—pero era duro despedirse. Mi pobre madre me rogaba que me quedase. ¡Se diría que adivinaba la verdad! ¡Oh! ¡gracias, mi capitán! Ahora puedo morir un poco más tranquilo.

Yo me despedí de él con una emoción indecible. Apreté su mano fuertemente y murmuré á su oído:

—¡Resignación, mi valiente!

Y tuve que volverme rápidamente para que no viese las lágrimas que empañaban mis ojos.

Se le llevó ante otro de los jueces. Fué naturalmente, condenado á muerte. Esta vez, olvidé todo é intercedí en su favor. Todo fué en vano.

Una hora después de haber oído la detonación de los tiros de fusil que enviaron á ese heroico niño á la eternidad, presenté mi dimisión.

Jamás me perdonaré á mí mismo el haber condenado á muerte á aquel bravo argentino que tanto se parecía á mi hijo Juan.

A. J. N.

Club de El Hogar para madres jóvenes

Por la Dra. Emelyn Lincoln Coodlige

(Cotinuación, vean núm. 79)

La permanencia de una enfermera sería algo costosa, pero si la hermanita y el bebé se enfermasen, sería más trabajo y más gasto; así que la madre decidió seguir el consejo del médico. Los servicios de una enfermera fueron procurados.

La madre no abandonó del todo á su hijito, le hacía una visita á la mañana y otra á la noche, usando en estas ocasiones un guardapolvo que le tapaba completamente. No tomaba el niño en los brazos, sino que le hablaba un rato y se fijaba que tenía todo lo necesario para su confort. Una vez afuera del cuarto, sacaba su guardapolvo, se lavaba bien la cara y las manos antes de volver á los demás niños.

Como la tos era molesta, el doctor ordenó inhalaciones de vapor como en casos de p; esto le aliviaba bastante. Cuando aumentaba la e, la enfermera ponía una bolsita de cautchouc conteniendo hielo en la cabeza del niño. Para aliviar la gran picazón, untaban todo el cuerpo con vaselina y menthol.

Cuando las piernas y los pies estaban completamente llenos de sarpullido, ya empezaba á desaparecer de la cara; la temperatura no era tan alta y el paciente se sentía mucho más tranquilo.

Todo este tiempo tenía la lengua cargada de sarro, y por esto el doctor ordenó otra dosis de aceite de castor. Cuando á los dos días el cuerpo entero estaba completamente cubierto del sarpullido, la cara y el cuello empezaron á recobrar su estado normal; la temperatura también era más baja. El apetito, que había desaparecido por completo con la fiebre, ahora volvía y el doctor permitía pan tostado, jaleas, huevos, más la leche y el caldo que formaban el alimento durante la enfermedad.

El niño todavía permanecía en cama, pero se sentaba un rato todos los días.

Una noche, el enfermo se despertó con un dolor agudo en el oído. Como tenía mucho calor, la enfermera le tomó la temperatura y vió que tenía 39 grados. Entonces le dió un baño usando alcohol en el agua, después envolvió un porrón de agua caliente en una franela y le colocó debajo de la cabeza, de modo que el oído dolorido descansaba sobre él.

A la mañana mandó buscar al doctor, pues el dolor y la fiebre seguían en aumento. El doctor examinó el oído con todo cuidado y encontró una pequeña irritación que era la causa de toda la molestia. Con una pequeña jeringa le hizo lavajes de solución de Mercurio (1 á 10.000) cada dos horas, y después que había salido mucho pus, el dolor disminuyó y el niño quedó dormido.

Tres horas después la temperatura había bajado á su estado normal. En el día le hicieron los lavajes cada tres horas. Aunque todavía despedía pus, no estaba tan dolorido como antes.

Durante una semana siguieron haciendo lavajes dos veces por día. El doctor dijo que estos dolores de oídos eran muy comunes en caso de sarampión y que requieren un tratamiento muy esmerado.

Cuando ya no había rastro del sarpullido — diez días desde el tiempo en que empezó — el niño pudo dejar su cama, primero sentado en un sillón y más tarde jugando por el cuarto, pero no le era permitido sentarse en el suelo ni estar en corriente de aire, porque un resfrío en seguida del sarampión generalmente es el principio de la pulmonía, lo que sería cosa seria y hasta peligrosa.

Ahora que se veía que mientras los granos desaparecían, todo el cutis del niño caía, y en este tiempo era preciso tener el cuerpo bien untado con vaselina. Como los ojos aun eran sensibles á la luz, no permitían al niño leer ni tener la pieza muy iluminada.

Para entretenerle, la enfermera cortaba en un papel figuritas de soldados y animales, sobre las cuales contábale pequeños cuentos.

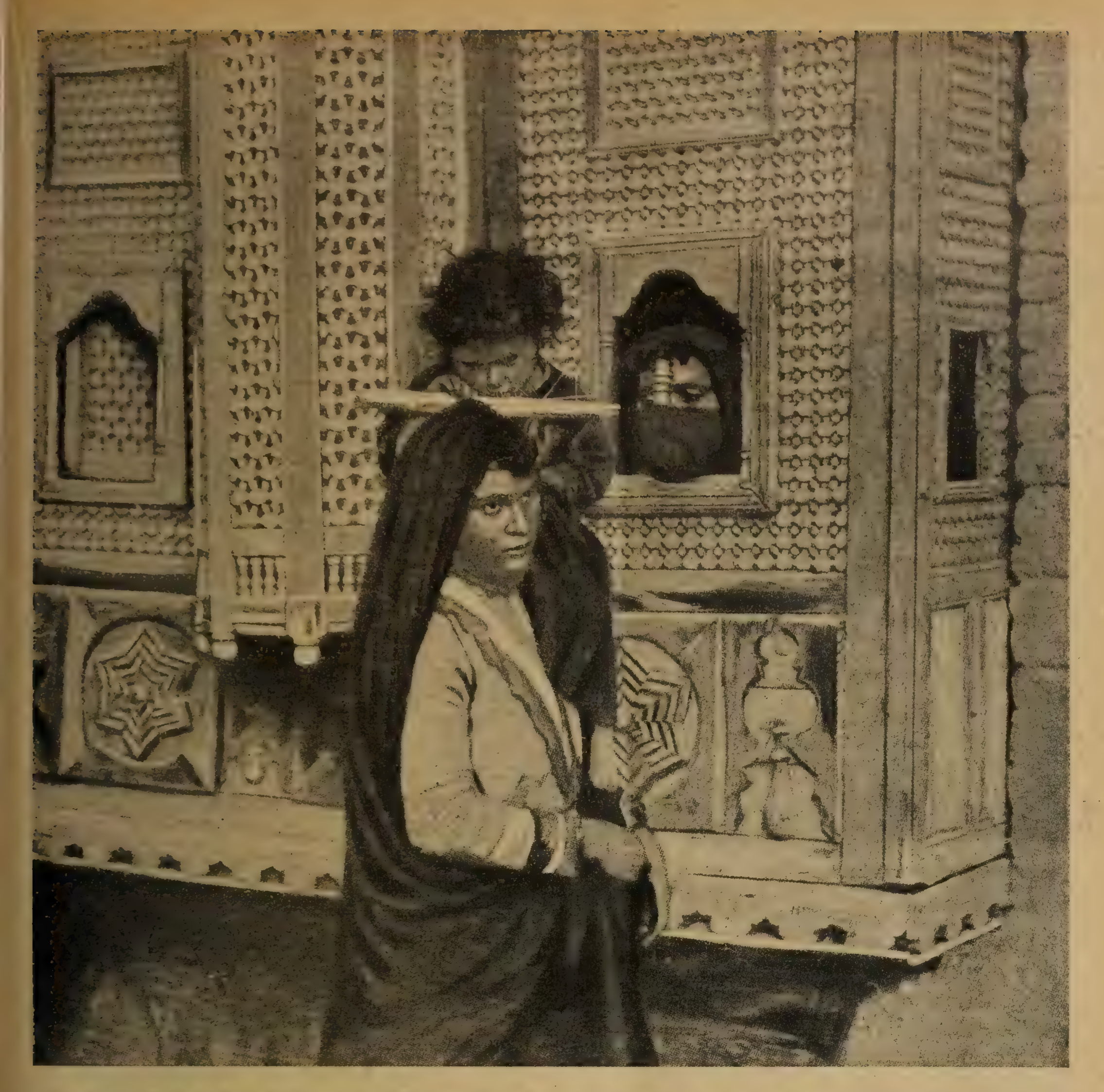
Al fin de tres semanas el doctor examinó al niño y encontró que ya había desaparecido todo el sarpullido y que el cutis ya no caía más; entonces permitió, después de tomar las precauciones necesarias, al enfermito se reuniese con los demás niños. Le ordenó un baño de esponja con solución de bicloruro de mercurio (1 por 10.000). El cabello y todo debía ser lavado con esto, y después puesto en un baño de agua pura. Después de estar bien frotado todo el cuerpo, debían pasarle á otra pieza y vestirle con ropa que no había estado en la misma habitación en donde estuvo durante la enfermedad. Hasta que hicieron todo esto, el niño no debía juntarse con sus hermanitos.

Por dos ó tres días debía quedar en casa, después podía salir un rato cada día hasta que se acostumbrara al aire fresco.

Al cabo de una semana, estando ya los ojos restablecidos, pudo volver al colegio.

El cuarto á donde estuvo durante su enfermedad debía ser desinfectado, pero de eso nos ocuparemos en otra ocasión.

Estas precauciones parecerán tantas tonterías á algunas madres, pero la enfermedad no es tan simple como le parece á muchas personas, y nunca se toma demasiado cuidado con nuestros pequeños enfermos.



Esta fotografía se refiere á un asunto célebre en Turquía. La mujer que se ve en ella está enclaustrada por su padre, por haberse casado contra su voluntad. Este hombre anuló el casamiento por medio de hábiles subterfugios, y la ha hecho traer á su hogar bajo la vigilancia de una buena escolta y la tiene cautiva en su palacio, como la representa este grabado

LA MUJER DE ORIENTE

Las evasiones sensacionales de las señoras y jóvenes del gran mundo turco, que tanto atraen la atención del mundo actualmente, despiertan el interés de todos sobre la vida hasta hoy misteriosa de las mujeres turcas, de esas flores del harem cuya existencia monótona y aislada la hace semejarse á hermosos pájaros encerrados en una jaula dorada.

En una habitación de un modernismo llevado hasta el «art nouveau», una joven en corset, con riquísima enagua de seda, hace delante de su espejo una «toilette» complicada. Los muebles, de laca blanco, con sus formas caprichosas y graciosas á la vez, afectan la elegancia esbelta del estilo inglés; flores magníficas languidecen en vasos de porcelana, firmados por artistas célebres; los tapices tienen ese color de un verde ó de un rosa apagado, última nota de la elegancia..... ¿Dónde estamos?... Estamos simplemente, en la parte más severamente vedada á los profanos, en ese lugar extraño y misterioso que se llama el harem.

Nada de cosas turcas; nada de muebles otomanos; la tradición, respetada tan celosamente en lo que concierne á las costumbres, ha sido vencida, en cuestión de mueblaje, por los almacenes de Regent Street, como lo ha sido en cuestión de «toilette» por los modistos de la rue de la Paix. Apenas se notan quizá demasiados encajes

en las sábanas y en las almohadas y demasiados anillos de suntuosas perlas y gruesos brillantes en los dedos delicados.

Detalle conmovedor: en un rincón, cajas de sombreros con su marca parisiense, encierran obras de arte en su género, que no verán jamás la luz en ningún paseo.



El patio interior de un harem.—En la vasta mansión, amas y sirvientes charlan en una patriarcal familiaridad, sin preocupaciones de clase

Las jóvenes los colocarán sobre su cabeza y gozarán un momento entre ellas de la débil satisfacción de verse algunos instantes vestidas á la europea, y volverán á sepultar en su encierro á todo aquel conjunto de tules, de plumas de avestruz, de aves del paraíso, que dormirán para siempre allí olvidados.

Lo que piensan las jóvenes turcas.

He aquí el día que comienzan. ¡Será desesperadamente largo, y tan triste y monótono como un cielo gris!

Instaladas sobre el inevitable diván, las jóvenes fuman el narghilé ó cigarrillos, comen bombones ó confituras, juegan con sus abanicos, se contemplan en un pequeño espejo que tienen siempre á mano. Gustan mucho de conversar con las viejas esclavas, hábiles en el arte de leer el porvenir en los rastros del café, para preguntarle ¿qué? ¿Si serán siempre bellas?....

A veces hacen un paseo en un carruaje cerrado, se entiende, y con todas las cortinillas bajadas. En este caso no conservan su velo y el paseo se reduce á dar vueltas por un jardín cercado por altas murallas y que es invisible aun para las casas más elevadas de la vecindad. Después de una orden dada, los jardineros, los cocheros y todos los servidores masculinos desaparecen como por encanto. Es necesario que el jardín esté desierto cuando las mujeres bajan á él. ¡Desgraciado del hombre que se sintiese tentado de ocupar un escondite para expiar desde allí los rostros que sólo el amo debe ver! Los eunucos vigilan. Esos grandes negros, de rostros casi diabólicos, son los intermediarios de las mujeres en sus relaciones con el exterior.

El detalle cruel de la existencia de las mujeres de la nueva generación es este: Mientras son niñas, circulan con el rostro descubierto y gozan de gran libertad. En las grandes ciudades como Constantinopla, el Cairo y Alejandría, sus padres se sienten orgullosos presentándolas en la sociedad europea, que admira su gracia, su instrucción y su inteligencia.

Pero un poco más tarde, á los 12 ó 13 años, desaparecen súbitamente, y se dice de ellas entonces como de nuestras religiosas, que «han tomado el velo». Destinadas al harem, pierden de golpe todas las libertades de que gozaban como niñas.

—¿Cuál va á ser mi destino ahora?—preguntaba la hija de un riquísimo é ilustre pachá á su madre, cuando llegó para ella el momento de tomar el velo.



Pasatiempo favorito.—Para engañar el tiempo, desesperadamente largo, la mujer musulmana fuma el narghele, que la liberta de su aburrimiento

—Gustar al que será muy pronto el dueño soberano de tu vida—declaró la gran dama, que no había tenido jamás otras aspiraciones, y que en esto había encontrado su felicidad...

Se regala nuevamente el premio número 17, prendedor de alambre de oro con nombre. Véase página de premios.

Esta es una idea que se inculca á las turcas desde la cuna. Las madres revelan desde muy temprano á sus hijas todos los refinamientos de la coquetería oriental, mucho más sabia que la de occidente.

¡Cuántas horas pasadas en el cultivo de ese «capital de belleza!» En él residen el único bien y la única fuerza de la mujer en el harem. Ella sabe demasiado lo que sucederá el día en que cese de ser hermosa. La reemplazará otra, que á su vez será suplantada por una más joven.

La mujer turca no cultiva casi amistades. Rodeada de doncellas, de esclavas estúpidas ó de jóvenes poco instruídas como ella, la joven, en general, siente un gran afecto por su institutriz. Y es por medio de esta institutriz, alemana, inglesa ó francesa, dada á las hijas por la vanidad de los padres, que la rebelión penetra en el harem.

En general, esta institutriz, al llegar á Turquía se asombra de todo; del encierro absoluto, lejos de las miradas masculinas, de esos casamientos extraordinarios, cuyos contrayentes se entrevén recién algunos minutos antes de la ceremonia. Y pinta á su discípula, con los colores más risueños, la vida de sus hermanas de Occidente, con sus fiestas, con sus bailes, con su libertad relativa. Toda esa vida, en fin, que la joven turca ha leído descripta, ó ha entrevisto á través de las novelas leídas á escondidas y que devora sin comprenderlas casi siempre.



«Se rendant à la promenade», grupo de Mauresques d'Alger

La evasión tan ruidosa de la princesa Cheref Ourosouf, no ha tenido, en el fondo, otra causa, que las ideas nuevas inculcadas por su gobernante.

Pertenece á una de las familias más aristocráticas de Turquía. Fué después de divorciarse de uno de los sobrinos del sultán, que resolvió su fuga, de un país en que la vida de la mujer es tan banal, tan estrecha, tan oprimida. Tuvo que esperar algún tiempo para poner en práctica su proyecto. Con noble franqueza, había dejado adivinar sus intenciones y había manifestado que nada la haría retroceder en su propósito. Pidió un pasaporte para el Cairo, de donde podría fácilmente ganar la Europa; pero le fué negado.



Mujer de la Meca

Para poder llegar á evadirse tuvo que salir de la casa de una de sus sirvientas, que le cedió su pasaporte y sus papeles. Se dirigió al capitán del vapor francés «Niger», le expresó su deseo, le pintó su decisión y obtuvo que aceptase tenerla escondida hasta llegar á Francia. La aventura no carecía de peligros. Para alcanzar su fin, la princesa tuvo que engañar la vigilancia de los espías que rondaban su casa y la de los funcionarios, que en cada partida de tren ó vapor inspeccionan á los pasajeros. Se puso los trajes de su sirvienta, se llenó el cuerpo de rellenos para simular una grosura que no tenía, ató su cara, pretextando dolor de muelas y así se presentó á las autoridades. A pesar de su emoción, respondió tranquilamente á todo lo que se le preguntó y consiguió pasar desapercibida en medio de funcionarios que la conocían.

Pocos días después llegó á Marsella, sin tropiezos. Allí conoció al príncipe, de quien es hoy la esposa.

Son muy numerosas las tentativas de evasión como esta, que han fracasado, debido á la multiplicidad de precauciones de un espionaje en asecho. Y no son pocas las

tragedias á que este fracaso da lugar y que tienen por teatro ese palacio suntuoso. En Stambul es muy conocida la historia de un turista curioso, que admitido con gran pompa de visita en las partes abiertas al profano, de una lujosa mansión, vió á una joven que le agradó, le escribió una carta y mantuvo con ella una correspondencia sentimental muy nutrida, que fué seguida de una visita en la cual el joven pudo penetrar hasta la pieza misma de la niña, de 16 años apenas, que conversaba de literatura y filosofía con sus amigas. Esta visita se repitió con frecuencia. Se sobornaban los guardianes y se vivía un romance de angustias y de alertas perpetuas... Sobre todo, la torpeza aburrida del harem se había disipado por esta presencia nueva. Se cambiaban allí ideas progresistas y atrevidas; se hablaba del mundo, de la vida social, de las grandes cuestiones que preocupando á la humanidad, se detienen en el dintel de esos palacios magníficos, como se rompen las olas contra la inmovilidad de las rocas.

Un día, el extranjero partió, después de ese flirt inocente y sin esperanza. En la mañana siguiente se encontraba á la joven, muy pálida, en su lecho: había bebido un frasco de veneno. El padre se mesaba los cabellos, gritando: «¿Quién me la ha muerto?» Una amiga, perdiendo toda razón, delante de este espectáculo atroz, responde: «¡Vos!»; y reveló el secreto de la hermosa muerta...

El día de una «desencantada». ¡Qué vida tan triste! Levantándose lo más tarde posible—siempre es demasiado temprano,—la joven hace su «toilette» ayudada por un ejército de esclavas negras. Esos rostros oscuros y esos trajes bárbaros en medio de los muebles «modern-style», ofrecen un contraste singular.

Soñando, delante de su espejo, la mujer está tanto más triste, cuando más seductora se encuentra...

Almuerza casi siempre sola, ó acompañada por sus parientes ó íntimas. Y después ¿qué hacer? ¿Tocar el piano ó el mandolín ó pintar? A todos esos talentos les falta el estimulante del aplauso. ¿Leer novelas, filosofía, ó á los clásicos? Peligroso pasatiempo que abre á su espíritu el campo ilimitado del pensamiento, y que al dejarlo le hace sentir aún más intensamente el vacío insondable de su vida de reclusa.

Cansada de todo de esta vida, sin variedad, llega hasta á desear una catástrofe, cualquier cosa que rompiese su horrible aburrimiento, que lleve un poco de movimiento á su vida. Envidia el aturdimiento de sus esclavas, de esas negras que van y vienen alrededor de ellas, y que se instalan libremente en un rincón de su pieza, sin más preocupaciones que cantar aires de su país. Y al oirlas aumenta aún su incurable tristeza. ¡Es tan penoso eso de verse siempre encerrada tras de ventanas de cu-



La princesa Omossoff, que huyó de Turquía después de emocionantes peripecias

yos gruesos barrotes y cuyas maderas talladas que velan la luz parecen recordarle que está en una prisión! Y esas puertas que nunca se cierran y que permiten á las esclavas llegar hasta su ama en todos los momentos de su vida, semejando perros fieles, que espían sus menores deseos, que no las dejan libres, en fin, ni un solo instante. La puerta de su cuarto no puede tener cerradura. Y su sueño, precisamente, es ha-

cer poner una, tener la alegría infantil de encerrarse, de sentirse dueña de sí misma algunos instantes detrás de esa puerta cerrada, libre de todo control exasperante.

Las musulmanas educadas á lo «liberal» buscan naturalmente la sociedad de los extranjeros, cambian visitas con las damas de las embajadas, organizan «five o'clock tea», pero los hombres son rigurosamente excluídos de ellas. Todo el progreso actual consiste en que para las salidas, se reemplaza el velo espeso por el «yachmak», que es una gasa blanca transparente que cubre sólo la parte inferior del rostro, idealizando los rasgos y dejando descubiertos los ojos negros que hacen más profundas las ojeras misteriosas.

La rebelión ha invadido el harem. — Almas nuevas.

¡Hasta el harem está invadido hoy por el espíritu de rebelión! Todos los que han visitado los países de Islam, comprenden todo lo extraordinariamente imprevisto de esto.

Es de notar también que la mayor parte de las mujeres ignora todavía el trabajo de emancipación comenzado por sus hermanas de Occidente.

Muchos son todavía los partidarios del antiguo régimen, que prefieren á Huid, la devoradora de hígados, que desgarró con sus dientes el del tío de Mahomet, á la turca insumisa, que sueña con pasearse sin velo y con elegir su esposo. Pero es demasiado tarde: las institutrices extranjeras han provisto de un alma nueva á sus discípulas. ¡Ah! ¡vosotros no lo sospechabais, señores pachás, cuando dábais á vuestras hijas, por vanidad, esas gobernantes! El temor os asalta ahora delante de la obra de destrucción que comienza. Los barrotes de las ventanas han sido reforzados. Reforzada también la guardia que cuida las puertas. Severas las órdenes dadas á los eunucos, que deben más que nunca, apartar todo lo que es europeo. Pero cualquier cosa que hagáis, es ya demasiado tarde. El Pensamiento ha entrado en el harem, y nada detendrá su obra de liberación y de justicia.



«Reyes del mar», cuadro de Virginia Demont-Breton

DAS ERSTE MEDAILLON.

Valse lente

Introduction
Lentement.

Camillo Morena
Op. 104.

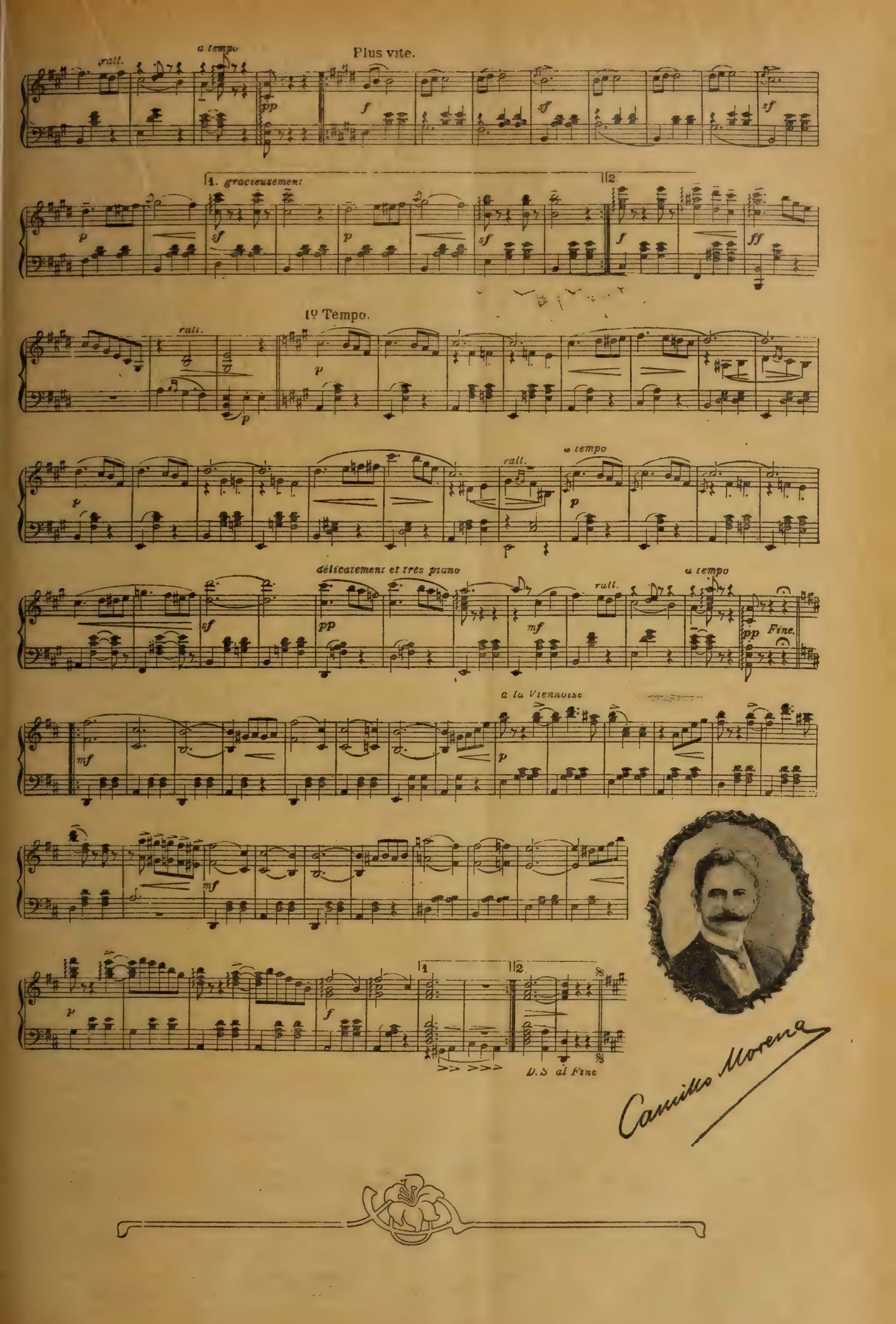
PIANO.

M.D.
p
f
pp
rall

Mouvement de Valse très modéreé.
Valse
très caressant
p

p
rall
a tempo

délicatement et très piano
cresc
sf
pp
mf



rall.
a tempo
Plus vite.
1. gracieusement
2.
1º Tempo.
rall.
a tempo
rall.
délicatement et très piano
rall.
a tempo
Fine.
à la Viennoise
1
2.
D.S. al Fine
Camillo Morena

CRONICA DE LA MODA



(1) Vestido de paño azul, guarnecido con botones de pasamanería. Pollera corselete abierta en la parte baja en tajos cuadrados. Empiecement de encaje de Irlanda. (2) Vestido de paño blanco, recortado en forma de guarda griega, con botones de plata vieja. Canesú y mangas de punto de Irlanda. Tapado sin mangas de paño azul japonés, rodeado de bellotas de pasamanería negras, doradas y azul

Las pieles.—Como es natural las pieles hacen furor todos los inviernos. Son indispensables. Pero en ninguno se ha notado tal profusión, tal variedad y tan encantadoras combinaciones como en la estación actual. Pero sin embargo, la compra de una piel no es cosa que pueda hacerse ligeramente. Al contrario: os aconsejo que antes de gastar una suma de dinero, siempre más ó menos crecida, en pieles, hagáis maduras reflexiones. Queréis pieles prácticas? Entonces preferid el lutre ó el haracul que son los que se llevan hoy todos los sufragios. El haracul, sobre todo, tan plano, tan liviano y que es tan apropiado para el saco en forma jaquet como para el tapado largo y holgado. Si queréis estar á la última moda, elegid un haracul muy «moiré».

El astracán no es apreciado actualmente: es siempre la piel de luto y tiene la ventaja de no hacer una brecha muy grande en el presupuesto. El castor tiene más partidarios y se ha-

cen hoy con él tapados muy bonitos. Es una piel suave y sentadora.

Si pasamos á las pieles de lujo, vemos que como siempre el armiño está relegado al uso de forro ó de accesorios. Sin embargo, se aceptan más que en otros inviernos las corbatas de esta piel. Pero no os las aconsejo con mucho entusiasmo. No sientan, y para ser de buena calidad, son extraordinariamente caras, y la imitación sólo es tolerable en trajes de niños ó bebés.

La zibelina es la reina del día. La zibelina natural, no teñida, de un color ceniciento suave. En París ha sido muy de moda ofrecerla como regalo de boda á las jóvenes el día de su enlace.

Para la noche, el haracul blanco, el lince, el zorro azul ó el blanco, son las pieles más en boga. Se hacen con ellas grandes abrigos que se forran en muselina de seda y se adornan con encajes livianos.

Las estolas de zorro plateado con las patas, la cabeza y la cola, simulando el animal en reposo, acompañan muy bien toda toilette de vestir.

Los manchones hoy se llevan más que nunca; y cada día son más voluminosos y están agrandados todavía por volados de puntilla ó gasa. Son especies de monumentos que sólo se deben llevar cuando se va á visitas ó se pasea en carruaje. Sin embargo, no los aconsejo tan exagerados para las señoritas muy jóvenes. Toda exageración ó recargo en ellas no hacen más que desfavorecerlas, y cuanto más simplemente elegantes están aparecen más encantadoras. Para ellas se debe elegir sacos rectos de loutre ó de marta, completamente lisos ó pequeñas estolas de marta ó zorro.

Es muy usual hoy añadir á las pieles como adorno un ramo de flores artificiales, prendido negligentemente hacia la izquierda. Las martas con orquídeas ó rosas te quedan muy chics. Lo mismo pasa con las pieles obscuras con las rosas encarnadas ó á las blancas con rosas rosadas, te ó violetas. Pero en esto recomiendo mucho la sobriedad. Nada hay de tan mal gusto como ostentar en el pecho grandes ramos, sobre todo si se lleva un traje sencillo ó si se pasea á pie.

Los sombreritos de piel se llevan también mucho á toda hora. Poco se les adorna con flores. Se prefiere las cintas lisas ó pompadour acompañadas de «couteaux», alas ó cualquier otra fantasía por el estilo. Su forma se ha modificado un poco. Afectan forma de sombrero y no de toca como en los otros años. Por lo general, por delante carecen de ala, pero hacia atrás se les forma una pequeña que los hace semejarse á los sombreros que obtienen el favor de la moda actual. El ave del paraíso se combina muy bien con ellos y recomiendo á todas las que tengáis alguna de estas fantasías preferirla á cualquier otro adorno.

Como adorno en los vestidos también es muy usada la piel, sobre todo en forma de franjas de 5 á 8 centímetros en el ruedo. Una de las que da mejor resultado es la de bisonte, pero como esta resulta un poco costosa, se le puede sustituir muy bien con la de nutria marrón que como no está de moda para otras cosas se puede obtener á menos precio.

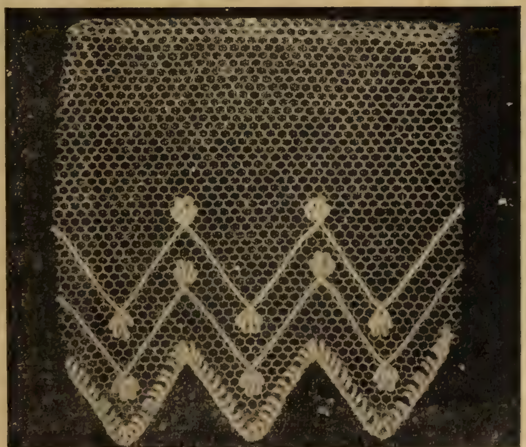
Antes de terminar quiero aconsejaros un medio de conservar bien las pieles en general. Para esto basta cepillarlas en uno y otro sentido cada vez que las uséis á fin de sacarles la tierra que además de quitarles el brillo atrae la polilla. Nunca las coloquéis en lugar húmedo ni cerca de los caloríferos. De vez en cuando exponedlas al humo de madera con unas gotas de esencia de benjuí. Y cuando llegue el verano aireadlas un día al sol y después de bien cepilladas envolvedlas en papel de diarios, pues la tinta de imprenta envenena á la polilla.

Si tenéis pieles de mongolí que el uso ha deteriorado y apelmazado, podréis volverles el aspecto de nuevas peinándolas suavemente con un peine de dientes separados, que será mejor que sea de aluminio.

Labores de señoras

La elegante carpeta que lleva los números de las muestras 28 y 29, está confeccionada en cañamazo de bordar, color crudo.





Muestra 7



Muestra 29

Muestra 28 y 29



Son también muy apropiados para esta labor los colores gris, marrón y arpillera, trabajados con hilos blancos brillantes.

Se hacen primero los deshilados números 28 y 29 y el contorno se adorna con una puntilla de tul (muestra núm. 7) más ó menos ancha, que se hilvana alrededor con pequeños puntos. Luego se cubre la unión con grandes puntos de ojal ó festón, hechos sobre un relleno de 3 ó 4 hilos, bastante gruesos (ilustración C, 30 de abril).

Los deshilados núms. 26 y 29 son especiales para pasar cintas, y por lo tanto muy usados en ropa blanca y vestidos de bebé.

ANITA.



A TU LADO

El médico me ordena que parta de tu lado;
que hacia lejanas tierras en busca de salud
me aleje presuroso, dejando el encantado
ambiente perfumado donde respiras tú.

Que más vivir no puedo de la ciudad la vida:
que su pesada atmósfera no debo respirar:
que llevo entre mis venas la sangre enflaquecida
y mi salud perdida agonizante está...

Que parta. Que muy lejos detenga el raudo vuelo,
de la nativa patria llegando hasta el confín:
que busque de sus llanos la limpidez del cielo,
el perfumado suelo y la quietud feliz.

Que en nada, en nada piense. Que olvide los azares
del mundanal combate en que mi sangre ardió,
y con tranquila calma y exento de pesares,
deserte los altares que alumbra mi ambición.

Mas ¡ay! que es el remedio más crudo y más violento
Que la mortal dolencia que se revuelve en mí...
Distante de tu lado y en bárbaro aislamiento,
¡no quiero ni un momento, no quiero ser feliz!

Prefiero que mis fuerzas se agoten lentamente;
y si he de morir joven, que sea con tu luz;
y que al cerrar los ojos respire en el ambiente
el hálito caliente que respiraste tú.

Francisco SOTO Y CALVO.

PENSAMIENTOS

Las maneras no son cosa fútiles, pero sí el fruto de una noble naturaleza y un espíritu leal.

Teumpon.

Una bella conducta vale más que una bella forma; ella proporciona un goce más elevados que las estatuas ó las pinturas; es la más bella de todas las bellas artes.

Emerson.

Si Dios hubiera querido dar al hombre á la mujer por amo, la habría sacado de su cabeza; si la hubiese querido hacer su esclava, la habría sacado de sus pies; pero queriendo hacer de ella su igual y su compañero, la formó de sus costillas.

San Agustín.

Es por el trabajo que se reina.

Luis XIV.

Todas las cadenas son pesadas, aunque sean de oro, y una cadena de flores es más difícil de romper que una cadena de hierro.

Las mujeres se parecen á los tulipanes de muchos colores; á sus variaciones es á lo que debemos la mitad de su encanto; son bellas por sus defectos y por ser delicadamente débiles.

Pope.

No hay amor verdadero ni durable que pueda existir sin estimación; todo otro arrastra tras de sí el arrepentimiento y es indigno de un corazón noble.

Fichte.

La vida de familia está llena de espinas y cuidados, pero son fructíferos; todas las otras son espinas secas. A cierta edad, si vuestra casa no se puebla de niños, probablemente se llenará de mamás y vicios.

Saint Beuve.

PARA TI

Las aguas del mar son verdes,
verdes como la esperanza,
y el mar se traga las naves
y siguen verdes sus aguas.
De tus ojos el abismo
es tumba de muchas almas,
y también tus ojos tienen
el color de la esperanza.

Alberto GHIRALDO.

RIMA

El águila remóntase al espacio,
y el cóndor en las nubes tiene nido,
y en las altas regiones de la idea
agítase el espíritu.

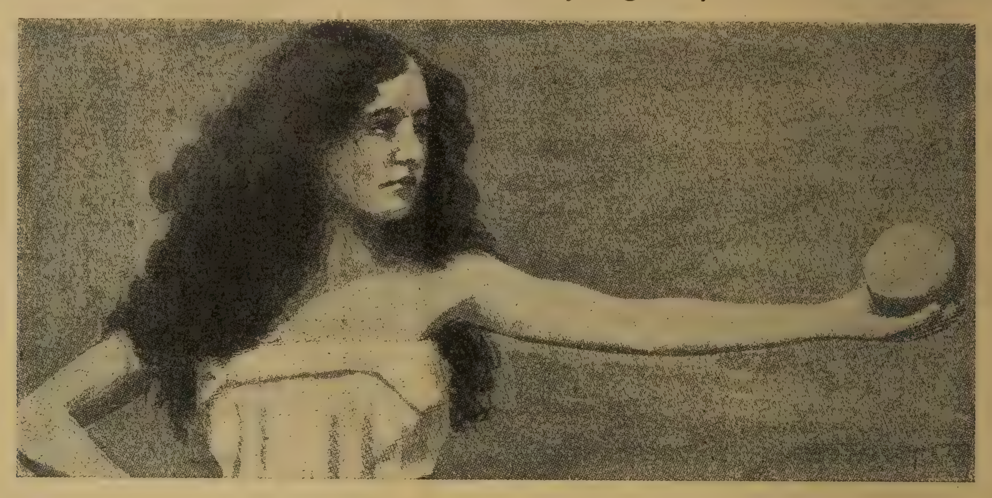
La nube sigue al viento en el espacio,
la luz sigue las ondas del abismo,
y siguiendo la estela de tus alas,
va en pos de tí mi espíritu.

Como se alumbran entre sí los soles
convirtiendo en hoguera el infinito,
cual cóndores andinos en las cumbres
se guían por las rutas del vacío,
por los cielos de luz del pensamiento
se guiarán tu espíritu y mi espíritu.

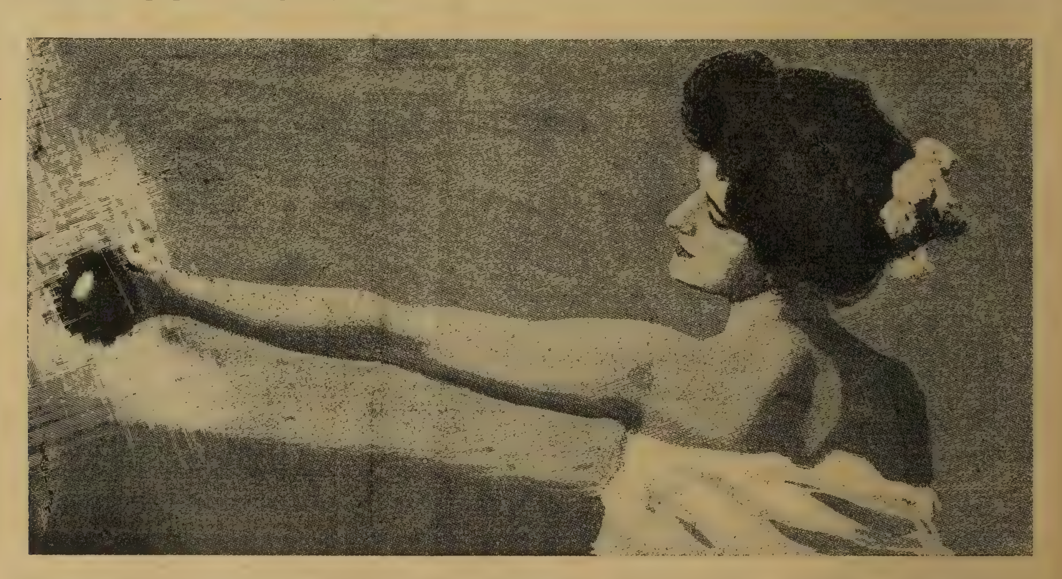
Joaquín V. GONZALEZ.

La hermosura de la mujer

Según las novelas, en los tiempos de nuestros antepasados, el pretendiente pedía la mano de su adorada. Poco se hablaba del corazón ó del cariño, era la mano lo que pedía.



Esa mano, la mano diminutiva de mujer, ha tomado parte en las grandes conferencias que nos cuenta la historia y ¿cuántas veces no habrá sido puesta en la balanza de los hechos internacionales? En cuestiones de amor, su papel es importante.



Con un peso en la mano, se extiende el brazo. Este es un buen ejercicio para desarrollar un brazo delgado

Fácilmente un hombre se enamora á primera vista de una niña poseedora de hermosas manos, pero jamás de la que las tiene feas y mal formadas.

La moda de la forma de mano varía. La que es de moda hoy no lo era en el pasado. La moda actual, como es natural, es la que estudia toda mujer. Ella comprende que la popularmente llamada mano atleta, no goza ya de favor. Esa mano, que era producto del sport, era fuerte y útil, pero no bonita.

La mano del siglo pasado es la mano cultivada por la mujer elegante de hoy. Es la mano de tamaño regular, con los dedos largos y delgados y ese color semicarnada que es tan esencialmente femenino. Se llama la mano Victoriana.

Es un gusto admirar esta mano, pero mayor gusto poseerla, y afortunadamente está al alcance de todo el mundo femenino, siempre que estén dispuesto á tomarse el trabajo de cultivarlo, y ¿cuál es la mujer que considera tiempo perdido ó trabajo inútil el que se emplea en el embellecimiento de su persona?

Para estudiar su mano, es conveniente colocarla sobre la mesa y observarla bien. De ese modo se conocerán todos sus defectos. La mano de cada una tiene sus particularidades, algunas de ellas heredadas,

otras, cultivadas. Cada mancha, cada cicatriz, cada picadura causada por la costura, cada arruga en la mano, le quita algo de su belleza y por lo tanto hay que evitarlas ó si ya existen hay que tratar de hacerlas desaparecer.



El uso de un cepillo blando y flexible es muy conveniente para mantener los brazos redondos y tersos

La peor condición de las manos es que empiezan á envejecerse muy pronto, mucho más que la cara.

Fijaos en las manos de una joven: son llenas y rosadas, las venas no están marcadas ni las articulaciones salientes, pero á los treinta años mirad esas mismas manos y veréis la diferencia.

Ya están demacradas, el cutis arrugado y las venas prominentes; todo esto es el primer paso de la vejez de las manos, y es contra ésta que tiene que luchar la mujer que quiere conservar sus manos hermosas.



El masaje de los brazos es muy útil para las que tienen los brazos demasiado delgados

Para rejuvenecerlas, lo esencial es devolver ó suplementar las grasas que han perdido con los años, y ésta se hace frotándolas bien con una crema que es fácil preparar en la casa, según la receta siguiente: A dos cucharadas de sebo ovino se añade una de aceite de almendras y se deja calentar sobre un fuego lento, cuando esté bien derretido se agregan unas gotas de trébol ó rosa, se deja enfriar y luego se coloca en una vasija. Esta crema debe ser blanca y clara y se aplica á las manos todas las noches, después de haberlas lavado en agua caliente.

El uso de un cepillo blando y flexible es muy conveniente para mantener los brazos redondos y tersos. Pero este uso debe ser moderado y no se debe aplicar con demasiada violencia.



Extiéndase bien los brazos, después júntanse sobre la cabeza. Haced este ejercicio 15 veces

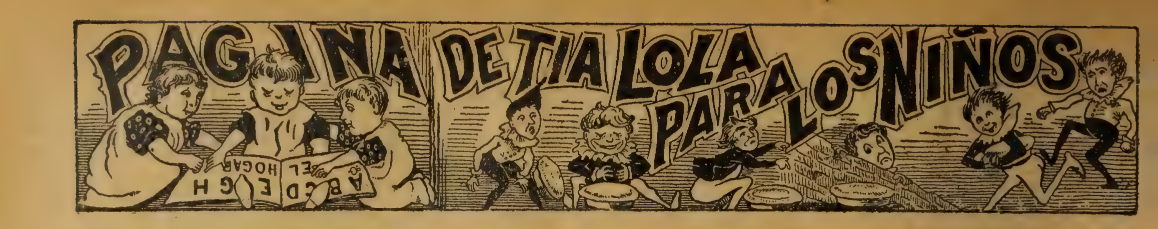
Con jabón derretido en agua caliente á la cual se añade polvo de afrecho, se prepara un buen baño higiénico para los brazos y se debe usar de él á lo menos una vez por semana, pues contribuye á conservar la suavidad y blancura de ellos, pero es demasiado irritante para uso diario.

(Continuará.)



—Oye, tú: te darán mucho sueldo en esta casa, ¿verdad?

—No sé si me dan cuatro mil riales al año, ó un rial cada cuatro mil años.



Carta de la tía Lola

Mis queridos sobrinitos:

El buen gusto, como vosotros sabéis, es una cosa muy apreciable y que tiene mucha utilidad práctica en la vida. Por lo tanto merece que le concedamos también alguna atención y que tratemos de desarrollarlo en nosotros desde temprano. Con un poquito de observación y de cuidado es muy fácil llegar á obtenerlo, pues sólo consiste en saber armonizar las cosas de modo que resulte un conjunto agradable que pueda impresionar felizmente la retina. El único maestro capaz de enseñarnos esta armonía es la naturaleza. Observando el arte supremo con que ha combinado los colores, por ejemplo, y tratando de acercarnos lo más posible á ella, de copiarla con la mayor verdad, alcanzaremos á formarnos un gusto acertado en la pintura. Y como esta rama del arte tiene tantas aplicaciones útiles en la vida, vuestra tía Lola se interesa muy vivamente en que vosotros desde niños aprendáis á practicarla, según vuestra propia inspiración. Para ayudaros á comenzar he aquí que os envío el dibujo adjunto al que os pido que ilumineis con pintura á la acuarela, ó con lápices de colores, según los dictados de vuestro propio gusto. A aquellos de mis sobrinitos que me envíen la figura mejor y con más prolijidad iluminada, me será muy grato ofrecerle como premio un prendedor de alambre de oro con su nombre á las niñas y á los niños un libro de instrucción amena, ilustrado. Confío en que todos vosotros, mis inteligentes sobrinitos, tomaréis parte en este concurso.

Os abraza vuestra

Tía LOLA.

Concurso de tía Lola

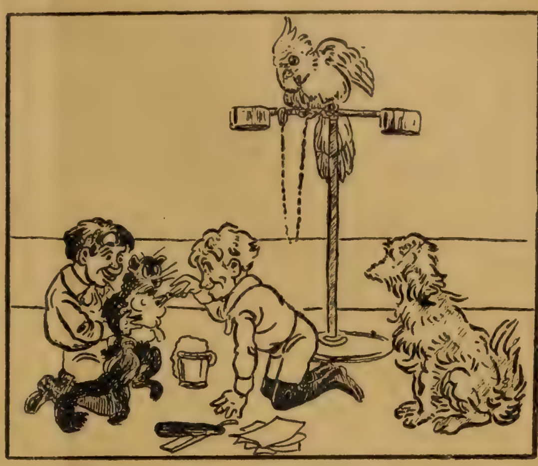


REMITIR la figura iluminada hasta el 25 de Junio. Los nombres de los más sobresalientes, se publicará en el número del 15 de Julio próximo.

PAGINA DE LOS NIÑOS
ABUELO SOCARRÒN



Los chicos.—¡Hola! Aquí está la navaja de abuelito; vamos á divertirnos un rato con ella.



Los chicos.—Tenelo quieto á Micifuz.



Abuelito.—¡Santo cielo! ¿Qué es lo que pasa aquí?



Abuelito.—No les dije á ustedes que fueran bondadosos con los pobres animales.



Abuelito.—Ahora les voy á hacer probar un poco de su propia obra.



Abuelito.—¿Y ahora serán ustedes un poco juiciosos?

BOLETOS DE "EL HOGAR"

No es juego, ni hay sorteo, es sencillamente, regalos en efectivo como propaganda de EL HOGAR

NUEVOS REGALOS PARA NUESTROS LECTORES

POR EL BOLETO
NÚMERO 76444, SÉRIE A
SE PAGARÁ
100 PESOS

Si el número del boleto que usted tiene no figura en esta lista, guárdelo, tal vez aparezca en las siguientes.

— EL BOLETO 97444, SERIE A —
TIENE
20 PESOS
DE PREMIO. — ¿QUIÉN LO TIENE?
— TODAVÍA NO HA SIDO COBRADO —

SERIE A LISTA DE BOLETOS PREMIADOS SERIE A

81314, 80232, 86024, 89127, 81733, 88037, 85940, 88891, 87121, 84248, 84616, 84846, 89323, 82417, 88242, 86225
87535, 83978, 83339, 89711, 95184, 94040, 94239, 94436, 94804, 90410, 90059, 95980, 94685, 92649, 90654, 90861
99303, 96002, 97941, 98479, 99908, 97351, 97557, 93925, 92820, 92005, 94695, 93353, 96658, 93721, 90200, 98009
93588, 97112, 99722, 98899, 95360, 91347, 91938, 96893, 91707, 91590, 95745, 95526, 96418, 92235, 99502, 99115
98206, 97707, 98666, 96208, 91155, 92428, 93186, 71189, 76455, 78493, 79976, 74699, 73682, 71781, 78888, 75919
73271, 77174, 77314, 76865, 76637, 75383, 71794, 73073, 77528, 77792, 74804, 71350, 71917, 76258, 75536, 78027
78638, 73485, 74096, 74498, 74297, 78276, 75730, 79144, 71587, 86482, 83710, 86850, 84079, 85547, 81145, 89513
80478, 84456, 88495, 85351, 87956, 80871, 80653, 82687, 80001, 85198, 81594, 87391, 86686, 87796, 85754, 83169
82223, 88621, 82815, 83577, 89911, 82022, 81977, 49230, 49644, 47767, 49065, 47113, 49424, 47369, 49800, 47563
47968, 51264, 51066, 53372, 51881, 55226, 55661, 57803, 57643, 57229, 57416, 59134, 59531, 59746, 55089, 57052
59968, 59392, 53573, 51680, 55890, 51470, 53175, 53734, 55418, 53929, 67070, 67663, 63659, 65806, 65605, 61743
63452, 69912, 63019, 65433, 69164, 65062, 69509, 61331, 61172, 69783, 65297, 67467, 63860. 63204. 61542. 67220
69301. 61974, 79349, 79775, 76057, 73868, 79541, 77962, 75184

SERIE B.

4327, 1631, 5661, 4773, 176, 3281, 1285, 6114, 1819, 2922, 6323, 2129, 2730, 4137, 783, 1479
8100, 5003, 5406, 1011, 3813, 5810, 7013, 477, 521, 7828, 7236, 8532, 4906, 4037, 6941, 5252
319, 8788, 3407, 6555, 8956, 2574, 6780, 9284, 7689, 8392, 999, 9002, 2303, 4514, 7421, 9422
9628, 3648, 9830, 14554, 12565, 15868, 14374, 10378, 15280, 15484, 15069, 10187, 12989, 17691, 19020, 14921
18347, 17448, 19251, 11453, 16905, 15686, 14704, 17805, 11018, 13829, 18931, 17209, 12711, 17012, 16315, 19654
19460, 13075, 14179, 11682, 18161, 16193, 13696, 16508, 18513, 19815, 10523, 18727, 24157, 25258, 22599, 21665
29076, 20990, 28920, 23625, 28358, 10739, 13240, 11829, 13442, 12151, 11253, 16708, 12334, 10933, 24564, 25477
26757, 24760, 20559, 26164, 22770, 28772, 26375, 20182, 20790, 29432, 21838, 21066, 28167, 28598, 23243, 23444
24916, 27609, 25049, 22150, 26993, 24392, 27094, 27895, 27218, 27424, 22926, 26598, 20316, 22328, 23849, 25850
21402, 23048, 25601, 29204, 21296, 29808, 29607, 35509, 38447, 39745, 37932, 37733, 39131, 39326, 38819, 38616
39512, 30207, 35306, 35705, 37301, 38250, 36497, 36295, 38049, 35155, 33762, 33563, 32071, 33977, 33299, 31717
33125, 34433, 34634, 34835, 31536, 34039, 30643, 32601, 32410, 30402, 34203, 32812, 30020, 37562, 39952, 35965
36666, 36867, 31172, 33356, 30878, 37181, 31386, 31987, 36094, 44097, 40815, 40038, 40240, 40441, 48414, 45517
45722, 46423, 48669, 40642, 42236, 48004, 48210, 44418, 45970, 46071, 45326, 45127, 49773, 48839, 43944, 41746
42640, 43742, 41543, 46625, 42841, 47545, 49137, 47983, 47385, 43324, 41345, 46830, 42034, 43535, 49388, 44891
49946, 49547, 44635, 47168, 41144, 43111, 41917, 42438, 46224, 44246, 58498, 51199, 55192, 55555, 50854, 56694
56041, 50463, 55766, 57956, 51967, 57595, 58268, 57771, 54081, 52285, 52687, 51796, 57312, 58817, 59927, 58644
59343, 53747, 54473, 51550, 53949, 54275, 56416, 51318, 53542, 53170, 52469, 59585, 58094, 52008, 59752, 59159
50270, 53382, 55396, 56275, 54690, 57191, 50095, 56896, 50651, 55952, 52857, 54862, 66813, 69721, 68222, 69529
61128, 60637, 60842, 67541, 68040, 67148, 61576, 62078, 65981, 62827, 66428, 61734, 61936, 65539, 65347, 66065
64264, 67992, 66693, 67701, 64603, 66209, 60453, 69907, 60057, 68660, 63511, 68466, 64858, 60267, 65104, 61371
64477, 69180, 65701, 63772, 67307, 63965, 63191, 64005, 69397, 68813, 62478, 62208, 62652, 63310, 79315, 75936
70874, 79119, 75579, 76883, 78020, 74882, 72825, 77529, 79537, 72030, 71921, 78445, 75163, 77350, 77968, 77938
77188, 74084, 72422, 76298, 70600, 71780, 76051, 78618, 78855, 75364, 78424, 73765, 74426, 74668, 79769, 72231
76671, 78230, 72686, 75787, 73588, 74289, 76493, 70004, 73905, 73312, 73159, 70264, 71370, 71176, 79984, 71595
89714, 86832, 87139, 86646, 89117, 85526, 88633, 89543, 85144, 84449, 84248, 88383, 87387, 89989, 87990, 86297
86499, 87506, 88254, 88462, 89391, 87761, 86074, 82081, 88892, 80097, 80410, 81598, 85711, 80299, 81958, 82469
81372, 81714, 85954, 84874, 81173, 83375, 80694, 83751, 80877, 83953, 84080, 82657, 83558, 85359, 84661, 82283
83188, 82889, 92816, 91920, 93935, 99934, 90038, 91345, 90677, 98615, 94419, 96624, 96423, 95131, 90423, 99125
99333, 97732, 96835, 91740, 90866, 93302, 99556, 90263, 93172, 97946, 95967, 93773, 94076, 97578, 91179, 95585
94284, 95383, 96000, 98003, 92202, 93506, 94853, 97355, 96256, 92060, 95761, 98809, 99762, 91579, 92682, 92486
98490, 94693, 97100, 98260

CONDICIONES

1.° Se repartirán en las calles de las principales ciudades de la República, una gran cantidad de Boletos de **EL HOGAR**, los que llevarán impreso en uno de sus lados un número y la serie á que pertenecen. Dichos boletos se repartirán periódicamente y absolutamente **GRATIS**.

2.° Quincenalmente, ó sea en cada número de **EL HOGAR** que aparezca, se publicará una lista con algunos números correspondientes á Boletos repartidos y los poseedores de ellos serán agraciados con premios en **dinero efectivo.**

3.° Los Boletos, cuyos números han sido publicados, podrán remitirse á la Administración, 29, Maipú, Buenos Aires, para su cobro, dentro de los 75 días siguientes á la fecha en que fueron publicados por primera vez. Después de este término, los Boletos no tendrán valor y los premios que les hubiere correspondido, serán adjudicados á otros Boletos ó números. La Administración no se responsabiliza por extravío de Boletos en el Correo.

4.° Los Boletos no tienen plazo de caducidad y deben siempre conservarse, pues si no resultan premiados en el primer número, pueden serlo en los números siguientes.

5.° En este periódico se publicarán los nombres y domicilios de las personas que cobren los Boletos premiados.

Si usted tiene un Boleto de **EL HOGAR** cuya numeración y serie correspondan á los publicados en esta lista, envíelo inmediatamente á la Administración de este periódico y recibirá en seguida un premio en dinero efectivo. Si nos remite el Boleto por correo, incluya $ 0.17 en estampillas para el certificado de la carta contestación.

Los premios son de $ 0.50, 1.—, 2.—, 5.—, 10.—, 20.—, 30.— y 50.— pesos.

NOTA—Se avisa á nuestros lectores que el reparto de los Boletos de **EL HOGAR** irá extendiéndose por toda la República á medida que se concluyan los arreglos necesarios.

LISTA DE BOLETOS PAGADOS

SERIE A

23561 José Díaz, Constitución, 230, Córdoba; 94233 Américo Patriarca, Artes, 1395, capital; 7987 Apolonia Melinas, 9 de Julio, 950, Santa Fe; 17385 Juan Imbaudi, Maipú, 161 y 159, Tucumán; 41867 Aquiles Yorio, San Martín, 1316, Rosario; 23475 Oliveira R. de Allende, R. Indarte, 243, Córdoba; 23477 Carlos A. de Allende, R. Indarte, 243, Córdoba; 57675 Petrona Juárez, Congreso, 333, Tucumán; 19904 Ramona López, General Paz, provincia de Córdoba; 21841 Simeón Tacal, Asistencia Pública, Santa Fe; 19459 María Quintero, San Jerónimo, 294, Córdoba; 57629 Mariana J. Romero, Chacabuco, 546, Tucumán; 64418 Agustina de Rodríguez, Chacabuco, 550, Tucumán; 57690 Gregorio G. de Isarrualde, 9 de Julio, 7, Tucumán; 21340 Lauro Tuduri, 4 de Enero, 210, Santa Fe; 29817 Plácida Herrera, Bolívar, 493, Tucumán; 12268 Antonio Domene, Artes y Oficios, 268, capital; 96791 Enrique Méndez, Moreno, 1479, capital; 51854, Enrique Cicori, San Martín, 1113, Santa Fe; 63942 Ramón Lemos, General Paz, 308, Tucumán; 81359 Rafael García, Independencia, 465, capital; 86958 Antonio Ramos, Venezuela, 386, capital; 23794 José Díaz, Constitución, 230, Córdoba; 22256 Guillermo Grecco, San Juan, 2170, capital; 47716 Luis Foulques, San Juan, 647, Rosario de Santa Fe; 23632 José Díaz, Constitución, 230, Córdoba; 79021 Wenceslao Moreno, Estación Palomitas, provincia Salta; 9937 Carlos Garojal, Moreno, 1428, capital; 19931 Juan Montoya, Pilar, provincia Córdoba; 23774 Julio Martel, Ceballos, 1073, capital; 59108 Juana Robles, 9 de Julio, 7, Tucumán; 57007 Plácida Herrera, Bolívar, 493, Tucumán; 13103 Serapio Britos, Muñecas, 763, Tucumán; 17981 Gastón Gavarini, C. Alvarez, núm. 358, Tucumán; 51271 Antonio Morma, San Jerónimo, 699, Santa Fe; 23469 Carmen Allende, Córdoba; 57745 Plácida Herrera, Bolívar, 493, Tucumán; 29216 José Serra, 25 de Mayo, 241, Tucumán; 29606 Ramón Moreno, 9 de Julio, Tucumán; 65008 María N. de Iñarra, Córdoba, 1169, Rosario de Santa Fe; 19169 José Díaz, Constitución, 230, Córdoba; 29338 Rosario C. Medina, Córdoba esquina Salta, Tucumán; 23162 Antonio Abaca, San Jerónimo, 285, Córdoba; 51999 Bernardo Carrasco, 9 de Julio, 601, Santa Fe; 19118 José Díaz, Constitución, 230, Córdoba; 17336 B. Ojeda, General Paz, 435, Tucumán; 35085 Enrique Sánchez, Corrientes, 574, Rosario de Santa Fe; 59646 Carmen Pérez, San Juan, 366, Tucumán; 17408 Gilberto Gavarini, C. Alvarez, 360, Tucumán; 39216 S. Villaconte, Rivadavia, 422, Tucumán; 19879 José Díaz, Constitución, 230, Córdoba; 57123 Carlos Guzmán, 9 de Julio, Tucumán; 57286 E. C. Romano, 9 de Julio esquian Bolívar, Tucumán; 59256 Lorenzo Avellaneda, San Juan, núm. 366, Tucumán; 23516 José Díaz, Constitución, núm. 230, Tucumán; 63612 Etelvina C. Guzmán, 9 de Julio, Tucumán; 57712 Albiana Robles, 9 de Julio, 766, Tucumán; 11236 J. C. Paviña, C. Alvarez, 435, Tucumán; 23118 Christián Nielsen, Tiro Suizo, Córdoba; 57134 Dalmiro Rodríguez, Pedro G. Mendoza, F. C. R.; 69379 Flora A. de Cristofaro, 3 de Febrero, 931, Rosario de Santa Fe; 62666 Raimundo Sath, Estación Colombres, F. C. C. N.; 19732 José Díaz, Constitución, núm. 230, Córdoba; 85653 José Regot, Lima, 1109, capital; 64980 Roque Branda, Bartolomé Mitre, 1374, capital; 40331 Elena Caminos, calle 20, núm. 211, Mercedes (F. C. O.); 24641, Tomás Portela; 51545 Isidora Caseres, J. J. Sasso, Santa Fe; 51227 Luis Vich, 9 de Julio, 600, Santa Fe; 51890 José Iglesias, S. Cabral, núm. 199, Santa Fe; 63909 Juan Gramajo, General Paz, 308, Tucumán; 51772 Nazareno Patricios, S. Cabral esquina Las Heras, Santa Fe; 23680 José Díaz, Constitución, 230, Córdoba.

SERIE B

13737 Justino Rodríguez, Chacabuco, 548, Tucumán; 63771 Antonio Prisa, Lavalle, 950, capital; 34970 Roque Calaccio, Independencia, 241, Rosario de Santa Fe; 68080 Federico Donadio, Moreno, 1451, capital; 50837 Francisco Santos, Cangallo, 568, capital; 12558 Angel Patriarca, Artes, 1385, capital; 49106 Florentino Fernández, Peluquería La Moderna, Santa Fe; 52604 Eladio Rodríguez, Berutti, 262, capital; 60876 Carlos Rigoni, Gallegos, 3987, capital; 76624 Anita Mariani, Branzen, 688, capital; 42490 Dolores Moyano, Mendoza, 840, Tucumán; 51287 Miguel Iruretabarena, Herrera, 1918, Barracas al Norte; 57197 José Catoira, Defensa, 74, capital; 52172 Antonio Poisa, Lavalle, 950, capital; 68114, Federico Donadio, Moreno, 1451, capital; 79031 Carlos Rigoni, Gallegos, 3475, capital; 42424 Diedimia Robles, 9 de Julio, 7.ª cuadra, Tucumán; 66715 Santiago Bonorino, Cuyo, 1407, capital; 42358 Amalia Laguna, Congreso, 335, Tucumán; 75818 L. Mac Laen, Rivadavia, 2421, capital; 58729 Justa Morón, Méjico, 1523, capital; 61982 Angel Laita, Tucumán, núm. 983, capital; 71414 Alfredo Angueiro, Tucumán, núm. 342, capital; 50861 Francisco Santos, Cangallo, núm. 568, capital; 69301 Santiago Bonorino, Cuyo, número 1407, capital; 71011 Humberto Fer, Crucero, número 1235, capital; 60990 Arnaldo Vaccarezza, Victoria, 2754, capital; 60730 Angel Laita, Tucumán, 983, capital; 34713 Miguel Viola, Mendoza, 1874, Rosario de Santa Fe; 50913 Vicente Toes, Sarmiento, 810, Barracas al Norte; 61738 Eladio Rodríguez, Berutti, 262, capital; 73291 Héctor Fontimpe, Tucumán, 1032, capital; 60084 Angel Laita, Tucumán, 983, capital; 65342 Cristóbal Franco, Cuyo, 635, capital; 10415 Romeo San Pedro, Divisoria, 550, Adrogué (F. C. S.); 6952 Atilio Frascati, Juncal, 2062, capital; 7629 Santiago Chiappe, Pasco, 1395, capital; 6690 Carlos Rigoni, Gallegos, número 3475, capital; 26626 Guido Vanzina, calle 2, número 168, General Urquiza (F. C. R.); 15624 J. Schiaffino, capital; 8167 Guillermo Sho, Lavalle, 1059, capital; 27379 Vicente Matano, Chile, 1374, capital; 27312 Enrique Méndez, Moreno, 1479, capital; 429 Saverio Lobetti, Independencia, 1583, capital; 5483 Armando Pinto, Santiago del Estero, 354, capital; 20914 Amleto Donadeo, Moreno 1451, capital; 49092 Josefa Salón, San Lorenzo, 501, Santa Fe; 5848 Jerónimo Lupardi, Cochabamba, 1100, capital; 32717 María Torrens, Junín, 473, capital; 22870 Armando Pinto, Santiago del Estero, 354, capital; 42681 Jenaro Ponce, Archivo Nacional, Tucumán; 41388 Luis R. Valdiviezo, 9 de Julio, núm. 790, Tucumán; 49624 Rosa A. de Perazzo, 1.° de Mayo, 1027, Santa Fe; 41480 Jenaro Sosa, Avellaneda, núm. 717, Tucumán; 9983 Carlos Garafalo, Moreno, número 1428, capital; 22839 Amleto Donadio, Moreno, número 1451, capital; 4485 Carlos Garafalo, Moreno, número 1428, capital; 55731 María P. de Catoira, Defensa, 714, capital; 70914 Humberto Ferri, Crucera, núm. 1235, capital; 78296 Manuel Luján, Lavalle, 528, capital; 65565 Manuel Peláez, Venezuela, 1449, capital; 76404 Enrique Santojane, Humberto I, 1628, capital; 25713 Rafael Mattono, Chile, 1374, capital; 41936 Clodomiro R. Carranza, San José, 626, Santa Fe; 71434 Alfonso Mela, 25 de Mayo, 633, capital; 71807 Juan Failaze, Castillo, 1676, capital; 33582 María N. de Iñarra, Córdoba, 1169, Rosario de Santa Fe; 58878 Manuel Luján, Lavalle, 528, capital; 49412 Juana Carabajal, 1º de Mayo esquina San Juan, Santa Fe; 40991 Rodolfo Figueroa, "El Orden", Tucumán; 41654 María P. de Ramos, Entre Ríos, 235, Tucumán; 40536 Ramón Lemos, oficina central F. C. C. N., Tucumán; 40019 Elvira Lema, Congreso, 348, Tucumán; 41835 Ulites Basquín, Administración F. C. C. N., Tucumán; 63260 Octaviano Robles, Mercado del Norte, Tucumán; 49588 Horacio P. Urrego, Rioja, 18, Santa Fe; 32222 Juan Laguna, Independencia, 1350, Rosario de Santa Fe; 28639 Ginés Farro, Tandil, 872, Floresta (ciudad); 42910 Ramón Zanarrano, Congreso, 333, Tucumán; 49680 Manuelita Celasco, J. J. Pasco, 26, Santa Fe; 1861 María Torrens, Junín, 473, capital; 43017 Gerardo López, "El Orden", Tucumán; 42607 Indalecio Miño, Roca, entre Chacabuco y Ayacucho, Tucumán; 40064 A. C. de Suárez, Santiago, 754, Tucumán; 7965 Justo P. Arias, San Jerónimo, 1052, Santa Fe; 31731 Ignacio Falcone, Güemes, 2882, Santa Fe; 8994 Orestes Silvestrini, R. Peña, 1682, capital; 30224 Ignacio Falcone, Güemes, 2882, Santa Fe; 28475 Hilaria Regot, Lima, núm. 1109, capital; 12717 Eladio J. Rodríguez, Berutti, 262, capital; 5437 Amleto Donadio, Moreno, 1451, capital; 4491 Fernando Roze, Alsina, 1764, capital; 25478 Rafael Matano, Chile, 1374, capital; 12137 Antonio Salis, Artes, 118, capital; 25959 Antonio Salis, Artes, 118, capital; 2897 José Kern, Salta, 1269, capital; 25726 Enrique Méndez, Moreno, 1479, capital; 36294 Carmelo Gaeta, 9 de Julio, 1375, Rosario de Santa Fe; 49002 Antonio Ullivarri, Mendoza, 104, Santa Fe; 21857 Angelo Vignola, Entre Ríos, 1855, capital; 3591 Isabel Tanco, Serrano, 2252, capital; 10527 Santiago Chiappe, Pasco, 1395, capital; 3016 María Bianchi, Alberti, 1092, capital; 29357 Enrique Méndez, Moreno, 1479, capital; 50919 Carlos Vandevill; 68931 Manuel Luján, Lavalle, 528, capital; 61573 Eladio Rodríguez, Berutti, 262, capital; 2184 Raquel S. de Mibelli, Bacacay, 2474, Flores; 67730 Andrés S. Seni, Bacacay, 2474, Flores; 71112 Carlos Claussin Duras, Callao, 19, capital; 61295 Eladio Martínez, Salta, 817, capital; 62764 Amleto Donadio, Moreno, 1451, capital; 76053 Francisco Muscillo, Buen Orden, 1404, capital; 44727 Ernesto Lunuz, "El Orden", Tucumán

Consejos de una centenaria

LA CORRESPONDENCIA

Ante todo, al enviar una carta, el primer cuidado que se debe tener es franquearla debidamente, porque no hay nada más incorrecto que mandarlas sin franqueo ó escasamente franqueadas.

Cuando se dirige para pedirle algún dato cualquiera ó una dirección, á una persona que se conoce poco ó con la que no se tiene relación, se debe adjuntar una estampilla para la respuesta, cualquiera que sea su posición social. Si esta contestación solicitada se refiere á negocios, no se debe mandar el sello. Y menos aun si la carta va dirigida á personas con quienes se está en intimidad.

Por ejemplo: si se piden datos sobre un sirviente, sobre una propiedad, etc., el timbre para la respuesta se impone; pero si son respecto á cualquier cuestión de familia, no es correcto pagar la respuesta.

Estas reglas se observan cualquiera que sea la situación respectiva de los corresponsales.

Para dirigirse á personas con las cuales se tiene un trato ceremonioso, nunca se debe hacer uso de tarjetas de visita ni de tarjetas postales, que sólo se reservan para las comunicaciones amistosas.

Las cartas á los ministros ó dignatarios, en lo relativo á su administración, ó las solicitudes, siempre se deben hacer en papel de oficio ó sobre papel sellado, según el caso. Toda comunicación no oficial, aunque sea dirigida á altos personajes, no se debe hacer sobre otro papel que el que acostumbra usar cada persona.

Para comenzar una carta, cualquiera que ella sea, siempre que no se trate de correspondencia íntima, se debe poner: «señor» ó «señora» en la primera línea de la carta, debajo de la fecha y el nombre del lugar en que se escribe.

Nunca se debe poner el nombre de familia, sino en cartas de negocios en que es indispensable especificar el nombre de la persona á quien se escribe.

En una correspondencia particular, es de mal gusto repetir dos veces la palabra «señor» ó «señora».

«Estimada señora» ó «señor» implica un matiz de intimidad bastante grande, sobre todo si la carta va de un señor á una señora ó viceversa.

No se debe poner «querida» ni «querido», sino á sus iguales. Sería una familiaridad chocante con respecto á los superiores é hiriente para con los inferiores. Y estas palabras seguidas de «amigo» ó «amiga» se usan sólo en gran intimidad.

En fin, como no se pueden fijar reglas para la correspondencia íntima, sólo podemos recomendar aquí que en ella los términos sean sobrios y sencillos. Todo rebuscamiento es de mal tono.

Un hombre que escribe á una mujer, hará entrar siempre la palabra «respeto» en el final de su carta.

Una mujer no la usará sino en el caso en que se dirija á un anciano, á una mujer de mucha edad ó á una persona de situación muy superior á la suya.

Se ofrece su «respetuosa consideración», «sus sentimientos distinguidos ó respetuosos», «su consideración distinguida» ó «sus saludos» al fin de las cartas.

Las dos primeras fórmulas se emplean con los iguales ó los superiores, lás últimas con los iguales ó los inferiores.

Hay una infinidad de matices que nacen de la frase final y que sirven en uno ó en otro de estos casos.

La fecha y la dirección se ponen al principio de la carta. Algunas personas escriben abreviada esta última, por ejemplo: Buenos Aires, 30/5/07. Lo que quiere decir 30 de mayo de 1907, pero esto trasciende generalmente á persona de negocios.

Es indispensable escribir con una letra legible y sencilla. Los bucles y adornos en la escritura son ridículos. Los signos de puntuación no deben prodigarse. Una carta llena de puntos suspensivos, de signos de interrogación ó admiración resulta grotesca.

No se debe usar de la escritura á máquina sino para cuestiones de comercio ó de negocios.

Se debe comenzar la carta en la primera página del pliego, dejando algunas líneas en blanco en la parte alta.

Es muy poco elegante escribir en cuadrícula, es decir, verticalmente sobre las líneas ya escritas horizontalmente, pues una página así escrita es ilegible, y toda carta la primera condición que debe llevar es la claridad. Se debe tener también mucho cuidado de no tener necesidad de poner palabras que han sido olvidadas sobre la línea. Nada da más mal aspecto á una carta que esas correcciones de última hora. Inútil es decir que jamás, por íntima que sea la correspondencia, deben ir borrones en el pliego. Irremediablemente, si esto sucede, habrá que copiar nuevamente la carta ó borrarlos, de modo que no se perciban, con un raspador; pero esto sólo en el caso de que vaya dirigida á persona de gran intimidad.

El margen en blanco no es absolutamente necesario y, si se deja, debe ser muy pequeño, y hacia la izquierda solamente.

(Continuará.)

Se regala nuevamente el premio número 17, prendedor de alambre de oro con nombre. Véase página de premios.

Cartas á Francisca

Mauricio y Julia no se aman, sin embargo, su unión es sólida; están contentos de estar unidos y volverían á contraer ese matrimonio, si se tratase de ello. Es que están fuertemente asociados por un fin común: progresar en la fortuna y en la importancia social. Así, sin pensar constantemente el uno en el otro, no cesan de pensar juntos en la misma cosa, y lo que ellos desean, cada uno lo desea por los dos á la vez. Especie de egoísmo de dos, que los psicólogos superficiales confunden con el amor. No cometas este error, Francisca. El amor no es un egoísmo, ni aun de dos. Es todo lo contrario, es una abnegación de dos, cada uno de los cuales busca la felicidad del otro.

... Mauricio ha abandonado su sillón de cuero, llamado por Julia. Helo aquí, ahora, inclinado sobre el hombro de su mujer, leyendo los resultados que ella le muestra. Resultados importantes, pues son el balance general de los gastos y economías durante dos años de vida común.

Julia, educada muy seriamente, es una ama de casa experta y una escrupulosa cajera. Se puede confiar en la exactitud de sus cifras. Puesto que las cifras de Julia establecen que en dos años la joven pareja ha saldado todos los atrasos de la instalación, costeado los gastos corrientes y aun colocado en sólidas economías treinta y dos mil ciento veintiún francos y sesenta y tres céntimos, tal es ciertamente la realidad de las cosas. Mauricio no duda de ello ni un instante, y del orgullo y del contento que siente, traslada una parte legítima sobre la cajera de cabellos rubios, que levanta hacia él un rostro triunfante. Sus miradas esta vez se encuentran y de su común alegría nace una necesidad de ternura. Julia se levanta; Mauricio la toma en sus brazos... y si alguien entrase en ese instante en aquel pequeño salón, no podría dejar de pensar: «He aquí una pareja muy enamorada»...

El cuidado del dinero y de la importancia social, es común, mi querida Francisca, porque es muy humano. Es casi universal en la rica burguesía francesa. Pero si se sale de esta sólida categoría, se encontrarán sin duda muchos hogares donde el cuidado del interés no es tirano. ¡Tantas gentes viven al día! Las parejas sin patrimonio, cuya vida mediocre no es susceptible de ensancharse, son á menudo muy poco curiosos con respecto á las previsiones del presupuesto y del balance. Marido y mujer prefieren no hablar de sus

intereses más que en el último extremo, cuando llegan los cuidados apremiantes. Y tener juntos los mismos cuidados, es todavía estar ligados por el interés. Pero donde la fuerza de ese lazo no se hace sentir más que accidentalmente, es necesario otro para consolidar la unión. Si no es el amor, será el hábito.

Pongamos nuevamente en nuestro anular la sortija del pastor Lydio y penetremos en otro interior conyugal.

Enriqueta y Juan han hecho lo que se puede llamar un casamiento de medio-inclinación; es decir, que entre varios partidos posibles para cada uno de los dos, ellos se han elegido recíprocamente. No se ama lo que se prefiere, dice un personaje de «la Course du Hambeau»: no creáis que lo que se prefiere se ame necesariamente. No obstante, Enriqueta y Juan han debido á su libre elección una ilusión sentimental más larga. Juan es pintor de retratos, gana su vida fácilmente, pero los gastos son fuertes en su casa; es la casa de artistas modernos en la cual cada año faltan algunos billetes de mil francos para equilibrar el presupuesto. Estos billetes se toman desde hace seis años de la dote de Enriqueta, que era modesta, y á la cual esas sangrías sucesivas han reducido á casi nada. Ni el marido ni la mujer quieren pensar en el porvenir. Como la mayor parte de los parisienses, esperan un misterioso suceso afortunado que mejorará su situación. Sin embargo, las dificultades materiales de la vida han agriado un poco sus caracteres. Disputan á menudo, por los motivos más fútiles. Juan, es terco; Enriqueta, rezongona. Justamente asistimos al fin de una disputa, en el taller del pintor. Motivo: una nota de un peletero que Juan creía pagado, ha sido presentada esa mañana inopinadamente. No son más que mil doscientos francos, pero, esos mil doscientos francos ¿de dónde tomarlos? Querellas, reproches, afirmación recíproca de que «se está harto de esa vida», y de que si se pudiera, «no se volvería á hacer otra vez esta tontería»—advertencia, igualmente recíproca de que «después de todo, el divorcio está inscripto en la ley francesa»...

—¡Y yo te aseguro que si no fuese por los chicos!...

Bajo esta amenaza condicional, Enriqueta ha abandonado el taller, dando ese signo ritual de resentimiento, que consiste en golpear la puerta. Después de lo cual se ha refugiado en su cuarto, donde, tirada sobre una hamaca y con un pañuelo en los ojos, ha vertido abundantes lágrimas.

Sin embargo, Juan ha vuelto al estudio preparatorio de un retrato de señora anciana. La tela no deja ver todavía más que un dibujo confuso, resultado de dos sesiones.

—¡Ah! ¡Si no hubiese el trabajo para aturdirse!—exclama Juan, en la esperanza de que Enriqueta escuche tras la puerta.

Y él se representa á sí mismo la escena de un esposo que se refugia en el trabajo para escapar á una compañía insoportable. Mezcla furiosamente los colores en la paleta. Retrocede para mirar la tela, con la mano sobre los ojos, como si los rasgos diseñados de la vieja dama le produjesen un deslumbramiento... Después, se vuelve á sentar sobre su taburete y deposita bravamente la tierra de Siena sobre el fondo.

Los minutos suceden á los minutos, los golpes de pincel á los golpes de pincel, y sin embargo el trabajo no avanza. Lo que ha hecho después que Enriqueta ha salido, Juan sabe bien que es trabajo que tendrá que volver á hacer después, trabajo para distenderse los nervios... Es que de ordinario, en ausencia del modelo, Enriqueta se instala en el taller con un libro ó con una pequeña labor femenina y sin que ellos tengan necesidad de hablarse, esta presencia familiar asegura al artista un singular equilibrio nervioso... Además, á veces, él la consulta: el gusto artístico de la joven es bastante seguro, y por lo menos, ella siquiera es un juez imparcial y sincero. Juan acoge mal sus críticas, pero casi siempre acaba por tenerlas en cuenta en la ejecución: También ha constatado desde hace mucho tiempo — y la constatación se renueva á cada prueba,—que, cuando él está alejado de su mujer y aun cuando su armonía es rota momentáneamente, no puede trabajar. No puede tampoco comer, ni dormir. No «vive» verdaderamente, sino de acuerdo con ella.

¿Eso es el amor? Se le creería verdaderamente al ver la escena que sigue: Juan ha dejado de lado los instrumentos de su trabajo, con un juramento breve y enérgico. Sale de su taller y trepa lentamente la escalera que lleva al cuarto de su mujer. La descubre replegada en la hamaca. Ella simula no oirlo y no responde á sus primeros llamados. El se impacienta y amenaza con volver á bajar. Entonces ella consiente en mostrar un ojo, un ojo bañado en lágrimas y profiere sollozando algunos aforismos sobre la miseria de su situación, sobre la indignidad y la cobardía de los hombres. Juan se irrita,

replica. La disputa va á volver á comenzar. Por suerte, llaman á la puerta: la mucama anuncia que «la señora condesa está en el taller». La señora condesa es la vieja dama de que Juan hace el retrato. Esta distracción sofoca el principio de disputa.

—Vamos—dice Juan,—enjuga tus ojos. Tengo horror por las mujeres lloronas.

—Entonces ¿por qué me haces llorar?

Juan podría responder, pero está tan contento de estar otra vez de acuerdo con Enriqueta, que prefiere inclinarse sobre la linda cabecita despeinada y secarle los ojos con sus besos... Un instante la pareja vuelve á encontrar en su caricia el gusto áspero y fuerte de la antigua ternura... ¿Es el amor que vuelve? No, Francisca. El amor no va á volver á donde no estuvo jamás. Eso no es el amor. Es un amor falsificado que basta para consolidar muchos hogares y que no es en el fondo más que un hábito egoísta del cuerpo y del espíritu. Y por ser egoísta este hábito, no puede ser el amor. Analízalo escrupulosamente y tú no encontrarás nada de ese entusiasmo maravilloso, de esa abnegación integral que caracteriza al amor. Lazo, cimiento del matrimonio en tantos casos como el interés, este amor falsificado puede hacer alusión no sólo á quien es el objeto de él, sino también á quien lo experimenta, porque no excluye la emoción intensa. Solamente que el observador ávido distinguirá que esta emoción no es más que un retorno enternecido que hace, hacia su propia personalidad, el ser emocionado. De la misma naturaleza es el malestar que sentimos al dejar una ciudad en donde hemos vivido mucho tiempo ó la alegría de volver á ver la casa donde fuimos niños. Es á nosotros mismos lo que sentimos en la ciudad, lo que saludamos en la casa. Así, muy á menudo, cada cónyuge se ama á él mismo en el compañero habitual de su vida: tierno egoísmo que el tiempo, en lugar de abolir, aumenta con el curso de los años. Ese otro ser humano que estuvo siempre allí, que asistió á todos los actos de la vida, que conoce todas nuestras felicidades y nuestras preocupaciones, es nuestro pasado viviente, da realidad á nuestro pasado y rehace con él el presente. Queremos en él á nuestra pobre humanidad sucesiva. Eso no es heroico, no es desinteresado, pero es conmovedor, de todos modos, justamente porque es humano y también porque en el hogar eso se traduce por un poco de bondad y de dicha.

Así, mi querida sobrina, el interés solo, el hábito solo, bastan para hacer durable la unión de dos esposos durante toda la vida. Naturalmente, esta unión es más sólida cuando al hábito se añade el interés. Esas dos fuerzas de egoísmo se coaligan fácilmente. Es por eso que en suma hay muchos más buenos hogares que lo que se pretende.

—¿Y el amor, mi tío? ¿No ibas á hablarme del amor?

—Sí, Francisca, te hablaré de él, te hablaré abundantemente sin la menor restricción. Solamente que no será esta vez todavía. En primer lugar, porque ya estoy al fin de un momento de ocio y de mi papel, y esta es una cuestión de importancia que merece ser tratada aparte. Y que el amor sea un lazo de unión en el matrimonio, no hay necesidad de demostrarlo, ¿verdad?

Marcel PREVOST.



«El equilibrista», cuadro de J. J. Brown

Pasatiempo

Solución al número del 30 de abril: SIRENA.

¿Qué es aquello que camina
Que no es dueño de sus pies,
Que á veces va, el cuerpo al revés
Y el espinazo arrastrando?

La solución en el número del 30 de junio.

PAGINAS PREMIADAS

CONCURSOS LITERARIOS

Reunido el Jurado para dictaminar sobre la mejor colaboración recibida en la primera quincena del mes de Mayo ha resuelto conceder el premio establecido en las condiciones de este Concurso, al señor Godofredo D. Coca, Gazcón 1662, Capital, por el cuento original titulado «Disquisiciones infantiles».

DISQUISICIONES INFANTILES

A mi querida madre, la Sra. Felipa Z. de Fernández, respetuosamente.

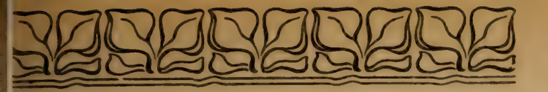
No se necesita ser
bardo ni escritor chistoso,
para narrar el jocoso
caso que vais á leer;
basta ser, cual yo, «papito»
de una chicuela curiosa
que, por saber de una cosa
el origen al dedito,
es capaz, la señorita,
de largarse á interrogar
á todo trapo, hasta hallar
su curiosidad *ahita.*
¿Que el ser así, preguntona
es una virtud plausible?...
Lo será. Pero ¡es terrible,
para un padre, y desazona!
¿Desazona?... dije mal.
No; no es esa le expresión.
¡Qué ha de darme desazón
tal curiosidad filial!
Visto el caso *de buen modo,*
¡claro!, prueba inteligencia
el que á la edad de inocencia
se desee saber todo.
¿Qué trae, pues, mi mal intráneo
cuando á preguntas me asedia?...
¡no llevar la enciclopedia
metida dentro del cráneo,
para en cada una ocasión, —
tú, lector, ya lo barruntas, —
poder dar á sus preguntas
cumplida contestación!
Sin ir más lejos: ayer
llega á mí, y, ¡como si nada!,
me larga tal andanada
de no te puedas mover.
Mas, antes de relatar
el diálogo sostenido,
al personaje aludido
voy á rasgos á pintar:
En su cholla rubicunda
trae ceñida una pamela
que usó, en antaño, su abuela,
y que está fofa y jocunda.
A manera de golilla
lleva una cortina vieja,
y penden de cada oreja
una estrambótica hebilla.
Un tapete, con que alfombro
un banco, y que se deshila,
como mantón de Manila
lleva, airosa, sobre el hombro.
Y al rítmico contoneo
que imprime á su cuerpo andando,
va, la cola, pavoneando,
de un vestido de himeneo.
Un japonés pericote
agita en su diestra ufana,
y en la otra, entre un chal de lana,
una *pouppée* sin cogote.
¡Pobre muñeca!... Tronchó
un porrazo su cabeza.
Yo la mira con tristeza,
pues ¡sé lo que me costó!...
En tal facha y en tal fecha,
mi nena se me apersona,
parlanchina, señorona,
muy circunspecta y derecha:
— ¿Has visto qué pretensiones
las de ésta? — y con una mueca
me señala la muñeca
causa de sus reflexiones.
— ¿Qué pretensiones, querida,
tiene esa... descabezada?
— ¿Qué pretensiones?... ¡pues nada!
¡Tales, no soñé en mi vida!
— ¿No?... Entonces, debe ser algo
como para dejar visco
al mismito basilisco?...
— ¡Puf!... ¡De mi asombro no salgo!
— Vamos, habla, que también
me estoy asombrando yo.
— ¿Sabes lo que me pidió?
— ¿Que la llevaras en tren?...
— ¡Qué tren, papá!... ¡mucho peor!
— ¿Te habrá pedido... un pandero?...
— ¡Peor!...
— ¿Un *landeau* con cochero?...
— ¡Menos!...
— Pues... ¿un ruiseñor?...
— ¡Por Dios, que ha de pedir eso!
— Pues, hija, entonces no atino.
— Bueno: ¿á qué yo lo adivino?
¿Quieres apostar un peso?...
— ¡Gracias, gracias por la oferta!
Yo no acostumbro apostar.
— Es que te lo iba á ganar.
— ¿De veras, eh?
— Estoy cierta.
— Volvamos á lo primero:
¿Que te ha pedido tu *nena?*
— Me ha pedido, ¡muy serena!,
¡que le compres un sombrero!
— ¿¡Un sombrero¡?... ¡qué rareza!
— ¡Figúrate!... Así le he dicho...
— ¡Pero, qué extraño capricho,
faltándole la cabeza!...
— ¡Ah, bueno!... eso nada importa.
— ¿¡Qué no importa, dices, hija!?...
Me obligas á que te exija
de esto una explicación corta:
¿Por qué dices, con sincero
sentir y tal entereza,
que no hace falta cabeza
para vestir un sombrero?
— Lo digo, porque lo oí
á una persona entendida.
— ¿Acaso, niña querida,
á quien le oiste fué á mí?...
— ¿Tú entender de esto, papá?...
¡Bah!... si hace apenas dos días,
fuiste á las modisterías —
por sorprenderla á mamá, —
á comprarle un mosquetero,
y te endilgó la madama
eso que... ¡tiene de cama
más forma que de sombrero!
Y eso que fué la incisión
de sesenta nacionales.
— ¿No ves que trae teros reales,
el sombrero, y alençón?
— ¡Calla!... Si, como á un muchacho,
la modista te engañó.
Te ha explotado y te vendió
un solemne mamarracho.
— ¿Y tú qué entiendes de modas?
— ¿Yo?... Otras cosas no sabremos;
pero, ¿de moda?, entendemos
todas las mujeres... ¡todas!
— ¿De modo que ese sombrero
que en comprarlo me dí prisa...?
— Ahí está... muerto de risa...
¡con su alençón y su tero!
— Pero ¿acaso está tan mal?
— ¡Calcula, que... ni se toca!
— ¿Por...?
— ¿Acaso mamá es loca
ó estamos en carnaval?...
— De manera que... ¿no pasa?
— ¡Quiá!... Pero, mira: tal vez,
me lo ponga alguna vez
para disfrazarme en casa.
— ¡Lo siento... por el dinero!...
¿Quién te dijo esa simpleza

de que, aun sin tener cabeza,
se puede vestir sombrero?...
— ¡Ah!... no te puedo decir.
— ¿Y crees tal disparate?
— ¡Si me han probado que es cierto!
— ¡Imposible!
— Vas á oir:
¿Tú no conoces, papito,
las hijas de don Clemente?
— ¿Las que habitan ahí, enfrente,
la casa del jardinito?
— Las mismas...
— Conozco al padre,
un antiguo oficinista
del ministerio; y de vista
á las hijas y á la madre.
— ¿No advertiste que lujosas
salen siempre las tres?
¿Y cómo vuelven, después,
en carruajes?
— ¿Y esas cosas
quién te las hace ver?
Porque en tí y en esa edad,
esa fea inmiscuidad,
yo, hija, me niego á creer
sea fruto de tí misma.
Y, además, hay otra cosa:
yo sé que, ni eres chismosa
ni eres amiga del cisma...
Vamos... dí ¿quién te ha enseñado
á inmiscuirte en vida ajena?
— Eso se lo oí...
— ¿A quién, nena?
— Se lo oí...
— Dí sin cuidado...
— Bueno: ¿Y si yo te dijera
á quién se lo he oído hablar,
tú no la ibas á retar?
— No.
— Pues... fué á la cocinera.
— ¡Malhaya sea la gárrula
de la doméstica mía!...
Que era amiga, no sabía,
de los chismes y la fábula...
Pero, dí: ¿por qué, imprudente,
si hablas de descabezadas,
citas, como sindicadas,
las hijas de don Clemente?...
— Porque son de esas de atar,
que, sin piedad ni cuidado,
gastan cuanto le ha costado
un triunfo, al padre, ganar.
Nada, papá, sería esto,
si gastaran lo que tienen;
son de esas que no se avienen
á ceñirse al presupuesto.
¡Así, también, todo el día
se sienten los llamadores!...
¿Quiénes llaman?... ¡cobradores
que van como en romería!...
Son más pobres que una rata;
pero ellas, todos los años,
se van á tomar los baños
tres meses á Mar del Plata.
Y aquí, con los servidores,
lo dejan á don Clemente;
tal vez para que haga frente,
el pobre, á sus acreedores.
— ¿Pobre, eh?
— Sí: ¡pobre marido
y padre desventurado!
¡Triste... ¡flaco!... ¡avejentado!...
¡con su levitón raido!...
— Avisa cuando termines.
— ¡Ah!... ¡fuera yo don Clemente,
les iba dar á esa gente
carruajes y figurines!...
¡Oh! es que, las muy vanidosas,
saben con qué bueyes aran...
¡Verás, verás dónde paran
tanto lujo y tantas cosas!
— ¿Pero á tí qué te reporta
el cómo vive esa gente?...
Esto es meterte, imprudente,
en lo que á tí no te importa.
— Si no quieres que de eso hable...
¡no hablaré más! No me riñas.
— Harás muy bien, que en las niñas
eso es vicio repudiable.
— Como de descabezadas
vino la conversación...
te iba á dar la explicación
de las que así son llamadas.
Pero, no creas que yo
me ocupo de las de enfrente.
— ¿Por qué, mezclar á esa gente
con lo hablado, te ocurrió?
— No sé. Pero mi intención
no ha sido, papá, *cueriarlas.*
No: quise hacerte, al nombrarlas,
sólo una comparación.
— ¿Y para eso, niña, citas
á las de tal don Clemente?...
¡Sabes que eres ocurrente,
querida, con tus saliditas!
— Como son tan gastadoras,
fatuas y desordenadas;
y tan desconsideradas
con el papá, esas... señoras.
Como si los papás, ¡pobres!,
no tienen que trabajar
para poderse llevar
á casa los cuatro cobres!...
Por eso encontré apropiada
la comparación que hiciera
entre... esas, — la cocinera, —
y *Margot* descabezada.
¡Así, pues, ya ves, papá,
como se puede poner
un sombrero, sin tener
cabeza...!
— Muy bien está.
Pero, es que esas señoritas, —
tú ya lo habrás notado, —
llevan su cráneo adosado
cual todos los moscovitas.
— Pero, dime: ¿no serán
postizas esas cabezas?...
¡Una ve tantas rarezas!...
— Pero, así, no se verán,
porque, hija mía, no puede ser.
Los cráneos de los mortales,
son muy, y muy naturales,
como puedes suponer.
— Entonces, hay un misterio.
— Ni misterios, ni rarezas.
Dí, tú, que hay ciertas cabezas...
sin sentido ni criterio.
— ¡Ah!... Bien... ¡Basta de disputas!
Sí: esas cabezas serán
propias. Pero encerrarán,
en vez de sesos... ¡virutas!

Hizo una mueca graciosa
como diciéndome: «¡Eureka!»,
y contenta y orgullosa,
sutil como una mariposa
se alejó con su muñeca.

Godofredo D. COCA.

14 de Mayo de 1907.



RECUERDOS DEL IMPERIO

MI TÍO BERNAC

POR

A. CONAN DOYLE

En tan corto plazo aquel hombre, salido de la ada, lo era todo. Llegó un día en que la gente mpezó á preguntarse quién era aquel desconoci- o; al mes siguiente invadió el norte de Italia co- 1o una plaga; Venecia y Génova cayeron al em- uje de aqule joven, moreno y delgaducho. Tem- laban ante él los soldados en el campo de batalla confundía á los más hábiles diplomáticos en los alones de conferencias. Con energía increíble co- rió á Oriente, y mientras los pueblos se pre- untaban maravillados cómo había convertido á gipto en un departamento francés, ya se hallaba l de regreso en Italia y humillaba por segunda ez el poder de Austria. Se trasladaba de un unto á otro con tanta rapidez como la del rumor ue anunciaba su próxima llegada; y donde quie- a que se aparecía iban también con él nuevas ictorias, nuevas combinaciones, el derrumba- iento de los antiguos sistemas y la transforma- ión cuando no la supresión absoluta de las líneas ronterizas. Holanda, Saboya, Suiza, no eran ya 1ás que otros tantos nombres en el mapa. Fran- ia iba dilatándose por Europa en todas direccio- les. Habían hecho emperador al barbilampiño ficial de artillería, que sin gran esfuerzo, se ha- ía impuesto á los temibles republicanos, ante uienes habían caído el rey de más antigua estir- e y la nobleza más altiva de Europa.

Así fué como nosotros, que lo veíamos lanzarse e un punto á otro de Europa cual impulsado por a fuerza del destino y que siempre oíamos su ombre relacionado con alguna nueva victoria, abíamos acabado por ver en él á un ser sobre- umano, á una entidad gigantesca, monstruosa caso, que eclipsaba á Francia y amenazaba á uropa. La presencia del coloso se extendía á odo el continente, y era tan profunda la impre- ión de su nombre en mi mente, que cuando el 1arinero inglés señaló hacia la costa diciendo: ¡Allí está Bonaparte!», miré ansioso, con la loca speranza de ver una figura portentosa ó una ombra enorme alzándose amenazadora sobre las guas del canal. Aun hoy, después de tantos años del recuerdo de su caída, la influencia del gran- e hombre es innegable; pero cuanto pueda deci- os yo y cuanto podáis leer vosotros, no os dará unca idea exacta de lo que su nombre significaba n aquellos días en que se hallaba en el apogeo e su gloria.

Lo que realmente ví en la costa fué cosa muy distinta de lo que tan locamente esperaba. Hacia el norte se veía un prolongado cabo, de escasa elevación, cuyo nombre no recuerdo en este momento. A la luz del crepúsculo se había confundido con la línea de aplomado color de la costa, pero al caer la noche había ido destacándose aquella masa negra y tomando, con gran sorpresa mía, un tinte rojizo, un resplandor extraño. Diríase que una espada candente rasgaba las tinieblas, vuelta la amenazadora punta en dirección de Inglaterra.

—¿Qué es aquello?—pregunté.

—Pues justamente lo que acabo de decir—contestó el remero.—Es uno de los ejércitos de Bonaparte y según las noticias que corren, el mismo emperador ocupa una de las tiendas. Esa claridad es el reflejo de las fogatas del campamento y podéis estar seguro de que hay por lo menos media docena de campos iguales á ese entre Boulogne y Ostende. Al Bonaparte no le falta audacia para cruzar el canal, sobre todo si antes pudiera estrellarle á Nelson el único ojo que le queda; pero la verdad es que mientras tengamos á Nelson navegando y alerta por aquí, no puede Bonaparte hacer gran cosa, y él lo sabe mejor que nadie.



Mi compañero cruzó la habitación y dirigiéndose á la ventana permaneció asomado á ella largo tiempo...

—Pero ¿cómo sabe lord Nelson lo que hace Napoleón?—pregunté.

El marinero señaló sobre mi hombro y volviéndome, divisé la obscuridad, en el lejano horizonte, tres brillantes lucecillas.

—El Perro Mayor—dijo con su ronca voz.

—Andrómeda. Cuarenta y cuatro—añadió su compañero.

Mnchas veces he pensado en ellos desde aquella noche, en aquel promontorio semi-iluminado destacándose de la obscura costa, y en los tres puntos luminosos que tanto significaban para las dos grandes naciones rivales siempre frente á frente, el poder naval y el terrestre, cuya lucha ha durado y durará quizá siglos y siglos. Soy francés, pero no dejo de comprender que la lucha es entre la nación única, sin otras hijas, y la

robusta Britania, rodeada de numerosos pueblos de su misma raza. Si Francia pierde, muere; pero si Inglaterra es derrotada, lejos de extinguirse, dejará tras sí numerosos pueblos encargados de perpetuar su lengua, sus tradiciones y su sangre.

Estábamos ya cerca de tierra y oíamos ya el romper de las olas en la playa. De repente, mientras procuraba divisar la costa, vimos la obscura sombra de un bote que alejándose rápidamente de la playa se dirigía á nosotros en línea recta.

—¡Un guardacostas!—exclamó uno de los remeros.

—¡Nos atraparon, Andrés!—dijo sordamente el otro, al propio tiempo que procuraba ocultar algo en una bota.

Pero apenas nos vieron los del bote, puso éste la proa en dirección al norte y huyó de nosotros con toda la rapidez que pudieron comunicarle ocho vigorosos marineros. Mis dos compañeros lo siguieron con la vista, sorprendidos y jadeantes.

—Vamos, que no tienen la conciencia mucho más tranquila que la nuestra—dijo uno de ellos. Creí que teníamos que haberlas con las del resguardo.

—Lo cual significa, patrón—observó el otro,—que no sois vos el único cargamento de contrabando que anda por aquí esta noche.

—¿Qué bote será ése?

—El diablo me lleve si lo sé. Apenas lo ví me encajé un buen trozo de tabaco de Trinidad en la boca, porque he visto antes de ahora el interior de una prisión francesa y sé lo que es pasar trabajos y verse privado de todo. Rema, Andrés, y á tierra.

Momentos después rechinaba la quilla del bote sobre la arena de la playa. Echaron á tierra mi paquete, salté yo tras él y conmigo uno de los marineros, que empujó la proa del bote hasta ponerlo otra vez á flote. Los últimos resplandores del ocaso habían desaparecido, las negras nubes de la tempestad cubrían la mitad del cielo y una densa niebla parecía flotar sobre las aguas. El bote desapareció en la obscuridad, aumentó la violencia del viento y del mar pareció elevarse ronco bramido, precursor de la tormenta.

Tal fué mi regreso á la patria en aquella tempestuosa noche de abril de 1805. Así volví yo, Luis de Laval, de un destierro de trece años, á los veintiuno de edad, y pisé de nuevo la tierra que mis antepasados habían amado y defendido durante siglos. Mal nos había tratado la patria, en verdad; á nuestros servicios había correspondido con el insulto, la confiscación y el destierro. Pero todo aquello quedó olvidado desde el punto y hora en que yo, el único Laval de la nueva generación, caí de rodillas en aquel sagrado suelo y besé la húmeda arena de la playa.

CAPITULO II

LA MARISMA

Llegado el hombre á la edad madura puede contemplar, como el viajero desde lo alto de la colina, el ya largo camino recorrido con sus trechos alternados de luz y sombra, sus días felices y sus horas de dolor y de amargura. Entonces sabe de dónde y por qué senderos viene, y divisa claramente los recodos á cuya aproximación se sintió un día lleno de esperanza ó invadido por el temor. Tan fácil y llano aparece todo entonces que no se explica cómo hubo un tiempo en que el camino le pareció peligroso y obscuro y en que vaciló sin saber qué sendero tomar. Al dirigir hoy la vista atrás, no obstante los muchos años que me separan de aquel día, ningún suceso de mi vida se presenta á mi memoria de una manera tan vívida como el arribo á la costa de Francia con todos los detalles é incidentes de aquella noche.

Lo primero que hice al incorporarme fué guardar en el bolsillo interior del pecho la bolsa que contenía mi escaso caudal. La había sacado para dar una moneda de oro al marinero que me ayudó á saltar á tierra, aunque no dudo que era más rico que yo y de porvenir menos incierto que el mío. Había estado á punto de darle una moneda de plata, pero no me resolví á ello y acabé por entregarle la décima parte de mi fortuna. Guardé cuidadosamente los nueve soberanos que me quedaban y sentándome en una roca me puse á pensar en los sucesos del día y en lo que más convenía hacer. El frío y el hambre empezaban á dejarse sentir y me molestaba el fuerte viento húmedo, pero me decía que en cambio ya no vivía de limosna entre los enemigos de mi país, idea que me regocijaba en extremo. Sin embargo, la morada señorial de mi familia distaba todavía unas diez millas, y tampoco era cosa de presentarme á hora insólita, con traje nada limpio y muy mojado, en casa de un tío á quien no había visto nunca. Me figuré á los lacayos mirando despreciativamente al modesto viajero que volvía de Inglaterra para entrar á escondidas en la casa que debió ser suya. Resolví, pues, buscar alojamiento por aquella noche y al siguiente día vestirme y aderezarme un poco para producir en mi tío la mejor impresión posible. Pero, ¿dónde hallar refugio contra la tormenta?

Quizás se le ocurra al lector preguntarme por qué no me dirigí en seguida á Etaples ó Boulogne. Pues por la misma razón que me obligaba á desembarcar secretamente en la costa prohibida. El nombre de Laval seguía al frente de la lista de proscripción, por haber sido mipadre enérgico y famoso jefe de los partidarios del antiguo régimen.

(Continuará.)



En todos los tiempos, bajo todos los climas, el hombre ha querido sacar partido del temperamento belicoso de ciertos animales para organizar espectáculos más ó menos repugnantes.

Los combates de elefantes en Birmania son un modelo del género. Después de un duelo encarnizado entre dos de estos animales, en el que uno de ellos sucumbe irremediablemente, el vencedor rara vez le so-

brevive largo rato. En el Tibet, los habitantes, de carácter tan pacífico, gustan divertirse viendo dos yaks combatir á muerte. Pero como este animal es de mucho precio, sólo los grandes señores se pueden regalar esta distracción.

Hasta al manso cordero se le ha enseñado á combatir. Esta clase de riña está muy extendida en Asia, desde el Cáucaso hasta las Indias. En el primero de estos países este sport sanguinario, practicado abiertamente en la campaña, apasiona á los indígenas é interesa mucho á los extranjeros. La plaza pública de las ciudades es el punto elegido para la riña. Los campesinos que desean ver medir las fuerzas de sus animales, los excitan y los enlazan, aproximándolos tanto, hasta que los cuernos se tocan, después los separan y los colocan á una distancia de diez metros más ó menos uno de otro. Entonces los dos combatientes furiosos se lanzan uno sobre otro con la rapidez del rayo.

De repente, el choque se produce, y un ruido metálico haría creer que las cabezas han sido armadas de corazas. Y el espectador no iniciado, se asombra de ver que los dos cráneos no salten en pedazos, tal es la violencia del golpe.

Como si obedeciesen á una larga y hábil enseñanza, los combatientes se separan, toman fuerza y simultáneamente recomienzan la lucha con el mismo ímpetu. Los aullidos de alegría feroz y los golpes de manos de los espectadores excitan el furor de las bestias, que renuevan la pelea hasta que uno de ellos, vencido, rehusa continuar. El vencedor entonces le persigue y no lo abandona hasta que lo ultima. Mientras tanto, los espectadores se pagan sus apuestas.

La resistencia de estos animales es tanta, que muchos de ellos soportan siete ú ocho choques sin sentirse fatigados.



El.—¿Has acabado de chillar por fin.
Ella:—No. Descanso solamente.

Linchadores y linchados

En el mes de octubre pasado, la población de Smithy, pequeña ciudad del estado de Missisipí, fué conmovida por un crimen horrible. Una familia blanca compuesta del padre, la madre y tres niños de corta edad, había sido asesinada en la noche.

Una pesquisa rápida probó que los asesinos se habían introducido en la chacra, que distaba dos leguas de la ciudad, después de haber estrangulado al perro-guardián. Los rastros probaban que eran dos los malhechores.

El padre David Davidson había sido sorprendido durante su sueño. Un terrible golpe de hacha le había partido el cráneo. Había muerto instantáneamente, sin lucha. La madre, por el contrario, había tratado de huir, y había sucumbido después de violenta lucha, pues las uñas de la desgraciada estaban sucias de sangre.

Desde que el crimen se descubrió, los blancos, adelantándose á la policía, registraban los bosques de los alrededores y hacían pesquisas entre la población negra, entre la que se suponía que estaban los victimarios. Su instinto no los engañó.

Al día siguiente del crimen, habiendo uno de los perros de la chacra olido largamente un sombrero de fieltro olvidado por uno de los asesinos, comenzó á ladrar fuertemente delante de la cabaña cercana de un negro. Los pesquisantes entraron en ella. El hombre, apenas los vió, comenzó á excusarse con voz temblorosa.

Conducido á Smithy, creyendo tener clemencia, denunció á su cómplice, que era un comerciante de la localidad. El pueblo, indignado, quiso suministrar justicia, y á pesar de los esfuerzos de la policía para impedirlo, llegó hasta la casa del comerciante y le pegó fuego. Después, los linchadores, que supieron que la sentencia de muerte había sido pronunciada por el tribunal, no quisieron esperar las formalidades de la justicia. Apalearon á los criminales hasta darles muerte, después de lo cual, ataron sus cuerpos á dos postes bajo los cuales encendieron una hoguera.

Un inspector en una escuela estaba examinando una clase de muchachos:

—¿Qué ave vive en Africa que tiene alas pero que no puede volar?—preguntó.

Ningún muchacho contesta.

Por último, un muchacho de los más chicos de la clase levanta la mano:

—Señor—dice—un pájaro muerto.

Un médico galante:

—¡Ay, doctor! ¡Mi pobre salud está completamente arruinada!

El doctor, sonriendo:

—¡Pero esas ruinas son todavía muy pintorescas!

* * *

—Me acuso padre de que murmuramos mucho—decia una devota confesándose.

—Dí que murmuras tú—dijo el padre indignado,—y no me metas á mí en tus murmuraciones.

* * *

A una señora que conversaba en secreto con un joven, le preguntó su marido:

—¿De qué hablabas con ese majadero?

—De una cosa que te parecerá imposible: hablábamos bien de tí.



El delgado Pablito.—¿No le parece á usted, tío, que esta postura es la más cómoda para leer?
El tío gordo.—Sí, hijito, yo pensaba lo mismo hasta el año 1887.



Si el **TRICOFERO DE BARRY** no fuese una preparación de verdadero mérito, no habría podido conservar la estimación del público por más de cuarenta años que han transcurrido desde que por primera vez se introdujo en esta república.

Desde entonces han surgido innumerables artículos para el pelo, con más ó menos atrevidas pretensiones, pero de la mayoría de ellos no queda ya ni el recuerdo. Es que el público se ha convencido de que el **TRICOFERO** sin prometer lo imposible, es lo mejor que se conoce para suavizar, nutrir y fortalecer el cabello, curar la caspa é impedir la calvicie. Su perfume es agradable y su precio está al alcance de todos.

Unico importador: RICARDO ILLA, Venezuela, 610.

Un animal desconocido

¿Se creerá que existen en Africa varios tipos de animales que aun no han sido reconocidos, identificados? Sólo desde hace muy poco tiempo se conoce el asombroso okapi, que parece dar un desmentido á todas las leyes zoológicas admitidas en otra época. A medida que los zoólogos penetran en Africa especies nuevas, aumentan las colecciones de los museos. La atención de los sabios ha sido despertada por las narraciones de los indígenas de la República de Liberia, que dicen que existe en su país un animal todavía indeterminado por la ciencia y que es un temible carnicero. Ha sido señalado por la primera vez por el explorador francés, capitán Ollone. Expone que, según los datos de los indígenas, existen entre los Mandingas dos especies de hienas de las cuales una es formidable é inspira gran terror. Los negros la llaman «sowara ó caballo-pantera».

¿Es en realidad una hiena? Sir Harry Jhonston, que dirige actualmente una compañía geográfica en Liberia, cree que el animal misterioso pertenece en realidad á esta especie. Los Mandingas se lo han descripto bajo el nombre de Siroho, y, según ellos, participa del tipo de la zebra y del perro.

Sowara ó sirohu, ¿qué puede ser esta fiera escondida entre la vegetación ecuatorial? Su reputación existe también en el borde del Níger, donde los indígenas lo pintan como un animal de gran talla y tan feroz, que ante él, hasta el león tiembla, y del que huye. Puede ser que sea simplemente alguna familia sobreviviente de los osos de las cavernas, que conserva su talla formidable.

En todo caso, el problema es interesante y muy pronto se podrá saber si tiene razón de ser la vieja afirmación de que no hay osos en Africa.



—Bueno: y en resumidas cuentas, ¿qué?

—Que con estos poderes de mi hermano, á ver si podríamos hacer su testamento en mi favor.

NUEVOS PREMIOS

¡¡¡Otra vez se regala el premio número 17!!!

OFRECEMOS un nuevo y variado surtido de premios para regalar á nuestros nuevos subscriptores **Entre ellos figura el premio número 17, el prendedor de alambre de oro con nombre**, que tanta aceptación tuvo entre los regalos de Navidad. Las muchas cartas recibidas sobre este premio, han decidido á la Administración á ofrecerlo nuevamente.

Toda persona que se subscriba a este periódico, directamente *ó por intermedio de propagandistas*, recibirá absolutamente *gratis* un premio a su elección de entre los detallados más abajo.

Las condiciones de subscripción, etc., se publican en la primera página del cuerpo de este número y rogamos se sirvan fijar su atención tanto en ellas como en la nota al pie de esta página

Premio N.° 14

Premio N.° 23

Premio N.° 22

Premio N.° 21

Premio N.° 20

Premio N.° 13

Premio N.° 18

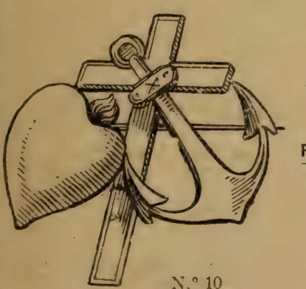
Premio N.° 8

Premio N.° 17

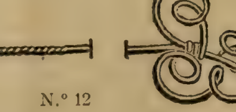
Premio N.° 19

PREMIO

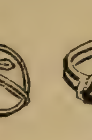
N.° 8 — Anillo de alambre de oro con corazón movible é inicial grabada.
» 9 — Anillo de alambre de oro con nudo de fantasía.
» 10 — Prendedor de plata, Fe, Esperanza y Caridad.
» 12 — Alfiler de corbata de alambre de oro con inicial.

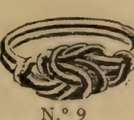


N.° 10



N.° 12





N.° 9

PREMIO

» 13 — Gemelos de plata maciza.
» 14 — Lápiz de plata.
» 17 — **Prendedor de alambre de oro con cualquier nombre.**
» 18 — Prendedor fino dublé, diversos dibujos.
» 19 — Gargantillas de plata dorada.
» 20 — Guarda retratos ó guarda pelo, con ó sin piedras.
» 21 — Anillo de plata dorada
» 22 — Prendedor fino dublé, Bebé.
» 23 — Alfiler de plata, diversos dibujos.

NOTA IMPORTANTE — 1.° Para la remisión de los premios, por correo certificado, y para asegurar su debida entrega, debe agregarse $ 0.25 centavos en estampilla por cada subscriptor. Sin este requisito, la Administración no se hace responsable por extravíos. — 2.° Los recibos, premios, etc., se despachan á la mayor brevedad y salvo orden en contrario, se dirigen á los propagandistas cuando las subscripciones han venido por su intermedio. — 3.° Para la elección de premios para los subscriptores, debe consultarse siempre los que se ofrezcan en el último número del periódico aparecido.

La influencia del agua en las religiones

El agua ha desempeñado un gran rol en todas las religiones, sobre todo en las que han nacido en Asia.

El cristianismo la usa en su dogma fundamental ó sea en el sacramento del bautismo. Las gotas de agua que el sacerdote católico vierte sobre la frente del niño no es sino un vestigio de las abluciones que los viejos cultos orientales imponían á sus adeptos.



Los mahometanos deben lavarse las manos y el rostro varias veces por día, antes de ponerse en oración.

Los hindús van por millares cada año á Benarés para sumergirse en las ondas sagradas del Gange. El agua de este río desempeña un papel importante en la existencia de los habitantes de la península indostánica, hasta tal punto, que varios rajahs, que fueron á Londres para asistir á la consagración de Eduardo VII, llevaron barricas llenas de agua del Gange para cumplir con sus abluciones según las reglas ortodoxas.

En el fondo estas prácticas no son absolutamente religiosas. Hábilmente, los fundadores de las religiones trataron de inculcar en sus adeptos los principios de higiene y aseo.

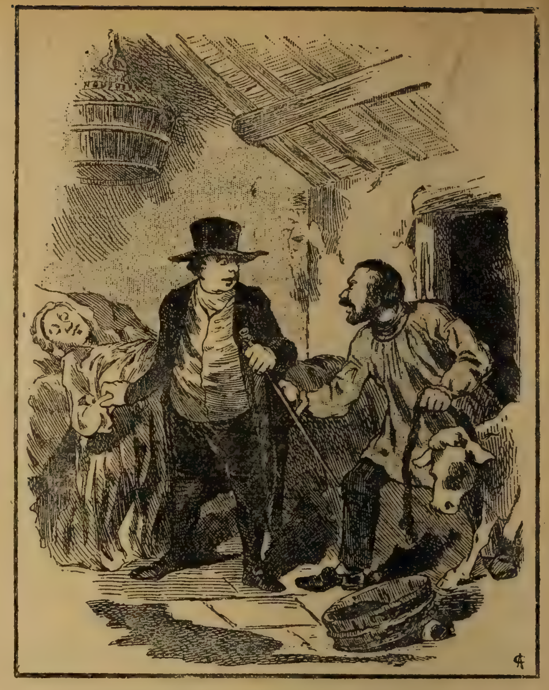
Los japoneses son partidarios entusiastas del baño cotidiano, hábito que deben á las prácticas religiosas. Nuestra fotografía lo prueba una vez más. Cuando un japonés ha cometido alguna falta debe hacer penitencia. Acurrucado delante de los emblemas religiosos, el penitente queda expuesto un tiempo más ó menos largo al golpe de látigo de un chorro de agua que cae desde muy arriba. Y esto basta para que quede lavado de sus pecados y absuelto de toda culpa.



—Quisiera comprar una estufa.
—¿Quiere usted algo sólido?
—¡Oh, es inútil! Es para un suicidio...

La tuberculosis en Europa

Una estadística formada por el Negociado de Sanidad de Berlín, nos revela que Rusia es el país de Europa que mayor tributo paga á la tuberculosis. No nos sorprende, dada la condición miserable en que vive el campesino ruso, periódicamente sometido al hambre, á menudo privado de asistencia médica, en absoluta ignorancia de las nociones elementales de higiene y con una vida material y moralmente mísera. Pero á pesar de que estas condiciones son tan distintas de las de Francia, este país sigue inmediatamente á Rusia: este imperio tiene 4.000 defunciones de tuberculosis por cada millón de habitantes; y Francia tiene 3.000 defunciones por millón. Y es que los esfuerzos hechos en Francia para mejorar ciertas condiciones sociales defectuosas no han logrado vencer las enormes resistencias con que tropiezan. Austria-Hungría tiene igual cifra de tuberculosis que Francia. Vienen luego Alemania, Irlanda, Suecia y Suiza con 2.000 por millón y después la Gran Bretaña, Escocia, Bélgica, Holánda, Italia y Noruega con 1.000 por millón, etc.



El médico de campo:

—Señor médico... he molestado á usted para mi mujer y para mi ternera... ¡pero es la ternera la que apura más!...

¿Los orangutanes hablarán?

El doctor Blair lleva un nombre predestinado para efectuar experimentos extraordinarios. El más curioso es el que acaba de comenzar y que cree poder llevar á buen fin. Piensa hacer hablar á las bestias como si fuesen hombres.

Este sabio americano cree poder dotar á los animales de un lenguaje articulado. He aquí como él ha llegado á esta convicción:

Un día operaba á un enfermo, al que hacía la oblación de la nariz.

La operación tuvo éxito, como casi siempre, pero el cirujano constató con estupor que el paciente no podía hablar. Blair le fabricó una nariz postiza y el enfermo recobró el uso de la palabra.

El sabio hizo este razonamiento genial: desde el momento que una nariz, perdida ó restituida, quita ó devuelve la palabra, bastará poner una á los que no la tienen para que puedan hablar.

Fundándose en esto ha comenzado por adquirir dos orangutanes.

Actualmente, los enseña á escuchar el lenguaje humano, y pronto les pondrá una nariz postiza... ¡y puede ser que los orangutanes hablen!

Como todos los grandes inventores, el doctor Blair no admite discusión. Pero sin embargo, nos permitiremos someterle respetuosamente esta simple reflexión: «¿Por que no hablan los elefantes? No obstante, ellos tienen una gran nariz».



—Oye, chico, icen que te vas á Buenos Aires.

—¿Y no tienes reparo al gua? ¡Miá tú que si el barco se va á pique!...

—¿Y qué que se vaya? Si me gusta Pique, me quedo en Pique.

Episodio que tiene por campo de batalla un tablero de ajedrez con piezas de marfil blancas y rojas

—Usted quiere... Usted piensa... Me han dicho... casarse conmigo, ¿es así? Dígalo en seguida. Usted mismo, es inútil, sé.

Mordió los labios y dijo algo incomprensible ¿una protesta?

Dos cuentas negras titilaban entretanto en una claridad profunda y transparente... eran sus ojos. ¡Ah sus ojos! Sus ojos, inmóviles; ¡nunca más húmedos, más hondos, más serios, más divinos!

Me miraban hundiéndose en la sombra de mi alma y su fijeza me mataba...

—Es verdad—murmuró al fin su boca sordamente,—¿cómo sabe?

—¡Oh! váyase... lejos de aquí. ¿No ve usted que no podemos vivir juntos? Soy más ó menos infeliz (como todas las mujeres). Amaré, estoy segura, á mi marido... Entonces... sufriré... Sus antecedentes... en fin... los celos... Váyase.

—Podrá usted quererme alguna vez, «¿cree», alguna vez?—repitió ansiosamente el joven...

Y sus ojos en mis ojos fijos... «¡Derrepente!» ¡Vieron la inmensidad! ¡lo extraordinario! ¡el infinito!

Epilogo: al rey rojo le faltaba la cabeza. El jóven, pálido como el marfil, la había triturado.



—Vuestros cigarros tienen un gusto particular.

—Los he comprado en Génova y los he puesto siempre dentro de mis botines para no pagar á la aduana.



Estudiando en un mapa de Europa:

—Es curioso que el rey más grueso sea el del país más pequeño.

CONSEJOS DE ECONOMÍA DOMÉSTICA

Para reconocer la humedad de las habitaciones. He aquí un medio fácil y seguro. Se coloca en la pieza que se sospeche húmeda, un kilo de cal recién apagada, se cierran herméticamente las puertas y las ventanas. Al cabo de 24 horas se pesa la cal. Si el peso ha aumentado más de 10 gramos, es decir, más de uno por ciento, la pieza es húmeda y por lo tanto malsana.

Para limpiar las bañaderas.—Las bañaderas de zinc se limpian bien con barro y espíritu de sal mezclado con agua. Hay que tener cuidado que esto no caiga sobre los vestidos y de no confiar este ácido á personas inexpertas.

Se limpian bien también con una solución de jabón común y agua en la que se moja un paño que tenga barro y soda y con el cual se frota la bañadera en el interior y en el exterior. El espíritu de sal quita las manchas que resisten al jabón. Después se lava la bañadera con agua pura. Quedará así limpia y reluciente.

Barniz negro para los zapatos.—Se disuelven 250 gramos de goma laca en 1.200 gramos de alcohol y 50 gramos de glicerina. Por otra parte, se disuelven cinco gramos de anilina negra en una pequeña cantidad de alcohol; se mezcla todo y se deja algunos días. Se aplican dos ó tres capas dejándolas secar cada vez.

Para limpiar cuchillos oxidados.—Se les lavará en agua muy caliente, después se les frotará con piedra pómez diluída en petróleo.

Papel de tapicería lavable.—Se trata en realidad de un tratamiento que puede aplicarse á todos los papeles y que permite quitar el negro de humo ó hollín, por ejemplo, que es susceptible de depositarse en ellos. Se extiende sobre el papel, una vez que está pegado y seco, por medio de un pincel, una solución de 2 partes de bórax y 2 de goma laca en escamas, en 24 partes de agua. Es necesario que esta solución sea filtrada cuidadosamente antes de usarla. Cuando se seca sobre el papel se le debe pasar un cepillo suave para pulirla.

Vino champagne muy barato.—He aquí un procedimiento muy sencillo para preparar champagne: Se pone en una botella de vino blanco, cinco centigramos de azúcar cande, cinco gramos de ácido tartárico y siete gramos de bicarbonato de sosa. Tápense en seguida las botellas, atando los corchos, y colóquense de pie en un sitio bastante fresco.

Olfato de los caracoles

En todos tiempos se han comido caracoles. Para tenerlos en abundancia es preciso cogerlos en el campo ó criarlos en criaderos especiales. Ya los romanos usaron este procedimiento de la cría. En efecto, refiere Plinio que en tiempos de Pompeyo había en Roma un cierto Fulvio Hirpino que criaba caracoles. Los conservaba en un cercado alimentándolos con una pasta especial. Análogo procedimiento se ha empleado en Suiza y en las regiones del Danubio. «Como las comunicaciones eran difíciles, en la época á que nos referimos, no llegaba con regularidad el pescado á las ciudades del interior. De las cercanías de Ulm salían más de diez millones de caracoles con destino á los conventos de Austria, donde se consumían durante la cuaresma. Antes de la revolución también las regiones de Aunís y Saintonge expedían á las Antillas enormes cantidades de caracoles. Los más buscados son los de viña ó de Borgoña, *Helix pomatia*, en el norte y el *Helix aspersa* en el Mediodía.

En Francia también hay criaderos, por ejemplo, en el departamento del Ande. Son estos criaderos unos recintos sombreados, donde se cultivan plantas odoríficas como tomillo, hierbabuena, perejil, etcétera. Créese que estos animales tienen buen olfato. Un naturalista francés, Moquin-Tandón, creyó que los grandes tentáculos eran precisamente los órganos de olfato. Pero las investigaciones recientes de monsieur Yung nos enseñan que los caracoles perciben el olor por toda la superficie del cuerpo no aprisionada en la concha. Aunque se les corten los tentáculos siguen percibiendo los olores. Esta sensibilidad olfativa no alcanza lejos, sin embargo; monsieur Yung estima que su alcance no pasa de 40 centímetros: á mayor distancia, el caracol no huele ni aun aquellas cosas que más le gustan, por ejemplo, el melón muy maduro. Por consiguiente, no hay que contar mucho con el olfato de los caracoles para atraerlos y facilitar su captura. Este sentido no les impide comer algunas plantas venenosas, como la belladona y la adelfa. Se han dado casos de envenenamiento producido por comer caracoles cogidos en parajes donde existen vegetales dañinos. La prudencia aconseja que no se coman caracoles sin tenerlos previamente en ayunas y hasta que hayan expulsado todos sus excrementos.





Belleza afeada

Está preparado con substancias **absolutamente inofensivas**; *su empleo no produce la más mínima irritación del cutis que* DEPILA EN EL ACTO *tan completamente como lo podría hacer la navaja.*



Belleza restaurada



El muñeco en el espejo

Esta experiencia no exige preparativos de ningún género, y está, por lo tanto, al alcance de todos.

Basta colocarse al lado de un armario de luna, de modo que para un observador colocado como lo está el niño representado en el grabado, esté visible la mitad del cuerpo y la otra mitad oculta detrás del armario. El observador, colocado como antes hemos dicho, verá directamente la mitad de vuestro cuerpo, y la otra mitad reflejada en el espejo, de modo que aparecerá la imagen completa. Si levantáis el brazo visible, ocupará en la imagen una posición simétrica y parecerá que tenéis los dos en el aire. Hasta aquí nada hay de particular, puesto que es cosa muy sencilla levantar los dos brazos á la vez. Pero no sucederá lo mismo si levantáis la pierna que está delante del espejo, porque la imagen reflejada levantará la suya en posición simétrica, resultando así vuestra imagen sin punto de apoyo visible, remedando perfectamente á los muñecos que venden en las ferias y mueven las piernas obedeciendo á los movimientos de nuestra mano por medio de un cordelito.

Un signo cierto de la muerte

Hay casos, por fortuna bastante raros, y de los cuales algunos quedan tal vez en el misterio, de inhumaciones prematuras de individuos que no están muertos y se despiertan en sus féretros.

En tiempo de epidemia, en particular, la necesidad de una inhumación precipitada y el peligro del contagio, no permiten siempre un examen suficiente.

Así, no es inútil señalar el procedimiento del doctor Icard, destinado á dar al médico un medio de comprobación que parece ser completamente seguro. Trátase de la prueba por medio de la fluoresceína. Inyectando profundamente en el tejido celular una solución de fluoresceína, se comprueba, cuando la circulación persiste, una coloración amarilla de la piel y de las mucosas, una ictericia intensa, consecutiva á la absorción de esta substancia, en tanto que los ojos se ponen absolutamente verdes como una esmeralda engastada en las órbitas. Si hay paralización completa de la circulación, no se ve aparecer nada. Así, cuando al cabo de un cierto tiempo después de la inyección no se ve producirse estos fenómenos de coloración, se puede asegurar indudablemente la muerte. Una vuelta á la vida se manifestaría por una reaparición de la circulación, es decir, automáticamente, como si dijéramos, por la aparición de la coloración amarilla de la piel y de la coloración verde del ojo.

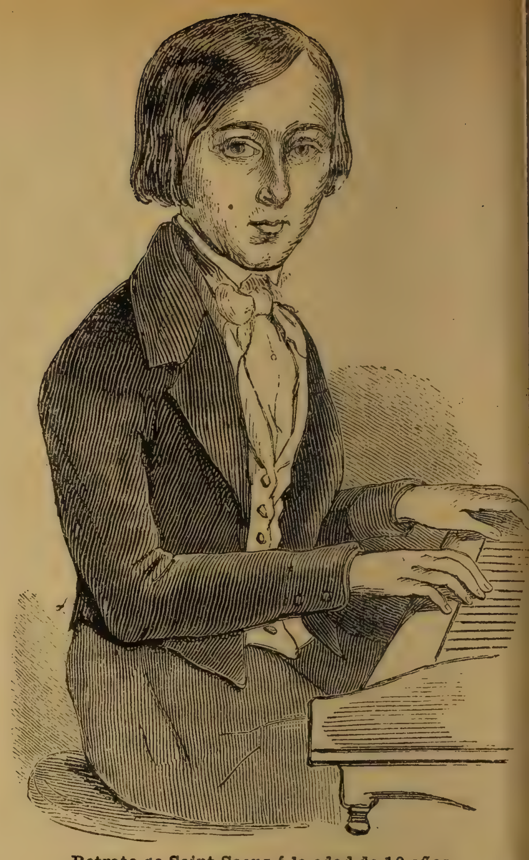
Por lo tanto, en caso de epidemia, parece que no sería inútil, dos horas lo menos antes de la colocación en la caja, hacer una inyección de fluoresceína, que no desfigura el cadáver: por otra parte, la inyección no desfiguraría momentáneamente, sino al vivo. Este signo de certeza de la muerte, parece, pues, un procedimiento que se debe recomendar.



—Paice mentira que hagan ustedes eso, sin juerza ni nada.



Vendedor ambulante de cerveza, en el Cairo



Retrato de Saint Saens á la edad de 10 años



A Morocha afligida.—1.° Haga usted una alimentación que no lleve comidas compuestas ni con salsas; pocos farináceos y sobre todo cuide de mover el vientre bien, para lo cual puede tomar todas las noches uno poco de magnesia calcinada. Lávese la cara con jabón de azufre. 2.° Polvos de arroz.

A Deheza.—Tome todas las noches al acostarse media cucharadita de polvo de regaliz compuesto; no coma tanta carne, y en cambio más verduras y frutas.

A Junco.—No hay nada que hacer.

A Abril 17.—1.° Tome después de cada comida un sello de pepsina y pancreatina de 25 centigrados cada una. No coma carne. Todas las noches una cucharadita de polvos de regaliz compuesto. 2.° Lávese los ojos con una solución de Formol al uno por cuatro mil.

A Diosma.—Es una forma de alopecia de las más rebeldes y más frecuentes en las mujeres que en los hombres. Use una loción alcohólica, cuidando de frotar bien las partes afectadas para irritar ligeramente la piel.

NUESTRO BUZON

Las cartas deben venir con la firma auténtica, como constancia de ser subscriptor. Sin este requisito no serán atendidas. Las contestaciones se hacen únicamente por el periódico y por orden de turno, pudiendo hacerlas bajo un pseudónimo, si se desea.

Debido á las numerosas cartas dirigidas á esta sección, la Administración ha dispuesto limitar el número de preguntas á TRES, como máximum.

A Violeta.—Puede dirigirse á la librería del Colegio, calle Bolívar esquina Alsina, remitiendo dinero para su contestación.

A C. L. M.—1.º Hay muchos, pero el aceite opiado es muy bueno, y también el zumo de rábanos frescos. 2.º Las dueñas de casa se paran, las otras nó, una inclinación de cabeza al dar la mano. 3.º No. 4.º Verde en varios tonos y color solferino, que lo llaman Bordó.

A Jazmín del cielo.—1.º Verdes en todos tonos, blancos y solferinos. 2.º Sí, con bucles y un adorno de cinta con lentejuelas ó un marabú de pluma. 3.º Sí, pero siendo traje princesa ó imperio.

A Una subscriptora de las Casuarinas.—1.º De encaje y plumas con gasas. 2.º Ningunas. 3.º No. 4.º No; esperar ser invitada. 5.º Si es joven, por el crecimiento puede tomar la emulsión de Scott.

A Rubia mercedina.—1.º Leche maravillosa de almendras. 2.º Mixtura Broux. 3.º Verde en varios tonos, obispo, solferinos varios, etc., etc.

A Una subscriptora de Soto.—No sabiendo de que color era primitivamente, no podemos dar explicación.

A Violeta de los Alpes.—1.º Un año, traje de cachemir, toca de crespón y velo de ilusión á la cara, con sesgos de crespón. 2.º Sí, y también lo otro.

A Rosa de Mayo.—1.º Rodete bajo con bucles cubriendo todo éste. 2.º La primera es correcta. 3.º Sírvete y sírvase. 4.º Rodete bajo y falda semicorta. 5.º De los 20 arriba. 6.º $ 6,50 y 7.

A Una humilde de la Est. G.—1.º Lavándose con agua de malvas y usando jabón Velveto, para sanar de esas inconveniencias. 2.º Cuidándolo mucho, que esté el cuero cabelludo muy limpio de todo y reciba aire. 3.º Siendo joven, ponerse cocaína con un algodón en la parte picada y si no basta, buches de agua de quina.

A Negrita feliz.—Sí, es buena.

A Rosa amelia.—1.º Seis meses por ambos; traje de cachemir, toca de crespón y después aliviárselo paulatinamente.

A Una tórtola triste.—1.º En cuanto á lo que sufre por ciertos períodos, le podemos aconsejar lo siguiente: guardar cama dos días estando mal, fricciones calientes y comidas livianas. 2.º Por lo demás, no se puede saber si no dice que fiebre tuvo y como se la llamó su médico. En este caso, diríjase en carta á correspondencia del doctor. 3.º En la mano izquierda y dedo anular (el que le sigue al más chico). 4.º Deberá él, darle el de él, con las iniciales suyas, y usted con as de su nombre igualmente.

A Clavel del aire.—1.º El aviso está en la revista con su domicilio. 2.º Sí. 3.º Al tobillo, y rodete bajo con rulos cubriendo éste completamente.

A Intrusa.—1.º Por cuenta de esta, no. 2.º Antivello Jolly. 3.º En la farmacia local deberán prepararla.

A Saruh-Jonal.—1.º Como llevan rodete algo bajo, se ponen cubriendo todo éste. 2.º 20 centavos oro, y esto es según el valor del oro francés. 3.º No es posible saberlo.

A orocha.—1.º No se puede dar exactamente, porque las hay en varias medidas. 2.º Casa Cortéz, Cuyo, 1124; Bonich y Díaz, Cangallo, 858.

A Depurador.—1.º De charol (zapato) ó bien botín con charol. 2.º No es muy necesario. 3.º Enviando un regalo ó bien una postal.

A Alma fuerte.—1.º Por lo regular no curan, pero mejoran; vea un libro que trata de esta enfermedad. 2.º Agregando jabón de coco con una muñequita. 3.º Lavándose con agua de malvas y usar vaselina una por las noches. 4.º Alternar el lavado de la cara, unas veces con lo dicho ya y otras con unas gotas de agua Colonia legítima.

A Montidera.—1.º El Bordeaux (Bordó), que es un solferino disimulado, gris muy oscuro con cierto viso á lilas, llamado "Topo", verde en todos los colores y obispo ó sea violeta, después muchos otros, usándose mucho los de cuadros grandes á lo escocés. 2.º Las cabezas muy anchas, pues después de hecho el rodete, se cubre éste con bucles postizos y se colocan en toda la parte trasera de la cabeza. 3.º Hay una gran variedad entre ellos, grandes, chicos y muy pequeñitos.

A Eglantine.—A la izquierda.

A 7 de marzo.—Frotando fuertemente una franela blanca, impregnada en bencina, y después pasar otra con un poco de éter.

A Ojos negros.—1.º Puede tomarla, dos veces al día, una cucharada grande. 2.º Es mejor dejarla hasta que sea más grande, pero lavarle ésta al tiempo del baño con jabón de España ó Velveto y después ponerle con la mano agua Colonia legítima, y con el tiempo se puede desprender con facilidad. 3.º Es práctica y, una vez obtenido el resultado, no ponerse más.

A Flor de lotí.—1.º Hasta hoy, los mismos que están en boga, pero ya se sabe que el color humo es muy nuevo. 2.º Hasta hoy el enigma. 3.º Una preparación de agua de rosas, glicerina y benjuy en estado líquido; hágase preparar en esa farmacia. 4.º Como muy práctica, lavarse con agua de afrecho y después ponerse aceite puro de almendras dulces, por las noches.

A La joven más simpática.—En el de él, las iniciales de ella con fecha del día y el año que se comprometieron, y en el de ella, lo contrario.

A D. San J. de Arr.—1.º Solamente en la tintorería lo dejan muy bien. 2.º Abierto en el centro, formando una especie de bandó, un rodete casi cuadrado de buclecitos, sostenido por horquillones de fantasía. 3.º No. 4.º Un marabú ó una pedrería de fantasía, siempre, pero más por las mañanas, porque ha sustituído éste el de ilusión blanco que se usa mucho. 5.º No conocemos ese específico.

A Dora.—1.º Los negros. 2.º La que se pueda adquirir. 3.º No es propio. 4.º Sí; no siendo en reuniones.

A Subscriptora de Lucas González.—1.º Según su aviso, se le mandó la revista. 2.º Desde $ 1.50 hasta 4.50, 3 y 1.20.

A Preguntona.—1.º Parece que sí. 2.º El más nuevo hasta ahora es el color humo. 3.º Las dos cosas se llevarán mucho, pero para ciertos días no deberá faltar la piel. 4.º No; pero trate de hacerle comprender que no debe proseguir.

A Chicha.—Los hay en varios precios, desde $ 25, 40, 50 y 100. Puede, por esta vez, dirigir su pedido á esta oficina, para atenderle bien.

A Pipana.—Aunque es algo confundible la pregunta, parece imposible su elaboración, pero puede dirigirse nuevamente explicando mejor, que se le contestará.

Pablito P. y Pedrito M.—1.º Véase un libro de este lenguaje. 2.º Sí. 3.º Lavarse con agua de malvas y ponerse después vaselina pura. 4.º Hacer mucho ejercicio y tomar alimentos livianos. 5.º A los 20, un grupo de buclecitos atrás sostenido con horquillones de fantasía. 6.º Lavarse por las noches con agua boricada algo tibia. Para lo otro, tratar de tener bien destapado el cuero cabelludo y esto se consigue friccionándolo con alguna loción fuerte y buena.

A Mina.—Es muy eficaz y puede remitir $ 6.50 que se le mandará á su domicilio.

A Blanca nieve.—Se saca en varias casas por el estilo, pero no se cambian otras, ni emploman, y para todo esto, se necesita el certificado de pobreza otorgado por las personas encargadas.

A Amor.—1.º Solamente en la tintorería, pues no quedan bien de ninguna otra manera. 2.º Dirigirse á la librería del Colegio, Bolívar esquina Alsina.

A Violeta.—1.º Cabritilla blanca. 2.º Esto queda al gusto de los interesados. 3.º No hay procedimiento bueno. 4.º Sacándoles á menudo en una habitación, sin exponerse al aire ni al sol.

A Siempre viva.—Darse fricciones con loción de eucaliptus y tratar de que el cuero cabelludo esté siempre libre; de esta manera, se obtendrán las dos cosas.

A Ladi Violeta.—1.º Alto con bucles atrás y algunos cerca del jopo. 2.º Rizos colgando y sujetos con una cinta en forma de dos moños hacia atrás, siendo igual para la tercera pregunta. 4.º Negra si lo quiere, pudiendo llevar cualquier color, hasta muy claros.

A F. Anatilde R. Griefitchs.—1.º Dos años: el primero con crespones y el otro entre aliviado y medio luto. 2.º Seis meses, traje de velo y sombrero de velo y gasas, etc.

A Chichita.—Con anilina, y en el otro caso, usar igualmente de una tintura porque no quedan bien limpias si no son en una tintorería.

A Prevenido.—Las niñas á él, y los otros á ella.

A Una porteña.—1.º Una preparación de: leche virginal, 50 gramos; glicerina pura, 30; ácido clorhídrico medicinal, 5; clorhidrato de amoníaco, 4. Mézclese y póngase con un pincel por las noches. 2.º No se conoce este procedimiento. 3.º Tratar de tener muy limpio el cuero cabelludo friccionándole con loción de eucaliptus.

A F. Ch. de A. y M. Concepción.—Calle Perú, 440, Buenos Aires.

A Perfecta.—1.º Dos años, al año poniéndose paletó no muy largo que puede ser de cachemir grueso como de paño opaco con sesgos de crespón. 2.º No.

A Un subscriptor R. V. F.—Puede pedir datos y catálogo á una de las casas de plantas, en lo de Peluffo, calle Alsina al llegar á Perú.


AÑO IV Nº 82 JUNIO 15 DE 1907
El Hogar
PERIODICO QUINCENAL
Sra. ESTELA LIVINGSTON DE LURO
BELLEZAS ARGENTINAS
GALERIA DE EL HOGAR
NUMERO SUELTO 20 Cts
POR AÑO $3 m/n

Célebre tenor EDOARDO GARBIN
Teatro de la Opera—Buenos Aires—Temporada 1907



Cantarán en la casa de usted,

tanto este célebre tenor como asimismo Zenatello, Bonci, Vignas, la Barrientos, la Carelli, la Pacini y una infinidad de otros que actúan en los principales teatros de Buenos Aires y del mundo entero.

Basta que Vd. compre uno de los famosos

Grafófonos Columbia

en la Casa Tagini, Perú, 25-31, Avda. de Mayo, 601-611

¡Acaban de llegar grandes novedades en discos y cilindros criollos!

Nuevos precios con una gran rebaja desde el 1.° de Junio

Discos de 300 mms., de una faz.	Antes valían. . .	$ 5.—	Ahora. . .	$ 3.50
» » 250 »	» » . . .	» 3.—	» . . .	» 2.—
» » 170 »	» » . . .	» 1.50	» . . .	» 1.20

DISCOS ODEON DE DOS FACES ¡LOS MEJORES!

Discos de 270 mms.	Antes valían.	$ 4.50	Ahora.	$ 4.—
» » 170 »	» »	» 2.50	»	» 2.—

PIDAN LOS NUEVOS CATALOGOS

INFORMES INTERESANTES

El alcoholismo en China.—Este vicios está tomando proporciones extraordinarias en dicho país. El alcohol que allí se bebe, llamado «chaotsien» ó sea, traducido literalmente, «agua que quema», es un producto de la destilación del sorgho y del maíz. Lo beben sin rectificarlo, y se considera que esta bebida es la más embrutecedora que se conoce. Según el doctor Legendo, de París, tiene en menor escala las mismas cualidades corrosivas del vitriolo.

El matrimonio entre los tártaros.—En los casamientos tártaros queda consagrada la unión de dos personas haciendo estrecharse la mano á los dos representantes de los novios.

Los que trabajan con los pies.—La habilidad para servirse de los pies como de las manos no es tan rara como se cree. La poseen numerosas razas negras, los árabes, los hindús, y en general gran parte de los asiáticos. Las mujeres de Crimea lavan su ropa utilizando los pies con mucha destreza. En Egipto muchos obreros sostienen con ellos los instrumentos mientras trabajan con las manos. En Francia ha habido un excelente profesor, César Ducornet, que carecía de brazos y pintaba con los pies. Muchos de sus cuadros se ven en los museos de París.

Generosidades de Cresos.—Un diario de Nueva York publica la lista de los legados hechos en los últimos trece años por los millonarios americanos á obras de caridad ó de educación. La suma llega á la linda cantidad de cinco mil millones de francos. A la cabeza de estas donaciones figura naturalmente Carnegie que hasta el 31 de octubre de 1906 había donado 575 millones de francos, desde que ha abrasado la carrera de... filántropo. Durante el año 1905 distribuyó casi cien millones. Viene en seguida el «rey del petróleo», Rockefeller, que ha donado 60 millones de francos.

El rival del rádium.—Un físico italiano, el profesor Ratelli, de la universidad de Pisa, ha descubierto una sustancia mineral de la naturaleza del rádium pero mucho más poderosa. Si esta información es confirmada, se puede predecir que el descubrimiento tendrá una importancia incalculable para la ciencia y las industrias.

Los crisantemos en el Japón.—Se producen en una variedad tal, que hoy se conocen 300 clases diferentes.

La visita al paso.—Cada año nuevo el presidente de los Estados Unidos recibe libremente, en salones abiertos, á los ciudadanos que quieren saludarlo. Como muchos millares de personas desfilan, Mr. Roosevelt ha pensado que era mucho tiempo perdido; y ha encontrado un medio ingenioso de abreviar la ceremonia. Ha hecho colocar en los salones de la Casa Blanca una banda de la marina con la orden de tocar pasos redoblados, acelerando mucho el movimiento y los visitantes, inconscientes, acordando su marcha con el ritmo de la música, han pasado con una rapidez no acostumbrada. La ceremonia, que siempre duraba medio día, no ha durado en el último 1.º de enero más que dos horas y media.

El año nuevo chino.—El año nuevo chino corresponde á la fecha 13 de febrero de nuestro calendario.

Los paseos de París.—París cuenta actualmente con 4.500 calles, plazas y boulevares, cuya extensión total es de más de mil kilómetros.

Una nueva propiedad de los rayos X.—Bajo la acción de estos rayos, un médico francés, Mr. Imbert, ha descubierto que los cabellos blancos se vuelven negros. Las experiencias hechas han dado excelentes resultados, y no ofrecen el peligro que ofrece el uso de las tinturas minerales que hoy se emplean con ese objeto.

Una república rusa.—Pocas personas saben que ha habido antes una república rusa. Hace de esto más de mil años, pues existió en el año 862. Los habitantes de Novgorod se constituyeron en esa época en república con un presidente y un consejo de treinta. Los cronistas de la época la llamaron la Roma del Norte. Gozó de días muy prósperos y duró dos siglos. En 1475 Ivan III la conquistó y desde entonces ha quedado anexada á Rusia.

Para favorecer el crecimiento.—Un médico alemán, Tretrick, asegura que los niños crecen y se desarrollan mucho si se les suministra diariamente, por las mañanas, en ayunas una torta de miel de abeja. Sus últimas experiencias le han demostrado que los niños así tratados han crecido al cabo de un año tres centímetros más que aquellos á quienes no se ha dado ese alimento.

Un billar elíptico.—Un inventor inglés ha imaginado construir un nuevo billar de forma elíptica. El juego viene á ser más difícil y más interesante. El rey Eduardo VII lo ha adoptado en lugar del antiguo billar de forma cuadrangular.

La tierra demasiado poblada.—Si la población del mundo sigue creciendo en la proporción actual, se calcula que en el año 2250 tendrá diez veces la población de hoy, y entonces surgirá naturalmente este problema: ¿Podrá la tierra hacer vivir á una cantidad de hombres diez veces mayor que la que hoy la ocupa?

Los caballos irlandeses.—Los irlandeses tienen la costumbre de enganchar sus caballos atando uno tras otro, es decir, la cabeza de uno á la cola del otro. Así los animales no pueden huir, y el único recurso que tienen es de dar vueltas sobre su sitio. Los pequeños poneys de Irlandia se alimentan generalmente de pescado seco.

Una colección curiosa.—La reina María Cristina de España tiene en el palacio una curiosa colección formada por todos los objetos con que se ha querido atentar contra la vida de su hijo, y con los que por casualidad la han puesto en peligro. Entre estos últimos se encuentra una piedra contra la que Alfonso XIII chocó al caer una vez en una calle, en el curso de uno de sus paseos diarios.

La población de las grandes ciudades.—Según los últimos censos la población de las grandes ciudades es la siguiente: Londres, 4.536.000 habitantes; Nueva York, 3.347.000; París, 2.660.000; Berlín, 1.888.000; Chicago, 1.700.000; Viena, un millón 662.000; Tokío, 1.440.000; San Petersburgo, 1.439.000; Calcuta, 1.321.000; Filadelfia, un millón 293.000; Constantinopla, 1.125.000; Moscou, 1.035.000; Buenos Aires, 1.000.000.

El record de la lentitud en automóvil.—Dicho record ha correspondido al sha Muzaferd-ed-Din que empleó tres semanas para hacer un viaje que otros habrían hecho en 24 horas. Marchaba con una velocidad de siete kilómetros por hora, pues no quería apartarse de su escolta de 1.500 camellos y otras tantas mulas. Cada 20 kilómetros se bajaba á reposar durante unas horas.



Mlle. Lorraine

Ultimamente esta actriz fué invitada á comer por un joyero parisiense. Durante la comida le pidió permiso para colocar un magnífico collar de perlas en su cuello, á lo que ella accedió. Inmediatamente el joyero se levantó y llamó á la policía, acusando á su compañera de haber usado el collar por habérselo comprado, y de negarse ahora á pagarlo.



Una fortuna con el juego

La artista Mlle. Pavlova II, muy admirada por el czar, ha hecho una fortuna con el juego. No jugaba por dinero sino por pieles de zibelina, y como en los últimos tres años el precio de la zibelina ha subido mucho, vendiéndolas ha realizado una buena ganancia.

La guerra del futuro

Esta vasta envoltura longitudinal del nuevo instrumento de guerra adoptado por el ejército alemán, encierra dos globos iguales, que se inflan por medio de motor que sirve al mismo tiempo para mover la hélice. Ha sido inventado por el mayor Von Perseval.



Un espectáculo aterrorizador y sorprendiente en el hipódromo de Londres

En este hipódromo que, como se sabe, es el mayor del mundo ha tenido lugar una representación muy original, ideada por el dramaturgo Cordona y miss Ramsay. Figura en ella la fin del mundo. La escena es un inmenso plano circular movido por poderosos motores eléctricos y que torna sobre sí mismo y se mueve hacia los lados, para simular un temblor, que se produce con tal intensidad que hace que las paredes figuradas en ella se derrumben con inmenso estrépito. El incendio estalla, y el mar además invade á la tierra. Los cuadros se cambian con una rapidez asombrosa, debido á la disposición del escenario; mientras los artistas representan de un lado, los maquinistas por detras de el telón del fondo, preparan una nueva decoración. Se apagan las luces, y durante 30 segundos se hace girar la escena, y cuando se ilumina el teatro, aparece el nuevo cuadro. Esta representación tiene un aspecto de verdad tan sorprendente, que durante la primera representación, numerosas personas fueron atacadas por crisis nerviosas. Ha tenido un éxito enorme.



Corona de señorita de Nijni-Novgorod, totalmente hecha de perlas finas



Sombrero de terciopelo rojo, bordado en oro, de las mujeres de Jarosiaw



Sombrero de redecilla de oro bordado con perlas, usado antes en Moscou



Sombrero adornado con piedras preciosas y con piezas laterales que cubren las orejas, bordado de perlas.

Los trajes de antaño, tan pintorescos, tienden á desaparecer en todas partes, reemplazados por la uniformidad monótona del vestido modernc.

Como la mayor parte de los países europeos, Rusia sufre la suerte común, y el hermoso traje de los boyardos de antes de Pedro el Grande, sólo existe en los museos. Sólo los campesinos de ciertas regiones conservan el vestido característicos tradicional que le legaron sus antepasados.

En el traje femenino, el «kokochnicks», especie de sombrero de una gran riqueza y de forma variada, no se lleva sino en ciertos pueblos. Son suntuosos, en general. A veces están hechos en terciopelo púrpura, bordados de oro; otras están formados por un sutil trabajo de joyería fina, ornado de perlas y piedras preciosas. Por su gran variedad y su buen gusto, prueban ampliamente el alto sentido artístico de la mujer rusa. Una gran artista y Mecenas



Riquísimo kokochnick del norte de Rusia, con redecilla de perlas finas ornada de zafiros

del arte ruso, la princesa María Tenecheff, posee una de las más ricas colecciones de «kokochnicks» que está avaluada en francos 50.000. Algunos de ellos son los que reproducen nuestros grabados.



Sombrero de forma original llevado por las mujeres de Kostroma. En su parte inferior está terminado por una puntilla de perlas.

Automóvil de guerra que posee el ejército alemán

En su interior se encuentran suspendidos revólvers de un nuevo modelo, y en su parte delantera, dos orificios que permiten tirar con fusiles de repetición.



Ultimo retrato de Mme. Rejane, en «La Savelli», rol que acaba de crear con un éxito enorme en su teatro en París



Arrestada por vestir de rojo á su perro

La artista alemana Edith Hané ha sido arrestada recientemente por un policeman prusiano por tener á su perro calzado con zapatos rojos y cubierto con una capa de este color, que el gaiser detesta, por considerarle el color de los revolucionarios.



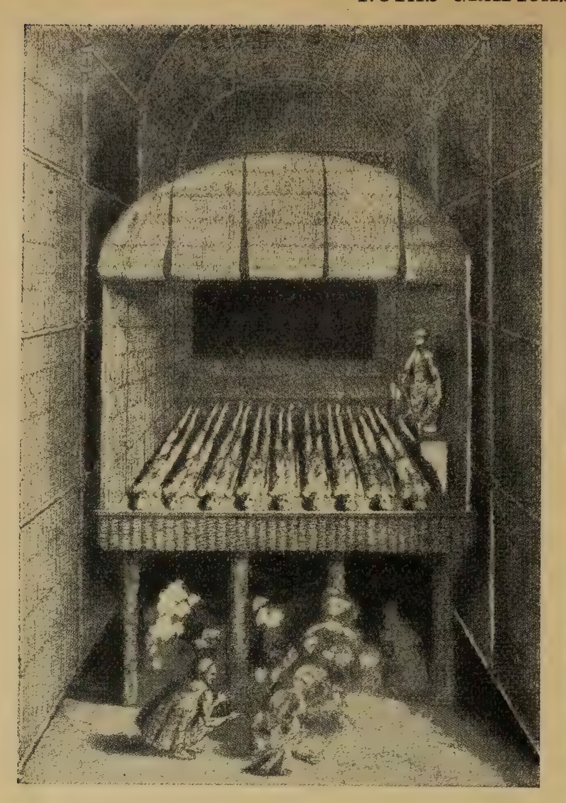
Los sports de invierno en Rusia

1.—Carrera en carro sobre el hielo. Figura de Gynkana simulando carreras en carros antiguos. 2.—El Toboggan, trineo deslizándose con una rapidez vertiginosa por la pendiente. 3.—Toboggan con dirección, desprovisto de corta-viento. 4.—Una figura de Gynkana en la nieve. 5.—La nueva pista recientemente hecha, para equipos con varios asientos. 6.—El «Gredos», toboggan provisto de una dirección de automóvil y de un corta-viento, en el cual se marcha con una velocidad de más de 100 kilómetros por hora.

A una señorita de muchos abriles que á pesar de gustarle mucho organizar casamientos permanece célibe, le dice una amiga:

—Qué raro me parece que usted que ha unido á tanta gente no se haya casado usted misma.

—Oh no—responde ella.—Yo soy como los ministros, que distribuyen muchas cruces y que no son condecorados.



Tumba de los antiguos reyes de Virginia

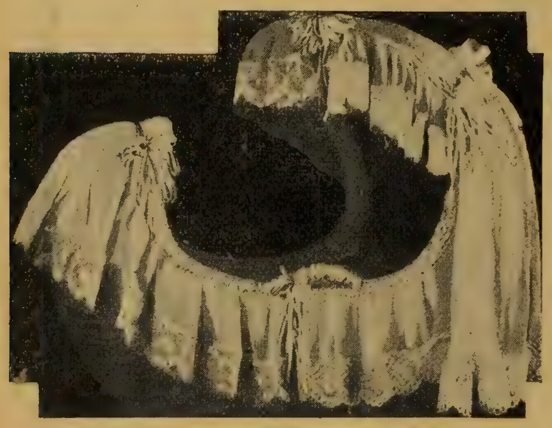
En la Virginia, región oriental de los Estados Unidos, se encuentra todavia algunas de estas tumbas en que reposan en la disposición que muestra este grabado los cadáveres de sus reyes. Los habitantes acostumbraban embalsamarlos por un procedimiento muy sumario. Para protejerlos de los malos espíritus ponían en los sepulcros una imagen del ídolo de Kisawa. Un sacerdote de este culto debía mantener vivo durante todo el día y la noche el fuego de una pequeña hoguera, y cumplir además diariamente ceremonias religiosas muy variadas.



La emperatriz María Luisa y Napoleón I en Tilsit (cuadro de R. Eischfaed)

Cuna ofrecida al príncipe imperial por la ciudad de París en 1856, y que costó 161.751 francos

Una cuna delante de la cual tembló Europa fué la en que dormía su primer sueño el hijo del emperador Napoleón I. El que nació rey de Roma, murió tristemente duque de Reischstad, en el destierro.



La cuna del heredero del trono de España.—El niño real de España es ante todo presentado á los dignatarios en una preciosa canastilla. Sólo después de esta ceremonia es colocado en su cuna, cuyo único lujo está constituído por admirables encajes.



El primer coche del rey de Roma

Don Juan Díaz de Esquivel, que era muy tonto, amaba á una hermosa llamada doña Margarita. Hacía algún tiempo que perseguía á Quevedo para que le hiciese unos versos, cansándole de tal suerte, que dispuesto á burlarse de él, Quevedo le dijo:

—Voy á servir á usted. Deme el argumento de los versos.

—Hemos de entrar en ellos, Margarita, yo y usted.

—Bien ¿y qué he de decir á cada uno?

—Lo que usted quiera.

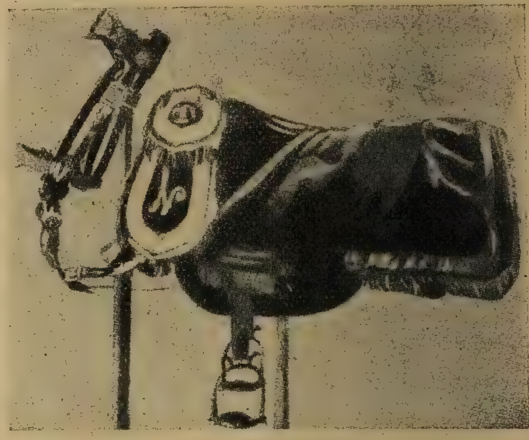
—Pues oiga usted — dijo Quevedo, en presencia de toda la reunión:

Don Juan Díaz Esquivel,
aquí entra él,
unos versos me pidió,
aquí entro yo,
para Margarita bella,
aquí entra ella,
y es tan infeliz mi estrella
en esto de discurrir
que no sé que más decir
de don Juan, de mí y de ella.



Dos artistas austriacas que pretenden pertenecer á la nobleza británica

A estas artistas se las conoce con el nombre de «Bailarinas aristocráticas». En los programas anuncian que trabajarán en el teatro hasta lograr reunir la suma de 10.000 libras y que una vez conseguido esto se retirarán á su castillo paterno, situado en una de las islas de las costas de Inglaterra.

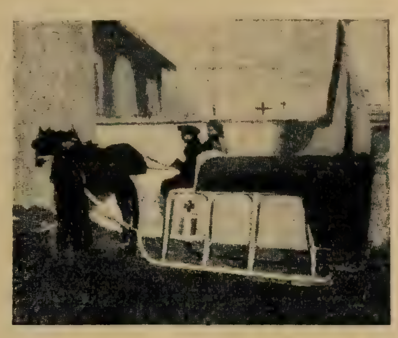


Una silla y una buda de Napoleón I, que ha sido vendida en 2.500 francos en Londres, para enriquecer una colección de curiosidades históricas.



Un Creso de Nueva Guinea

Los naturales de Nueva Guinea usan á guisa de moneda, para sus cambios comerciales, conchillas del mar. La ventaja de este sistema, es evidente: el dinero puede servir también de ornamento, como en el caso que representa este grabado. Un Creso indígena, desconfiando de sus vecinos y de su familia, ha resuelto llevar su tesoro sobre sí mismo, en la forma que se ve aquí. Y al ver esa inmensa cantidad de conchillas, no se puede menos que preguntar cómo los habitantes de Nueva Guinea se pueden dar cuenta del estado de su fortuna, no sabiendo contar más que hasta seis.



Trineo-ambulancia que serán próximamente puestos en ejercicio en los Alpes, para conducir á los hospitales á los que sufren accidentes en las ascensiones.

MISCUIT UTILE DULCI

EL HOGAR

ANTES "EL CONSEJERO DEL HOGAR"

PERIÓDICO QUINCENAL REDACTADO ESPECIALMENTE PARA LAS FAMILIAS

Aparece el 15 y el 30 de cada mes

AÑO IV | BUENOS AIRES, JUNIO 15 DE 1907 | N.º 82

"EL HOGAR"

PERIODICO QUINCENAL

Circulación garantida en esta fecha, 20.000 ejemplares de cada número según certificado otorgado por CONTADOR PUBLICO NACIONAL.

EL HOGAR es el que tiene mayor circulación entre todos los periódicos de la misma índole.

EL HOGAR es la verdadera publicación para las familias.

SUBSCRIPCIONES

República Argentina.	por año	$ 3.—	m|n.
Número suelto.		» 0.20	»
» atrasado.		» 0.30	»
República Oriental.	»	» 2.—	oro
Otros países sudamer. . .	»	» 2.—	oro

El pago es por año adelantado y no se acepta por menor período. Las subscripciones se anotan en nuestros libros al ser recibidas y entran en vigencia desde el número próximo sin excepción. No es posible empezar con números atrasados. El importe podrá remitirse en giros ó bonos postales, efectivo bajo carta certificada y cheques contra bancos ó casas de esta capital.

VENCIMIENTOS.—Al recibir nuestra tarjeta avisando el próximo vencimiento de su subscripción, conviene enviar cuanto antes su renovación, para evitar interrupciones en la recepción del periódico. El hecho de recibir nuestras tarjetas después de haber mandado su renovación, no quiere decir que su subscripción no ha sido recibida, sino que la correspondencia ha cruzado ó que aun falta anotarla.

RECLAMOS.—La Administración toma todas las medidas posibles para asegurar la debida entrega del periódico. Las faltas de su puntual recepción deben constatarse en primer lugar en la oficina recibidora del correo, y después, en caso de resultado negativo, á la Administración, donde será atendido inmediatamente todo reclamo que se haga dentro de los 15 días después de la fecha de publicación. Vencido este término debe remitirse el importe que corresponde á números atrasados.

NUMEROS ATRASADOS.—El pedido debe ser acompañado con su importe correspondiente.

CAMBIO DE DOMICILIO.—Al notificar un cambio de domicilio, es indispensable indicar la dirección anterior y la nueva, sin este requisito sería imposible atender al pedido.

CORRESPONDENCIA.—Debe ser dirigida al Administrador, calle Maipú, 29, Buenos Aires.

PREMIOS.—Para asegurar la debida recepción de los premios, bonos, etc., debe remitirse el importe del franqueo certificado. Sin este requisito la Administración no se hace responsable por extravíos, etc.

SUMARIO

Crónica humorística

Diálogos sueltos

—¡Música! ¡música!

—¡Pero, hombre! ¿no oye Vd. que están "desafinando" ya los instrumentos?

—Es que yo soy muy puntual en todas mis cosas y no me gustan estas informalidades ecuestres. Son ya las ocho y media y todavía no se ve ni un alma de cántaro en la "pista".

—Pues su reloj anda mal, caballero.

—¡Mi reloj! yo no tengo reloj, ó, mejor dicho, está ausente, ¡ay!

—¿Ausente?

—En el "Monte impío".

—No es extraño: quien "mal anda" mal acaba.

—Bastante siento verme separado de él; es un recuerdo de familia; muy antiguo, eso sí, pero exacto como un "inglés". Figúrese Vd. que fué comprado por uno de mis antepasados, al volver de las Cruzadas.

—¿De las Cruzadas... ó de las encrucijadas?

—Su origen se pierde en la noche de los tiempos.

—¡Con tal que no "se pierda" también en el Monte de Piedad!

—Y le tengo mucha ley, créame Vd.

Calendario para 1907

ENERO						FEBRERO						MARZO					
L		7	14	21	28	L		4	11	18	25	L		4	11	18	25
M	1	8	15	22	29	M.		5	12	19	26	M		5	12	19	26
M	2	9	16	23	30	M		6	13	20	27	M		6	13	20	27
J	3	10	17	24	31	J		7	14	21	28	J		7	14	21	28
V	4	11	18	25		V	1	8	15	22		V	1	8	15	22	29
S	5	12	19	26		S	2	9	16	23		S	2	9	16	23	30
D	6	13	20	27		D	3	10	17	24		D	3	10	17	24	31

ABRIL						MAYO						JUNIO					
L	1	8	15	22	29	L		6	13	20	27	L		3	10	17	24
M	2	9	16	23	30	M		7	14	21	28	M		4	11	18	25
M	3	10	17	24		M	1	8	15	22	29	M		5	12	19	27
J	4	11	18	25		J	2	9	16	23	30	J		6	13	20	29
V	5	12	19	26		V	3	10	17	24	31	V		7	14	21	28
S	6	13	20	27		S	4	11	18	25		S	1	8	15	22	29
D	7	14	21	28		D	5	12	19	26		D	2	9	16	23	30

—¡Ah, vamos! ¿es Vd. anticuario?

—Sí, señor; aunque mal me esté el decirlo. Por lo demás, puedo asegurar á Vd. que es el reloj más antiguo que se conoce.

—¡Hombre! ¿qué apostamos á que todavía usa Vd. reloj de sol?

* * *

—¡Silvestre!

—¿Que ocurre, mujer?

—¡Mira! ahí aparece Tony el imbécil.

—¿Que parezco todo un imbécil?

—¡Ahí salen los *clowns* escéntricos! ¡Verá usted qué maravilla! De una piedra, de un ladrillo, del mango de una escoba, de una regadera, de un palo, sacan raudales de armonía é improvisan una orquesta, que ya la quisieran para sí muchos teatros rurales. La otra noche tocaron una *marcha* con tal perfección,... que se *marcharon* todos los militares que había en el teatro. No crea usted que sea hipérbole.

—Pues no me explico cómo pueda ser tan armónico *un palo,* cuando precisamente



suele ser expresión, y bien gráfica, de *poca armonía* entre gentes de cierta estofa.

—Pronto va á convencerse usted... ¡atención! ya empuñan los picos, las palas y las escobas... ¿eh? ¿qué tal? ¿qué dice usted?

—Pues digo lo que decía el desconfiado rústico del cuento, al ver pasar por primera vez un tren: *¡A mí no me la pegan! ¡los caballos van dentro!*

—¡Pero, Silvestre! ¡qué obstruida tienes la trompa de Eustaquio! Habrá que hablarte por señas...

—Perdona, mujer, es que estaba distraído.

—¿Y á qué vienes entonces al circo?

—¡Precisamente á eso! A *distraerme.*

—¿No te gusta el espectáculo?

—Confieso que no busco en él la emoción estética, pero no niego que tiene su aspecto agradable... sobre todo cuando se presenta en la arena alguna *ecuyère.* ¡Oh, las *ecuyères* Las hay que parecen brillantes flores del aire...

—¡Habrá pillo! ¿conque te gustan las amazonas?

—Sí, hija mía, me gustan las amazonas; pero no temas que cometa ninguna infidelidad, ni mucho menos que me lance tras de ellas; sería inútil; no las alcanzaría. ¡Ya ves! ellas andan á caballo... y yo soy ciudadano de infantería.

* * *

—¡Jesús!

—¿Qué ha sucedido?

—¡Pero, Silvestre, por Dios! ¿dónde tienes los ojos? ¿no has visto que se ha caído aquel acróbata, al saltar de la cuerda?

—Perdona, mujer, estaba distraído...

—¡Pues no estás poco fastidioso con tus distracciones!

—¿Conque se ha caído?

—De una altura de qué se yo cuantos

JULIO					
L	1	8	15	22	29
M	2	9	16	23	30
M	3	10	17	24	31
J	4	11	18	25	
V	5	12	19	26	
S	6	13	20	27	
D	7	14	21	28	

AGOSTO					
L		5	12	19	26
M		6	13	20	27
M		7	14	21	28
J	1	8	15	22	29
V	2	9	16	23	30
S	3	10	17	24	31
D	4	11	18	25	

SEPTIEMBRE						
L		2	9	16	23	30
M		3	10	17	24	
M		4	11	18	25	
J		5	12	19	26	
V		6	13	20	27	
S		7	14	21	28	
D	1	8	15	22	29	

OCTUBRE					
L		7	14	21	28
M	1	8	15	22	29
M	2	9	16	23	30
J	3	10	17	24	31
V	4	11	18	25	
S	5	12	19	26	
D	6	13	20	27	

NOVIEMBRE					
L		4	11	18	25
M		5	12	19	26
M		6	13	20	27
J		7	14	21	28
V	1	8	15	22	29
S	2	9	16	23	30
D	3	10	17	24	

DICIEMBRE						
L		2	9	16	23	30
M		3	10	17	24	31
M		4	11	18	25	
J		5	12	19	26	
V		6	13	20	27	
S		7	14	21	28	
D	1	8	15	22	29	

metros, al ejecutar una de sus más arriesgadas suertes.

—Entonces no ha sido *una suerte*... sino *una desgracia.*

—¡Bravo!

—¡Hurrah!



—¡Bien por Rosita de la Plata!

—¡Qué graciosa es esa muchacha!

—¡Graciosísima!

—¡Lástima que con esos rostros de cielo, haya en el mundo corazones de diamante! Porque es fama que Rosita se ha mostrado siempre dura é insensible á las seducciones terrenales. Todavía no ha florecido en el paraíso del amor la manzana que ha de tentarla. Hay quien dice, sin embargo, que ama á un silfo, con quien suele tener sus coloquios al pálido fulgor del astro de la noche, ¡un idilio en un rayo de luna! y que por eso desprecia con la altivez de una reina las ofrendas de los corazones más apasionados y vehementes. Rosita se cierne en las luminosas ondas azules del aire, como las mariposas, y sólo desciende á la tierra para columpiarse en las flores que la arrojan sus admiradores. ¡Si ella hubiese querido!... si ella hubiese querido, habría hecho ya la felicidad eterna... durante algunos días, de muchos hijos de familia... y aun de muchos padres. Sus mismos rigores hacen más apetecible su hermosura, como las espinas hacen más codiciable la rosa. Cuando en graciosísimas posturas y desafiando las leyes del equilibrio, se yergue sobre su negro caballo que recorre como una flecha la *pista,* llévase en pos de sí todas las miradas... y no digo todos los corazones, porque algunos concurrentes tienen la precaución de dejárselo en casa... ó en casa de alguna amiga, pues es expuesto traerlo aquí: á lo mejor le echa uno de menos.

—¿Y qué hace con los corazones de sus admiradores?

—Los ensarta en la hebra de luz de sus miradas y se hace rojos collares para la garganta... aunque algunos aseguran que los cuelga del techo de su cuarto, como si fueran sartas de orejones. Rosita es una especie de vestal ecuestre, consagrada á conservar el fuego sagrado del *arte* y por nada de este mundo quebrantaría sus votos. Además, Rosita está enamorada de sus formas escultóricas y hay mujeres que ni por una corona de reina renunciarían á la corrección irreprochable de sus graciosas líneas, que podrían alterarse groseramente



á dejarse llevar de ciertos impulsos. Como la fabulosa salamendra de que nos hablan los mitólogos. Rosita sale incólume del torbellino de llamas en que la envuelven todos los ojos, llamas que sólo consiguen enrojecer su blanca tez, como los rayos del sol sólo consiguen dar tonos de incendio á la nieve de las cumbres, sin derretirla.

—¡Bravo! ¿has visto con qué prodigioso

arte ha saltado sobre el caballo? esa chica es el equilibrio hecho carne.

—¡Pues siento que no sea el equilibrio hecho... *pecado!*

* * *

—¡Soberbio animal!

—¿Habla usted conmigo?

—Sí, señor; fíjese usted en el elefante... sólo la fauna africana produce ejemplares tan hermosos como este.

—¿Y dónde me deja usted la fauna asiática? Cuando volvió de las Cruzadas uno de mis antepasados, se trajo consigo un elefante que conservó como un recuerdo de familia y que en nada cede en proporciones á la de este ejemplar.



—Pero... ¿vive todavía?

—No, señor; murió.

—¿Y de qué murió su elefante?

—De elefantiasis.

—¡Hombre!

—Como quien dice, de muerte natural.

—¿Y es verdad que son muy inteligentes esos animales?

—Sí, señor, aunque mal me esté el decirlo; el elefante de mi antepasado, según cuenta una tía que vive con nosotros, era un prodigio de habilidad y talento; entendía de todo, hasta de farmacia y teneduría de libros. Además, él era el que hacía dormir á los chicos de mis progenitores, meciéndoles con maternal solicitud en su trompa, ¡y pobre del que le ofendiese con familiaridades de mal género! le sacudía una *trompada.* ¡Vamos! que no le faltaba más que hablar al animalito.

—Pues verá usted lo que hace su congénere.

—¿Cómo mi congénere?

—Quiero decir, el congénere del elefante de su abuelo.

—Sí, ya sé que lee de corrido; que conoce las cuatro reglas; que toca toda clase de

instrumentos; que adivina la edad de cualquier mujer, buscando el término medio entre la que ella confiesa y la que le cuelgan las amigas; que es un equilibrista de primera fuerza, etc.; habilidades que no me admiran, pues el elefante es uno de los animales más inteligentes y algo menos animal que muchos hombres. Además, aun cuando no recuerdo haber estado en el sitio de Troya, como Pitágoras, yo creo á pie juntillas en la metempsícosis y no dudo, como los sacerdotes egipcios un día, como los filósofos griegos después, y como los sianeses hoy, que las almas transmigran de un cuerpo á otro, descendiendo á menudo en la escala zoológica, hasta el lamentable extremo de que muchos *gomosos* acaban en pollinos, muchos poetas en chicharras, muchos acreedores en perros de presa y la mayor parte de las mujeres en cotorras. El elefante que tenemos delante debió ser algún día una persona de grandísimo saber, una ilustración de su tiempo, condenado



tal vez á animal por sus desaciertos ó sus estúpidas complacencias en el hogar, porque sabios conozco yo á quienes la fama exalta hasta los cuernos de la luna... y en la vida íntima de la familia son los animales más grandes de la creación.

* * *

—¡Papá, el payaso me mira!

—No tengas miedo.

—¿Por qué hace esos gestos, papá?

—Porque es el personaje mímico burlesco de la compañía.

—¿Y por qué se pinta?

—Para agradar á todos estos señores.

—¡Entonces ya sé por qué se pinta mamá!

—¡Pero, hijo! no levantes tanto la voz... (este muchacho me va á comprometer).

—Ahí viene otro payaso... ¿por qué gritan y se pegan, papá?

—Eso se hace para divertir al público.

—No puede ser.

—¿Por qué?

—Porque en casa... no hay público.

* * *

—Señorita, ¿le gustan á usted estos ejercicios?

—No mucho, caballero; mis ideas son refractarias á esos espectáculos en que creo que se rebaja la condición humana...

—¡Bah! ¿no ve usted que esa *ecuyère* es de... condición divina? No hay más que mirar sus ojos...; y el tuno del *clown* la levanta como si fuese una pluma de cisne. ¡Qué fuerza muscular... y qué ganga!

* * *

Al salir del circo:

—¡Silvestre! ¿qué significa esto? ¡vaya un descaro! Hace cinco minutos que te busco, ¿y te encuentro del brazo de otra... *señora?*

—Perdona, mujer... es que estaba distraído.

Casimiro PRIETO.



En acecho.—Cuadro de J. J. Brown

En el tren:

—Los ferrocarriles son la mejor invención.

—¡Admirable! Les debo á ellos mi fortuna.

—¡Usted! Yo lo creía fotógrafo.

—Lo soy en efefcto. Pero mi suegra y mi tía murieron en un choque de trenes.



Otoño.—Cuadro de O. Fink

Tres competidores

En la gran sala del vasto y rústico chalet, decorado con el pomposo nombre de «castillo», delante de una ventana antigua, abierta sobre la inmensa cinta de las aguas azul obscuro del profundo lago Eritch, cinco personas estaban reunidas, cuatro hombres y una mujer... ó más bien una jovencita, idealmente linda, como saben serlo á veces las hijas de las viejas tribus de la pintoresca Escocia.

Los hombres, escoceses hasta la médula, llevan nombres que evocan el glorioso pasado del filosófico, literario y guerrero Highland.

El de más edad, el amo de uno de esos dominios, es casi un anciano. Desciende del famoso David Douglas y miss Helen—única compañera de su padre, desde que sus hermanos sirven en los navíos del rey y en la armada de las Indias,—es el partido más noble, sinó el más rico de todo el Scotland. Los tres jóvenes, que con el fusil al hombro se inclinan en ese momento delante de ellos, son pretendientes á la mano de Helen.

Helen tiene veinte años. Su padre ha invitado á esos tres gentlemen, llamados Ned Haliburton, Dave Macpherson y Harry Smallett, á venir durante tres semanas á cazar con él en medio de las rocas abruptas de los montes Grampians, ordenando á su hija elegir un esposo entre ellos, antes de la expiración de ese plazo.

Al llegar al último día, la joven no se ha pronunciado aún. Su extraña sonrisa no ha hecho feliz á ninguno y su profunda mirada azul, velada por poética melancolía, no ha puesto celoso á nadie.

—Vamos, gentlemen—dice sir Douglas á los tres enamorados,—aprovechad este largo día de diez y ocho horas, que nos vale el solsticio del estío, para cumplir en nuestras montañas salvajes vuestras últimas proezas sinegéticas. Estad aquí á la puesta del sol, pues antes que la luna brille en el firmamento. Miss Douglas habrá elegido á su esposo. Soportad que hoy, no acompañándoos, haga ceder á los deberes de la hospitalidad delante de los de la paternidad.

Los tres correctos pretendientes saludaron de nuevo silenciosamente y se reunieron de nuevo á los tres viejos servidores en traje nacional, volvieron la espalda al lago y desaparecieron del lado de las montañas, cuyas aristas angulosas desgarraban el cielo puro de este día de fin de junio.

Helen no los siguió con la mirada. Sus ojos soñadores quedaron distraídamente fijos sobre los reflejos de zafiro del lago Eritch.

Douglas le tomó la mano con paternal galantería:

—¿Te dignarás, por fin, participarme tu elección, Helen?

—Tengo mucha dificultad para ello, creedlo, padre.

—Nada de falsa vergüenza, querida... Vamos, yo voy á ayudarte. ¿Sir Macpherson?

—Demasiado fanático por la caza... para serlo jamás por su mujer.

—¿Sir Smallett quizá?

—Demasiado ocupado de su persona, para hacer feliz á una esposa.

—¿Nuestro vecino Haliburton, entonces? No es rico, pero lleva un noble apellido.

—Demasiado discreto... ó demasiado indiferente. Nos frecuenta hace tres años y jamás he podido entrever su alma tras el frío reflejo de su mirada. Es lo desconocido... Y eso es demasiado peligroso.

—¡Recuerda que he empeñado mi palabra y que esta noche esos caballeros vendrán á recibir tu respuesta!

—La tendréis, padre mío. De aquí á allá, el cielo se dignará inspirarme quizá.

Helen estuvo indecisa y triste todo el día. El sol descendía ya hacia las altas montañas occidentales, más allá del gran lago, cuando la joven repetía todavía.

—La indiferencia de los tres con respecto á mí, á pesar de su cortesía, me parece igual. Por otra parte, los tres me parecen hombres correctos, al lado de los cuales la vida pasaría sin dificultades. ¿Cuál será la bagatela que hará pesar la balanza de mi razón ó de mi corazón en favor de uno ú otro?...

. . . .

Los tres pretendientes se habían detenido sobre los últimos picos occidentales de los Grampians. Igualmente felices, en su cacería, cada uno había aprisionado un ciervo.

—¡Vos nos habéis traído demasiado lejos, Macpherson!—dijo Haliburton.—No llegaremos al castillo antes de la noche cerrada.

—¡Qué importa!—dijeron á la vez los otros dos.—La elección de Miss Douglas está hecha ya á esta hora y dos de nosotros conocerán siempre demasiado pronto su decisión.

—No por eso es menos incorrecto y poco delicado hacernos esperar.

— Preocupaciones superfluas, Halibur-



ton—dijo Dave Macpherson. — Por los senderos practicables hay que contar seis millas desde aquí al castillo, ó sea dos horas. Es un contratiempo evidentemente, pero por mi parte no tengo el valor para sentirlo. ¡La caza ha sido demasiado bella!

—Soy de vuestra opinión — confirmó Harry Smallett.

—Yo no—dijo Ned,—y si supiese un medio de no faltar y de no hacer esperar á miss Douglas...

Llamó al viejo montañés que el castellano le había dado por servidor y por guía:

—¿Sabes un medio, Dick, de abreviar el camino?

—Ninguno, señor, si no es el de dejarse deslizar por entre las rocas, sobre el flanco, casi á pico, de la montaña.

—¿Y eso disminuye el camino?

—En la mitad.

—¡Vamos!

—Solamente, señor, que hay cinco probabilidades, de diez, de rompernos los huesos, sobre todo á causa del animal... Si el señor quisiera abandonarlo aquí, sería mejor.

—¡Jamás! Quiero ofrecérselo á miss Helen.

—Vamos, tú estás loco, Haliburton. ¡Arriesgar la vida por ganar una hora! —dijeron en coro Dave y Harry.

—Loco ó no, yo no haré esperar á miss Douglas. ¡Pasa nuestras correas alrededor del cuerpo de ese ciervo y pongámonos en camino, á la gracia de Dios!

Mientras Smallett y Macpherson se alejaban por el camino, alzando los hombros, Haliburton y su guía emprendieron el descenso más peligroso. Dick abría la marcha, apoyado en su bastón de hierro y sosteniendo con sus robustas espaldas el gigantesco ciervo, del que Ned retenía lo mejor que podía el descenso accidentado. Fué un milagro que llegasen sanos y salvos al pie de la montaña.

En el valle encontraron al viejo Douglas, venido á caballo á esperar á la trilogía de sus yernos hipotéticos. Aplaudió la hazaña y sonriendo, acompañó á Ned á la casa. Llegaron al dintel de la puerta justamente en el momento en que el sol desaparecía detrás del horizonte montañoso.

—¿Solo?—interrogó Helen, al ver al cazador.

—La exactitud es mi ley, miss—dijo el joven, inclinándose modestamente.

—O más bien vos habéis querido adelantaros á vuestros compañeros, para influir en mi decisión.

—Me juzgáis mal, miss. Ahora me retiro y no reapareceré en vuestra presencia, sino en leal compañía de sir Macpherson y sir Smallett.

—Helen—dijo Douglas, cuando Ned se retiró,—este bravo Haliburton ha corrido el peligro de matarse cien veces por ser exacto á la cita, que de tu parte, yo había dado aquí á tus pretendientes.

—¡Cuestión de amor propio, padre mío!

—¿Lo crees?

—De respetuosa deferencia á lo más.

—Yo pienso, querida Helen, que el sentimiento que ha dictado su acción audaz es más... dulce.

—¡Y bien! Yo lo pienso también, padre mío, y os aseguro, sin falso pudor, que estoy encantada.

—Bueno ¿es necesario esperar el regreso de los otros para decirlo á Ned Haliburton?...

—¡No! Sed bastante generoso para ir á decir á sir Haliburton que... su novia lo espera... para darle las gracias por su... reveladora imprudencia.

Juan **KAVARDEC.**



Ejercicio difícil



Los dos extremos.—Dibujo de M. Lenz



Fragmento de « La Enseña de Guersaint », por Watteau.— Este artista que ganaba tres libras por semana, trabajando de la mañana á la noche en casa de un empresario de pintura, daba á su peluquero dos pequeños cuadros en cambio de una peluca. Esos cuadros han sido vendidos últimamente en 100.000 francos cada uno

Artistas millonarios y genios indigentes

En otro tiempo, cuando un joven de una familia honorable declaraba que quería ser pintor, producía una consternación general. El sólo nombre de artista, representaba una vida excéntrica, bohemia, miserable, pasada entre acreedores, jueces y aguaciles. Hoy es diferente, pues parece que el título de artista vale una fortuna. ¿Qué hay de justo ó injusto en estas apreciaciones contradictorias? ¿Es exacto que en los siglos pasados todos los artistas fuesen bohemios, pobres y desgreñados y que hoy se deslizan sus días entre el oro y la seda? ¿O no es verdad que la carrera artística, en todo tiempo, está sometida á numerosos azares y que hoy como antes, si hay muchos que son llamados á ella, son pocos los elegidos?

Contraste entre el destino de los pintores.

El extranjero que pasaba por Anvers en la mitad del siglo XVII y que deseaba conocer las gentes ilustres y las bellezas de la ciudad, no dejaba de munirse de una recomendación para el pintor Pedro Pablo Rubens. Se le conducía á un lugar abierto y ventilado donde un conjunto de jardines, pórticos, pabellones, rotondas, pilastras, termas, bustos, bajorrelieves, grandes frescos pintados sobre los muros y alrededor de las ventanas, todo en fin, anunciaba un señor rico y original. Numerosos lacayos recibían al visitante y lo introducían á un gran salón lujosamente ornado con ricos tapices de Oriente y con algunos cuadros del maestro. De allí, el viajero era conducido al taller, al santuario de donde salen tantas divinidades mitológicas para ir á animar y á adornar todos los palacios

de Europa. Un hombre de bello aspecto se paseaba allí, con una gran paleta en la mano, dictando una que otra frase á un secretario inclinado sobre una carta, ó dando un toque á un cuadro comenzado. Este hombre era el embajador oficioso de la infanta Isabel, gobernante de Flandes, el secretario del consejo privado, el amigo del

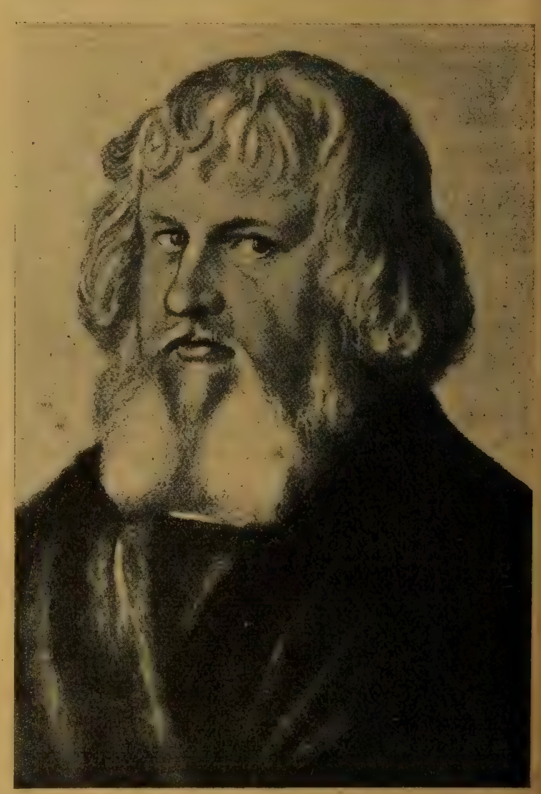


Retrato de Rembraudt, hecho al agua fuerte en 1639. Vendido poco después de la muerte del pintor por 12 francos, en Amsterdam

rey de España, del rey de Inglaterra, el pintor de la reina madre de Francia, era Rubens. Cuando el visitante avanzaba, el maestro le daba su bienvenida y continuaba pintando, dictando ó escuchando la lectura de Tácito, sin dejar á veces de conversar de rato en rato con el extranjero. Cuando la hora avanzaba y la luz del día se hacía escasa, lo llevaba á visitar sus magníficas colecciones, que habían costado años de trabajo para ser formadas, y su biblioteca llena de libros raros y de gran valor. Y sus riquezas no estaban todas encerradas allí. El resto de ellas estaban depositadas en su casa de Wapper, ó en la de Eeckeren, ó en su castillo de Steen, que había comprado en 600.000 francos, y que estaba situado cerca de Malinas. El tren de su vida es tan magnífico, que el duque de Braganza, que lo había invitado en cierta ocasión á su castillo, se quedó asombrado del cortejo que traía su huésped, y temiendo los gastos que le proporcionaría tal hospitalidad, resolvió enviarle un emisario para detenerlo en el camino y ofrecerle un presente de 100 pistolas. Pero el pintor magnífico rehusó aceptarlas y respondió «que él no se ha propuesto pintar, sino recrearse algunos instantes en Villa Viciosa, y que ha traído un millón de pistolas para subvenir á los gastos que podía eso ocasionarle.»

* * *

Transportémonos á algunas centenas de leguas y á 200 años de distancia. He aquí otro taller, no en el mejor lugar de una gran ciudad, sino en la calle de una aldea, á la sombra de un inmenso prado. Era apenas una casa; la sala era tan pequeña, que los transeúntes que cruzaban la calle veían lo que pasaba en el interior é importunaban con su curiosidad al hombre que trabajaba allí sin descanso. Este hombre calzaba zuecos y estaba vestido con una blusa de campesino. No lo rodeaba ninguno de esos lujosos accesorios que llenaban la casa de Rubens. Es F. F. Millet en su taller de Barbizon. La tela que pinta será pagada un día en 553.000 francos, ¡más de medio millón! Por el momento él sólo se



Retrato de Jerónimo Holzschuer, por Alberto Durer.—Hoy se encuentra en Berlín y ha sido pagado 500.000 francos

pregunta si sacará de ella con que pagar el pan para sus hijos y para su madre y su abuela, á quienes ha dejado lejos, y á las que más tarde tiene que dejar morir sin volver á verlas, por no tener dinero para pagar el viaje.

Algunas veces, en el momento en que todo parecía perdido, un azar feliz ha ve-



« La Madona de los Ansidei », por Rafael.—Esta es una de las obras de arte que ha alcanzado mayor precio. La National Gallery de Londres la compró al duque de Marlbourough por la suma de 1.750.000 francos

nido á salvar al artista. Ya era un amigo que le traía de la sociedad de Bellas Artes un estímulo de 100 francos ó algún «amateur» desconocido que pagaba 30 francos por alguno de sus cuadros, que arrancaba por unos días de la miseria y de la ruina á la familia del artista. ¿De dónde venían esos compradores? ¿Quién los enviaba? ¿Volverían?

Tales son los problemas que atormentan el cerebro del pobre artista mientras pinta. Las caricias de sus hijos lo distraen un

momento, pero en seguida, un recuerdo de los últimos días le oprime el corazón. Hace algunos que en vano trata de vender á 80 francos algunas de sus obras; siempre viene con las manos vacías. Repentinamente, toma su «Angelus», que un día se disputarían los millonarios del mundo, y lo ofrece á un amigo por 50 francos, acompañado



«La Asunción», cuadro de Murello (Museo del Louvre). Fué adquirido en 1852 por el gobierno francés, al precio fabuloso de 586.000 francos

de la siguiente carta: «Este es el verdadero momento de gritar como Pamugi: «¡Socorro, mis amigos, me ahogo! ¡me ahogo!», con la inmensa diferencia de que nosotros nos ahogamos en seco... Tenemos leña para dos ó tres días solamente y no sabemos cómo procurarnos más, pues no nos la darán sin dinero... Los niños no pueden quedar sin fuego, sin embargo. ¡Tanto peor para el fin de mes!» Después, el valiente artista vuelve á su trabajo, sin imaginarse que valdrá una fortuna lo que va á salir de sus dedos.

La miseria entre los tesoros.

Millet no es una excepción en la historia de los pintores. En la antigüedad, Protógenio de Rodas á los 50 años pintaba aún quillas de vapores, falto de trabajo más artístico y mejor remunerado. En el siglo xv, el primer maestro primitivo alemán, Esteban Sochner, cuyos cuadros se disputan hoy los museos alemanes é ingleses á precios exhorbitantes, murió miserablemente en un hospital de Polonia. El Perugino ha pasado también por períodos de pobreza lamentable durante los cuales trabajaba sin cesar hasta por la noche al lado del cajón que le servía de lecho.

Rembrandt murió inscripto en la sociedad de beneficencia de Amsterdam, que lo socorría. Cuyp, de quien uno de los cuadros menos importantes ha sido pagado en nuestros días en 41.000 francos, sucumbió á la miseria en medio de sus obras maestras. Salomón Ruysdaël, cuyos paisajes valen hoy cientos de miles de francos, murió sin ser comprendido, en una sala de hospital.

Además de estos grandes nombres del martirologio artístico, innumerables son los pintores de gran talento que arrastraron una vida miserable. Suca Kock, por ejemplo, tuvo necesidad de ser á la vez pintor y cocinero, pues no encontró una remuneración suficiente para sus obras. Claudio Audrán, el maestro de Wateau, era al mismo tiempo conserje. Juan de Holanda se vió obligado á hacer vender sus cuadros por su mujer en las ferias. Jacobo Ruysdaël, hijo de Salomón, ejercía además de su profesión de pintor, la de tejedor de medias.

La opulencia entre obras secundarias.

¡Cómo han cambiado los tiempos! Hoy no se hacen obras comparables á las de esos indigentes llamados Rembrandt ó Ruysdaël, y muchos artistas viven en una opulencia comparable á la de los ricos financistas. Desde 1875 hasta 1900, se ha visto á pintores retratistas ó á pintores de estilo, realizar enormes fortunas. Meissonier vendió en



El puente de Nantes, por Corot

1878 su cuadro titulado «Los coraceros de 1805», tela de 1 metro 23 centímetros por 1 metro 90 centímetros, al duque de Aumale, por 198.000 francos. Actualmente, está en Chantilly, donde todo el mundo puede verlo. Su «Vino del cura», de 11 centímetros por 15, fué vendido en 90.000 francos.

Se ha calculado que cada centímetro cuadrado pintado por Meissonier, valía 200 francos, lo que da un resultado de 2.000.000 de francos el metro cuadrado. Esto explica esta anécdota de taller tan conocida.

Cuenta un amigo de Meissonier:

—Estaba en su taller; me mostraba su último cuadro del tamaño de una carta de baraja. Para verlo mejor, lo tomé en mi mano; cuando lo coloqué otra vez sobre el caballete, el pintor lanzó un grito de indignación. En mi descuido me había apoyado sobre otro cuadro fresco. ¡Yo tenía por 500 francos de pintura en mi pulgar!

Los pintores de retratos en particular, como Bouguereau, Carolus Duran, Bonnat, Benjamín Constant, pasan por haber ganado cada año sumas considerables. Lo mismo ha ocurrido al bávaro Lesabach y al húngaro Muncaksy con sus cuadros religiosos. En Inglaterra, la profesión de pintor en nuestros días puede rivalizar con la de banquero. Se calcula que Burne Sones, el pintor de leyendas, y el retratista Herkomer, han ganado durante mucho tiempo un término medio de 250.000 francos por año. Han sido sobrepasados sin embargo por su compatriota sir John Millais, que se calcula que ha ganado medio millón de francos anuales. Muchas veces uno de los retratos hechos por él ha sido pagado en 50.000 francos. Frank Holl, que murió antes de Millais, ganó en el último año de su vida 540.000 francos.



Los pintores pobres: Rembraudt, Millet, El Correggio

Orchardson y Alma Tadema han vendido en muchas ocasiones uno de sus cuadros en 75.000 ó 100.000 francos. Desde la época lejana y probablemente legendaria en que un rey de Lydia compró por su peso en oro un cuadro de Bularchus que representaba las «Ruinas de Magnesia», jamás los pintores han tenido suerte semejante. Y no es porque ellos hagan obras de arte comparables á las de los Rembrandt, Ruysdaël ó Millet, que han pasado una vida de miseria en medio de tesoros artísticos. Sin faltar al respeto debido al talento de los pintores modernos, se puede decir que su vida se desliza en la opulencia en medio de obras secundarias.



Los pintores ricos: Frank Holl, Meissonier, Sir John Millais

¿A qué se debe el precio del trabajo artístico?

¿Qué es lo que reglamenta el precio y el pedido bajo el punto de vista artístico? Lo primero es la riqueza del país donde la obra se produce. Como no responde á ninguna necesidad, sino que es siempre un objeto de lujo, la primera condición para que sea bien pagado, es que haya mucho dinero para comprar cosas de que no hay necesidad. Es por esto que en las ciudades más ricas en otro tiempo, como Florencia, Venecia, Amsterdam, Anvers, Bruges, y en las más poderosas hoy, como Londres, Nueva York y París, los artistas han sido mejor pagados.

pintores modernos de este estilo, sólo se cita á Burne Jones que haya alcanzado fortuna. Los otros, los más notables, como Puves de Chavannes ó Delacroix, no han vendido sino muy tarde sus obras maestras y nunca á precios muy elevados.

El valor de los cuadros.

La mejor prueba de que el valor en dinero de una obra de arte no tiene ninguna relación con su mérito real, es que el mismo cuadro cambia de valor y pasa por estimaciones diferentes á medida que el tiempo pasa, y que el cuadro ha pertencido á tal ó cual colección.



«Los monos sabios», cuadro satírico de Decamps

Pero esto no basta. Es necesario que la opinión y la moda adopten á un pintor. Muy á menudo el dinero y los honores favorecen, en vida, á pintores de segundo orden. No es el talento lo que enriquece á los artistas: es la moda. Esta cambia mucho, pero hay ciertas vulgaridades de gusto que se encuentran en todas las épocas, en las multitudes. Además, el precio del trabajo artístico varía según las especialidades. Las pinturas de estilo y los retratos han sido siempre los mejor pagados. El género que siempre ha sido más mal remunerado, es el paisaje. Otra clase de pintura que jamás ha sido pagada de acuerdo con el tiempo y el trabajo que demanda al artista, y los gastos que exige es la pintura decorativa ó gran pintura como escenas de historia ó de leyenda. Entre los

Es decir, que el «David tocando el arpa» de Rembrandt, vendido en La Haya en 1747 por 108 francos, ha sido comprado en 1900 por el gobierno holandés en 200.000 francos, es decir, dos mil veces más caro. El «Angelus» de Millet, que ha sido pagado en 750.000 francos, fué vendido por el autor en un día de miseria, por 50 francos. La «Bañista» de este autor, cedida por él en 30 francos, ha llegado á valer 48.000. «Un pasaje de Italia», de Corot, vendido por éste á precio ínfimo, ha sido comprado últimamente en 17.300 francos. En 1836 Meissonier vendía algunos de sus pequeños cuadros, como el «Pequeño Mensajero» en 100 francos. En 1881 sus «Coraceros», ha sido comprado por 400.000 El José «vendido por sus hermanos», de Decamps, le fué encargado por un señor holandés,



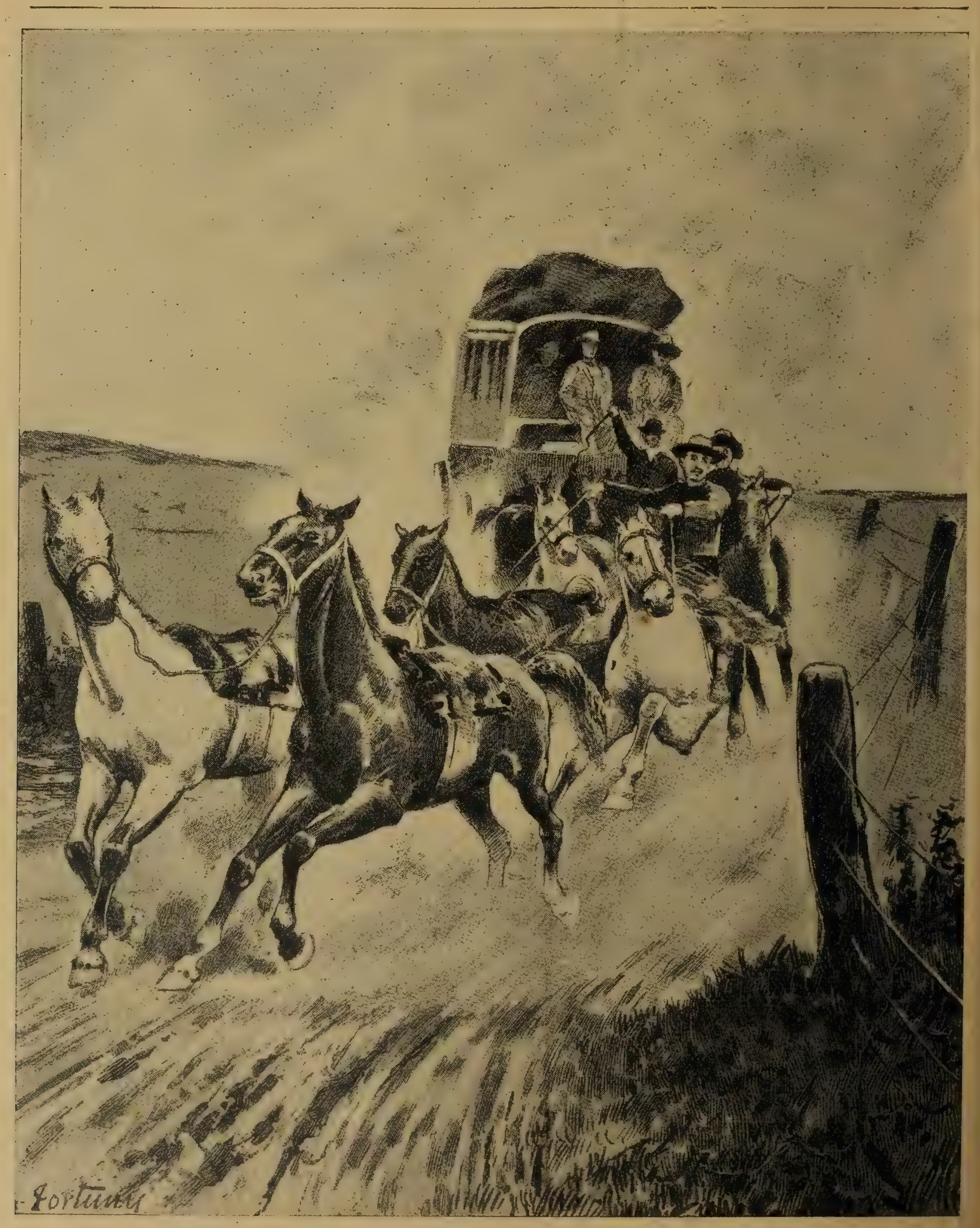
«La Virgen de los ángeles», pintura sobre madera, por Cimabue, que se encuentra en el museo del Louvre (París), y que fué adquirida por 120.000 francos

que lo encontró tan malo, que lo rechazó. El duque de Orleans lo compró más tarde por 300 francos; ha sido pagado en 1853 en 37.000 francos.

En 1850, Troyon, difícilmente vendía una tela por 25 francos; hoy lamentan en Inglaterra haber dejado escapar su «Valle de la Touques» por 250.000 francos. En 1866, las acuarelas de Fortuny, frescas, valían 300 francos. Hoy que no están en perfecto estado valen 3.000.

Casi todos los artistas que han creado esas maravillas, han vivido en la miseria. Y aun hoy, el número de los que hacen fortuna, es muy ínfimo. La carrera del arte es pues una de las más aleatorias y de las más engañosas. Y es á los artistas sobre todo á los que se les puede aplicar este cuarteto famoso:

«On les persécute, on les tue,
quitte, aprés un mûr examen,
á leur dresser une statue,
pour la gloire du genre humain.»



República Argentina.—De Bahía Blanca á Patagones. (Dibujo del señor Fortuny)



En los guindos

Tenía yo dieciocho años, ella
Apenas dieciseis; rubia, rosada,
No es por cierto más fresca la alborada
Ni más viva una fúlgida centella.
Un día Adriana bella
Conmigo fué al vergel á coger fruta,
Y así como emprendimos nuestra ruta,
Absorto me fijé por vez primera
¡Cuán atractiva y cuán hermosa era!
Llevaba un sombrerillo
De paja, festoneado con adornos
De flores de canela y de tomillo,
Y realzando sus mórbidos contornos,
Un corpiño ajustado,
Saya corta, abultada de distintas
Labores, hacia el uno y otro lado
Recogida con lazos de albas cintas.
Como nuestro paseo se alargaba,
Le ofrecí el brazo; me arrobé al sentirla
Que en él lánguidamente se apoyaba.
Confuso y sin saber ni qué decirle,
Me desasí. — Trepeme á un alto guindo
Desde cuyo ramaje de esmeralda,
El bello fruto ya en sazón la brindo,
Que ella con gracia recogió en la falda.
¡Qué delicioso instante!
¡Oh, secretos de amor! ¿cuál mi ventura
Podré pintar, mi sangre llameante
Al ver desde la altura,
Su seno palpitante,
Su voluptuosa y cándida hermosura?
¿Acaso Adriana adivinó en mis ojos
El fuego interno que en mi alma ardía?
¿Esa la causa fué de sus sonrojos?
— « Aquella guinda alcanza », me decía,
« Que está en la copa; agárrate á las ramas,
« No vayas á caer. » — « ¿Y tú si me amas,
Qué me darás » — Bermeja cual las pomas
Que madura el estío en las laderas,
Contesto apercibiendo dos palomas
Blancas, ebrias de amor: — « Lo que tú quieras. »

Carlos GUIDO Y SPANO.

El corazón del hombre

El corazón del hombre es su destino,
Y el corazón del hombre es un misterio;
¡Siempre adelante en su fatal camino,
Bajo la ley de su fatal imperio!

En lucha eterna, formidable, impía,
O en nube envuelto de radiante lumbre,
Solo y sin fe cayendo en su agonía
Ora escalando portentosa cumbre.

Allá rueda, allá va, con su amargura
Su dolor, su poder, su desconsuelo,
Su orgullo, su miseria, su ventura,
Marcando eternamente su desvelo...

Bajo la ley de su fatal imperio,
¡Siempre adelante en su fatal camino!
¡El corazón del hombre es un misterio
Y el corazón del hombre es su destino!

Juan CHASSAING.

¿Ves?

¿Ves en el cielo nacaradas nubes
Cruzar el aire al desmayar el día?
¿Ves la luz de la aurora
Cuando la densa oscuridad disipa?

¿No ves el sol que se deshace en rayos
Para llenar el mundo de alegrías?
¿Ves el torrente rápido,
Que busca el fondo de profunda sima?

Ves en el mar embravecidas olas
Que apenas llegan á besar la orilla,
Y ves en lontananza
Débil embarcación que va perdida?

¿Ves el monte y el lago y la llanura?
¿Ves en el bosque la arboleda umbría?
Pues... lo celebro mucho,
Y... que sigas tan buena de la vista!

Ricardo SEPULVEDA.

Pensamientos

El amor es como la fortuna, menos cuesta adquirirlo que conservarlo.

Máximo Gorki.

Nunca el alma entregada á la pereza produce nada bueno.

Debruères.

El hombre se perfecciona ó se envilece por el amor.

Senan Cour.

Cuando creemos amar á una persona, su presencia es la que nos engaña, su ausencia es la que nos lo asegura.

Lingrés.

Una buena corrección vale más para la mujer que un collar de perlas.

Salomón.

Los agravios de las mujeres no son generalmente más que errores, los de los hombres son casi siempre faltas.

Beauchene.

El estudio del hablar corresponde á nuestra primera edad; el estudio del callar pertenece á toda la vida.

Farri.

El hombre se deprava desde el momento que tiene en el corazón un sólo pensamiento que ocultar

Benjamín Constant.

Por más que se diga, la gran ambición de las mujeres consiste sólo en inspirar amor. A esto se dirigen todos sus cuidados y aun la más orgullosa aplaude interiormente las conquistas que hacen sus ojos.

Molière.

El cuerpo es la mecha, el alma es la llama. El alma es quien luce y el cuerpo quien se quema.

Voltaire.

Quien no sabe fingir, no sabe reinar.

Luis XI.

CRONICA DE LA MODA

Hoy, en esta página, voy á tratar de dar algunas indicaciones que pueden ser útiles á todas, aun á aquellas personas que gastan mucho dinero en su «toilette». Todas mis lectoras tienen seguramente algún traje, que les gusta más que todos los demás, y al que con pesar se ve quedar pasado de moda. A veces, para modernizarlo se necesita bien poca cosa, una nada, pero el inconveniente está en saber cual es ese nada



Modelo I

que hace falta. Si mis consejos pueden seros útiles, lectoras económicas y prácticas, es superfluo deciros que quedaré muy satisfecha.

El modelo núm. 1 puede serviros de guía para arreglar un traje cuya pollera está aún nueva y cuya bata os ha quedado estrecha ó ajustada. Si la pollera no es bastante larga ó bastante ancha, puede ser alargada con bandas de paño, de terciopelo ó de satín. La primera se coloca en el ruedo. Debe tener un ancho de 12 centímetros más ó menos, la segunda 10 y una tercera 8. De este modo se alargará y enanchará la falda, puesto que su parte media vendrá á ocupar la parte de arriba. Con el género que se le saque de esta parte se puede hacer la parte superior de la blusa y la misma de las mangas, que puede ser mucho más angosta que la parte alta de las mangas. Las bandas bordadas que rodean el busto, pueden ser hechas con la tela de adorno de la pollera ó sinó con el género de ésta, con pequeños bieses del género del adorno. La parte alta de la blusa y de las mangas puede ser de seda pompadour ó escocés de encaje ó de seda liviana bordada. Esta se añadirá á la parte inferior de la blusa y la unión se ocultará bajo la banda de adorno. La cerradura de la bata se hará en el medio de la espalda.

El modelo núm. 2 es una pollera corselete de las que tan en boga estuvieron en el invierno pasado. Si os queda corta, podéis alargarla poniéndole bieses de tela ó bandas cortadas en forma que colocaréis sobre un falso dobladillo de género de forro que añadiréis al ruedo. Si habéis adelgazado y os queda grande, hacedle en la



Modelo 2

parte delantera y trasera, pequeñas tablillas pespunteadas, dirigidas hacia la parte media ó sinó tomadle un poco á las costuras de los lados.

La blusa y el chaleco pueden ser de una tela y de un tono muy diferente ó de encaje una ú otro.

Para areglar un vestido usado, el biés del ruedo, la blusa y el chaleco pueden ser de seda y y el resto de la bata del género



Traje en paño de dama color topo. Bolero bordado con soutache verde seco en dos tonos, lo mismo que la pollera corselete. Chaleco de terciopelo á rayas verde seco y blanco, con un bies de paño blanco en la parte superior.

de la pollera ó también los bieses del ruedo y las pequeñas pelerinas en forma que componen el bolero, en terciopelo y las mangas y el peto, en seda ó encaje. El chaleco puede ser del mismo terciopelo rayado con galones aplicados, una vez que se ha cosido y se le han aplicado las pinzas ó estuches.

La blusa puede estar absolutamente separada de la pollera y ser ablusada solamente hasta donde llega el corselete de ésta. El forro ajustado debe llegar siempre hasta el talle.

El bolero y el chaleco van juntos.

Se corta el forro como un bolero sin costura en el hombro y bajo el brazo. Las tres primeras pelerinas en forma rodean los hombres, la cuarta pasa bajo bolero, sin costura en el hombro y bajo el brazo. Las tres primeras pelerinas en forma rodean los hombros, la cuarta pasa bajo el brazo y las otras pasan sobre la manga que es un poco más ancha abajo que arriba.

La manga de la blusa es la que debe estar sostenida y bien plegada.

Muchos vestidos así transformados quedan irreconocibles, y á veces más elegantes que cuando nuevo.

Y para terminar, mis queridas lectoras, he aquí un modelo (fig. 3) de fácil ejecución, que difícilmente podrá ser demasiado costoso y de cuyo buen resultado os respondo, pues lo he visto ejecutado por uno de nuestros «tailleurs pour dames» más á la moda.

Además, es muy sentador y queda muy bien, tanto á las gruesas como á las delgadas.

Labores de señoras

Creo que mis lectoras habrán fijado su atención en las explicaciones de crochet que en números anteriores he publicado y



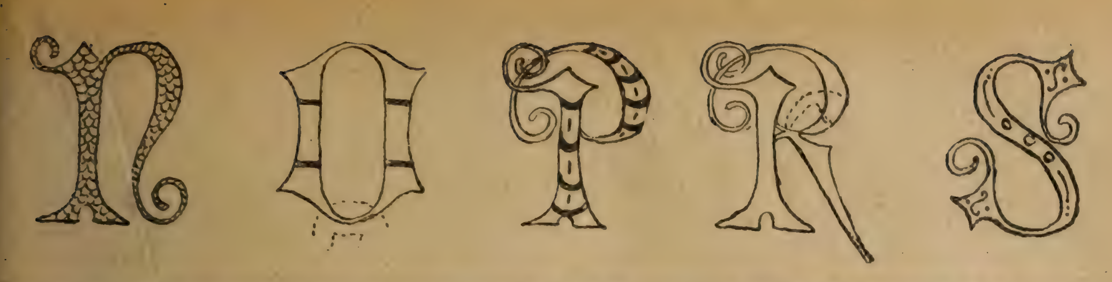
Muestra núm. 8

Cuadro núm. 1



Muestra núm. 7

Muestra núm. 9



Cuadrado núm. 2

consecuente con la promesa que en ellas hice de continuar publicando muestras, hoy presento dos lindos cuadrados para almohadón, ambos de muy buen efecto y fácil ejecución.

El cuadrado núm. 1 está formado con 36 rueditas iguales á la muestra de crochet núm. 7. Los rayos de cada ruedita están formados por 20 barretas.

Las ruedas se unen unas con otras por medio de algunos puntos dados con aguja de coser.

El forro del almohadón debe tener solamente la medida de 4 ruedas, y se cose de modo que quede media ruedita todo alrededor como puntilla.

Cuatro graciosos moños de cintas rosa ó celeste, terminan el cuadrado de un modo muy elegante.

La muestra núm. 8 es una puntilla haciendo juego con el cuadrado, la que puede servir para la funda, haciendo el entredós de una fila de rueditas.

El cuadrado núm. 2 está también traba-

jado con ruedas, pero de distinta forma. El centro de cada rueda lo forman 64 barretas dobles hechas con una argolla formada por 20 cadenas.

Estas barretas se separan en grupos de ocho, formando ocho picos de once cadenas y haciendo luego en el extremo de cada pico cuatro piquillos de cinco cadenas cada uno.

La muestra núm. 9 presenta cuatro rueditas y su centro.

La puntilla del cuadrado debe quedar formada por media ruedita, lo mismo que en el almohadón anterior.

ANITA.

La hermosura de la mujer

(CONTINUACION)

Mientras sigue el tratamiento de las manos no hay que olvidarse de los brazos. Para éstos hay sus ejercicios, que debían ser practicados todas las noches. Primero, se toma en la mano un peso como de medio kilo y lentamente se extiende el brazo á toda su longitud. Repítase esto siete veces.

El segundo ejercicio es tanto para las manos como para los brazos. Abranse las manos y extiéndanse los brazos, alzándolos hasta llegar á unirlos arriba de la cabeza. Hágase este movimiento quince veces.

He aquí otro ejercicio que es muy práctico para el desarrollo de los brazos. Levántense los brazos tan alto como sea posible, respírese bien y después bájense los



Antes de cortar las uñas sumérjaselas en agua tibia á la cual se añadirán unas gotas de agua colonia

brazos y respírese otra vez. Repítase diez veces por día y el resultado será un gran mejoramiento en el antebrazo y codo, que son las partes del cuerpo femenino de que menos trabajo se toma.

No es bueno descansar los codos sobre una mesa ó cualquiera sustancia dura, pues esto ocasiona aspereza y fealdad. Si ya sufren los efectos de esta negligencia, es conveniente frotarlos bien con jabón y dejarlos secar así, después, al día siguiente, se los lavará con agua tibia.

Mucha de la belleza de la mano depende de las uñas y éstas en sí son un estudio importante. Lo peor de las uñas es que son víctimas de las emociones de sus dueños. Hay personas que las muerden, las rompen y las maltratan de varios modos.

Se cuenta de una belleza famosa de Londres que fué á París á consultar un manicuro, y enseñándole las manos deformadas, dijo:

—¿Qué haré, doctor, con estas manos? me avergüenzo de verlas.



Alcense los brazos bien alto. Respírese bien. Bájense los brazos y respírese otra vez. Repítese este ejercicio diez veces

—Use guantes por quince días—dijo el doctor.—Mandó buscar un par de guantes grandes y después de haber untado las manos con una pomada, se los calzó, recomendándole que solamente los sacara para lavarse las manos.

Después de dos semanas volvió la dama con sus manos cambiadas como por encanto. El manicuro le arregló las uñas á la forma de los dedos y después de pulirlas se despidió muy contenta de un tratamiento tan simple.

Hay tres variedades de uñas: la semicuadrada, que es característica de la mujer comercial; la redonda, que es favorita de

la atleta, y la puntiaguda, de la gran dama de sociedad. Esta última es incuestionablemente la más bella, pero la que mejor conviene á toda mano es la uña redonda. En fin cada una debe estudiar la forma de uña que le conviene. Una uña puntiaguda quedaría muy mal en un dedo corto y gordo, ó uña redonda en dedo largo y delgado.



Si las uñas se rompen fácilmente, debe untárselas con vaselina

Es muy práctico el uso de guante para personas que tienen que ocuparse en los quehaceres de la casa, pues es casi imposible conservar la belleza de las manos de otro modo.

Antes de cortar las uñas es bueno tenerlas un rato en agua tibia en la cual se ha puesto unas gotas de agua de colonia. Manos paspadas son casi desconocidas hoy, gracias al cuidado que toda niña toma, que al fin, es un cuidado que bien vale la pena de tomarse, pues como hemos dicho antes: ¿Qué cosa más bella que una linda mano?

Observando con un poco de cuidado y perseverancia en estas reglas simples toda niña puede alcanzar á ser poseedora de manos hermosas.

La profesora de piano al discípulo:

—No, caballerito; usted no tocará el piano con las manos llenas de manchas de tinta.

El niño.—Pero, señorita, eso no es nada.... ¡no tocaré más que sobre las teclas negras!

Cocina práctica

Menú de familia.—Sopa con huevos
Lengua de vaca con salsa **tártara**
Pierna de cordero asada
Ensalada de coliflores
Huevos midinette.

Huevos midinette (postre caliente).—No solamente son las modas lo que nos viene de París, llegan de allá también excelentes recetas de cocina, como podéis apreciar por ésta que acabo de recibir recientemente. Se trata de un postre caliente que es á la vez original y suculento. Se presentan los huevos en hueveras, como huevos á la coque (pasados por agua). El interior está relleno de una composición de huevos mezclados con almendrados machacados.

Proporciones para seis personas: Ocho lindos huevos frescos, cinco cucharadas de azúcar en polvo, cuatro cucharadas de nata espesa, cuatro gruesos almendrados secos, ocho guindas confitadas, seis almendrados chicos ó tres bizcochos, una cucharadita de azúcar vainillado. Tiempo necesario: media hora.

Lávense los huevos con agua fría por medio de un lienzo; no deben guardar ninguna mancha. Tómense los seis más lindos y con tijeras córtese la parte de la punta como se hace para los huevos pasados por agua. Se puede tirar esa punta, pues no sirve después; guárdese solamente el resto del cascarón.

A medida que los huevos están abiertos, vaciarlos en una ensaladera. Enjuáguese cada cascarón con agua fría para lavar el interior; después arrégleselos sobre una fuente poniéndolos al revés para que se sequen. Entonces, prepárese: 1.º las guindas cortándolas en cuatro ó seis pedacitos, y pongáseles aparte en un plato; 2.º macháquese los almendrados con una botella, si no están bastante secos, cortarlos en pedacitos chiquitos; 3.º á los huevos puestos en la ensaladera, añadir los dos que quedan y batirlos como para una tortilla, en seguida agréguese el azúcar en polvo y la nata con una cuchara, y meneando con un tenedor. En el último momento, mézclese con los almendrados. Como los huevos se cuecen muy ligero, es preferible emplear el bañomaría que es el modo más seguro.

En seguida póngase una cacerola grande sobre el fuego, llena hasta la mitad con agua hirviendo y en ésta otra cacerola más chica en el fondo de la cual se coloca un poco de manteca. Viértese la composición preparada. Menéese incesantemente con una cuchara de madera ó un pequeño látigo, hasta que la cocción esté á punto, es decir, como una crema espesa y lisa. Retírese del fuego y mézclese á la composición las guindas confitadas y la cucharada de azúcar vainillado. Poner cada huevo en una huevera, llenarlos hasta la orilla con la composición por medio de una cuchara.

Sobre cada huevo así arreglado, póngase un pequeño almendrado ó si faltan, un pedacito de bizcocho á la cuchara, cortado como un cobre. En el medio de éste póngase una media guinda, lo que forma un adorno muy bonito. Arréglense las hueveras sobre una fuente y sírvase en seguida.

Lengua de vaca tostada con salsa tártara.—Proporciones para seis personas: una lengua, un kilo de huesos, algunas zanahorias, navos, porros y una cebolla, un ramito de apio, sal, seis bolitas de pimienta, un ramillete de perejil, tomillo y laurel, tres litros de agua fría, medio litro de aceite fino, un plato de pan rallado. Tiempo necesario: cuatro á cinco horas.

Poner la lengua en un gran tarro de agua fría. Cambiar el agua cada dos horas. En invierno es mejor comprar la lengua la víspera á fin que tenga tiempo para desaguarse. Se deben sacar las partes inútiles, cepillar fuertemente la lengua, y ponerla de nuevo en el agua.

Indicamos una cierta cantidad de huesos á fin de mejorar el caldo en que se cuece la lengua, el que puede servir para hacer una sopa. Los huesos dan un sabor mejor si se toma la precaución de dorarlos previamente, sea al horno ó en una cacerola con un poco de grasa ó de manteca. Se usan los mismos legumbres que para un puchero. Se puede añadir también sobrantes frescos de asado de vaca ó de ternera. Póngase la lengua en la olla, junto con los huesos. Viértase el agua fría indicada. Añádase la sal y póngase sobre un fuego moderado. Espúmese con cuidado, meneando de tiempo en tiempo la lengua para facilitar que suba la espuma. Cuando se ha sacado toda la espuma, agréguense los legumbres preparados como para el puchero. Cuando la ebullición ha empezado de nuevo, espúmese otra vez. Póngase la tapa dejando un punto destapado para dejar escaparse el vapor y déjese así cocer suavemente con poco fuego. El tiempo de cocción varía según la calidad de la lengua. Se emplea generalmente una hora y cuarto por kilo de lengua una vez espumada. Para verificar la cocción, se debe hundir una gran aguja en medio de la lengua, la que penetra con facilidad si ésta está á punto. Cinco minutos después de sacar la lengua del caldo, retíresela la piel que la recubre. Se destaca á una extremidad con un cuchillo y se saca en seguida, sin destrozar la carne. Si la piel no se sacara fácilmente sería signo de que la lengua no está bastante cocida. En este caso, vuélvase á poner en su caldo un rato más. Una vez sacada la piel, viértase el aceite sobre la lengua, frotándola con la mano de modo que quede bien impregnada toda ella.

Entonces se hace rodar la lengua en el plato de pan rallado, y en seguida se pone á la parilla con poco fuego durante 25 minutos más ó menos. Sírvase acompañada de un salsa de tomate ó de otra salsa cualquiera. Al día siguiente se puede comer fría con una salsa tártara ó rescaldada y cortada en trozos con salsa picante (ver el núm. 77).

Salsa tártara.—Pasar por tamiz tres yemas de huevos duros y mezclarlas en una tartera, añadiendo una cucharadita de polvo de mostaza, sal y pimienta. Espesar la salsa, meneándola sin cesar con una cuchara é incorporándole poco á poco aceite como para una mayonesa. Cuando la salsa espese, poner poco á poco una cucharada de vinagre. Para terminarla, agregar una cucharada de pepinillos, perejil y estragón picados.

Esta salsa se debe hacer al último momento, pues se descompone fácilmente.

Proporciones: tres yemas de huevos duros, dos decilitros y medio de aceite, una cucharada de vinagre, una cucharada de mostaza, sal, pimienta, una cucharada de perejil, pepinillos y estragón picados.

Sopa con huevos.—Deslíese una cucharada de harina en medio vaso de caldo frío; añádase dos huevos enteros batidos; viértase de un poco en alto la mezcla en el caldo hirviendo, haciéndola pasar en un colador de gruesos intersticios. Después de cinco minutos, se formarán pequeños grumos irregulares de un sabor agradable y que no alteran en nada el del caldo.

JUANITA.

Se regala nuevamente el premio número 17, prendedor de alambre de oro con nombre. Véase página de premios.



Las invitaciones.—Las invitaciones se refieren á fiestas ó reuniones á las cuales se convida á amigos ó conocidos. En el caso de tratarse de reuniones íntimas ó sin ceremonia, se pueden mandar manuscritas en la tarjeta de visita de la persona que invita. Se formulan así, por ejemplo:

«Luisa A. de Pérez, recibirá el miércoles 8 de junio á las 9 p. m.»

O sino: «invita á usted á tomar una taza de te el miércoles 8 de junio á las 9 p. m.»

Añadir la dirección es una buena precaución. Siempre debe ser la señora la que invita. El nombre del marido no figura más que en las invitaciones de fiestas de gran ceremonia.

Las otras fórmulas van escritas ó impresas, por ejemplo:

«Luisa A. de Pérez, tiene el placer de invitar á usted á tomar una copa de champagne el 8 de junio por la noche.»

Si son más ceremoniosas se sustituye la palabra «placer» por «honor».

Las invitaciones á comer se redactan igualmente. Sólo en el caso de baile de fantasía ó de disfraz se añade una indicación sobre el traje, lo que es sensible, pero no se puede ir contra el uso. Si las personas que reciben se conformasen exactamente á la etiqueta de las invitaciones, no habría nunca perplejidades en cuanto al traje que se debe adoptar. La invitación manuscrita corresponde ó indica, el traje de calle para las damas y el jaquet ó smoking para los hombres. Impresa indica el traje claro ó escotado á medias, y la levita ó el smoking. La fórmula de ceremonia ordena el traje escotado y el frac.

Los «partes» anuncian los nacimientos, los casamientos y los duelos.

Cada día se anuncian menos los nacimientos. Generalmente se hace enviando una tarjeta del recién nacido unida con una cinta rosa ó celeste á la tarjeta de los padres.

Para los partes de casamiento hay dos fórmulas: la que invita á la ceremonia nupcial, y la que anuncia el enlace realizado. Esta última, sólo se envía á los que no han sido invitados á la ceremonia por una ú otra causa, ya sea porque el casamiento se ha celebrado en la intimidad ó porque las personas á quienes se participa no habiten la ciudad en que se ha efectuado. Se invita siempre á las personas que están de duelo. Para ellas no se debe usar la sola participación.

Los partes se componen de dos hojas de papel doble que se envían juntas, en las que cada familia anuncia el enlace. La fórmula es esta: «N. N. y señora, tienen el honor de participar á usted el enlace de su hijo (ó hija) L. con la señorita N. N. y le invitan á la ceremonia religiosa que se celebrará en la iglesi de... á las 9 p. m.»

Cuando después de la ceremonia se ofrece un lunch, se envía junto con el parte una tarjeta

de la madre de la novia en que anuncia que «recibirá después de la ceremonia».

Los partes de fallecimiento ó invitaciones al entierro cada día se usan más. Están concebidos en la misma forma que las invitaciones que se publican en los diarios. Se usa mucho también mandar quince días después del fallecimiento una estampa con el nombre del difunto y alguna sentencia extraída de algún texto santo. La elección de estas sentencias debe ser muy cuidadosa.

Ocho días después del sepelio se debe enviar á las personas que han asistido á él una tarjeta impresa que diga:

«La familia de Fulano de Tal. Agradecida».

Cuando se recibe cualquier invitación es un deber contestarla con una tarjeta que debe estar concebida en estos términos:

«Luisa A. de Pérez, agradece á la señora de X. su amable invitación, á la cual tendrá el placer (ó el honor) de asistir (ó el pesar de no poder asistir)».

Cuando á alguna persona de nuestra relación ó conocimiento le arriba algún acontecimiento feliz como nombramientos, premios, ascensos, etc., se le debe enviar inmediatamente una tarjeta con felicitaciones ó sin ellas según el grado de intimidad que se tenga.

Una mujer no manda nunca tarjetas á un hombre, salvo en cosas relativas á su profesión.

Cuando un hombre soltero envía tarjetas á una casa, debe poner dos para ambos esposos. Nunca debe mandar á las señoritas ni aun juntamente con las que mande á sus padres.

Una pareja que se dirije á una viuda envía la tarjeta del señor y la señora pero la señora viuda sólo contesta á la señora.

Al hacer un viaje largo se debe envíar á todas las relaciones una tarjeta con las letras S. D. manuscritas, que equivalen á «se despide».

Cuando se hace una visita, sin encontrar á la persona á que se desea visitar, se le debe dejar la tarjeta, doblando á uno de sus lados como un centímetro.

Cuando un hombre tiene muchas ocupaciones que le impiden visitar, puede dejar su tarjeta así doblada, en casa de la persona con quien quiere cumplir, en el día de recibo ó en otro cualquiera, aunque no pretenda ser recibido.

Las tarjetas de visita de los hombres deben tener impresos sus títulos, su nombre, domicilio particular, y la dirección de su estudio ó escritorio.

La de las señoras sólo debe tener el nombre y el día de recibo. El domicilio sólo lo pondrá en el caso que sea viuda. Las señoritas no deben ponerlo en las suyas.

Pasatiempo

Solución al número del 15 de Mayo: **Los ojos.**

CHARADA

Mi todo es inofensivo,
Muy fiero tercera y cuatro,
Y es mi tercera y segunda
Verme en prima dos soñando.

La solución en el número del 15 de Julio.

—Casándote con Gastón por su fortuna, ¿no temes á las desiluciones.

—Imposible, querida; estoy segura de que él es muy rico.

El primer abrazo

La entrada en la casa de sus suegros fué para la pobre mujer un trance doloroso. Ante el mismo umbral de la puerta se le antojó que el guerrero que sostenía el escudo de la familia, labrado en berroqueña sobre el dintel, fruncía las cejas al divisarla. Luego se encontró con dos estatuas en los padres de su marido: él, un bloque de mármol; ella, un témpano de hielo. ¡Ah! La reconciliación hecha por carta, después de la boda con intervención del juez, había sido una pura fórmula; la guerra declarada á la nuera persistía, el supuesto perdón no pasaba de una piadosa mentira de la ausencia.

Era el castigo, sí, la pena por la desobediencia filial. Su marido no había vacilado en arrostrar la cólera de su padre, casándose sin su consentimiento, y ahora tornaba al hogar paterno, muriéndose, en busca de los aires nativos, como único recurso salvador. ¿Pero por qué esa enemiga contra ella, honrada y pura? ¿Qué culpa tenía de ser hija de un demagogo, para que en las soledades de la provincia la odiasen desde la rancia casa solariega, recibiéndola así, con una frialdad que espantaba, sin dirigirla apenas la palabra, y lo preciso, el saludo? De todo su amor para su esposo necesitó echar mano, y tragándose sus lágrimas, se mostró humilde pero digna.

El campo fué su defensa. El enfermo venía á respirar la mayor cantidad de aire puro, á fortalecerse los pulmones en la plena naturaleza. Por la mañana íbase el matrimonio al pinar en el viejo faetón de la casa, y no regresaba hasta el obscurecer á la ciudad, almorzando fiambre unas veces en el mismo bosque, caliente otras en la casita de un guarda, al que se le encargó este servicio por la circunstancia de tener una mujer muy buena guisandera al estilo del país. Procuróse así estimular el apetito del anémico á toda costa. En estas excursiones, la pobre mujer daba suelta á sus lágrimas. Eran horas benditas de libertad. En cambio, lo eran de un suplicio á fuego lento las de la velada con los suegros, correctos con ella como cumplía á personas bien educadas, pero lacónicos, sin tratar de ocultar que les contenía la ley de la tregua hospitalaria. Alguna vez, á duras penas contenían sus brusquedades. La nuera respondía con su mansedumbre.

La grippe debió de enterarse del apto terreno que allí tenía en aquella vieja morada de grandes salones, y sentó sus reales en la casa solariega. Llegó para la pobre criatura, tan probada á los veinte años, la época del supremo martirio. Sus suegros

cayeron uno tras otro en cama, cayó también más grave el ama de llaves, y ella tuvo que trocarse en hermana de caridad. Cuando se vió entre los lechos de sus dos enemigos y los consideró, recibiendo medicinas y caldos de su mano, pensó para sus adentros que aquel bien que á la fuerza recibían, constituían su más completa venganza. Y se dió tan buena maña, que á pesar de haberse resentido, aunque sin alarma, la salud de su esposo, deteniéndose algo su reposición creciente, y de no conocer el terreno en que maniobraba, se impuso en tres ó cuatro días en el manejo de todo, y ni un instante faltó en la noble mansión el equilibrio de la vida ordinaria, destruído en el hogar en cuanto sueltan el timón los dedos expertos que lo dirigen.



No hay tormenta tras de la que no llegue el sol. Unicamente para la desdichada jovencita parecía desaparecida esta ley natural. Los enfermos se levantaron de la cama; el ama de llaves tornó á coger su llavero; el esposo siguió recibiendo de los pinares y de la guardesa las fuerzas que había de llevarse á la corte, y aunque los suegros pasaron de la media docena de palabras, ni se ablandó el mármol, ni se fundió el hielo; ni, lo que significaba más, ni una vez siquiera oyó de las rencorosas bocas la triste criatura el inicial balbuceo de cariño que esperaba en recompensa á su abnegación.

Se marchaban aquella noche á Madrid; el enfermo, enteramente repuesto; ella, perdida hasta la última esperanza de penetrar en el cerrado corazón de sus dos suegros. ¡Quizá un hijo, una cabeza blonda, habríalos abierto de par en par! Pero el hijo no existía, á pesar de llevar dos años de matrimonio... Iba á salir del hogar paterno lo mismo que entró: bajo la glacial indiferencia. ¡Ni con su asistencia solícita había conseguido acercarse á ellos! Y devorando su llanto silencioso, metía desolada la ropa en el baúl-mundo, sola en el gabinete, mientras su marido hacía algunas visitas de despedida imprescindibles.

De pronto, abrióse con cautela una de las puertas de la habitación y apareció su suegro, pero un suegro nuevo, apacible, sonriente, con el rostro lleno de ternura, con una timidez singular en toda la persona, perdida en absoluto la severidad que le hacía tan rígido é imponente. La nuera se irguió, quedándose estupefacta, mientras él adelantaba un paso con los brazos tendidos. Pero no dió el segundo, ni estrechó nada. Una mampara roja que comunicaba la estancia con las piezas interiores, rechinó al abrirse la hoja de gutapercha, y asomó la faz de la suegra, también transfigurada, dulce, risueña, la cara enternecida, todo su ser temblón é indeciso, despojada de su torvo ceño habitual que la daba su aspecto impenetrable y duro. Ambos cónyuges quedáronse cortados y sorprendidos, no menos perplejos que la nuera, que los miró atónita, sobrecogida, presintiendo en aquella escena muda algo solemne y grave para su porvenir. El mutuo silencio no podía prolongarse; tenía que estallar ó aniquilarles el flúido llameante en las pupilas de uno y otro. Y lo rompió la suegra, no tan dueña de sí misma como su marido, más débil con su impresionabilidad de mujer, exclamando temblorosa, á borbotones, con los mismos labios rebosantes de desprecios durante dos años, dirigiéndose á su hija:

—¿A qué disimular más, si ya estamos descubiertos? Yo venía aquí á abrazarte por primera y quizá por última vez, á estrecharte contra mi pecho, á borrar de tu mente la idea que mi conducta te ha hecho formar de mí... Porque yo te quiero hace ya tiempo, desde que conocí lo que vales y lo que eres; pero influí tanto en el ánimo de mi marido para que no te admitiera, que por orgullo, por vergüenza, hasta por temor, no me atrevía á manifestarle mi cambio de opinión...

—¿Y callabas queriéndola y admirándola, retorciéndote de dolor detrás de tu máscara severa? Pues eso mismo me sucedía á mí, empeñado en seguir siendo el impasible de siempre. Pero hoy se marcha, y yo no podía quedar viviendo bajo el peso de su reproche mudo, y á abrirla mis brazos venía, afrentado también de que tú lo supieras.

Los dos lloraban. La nuera, con los ojos muy abiertos, gritó estremeciéndose de gozo: «¿Pero es verdad?» Y los cuatro brazos conyugales, que se habían buscado por instinto, la rodearon amorosamente, cayendo sobre la cabeza de la mártir como una bendición el primer «¡hija mía!» de la inefable paternidad.

Alfonso PEREZ NIEVA.



El primer baile.—Cuadro de A. Faugeron

Cartas á Francisca

Ideas de Mme. Le Quellien sobre la superioridad del marido. — Ideas de Francisca. — Cómo la joven esposa llega á hacer un inventario del espíritu de su marido. — El fantasma. — Macauloy y la representación de la « Cigarra ». — Opinión motivada de la mujer sobre el marido. — ¿Cuál de los dos, en el siglo xx, es el más civilizado?

Cuantas veces, mi querida Francisca, en el tiempo en que tú eras una niña ó una joven apenas, yo he oído á la dulce Mme. Le Quellien, tu madre, asentar como un principio este aforismo:

«Para que un hogar sea feliz es necesario que el marido sea superior á la mujer».

¡Superior! Por ese adjetivo un poco vago tu madre entendía la superioridad intelectual unida á la superioridad del valor moral. Tal había sido, para ella, su marido bien amado—tu padre, Francisca. Constatemos que la afección guardada al querido muerto no la cegaba: es cierto que tu padre fué un hombre superior, y superior á su mujer. Es cierto también que su hogar fué excelente. De ahí nacía la tendencia de Mme. Le Quellier de generalizar el caso.

Niña, tú admitías sin discusión el axioma conyugal de tu madre. Joven, empezó á parecerte menos indiscutible. Recuerdo que una vez que yo te acompañaba hasta el pensionado de la Rochette (tú tenías quince años y medio entonces) me dijiste con ese aire medio irónico, medio inocente, que á veces me intimidaba,—sin saber si realmente querías instruirte ó simplemente reirte á costa mía!

—Tío, cuando todos los hombres superiores se hayan casado, según el voto de mamá, con las pobres mujercitas inferiores, ¿con quién habrá que casar á los hombres que no son superiores?

Esta vez comprendí, sin vacilar, mi querida sobrina, que tú te burlabas de tu tio, y te respondí en el mismo tono:

—Mi querida, los hombres que no son superiores no tendrán más que quedar celibatarios. Eso será para ellos una excelente lección.

—¿Y con las mujeres superiores, quién se casará?

Yo me confundí. Tú te reiste en mi nariz.

—No discurráis más, tío. En el fondo, vos pensáis como yo, que todas esas clasificaciones de superioridad ó de inferioridad entre los maridos y las mujeres son como... los columpios de tabla que hacen los chicos sobre un tronco.

Tú lo dijiste bien: ¡como columpios! Tal era la falta de respeto con que tú tratabas, en la aurora de tu décimosexto año, á vuestro tío y á los preceptos de tu madre. Tú eres encantadora, Francisca, pero no tienes—soporta que yo lo repita—la prominencia del respeto. Desde que vuestro joven cerebro ha tenido bastante fósforo para permitirte discutir las ideas y las personas, no se te ha hecho una falta, pasar por un harnero á las unas y á las otras. Bastaba casi, que se emitiese una pretensión de autoridad sobre tí, para despertar tu deseo de controversia. En revancha, acogías con mucho gusto á las ideas y á las gentes que se te presentaban, no para imponerse por su autoridad, sino para convencerte por el razonamiento. Lo que me ha permitido y me permite todavía, someterte las observaciones sobre la vida.

Esta natural independencia crítica, es bien entendido, tú no la has abdicado repentinamente porque el notario de la sección XVI y el primer vicario de Nuestra Señora de Passy hayan constatado, delante de la Sociedad y de la Iglesia, tu unión con Máximo Despeyroux... Puede ser que haya habido un período, muy corto, durante el cual tú dejaste deslizar tu vida de desposada, sin reflexión, sin cuidado, del mismo modo que viven los niños: tiempo de ensueño despierto, eso no importa. Casi inmediatamente después del viaje de bodas, cuando la existencia conyugal comenzó á deslizarse en el tren cotidiano, has observado lúcidamente á tu marido, escuchado atentamente sus ideas. Atención seguramente benévola... ¿qué digo? atención suscitada por el deseo de encontrar á Máximo inteligente, culto, espiritual, generoso, enérgico, bueno y más todavía... Pero atención tanto más despierta cuanto que el deseo de admiración os la desarrollaba aún más. Es necesario que los jóvenes maridos modernos tomen su partido; sus jóvenes esposas no llevan ya al hogar esa resolución de admirarlos ciegamente que se les aconsejaba antes á las desposadas y que un buen número de nuestras madres practicaban. Por un resto de tradición, ellas desean todavía admirar la «superioridad» de su esposo, pero ellas no dan su admiración sino después de un inventario metódico. Este inventario, en nueve veces, de diez, es provocado por el marido mismo.

He aquí, por ejemplo, un caso muy frecuente:

La joven ha llegado al matrimonio en plena efervescencia intelectual.

La víspera del casamiento pasaba todavía sus días leyendo, anotando sus lecturas, escribiendo, aun para sus amigas más

íntimas, cartas cuidadas, sazonadas con sal literaria—seguia tal cual curso público ó privado—se ejercitaba en las lenguas vivas—hacía música, no sólo como discípula sino como «virtuosa». A veces garabateaba unos versos ó una novela que ocultaba á su madre, pero con las que beneficiaba á ciertas relaciones escogidas. Los preparativos del casamiento, el casamiento, el «tiempo de irrealidad» que sigue á éste, suspenden, naturalmente, esos ardores estudiosos. Pero cuando ese tiempo de excepción ha pasado (lo que es cuestión de semanas, raramente de meses) la nueva esposa toma poco á poco otra vez pié en lo real. Una joven francesa contemporánea, á menos que se le haya tenido moralmente secuestrada, ha respirado demasiado el aire de libertad, de progreso, que sopla desde hace veinte años sobre la educación femenina, ha participado demasiado—aunque fuese sólo por el interés que le inspiraban—de las conquistas del talento femenino, del derecho femenino, de la actividad femenina; ella es, en una palabra, una personalidad demasiado neta y demasiado próspera para que un lindo viaje, aun amenizado por la embriaguez sensual, baste para abolir esta personalidad... Desde que el marido, por la necesidad de sus ocupaciones, cesa de ser un cortesano á todas horas, desde que hay para la desposada en su casa, mañanas y tardes de soledad—he aquí que en esta morada aun inconclusa, en que la joven esposa no está aún bien segura de estar en su casa—siente girar en torno de ella, como un fantasma, la imagen de la joven que ella era algunas semanas antes... El fantasma le recuerda discretamente sus aspiraciones, sus esperanzas, sus fervores laboriosos de antes del casamiento... Al principio ella no quiere ni ver ni escuchar á ese obstinado fantasma. El tiempo del ensueño, en que no se deseaba más que dejar pasar la vida, en que se había vuelto á ser otra vez una niña llevada en los brazos, mecida, acariciada, el tiempo del ensueño era tan dulce!

—Sin duda, murmura el fantasma, pero ese tiempo se ha acabado, y bien acabado. ¿Qué hacer? Si te detienes á pensar en él, á extrañarlo, tú sufrirás. Ya la soledad crispa tus nervios y empiezas á pagar tu felicidad reciente. No hay más que la vida laboriosa, tú lo ves, que la voluntad del perfeccionamiento cotidiano, para asegurar la paz del corazón. ¡Recuérdalo!

—Pero, objeta la pequeña esposa, si pongo en mis días y en mis pensamientos todo lo que los volvía efectivamente felices y activos antes de mi casamiento, ¿qué quedará para él?

—¿Para tu marido?—replica el fantasma.—¡Tú no le hurtarás absolutamente nada! Al contrario. Asociándolo á tu actividad de inteligencia, al progreso de tu persona moral, ó más bien, tomándolo por regente y por guía, tú conocerás una manera nueva de admirarlo y amarlo. ¡Qué de veces, soltera, tú has deseado y llamado apasionadamente á un tal maestro! ¿No hubo días en que tanto tu corazón como tu espíritu deseaban el matrimonio?...

Esta esperanza de vivificar su actividad intelectual asociando á ella á su querido esposo, decide á la pequeña esposa. Hela aqui, buscando febrilmente sus libros y sus papeles de joven, abandonados desde el casamiento en el fondo de un cajón. Relee las páginas del misterioso diario en que ella consignaba antes los acontecimientos de su existencia virginal y sus reflexiones. No puede impedirse de admirar la personalidad activa y ardiente que era casi la víspera!...

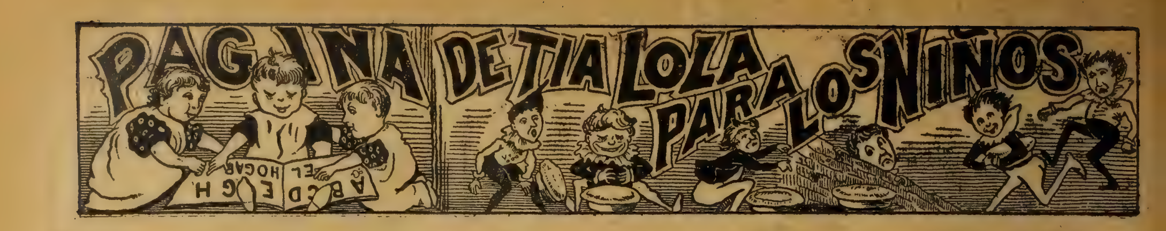
Un poco de confusión la invade al comparar su «yo» de ayer con su «yo» de hoy. El «yo» de hoy le parece vacío y despreciable... Su resolución está tomada: ¿es una razón el ser casada, para decaer intelectual y moralmente? Y... en esa tarde, cuando su marido vuelve á su casa, la encuentra sentada bajo la lámpara, con un libro en la mano, en el cual escribe notas. Se aproxima, y acariciándola en los cabellos mira el título del libro: es un volumen de Macaulay, escrito en inglés.

Marcel PREVOST.

(Continuará.)



—Pequeño, ¿me das un poco de agua?
—No le conviene á usted.
—¿Que no?
—No, señor. ¿No sabe usted que el agua hace mal encima de las sardinas?



Carta de la tía Lola

Mis queridos sobrinitos:

Esta vez no me dirijo á mis sobrinos pequeños, para quienes la vida no puede tener otra cosa que sonrisas y alegrías, sino á aquellos que teniendo algunos años más, llegan á tropezar á veces con pequeñas contrariedades, que su imaginación infantil está siempre muy dispuesta á abultar, y que siendo casi siempre contrariedades ilusorias, llegan á veces hasta á causarles momentos de tristeza.

Hay personas, tanto pequeñas como mayores, aunque felizmente su número es escaso, sobre todo entre las primeras, que viven gruñendo sin cesar contra su suerte, que encuentran que todo va mal, que nada quieren hacer para arreglar las cosas y que se encuentran abrumados por las pequeñas dificultades de la vida, ó por sucesos insignificantes que no alcanzan á ser ni una contrariedad.

Hay seres que desde temprano alimentan su eterno descontento sin cesar, hasta que lo llegan á convertir en un sentimiento habitual. Para estas personas, la vida parece un viaje en el que se marcha descalzo por un camino cubierto de espinas.

Sufrir los males con anticipación no es el medio de vencerlos, sino el de aumentarlos. Y si la desgracia viene, debemos aceptarla valientemente, sin desesperar.

En cuanto á los pequeños males, ó las contrariedades insignificantes, debemos acostumbrarnos desde temprano á no darles importancia, ni á preocuparnos mayormente por ellas, sino á soportarlas con tranquilidad y buen humor.

Tratemos siempre, en todos los momentos de la vida, de conservarnos contentos y resignados y de gozar con todo lo bueno ó agradable que pueda ofrecernos.

El buen humor acompaña también á la paciencia, que es una de las principales condiciones para alcanzar la dicha y tener éxito en la vida. Está sostenido por la esperanza que es el más grande de los beneficios que nos ofrece la existencia, pues es la que nos conforta y nos levanta en la hora de la prueba. «Aun aquellos que nada tienen conservan la esperanza.»

A propósito de esto os narraré una anécdota de Alejandro el Grande, un valiente y noble conquistador cuya historia estudiaréis más tarde.

Cuando heredó de su padre el trono de Macedonia, repartió entre sus amigos la mayoría de los estados que su padre le había legado, dejando para él muy pequeña parte. Interrogado por uno de los hombres de la corte acerca de los dominios que se había reservado, respondió:

—La más grande y bella de todas las posesiones: la Esperanza.

Así, pues, mis queridos sobrinos, inculcaos á vosotros mismos desde temprano, pues ello os será de mucha utilidad en el curso de toda vuestra vida, la paciencia y el valor para soportar todas las contrariedades de la existencia y cultivada en vosotros desde ahora la flor de la esperanza.

Os lo aconseja con el corazón, vuestra anciana tía, que desea veros siempre felices.

TIA LOLA.



PAGINA DE LOS NIÑOS
ABUELO SOCARRÒN





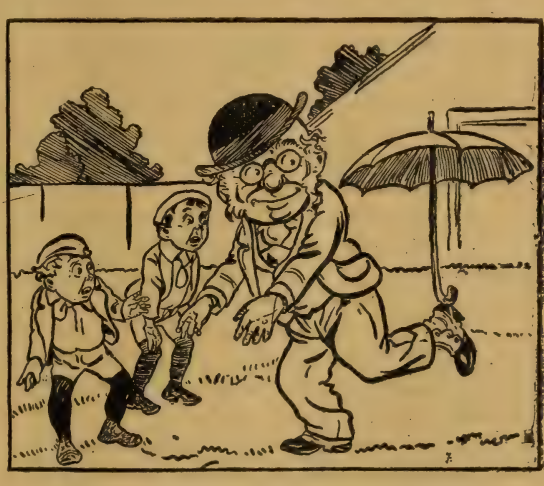
Los chicos.—Vea, abuelito, qué prueba. ¿A qué no la hace usted?



Abuelito.—¿Así se hace?



Los chicos.—¡Ave María! ¡Dónde ha venido á parar!



Abuelito.—Suerte que lo alcancé con el tacón.



Abuelito.—¡Caramba! Se me ha caído en las narices.



Abuelito.—Ya véis, niños, que abuelito no sabe hacer esa clase de pruebas...

Salvataje extraordinario

Hacía tres semanas que estábamos acampados en la ribera del Niger. Las lluvias torrenciales que caen sin interrupción desde el mes de julio al de octubre, habían cesado hacía algunos días y el nivel del río había bajado considerablemente. Teníamos la esperanza de que lloviese nuevamente para poder continuar nuestra marcha hacia Dakar. Sin embargo, los días sucedían á los días sin traer ningún cambio á nuestra situación. Varias veces habíamos ensayado de empujar nuestra chalupa siguiendo la corriente; pero, cargada con cuatro hombres y con las provisiones, la embarcación avanzaba apenas. En esas condiciones no hubiéramos hecho el viaje ni en un año.

Una mañana, nuestro negro servidor, que se paseaba por la orilla del río, vino corriendo hacia nosotros, anunciándonos que había encontrado una tortuga gigantesca que se paseaba sobre el fango. Lo seguimos, y pocos segundos después, un grito de asombro se nos escapó á la vista de las proporciones inauditas del animal. En efecto, en los ríos del Africa Central en que las tortugas abundan, no es raro encontrar algunas cuyo peso pasa de 200 libras.

—¿Cómo apoderarnos de ella?—dijo mi compañero Mac Iver.

—Nada más simple—contestó el negro. —No hay más que darla vuelta sobre el lomo...

Marchamos silenciosamente hacia ella, pero debió oirnos, porque se dirigió inmediatamente hacia el río. Como no brilla por la rapidez de su marcha, la alcanzamos fácilmente.

—¡Qué masa!—exclamó mi amigo.—Con esas patas y de semejante tamaño, deben dar vigorosos golpes de remo. Pero... á propósito... ¡me viene una idea! ¿Por qué esta tortuga no sería nuestra salvadora?

—¡Esta tortuga!...

—¿Por qué no? Construyamos una balsa liviana, enganchémosla á ella y dejémonos remolcar.

—La idea es divertida...

—Y práctica sobre todo.

—¡Oh, sí, sí!— — aprobó el negro riendo ruidosamente y palmoteando.—¡Linda idea!

La tortuga fué dejada en la misma postura. Fuimos al campo y cortamos jóvenes encinas con cuyos troncos hicimos una balsa, capaz de contenernos á los cuatro y á algunos víveres. El inconveniente que se presentaba era que no sabíamos cómo dirigir la embarcación para que la tortuga no nos arrastrase á su antojo. Para impedirlo nos proveímos de ramas que usaríamos á guisa de riendas.

—¿Cómo vamos á enganchar este animal?—preguntó Mac Iver.—Si la damos vuelta, va á escapar, y seremos impotentes para retenerla.

—¡Otra idea! — dijo el negro. — Hagamos agujeros en el caparazón y atémosla con lianas.



Llegamos al medio del río, y nuestra embarcación comenzó á marchar con una velocidad de tres leguas por hora.

Así lo hicimos en efecto. La operación fué penosa y larga. Antes de dar vuelta al animal lo atamos, utilizando algunos agujeros á la balsa y utilizando otros al tronco de un árbol. Con una fuerte sacudida, la dimos vuelta. Entonces el pobre animal caminó hacia el río, arrastrando su carro náutico. Se arrojó al agua y empezó á nadar, pero bien pronto se tuvo que detener, sujetada por la amarra que le unía al árbol de la costa. En este momento, los cuatro subimos á la balsa, en la que depositamos algunas provisiones. Cortamos la amarra y la tortuga comenzó á nadar vigorosamente. Llegamos al medio del río. Marchábamos con una velocidad de tres leguas por hora. Estábamos contentísimos.

Repentinamente, antes que hubiésemos podido preveer esta desagradable sorpresa, la maldita bestia ejecutó una zambullida formidable y nos sumergió á todos á la vez.

Felizmente, el río en ese punto era poco profundo, pero debimos apresurarnos á ganar la superficie á nado, para escapar al lodo espeso y blando que amenazaba tragarnos. Llegamos fácilmente á la ribera sanos y salvos, pero habiendo perdido todas nuestras provisiones.

Tratamos en vano de descubrir á la tortuga; había desaparecido en el fondo del río y nunca más volvimos á ver nuestra embarcación, en la que habíamos fundado tan magníficas esperanzas.

ZIG-ZAG.

BOLETOS DE "EL HOGAR"

No es juego, ni hay sorteo, es sencillamente, regalos en efectivo como propaganda de EL HOGAR.

NUEVOS REGALOS PARA NUESTROS LECTORES

POR EL BOLETO

NÚMERO 76444, SÉRIE A

SE PAGARÁ

100 PESOS



— EL BOLETO 97444, SERIE A —

TIENE

20 PESOS

DE PREMIO. — ¿QUIÉN LO TIENE?

— TODAVÍA NO HA SIDO COBRADO —

La administración de este periódico, teniendo en cuenta varias indicaciones que le han sido hechas, según las cuales podría interpretarse como violatorio á la ley que reglamenta los juegos de azar el sistema de reclame implantado con los boletos de **El Hogar**, y no siendo su propósito proceder contra ninguna ley del país, ha resuelto suspender esta clase de publicidad, quedándole la satisfacción de haber hecho algunos miles de regalos en efectivo á sus lectores. Hoy se publica la última lista de Boletos premiados esperando poder anunciar dentro de poco, otra forma de propaganda y regalos para reemplazar la que con sentimiento deja suspendida.

ÚLTIMA LISTA DE BOLETOS PREMIADOS SERIE A

81314, 80232, 86024, 89127, 81733, 88037, 85940, 88891, 87121, 84248, 84616, 84846, 89323, 82417, 88242, 86225
87535, 83978, 83339, 89711, 95184, 94040, 94239, 94436, 94804 90410, 90059, 95980, 94685, 92649, 90654, 90861
99303, 96002, 97941, 98479, 99908, 97351, 97557, 93925, 92820, 92005, 94695, 93353, 96658, 93721, 90200, 98009
93588, 97112, 99722, 98899, 95360, 91347, 91938, 96893, 91707. 91590, 95745, 95526, 96418, 92235, 99502, 99115
98206, 97707, 98666, 96208, 91155, 92428, 93186 71189, 76455, 78493, 79976, 74699, 73682, 71781, 78888, 75919
73271, 77174, 77314, 76865, 76637, 75383, 71794, 73073, 77528, 77792, 74804, 71350, 71917, 76258, 75536, 78027
78638, 73485, 74096, 74498, 74297, 78276, 75730, 79144, 71587, 86482, 83710, 86850, 84079, 85547, 81145, 89513
80478, 84456, 88495, 85351, 87956, 80871, 80653, 82687, 80001, 85198, 81594, 87391, 86686, 87796, 85754, 83169
82223, 88621, 82815, 83577, 89911, 82022, 81977, 49230, 49644, 47767, 49065, 47113, 49424, 47369, 49800, 47563
47968, 51264, 51066, 53372, 51881, 55226, 55661, 57803, 57643, 57229, 57416, 59134, 59531, 59746, 55089, 57052
59968, 59392, 53573, 51680, 55890, 51470, 53175, 53734, 55418, 53929, 67070, 67663, 63659, 65806, 65605, 61743
63452, 69912, 63019, 65433, 69164, 65062, 69509, 61331, 61172, 69783, 65297, 67467, 63860, 63204, 61542, 67220
69301. 61974, 79349, 79775, 76057, 73868, 79541, 77962, 75184, 83087, 83319, 84033, 84519, 84124, 85547, 65239
84256, 85352, 85949, 82431, 87027, 88913, 88744, 86247, 88068, 88531, 86q63, 87625, 87217, 88345, 86528, 84627
85729, 84435, 85835, 85624, 84948, 82628, 83159, 82035, 80635, 81407, 80432, 83430, 82338, 83821, 80927, 82510
80126, 81926, 82843, 85489, 83281, 75951, 86934, 88461, 88259, 86135, 86036, 88131, 86333, 82111, 86827, 85022
85181, 81032, 81717, 75274, 75383, 78739, 78642, 78065, 77871, 74736, 74516, 74425, 74640, 78250, 77335, 78852
76241, 79853, 76362, 79967, 76871, 76765, 76165, 76963, 76037, 74355, 77980, 77437, 77766, 73861, 77543, 73125
75748, 79532, 79753, 77066, 75559, 73335, 79469, 73571, 79667, 79223, 73424, 75179, 74141, 75636, 79029, 79342
75083, 79136, 75464, 75884, 77268, 78986, 74906, 74808, 73946, 73252, 77669, 73743, 73043, 78155, 76444, 76659
77157, 78339, 78516, 76570, 74216, 78468, 73630, 74010, 93075, 94931, 95725, 96440, 84342, 84757, 82760, 84840
83952, 82916, 82278, 83765, 83540, 83620, 80234, 80044, 81326, 81636, 81839, 81151, 81239, 81554, 80346, 80521
80847, 86652

SERIE B.

4327, 1631, 5661, 4773, 176, 3281, 1285, 6114, 1819, 2922, 6323, 2129, 4137, 783, 1479, 8100
5003, 1011, 3813, 5810, 7013, 477, 521, 7828, 7236, 8532, 4906, 2037, 6941, 5252, 319, 8788
3407, 6555, 8956, 2574, 6780, 9284, 7689, 8392, 999, 9002, 2303, 4514, 7421, 9422, 9628, 3648
9830, 14554, 12565, 15868, 14374, 10378, 15280, 15484, 15069, 10187, 12989, 17691, 19020, 14921, 18347, 17448
19251, 11453, 16905, 15686, 14704, 17805, 11018, 13829, 18931, 17209. 12711, 17012, 16315, 19654, 19460, 13075
14179, 11682, 18161, 16193, 13696, 16508, 18513, 19815, 10523, 18727, 24157, 25258, 22599, 21663, 29076, 28920
23625, 28358, 10739, 13240, 11829, 13442, 12151, 11253, 16708, 12334, 10933, 24564, 25477, 26757, 24760, 20559
26164, 22770, 28772, 26375, 20182, 20790, 29432, 21838, 21066, 28167, 28598, 23243, 23444, 24916, 27609, 25049
22150, 26993, 24392, 27094, 27895, 27218, 27424, 22926, 26598, 20316, 22328, 23849, 25850, 21402, 23048, 25601
29204, 21296, 29808, 29607, 35509, 38447, 39745, 37932, 37733, 39131, 39326, 38819, 38616, 39512, 30207, 35306
35705, 37301, 38250, 36497, 36295, 38049, 35155, 33762, 33563, 32071, 33977, 33299, 31717, 33125, 34433, 34634
34835, 31536, 34039, 30643, 32601, 32410, 30402, 34203, 32812, 30020, 37562, 39952, 35965, 36666, 36867, 31172
33356, 30878, 37181, 31386, 31987, 36094, 44097, 40815, 40038, 40240, 40441, 48414, 45517, 45722, 46423, 48669
40642, 42236, 48004, 48210, 44418, 45970, 46071, 45326, 45127, 49773, 48839, 43944, 41746, 42640, 43742, 41543
46625, 42841, 47545, 49137, 47983, 47385, 43324, 41345, 46830, 42034, 43535, 49388, 44891, 49946, 49547, 44635
47168, 41144, 43111, 41917, 42438, 46224, 44246, 58498, 51199, 55192, 55555, 50854, 56694, 56041, 50463, 55766
57956, 51967, 57595, 58268, 57771, 54081, 52285, 52687, 51796, 57312, 58817, 59927, 58644, 59343, 53747, 54473
51550, 53949, 54275, 56416, 53542, 53170, 52469, 59585, 58094, 52008, 59752, 59159, 50270, 53382, 55396, 56275
54690, 57191, 50095, 56896, 50651, 55952, 52857, 54862, 66813, 69721, 68222, 69529, 61128, 60637, 60842, 67541
68040, 67148, 61576, 62078, 65981, 62827, 61734, 61936, 65539, 65347, 66065, 64264, 67992, 66693, 67701, 64603
66209, 60453, 69907, 60057, 68660, 63511, 68466, 64858, 60267, 65104, 61371, 64477, 69180, 65701, 67307, 63965
63191, 64005, 69397, 68813, 62478, 62208, 62652, 63310, 79315, 75936, 70874, 79119, 75579, 76883, 78020, 74882
72825, 77529, 79537, 72030, 71921, 78445, 75163, 77350, 77968, 77938, 77188, 74084, 72422, 76298, 70600, 71780
76051, 78618, 78855, 75364, 78424, 73765, 74426, 74668, 79769, 72231, 76671, 78230, 72686, 75787, 74289, 76493
70004, 73905, 73312, 73159, 70264, 71176, 79984, 89714, 86832, 87139, 86646, 89117, 85526, 88633, 89543, 85144
84449, 84248, 88086, 87387, 89989, 87990, 86297, 86499, 87506, 88254, 88462, 89391, 87761, 86074, 82081, 88892
80097, 80410, 81598, 85711, 80299, 81958, 82469, 81372, 81714, 85954, 84874, 81173, 83375, 80694, 83751, 80877
83953, 84080, 82657, 83558, 85359, 84661, 82283, 83188, 82889, 92816, 91920, 93935, 99934, 90038, 91345, 90677
98615, 94419, 96624, 96423, 95131, 90423, 99125, 99333, 97732, 96835, 91740, 90866, 93302, 99556, 90263, 93172
97946, 95967, 93773, 94076, 97578, 91179, 95585, 94284, 95383, 96000, 98003, 92202, 93506, 94853, 97355, 96256
92060, 95761, 98809, 99762, 91579, 92682, 92486, 98490, 94693, 97100, 98260

PAGINAS PREMIADAS

CONCURSOS LITERARIOS

Reunido el jurado, para dictaminar sobre la mejor colaboración recibida en la segunda quincena del mes de mayo, ha resuelto conceder el premio establecido en las condiciones de este Concurso, á la señorita Elvira Eloisi, Bell-Ville, por el cuento original titulado:

FRÁGILES

—Con el permiso de usted, Blanca—dijo á espaldas de la joven señora la voz harto conocida de Raúl, quien sin esperar el pedido consentimiento entró en la habitación, y cruzando por ella á paso reposado salió por la puerta opuesta.

Blanca había apenas levantado los ojos, pero cuando la puerta se hubo cerrado tras el joven, se incorporó en el amplio sillón de cuero cuyo respaldo buscó para recostar en él la espléndida cabeza fulgurante de oro, aun en la media sombra de esa tarde de otoño.

Miró á la calle por entre los cristales, que, esmaltados por las gotas de la garúa, alteraban la perspectiva y volvió á quedar inmóvil, como antes sobre la labor, fijando ahora sus miradas en el vacío. Y cuando Raúl volvió á cruzar, la encontró aún meditabunda, leyó en sus ojos la ausencia del espíritu calmo, sondeó el vacío de su alma.

Le recordó que era el día de su cumpleaños, le entregó un telegrama del esposo ausente que la saludaba con afectuoso interés, aunó, á las felicitaciones que recibía, las propias, pero cuando creía haberla arrancado á ese sopor de desmayo que la embotaba, una sonrisa helada, un «gracias» susurrado entre dientes, sin volver la cabeza, le dijeron que era inútil bregar contra esa obstinada indiferencia, y se fué.

Blanca se puso de pie; el esmeralda de sus ojos velado por las lágrimas, hubiera revelado á Raúl más de lo que ya sospechaba, sus íntimos sentimientos, y ella había querido esconderlos, pero entonces, al rodar silencioso de gruesas gotas diamantinas por las mejillas pálidas, sucedió el amargo sollozar del llanto engañador.

Era la expresión habitual de sus nostalgias, nostalgias de aire, de vida, de luz, nostalgia de afectos.

Casada muy joven con don Ignacio R... que le llevaba poco menos del doble en edad, Blanca se había encontrado muy pronto relegada á la dorada prisión de su espléndida casa. En la edad en que las cuerdas del alma buscan una mano delicada que las haga vibrar, en esa edad en que el corazón alimenta la vida, cuando la vida se satisface con las dulzuras fútiles de las expansiones afectuosas: Blanca había encontrado una existencia, apacible hasta la monotonía, dulce hasta la saciedad, y por todo aliciente el afecto estéril de un espíritu grave y reposado aun cuando grande y noble.

Las escasas relaciones de la sociedad pueblera, manteniéndose en los límites de una ridícula etiqueta ignorante, no bastaban á suavizar la monotonía de la vida de Blanca, cuando no contribuían á aumentarla; y la música, la lectura, los cuidados de la casa, eran apenas segundos aceptables en la larga cuaresma de horas insufribles.

El tercer año de matrimonio iba á espirar y el llanto que tiene notas de himno de alegría, el llanto de un vástago, no había hecho vibrar aún el ambiente de esa casa.

Todo esto había precipitado en tal pésimo estado el ánimo de la joven señora, que su salud, y con ella su belleza, se marchitaban.

Lentamente iba tornándose irascible y aunque su natural dulzura atenuara en mucho esa vehemencia imperante en los momentos más difíciles para su carácter, todos en la casa notaban el cambio con suma extrañeza, recordando los primeros días, cuando radiante de felicidad, expansiva como bella y buena, había penetrado cual rayo de luz en la casa de don Ignacio, esa casa que parecía encantada, transformada bajo las manos delicadas de la hada rubia.

Raúl, casi hijo adoptivo de don Ignacio, siempre entregado á sus estudios y de un temperamento frío y retraído aunque inmensamente bondadoso como todos los seres que han surgido á la vida sin el calor del afecto materno y con un grave deber de gratitud que pasa sobre sus tiernas edades, poniendo trabas al natural desenvolvimiento de la existencia primaveral, amaba á Blanca como á su mismo bienechor, sentía hondamente su malestar, comprendiéndolo y justificándolo con su perspicacia de observador profundo aunque joven y afectuoso, si bien incapaz de patentizar sus sentimientos.

De allí la separación moral de Raúl y Blanca que habían congeniado pero que se rechazaron porque ninguno de ambos trató de profundizar una relación cuya base habría debido ser afectuosa intimidad.

En él fueron causas su indiferentismo, su ensimismamiento sin egoísmo, resultado de la intensa vida de labor.

Y ella, aunque mujer de elevados sentimientos, dió cabida en su corazón á la suspicacia vulgar: se creyó odiada, mirada por él como una intrusa venida á arrebatarle la fortuna del hombre que le había hecho su hijo.

Blanca, por su edad, por el puesto ocupado en la casa, adquirió sobre Raúl una superioridad, la cual vino á contribuir al mayor alejamiento de esos dos seres que dividían un mismo techo.

Y fué una consecuencia natural la antipatía que, por Raúl, alimentó Blanca, cuando en su nerviosidad agresiva, buscando en su derredor el blanco sobre que descargarse, encontró aquel á su alcance.

Había llegado á pasar su vida entre explosiones de cólera que la postraban, sucediéndoles horas enteras de abandono durante las cuales buscaba la soledad para esconder sus amargas lágrimas. Y toda vez que Raúl intentaba con un consejo, con una palabra de aliento, con una idea, con un proyecto, distraer su espíritu, levantarlo de esa postración en que lentamente se consumía, ya le respondía con un mutismo de hiriente frialdad, ya le rechazaba bruscamente, creyendo siempre sentir en las palabras del joven acentos de hipocresía.

Raúl, en cambio, siempre bueno, siempre benévolo, dispuesto á justificarla, pagaba la antipatía de Blanca procurando su bien. El fué quien aconsejó repetidas veces á don Ignacio la conveniencia de distraer á Blanca para arrebatarla á la neurastenia que la devoraba; y el excelente esposo, que si era incapaz de ver por sí solo, acep-

taba en cambio la más leve indicación de quien le aconsejara el bienestar de la mujer amada, se sacrificaba al instante abandonando sus negocios para llevarla á Buenos Aires, á los baños, á la sierra, á jiras sportivas, á la satisfacción, en fin, de su más difícil capricho.

Pero la neurastenia había hecho presa ya de ese espíritu delicado y tras las luminosas, fugaces primaveras, en los inviernos interminables, volvía á sumirle en la melancolía de la vida sin aliciente.

* * *

Blanca fué madre por fin. Cuatro largos años de ansiosa espectativa hiciéronla doblemente feliz el día del fausto acontecimiento y se entregó de lleno á su nueva misión, absorbida por el furioso cariño que profesaba á su hijo. Inconscientemente olvidó sus tristuras; inundaba su alma una claridad nueva y tibia, una felicidad que en nada se parecía á la que había buscado en vano, en el bullicio, en el aturdimiento, y tornó á ser la bella y sonriente criatura que había penetrado como un rayo de sol en el hogar de don Ignacio, en ese hogar que recién despertaba á nueva vida con los cantos de la madre, el llanto del niño, las risas de ambos.

Para Raúl solamente no hubo cambios. Blanca había aprendido á odiarle y si ahora feliz, no buscaba más en él, la víctima de sus arrebatos, reservábale siempre su frío desprecio.

No podía habituarse á creer franco y leal ese hombre que, en la edad de las expansiones, de la ternura, de los cálidos afectos, no había tenido para ella más que ceremoniosa frialdad, y que ahora brindaba á su hijo, tan sólo raros besos helados, sin alma.

Llevó su encono hasta oponerse á que Raúl apadrinara al niño, logrando su objeto después de vencidas las débiles oposiciones de don Ignacio.

Raúl fingió no ver, pero el rechazo, llevando un rayo de lívida luz á su mente, fué para él una amarga revelación. Blanca, curada ya de su psicopatía, le odiaba. Ayer pudo aceptar ese sentimiento como un resultado de su inconciencia neurótica, pero hoy vió claro el desprecio y más que la afrenta le atristó el desengaño. No se encontraba culpable, y esto implicaba reconocer en Blanca una maldad de ánimo que no exteriorizándose en otra manifestación y contrastando en cambio con su infinita bondad, parecíale imposible ella. Entonces, alimentando por Blanca todo su inexpreso afecto, todo ese afecto que debía al esposo, su padre, su bienhechor, prefirió creerse inconscientemente culpable antes de aceptar la idea de una bajeza en ella, y trató, en consecuencia, de hacer olvidar esa ignorada falta, mostrándose más bueno, más digno del aprecio que se le negaba.

Quizás no habría obtenido su intento si un día la casualidad no se hubiese puesto á su servicio.

En el pabelloncito aislado donde durante el día reposaba el hijo de Blanca con una ama de leche y por un descuido de ésta, declaróse un voraz incendio. Cuando el fuego fué advertido, su violencia era tal, que hacía perder toda esperanza de salvar el niño.

Blanca, á quien en el pánico general no había sido posible engañar, se encontró de súbito ante el espectáculo aterrador, é iban á flaquear sus energías, cuando llegó á sobreponerse en un supremo esfuerzo y ciega en su amor de madre, que le dió aliento para vencer la resistencia de los que querían oponerse, avanzó hacia las llamas. Pero en ese instante llegó Raúl, la retuvo con la brutal energía expeditiva exigida por el difícil momento y sondeando con mirada serena la puerta que lamían las llamas, entró resueltamente.

Otros quisieron seguirle, pero el techo, desprendiéndose de un lado, principió á caer á pedazos haciendo creer que Raúl iba á ser víctima de su arrojo. Sin embargo, por el lado opuesto de la habitación, respetado aún por las llamas, había encontrado fácil salida y pudo salvar al niño de una muerte segura.

A consecuencia de las lesiones y graves quemaduras que reportó, se vió obligado á guardar cama, al propio tiempo que Blanca caía con peligro de la vida bajo una violenta fiebre cerebral.

Convalecientes ambos, se encontraron por primera vez, después del día memorable, é impotentes ante el tumulto de extrañas sensaciones que querían exteriorizarse en torrentes de palabras, con movimiento espontáneo, febril, silenciosamente, se dieron en brazos uno del otro.

Blanca fué la primera á desasirse. En sus demacradas mejillas pálidas, el rubor encendía llamarada de púrpura y Raúl creyó leer en sus ojos húmedos, febricientes, bochorno de casta sensitiva. Pero ella no aceptó la evasiva. Y sin vacilar ante su deber de gratitud, ante la imposición de su remordimiento, balbuceó primero «gracias» y luego pidió perdón. Raúl fingió no entender, pero ella insistió, buscó serena su humillación de penitente contrita, y revelándole todo su extinguido odio, todas sus suspicacias, todas sus flaquezas, volvió á implorar el perdón.

Demasiado feliz para vacilar en otorgárselo, demasiado emocionado para poder expresárselo tierna y delicadamente, levantó á Blanca, que, postrada, había caído á sus pies, y un nuevo abrazo los separaba amigos para siempre.

¡Amigos! Allá en el reposo de su convalecencia, Raúl se repetía esa palabra con dulce fruición infantil; era como la promesa de una fiesta; era el clarear de una aurora en la noche de su vida de aislamiento, y cuando recordaba que los labios pálidos la habían pronunciado, cerca, muy cerca de su oído, sellada por la tierna presión de un abrazo al cerrarse á su cuello las tibias manos de Blanca, sentía temblar su alma invadida por una dulce, vaga aprensión, que haciéndole repetir: ¿Amigos? interrogaba recelosa el misterioso mañana.

Desde ese día la vida cambió. Con la vuelta de una completa felicidad á su casa, vió don Ignacio que su presencia se hacía menos necesaria y se entregó más de lleno á sus tareas, en tanto que Blanca, radiante de alegría infantil, pasaba felices las horas del día, entre su hijo que se llamaba ahora Raúl y Raúl que se llamaba ahora su hijo.

Raulcito era el lazo que había unido los dos nuevos amigos, y los progresos de esa pequeña existencia constituían el objeto que servía á estrechar cada vez más ese vínculo. El niño crecía vigoroso entre las caricias de su salvador y los cuidados de la madre; era un angelito vivaz, inteligente, gracioso, con esos mohines que hacen adorables á las criaturas en la edad de la inconciencia cuando aun no han aprendido á balbucear: «¡Mamá!» y ya la reconocen por un instinto que revela las actividades de un cerebro embrionario bajo los copos sedosos de frágiles ricitos. Y Raúl, tornado súbitamente expansivo, afectos vírgenes, ignorados como tesoros olvidatierno, cálido y bullicioso en un desborde de dos en las fibras de su alma apasionada, se abandonaba feliz á los encantos, nuevos para él, de la familia, olvidando sus estudios para solazarse con su ahijado, para sentir jugar las manecitas rosadas en su bigote, ver reir la boquita de sangre en el nácar de la carita inteligente, y ofrecer

su meñique al ardor de las encías febrilientes por donde habían de aparecer muy pronto los esperados, primeros granitos de arroz.

Luego, cuando el nene dormía entre Blanca y él, que imprimían á la cuna dorada un perezoso vaivén, Raúl pensaba, recordaba el pasado, los días sombríos en la casa silenciosa y triste y esa Blanca de ayer, pálida, demacrada, con la mirada extraviada y los ojos enrojecidos, hundidos en el círculo cárdeno de las ojeras. Ahora, vuelta á la lozanía de los primeros tiempos, pero trocada su casta belleza de capullo en la cálida hermosura que surgía de la suntuosidad estatuaria de sus formas y acrecentada por el encanto de su constante sonrisa, dulce, llena de infantil serenidad, aparecía á Raúl como una concepción nueva, ajena á la Blanca de ayer, y á la que él sabía, con legítimo orgullo, de haber contribuído.

Y, cuando tímidamente, en el silencioso íntimo aislamiento, sus miradas se encontraban, dulce, acariciadora, imprudente la de ella, curiosa, ardiente, la de él, luchando ambas para penetrarse furtiva; en la agitación, embargaba los espíritus un vago temor, ó se mecían en brazos de una secreta alegría.

Pronto entre las ideas vagas, imprecisas de Raúl, se hizo clara una cosa. Cuando el hijo de Blanca dormía ó no estaba entre ellos, sucedía á las charlas francas, joviales, un silencio helado, embarazoso, un silencio de novios tímidos que se encuentran solos por primera vez.

¿Qué había en esos encuentros que sin la presencia del niño parecían no estar autorizados? Y no podía responderse sin considerarse culpable, culpable de una falta que aunque intangible, imprecisa, Blanca reconocíala al par que él por cuanto ambos parecían experimentar los mismos temores, idénticas aprensiones. Entonces, Raúl orillaba en sus reflexiones, rehuía el objetivo definido, vacilaba ante una revelación concreta y como un niño medroso se engañaba á sí mismo.

Una vez había llevado á sus labios el retrato de Blanca que contemplaba y el frío contacto del glacé satinado despertándole el ensueño ó arrebatándole á la inconciencia, había puesto púrpura en sus mejillas, é impulsado su brazo á arrojar lejos de sí la fotografía para recogerla luego con cuidado supersticioso mal simulado por una risita de desdén que negaba importancia á pueriles aprensiones.

Otra, el hijo de Blanca, recostada la cabecita de oro pálido en el hombro materno, se esforzaba en dormir á despecho de los mimos de Raúl que quería á toda costa mantenerle despierto y hacía jugar en sus oídos un juguete, y tiraba al niño de los ricitos sedosos, y le besaba en la nuca, posando en ese afán sus manos cerca, muy cerca del cuello ebúrneo, sobre el hombro de Blanca cuyas mejillas rozaba su frente.

Entró don Ignacio y dominó las risas apagadas del timbre de su voz serena, Raúl se incorporó, Blanca estrechó contra el rostro la frente de su angelito, buscando la sombra de una cortina para esconder la singular confusión que la invadía y luego callada, con un movimiento intempestivo, puso el niño en brazos del padre estrechando ambos entre los suyos con mimos zalameros pero convulsivo, nervioso.

Entonces don Ignacio, correspondida la efusión de su esposa, le dijo pausadamente vacilando casi en sus palabras:

—Debo darte una mala noticia, Blanca mía, una noticia que te desagradará y que he querido esconderte hasta tener la seguridad que me sería inevitable el revelártela. Parto, voy al Chaco, mi presencia en la colonia es indispensable... mi ausencia durará algunos meses...

Raúl y Blanca, se miraron; á esas pupilas que se encontraban ambos habían arrebatado toda expresión, eran mudas, inertes... pero el movimiento simultáneo era de por sí lleno de elocuencia.

Entonces, Blanca sintió necesidad de hablar, de decir algo, pero no pudo ni supo, y sobre todo no quiso decir lo que en verdad no sentía.

Don Ignacio interpretó su silencio como muda resignación y tras unos momentos durante los cuales se entretuvo hablando de su futuro viaje, salió acompañado de Raúl para dar principio á los preparativos de la marcha que debía efectuarse cuanto antes.

* * *

—Con tu permiso, Blanca,—dice á espaldas de la joven señora la voz harto conocida de Raúl, quien sin esperar el pedido consentimiento, entra en la habitación y cruzando por ella á paso reposado, sale por la puerta opuesta.

Blanca ha apenas levantado los ojos pero cuando la puerta se ha cerrado tras el joven se ha incorporado en el amplio sillón de cuero cuyo respaldo busca para recostar en él la espléndida cabeza fulgurante de oro aun en la media sombra de la tarde de otoño.

Mira á la calle por entre los cristales, que decorados por las gotas de la garúa alteran la perspectiva y vuelve á quedar inmóvil como antes sobre la labor, fijando ahora sus miradas en el vacío.

Raúl vuelve á entrar; trae en sus manos un telegrama del esposo ausente que la recuerda con afectuoso interés, y mientras ella lo lee, él se sienta á sus pies junto á Raulcito que juega en la alfombra.

Después, durante un largo silencio, ambos miran afuera morir la tarde brumosa y triste; recuerdan un día igual hace dos años; se miran y con una sonrisa de íntima alegría se esfuerzan en relegar lejos muy lejos esos recuerdos.

—Ya no estoy triste—dice Blanca, y sin embargo deja su pecho elevarse espléndido de agitación voluptuosa en un suspiro profundo.

Y cuando él, reprochándola, quiere indagar las causas de ese suspiro, ella, sin responderle, esquivando la interrogación ardiente de su mirada, coge al niño en los brazos y le cubre de besos.

Riendo, empequeñecido á sus pies, él dice que también quiere uno, ella vacila pero riendo á su vez con una carcajada nerviosa, posa los suyos en un breve, agitado beso, sobre los labios ardientes de Raúl.

Y el niño se desespera celoso y con sus gritos inarticulados protesta, mientras ellos se ríen, se ríen inconscientemente, se ríen del enojo del niño.

Después, la escena ha cambiado. Raulcito ha cogido en sus manos el telegrama del padre ausente y lo agita riendo, como agitan los niños todo objeto que cae en sus manos antes de llevarlo á la boca.

En su risa inocente los espíritus turbados creen leer sarcasmo mordaz, vengativo y una figura olvidada surge evocada por el incidente.

Raúl se incorpora: ha visto á Blanca palidecer y está sombrío, quiere alejarse y murmura muy quedo:

—Hasta luego.

Pero ella le retiene y con voz más baja aún le pide que olvide:

—Piensa que ese beso es la expresión de la gratitud que por tí siente la madre de Raulcito, la neurasténica de ayer en la inconciencia de su neurosis de hoy.

Elvira ALOISI.



RECUERDOS DEL IMPERIO

MI TÍO BERNAC

POR

A. CONAN DOYLE

No se crea que porque mis ideas eran otras despreciase yo á los que tantos sacrificios habían hecho en pro de sus ideales. La nobleza de Francia había demostrado más lealtad á los Borbones que Inglatera á los Estuardos, porque Cromwell no tenía lujosa corte ni ricos destinos que ofrecer á los que abandonasen la corte del Rey. Sería imposible exagerar la abnegación de aquellos nobles. Sentados á la mesa de mi padre he visto yo á dos profesores de esgrima, tres de idiomas, un jardinero y un traductor, que procuraba inútilmente ocultar con la mano un rasgón que tenía en la solapa. Y sin embargo, aquellos siete hombres figuraban, como mi padre, entre lo más selecto de la aristocracia francesa y hubieran podido elegir el destino que mejor les pareciese con sólo olvidar lo pasado y reconocer el nuevo orden de cosas. Pero el proscrito monarca, no obstante su humillación presente y aun su propia incapacidad, seguía contando con la leal adhesión de aquellos Montmorency, Rohan y Choiseul que habían compartido la gloria de la familia real y seguían resueltos á compartir con ella las privaciones de la desgracia. Por eso se veía en las pobres habitaciones del rey desterrado algo más hermoso y más preciado que los tapices de los Gobelinos y que las porcelanas de Sèvres. Por eso yo en mi ancianidad recuerdo todavía aquellos hombres pobremente vestidos, de graves y corteses maneras, y me descubro con respeto ante el más noble grupo de nobles que registra nuestra historia.

Presentarme en una de las poblaciones de la costa antes de ver á mi tío ó de saber si mi regreso era permitido, equivalía á ponerme en manos de los gendarmes que atisbaban sin cesar el arribo de viajeros procedentes de Inglaterra. Presentarme de buen grado al Emperador ó ser llevado ante él á la fuerza eran dos cosas muy distintas. Bien pensado todo, me pareció lo mejor dirigirme tierra adentro, con la esperanza de encontrar algún pajar ó un casucho abandonado en que pasar la noche, dejando para el día siguiente el decidir la mejor manera de acercarme á mi tío y de llegar por él á la presencia del nuevo árbitro de Francia.

Soplaba un viento huracanado y la obscuridad por la parte del mar era tal que sólo de cuando en cuando veía el brillo fugaz de una ola al romper sobre la playa. Del barco que me había traído de Douvres no quedaba el menor indicio. Por la parte de tierra me parecía divisar una línea de bajas colinas, pero al acercarme á ellas comprendí que la incierta luz había exagerado su altura y que eran sólo montones de arena cubiertos á trechos de zarzas. Seguí andando con trabajo por entre dunas y matas que me enredaban los peis, llevando mi hatillo al hombro y olvidando mis empapadas ropas y ateridas manos al pensar en las numerosas y mucho más graves aventuras y percances que habían tenido mis antepasados por aquellas inmediaciones.

La serie de montecillos de arena iba pareciéndome interminable cuando llegué á lo que creí ser tierra firme. Pero pronto me convencí de mi error y hubiera preferido seguir pisando arena, porque el lugar en que me encontraba, encharcado y á más bajo nivel que la playa, no era durante la marea baja más que una extensa y desolada marisma. Al principio pisé un terreno resbaladizo que pronto se convirtió en verdadero cenagal en el que á cada paso hundía los pies hasta los tobillos y á veces hasta media pierna. De buena gana hubiera vuelto atrás, pero al procurarlo y cambiar de dirección acabé de desorientarme, contribuyendo no poco á ello el continuo clamor del viento y de las olas, hasta el punto de parecerme que el mar me rodeaba por todos lados. Había oído hablar de personas que saben guiarse por las estrellas, pero mi tranquila vida en Inglaterra no me había enseñado aquella habilidad, ni aun poseyéndola hubiera podido aprovecharla, pues las poquísimas estrellas visibles sólo brilaban á largos intervalos, entre las negras nubes que cubrían el cielo. Seguí, pues, andando á la ventura y fatigosamente, confiando en que la suerte me sacase de aquel lodazal. Pero tanto duró la difícil caminata que, rendido y mojado, empecé á preguntarme si mi primera noche en Francia no sería también la última y si el heredero de los Laval estaría destinado á perecer de frío y cansancio en aquella ciénaga.

Había andado no pocas millas sin llegar á terreno firme, cuando hice un descubrimiento que acabó de desalentarme. Era un matorral, ó mejor dicho, un grupo de arbustos blanquecinos que de repente divisé ante mí en la obscuridad. Me pareció reconocerlo; si no el mismo, recordé que una hora antes había hallado en mi camino unos arbustos idénticos, cuyo raro aspecto me había llamado la atención, y empecé á temer que tan penosa caminata había sido totalmente inútil. Para cerciorarme hice alto, saqué pedernal, eslabón y yesca y momentos después veía las huellas de mis pasos claramente impresas en el lodo, indicando que tras una hora de penosísimos esfuerzos había vuelto al punto de partida. Esto era lo que yo temía, y al verlo confirmado dirigí al cielo una mirada de desesperación; mirada que por cierto me proporcionó el primer indicio, la primera señal capaz de guiarme en aquella incertidumbre.

Ví brillar la luna entre dos nubes y ví en su iluminada superficie una prolongada letra V, que pasó rápidamente, como una flecha sin asta. Era una bandada de patos silvestres que volaban en la misma dirección en que yo miraba. Muchas veces había observado en Kent que esas y otras aves se alejan del mar en tiempo borrascoso y no dudé que los patos me indicaban entonces la dirección que debía seguir para verme libre de la marisma. Emprendí otra vez la marcha, lenta y cuidadosamente para no desviarme de la línea recta y cuidando de dar pasos tan exactamente iguales como me era posible, hasta que al cabo de media hora de marcha ví premiada mi perseverancia con el brillo de una luz que á no gran distancia rasgaba las tinieblas.

¡Con cuánto placer contemplé aquella lucecilla, que para mí significaba descanso, alimento y protección contra el viento, la lluvia y el frío! Me dirigí hacia ella con toda la prisa que me permitieron mi propio cansancio y lo resbaladizo del suelo. Todo refugio, por miserable que fuese, había de parecerme exquisito en el estado en que me hallaba; y tenía la seguridad de que una de mis monedas de oro bastaría para que el pescador ó labriego dueño de aquella morada prescindiese de toda sospecha y me diera el codiciado asilo.

Pero cuanto más me acercaba más imposible me parecía que la casita estuviera habitada. Donde no estaba cubierto el suelo por un matorral espesísimo, la luz de la luna me permitía divisar á veces los charcos que rodeaban la choza. La luz que me había guiado allí salía por una ventanita cuadrada; de repente desapareció y ví en su lugar el perfil de la cabeza de un hombre que parecía vigilar los alrededores de la casita. Antes de llegar yo á la puerta se retiró de la ventana el hombre y á los pocos momentos volvió á proyectarse en ella la sombra de su cabeza, ocultando otra vez la luz. Evidentemente aquel hombre atisbaba: ¿temía un ataque, un peligro, ó esperaba á alguien? Su actitud y su misterioso proceder á tales horas y en semejante noche no dejaron de preocuparme un tanto y resolví tomar algunas precauciones antes de arriesgarme bajo el techo de un contrabandista sin fe ni ley, pues por tal empezaba á tomar al misterioso centinela.

Me acerqué cuidadosamente á la ventanita y miré al interior. Lo que ví me tranquilizó algo. En el hogar ardía un buen fuego y sentado junto á él se hallaba un gallardo joven, absorto en la lectura de un libro. Sus bien proporcionadas facciones y el abundante cabello negro, que llevaba suelto y le caía sobre los hombros, daban á su hermosa cabeza un carácter decididamente artístico. Seguía mirándole, cuando colocó el libro abierto sobre una mala mesa inmediata y se aproximó á la ventana. Es indudable que me vió,

porque con una exclamación que el viento me impidió oir, hizo un ademán de bienvenida y desapareció. Un instante después se abrió la puerta de par en par y el desconocido, alto y esbelto, apareció en el umbral.

—¡Por fin, amigos!—exclamó, cubriéndose en parte los ojos con una mano para protegerlos del viento y la arena.—¡Vamos, creí que no vendríais! Os espero hace dos horas.

Por toda respuesta dí dos pasos hacia él, de modo que la luz me iluminó de lleno el rostro.

—Temo, señor mío... empecé á decir.

Pero no tuve tiempo de acabar la frase. Alzando ambas manos, como un gato enfurecido, procuró inútilmente arañarme y colándose de un salto en la cabaña cerró la puerta de golpe.

La rapidez de sus movimientos y la ridiculez de aquel inesperado ataque contrastaban de tal modo con su aspecto, que me quedé mudo de sorpresa. Pero lo que presencié inmediatamente después aumentó mi asombro.

La arruinada cabaña presentaba numerosas grietas, una de las cuales, inmediata á un gozne de la puerta, me permitía ver todo el extremo de la habitación en que ardía el fuego. Y allí divisé otra vez á mi hombre, que introduciéndose apresuradamente la mano en el pecho saltó hacia el hogar y desapareció por el caño de la chimenea; sin embargo, seguí viendo sus pies y parte de las piernas mientras permaneció en aquel raro escondite, apoyado en unos ladrillos salientes de la pared. Poco tardó en salir de allí y volver á la puerta.

—¿Quién sois?—preguntó con voz que me pareció profundamente alterada.

—Un viajero extraviado—contesté.

Siguió una pausa, como si el desconocido tratase de tomar una resolución.

—Poco ó nada hallaréis aquí que os invite á quedaros—dijo por fin.

—Estoy rendido de cansancio, señor mío, y no creo que me rehuséis asilo. He andado horas enteras por la marisma.

—¿Encontrasteis á alguien en vuestro camino?—preguntó apresuradamente.

—No.

—Alejaos algo de la puerta. Este lugar es solitario y no están de más las precauciones.

Retrocedí algunos pasos y mi interlocutor abrió la puerta lo suficiente para asomar la cabeza. Me contempló á su sabor por largo tiempo y luego preguntó:

—¿Cómo os llamáis?

—Luis Laval—dije, juzgando que sería menos peligroso suprimir la partícula nobiliaria de mi apellido.

—¿A dónde os dirigís?

—Lo único que busco es un techo que me cobije.

—¿Venís de Inglaterra?

—Vengo de la costa.

Movió lentamente la cabeza, como indicando lo poco que le satisfacían mis respuestas.

—No, no puedo admitiros aquí—dijo.

—Pero, permitid...

—Es imposible.

—Pues entonces mostradme el camino para salir de la marisma.

—Fácil es. Seguid unos centenares de pasos en esa dirección y veréis las luces de la aldea vecina. Estáis ya casi en el límite del pantano.

Dió uno ó dos pasos fuera de la puerta para mostrarme el camino. Por mi parte comencé á alejarme de la inhospitalaria casa, cuando oí que el desconocido me llamaba.

—Venid, señor Laval—dijo con muy diferente expresión.—No puedo permitir que os alejéis en noche tan tempestuosa. Entrad en calor junto al fuego, y un vaso de buen vino acabará de fortaleceros.

Tuve buen cuidado de no desechar la oferta, por más que no acertaba con la razón de tan repentino cambio.

—Mucho os lo agradezco, caballero—dije.

Y entré tras él en la cabaña.

Se regala nuevamente el premio número 17, prendedor de alambre de oro con nombre. Véase página de premios.

CAPITULO III

La cabaña arruinada

Deliciosa sensación la de sentir el calor del fuego y escapar al helado viento de la costa, pero sensación á la que apenas dediqué unos segundos, porque toda mi atención y curiosidad estaban fijas en aquel solitario morador de la extraña choza. Su aspecto, su cita en la desolada ruina, en lugar desierto y á tan inusitada hora y por último el incidente de la chimenea, todo concurría á excitar poderosamente mi imaginación. Tampoco podía explicarme que momentos después de ordenarme continuar mi jornada, me invitase cordialmente á compartir el abrigo de su choza. Buscaba ávidamente la explicación de tanto misterio, pero traté de ocultar mi curiosidad lo mejor posible, como si me absorbieran por completo mis propias desventuras.

Una mirada al interior de la cabaña bastó para confirmarme en la creencia de que era inhabitable y de que mi huésped sólo había acudido á una cita en aquella ruina. La humedad había desprendido grandes trozos de cal del techo y las paredes, dejando en ellas manchas parduscas y cubriendo de escombros el suelo. La única habitación no tenía más mueblaje que una mesita sucia y coja. Tres cajones vacíos podían servir de asientos y en un rincón veíanse amontonadas

multitud de redes y cuerdas. Un hacha apoyada contra la pared y las astillas restos de otras cajas indicaban la procedencia del combustible que ardía en el hogar. Mi atención quedó reconcentrada muy pronto en la mesa, sobre la cual se veían, además de la lámpara y el libro, una cesta que contenía un jamón, una hogaza y una botella.

Las sospechas y la sequedad de mi huésped habían desaparecido por completo, á juzgar por la cordialidad con que lamentó el estado de mis ropas, empapadas y cubiertas de lodo, y se apresuró á ofrecerme asiento en una de las cajas, que acercó al fuego. Después se puso á cortar para mí unas rebanadas de pan y una tajada de jamón, y mientras lo hacía no pude menos de observar que si bien sonreía continuamente sus negros ojos no dejaban de escudriñarme de pies á cabeza, como preguntándose cuál era mi verdadera misión por aquell-s andurriales.

—Por lo que á mí se refiere—continuó diciendo con simulada sinceridad—comprenderéis que en los tiempos que corren aun el más honrado comerciante tiene que aguzar el ingenio y no reparar mucho en los medios para proporcionarse ciertas mercancías indispensables; y que habiendo creído oportuno el emperador, á quien Dios guarde, abolir el libre cambio, se hace necesario venir en persona á estos parajes para conseguir en buenas condiciones un poco de cafe y tabaco. Puedo aseguraros que en las mismas Tullerías no escasean ambos artículos y que el emperador saborea sus diez tazas diarias del legítimo Moca sin preguntar su origen, aunque no puede ocultársele que el café no se da en Francia. El reino vegetal es uno de los pocos que Napoleón no ha conquistado todavía, y á no ser por algunos listos traficantes á quienes no arredran dificultades ni peligros, no sé cómo ni dónde podríamos procurarnos determinados artículos. ¿Supongo que vos no pertenecéis á la marina mercante ni al comercio?

Me limité á contestar negativamente, lo cual sólo sirvió para aumentar su curiosidad. En cuanto á los informes dados por él, no me fué difícil leer en sus elocuentes ojos mientras hablaba que todo aquello era pura invención. A la luz del hogar y de la lámpara pude ver entonces que la hermosura indudable de su rostro era aun más perfecta de lo que me había parecido al principio, si bien de un tipo que nunca ha sido de mi agrado. Sus finas facciones eran algo afeminadas y pudiera calificarlas de perfectas á no ser por la mal formada boca, que denotaba irresolución y falsedad. Cuanto más le miraba más me convencía de que ni podría estimarlo ni debía temerlo; y futuros sucesos confirmaron lo primero, mas no lo segundo.

—Perdonad, señor Laval—continuó diciendo—

mi frialdad de los primeros momentos. Desde la llegada del emperador á estas costas nos ha caído encima tal nublado de agentes de policía y del fisco que los comerciantes nos vemos en grave aprieto. De aquí los temores que me infundió vuestra repentina aparición, temores agravados por el estado de vuestras ropas y lo insólito del lugar y de la hora.

La respuesta era obvia y estuve á punto de formularla, pero me contuve á tiempo.

—Puedo aseguraros—dije—que soy sencillamente un viajero desorientado. Ahora que, gracias á vos, he tomado algún alimento y descansado un rato, no abusaré más de vuestra hospitalidad, pidiéndoos tan sólo que me indiquéis el camino del pueblo más cercano.

—¡Bah! Lo mejor que podéis hacer es permanecer aquí hasta que amanezca. La tormenta arrecia por instantes.

Y como en confirmación de aquellas palabras oímos el rugido del viento, cuya furia hacía temblar las vetustas paredes amenazando desplomarlas sobre nuestras cabezas.

Mi compañero cruzó la habitación y dirigiéndose á la ventana permaneció asomado á ella largo tiempo, como lo había hecho antes al acercarme yo á la casucha.

—La verdad es, señor Laval—dijo volviéndose hacia mí con su más amistosa sonrisa—que podéis prestarme muy buen servicio con sólo esperar aquí cosa de media hora.

—¿Cómo así?—pregunté, vacilando entre la curiosidad y la desconfianza.

—Pues hablando con toda franqueza—y nunca hombre alguno pareció menos franco que él en aquellos momentos—os diré que estoy esperando aquí á algunos traficantes con quienes suelo hacer negocios; su llegada va retardándose mucho y deseo salir en su busca, pues temo que se hayan extraviado. Por otra parte me haría muy mal tercio que llegasen en mi ausencia y hallasen la casa vacía. Repito, pues, que me haríais un verdadero favor permaneciendo aquí media hora más y explicando á mis amigos lo ocurrido si llegasen antes de mi regreso.

La propuesta parecía bastante razonable, pero al hacerla había en la mirada de aquel joven algo que contradecía sus plabras y aumentaba mi recelo. Sin embargo, no ví objeción fundada que hacer y desde luego me dije que ningún otro plan me hubiera permitido satisfacer mi curiosidad de una manera más completa y segura. ¿Qué había escondido el engañoso joven en el caño de la chimenea, y por qué se había apresurado á ocultarlo apenas me vió? Mi aventura quedaría incompleta sin la solución de aquel misterio.

—Seguro estoy de que me complaceréis—dijo tomando el negro sombrero de anchas alas y dirigiéndose á la puerta;—é importa que yo salga en seguida en busca de mis amigos.

Con esto cerró tras sí la puerta precipitadamente y oí sus primeros pasos en la encharcada tierra, al alejarse de la cabaña. Unico morador de ésta y dueño de investigar sus secretos, comencé por leer el título del libro que yacía sobre la mesa: era el «Contrato Social» de Rousseau, obra excelente pero que á duras penas esperaba hallar en manos de un mercader en tratos con contrabandistas. En la portada se veía escrito el nombre «Luciano Lesage» y debajo, en letra de mujer, «Sibila á Luciano». No dudé que Lesage era el nombre de mi apuesto cuanto siniestro conocido, y sólo me faltaba averiguar qué había ocultado en la chimenea. Fuí á la puerta, escuché atentamente y no oyendo rumor alguno alarmante me dirigí al hogar.

La chimenea era de antiguo modelo, muy espaciosa, y poniendo los pies en unos hierros y ladrillos que proyectaban á un lado del fuego, como le había visto hacer á Lesage, ascendí sin dificultad y sin notar apenas el calor y el humo del hogar. La primera mirada me mostró lo que buscaba. En la cavidad formada por la caída ó la extracción de un piedra, ví y palpé un pequeño paquete con el cual bajé inmediatamente para examinarlo á la luz de la lámpara.

Era un bultito cuadrado, envuelto en tela encerada de color amarillo y atado con una cinta blanca. Al abrirlo hallé buen número de cartas y un gran pliego de papel en muchas dobleces. La lectura de los sobrescritos de las cartas me dejó asombrado. La primera estaba dirigida al Ciudadano Talleyrand; las otras, con la misma republicana sencillez, á los Ciudadanos Fouché, Soult, Mac Donald, Berthier, en una palabra, la lista entera de los hombres famosos en la diplomacia y en la guerra que eran los más poderosos apoyos del nuevo imperio. ¿Qué podía escribir á tales personajes aquel pretendido comerciante en café? Quizá hallase la solución en el pliego de papel, que desdoblé; y me bastó leer el primer párrafo para convencerme de que mi seguridad personal hubiera corrido mucho menos peligro en la playa, bajo la tempestad, que en aquella maldita cabaña.

He aquí lo que leí:

«Ciudadanos: El suceso de hoy ha demostrado que ni aun en medio de sus tropas puede un tirano escapar á la justa venganza de un pueblo ultrajado. Los tres miembros de la junta que actúa provisionalmente en nombre de la Repú-

blica, han impuesto á Bonaparte el mismo castigo que recayó en su día sobre Luis Capeto. Al vengar así el crimen del 18 de Brumario...»

Hasta aquí había llegado en mi lectura cuando el corazón me dió un salto en el pecho y el papel se escapó de mi mano. Parecióme que dos aros de hierro me oprimían súbitamente los tobillos y á la luz del hogar ví con horror dos manos enormes, cubiertas de negro vello, como las garras de una fiera.

—¡Hola, amigo!—gritó una voz de trueno.—¡Lo que es esta vez caíste en el garlito!

CAPITULO IV

Pájaros de cuenta

No tuve tiempo de pensar en la situación extraordinaria y humillante en que me encontraba, porque un violento tirón de mi agresor me hizo caer de espaldas, dando tan tremendo golpe en el suelo que estuve á punto de perder el conocimiento.

—No lo mates todavía, Tousac—dijo una voz melosa.—Ante todo hay que averiguar quién es.

Sentí la presión de un dedo pulgar sobre mi barba al propio tiempo que dos manos me oprimían la garganta, haciéndome volver la cabeza lentamente hasta que la tensión llegó á ser intolerable.

—Un cuarto de pulgada más y se acabó—dijo el mismo vozarrón que había oído antes. Mi procedimiento es infalible.

—¡No, Tousac! ¡No!—exclamó el otro. Una vez te ví aplicar ese procedimiento, como tú lo llamas, y el horrible chasquido resonó en mis oídos por largo tiempo. ¡Pensar que esos dedos y sobre todo ese pulgar enorme bastan para poner instantáneo fin á una vida humana! Cierto es que la inteligencia puede dominar á la materia, pero... á respetuosa distancia.

Tenía yo el cuello torcido á un lado de tal manera que no podía ver á los que estaban discutiendo mi suerte. Tendido en el suelo, inmóvil, escuchaba.

—La verdad es, querido Carlos, que este hombre conoce nuestro secreto y que se trata de su vida ó de las nuestras. Hay que despacharlo. Suéltalo un momento, Tousac, que no puede escapársenos.

En quien así habló reconocí inmediatamente al joven que me había hecho caer en aquel lazo. Y apenas acabó de hablar, una poderosa mano me levantó con fuerza irresistible, hasta dejarme sentado en el suelo.

(Continuará.)



El lechero á su mujer.—Tú eres la crema de las mujeres.
El nene.—¿Y yo, papá?
El lechero.—Tú eres la nata.

NUEVOS PREMIOS

OFRECEMOS un variado surtido de premios para regalar á nuestros nuevos subscriptores **Entre ellos figura el premio número 17, el prendedor de alambre de oro con nombre**, que tanta aceptación tuvo entre los regalos de Navidad. Las muchas cartas recibidas sobre este premio, han decidido á la Administración á ofrecerlo nuevamente.

Toda persona que se subscriba á este periódico, directamente *ó por intermedio de propagandistas,* recibirá, absolutamente *gratis*, un premio á su elección de entre los detallados más abajo.

Las condiciones de subscripción, etc., se publican en la primera página del cuerpo de este número y rogamos se sirvan fijar su atención tanto en ellas como en la nota al pie de esta página.

Premio N.° 14

Premio N.° 23

Premio N.° 22

Premio N.° 21

Premio N.° 20

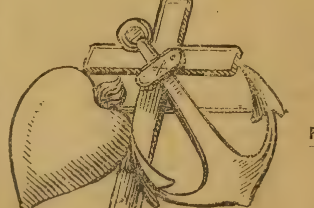
Premio N.° 13

Premio N.° 18

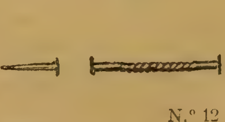
Premio N.° 8

Premio N.° 17

Premio N.° 19

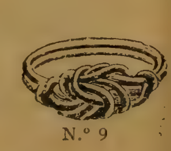


N.° 10





N.° 12



N.° 9

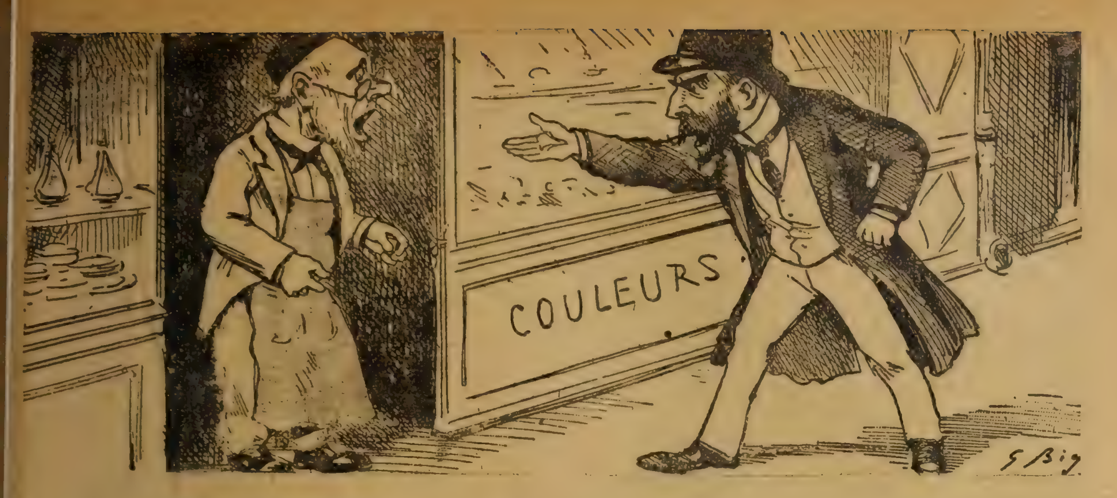
PREMIO

N.° 8 — Anillo de alambre de oro con corazón movible é inicial grabada.
» 9 — Anillo de alambre de oro con nudo de fantasía.
» 10 — Prendedor de plata, Fe, Esperanza y Caridad.
» 12 — Alfiler de corbata de alambre de oro con inicial.

PREMIO

» 13 — Gemelos de plata maciza.
» 14 — Lápiz de plata.
» 17 — **Prendedor de alambre de oro con cualquier nombre.**
» 18 — Prendedor fino dublé, diversos dibujos.
» 19 — Gargantillas de plata dorada.
» 20 — Guarda retratos ó guarda pélo, con ó sin piedras.
» 21 — Anillo de plata dorada.
» 22 — Prendedor fino dublé, Bebé.
» 23 — Alfiler de plata, diversos dibujos.

NOTA IMPORTANTE — 1.° Para la remisión de los premios, por correo certificado, y para asegurar su debida entrega, debe agregarse $ 0.25 centavos en estampilla por cada subscriptor. Sin este requisito, la Administración no se hace responsable por extravíos. — 2.° Los recibos, premios, etc., se despachan á la mayor brevedad y salvo orden en contrario, se dirigen á los propagandistas cuando las subscripciones han venido por su intermedio. — 3.° Para la elección de premios para los subscriptores, debe consultarse siempre los que se ofrezcan en el último número del periódico aparecido.



—¡Vengo á decir á usted que es un falsificador! ¡He tomado las dos cajas de polvos insecticidas que usted me ha vendido y anoche me han devorado las pulgas, como si no hubiese tomado nada!...

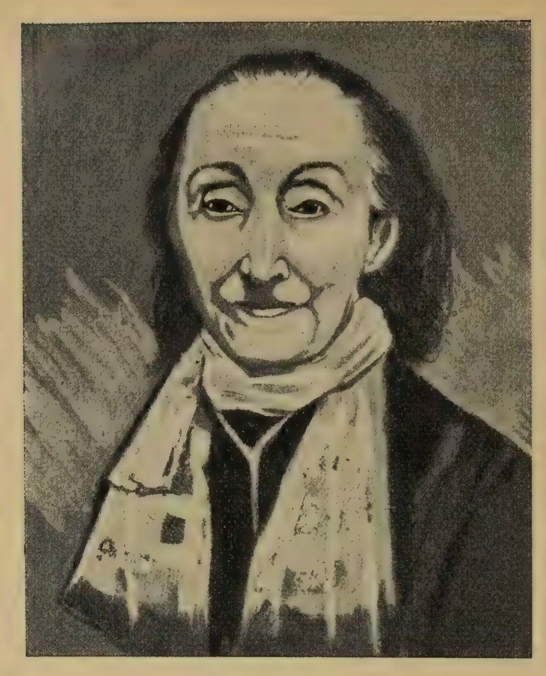
El conde de ... había ofrecido á Rossini un pavo trufado, pero pasaban los días y el pavo no llegaba á la casa del maestro.

Una mañana se encontraron en la calle los dos amigos, y el conde dijo:

—No desconfíes, irá, y si ya no lo has recibido es porque este año las trufas son de pésima calidad, y según se dice, venenosas.

—¡Va!—contestó Rossini,—esas son voces que han hecho correr los pavos, pero un hombre como vos no debe creerlas.

Mujeres célebres



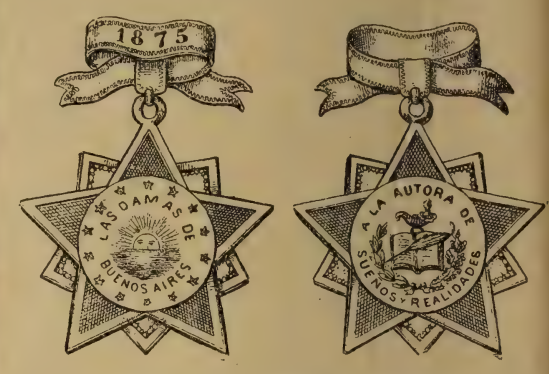
Juana M. Gorriti

En el desierto de la vejez hay para la mujer un oasis: la libertad de expresar su entusiasmo, su admiracion y su afecto, autorizada por el dulce patronato maternal de esa era augusta de la vida.

Juana Manuela Gorriti

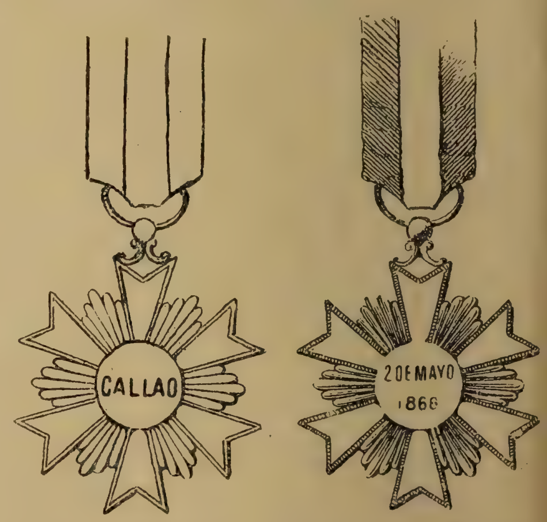
Juana Manuela Gorriti. Es una de las glorias, no sólo de la literatura argentina, sino también de la literatura americana contemporánea. Ha sido una poetisa notable por su inspiración y por la facilidad de su verso flúido y elegante, pero sus escritos en prosa son aun superiores á ellos. Sus novelas históricas y psicológicas y sus leyendas americanas son un modelo en su género. Su obra *Sueños y realidades,* por sí sola bastaría para formar la fama y dar la gloria á cualquier literato. Une á un estilo viril, una delicadeza y sentimiento que revelan á la mujer superior, á la mujer con alma de artista y poeta. Cuando se editó en Buenos Aires en 1875, las damas resolvieron premiar á la autora con una medalla que le recordase su triunfo.

Y esta no es la única que podía ostentar con orgullo esta ilustre mujer, que unía á un profundo talento una bondad infinita y un valor enteramente varonil. Por su heroica cuanto caritativa acción de haber formado parte de las ambulancias de las baterías del Callao, durante el combate con la escuadra española, el 2 de mayo de 1866, en que se distinguió por la abnegación con que auxiliaba á los heridos y por la dulzura con que confortaba sus últimos momentos, el gobierno del Perú, agradecido, le acordó la cruz del 2 de Mayo.



Medalla acordada por las Damas de Beneficencia de Buenos Aires á la señora Juana M. Gorriti

Nacida en una época en que la educación de la mujer en Buenos Aires era aun tan incompleta, y en que sus aspiraciones y sus ambiciones eran tan restringidas y combatidas por un ambiente adverso, desde muy joven decidió abrirse camino entre los literatos del país, y comenzó á escribir y á luchar sin descanso, prefiriendo los halagos de su trabajo á los halagos de la sociedad



Medalla acordada por el Gobierno del Perú á la señora Juana M. Gorriti

en la que tantos triunfos podía conquistar con los atractivos de su espíritu cultivado y con su hermosura juvenil. Hasta su muerte, á edad avanzada, ha vivido absolutamente consagrada al trabajo literario. Ha escrito numerosos libros y ha colaborado además en muchos diarios y periódicos argentinos.

Ofrecemos hoy á nuestros lectores uno de sus últimos autógrafos.

Lista de artículos que se cambian por los bonos de "El Hogar"

Detallamos á continuación algunos artículos que podemos ofrecer en cambio de los Bonos de EL HOGAR, cuya remisión y pedido debe hacerse á la Administración, 29, Maipú, Buenos Aires.

INCLUSO FLETE HASTA DESTINO

POR 2 BONOS

Un alfiler plata dorada con herradura.
Una cortinita japonesa de paja fina y adornos, con bolsillos para retratos.
Un pañuelo de seda, japonés, muy buena clase.
Un anillo con doble alambre de oro, nudo de amistad ó fantasía.
Un prendedor de plata maciza, Fe, Esperanza y Caridad, y otras formas.
Un dije de plata dorada, núm. 13, mascota contra la jettatura.
Cien tarjetas de visita, cartulina fina.
Un par de gemelos de plata maciza, para puños.
Un lápiz de plata maciza.
Un álbum para 100 postales.
Una corbata para hombre.
Una corbata para señorita.
Un prendedor doublé con piedras.
Un guardapelo.

POR 3 BONOS

Un juego de 3 peinetas, alta novedad, en colores rubio y obscuro.
Una cadenita para reloj de señora, de plaqué, corta, sencilla.
Un álbum para pensamientos, de fantasía.
Una cadena larga de señora, para luto y medio luto.
Un pañuelo de hilo bordado para señora.

POR 4 BONOS

Un par de guantes para señora, cabritilla, buena clase.
Un anillo doble alambre de oro con corazón movible é inicial grabada.
Una boquilla de ámbar con virola de oro sobre plata.
Una corbata de seda, larga, para hombre.
Una cartera para hombre, muy fina y cómoda.

POR 5 BONOS

Un estuche forrado exteriormente de cretona floreada, conteniendo 1 frasco de extracto Bourgeois garantido, un rico jabón y una caja de polvo.
Un prendedor de alambre de oro, redondo, con cualquier nombre.
Una cadena para reloj de señora, de plaqué, corta, doble.
Un estuche con tintero y todo lo necesario para escritorio.

POR 6 BONOS

Un juego de 3 peinetas con adornos, primera calidad, en colores rubio y obscuro.
Doce pañuelos blancos para señora, guarda de color, fantasía.
Una pulsera de alambre de oro, cuadrada, con dos espartos del Niágara é inicial grabada.
Un costurero de buena clase y forma caprichosa.
Una cartera para hombre, último estilo.

POR 8 BONOS

Doce pañuelos para señora, guarda lisa, vainillada, colores rosa, celeste y lila.
Un lindo cubre corsé con encaje y cinta pasada.

POR 9 BONOS

Un viso de moaré fantasía, con volado plegado.
Una faja de seda y brin, para hombre, con bolsillo y para usar sin chaleco.
Una camisa alforzada, para hombre.
Un par de medias caladas con adornos de seda, largas, para señora.
Un par de medias caladas con adornos de seda, cortas, para hombre.
Un álbum para retratos.

POR 10 BONOS

Un reloj despertador, forma moderna y con música.
Un tintero con dos vasitos.
Una estatua petit bronce.

POR 13 BONOS

Un reloj para señora, de plata maciza, 3 tapas, buena marcha.
Un aparato estereoscópico, con 12 vistas.
Un par de zapatos blancos para señorita.
Un cinturón elástico de seda con hebillas, en todos los colores.
Un velo muy largo, para la cara, bordado.
Una pulsera de plata dorada, con candado y llave.
Media docena de pañuelos con inicial, para señora y jóvenes.
Una monedera con piedras.

No garantimos la existencia permanente de algunos de estos artículos, por lo cual resulta conveniente elegir siempre dos, por si uno estuviera agotado.

Un recluta escribía una carta á su padre, la que concluía así: «No soy más largo porque tengo tanto frío en los pies, que no puedo tener la pluma.»

* * *

—Juan—dice el amo al sirviente,—cuando yo lo llame, debe usted tirar todo para venir.

Al día siguiente, en momentos en que el criado lleva una bandeja con tazas de chocolate, el patrón llama:

—¡Juan! ¡Juan!

El sirviente arroja al suelo bandeja y tazas y llega corriendo. El amo le pregunta:

—¿Qué estruendo es ese, Juan?

—Nada, señor. Como usted me ha ordenado que cuando me llame debo abandonar todo al momento, he tirado la bandeja con tazas en un rincón del patio.



El doctor Korn, inventor de la fotografía por telégrafo, y el aparato telefotográfico



El de M. Roosevelt, obtenido en 12 minutos



El retrato del rey Eduardo VII, obtenido en 11 minutos



Una de las aplicaciones más benéficas de la telegrafía de las imágines

El profesor Korn, indica él mismo una de las aplicaciones más interesantes de la telefotografía, que es su uso en la policía. Un niño extraviado, por ejemplo, es detenido por ella. En algunos instantes, la imagen transmitida por telégrafo, lo presenta sano y salvo delante de sus padres

---

Niño terrible:

Juanito á un señor que está de visita:

—¿Quién es el que ha inventado la pólvora, señor, puesto que papá dice que no ha sido usted?

Dos pilluelos disputan en la Avenida de Mayo. Una vez terminado su diccionario de amenidad, uno de ellos grita al otro:

—¡Vete al demonio, conserva de Chicago!

Chile.—Río Colorado



España.—La Vega de Granada. La Alhambra. La sierra nevada

El alumbrado por las bacterias

Hace mucho tiempo que se conoce el poder que ciertas bacterias tienen de emitir rayos luminosos. Sin embargo, la utilización de esta fosforescencia no había pasado del laboratorio. El profesor Hanosh Molisch acaba de pasar esta utilización al dominio práctico inventando una lámpara que aprovecha directamente la claridad dada por las bacterias. La estructura es bastante sencilla: un recipiente de cristal lleno de una mezcla de salitre y de gelatina, previamente sembrada de *micrococus phosphorens*. Dos días después de la inoculación, la lámpara despide una luz azulado verdosa de agradable efecto, producida por la presencia de innumerables bacterias. Durante dos ó tres semanas, la luz tiene su mayor brillo, después va decreciendo hasta su extinción. Es justo recordar que las propiedades luminosas de los bacilos fueron puestas de manifiesto la primera vez por M. Rafael Dubois, quien durante la Exposición Universal de 1900 instaló en el Palacio de la óptica un aparato de alumbrado por las bacterias.

—¿Qué tiene Luis que lleva la mano vendada? ¿Está acaso herido?

—¡Oh! eso no es nada. La ha metido en una caja de hierro ajena.



—Señora, su marido de usted tiene cálculos en el hígado.

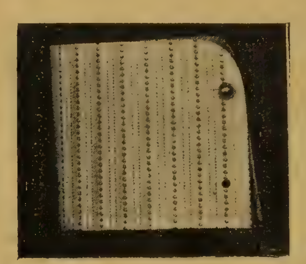
—Eso no es sorprendente en un matemático tan sabio; no ha hecho más que calcular toda su vida.



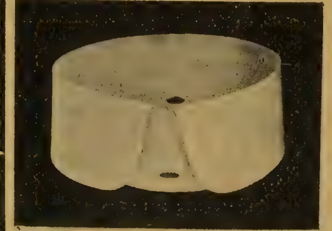
«BRASILERO», 4 1/2 centímetros de alto (atrás).... 95 cts. por doc.
Tomando 12 doc. **85** » » »



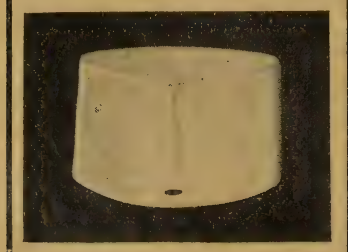
«**BRASILERO DE COLOR**», altura igual al «Brasilero» blanco. $ m/n. **1.00** por doc.
Tomando 12 doc., **90** cts. por doc.



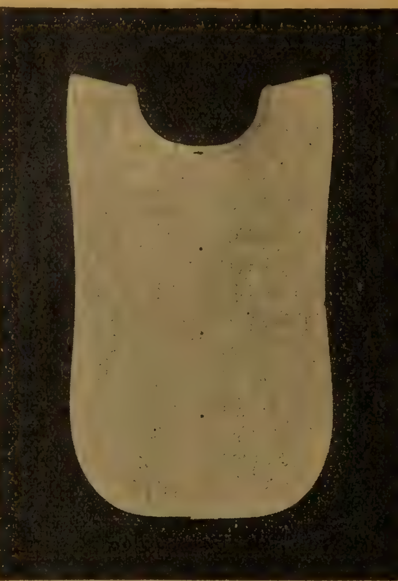
Puños «**SUEZ**», de colores surtidos, á $ m/n. **1.60** por doc.
Tomando 12 doc., **1.40** por doc.

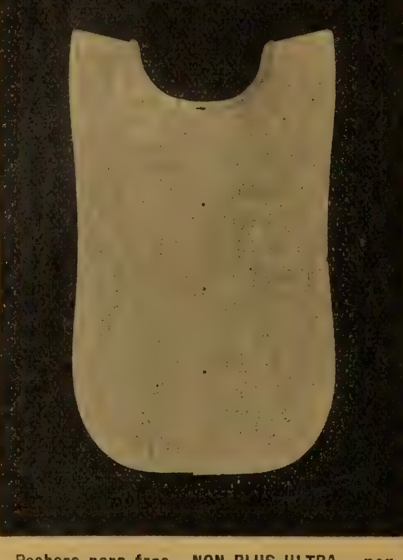


«**CRIOLLO**», 5 cms. de alto (delante), á $ m/n. **1.20** por doc.
Tomando 12 doc., **1.10** por doc.



«**BUEN MOZO**», 7 cms. de alto (delante), á $ m/n. **1.20** la docena.
Tomando 12 doc., **1.10** la doc.





Pechera para frac, «NON PLUS ULTRA», por docena, $ m/n. **1.70**

LOS
Cuellos, Puños y Pecheras de Mey

son los más prácticos, más elegantes y más económicos. Basta probarlos una vez para adoptarlos para siempre : : : : : : : : : :

A la Elegancia Económica

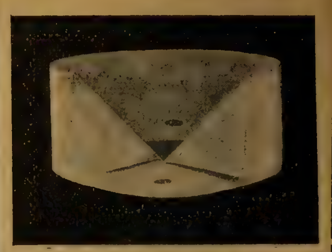
184, Calle ESMERALDA—Buenos Aires

Sucursal en Rosario: 779, Calle SARMIENTO

Revendedores en todas partes.



Pechera chica «LIPSIA», por doc.. $ m/n. **1.50**



«**PARAGUAYO**», 5 1/2 cms. de alto (atrás), $ m/n. **1.00** por doc.
Tomando 12 doc., **90** cts. por doc.



«**URUGUAYO**», 4 1/2 cms. de alto (atrás), $ m/n. **1.00** por doc.
Tomando 12 doc., **90** cts. por doc.



Puños «**BELGRANO**», blanco, á $ m/n. **1.60** por doc.
Tomando 12 doc., **1.40** por doc.



«**PORTEÑO**», 6 cms. de alto (delante), á $ m/n. **1.20** la doc.
Tomando 12 doc., **1.10** la doc.



«**NIÑO**», á **95** cts. por doc.
Tomando 12 doc., **85** cts. por doc.

Santos Lugares.—Provincia de Buenos Aires

Una dama gustaba mucho vestirse de un modo extraordinario, recargándose de adornos. Su marido le decía:

—Cuando te veo así me causas devoción, porque eso no es estar vestida, sino revestida.

CONSEJOS DE ECONOMIA DOMESTICA

Para hacer revivir las plantas.—Si una planta comienza á ponerse amarilla, es necesario acercarla durante tres días seguidos á la llama de una estufa, dándola vuelta en todos sentidos.

Se le deja en reposo durante dos días, regándola moderadamente; después se baña la vasija en un agua ferruginosa. Se le verá renacer y tomar sus colores primitivos.

Para deshelar las batatas.—Hay que evitar ponerlas àl calor. Se toma simplemente un recipiente lleno de agua fría salada en la proporción de un puñado de sal gruesa en dos litros de agua. Un cuarto de hora basta generalmente para que recuperen su frescura primitiva.

Manera de calentar los biberones sin fuego.—Por la noche antes de acostarse llenar una marmita con agua hirviendo y cubrirla cuidadosamente. Colocarla en seguida en una caja llena de granos de arena de manera que quede enterrada en ella. Como el grano de arena es mal conductor del calor, el agua conserva toda la noche una temperatura bastante elevada para que se pueda recalentar los biberones sumergiéndolos. Una marmita enterrada á las once de la noche conserva al otro día á la misma hora de la mañana una temperatura de 50 grados.

Para dar lustre á los mosaicos, baldosas, pisos de madera, etc.—Haced disolver en fuego lento 750 gramos de cera y 250 gramos de jabón en 12 litros de agua. Cuando están completamente disueltos se retira del fuego y se añade 100 gramos de carbonato de potasa ó de sal de tártaro. Dejadlo enfriar y removedlo vivamente para que se opere bien la mezcla. Aplicadlo con un pincel y frotadlo con un género de lana.

Para purificar el agua.—En diez litros de agua se vierten 50 centigramos de percloruro de hierro y 50 de carbonato de soda. Al cabo de una hora está perfectamente purificada. Las impurezas quedan en el fondo del recipiente. Este método es mejor que el de cocer el agua, pues el agua cocida es desabrida é indigesta.

Fijativo para dibujos.—Se prepara disolviendo goma laca en aguardiente fino, espíritu de vino. No se debe poner mucha cantidad de goma porque quedaría muy pegajoso.

Contra los callos y las verrugas.—Da muy buenos resultados una mezcla de 10 gramos de colodión elástico y 1 gramo de ácido salicílico. Se aplica diariamente. A los ocho días se toma un baño de pies caliente. El callo caerá por sí solo.



Cómo obra el tabaco

Un experimentador austriaco, M. Frenkel, ha presentado no hace mucho á la Academia de Ciencias de Viena el resumen de las investigaciones por él hechas, sobre el tabaco y sus efectos. M. Frenkel, lo mismo que otros muchos, no admite que los efectos perjudiciales del tabaco se deban principal ó exclusivamente á la nicotina. El aroma y la influencia del tabaco dependen de otras causas. Tan evidente parece esto que, en realidad, los efectos perjudiciales de las diferentes clases de tabaco, de ningún modo son proporcionales á la cantidad de nicotina que cada una contiene. Hay tabaco muy pobre en nicotina, mucho más tóxico que otros en que abunda dicho alcaloide.

M. Frenkel ha tratado de averiguar qué substancia explicaría la acción del tabaco, y en sus investigaciones, ha encontrado una materia opalescente, de aroma muy fino, que parece ser la que da su olor al tabaco, así como sus propiedades más ó menos dañosas. Ahora, la cuestión es saber si se puede separar esta sustancia del tabaco sin quitar á éste las cualidades que los fumadores estiman.

La fama de Edison

Hace poco, nuestro colega *Cassier's Magazzine*, publicó unos detalles característicos que demuestran la universal popularidad de Edison: el nombre del ilustre sabio se conoce hasta por las gentes más ignorantes. M. I. Ricalton viajaba por Egipto. Hallándose en una calle del Cairo, hablando con el alquilador del asno en que el viajero cabalgaba, ocurriósele preguntarle si conocía el nombre del soberano, del jefe de los Estados Unidos.

El asnero no lo sabía; pero cuando el viajero pronunció el nombre de Edison, el oriental se echó á reir y, con aire de inteligencia, señaló las lámpararas eléctricas que alumbraban la calle. En Marruecos, el mismo viajero inglés se dió cuenta de que también su correo indígena conocía el nombre del sabio americano.

Asistían á un enfermo mujeres muy feas; las vió y dijo á sus amigos:

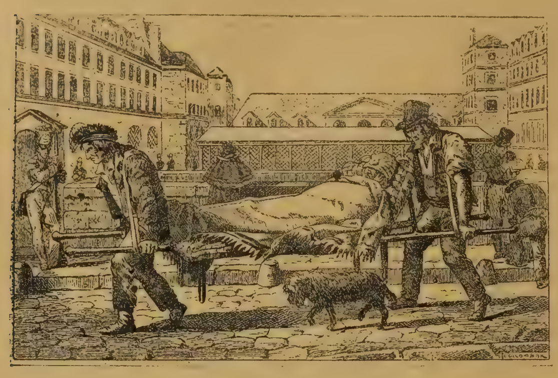
—Señores, me muero.

—¡Qué idea!—dijeron los otros.

—¡Ah! estoy seguro. ¡He leído en los libros que en la hora de la muerte se ven visiones, y yo las veo espantosas!

Ambulancias primitivas

La institución de las ambulancias urbanas es de fecha reciente. Todas las grandes ciudades poseen en la actualidad un servicio rápido y práctico para el transporte de los enfermos y de los heridos en la vía pública. En París, los carruajes con la bandera de Ginebra, sus ventanillas de vidrio mate y su timbre de llamada, constituyen un modelo práctico. A menudo, por la ventanilla, se apercibe el bonito gorro de una enfermera ó el casquete de terciopelo de un interno. Pronto, sin duda, se suprimirá la tracción animal y serán autoeléctricos. Ciertas empresas particulares han adoptado ya este sistema.



El indigente enfermo conducido al hospital, según una biografía de Marlet

Pero antiguamente, el transporte de un enfermo al hospital, constituía un cuadro aflictivo é impresionante. El infeliz, acostado sobre una camilla, la cabeza levantada por una tabla inclinada, con un delgado colchón que amortiguaba apenas las sacudidas y una frazada para envolverlo, era transportado al hospital. Es fácil ver los graves peligros de contagio que presentaba semejante sistema, pues, naturalmente, era siempre el mismo colchón y la misma frazada, nunca desinfectadas, los que servían hasta su completo deterioro. Los tísicos, los virolentos, los diftéricos, sembraban sus microbios sobre esos objetos que los contaminaban mutuamente.

No sabiendo un caballero cómo entablar conversación con una señorita que estaba á su lado, en un banco de Palermo, aprovechó la ocasión de haberse parado un mosquito en el chal de la hermosa.

—Advierto á usted, señorita — dijo, — que se ha parado un animal encima de su vestido.

—¡Oh! Dios mío, caballero—dijo la joven,—yo no veo á otro que usted.



A Orizka.—Un raspaje corregiría esas perturbaciones y probablemente le daría lo que usted desea.

A Mimififi.—Sería conveniente hacer masages. No ofrece peligro, pero suele ser un inconveniente para la lactancia.

Al Subscriptor núm. 31.936.—Tome baños de vapor.

A E. C., de Paraná.—Use todas las noches al acostarse glicerolado de almidón y lávese la cara con agua tibia, sin jabón, por la mañana.

A Una mayana, de Paraná.—Es necesario dé más detalles respecto de su organismo, para poder encontrar las causas y tratarla.

A Una subscriptora de La Plata.—No exponerse más al sol y hacerse lociones con una mezcla de una parte de agua oxigenada y cuatro de agua pura.

A Trinidad.—Son síntomas de una inflamación de la matriz que usted podría curar rápidamente con una pequeña operación.

A Un subscriptor de estación Díaz.—Operándose.



Las cartas deben venir con la firma auténtica, como constancia de ser subscriptor. Sin este requisito no serán atendidas. Las contestaciones se hacen únicamente por el periódico y por orden de turno, pudiendo hacerlas bajo un pseudónimo, si se desea.

Personas buscadas.—Se desea obtener la dirección de las siguientes personas: Bernardo Camino, Rosario; Juan Peria, Mercedes; Serafina F. Di Luca; María Gysin, Mendoza.

A Una subscriptora de Puán.—No hay necesidad de poner éste cada vez, pero también puede hacer la prueba en un pedacito de género, con anilina del color que desee hacerlo.

A Enriqueta.—Hay para esto unas planchas muy á propósito; otras agregan jabón de coco, pasándolo con una muñeca encima de la pechera y puños, pasando después la plancha nuevamente.

A Rosa misteriosa.—Sabemos que hay un sinnúmero de específicos para el mismo fin, pero no podemos señalar ninguno como bueno, porque todos, tarde ó temprano, dan pésimo resultado.

A Una subscriptora de Quiroga, M. E. de Y.—Seis meses, no muy pesado, y toca negra con gasa y encaje, ó bien castor; si es invierno, con gasa.

A E. V.—1.° Tres años. 2.° dos, seis meses, entre seis y ocho meses; igual que por tíos carnales.

A Paloma de pico sonrosado.—1.° El saco de piel, estilo inglés, algo cortito. 2.° Por lo general, se lleva cinco años, pero es cuestión de gusto y sentimiento, pues ahora lo llevan muy poco. 3.° Pesos 2.

A Flor marchita.—1.° Año y medio; á los ocho meses, poniéndose sin cola atrás ni adelante. 2.° Si ella recibe y sus relaciones son finas, puede también ella, y nadie mejor que la interesada buscaría lo mejor. 3.° Sí. 4.° A los seis meses. 5.° Lisos y cincelados, vivo y mate el oro. 6.° Un año.

A Un subscriptor de Balcarce, R. C.—Primeramente se pasa un poco de barniz color madera, y una vez seco éste, se disuelve un poco de cera virgen con aguarrás (un cuarto kilo de cera y tres de aguarrás), y se pasa con un cepillo algo fino, ó bien con una franela, dejándole hasta que esté bien seco; después, para limpiarlo, en lo sucesivo, se pasa una franela húmeda.

A Una subscriptora de Ramallo.—1.° Chal por la cabeza y crespón á la cara. 2.° Dos; puede ponerse tanto de uno como de otro, son iguales, nada más que el cachemir es más fino en clase. A los tres meses ó antes, si necesitase. 3.° No, esperar oportunidad. 4.° Puede, pero no muy pronto, después del primer luto. 5.° Sí.

A Una subscriptora de Ayacucho.—1.° Deberá llevarlo: traje de merino, saquito del mismo, sombrero de crespón y guantes negros; no puede tener crespón á la cara en esa edad. 2.° Seis meses solamente.

A La negra.—1.° Dos años. 2.° Al año ó poco después. 3.° Seis meses. 4.° A los dos meses.

A Claro de luna.—1.° Se le pone un poco de sal á éste y se pone en una vasija ocho ó diez días, después sacarlo y colgarlo en paraje seco y que tome aire sin estar expuesto demasiado; no beneficiar éstos en verano. 2.° Se cuece en una vasija, tomando cierta proporción de agua del ingrediente necesario, primeramente se disuelve bien y después al fuego, moviendo siempre éste hasta que tome color gris; agregarle un poco de bórax disuelto primeramente con agua hirviendo, y se tendrá excelente resultado.

A Margarita blanca.—1.° No se puede hacer nada, porque siempre es corto; si fuese largo, hacen cualquier trabajo. 60 gr., contando antes, que después de trabajado éste, queda menor cantidad. En la calle Paraguay, 789. 2.° Bajo y el rodete cubierto de bucles. 3.° Comprando un ondulador, pesos 2.50 y 1.50. 4.° El bordó es un color que tiene semejanza á la borra del vino, pero no muy oscuro, gris perla, verde en varios tonos, etc.

A Pensamiento negro.—Si no hay en ese, puede encargarla á esta ciudad, á algún comisionista de ese que haga carrera hasta ésta.

A Pensamientos azules.—1.° No estando dicha librería en las guías con nombre de la casa y no conociendo el nombre del dueño, es imposible saberlo. 2.° Diríjase directamente á la librería del Colegio, Bolívar esquina Alsina. 3.° Use el colcream fino y le sentará muy bien. 4.° Número 171.

A Guillermina.—1.° Calle Cuyo, 533, y Libertad, número 893. 2.° No necesita calle, viviendo en Olivos; puede mandar sin domicilio que recibirá. 3.° Es más moderno no usar el acento y se escribe como su última palabra.

A Una provinciana del Sud.—Muy tarde se recibió su carta de preguntas, pero como es algo delicado esto, se pasará al doctor y le contestaremos en la del 15 de junio.

A La más ignorante del mundo.—1.° Hay unos que se llaman frizadores ú onduladores, y otros que son forrados en badana, que son bigudí; en cualquier casa de peinados. 2.° Seis meses, levantándose después hacia un costado. 3.° Ambas son con nombre y apellido; solamente que á las de recibo se les pone en un lado, sábado, por ejemplo. 4.° Use siempre unas gotas de agua colonia legítima y verá su resultado.

A Brillante negro.—Ponerse glicerina fenicada por las noches y lavarse con agua mixturada con agua colonia, es decir, unas gotas en el agua común.

A La estúpida.—1.° Sí. 2.° Sí, pero no en la forma de las anteriores. 3.° Las de hilo más. 4.° Un bronce, estatua, lámpara con aballur, una jardinera de plata con flores artificiales, etc. 5.° Para todas este: rodete bajo, todo cubierto con bucles y una peineta de fantasía en el centro.

A Libros ahora y siempre.—El calificativo que dice, queda para que lo apliquen los de la familia, y en cuanto á la enfermedad, si abusa, podría perder un poco la vista y debilitar la memoria.

A Subscriptora del Carril.—No sabiendo el nombre, es difícil saberlo, y después que no se entiende el que da, por estar mal escrito.

A China.—1.° La primera al lado derecho del segundo, el padrino del lado del novio y la madrina al lado de la novia. 2.° Es más moderno el traje de levita ó jacquet. 3.° Siempre negro se prefiere. 4.° Sí; á las personas de amistad. 5.° Al ir á efectuar éste, va la novia con el padre y el novio con la madre; después de unidos, vuelven solos la pareja, y los padres ó padrinos detrás. 6.° Este puede conseguirlo después con la ayuda de su compañero. 7.° La crema Simón, legítima. 8.° Puede tomar lo que indica en su nota.

A Una huérfana.—1.° Chal en la cabeza con crespón atrás más abajo de las corvas, y adelante hasta la cintura. 2.° La toca se puede llevar cuando se quiera, poniéndose chal de punta en el cuerpo y toca de crespón con cola hacia atrás solamente, es decir, después de pasado el año. 2.° En cualquier tiempo, tratándose de un caso como el presente.

A Contempladora del lucero.—Sacos, unos largos, pero no tanto como los del año pasado, y para niñas, unos estilos ingleses algo cortos; los precios son desde pesos 35 hasta 80 para señora, y para niñas, desde pesos 30 hasta 50.

A Una coqueta de Tapalqué.—1.° No. 2.° En caso de necesitarlo, color bordó, verde y violeta. 3.° Torera de encaje y adornos de terciopelo.

A Pepita del Caroso.—Ella á la derecha.

A Blanca nieve.—Hay donde sacan ó empastan, pero hay que tener certificado de pobreza, extendido en la Asistencia Pública, para poder hacer esto, y no arreglan como uno desea, sino como está dispuesto en sus reglamentos.

A Un subscriptor de Tapalqué.—Tres años.

A Una ignorante de G.—Aunque no dice, parece desprenderse que está de luto, y así contestamos: 1.° Con éste. 2.° Sin sombrero, no. 3.° En esta estación, no. 4.° Sí; rodete bajo y cubierto éste con bucles, poniendo una peineta en el centro de ellos.

A Cora.—Sí, puede usar éstos.

A Amapola.—1.° Sí. 2.° No, algo más liviano por no ser padre legítimo. 3.° Lavarse por las noches con agua tibia y ponerse glicerina pura. 4.° Puede llevar cualquier color, pero invitar no, sólo dar aviso á sus amigos, yendo solamente los padres y padrinos con sus testigos al civil.

A Una abombada.—1.° La primera hace insinuaciones á la segunda para que se pase, y ésta, que debe saber su deber, le cede la entrada á la primera. 2.° Es mejor usar la servilleta de papel de seda para no manchar su guante. 3.° La que llega deberá presentar á B. y usted, por su parte, presentará á la que sea de su amistad ó haya sido presentada primeramente; en una palabra: la dueña de casa deberá presentar primero á las que conoce y esperar que le presenten la desconocida. 4.° A la que abra la conversación ó desarrolle el tema á iniciar.

A Una curiosa tucumana.—Al decirle tales palabras, quiso decirle que naceria de nuevo después de sus días, pero en espíritu, para ser de esta manera borrados sus pecados, siendo en esta forma un nuevo hombre, que es igual á nacer y ser como un niño, según le dijo á Nicodemus.

A Una subscriptora de Saladillo.—No sabiendo de que se trata, se ruega haga sus preguntas nuevamente, que no habrá inconveniente para satisfacerla.

A Ruperta.—Por lo general, siempre dañan el cutis.

A Una rubia coqueta.—Use polvos grasosos para evitar la caída de ellos.

A Dos novias.—No conociendo el procedimiento, nos abstenemos de dar detalle alguno.

Al Zelsamira.—1.° Las de ella con la inicial de él. 2.° Las de él. 3.° A los segundos. 4.° Calle Lima, número 309. 5.° Alvear, 145.



LONGINES



LONGINES


AÑO IV Nº 83
JUNIO 30 DE 1907
EL HOGAR
PERIODICO QUINCENAL
Sta ISABEL LIVINGSTON
BELLEZAS ARGENTINAS
GALERIA DE "EL HOGAR"
NUMERO SUELTO 20 Cts
POR AÑO $3 m/n
A. SERRA

Cantarán

en la casa

de usted,

tanto esta célebre soprano como asimismo Garbin, Zenatello, Bonci, Vignas, la Barrientos, la Pacini y una infinidad de otros que actúan en los principales teatros de Buenos Aires y del mundo entero.

EMMA CARELLI

Célebre soprano



TEATRO COLISEO

Buenos Aires — Temporada 1907



Basta que Vd. compre uno de los famosos

Grafófonos Columbia

en la Casa Tagini, Perú, 25-31, Avda. de Mayo, 601-611

¡Acaban de llegar grandes novedades en discos y cilindros criollos!

Nuevos precios con una gran rebaja desde el 1.º de Junio

Discos de 300 mms., de una faz.	Antes valían. . .	$ 5.—	Ahora. . . $ 3.50
» » 250 »	» » . . .	» 3.—	» . . . » 2.—
» » 170 »	» » . . .	» 1.50	» . . . » 1.20

DISCOS ODEON DE DOS FACES ¡LOS MEJORES!

Discos de 270 mms.	Antes valían.	$ 4.50	Ahora. . . . . $ 4.—
» » 170 »	» »	» 2.50	» . . . . . . » 2.—

PIDAN LOS NUEVOS CATALOGOS

INFORMES INTERESANTES

La república más pequeña del mundo.—Dicha república es San Marino, en la Italia Central. Tiene solamente una extensión de 22 millas cuadradas. Su población es de 8.500 habitantes. Su renta anual es de 30.000 libras, y no tiene deudas. Su ejército se compone de 130 oficiales y 900 soldados.

Los caminos de hierro del globo.—Según una estadística hecha en Inglaterra, la extensión de los caminos de hierro del globo, aumenta cada año en una proporción de 11.000 kilómetros. Examinando los resultados de los cuatro últimos años, se encuentra que Asia ha añadido 9.000 kilómetros de vías férreas á las que ya tenía. De este número corresponden 3.020 kilómetros á las Indias inglesas, 1.395 al Japón y á la China 180 solamente.

En Africa se han construído durante esos cuatro años 4.330 kilómetros de vías férreas.

La octava maravilla del mundo.—El gobierno neozeelandés ha hecho examinar por los sabios el geyser descubierto en Rotomahana en el distrito de Lot Lakes. Este remolino no está en actividad sino cada treinta y seis horas, pero con una energía sin igual en los anales de la historia natural. Rocas que pesan 40 ó más kilos, son lanzadas por la columna de agua hirviente á una altura de 100 á 125 metros. Las erupciones varían de fuerza y sin embargo los sabios han calculado que la columna de vapor que precede á la columna de agua, alcanza á una altura media de 6.000 pies ó sean 2.000 metros. Alrededor de este gigantesco geyser, el vapor se escapa por las fisuras del terreno.

Un pueblo de calvos.—Desde hace mucho tiempo parece que los exploradores del continente australiano habían asegurado que en la parte occidental de Australia vive una población absolutamente diferente á la demás del país. La diferencia consistía en que sus individuos no tenían barba ni cabello, pues su cráneo era absolutamente calvo. Siempre se ha creído que esto fuese una fábula, pero hoy la existencia de esta tribu está completamente constatada. Sus ejemplares no tienen el color negro, cetrino de los demás australianos, sino que presentan todos los caracteres del tipo mongólico.

Teléfono en los trenes.—En Norte-América se han hecho recientemente experimentos de un invento que permite conversar por teléfono desde un tren en movimiento. El inventor, A. P. Jones, ha hablado desde un tren que marchaba con una velocidad de 50 kilómetros por hora.

La vacuna y los cangrejos.—Los cangrejos van desapareciendo de los ríos y arroyos. Ya no los hay en el Meuse ni en el Rhín. Se encuentran en Rusia. Se teme la desaparición de la raza. Pero como se ha encontrado el microbio de su enfermedad se ha preparado un suero para combatirle. Se les aplica á la edad de nueve meses en la pata grande izquierda y por medio de esta vacuna se consigue que vivan hasta después de la época de la reproducción. Así que, gracias á la seroterapia podremos aún comer cangrejos.

Mortalidad comparada de las personas solteras y las casadas.—Mr. Hoffman ha confirmado que la mortalidad es mayor entre las personas jóvenes solteras que entre las casadas. Se calcula que este exceso es de un 20 %.

El lugar más alto habitado en el mundo.—Es el monasterio budhista de Ilane en el Thibet, el cual está situado á 17.000 pies sobre el nivel del mar.

Los caballos del sha de Persia.—Las largas colas de los caballos del sha de Persia son teñidas de un color determinado según su raza, privilegio que les es celosamente trasmitido á sus hijos.

La instrucción en Dinamarca.—El sistema educacional de este país es tan perfecto que en todo su territorio no se encuentra una sola familia analfabeta.

La nobleza rusa.—La nobleza en Rusia no paga impuesto alguno. En Alemania, ciertas familias nobles no los pagan todos.

Pan azul.—El pan de este color es poco conocido, pero existe y se consume en las provincias rusas del Cáucaso, en donde se prefiere al pan blanco. Es debido á la presencia en la harina de una especie de zizaña que fermentando le da un bello color azul y un sabor muy agradable. También existe un pan rojo que fabrica un panadero parisién. Debe este color á una mezcla de óxido de hierro contenida en la masa. Es un excelente pan tónico.

Las voces del Mediodía.—Un sabio higienista acaba de hacer un descubrimiento singular. Habiendo observado que casi todos los cantores son meridionales, ha buscado la explicación y ha llegado á la extraordinaria conclusión de que las naranjas, los limones y los tomates, ejercen una influencia benéfica sobre las cuerdas vocales de la gente del Mediodía. Opina además que los normandos no pueden cantar fácilmente porque beben cidra y comen peras, lo que provoca la inflamación de las cuerdas vocales. Recomienda al mismo tiempo no comer confituras.

Una iglesia original.—El reverendo Peck, que reside desde hace treinta años entre los esquimales, imaginó un día hacer construir una iglesia de nieve. El altar y los bancos eran también de este material. Más tarde hizo construir otra formada por 40 cueros de foca cosidos juntos y extendidos sobre un esqueleto de ballena. Esta iglesia se conserva aún entre los esquimales. Fué construída en 1903.

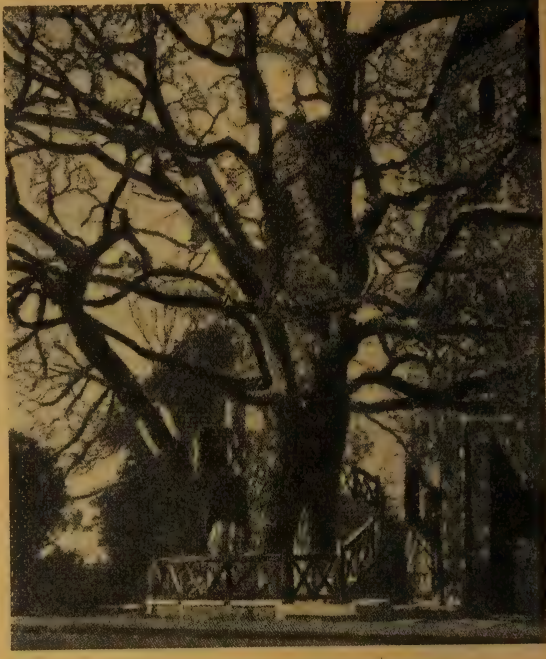
Los efectos de la banana.—La banana es un fruto que cada día se consume más, lo que no deja de ser muy ventajoso. Según Humboldt dice en una de sus obras, es de notarse que en los pueblos donde la producción de la banana aumenta, en América, la inteligencia de la raza crece en la misma proporción.

El trabajo más peligroso.—Es el de los mineros. Un 30 por ciento de ellos se calcula que perece víctima de accidentes en las minas.

Estadística original.—Un neoyorkino ha hecho la siguiente curiosa estadística de los sucesos que ocurren diariamente en su ciudad natal. La policía hace un arresto como término medio cada tres minutos; cada siete minutos tiene lugar un entierro; un incendio se declara cada 47 minutos; una muerte accidental ocurre cada hora y 45 minutos; una tentativa de homicidio se comete cada ocho horas; un suicidio cada igual número de horas y un asesinato cada día. Un divorcio se pronuncia cada ocho horas y media, y un casamiento se celebra cada 13 minutos. Se crea una nueva empresa comercial cada 48 minutos y se declara una quiebra cada 7 horas.

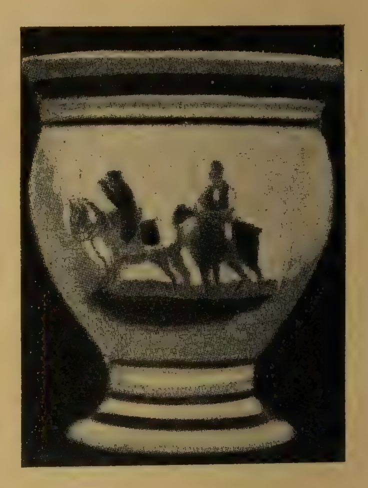


El soberano de Nueva Guinea y su esposa



Encina gigante que se encuentra en Allouville - Belle- - Fosse (Normandía), en cuyo tronco se encuentran instaladas dos capillas superpuestas.

Hace algunos meses murió en Marion, pueblo de Ohio, un banquero llamado Marchant. Su familia le hizo construir esta tumba cuyo principal ornato consiste en una esfera de piedra calcárea que pesa 1895 kilos. Esta piedra gira incesantemente sobre un eje. Cuando recién se hubo notado esto, algunos espíritus se atemorizaron y sorprendieron, atribuyéndolo á causas sobrenaturales. Una comisión encargada de estudiar el fenómeno lo explica diciendo que es debido á la influencia solar. La piedra cuya contextura no es homogénea se dilata irregularmente, lo que determina un cambio del centro de gravedad.



Taza que ha pertenecido á Napoleón I y que se ha vendido en 60.000 francos, para la misma colección



Juan Elliot, el más joven de los viajeros que hayan cruzado solos el Océano

Este niño, de la edad de dos años, acaba de atravesar el Atlántico sin ser acompañado por ningún miembro de su familia. Habiendo muerto su madre en Nueva York, y no pudiendo ser cuidado, ni acompañado en su viaje por su padre á quien negocios importantes retenían en América, y que deseaba enviarlo á Inglaterra, fué embarcado en Nueva York llevando sobre sus ropas un cartel que decía su nombre y el sitio de su destino que era Londres, á donde llegó sin contratiempo, pues los pasajeros del vapor en que viajaba le prodigaron toda clase de cuidados, atraídos por su exterior simpático y por su carácter pacífico.



Un contrabandista de cuatro patas.—Tipo muy conocido en las fronteras francesas y alemanas

El corte del cabello de los príncipes reales.—Una princesa de la corte de Cambodge, seguida de su cortejo, el día del corte de sus cabellos



En Cambodge, un joven príncipe ó princesa que pertenezcan á la familia real, no pueden ver caer sus cabellos bajo un golpe de tijera sin que éste tenga una repercusión nacional y ponga en movimiento á toda la población. La ceremonia del corte de los cabellos regocija mucho á los príncipes, pues señala el fin de sus estudios hasta entonces bajo la dirección de bonzos más ó menos eruditos. Después de ella, tanto príncipes como princesas entran en posesión de su derecho de casarse.

El día señalado para el corte de los cabellos, se reune toda la corte. El rey preside la fiesta. Los cortesanos se prosternan en tierra, apoyándose sobre las rodillas y los codos. Se les lleva delante del rey que les llama por el nombre que ha recibido el día de su nacimiento, le da en seguida otro, y en adelante cualquiera que los llame con su antiguo nombre sería castigado ó con castigos corporales ó con la prisión.

Después de muchas genuflexiones, cantos y letanías, el jefe de los ritos se aproxima con sus tijeras. Como acariciar la cabeza de un niño de Cambodge significa para él la peor de las injurias, es necesario que al cortarle los cabellos al príncipe, al rape, se le toque lo menos posible el cráneo. Una vez cortado el cabello, se recoge, se le lleva en procesión, y finalmente se le quema solemnemente.



El palacio real de Puom-Pemb, adornado para la ceremonia del corte de los cabellos

Después de esta ceremonia, los príncipes tienen el derecho de tener su casa independiente, pues hasta entonces han tenido el deber de habitar la de sus padres.

Generalmente, el corte de los cabellos reales se efectúa al cumplir los príncipes 19 años y las princesas 14.



Mlle. Cléo de Mérode, la famosa belleza francesa cuyo pezcuezo se considera como el más hermoso del mundo

Instrucción militar:

—¿Cuál es su pie derecho, sargento?

El sargento se adelanta, hace la venia y contesta:

—El que usted guste, mi capitán.

El día que murió el sofista Lucio, fué el tribuno á pedirle la contraseña como de costumbre. Este le dijo:

—Dirígete al sol que sale, porque yo me pongo.



Una familia liliputiense

Juan y Martina de la Cruz, originarios de Manila, se consideran como los más minúsculos personajes que hay al presente sobre el planeta. El primero cuenta 30 años y su estatura es de 725 milímetros. La segunda tiene 32 años y mide 675 milímetros. Pertenecen á una familia filipina, que á pesar de no poseer fortuna, ha rechazado á los empresarios que los han querido contratar ventajosamente para exhibirlos en los circos.



«Conspirando», dibujo de J. G. Brown

El aceite "MARCA VACA" es purísimo de oliva y el más fino que se introduce en el país



«Al freir sera el reir»,
decía una buena moza.
La que usa el "Aceite Vaca",
fríe, ríe, canta y goza.

UNICOS AGENTES:

MARTI Hnos.

1097 - Calle Victoria - 1099
BUENOS AIRES

Quienes también importan las renombradas Sardinas, Pimientos Morrones, Puré de Tomates y Cognac «Marca Vaca»

Pedir estos artículos en la Sociedad Cooperativa Nacional de Consumos, El Louvre Argentino y buenos almacenes, etc.



El señor Jorge Robey, en la pantomima «La Reina de los Corazones», representada en el teatro Real de Birmingham, en la que ha obtenido un éxito ruidoso, desempeñando el papel de hermosa señorita

Un gran señor de Inglaterra, entrando un día en los salones de la princesa de Welmart, vió á una señora gruesa á quien no conocía, y acercándose á un caballero joven que encontró á su paso, le dijo:

—¿Tendrías la bondad de decirme quien es esa marrana cebada que está á vuestro lado?

—Esa marrana cebada, milord—respondió el caballero,—es la madre de este lechoncillo que tiene el honor de saludar á vuestra excelencia.



Baños calientes naturales, en Nueva · landa

Pocos países ofrecen fenómenos tan curiosos é interesantes como nueva Zelandia. Entre éstos, uno de los más admirados son los que se observan en el Centro termal en que ha sido tomada la escena que representa este grabado.

Hace 20 años este lugar estaba ocupado por los famosos Terraplenes Blancos y Rosados, que eran magníficos bancos naturales de sílice puro, de un perfecto tan extraordinario, que causaba la admiración de los que los visitaban. En 1886 hubo un violento temblor de tierra que derribó la montaña de Tarawera y cambió el aspecto físico del lugar; los terraplenes Blancos y Rosados quedaron sepultados. Surgió el lago hirviente de Rotomaliana y con él los baños calientes de los Terraplenes Blancos, sumamente pintorescos y notables por las propiedades curativas que poseen. Los naturales del país los toman en la forma que muestra esta fotografía.



Una actriz cirujana-veterinaria

Mlle Bradsky, artista húngara, acaba de recibir el diploma de cirujana veterinaria. Se dedica especialmente á curar perros en un sanatorio particular. Cobra 10 ó 15 libras por cura.



Berthelot y su esposa, rodeados de sus nietos.—El gran químico Berthelot, falleció repentinamente el 18 de marzo último, al conocer la noticia de la muerte de su esposa, á quien tenía un profundísimo afecto. Hoy reposan los restos de este ilustre sabio, una de las glorias de la ciencia francesa, al lado de los de la compañera de su vida en el Panteón.

Museo Nacional de Palermo (Sicilia) primer patio interior

Leche maravillosa de Almendras



La sin rival para conservar y hermosear la tez, quita pecas, manchas, cura granos, elimina toda impureza del cutis, blanquea y rejuvenece.

FRASCO $ 5.— y $ 3.—

Crema "Ernestina"

Blanquea y suaviza el cutis, evita y cura las arrugas, con su uso diario, las señoras tendrán la seguridad de no tener jamás arrugas y de conservar los encantos de la belleza y frescura de la juventud.

PRECIO $ 2.50

Polvos "Virginia"

Mantienen el cutis fresco y da un aterciopelado espléndido.

PRECIO $ 2.50

Estos específicos han sido aprobados por el Departamento Nacional de Higiene.

PREPARADO POR

F. P. DE IRIART

Especialista en la higiene de la tez

En venta: DROGUERIA DEL INDIO, Rivadavia, 1519; INGLESA, Santa Fe y Rodríguez Peña; Avenida de Mayo y Tacuarí; FRANCO-INGLESA, Cuyo, 584; KELLY, Cuyo, 1164; CONSTITUCION, Garay, 1100; Mercería Bartolomé Mitre, 901, y buenas farmacias.

Casa de venta y deposito: 128, GENERAL URQUIZA, 128 - Buenos Aires

NOTA.—Se atienden los pedidos de la campaña enviando el importe, más $ 0.50 para el flete.



El nacimiento de un volcán

Un crucero inglés, el «Shearwater», que ha recorrido durante tres meses el mar de Behring, ha dado la sorprendente noticia de que, delante de la tripulación asombrada, un volcán ha surgido lentamente del fondo del mar, á algunos kilómetros al oeste de la isla Unimak. Esta fotografía lo muestra en erupción, ocho días después de su nacimiento.

MISCUIT UTILE DULCI

EL HOGAR

ANTES "EL CONSEJERO DEL HOGAR"

PERIÓDICO QUINCENAL REDACTADO ESPECIALMENTE PARA LAS FAMILIAS

Aparece el 15 y el 30 de cada mes

AÑO IV — BUENOS AIRES, JUNIO 30 DE 1907 — N.º 83

SUMARIO

Crónica humorística

Cenando

Le había perdido de vista desde el día aquel que tuvo la malhadada idea de casarse con la hija de su casero. Una noche le encontré en la calle, y, echándome los brazos al cuello, me dijo con voz solemne:

—¿Quieres algo para el otro mundo?

—¿Estás de viaje?—le pregunté con aire indiferente,—¿y á dónde vas? ¿á París?

—Debieras haber adivinado ya que á donde me dirijo no es al viejo continente, sino á ese mundo para el cual no se dan billetes de ida y vuelta.

—¿Estás loco? ¡á tu edad! ¿pero qué diablos te pasa? ¿acaso reñiste con tu mujer?

—Entremos en esa *rotisserie* y te lo contaré todo; ¿cenaste ya? la verdad es que no tengo mucha prisa y puedo dejarlo para más tarde: me suicidaré de sobremesa.

—¡Hombre!—le contesté en son de broma;—¿por qué no haces primero la digestión? Me parece que sobre el café no debe sentar muy bien un tiro.

Mi amigo se encogió de hombros y dándome el brazo, me condujo al interior de la *rotisserie*.

—Conque, cuéntame el argumento de ese drama horripilante de que eres protagonista,—dije, no sin cierta curiosidad.—¿Cuáles son los personajes?

	ENERO						FEBRERO						MARZO				
L		7	14	21	28	L		4	11	18	25	L		4	11	18	25
M	1	8	15	22	29	M		5	12	19	26	M		5	12	19	26
M	2	9	16	23	30	M		6	13	20	27	M		6	13	20	27
J	3	10	17	24	31	J		7	14	21	28	J		7	14	21	28
V	4	11	18	25		V	1	8	15	22		V	1	8	15	22	29
S	5	12	19	26		S	2	9	16	23		S	2	9	16	23	30
D	6	13	20	27		D	3	10	17	24		D	3	10	17	24	31

	ABRIL						MAYO						JUNIO				
L	1	8	15	22	29	L		6	13	20	27	L		3	10	17	24
M	2	9	16	23	30	M		7	14	21	28	M		4	11	18	25
M	3	10	17	24		M	1	8	15	22	29	M		5	12	19	27
J	4	11	18	25		J	2	9	16	23	30	J		6	13	20	29
V	5	12	19	26		V	3	10	17	24	31	V		7	14	21	28
S	6	13	20	27		S	4	11	18	25		S	1	8	15	22	29
D	7	14	21	28		D	5	12	19	26		D	2	9	16	23	30

—¡Los personajes!—repitió mi amigo agitándose nerviosamente en su asiento,—¡eso es lo que me ha perdido! ¡el haber emparentado con *personajes* de la última emisión, con gentes que quieren llegar de un salto, por más que se expongan á caer... en el ridículo, á posiciones sociales que sólo dan el nacimiento, la educación ó la inteligencia! Ya sabes lo que ha sido mi suegro: un pobre diablo á quien sonrió un poco la fortuna, en uno de sus caprichos incomprensibles, y de cuyo oscuro origen, la primera en avergonzarse es su mujer, que aun cuando no ha nacido tampoco en dorada cuna, tiene, sin embargo, cierto barniz de buen tono que la confunde con las señoras auténticas. El afán de figurar se ha despertado en ellos de una manera tan vehemente, que dejan llevarse de su incontrastable impulso, aun cuando saben que les conduce por peligrosas sendas á la miseria. Pero hay gentes asi: con tal de ir en coche, recorren ese camino con la sonrisa en los labios y se dejan guiar con mucho gusto por el diablo de la vanidad, que es el que se sienta en el pescante.

—¿Pero á tí qué te importa de los asuntos de tus papás políticos?

—Nada, si mi mujer escuchase mis consejos y advertencias, pero, desgraciadamente, por un oído le entran y por otro le salen y no se aviene á razones así la aspen. ¡Lo mismo que su mamá!

—¿Conque se parecen como dos gotas de agua?

—¡Hombre, no! como dos sinapismos. La comparación no será tan poética, pero es más exacta... ¡palabra de honor!

—Yo creo que con un poco de energía...

—Es inútil; no hay fuerza moral posible, tratándose de ciertas mujeres. ¿Te opones á un capricho? te ruegan con mucho cariño, y aun te disparan algun beso, tratando de que el proyectil estalle en tus labios, para herir mejor tu corazón. ¿Que á pesar del beso te sientes... sin novedad y sigues diciendo que no? ¡Mentira! ¡ya no quieres á tu mujer! Si la quisieras, ¡monstruo!, no te complacerías en verla derramar lágrimas y te apresurarías á comprarle la pulsera ó á llevarla al teatro. ¡No! ¡eso no es amor! La Epístola de San Pablo lo dice, y si no lo dice, debiera decirlo: la mujer debe seguir al marido y el marido debe llevar á la mujer á oir á la Patti. Poco importa que los gorgoritos de la diva le cuesten un ojo de la cara y tenga que imponerse los mayores sacrificios para saborear este placer digno de los dioses grandes y chicos; eso no es cuenta suya... ni de San Pablo. ¿No va fulana con su marido? Verdad que el marido de fulana no sabe lo que tiene y puede permitirse esas satisfacciones musicales; pero... ¡cuando se quiere una cosa!... ¿Que á pesar de todos estos argumentos de ópera sigues oponiéndote? Cesan las recriminaciones, se apaga el relampagueo de las miradas, y comienzan á saltar las lágrimas sobre las rosas de las mejillas, como perlas de roto collar, y menudean los ayes lastimeros y las frases entrecortadas por los sollozos: ¡Qué desdichada soy! ¡quién pensara que aquel hombre que al pie del altar me juró amor eterno, habia de destrozar mi corazón á los dos años... de *eternidad!*... ¡Si yo hubiese creído á mamá!... ¡así paga mis sacrificios y afanes!... ¡pero la necia fuí yo!... ¡vaya si fuí necia! debía saber que los hombres pagan siempre las deudas de amor con moneda falsa!... ¡y pensar que le he querido como una tonta!... ¡de seguro que Teodorito me hubiera hecho más feliz!... ¡pobre chico!... ¡cuánto me amaba!... cuando tuvo noticia de mi matrimonio sintió tal odio por la vida, que intentó varias veces levantarse la tapa de los sesos; y se habría matado al fin... si no se hubiese casado con otra... ¡Aquello sí que era amor! Pero, no importa; ya que lo quiere mi destino, ¡sea! pero desde hoy todo acabó entre nosotros. ¿Que te resistes aún? pues se lo cuentas á tu abuela.

—¡Bah! esas son exageraciones tuyas.

—¡Ay, amigo! ¡no lo creas! Con mujeres como Octavia, el hombre no tiene más remedio que capitular, pues lucha siempre con desventaja; nosotros no sabemos manejar más que el arma de fuego de la cólera, y eso de una manera torpe, puesto que casi siempre nos sale el tiro por la culata, y ellas las esgrimen todas con grandísima habilidad, empezando por la lengua, especie de sable de caballería, con la que nos abren en canal. Y entiéndase bien que sólo hablo de mujeres como la mía, pues sé que las hay obedientes y sencillas, que ni se dejan

JULIO					
L	1	8	15	22	29
M	2	9	16	23	30
M	3	10	17	24	31
J	4	11	18	25	
V	5	12	19	26	
S	6	13	20	27	
D	7	14	21	28	

AGOSTO					
L		5	12	19	26
M		6	13	20	27
M		7	14	21	28
J	1	8	15	22	29
V	2	9	16	23	30
S	3	10	17	24	31
D	4	11	18	25	

SEPTIEMBRE						
L		2	9	16	23	30
M		3	10	17	24	
M		4	11	18	25	
J		5	12	19	26	
V		6	13	20	27	
S		7	14	21	28	
D	1	8	15	22	29	

OCTUBRE					
L		7	14	21	28
M	1	8	15	22	29
M	2	9	16	23	30
J	3	10	17	24	31
V	4	11	18	25	
S	5	12	19	26	
D	6	13	20	27	

NOVIEMBRE					
L		4	11	18	25
M		5	12	19	26
M		6	13	20	27
J		7	14	21	28
V	1	8	15	22	29
S	2	9	16	23	30
D	3	10	17	24	

DICIEMBRE						
L		2	9	16	23	30
M		3	10	17	24	31
M		4	11	18	25	
J		5	12	19	26	
V		6	13	20	27	
S		7	14	21	28	
D	1	8	15	22	29	

tentar por la serpiente del lujo, en el paraíso del hogar donde viven con el Adán consorte, ni menos obligan á éste á morder la manzana de la vanidad, temerosas de que el ángel de la dicha empuñe su flamígera espada y les arroje á cintarazos del edén terrenal que les deparara el cielo. Pero la mía no es así y ahí nos tienes que andamos fugitivos de ese paraiso en que vivimos tan bien al principio de nuestro matrimonio, y todo por culpa de ella, que cayó neciamente en la tentación, en cuanto el diablo puso delante de sus narices la fruta prohibida. ¡Cuánto siento no haberme colgado del árbol del bien y del mal!

— Pues chico, es vergonzoso que tú ¡un hombre! no sepas dominar á un ser tan débil como la mujer.

— Es que hay mujeres y mujeres; las que son como la mía, no tienen nada de débiles, y ni por sorpresa hay probabilidades de vencerlas, pues desconfiadas y recelosas, están siempre sobre las armas. Y lo peor es que después de hacerle morder el polvo de la derrota, exigen siempre del hombre fuertes indemnizaciones de guerra.

— Pero, en suma, ¿qué es lo que pretende Octavia?

— Poca cosa: sacrificar lo necesario en aras de lo superfluo; deslumbrar á la sociedad; es decir, á sus amigas, con el falso brillo de un lujo que no puedo sostener decorosamente é imponerse toda clase de privaciones en el hogar, con tal de aparentar en público una riqueza que no existe. Y mientras ella, recostada muellemente en aristocrática carretela, exhibe su hermoso busto por calles y paseos, los acreedores llaman con insolencia á la puerta de mi casa y rechazan indignados mis excusas y promesas, como se rechaza la moneda de mala ley. No lo dudes, chico: en los tiempos que alcanzamos, no siempre la miseria se presenta á nuestros ojos vestida de harapos, pues también se la ve en teatros y salones, de guante blanco y cubierta de brillantes telas.

— Sé que hay mucha miseria dorada, pero esto no es un motivo para que te abandones en brazos de la desesperación.

— Es que mi mujer no tiene bastante con lo que gano honradamente con el sudor de mi rostro y me temo... ¡una barbaridad! No la conoces bien. Sin ir más lejos, ayer me dijo que no faltaría quien satisfaciese gustoso sus *necesidades,* si me obstinaba en labrar su desdicha y la de los suyos, negándome á llevarla á la Opera. Porque, por lo visto, la felicidad que ahora se usa es la *lírica.*

— Pues no la llevas y la obligas á estarse quietecita en su casa.

— ¡Ah! tú no sabes de lo que es capaz una mujer... insurrecta. ¡Vamos á andar á tiros!

— Pues repito que es vergonzoso que el hombre, el rey de la creación...

— Querrás decir el rey... de los animales.

— No tenga fuerza bastante para hacerse obedecer y tema luchar con seres débiles de suyo.

— Es que la lucha no es sólo con mi mujer. ¿Y dónde me dejas los acreedores? ¡tú no sabes, por lo visto, lo que son los acreedores! No hay día, al ir á mi casa, que no los encuentre delante de la puerta formados en orden de batalla.

— ¿Tan temibles son?

— Tanto, que el otro día pedí permiso á la policía para usar armas. — ¿Le han dirigido á usted alguna amenaza de muerte? —me preguntó el comisario, con aire grave. —Amenazas de muerte, precisamente, no, señor, respondí. — ¿Pero tiene usted algún enemigo declarado...?—insistió el funcionario público, frunciendo el ceño. — Enemigo declarado, precisamente... tampoco; pero verá usted: tengo cuatro sastres distintos, implacables los cuatro, y no recuerdo qué número de modistas, propiedad de mi mujer, y además...—¡Basta! ¡basta!—exclamó el comisario, mirándome con aire de lástima; ¡comprendo!

— ¿Y te dió permiso para usar armas?

— ¿Si me dió permiso? ¡Dijo que podía salir á la calle, si quería, hasta con trabuco!

— Pues chico, yo de tí pondría orden en mi casa sin contemplaciones de ningún género y me negaría redondamente á gastar más de lo que me permitiesen mis recursos.

— ¿Y qué haces con una mujer que arma un escándalo cuando se le habla de estas cosas y que no quiere nivelar los ingresos... con las modistas?

— Sepárate de ella.

— Me seguirá aunque vaya á ocultarme

entre los esquimales. Desengáñate; lo mejor es que me pegue un tiro. Conque si quieres algo para el otro mundo, no tienes más que mandar.

— Lo que intentas es una locura.

— ¡Cuando pienso que hay mujeres cariñosas y sencillas, que cifran todo su afán en agradar á sus maridos, sin que las desvelen mucho las vanas pompas de la tierra, y se contentan con su suerte, que es el único secreto de la dicha! Pero la mía no es de esas y de buena gana la cambiaría por otra, te lo juro. ¿Por qué no se tomarán las mujeres *con condición?*

— Se me ocurre una idea.

— ¿Para permutar mi mujer?

— ¿Has sido siempre fiel á ella?

— Como un perro de aguas.

— Pues haz el amor á otra.

— ¿Y si Octavia lo sabe? ¡Me saca los ojos!

— ¿Te quiere mucho?

— Cuando la compro brillantes, con idolatría.

— Pues nada, procura que lo sepa y entonces será ocasión de imponerle condiciones. ¿Que no consigues tu propósito? Siempre te queda tiempo para pegarte un tiro.

— Dices bien..... después de todo, ya te dije que no tenía mucha prisa.



Después de la tormenta

La capilla blanca

—Dime, Suzón, cómo es de linda la misa de media noche. Dímelo otra vez.

Era la víspera de Noel. Los parientes de Pierrot volvían de los campos: la mujer ordeñaba las vacas, el hombre arreglaba los útiles en la granja. Pierrot, esperando la cena, estaba sentado sobre su pequeño escabel, al lado de la gran cocina de la chimenea, frente á su hermana Suzón.

—Dime, aún, cómo aquello es de lindo.

—¡Oh!—dijo Suzón.—Hay santos y tantos cirios, que se creería en el paraíso... ¡Y después se cantan cantos tan bonitos, tan bonitos!... ¡Y está el niño de Jesús, vestido con lindas ropas! ¡oh, lindas!... y acostado sobre la paja, y la santa Virgen con traje azul, y San José con una túnica rojiza, y además los pastores con sus rebaños... Y después, el asno y la vaca y los reyes magos con trajes de soldados, con sus largas barbas... y llevan al niño Jesús cosas... ¡ah, qué cosas! Y los pastores le hacen morcillas. Y entonces los pastores, y los reyes magos y el señor cura, y el asno, y la vaca, y los niños del coro y los carneros, piden al niño su bendición. Y además hay ángeles que traen estrellas al niño Jesús...

Suzón había ido el otro año á la misa de media noche y quizá ella creía haber visto allí todo eso. Pierrot la escuchaba con un aire encantado cuando terminó.

—¡Quiero ir á la misa de media noche! —dijo el niño.

—Eres demasiado pequeño—dijo la madre que entraba.—Tú irás cuando seas grande como Suzón.

—¡Quiero!—dijo Pierrot, frunciendo las cejas.

—Pero mi pobre chico, la iglesia está demasiado lejos y está nevando. Si tú eres prudente y duermes bien, oirás la misa de media noche sin salir de tu lecho, en la capilla blanca.

—¡Yo quiero!—repitió Pierrot, apretando los puños.

—¿Quién es el que dice «yo quiero»?— preguntó una voz gruesa.

Era el padre. Pierrot no insistió. Era un niño muy prudente que comprendía que lo mejor es obedecer cuando no se puede hacer otra cosa.

Se sentaron á la mesa. Pierrot comió sin apetito. No decía nada y meditaba...

—¡Suzón; vete á acostar á tu hermanito!

Suzón llevó á Pierrot al cuarto pintado de rojo en que había un armario y también una cómoda con mármol. En la pared, en un cuadro, una obra de niña: un cuadrado de canevac, donde Suzón había marcado con algodón rojo y azul las veinte y cuatro letras del alfabeto, un tiesto de flores, una campana y un gato; bajo el lecho de los padres, una alfombra que representaba unas rosas que florecían á la vez, peonías y coles; enfrente, las dos pequeñas camitas de los niños, rodeadas por cortinas de muselina blanca.

Cuando el niño estuvo acostado, Suzón cerró las cortinas de la cama.

—¡Tú verás—le dijo ella—qué linda es la misa de media noche en la capilla blanca!

Pierrot no respondió.

* * *

No se durmió. No quería dormir y se quedó con los ojos abiertos.

Escuchó el ir y venir de sus padres en la cocina, después la voz aguda de Suzón deletreando en un viejo almanaque «Los crímenes de la gavilla de Argères».

En cierto momento le pareció que comían castañas y se entristeció.

Un poco después, entró su madre, entreabrió la cortina y se inclinó hacia él... Pero él cerró los ojos y no se movió.

Al fin oyó que salían, que cerraban las puertas; después el silencio...

* * *

Entonces Pierrot bajó de su camita. Buscó sus ropas en la obscuridad. Eso fué un largo trabajo. Encontró su pantalón, su blusa, pero no su chalequito ni su camisita. Se vistió como pudo, se colocó la blusa al revés, y aunque sus dedos se dieron mucho trabajo para hacerlo, ningún botón quedó en su ojal.

No pudo encontrar más que una sola de sus medias y se la puso de modo que el talón formaba una joroba, así que el pequeño pie mal calzado no entró más que á medias en uno de sus pequeños zuecos de fresno, en tanto que el otro pie, desnudo, nadaba en el otro.

A tanteos, tropezando, descubrió la puerta del cuarto; después atravesó la cocina que estaba aclarada por el frío fulgor de la noche nevada, que penetraba por la ventana sin cortinas.

Muy sutil, Pierrot, no fué hacia la puerta de la calle que sabía cerrada con llave. Pero abrió fácilmente la que llevaba desde la cocina al establo.

Una vaca se movió en el pesebre. Una cabra se levantó y tirando su cuerda, vino á lamer las manos de Pierrot, haciendo «¡mee!...» con un tono lastimero y dulce. Parecía decirle:

—Quédate con nosotros donde hay ca-

lor. ¿Qué vas á hacer tan pequeño entre tanta nieve?

A la débil claridad de una lumbrera tapizada de telas de araña, pudo, empinándose sobre la punta de los pies, quitar el pestillo interior de la puerta del corral.

Bruscamente se encontró fuera, en la blancura profunda y helada.

* * *

La casa de los padres de Pierrot estaba edificada á quinientas toesas de la iglesia. Se seguía primero un camino bordeado por prados; después se tomaba á la derecha y se veía ante sí el campanario de la aldea.

Pierrot, sin hesitar, se puso en marcha.

Todo estaba blanco de nieve: la calle, los matorrales y los árboles de los cercados. Los duraznales estaban tan blancos como si hubiesen tendido sobre ellos sábanas gigantescas. Y la nieve remolineaba en el aire como la bala ligera que sacude un harnero.

Pierrot se hundía en la nieve hasta los tobillos; sus pequeños zuecos se hacían más pesados con la nieve, y ésta salpicaba sus cabellos y cubría sus hombros. Pero no sentía nada, pues veía al fin de su viaje, en una gran claridad de oro al niño Jesús y á la Virgen, y á los reyes magos, y á los ángeles que tienen estrellas en las manos.

Caminaba, caminaba, como atraído por la visión. Pero ahora marchaba menos ligero. La nieve lo cegaba. No reconocía nada, no sabía ya donde estaba.

Ahora sus piecesitos pesaban como plomo; sus manos, sus orejas, su nariz, le dolían; la nieve le entraba en el cuello, y su blusa y su camisa estaban todas mojadas.

Una piedra le hizo caer. Uno de sus zuecos se extravió. Lo buscó largo rato, con las manos hinchadas, de rodillas en la nieve.

Y no veía ni al niño Jesús, ni á la Virgen, ni á los ángeles portadores de estrellas.

Tuvo miedo del silencio, miedo de los árboles vestidos de blanco que se elevaban aquí y allá, sobre el inmenso tapiz de nieve y que no parecían árboles sino fantasmas.

Su corazón se oprimió de angustia. Lloró y gritó á través de sus lágrimas:

—¡Mamá! ¡Mamá!

* * *

La nieve cesó de caer.

Pierrot, mirando á su alrededor, divisó el campanario y las ventanas de la iglesia, todas llameantes en la noche.

La visión le volvió y la fuerza y el coraje también. Allí, allí estaba la maravilla deseada, el bello espectáculo del paraíso.

No esperó la vuelta del camino; marchó en derechura hacia la iglesia iluminada. Rodó en un foso, tropezó con un tronco, y dejó allí su otro zueco.

A través de los campos, cayendo y levantando, el niño se arrastró con los ojos fijos en las luces. Y como iba cada vez más lentamente, el rosario de pasitos que dejaba tras de sí, se estrechaba cada vez más en la inmensidad blanca...

La iglesia se agrandaba, se aproximaba. Hasta Pierrot llegaban las voces:

Venid divino Mesías...

Con las manos hacia adelante, con los ojos dilatados por el éxtasis, sostenido solamente por la belleza de su ensueño ya más próximo, entró en el cementerio que rodeaba á la iglesia. La gran ventana ojival resplandecía sobre la portada. Allí cerca algo de inefable se cumplía... Las voces cantaban:

Veo á lo lejos en la llanura
los ángeles del cielo descender...

Pierrot iba tropezando, marchando con todo lo que quedaba de fuerza á su cuerpecito fatigado, hacia esa gloria y hacia esos cánticos.

De repente cayó al pie de un boj encapuchonado de nieve; cayó con los ojos cerrados súbitamente adormecido y sonriendo al canto de los ángeles.

Las voces repitieron:

¡El divino niño ya ha nacido!...

En el mismo momento la caída lenta y silenciosa de los blancos copos recomenzó. La nieve cubrió el pequeño cuerpo con sus muselinas lentamente espesadas...

Y fué así como Pierrot oyó la misa de media noche en la capilla blanca.

Jules **LEMAITRE.**

Nueva colaboradora

Desde el presente número entra á formar parte de esta redacción, ocupándose de la sección «Modas en casa», la señora Nemesia Mendia de Echarte, autora de varios libros de moda, de corte y confección, que han merecido el aplauso general. Dada la reconocida competencia de nuestra nueva colaboradora, que le ha permitido obtener varias medallas de premio en diversos concursos, podemos asegurar que sus indicaciones encerrarán muchísimo interés para nuestras lectoras, pues ellas se ajustarán á los últimos y más aprobados de los métodos conocidos como es aquel de que ella misma es inventora. Su procedimiento facilita de una manera asombrosa el aprender por sí sola la hechura y adorno de los trajes de señoras y niños.

Sus artículos comenzarán desde lo más fácil para ir graduando paulatinamente hasta llegar á las prendas más complicadas y de difícil ejecución.



Los funerales de los potentados asiáticos dan lugar á cere monias más curiosas que emocionantes. Hace algunos meses falleció una princesa de la corte de Cambodge. El ataud que contenía sus restos fué paseado durante varios días por un río, expuesto sobre una embarcación que conten ía un numeroso cortejo y en cuya proa llevaba dos cabezas de dragones simbólicos.

LAS CEREMONIAS DE LA MUERTE

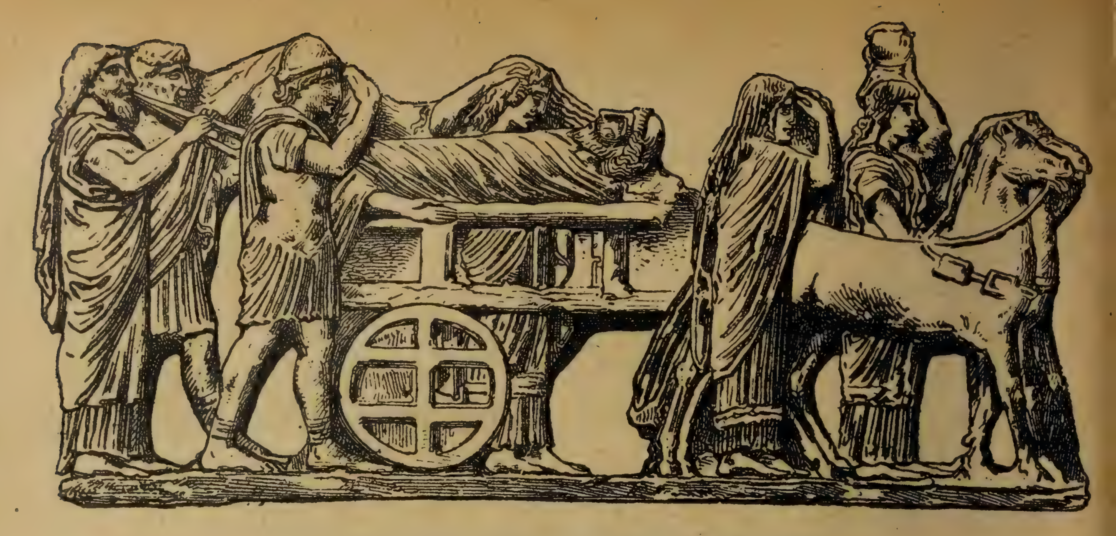
Desde las escenas bárbaras y sangrientas de los sacrificios, deshonradas por brutales orgías, hasta nuestras ceremonias actuales, tan graves y recogidas, ¡qué de aspectos diferentes han presentado los usos mortuorios! Después de haber pasado una revista á los desconcertantes de esos espectáculos, y considerado las invenciones atroces ó curiosas que el hombre había adoptado á guisa de honores supremos, comprenderemos mejor hasta que punto la idea de la muerte se ha purificado y ennoblecido en nuestra moderna civilización.

La igualdad de todos los hombres ante la ley común, es lo que explica que entre los sentimientos instintivos del corazón humano, uno de los más profundos sea el respeto inspirado por la idea de la muerte. Nada más disparatado en apariencia que las costumbres practicadas para los funerales; nada más extraño, y nada más irritante, que algunas de esas ceremonias, tal como las encontramos en las épocas primitivas ó en los países bárbaros, procediendo todas, sin embargo, de un mismo sentimiento, que es el deseo de rendir á los que nos dejan un honor supremo. Sus diferencias nacen solamente de que los pueblos en que se las encuentra tienen concepciones diferentes de la muerte y de su después.

Homenajes sangrientos y masacres de honor.

En la antigua Grecia existía la creencia de que la vida más allá de la tumba era semejante á la vida terrestre. El muerto, por lo tanto, debía continuarla con sus mismos hábitos, con sus mismas costumbres batalladoras y turbulentas. De ahí, que se depositasen en su ataúd armas, ropas y toda clase de provisiones. Para hacer dignamente su entrada en el otro mundo debía conservar su rango é ir acompañado de esclavos y caballos, de una escolta imponente. Para eso, era necesario que los seres destinados á acompañarlo en la otra vida, muriesen al mismo tiempo que él, así que se les inmolaba sin piedad en el día del sepelio de su dueño.

A medida que las costumbres se suavizaron, los antiguos repudiaron esos usos salvajes y no conservaron más que su imagen simbólica. El poeta Virgilio, cuando describe en uno de sus poemas los funerales de un héroe, hace figurar en ellos á su caballo, entristecido como si supiera que su amo no existe ya. Pero la sangre de la pobre bestia no correrá; no se trata ahora sino de una simple formalidad. Este uso ha llegado hasta los tiempos modernos. Hoy todavía en Inglaterra, el caballo de guerra de un general figura en sus exequias, llevando



Un convoy fúnebre en Atenas (copia de una placa antigua)

las botas de su amo sujetas á la silla y colocadas en sentido inverso.

Sin embargo, la tradición de los funerales sangrientos no se ha perdido: subsiste en algunos pueblos de Africa. Se recuerda aún qué horribles masacres motivaban la muerte de un rey de Dahomey, antes de la conquista francesa. Apenas el déspota había exhalado el último suspiro, los soldados se precipitaban al exterior y daban muerte á todos los transeúntes. Y esto se repetía el día de los funerales. En 1862, á la muerte del rey Ghezo, la sangre de 3.000 criaturas humanas regó la tumba del tirano, pues los ritos exigen que el féretro sea de tierra amasada con la sangre de los cautivos destinados á servir en el otro mundo de guardas al soberano.

Fieles hasta más allá de la tumba.

Las creencias groseras que en nuestros días todavía, en otros pueblos, dan lugar á atrocidades como las que acabamos de notar, inspiraban igualmente los sacrificios voluntarios—ó creídos así—que se llevaban á cabo antes en muchos países bárbaros. En Malabar y en la costa del Coromandel, las viudas debían significar que no podían soportar la separación, arrojándose á la hoguera en que se quemaba el cadáver de su esposo. Detrás del carro que llevaba los restos de éste, iba la esposa inconsola-



Funerales sobre el agua. — Un convoy fúnebre en Spreewald (Prusia)



Los habitantes de Pinsk y de Olonietz, en Rusia, acostumbran á celebrar una comida al lado de la tumba de sus muertos en el día del aniversario del fallecimiento. Comen en silencio y no hacen uso de cuchillos «para que sus penas no sean cortadas». Arrojan sobre la sepultura trozos de pan y de carne destinados al difunto. Lo que cae por casualidad al suelo es para los que han muerto sin dejar deudos que celebren el aniversario.

ble, sostenida por dos fanáticas. Se llevaba así hasta la puerta de la pagoda, donde se había preparado un montón de madera de sándalo. Durante la noche, la mujer había sido embriagada con *hang* (infusión de lino y de opio) á fin de que pudiese morir sin terror. A la madrugada, el jefe de los brahmanes salía del templo llevando una antorcha encendida. En el caso de que la viuda se resistiese, los sacerdotes se apoderaban de ella y la acostaban sobre la hoguera, á la que se pegaba fuego.

Esta costumbre ha subsistido hasta principios del siglo XIX. En Cambodge, los príncipes y grandes señores debían quemarse junto con el cadáver de su rey.

A esos sacrificios voluntarios pueden añadirse las mutilaciones hechas en señal de duelo. Los naturales de las islas Viti, á la muerte de su padre, están obligados á cortarse un dedo del pie ó de la mano izquierda. Los taitianos se hacen incisiones en el cuero cabelludo. Los australianos se arrancan uno ó dos dientes, según su grado

de parentesco con el muerto. Los neozeelandeses se hacen tajos en el rostro y en el pecho. Los habitantes de Georgia y de las islas Mindanao, se afeitan la barba y las cejas.

Para conservar á los deudos.

Una creencia muy extendida en las civilizaciones primitivas era la de que el destino del muerto en la otra vida estaba ligado á la conservación de sus despojos mortales. Para que pudiese vivir una segunda vida de felicidad, era necesario que el cuerpo escapase á la acción desorganizadora de las fuerzas de la natura. Tal es la razón del embalsamamiento, que prescribía la religión egipcia. Se aseguraba al muerto la dicha perenne en la inalterable sequedad de la momia. Esta momia se encerraba en una caja de madera y se conducía al hipogeo. En una de las celdas de la obscura necrópolis, cavada en las profundidades de la tierra, se depositaba el ataúd, y el muerto dormía su sueño misterioso... del que algún arqueólogo vendría á arrancarlo cuatro mil años después.



Caballo de un general inglés figurando en las exequias de su amo

Sepultura de los indios Guaraníes en América Central

Los indios guaraníes de la América Central, disecan sus muertos por un curioso procedimiento y lo revisten de hermosas telas y cueros, los recubren de hojas y hierbas y lo atan sólidamente. En seguida, depositan este original ataúd en los matorrales de su prado. El mismo uso se practica en Malesia, donde los indígenas siembran en torno de las tumbas, plantas trepadoras que hacen al cuerpo una mortaja de verdor. Los arhonaques, tribu india de Colombia, tienen cuidado de envolver en varias telas los cadáveres para protegerlos.

En algunos pueblos, no sabiendo cómo conservar intacto el cuerpo entero, se conforman con no guardar más que la osamenta del difunto. Los indígenas de las islas Andaman, en el golfo de Bengala, sumergen los cadáveres en el mar, atándolos á una sólida cuerda y algunos días después,



Un convoy fúnebre en Córcega. — Precedido de un cortejo de parientes y amigos, vestidos con túnicas blancas, el ataúd es llevado por una mula. Cuando el camino es escarpado ó estrecho, es necesario conducirlo á pulso.

La tumba de un jefe indio en la Colonia Británica

cuando los peces han devorado los músculos, los recogen cuidadosamente y los suspenden en el techo de su choza.

El dolor ahogado en vino.

Eso no es todo aun. Es necesario todavía velar sobre el pasaje del muerto al otro mundo y protegerlo contra los contratiempos posibles, pues en el dintel de su nueva vida encuentra también malos espíritus. Para alejarlos, los sobrevivientes deben producir una batahola ensordecedora y entregarse á una orgía desenfrenada. Así se acostumbra á hacerlo en diversos pueblos, como ser en Madagascar, en donde durante toda la noche, se bebe sin descanso en honor del fallecido. Cuando llega el día, rodea al ataúd un espectáculo repugnante de embriaguez y de locura.

Cuando se procede á la inhumación, la multitud va tras el cadáver lanzando gritos destemplados y ensordecedores. Al sepultarlo, se inmolan los bueyes cuya alma acompañará á la de su amo.

Una apoteosis fantástica y macabra termina la ceremonia. Los gritos están interrumpidos por descargas de pólvora, los gemidos de las mujeres se hacen más lastimeros, en tanto que de un inmenso lebrillo se elevan llamas gigantescas alrededor de las cuales todos danzan con saltos grotescos, hasta quedar exhaustos. Más tarde, al regreso á la ciudad, inmensos trozos de carne y montañas de arroz, repararán las fuerzas de los amigos del difunto, que beberán nuevamente hasta caer en un sopor de brutos.

Los indios de la colonia británica del oeste del Canadá, acostumbran colocar cerca de la tumba de un jefe, grandes figuras de madera que tienen por objeto alejar los demonios malhechores.

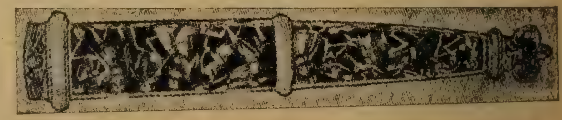
En China. — El entierro de una joven.

Un país entre todos se ha ingeniado en rodear á la muerte de ceremonias complicadas y de ritos minuciosos: es la China.

Los funerales en el antiguo Egipto

El espíritu formalista de los chinos ha inventado un ceremonial invariable consignado en un libro llamado *Li Ki.* Según las prescripciones de este libro, cuando una joven muere, se la extiende sobre una sábana y los deudos en torno de ella lloran y se lamentan durante el tiempo que está reglamentado. Después se comienza la *toilette* de la muerte. Se la reviste con su más hermoso traje, bordado con flores y dragones, se le colocan en la cabeza alfileres de oro, mariposas de plata y flores artificiales. Un poco de blanco en las mejillas, algunos lunares en las sienes y un toque de carmín en los labios fríos, dan al cuerpo inerte una débil apariencia de vida. Así preparada, se le colocan dos mortajas, una blanca y otra roja y se le acuesta en el ataúd sobre una capa de cal viva. Sobre el pecho se le ponen los amuletos, que alejan de ella los malos espíritus.

Al son de los gongs de los tamboriles y flautas, el cortejo fúnebre se pone en marcha. Lo abren dos hombres vestidos con una túnica negra que llevan un sombrero de fieltro adornado con una pluma roja. Arrojan en el camino papeles de oro y plata para conjurar los espíritus perversos. Vienen en seguida los músicos con sus es-



Vaina de espada, ejecutada por Hoblein, representando la danza macabra

tandartes de seda azul y blanca y con sus sombrillas violetas. Los siguen los servidores de la muerta, que traen en camillas vestidos de mujer, de papel, semejantes á vestidos de muñeca, una casita de cartón, carritos con mulas de madera, una silla de mano y toda una colección de objetos domésticos pequeños como juguetes.

Al llegar al lugar señalado para la inhumación, se deposita el ataúd, que es enorme y que ha sido traido á pulso por ocho criados, se le coloca simplemente sobre la tierra y se le cubre con una fina capa de tierra. Todos los asistentes ofrecen al alma de la joven los tres saludos rituales, rodeados por el humo del incienso y del benjuí. Repentinamente, una ligera llama se eleva: los vestidos, la casita y todas esas imitaciones infantiles hechas en papel de los objetos familiares, han sido quemados y se evaporan en humo para acompañar al alma de su dueña al mundo misterioso en que acaba de entrar y subvenir á sus necesidades bajo la forma de una moneda inmaterial é impalpable. La ceremonia ha terminado. Pero en adelante, la muerta quedará siempre en relaciones no interrumpidas con los vivos. En fecha fija la visitarán y le llevarán ofrendas. El día de los muertos, que en China es el día 22 de la segunda luna, vendrán á arrancar las hierbas de su tumba y en la casa que ella ha dejado para siempre le ofrecerán una comida solemne de pescado, arroz, frutas, te y aguardiente. Los cirios resplandecerán para saludar la venida de su alma y sobre el altar doméstico, los vasos de bronce se llenarán con las flores de la primavera, cuya fragancia, mezclada á los perfumes del Tibet, harán sonreir á su fantasma bienaventurada.

———

Hoy mismo, aun en la Europa civilizada, no sería difícil señalar singulares ceremonias mortuorias. A veces es la naturaleza misma del país la que modifica el cortejo. En Córcega, donde es necesario pasar á menudo por caminos impracticables el ataúd, llevado á pulso, se dejan deslizar por los montes y por los declives. En Spreewald, región pantanosa de Rusia, se carga el féretro en una barca con flores y coronas. Los parientes lo siguen en pequeñas embarcaciones que atraviesan los canales sinuosos que cruzan el país.



Indígena de las islas Andaman en su choza, sobre la cual se secan los huesos de su padre

Y podríamos citar otros muchos usos como estos, pero en el curso de este artículo nos hemos detenido involuntariamente sobre las costumbres que atestiguan una concepción de la muerte todavía rudimentaria. Supuesto que se puede decir que una civi-



Ceremonia mortuoria entre los arhonaques de Colombia

lización se juzga según la solución que da á ese problema, el más desconcertante de todos, corresponde al mundo moderno el honor de haber espiritualizado la idea de la muerte. Al presente, para el pensamiento humano, impregnado profundamente de cristianismo, la muerte no es más que la separación del alma y del cuerpo. Es á esta primera que se dirigen todos los ritos de las ceremonias fúnebres. Tenemos invencible confianza en que todo no se acaba con la muerte para aquellos que hemos amado y sobre la tristeza de los últimos deberes se eleva una inmensa y consoladora esperanza de inmortalidad que hace secar en los ojos del creyente las lágrimas de desesperación.

«La criada anunciando su casamiento», dibujo de Gibson

La perla-rosa

Sólo al hombre que de día se encierra y vela muchas horas de la noche para ganar con que satisfacer los caprichos de una mujer querida, comprenderá (díjome en quebrantada voz mi infeliz amigo) el placer de juntar á escondidas una regular suma, y así que la ve redondeada, salir á invertirla en el más quimérico, en el más extravagante é inútil de los antojos de esa mujer. Lo que ella contempló á distancia como irrealizable sueño, lo que apenas hirió su imaginación con la ráfaga de un deseo loco, es lo que mi iniciativa, mi laboriosidad y mi cariño van á darla dentro de un instante... y ya creo ver la admiración en sus ojos, ya me parece que siento sus brazos ceñidos á mi cuello, no sé si para pegarme en broma, ó para estrecharme con delirio de gratitud.

Mi único temor, al echarme á la calle con la cartera bien lastrada y el alma inundada de júbilo, era que el joyero hubiese despachado ya las dos encantadoras perlas color de rosa que tanto entusiasmaron á Lucila la tarde que se detuvo, colgada de mi brazo, á golosinear el escaparate con los ojos. Es tan difícil reunir dos perlas de ese raro y peligroso matiz, de ese hermoso oriente, de esa perfecta forma globulosa, de esa igualdad absoluta, que juzgo imposible que alguna señora antojadiza como mi mujer, y más rica, no las encerrase ya en sus guardajoyas. Y me dolería tanto que así hubiese sucedido, que hasta me latió el corazón cuando vi sobre el limpio cristal, entre un collar magnífico y una cascada de brazaletes de oro, el fino estuche de terciopelo blanco donde lucían misteriosamente las dos perlas-rosa, orladas de brillantes.

Aunque iba preparado á que me hiciesen pagar el capricho, me desconcertó el alto precio á que el joyero tasaba las perlas. Todas mis economías, y un pico, iban á invertirse en aquel par de botoncitos, no más gruesos que un garbanzo chiquitín. Me asaltó la duda—¡soy tan poco práctico en compras de lujo!—de si el joyero pretendería explotar mi ignorancia, pidiéndome, sólo por pedir, un disparate creyendo tal vez que mi pelaje no era el de un hombre capaz de adquirir dos perlas-rosa. A tiempo que pensaba así, divisé al través del alto y diáfano vidrio de la tienda, que pasaba por la acera mi antiguo condiscípulo y mejor amigo Gonzaga Llorente. Conocer su apuesta figura y salir á llamarle, fué todo uno. ¿Quién mejor para ilustrarme y aconsejarme que el elegante Gonzaga, tan al corriente de la moda, tan lanzado al mundo y á las distracciones, tan bien relacionado, que cada visita que hacía á nuestra modesta y burguesa casa—y hacía bastantes desde algún tiempo acá—yo la estimaba como una distinción y prueba de afecto?

Manifestando cordial sorpresa, Gonzaga se volvió y entró conmigo á la joyería, enterándose del asunto. Inmediatamente se declaró admirador de las perlas-rosa, y añadió que sabía que andaban bebiendo los vientos por adquirirlas ciertas empingorotadas señoras, entre las cuales citó á dos ó tres con altisonantes títulos. En un discreto aparte me aseguró que el precio que exigía el joyero no tenía nada de excesivo, en atención á la singularidad de las perlas.

Y como yo recelase aún, molestado por el piquillo que en aquel momento no me era posible abandonar, Gonzaga con su simpática franqueza abrió la cartera y me entregó billetes, bromeando y jurando que si no admitiese tan pequeño servicio, en todos los dias de su vida volvería á mirarme la cara. ¡Qué miserables somos! No debí aceptar el préstamo, no debí llevar á mi casa sino lo que pudiese pagar al contado... pero la pasión me dominaba, y hubiese besado de rodillas la mano que me ofrecía el medio de satisfacerla. Convinimos en que Gonzaga almorzaría con nosotros al día siguiente, en celebración del estreno de las perlas-rosa, y con el estuche en el bolsillo me dirigí á mi casa disparado como si quisiera tener alas.

Lucía trasteaba cuando yo entré y al verme plantado delante de ella, diciéndola con cara de beatitud: «Regístrame», comprendió y murmuró: «Regalo tenemos». Viva y traviesa (¡su manera de ser!) revolvió mis bolsillos haciéndome cosquillas deliciosas, hasta acertar con el estuche. El chillido que exhaló al ver las perlas, es de esos que no se olvidan jamás. En la efusión de su agradecimiento, me sobó la cara y hasta me besó...

Puede que en aquel instante me quisiera un poco. No podía creer que joya tan codiciada y espléndida fuese suya; no podía convencerse de que iba á ostentarla. Y yo mismo, desabrochando los sencillos aretes de oro que Lucila llevaba puestos, enganché las perlas-rosa, en las orejitas pequeñas encendidas de placer. Me hace mucho daño acordarme de estas tonterías, pero me acuerdo siempre.

Al otro día, que era domingo, almorzó en casa Gonzaga, y estuvimos todos decidores y alborotados.

Gonzaga nos convidó al teatro y nos llevó á Apolo, una función alegre, en que nos reímos sin tregua. Al otro día volví con afán á mis quehaceres, pues deseaba saldar cuanto antes el pico, resto de las perlas. Regresé á mi casa á la hora de costumbre, y al sentarme á la mesa mi primer mirada fué para las orejas de Lucila. Dí un salto y lancé una interjección al ver que faltaba al diminuto cerco de brillantes una de las perlas-rosa.

—¡Has perdido una perla!—exclamé.

—¿Cómo una perla?...—tartamudeó mi mujer, echando la mano á sus orejas y palpando los aretes. Al ver que era cierto, quedóse tan aterrada que me alarmé, ya no por las perlas sino por el susto de Lucila.

—Calma—la dije.—Busquemos, que aparecerá.

Excuso decir que empezamos á mirar y registrar por todas partes, recogiendo la alfombra, sacudiendo las cortinas, alzando muebles, escudriñando hasta los cajones que Lucila afirmaba no haber abierto desde un mes antes. A cada pesquisa inútil, los ojos de Lucila se llenaban de lágrimas. Mientras revolvíamos se me ocurrió preguntarla:

—¿Has salido esta tarde?

—Si... creo que sí...—respondió titubeando.

—¿A dónde?

—A varios sitios... es decir... Fuí por ahí... A comprar...

—Pero... ¿A qué tiendas?...

—¡Qué sé yo!... A la calle de Postas... á la plazuela del Angel... á la carrera...

—¿A pie ó en coche?

—A pie... Luego tomé un cochecillo.

—¿No recuerdas el punto... el número?

—¿Cómo quieres que lo recuerde?... ¡Válgame Dios! Si era un coche que pasaba—objetó nerviosamente Lucila, que rompió á sollozar con amargura.

—Pero las tiendas sí las recordarás.... Dímelas, que iré una por una, á ver si en el suelo ó en el mostrador... Pondremos anuncios...

—¡Si no recuerdo! ¡Por Dios, déjame en paz!—exclamó ella, tan afligida, que no me atreví á insistir y preferí aguardar á que se calmase.

Pasamos una noche de inquietud y de desvelos; oí á Lucila suspirar y dar vueltas en la cama como si no consiguiese dormir. Yo, entretanto, discurría modos de recuperar la perla-rosa. Levantéme temprano, me vestí, y á las ocho llamaba á la puerta de Gonzaga Llorente.

—El señorito está durmiendo; pero pase usted al gabinete, que dentro de diez minutos le entraré el chocolate y preguntaré si puede usted verle—dijo el criado al ver mi instancia y mi prisa.

Convine en esperar. El criado abrió las maderas del gabinete en cuyo ambiente flotaban esencias de olor de cigarro. ¡Cuando pienso en lo distinta que sería mi suerte, si aquel criado me hace pasar inmediatamente á la alcoba!...

Lo cierto es que al primer alegre rayo del sol que cruzó las vidrieras y antes de que el criado me dijese «tome usted asiento», yo había visto brillar sobre el ribete de paño azul de la piel de oso blanco, tendida al pie del muelle diván aéreo, la perla-rosa.



Si esto que me sucedió le sucede á usted y usted me pregunta qué debe hacerse en tales circunstancias, yo respondo, de seguro, con grande energía: «Coger una espada de la panoplia que corona el diván y atravesársela por el pecho al que duerme ahí al lado, para que nunca más despierte».

¿Sabe usted lo qué hice? Me bajé, recogí la perla, la guardé en el bolsillo, salí de aquella casa, subí á la mía, encontré á mi mujer levantada y muy desencajada, la miré y no la ahogué, con voz tranquila la ordené que se pusiera los pendientes, saqué la perla del bolsillo... y cogiéndola entre los dedos, la dije: «Aquí está lo que perdiste: ¿Qué tal si la encontré pronto?»

Es cierto que al acabar me dió no sé que arrechucho: eché la mano á aquellas orejas diminutas, arranqué de ellas los pendientes, y todo lo pisoteé. Por fortuna, pude dominarme en el acto....

¿Qué si he vuelto á ver á Lucila?... Una vez.... Iba del brazo de otro, que ya no era Gonzaga. Por cierto que me fijé que el lóbulo de la oreja izquierda lo tiene partido.

Sin duda se lo rasgué yo.... involuntariamente.

Emilia PARDO BAZAN.

Una interview

Sabido es que Loïe Fuller es la bailarina que ha alcanzado mayor renombre en la época actual. Es la creadora de la danza del fuego ó danza serpentina, que casi todas nuestras lectoras conocen. Bajo fuegos de rayos luminosos, la bailarina, surgiendo de las tinieblas, vestida con un ligero traje blanco, agita sus velos con un sentido admirable de la armonía, en tanto que los proyectores dan los colores más diversos, más brillantes y los más suaves también al traje nado por una bondadosa potencia oculta.

He aquí la vida de Loïe Fuller, tal como la narra ella misma:

Se ha hablado mucho de artistas que gozan hoy de notoriedad y que representaron por primera vez en público á la edad en que sus compañeritas comenzaban á aprender á leer. Celina Montaland, por ejemplo, debutó á los 10 años. Pero el caso de Loïe Fuller es más sorprendente. ¡A la edad de dos años y medio recitó un poema delante de una sala llena de gente en el «Sunday Scooll» de Chicago!



Loïe Fuller en la danza del fuego. — Esta instantánea muestra una de las fases de esta danza en que, rodeada de velos leves, aparece como un gran meteoro

Proteo. La primera vez que el público presenció esta maravilla, muchas leyendas circularon acerca de su creadora. Se dijo que ella había tenido la concepción de esta danza al mirar un rayo de sol que pasaba por la rendija de una puerta y venía á caer sobre una pieza de seda que una corriente de aire movía. Pero esto no es exacto. La verdad es más novelesca y complicada. Una vez que se conozca se puede tener fe en el azar, ó convencerse por lo menos de que si éste no existe, por lo menos ciertas existencias, ciertas voluntades inteligentes están á veces ayudadas por una sucesión de hechos cuyo orden parece haber sido combi-

A los ocho años dió una conferencia sobre... la intemperancia. Obligada por su modesta posición comenzó á luchar por la vida desde muy temprano; á los doce años tuvo que contratarse en una modesta compañía, para representar los papeles de ingenua. A esa edad interpretó la Julieta de Shakespeare. A los 16 años representó la «Dama de las camelias». A los 17, abandonó temporalmente el teatro para dedicarse con empeño al estudio del canto.

Dos años más tarde, su padre cayó gravemente enfermo. Su salud exigía un reposo absoluto y un viaje á Florida. La joven se vió obligada á ganarse la vida, en-



Miss Loïe Fuller (copia de una fotografía).—De todos los retratos de la artista, este es el que da mejor la impresión de su gracia y su donaire

trando nuevamente en una modesta compañía de ópera. Fué entonces que visitó por primera vez Europa. Alquiló en Inglaterra, durante un mes un pequeño teatro, en el que representaría una pieza americana. Este hecho, insignificante en apariencia, decidió su carrera de bailarina.

Algún tiempo antes, Miss Fuller asistió á un banquete dado en honor de varios oficiales ingleses que partían á la India. La casualidad quiso que se encontrase sentada al lado de uno de ellos. El convidado era de una timidez excesiva. Durante mucho rato, su compañera no pudo arrancarle una palabra. Apenas le respondía con lacónicos *yes* ó *no*...

—¿Qué vais á hacer en la India—preguntó al fin Loïe?

—No lo sé—contestó el oficial.

—Pero por lo menos os acordaréis de mandar un objeto curioso de recuerdo á vuestros amigos.

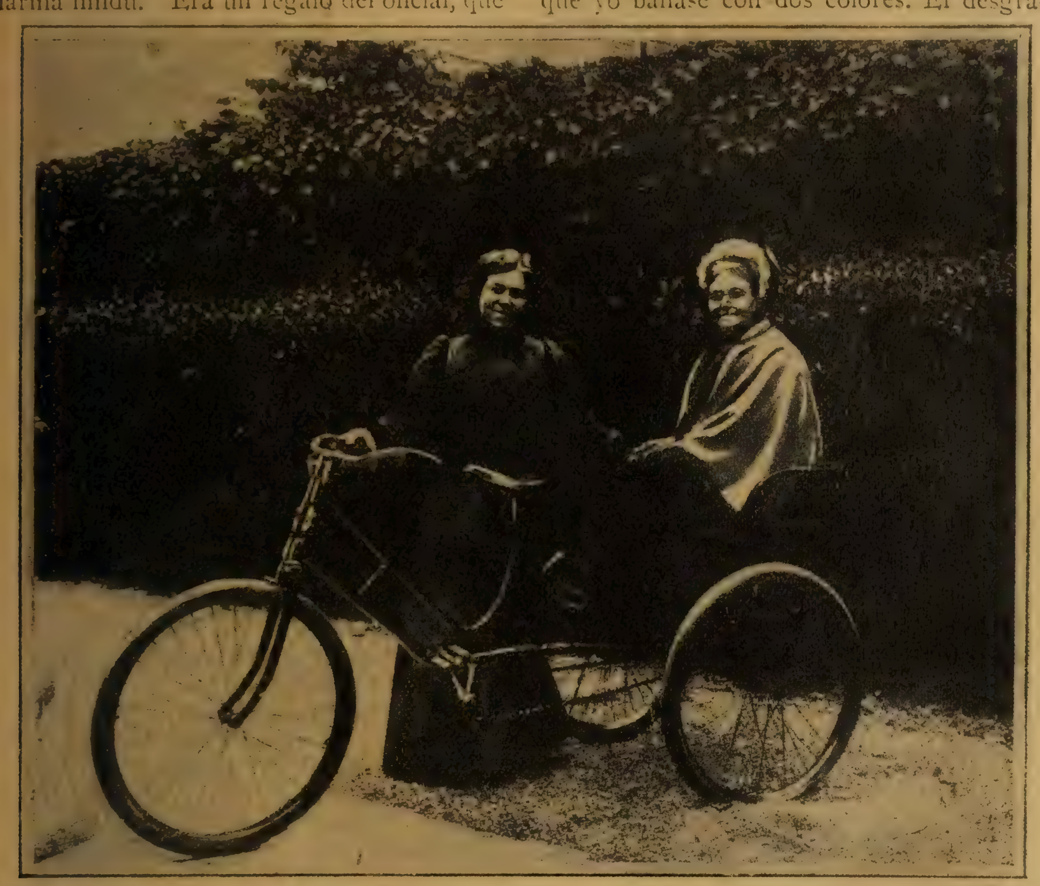
—Quizá...

Después de esto, como la comida terminase, la bailarina se levantó de la mesa.

El traje feérico. — El oficial partió con sus camaradas. La joven no recordaba ya á su taciturno vecino, cuando un día llegó á su poder una encomienda anónima. Contenía un traje de Nantchgirl, célebre bailarina hindú. Era un regalo del oficial, que

«Al día siguiente, todos los diarios hablaban de una danza de un nuevo género; la llamaron la danza serpentina. Se hizo popular. Todas las noches la sala estaba totalmente llena. No había para alumbrar la escena lámparas eléctricas de diferentes colores. Tuve la idea de instalar reflectores que darían á cada danza un tinte característico.

«Un día, el hombre que debía cambiar los proyectores estaba ebrio. Olvidó retirar una de las lámparas, lo que dió por resultado que yo bailase con dos colores. El desgra-



a célebre bailarina tiene por su madre la afección más profunda, y la hace participar de sus paseos, confortablemente instalada en un triciclo especial que ella misma maneja

se hacía perdonar así la comida silenciosa. Dejemos la palabra á Miss Loïe Fuller.

—«Un teatro de comedia neoyorquina me había contratado. Partí para América. La primera pieza que debía representar comprendía una parodia de una escena de hipnotismo. Yo debía ser la hipnotizada, y decidí usar para ese momento mi traje de Nantchgirl. El día de la representación llegó. La orquesta tocaba un trémolo en sordina. Yo avanzaba en cadencia y como mi traje era demasiado largo y me ví obligada á hacer movimientos lentos y amplios, mi traje flotaba en torno mío. Obtuve, con gran sorpresa, un éxito colosal. Se me aplaudió frenéticamente.

ciado fué puesto á la puerta esa misma noche por el director. Este accidente me dió la idea de la combinación de los colores. Poco á poco bailé con dos ó tres colores, después con toda la gama de los colores...»

Interrogada acerca de porqué había tardado tanto en volver á América, explicó:

—«He aquí porqué. Un día, el director me rogó ir á bailar á un club que acababa de fundar. Acepté. Dancé sobre una escena improvisada en una vasta sala. Noté encima de mi cabeza una inscripción que decía: «Círculo de gentes sin prejuicio». Al día siguiente, todos los diarios de Nueva York comentaban mi aparición allí con cierta malicia.

«Me disgusté con mi director y le hice cargos por haberme arrastrado inconscientemente allí y concluí con él con estas palabras:

—«Me había contratado con usted á no bailar más que en su teatro; pues bien, yo no bailaré más en América.»



Ultimo retrato de Loïe Fuller

Y en efecto, partió á Europa y no volvió sino después de la muerte de su director.

El camarín de esta artista ha sido visitado



Loïe Fuller y la troupe Sadda J·cco.—Estas dos artistas están unidas por la más fiel y estrecha amistad



Una de las innumerables estatuas que ha inspirado la célebre bailarina

por muchos de los hombres más notables del mundo.

Un día se encontraron allí Camilo Flammarión y Alejandro Dumas (hijo). Loïe Fuller les preguntó si se conocían.

Dumas respondió espiritualmente:

—¿Cómo yo que vivo en la tierra podría conocer á los que habitan en el cielo?

A lo que Flammarión respondió:

¡Y sin embargo, gracias á una estrella de Occidente nos hemos reunido!

Miss Loïe Fuller cada día combina y crea novedades. El destino que protege á los inventores, ha de permitir que así como el regalo de un oficial, ó como la distracción de un maquinista, cualquier incidente de un orden diferente, dé lugar á una creación nueva que venga á ampliar el arte de la danza.



—Es cierto que no es demasiado lujoso, pero, más confortable, por más que busquéis no lo encontraréis en ninguna parte.

CRONICA DE LA MODA

1 2 3 4 5

Lloyso

1. Tres barrotes de terciopelo rosa viejo, galón de plata en las orillas. Dos grupos de ave del paraíso del mismo tono. Pequeña rosa de plata.—2. Tricornio Watteau de fieltro blanco. Lazo de cinta azul «Nattier» y bouquet de rosas japonesas.—3. Media corona de rosas musgosas. Guirnalda cayendo sobre los cabellos y dos choux de terciopelo lila.—4. Sombrero Luis XV, en terciopelo, muselina, color palo de rosa. Nudo de antiguas puntillas de plata y aves de paraíso negro.—5. Sombrero de rosas y hojas, con gran aigrette blanca.

Se ha hablado tanto, se ha protestado con tanta energía y se ha criticado con tanto fuego la exageración de los sombreros que ostentaban en el teatro las damas hasta hoy, que una reforma feliz, en cuanto al tamaño, empieza á operarse.

En París, la dimensión de un sombrero fué causa hasta de un juicio. Un buen señor, pensionista de Sarah Bernhardt, asistía un día á la representación de uno de los dramas más emocionantes del repertorio de esta artista. Para contrariedad suya, delante de él se encontraba una dama lujosamente ataviada, que llevaba atrevidamente un inmenso sombrero de gran precio, ornado con soberbias amazonas. Por más que el pobre señor trataba de ver algo de lo que pasaba en la escena, le era totalmente imposible encontrar una brecha en aquella muralla de cintas y plumas, levantada por la coquetería femenina. En uno de los pasajes que más interés de entusiasmo despertaban en el auditorio, no pudiendo vencer su deseo de admirar á la artista, y su impulso de conseguirlo á toda costa, se levantó, y con un movimiento brusco, echó á un lado el sombrero de su vecina, que dió un grito de sorpresa. Hubo disputas, protestas, se cambiaron tarjetas, se suscitó un duelo y finalmente, se hizo una demanda. Lo que no nos cuentan las crónicas es si el destructor del edificio de la coquetería femenina fué ó no absuelto, pero creemos que lo sería.

Desde aquel incidente, los sombreros de teatro tienden á empequeñecerse cada vez más. A veces sólo se reducen á una simple corona de flores artísticamente colocada sobre el peinado. Y esta es una innovación de que debemos regocijarnos. Además de ser más cómoda para todos, es mucho más sentadora que la moda de los grandes sombreros para la noche, que generalmente, dan á la cara sombras que no hacen sino desfigurar aún á los rostros más hermosos. Además, los peinados de hoy, que son una maravilla de buen gusto, de elegancia y... de complicación algunas veces, no se lucirían bajo esas grandes capelinas de paja ó castor.



Hoy hace furor para sombreros de teatro el ave del paraíso de todos los colores. Ya no existe la preocupación de que debe ser el adorno de la cabeza semejante al color del traje. Al contrario. Se especula en esto los contrastes más caprichosos y extravagantes. Pero hay que tener mucho cuidado para evitar lo «toc» y obtener lo «chic».

He aquí cinco elegantes modelos recibidos últimamente de París por una de nuestras casas de modas más afamadas.

Como se ve, todos ellos son muy fáciles de confeccionar por personas que posean alguna habilidad para hacerlos, pues no exigen más que un poco de gracia. Las flores os aconsejo que sean siempre nuevas, pues nada es más desagradable que uno de estos sombreritos con aspecto ajado ó descolorido. Las aigrettes, cuando están bien cuidadas, no acusan el uso. Si acaso han perdido el brillo ó están algo sucias, basta sumergirlas en un poco de petróleo y secarlas con una batista fina para renovarlas.

Y ahora, antes de terminar, voy á dedicar unos párrafos á aquellas personas que ya por vivir en lugares retirados ó por no frecuentar fiestas, ó simplemente por espíritu práctico, prefieren que en esta sección me ocupe de cosas prácticas. He aquí un modelo, según el cual, podréis refaccionar fácilmente un vestido pasado de moda.

Supongamos que se trata de una pollera corta y de un bolero que ha cesado de gustar. Para alargar la primera, se recortará el ruedo en dientes redondos poco marcados y se colocará el todo sobre una sobrepollera con un volado en forma de distinto género, ya sea de escocés ó de terciopelo. Esto permitirá subir la pollera y plegarla á tablas alrededor del talle. El bolero es sin costura en el hombro, pero si no se puede hacer así por escasear la tela, se le oculta la costura bajo cualquier adorno. Como el modelo que damos está hecho de muchas piezas, éstas se pueden sacar de los recortes grandes de la pollera. Las mangas están cortadas en tres partes: una abajo y dos en la parte superior. Se coloca la torera, que se cierra á la izquierda sobre una blusa del mismo género que la parte baja de la pollera.

Todo el traje se puede adornar con trencillas, que hoy son la gran moda.

Ya véis que mediante poco trabajo, y sin ningún gasto, podéis tener un traje elegante y moderno.

Modas en casa

Proponemos iniciar con este número una serie de artículos cuyo objeto principal será la enseñanza en una forma práctica y á la vez sencilla de un sistema nuevo de corte.

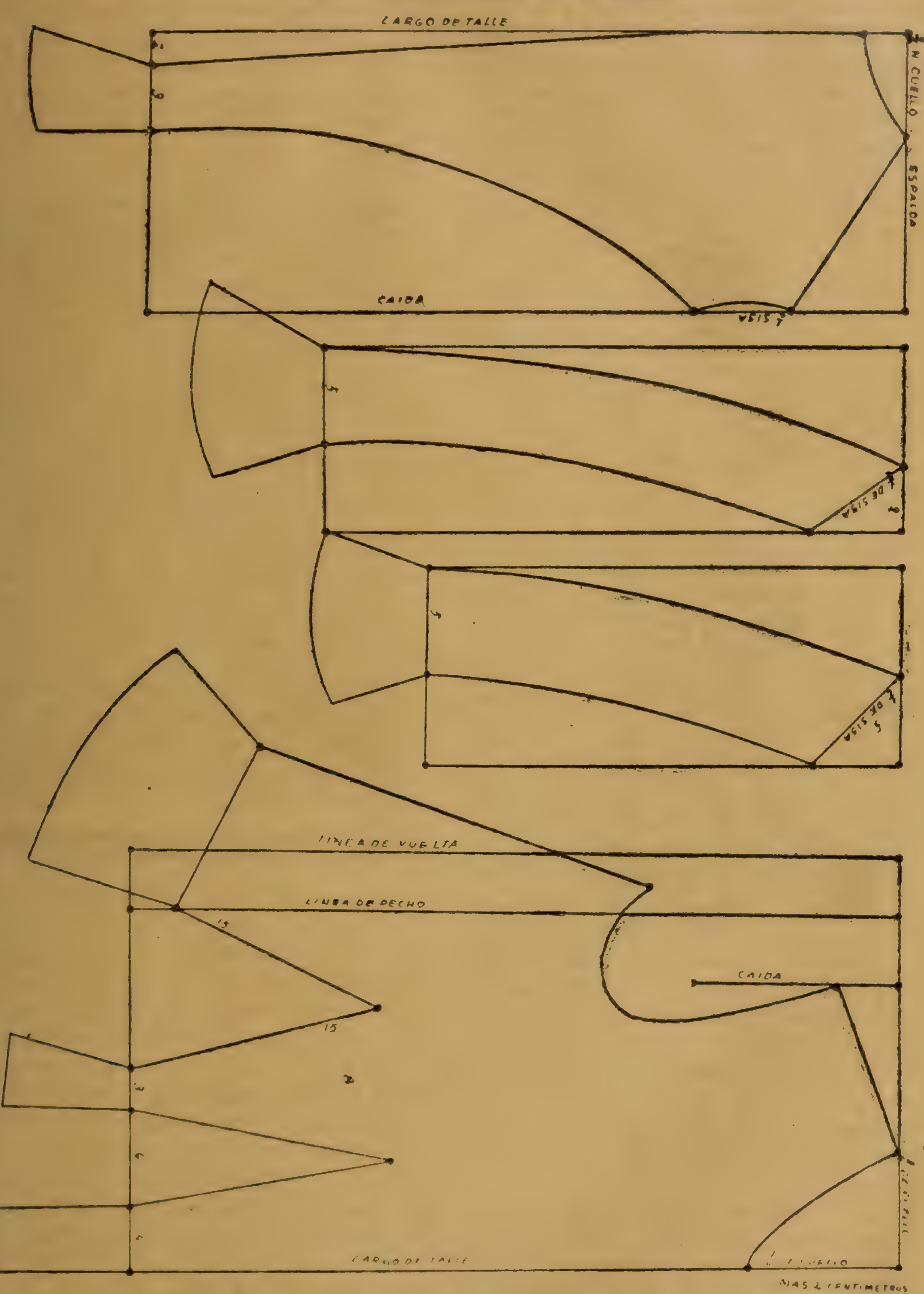
Dichos artículos serán escritos por una señora muy preparada en el ramo y que goza de una reputación bien merecida en esta capital. Se publicarán numerosos grabados con explicaciones amplias, mediante las cuales toda señora ó señorita pueda aprender perfectamente el corte y confección de vestidos, sin necesidad de profesora. También se publicarán figurines de actualidad que puedan ser adaptados por muchas de nuestras lectoras.

El vestir es una imprescindible necesidad humana y el vestir bien una necesidad social no sólo en la populosa ciudad, sino hasta en el pueblo más pequeño.

¡Cuántas veces habréis tenido ocasión de ver desfigurado un bello busto con atavíos de corte defectuoso y confeccionado por quien desconoce las reglas más comunes del arte de confección!

Y, si en todo tiempo se ha sentido la necesidad de saber cortar las prendas de vestir que al ser usadas por la mujer han de contribuir á su embellecimiento, en la actualidad esa necesidad es mayor. Por esta razón se ha apreciado en su justo valor á los verdaderos maestros de corte.

CUERPO TIPO.—Dibujo de la espalda



Espalda: este cuerpo tiene 39 de talle; ancho de espalda, 34, mitad 17; cintura, 60; caída, 35; sisa, 36, 6.ª parte, 6. Delantera: Talle, 43; pecho, 46, mitad, 23; caída, 39

Pero á nuestra época estaba reservado el considerar el corte como un verdadero arte susceptible de ser reducido á principios fijos y deducir de ellos reglas fáciles y seguras para practicarlo con aquella regularidad y exactitud que requiere todo arte que de tal sea digno de ser calificado. La aplicación de la medida del cuerpo á la formación directa del dibujo que ha de tener la tela para ser cortada, es el principio en que se funda mi sistema.

Expuesto ya el principio fundamental del

sistema, pasamos á desenvolverlo en la forma siguiente.

La parte principal que sirve de punto de partida á nuestro método es el corte del cuerpo tipo que sirve de base para las demás prendas.

Para formar la espalda se traza un cuadro que tenga de largo la medida de talle y de ancho la mitad de espalda. Formado este cuadro, indíquese en él los puntos siguientes:

En la parte superior de la izquierda, en dirección hacia abajo, una distancia de dos centímetros para empezar el escote del cuello por una sexta parte de la medida del mismo. En el lado derecho del cuadro señálese el número que se tenga de caída. Unase el punto de caída con el escote del cuello y quedará terminado el hombro. Desde la medida de caída hacia abajo, señálese la sexta parte de medida de sisa.

Unase punto de sisa con punto de caída por medio de una línea ligeramente curva quedando así formada una parte de la sisa. En la parte baja del cuadro señálese la décima parte de cintura, esto es, un centímetro por cada diez que se tenga. Por ejemplo, si la cintura es de 50 centímetros, se señalará en el cuadro 5; si se tiene 60 de cintura, señálese 6 y así sucesivamente, prescindiendo de la fracción que hubiese, pues la incluiremos en el delantero, así que aunque sean 54, 56, etc., mientras no llegue al 60, ó sea la decena inmediata, no aumentaremos el número del que aquélla tenga por decena. Unase el punto de sobaco con el de cintura por medio de una curva, procurando imitar la forma del modelo. En la parte baja ó inferior del cuadro se señalarán siempre y en todos los casos dos centímetros de entrada para que la espalda quede mejor entallada.

A este punto le llamàremos pinzas. Unase por medio de una línea recta del punto del cuello con el de la pinza. Para hacer el faldón, tírense unas líneas de 10 á 15 centímetros de largo de la cintura hacia abajo, teniendo presente que en el lado de la pinza es ligeramente inclinada la línea y recta la otra.

En el número siguiente se explicará el delantero y costadillos.

Pasatiempo

Solución al número del 30 de mayo: La sombra.

CHARADA

A Roma marchóse una toda
Llamada María Luisa.
Y sólo comió en el viaje
Un dos una de cuatro libras.

La solución en el número del 30 de Julio.

La hermosura de la mujer

Según declara un especialista del cabello, hay más calvicie entre los hombre que entre las señoras, y esto se debe únicamente á que los primeros toman demasiado cuidado de su cabello.

Los doctores afirman que nunca es excesivo el cuidado que se puede tomar con una criatura; los horticultores dicen lo mismo respecto de las plantas, y así que es fácil creer que puede suceder lo mismo cuando se trata del cabello.



Se moja la cabeza con agua tibia, y luego se aplica e shampoing, al cabo de cinco minutos se lava bien

Los hombres tienen un modo especial de mojar el cabello, lo alisan con un cepillo duro, lo frotan con una toalla áspera y usan del peine varias veces al día y como si todo esto no fuera suficiente para dañar las raíces, usan perfumes en gran cantidad. El resultado es bien visible en una asamblea adonde los señores se quitan los sombreros.

Ahora bien, la razón de que no hay señoras calvas es fácil de aplicar.

Ellas dejan el cabello crecer á su modo natural. Nunca lo mojan, ni lo cepillan ó peinan más que una ó dos veces al día y con el mayor cuidado, y lo único que hacen para irritar las raíces es colocar horquillas ó peinetas.

Por mucho tiempo la causa de la calvicie era desconocida, pero ahora no hay más que una opinión sobre el asunto. Una vez muertas las raíces el cabello no crece más. Antes se creía que el uso del sombrero causaba calvicie, pero esta teoría ya no es aceptada. El campesino usa el sombrero to-

do el día y sin embargo, hay pocos calvos entre la gente del campo.

El hombre de ciudad, que sólo usa el sombrero en el trayecto de su casa al escritorio es calvo. La ventaja que tiene el campesino sobre el hombre de ciudad es que para él es desconocido el masaje y el agua de olor. Usa aceite para suavizar el cabello y éste es bueno para el cuero cabelludo. Esto y mojarlo de vez en cuando con agua fresca es el único cuidado que toma, con el resultado de que conserva su cabellera mucho más que el habitante de la ciudad.



La ducha es conveniente para completar el lavado. Se puede aplicar con ésta un perfume

Mis lectores dirán que esta introducción no tiene nada que ver con la hermosura de la mujer; pero indirectamente tiene mucho que ver, pues la mujer moderna — la de sociedad — empieza á perder su cabello, especialmente sobre las sienes, y si su especialista es franca, le dirá: — Señora, usted toma demasiado cuidado de su cabello, y con decir esto se dice todo. No hay cosa que mate las raíces tan pronto y seguro como la untación del cuero cabelludo.

La mujer cuidadosa está segura de querer observar ciertas reglas para con su cabello. Conservar la limpieza, tenerlo lustroso y un poco perfumado, y además usar de un peinado que favorece á la cara, pues el cabello es como el marco que adorna el cuadro de la cara. Al presente la mujer moderna quiere tener el cabello de color de moda; nó quiere teñirlo del todo, pero usa cosméticos que dan el mismo resultado.

El cabello claro siempre queda mejor ondulado, este cabello resiste mucho en cuestión de rulos, ondulaciones y rizos. El cabello negro, al contrario, casi siempre es mejor liso, pues liso y lustroso es más clásico y de mejor efecto que cabello rizado. Si es naturalmente ondulado es diferente.

La mujer que quiere peinarse bien tiene que estudiar la forma de la cabeza y de la cara. Si es de nariz larga y gruesa no puede usar el cabello en nudo casi al cuello. Pero esto es asunto de modas, y eso dejaremos para después que tratemos del cuidado del cabello.

El cabello bien cuidado siempre tiene brillo. Cada tres semanas se debe limpiar bien y de una manera que no se queden las grasas naturales, y por esto es necesario encontrar un buen shampoing. Hay varios en venta pero si una mujer quiere hacerlo en casa, todo lo que es preciso para ello es un buen jabón. Se pueden guardar todos los restos de jabón que quedan en las jaboneras y luego reducirlos á polvo. Para hacer esto se les coloca en un pedazo de género ó un pañuelo viejo y se golpea con un martillo hasta que queden convertidos en un polvo fino; este polvo se pone en agua caliente con un poco de bórax. Una vez que todo esté disuelto se añade unos gramos de quinina y se deja hasta que se precise.



Algunas damas ponen hojas de flores fragantes en el cabello

Para usarlo se moja la cabeza con agua caliente y luego se aplica al cuero cabelludo y se deja un rato, después se enjuaga bien. Este procedimiento se hace perfectamente usando de una ducha ó sino cambiando agua hasta que quede bien limpia. Es bueno añadir un poco de bórax á la última agua.

Hay personas que gustan shampoing de clara de huevo. Para esto se toman las yemas de dos huevos y se les añade media taza de jabón derretido, añadiéndole un poco de bórax y está listo para usarlo. Pero en cualquier caso se debe usar bastante agua

clara después para quitar todo rastro del shampoing. Si se quiere, mientras se seca el cabello, se puede usar un poco de perfume; y éstos se hacen también en casa y á poco costo. Algunas damas de gustos caprichosos toman hojas de rosa ó de su flor favorita y las colocan en el cabello mientras sigue el procedimiento de secarlo.

Coloquio con la vida

Delante de la vida ruda y feroz, permanecían de pie dos hombres, dos seres por ella decepcionados.

—¿Qué queréis de mí?—les preguntó la Vida.

Y uno de ellos contestó con voz fatigada:

—Me subleva el espíritu la crueldad de tus contradicciones. Mi alma se esfuerza en vano por penetrar el sentido de la existencia y se siente invadida por las tinieblas de la incertidumbre. La razón me dice, sin embargo, que el hombre es el ser más perfecto de la creación....

—¿Qué pretendes?—interrumpió la Vida, siempre impasible.

—¡Quiero dicha!... Y para que yo pueda conseguirla es necesario que concilies los dos principios opuestos que se reparten el imperio de mi alma, poniendo de acuerdo mis deseos con mis deberes.

—¡Sea! ¡No desees más que lo que debes hacer!—respondió la vida con dureza.

—¡No! Yo no quiero ser tu víctima—exclamó el hombre.—¿Yo, que quisiera dominarte, debo condenarme voluntariamente á vivir bajo el yugo de tus caprichos?

—¡Exprésese usted con menos énfasis!—interrumpió el otro hombre, que permanecía más cerca de la vida.

Pero sin hacer caso de sus palabras, el primer hombre continuó:

—Insisto en que tengo derecho de vivir en armonía con mis aspiraciones. No quiero ser ni el hermano ni el esclavo de mi prójimo por deber de serlo. Puedo llegar á serlo por mi gusto, no obedeciendo sino á mi propia voluntad. No quiero que la sociedad disponga de mí como de una piedra inerte, que sirva para contribuir á la construcción de las prisiones en que se encierre mi propia felicidad. Soy hombre, soy alma, soy espíritu; debo ser libre.

—¡Detente!—dijo la Vida, sonriendo friamente.—Has hablado mucho, y todo lo que podrías agregar es cosa que ya me la tengo por sabida. Exiges tu libertad... ¿Por qué no te la ganas? ¡Lucha conmigo! ¡Vénceme! ¡Hazte mi amo, que yo seré tu esclava! ¡No ignoras con que facilidad me someto á los vencedores! ¡Pero hay que vencerme! ¿Te sientes capaz de librarme batalla para romper las cadenas de tu servidumbre? ¿Estás seguro de triunfar de mí? ¿Tienes confianza en tus fuerzas?

Y el hombre respondió con semblante abatido:

—Me has arrastrado á un conflicto interior con mi propio yo. Has aguzado mi inteligencia de tal modo, que, semejante al filo de una espada, se hunde lacerante y dolorosa en lo más profundo de mi ser...

—¡Háblele usted con más altivez! ¡No se lamente como una débil mujer!—interrumpió su compañero.

Pero el hombre continuó:

—¡Acuérdeme una tregua su tiranía! ¡Oh! ¡Déjame gustar un poco siquiera la dulzura de la dicha!

En los labios de la Vida se dibujó una nueva sonrisa, semejante á la pálida reverberación de las nieves, no heridas por los rayos del sol.

—Dime: ¿al dirigirte á mí, exiges ó ruegas?

—Ruego—contestó el hombre como un eco.

—Tú imploras como un mendigo de profesión; pero es necesario que lo sepas. La Vida no da nada de limosna. Ten presente que un hombre libre, no pide; se apodera de mis dones sin pedirlos... Tú no eres más que un esclavo de mis caprichos. Sólo es libre quien sabe renunciar á todos tus deseos, concretándose á proseguir un fin... ¿Me has comprendido?..... Ahora ¡vete!

El hombre comprendió, se echó como un perro á los pies de la Vida para recoger las migajas que caían de su mesa.

La mirada de la Vida se dirigió entonces al otro hombre cuyas facciones rudas tenían impreso un sello de bondad.

—¿Qué pides tú?

—Yo no pido nada; yo exijo algo.

—¿Qué cosa?

—¡La justicia! Dámela. Después ya sabré tomar todo lo que necesito. Por el momento reivindico solamente á la justicia. La he esperado mucho tiempo. La he esperado en el sufrimiento, en la sombra, sin dar reposo á mis miembros fatigados. Mucho he esperado... pero la hora ha sonado ya... ¿Dónde está la Justicia?

—La tienes en tu poder—respondió la Vida, impasible.

Máximo GORKI.

A un jorobado le preguntó un amigo:

—¿De dónde eres, jorobado?

—De las espaldas—contestó aquél.



Es más difícil que tomar una caña

Una fiestita patriótica

PERSONAJES

Don Sebastián — Antonio
Raúl — Roberto
Juan — Julio
Pedro — Rafael

Varios niños más, para formar número.

Aparecen todos con banderitas, flores, escopetas, cornetas, etc., que colocarán sobre una mesa. Algunos niños deben ir vestidos de militar, con espadas de metal ó de madera.

Raúl. — Ya estamos todos reunidos para el ensayo general. Es necesario que procuremos todos hacerlo bien, porque esta tarde será la fiesta, y como se trata del aniversario patrio, debemos conmemorarlo dignamente, como buenos argentinos.

Todos. — ¡Bravo! ¡Bien por el orador! (risas).

Raúl. — Además, papá ha ofrecido venir para ver si todos estamos preparados como corresponde y para dar la última mano al adorno del salón.

Juan. — Perfectamente. En cuanto al salón, creo que nada hay que decir, pues hemos puesto toda nuestra atención y voluntad para que resulte muy bien arreglado.

Pedro. — ¡Bah! ¿Qué sabes tú? Seguro es que don Sebastián está más enterado de estas cosas que nosotros, y podrá darnos alguna indicación.

Raúl. — Ya lo creo. Como que papá ha estado en tantas fiestas lindas en Buenos Aires y en Rosario.

Antonio. — Creo que vendrá mucha gente.

Roberto. — En todo el pueblo no se ven más que muchachas con la cabeza llena de papelitos y señoras haciendo escarapelas, y todo eso son preparativos para asistir.

Julio (á Juan). — ¿Sabes bien tu declamación?

Juan. — Todita: lo más bien. Mamá me la hizo repetir más de diez veces.

Rafaél (contoneándose por el proscenio). — ¿Qué les parece mi traje? ¿Y mi lindo kepí? (puede decirse gorra).

Raúl. — Que pareces un general.

Pedro. — Te van á confundir con el ministro de la guerra.

Roberto. — Miren el compadrito.

Antonio. — Che, te falta el bigote.

Rafaél (muy serio y sin dejar de caminar, moviendo el sable, como quien da órdenes). — Lo tengo. ... en el bolsillo; ya veréis.

Todos (gritan, palmotean y saltan). — ¡Bravo! ¡Bien! ¡Hurra por el bolsillo con bigote! (entra don Sebastián).

Don Sebastián. — ¡Hola, muchachos! ¡Qué contentos y alegres! Así se debe estar en el día de la patria.

Todos. — Buen día, don Sebastián.

Don Sebastián. — Aquí me tienen ustedes para oirlos y enseñarles todo lo que sea necesario. Ya veo que el salón está muy bien arreglado. Banderas, cuadros, flores, de todo hay. Así que nada tengo que agregar. Muy bien, muy bien está todo.

Raúl. — Papá, todo lo hemos hecho nosotros solitos, y también hemos pensado en la bandera. ¡Si vieras qué hermosa es con sus anchas fajas celestes y blanca y con su gran moño de cinta!

Don Sebastián. — Como que tiene los colores del cielo, no puede ser fea. Ahora voy á oir todas las declamaciones que diréis esta tarde, y si están tan bien como el salón y guardan proporción con el entusiasmo que demostráis, la fiesta resultará magnífica. Tomemos asiento (se sientan). ¿Cuál es el primer número del programa?

Todos. — El himno nacional.

Don Sebastián. — Muy pensado. Nuestra augusta canción nacional, debe ocupar el lugar de preferencia. Oiré el himno. (Los niños se ponen de pie para cantar. Don Sebastián se levanta á los primeros acordes. Si se desea, se puede suprimir este trozo).

Todos. — Oid mortales el grito sagrado, etcétera.

Don Sebastián (aplaudiendo). — ¡Bravo, bravo! (los niños ocupan sus asientos). ¿Qué sigue ahora?

Roberto. — Las declamaciones.

Don Sebastián. — ¿Quiénes tienen poesías?

Varios (levantándose). — Yo, yo, yo.

Don Sebastían. — Empieza Pedro. (Este se levanta y dice una poesía á «La Libertad»).

Todos (aplaudiendo). — ¡Muy bien, muy bien!

Don Sebastián. — Ahora, oiremos á Julio. (Julio se levanta y declama «A la Bandera»).

Todos (aplaudiendo). — ¡Bravo, bravo!

Don Sebastián (á Rafael). — Y tú ¿qué dices?

Rafael. — ¿Yo? Tengo un canto.

Don Sebastián. — ¡Holá! ¿Un canto?

Rafael. — Sí; de un soldadito, y ¡con bigote!

Varios. — ¡Qué cante, qué cante!

Varios. — ¡Qué se ponga el bigote!

Todos (palmoteando). — ¡El bigote, el bigote!

Rafeal (se levanta y, con gran seriedad, en medio de la risa general, saca un bigote bastante grande, se lo coloca atándolo atrás por medio de dos hilos finos. Canta ó declama, acompañándose con movimientos). —

I

Soy un soldadito
Pequeño y bonito
Que marcho ligero

Como un pajarito,
Por eso sin duda,
Llamo la atención,
Cuando voy al frente
De mi batallón.

2

Con tanto donaire
Sé yo caminar,
Que todos me miran
Por mi buen marchar
Por eso sin duda,
Llamo la atención,
Cuando voy al frente
De mi batallón.

3

Mi linda carita
Mi porte marcial,
Y este bigote
Tan original,
Hacen que me miren
Con gran atención,
Cuando voy al frente
De mi batallón.

4

Mis finos modales
Y mi saludar,
Hacen que se queden
Todos á mirar
Mi bella postura
Con gran atención,
Cuando voy al frente
De mi batallón.

Todos. — ¡Viva el soldadito! ¡Muy bien! (aplauden).

Don Sebastián. — ¿Y tu qué dices?

Juan. — Yo canto á San Martín (dice una poesía).

Raúl.—Yo grito (con todas sus fuerzas) ¡Viva la República Argentina!

Todos. — ¡Viva!

Otro. — ¡Viva San Martín!

Todos. — ¡Viva!

Otro. — ¡Viva Belgrano!

Todos. — ¡Viva!

Don Sebastián (levantándose). — ¡Muy bien! Con lo que he visto no necesito escuchar más para decirles que la fiesta estará espléndida. Vamos á prepararnos para la tarde.

Todos. — Vamos. Hasta luego don Sebastián (salen).

Don Sebastián. — Me conmueve el entusiasmo de esos niños, todos empeñados en ofrecer flores á la patria en el día de hoy. Es un espectáculo verdaderamente conmovedor y simpático á la vez, porque nos prueba que con esos futuros ciudadanos, nuestra patria será siempre rica y feliz y continuará á pasos de gigante, su marcha hacia el progreso. ¡Viva mi patria!

Ana A. de MONTALVO.



«Inválidos», cuadro de Renouard, museo del Luxemburgo



El nombre

En tronco añoso de robusta encina
que el tiempo respetó,
el bello nombre que mi ser fascina
mi mano buriló.
Dije: Recuerdo de la historia mía
eterno vas á ser»,
retumbó el rayo en la extensión vacía
y ni el árbol ni el nombre volví á ver.

En el muro macizo é imponente
que defiende el altar,
dentro del templo con afán ardiente
fuí ese nombre á grabar.
«De amor emblema, de constancia ejemplo,
dije: «eterno has de ser».
La mano de la ley derribó el templo
y ni el muro ni el nombre volví á ver.

En el tosco peñón que desafía
las iras de la mar,
con agudo buril la mano mía
fué ese nombre á grabar.
Dije: «En página eterna vendré á solas
ese nombre á leer».
Creció la mar, hincháronse las olas
y ni el peñón ni el nombre volví á ver.

¡Oh nombre augusto que mi amor invoca!
¿Dónde te he de escribir,
si en la encina, en el muro y en la roca
no has podido vivir?
Es que no debo verte profanada,
cifra de mi pasión.
¡De hoy para siempre vivirás grabada
sólo en mi corazón!

J. de D. PEZA.

Tumba sola

¡Qué triste está la morada
tan de improviso enlutada
por la muerte!
Baña silencio profundo
al que corre de otro mundo
tras la suerte.

Dos personas recelosas
ponen al muerto llorosas
su ropaje
y cual si sintiera frío
tiembla apenas el sombrío
cortinaje.

... Horas más y lentamente
mudo, absorto, doliente,
va el cortejo,
y el transeúnte se mira
en la luna sin mentira
de ese espejo.

El labio murmura acaso
la plegaria del ocaso
del vivir,
y el corazón, soñoliento,
se olvida por un momento
de latir.

. . . .

Han llegado al cementerio.
¡Cuánta calma, qué misterio,
santo Dios!
¡Adiós, muerto! que los vivos
de los goces fugitivos
van en pos.

... Pocos meses han pasado,
y en el hogar enlutado
suena el piano...
¡La tumba, tal vez maldita,
sólo tiene la visita
del gusano!

H. A.

Ven

¡Ven, ángel mío, ven: aquí en mi seno,
con ternura reclina tu cabeza...
Ven, que la luna con sus tenues rayos,
melancólica alumbre tu belleza!

¡Ven á esa hora en que las blancas aguas,
juguetean formando blando cauce:
en que las aves sus endechas cantan
en el ramaje del lloroso sauce!

¡Ven á esa hora misteriosa y bella
en que la rosa su corola esconde...
En que la brisa, suspirando amores
de lirio en lirio á su dolor responde!

¡Ven que te adoro, ven ángel querido...
Ven, que, sin tí, maldigo la existencia;
ven y no arranques con tu propia mano
esa flor que me embriaga con su esencia!

Josefina PELLIZA de SAGASTA.

Pensamientos

En amor, una ilusión se cura con otra.

Bacón.

No hables más de lo que sabes y lo que supieras no lo digas sino á su tiempo y razón porque siempre fué el callar más ventajoso que el hablar.

Joaquín Setante.

Más fácil es ocultar, en materia de amor, lo que se siente que lo que se sabe.
Para huir se necesita á veces mucho valor.

Miss Edgeworth.

En el juego empieza uno por ser engañado y acaba por ser engañador.

Mme. Desbrohuères.

La mitad de un amigo es la mitad de un traidor.

Víctor Hugo.

Consejos de una centenaria

Tanto el «savoir vivre» como la prudencia aconsejan tratar á los amigos con cierto pie de reserva que está lejos de ser la confianza y el abandono con que se trata á las personas de la familia.

Sería quizá un poco exagerado erigir en principio este axioma: «En todo el amigo de hoy hay un enemigo para mañana». Sin embargo, no se puede negar que muy á menudo esto se convierte en una verdad. Si todo ser debe tener «su jardín secreto» aun para los suyos, éste debe ser más extendido y más severamente cerrado para los extraños.

Es, por lo demás, esta reserva con nosotros mismos lo que nos permite mostrar la misma discreción para los asuntos que se nos confían, lo que es la condición más esencial de la buena educación.

El que se confía por entero á los demás, no admite que su interlocutor no lo haga, y no hay peor indiscreto que el que cuenta todo lo que le ocurre á él ó á los suyos.

Hay que tratar, ante todo, de evitar las preguntas indiscretas concernientes á vosotros, á vuestros amigos ó á sus negocios personales.

Cuando se pregunta á alguien su opinión sobre un asunto delicado, lo mejor es excusarse de darla; los consejos, aun los mejores, muy raramente son seguidos, y muy á menudo ocasionan enfriamientos en las relaciones, sino son tal como se les desea. En todo caso, si fuera imposible eximirse se debe aventurar con precaución y no hablar sino con gran circunspección.

En toda conversación se deben evitar las discusiones ásperas. Cuando se vea agriarse al contrincante, ó que se siente uno mismo enervar, no se debe tratar de hacer triunfar su opinión, sino que sin ceder, si no se desea hacerlo, se debe tratar de dirigir la conversación hacia otro tema.

Se deben evitar también las alabanzas exageradas y los cumplimientos de mal gusto. En ningún caso tampoco se debe bajo pretexto de amistad estrecha ó de conocimiento íntimo hacer notar los defectos ó las faltas de los amigos.

Por más familiaridad que se tenga con los amigos, cuando se está solo con ellos, una vez en presencia de extraños se debe enfriar el tono y acordarlo al que reine en torno vuestro.

El trato familiar, tuteando, se debe restringir lo más posible y conceder sólo á los íntimos.

No se debe tutear tampoco, á antiguos camaradas de colegio ó amigos de infancia que se han perdido de vista durante mucho tiempo.

No se deben aceptar regalos ó invitaciones, salvo el caso de amistad muy estrecha de personas á las cuales no se les pueda corresponder, tarde ó temprano, en cualquier forma. Y para evitarlo se hará bien de no formar relaciones íntimas con personas cuya fortuna ó cuyo rango es sensiblemente superior. No hay situación en la vida, sin embargo, en que no hayan superiores en cualquiera de los dos sentidos de la palabra: superiores en el talento, por la situación material y moral que su valor les ha conquistado ó que la fortuna les ha deparado, ó superiores de hecho, de los cuales se depende directa ó indirectamente.

Con respecto á los primeros, habrá que comportarse con toda la consideración que merecen y con todo el respeto admirativo que deben inspirar.

En cuanto á los segundos, vuestra actitud hacia ellos será la misma que observáis con vuestros iguales, con un poco de menos familiaridad y más estrecha reserva.

Jamás la lisonja, la adulación, ni la bajeza han sido de buen gusto ni de buena educación. La política bien entendida no exige más que una corrección impecable y una dignidad amable.

Para con aquellos que dependen de uno mismo, jamás se debe usar ni la insolencia ni la familiaridad, ni la burla. Se debe recordar siempre que si algunas veces el patrón ó el jefe debe dar muestras de algún rigor, es necesario que esto sea hecho en forma absolutamente correcta. Con esto se aumentará su autoridad, pues el furor, los gritos, las expresiones triviales y los actos injustos causan en los que los sufren una rebelión y un deprecio que ningún temor podría contrabalancear.

Sin embargo, cuando se dirige á seres groseros é incultos, es necesario guardarse tanto de la descortesía, como de una familiaridad amistosa. Esto les parece un signo de debilidad y los incita á abusar por lo general. Al contrario, las maneras dignas, justas y correctas, imponen el respeto aun á los más indisciplinados. Sienten frente á ellos, en una persona impasiblemente bien educada una fuerza superior, casi misteriosa, que no podrían igualar, y se sujetan á ella á pesar suyo.

Una ama de casa nunca debe tutear á sus sirvientes, pues esto implica una familiaridad que no tiene razón de ser ó un menosprecio disgustante. Tampoco debe permitir á los criados que tuteen á los niños de la casa, salvo en el caso en que sean muy pequeños.

El trato correcto, su familiaridad con los sirvientes conserva las distancias y mantiene el respeto.

Cuando en sociedad una persona entra en conocimiento con otra de mucho menor edad que ella, no debe por eso tutearla, sino en el caso de que se trate de una niña ó niño pequeño.

Toda señorita que contraiga enlace, debe cesar también esta fórmula de trato con aquellos amigos íntimos del otro sexo con quienes lo usaba en mérito de una antigua y estrecha amistad. Y en el caso de que quisiera seguirlo, deberá dicho amigo obtener el asentimiento del esposo y la esposa pedirlo en presencia de él. Todos estos son pequeños detalles de que muchas veces se prescinde por ignorancia, y de los que sin embargo depende muchas veces la tranquilidad de un hogar.

Por eso es muy recomendable inculcar desde temprano en todos los miembros de la familia las reglas de la buena educación. El verdadero «savoir vivre», sólo se adquiere con el trato de las gentes y la observación de mil reglas al parecer insignificantes, pero que son las que realmente denotan si una persona es bien ó mal educada, es debidamente sociable ó nó.



—La pieza me gusta, pero mira al sud y se debe ver muy poco el sol desde allí.

—Sí, señor, pero se ve algunas veces la luna.

Cartas á Francisca

(Continuación)

Ideas de Mme. Le Queilien sobre la superioridad del marido. — Ideas de Francisca. — Cómo la joven esposa llega á hacer un inventario del espíritu de su marido. — El fantasma. — Macauloy y la representación de la «Cigarra». — Opinión motivada de la mujer sobre el marido. — ¿Cuál de los dos, en el siglo xx, es el más civilizado?

—¡Oh!—dice él,—¡qué lecturas tan serias! Deja á Macaulay y vístete pronto.

—¿No comemos en casa?

—Sí... Pero vamos después á la representación de la «Cigarra». Parece que es sorprendente...

Según el orden etablecido por el marido, la pareja pasa la velada en la representación de la «Cigarra». Es «sorprendente». Tan sorprendente, que la joven esposa tiene momentos de malestar en que quisiera huir, estar sola, llorar quizá...

En el carruaje que los lleva á su casa, una vez terminado el espectáculo, el malestar persiste.

—Esta representación es idiota—dice el marido.

—¡Ah, sí!—exclama la mujer,—idiota y disgustante. No vamos más á esos sitios ¿quieres?... Nuestra velada hubiera pasado tan dulcemente en casa, leyendo...

—Leyendo Macaulay ¿no es cierto?—responde el marido picado.—Yo no sé el inglés, ni soy un pedante. Si tú pasases como yo el día en el Sindicato de los Agentes de Cambio, abrumado de trabajo y de responsabilidad, sentirías la necesidad de distraerte un poco á la noche, de recrearte el cerebro, de distenderte... Desde luego, yo no te obligo... Si quieres leer á Macaulay otra noche, eso no depende más que de tí; yo saldré solo...

Esta réplica provoca lágrimas; la disputa se prolonga en la casa, y no se apacigua sino muy tarde, como se apaciguan las disputas de los hogares jóvenes.

En adelante, la pequeña esposa, que es muy avisada y que quiere la felicidad de su hogar, cierra Macaulay antes del regreso de su marido, y disimula su impaciencia cuando asiste á un cierto género de escenas en los pequeños teatros. Pero, á pesar de todo, la divergencia se manifiesta cada día, á propósito de un curso en el colegio de Francia que apasiona á la señora y sobre el cual el señor hace epigramas; á propósito de un abono al Conservatorio, que la señora desea y el señor rehusa; á propósito de tal ó cual accidente de la evolución femenina, interiormente admirado por la señora y rudamente criticado y «titeado» por el señor... Como la señora tiene ocios para reflexionar y coordinar sus observaciones—en tanto que el marido trabaja,—ella se hace poco á poco una doctrina completa, tocante á lo que llama (siendo realmente un poco pedante) la «mentalidad» de su marido.

Si se ocupase de formular esta doctrina, lo haría más ó menos en los términos siguientes:

«Mi marido es inteligente. En los problemas de la vida corriente, de la vida política, de la vida social en general, en las «realidades», tiene un talento más agudo, más rápido, más avisado y más advertido que el mío. Las cosas que él sabe, por ejemplo, tal especialidad de estudios que le gusta, y todo lo que concierne á su oficio, lo sabe, me parece, mejor que lo que yo sé cualquier cosa en el mundo. Cuando nos aplicamos juntos á comprender alguna cosa, la comprende más pronto y mejor que yo. Sobre todo, no le ocurre como á mí, imaginarse haber comprendido sin haber realmente comprendido. Su inteligencia me parece hecha de un metal más precioso ó por lo menos mejor templado que la mía...

«Pero... hay dos graves «peros».

«Primer «pero»: mi marido es de una pereza intelectual que me confunde y me aflige. Profesa una aversión decidida por todo esfuerzo mental, fuera del que exigen su profesión ó las circunstancias. Por otra parte, mira con ojos hostiles el esfuerzo mental de los otros, en su círculo, y en particular mis esfuerzos. Se le creería celoso de lo que yo contengo de intelectual. Critica sin benevolencia mi pequeña erudición en historia, en geografía, en arte. Mis lecturas le irritan cuando son serias. Yo atribuyo esta aversión por mis humildes labores de inteligencia á que él cree ver en ellos una crítica á su propia inercia.

«Segundo «pero»: mi marido tiene ideas sorprendentemente retrógadas en lo que concierne á la mujer, á los derechos de la mujer, á la evolución de la mujer. Es en todos esos puntos un joven é inocente Chrysale. Cuando está de buen humor, es un Chrysale irónico y sonriente; pero cuando se le bate en sus trincheras, se vuelve puramente un Chrysale clásico, listo á proclamar que la superioridad tiene la barba por insignia. Una noticia de diario relatando que una nueva abogada se ha inscripto en el foro, lo excita. Se mofa de las reformas proyectadas del código civil en lo concerniente á la igualdad de los esposos. Para él todas las mujeres que escriben son histéricas, pedantes ó charlatanas. Todas las que se ocupan de mejorar el espíritu y la condición de la mujer, son horribles descréditos del sexo, que no han podido obtener el amor y que por despecho se refugian en el feminismo. En fin, la palabra «fe-

minismo» tiene el don de exasperarlo. Yo la he desterrado cuidadosamente de nuestras conversaciones: era la capa roja delante del toro.

«En rigor, yo excusaría en mi marido esta aversión á las reformas que benefician á la mujer: es el egoísmo masculino no muy noble, pero explicable. Lo que me incomoda más es constatar que ese egoísmo no limita sus efectos á las cuestiones feministas. Mi marido, de acuerdo en eso con la mayor parte de sus amigos, me sorprende por su indiferencia á toda cuestión general «altruísta». (El me trataría de pedante ... por esta palabra; pero ¿cómo decir?) En los problemas de la vida religiosa contemporánea, no quiere ver más que un conflicto político. En las luchas sociales, sólo el conflicto económico solicita su atención. Todo problema se reduce para él á resolver una solución personal á la cual, sin embargo, el me asocia—pues me ama bastante para englobarme en su egoísmo.—Observo, desde luego, que este egoísmo no excluye en él ni la bondad del corazón, ni la generosidad. Es muy capaz de prestar un servicio á un amigo, de gastar por él sus esfuerzos y su dinero, pero, como lo dice sin ambajes, «él no está con las grandes palabras»...

«Ahora bien. Yo y la mayor parte de las jóvenes que fueron antes de mi casamiento mis compañeras—éramos ciertamente, bastante irónicas; la grandilocuencia nos ponía en guardia, y pedíamos á los más nobles sentimientos justificarse con algunos argumentos de razón.—En eso nos distinguíamos de nuestras madres que, verdaderamente, «estaban con las grandes palabras», aun faltándoles toda idea. Pero por irónicas y desconfiadas que fuésemos, nos interesábamos, sin embargo, en lo que pudiera llamarse «cosas generales». Teníamos la pasión del perfeccionamiento personal, sin entender por eso tener más buena situación ó ganar más dinero—sino convertirse en un ser superior á lo que se es en ese momento. Ciertas causas nos apasionaban; por ejemplo, la de la evolución femenina en el sentido en que nosotras queríamos que nuestras semejantes y nosotras mismas nos transformásemos en personas y no en el reflejo cambiante de otras personas....

«Meditábamos y discutíamos sobre problemas cuya solución no interesa en nada á la vida corriente; por ejemplo: el antes y el después de esta vida. En suma, si una especie de pusilaminidad ó de respeto humano nos hacía evitar pronunciar las palabras «ideal» é «idealismo», no éramos, ciertamente, materialistas.

«Y bien, mi marido es resueltamente enemigo de todo idealismo. Si apoyase esta hostilidad con razonamientos sólidos, bien deducidos, yo no pediría nada mejor que ser convencida. Pero no quiere razonar; afirma ó «titea». Entonces, eso me choca y me contrista. Todo mi afecto por él, toda mi admiración por su inteligencia, no me impiden ver que él ignora ciertas cosas que yo sé, que no ha reflexionado sobre ciertas cosas que me han costado largas meditaciones. Todo un orden de ideas y de hechos que yo juzgo importantes, es en suma ignorado por él; no está al corriente, está atrasado. Me parece por momentos que soy yo la mayor y que le oigo decir niñerías... Y no oso asegurar más que á mí misma que me parece á menudo menos civilizado que yo...»

¿No es cierto, querida Francisca, que tal es, tocante á su esposo, la opinión de muchas mujeres jóvenes modernas? ¿Y no es ese el punto particularmente interesante del matrimonio al principio del siglo xx? ¡Vuelve á leer «la Mujer», de Michelet, y me dirás el camino recorrido desde dos generaciones atrás!

Jóvenes esposas de hoy, ¿hacéis mal ó tenéis razón en juzgar así á vuestros maridos? Y si vosotras tenéis razón, ¿por qué vuestros maridos son como son?

He aquí el estudio que trataré de hacer contigo en mi próxima carta, que será esta vez, consagrada al sexo fuerte.

Marcel PREVOST.



«La agonía del poeta», dibujo de M. Weese



Carta de la tía Lola

Mis queridos sobrinitos:

Pocas cualidades son más apreciables en el hombre que la modestia. Nada atrae más simpatías que el mérito sin orgullo y sin ostentación. Envanecerse por los dones que se han recibido de la naturaleza, ya sean físicos ó intelectuales, denota un espíritu pobre ó superficial. Cuanto más verdadera y profundamente inteligente es el hombre, más modesto es, porque lo primero que le sugiere su talento es la idea de que por mucho que sepa, por mucho que alcance á comprender todas las cosas, ignora mucho y es muchísimo lo que no sabe. «El primer paso hacia la sabiduría, es conocer que somos ignorantes», ha dicho un pensador con sobrada razón. Si este pensamiento estuviera grabado en todos los espíritus, el ejemplar del hombre vano y orgulloso de su saber y de su inteligencia, no existiría. Y si tratándose de la inteligencia, que es el mejor de los dones de Dios, la falta de modestia es chocante ¿qué pasará cuando el orgullo nace de otras cosas de menos valor, y que son perecederas? Si poseemos cualquier cualidad física ó intelectual apreciable para sofocar esa semilla de orgullo, presta siempre á germinar en el alma humana, debemos recordar que sólo nos ha correspondido en lo apreciable, por casualidad, y que nos ha caído en suerte poseerlo, como nos hubiera podido ocurrir vernos enteramente privados de él. Ninguna cualidad natural por excelente que sea nos da motivo razonable para despreciar á aquellos que no la tienen. Además, ¿quién nos asegura que la posesión de esa condición que tanto nos enorgullece, será duradera?

A propósito de esto, os contaré un caso ocurrido no hace muchos años. Cuando yo era niña, una de mis compañeras se distinguía entre todas sus amigas por su talento y por su belleza. Pero desgraciadamente, á estas cualidades unía un carácter petulante y jactancioso que la hacía despreciar á todas á quienes no consideraba jamás ni tan inteligentes ni tan hermosas como ella. Pertenecía además á una opulenta familia, lo que no hacía sino aumentar su orgullo. Pero desgraciadamente, éste no pudo durar mucho, pues con una cruel ironía parece que el destino se complació en destruir una por una, las causas que lo motivaban.

Joven aun, se vió atacada por la horrible viruela, que no le dejó ni rastro de su pasada hermosura. Más tarde, el fracaso de los negocios de su padre, vino á derribar por completo su fortuna.

Hacía ya mucho tiempo que ya no tenía ni la más mínima noticia suya, cuando un día, al visitar uno de los hospitales de esta capital, en compañía de una de mis antiguas amigas, alcancé á distinguir en una cama una pobre mujer, casi idiota, que sin cesar contemplaba, sonriendo, un espejo que reflejaba su rostro demacrado y horrible. Su aspecto miserable, me conmovió de tal modo, que me entristecí por la desconocida y traté de averiguar algo acerca de sus males y de su persona. Imaginaos cual sería mi asombro al oir su nombre, que era nada menos que el de la más inteligente y hermosa, y también el de la más orgullosa y vana de mis compañeras de colegio.

Mientras yo, entristecida, meditaba sobre la fragilidad de las cosas humanas, mi amiga á mi lado, murmuró:

—La mano de Dios. . . la vanidad y el orgullo, castigados.

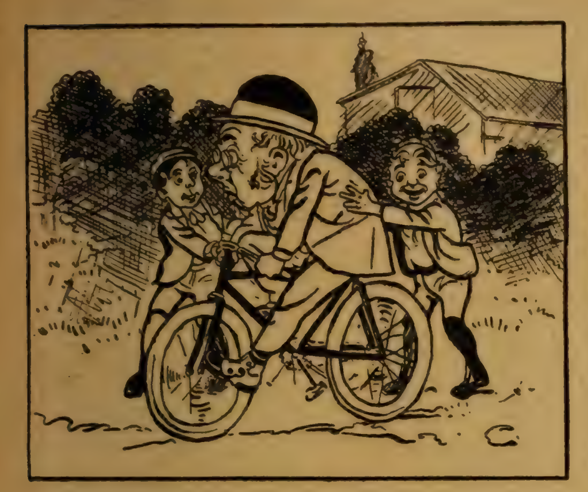
No olvidéis nunca, mis queridos sobrinitos, esto que os narro, y no permitáis que jamás la presunción y la vanidad se enseñoreen en vuestras almas. Practicad siempre la modestia.

Os abraza, vuestra

Tía LOLA.

PAGINA DE LOS NIÑOS
ABUELO SOCARRÒN





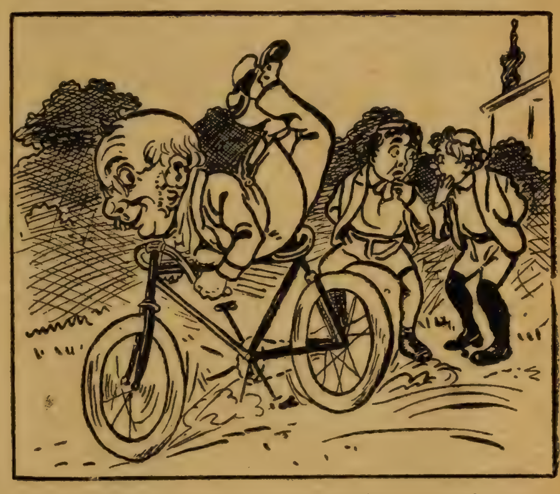
Los niños. — Bueno, ya estás, abuelito... pronto te enseñaremos á andar en bicicleta.



Los niños.—Agárrate fuerte, abuelito.



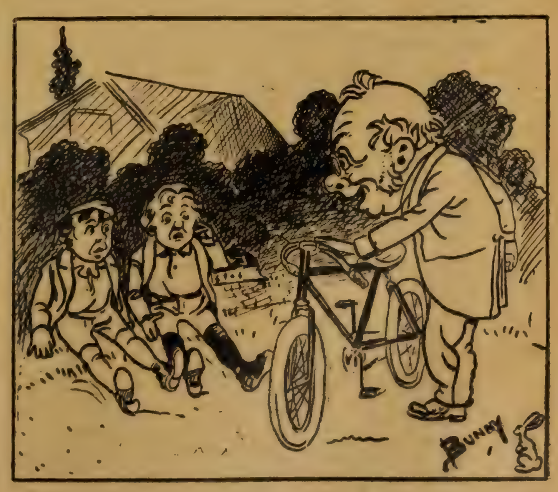
Los niños.—¡Qué rico! ¡pero que revolcón se va á dar dentro de un momento!



El abuelito.—Auxilio, chicos, abuelito se va á caer.



El abuelito.—¡Oh, niños, qué miedo tengo de caerme!



El abuelito.—Bueno, niños. Creo que por la primera lección, he tenido suficiente.



«Esperando la presa».—De fotografía del señor L. T. Evelegh

PAGINAS PREMIADAS

CONCURSOS LITERARIOS

CONDICIONES

1.º La Administración, destina hasta dos páginas del periódico á la colaboración de sus abonados, á las que se les dará el nombre de "Páginas Premiadas".

2.º Los artículos, composiciones, cuentos, etc., que se remitan para tomar parte en estos Concursos, deben ajustarse á las siguientes condiciones:

a) Acercarse lo más posible al estilo de literatura que se publica en "EL HOGAR". Especialmente narraciones y cuentos, cuya acción se desenvuelva en el país y que no se aparten de la estricta moral que puede observarse en el material de redacción.

b) Deben calcularse de manera que no exceda de dos páginas.

c) Pueden ser originales ó copia.

d) En caso de ser copia debe indicarse con claridad y exactitud la fuente ó publicación de donde ha sido sacada.

e) Deben llevar la firma del subscriptor que lo remite.

3.º Las colaboraciones deberán enviarse antes de los días 15 y 30 de cada mes para tomar parte en los concursos á publicarse en los números del 30 del mismo y 15 del siguiente mes respectivamente.

4.º Un jurado compuesto de tres personas de esta redacción, fallará sobre la mejor colaboracion recibida en cada quincena y adjudicará el premio correspondiente. Tratándose de copias, se dará preferencia á las que tengan más probabilidades de ser menos conocidas.

5.º Los premios consisten en la cantidad de $ 5.00 moneda legal por cada columna que ocupe la colaboración premiada. Así, pues, un artículo que llene las dos páginas, obtendrá de premio $ 20.00 moneda legal.

6.º La colaboración premiada se publicará en el número correspondiente, con la firma y residencia del agraciado.

7.º Los originales no premiados, se devolverán siempre que al remitirlos se adjunte el importe correspondiente al franqueo, en estampillas.

8.º — El importe que como premio corresponda al remitente de la colaboración premiada y cuando se trate de un original, le será enviado después de los quince días de efectuada su publicación.

9.º — En este período de tiempo, si el artículo premiado, á conocimiento de alguno de nuestros lectores, resultare ser una copia en vez de un original, se le agradecerá lo participe al Jurado ó á la Administración, dando detalles de donde ha sido publicado, etc. Comprobada la denuncia, el importe del premio será entregado á una sociedad de beneficencia, dándose la noticia del caso en estas mismas páginas.

Reunido el jurado, para dictaminar sobre la mejor colaboración recibida en la primera quincena del mes de junio, ha resuelto conceder el premio establecido en las condiciones de este Concurso, al señor Alcides Méndez, calle Billinghurst, 1941, capital federal, por el original titulado:

CORONA DE ESPINAS

I

La noche estaba encapotada; el cielo cubierto de nubes de un color plomizo, compactas y tan poco elevadas que parecían desprenderse de las azoteas de las pocas casas que se divisaban en derredor. Los relámpagos cual anchas cintas de fuego rasgaban de tiempo en tiempo el negro velo del firmamento iluminando todo con siniestra claridad.

Pocas personas había en la estación y las escasas que presurosas corrían á ocupar su sitio en la larga hilera de coches que se extendía en el andén no paraban la atención en la joven pareja que cogida del brazo, se dirigía á ocupar el coche «reservado» que un empleado de uniforme azul les indicaba.

El, solícito y cariñoso, se hizó á un lado para dejar el paso libre á su compañera, quien parecía muy nerviosa y como asustada y sin parecer prestar atención á los cuidados del joven acompañante, entró en el compartimento, mirando ansiosa en torno suyo.

Alzó la cortina que cubría la ventanilla y dejándose caer en el asiento, con la frente pegada al vidrio, quiso mirar en la obscuridad, sin conseguir ver más que su propia imagen reflejada en el cristal, y dos grandes ojos de mirada impregnada de tristeza, que con fijeza se clavaban en sus propios ojos.

Sonó la campana, un agudo y estridente silbido, y todos los cohes se pusieron en movimiento. Rápida se deslizó la máquina por el andén y poco después sólo se veía la soledad de los campos.

La joven, Leticia, seguía absorta, pensando en las horas pasadas, reconstruyendo en su memoria la ceremonia verificada tres horas antes, que la ligaba para siempre á su joven compañero, á Mario. Se veía vistiendo el albo traje, coronada de azahar y cubierta por el velo de desposada, entrar en la iglesia entre los murmullos de admiración que su belleza arrancaba á la concurrencia, arrodillarse ante el ara santa, y allí rogar pidiendo el olvido y la paz de su alma, mientras todos rogaban por su felicidad al lado del esposo.

Cuando su mano se apoyó en la de él, para recibir la bendición que santificando su unión, los hacía esposos, sintió que desfallecía y sus dedos helados se aferraron á los de él que conmovido le devolvió la cariñosa presión...

Asustada ahora de la mirada fija siempre en sus ojos y viendo en la obscuridad del campo solitario, la lobreguez y espantoso aislamiento de su porvenir, dió un grito y se separó de la ventanilla. Entonces se encontró en los brazos de su esposo que la besó en la frente murmurando palabras cariñosas.

Leticia, como la víctima resignada al sacrificio, inclinó la cabeza en silencio, sintiendo que el ángel del dolor la cubría con sus alas mientras el monstruo de hierro corría jadeando en el arcano del silencio...

II

Un año ha transcurrido; caminando por el campo cubierto de verdor iba la joven que conocimos la noche de su boda, dejando vagar por el magnífico paisaje, la mirada triste de sus ojos

negros que parecían buscar algo que no hallaban. Y esos ojos obscuros se destacaban mejor sobre un rostro idealmente pálido y delgado en la que se dibujaba una boca deliciosa pero fría como si hubiera olvidado la sonrisa. Envuelta en un peinador blanco que recogía con una mano, parecía la imagen de la melancolía acariciando las flores que atrevidas asomaban sus preciosas corolas por sobre los cercos del camino.

El silencio es interrumpido de pronto por el ruido sordo que produce un caballo galopando sobre la arena, y el jinete se detiene á contemplar la dulce figura de Leticia atraído por aquel rostro de expresión tan dolorida que hacía pensar en un dolor tan grande como el de los ángeles cuando un alma pierde el Paraíso. Pero al movimiento de admiración, sucedió un grito de alegría y de asombro:

—¡Leticia!

Volvió la cabeza y pálida como un cadáver se recostó contra un árbol, sin fuerza para hablar.

El jinete se apeó y sosteniéndola, le dijo con ternura:

—¿No me conoces, amada mía? ¡Leticia... mi amor, aquí estoy... mírame, soy tu Carlos!...

Lo miró largo rato y como quien despierta de un sueño, murmuró con indefinible angustia:

—¡Sí, Carlos! pero, ¿á qué hora?

—He tardado, Leticia, pero te amo siempre y vengo á cumplir mi promesa. ¿Pero es que no me amas ya?—prosiguió al ver que ella callaba.

—Soy casada, Carlos, y mi deber es amar á mi esposo—exclamó al fin con voz que apenas se oía y el rostro cubierto de rubor.

—¡No; eso no es posible! Has sido perjura; me alejaste de tu lado para ser de otro ¡y yo que venía á reclamar tu promesa en cuanto supe eras libre, que te he buscado por toda la república! Y hoy que la casualidad nos reune ha de ser para perderte otra vez, sabiendo que eres la esposa de otro! ¿Por qué me juraste amarme siempre y ser fiel á tu promesa?... ¡Perjura!... ¡ingrata!...

—¡Cállese!—interrumpió con energía.—Bien sabe que si le pedí se alejara de mi lado, fué por inclinarme ante la voluntad de mis protectores, por no verlos sufrir por mi causa, vencida por sus súplicas; y al partir Carlos, le juré esperar su regreso y guardar intacto el cariño que le dediqué. Lo que sufrí, amigo mío, Dios lo sabe y lo tendrá en cuenta, ¡tenerlo que alejar de mi lado, cuando mi corazón y mi vida se iban con usted! Sin embargo, fuí fuerte: nos escribimos durante un año y luego pasaron dos sin tener noticias suyas. El corazón, Carlos, sangraba de dolor por su aparente olvido y ese dolor era renovado constantemente por las crueles alusiones que me recordaban el pago recibido por tanto sacrificio y constancia. No tenía libertad para llorar, desahogar así mi pena, cuando hubiera deseado gritar de dolor y no tenía con quien confiarme. Mis protectores me amaban acaso, pero no comprendían mi amor que profanaban con calificativos crueles; amigas no tenía, y mi orgullo no me permitía quejarme. Cuando quedé sola en el mundo, á la muerte de mis padres adoptivos, tenía que buscar un apoyo legal, así que acepté el que Mario, mi amigo de infancia me ofrecía, contando con un corazón que creía muerto y esperando ser para él una hermana cariñosa. A lo último me sentí desfallecer pero ya no había remedio y... hace un año que... Mario es mi marido.

Largo silencio siguió á esta confesión. Al fin, Carlos, dijo:

—¿Es usted feliz, Leticia?

—Mi marido me ama y...

—Usted lo ama también, ¿no es cierto?—interrumpió.

—Mi deber es amarlo y lo he jurado así.

—No, usted no lo ama, Leticia; su corazón es mío, como...

—¡Carlos!... —exclamó con lágrimas en los ojos.

—... como es suyo el mío, ahora y siempre—prosiguió con apasionado acento.—¡Leticia! una palabra de amor y soy feliz. Dígame que me ama como antes y después si quiere moriré.

—¡Carlos!—dijo con voz imperceptible.—Lo único que le pido es que se aleje de mi lado, que olvide á la Leticia que ya no existe; la de ahora no es más que su sombra puesto que se llama Leticia de Oliver.

—No; usted es la Leticia que me amó tanto y tan bien. Una vez oí sus súplicas y fué la causa de todas las desgracias y hoy nadie me arrancará de su lado más que la muerte y eso, después que me haya dicho que me ama.

—Se lo suplico de rodillas, por lo mucho que lo amé, aléjese de aquí, no quiero volver á verlo.

—Está bien, me iré, ya que así lo desea, pero ¡por Dios! no me deje ir sin decirme que me ama aún. Ya que ha roto mi existencia, no me niegue ese consuelo.

Vencida, bajó la cabeza y dijo lentamente:

—¿Me ha olvidado usted, Carlos?

—¡Nunca!

—Luego, un amor como el nuestro es inmortal. No se olvida jamás.

—¿Entonces?...—dijo él, con los ojos brillantes de alegría.

—Soy madre, amigo mío, y sólo tengo que vivir para mi hijo. Es cuanto me resta en el mundo de la dicha que tantas veces soñé.

El joven le tendió la mano en silencio, pero en sus ojos negros brillaban las lágrimas.

—¿Cómo se llama su hijo?

—Carlos—contestó con sencillez.

—Gracias, Leticia. Dios lo haga tan bueno pero no tan desgraciado como su madre.

—¡Pobrecito! No recordará á su madre. Dicen que tengo consunción, y ya sabe, no tiene remedio. Lo siento por él, pero también es verdad que mientras más alto esté mejor oirá Dios mis ruegos por su felicidad.

—Los ruegos de una mártir, siempre los escucha Dios.

Se estrecharon la mano con fuerza y por largo rato, sin avergonzarse de sus lágrimas que brotaban en silencio.

—¡Adiós, adiós! Sea feliz, Carlos.

—¡Adiós, Leticia, mi amada; yo no te olvidaré jamás!

Se separaron. Ella quedó recostada contra el árbol, mirando la sombra que se perdía á lo lejos envuelta en el polvo del camino, que el sol con sus últimos rayos hacía parecer un polvo de oro que cubrió por completo la sombra querida que no volvería á ver jamás en este mundo.

Llevó á los labios la mano que él aprisionó entre las suyas y la encontró mojada con su llanto; la besó con religioso respeto, diciendo:

—¡Carlos querido! ¡cuánto te he amado!

Y se dirigió á la casita risueña que se levantaba á lo lejos, llevando consigo el recuerdo de su amor, de su dicha soñada y desvanecida que debía ser el constante recuerdo que la acompañaría hasta la tumba.

Alcides MENDEZ.



RECUERDOS DEL IMPERIO

MI TÍO BERNAC

POR

A. CONAN DOYLE

Entonces pude mirar, medio aturdido, á los que me rodeaban y de quienes conocía, por lo pronto, los planes homicidas así pasados como futuros. Comprendí que en aquel solitario lugar me hallaba por completo á merced de mis captores; pero recordé el nombre que llevaba y disimulé lo mejor posible el terror que me helaba el corazón.

Además del joven con quien había hablado antes ocupaban la cabaña dos recién llegados. Lesage estaba en pie junto á la mesa, con su libro en la mano y me contemplaba sonriente, con la tranquilidad del que ve á su adversario vencido y reducido á la impotencia. Cerca de él y sentado en una de las cajas vacías ví á un hombre de unos cincuenta años de edad, delgado, con la cara llena de arrugas y de color cetrino. Vestía un traje pardo y el calzón corto revelaba la risible delgadez de sus piernas. Al mirarme movía la cabeza con expresión solemne y comprendí que la compasión era incompatible con aquellos ojos grises de duro mirar.

Pero el que más me alarmó fué Tousac. Era un coloso, fornido más bien que alto, pero de un desarrollo muscular tan poderoso que le hacía parecer deforme. Sus torcidas piernas semejaban las de un orangután gigantesco y en todo su ser había algo del bruto, de la fiera. La erizada barba le cubría el rostro hasta los ojos y más bien que mano era una garra la que me asía brutalmente por el cuello. Sus aviesos ojos negros se fijaban en mí y en los otro dos testigos de aquella escena, como dirigiéndoles una pregunta muda y siniestra. Los otros podrían ser mis jueces; á Tousac le correspondía indudablemente el papel de verdugo.

—¿De dónde viene? ¿Quién es? ¿Cómo ha descubierto el escondrijo de las cartas?—preguntó el hombrecillo.

—Al presentarse aquí creí que érais vosotros —contestó Lesage.—Convendréis en que con semejante tiempo y en noche tan obscura no eran de esperar muchos paseantes por la marisma. Al descubrir mi error cerré la puerta y escondí los papeles en la chimenea. Había olvidado que podía verme por las rendijas de la puerta, pero al salir poco después para mostrarle el camino ví una grieta enorme junto al gozne y comprendí instantáneamente que me había visto, que su curiosidad debía hallarse fuertemente excitada y que probablemente hablaría del caso á otros. Le llamé en seguida y le hice entrar para proporcionarme algún tiempo y poder tomar una resolución.

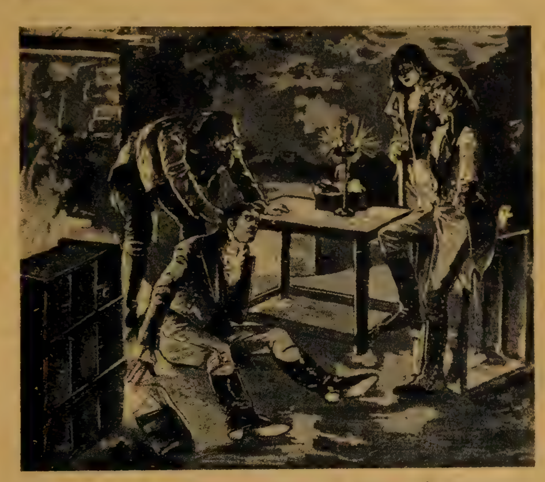
—¡Por Dios vivo! ¿No teníais ahí el hacha? —rugió Tousac.—Un par de toques bien dados y un agujero en la arena. ¿Qué más queríais?

—Bien está eso, amigo Tousac. Pero no es de buenos jugadores el empezar la partida con el as de triunfo. Más había de conseguir con un poco de diplomacia...

—¿Qué hicísteis, pues?

—Mi primer objeto fué averiguar si este señor Laval...

—¿Qué nombre decís?—preguntó el de más edad.



Los otros podrían ser mis jueces; á Tousac le correspondía indudablemente el papel de verdugo

—Laval. Por lo menos así pretende llamarse. Lo primero, como digo, era saber si me había visto esconder los papeles. Esto era de suprema importancia para nosotros y dado el giro que han tomado los sucesos lo es también ahora para él. Combiné mi plan, esperé hasta que os ví venir y entonces lo dejé solo en la casa. Por la ventana le ví dirigirse derechamente al escondrijo, entramos, rogué á Tousac que tuviera la bondad de dar en tierra con el caballerito... y ahí le tenéis.

Al concluir Lesage miró orgullosamente en torno como esperando el aplauso de sus oyentes, y el viejecillo procedió á complacerle dando dos ó tres palmaditas, sin dejar de mirarme muy atentamente.

—Querido Lesage—dijo—os habéis conducido con gran discreción. El día en que nuestra nueva República necesite un buen jefe de policía ya sabemos á quien nombrar. Confieso que cuando después de guiar á Tousac hasta aquí me mostrásteis las piernas de un desconocido medio oculto en la chimenea me quedé como quien ve visiones, y eso que no me desconcierto fácilmente. Pero el buen Tousac, siempre práctico, lo que hizo fué agarrar de firme las misteriosas piernas...

—¡Basta de charla!—gruñó el hércules.—Por

haber nosotros hablado mucho y hecho muy poco lleva hoy Bonaparte una corona, cuando á la fecha no debería de tener ni cabeza en que ponérsela. Acabemos con este mozo y procedamos á lo que importa.

El tipo refinado, aristocrático, de Lesage me hizo buscar en él un protector posible, pero sus grandes ojos fijaron en mí una mirada de increíble dureza.

—Tousac tiene razón—dijo.—Dejarlo partir llevándose nuestro secreto es poner en peligro nuestra propia seguridad.

—¡El diablo cargue con nuestra seguridad!—gritó Tousac.—Nuestros proyectos son los que se hallan en peligro. Eso es lo único que importa.

—Ambas cosas son compatibles—observó Lesage.—Lo que no ofrece duda es que el artículo 13 de nuestro reglamento define muy tersamente lo que ha de hacerse en tales casos. Si algo hay que censurar la responsabilidad recae sobre los que redactaron ese artículo 13.

Cuando ví que el joven Lesage secundaba los feroces propósitos de Tousac, se me oprimió el corazón, y sólo cobré algún ánimo al notar que el tercer personaje, cuya persistente mirada no se apartaba de mí, empezaba á demostrar alguna alarma ante las amenazas de muerte de sus compañeros.

—Mi querido Luciano—dijo con cariñoso acento poniendo una mano sobre el hombro del joven—nosotros los filósofos, los hombres pensadores, debemos respetar la vida humana. Muchas veces hemos convenido en que á no ser por los excesos de Marat...

—Con todo el respeto debido á vuestra opinión, amigo Carlos—interrumpió Lesage—y después de recordaros que he sido siempre tan adicto como obediente discípulo vuestro, permitidme repetir que nuestra propia salvación depende de lo que ahora decidamos y que no hay término medio posible. La crueldad me repugna; pero vos presenciasteis conmigo hace meses la necesaria ejecución del policía de Londres y convendréis en que Tousac le impuso silencio para siempre con tanta destreza y rapidez que la ejecución fué sin duda más penosa para los espectadores que para la víctima. Esta no oyó, de seguro, aquel crujido horroroso que anunció el fin instantáneo de su existencia. Lo que vos y yo tuvimos el valor de presenciar entonces—y no creo equivocarme al decir que vos fuisteis el más activo instigador de aquella ejecución—bien podemos presenciarlo otra vez ahora, en circunstancias de vital interés para nosotros...

—¡No, no, Tousac! ¡Detente!—gritó el otro con expresión de viva angustia y temor, al ver que la velluda mano de Tousac se posaba otra vez en mi garganta, apoyado en la barba el temi-

ble pulgar.—A vos apelo. Luciano, para que no permitáis que se consuma semejante acto. Así lo aconsejan, además de las razones del orden moral, otras de carácter eminentemente práctico. Pensad que si fracasan nuestros planes, lo que vos aconsejáis bastaría para disipar toda esperanza de clemencia...

Aquel argumento produjo decidida impresión en el joven, que palideció visiblemente.

—La verdad es—dijo con esfuerzo—que de ningún modo podemos esperar clemencia. Creedme, Carlos, no hay más remedio que cumplir con el artículo 13.

—Pero indudablemente ha de concedérsenos alguna latitud como miembros que somos de la comisión redactora.

—Nada de eso. Para alterar el reglamento se necesita el voto de la mayoría—dijo prontamente Lesage, resuelto á refutar todos los argumentos del otro.

Bajo la presión de los crueles dedos de Tousac empezó mi barba á describir un movimiento de rotación hacia el hombro y encomendé mi alma á la Virgen y al venerado San Ignacio, que ha sido siempre el excelso patrón de mi familia. Pero al ver aquello el llamado Carlos, que parecía haberse convertido en mi protector, se lanzó hacia Tousac y empezó á forcejear, aunque inútilmente, con las manazas de mi agresor.

—¡Os digo que no le mataréis!—gritó furioso. —¿Quiénes sois vosotros para oponer vuestra voluntad á la mía? ¡Suéltalo, Tousac! ¡Retira ese dedo de su barba! ¡Os digo que no, que no! ¡Os lo prohibo!

Y entonces, como viera en los rostros implacables de sus compañeros que de nada servían sus órdenes y gritos, empezó á suplicarles.

—¡Oidme!—les decía.—Os hago una propuesta. Oid vos, Luciano. Dejadme interrogarle. Si es un espía, un agente de la policía, se lo entrego en absoluto á Tousac. Pero si resulta ser un viajero inofensivo á quien su mala suerte ha traído aquí, sin más culpa que una tonta curiosidad, lo dejáis por mi cuenta.

Habrá notado el lector que desde el principio de aquella escena no había yo dicho palabra, ni despegado los labios en defensa propia, por lo cual me sentí más tarde muy satisfecho de mí mismo, aunque confieso que mi silencio se debió más al orgullo que al valor. Perder á una la vida y el respeto de mí mismo era más de lo que podía soportar. Pero al oir aquella proposición, aquel esfuerzo supremo de mi inesperado defensor, aparté los ojos del bárbaro que me sujetaba para fijarlos en el otro que se obstinaba en condenarme. La brutalidad del uno me alarmaba menos que la actitud interesada del otro, pues demasiado sabía que no hay juez más inflexible

ni más severo que el que tiene motivos para temer al acusado.

Mi vida dependía de la respuesta que diera Lesage á la proposición de mi protector. Pero Lesage se sonrió plácidamente al observar la viva emoción de su compañero y se limitó á repetir con desesperadora frialdad:

—¡El artículo 13! ¡El artículo 13!

—Yo asumo toda la responsabilidad—declaró Carlos.

—Y yo voy á deciros dos palabras—interpuso Tousac con ronca voz.—Hay otro artículo además del 13, y es el que manda aplicar á los encubridores la misma pena que á los culpables á quienes protegen.

Este ataque directo no intimidó á mi campeón, que dijo con toda calma:

—Como hombre de acción eres excelente, Tousac; pero cuando se trata de elegir entre dos caminos, vale más que lo dejes á otras cabezas mejor organizadas que la tuya.

El tono de indiscutible superioridad con que pronunció estas palabras produjo marcada impresión en aquel salvaje, que se limitó á encogerse de hombros murmurando una protesta.

—Por lo que á vos se refiere, Luciano—continuó mi defensor—me sorprende que con tal tenacidad os opongáis á mis deseos, olvidando al parecer la posición á qué aspiráis en mi familia. Además, si comprendéis hoy los principios de la verdadera libertad y figuráis entre el pequeño número de los elegidos que nunca han desesperado de la República ¿á quién se lo debéis?

—Sí, sí, Carlos; reconozco la verdad de cuanto decís—replicó Lesage con agitación evidente.—En otras circunstancias sería yo el último que se opusiera á vuestros deseos, pero esta vez temo que vuestro buen corazón os haga caer en error gravísimo. Está bien; haced á ese hombre cuantas preguntas os parezca, pero sigo creyendo que el asunto tiene una sola solución.

Así lo creía yo también, porque poseyendo en su totalidad el secreto de aquellos conspiradores resueltos á todo, ¿qué esperanza podía abrigar de que me dejasen salir con vida de la cabaña? Y sin embrago, tan dulce es vivir y tan bienvenida la suspensión, por corta que sea, de una sentencia de muerte, que al retirar Tousac la mano que me atormentaba tuve un instante de profunda alegría. Momentos después comenzó el interrogatorio:

—¿De dónde venís?

—De Inglaterra.

—Pero ¿sois francés?

—Sí.

—¿Cuándo llegasteis?

—Esta noche.

—¿Cómo?

—En un lugre, procedente de Douvres.

—Dice la verdad—asintió el coloso.—Sí, lo que es ahora dice la verdad; nosotros vimos el lugre y vimos también que alguien procedente del mismo desembarcaba en la costa, á tiempo que se apartaba de ésta la goleta que me había traído.

Recordé aquella embarcación, la primera que ví en la costa de Francia. Bien lejos estaba de figurarme entonces lo que aquel barco significaría para mí.

Después de esto mi defensor empezó á dirigirme una serie interminable de preguntas, tan vagas como inútiles, y lo hizo de una manera vacilante, muy lenta, que renovó el descontento y los murmullos de Tousac. El tal interrogatorio empezaba á parecerme una farsa, cuando noté en la expresión y en la actitud de mi examinador algunos detalles que me llamaron la atención y me hicieron comprender que tenía determinado propósito. ¿Cuál era éste? ¿Deseaba ganar tiempo? Y de repente, al hacerme esta pregunta, con la lucidez que muchas veces es consecuencia de una extremada tensión nerviosa, me convencí de que efectivamente esperaba algo, y que era presa de la más viva agitación. Lo leí sin vacilar en sus facciones contraídas, en la inclinación de la cabeza y la posición de la mano ahuecada tras de la oreja para oir mejor, no mis palabras sino los sonidos del exterior; y por último en el incesante parpadeo y la expresión reveladora de los ojos. Era evidente que esperaba con ansia una intervención exterior inminente y que seguía hablando y preguntando sin ton ni son con el único propósito de ganar tiempo. Tan seguro de ello estaba yo como si me lo hubiera confesado al oído; y en mi acongojado corazón empezó á despertarse una ligera esperanza.

Pero toda aquella palabrería acabó con la paciencia de Tousac, que lanzando una blasfemia nos interrumpió bruscamente.

—¡Basta de simplezas!—dijo.—No he venido yo de Londres ni arriesgado mi vida para oir tantos dimes y diretes. Despachemos á este espía y ocupémonos en cosas de más entidad.

Conforme—dijo mi campeón.—Esta cabaña tiene una oculta y excelente alacena que puede servir de muy segura prisión. Pongamos allí á este hombre, procedamos á despachar los asuntos objeto de nuestra reunión y más adelante estaremos siempre á tiempo de decidir su suerte.

—Eso es, y entre tanto que oiga cuanto aquí digamos—observó Lesage.

—¿Qué mosca os ha picado?—gritó Tousac, clavando en mi protector una mirada en la que se leían sus sospechas.—Nunca os he visto hacer tantos aspavientos, y menos que nunca cuando dimos pasaporte al agente de la policía inglesa. Este bribón posee nuestro secreto, y ó lo mata-

mos aquí mismo ó lo hemos de ver declarando contra nosotros ante el tribunal que ha de juzgarnos. Organizar una conspiración y permitir que un extraño se entere de cuanto hacemos y vaya pregonándolo por ahí es no tener sentido común. ¡Ea! Lo que hay que hacer ahora mismo es retorcerle el pescuezo á este títere. No más charla.

Las velludas manos iban á torturarme de nuevo, cuando Lesage se levantó de un salto y quedó inmóvil, pálido, en actitud de quien procura oir un rumor lejano.

—Alguien se acerca—murmuró.

—Así lo creo—asintió el de más edad.

—¿Quién será?

—Silencio. ¡Escuchad!

Más de medio minuto permanecimos todos sin movernos, escuchando atentamente.

—¡Bah! No es nada—dijo por fin Lesage con nerviosa sonrisa. El viento suele producir sonidos tan extraños...

—Pues yo nada he oído—dijo Tousac.

—¡Silencio!—exclamó el tercero.—¿Lo oís ahora?

Sobre el rumor de la tempestad se elevaba una nota aguda, estridente, que se repitió después, ya más cercana. Los tres hombres se miraron.

—¡Es el ladrido de un perro!

—¡Nos siguen el rastro!

Lesage corrió hacia el fuego y le ví arrojar á las llamas los comprometedores documentos, que pronto quedaron convertidos en cenizas.

Tousac se apoderó del hacha. El hombrecillo apartó el montón de redes y cuerdas que yacían en un rincón de la cabaña y abrió una puertecilla de alambre que daba entrada á lo que me pareció ser armario ó alacena.

—¡Aquí!—me dijo en voz baja.—¡Pronto!

Y al entrar yo en aquel refugio le oí decir á los otros que allí estaría seguro y podrían disponer de mí cuando y como les pareciese.

CAPITULO V

En nombre de la ley

Mi escondite era ni más ni menos que lo que había dicho el vejete; una alacena, y no muy espaciosa ni muy alta de techo, sin más luz ni aire que los escasísimos recibidos por la enrejada puertecilla. Esta me permitía ver toda la pieza contigua, y aunque desfallecido, escapado apenas á una muerte cruel, me fascinaron por completo las escenas que presencié desde aquel rincón.

Mi protector, con su escuálido rostro tan impasible siempre, había vuelto á sentarse en una de las cajas y cruzadas las manos sobre las rodillas permanecía en actitud de perfecta indiferencia. Junto á él Lesage parecía temblar de

miedo; las desencajadas facciones y la palidez del rostro denotaban el más profundo terror. En cuanto á Tousac, en pie junto al fuego, asiendo firmemente el mango del hacha é inclinada hacia atrás la cabeza, permanecía inmóvil en actitud de soberbio reto. No había pronunciado una palabra, pero todo en él indicaba que su cuerpo entero, hasta la última fibra, se hallaba preparado para una lucha suprema. Y de pronto, al oirse más cercanos los furiosos ladridos, ví á Tousac correr hacia la puerta y abrirla de par en par.

—¡No! ¡No dejéis entrar al perro!—exclamó Lesage.

—¡Estúpido! Nuestra salvación está en matarlo.

—Pero lo traerán atado, entrarán con él...

—Si es así, estamos perdidos. Pero si, como creo, el perro se ha escapado y viene solo, todavía podemos huir de aquí.

Lesage retrocedió hasta la mesa, con los espantados ojos fijos en la puerta. El vejete seguía impávido y noté que se sonreía y que llevaba la mano al pecho, donde probablemente tenía oculto un puñal ó una pistola. Tousac, erguido y resuelto, se hallaba entre ellos y la puerta, y á pesar de lo mucho que lo temía y despreciaba no pude menos de admirar su valor. Tal era mi interés en aquel cuadro y en la suerte de aquellos tres hombres, que por el momento olvidé mis propios tormentos y peligros. Unico espectador de inminente drama, esperé ansioso é inmóvil.

Un instante después comprendí que los tres veían algo que yo no alcanzaba á descubrir desde mi escondrijo. Lo leí en la expresión ansiosa de sus rostros. Tousac levantó el hacha y se preparó á descargar el golpe. Lesage se cubrió los ojos con las manos y el otro cesó de mover las escuálidas piernas y miró fijamente á la puerta. Después oí la carrera desesperada del perro, el chapoteo de sus patas en los charcos, y ví el cuerpo amarillento de un lebrel enorme, que se lanzó de un salto sobre Tousac. El hércules lo esperaba y el hacha hendió la garganta del animal, con tal fuerza, que el mango se partió en dos pedazos. El pesado cuerpo del lebrel cayó sobre Tousac y dió con él en tierra, donde rodaron ambos asidos en mortal combate, como dos fieras. El hombre logró por fin rodear con sus manazas el cuello del lebrel, oí un sonido extraño, como el producido al rasgar un pedazo de lona, y el perro lanzó un doloroso quejido. Tousac se levantó, con las manos chorreando sangre y el animal quedó inmóvil en el suelo.

—¡Ahora!—gritó Tousac con estentórea voz.—¡Ahora!—y se lanzó á la carrrera fuera de la cabaña.

(Continuará.)

LEVADURA DE FRUTAS

EMBELLECE EL CUTIS

CURA GRANOS EN LA CARA Y OTRAS ERUPCIONES

DIABETES, JAQUECAS, INTOXICACIONES INTESTINALES

PROLONGA LA VIDA

DIEGO GIBSON

DEFENSA 192

Bˢ. MITRE Y SAN MARTIN

NUEVOS PREMIOS

OFRECEMOS un variado surtido de premios para regalar á nuestros nuevos subscriptores. **Entre ellos figura el premio número 17, el prendedor de alambre de oro con nombre**, que tanta aceptación tuvo entre los regalos de Navidad. Las muchas cartas recibidas sobre este premio, han decidido á la Administración á ofrecerlo nuevamente.

Toda persona que se subscriba á este periódico, directamente *ó por intermedio de propagandistas,* recibirá, absolutamente *gratis*, un premio á su elección de entre los detallados más abajo.

Las condiciones de subscripción, etc., se publican en la primera página del cuerpo de este número y rogamos se sirvan fijar su atención tanto en ellas como en la nota al pie de esta página.

Premio N.° 14

Premio N.° 23

Premio N.° 22

Premio N.° 21

Premio N.° 20

Premio N.° 13

Premio N.° 18

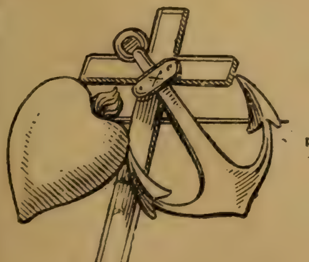
Premio N.° 8

Premio N.° 17

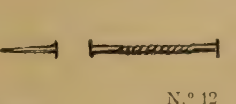
Premio N.° 19

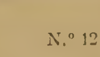
PREMIO

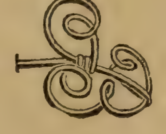
N.° 8 — Anillo de alambre de oro con corazón movible é inicial grabada.
» 9 — Anillo de alambre de oro con nudo de fantasía.
» 10 — Prendedor de plata, Fe, Esperanza y Caridad.
» 12 — Alfiler de corbata de alambre de oro con inicial.



N.° 10







N.° 12



N.° 9

PREMIO

» 13 — Gemelos de plata maciza.
» 14 — Lápiz de plata.
» 17 — **Prendedor de alambre de oro con cualquier nombre.**
» 18 — Prendedor fino dublé, diversos dibujos.
» 19 — Gargantillas de plata dorada.
» 20 — Guarda retratos ó guarda pelo, con ó sin piedras.
» 21 — Anillo de plata dorada.
» 22 — Prendedor fino dublé, Bebé.
» 23 — Alfiler de plata, diversos dibujos.

NOTA IMPORTANTE — 1.° Para la remisión de los premios, por correo certificado, y para asegurar su debida entrega, debe agregarse $ 0.25 centavos en estampilla por cada subscriptor. Sin este requisito, la Administración no se hace responsable por extravíos. — 2.° Los recibos, premios, etc., se despachan á la mayor brevedad y salvo orden en contrario, se dirigen á los propagandistas cuando las subscripciones han venido por su intermedio. — 3.° Para la elección de premios para los subscriptores, debe consultarse siempre los que se ofrezcan en el último número del periódico aparecido.

Lo que se puede hacer con una cáscara de naranja

¡Por cuántas transformaciones puede pasar la materia más desprovista de valor si es manejada por manos prolijas y hábiles!

En el momento de hablar de las ingeniosas combinaciones á que puede dar lugar lo más abundantemente despreciado en esta época entre nosotros: las cáscaras de naranjas. Los útiles necesarios no pueden ser más simples, pues un cuchillo afilado y á veces algunos palillos escarbadientes bastan.

Ha llamado la atención en un banquete celebrado en Nueva York no hace mucho, la forma en que las naranjas estaban preparadas. Frente al asiento de cada uno de los invitados, se encontraba una privada de su cáscara y reproduciendo más ó menos la caricatura del comensal. Pequeños pedazos de aquélla dejados sobre los cascos reproducían las facciones que se querían imitar, en la forma que representa el grabado adjunto. Este se explica por sí solo y está al alcance de todos imitarlo.



Naranja «porte bonheur».—Basta abrir dos pequeños agujeros para los ojos, y quitar un pedazo de cáscara para formar las patas, las orejas y la cola.

Se puede hacer también el arreglo artístico de la frutera en que son presentadas las naranjas á la mesa, cortando su cáscara en numerosas cintas longitudinales, sin arrancarlas en su parte inferior y colocándolas más ó menos en la forma que representa nuestro grabado. Es muy original y ofrece además la novedad de que el invitado no tiene necesidad de pasar por la molestia de pelarlas por sí mismo.



Un bouquet original



Una fotografía instantánea

Una aristocrática dama de la sociedad francesa presentó últimamente las naranjas á sus invitados en una forma tan elegante como original. Sobre un artístico florero de porcelana, de boca ancha, cubierto á medias con una pequeña servilleta de encajes, colocó una naranja cuya cáscara había sido recortada finamente y entrelazada caprichosamente. En la parte superior dos orquídeas colocadas simplemente, completaban este adorno de nuevo género que valió á su creadora numerosas felicitaciones.

Se puede variar hasta el infinito las combinaciones ingeniosas y bonitas á que se presta la cáscara de naranja. El gusto de cada persona se puede ejercitar en ello, y llegar á crear pequeñas obras maestras de buen gusto y novedad.



Un centro de mesa poco costoso


TRICOFERO
DE BARRY
QUITA LA CASPA
AUMENTA Y FORTALECE EL CABELLO

Advertencia oportuna:

El alcalde de un pueblo, yendo á visitar al gobernador de la provincia, llevó consigo á su mujer y á su hija.

—Tengo el honor—dijo—de presentar á V. E. mi mujer y mi hija, y para que pueda distinguirlas, me atrevo á advertirle que la de más edad es mi mujer.

* * *

Un niño pregunta á su maestro:

—Señor, ¿me hace usted el favor de decirme qué es obra póstuma?

—Obra póstuma es la que escribe un autor después de su muerte.

Modelo de carta conyugal:

Una joven escribía á su esposo, ausente:

—Tomo la pluma para escribirte porque no tengo nada que hacer, y concluyo la carta porque no tengo nada que decirte.

* * *

Un señor, á quien un sobrino suyo había robado un bacalao de Escocia exquisito, reprendía al joven diciendo:

—¿Qué mereces por un atrevimiento semejante? dí, ¿qué mereces?

—¿Qué he de merecer, tío, después de haber comido tanto bacalao? Que me dé usted un vaso de vino.

Los caracteres según la forma de la nariz

«Ciertos fisiologistas, ha escrito T. Gauthier en sus *Grotescos*, pretenden que la longitud de la nariz es el diagnóstico de la inteligencia, del valor y de todas las nobles cualidades. Sócrates era chato, en esto se basaba para decir él mismo que había nacido con las disposiciones más viciosas. César, Napoleón, tenían un pico de águila en medio de la cara. El viejo Corneille tenía el promontorio nasal muy desarrollado. La nariz de Cyrano era menos aplastada que las narices bondadosas de San Vicente de Paúl y del diácono Paris, menos carnosa en sus contornos...»

Es solamente á mediados del siglo XIX que los fisiologistas concedieron alguna importancia á la forma de la nariz, que según algunos, estaba en relación con el carácter del individuo. La observación es exacta si se considera que nada en las facciones y en las líneas del cuerpo humano escapa á la influencia del sistema nervioso, y por lo tanto de la mentalidad del individuo. El corte del pelo, la forma de la barba, el lóbulo de la oreja, el estado de las uñas, etcétera, pueden ser un elemento de apreciación á veces infalible.

La nariz indica sobre todo la pendiente natural del espíritu, la energía del carácter. Ella permite descubrir la fuerza ó la debilidad, la nobleza ó la abyección; la sensualidad ó lo contrario. La nariz recta, grande, ocupando la tercera parte de la cara, en altura, la nariz griega en una palabra, se



El médico Erasistrato descubre el amor de Antiochus (pintado por Colin de Vermout, 1727)

adaptaba perfectamente á la mentalidad de los atenienses apasionados de belleza que dividían su vida entre los campamentos, el gimnasio, la arena y la plaza pública. Hoy se ha vuelto rara y sin embargo bajo Peri-

cles la nariz recta era considerada como la única compatible con la majestad de los dioses y de los héroes.

La nariz aguileña es de los biliosos y de los melancólicos; anuncia igualmente el orgullo y la ambición. Los grandes hombres de estado tienen una nariz aguileña: Cirus, Constantino, Machiavelo, Luis XI, Catalina.

Una nariz grande dominada por una frente ancha y proeminente teniendo bien marcado el surco naso-frontal, indica una voluntad de hierro, una perseverancia absoluta, la codicia del poder, pero no la circunspección y la prudencia: esta era la de Napoleón.

Narciso, el hermoso Narciso, no presenta esta sesgadura marcada entre la nariz y la frente; no tiene ni hendidura, ni depresión, ni salida. Es el índice de la vanidad, de la bajeza, de la fatuidad.

La nariz arremangada indica un carácter apasionado. Sócrates y el mismo Gall, el padre de la frenología, tenían la nariz en forma de pie de cazuela, ¡la nariz parisiense! ¿Debemos concluir de esto, que todas las parisienses son apasionadas y enamoradas?

Naturalmente, estas reglas generales tienen excepciones, pero no se puede negar que el apéndice nasal, signo de la superioridad del hombre sobre los animales, da á la fisonomía casi todo su carácter; nada tiene pues de extraño que el tipo físico esté en estrecha correlación con el tipo mental del individuo.

Dr. Luciano NASS.



—Señor, ¡ya paició el cepillo!
—Pues dile á la chica que no lo busque.
—Déjela usted, que si lo encuentra tendremos dos.

CONSEJOS DE ECONOMÍA DOMÉSTICA

Remedio contra envenenamientos.—Los envenenamientos por los hongos, son siempre frecuentes. El carbón de madera pulverizado es un excelente antídoto y no sólo da excelentes resultados en este caso sino también en cualquier clase de envenenamiento. Se toman varias cucharadas disueltas en agua.

Utilización del agua en que se ha hecho hervir espinacas.—Las telas de lana de color obscuro como las negras, se limpian perfectamente lavándolas con esta agua.

Limpieza de los vidrios.—Una composición de magnesia calcinada bañada en bencina, es excelente para limpiar los vidrios de vitrina y cualquier vidrio con marco, pues no deja residuos en las junturas. Se limpian igualmente con ella los espejos.

Para combatir la debilidad del estómago.—Nada es mejor que tomar por las mañanas un huevo crudo en una taza de café solo. En poco tiempo la debilidad se cura por completo.

Para blanquear la ropa nueva.—Mezclar dosis iguales de alcohol y trementina. Echar dos cucharadas de la mezcla en el agua en que se hace el azul y poner la ropa al sol, después de haberla enjuagado.

Para quitar el moho de los objetos niquelados. Se les moja con aceite durante tres días y después se les lava con amoníaco y se les frota con tiza seca.

Distinción de la lana, de la seda, del algodón ó del lino en las telas.—Los hilos de seda y de lana se queman en la llama como los cabellos, despidiendo un olor desagradable. Se apagan cuando se retira la llama y dejan como una masa carbonosa. Los hilos de algodón y de lino arden sin interrupción.

Tinta para marcar ropa.—Se puede preparar una tinta indeleble roja del modo siguiente:

Se hacen ante todo tres soluciones:

1.ª—Carbonato de soda, 12 gramos; goma arábiga, 12 gramos; agua, 45 gramos.

2.ª—Cloruro de estaño, 4 gramos; agua destilada, 64 gramos.

3.ª—Protocloruro de estaño, 4 gramos; agua destilada, 64 gramos.

Se sumerge primero la ropa en la primera solución, se deja secar y se escribe después con la segunda con una pluma común. Se seca de nuevo y se recubre la marca con la tercera solución. El color púrpura no tarda en aparecer y resiste á toda clase de lavado.

Preguntó una mujer á Arestipo ¿qué especie de mujer elegiría?

—No lo sé — respondió, — porque si es linda, te venderá; si es fea, no te gustará; si es pobre, te arruinará, y si es rica, te dominará. Con que así, escógela tú.

Lista de artículos que se cambian por los bonos de "El Hogar"

Detallamos á continuación algunos artículos que podemos ofrecer en cambio de los Bonos de EL HOGAR, cuya remisión y pedido debe hacerse á la Administración, 29, Maipú, Buenos Aires.

INCLUSO FLETE HASTA DESTINO

POR DOS BONOS

Un alfiler plata dorada con herradura.
Una cortina japonesa de paja fina y adornos, con bolsillos para retratos.
Un pañuelo de seda, japonés, muy buena clase.
Un anillo con doble alambre de oro, nudo de amista ó fantasía.
Un prendedor de plata maciza, Fe, Esperanza y Caridad, y otras formas.
Un dije de plata dorada, núm. 13, mascota contra la jettatura.
Cien tarjetas de visita, cartulina fina.
Un par de gemelos de plata maciza, para puños.
Un lápiz de plata maciza.
Un álbum para 100 postales.
Una corbata para hombre.
Una corbata para señorita.
Un prendedor doublé con piedras.
Un guardapelo.

POR TRES BONOS

Un juego de tres peinetas, en colores rubio y oscuras.
Una cadenita para reloj de señora, de plaqué, corta y sencilla.
Un álbum para pensamientos, de fantasía.
Una cadena larga de señora, para luto y medio luto.
Un pañuelo de hilo bordado para señora.
Un pulverizador para el cabello, en varios colores.
Una cadenita con eslabones y un dije pendiente.
Un cuellito de hilo y encaje para sobre cuello.
Dos platos de porcelana floreada, para adorno de comedor.
Una pieza de festón para ropa de bebés.
Un par estatuas con espejo.
Un tintero de bronce para escritorio.
Canastitas de labor en varias formas y gustos.

POR CUATRO BONOS

Un par de adornos en biscuit, para colgar.
Otros con pie y espejo, en forma de media luna.
Pulseras de plata dorada con cabeza de víbora y piedra de color.
Un par de violeteros, en varias formas y colores.
Un estuche conteniendo un jabón, una caja de polvos y un frasquito de perfume.
Un par medallones para adornar salas y vestíbulos.
Un par de guantes cortos de cabritilla, para señora.
Un anilla doble alambre de oro, con corazón movible é inicial grabada.
Una boquilla de ámbar con virola de oro sobre plata.
Una corbata de seda, larga, para hombre.

POR CINCO BONOS

Un prendedor de alambre de oro, redondo, con cualquier nombre.
Una cadena para reloj de señora, de plaqué, corta y doble.
Carteritas de cuero imitación cocodrilo, varios colores y cadena para llevarlas.
Un cuello todo de encaje inglés, varias formas.
Un tintero con atril para colocar las lapiceras.
Un juego de mantequera, salera y pimentera, con bandeja.
Aceiteras en cristal recortado y bandeja de níquel.

POR SEIS BONOS

Un juego de peinetas con adornos primera calidad, en colores rubio y oscuro.
Doce pañuelos de manos para señora, con guarda y sin ella.
Una pulsera de alambre de oro cuadrado, con dos espartos del Niágara é inicial grabada.
Un costurero forma caprichosa.
Una cartera para hombre.
Un estuche conteniendo lapicera, lápiz y corta papel.
Una preciosa alhajera en varias formas.
Un horquillón de carey con piedras finas, otros con el bolón en forma de piedras en colores.

POR OCHO BONOS

Doce pañuelos para señora, guarda lisa, vainillada, colores varios.
Un lindo cubre corset con encajes y cinta pasada.
Un reloj de pie, en metal blanco.
Un par de cuadros para comedor.
Un estuche de bronce con dos frasquitos para perfume.
Un frizador para el cabello con su calentador, todo un jugoe.
Un estuche para la toillet y conservación de las uñas.
Una peineta de fantasía para el rodete

POR DIEZ BONOS

Un tintero con dos vasitos.
Una estatua petit bronce.
Un reloj fantasía metal, para adorno, con buena marcha.
Un juego de lapiceras, cabos de marfilina, en estuches.
Una linda alhajera forrada en seda de colores, forma caprichosa.
Una cómoda japonesa, con varios cajoncitos.

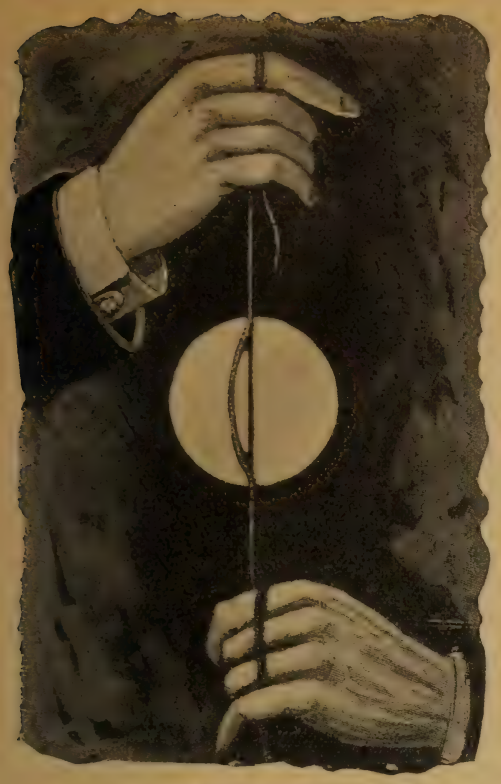
POR TRECE BONOS

Un reloj para señora, de plata maciza, 3 tapas, buena marcha.
Un aparato estereoscópico, con 12 vistas.
Un par de zapatos blancos para señorita.
Un cinturón elástico de seda con hebillas, en todos los colores.
Un velo muy largo, para la cara, bordado.
Una pulsera de plata dorada, con candado y llave.
Media docena de pañuleos con inicial, para señora y jóvenes.
Una monedera con piedras.

No garantimos la existencia permanente de algunos de estos artículos, por lo cual resulta conveniente elegir siempre dos, por si uno estuviera agotado.

—¿De qué se ocupa tu padre?
—Mata chancos.
—¿Y cómo es que andas tú todavía por el mundo?

—¿Ha oído usted la historia de la caja vacía?—pregunta un individuo á otro.
—No—dice.—Ah sí, ya recuerdo; no había nada en ella.


La bola mágica

Las avellanas me recuerdan la bola mágica inventada por Roberto Houdin. En seguida veréis por qué. Esta bola, que es un juguete muy antiguo y divertido, está atravesada diametralmente por un agujero cilíndrico, y resbala sobre un cordel que pasa por dicho agujero.

Si una persona que esté en el secreto sujeta los extremos de la cuerda, la escena cambia: en vez de caer la bola, desciende, resbalando lentamente, deteniéndose á voluntad del operador, puesto que no se mueve más que cuando él se lo permite. Este experimento, ejecutado por primera vez por Roberto Houdin con una esfera de gran diámetro, había despertado viva curiosidad entre cuantos presenciaban la experiencia. ¿Cómo se consigue?

La simple inspección del dibujo lo dice: además del agujero central, existe otro curvo que se une con el primero á la salida.

La persona que está en el secreto tiene cuidado de pasar el cordón por el agujero curvo sin que se aperciban los espectadores, puesto que saldrá por el lado contrario de la bola como si la atravesara en línea recta. Basta estirar ó encoger la cuerda para retardar ó acelerar el movimiento.

En este principio se fundan la mayor parte de los descensores empleados en los incendios.

Pero ¿y con la avellana? me preguntaréis. Pues bien, puede servir para la misma experiencia: su canal curvo remeda perfectamente el de la bola antes descrita, y atravesándola por un cabello, podréis hacerla descender con más ó menos rapidez, y hasta conseguir detenerla con sólo estirar y encoger el cabello.

Las bellezas de los mares árticos

Octubre es el mes del año en que los icebergs se muestran más numerosos sobre las grandes rutas del Atlántico y la época en que afectan las formas más caprichosas. Desprendidos desde hace algún tiempo de los ventisqueros árticos, han seguido la corriente y llegado hasta el golfo Stream cuyas aguas tibias han recortado bizarramente sus masas. Pasan tan cerca de la costa, que no es indispensable embarcarse para gozar de este espectáculo imponente y encantador. Vistos de cerca (aunque se corre peligro al aproximarse á esas masas flotantes, que pueden caer sobre el navío y destrozarlo), los icebergs no desencantan á sus admiradores.

No presentan siempre un color uniforme. Algunos tienen la apariencia de enormes masas de cal ó de azúcar, en la cual un pincel gigantesco hubiera colocado el barniz. Otros brillan como si se les hubiese espolvoreado con vidrio pulverizado. Los hay que afectan un color verdoso: este tinte delicado es debido á la reflexión de la luz. La parte que no está expuesta al sol es generalmente de un color azul brillante, debido al reflejo de azul del cielo.

Algunos se ven coloreados con un tinte de hermoso celeste. Estos provienen sin duda de ventisqueros formados por la nieve y por la lluvia. Como el hielo no contiene entonces sal, es más poroso, menos denso y absorbe mejor la luz ambiente.

Ocurre á menudo que los icebergs se ven cruzados por especies de venas de un hermoso azul cobalto, producidas por corrientes de agua dulce que se han congelado antes del desprendimiento de la masa. Estas venas han asegurado á veces la salvación de equipajes privados de agua, pues la que proporcionan tiene un sabor delicioso.

Lo que hace más admirable el espectáculo de un desfile de icebergs, es que este espectáculo cambia á cada instante. Mientras se contempla esta masa, que pasa lentamente, dibujando en el cielo su caprichoso bosquejo, un ruido estrepitoso, semejante al de un tiro de cañón, da la señal del cambio de vista. Una parte de la muralla de hielo se sumerge en el mar, levantando una ola colosal. El resto de ella se balancea durante 20 ó 30 minutos, después de lo cual, una vez restablecido su equilibrio, sigue su marcha hacia las aguas meridionales, á las que llegará ¡Dios sabe cuando!



A Una porfiada.—Tome aceite de bacalao.

A Hispanoargentina.—Es una enfermedad que comienza bruscamente por un fuerte dolor en el costado derecho del bajovientre, acompañado de fiebre, vómitos é imposibilidad de despedir materias fecales ni gases. Cuando se opera rápidamente, se salvan los enfermos por regla general. Si no se interviene, puede el ataque terminarse felizmente, pero con frecuencia el apéndice se perfora y el enfermo muere de peritonitis.

A Amarte hasta morir.—Para la cara: limpiarse la boca con agua boricada; para las pecas: no andar al sol y agua blanca «Venus»; para la señorita: licor sedante de Parkes y Davis; para el estómago: bicarbonato y te de menta; para el estreñimiento: todas las noches una cucharadita de polvo de regaliz compuesto.

A Cerro del Líbano.—Esa pomada es buena, puede usarla.

A Una provinciana del sud.—No hay remedio, salvo teñirse el cabello.

NUESTRO BUZON

Las cartas deben venir con la firma auténtica, como constancia de ser subscriptor. Sin este requisito no serán atendidas. Las contestaciones se hacen únicamente por el periódico y por orden de turno, pudiendo hacerlas bajo un pseudónimo, si se desea.

A Aficionada.—Lo que sale así, puede ser por causas diferentes: resultado de algún defecto en la pieza obscura, teniendo alguna luz por algún lado; ó de la lámpara roja; dejando mucho tiempo el negativo expuesto á la luz. Para retrato y grupos tomados en el exterior, el tiempo de exposición deberá ser de 2 á 4 segundos.

A Una curiosa tucumana.—No conociendo á fondo como no es posible, preferimos no darle un dato que pudiera ser inexacto.

A Empleado fiel.—1.° Juncal, 620. 2.° Avenida de Mayo, 605 y Avenida República, 488. 3.° No figura en ninguna guía y no es posible saber.

A Una cazadora.—Diríjase S. Gorsd, Peletería Rusa, Artes, 608, y otra, Félix Tatat, Cangallo, 475, en la misma le dirán como se podrá curtir.

A Azucena. — 1.° Sí. 2.° Sí.

A Mano solicitada por 6. — 1.° Rodete bajo ya sea de trenza ó retorcido, bananas á los lados con peinetas para ajustarlo y jopo adelante, ó bien abierto adelante y un poco caído de los lados sobre la oreja. 2.° Si hay, pero solamente con un postizo entero podría ocultarlo todo y cuesta $ 90.

A Corazón de oro. — 1.° El Velvetó, pudiendo lavarse con agua tibia por las noches. 2.° Lo que más se lleva, con rizos semilargos sujetos con un moño de color marrón de cinta de faya ó moaré. 3.° Lavarse con agua tibia por las noches y ponerse glicerina pura por algún tiempo. 4.° Sí, pero ya no hay más. 5.° El sapolio (jabón).

A Florecilla. — 1.° Cualquier objeto de arte. 2.° De cachemir lisos y sacar el chal, poniéndose paletó, éste con adornos de crespón, echar hacia atrás el crespón de la toca. 3.° Cursas las clases nacionales, para después seguir la carrera que deseen.

A Una flor sanvicentina.—En cualquier caso lo es, pero se puede participar cuando se está arreglado con los últimos.

A Topacio. — Se puede pasar á visitarle, ó enviar una tarjeta felicitándole si ésta ha sido aprobada.

A Heliotropo. — 1.° Este específico es para adelgazar en general. 2.° Tener una instrucción sólida y tener una feliz inspiración, etc.

A Una económica. — Jabón sapolio y polvo inglés.

A La flor de la Pampa. — 1.° No sabiendo á que se refiere no podemos dar el dato. 2.° Sí.

A Ariam. — 1.° Sí. 2.° Sí.

A Una Rafaelina. — Conservar bien limpio el cuero cabelludo friccionándoselo con agua de eucaliptus, y tenerlo algunas veces expuesto al aire.

A Depurador. — 1.° De seda bordados en mostacilla y con sedas de color, cabritilla blanca y de colores, charol, etcétera. 2.° Puede hacerlo si lo desea así. 3.° Enviar una tarjeta. 4.° No.

A Crisantemo blanco. — De seda y algunos adornos de cinta azul y tul de ilusión, pueden ser en paño, terciopelo, etc., color azul marino también.

A Un subscriptor de Estación G. Méndez. — Hemos preguntado en varias librerías de esta capital, sin obtener saber donde se encuentra.

A Azucena del Tigre. — Vestido de merino, chal de punta, guantes de hilo de Escocia ó piel de Suecia, toca de crespón con cola atrás no muy larga y crespón por la cara, hasta la cintura.

A Una pobre campesina. — No ha sido aprobado por el jurado.

A Riojanita. — Hacerse lavatorios de agua de quina hervida y no use cepillos para limpieza, sino una tela muy flexible para ese objeto. 2.° Color borra de vino, verde oscuro y ciruela. 3.° Cuidar que el estómago esté bien limpio y lavarse con agua de afrecho echando unas gotas de agua Colonia pura, pues aunque no sufra de éste, suele ser la causa que lo produce.

A Andrea.—Preste atención á lo indicado más arriba en el número 3.

A Una oliveña.—Ya sea hirviendo hojas de éste y friccionarse con dicha agua, como comprando una loción de ello, que se vende en perfumerías y farmacias.

A Luz y Sombras.—Ya se han terminado, no hay más.

A Una de «Lador». — 1.° Pesos dos, y el otro 15 pesos. 2.° Seis meses no debe llevar éste, sino sombrero sin ningún crespón.

A Un pensamiento deshojado. — 1.° Cuatro meses de negro y 4 de medio luto. 2.° Siendo carnal, lleva de merino. 3.° Sombrero de crespón adornado.

A Una tula. — Sí, puede, y mucho más, siendo civilmente.

A Una de San Antonio de Litin. — 1.° Traje de cachemir, liso, sombrero de crespón con cola atrás y velo á la cara con sesgo de crespón también; puede usar chal, [illegible] paletó algo largo, sin adorno. 2.° Sí, pero no todo el tiempo sino durante un año, después sacarlo.

A Flor de arroz de Orán. — 1.° Leche virginal, 50 gramos; Glicerina pura, 30 gramos; ácido clorhídrico medicinal, 5 gramos; clorhidrato de amoníaco, 4 gramos. Hágala preparar en la farmacia local. 2.° Alto con algunos rulos en el centro de la cabeza, parte trasera. 3.° Sí.

A Venadita Coronda. — 1.° Dirija por separado la pregunta al doctor. 2.° El luto se lleva cuanto tiempo se quiere, crespón á la cara por lo menos dos años, después levantado hacia atrás, y así sucesivamente. 3.° Todo traje negro, pero al año, hay que aliviarles un poco éste, por la poca edad con que cuenta.

A «Fea». — La traducción es esta: María, te amo como si fueras mi esposa.

A Una de Concepción de Tucumán. — En el número siguiente, se le dará alguna contestación respecto á sus preguntas; necesitamos el tiempo para adquirir los datos.

A Flor de Mayo. — Un año luto de merino, con paletó semilargo, sombrero de crespón durante los seis meses subsiguientes, adornará el traje con crespón y después se irá aliviando seguido hasta sacarlo.

A Correntina. — 1.° Con jabón sapolio. 2.° Pesos 5 docena y en las farmacias. 3.° No las compran sino siendo extranjeras, y ésto muy pocas veces, fíjese en «La Prensa», que suelen pedir cuando necesitan.

A Teresa O. de Rico. — Dirija su pregunta al señor Trindade, casa de lámparas, calle B. Mitre esquina Maipú.

A La Estela de C. — $ 2.50 m|n.

A Violeta. — 1.° Un año luto riguroso y seis meses entre alivio y medio luto. 2.° Paletó.

A Black. — Puede usarla siempre sin temor que es muy buena.

A Hainara. — 1.° Sí. 2.° Alto con algunos bucles atrás, y la otra, bajo, apartado adelante en una especie de bandeau y también algunos rizos atrás, sujetos con un moño de cinta color marrón, de faya ó moaré. 3.° Hacérsela emplomar.

A Rubia elegante. — 1.° Tratar de tener muy limpio el cuero cabelludo, friccionárselo con agua de eucaliptus y sacar todos los días ese cuerpo extraño llamado caspa. 2.° Lavarse con agua tibia agregando glicerina pura al agua y unas gotas de espíritu de benjuí. 3.° No conociendo personalmente ninguna, nos abstenemos de hacerlo.

A Lina. — 1.° Procurar de que estén todos sus accesorios muy bien limpios. 2.° Mirando un modelo de los figurines, se puede hacer una de alambre y después forrarla según el modelo, pero en la T. C. de Londres, venden el armazón; puede pedir una forma de abajour del tamaño que necesite.

A Tita. — 1.° En cualquier casa de máquinas ó en la armería en esa localidad. 2.° Con benzina. 3.° Lavarse con agua de eucaliptus, es lo único mejor.

A Diamela. — 1.° Calzados y durante ella también. 2.° Llevará su valija con su muda preparada. 3.° No fué premiada su composición.

A Una subscriptora de General Pinto. — 1.° No tiene nada de particular. 2.° No, cualquier otro adorno. 3.° La que forma su álbum con tarjetas, ya enviadas como adquiridas y reservarlas para recuerdo. 4.° A ella solamente.

A Eladio. — Lo mejor es mandarlas limpiar á la tintorería, porque no quedan bien. 2.° Fricciones de cualquier loción espirituosa y mucha limpieza. 3.° Para lo primero, lavarse de noche con agua y leche, echando unas gotas de agua colonia en el agua; pero adelgazarlo, éste no se puede.

A Incertidumbre. — No hay remedio, una vez presentado éste.

A Tumba en las aguas. — No hay remedio, pues depende esto de muchas causas.

A Argentino. — No llamando la del 87, nada tiene que preocuparle.

A Morocha risueña. — 1.° Abierto adelante y rizos en la parte trasera, sujetos por una cinta de faya ó moaré color marrón. 2.° No conviene sofocarla porque traería malas consecuencias. 3.° No exponerse de lleno á él, y tratar de ponerse un velo blanco cubriendo la cara. 4.° Puede usarse de seda con tul de ilusión y pluma, pero siempre será una fantasía y no de estilo de invierno.

A Una subscriptora de Dolores, J. B. C. — No es posible dar á usted tal satisfacción.

A Una subscriptora de Tapalqué. — 1.° No se ve ya. 2.° Galones y terciopelo. 3.° Cualquiera de las indicadas más arriba.

A Venecia. — Preste su atención al pseudónimo Rafaelina y sígalo para tal objeto.

